

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1988

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1988
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS



ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 88. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'88. III

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-11-3 (Obra completa)

ISBN: 84-87004-14-8 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-1920-1990

INDICE

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA.....	5	EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN "LAS ERAS DEL PAJARO" UBEDA, JAEN.....	139
MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN CABECICO DE PARRA DE ALMIZARAQUE (CUEVAS DE ALMANZORA, ALMERIA).....	7	<i>Rafael Lizcano Prestel, Narciso Zafrá de la Torre</i>	
<i>José Luis López Castro, Concepción San Martín Montilla, Trinidad Escoriza Mateu</i>		PROSPECCION CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS EN ERMITA DE LA VIRGEN DE LA ENCINA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN). INFORME PRELIMINAR.....	148
EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS HISPANO-MUSULMANA DE PUERTA PURCHENA, ALMERIA 1988.....	12	<i>Concepción Choclán Sabina, Cristóbal Pérez Bareas</i>	
<i>Francisco Miguel Alcaraz Hernández</i>		EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DEL ESPINO, (TORREDEL-CAMPO-JAEN). 1988.....	157
INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LAS CALLES LICEO-POSADA DEL MAR. ALMERIA 1988	20	<i>Concepción Choclán Sabina</i>	
<i>Francisco Miguel Alcaraz Hernández</i>		PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL TERMINO MUNICIPAL DE MARMOLEJO (JAEN).....	164
EXCAVACION DE URGENCIA EN VILLARICOS, CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERIA 1988.....	26	<i>José Luis Serrano Peña, Bartolomé E. Coba González, Carmen Rísquez Cuenca, Salvador Montilla Pérez</i>	
<i>Francisco Miguel Alcaraz Hernández</i>		PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA EN TORNIO A LAS CARRETERAS NACIONALES 321 (UBEDA-MALAGA) Y 324 (CORDOBA-ALMERIA).....	167
EXCAVACIONES DE URGENCIA EN "MACAEL VIEJO" (MACAEL, ALMERIA)	30	<i>Juan Carlos Castillo Armenteros, José Luis Castillo Armenteros, José Carlos Lara Jiménez, María del Mar Marín García, María del Carmen Pérez Martínez</i>	
<i>Gabriel Martínez Fernández, Antonio Gómez Becerra</i>		PROSPECCION POR VIA DE URGENCIA EN EL TERMINO MUNICIPAL DE LA CAROLINA (JAEN).....	173
UN EJEMPLO (¿SINGULAR?) DE EVOLUCION URBANA DE ALMERIA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA C/ GERONA.....	39	<i>José Castilla Segura, Victoria Ruiz Sánchez</i>	
<i>José Luis García López</i>		TERCERA FASE DE INTERVENCION EN EL BAÑO DEL NARANJO (JAEN, 1988).....	177
ESTUDIO PRELIMINAR DE LA CERAMICA ISLAMICA DE CASINAS (ARCOS DE LA FRONTERA, CADIZ). CAMPAÑA DE 1988.....	54	<i>Vicente Salvatierra Cuenca, Juan Carlos Castillo Armenteros</i>	
<i>Francisco Cavilla Sánchez-Molero, Carmen Aranda Linares</i>		MEMORIA DE ACTUACION ARQUEOLOGICA URBANA EN EL CASTILLO DE ARJONILLA.....	182
LA CERAMICA ISLAMICA DE BARBESULA (SAN ROQUE, CADIZ). APUNTES SOBRE LAS PRODUCCIONES ALMOHADES DEL SUROESTE PENINSULAR	64	<i>Francisco Nocete Calvo</i>	
<i>Francisco Cavilla Sánchez-Molero</i>		EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL ENTORNO DEL CASTILLO DE BAÑOS DE LA ENCINA (JAEN).....	191
EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL BARRIO ALTO DE BENAOCÁZ (CADIZ).....	71	<i>José Luis Castillo Armenteros, José Carlos Lara Jiménez, Concepción Choclán Sabina</i>	
<i>Luis Javier Guerrero Misa</i>		EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL ASENTAMIENTO DE "LA CAMPIÑA". MARMOLEJO, JAEN.....	197
LA NECROPOLIS PREHISTORICA DEL CERRO DE LA CASERIA, ALCALA DEL VALLE (CADIZ).....	78	<i>Manuel Molinos, José Luis Serrano, Bartolomé Coba</i>	
<i>Federico Martínez Rodríguez, Carlos Pereda Acien</i>		EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL PASEO DE LAS MURALLAS DE BAEZA (JAEN).....	204
TORRE MELGAREJO, UN SEPULCRO DE INHUMACION COLECTIVA EN LOS LLANOS DE CAULINA (JEREZ, CADIZ).....	84	<i>Narciso Zafrá de la Torre, Juan Carlos Castillo Armenteros</i>	
<i>Rosalía González Rodríguez, José Ramos Muñoz</i>		MORRON DE GUADAHORNILLOS (BEAS DE SEGURA, JAEN). UNA ACTUACION DE URGENCIA SIN SONDEO ARQUEOLOGICO.....	211
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LAS OBRAS DEL ALCANTARILLADO DE LA CALLE CONDESA VILLAFUENTE BERMEJA. EXTRAMUROS DE CADIZ. SECTOR I: NECROPOLIS FENICIO-PUNICA.....	99	<i>Francisco Nocete Calvo</i>	
<i>Lorenzo Perdigones Moreno, Angel Muñoz Vicente, Miguel Angel Saenz Gómez</i>		EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LAS TERMAS ROMANAS DE SANTA MARIA (ANTEQUERA, MALAGA). CAMPAÑA DE 1988.....	220
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LOS HORNOS PUNICOS DE TORRE ALTA. SAN FERNANDO, CADIZ.....	106	<i>Rafel Atencia Páez, Manuel Romero Pérez, Isabel Elvira Rueda Rodríguez</i>	
<i>Lorenzo Perdigones Moreno, Angel Muñoz Vicente</i>		SONDEO EN CERRO CERROSO (MALAGA).....	227
IV CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA NECROPOLIS ROMANA DE CARISSA-AURELIA (ESPERA-BORNOS-CADIZ).....	113	<i>Carmen Peral, Carmen Iñiguez, Bartolomé Mora</i>	
<i>María Luisa Lavado Florido, Lorenzo Perdigones Moreno</i>		PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUENCA DEL GUADALHORCE (MALAGA).....	232
SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL SOLAR Nº 3 DE LA CALLE LA FUENTE (HUELVA).....	120	<i>Angel Recio Ruiz</i>	
<i>Jesús Fernández Jurado, José María García Rincón</i>		EL DOLMEN DEL CERRO DE LA CRUZ BLANCA. EL BURGO-MALAGA.....	236
INFORME SONDEO ARQUEOLOGICO SOLAR RITA LUNA-PULIDERO.....	122	<i>Fernando Villaseca Díaz, Antonio Garrido Luque</i>	
<i>Carmen Peral Bejarano, Inés Fernández Guirado</i>		INFORME SOBRE LAS ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN EL YACIMIENTO ROMANO DENOMINADO "ENTORNO DEL CASTILLO DE LA DUQUESA" MANILVA-MALAGA (1987-1989).....	240
YACIMIENTOS EN TRAVERTINOS: LOS CASOS DE ALAJAR Y ZUFRE EN LA SIERRA DE HUELVA (PROSPECCION GEOARQUEOLOGICA, 1988).....	133	<i>Fernando Villaseca Díaz</i>	
<i>Francisco Borja Barrera, Francisco Gómez Toscano</i>			

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS DE EPOCA ROMANA EN CALLE CERROJO (MALAGA).....	241	EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CUEVA ARTIFICIAL DE LOS CORRALONES (GILENA, SEVILLA).....	374
<i>Bartolomé Mora Serrano</i>		<i>Encarnación Rivero Galán, Rosario Cruz-Auñón Briones</i>	
ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNIO AL YACIMIENTO "CERRO SANCHEZ" (SIERRA DE YEGUAS, MALAGA).....	245	INFORME DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO MUNICIPAL DE AZNALCAZAR (SEVILLA).....	377
<i>F. Javier Medianero Soto, J. Carlos Tellería Sebastián</i>		<i>Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez, Pilar Cáceres Misa</i>	
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA PRACTICADAS EN EL HUERTO DE LAS DESCALZAS, C/ ARCOLLON. CARMONA, SEVILLA.....	251	ACTUACION ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR DE LA CALLE SAN VICENTE Nº 79-81-83 (SEVILLA).....	382
<i>R. Cardenete, R. Lineros</i>		<i>José Escudero Cuesta, César N. Rodríguez Achútegui</i>	
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA C/ HIGUERAL 2, CARMONA (SEVILLA).....	257	INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN "LA TORRE DEL AGUA" (OSUNA, SEVILLA).....	386
<i>R. Cardenete, M.T. Gómez, R. Lineros, I. Rodríguez</i>		<i>Jesús de la Ascensión Salas Alvarez, Juan Antonio Pérez Rangel</i>	
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA PRACTICADAS EN EL SOLAR Nº 2 C/ BARBACANA ALTA. CARMONA, SEVILLA.....	264	LA CAMPAÑA DE 1988 EN EL ANTIGUO NOVICIADO DE SAN LUIS. SEVILLA.....	392
<i>R. Cardenete, R. Lineros</i>		<i>Antonio Gómez Martín</i>	
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA C/ GENERAL FREIRE S/N. SEVILLA.....	271	LA TUMBA ROMANA DE ORIPPO: DOS HERMANAS (SEVILLA).....	397
<i>R. Cardenete, M.T. Gómez, A. Jiménez, R. Lineros, I. Rodríguez</i>		<i>Carlos Romero Moragas, José Escudero Cuesta</i>	
NECROPOLIS DE CUEVAS ARTIFICIALES EN MONTEGIL (MORON DE LA FRONTERA, SEVILLA).....	279	EL CASTILLO DE ALCAIA DE GUADAIRA. CAMPAÑA DE 1988.....	403
<i>R. Cruz-Auñón Briones, E. Rivero Galán</i>		<i>Rafael Fernández Ruiz, Manuel Vera Reina</i>	
EXCAVACION DE URGENCIA DE UNA ESTRUCTURA SILIFORME DE ENTERRAMIENTO EN EL CORTIJO DE MARIA LUISA (CANTILLANA, SEVILLA)	283	EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CALLE MARMOLES Nº 9: LA PROBLEMÁTICA DEL SECTOR.....	407
<i>Isabel E. Santana Falcón</i>		<i>José Escudero Cuesta, Manuel Vera Reina</i>	
PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA PROVINCIA DE SEVILLA.....	286	ACTUACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTILLO DE MORON DE LA FRONTERA (SEVILLA). CAMPAÑA DE 1988. LAS TECNICAS CONSTRUCTIVAS.....	411
<i>Marcos A. Hunt Ortiz</i>		<i>Manuel Vera Reina, Rafael Fernández Ruiz</i>	
ACTUACIONES DE URGENCIA EN GILENA, 1988.....	292	EXCAVACION EN LA CALLE MIGUEL DE CERVANTES NUM. 3. ECIIJA. (SEVILLA) 1988.....	418
<i>Antonio de la Hoz Gándara</i>		<i>Ignacio Rodríguez Temiño</i>	
PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO MUNICIPAL DEL RUBIO (SEVILLA).....	299	EXCAVACION EN LAS CALLES FRANCISCO NUM. 15 Y 17 Y MORTEGINA NUM. 7 Y 9. ECIIJA. SEVILLA.....	424
<i>Juan Manuel Vargas Jiménez, Ana S. Rojo Salas, Francisco Sierra Alonso</i>		<i>Esther Núñez Pariente de León</i>	
PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL T.M. DE GILENA (SEVILLA).....	306	EXCAVACION EN LA NECROPOLIS DEL CERRO DE LAS BALAS. ECIIJA.....	429
<i>Ana S. Romo Salas, Francisco Sierra Alonso, Juan Manuel Vargas Jiménez</i>		<i>Esther Núñez Pariente de León, Jesús Muñoz Tinoco</i>	
RESUMEN DE LA MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EFECTUADAS EN LORA DE ESTEPA (SEVILLA) DURANTE 1988.....	315	INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS EN ECIIJA (SEVILLA) 1988.....	434
<i>Luis Javier Guerrero Misa, José María Juárez Martín</i>		<i>Ignacio Rodríguez Temiño, Esther Núñez Pariente de León</i>	
LA NECROPOLIS DE LA MATA DE LAS PILAS Y DE LA COOPERATIVA OLIVARERA DE LORA DE ESTEPA (SEVILLA).....	323		
<i>Luis Javier Guerrero Misa, José María Juárez Martín</i>			
PROSPECCIONES SISTEMATICAS EN LA ANTIGUA CELTI (PEÑAFLOR, LA VIÑA) EN 1987 Y 1988.....	327		
<i>Simon Keay, José Remesal, John Greighton, David Jordan</i>			
ANALISIS ARQUEOLOGICO DEL MONASTERIO DE SAN JERONIMO DE BUENAVISTA. SEVILLA.....	335		
<i>Florentino Pozo Blázquez, Miguel Angel Tabales Rodríguez</i>			
PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO MUNICIPAL DE ESTEPA (SEVILLA).....	340		
<i>José María Juárez Martín</i>			
PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR LA PRESA "JOSE TORAN" EN EL TERMINO MUNICIPAL DE PUEBLA DE LOS INFANTES (SEVILLA).....	345		
<i>Reyes Ojeda Calvo, Isabel Santana Falcón, Antonio García Gómez</i>			
EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO CALCOLITICO DE VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA).....	354		
<i>T. Murillo Díaz, R. Cruz-Auñón Briones, V. Hurtado Pérez</i>			
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTILLO DE ALANIS DE LA SIERRA (SEVILLA). CAMPAÑA DE 1988.....	360		
<i>César N. Rodríguez Achútegui, Angeles M. Latorre Ensellem, Pilar Fernández Navas</i>			
INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA FINCA "LA RUBIA". ALANIS DE LA SIERRA (SEVILLA).....	367		
<i>César N. Rodríguez Achútegui, Florentino Pozo Blázquez</i>			

ACTIVIDADES
ARQUEOLOGICAS
DE URGENCIA

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN CABECICO DE PARRA DE ALMIZARAQUE (CUEVAS DE ALMANZORA, ALMERIA)

JOSE LUIS LOPEZ CASTRO
CONCEPCION SAN MARTIN MONTILLA
TRINIDAD ESCORIZA MATEU

SITUACION Y ANTECEDENTES

En el pago de Almizaraque, a unos trescientos metros al Sur del conocido yacimiento de la Edad del Cobre del mismo nombre, y en la zona de la confluencia de la rambla del Arteal con el río Almanzora, se localiza un pequeño cabezo de poca elevación, en el que ya Siret señalaba la existencia de restos arqueológicos¹.

En 1987, su propietario, D. J.M. Parra, solicitó a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Almería que se realizara una inspección, a fin de determinar si los restos arqueológicos podían verse afectados por la construcción de una balsa para regadío y la puesta en cultivo de la parcela en la que se ubica el yacimiento.

En el informe realizado por la arqueóloga provincial de Bienes Culturales de Almería, tras una visita al lugar, se indicaba la necesidad de efectuar una excavación de urgencia con el objeto de evaluar la entidad y extensión del yacimiento.

En septiembre del mismo año se iniciaron los trabajos de excavación dirigidos por los arqueólogos José Luis López Castro, Concepción San Martín Montilla y Trinidad Escoriza Mateu, con la colaboración de la estudiante Ana Gago. La excavación fue financiada con cargo al Programa de Actividades Arqueológicas de urgencia de la provincia de Almería. Participaron también ocho tra-

FOTO 1. Muro fenicio del Corte 4 con construcciones romanas superpuestas.



bajadores contratados por el Plan de Empleo Rural de la Diputación de Almería.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Los objetivos fundamentales de la excavación de urgencia eran la delimitación del yacimiento, la determinación de su potencial arqueológico y su estado de conservación, así como el establecimiento de su secuencia histórica.

Así mismo, era necesario comprobar la relación existente entre Cabecico de Parra y el yacimiento de Almizaraque por un lado, y la que mantenía con la antigua ciudad de Baria por otro. Por otra parte, se pretendía confirmar o no la adscripción a época púnica y romana del yacimiento hecha por Siret.

En función de estos objetivos la excavación fue planteada a partir de dos ejes de coordenadas en función de la morfología del cerro, siguiendo aproximadamente una orientación Norte-Sur y Este-Oeste, cuyo origen se situó en la zona central y más elevada del yacimiento. A lo largo de ambos ejes se plantearon los cortes y sondeos (fig. 1).

En el eje Este-Oeste se dispusieron los cortes 1, en la zona más elevada de la colina, 2 en la ladera Oeste y 3, en la ladera Este. En el eje Norte-Sur se plantearon el corte 4 y el sondeo 9 en la ladera Sur. Por último, en la zona Norte del yacimiento se practicaron los sondeos 5, 6 y 7 para obtener una delimitación más precisa del mismo.

Junto al corte 3 se efectuó una limpieza superficial, a la que denominamos corte 8, de unas estructuras que eran visibles en la ladera Este, y que presentaban indicios de haber sido objeto de una excavación anterior.

De esta forma podíamos obtener una secuencia estratigráfica lo más completa posible, referida a los ejes y cubrir los objetivos propuestos.

RESULTADOS DE LA EXCAVACION

El corte 1

El corte 1 se planteó con unas dimensiones iniciales de 3 x 5 metros, y posteriormente fue ampliado en dirección Sur y en dirección Este, con el objeto de delimitar y excavar la unidad estructural detectada en principio hasta alcanzar una extensión de 8 x 6,60 metros (fig. 2,c).

La potencia máxima alcanzó en el sector Oeste del corte 0,80 metros de profundidad respecto al punto 0, situado en la zona más elevada del yacimiento.

Se registró una habitación de época tardorromana muy superficial, afectada por la erosión hasta el punto de que sus vértices Sureste y Suroeste habían desaparecido. El recinto presentaba planta aproximadamente cuadrangular, con unas dimensiones de 5 x 5,30 metros.

Los muros de esta habitación estaban contruidos con piedras trabadas con tierra formando dos caras, y rellenos en su interior por tierra y piedras de menor tamaño. En su interior aparecieron manchas de ceniza compactadas, junto con cerámicas. La habitación se asentaba en sus cuatro lados sobre la arena y la grava existentes en la base de la colina, excepto por su vértice Noreste, donde se superponía a una estructura anterior, construida sobre el suelo natural.

De esta estructura más antigua, que debió tener planta rectangular, sólo se conservaba su esquina Noroeste, formada por dos muros cuyo espacio interior estaba pavimentado con una fina capa de mortero de cal.

Los muros de esta estructura quedaban inscritos en el interior de la habitación más reciente, y estaban contruidos con una técnica diferente de piedra trabada con mortero de cal y arena poco consistente. Esta segunda estructura se prolongaba irregularmente al exterior de la habitación tardorromana en dirección Norte.

El momento de abandono de la estructura más antigua pudo ser datada en el siglo IV d.C. gracias a la aparición sobre el pavimento de un fragmento de sigillata clara D.

Así mismo, y depositados en el nivel de grava y arena natural existente bajo la habitación 2, apareció un fragmento de *kalatbos* ibérico decorado, en relación con fases de ocupación más antiguas en el yacimiento.

El corte 2

Este corte, situado en la ladera Oeste del yacimiento, no proporcionó ninguna estructura constructiva y sólo mostró un único nivel arqueológico sobre el terreno natural de grava y roca. En este nivel cabe destacar la aparición de un enterramiento infantil efectuado en el interior de una jarra, un *dolium* fragmentado casi completo y cerámicas comunes tardorromanas a torno y a mano, así como algunos fragmentos de vidrio.

El corte 3

El corte 3, abierto en la ladera Este de la colina, ofreció una mayor potencia estratigráfica que los anteriores, pero correspondiente en

FOTO 2. Vista del Corte 3 con superposición de las tres fases constructivas.



su mayor parte a niveles de relleno (fig. 3, c, d). Se identificaron dos fases constructivas (fig. 2, b), la más reciente de las cuales está representada por dos muros de cimentación de una habitación rectangular de la que no se conservaba el ángulo de unión entre ellos y el arranque de un tercer muro perpendicular en dirección Este, muy destruido. La técnica constructiva es similar a la empleada en la fase más reciente del corte 1.

El nivel sobre el que se asienta estas construcciones proporcionó un material cerámico que no permite precisiones en su datación, pero que corresponde a época romana tardía. Entre estas fases y la anterior se depositó un potente nivel de relleno con un fuerte buzamiento hacia el Este que contenía materiales mezclados de diversa cronología, los más recientes de época tardorromana.

Este nivel de relleno cubría las estructuras de la fase más antigua registrada en el corte 3, que presentaba a su vez dos momentos constructivos. En un primer momento se construyó un muro de anchura de 1 metro, adosado a un recorte efectuado en el terreno natural, sobre un zócalo formado por una hilada de piedras de gran tamaño, posiblemente destinado al aterrazamiento de la ladera. Próxima y paralela a él aparecía una conducción hidráulica de 20 centímetros de anchura, hecha a base de piedra trabada con mortero de cal, revocada en su interior con este último material. En un momento posterior, la conducción de agua dejó de utilizarse y fue cubierta por un pavimento que apareció parcialmente destruido.

El nivel estratigráfico 1 nos marca el momento de construcción del muro más antiguo y de la conducción de agua, que por la presencia de sigillata itálica y cerámica de paredes finas puede fecharse en la segunda mitad del siglo I d.C. El segundo momento de utilización, correspondiente a la construcción del pavimento, puede fecharse por un conjunto de sigillatas clara A, hispánicas y cerámicas comunes en el siglo II d.C.

El corte 4

Este corte se planteó en la ladera Sur del yacimiento con una extensión inicial de 3 x 5 metros (fig. 3, d). Posteriormente fue ampliado 2 metros al Oeste hasta alcanzar 5 x 5 metros de superficie. Dio como resultado dos fases constructivas, romana la más reciente y fenicia la más antigua. La fase romana estaba formada por dos habitaciones de planta rectangular de época imperial, que denominamos habitación 1 y habitación 2. De ellas sólo fue excavada la primera por presentar la mayor parte de su superficie en el interior del corte, mientras que la habitación 2, cuyos muros continuaban en dirección Sur se delimitó parcialmente.

Ambas habitaciones presentaban la misma técnica constructiva con muros de piedra trabados con tierra y obedecían a una misma orientación espacial. Los muros conservaban pocas hiladas de piedra en la habitación 1 y sólo la hilera de base en la 2, que aparecía casi en superficie.

En el interior de la habitación 1 aparecieron abundantes fondos de ánfora y algunos fragmentos de sigillata sudgálica y *dolia* que fecharían el abandono de la misma en el siglo II d.C.

En su parte Este, la habitación 1 había sido construida sobre la capa natural de arena y grava, mientras que la parte más occidental había sido apoyada sobre un muro exterior de técnica constructiva distinta, asociado estratigráficamente a los niveles 1 y 2, de época colonial fenicia, que constituyen la fase de ocupación más antigua del yacimiento (fig. 2, a-b).

Este muro fenicio no presentaba continuidad hacia el Sur, aunque en el perfil correspondiente quedaba reflejada su fosa de cimentación. Estaba construido sobre un zócalo de piedras transversales a la dirección del muro, utilizando grandes piedras unidas con barro que formaban dos caras, cuyo espacio interior quedaba relleno con piedras pequeñas.

El conjunto material depositado en los niveles 1 y 2, correspondientes a la fundación y a la utilización del muro fenicio, está formado por algunos fragmentos de cerámica de barniz rojo, bordes de ánforas, cerámicas grises y decoradas con bandas de pintura y un fragmento de cerámica corintia. La datación de estos niveles habría que situarla en el siglo VII a.C.



FOTO 3. Corte 1: detalle de pavimento.

En el nivel 5, intermedio entre ambas fases, apareció un fragmento de fondo de bol de barniz negro con palmetas estampilladas que podrían indicar una continuidad en época tardopúnica de las actividades del yacimiento.

Los sondeos 5, 6, 7 y 9

Al Norte del núcleo del yacimiento se plantearon los sondeos 5, 6 y 7 de 2 x 2 metros (fig. 1), con el objeto de delimitar el yacimiento por esta zona, por lo que una vez detectada la presencia de estructuras, no se continuó su excavación.

El sondeo 5 proporcionó un muro de época romana asentado sobre un zócalo, con escaso material cerámico asociado. El sondeo 6 presentaba así mismo otro muro, aunque muy deteriorado y abundante material cerámico altoimperial. El sondeo 7 permitió situar una necrópolis probablemente perteneciente a la fase más tardía del yacimiento, al descubrirse una tumba de inhumación intacta, construida con grandes lajas de pizarra. En su interior conservaba un individuo completo en posición extendida y, a sus pies, restos de otros dos, correspondientes a enterramientos anteriores.

El sondeo 9 se efectuó junto al corte 4 para determinar la continuación de la estructura fenicia hacia el Sur, con resultado negativo.

La limpieza superficial en la zona 8

Por último, junto al corte 3 se realizó una limpieza superficial en la zona delimitada como 8 (fig. 2, c), a fin de descubrir y documentar en planta un conjunto de estructuras de habitación de época romana y establecer su posible relación con las estructuras del corte 3. Se delimitó una habitación completa y parte de otra contigua cuya técnica constructiva era de similares características a la de la fase más antigua del corte 1, pero diferente a las construcciones del corte 3, aunque presentaban la misma orientación.

Esta zona posiblemente fue objeto de una excavación anterior, de la que no conocemos referencias bibliográficas, al aparecer las terreras en las inmediaciones y el terreno visiblemente remocionado.

SECUENCIA DEL YACIMIENTO Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Fase Fenicia

La fase fenicia documentada en el corte 4 es la más antigua de las registradas en el yacimiento. Los recientes resultados de las pros-

pecciones geológicas del Instituto Arqueológico Alemán confirman que el yacimiento se encontraba durante la Prehistoria y la Antigüedad junto al estuario del Almanzora, que a diferencia de su estado actual, era navegable y el mar se adentraba hasta el actual paraje de Las Rozas. Durante esta fase, la excavación permite situar la ocupación en la ladera Sur, cuya orientación permite el acceso al río, y unas mejores condiciones de habitabilidad².

La colonización fenicia en la desembocadura del Almanzora se inicia hacia el siglo VIII a. C. Aunque en el yacimiento de Villaricos, la antigua ciudad de Baria, no ha aportado por el momento una cronología anterior al siglo VII, los materiales arqueológicos procedentes de la necrópolis de la Loma de Boliche permiten asegurar los inicios de la expoliación metalúrgica de la plata y el hierro de la zona de Herrerías por los colonizadores fenicios³.

Además del asentamiento principal en la desembocadura del Almanzora, debieron existir otros enclaves secundarios que cumplirían una función específica dentro del sistema de explotación de los recursos del territorio, donde el río jugaría un papel esencial como eje de comunicaciones. Uno de estos núcleos fue sin duda Cabecico de Parra. La proximidad a las explotaciones mineras de Las Herrerías, y el hallazgo de escorias de fundición mineral en los niveles 2 y 4 del corte 4, nos hacen suponer una vinculación directa del yacimiento con este sistema de explotación.

La fase fenicia viene definida por los niveles estratigráficos 1 y 2 correspondientes a la fundación y utilización de la estructura constructiva anteriormente descrita. Entre los materiales más significativos de estos niveles señalaremos la presencia de algunos fragmentos de cerámicas de barniz rojo fenicias como cuencos de sección esférica o carenados (fig. 4, a, d, e) y platos (fig. 4, b, c) que no conservan el borde completo. Están presentes bordes y asas de ánforas posiblemente de saco (fig. 4, f, g, h, i) y cerámicas comunes

FOTO 4. Enterramiento tardorromano del sondeo 7.



(fig.4,1,m,n), alguna con engobe rojo en el borde o con el exterior cubierto de engobe blanco (fig.4,k,o). De las cerámicas decoradas con pintura en bandas, sólo aparecieron fragmentos de pared de urnas y vasos,(fig.5,f,g,h,i).

El fragmento cerámico más significativo pertenece a un *aryballos* corintio de importación (fig.4,j) que presenta decoración de leones o panteras estilizadas en negro, enmarcadas en frisos de color T-30 (Code Expolaire), con finas líneas negras sobrepuestas, y que permite clasificarlo entre las producciones protocorintias tardías, datables en la segunda mitad del siglo VII a.C.⁴

Están presentes en esta fase las cerámicas grises, platos y cuencos (fig.5,a,b,c,d,e) así como cerámicas a mano con formas de tradición del Bronce Final Reciente como las ollas (fig.5,1), una de ellas con decoración incisa en el borde (fig.5,k) y fondos planos (fig.5,m). El conjunto de materiales de esta fase es similar a los que encontramos en otros asentamientos fenicios del Sur peninsular como Abdera, Almuñecar, y los de la costa malagueña.

Fase Púnica y Tardopúnica

Esta fase no ha sido identificada estratigráficamente, aunque está representada por materiales cerámicos aislados procedentes de los niveles de relleno del corte 4, y sobre el suelo natural de los cortes 1 y 3. La aparición de estos materiales podrían indicar una continuidad de la ocupación del yacimiento entre los siglos IV y II a.C., cuyos restos constructivos pudieron indicar una continuidad de la ocupación del yacimiento entre los siglos IV y II a.C., cuyos restos constructivos pudieron ser destruidos por las edificaciones romanas. Tenemos noticias por Siret de la aparición en este yacimiento de fragmentos de huevo de avestruz que podrían ser adscritos a este período. Asimismo, este autor señaló el hallazgo de cerámicas púnicas en los escoriales de las minas de Herrerías, cuya explotación debió proseguir en estas fechas⁵.

Los materiales de esta fase de Cabecico de Parra son un fragmento de lucerna griega de barniz negro del corte 3 (fig.5,n), un fragmento de borde decorado de *kalathos* ibérico del corte 1 (fig.5,q), un fragmento de borde de plato tipo Kouass (fig.5,p) y un fondo de bol campaniense decorado con una roseta impresa (fig.5,o).

Fase Romana Altoimperial

La vinculación del asentamiento con las actividades de explotación minera de la zona en época colonial fenicia no parece que continúe en época romana según los resultados de la excavación. Aunque éstas se intensificaron en el Sureste tras la conquista romana, no disponemos de ningún indicio que permita suponer una relación del yacimiento con la explotación minera.

Durante el Alto Imperio asistimos a una extensión de las del hábitat con edificaciones que cubren zonas no ocupadas anteriormente, como la ladera Este. Las edificaciones registradas en la excavación podrían corresponder a áreas de habitación y almacenamiento que se disponen con la misma orientación. La colina es aterrazada para nivelar el terreno y aprovechar el espacio.

La conducción hidráulica del corte 3 indica aprovechamiento controlado del agua con algún fin que no nos es posible precisar con los resultados de la excavación. Esta conducción fue inutilizada posteriormente y cubierta por un pavimento, lo que significa una ocupación de la terraza inferior y una mayor intensidad de la ocupación en el yacimiento a partir del siglo II.

Entre los materiales cerámicos del nivel 1 del corte 3, correspondiente al primer momento de esta fase, datable en el siglo I, señalaremos dos fragmentos de sigillata itálica pertenecientes a las formas Goudineau 38 Goudineau 25 (fig.6,a,b), un pico de lucerna con volutas tipo Ponsich IIB2, Loehcke IV (fig.6,e), un vaso de paredes finas ovoide con borde inclinado hacia fuera (fig.3,c) y comunes. Así mismo, y procedente del nivel de relleno 3b hay un fragmento de sigillata itálica con la marca *C. VIBIO* (fig.6,d).

A un segundo momento de esta fase, correspondiente al siglo II d.C. pertenece el pavimento superpuesto a la conducción de agua

del siglo I en el corte 3, así como la habitación más reciente del corte 4. Este momento viene definido por la presencia de materiales cerámicos tales como algunos fragmentos de sigillata. Entre ellos citaremos un pie de sigillata sudgálica de la forma 37, 29 o 29/37 (fig.6,f), y entre la sigillata clara A, una probable forma 3a de Lamboglia-Hayes 14 (fig.6,g) y otra perteneciente a la forma 1 de Lamboglia-Hayes 8 (fig.6,h). De la habitación del corte 4 proceden algunos fragmentos amorfos de sigillata sudgálica de forma irreconocible.

Entre la cerámica común señalaremos la presencia de dos platos de borde engrosado con pátina cenicienta al exterior y fondo estriado de la forma Hayes 27-Vegas 6 del corte 3 (fig.6,i) y varios fragmentos de fondos de ánfora del interior de la habitación del corte 4 (fig.6,l), donde también aparecieron algunos fragmentos de *dolia*.

Por último, en el nivel estratigráfico inmediatamente anterior a la habitación más antigua del corte 1 aparecieron dos fragmentos de vasos de paredes finas que pueden ser atribuidos a esta fase altoimperial (fig.6,j,k).

Fase Bajoimperial y Tardorromana

En esta fase las construcciones se superponen a las de la fase anterior en el corte 3 y se extienden a la zona Norte del yacimiento, como parecen indicar los sondeos 5 y 6. En esta zona se localizó la necrópolis del yacimiento correspondiente a esta fase, según pudo documentarse en el sondeo 7. En la zona más elevada de la colina, la habitación más antigua del corte 1 fue abandonada en el siglo IV d.C., como muestra un fragmento de sigillata clara D anteriormente mencionado (fig.6,m) sin que podamos precisar la fecha de su construcción, aunque hay indicios de una ocupación anterior.

La habitación más reciente que se le superpone debió construirse con posterioridad a esta fecha, reutilizando en los muros elementos constructivos y domésticos de la fase anterior, tales como una basa de columna de mármol y un molino de mano.

A esta habitación se asocian materiales cerámicos tardorromanos como una jarra (fig.3,n), una tapadera decorada con impresiones (fig.3,n), un curioso fragmento de fondo de cuenco con escorias de mineral de hierro incrustadas, que pudo ser utilizado como rallador (fig.3,p) y varios fragmentos de otros vasos comunes.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en esta excavación de urgencia nos permite concluir que se trata de un yacimiento arqueológico de gran interés científico para el estudio de la colonización fenicia y la romanización en el Sureste peninsular, y en especial en el ámbito de la desembocadura del Almanzora, donde hasta ahora no se habían excavado asentamientos secundarios en relación al núcleo central de Baria. La excavación ha permitido confirmar la adscripción del yacimiento hecha por Siret, quien lo clasificó como púnico por el hallazgo de un fragmento de huevo de avestruz⁶.

El yacimiento de Cabecico de Parra de Almizaraque presenta una prolongada secuencia histórica que se inició en el siglo VII a.C. con la llegada de colonizadores fenicios en una primera fase de ocupación, relacionada con las actividades de explotación metalúrgica de la zona minera de las Herrerías. En esta época, y probablemente durante la fase púnica, el asentamiento formaba parte de un sistema económico de explotación del territorio que tendría su centro en la ciudad de Baria, la actual Villaricos.

La secuencia del yacimiento permanece prácticamente ininterrumpida durante época romana. En estos siglos, el asentamiento fue objeto de algunas reordenaciones espaciales, como consecuencia del crecimiento en la extensión e intensidad de la ocupación. La necrópolis de Cabecico de Parra se extendió hasta el vecino yacimiento de la Edad del Cobre de Almizaraque, en cuyos niveles superiores se registraron enterramientos de esta época y de tipología similar al documentado por nosotros en el sondeo 7⁷.

El momento de abandono definitivo del yacimiento no puede ser

precisado, si bien la ausencia de materiales cerámicos medievales indican que el poblamiento no continuó en esta época.

PROPUESTA DE PROTECCION

Los resultados de la excavación permitieron confirmar el buen estado de conservación del yacimiento y sus posibilidades para la investigación, a pesar de que la erosión había afectado a los niveles más superficiales del mismo.

Igualmente se pudo establecer una delimitación precisa del yacimiento en base a la configuración del terreno y a los sondeos realizados con este fin.

El resultado positivo de la excavación de urgencia impidió el desmonte parcial de la colina para la construcción de una balsa de regadío. Con el objeto de asegurar la conservación futura del yacimiento, propusimos en el informe preliminar la integración de Cabecico de Parra en la zona arqueológica de Almizaraque, declarada Bien de Interés Cultura.

Notas

¹L. Siret: *Villaricos y Herrerías*, Madrid 1908, pp. 72-73, lám.I.

²O. Arteaga, G. Hoffmann, H. Schubart y D. Schulz: *Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía 1985», Sevilla 1987, pp. 118-119.

³L. Siret: *Op. cit. nota 1*, p. 72. M. Osuna y J. Remesal: *La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)*, «Archivo de Prehistoria Levantina» XVI, 1981, pp. 373-411. M. Carrileo, J.L. López Castro, A. Suarez y C. San Martín: *La colonización fenicia en el Sureste de la Península Ibérica*, «Actas del I Congreso de Historia Antigua de Andalucía», Córdoba 1988 (en prensa).

⁴H. Payne: *Necrocirintbia. A study of corinthian art in the archaic period*. Oxford 1931, pp. 16 ss. y 269 ss.

⁵L. Siret: *Op. cit. nota 1*, p. 44.

⁶L. Siret: *Op. cit. nota 1*, p. 72.

⁷G. Delibes, M. Fernández-Miranda, M^a D. Fernández-Posse y C. Martín Morales: *El poblado de Almizaraque*. «Actas del Homenaje a Luis Siret. Cuevas del Almanzora 1984». Sevilla, 1986, p. 173.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS HISPANO-MUSULMANA DE PUERTA PURCHENA, ALMERIA 1988

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNANDEZ

La demolición de una casa situada en la intersección de la avenida Pablo Iglesias con la calle Flora, para su posterior edificación, está en el origen de nuestra intervención. En anteriores excavaciones arqueológicas en solares muy próximos, se pudo documentar importantes restos de la necrópolis hispano-musulmana de Puerta Purchena. Esto determinó la creación de una zona de cautela arqueológica, que afectaba a este solar.

En estas circunstancias y visto el proyecto de edificación, que contemplaba la realización de un sótano, la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico Artístico, ante el Informe emitido por la Arqueóloga Provincial, consideró necesario realizar una excavación arqueológica de urgencia previa a las obras de cimentación.

Dicha excavación se desarrolló entre los días 2 de mayo y 2 de agosto, interviniendo, junto a Francisco M. Alcaraz, como parte del equipo técnico en distintas fases de la misma, los arqueólogos M^a Gador Maldonado Cabrera y Francisco Ortiz Risco. Junto a ellos, nuestra gratitud a Miguel Angel Marín, autor de gran parte de la documentación fotográfica. A Estrella Arcos von Aartman a quien debemos las labores de consolidación "in situ" de distintas mqbriyyas, así como los valiosos consejos relacionados con la conservación de los restos aparecidos. Y a Eusebio Villanueva Pleguezuelo y Estrella Arcos por su meritorio trabajo en la consolidación y posterior extracción de una mqbriyya que fue trasladada al Museo Arqueológico Provincial.

INTRODUCCION

El cementerio musulmán de la Puerta de Purchena era conocido ya en el siglo XVII, cuando Orbaneja, en su "Vida de San Indalecio y Almería ilustrada", refiriéndose a los cementerios musulmanes dice: "...Y por la parte de la Puerta de Purchena está otra llanura donde se enterraban los moros, donde cada día se descubren sepulturas en el estilo y costumbre que usaban, conforme a su ley, los bárbaros sarracenos".

FOTO 1. Vista general Sector Oeste.



Fue a mediados del siglo XIX cuando como consecuencia del crecimiento urbano, se derriban murallas que cerraban la ciudad hacia oriente, iniciándose una rápida expansión que afecta a las zonas próximas a la Puerta de Purchena, ocupadas por esta necrópolis musulmana. Son numerosos los hallazgos de mqbriyyas en obras de construcción. Tenemos noticias de hallazgos en la calle Regocijos, Sacristía de la Iglesia de San Sebastián, en la calle Flora esquina Rambla de Alfareros (actual avenida Pablo Iglesias) calle de Las Cruces,...

Parte de los mismos fue a parar a manos de coleccionistas privados, dispersándose posteriormente. De alguna de estas lápidas y mqbriyyas conocemos su trayectoria, pasando a museos o instituciones privadas. De otras, desgraciadamente, desconocemos su actual paradero. Hoy día son pocas las lápidas y mqbriyyas que se conservan en Almería.

Recientemente han tenido lugar una serie de intervenciones arqueológicas dentro de esta necrópolis, que han proporcionado nuevos datos, hasta ahora desconocidos, por el carácter de los hallazgos antiguos, ocasionales y al margen de una labor de investigación. Esperamos que nuestra intervención contribuya, de igual modo, en alguna medida, a un mejor conocimiento de las necrópolis musulmanas y de la Historia de la ciudad.

LA EXCAVACION

Planteamiento metodológico

Las características de la obra proyectada, con un sótano que superaba los 2,5 metros de profundidad bajo el nivel de la calle y su extensión, que ocupaba la práctica totalidad del solar, hizo que nos planteáramos una excavación en extensión y que llegara hasta niveles estériles. Por tanto, este espacio delimitado por la avenida Pablo Iglesias al Este, y por las calles Flora, al Sur, y El Puerto, al Oeste, fue cubierto por ocho cortes, de desiguales medidas, condicionados por la forma del solar y por las construcciones existentes previamente (las medidas oscilan entre los 3 x 3 metros del corte II y los 5 x 4,5 metros del corte IV). Nuestra intención era dejar al descubierto todas las estructuras posibles, para obtener una documentación fotográfica realmente ilustrativa de la organización del espacio y de la disposición de los enterramientos dentro de la necrópolis. Pero la empresa constructora, que sufragaba la excavación, lo consideraba incompatible con su proyecto, por lo que, desgraciadamente, nos vimos obligados a trabajar por zonas. En un primer momento nuestro trabajo se centró en la parte Oeste del solar, para, una vez documentada, cubrirla e iniciar los cortes de la zona Este.

LA EXCAVACION. PRIMEROS DATOS

La intervención en esta zona del cementerio nos ha permitido excavar algo más de 120 enterramientos en muy diferente estado de conservación. Afortunadamente las construcciones recientes habían causado pocos daños, si exceptuamos los producidos en la zona Oeste (cortes II y VI) y en algunos puntos concretos de otros cortes.

Los enterramientos aparecen a una profundidad que varía de un corte a otro, pero que oscila entre los 0,2 y 0,8 metros para los primeros niveles. Antes de llegar a estos niveles, encontramos gran cantidad de cerámica de una tipología y cronología amplia, en un estado muy fragmentado, junto a abundantes útiles característicos de los alfares (atifles, bastones con digitaciones).

FIG. 1. Plano de la ciudad y situación de la excavación.



Enterramientos

Una descripción de más del centenar de enterramientos excavados sobrepasaría ampliamente los límites de este trabajo, por lo que nos limitaremos a dar una visión de conjunto de la necrópolis.

Todos los esqueletos aparecen dispuestos en decúbito lateral derecho, orientados los pies al Este, la cabeza al Oeste y el rostro hacia el Sureste. Los brazos, generalmente, tienen las manos cruzadas sobre la región púbica. En algunas ocasiones se encuentran extendidos a lo largo del cuerpo o caídos junto al coxis. Las extremidades inferiores se encuentran más o menos flexionadas y con los pies juntos.

Algunas variaciones sobre esta disposición pueden estar causadas por movimientos sufridos con posterioridad al enterramiento, por falta de puntos de apoyo (en algunos cementerios musulmanes es frecuente calzar la cabeza con piedras o ladrillos e incluso, sujetar el cuerpo con cuñas para evitar su desplazamiento) y en otras ocasiones por reutilizaciones del mismo espacio para nuevos enterramientos.

Otra característica común a estos enterramientos es la ausencia de cualquier objeto que pudieramos considerar como ajuar. Únicamente han aparecido algunos elementos de adorno personal como cuentas de collar, pendientes y anillos, que no nos atreveríamos a considerar como ajuar, sino como ornamentos de uso cotidiano, enterrados junto a sus portadores. Esta ausencia, como bien indica Julio Navarro Palazón al referirse al cementerio de la Huerta de San Nicolás, debe estar vinculada *más a preceptos religiosos que a condicionamientos económicos*. Idea apoyada tanto en tradiciones religiosas como en evidencias arqueológicas. Hemos podido constatar que los postulados jurídico-religiosos de Malik ben Anas se siguen estrictamente en esta necrópolis. Así las fosas de los

enterramientos no debían ser más profundas *que la cintura de un hombre y debían cavarse en la misma tierra, sin obra hecha de yeso, ni fábrica en que se use barro, debiéndose cubrir con ladrillos o piedras* (cita recogida por Navarro Palazón).

Estas ideas están presentes en cada una de las tumbas excavadas, desde la más austera a la más aparente. En las tumbas más elaboradas, la ostentación, si es que podemos llamarlo así, se reduce al exterior, estando realizado el enterramiento propiamente dicho, en fosas cavadas en la tierra, sin ningún tipo de cubrición, y con una profundidad que no supera la indicada anteriormente. Quizá sean estas tumbas las que mejor nos ayuden a comprender que la ausencia de ajuar tiene un fundamento religioso y no económico, ya que el esfuerzo constructivo que suponía su levantamiento, con utilización, a veces, de materiales nobles y laboriosamente trabajados, son exponentes de un status económico elevado.

Tipológicamente establecemos cinco grupos de enterramientos, algunos de los cuales incluyen pequeñas variantes, que pasamos a describir:

Fosas excavadas en la tierra

Es el grupo de enterramientos más numeroso, presente tanto en los niveles superiores como inferiores. El cuerpo se deposita directamente en una fosa excavada en la tierra. Tan sólo en dos casos podemos hablar de la utilización de ataúd, en este grupo de enterramientos. No obstante esta adscripción plantea algunas dudas. No hemos documentado la utilización de elementos de apoyo para evitar el desplazamiento del cuerpo, ni externamente existen elementos indicativos de su ubicación ni de separación entre enterramientos.

FOTO 2. Enterramiento nº 16. Enterramiento en fosa cavada en la roca.
FOTO 3. Enterramiento nº 3. Fosa delimitada con mortero.

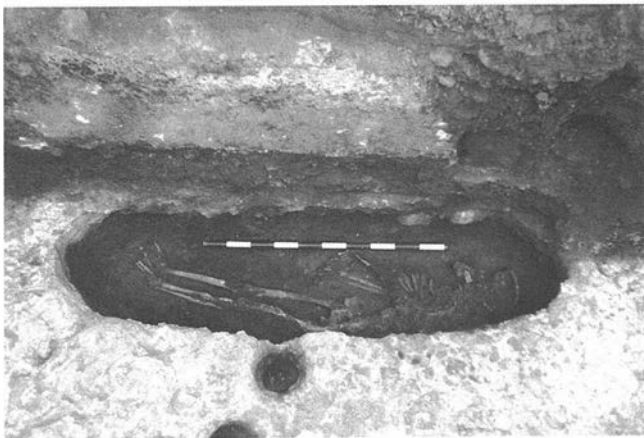
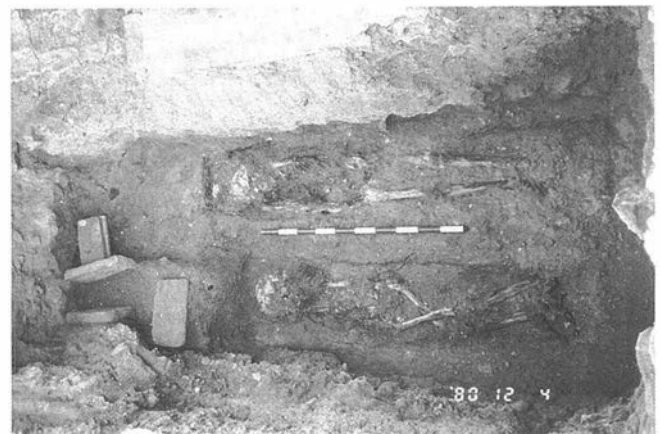


FOTO 4. Enterramiento nº 41. Fosa delimitada con estructura de ladrillo.
FOTO 5. Enterramientos nº 11 y 12. Enterramientos en ataúd.



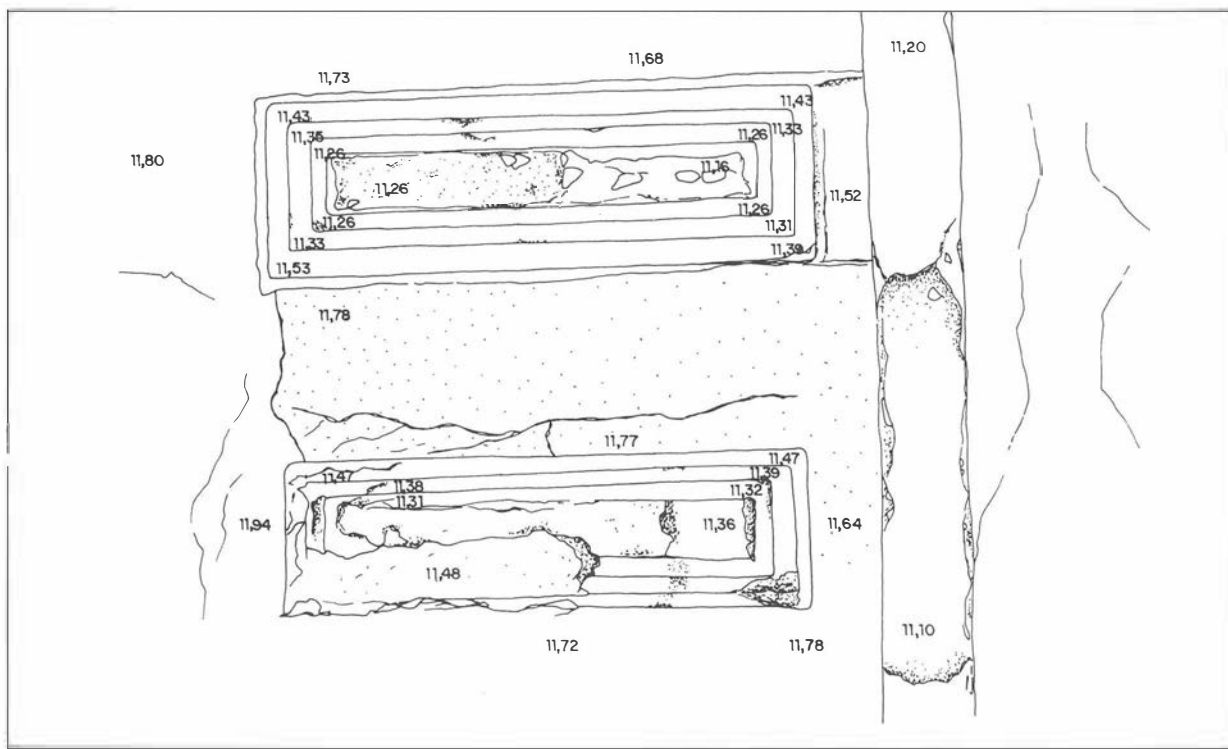


FIG. 2. Enterramientos nº 116 y 117. Planta.

Fosas excavadas en la roca

El tamaño del vaciado de la roca sobrepasa ampliamente las dimensiones del individuo o individuos enterrados. La profundidad de estas fosas oscila entre 0,3 y 0,8 metros y han sido frecuentemente reutilizadas. Aparecen siempre sin cubierta. Establecemos dos variantes: fosas individuales y fosas colectivas.

Junto a estas fosas aparecen pequeñas concavidades semiesféricas, hechas en la roca. Esto podría estar relacionado con las descripciones de Georges Marçais referentes a las costumbres, aún presentes en Marruecos, de depositar agua en pequeños cuencos cavados en los cementerios para que los pájaros acudan a beber.

Fosas delimitadas con estructura de ladrillos

Fosas rectangulares. Para su realización se emplean ladrillos de medidas regulares y dispuestos horizontalmente sobre su superficie mayor. No presentan ningún tipo de traba y su número puede variar de una simple hilada hasta seis u ocho en los casos en que las estructuras alcanzan más desarrollo. Estas estructuras más elevadas pueden tener cubierta, siempre plana, para la que se utiliza ladrillos y piedras.

En los enterramientos infantiles, estos ladrillos, pueden estar dispuestos verticalmente sobre sus lados más largos. Uno de estos enterramientos infantiles se alejaba de lo habitual, presentando la estructura una forma hexagonal. La reutilización es común en este tipo de enterramientos.

Fosas delimitadas con estructuras de mortero

Muy escasas en el sector de la necrópolis excavado. Incluimos en este grupo enterramientos que tienen en común la utilización de

mortero para revestir a la fosa, a veces, aprovechando materiales de construcciones anteriores. No presentan cubierta. Aparecen asociados a los niveles más superficiales y no hay evidencias de reutilizaciones.

Pertenece también a este grupo un enterramiento que ofrece un aspecto más cuidado y una forma más elaborada. Se trata de una fosa delimitada por unos muros de mortero, presentando los de mayor longitud, una sección escalonada. Sobre los escalones aparecen ladrillos que servirían, probablemente, de soporte a una cubierta en la que se mezclan con piedras planas de gran tamaño. A diferencia de los enterramientos citados anteriormente, el suelo estaba cubierto por una fina capa de mortero.

FOTO 6. Corte 5.



Mqbriyyas

Realizadas en mortero. Descansan sobre un plinto o sobre un túmulo de planta rectangular y sección escalonada en sus cuatro lados, construido también con mortero. Bajo las mqbriyyas encontramos fosas cubiertas con ladrillos, para los enterramientos infantiles. Cuando la mqbriyya descansa sobre un túmulo apoya directamente sobre la roca, en la que se realiza la fosa, que aparece sin revestir. La profundidad y anchura de las fosas es homogénea (en torno a 0,6-0,8 metros respectivamente). Las fosas contienen enterramientos individuales y no hay evidencias de reutilización.

Túmulos de sección escalonada con remate indeterminado

Hemos documentado un grupo de estructuras de sección escalonada, similares a las que sirven de base a las mqbriyyas aunque de menor altura, realizadas también en mortero, que se caracterizan por ofrecer su parte más elevada muy erosionada, siendo difícil determinar que tipo de remate las coronaba. Nos planteamos tres hipótesis:

- terminación en mqbriyya de mortero como las anteriormente citadas. Algún túmulo presenta lo que puede ser el arranque de la mqbriyya.
- terminación en mqbriyya de mármol desaparecida por expolio.
- utilización de lápida plana de mármol. Esta hipótesis está sustentada en el tamaño de la superficie superior de algunas de estas estructuras (de hasta 0,6 metros de anchura) que no corresponde con el de la base de las mqbriyyas conservadas (que no suele sobrepasar los 0,2-0,3 metros de anchura), y con el hallazgo de dos fragmentos, planos, de mármol que pudieron formar parte de una

lápida (uno de ellos, de reducidas dimensiones, presenta inscripciones), junto a un túmulo de estas características.

Independientemente de cual sea su terminación, estas estructuras descansan directamente sobre la roca en la que se practica la fosa, con unas medidas similares a las anteriormente descritas para las mqbriyyas. Un rasgo común a este tipo de enterramientos es la presencia de ataúdes de madera, con clavos en las esquinas, que hemos documentado en distintas ocasiones. Los enterramientos excavados de este tipo eran individuales, no existiendo reutilizaciones lógicamente, excepto en uno de ellos en un momento que suponemos tardío. No obstante no debemos descartar la posibilidad de enterramientos dobles. En el corte VII, encontramos una fosa excavada en la roca que presenta las mismas características que estos enterramientos, pero el túmulo, si es que lo había, fue arrasado completamente. Estaba ocupada por dos individuos adultos dispuestos correctamente, sin señales de reutilización.

Dentro de este grupo encontramos un enterramiento que nos ofrece una variante en la forma de la fosa, ya que, en su nivel inferior y en el lado Sur, se ha practicado una covacha que la recorre longitudinalmente. Aquí se practicó el enterramiento propiamente dicho, cerrado posteriormente con grandes piedras dispuestas verticalmente (fig.4).

Cerámica

La excavación de esta necrópolis ha proporcionado una gran cantidad de cerámica que contrasta con la total ausencia de ajuar en los enterramientos. Creemos que la explicación a esta masiva presencia la encontramos en las mismas características del conjunto cerámico, en su disposición estratigráfica, así como en la situación

FIG. 3 Enterramientos nº 99 y 102. Sección y planta.

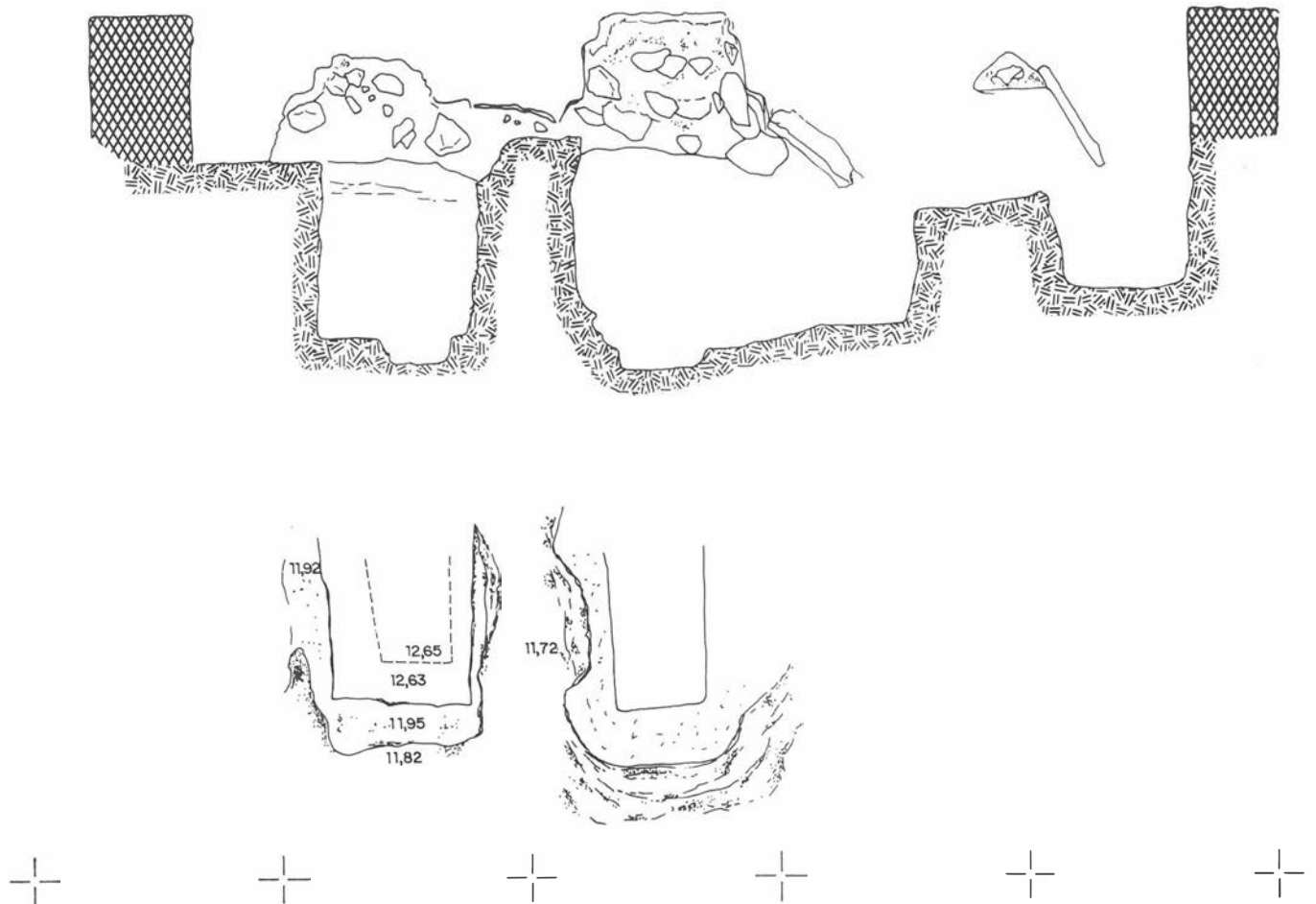




FOTO 7. Enterramiento nº 98. Fosa cavada en la roca y enterramiento en ataud.



FOTO 9. Enterramiento nº 117.

de la necrópolis en relación a su entorno inmediato. La cerámica aparece muy fragmentada, es de una gran variedad tipológica y ha aparecido, salvo en ocasiones, sobre los niveles de enterramiento, muy mezclada, sin que podamos sacar conclusiones cronológicas en función de la estratigrafía. Bajo la cerámica encontramos un estrato, de grosor variable, formado por cantos rodados y una tierra ligeramente rojiza característica de los arrastres ocasionales de las ramblas. Creemos que esta abundancia de cerámica sobre los niveles de enterramiento, puede estar originada por la situación de la necrópolis, junto a una rambla, la de Alfareros, que en sus crecidas arrastraría cerámica procedente de los alfares situados cerca de la necrópolis está atestiguada a través de fuentes escritas y restos

arqueológicos. Hacia mediados del siglo XVIII existían, al menos, cinco alfares en esta rambla, manteniéndose algunos en funcionamiento durante el siglo XIX. No es difícil suponer que esta tradición alfarera tenga precedentes en época islámica. Esta idea está confirmada arqueológicamente por la aparición, en la década de los 70, de un alfar hispano-musulmán en la actual avenida Pablo Iglesias. Además entre la cerámica han aparecido atifles y bastones de alfarero que evidencian la existencia de actividades alfareras en zonas próximas a la necrópolis.

El carácter fragmentario de la cerámica y su considerable número no nos han permitido realizar aún un estudio tipológico de la misma que esperamos aporte nuevos datos a la investigación.

FOTO 8. Enterramiento nº 73.



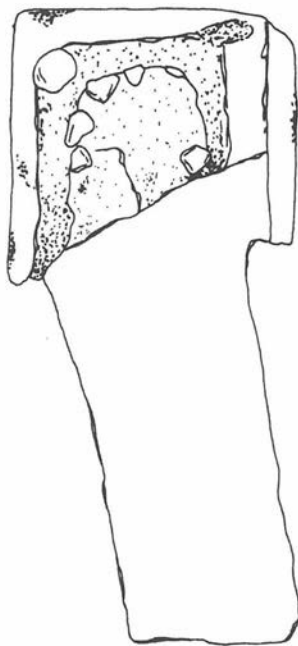
CONCLUSIONES

La necrópolis se situaba en el camino de acceso a la Puerta de Pechina -bab Bayyana- conocida posteriormente como Puerta de Purchena de la que toma nombre.

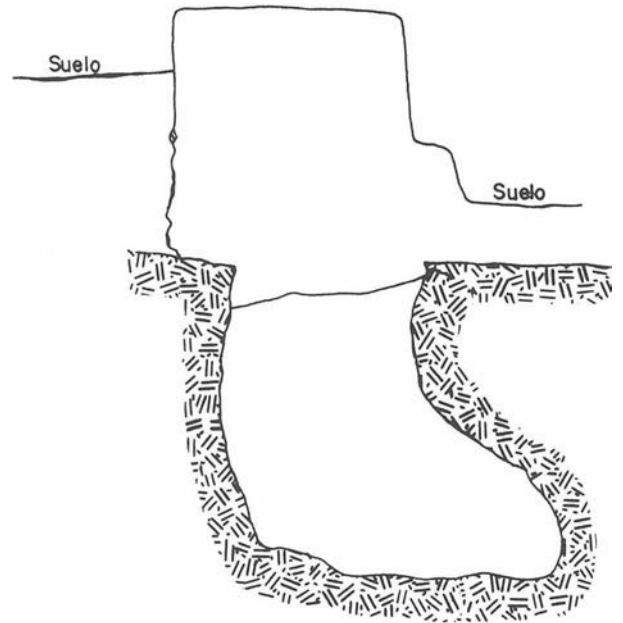
Probablemente ésta era el cementerio más importante de los existentes en Almería. Ya Orbaneja, a fines del siglo XVII, alude a dos cementerios musulmanes, uno a occidente, al Sur del arrabal de al-Hawd y otro junto a la Puerta de Purchena. En el siglo pasado se suceden los hallazgos de lápidas y mqbrriyyas como consecuencia de la expansión de la ciudad. Pero no ha sido hasta fechas muy recientes cuando hemos podido contar con una documentación realmente válida.

Otra fuente de información muy importante para el conocimiento de esta necrópolis nos la proporcionan las inscripciones de las lápidas y mqbrriyyas recuperadas, así como los distintos autores árabes que lo mencionan, o bien que se refieren a personajes enterrados en él.

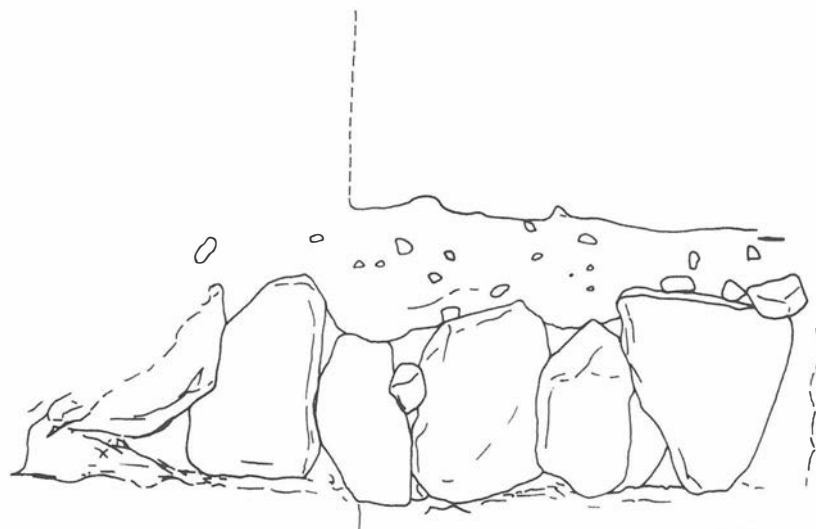
Utilizando todos estos datos podemos fechar, de una forma



PLANTA



SECCION

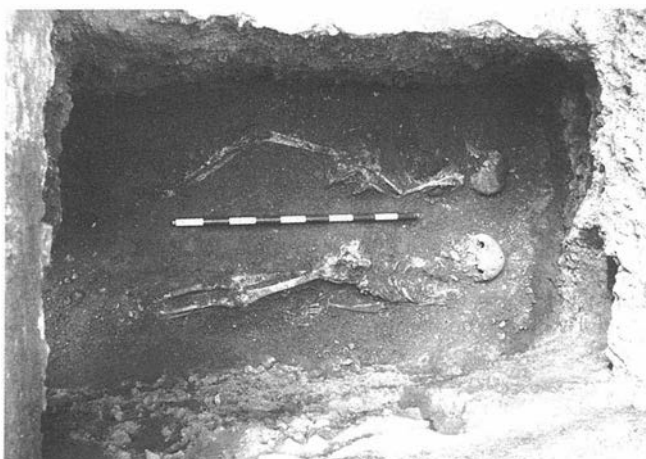


PERFIL



FIG. 4. Enterramiento nº 73. Planta, sección y perfil.

FOTO 10. Enterramiento doble Corte VII.



aproximada, el inicio de su utilización. Sabemos que los musulmanes mantienen la tradición, heredada del mundo romano, de situar los cementerios junto a los principales caminos de acceso a las ciudades, situándose extramuros y estando totalmente abiertos. Durante el siglo X Almería había experimentado un notable auge que se traduce en un rápido crecimiento urbano. La ciudad había saltado la muralla, mandada levantar por Abd al-Rahman III (955-956), extendiéndose tanto a Levante como Poniente. El nuevo núcleo de población fue protegido por una segunda muralla, construida a principios del siglo XI por Jayran al-Amiri (1012-1028). El aumento de población y la necesidad de espacio para vivienda creemos que acabaría con el antiguo cementerio de la Musalla o al menos limitaría su extensión y posibilidades de uso. En 1052 Ibn al-Zift es enterrado en este cementerio de la Musalla, siendo por estos años cuando deja de utilizarse, ya que según narran Ibn Baskuwal e Ibn al-Abbar en sus biografías de personajes ilustres figuran varios de ellos enterrados en el cementerio de Puerta de Pechina, a partir de 1081-1082. Es posible que durante algunos años se utilizaran ambos cementerios, pero el crecimiento de población y la demanda

de espacio para vivienda originarían la ocupación de antiguas zonas de necrópolis. El cementerio de Puerta de Purchena coincidiría con la época más próspera de la ciudad y esto pensamos que queda suficientemente reflejado. Pese a la austeridad que caracteriza a las necrópolis musulmanas, hay una serie de estructuras funerarias que podemos considerar exponentes de un alto nivel económico. Recordemos el elevado número de *mqbriyyas* y lápidas de mármol ricamente trabajado procedentes de este cementerio que seguiría utilizándose hasta finales del siglo XV. Pero anteriormente, con la conquista cristiana de 1147, la ciudad sufrió una destrucción prácticamente total, de la que apenas se recuperaría, bajo domina-

ción almohade, languideciendo en época nazarí hasta su definitiva conquista en 1489. Esta decadencia quedó reflejada en la necrópolis, que es expoliada cuando aún se utiliza, asistiendo a un empobrecimiento generalizado de los enterramientos.

Una nota característica de esta necrópolis es la sucesiva reutilización de un mismo espacio para practicar nuevos enterramientos. Extraña que, siendo una *mqbara* de nueva fundación al exterior de la muralla, exista problema de espacio. La explicación puede estar relacionada con su largo uso y con su situación, junto a una rambla, que sellaría más de una vez niveles de enterramiento, permitiendo, de este modo, una nueva utilización.

Bibliografía

- Curto, Lorient, Martínez Sandín y Ros: *El cementeri musulma del Castell de Suda de Tortosa (Tarragona)*, en «Actas del I.C.A.M.E.», Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986).
- J. Navarro Palazón: *Hacia una sistematización de la cerámica esgrafiada*. «II Coloquio de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental». Toledo 1981.
- J. Navarro Palazón: *El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar*, en «Actas del I.C.A.M.E.», Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986).
- M. Ocaña Jiménez: *Repertorio de inscripciones árabes de Almería*, (Madrid, 1964).
- G. Roselló Bordoy: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.
- G. Roselló Bordoy: *Almacabras, ritos funerarios y organización social en Al-Andalus*.
- J. Sánchez Pavía; J. Gallego Gallardo y F. Bernal Pascual; *Una necrópolis musulmana en el cabezo de Aljezar (Ricote, Murcia)*, en «Actas II C.A.M.E.», Madrid, 1987 (Madrid, 1987).
- J.A. Tapia Garrido: *Almería piedra a piedra. Biografía de la ciudad*. Almería, 1970.
- L. Torres Balbás: *Almería islámica*. «Al-Andalus» XII (Madrid-Granada, 1957).
- L. Torres Balbás: *Cementerios hispanomusulmanes*. «Al-Andalus» XII (Madrid-Granada, 1957).

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LAS CALLES LICEO-POSADA DEL MAR. ALMERIA 1988

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNANDEZ

ANTECEDENTES

A principios de marzo de 1988 se iniciaron las obras de demolición de una casa situada en la intersección de las calles Liceo y Posadas del Mar, dentro del recinto murado de la antigua ciudad musulmana. Al iniciarse la excavación, mediante medios mecánicos, para la cimentación del nuevo edificio, quedaron al descubierto una serie de estructuras así como abundante material cerámico.

La obra quedó paralizada y fue en este contexto cuando la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico Artístico, a raíz del informe emitido por la Arqueóloga Provincial, nos autorizó a realizar una intervención arqueológica de urgencia, sufragada por la empresa propietaria, en dicho solar. Los trabajos se llevaron a cabo entre el 16 de marzo y 20 de abril.

PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

Esta actuación arqueológica de urgencia tenía como finalidad documentar todos aquellos restos que pudieran verse afectados o destruidos por la nueva obra a realizar. Por tanto los cortes se ajustarían, en la medida de lo posible, al proyecto de cimentación ya existente. Partíamos pues de unos condicionantes que, en cierta medida, afectarían a los resultados de la actuación por la limitación espacial que suponían. Si a ésto añadimos que las obras de excavación para la cimentación ya se habían iniciado, y el estado de ruina declarada de las casas colindantes, que impedían trabajar en sus proximidades, el panorama era poco alentador.

Planteamos cuatro cortes coincidentes con la cimentación central del nuevo edificio ya que por sus medidas eran los únicos que posibilitarían una labor de documentación. Así mismo, la profundidad prevista nos permitiría trabajar en zonas no afectadas por remociones recientes. La apertura de cortes periféricos hubiera posibilitado obtener una información valiosa, pero, las dimensiones y escasa profundidad de los trabajos de cimentación a realizar, como los motivos de seguridad antes mencionados, nos hicieron desechar su realización.

DESCRIPCION DE LOS CORTES

Corte 1

Dimensiones 2 x 2 metros. Situado al Oeste del solar junto a la calle Liceo. Hemos considerado dos grandes estratos con distintos niveles. El superior 1, que se encuentra afectado por remociones modernas y el inferior 2, no afectado por éstas y únicamente alterado por la construcción o reutilización de un pozo.

Estrato 1. Al iniciar la excavación de este corte nos encontramos con un importante paquete formado por restos de cimentación reciente y material cerámico muy diverso (cerámica moderna, cerámica con decoración de cuerda seca, negro manganeso, melada,...) al que denominamos estrato 1, que abarca desde la cota superficial, 10,30, hasta los 12,10 metros de profundidad. Sin lugar a dudas esta zona había sido profundamente alterada por las obras de cimentación de la última edificación perdiéndose cualquier vestigio de posible estructura. Únicamente en el perfil Norte apareció un muro o contrafuerte en talud. La cronología que proporciona la cerámica, fundamentalmente musulmana, aparecida en este estrato es muy amplia, pero procede de piezas descontextualizadas.

Estrato 2. A una profundidad de 12,10 metros y al margen de las remociones recientes aparecieron restos de un pavimento, in situ,

que utilizamos como punto de arranque del segundo nivel. Nos encontramos ante un suelo de escaso grosor (2-3 cms) realizado en mortero y cortado probablemente por un pozo circular de unos 60 cms de diámetro, construido en piedra y ladrillo de muy distinto tamaño y sin ningún tipo de traba. Este pozo ha de ser desmontado para poder continuar trabajando. El suelo estaba delimitado hacia el Sur por un murete de ladrillos del que se conservaba únicamente una hilada y buza al Norte ligeramente. Sobre este pavimento no apareció material.

Bajo este suelo y a una profundidad de 12,50 metros encontramos un nuevo pavimento delimitado hacia el Oeste y Sur por un murete de ladrillos, que coincidiría en su ubicación con el levantado anteriormente. Estos ladrillos no sólo delimitaban el suelo, sino que formaban probablemente una canalización, como queda reflejado en los perfiles Norte y Este de este corte. No encontramos ningún material cerámico en esta parte del corte, pero si en el pozo, que se mantiene, si bien ahora adquiere una forma más regular, con piedras de mayor tamaño y desaparecieron los ladrillos. El diámetro permanece inalterado. La cerámica que aparece en su interior es escasa aunque de una tipología diversa y amplia cronología, siempre dentro del mundo musulmán.

Una vez levantado este segundo pavimento encontramos una capa de arena estéril, a las que suceden otras capas de tierra y arena mezclada con predominio de una u otra y nulo material arqueológico a excepción del pozo y zona próxima al mismo. Esta disposición se mantiene hasta la cota final del corte, a 14,30 metros. Bajo el murete de ladrillos mencionado anteriormente encontramos una estructura de piedra que mantiene similar disposición. Esta estructura apenas quedaba reflejada en planta, pudiendo apreciarse en el perfil Este (de 12,50 a 13,10 aproximadamente).

Dentro de este segundo estrato, a una profundidad de 13,10 metros, encontramos una estructura en planta, consistente en un muro de piedras de tamaño mediano y grande con un desarrollo entre 0,6 y 0,8 metros que descansa sobre una hilera de piedras, rectangulares y perfectamente recortadas dispuestas verticalmente. Las condiciones de trabajo eran ya muy difíciles por la profundidad alcanzada, las reducidas dimensiones del corte y la fragilidad de los perfiles que, al estar formados por materiales de relleno, ocasionaban continuos desplomes. Ante la imposibilidad de ampliar el corte para paliar los problemas antes mencionados, optamos por desmontar este muro para documentarlo. Durante las operaciones de limpieza comprobamos que se trataba de un muro de una estructura que permanecía vacía al interior. Procedimos a desmontarlo com-

FOTO 1. Corte 3. Sector "A".



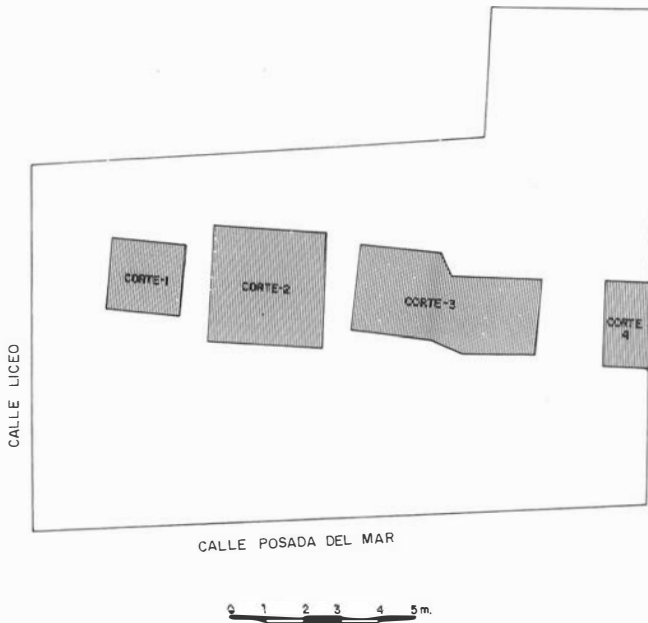


FIG. 2. Solar con situación de los cortes.

probando que la estructura estaba formada al Norte y al Oeste por muros de similares características al desmontado y cubierto por dos grandes losas de piedra dispuestas horizontalmente.

El muro Sur, único que pudimos documentar al interior y al exterior, estaba formado por piedras de tamaño medio y grande encajadas, sin ningún tipo de traba. Presentaba cara hacia el interior y descansaba sobre piedras bien trabajadas dispuestas verticalmente, algo separadas entre sí y formando una línea ligeramente curva. Esta estructura que continuaba hacia el Este, perdiéndose en el perfil, presentaba un suelo de tierra endurecida que coincidiría con el arranque de los sillares antes mencionados. En el interior apareció cerámica muy diversa (melada, negro manganeso, vedrío y terra sigillata) y algunos restos de fauna.

Corte II

Dimensiones 3,2 x 3 metros. Denominamos corte II a una gran cata realizada, antes de la actuación arqueológica, para las labores de cimentación. Este sondeo se realizó con ayuda de medios mecánicos, habiendo alcanzado una profundidad de 3,4 metros y haciendo desaparecer junto a un elevado número de estructuras una importante información.

Ante esta situación, nuestra labor se limitó a limpiar las estructuras de los perfiles Norte y Este y a seguir profundizando hasta alcanzar niveles estériles. En el perfil Sur pudimos documentar, a 11,6 metros, la existencia de una vivienda cortada por la excavadora, dejando al descubierto parte del suelo y muros de la misma. Bajo ésta existe una capa de tierra, sin apenas piedra y sin material arqueológico, en la que podemos observar una serie de escalones realizados en la misma tierra a los que se superponen bolsadas de arena. Este escalonamiento finaliza en una poza circular de escasa profundidad, situada en el ángulo Sureste del corte, a una cota de 13,5 metros y realizada igualmente en tierra.

En el perfil Este, muy afectado en sus niveles superiores por un pozo ciego, destaca, en el ángulo Noreste, un muro o pilastra en talud, similar al existente en el corte I. En una cota inferior existía una canalización hecha en mortero e inclinada de Oeste a Este. Esta canalización estaba protegida, en su parte Sur, por un muro de idéntico material. Por debajo de este nivel encontramos restos de un suelo de mortero de unos 4 centímetros de grosor, que se apoya sobre una estructura de piedras de mediano tamaño y dispuestas sin ningún tipo de traba. Estas piedras descansan sobre un estrato de arena muy compacta mezclada con tierra que forma finas capas.

Este horizonte presenta escaso material arqueológico (cerámica romana fundamentalmente) concentrado en las capas de arena.

En el perfil Norte encontramos una canalización en sentido Oeste-Este formada por dos muretes de ladrillo y piedras sobre los que descansa una cubierta plana formada por ladrillos y piedras bien recortadas. Esta canalización pasa junto a la pilastra en talud ya mencionada al hablar del perfil Este. Bajo esta estructura hay un nivel de tierra compacta, con algunas zonas de arena que descansa sobre el mismo suelo del mortero del perfil Este. Bajo este suelo se repite el mismo esquema. Encontramos un muro de tres o cuatro hiladas de piedra que descansa sobre un paquete de capas alternantes de arena y tierra.

El suelo de este corte presenta un acusado buzamiento hacia el Sur, zona donde la concentración de material era mayor, especialmente en las capas de arena: cerámica común romana, terra sigillata y anzuelos (?).

Corte III

Dimensiones 5 x 2,2 metros. La zona donde se realizó este corte estaba profundamente afectada por remociones recientes y por la existencia de pozos ciegos, por lo que tanto su ubicación inicial como sus medidas se vieron parcialmente afectadas. Planteado en principio, por exigencias de la cimentación, como dos cortes, ante la imposibilidad de mantener un testigo de separación, por las características del terreno, optamos por trabajar en toda su extensión dividiéndolo en dos sectores: A al Oeste y B al Este.

FIG. 3. Cerámica hispanomusulmana.

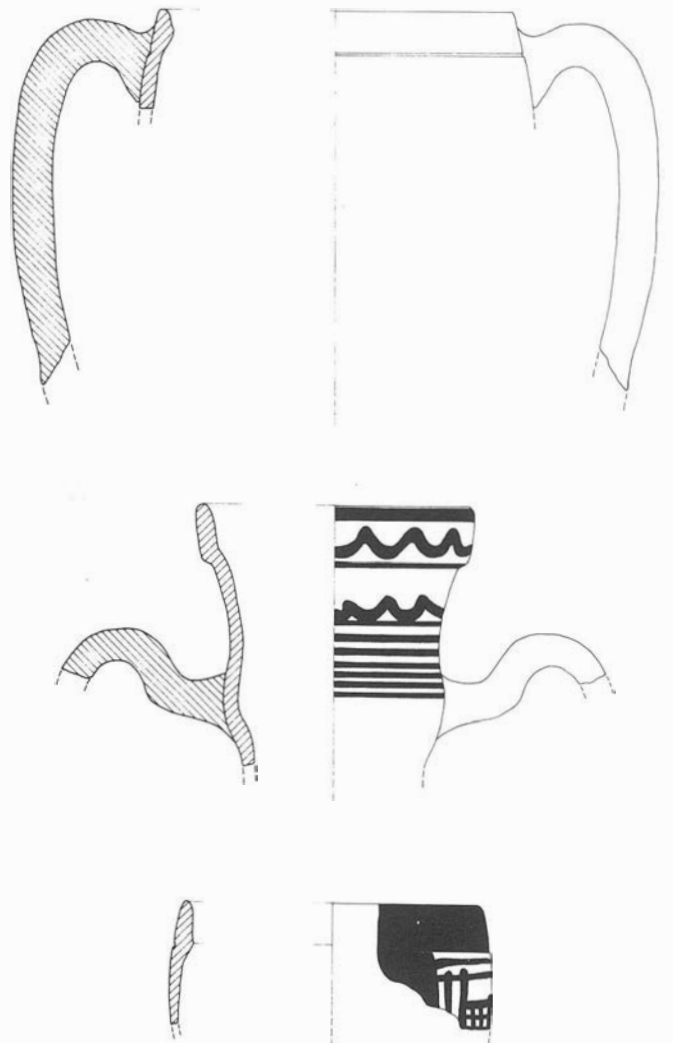




FOTO 2. Corte 3. Sector "B".

El sector A se encontraba muy afectado por la cimentación de las obras más recientes y por la existencia de un pozo ciego. De arriba abajo la secuencia estratigráfica es la siguiente:

Un primer nivel, muy alterado, con material muy diverso, que llevamos hasta un suelo de mortero (11,70) que se corresponde con el aparecido en el corte II. Este suelo descansa sobre un paquete de tierra roja, compacta, que en su zona inferior deja paso a una tierra de color verde. Bajo esta tierra encontramos un segundo nivel de estructuras constituidas por: la canalización ya mencionada en el perfil Este del corte II, cubierta por grandes piedras dispuestas horizontalmente. Dos muros flanquean esta conducción por el Norte y por el Sur, parcialmente arrasados. Tanto la conducción como los muros se encontraban cortados por un pozo ciego colmatado con materiales recientes. El espacio comprendido entre el suelo anteriormente mencionado y esta conducción ofreció escasísimo material (musulmán fundamentalmente).

Una vez levantada la conducción observamos que los muros que flanqueaban se mantienen hasta una profundidad máxima de 13,30 metros (muro Norte). Bajo esta canalización alternan las capas de arena, tierra y pequeñas piedras bien mezcladas o individualmente. A partir de los 12,80 y hasta los 13,60 metros en que finalizamos la excavación, únicamente encontramos arena con pequeñísimas vetas de tierra. El material arqueológico aparecido en este grueso paquete es muy diverso, con una cronología amplia (cerámica musulmana y cerámica romana) y con señales de rodamiento.

El sector B, muy afectado por las remociones recientes hasta una profundidad de 11,35 metros, donde aparece un suelo que no se extiende por la totalidad del corte. Hasta este suelo encontramos abundante material de construcción junto a cerámica fundamentalmente musulmana. Una vez levantado este suelo encontramos, al Sur del corte, un gran muro de mortero que lo recorre en dirección Este-Oeste hasta llegar al sector A, donde aparece reflejado en el perfil Sur (lo denominamos estructura X). A una profundidad de 12,25-12,30 metros nos encontramos con un suelo de mortero que

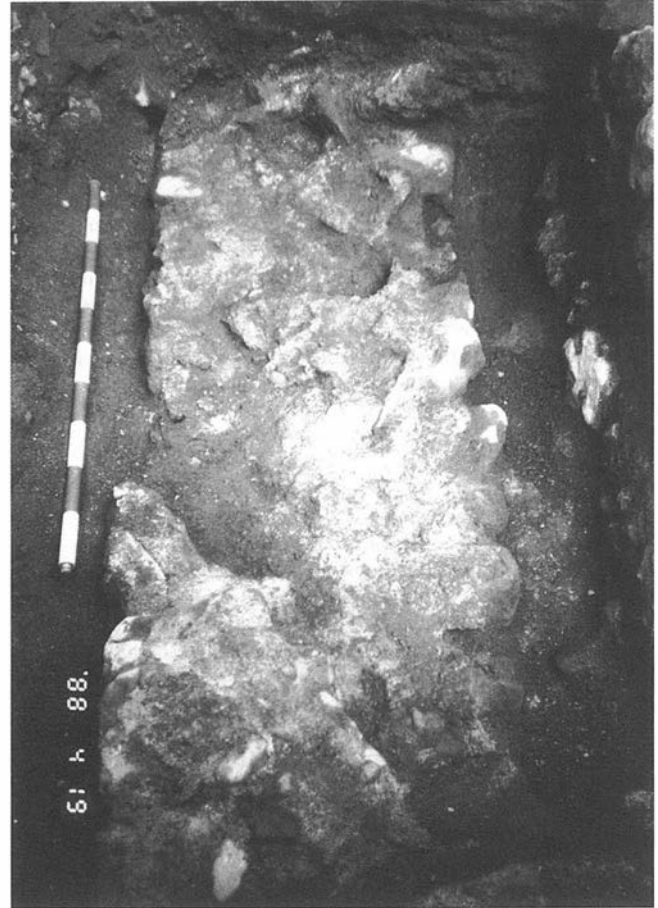


FOTO 3. Corte 3. Sector "B" detalle.

aparece roto hacia el Oeste y hacia el Sur, donde hay una serie de piedras interpuestas entre este suelo y el muro anteriormente mencionado. Respecto al escaso material, indicaremos la aparición de un candil de piqueta y un posible botón de marfil depositados directamente sobre el suelo. Bajo este suelo aparece una capa de chinarro grueso que serviría de preparación. A partir de aquí alternan las capas de tierra y de arena.

Respecto a las piedras situadas junto al muro Sur, una vez levantadas, dejaban al descubierto una estructura adosada al muro con una disposición escalonada. Para su construcción se emplearon tanto piedras, de muy distinto tamaño, como sillares.

A una cota de 13 metros y una vez desaparecida la estructura X, encontramos un gran muro relizado con mortero y piedras en dirección Este-Oeste, paralelo al anterior (estructura X) y con un grosor de 60 centímetros aproximadamente. Ante la imposibilidad, por distintos motivos, de ampliar el corte, rebajamos la escasísima porción de tierra que quedaba entre esta estructura y los perfiles del corte. De entre la arena que lo rodeaba pudimos recuperar algunos fragmentos de terra sigillata y una posible aguja de hueso, dando por finalizada nuestra intervención en este corte.

Corte IV

Dimensiones 2,4 x 1,2 metros. Presenta una estratigrafía muy similar a la del sector B del corte III. Los niveles superficiales se encuentran profundamente afectados por remociones recientes.

A una cota de 11,30 metros aparece, al Sur del corte, el mismo muro de mortero, ya descrito en el corte III, y que ha sido rehecho en su parte superior utilizando ladrillos hasta quedar perfectamente nivelado. El suelo de ladrillo ya documentado en el corte III se conserva mejor aquí, dejando ver una disposición en espiga (z 11,35-11,38).

Un segundo nivel abarcaría hasta la aparición de uno nuevo de

mortero, a una profundidad de 12,21-12,24 metros. Igual que sucedía en el sector B del corte III el suelo aparece roto hacia el Sur donde hay una serie de piedras adosadas a la estructura X. Este paquete está formado por una tierra roja, suelta, con abundante material de construcción y cerámica musulmana.

Un tercer estrato partiría de este suelo hasta alcanzar una capa de grea (12,90 metros), sucediéndose las capas de tierra y arena alternantes, con escaso material, pero apareciendo ya terra sigillata. Las piedras adosadas dejan paso a un muro adosado. A partir de esta capa de grea, de unos 10 centímetros de grosor, únicamente encontramos arena, con pequeñas bolsas de tierra, hasta una profundidad de 13,25 metros en que aparece la estructura y del corte III, dando por finalizada la excavación a una cota de 13,40 metros. El material cerámico da una cronología muy amplia ya que junto a terra sigillata hay fragmentos hispano-musulmanes.

Cerámica

La cerámica aparecida en los distintos cortes es de una tipología muy variada y una gran amplitud cronológica. Entre la cerámica romana hay fragmentos de terra sigillata sudgálica, hispánica y clara A, que nos dan una cronología que va desde el s. I a.C. a los siglos II y III d.C. aproximadamente. Y ésta es la datación que proponemos para la estructura "y" y niveles inferiores de los cortes III y IV.

La cerámica hispanomusulmana presenta distintas técnicas decorativas como la cuerda seca parcial, pinturas negras o estampillados. Cronológicamente abarcan un amplio espacio que puede remontarse al siglo X perdurando hasta el siglo XIII y quizá XIV.

CONCLUSIONES

En este solar de las calles Liceo-Posada del Mar concurrirían una serie de circunstancias que aconsejaban una intervención que no estuviera condicionada por el proyecto de edificación. De entre estas circunstancias podemos señalar su proximidad a las piletas romanas de salazones descubiertas en 1984, la pertenencia al arrabal de la al-Musalla, una zona de pronta ocupación en época musulmana y que desde entonces no ha dejado de estar habitada. Era además zona de paso preferente hacia la Medina (a través de la puerta de las Carretas). Junto a esto recordemos que el sondeo realizado mediante medios mecánicos, previo a la intervención

FIG. 4. Cerámica hispanomusulmana.

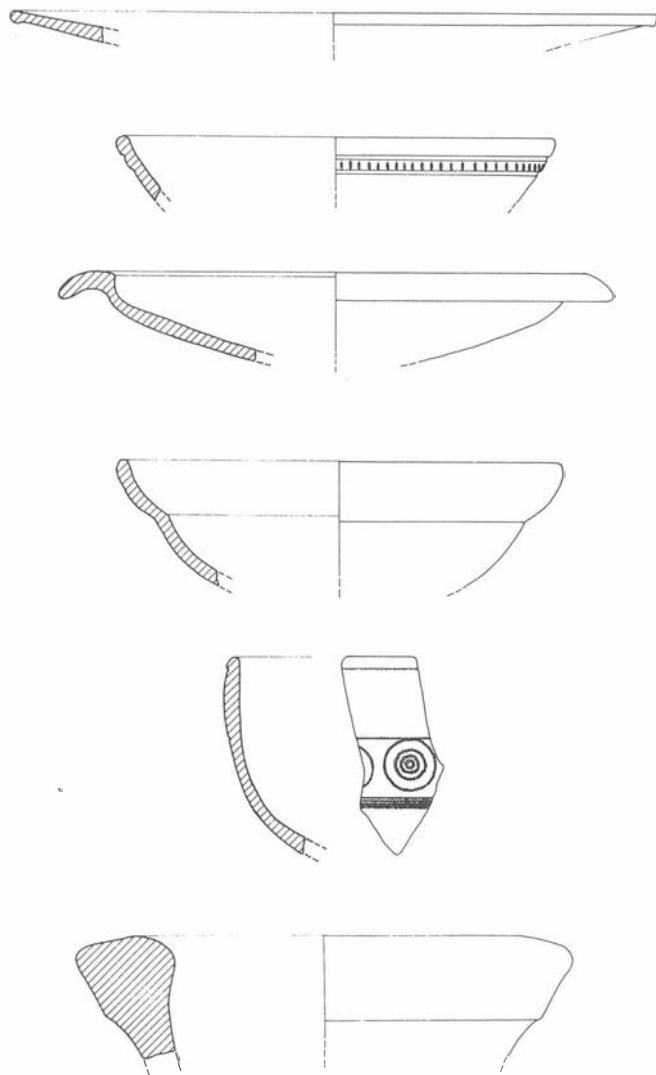
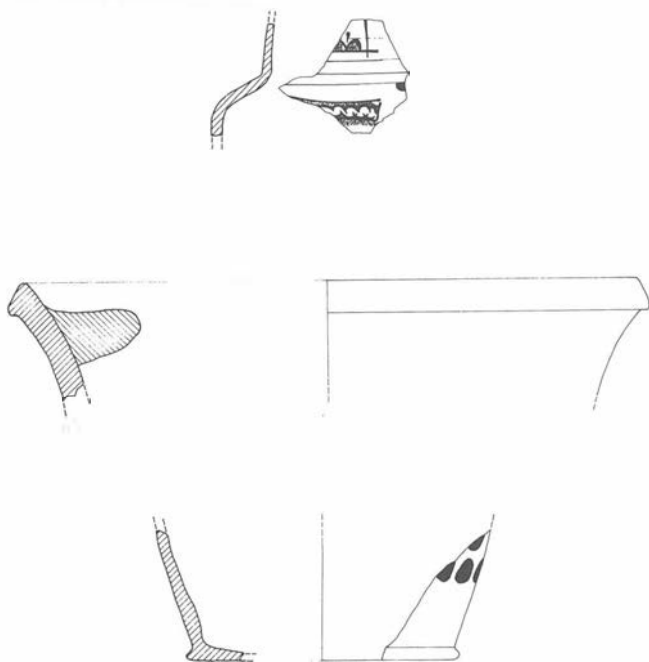


FIG. 5. Cerámica romana.

arqueológica, había puesto al descubierto una gran potencia estratigráfica.

Nuestra intervención, como ya ha quedado expuesto, se limitó a una serie de cortes en la zona central del solar y tan sólo en el sondeo mecánico previo, que reutilizamos, pudimos llegar a niveles estériles. La documentación obtenida, por tanto, es muy sesgada, y aunque nos ha proporcionado datos interesantes, no creemos que nos permita extraer unas conclusiones que podamos generalizar a esta zona. Dadas estas circunstancias, nos limitaremos a plantear unas hipótesis que esperamos contrastar con datos de nuevas excavaciones.

Por la documentación obtenida podemos afirmar que esta zona ha tenido una intensa ocupación, pero con una funcionalidad muy distinta. Podemos diferenciar tres grandes niveles que vendrían determinados principalmente por la finalidad de sus construcciones. A grandes rasgos señalaremos un nivel superior representado por estructuras domésticas, de habitación. Un segundo nivel estaría representado por un grueso muro bajo los niveles de las conducciones, del que no podemos determinar su funcionalidad.

El primer nivel está constituido por una serie de viviendas, presentes en los cortes II, III y IV, que tanto por sus características constructivas como por el material en ellas aparecido podemos datar en los siglos XII-XIII.

En esta ocasión contamos también con la ayuda de algunos cronistas árabes que nos hablan del crecimiento de la ciudad a extramuros del primitivo recinto y la formación del arrabal de la al-Musalla, al que pertenecieron estas casas. Incluimos también en este nivel, un gran muro de mortero aparecido en el perfil Sur de los

cortes III-IV (estructura X). Este muro si bien sirvió de pared a las casas antes mencionadas, creemos que debió tener otra finalidad que escapa de nuestra interpretación. Bajo estas casas, con una profundidad que varía de un corte a otro, encontramos una serie de construcciones que reflejan actividades relacionadas con la extracción y conducción de aguas, que constituyen lo que denominamos segundo nivel. En el corte I, en sus estratos más bajos, hay un pozo, creemos que para obtener agua, del cual desconocemos su desarrollo total y no tenemos datos arqueológicos suficientes para asignarle una datación precisa. El material que nos encontramos en su interior es muy diverso y con una cronología amplia. Su arranque, al menos en lo conservado, está por debajo de los niveles de habitación musulmanes aparecidos en los otros cortes. Este dato, junto con las noticias de fuentes árabes que nos hablan de la existencia de huertas con pozos, nos hace pensar que éste sea probablemente su origen.

Con la conducción de agua podemos relacionar una serie de estructuras, tanto de este corte I, como de los cortes II y III, bajo los niveles de habitación y que tienen como característica común, independientemente de su profundidad, su orientación Oeste-Este. Quizá sería más preciso hablar de dos conducciones de agua, que sufren distintas reformas con el paso del tiempo, ya que las estructuras se superponen o, bien, la estratigrafía demuestra que, la zona por la que discurren, antes había tenido esa funcionalidad, aunque estructuralmente apenas queden indicios. Una conducción al Norte, que en un primer momento estaría representada posiblemente, por la estructura E del corte I. Es problemático atribuir una

funcionalidad concreta a esta estructura por las limitaciones de la excavación. En su interior aparecieron, junto a fragmentos de cerámica muy rodados otros que no lo estaban y restos de fauna. Sin embargo, las sucesivas capas de tierra y arena, muy finas, junto a las concreciones de las piedras nos hacen inclinarnos por un tránsito de agua. A esta estructura E se superpone la B que continúa en el corte II (estructura D -conducción D), perdiéndose en el perfil Este. Algo más al Sur existiría otra conducción de la que apenas quedan vestigios, representada en el corte I por un suelo y murete de ladrillos y en los cortes II y III por una obra de mortero. En ambos cortes, bajo estas conducciones existen unos muros de piedra seca, que evidencian por las sucesivas capas de tierra y arena y por lo rodado de la cerámica, que existió un paso de agua. Entre el escaso material encontramos cerámica musulmana junto a algún fragmento de terra sigillata.

Creemos que estas conducciones suministrarían agua a las huertas, de las que frecuentemente nos hablan las fuentes árabes y fueron enterradas debido al progresivo crecimiento de la ciudad.

Del tercer nivel mencionado poco podemos decir. Únicamente está representado por un muro de mortero aparecido en los niveles más bajos de los cortes II y III y en torno al cual aparece sigillata. Este muro pudo documentarse únicamente en superficie, ignorándose su desarrollo y funcionalidad. Tanto por el material que aparece en torno a él como por una serie de características constructivas que lo diferencian del resto de estructuras aparecidas, apuntamos una posible filiación romana para el mismo.

Bibliografía

- M. Beltrán Lloris: *Cerámica romana: tipología y clasificación*. Zaragoza 1984.
- M. Domínguez Bedmar: *Madinat Al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas*, en «Actas del II C.A.M.E.». Madrid, 1987 (Madrid, 1987).
- C. Goudineau: *La céramique aretine lisse. Fouilles de Bolsena*. Vol. IV Melanges de L'Ecole Française de Roma. Sup. 6. París 1968.
- M.A. Mezquiriz: *Terra sigillata hispánica I*. Valencia 1961.
- J. Navarro Palazón: *Hacia una sistematización de la cerámica esgrafiada*. «II Coloquio de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental». Toledo 1981.
- G. Roselló Bordo: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- J.A. Tapia Garrido: *Almería piedra a piedra. Biografía de la ciudad*. Almería 1970.
- L. Torres Balbás: *Almería islámica*. «Al-Andalus» XII (Madrid-Granada, 1957).

EXCAVACION DE URGENCIA EN VILLARICOS. CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERIA 1988

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNANDEZ

ANTECEDENTES

Durante el verano de 1988, en el transcurso de unos desmontes de tierra, que se estaban realizando junto a la playa de Villaricos, quedaron al descubierto antiguas estructuras y abundantes restos cerámicos, paralizándose las obras. Estos desmontes tenían por finalidad preparar una superficie de terreno para su posterior edificación. Ante el informe emitido por la Arqueóloga Provincial, que condicionaba la continuación de los trabajos a los resultados que pudiera proporcionar una excavación arqueológica, la empresa propietaria solicitó la realización de estos trabajos, desarrollándose entre los días 13 de octubre y 28 de noviembre de 1988.

En años anteriores había tenido lugar una serie de intervenciones por similares motivos, que nos recordaban la entidad del yacimiento y la necesidad de una actuación que sobrepasara los límites de una excavación de urgencia. Y es que la particular situación de Villaricos, junto al mar Mediterráneo, en la desembocadura de un gran río, el Almanzora, y al pie de Sierra Almagrera, de gran riqueza metalífera, hicieron que estuviera habitado desde la Prehistoria hasta nuestros días. Lógicamente esta intensa y, en ocasiones, densa, ocupación dejó unas importantes huellas, enterradas y olvidadas hasta los últimos años del pasado siglo. Fue en esta época cuando, gracias a los trabajos de Luis Siret, Villaricos empieza a ser conocido y reconocida su importancia. Desgraciadamente, de sus excavaciones, ya nada queda, si exceptuamos los hipogeos púnicos. Pero los daños más graves que ha sufrido el yacimiento se han producido recientemente y están causados por modernas edificaciones y por obras de infraestructura.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Ante la entidad de los desmontes realizados, nos marcamos como objetivo sondear en distintas zonas del solar para comprobar si aún existía relleno arqueológico, su grado de alteración y potencia. Planteamos para ello pequeños cortes (de 3 x 2 aunque algunos fueron ampliados posteriormente) que recorrerían toda la superficie. Para las cotas utilizamos el mismo punto 0 que en anteriores excavaciones inmediatas a nuestra zona de trabajo.

BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS CORTES

Corte I

Dimensiones 5 x 2,3 metros. Al realizar el desmonte mecánico quedó reflejado en el perfil del solar una zona en la que los estratos arqueológicos apoyaban sobre la pizarra, que buzaba y desaparecía bajo el actual nivel de desmonte. Esta transición entre pizarra y tierra se manifestaba también en planta por lo que optamos por plantear un corte en esta zona.

En este corte I la pizarra, roca base, se presenta escalonada, con un desnivel que va desde 4,58 hasta 5,64 metros y con una inclinación N/W-S/E. La altura media que separa a los dos niveles de suelo es de 0,5 metros.

No ha aparecido ninguna estructura. Únicamente en el nivel inferior documentamos varias piedras de gran tamaño, pero, que no mantienen ninguna relación. Este nivel estaba cubierto por una capa

FIG. 1. Cortes IV y VII. Planta.

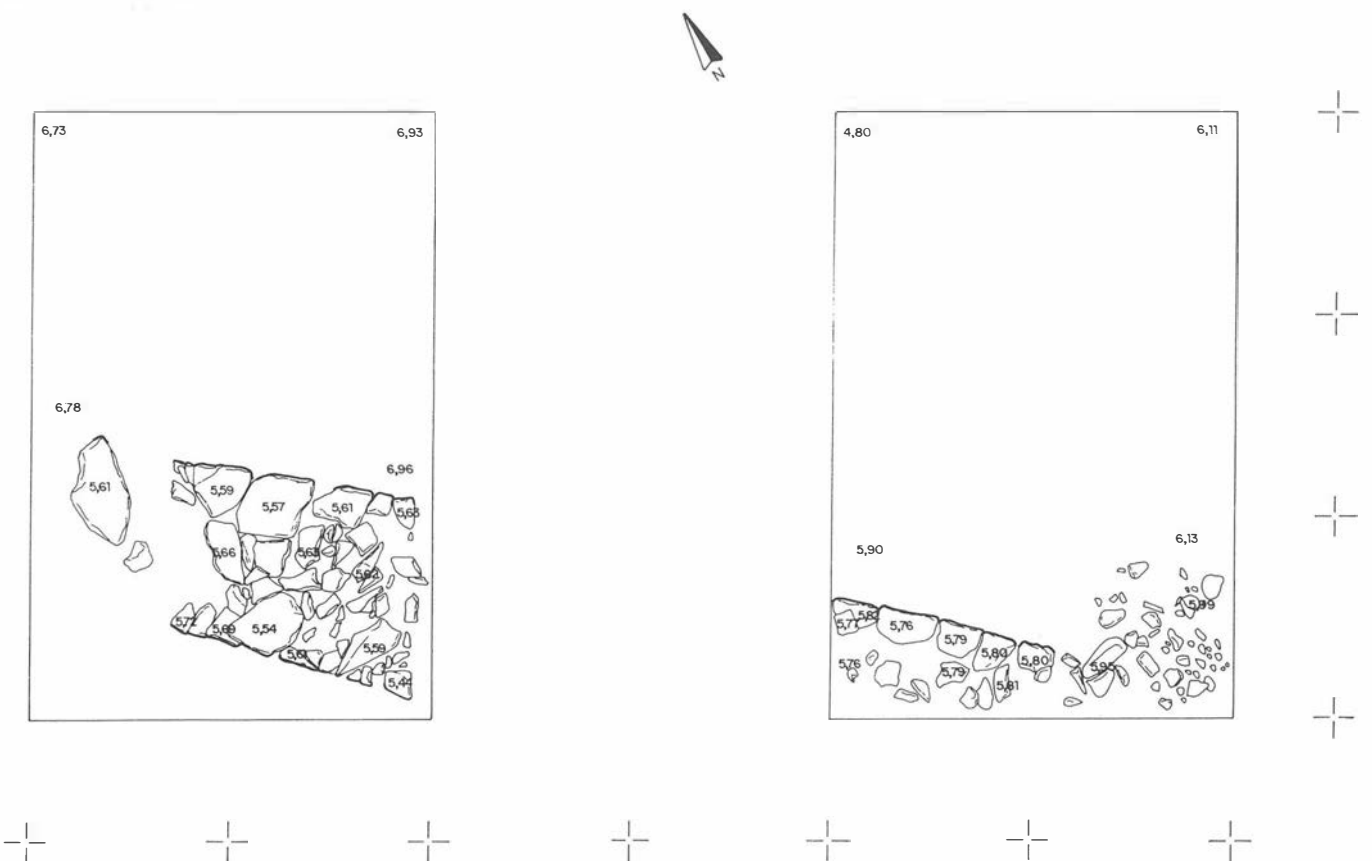




FOTO 1. Vista general de la excavación.

de tierra compacta y homogénea que presentaba, en su parte superior, restos de escoria reciente y bolsadas de arena sobre la pizarra.

Corte II

Dimensiones 5,3 x 2 metros. Planteado como unión entre la zona en que la pizarra desaparece y la zona central del solar, que por la brusca caída que reflejaban los estratos del perfil del solar, nos hacían pensar en la existencia de una zona deprimida.

Iniciada la excavación comprobamos que los materiales recientes se adentran hasta una profundidad próxima a los 0,6 metros. Nuevamente encontramos un suelo de pizarra escalonado, con dos

FOTO 2. Cortes I y VI.



niveles, siendo la profundidad mínima del superior 5,15 metros y la máxima del nivel inferior 5,94 metros. Se mantiene la orientación N/W-S/E ya documentada en el corte anterior. Cada uno de estos niveles presenta un vaciado de forma circular y con una profundidad de 0,3 metros.

Sobre el nivel inferior encontramos una estructura de mortero, rota hacia el centro del corte y que se adentra en los perfiles W, S y E, no pudiendo determinar su forma. Es una gruesa superficie ligeramente inclinada de N/W a S/E. Sobre esta estructura se superponen pequeños estratos de limo y arena.

El nivel superior de pizarra estaba cubierto por una gruesa capa de arena. Sobre el inferior encontramos un paquete de tierra muy compactada y algo de arena junto a la estructura anteriormente mencionada.

Corte III

Dimensiones 5 x 2,3 metros. Situado en el extremo S/W del solar, en una zona que presentaba unas características netamente distintas a las de las zonas N/W y N/E. Aquí el desmonte había descubierto un gran muro de pizarra volcado.

Estratigráficamente destaca, en los niveles iniciales, la presencia de una capa de tierra muy arcillosa, muy plástica a diferencia de las aparecidas en los anteriores cortes.

La extraordinaria cantidad de cerámica que encontramos hace que la excavación sea muy laboriosa, por lo que optamos por cerrar el corte cuando apenas hemos profundizado 0,6 metros, ya que mantenerlo abierto supondría ralentizar el resto de la excavación.

Corte IV

Dimensiones 3 x 2 metros. Los niveles superficiales presentan una

FOTO 3. Cortes I, II y IV.



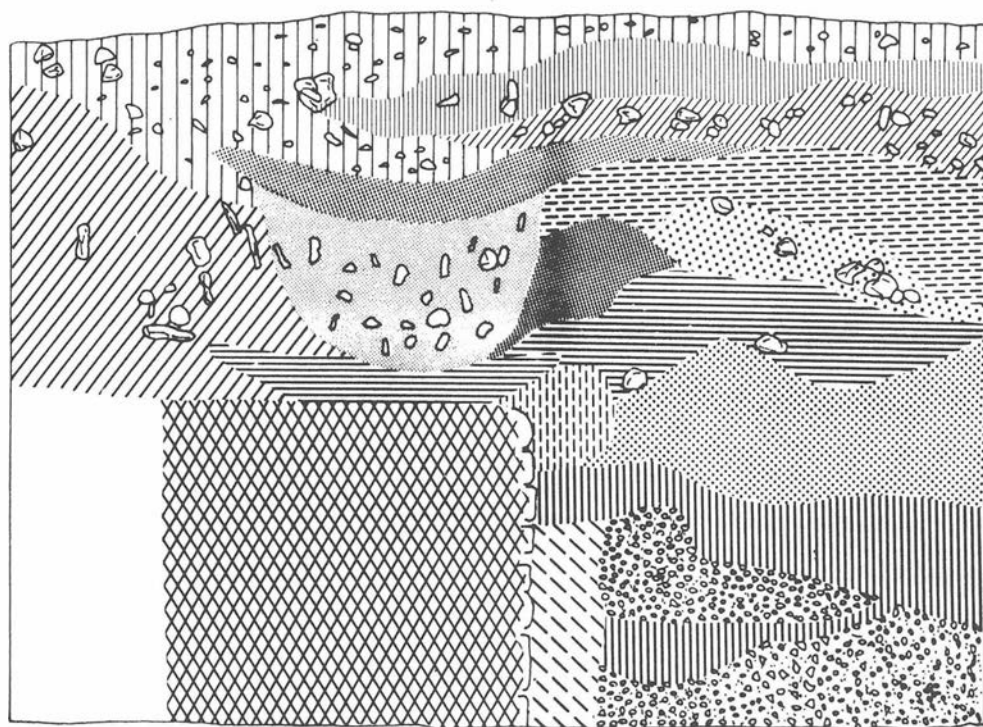


FIG. 2. Perfil Oeste corte IV.

disposición horizontal, a diferencia de lo ocurrido en otros cortes. Podemos establecer dos zonas: una Sur en la que encontramos la misma tierra plástica que en el corte III y otra Norte donde la tierra es más suelta y mezclada con algo de arena.

A una profundidad de 5,5 metros encontramos un muro, que se mantiene hasta la última alzada (z 6,7 metros). Este muro, de un metro de grosor, está hecho con piedras trabadas con barro. Pizarras de gran tamaño en las dos caras y un relleno interior de pizarras de menor tamaño.

A partir de los 5,7 metros la estratigrafía nos ofrece una alternancia de capas de tierra y arena ligeramente inclinadas hacia el S/W, hacia el mar. La cerámica presenta evidencias muy claras de rodamiento.

Corte V

Dimensiones 3 x 2 metros. Los rellenos recientes llegaban prácticamente hasta la pizarra (z 6,04 metros) por lo que la información que podemos obtener es muy escasa. La pizarra mantiene las características ya apuntadas en otros cortes, inclinada de N/W a S/E y con un rebaje circular similar a los aparecidos en el corte II.

Corte VI

Dimensiones 3 x 2,3 metros. Situado al Este del corte II, mantiene una disposición similar. Diferenciamos dos zonas: una al Norte, es una continuación del nivel superior de pizarra, aparecido en el corte I, arrasado durante los desmontes. Al Sur encontramos una tierra endurecida, inclinada hacia el Este (5,20-5,51). Sobre esta tierra alternaban capas de tierra y arena de grosor variable.

Corte VII

Dimensiones 3 x 2. Presenta una disposición de los estratos muy horizontal y con características similares al corte IV. A una profundidad de 5,7 metros encontramos la cara Norte del muro ya documentado en el corte IV, dando por finalizado el sondeo.

Corte VIII

Dimensiones 3 x 2 metros. Igual que ocurría en el corte V, la escoria reciente de mineral alcanza prácticamente el nivel de base, 6,6 metros, habiendo desaparecido la documentación estratigráfica.

PRIMEROS DATOS DE LA EXCAVACION

De un rápido análisis, tanto del perfil dejado al realizar el desmonte de tierras, como de la información proporcionada por los cortes, podemos afirmar que hemos estado trabajando en la ladera de un cerro, que fue aterrazado a distintos niveles, así como en una zona deprimida y actualmente colmatada.

Los distintos niveles en la ladera del cerro no ofrecen ninguna duda en cuanto a su artificialidad. Sin embargo, resulta problemático determinar su funcionalidad. Sobre estos niveles hemos documentado la existencia de construcciones, tanto en los cortes (II, IV y VII) como en el perfil resultante del desmonte mecánico, donde fue seccionada una pileta de salazones. En los casos de la pileta y de la estructura del corte II (¿pileta?) no apoya directamente sobre la pizarra. Entre las estructuras y la roca encontramos un importante relleno. Pensamos, por tanto, que el aterrazamiento tuvo una

funcionalidad que escapa de nuestros datos y que posteriormente, una vez cubierto, fue reutilizado al construir estas piletas de salazones. Respecto al muro que recorre el solar en sentido N/W-S/E, coincidiendo con la zona más deprimida, pensamos que apoyará directamente sobre la pizarra, pudiendo ser contemporáneo al aterrazamiento del cerro. Su funcionalidad es difícil de precisar. Por los datos obtenidos en excavación pensamos que pudo servir como soporte a una conducción de agua realizada en barro (tal y como quedó reflejado en el perfil Oeste del corte IV). Por los materiales encontrados en los niveles más profundos, particularmente algunos fragmentos de cerámica griega, podemos datarlo hacia el siglo IV a.C. Fecha que podemos confirmar por sus

características, ya que construcciones similares en el yacimiento del Cerro de Montecristo (Adra) son datadas en esta época. Si este muro descansa sobre la pizarra, es lógico pensar que el escalonamiento sea coetáneo a la construcción del muro. Además presentan una misma orientación, pudiendo estar relacionados funcionalmente.

Respecto a la cerámica, la gran cantidad que ha proporcionado la excavación, hace que un estudio tipológico sea una labor compleja y lenta. Creemos que una relación detallada de la cerámica aparecida en cada corte excedería los límites de este trabajo, por lo que nos limitamos a indicar un marco cronológico que situamos entre los siglos II a.C. y segunda mitad del siglo IV a.C.

Bibliografía

- M. Astruc: *La necrópolis de Villaricos*, Madrid 1951.
- N. Lamboglia: *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*. «Atti del Primer Congreso Internazionale di Studi Liguri». Bordighera, 1950 (Bordighera, 1952).
- J.M. Maña de Angulo: *Sobre tipología de ánforas púnicas*. «IV Congreso Arqueológico del Sureste» Alcoy 1950 (Cartagena, 1951), pág. 203-209.
- J.P. Morel: *Ceramique campaniense. Les formes*. París 1981.
- M. Ponsich: *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana de Kuass. Arcila, Marruecos*. «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia» 4, 1968.
- L. Siret: *Villaricos y Herrerías*, Madrid 1908.
- B.A. Sparkes y L. Talcott: *The Athenian Agora XII. Black and plain pottery*. Princeton 1970.
- A. Suarez, J.L. López Castro, J.L. García López, C. San Martín, P. Aguayo y M. Carrilero: *Memoria de la excavación de urgencia realizada en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1986, vol. III, págs. 16-19.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN “MACAEL VIEJO” (MACAEL, ALMERIA)

GABRIEL MARTINEZ FERNANDEZ
ANTONIO GOMEZ BECERRA

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO E HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Como indica su topónimo pertenece al término municipal de Macael (Almería). Se localiza sobre una montaña de mármol blanco, con un poco de gris en la parte más alta (fig. 1), que se ubica en la confluencia entre los arroyos de El Marchal y del Baile, una de las zonas de explotación de mármol blanco de Macael conocida como “El Río”, cuyo laboreo debe arrancar desde épocas antiguas, pero que no se intensificó hasta comienzos de los años 60.

La referencia más antigua a este yacimiento se encuentra en el Diccionario Geográfico de P. Madoz¹ que lo menciona como un pueblo fortificado.

A finales de 1974 tuvieron lugar las actividades de J.D. García Guirao, un aficionado a la Arqueología de un pueblo cercano que llevó a cabo reconocimientos del yacimiento, recogidas de materiales y alguna excavación sin autorización de todo lo cual ofreció algunas noticias en la prensa de Almería y en una revista provincial². Dijo haber descubierto una secuencia cultural que abarcaba desde el Paleolítico hasta el final de la Eda Media. Entre sus descubrimientos destacaba la documentación de los restos de un curioso homínido que habría caminado a cuatro pies, al que bautizó con el nombre de *Homo macaelensis*.

A. Canto en su trabajo sobre la explotación del mármol en época romana³ se refiere a un poblado de esa época localizado en las canteras, pero ya desaparecido por la actividad de las mismas. Fácilmente se puede inferir que se trata de Macael Viejo y deducimos que la mencionada arqueóloga no lo visitó ante las noticias que le transmitieron acerca de su destrucción los canteros de Macael.

Más recientemente ha sido objeto de investigación por parte de un equipo de medievalistas de la Casa de Velázquez que realizan un programa de prospección arqueológica en la sierra de los Filabres y el alto Valle del Almanzora⁴ titulado *Castillos, poblamiento y paisajes agrarios en la Sierra de los Filabres y el alto Valle del Almanzora (Almería)*. El yacimiento ha sido descrito y se ha realizado una restitución fotogramétrica del mismo en la que se incluyen las estructuras constructivas apreciables en superficie.

DESCRIPCION Y ASIGNACION CULTURAL

El cerro sobre el que se asienta tenía forma amesetada con paredes verticales o casi verticales y de difícil acceso, salvo por su extremo Sur, aunque por aquí también hay que salvar un escarpe de unos 12 m. La superficie de esta meseta presenta un plano inclinado en sentido Norte, con unos 100 m de diferencia entre su parte más alta y la más baja (fig. 1 y lám. I).

Aunque esta es una constatación que no deriva directamente de la actividad de excavación, durante su transcurso hemos podido comprobar, por recogidas superficiales, la existencia de una ocupación neolítica en este yacimiento, a juzgar por un fragmento de cerámica con decoración impresa a peine que sigue patrones característicos de la Cultura de las Cuevas con cerámica decorada de Andalucía Oriental. Algunos componentes de la industria de piedra tallada confirman esta misma asignación. Esta escasa evidencia sería, por ahora, la que informaría del primer establecimiento del hombre sobre este sitio.

Existen ciertas referencias bibliográficas acerca de la posible explotación del mármol en época romana, utilizado como materia prima para la realización de inscripciones y esculturas⁵ y como material de revestimiento o de solería en las edificaciones. Indudablemente tanto los hallazgos de superficie, como los datos de

excavación parecen asegurar un establecimiento de época romana en el lugar, aunque, en términos generales, los datos son muy fragmentarios y se encuentran muy afectados por la posterior ocupación medieval. Ello no confirma la explotación del mármol, pero la insinúa y en tal caso habría que realizar los análisis apropiados para asegurarlo. Hasta la fecha, y mientras no se cuente con esos datos, la atribución más firme de esas piezas se concreta en los hallazgos fortuitos producidos en yacimientos romanos del alto Almanzora⁶, aunque se ha mencionado un uso abundante en Itálica⁷, así como en Cartagena⁸.

La mayoría de los materiales arqueológicos reconocibles son de época medieval musulmana y a ese período corresponde el grueso de la información complementaria y muchos de los restos constructivos reconocibles en superficie. También a esa época se atribuye la explotación y uso del mármol de Macael en Andalucía Oriental y posiblemente en algunos puntos del Norte de África: especialmente para las construcciones de Córdoba y Madinat al-Zahra, para las *maqabrillas* del siglo XI de Almería⁹ y los mármoles de las construcciones nazaríes de Granada, como el Maristán¹⁰, y en especial la Alhambra¹¹.

EL DESPOBLADO MEDIEVAL Y SU ENTORNO. LA INTERVENCION ANTROPICA DE DESTRUCCION

Como acabamos de señalar la mayoría de los restos arqueológicos reconocibles actualmente son de época medieval musulmana, principalmente porque las prácticas constructivas medievales y la intensidad de la ocupación alteraron profundamente los restos más antiguos. El hábitat medieval se concentraba en la parte más baja, aproximadamente en el tercio Norte de la meseta, aquella que tenía las paredes más inaccesibles y la que daba directamente a la confluencia de los arroyos mencionados. Alrededor de aquél se disponían los enterramientos. Entre los restos constructivos visibles destaca un aljibe con tabicación interna que conserva sus muros hasta el arranque de la bóveda. En el extremo Sur, sobre el arroyo del Baile, quedan varios tramos de muros de piedra, montados sobre la misma pared rocosa, que seguramente servían de base a una estructura con función de vigilancia, puesto que la topografía del asentamiento hacía bastante innecesarias las estructuras estrictamente defensivas. También se pueden reconocer aquí y allá bastantes retazos de las paredes de las casas.

El poblado tras la conquista cristiana fue abandonado a lo largo del siglo XVI. Posteriormente, sin que podamos precisar cuándo, se produjo el arrasamiento de amplias extensiones de construcciones y su nivelación para posibilitar el cultivo del cereal de secano, especialmente en las áreas central y baja del cerro. Estas prácticas agrícolas se prolongaron hasta bien entrado el presente siglo, especialmente por la escasez provocada por la Guerra Civil Española. Las construcciones no afectadas por esta actuación se fueron destruyendo paulatinamente, pero sin colmatarse y desaparecer definitivamente. Algunas de ellas era posible contemplarlas hace quince o veinte años, cuando aún no se había acentuado las causas de destrucción que describiremos más adelante.

La mencionada preparación del terreno para la agricultura dio lugar a toda una serie de amontonamientos de piedras de forma alargada y dispuestos según la dirección de las curvas de nivel que, a la vez que creaban paratas servían para acumular las abundantes piedras que entorpecían el cultivo. A primera vista podrían parecer estructuras de fortificación.

La zona donde se ubica el yacimiento ha venido siendo explotada tradicionalmente para la extracción de mármol, pero desde finales de los años cincuenta la intensificación de las explotaciones han

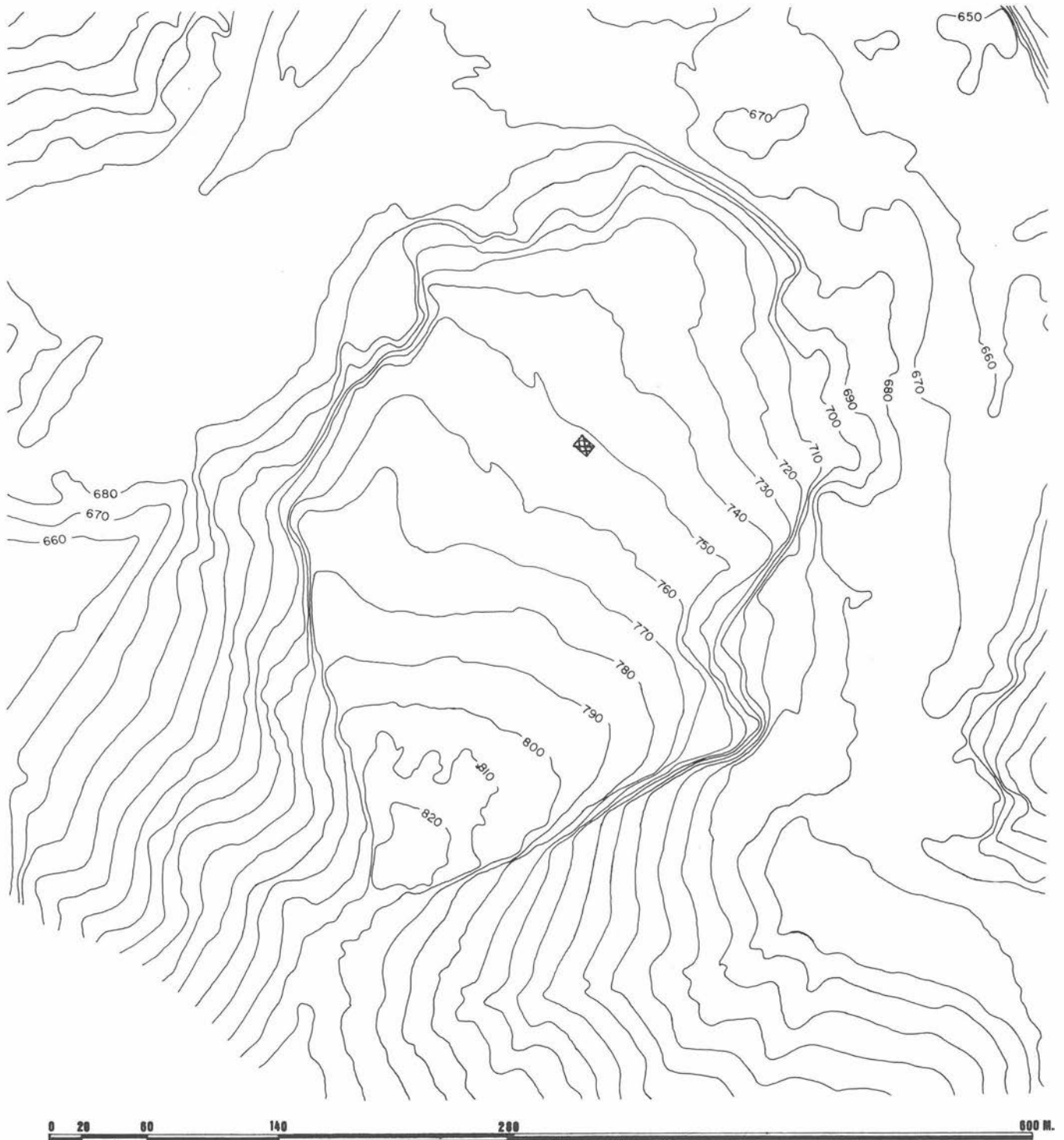


FIG. 1. Plano topográfico del yacimiento con la localización de la excavación.

provocado la casi total destrucción de los restos arqueológicos, tanto por el avance del frente de las canteras, como por la realización de toda una serie de caminos para facilitar el acceso de las palas excavadoras hasta los frentes de explotación durante los "despizarres". Con motivo de estos trabajos se han producido grandes remociones de relleno arqueológico, unas veces justificadas, pero en ocasiones inexplicables, como la destrucción de la pared Sur del algabe, arrancada de cuajo por la investida de una pala excavadora, que se había conservado completa hasta el año 1975 y ha sido derruida con posterioridad a esta fecha. La construcción se encuentra tan lejos de las canteras que no cabe explicar su destrucción por necesidades de la explotación. En general, debido a la forma que presenta la distribución del hábitat, las canteras del

sector Noroeste del asentamiento son las que han producido más daños.

El beneficio del mármol también ha afectado al entorno del yacimiento, hasta el punto que los cauces de los arroyos que confluyen a los pies del poblado, y en cuyas márgenes se cultivaba hasta los años veinte, han sido rellenados de escombros, de manera que el antiguo nivel actualmente se encuentra a una profundidad que oscila entre 20 y 30 m. Este proceso de alteración ha tenido lugar especialmente desde los años sesenta y ha motivado que las imponentes paredes de Macael Viejo, que por su vertiente Norte tenían unos 50 m de desarrollo vertical inaccesible, haya perdido parte de su aparatosidad y óptimas condiciones defensivas, que hacían prácticamente innecesarias las obras de fortificación.

A la destrucción también contribuyó la actividad de los excavadores clandestinos, tradicionalmente del propio Macael. Durante y con posterioridad a la Guerra Civil, la penuria económica acrecentó la imaginación popular acerca de la existencia de tesoros y provocó intensas rebuscas que afectaron especialmente a la necrópolis. Igualmente las actividades ya referidas de García Guirao, con su resonancia en la prensa provincial, airearon un yacimiento que ha sido intensamente visitado y expoliado de piezas de metal por coleccionistas o traficantes de antigüedades dotados de detectores de metales.

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

La inmediata intervención en este yacimiento deriva de la localización en casi todo su perímetro de siete concesiones de canteras, cuyo avance amenaza con hacer desaparecer a corto plazo la montaña donde se asienta, salvo que la explotación del mármol no resultara rentable. Sólo la parte Sur no está concedida, precisamente aquella que no presenta relleno arqueológico. En realidad esta intervención debió haberse iniciado hace décadas, cuando aún era posible un estudio pormenorizado y completo del yacimiento.

Los trabajos se han desarrollado entre el 9 de agosto y 16 de septiembre de 1988 en el marco del plan de actuaciones de urgencia del Departamento de Arqueología de la Delegación de Cultura de Almería para ese año. En ellos han participado, junto con los firmantes, Ana Mena, licenciada en Biológicas, Encarnación Espigares y Ana Tapia, alumnas de la Universidad de Granada y estudiantes de las licenciaturas en Historia Medieval y Antigüedad respectivamente. El Ayuntamiento de Macael ha colaborado con el material de trabajo de excavación y ha facilitado el transporte de los obreros y los técnicos desde el pueblo hasta el yacimiento. El mencionado Departamento de Arqueología de la Delegación de Cultura de Almería ha aportado el instrumental topográfico y fotográfico, así como diverso material de apoyo de la actividad de excavación y de los trabajos preliminares de laboratorio, llevados a cabo paralelamente. Se ha contado con la participación de tres obreros con cargo a los fondos del P.E.R., gestionados por la Diputación Provincial de Almería.

La intensificación de la explotación de las canteras del lado Noroeste del yacimiento en el último año y la reciente preparación de los frentes de dos canteras para la realización de importantes voladuras (dos de las cuales se llevaron a cabo durante las fechas de realización de la excavación) han supuesto la destrucción de una franja externa de lo que quedaba del yacimiento de entre 20 y 30 m. Ello nos impidió abrir superficies de excavación en los bordes del emplazamiento, como se había previsto en principio.

Por el contrario, la excavación se ha llevado a cabo en un bancal abandonado de la parte central del yacimiento, relativamente extenso y aparentemente con bastante relleno arqueológico (fig. 1 y lám. II).

Se delimitó inicialmente una superficie de 4 x 6 m. con su lado

LAM. I. Macael Viejo. Vista del yacimiento desde el Norte.



mayor en sentido Norte-Sur aproximadamente (corte 1). Debido a la disposición de las construcciones encontradas y al hecho de estar ocupada la mayor parte del corte por un estrato de derrumbe, que cubría lo que más tarde se vio que se trataba de una calle, se amplió en sentido Oeste otros 4 m. (corte 2), cuando aún no había concluido la excavación del corte 1. Con posterioridad, y guiados por la idea de encontrar una mayor secuencia estratigráfica, se abrió un nuevo corte (ampliación Norte) en la prolongación del perfil Este del corte 1. Tiene 3 m. en sentido Este-Oeste por 3,5 m. en sentido Norte-Sur. Este espacio de excavación se separó del corte 1 por un testigo de 0,5 m. de ancho que serviría de control estratigráfico lateral al perfil Este, que con esta ampliación alcanzaba una longitud de 10 m. El posterior trabajo no confirmó nuestras expectativas en cuanto a la potencia estratigráfica, ya que la roca, en lugar de seguir la tendencia inclinada de la superficie, en esta zona del yacimiento, se horizontaliza mucho, de manera que el relleno del extremo Norte es menor que el del corte 1. Sin embargo esta ampliación no permitió completar la longitud del muro delantero de la casa que describiremos más adelante.

La metodología de excavación se ha adecuado a las características del yacimiento y de la ordenación del espacio de las estructuras constructivas. En la primera alzada de excavación de cada sector se levantaba el estrato superficial hasta la masa de derrumbes y construcciones. Una vez identificados los muros se procedía a excavar los espacios creados por éstos quitando, en primer lugar, el estrato de derrumbe y posteriormente el estrato de ocupación hasta llegar a la roca. Cuando éste era muy potente o estaba rodeado de muros de diferentes cronologías se ha procedido a excavarlo subdividido en sectores y por alzadas artificiales.

La poca extensión de la superficie total excavada se ha debido, tanto al ritmo del trabajo como a la imposibilidad de disponer de más obreros en la localidad de Macael.

DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS

La mayor parte de las estructuras descubiertas se apoyan sobre la roca, constituyendo ésta, en la mayoría de los espacios excavados, el suelo. Por ello no se ha reconocido en esta zona ningún nivel de ocupación de etapas cronológicas anteriores a la medieval. Todas las estructuras aparecieron cubiertas por un nivel de derrumbe de piedras y, localmente, de yesones, provenientes del derribo, seguramente intencionado, de los muros para poner en cultivo el terreno.

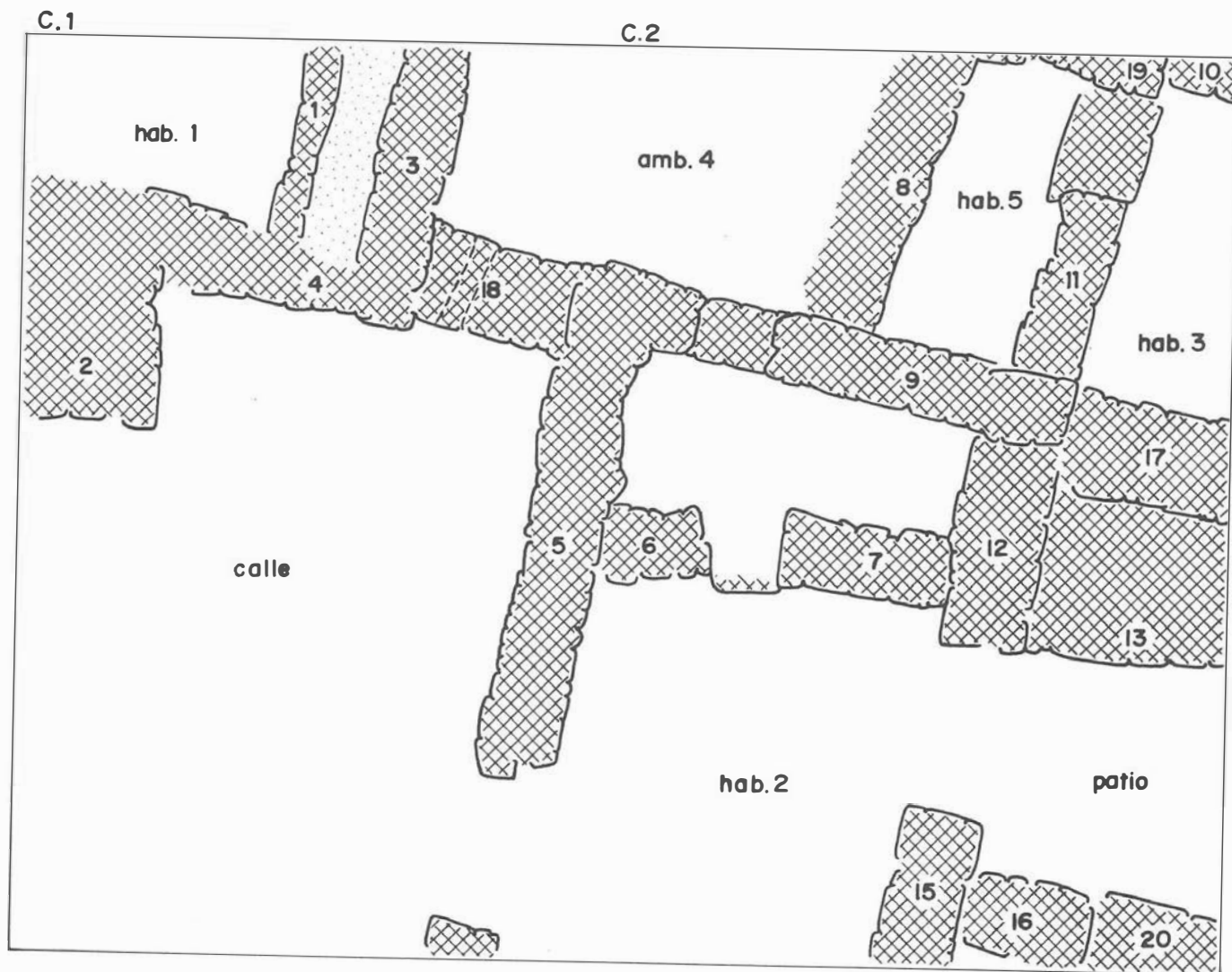
Las construcciones descubiertas (figs. 2 y 3) limitan diversos ámbitos que, en síntesis, son los que a continuación se explican:

Calle

Se trata de un gran espacio, cerrado por el Oeste y por el Sur por las grandes construcciones excavadas, que ocupa la mayor parte del corte 1 y de la ampliación Norte. Originariamente por su extremo Sur comunicaba con la zona donde luego se construiría la habitación más grande de las descubiertas (muros 5 y 14), mientras que el muro 21, a pesar de ser una prolongación de los citados, parece formar parte de una casa diferente. La roca, que presenta un salto debajo del muro 4 y en el ángulo entre éste y el muro 2, constituye el suelo de este espacio, excepto en un área por debajo y delante del muro 2, junto al perfil Este, donde encontramos un relleno de ripio, echado para nivelar una irregularidad.

Habitación 1

Está situada al Sureste del corte 1. Aparece delimitada al Norte por una construcción bastante mal conservada y mal definida (muro 4) a la que parece haberse adosado el muro 2. En principio hacia ángulo con el muro 3 y con otro muro paralelo a éste, cuya cara se ve parcialmente en el perfil Este, creando un espacio de 2,5 m. de



AMPLIACION NORTE

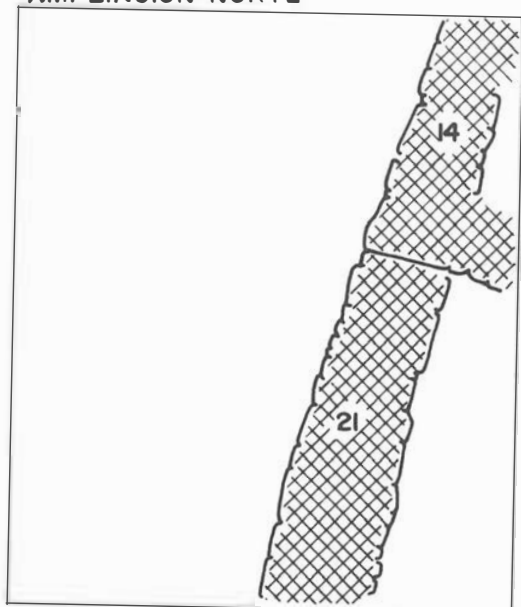


FIG. 2. Macael Viejo. Planta esquemática de las construcciones excavadas.

ancho y de longitud desconocida. Probablemente por problemas causados por la humedad y la pendiente de la roca de base en esta zona, se derribó casi hasta su base el muro 4 y se estrechó la habitación al construirse un tabique (muro 1) paralelo al muro 3. El espacio dejado entre ambos dedicado se habilitó como atarjea para evacuar las aguas procedentes del nivel superior (áreas no excavadas) hasta la calle mencionada antes. La atarjea aparece enlosada con lajas.

El muro 1 es el único de los investigados en la superficie de excavación que está levantado totalmente con piedra y yeso y aparece revocado de este material. El suelo de esta estancia era de ripio y de tierra apisonados.

Esta habitación no parece haber formado parte de la casa que se descubrirá más adelante, ni es posible establecer, de momento, una correlación cronológica precisa entre ambas, aunque con bastante seguridad tanto su fundación como su uso han debido ser contemporáneos.

Habitación 2

Aparece limitada por los muros 5, 14, 15, 12 y 9 y es la mayor de las excavadas hasta el momento. Tenía acceso desde la calle por una puerta situada entre los muros 14 y 5. Este último presenta en su extremo Norte la esquina de yeso que servía para el encaje de la puerta, de lo que se deduce que el eje de la misma giraba adosado al muro 14 (fig. 3). El umbral, una piedra de mármol gris simplemente desbastada, se encontró en su sitio, pero partido y vuelto con el agujero hacia abajo. El vano de la puerta se presenta ligeramente desplazado hacia el Norte en la fachada y, a juzgar por la distribución de las restantes estancias, ésta debió ser la puerta principal de la casa.

La habitación 2, que se puede identificar como un zaguán, en su diseño original daba acceso a un patio a través de un vano, desplazado del eje de tránsito definido por la puerta de entrada desde la calle, que se abría entre los muros 15 y 12.

Con posterioridad a su construcción se realizaron reformas en el extremo Sur que significaron la urbanización y anexión de un espacio externo anteriormente al descubierto que describiremos después como ámbito 4. Para ello se abrió un vano estrecho en el muro 9, lo que supuso su desmantelamiento parcial, puesto que la esquina formada por los muros 9 y 5 fue rehecha, pero con una técnica más descuidada que la original. Puesto que la habitación 2 se situaba a un nivel superior que el del suelo de la habitación 3 la puerta quedaba algo alta. Desconocemos la solución que se dio a este problema porque el espacio entre los muros 9, 6 y 7 está excavado sólo parcialmente.

Esta habitación puede haber funcionado como una cuadra. La excavación de su interior ha proporcionado en un área cercana al perfil Norte del corte 2 una concentración de filitas que podría indicar una cubierta de terrado. Sin embargo, la gran cantidad de yeso que aparece mezclado con aquellas dificulta una interpretación definitiva.

Habitación 3

Apenas ha sido excavada por lo que no conocemos su trazado completo ni su conexión con el grupo de estancias articuladas en torno al zaguán. Está delimitada por los muros 11, 17 y 10. La puerta que se abre en el muro 11 es posterior al primitivo trazado de éste y se creó derribándolo parcialmente para comunicar esta estancia con la habitación 5. El umbral de esta puerta quedaba a un nivel superior que el del piso de la habitación 3.

Ambito 4

Se localiza al mediodía de la habitación 2, ocupando buena parte del perfil Sur de los cortes 1 y 2. Se creó al levantar un pequeño muro (número 18), que unía los muros 3 y 5, y el muro 19, que arranca

en el muro 11 y va a parar, teóricamente, en el muro 3. Como se ha dicho anteriormente supuso la urbanización de un espacio libre que se añadió a la casa con la apertura de una angosta puerta en el muro 9 que la comunicaba con la habitación 2. El suelo existente en esta área es bastante irregular, de ahí que no se edificara en principio y que posteriormente se fragmentara en dos espacios distintos. Es posible que en sus dimensiones primitivas este espacio fuera un patio y así podría haber seguido cuando se construyó la habitación 5. Para proponer esta segunda interpretación alternativa nos basamos en la existencia de una atarjea que atraviesa el muro 18 y que evacua desde este espacio a la calle y porque la sedimentación no revela la presencia de filitas o yesones ni aleros.

Es posible que en el arranque del muro 19 desde el 11 hubiera una puerta que más tarde se cerró al crear la habitación 5. Pero ésta es una apreciación poco sustentada que habrán de confirmar las futuras excavaciones. De haber existido esta entrada sería una segunda puerta puesto que la anteriormente descrita, abierta en el muro 9, ha existido desde el primer momento de configuración de este espacio. Esta observación se basa en el hecho de que el muro 18 se adosa a la esquina reparada al abrir la puerta en el muro 9.

Habitación 5

El muro 8, presenta la particularidad de poseer sólo una cara definida hacia esta habitación ya que esta cara se adosa a un relleno de piedras que cubre parcialmente el espacio de la habitación 4, nivelando las irregularidades del suelo de ésta. Esta nivelación se revistió con una cara hacia la habitación 5, realizando posiblemente una pequeña zanja de cimentación, como manifiesta la relación estratigráfica entre los muros 19 y 8 revelada por el perfil Sur de los cortes 1 y 2. La cara oriental del muro 8 seguramente se levantaría desde el nivel del suelo de la habitación 4 y ha sido posteriormente arrasado por el proceso de destrucción del yacimiento para el cultivo. Es esta la explicación más plausible porque la idea, también barajada por nosotros durante la excavación, de que este muro 8 representara la anulación y macizado de la habitación 4 no se encuentra apoyado por el cierre de la puerta del muro 9, que debería haberse realizado en tal caso. Es más, existe una especie de contradicción entre el nivel de arranque de la cara Este del muro 8 (desaparecida) y el nivel de la puerta del muro 9. El resultado es que la habitación 5 poseía un piso más bajo que el del ámbito 4, pero más alto que el de la habitación 3. Por ello la puerta del muro 11 se abre tan alta respecto del nivel del suelo de la habitación 3. Además, a esta puerta se le colocó un tranco en la entrada a la habitación 5 que nos marca el nivel del suelo de ésta. Es posible que la solución de estas dificultades resida en la consideración de que la habitación 5 ha tenido, al menos, dos fases de utilización. Una con puerta en el muro 19 y otra con puerta en el muro 11.

Todo ello nos indica que en el relleno interior de la habitación 5, por debajo del nivel del suelo más reciente, se encontraría un conjunto material que nos podría servir para fechar los momentos

LAM. II. Macael Viejo. Vista general de la excavación.



más antiguos de uso de la casa y anteriores al inicio de las reformas que tuvieron lugar en su parte Sur.

Patio

Como se señaló más arriba este espacio comunica a través de una puerta con la habitación 2 y se ha interpretado así por la ausencia de filitas en la sedimentación que lo rellenaba. Desconocemos sus dimensiones completas. Fue creado por los muros 17, 12, 15 y 16. El espacio ocupado por el muro 20 parece ser que era una puerta cegada. La superficie del patio se estrechó con la construcción del muro 13 que tiene una sola cara y maciza el espacio entre él y el muro 17.

ESTRUCTURA Y PLANTA

Parece que tenemos restos de tres edificaciones independientes, de dos de las cuales no nos ocuparemos porque la información disponible es muy escasa. De la mejor conocida, que por comodidad hemos venido denominando "casa", no conocemos sus dimensiones totales, pero podemos esbozar su planta.

Se ordena a partir de una nave rectangular de unos 6,50 m. de largo por 3,50 m. de ancho. Esta nave da a una calle relativamente amplia y posee la entrada principal de la casa, que aparece bastante centrada en la fachada y mirando al Este. Presenta en su parte Norte una tabicación interior que ha creado un ámbito muy restringido, cuya funcionalidad desconocemos al no haber sido excavado completamente todavía. Desde esta nave se accede al patio, verdadero núcleo del edificio.

Quizá se pueda calificar a esta nave de entrada como zaguán, aunque éste en la casa hispanomusulmana es un espacio pequeño que facilita el paso, pero dificulta la visión directa desde el exterior o desde el acceso. En el caso que nos ocupa, la puerta que da al patio no se encuentra en el mismo eje que la puerta principal que abre a la calle, con lo que, de alguna manera, se está impidiendo la visión directa del centro de la vida de la casa desde afuera¹².

El otro elemento definidor es el patio, pero nos es poco conocido actualmente. Parece constituir el núcleo de la casa ya que a él comunicarían las restantes habitaciones, al menos la que se insinúa en ángulo Noroeste de la excavación, cuya puerta original fue tapiada más adelante. Su pared Sur posee un muro adosado, seguramente un refuerzo, puesto que la habitación 3 tenía una segunda planta, como indican los restos de la escalera encontrados en su interior. El refuerzo indica que la cubierta de la misma tenía inclinación hacia el patio para verter a él el agua de la lluvia.

La casa se amplió con el añadido del espacio situado al Sur de la misma (denominado ámbito 4), que podía constituir un segundo decubierto. Parece que este espacio se fragmentó en dos al crearse la habitación 5¹³. Con esta reforma se tapió la primera puerta, se abrió otra desde la nave-zaguán de la casa y la habitación 5 se comunicó con la 3 a través de un vano que se perforó en el muro que las separaba. El hecho de que la creación de los espacios 4 y 5 esté relacionada y de que el 4 aparezca comunicado con la casa nos permite insinuar que las habitaciones 5 y 3 también formaban parte del mismo edificio. En tal caso hemos de concluir que la construcción tuvo bastante envergadura y que se habría ido agrandando con el paso del tiempo.

Poco podemos avanzar sobre la funcionalidad particular de los diferentes espacios excavados puesto que la cerámica está siendo estudiada actualmente¹⁴, pero en el caso de la nave delantera de la casa cabe la posibilidad de que haya servido como cuadra.

MATERIALES Y APAREJOS DE LA CONSTRUCCION

Podemos hablar de tres tipos de construcciones en la superficie excavada: muros maestros de habitaciones, tabiques y muros de contención o de parata.

Todos ellos están hechos a base de mampuesto trabado con barro

principalmente. La piedras empleadas son pequeñas y planas, reservándose las mayores para la base del edificio o para las esquinas. Casi todos los muros apoyan directamente sobre la roca, salvo en aquellos casos en que han sido elevados con posterioridad a las edificaciones principales y entonces se montan sobre relleno, observándose en alguna ocasión la realización de un pequeño cimientado. Normalmente las paredes se han levantado colocando dos hiladas de piedras que definen las caras, rellenándose los huecos con piedras pequeñas y ripio. No tenemos ninguna evidencia del empleo de tapial, ni la sedimentación lo registra.

En términos generales los muros presentan la misma técnica de construcción y la misma anchura, salvo algunas excepciones. Los que delimitan habitaciones tienen un ancho entre 50 y 60 cm., salvo el muro Sur del patio y el pequeño tramo que une las esquinas de las habitaciones 1 y 2 que tienen entre 70 y 80 cm. Las tabicaciones no parecen seguir ninguna constante en los tres casos identificados. Los muros que crean habitaciones o patios son bastante rectilíneos y verticales. En cambio el único que no parece haber sido levantado para este objeto presenta un fuerte talud exterior, mayor anchura y piedras más grandes, razón por la cual los consideramos de refuerzo o de creación de un nivel superior de calle.

No se observa ninguna alternancia o juego en la disposición de las piedras. En Macael Viejo las piedras más largas se colocan normalmente con su eje mayor en paralelo a la longitud del muro, no orientándose casi nunca en el sentido de la anchura, lo que, por otro lado, hubiera proporcionado una mayor trabazón a la pared.

Frente a lo que se podría esperar de la explotación del mármol por parte de los habitantes medievales de Macael Viejo, no son muy corrientes los restos de mármol elaborado y menos su empleo en las construcciones excavadas. Las únicas evidencias se refieren a un umbral de mármol blanco¹⁵ que apareció en relación, aunque no *in situ*, con la puerta que comunica la habitación 2 y el patio, y una posible pileta que ha sido aprovechada en la construcción del muro Sur de la habitación 5.

El empleo del yeso ha tenido aplicaciones diferenciadas en la construcción. No aparece en los muros maestros, sin embargo, lo hemos documentado en un tabique que estaba adosado a una atarjea, posiblemente usado para evitar las filtraciones. También lo encontramos en la creación de la mocheta de la puerta, que da a la calle, de la casa mejor documentada. El cuerpo adosado al muro maestro, levantado con ripio trabado con yeso y enlucido, nos ha permitido deducir la dirección del giro de la puerta y la ubicación del quicio de ésta. Igualmente se aplicó yeso en el vano de la puerta de una habitación situada en el lado Norte del patio y posteriormente tapiada. Se ha utilizado con más abundancia en los techos, tanto en el repellido del interior como en la fijación de las vigas y la terminación de los bordes exteriores del terrado. También estaban hechos de yeso los peldaños de las escaleras de acceso a la segunda planta.

No se han encontrado enlosados. La mayoría de los espacios excavados tenían el suelo de roca, que aparece desgastada por el paso. Cuando ésta tenía irregularidades se rellenaban con tierra y ripio. En las habitaciones que hemos interpretado como más tardías el suelo era de tierra apisonada.

Las cubiertas se debieron realizar por el sistema de terrado, característico de la zona hasta fechas muy recientes. No sólo la sedimentación, sino la casi ausencia de tejas o fragmentos de tejas nos permiten suponer un techo plano, bordeado de aleros sobre los muros. Este procedimiento implica la colocación de cañizo sobre las vigas, encima del cual se echaba una capa de maleza (generalmente ramas de adelfa) y tierra y, por último, la filita impermeabilizante. Se completaba con la consolidación general del techo mediante el enlucido con yeso del interior y del reborde exterior, como nos lo demuestran las acumulaciones de yesones mezclados con filita que aparecen sobre el suelo de las habitaciones. Esta observación también nos permite asegurar que los edificios tenían una sola planta. Pero el relleno de la habitación 3 ha proporcionado evidencias de que poseía un segundo piso y una escalera, realizada mayoritariamente con yeso, para acceder a él. Posiblemente esta estancia tenía techumbre de aleros y así lo refleja el relleno arqueológico de su interior.

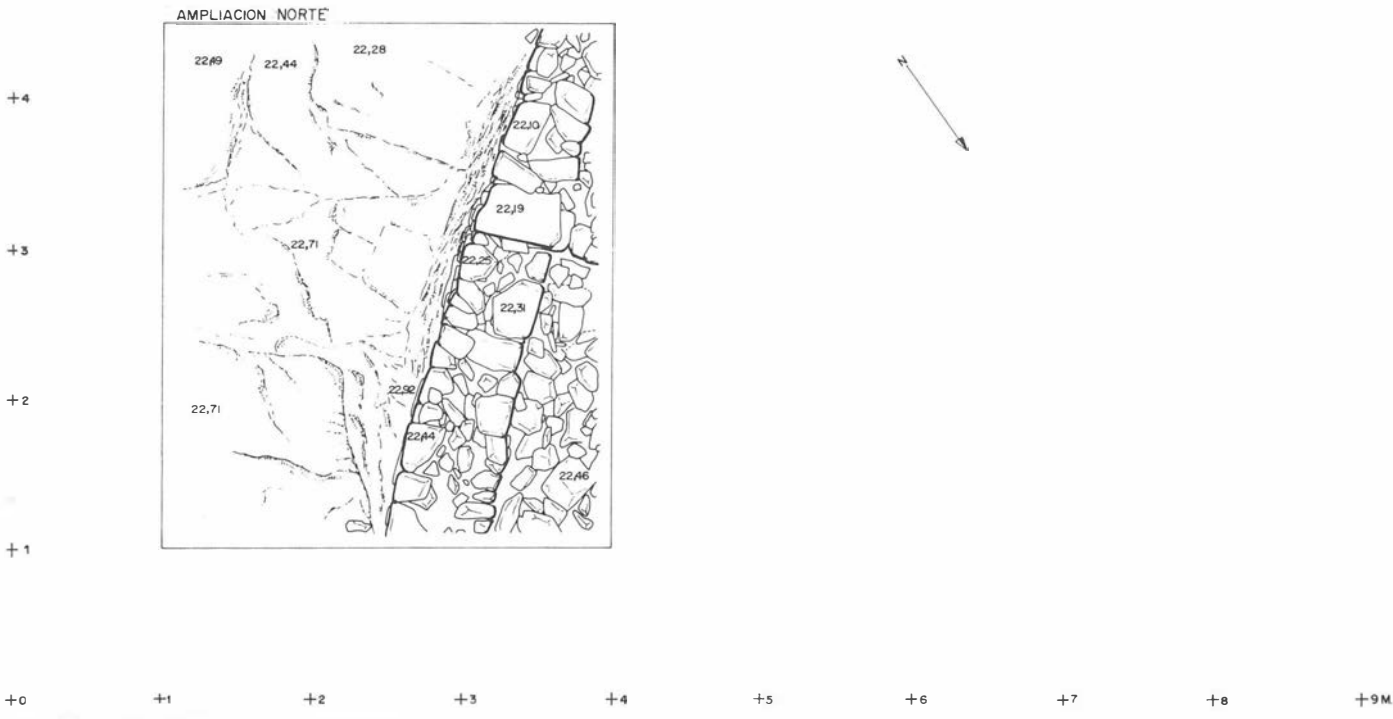
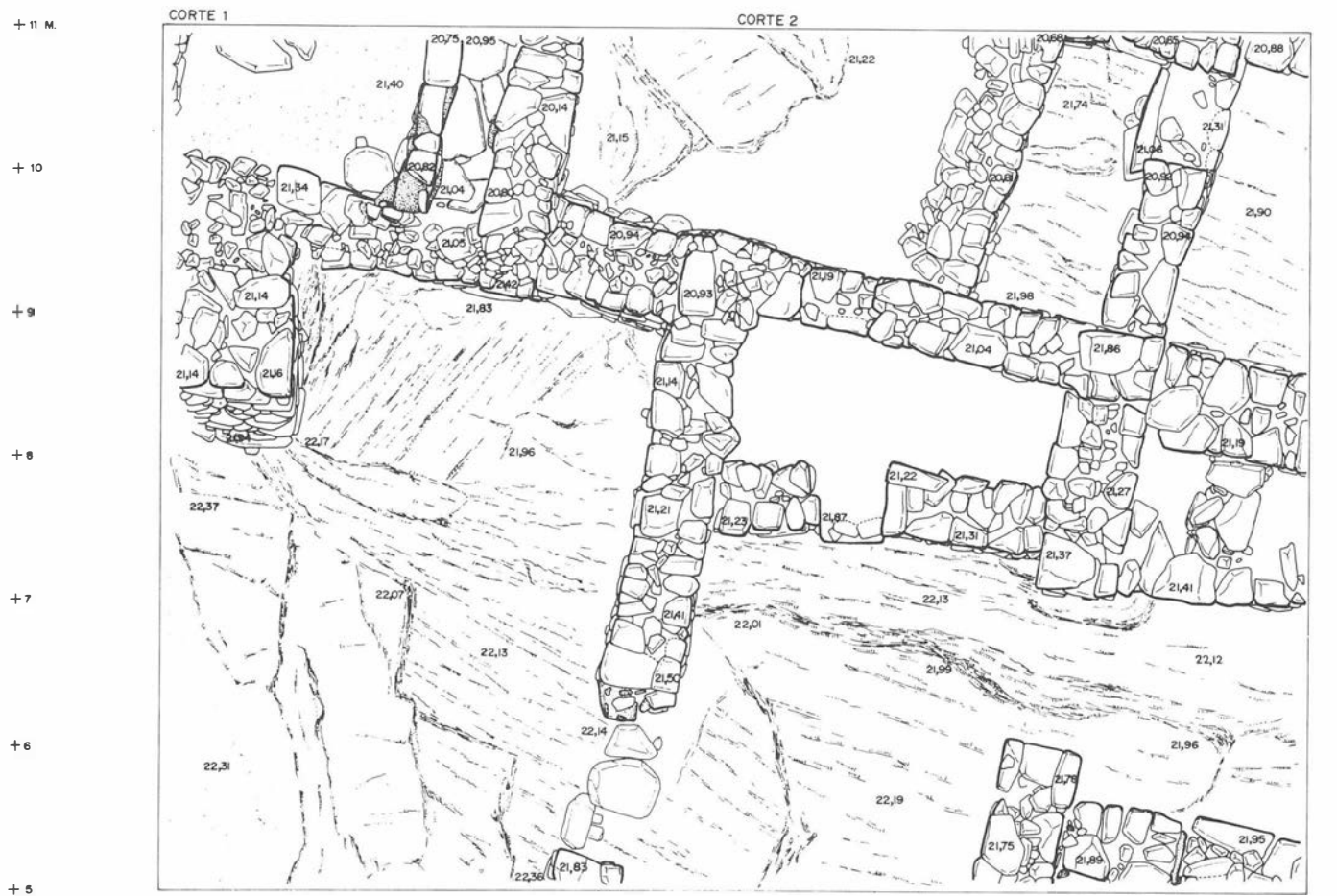


FIG. 3. Macael Viejo. Planta general de la excavación.

En resumen, estos datos parecen indicar que Macael Viejo constituía un enclave donde se utilizaron mezclados dos sistemas de techumbre tradicional, de hecho estaba bastante alejado de las fuentes de aprovisionamiento de filitas, mientras los aleros estaban disponibles en la misma superficie del asentamiento. Realmente se

localiza en el límite del dominio de los terrados y el comienzo de los techos de los aleros. Estas observaciones y las obtenidas en Senés permiten proponer que ya en época medieval se había establecido la distribución de las diferentes modalidades tradicionales de techumbre conocidas en la Sierra de los Filabres¹⁶.

LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Con respecto al material cerámico, en fase de estudio, podemos decir que sigue las líneas del material enmarcado entre los siglos XIII-XVI. Por sus características técnicas constituye un conjunto más o menos semejante al resto del material andalusí aparecido tanto en la provincia como en la ciudad de Almería. Lo mismo se puede afirmar en lo referente a los aspectos formal y decorativo.

Podemos decir que predomina un tipo de pasta pajiza que aparece principalmente relacionada con la decoración pintada en manganeso, recibiendo a veces también una decoración incisa o estampillada y esgrafiada. También se relaciona en un único caso con un fragmento de loza decorada. Se sabe por las fuentes árabes que esta pasta pajiza se elabora con arcilla procedente del Valle del Andarax.

Junto a ella se encuentran las vasijas de pasta rojiza, pero en menor proporción, que corresponden a la vajilla de cocina.

También abunda la cerámica vidriada, fundamentalmente de vidrio melado y verde, que representa la vajilla de mesa, al igual que las vasijas de pasta rojiza.

Los rasgos tipológicos y decorativos del conjunto aseguran la cronología nazarí del mismo, aunque cabe hablar de alguna pieza de origen almohade y seguramente mucho material de época morisca, habida cuenta de la pervivencia de la población tras la conquista cristiana.

SINTESIS GENERAL

Se ha podido comprobar que la tipología de la vivienda corresponde a un modelo musulmán, con un zaguán de entrada que da acceso a un patio en torno al cual se distribuyen las estancias, cuyos mejores paralelos se encuentran en las áreas levantinas de la Península¹⁷. Las casas probablemente han tenido un solo piso y han sido construidas según una técnica que ha sido tradicional en la zona hasta las últimas décadas, consistente en paredes de mampuesto de piedra trabado con barro al que a veces se les da un acabado de yeso en ciertas partes muy determinadas, como los vanos para puertas y ventanas y el techo. La cubierta es de terrado (plana) utilizando la filita como impermeable y un alero de lajas bordeando el terrado. También está documentado el empleo de las lajas para la techumbre de la segunda planta de algunas habitaciones. Es posible, por tanto, que las casas mezclaran ambas modalidades de cubierta. Las puertas suelen presentar umbrales y dinteles realizados en mármol o esquisto, a veces simplemente desbastados y conformados por grandes golpes de mazo, pero ocasionalmente están cuidadosamente esquadros y trabajados con puntero. Este mismo modelo de planta también se ha descubierto en Senés¹⁸. Con el paso del tiempo se anexionan nuevos espacios que complican el plan original.

En la casa estudiada se ha podido identificar como zaguán la estancia más amplia excavada (habitación 2) por su conexión con un espacio amplio, interpretado como calle (por el relleno y el material arqueológico proporcionado) y por la disposición de su puerta. El vano de ésta ha sido configurado por el adosamiento al extremo del muro Este del zaguán de una mocheta de yeso y ripio, que crea un estrechamiento parcial del vano para el encaje de la puerta y nos indica así la dirección del cierre. El umbral ha aparecido en su sitio, pero partido y con su cara inversa hacia arriba. Esta cara está parcialmente desgastada por el paso, lo que podría indicar un proceso de abandono paulatino y una etapa de subutilización del edificio, paralela al proceso de deterioro del mismo. De ser cierta esta apreciación el material arqueológico recuperado en su interior habrá de ser resultado de un desecho intencional y a la vez de un proceso de reutilización representado por *items* extraídos de otros contextos de abandono próximos. Estas inferencias son fundamentales para la evaluación del contexto y para la valoración funcional y cronológica de los materiales.

La disposición inclinada de la meseta sobre la que se asienta el hábitat ha obligado a crear canalizaciones para dirigir las aguas de la lluvia hacia los espacios abiertos y así derivarla de las casas. Pero, dada la poca amplitud de la excavación, no podemos afirmar si ésta fue una práctica generalizada o una solución particular, adecuada

a las características topográficas de la casa parcialmente investigada.

Es muy probable que se produjera una remoción del relleno arqueológico de todas las etapas de ocupación previas a la construcción de la última fase de ocupación de época medieval. Puesto que los muros de las casas arrancan de la roca suponemos que toda la secuencia más antigua fue eliminada al preparar el terreno para la edificación y al utilizar la roca como nivel de las calles y como pavimento de habitaciones. Esta apreciación ha quedado confirmada por la aparición de fragmentos de cerámica romana y elementos de construcción de la misma cronología junto con los materiales medievales.

Puesto que el hábitat medieval parece haberse extendido en dirección Sur, si aceptamos que el descubrimiento de restos humanos procedentes de enterramientos de posible tipología medieval en el interior de la superficie del hábitat de esa época ha de interpretarse como el resultado de una expansión, hemos de inferir que las posibilidades de documentación de una secuencia que refleje las ocupaciones previas son muy remotas y sólo se podría encontrar en el extrarradio de la población musulmana. Pero éste ha sido utilizado como espacio de necrópolis y por consiguiente también ha sido muy modificado por la intervención antrópica. Además, al ser la zona más pendiente, la erosión ha actuado intensamente, de manera que la roca aflora de forma casi generalizada y el relleno se concentra en las pequeñas depresiones que precisamente se han aprovechado para realizar los enterramientos.

No podemos asegurar, de momento, una cronología precisa para este edificio. Por los materiales cerámicos podemos asegurar que el yacimiento estuvo ocupado en el siglo XIII. El proceso de edificación y complicación de la casa estudiada nos permite insinuar que ésta podría haber estado ocupada al menos durante la segunda mitad de ese período.

En términos generales la ocupación medieval se ha desarrollado entre los siglos XIII y XVI a tenor de lo que indica el material cerámico recogido. Las fuentes escritas, por otro lado, parecen indicar también la ocupación en el siglo XI. Se refieren a las *maqabrilas* de Almería realizadas en mármol de Macael.

Una moneda (felús) acuñada en Granada en la década de mil cuatrocientos ochenta, encontrada en superficie, confirma la ocupación en las postrimerías del reino nazarí. Su abandono definitivo en el XVI está contrastado por la tradición, por el Libro de Apeos y por la tipología de la iglesia de Macael.

Probablemente el poblado se fue abandonando lentamente y, seguramente, algunos de los materiales de construcción se reaprovecharon en las casas que se iban levantando en el nuevo emplazamiento de la población. Muy posiblemente algunas habitaciones y/o casas se utilizaron, una vez desalojadas, para encerrar ganado, por ejemplo, o para otros fines. Tal vez a esta segunda utilización de las edificaciones se deba el hecho de que los umbrales no aparezcan en su posición, como hemos señalado antes.

PROBLEMATICA DE LA CONSERVACION DEL YACIMIENTO Y MEDIDAS PARA LA CONTINUACION FUTURA DE LA INVESTIGACION

De los resultados obtenidos en la excavación se deriva que son pocas las posibilidades de realizar un estudio arqueológico intensivo de las etapas de ocupación que precedieron a la última fase constructiva del asentamiento, por lo que su documentación se ha de basar en la recuperación y clasificación de ciertas evidencias materiales, generalmente descontextualizadas.

Pero la fase de ocupación mejor representada en el registro arqueológico de Macael Viejo ha sido gravemente alterada y destruida por la actividad de excavadores clandestinos y, especialmente, por la explotación de las canteras de mármol.

Las posibilidades de estudio de las escasas áreas susceptibles de ello pasan por la creación de un programa de salvamento de Macael Viejo en el que se impliquen la Delegación de Cultura (Comisión Provincial de Urbanismo), el Ayuntamiento de Macael y los arqueólogos con proyectos de investigación en este área de Los Filabres.

Habría que establecer un plan concreto, pero entre las actuaciones a realizar se incluirían las siguientes:

- Prosecución de las excavaciones de urgencia hasta completar la planta de la casa comenzada a investigar en el verano de 1988.
- Paralización de las concesiones de nuevas canteras de mármol en las áreas actualmente no explotadas del yacimiento.
- Realización de una topografía detallada en la que se registren los

restos de construcción visibles y las zonas mejor conservadas susceptibles de ser excavadas. Delimitación sobre el terreno y protección efectiva de estas últimas.

- Definición de un programa de salvamento que signifique el seguimiento de los planes de labores de las canteras para proceder a la liberación previa de las superficies a explotar.

Notas

¹P. Madoz: *Diccionario geográfico, histórico y estadístico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1845-1850, voz Macael, t. 10, p. 513.

²J.D. García Guirao: *El yacimiento arqueológico de Macael*, «Jábega» 9, 1975, pp. 52-56.

³A.M. Canto: *Avances sobre la explotación del mármol en la España romana*. «Archivo Español de Arqueología» 50-51, 1977-78, pp. 165-188.

⁴P. Cressier: *Prospección arqueológica superficial en la Sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1985, II, pp. 71-80.

⁵A.M. Canto: *Avances sobre la explotación del mármol...*, *op. cit.*, nota 3.

⁶P. Resina y M. Pastor: *Inscripción Romana Aparecida en Armuña del Almanzora (Almería)*. «Zephyrus» XXVIII-XXIX, 1978, pp. 333-336. P. Resina Sola; *Inscripción romana aparecida en Tijola (Almería)*. «Zephyrus» XXXII-XXXIII, 1981, pp. 213-215. R. Lazaro Pérez: *Inscripciones romanas de Almería*, Almería, 1980.

⁷A. Canto ha apuntado el uso abundantísimo del mármol de Macael en la antigüedad en un trabajo dedicado a una familia de marmolistas de la Bética. Vid. A.M. Canto: *Una familia bética: los Fabii Fabiani*, «Habis» 9, 1978, pp. 293-310.

⁸S.F. Ramallo Asensio y R. Arana Castillo: *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*, Murcia, 1987.

⁹E. Molina López: *Algunas consideraciones sobre la vida socio-económica de Almería en el siglo XI y primera mitad del XII*. «Anales del Colegio Universitario de Almería» II, 1981, pp. 7-28.

¹⁰L. Torres Balbás: *El Maristán de Granada*. «Al-Andalus» IX, 1944, pp. 481-498.

¹¹L. Torres Balbás: *El Patio de los Leones*. «Arquitectura» 117, 1929, pp. 3-11.

¹²L. Torres Balbás: *Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana*. «Al-Andalus» XXV, 1960, pp. 419-441.

¹³Para dividir este espacio se levantó un tabique que sólo tiene cara hacia el interior de la habitación cinco. La explicación de esta anomalía reside en la diferencia de nivel existente entre ambos espacios, de manera que pensamos que la cara que falta arrancaba algo más arriba y ha sido desmantelada por el arado. Por ello entendemos que el tramo de tabique encontrado por nosotros es el revestimiento de un corte en el relleno.

¹⁴Este estudio lo está realizando M^a del Mar Osuna, colaboradora del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada.

¹⁵Es una losa rectangular de mármol blanco de 93 cm de largo por 22 de ancho y unos 8 cm de media de grueso con agujero, desgastado por el uso, en cada extremo. Tiene un tercer agujero al lado de uno de los anteriores que no ha sido utilizado. Está trabajada a puntero.

En la superficie del yacimiento son corrientes los umbrales y dinteles de mármol y esquisto, pero suelen estar simplemente desbastados con mazo.

¹⁶P. Cressier, A. Gómez Becerra y G. Martínez Fernández: *Quelques donnés sur la maison rurale nasride et morisque en Andalousie orientale: le cas de Shanash/Senés et celui de Macael Viejo (Almería)*. «La vivienda hispano-musulmana: aportación de la Arqueología» (Madrid, 1989). En prensa.

¹⁷J. Toro e I. Ivars: *La vivienda rural mudéjar y morisca en el Sur del País Valenciano*. «La vivienda hispano-musulmana: aportaciones de la Arqueología» (Madrid 1989). En prensa.

¹⁸P. Cressier, A. Gómez Becerra y G. Martínez Fernández: *Quelques donnés sur la maison...*, *op. cit.* nota 16.

UN EJEMPLO (¿SINGULAR?) DE EVOLUCION URBANA DE ALMERIA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA C/ GERONA

JOSE LUIS GARCIA LOPEZ

ANTECEDENTES

El solar de C/ Gerona se halla inscrito en la zona meridional de lo que fue arrabal islámico del Oratorio ("*Rabadal-Musalla*"), situado a levante de la Madina, barrio cercano por esclavo Jairán a inicios del s. XI (fig. 1).

Ello hacía prever la existencia en su subsuelo de restos arqueológicos. En base a esta posibilidad, la Delegación de Cultura acordó con la promotora de las futuras obras de edificación la solicitud, por parte de ésta, de sondeos arqueológicos comprobatorios. Con fecha 11-07-88 fue autorizada, a la vista del informe de la Arqueóloga Provincial, la realización de dichos sondeos bajo la supervisión de la arqueóloga Concepción San Martín. El día 26-07-88 se efectuaron en el presente solar dos sondeos (equidistantes unos 5 m) mediante uso de pala mecánica; excavándose alrededor de la cota -2,00 m. nivel en que afloraban arenas de playa.

En el informe posteriormente emitido por la arqueóloga encargada de la actuación se señala: "Los sondeos han resultado positivos, en el sentido de que aparecen restos constructivos asociados a materiales cerámicos, cuya entidad y valoración cronológico-cultural sólo podrá ser establecida tras la realización de una Excavación Arqueológica de Urgencia, que permita documentarlos". Debemos indicar que ambos sondeos incidieron negativamente en la conservación de los restos arqueológicos existentes; pues destruyeron muros y suelos, mezclándose materiales cerámicos. Todo lo cual ha complicado, a nivel científico, la reconstrucción cronológica ocupacional del lugar (lám.1).

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

El solar linda al Norte con una zona de antiguos huertos (hoy improductivos) situados al interior de la manzana de casas¹, que en la actualidad se proyecta convertir en área ajardinada de uso público; y al Oeste con un tradicional paso de servidumbre, acceso a aquella zona desde la vía urbana.

El área edificable presenta unas dimensiones de 28,5 m de longitud por 10-11 m de anchura aproximada. La cimentación de la anterior vivienda -consistente en dos pilares paralelos dispuestos cada 3 m, y en la parte septentrional del solar de dos correas de hormigón que lo recorren de E a W- perforaba los niveles arqueológicos.

Teniendo en cuenta tanto la situación de aquella, como la de los

dos sondeos realizados con pala mecánica, y una vez acondicionado el solar; se plantearon cuatro cortes en el eje longitudinal, y cuya orientación seguía las coordenadas geográficas. Sus medidas originarias eran de 6 x 7 m, dejando entre ellos testigos de 1 m evitando en lo posible la cimentación antes aludida, y separados de la medianera 2 m como medida de precaución.

Posteriormente, se desmontó parte del testigo existente entre los cortes 2 y 4, y se amplió el corte 1 en su ángulo Sureste (1 x 3,5 m); a fin de obtener una mayor documentación. Los sondeos quedaron incluidos en los cortes 3 y 4 respectivamente, que fueron los últimos en excavarse por esta circunstancia (fig.2).

Los trabajos arqueológicos dieron comienzo el día 30 de agosto y se prolongaron hasta el 11 de octubre de 1988. Fueron dirigidos por José Luis García López, con un equipo formado por: Ana Gago Vázquez, Rosa M^a Morales Sánchez y Cristina Bellod; en los mismos se contó con la especial colaboración de Lorenzo Cara Barrionuevo, participando de seis a ocho operarios facilitados por la empresa promotora propietaria del solar; que, así mismo, corrió con todos los gastos derivados de la presente actuación. A los representantes de la misma (D. Bartolomé Valdivia y D. Domingo Vizcaino) les agradecemos públicamente las facilidades prestadas en todo momento. Así como a la dirección de la E. U. de Estudios Empresariales, quienes nos proporcionaron el lugar para almacenar provisionalmente los materiales.

RESULTADOS DE LA EXCAVACION

La presente excavación ha puesto de manifiesto una secuencia muy completa de la evolución urbana de la ciudad islámica ("*Madinatal-mariyat Bayyana*"). Así, se distinguen dos momentos de ocupación. Una fundacional con una secuencia continuada de remociones, a menudo prolongada y compleja que va desde finales del s.X hasta mediados del s. XII; evidenciada principalmente en los cortes 1 y 3 (lám.2). Tras un hiato, que coincide con la conquista cristiana, se reocupa el espacio doméstico abandonándose la mayor parte del área edificatoria anterior. Ya que, con posterioridad a la reconquista almohade, sólo las dos viviendas septentrionales del solar volvieron a ser ocupadas, prolongándose su utilización hasta época nazarí. Esta última fase, pudo ser documentada en los cortes 4 y 2 (lám.3).

Como fase previa, se documentó parte de una estructura de habitación, -de la que se exhumó una esquina en ángulo recto-, de época tardorromana (corte 1).

SECUENCIA OCUPACIONAL ROMANA

Tradicionalmente se ha venido aceptando el origen musulmán de la ciudad de Almería, fundada oficialmente según varios autores islámicos por el califa cordobés 'Abd al-Rahman III en julio del 955. De aquí se ha deducido la inexistencia de una población anterior de cierta importancia, amparándose en las declaraciones de al'Udri (Sánchez, 1975-76: 45).

Una serie de hallazgos aislados de carácter arqueológico han venido, desde hace algún tiempo, a matizar esta afirmación, planteando nuevos interrogantes. Parejamente, excavaciones urbanas realizadas en la capital han seguido constatando la presencia de materiales cerámicos, numismáticos, etc., permitiéndonos ampliar nuestros conocimientos sobre época romana, así como el período anterior a la fundación oficial.

La excavación en 1984 de una factoría romana de salazón de pescado documentó, al menos, que desde el s. I existió una

LAM. 1. Vista del solar, antes de su excavación propiamente dicha.



explotación pesquera en la zona; mientras que el hallazgo de ánforas en el Puerto pesquero evidencia un diversificado comercio orientado, quizá, al aprovisionamiento de poblaciones del interior.

Las estructuras constructivas

Se carecía hasta ahora, sin embargo, de restos domésticos correspondientes a este período.

La presente excavación ha constatado la presencia de parte de una estancia de ámbito desconocido. Sus paredes, orientadas siguiendo las coordenadas geográficas, se hallan realizadas con tierra apisonada y amasada. Revestidas en su interior con estuco y pintadas en su zócalo con una banda horizontal y el arranque de otra en rojo vivo. No conserva el suelo, que creemos estuvo realizado en yeso, testificado por la rebaba existente sobre la cimentación de las paredes. Dicha cimentación, realizada con doble fila de mampuestos, se asienta sobre niveles de limos estériles (fig. 3).

El hecho significativo, es que dicha estructura condicionó la disposición de la primera vivienda hispano-musulmana establecida en el lugar, que aprovechó su pared norte y siguió la orientación de la antigua construcción romana. Así mismo, y superpuesto en parte a ella, se realizó un suelo de grueso mortero asentado sobre nivelaciones de arenas de playa (lám. 4).

Por ahora no podemos precisar si el hecho no pasaría de ser una mera coincidencia, una interferencia local. Ahora bien, en el estado actual de nuestros conocimientos, es difícil poder aceptar que los restos tardorromanos -evidenciados en la C/ Gerona- condicionarán de forma global posteriores desarrollos urbanísticos de la zona. Más bien parece darse una "coincidencia" en los planteamientos urbanos cuando el califa cordobés manda "construir" la ciudad, que aquí desborda el ámbito espacial marcado para la nueva Madina.

Los materiales arqueológicos

Nos centramos en el presente estudio en las cerámicas cuidadas (sigillatas), pues los fragmentos de ánforas y de cerámicas común documentados han sido escasos; y mientras aquellos son difíciles de precisar cronológicamente, lo de c. común concuerdan en su fechación con el grueso de las sigillatas.

Los presentamos por cortes realizados y niveles artificiales, no estrictamente estratigráficos pero sí significativos. Así el nivel V corresponde a limos arcillosos, que en el c. 1 se asocia a la cimentación y arranque de la habitación romana, siendo casi estéril. El nivel IV son arenas de playa, que en el c. 1 invaden la estancia romana en parte, señalando un momento de desocupación del lugar a nivel constructivo. Sobre estas arenas con nivelaciones de playa se asientan los cimientos de las construcciones islámicas; desarrollándose la primera fase de ocupación medieval (nivel III). El nivel II

más revuelto que el anterior, del que lo separan en algunos puntos bolsadas con pequeñas piedras y mortero y en general con materiales constructivos de derrumbe, corresponde a una amplia fase de ocupación medieval. Un nivel I que se desarrolla en algunas zonas a partir del arrasamiento y posterior nivelación de las estructuras constructivas; y cuya base se asienta en algún punto sobre un estrato de incendio o bien de derrumbe, marcando el momento final en la ocupación del solar. Este nivel se corresponde con la tierra de relleno vegetal de la antigua huerta, que vemos extenderse por todo el solar formando una gruesa capa. Y sobre él, un nivel superficial de escombros de la anterior vivienda existente.

Corte 1

Los materiales aparecidos corresponden en su totalidad al sector Sur que limita en su parte septentrional con el muro de separación de la estancia de la alberca, y al Este con el ángulo formado por dos muros; uno de los cuales se superpone al romano. Los niveles IV y V se relacionan con la habitación romana y, aunque mezclados, son los únicos asociados a una estructura constructiva en todo el solar.

Niveles	Clara A	Clara D
I	0	0
II	1	1
III	1	1
IV	1	1
V	2	1

En el nivel V encontramos dos frag. de Clara A: uno correspondiente a una tapadera Hayes 185/Carandini 62 y otro a un cuenco Hayes 197; el frag. de Clara D es una pátera Lamboglia 53/Hayes 61B, frecuente en Adra. Al nivel IV le corresponde un frag. de Clara A (Hayes 196 A/B), y uno de Clara D (Lamboglia 55A/Hayes 104A), que es una evolución de la L. 53. En el nivel III tenemos en la Clara A una forma Lamboglia 10A/Hayes 23B; y una Clara D (Lamboglia 55/Hayes 105) siendo una variante de la H. 104A. El nivel II nos proporciona una forma Lamboglia 7a/Hayes 7A (Clara A), y una Lamboglia 1/Hayes 99A de Clara D.

Observamos como en los tres niveles más profundos las formas de Clara A se corresponden con cuencos y tapaderas de bordes ahumados o no, presentando todas una cronología desde la mitad del s. II a mitad del s. III en general; lo que también se corresponde con el frag. del nivel II. Las Claras D presentan sin embargo modelos evolucionados cronológicamente de una parecida forma de pátera; en los tres niveles más profundos: nivel V (400-450 d.C.); nivel IV (460-500), al igual que el nivel III; aunque Hayes retrasa las fechaciones para estas dos últimas formas (530-580 y 580-600 d.C. respectivamente). La del nivel II es considerada como una de las formas más tardías (510-549 d.C.).

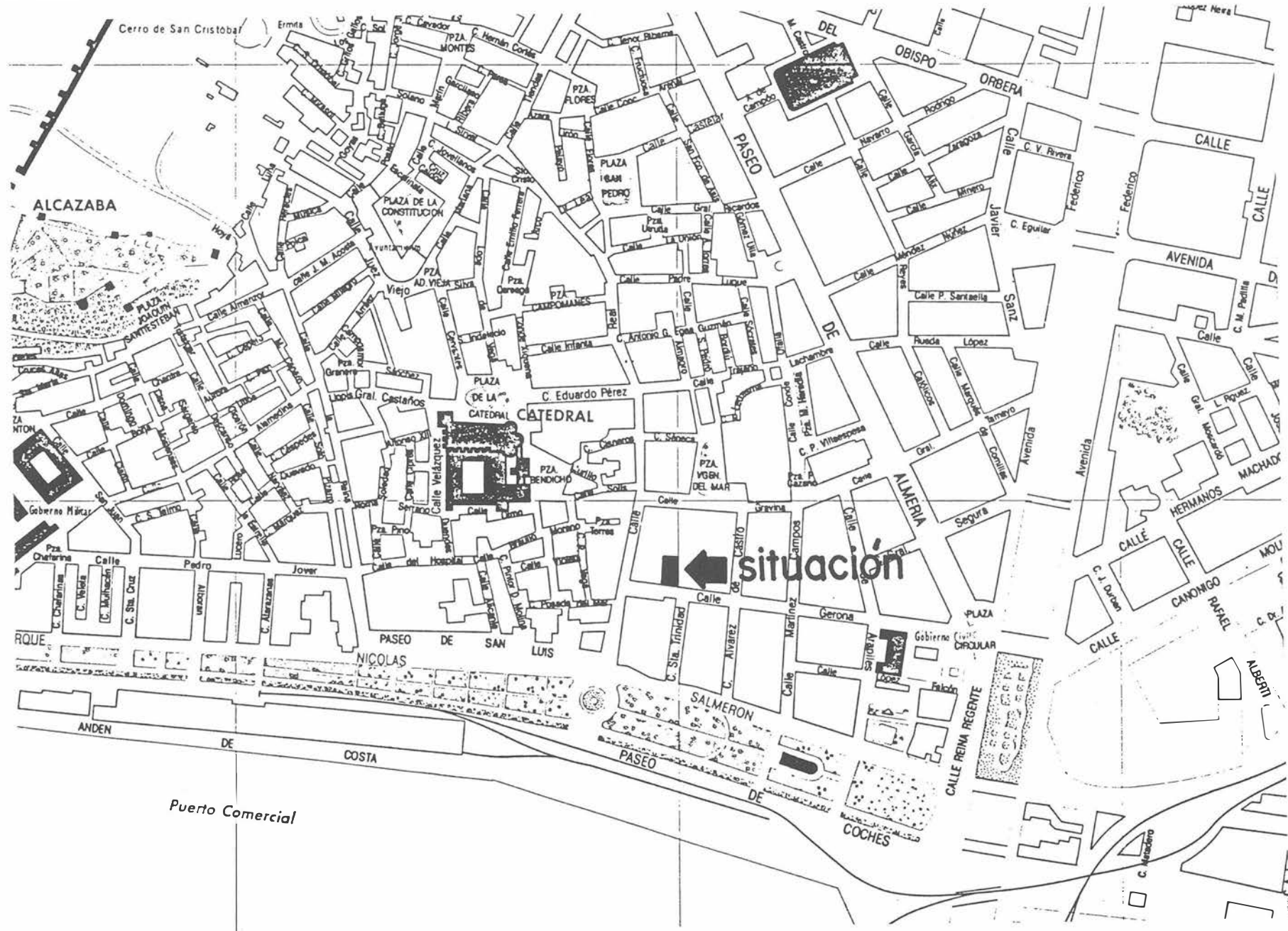
LAM. 2. Corte 1 y 3.



LAM. 3. Corte 4.



FIG. 1. Plano de situación del solar.

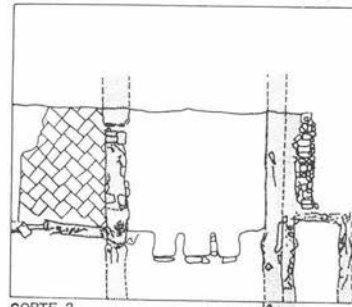




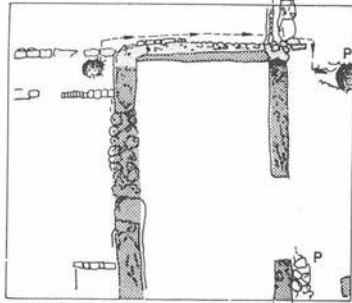
EDIFICIO EXISTENTE

SERVIDUMBRE DE PASO

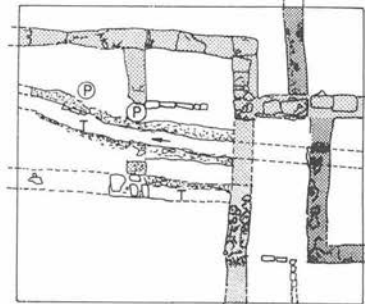
JARDIN



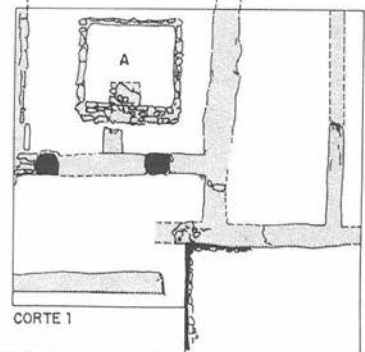
CORTE 2



CORTE 4



CORTE 3



CORTE 1



MEDIANERIA

ACERA

C/ GERONA



FIG. 2. Delimitación del solar y planteamiento de la excavación. Muros maestros y secundarios. Captación de aguas y sistema de alcantarillado según signatura: A. Alberca, T. Atarjeas, P. Pozos negros.

Corte 4

Hallamos más diversidad de sigillatas documentadas, en comparación con el corte anterior. Todas se hallan descontextualizadas sin relación con estructura alguna, pero los niveles IV y V son anteriores a la ocupación habitacional islámica; y las encontramos en todos los sectores bajo la cimentación de las construcciones musulmanas (nivel V) o bien en línea con ella (nivel IV). Donde mejor se han podido documentar ha sido en el sector Este (patio o calle), fuera de las estructuras domésticas medievales y zona no afectada por el "sondeo" realizado con la pala mecánica. El nivel III, corresponde en su mayoría al sector Central, entre dos largos muros paralelos que vertebran el solar; y parte desde el arranque de dichos muros llegando hasta el primer suelo compacto de mortero de la habitación, correspondiéndole la primera fase de ocupación islámica.

Niveles	Hispánica	Clara A	Clara A/C	Clara C	Lucente	Clara D
I	0	0	0	0	0	0
II	0	0	0	0	0	0
III	1	3	0	0	1	0
IV	0	2	0	0	0	1
V	1	4	1	3	0	0

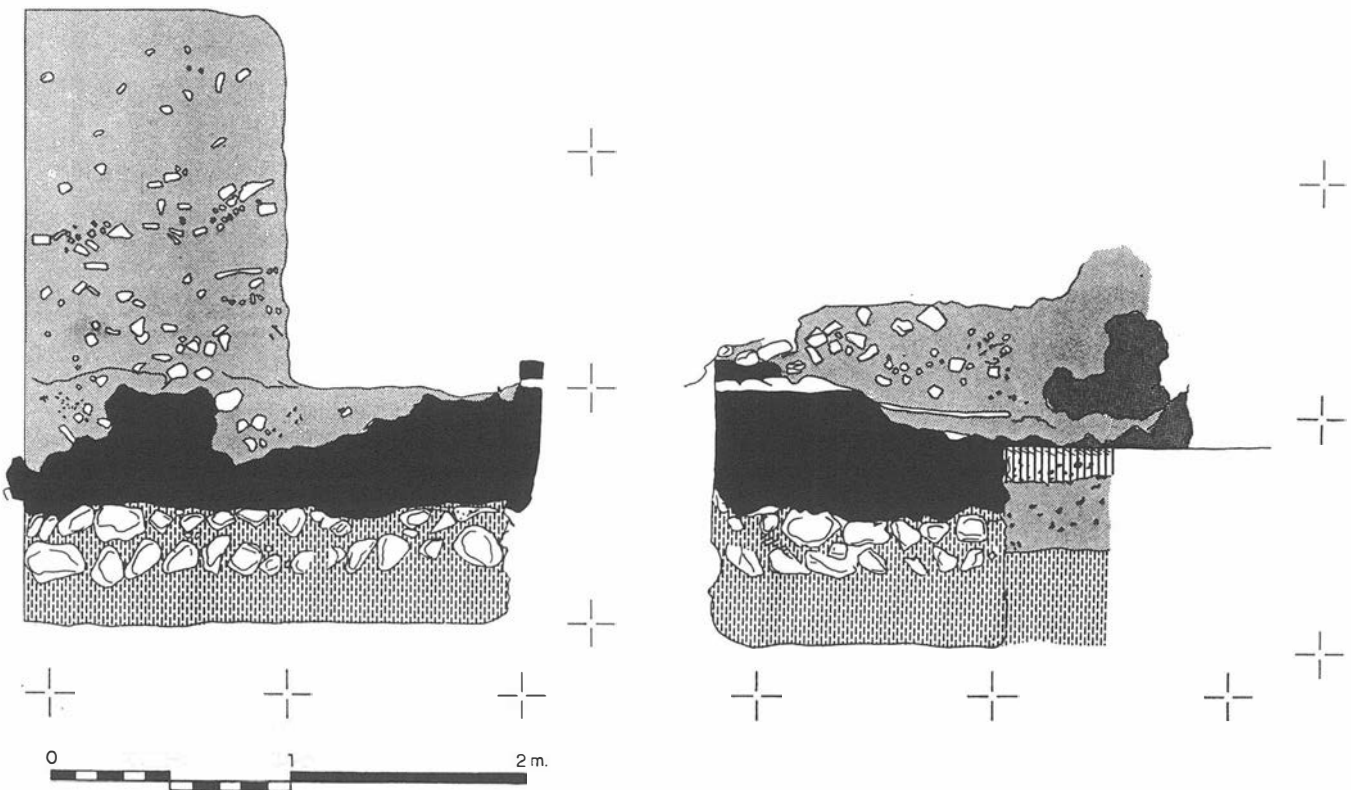
El nivel V, como hemos indicado, está presente en todos los sectores, las claras A están representadas como en el anterior corte por cuencos o tapaderas con borde ahumado o sin él, con una cronología desde la 2ª mitad del s. II a la 1ª mitad del s. III: Hayes 182/Carandini 61; Hayes 196A; y dos frag. de la forma Hayes 197. A las Claras C le corresponden tres frag. de la forma Lamboglia 40/Hayes 50 (s. III); mientras que la Clara A/C representa una cerámica de transición entre las anteriores, vajilla de lujo muy fina que según el estudio realizado por Salomonson, a nuestro frag. le correspondería la forma XXVI. En cuanto a la T. S. Hispánica se trata de un frag. decorado sin determinar, aunque posiblemente de la forma 37 de Dragendorf.

Al nivel IV, documentado solamente en el sector Este, le corresponden dos frag. de Clara A: formas Lamboglia 24a/Hayes 6c y



LAM. 4. Habitación romana, con muro y suelo superpuesto (corte 1).

FIG. 3. Perfiles de la habitación romana (corte 1).



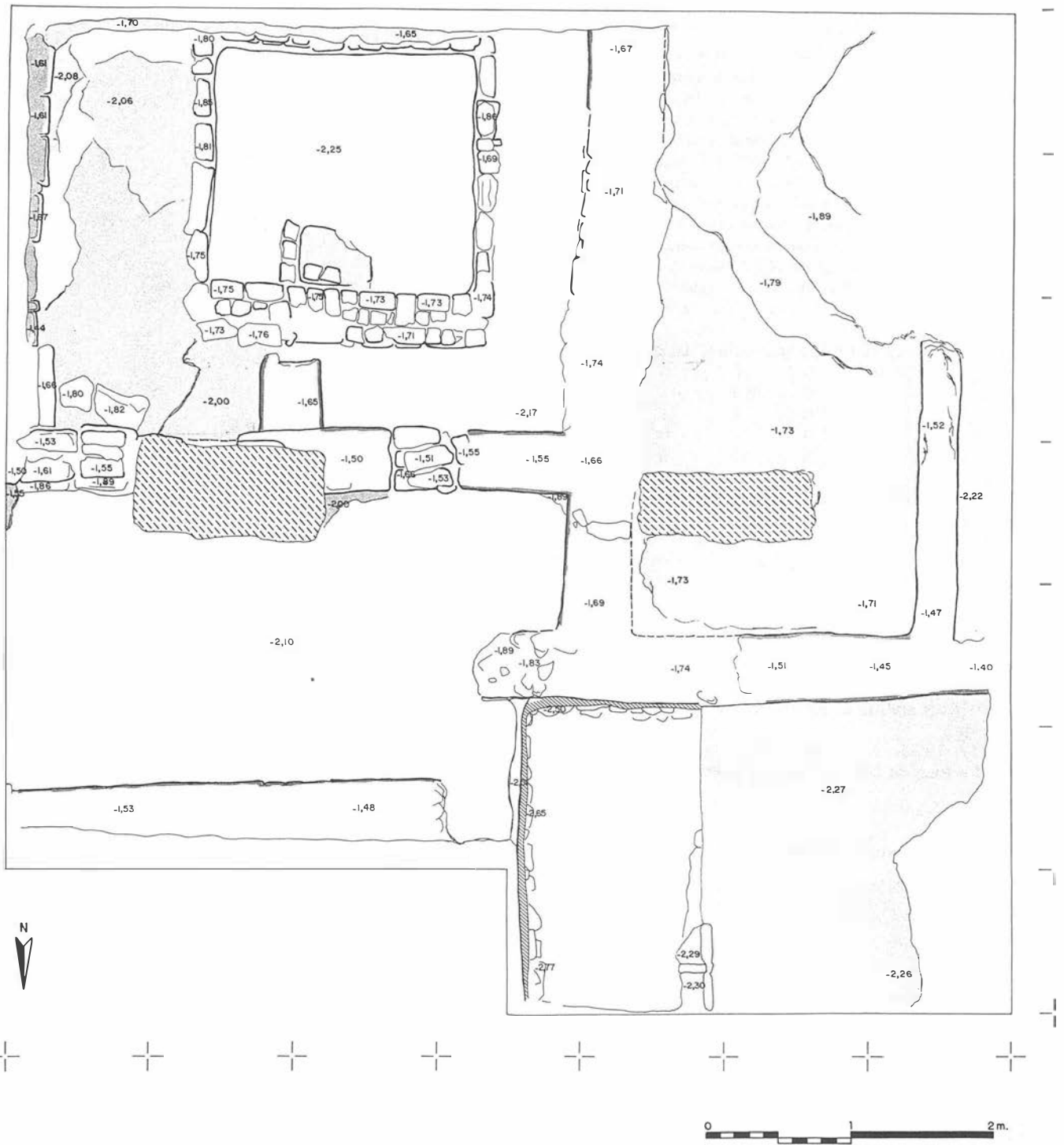


FIG. 4. Planta del corte 1.

Hayes 197 que se encuadran dentro de la misma cronología que las del anterior nivel. Pero aparece ya, una forma de Clara D Lamboglia 51/Hayes 59B, que remonta la cronología hasta el s. IV.

El nivel III está presente casi exclusivamente por cerámicas aparecidas en el sector Central, con excepción de la Lucente (sector Oeste); y se halla afectado por la intervención de la pala mecánica. Tenemos mayoritariamente representadas a las Claras A con las formas Lamboglia 10A/Hayes 23B; Lamboglia 9a/Hayes 181; y una tapadera de borde ahumado Hayes 196A (todas ellas con una cronología desde mediados del s. II a mediados del s.III). A la Lucente le corresponde la forma Lamboglia 2/37 (s. III); mientras que de nuevo nos encontramos con un frag. de Hispánica decorada, posiblemente una Dragendorf 37.

Por último señalar la inexistencia en los niveles superiores de esta

clase de cerámicas; a excepción de un solo frag. documentado superficialmente y que corresponde a las llamadas Late Roman C; producción Oriental comercializadas al parecer desde Atenas, de cronología bastante tardía. El nuestro pertenece a la forma Hayes 4.

Corte 3

En este corte no se llegó a profundizar en los niveles inferiores. El nivel III está presente solamente en el sector Sur, zona afectada por el otro "sondeo" realizado mediante pala mecánica. Este sector limita al Norte con una atarjea, a la que en posteriores remociones se le superpone en parte un muro (líneas discontinuas) y al Este con el ángulo formado por los muros de habitación de otra casa,

corresponde a la primera fase de ocupación medieval y se prolonga hasta el suelo de mortero alzado a -1,64. Mientras que en el nivel II sólo aparecen sigillatas en el sector Central delimitado en tres de sus lados por sendos muros y en su parte Sur por la segunda atarjea documentada en el corte; zona afectada por continuas remociones.

Niveles	Clara A	Clara C
I	0	1
II	3	0
III	2	0

En el nivel III tenemos dos tapaderas de Clara A; forma Hayes 182/Carandini 61, y forma Hayes 196. Esta última también aparece en el nivel II junto a un cuenco de borde ahumado Hayes 197; y a una forma Lamboglia 3a/Hayes 14A-B. Todas con una cronología que va desde mitad del s. II a mediados del III.

Superficialmente se documentó un fondo de Clara C, posible forma Lamboglia 40/Hayes 50 (s. III). Por último apuntar que en el ángulo Noreste del corte, fuera de las estructuras domésticas, y asociado a una fosa-escombrera de materiales constructivos y cerámicos, se documentó un frag. de Late Roman C de la forma Hayes 7.

A continuación procedemos a dar los porcentajes acumulativos de las distintas sigillatas, así como su distribución por niveles:

	N. V	N. IV	N. III	N. II	N. I	Porcentaje
Hispánica	1	0	1	0	0	6,8%
Clara A	6	3	6	4	0	64,6%
Clara A/C	1	0	0	0	0	3,4%
Clara C	3	0	0	0	1	13,6%
Lucente	0	0	1	0	0	3,4%
Clara D	1	2	1	1	0	17,0%
Late R. C	0	0	0	1	1	6,8%

Los materiales, como hemos apuntado anteriormente, aparecen revueltos y sólo en el corte 1 asociados con alguna estructura constructiva. Sin embargo el presente análisis nos muestra claramente que el grueso de las sigillatas aparecidas corresponde cronológicamente al período comprendido entre mediados del s. II y mediados del s. III. Estas fechas coinciden, en parte, con el período de apogeo en la productividad de la factoría de salazones documentada en C/ La Reina (Suárez y García, 1988, 165). Sin embargo, en el caso que nos ocupa, no se detectan producciones anteriores a mediados del s. II; en contra de lo que sucede en dicha factoría, que remonta su fecha de construcción al menos al s. I. Así mismo, mientras esta desaparece como muy tarde en el s. IV, aquí detectamos sigillatas tardías en un porcentaje no despreciable; y en algún punto (habitación romana) asociadas a niveles de ocupación. Por lo que dichas producciones tardías parecen poder asociarse, más bien, con otras cerámicas halladas dentro del casco urbano. Y preferentemente con las procedentes de la Alcazaba (García, en prensa).

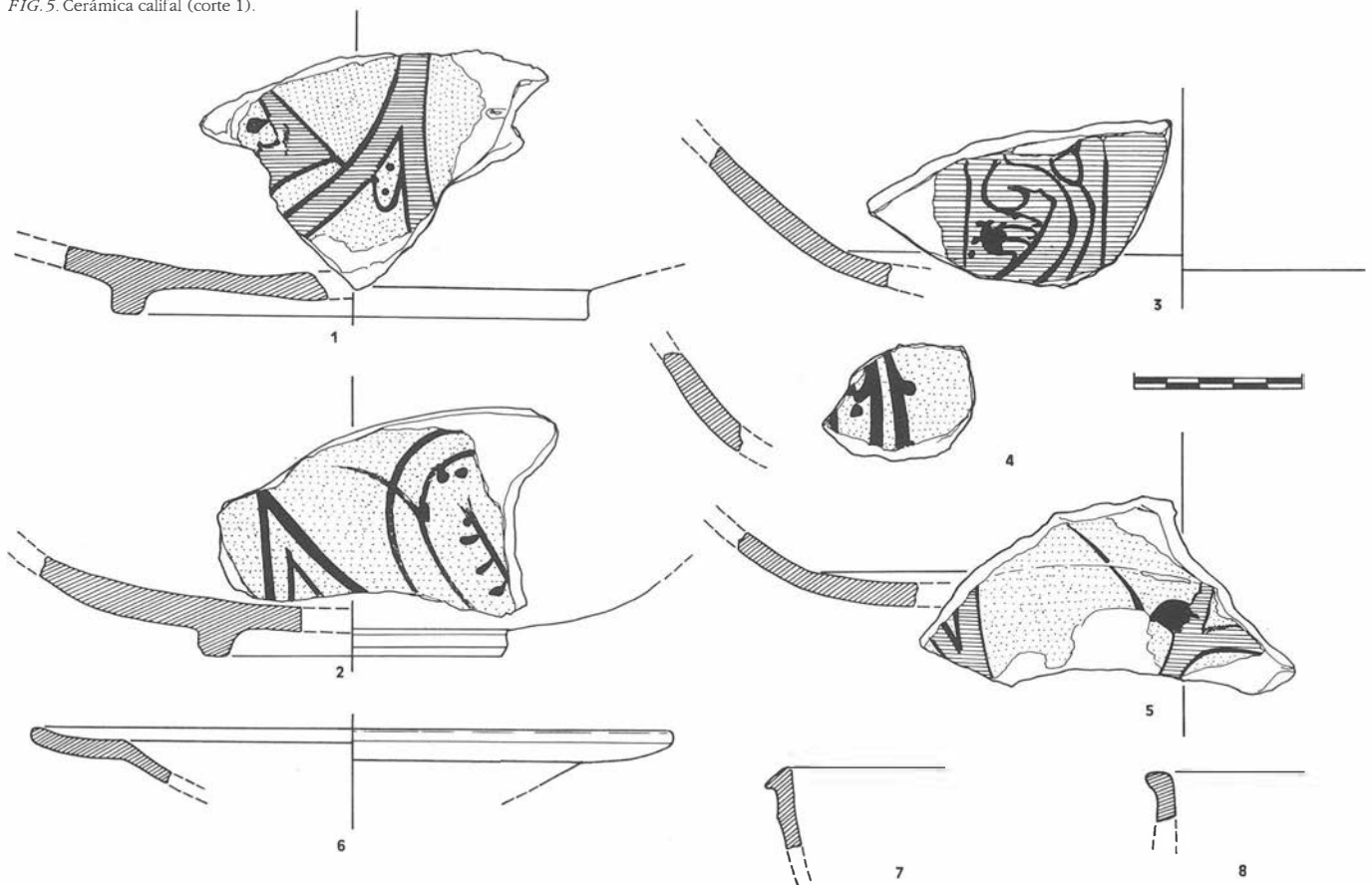
SECUENCIA OCUPACIONAL MEDIEVAL

Dada su complejidad, procederemos a dividirla por fases o períodos de ocupación. Dichas fases se hallan relacionadas, por otro lado, con los datos obtenidos de varias de las excavaciones realizadas por nosotros en la propia zona meridional del barrio de *al-Musalla* (García; Cara y Ortiz, en prensa).

La primera fase de ocupación medieval

La trama urbana musulmana puesta de manifiesto en la C/ Gerona consiste en dos viviendas, separadas por una calle estrecha, pavimentada con losas de arenisca y recorrida longitudinalmente

FIG. 5. Cerámica califal (corte 1).



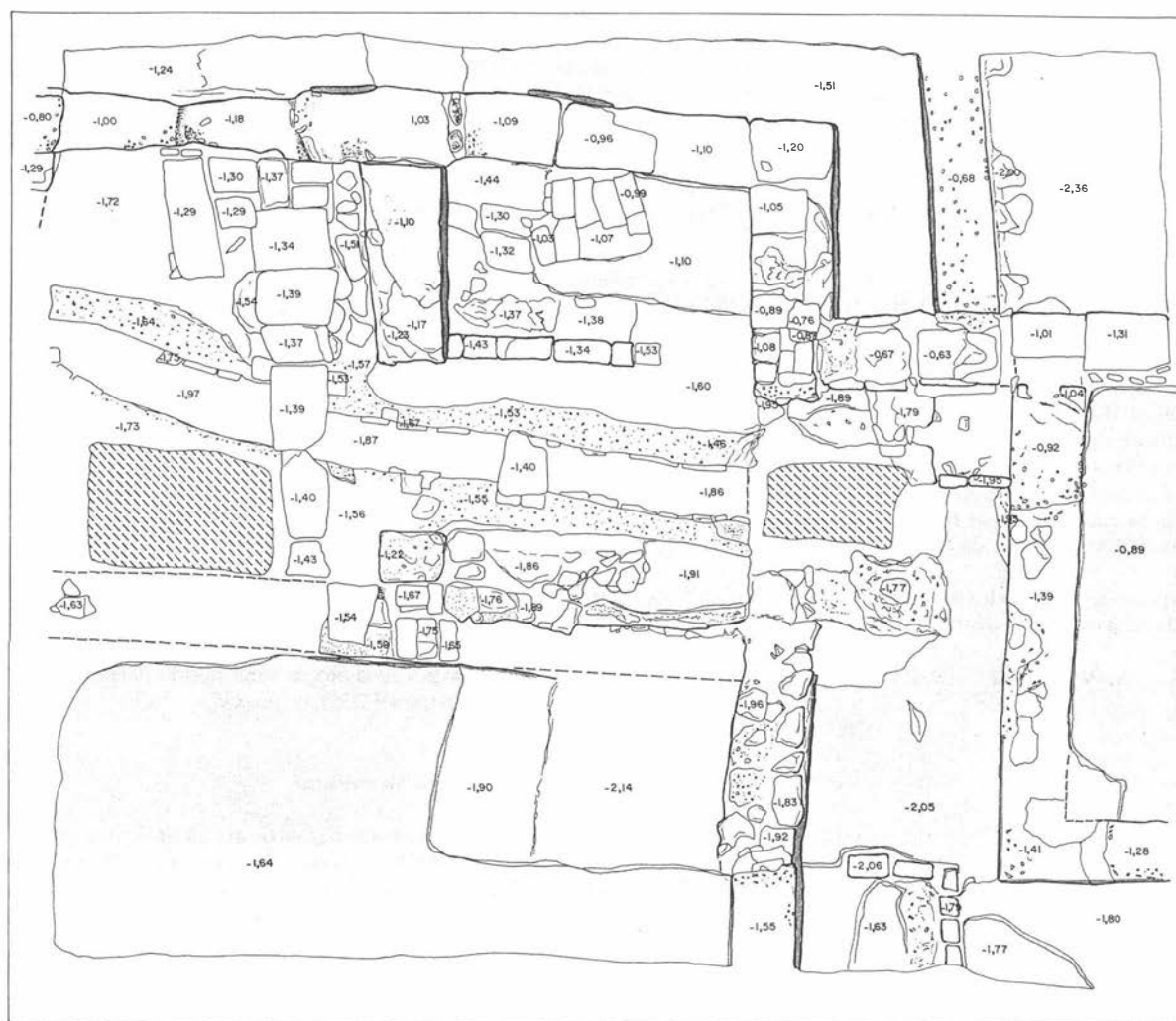


FIG. 6. Planta del corte 3.

por una tarja de alcantarillado, que alcanza un período de ocupación aproximado desde el último cuarto del s. X a mediados del s. XII (1147).

La complejidad estructural y las continuas reformas a las que fue sometida la zona a lo largo de su ocupación demanda una síntesis explicativa de su evolución.

Delimitación cronológico-funcional

Primera fase

La vivienda meridional presenta el típico patio con alberca central, dentro de la clásica distribución a tres crujías. Los muros de tapial de argamasa quedaron reforzados con la inclusión de sillares de arenisca, equidistantemente dispuestos dando al patio. Un pequeño andén le comunicaba con la alberca, levantada con sillares enhiestos y ladrillos (corte 1) (fig. 4). Continuaba al Norte, hasta quedar adosada a la siguiente, mediante una estrecha y alargada habitación extrema orientada de E a W con suelo de mortero a 1'90 m. Se unía a levante otra con pavimento a 10 cm. más abajo, que parece corresponder con la crujía lateral (corte 3).

Abundan entre los fragmentos cerámicos los trozos de tinajas y de jarra con manchas rojas alrededor del patio y en la alberca. Entre la cerámica de lujo aparecen ataifores de dibujos esquemáticos florales en manganeso sobre amarillo verdoso, a veces rellenos de

verde, y melado exterior, que parecen corresponder a una producción local del último cuarto del s. X (fig. 5).

La segunda vivienda, situada a continuación en dirección septentrional, muestra un gran nave orientada de N a S, abierta desde un principio a levante, hacia un patio, por una puerta simple, sin mochetas. Al Norte una pequeña habitación quedó separada por un muro, mientras que al Oeste no se conservan evidencias claras.

Segunda fase

La siguiente fase de ocupación engloba la remodelación de la que fue objeto la primera casa con una pavimentación de mortero que cubrió el patio quedando la alberca como alcorque para lo que se rompió su fondo. En el ángulo SW, se adosó una pequeña estancia con entrada de escalón de ladrillos a sardinel y pilar como jamba que debería corresponder con una letrina. Un conducto de plomo apareció bajo el escalón mostrando el abastecimiento de agua a la vivienda.

En una subfase intermedia de remodelación quedó situado en el extremo septentrional de esta primera vivienda el suelo de mortero a 1'64 m de profundidad. Contiguo se le dispuso una acequia o tarja, mientras quedaba el espacio de separación con la vivienda 2 a un nivel inferior. Paralelamente se abrieron dos pozos negros cercanos.

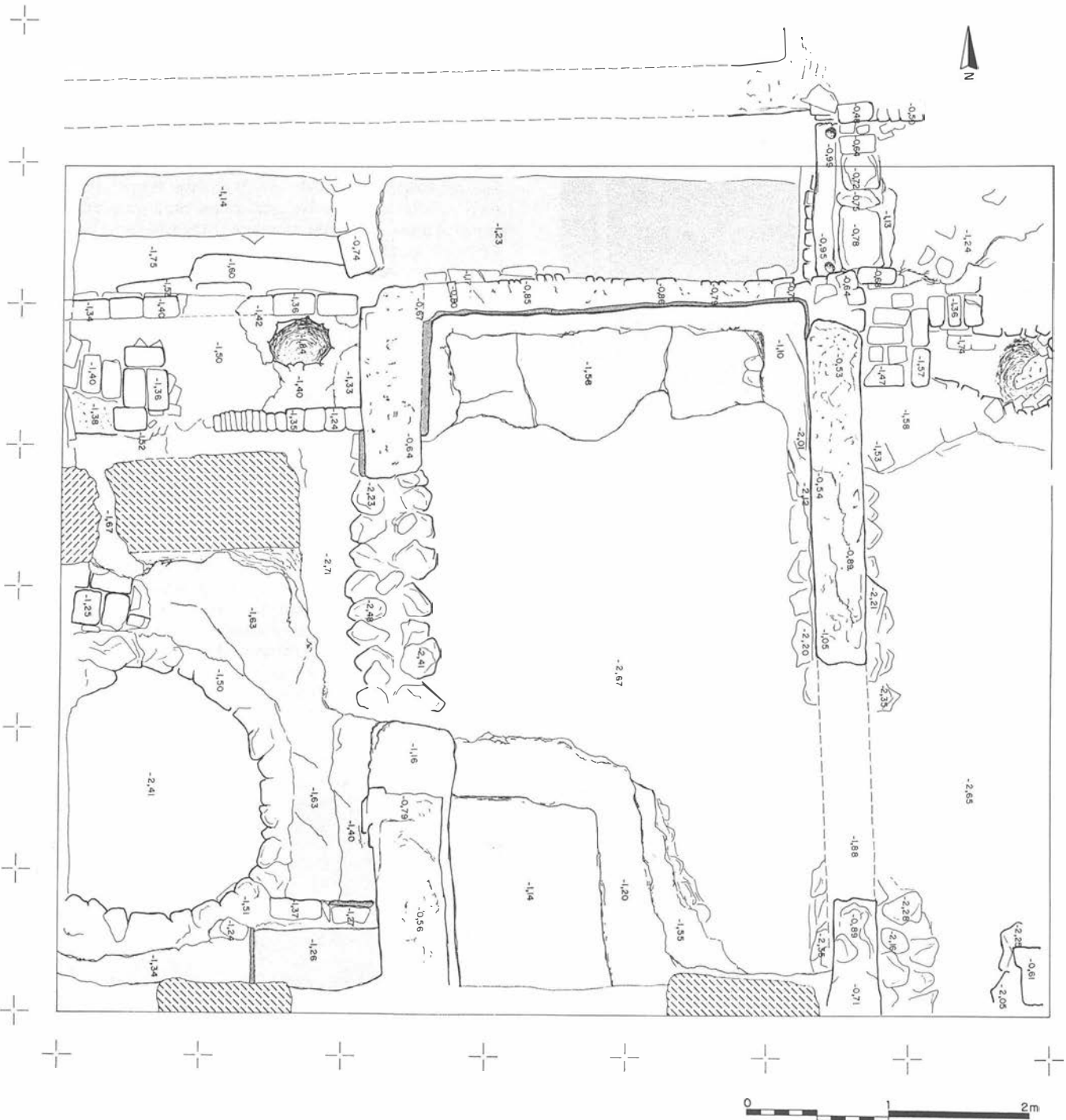
Posteriormente, se llevó a cabo el pavimentado del espacio inter-

medio con losas de arenisca de desigual tamaño y se cubrió una tarjea longitudinal, abierta en la misma fase, que recorría de E a W la zona a la vez que quedaban en desuso los pozos. Al mismo tiempo se construyó el muro de sillares de la segunda vivienda al quedar cortada su extremo meridional y se alzó el muro de separación con la primera vivienda (lám. 5). El espacio al que dieron lugar estas remodelaciones, se subdividió después con dos muros que arrancaban perpendicularmente de las casas, dejando una entrada de comunicación. Después, se levantó un pequeño muro de ladrillo en el ángulo NE, cerrándolo. Sus pequeñas dimensiones (1'8 por 1 m) parecen ponerlo en relación con una letrina, por lo que se trataría del tramo final de una adarve o callejón con una pequeña estancia extrema que disponía de un excusado (fig.6).

En la segunda vivienda, las importantes remodelaciones siguientes permitieron construir casi al unísono una letrina con suelo de ladrillo a espiga en el extremo NE, mientras que en el lado opuesto se abría una estancia alargada, de suelo de tierra apisonada, con puerta de mocheta. Al W se levantó otra habitación con un escalón lateral al S y suelo a 1'63 m de profundidad. Por su parte, en la estancia intermedia quedó alzado 45 cm el piso.

Descontextualizada apareció una losa de mármol con gozne de puerta. Corresponden también a esta zona algunos fragmentos de jarritas de cuerda seca del s. XI. En un nivel de relleno superior aparecieron fragmentos de cerámica impresa y un trozo de soporte de tinaja con decoración encisa, así como cazuelas y azafates almohades.

FIG. 7. Planta del corte 4.





LAM. 5. Muro de sillares de arenisca (corte 3).

El desarrollo de un concepto urbanístico

La definición del espacio edificado en orden a dos largos muros paralelos que vertebran y condicionan permanentemente el desarrollo urbanístico de la ciudad desde su fundación, constituye el punto de obligada reflexión sobre la posibilidad de aplicar un esquema de ciudad "racionalizado".

En efecto, el entramado urbano se nos presenta perfectamente cuidado, definido ya desde su fundación, siguiendo un ordenamiento espacial preestablecido. Sistemas complejos de evacuación de agua, red viaria rectilínea y ciertas características del aparejo constructivo pueden ser puestas en relación con las excavaciones de Bayyana (Castillo et al, 1987, por ej.). Pero aquí parece determinado con un carácter más estricto a partir de la definición de los espacios habitados². Ello ha sido discutido y desarrollado a nivel teórico, si bien brevemente, en otro lugar (García y Cara, en prensa).

Una ruptura histórica. La conquista cristiana (1147-1157)

Las consecuencias poblacionales de la conquista de la ciudad por Alfonso VII y una coalición de reinos cristianos resultan evidentes: la ciudad quedó despoblada casi en su totalidad. M. ibn Ibrahim Watwat refiere que gran parte de la población huyó a Granada, Berja y la vecina Alpujarra (Fargnlan, 1924, 59) y Cafaro que gran parte de sus habitantes compraron su libertad (Lázaro, 1983, 129), lo que explicaría que diez años después pudiera ser repoblada con cierta rapidez con un contingente relativamente importante³.

De las, al menos, cuatro viviendas existentes originariamente en el solar sólo las dos más septentrionales fueron ocupadas con posterioridad a 1157.

Recuperación de la vida urbana

La reconquista almohade y la "refundación" de la ciudad

La política oficial de incentivar la vida de la ciudad y restauración de elementos urbanos significativos adquirió un importante impulso inicial, que no pudo consolidarse con posterioridad al caer la ciudad (1165-69) en la órbita del rebelde Ibn Mardanis de Murcia (por el ej. Ibn Sahib al-Sala 1969, 162).

Pero fue imposible recuperar la importancia comercial del pasado, pues diversas circunstancias hicieron disminuir drásticamente el papel comercial de la ciudad.

Implantación de un nuevo urbanismo

A diferencia de la ciudad nasrí, la implantación almohade se encuentra presidida por la recuperación de la idea global de la antigua ciudad, por lo que las viviendas se distribuyeron a lo largo de todo el espacio precedente. Quedó como excepción el barrio de la Hoya cuya cerca había sido derruida, inhabilitándose, entonces, la puerta de entrada a la Alcazaba abierta desde finales del s. X.

Reducción del área urbana

Aunque todavía nos resulta difícil precisar los criterios zonales para rehabilitar las viviendas, está claramente atestiguado el abandono de amplias zonas anteriormente urbanizadas⁴.

A pesar de que la dispersión de los hallazgos muestra una drástica pérdida en la densidad poblacional, se parecen conformar espacios perimetrales que siguen el viario principal, adentrándose a pequeña escala en los espacios vacíos intercalados. El hecho de recuperar parcialmente la calle paralela a la Real del Mar en el solar, así parece sugerirlo. Ignoramos hasta qué punto esta repoblación diferencial estuvo condicionada por la reivindicación y reconocimiento de antiguos derechos de propiedad inmobiliaria.

Rehabilitación selectiva de espacios urbanos

El registro material que estudiamos ha documentado dos tipos de cambios introducidos en la morfología urbana de la zona a nivel de espacios domésticos.

La insalvable crisis poblacional ocasionada por la conquista produjo que la mayor parte de la antigua área urbana quedara despoblada y yerma. Paralelamente, las ruinas pasaron a constituir canchales de material de construcción⁵.

Los espacios domésticos recuperados parecen respetar -como norma genérica- la estructura constructiva básica de las viviendas anteriores. Los muros maestros y principales se restauran y recrecen,

LAM. 6. Tranco de puerta (corte 4).



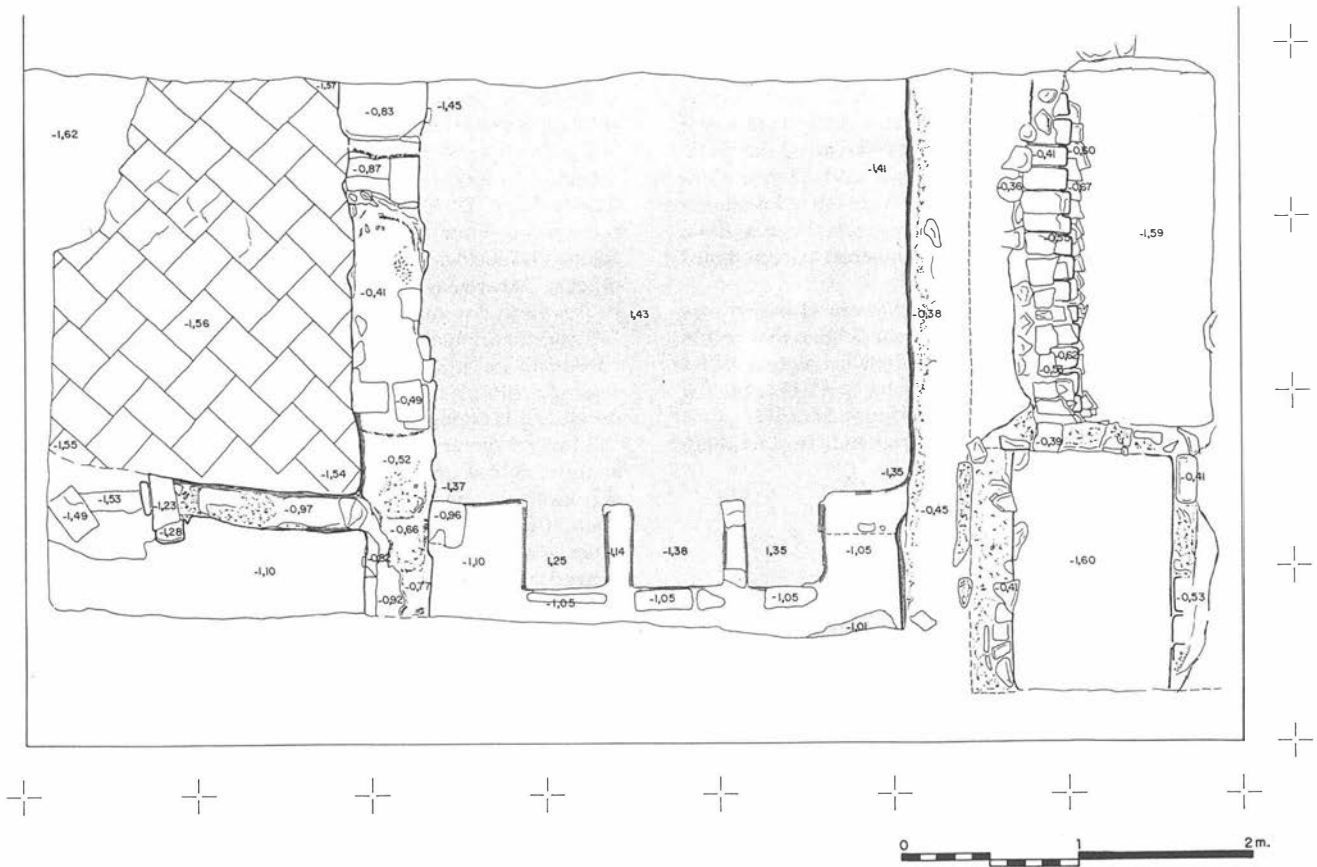


FIG. 8. Planta del corte 2.

nivelándose los rellenos para asentar nuevos suelos (corte 4). No obstante se producen ciertos cambios que muestran la discontinuidad producida (fig.7).

En la primera vivienda (corte 4) se establece un traslado en la ubicación de la letrina consecuente al cambio funcional de estancias de la vivienda dentro de la actividad remodelativa de espacios domésticos. Tanto en ésta como en otras zonas fue abandonado el alcantarillado, sustituyéndose por pozos negros en el primero. De igual modo, no tenemos noticias de la rehabilitación de la red hidráulica anterior que aprovisionaba ciertas viviendas en las que eran comunes las albercas. Todo ello parece sugerir un desentendimiento o incapacidad pública en la consecución de estos servicios.

La reestructuración de los antiguos espacios afectó también a sus dimensiones. De este modo, un tabique de ladrillos con aparejo característico diferenció en el corte 4 dos estancias donde con anterioridad sólo había una. Esto dio lugar a un largo pasillo que, a modo de adarve cerrado al exterior mediante una puerta de dos batientes y tranco, daba acceso a las zonas de habitación (lám.6).

Los materiales empleados en la restauración de los paramentos y recrido de los muros son claramente distintos a los anteriores. Obra en general, de factura descuidada, se introduce el aparejo mixto de ladrillo y mortero, la mampostería (vivienda bajo las Oficinas de Correos, Vizconti, 1894) y un característico aparejo en ladrillos inclinados en direcciones opuestas separados por verdugadas ("en espiga"), con el que a veces se levantan tabiques intermedios o se refuerzan al exterior muros (cortes 4 y 2). Ladrillos reutilizados se colocan a tabla al exterior de muros y paredes (corte 2). Estos materiales constructivos cambian de medidas, generalizándose los de 26/12'5-13/5'5 cm⁶.

Los suelos se forman con una cama de guijarros y gruesa capa de mortero que evidencia la preocupación en preservar su estabilidad sobre rellenos de escombros no compactados.

Ello pone de manifiesto dos hechos:

La imposibilidad material de reutilizar los anteriores espacios domésticos sin un importante acondicionamiento previo, muestra que debieron sufrir, en general, un irreversible proceso de deterioro por abandono y probable expolio y destrucción intencionada, como se indica claramente por autores contemporáneos como Al-Idrisi (Blázquez, 1901, 189).

De otra parte, la imposibilidad de alterar los espacios domésticos prescindiendo de la anterior trama constructiva es prueba clara de los límites de la iniciativa edificatoria inaugurada con los almohades.

Continuidad y evolución. El fin de la ciudad islámica

En la primera mitad del s. XIV Al-Umari llama a la zona poblada *al-madinat al-dajiliyya* "la ciudad interior" (1927, 239 y 246), dato que parece recoger e Ibn Jatima (Molina, 1989, 165). Esta precisión remite a la diferencia, claramente establecida, con la antigua ciudad que, sin embargo, seguía actuando como modelo imaginario y definitorio de la misma. El repliegue hacia el centro urbano debió de iniciarse en realidad en el ocaso almohade (tercera década del s. XIII) hasta fijar los límites del área habitada a inicios del s. XIV, con la concreción de la amenaza real y permanente que significó el asedio en 1309 por Jaime II.

A pesar de cierta fluctuación demográfica debida a dos acontecimientos singulares de desigual impacto como fueron la relativamente escasa inmigración de andaluses (Acien, 1987) y la epidemia de peste de 1349 estudiada por Ibn Jatima (Martínez, 1928), la ciudad descrita por este último autor (Molina, 1989) y la reflejada en el *Libro de Apeo* (1491) es básicamente la misma a nivel urbanístico⁷. La población se concentraba alrededor de los edificios públicos representativos de su categoría urbana y de las actividades comerciales del fondeadero de levante, que giraba entorno a las calles reales del Mar y de Pechina en la denominación de finales del s.XV.

Las fuentes y la información historiográfica es más amplia para el barrio de *al-Musalla*. El documento de 1491, indica dos largas vías comerciales: la calle real de la Almedina que unía la Mezquita mayor y la Puerta de Pechina, y otra la calle Real del Mar que se dirigía de Norte a Sur hasta enlazar con la *Bab al-Marsa* y con el fondeadero oriental del puerto (Al-Himyari, 1963, 368). A ambos lados aflúan callejones secundarios, principalmete a la segunda (Segura, 1982, 149, 422 y 363, por ej.) donde se establecieron comerciantes genoveses y catalanes.

Si bien Ibn Jatima asegura que *al-Musalla* era el barrio más poblado (Molina, 1989, 166), el registro arqueológico disponible muestra la existencia de amplias zonas abandonadas, algunas de las cuales pudieron dedicarse a huertas. Es probable que la distribución de estas fuera muy diferente según las áreas, pues de proyectar los datos de volumen edificatorio para la zona conocida se obtendrían valores anormales bajos de población.

Espacios domésticos

Aparte de los restos arqueológicos, conocemos las características de la vivienda tardía por los testimonios documentales recogidos en el *Libro de Repartimiento*, en el que se describen de manera general y sucinta como de pequeño tamaño y carentes de lujo.

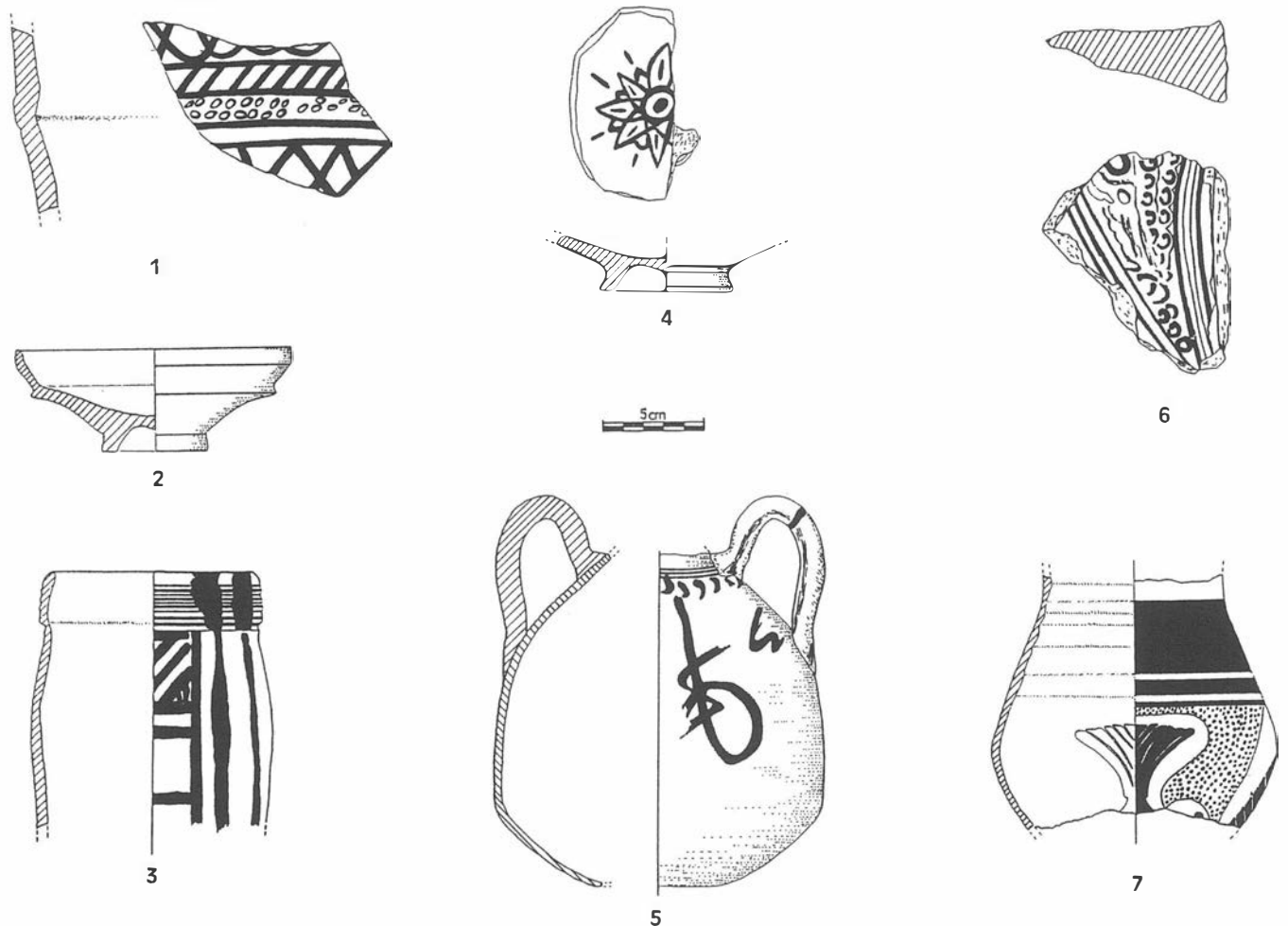
La única vivienda parcialmente documentada para la época corresponde al corte 2. Se trata del patio de una casa y parte de la

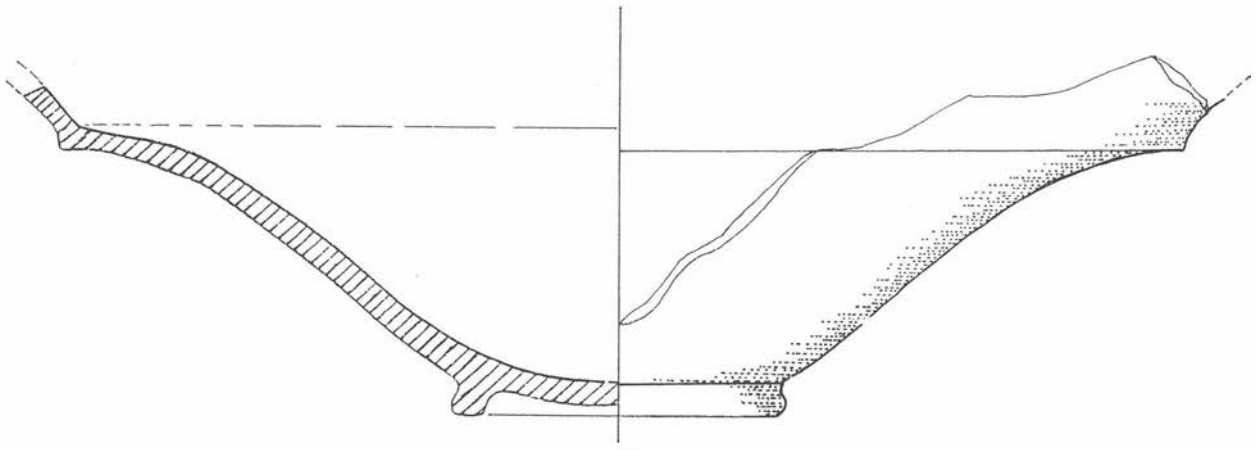
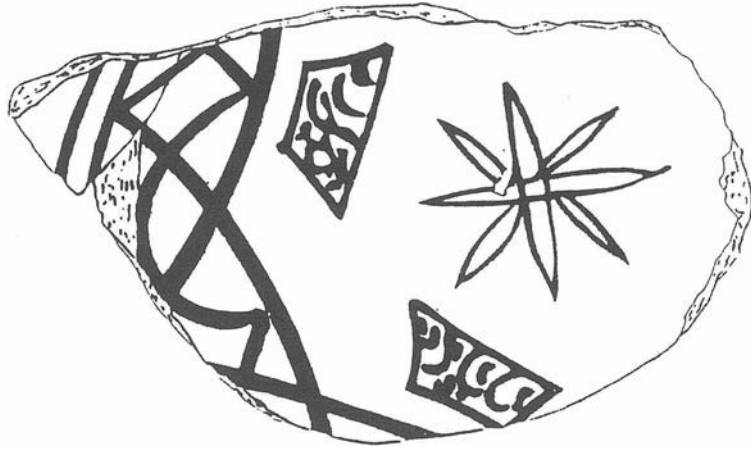
cocina. El primero se hallaba enlosado con ladrillas (de 20-30/20/5 cm) dispuestas "a tabla y cartabón". En su lado meridional un tabique daba entrada a lo que debió de ser una escalera - probablemente construida con materiales deleznales- de acceso acodado a una estancia superior, lo que coincide con lo señalado por el *Libro de Repartimiento* que menciona la existencia de un cobertizo, a modo de segunda planta, en algunas viviendas de finales del s. XV (Segura, 1982, 425). Separado por un muro recrecido con aparejo mixto y enlucido de cal, se encontraba la cocina, con suelo de mortero desnivelado y hueco de desagüe hacia el patio. Una alacena con tres vanos cuadrados ocupaba la parte Sur. Pilares adosados a ambos lados, la enmarcaban (fig.8).

El exterior oriental de la vivienda fue reforzado en dos ocasiones consecutivas: la primera con obra de verdugadas de ladrillo y la segunda colocándose "en espiga", ambas obra almohade, lo que señala que la vivienda continuó ocupada hasta época nasrí.

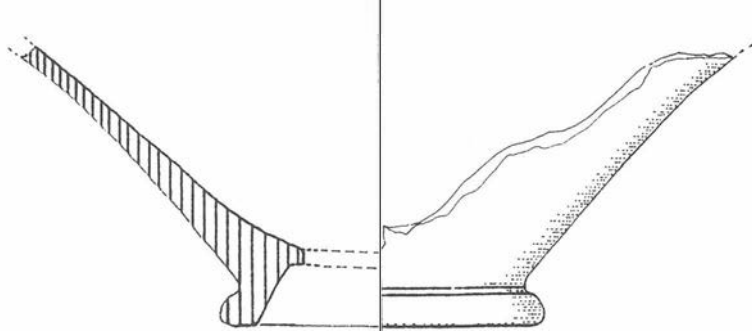
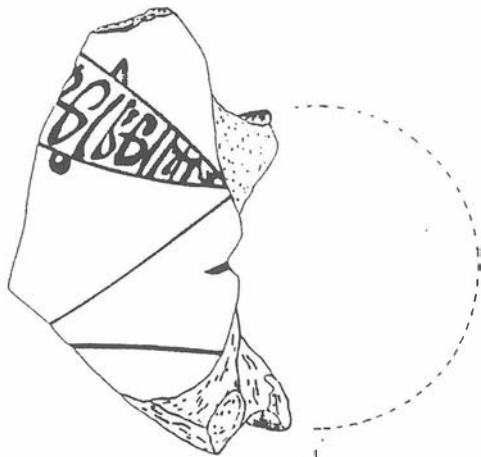
El registro cerámico (fig.9) ha sido muy diverso en tipología aunque centrado en el s. XV. Destacan azafates de carena superior con motivos centrales de estrellas en manganeso sobre fondo blanco (núms. 8 y 9), reproducidos con mayor sencillez en atafiores (núm. 4) a veces sin decorar (núm. 2). Tinaja, arcaduz y olla con asas realzadas se decoraron con sencillos dibujos geométricos de manganeso (núms. 1, 3 y 5), el primero con una ligera cinta en relieve con impresiones. Las jarras de perfil suave y decoración esgrafiada con motivos diversos al manganeso eran comunes (núm. 7). Por último, se documentó un asa de aleta perteneciente a una tinaja decorada con impresiones y barniz verdoso, y mala cocción (núm. 6).

FIG. 9.A. Cerámica nasrí (corte 2).





8



9

FIG. 9B. Cerámica nasrî (corte 2).

Notas

¹El propio solar -a comienzos del s. XIX- formaba parte del huerto de un particular. Con anterioridad había sido la huerta del Convento de la Trinidad, lo que explicaría el relativo buen estado de conservación con que los restos arqueológicos han llegado hasta nuestros días. En una zona deshabitada desde la Reconquista hasta el s. XIX.

²La ciudad antigua se organiza en base a una estructura regular. Viario de trazado rectilíneo, muros maestros orientados paralelamente siguiendo las coordenadas geográficas, disposición regular de los pozos de alcantarillado a la entrada de las viviendas, etc. muestran la aplicación de una disciplina urbanística concreta. Basta comparar la estructura urbana puesta en evidencia con la de Bayyana, prácticamente contemporáneas, para evaluar las diferencias y el distinto grado de intervención, creemos que oficial.

³La única muestra que conocemos hasta el presente de remodelación urbana es, significativamente, la necesidad de construir varios torreones de planta semicircular y sillarejos en el Cerro de S. Cristobal, semejantes a los contemporáneos de la muralla de Avila (Cara, 1990, 119). A nivel arqueológico, la estratigrafía correspondiente al período señala niveles de abandono general con relleno arqueológico alterado y los materiales revueltos en un momento impreciso, con un pequeño y muy selectivo estrato inicial de incendio (cortes 1 y 7 de la C/Alfonso VII). Le sucede a veces una sedimentación estéril o con escasos restos arqueológicos, más o menos potente según las zonas, que documenta la inclusión de fenómenos de acumulación pacífica y de arrollada (C/Alfonso VII, estrato III), con la formación superior de pisos no habitacionales en zonas concretas.

⁴La excavación de los solares de la C/Alvarez de Castro 23 y 25, con algo menos de 1000 m² de superficie, evidenció la total ausencia de restos constructivos posteriores a mediados del s. XII y ello en una zona próxima a la *Bab al-Marsa* "Puerta del Mar" o "del Puerto", centro comercial de la Almería nasrī según las informaciones suministradas por el *Libro de Repartimiento* (1491).

⁵En el corte 1 de la C/Alvarez de Castro 25, una fosa de la segunda mitad del s. XII a juzgar por los materiales revueltos, alcanzaba niveles de finales del s. X -primera mitad del s. XI para extraer ladrillos y sillares de una antigua alberca. La cubierta de la tarja de alcantarillado del corte 6 del mismo solar parece desmontada también en la época y por supuesto ya abandonada.

⁶Este módulo así como el de las ladrillas de la solería de la casa nazarī (corte 2), está documentado en remodelaciones llevadas a cabo en la Alcazaba, según bibliografía reciente.

⁷Una reconstrucción planimétrica de la ciudad según este documento en L. Cara, 1990, fig. 12, pág. 49. Por su parte, las fuentes históricas afirman que ya a finales del s. XIV se encontraba despoblado el barrio de *al-Hawd* (Al-Qalqasandi, 1975, 23), Ibn Jatima (Molina, 1989, 165) parece sugerir que había transcurrido cierto tiempo desde su abandono por la ausencia de restos superficiales de viviendas. No tenemos conocimiento de ninguna evidencia arqueológica que confirme la pervivencia poblacional del barrio más allá del segundo tercio del s. XIII, última fase de habitación de la casa excavada en 1945 y publicada por Torres Balbás. Aunque el autor fechó en un principio los restos como pertenecientes a una casa de inicios del s. XIII (1945, 176), en lo que han insistido autores posteriores, rectificó más tarde su cronología, inscribiéndola en época almorávide: L. Torres Balbás (1957): *Algunos aspectos de la vivienda hispano-musulmana*. Méj. d'Hist. et d'Arch. de l'Occ. Musulman, T. II. Hommage a G. Marçais. Alger; 169-175. Si bien el dibujo de los zócalos pintados plantea algunos problemas cronológicos, en la vivienda se encontró también una tinaja estampillada de la segunda mitad del s. XII que parece mostrar una reocupación almohade de la casa.

Bibliografía

Fuentes árabes

- G. Abd al-Karin, 1974: *La España musulmana en la obra de Yaqt (s. XII-XIII)...* «Cuad. Hist. del Islám» Monografía 6.
- Al-Himyari, 1963: *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*. Trad. M^a P. Maestro González. Valencia.
- Al-Idrisi=A. Blázquez.
- Al-Qalqasandi, 1975: *Subb al-A'safiki kit abatal-Insa*. Trad. L. Seco de Lucena. Valencia.
- Al-Rusati=Molina López.
- Al-Saundi=García Gómez.
- Al-Umari (Ibn Fadl Allah al Umari), 1927: *Masalikel Absar fi Mamalikel Amsar. I. L'Afriquemoins l'Egypte*. Trad. Gaudetroy-Demombynes. París, y en E. Fagnan (1924); 69-120.
- A. Blázquez, 1901: *Descripción de España por Abu-Abd-Alla-Mohamed-al-Edrisi (obra del siglo XII)*, Madrid. En Idrisi (1974); *Gografía de España*. Valencia, prólogo y recop. A. Ubieto.
- E. Fagnan, 1924: *Extraits inédits relatifs au Maghreb...* Alger.
- Ibn Abi Zar, 1964: *Rawd al-Qirtas*. Trad. A. Huici Miranda, 2^a ed. Valencia.
- E. García Gómez, 1976: *Andalucía contra Berbería. Reedición de traducciones de ben Hayyan, Saundi y ben al-Jatib...* Barcelona.
- Ibn 'Idari, 1963: *Al-Bayan al-Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Trad. y notas A. Huici Miranda. Valencia.
- Ibn Jatima=E. Molina.
- Ibn Sahib Al-Sala, 1969: *Al-Mann bil-Imana*. Trad. A. Huici Miranda. Valencia.
- M. Antuña, 1928: *Ibn Jatima de Almería y su Tratado de la Peste*. «Religión y cultura». Madrid 68-90.
- E. Molina López, 1987: *Noticias sobre Bāyyana (Pechina-Almería) en el "Iqtibas al-Anwar" de al-Rusati. Algunos datos historiográficos*. Rev. Centro Est. Hist. de Granada y su Reino 1; 117-130.
- E. Molina López, 1989: *La obra histórica de Ibn Jatima de Almería. Los datos geográficos-históricos*. «Al-Qantara» X, 151-173.
- Yaqt=AbdAl-Karim.

Historiografía

- M. Acien Almansa, 1987: *Sobre la emigración de mayûrqies a Al-Andalus. Los mayûrqies en la Almería nasrī*. V. Jorn d'Estad. Hist. Locals. Palma de Mallorca, 123-32.
- L. Cara Barrionuevo, 1990: *La Almería islámica y su Alcazaba*. Almería.
- F. Castillo Galdeano, R. Martínez Madrid y M. Acien Almansa, 1987: *Urbanismo e industria en Bayyana. Pechina (Almería)*. «II Congr. Arq. Med. Esp.» II, 539-48.

- Cr. Ewert, 1971: *El mibrabde la Mezquita Mayor de Almería*. «Al-Andalus» XXXVI, 391-460.
- J. García Antón, 1984: *Contribución al conocimiento de Almería en els. XII*. «Est. Hist. Arq. Med». II, 11-30.
- J.L. García López y L. Cara Barrionuevo, en prensa: *Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería*. «XX Cong. Nac. Arq.» Santander, 1989.
- J.L. García López, en prensa: *Asentamiento romano en la ciudad de Almería. Primera fase: estudio de los materiales arqueológicos depositados en museos*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» 89.
- J.L. García López, L. Cara Barrionuevo y D. Ortiz Soler, en prensa: *Características urbanas del asentamiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos*. «Coloquio Almería entre Culturas (ss. XIII-XVI)». Almería, 1990.
- R. Lazaro, 1983: *Annales ianuenses*. «Bol. Inst. Est. Alm.» 3, 123-29.
- J. Martínez García et alii, 1987: *Casas hispano-musulmanas, superpuestas, en el Paseo de Almería*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» 86, III, 7-15.
- E. Molina López, 1979: *El Levante y Almería en el marco de la política interior del emir murciano Ibn Hud al-Mutawakkil (1236-1238)*. «Awraq» 2, 55-63.
- E. Molina López, 1986: *Algunos capítulos relevantes de la historia de Almería islámica*. Historia y Cultura del Islam español. Granada, 1985, 15-46.
- L. Torres Balbás, 1945: *Restos de una casa árabe en Almería*. «Al-Andalus» X, 170-177.
- M. Sánchez Martínez, 1975-76: *La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)*. «Cuad. Hist. Islám» 7, 5-82.
- Cr. Segura Graiño, 1982: *Libro de Repartimiento de Almería*. Madrid.
- A. Suarez y J.L. García López, 1988: *Arqueología urbana: la excavación de urgencia realizada en el solar situado en la C/La Reina y Parque Nicolás Salmerón (Almería)*. «I Encuentro de Cultura Mediterránea, H. Padre Tapia». Almería, 1986, 161-170.
- L. Torres Balbás, 1953: *La Mezquita Mayor de Almería*. «Al-Andalus» XVIII, 412-430.
- L. Torres Balbás, 1957: *Almería islámica*. «Al-Andalus» XXII, 411-457.
- P. Vizconti, 1894: *Ruinas árabes en el Colegio de Jesús*. La Crónica Meridional 3-V-1894, 3.

ESTUDIO PRELIMINAR DE LA CERAMICA ISLAMICA DE CASINAS (ARCOS DE LA FRONTERA, CADIZ). CAMPAÑA DE 1988

FRANCISCO CAVILLA SANCHEZ-MOLERO
CARMEN ARANDA LINARES

INTRODUCCION

Situación geográfica y marco arqueológico del yacimiento

El despoblado de Casinas se encuentra localizado en la confluencia de los ríos Guadalete y Majaceite, en el lugar conocido como Junta de los Ríos, en el término municipal de Arcos de la Frontera, provincia de Cádiz¹.

El despoblado está emplazado en una zona, delimitada por los cortijos de Casablanca, Rancho El Cacique y Casinas, de gran importancia arqueológica dada la riqueza agrícola de su fértil llanura².

La explotación de los recursos naturales de la región explica que nos encontremos en un lugar importante de ocupación, que se ha mantenido desde la época romana hasta la dominación musulmana, donde se localiza la *Qalsāna* o *Qarsāna* (hisp. ár. Qalséna, Qalsina) de las fuentes árabes.

Fuentes árabes

La localización de *Qalsāna* viene confirmada por las referencias de al-Udri³, al-Himyari⁴, Yāqūt⁵, y el *Diker*⁶, que coinciden en el em-

plazamiento de la ciudad al Noroeste de Medina Sidonia, en la confluencia del *Wādi Lakka* (Guadalete) y del *Nahr Būṭa, Biṭa* o *Bayṭa* (Majaceite).

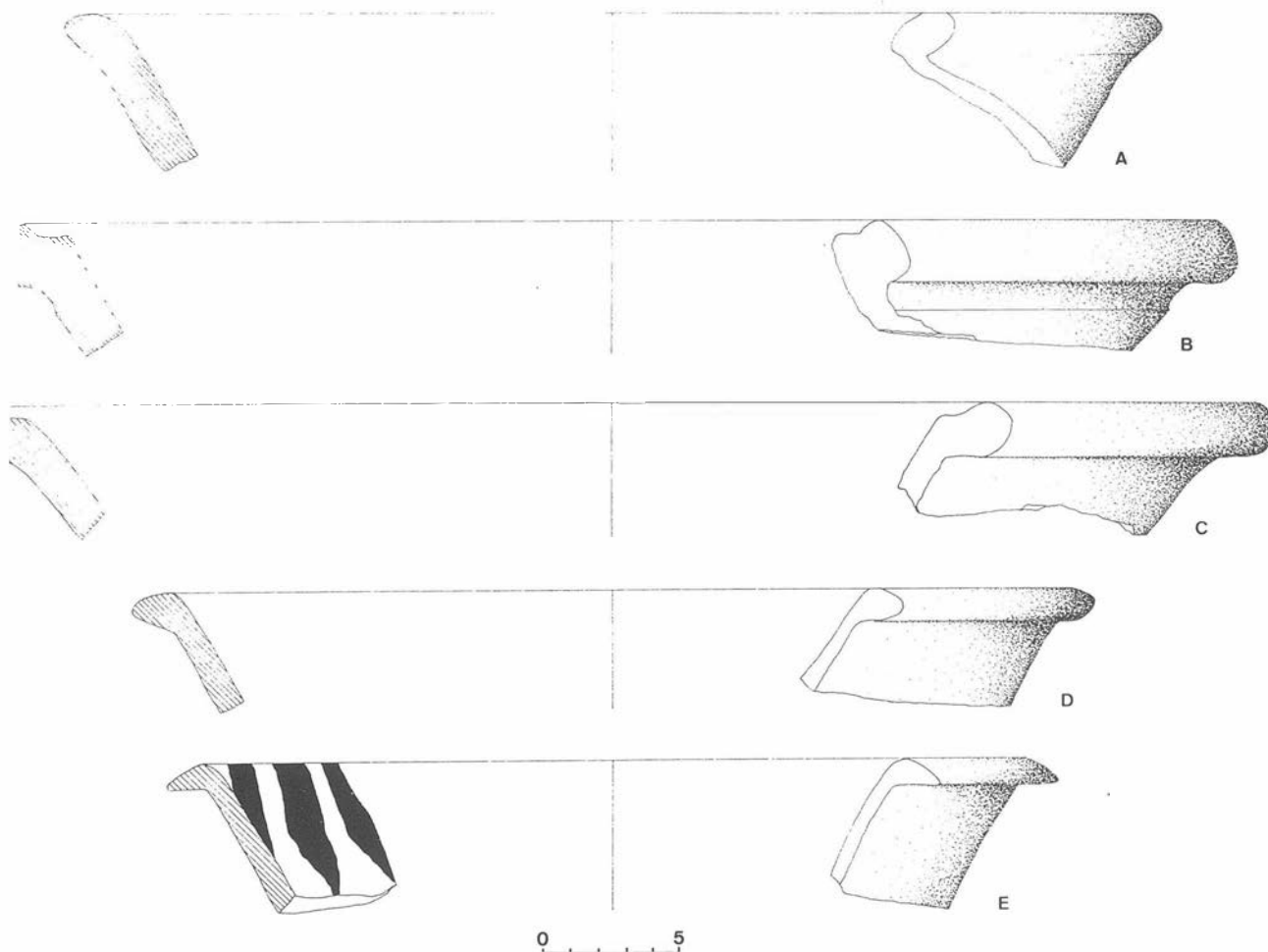
Qalsāna es la capital de la cora de Sidonia a partir del año 884, cuando se abandona *Saḏūna* (Medina Sidonia), la antigua capital, tras el saqueo efectuado por los normandos.

Otras noticias, referidas por al-Himyari⁷, aluden a las construcciones de la ciudad, donde destacan una mezquita con planta de seis naves, mandada levantar por 'Abd al-Raḥmān III, y el alcázar, situado al Oeste de la localidad. La ciudad debía de tener unas dimensiones considerables, pues en el año 316/928-929 el visir 'Abd al-Ḥamīd b. Basil reunió en ella a los habitantes de las fortalezas rebeldes situadas en el *iqḥim Magūla* que se habían sublevado contra 'Abd al-Raḥmān III⁸.

Circunstancias del hallazgo

Esta zona viene siendo objeto, desde hace varios años, de explotación como cantera para extracción de tierra de albero, lo que ha conducido a la aparición y destrucción de numerosas estructuras y al hallazgo de abundantes materiales cerámicos que han engrosado los fondos del Museo de Cádiz⁹ y las colecciones particulares.

FIG. 1.



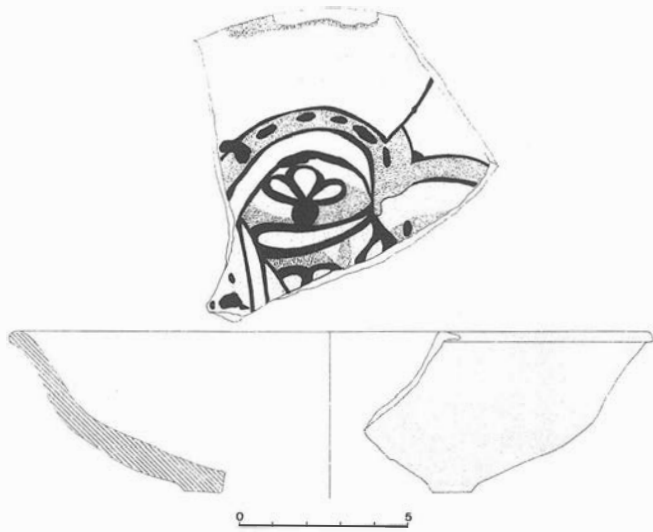
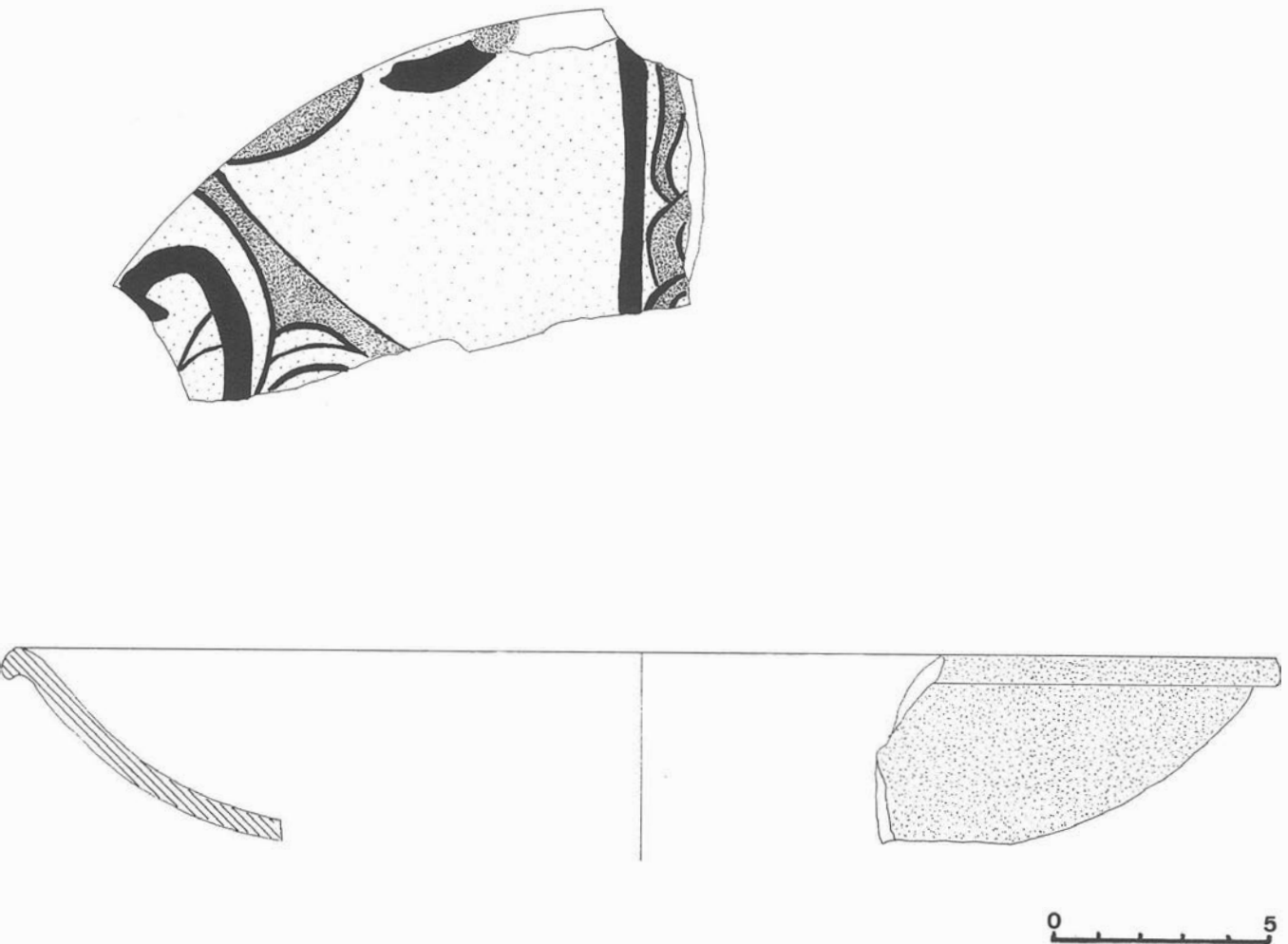


FIG. 2.

En el mes de mayo de 1988, las palas excavadoras dejaron al descubierto dos silos, hallazgo que fue notificado a la Delegación de Cultura. Ante el inminente riesgo de destrucción de los silos, se procedió a la excavación de los mismos y al reconocimiento del área afectada por los levantamientos de tierra¹⁰.

FIG. 3.



CERAMICA

La mayoría de los materiales cerámicos fueron recogidos en superficie, si bien presentan una similitud morfológica, técnica y decorativa con los aparecidos en el interior de los silos, por lo que procedemos, dado también las características del presente informe, al estudio de los materiales sin tener en cuenta el lugar de procedencia.

Las formas cerámicas encontradas son alcadafes (3,9%), anafes (0,6%), ataifores (17,3%), candiles (3,9%), cántaros (14%), cazuelas (0,6%), fuentes (1,1%), jarritas (17,3%), jarros (1,1%), ollas (33,5%), redomas (0,6%) y tinajas (6,1%). Atendiendo a su funcionalidad, tenemos recipientes destinados al servicio de mesa (37,4%), vajilla de cocina (34,1%), recipientes de almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos (20,1%), contenedores de fuego (4,5%) y cerámicas de otros usos (3,9%). Según criterios estéticos la mayoría de las piezas corresponden a cerámicas de uso común, destacando como cerámica de lujo los ataifores decorados en verde y morado y las jarritas de cuerda seca parcial.

Tipología y decoración

Alcadafes (fig.1)

Son recipientes de base plana, cuerpo troncocónico invertido de paredes gruesas y boca amplia con borde exvasado o recto con engrosamiento externo de sección semicircular o triangular.

La mayoría de las piezas son bizcochadas, pudiendo presentar un acabado consistente en un baño de engalba roja o un alisado en la

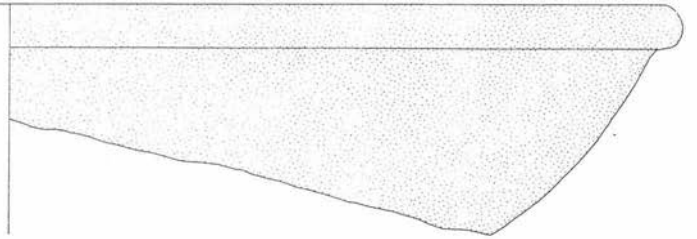
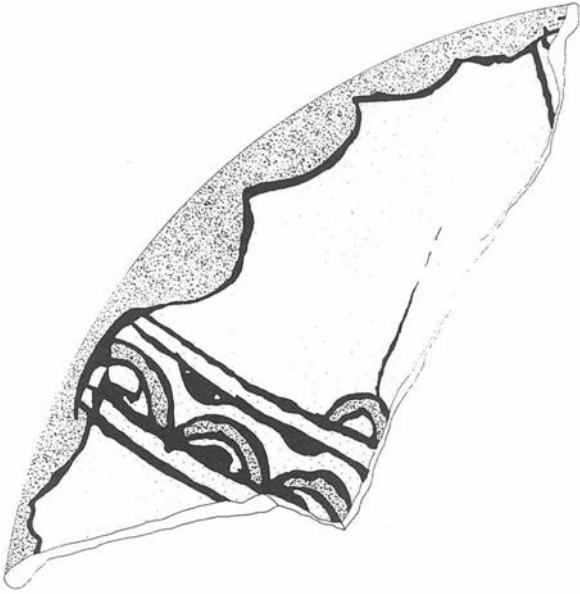
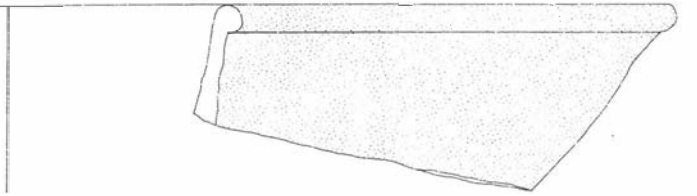
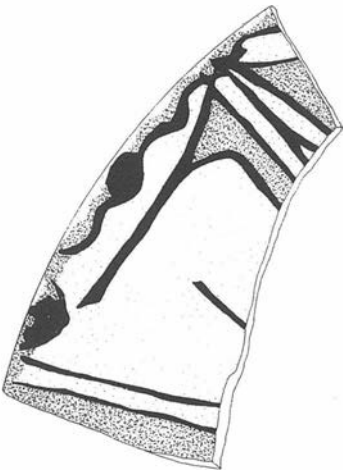


FIG. 4.

FIG. 5.



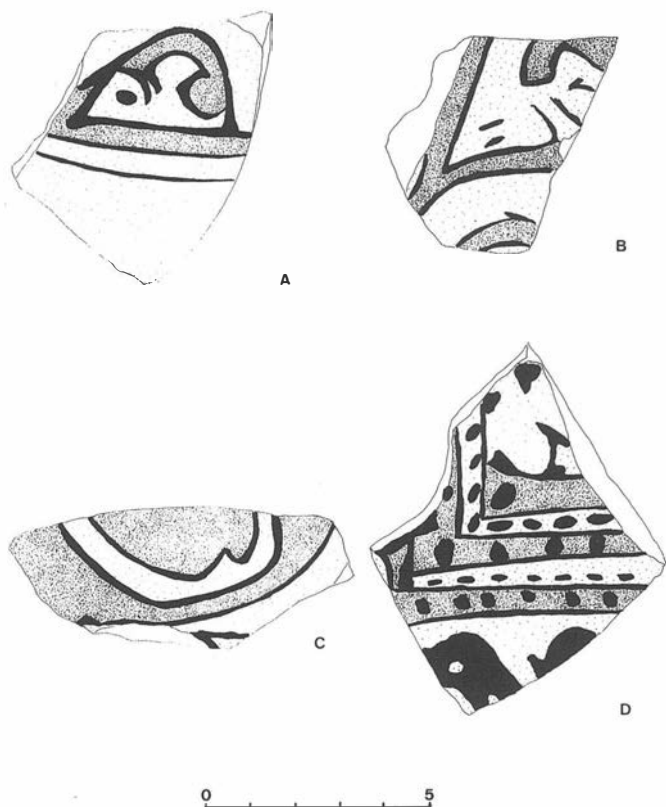


FIG. 6.

superficie interior. Un alcadafe aparece con una decoración pintada de trazos de óxido de manganeso, dispuestos verticalmente en la superficie interior (fig. 1:E).

Anafes

Esta forma está documentada por un fragmento de borde que presenta un apéndice interior para sujeción del recipiente que se coloca sobre el fuego.

Ataifores (figs. 2-9)

Son recipientes de pie anular, cuerpo de paredes curvas y boca

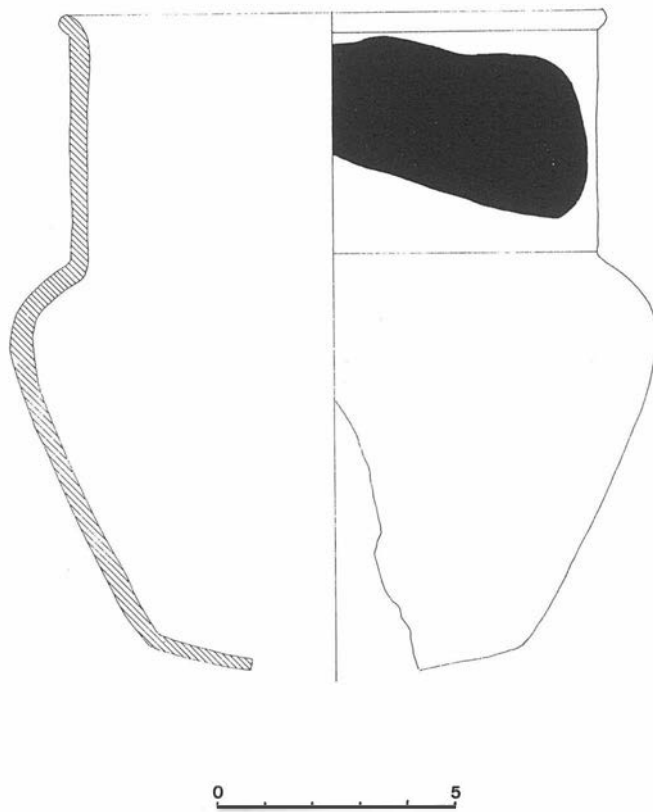


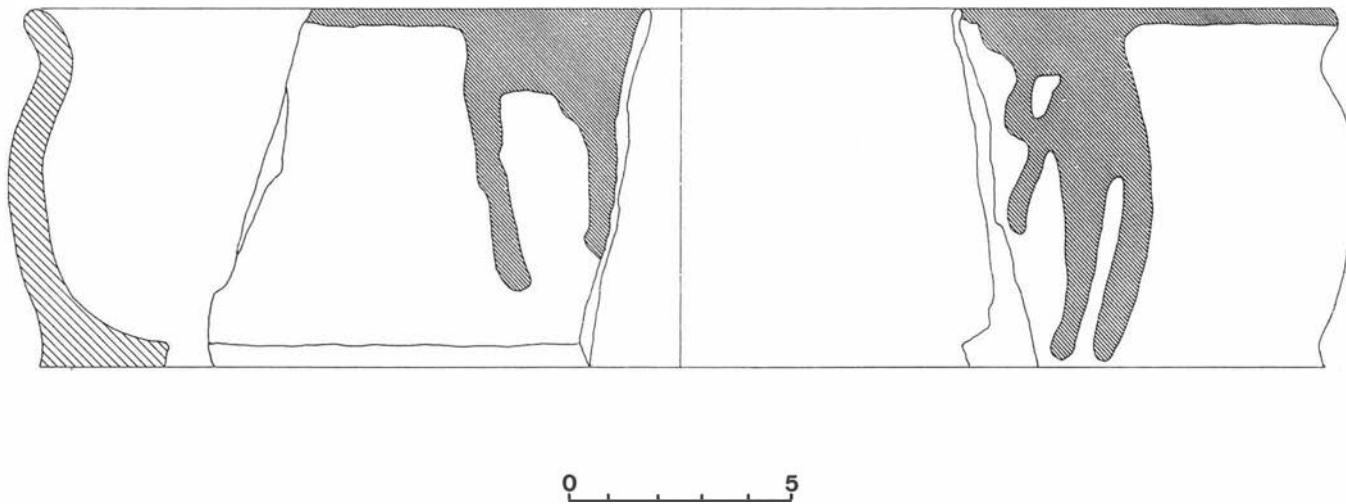
FIG. 7.

amplia con borde exvasado o recto, pudiendo presentar, en este último caso, un engrosamiento externo de sección semicircular. Algunos fragmentos cuentan con una moldura en la parte inferior del cuerpo.

La mayor parte de los fragmentos recogidos presentan una decoración en verde y morado en la superficie interior y en la exterior una cubierta vítrea amarilla o transparente sobre el baño de engalba blanca. Sólo dos ejemplares aparecen con una decoración pintada, también en la superficie interior, de trazos de óxido de manganeso bajo un baño de vedrío melado que cubre ambas superficies.

Los motivos decorativos en verde y morado reproducen temas epigráficos, vegetales y geométricos, tomados del repertorio iconográfico de *Madinat al-Zabrā*⁴¹ y *Madinat Ilbira*⁴², si bien el estado fragmentario de las piezas y la deficiente ejecución de la técnica,

FIG. 8.



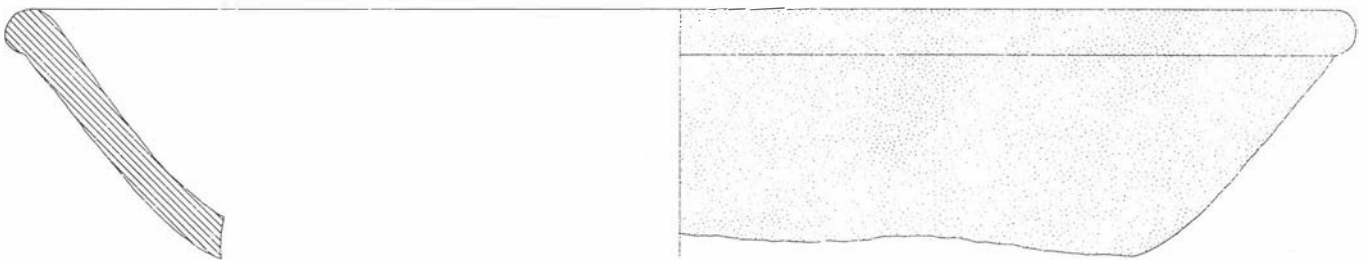
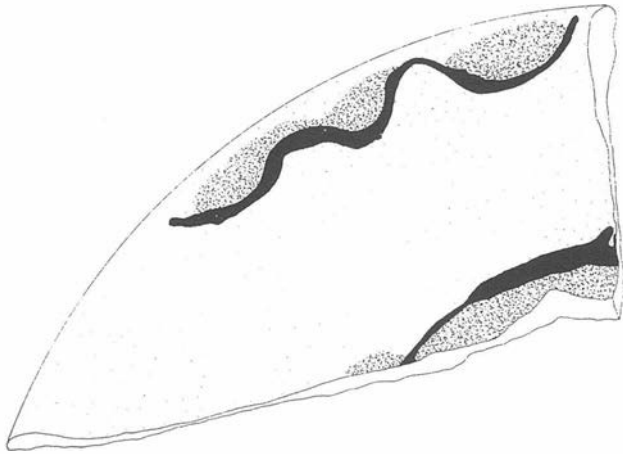
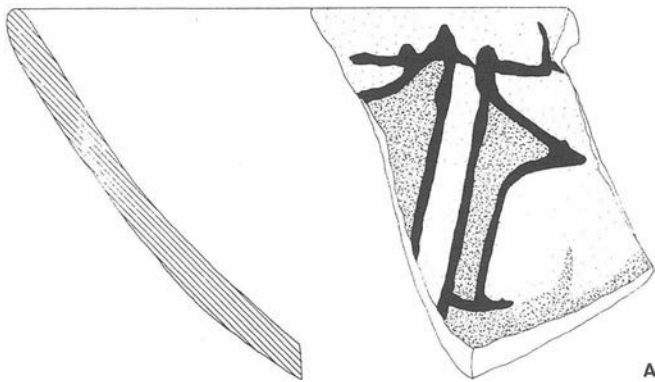
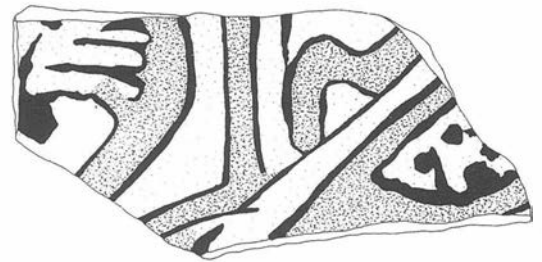


FIG. 9

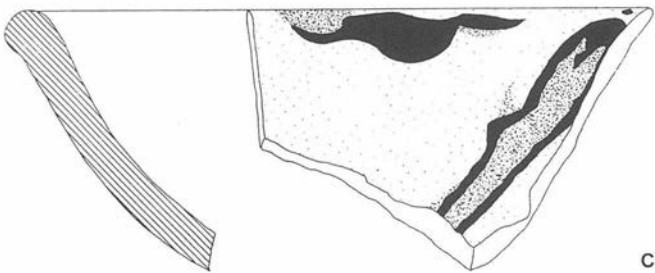
FIG. 10.



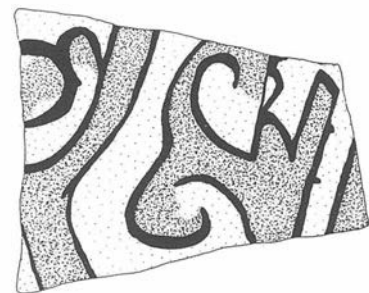
A



B



C



D



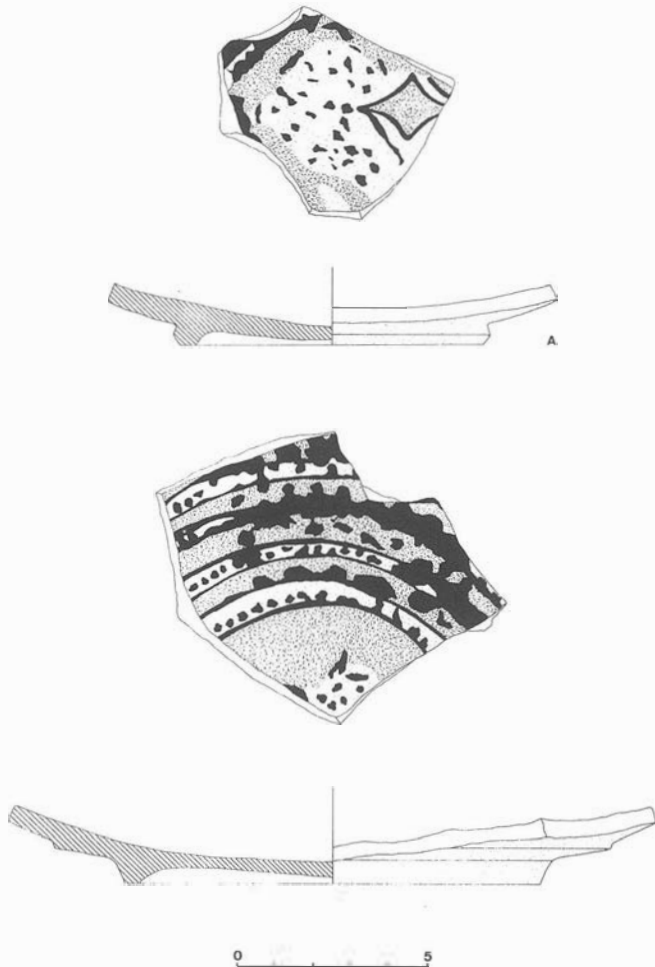


FIG. 11

especialmente en la calidad del vidrio, impiden, en buena medida, la reconstrucción de los mismos. Estos motivos se ordenan en torno a un diseño central, que ocupa el fondo del recipiente, completándose la decoración con los característicos festones que ocupan la parte superior del cuerpo y la superficie del borde. Estos festones consisten en semicírculos verdes, delimitados y enlazados por una línea de manganeso, en ocasiones alternando con otros de color negro-morado (figs. 3-9, 10:C).

Los temas epigráficos consisten en breves eulogías con vocablos usuales en los alfareros árabes (figs. 5, 10:A), aunque el estado fragmentario de las piezas impide la lectura de las leyendas.

Los motivos vegetales se reducen al tema de la flor de loto, con la representación del capullo en su forma estilizada, almendrada, que se abre y desarrolla hasta completar el tema de la palmeta (figs. 3, 10:B, 6:B)¹³.

Las composiciones geométricas consisten en bandas dispuestas en posición radial con motivos semicirculares (fig. 4) o sogas de dos cabos (fig. 3) en alusión al tema del "Cordón de la Eternidad"¹⁴. Otros motivos geométricos son bandas de puntos negros sobre fondo blanco, que alternan con bandas de puntos negros sobre fondo verde y que adoptan una disposición circular o cuadrangular en torno a una composición central (figs. 6:D, 11:B).

Candiles

Los fragmentos recogidos corresponden a candiles de cazoleta cerrada, piquera larga, gollete y asa dorsal. La cazoleta es de forma lenticular o bitroncocónica con un reborde en torno a su parte más ancha, y aparece adosada, por presión digital, a una piquera larga en forma de huso y de paredes curvas. La cazoleta es alimentada por un gollete, con paredes rectas inclinadas al exterior o curvadas al

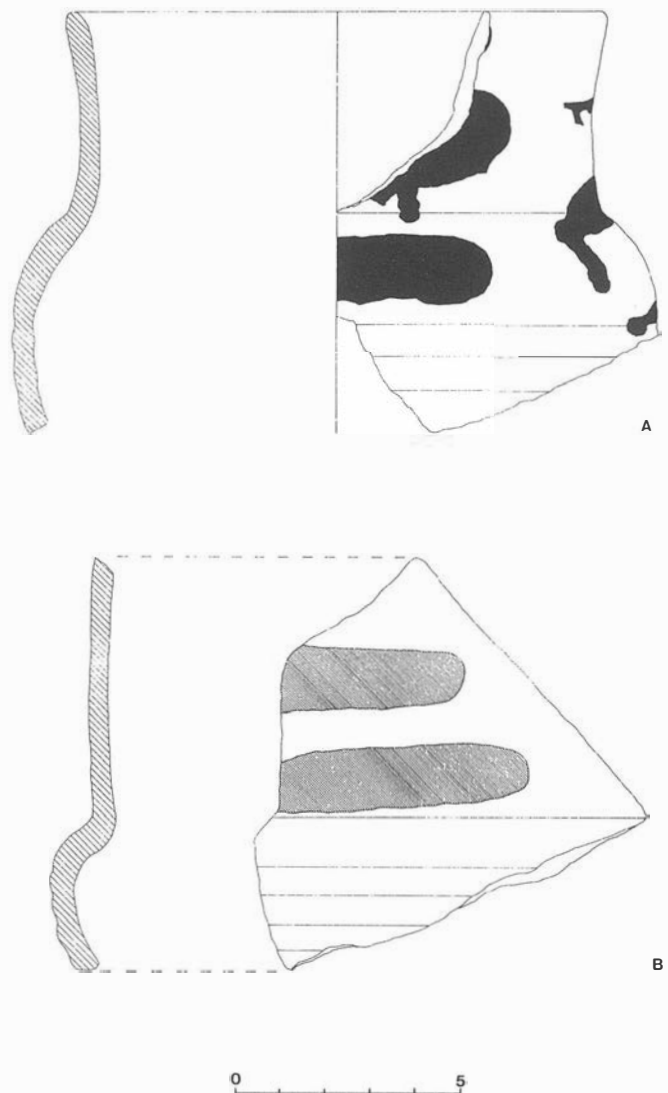
exterior, del que arranca un asa, de sección oval, que enlaza la mitad inferior de la cazoleta con la superior del gollete.

Cántaros

Son recipientes de gran tamaño de base plana o convexa, cuerpo de paredes gruesas, cuya superficie puede mostrar acanaladuras, cuello cilíndrico bien diferenciado de las paredes del cuerpo, borde exvasado y dos asas verticales, de sección oval, que arrancan de la parte superior del cuello.

La decoración asociada a esta forma consiste en motivos pintados, mediante impresión digital, de trazos de óxido de manganeso dispuestos, horizontal o verticalmente, en grupos de tres, que se relacionan con la representación de la "mano de Fátima" y del nombre de 'Allab'¹⁵. Los trazos, que tratan de asemejarse a la grafía del nombre 'Allab', representan los tres dedos centrales de la mano, considerada instrumento del poder de Dios, como dispensador de todo bien¹⁶. Estos motivos se repiten en todos aquellos recipientes destinados a transportar o contener agua, presentando una finalidad profiláctica para evitar que las aguas se contaminaran. Estos diseños se aplican, en el cuello, parte superior del cuerpo y asas, directamente sobre el barro fresco o sobre una capa de engalba amarillenta.

FIG. 12.



Cazuelas(fig. 8)

El único fragmento existente es un recipiente de base plana, cuerpo de paredes curvas y boca amplia con borde exvasado. Presenta un acabado mediante un baño de engalba amarillenta y una decoración de trazos de óxido de hierro tanto en la superficie interior como en la exterior.

Fuentes

Los dos fragmentos recogidos corresponden a recipientes bizcochados con cuerpo de paredes curvas y borde recto que puede mostrar un engrosamiento externo de sección semicircular.

Jarritas(figs. 7-14)

Son recipientes de base convexa o pie anular, cuerpo globular, en ocasiones con acanaladuras, cuello cilíndrico de paredes altas, borde recto, que puede presentar un engrosamiento externo de sección semicircular, y dos asas verticales de sección oval o circular, algunas con apéndice.

La mayoría de las jarritas son bizcochadas, mientras que algunas cuentan con un baño de engalba de color amarillento o crema. Las técnicas decorativas asociadas a esta forma son la pintura y el vidriado. La decoración pintada, a pincel o por impresión digital, está realizada con óxidos de hierro o manganeso. Los motivos son grupos de trazos digitales dispuestos horizontalmente (figs. 7-12) o diseños geométricos consistentes en bandas rectas (fig. 13:A), que pueden alternar con otras onduladas, y motivos reticulados (fig. 13:B). Las jarritas de cuerda seca parcial muestran diseños geométricos con

FIG. 13.

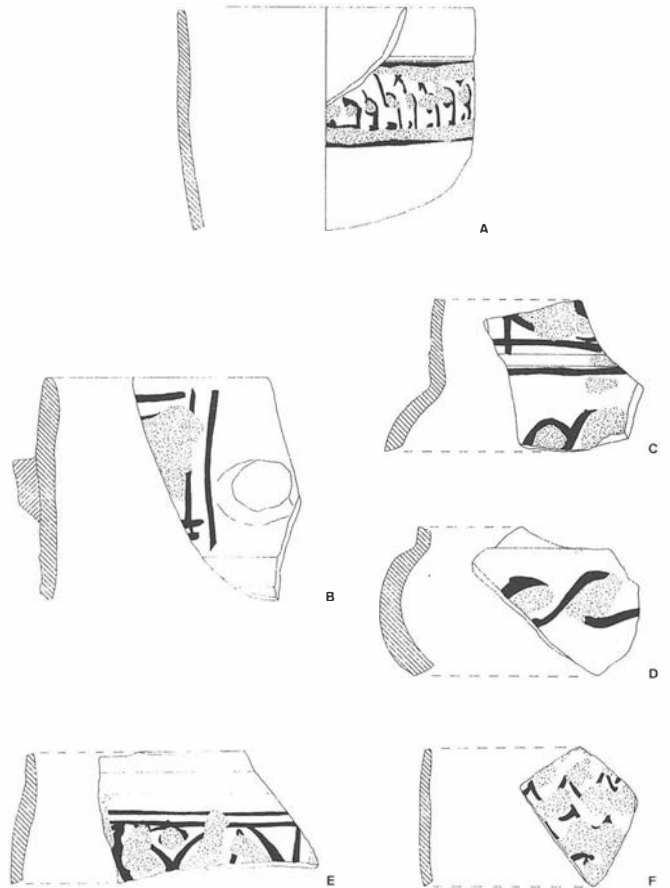
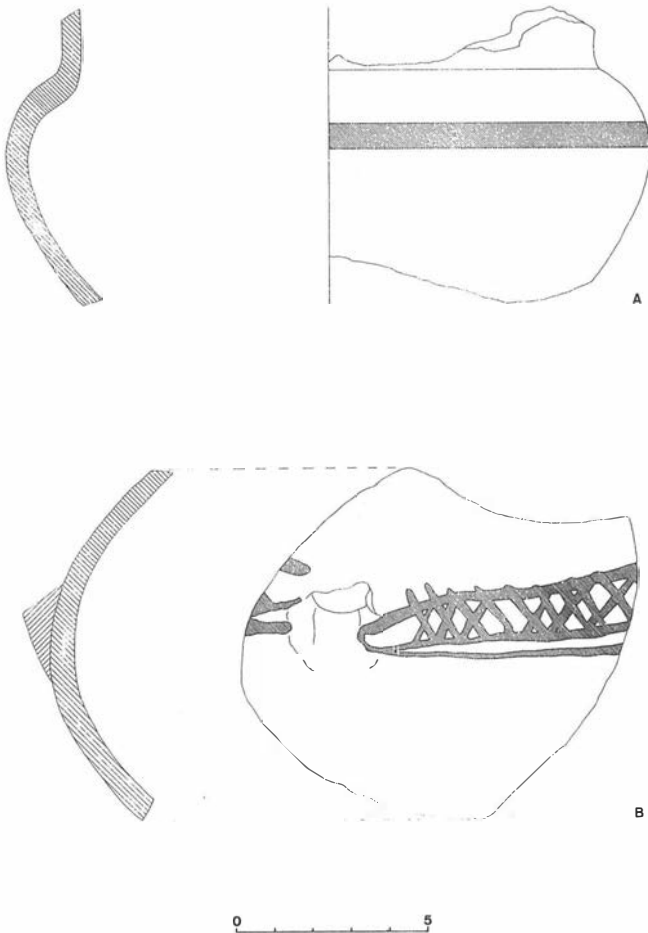


FIG. 14.

óxidos de hierro o manganeso, y rellenos los espacios circunscritos con vedrío teñido con óxido de cobre (fig. 14).

Jarros

Los dos fragmentos encontrados corresponden a recipientes bizcochados con pico o pitorro vertedor.

Ollas(fig.15)

Son recipientes de base plana o convexa, cuerpo globular, en ocasiones con acanaladuras, y borde exvasado.

La mayoría de las piezas son bizcochadas, si bien algunas cuentan con un acabado mediante una cubierta vítrea verde en la superficie interior o un baño de engalba gris o rojiza. Algunas ollas están decoradas con trazos gruesos de color blanco (fig. 15:A-B) o rojo, bandas de líneas onduladas incisas (fig. 15:E) o mediante cordones aplicados con impresiones digitales (fig. 15:F-G).

Redomas

Esta forma está documentada por un fragmento de base convexa con pie discoidal, que presenta un baño de engobe rojizo tanto en la superficie interior como en la exterior.

Tinajas

Son recipientes de gran tamaño de base plana, cuerpo ovoide,

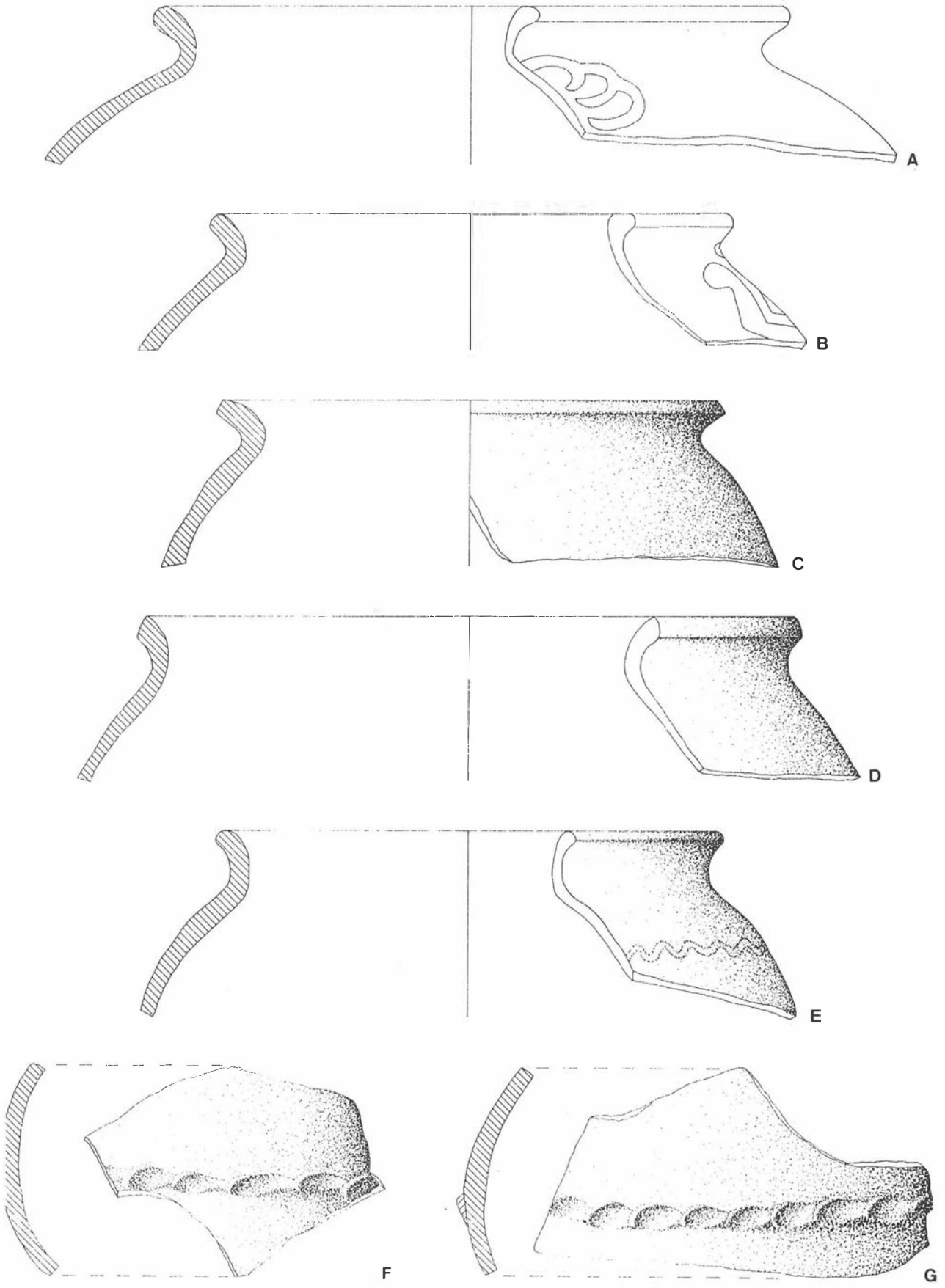


FIG. 15.

cuello cilíndrico, borde exvasado o recto con engrosamiento externo de sección semicircular o cuadrangular y muñones.

Los motivos decorativos asociados a esta forma consisten en bandas onduladas incisas a peine y cordones aplicados con impresiones digitales.

CONCLUSIONES

Las técnicas decorativas de verde y morado y de cuerda seca parcial permiten fechar este conjunto cerámico en el siglo XI.

La cerámica en verde y morado tiene su mayor desarrollo en los siglos X y XI¹⁷. En el siglo X, la producción estaría centralizada fundamentalmente en *Madinat al-Zabrā*¹ y *Madinat Ilbira*, mientras que en el siglo XI aparece en todo el territorio andalusí y el Norte de África¹⁸. Esta difusión se explica por la caída del califato cordobés y la consiguiente diáspora de ceramistas, lo que daría lugar a producciones locales con identidad propia, diferenciada de los talleres de *al-Zabrā* e *Ilbira*¹⁹.

Estas producciones del siglo XI se caracterizan, por lo general, por su deficiente ejecución, debido a un alto ritmo de fabricación. Esta creciente demanda explicaría también la aparición en este mismo

siglo de la técnica de cuerda seca parcial²⁰ que, frente a la complicación técnica y elevados costes de fabricación de la cuerda seca total, suponía una simplificación del trabajo y un abaratamiento de la producción.

Esta cronología se refuerza con la datación que ofrecen las ollas con decoración pintada en blanco, que se relacionan con una serie de cerámicas de pasta roja donde la decoración pintada se aplica directamente sobre el barro o sobre una capa de engalba gris o rojiza. Estas producciones, fechadas en los siglos X y XI, son muy corrientes en el área de Córdoba, desembocadura del Guadalquivir, Sur de Portugal, Málaga y Extremadura. Están documentadas en Córdoba²¹ *Madinat al-Zabrā*²², “Mesa de San Pedro” (Palma del Río)²³, Mesas de Asta²⁴, Niebla²⁵, Cêro da Villa (Vilamoura)²⁶, Mértola²⁷, Cidade das Rosas (Serpa)²⁸, Badajoz²⁹ y Málaga³⁰.

La cerámica de Casinas presenta paralelos, en cuanto a la disposición y características técnicas del soporte se refiere, con producciones de Mesas de Asta³¹, Cádiz³², Mesas de Villaverde³³, Málaga³⁴, Mesas de Setefilla³⁵, Niebla³⁶, Mértola, Cêro da Vila³⁷ y Badajoz³⁸. Ello indica la existencia en el Suroeste peninsular de talleres cerámicos con una producción propia, diferenciada del resto del territorio andalusí.

Notas

¹Hoja de Jerez de la Frontera nº 12-44 (1048). Cartografía del Servicio Geográfico del Ejército. Coordenadas U.T.M. 30STF445652.

²J.M. Santero y L. Perdignes, 1975: *Vestigios romanos en Arcos de la Frontera*. «Habis» 6, pp. 335-348.

³Al-Uḍrī; Nuṣūs ‘an al-Andalus min kitāb Tarṣī ‘al-ajbār wa-tanwī ‘al-āṭar wa-l-bustān fī garā ‘ib al-buldān wa-masālik ilā ḡāmi‘ al-namālik. Ed. crítica por ‘Abd al-‘Asiz al-Ahwānī, Madrid 1965, p. 117.

⁴Al-Ḥimyarī; *Rawḍ al-Mi‘ār*. Traducción francesa por E. Lèvi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au moyen âge d’après le kitāb al-Rawḍ al-Mi‘ār fī ḡabar al-aḡṭar*, d’Ibn ‘Abd al-Nu ‘nim al-Ḥimyarī, Leiden 1938, p. 162 texto árabe; p. 195 trad.

⁵Yāqūt: *Mu‘ājam al-Buldān*. Traducción parcial de las noticias relativas a al-Andalus por Gamāl ‘Abd al-Karīm en *La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII)*. Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraídos del Mu‘ājam al-Buldān (Diccionario de los países), en «Cuadernos de Historia del Islam» 6, 1974, pp. 254-255.

⁶*Dirk bilad al-Andalus* (Descripción del país de al-Andalus): *Una descripción anónima de al-Andalus*. Ed. y trad. con introducción, notas e índices, por Luis Molina, Madrid, 1983, p. 70 trad.

⁷Al-Ḥimyarī: *Op. cit.* p. 162 texto árabe; p. 195 trad.

⁸Ibn Hayyan: *Al-Muqtabas V. Crónica del califa ‘Abderrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabas V)*, trad., notas e índices por M.J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza 1981, p. 218 texto árabe; pp. 167-168 trad.

⁹C. Aranda Linares, 1984: *Estudio de los candiles musulmanes de barro del Museo de Cádiz*, en «Estudios de Historia y de Arqueología Medievales» III-IV, pp. 160, 165-167; figs. 9, 28-31, 33: a-b.

¹⁰El equipo que realizó la excavación, dirigido por Lorenzo Perdignes Moreno, Arqueólogo Provincial de la Delegación de Cultura de Cádiz de la Junta de Andalucía, estuvo integrado por Consolación Collantes Tocino, Elena Méndez Jorge, José Francisco Sibón Olano, Luis Aguilera Rodríguez y José Manuel Toledo Jordán.

¹¹B. Pavón Maldonado, 1972: *La loza doméstica de Madinat al-Zabrā*, en «Al-Andalus» XXXVII, fasc. 1, pp. 194-227.

¹²M. Gómez Moreno, 1888: *Medina Elvira*, Granada, p. 20; láms. XI-XIII. J. Eguaras Ibáñez, 1946: *La cerámica de Elvira*, en «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales» VI, 1945, pp. 74-76; figs. 12-14; láms. XXIV-XXVI.

¹³Un estudio del tema de la flor de loto en cerámicas en verde y morado en M. Retuerce y J. Zozaya, 1986: *Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos*, en «Acti del III Congresso Internazionale su La Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale», p. 105; figs. 22:13-14, 23, 24, 25, 26:1,4.

¹⁴Un estudio del tema del “Cordón de la Eternidad” en cerámicas en verde y morado en M. Retuerce y J. Zozaya (1986), *Op. cit.*, p. 105; figs. 21:14-18, 22:1-12, 29:2.

¹⁵Samuel de los Santos Gener, 1948: *Cerámica pintada musulmana*, en «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales» VIII, 1947, pp. 105-106.

¹⁶R. Ettinghausen, 1954: *Notes on the lusterware of Spain*, en «Ars Orientalis» I, p. 153.

¹⁷F. Valdés Fernández, 1986: *La cerámica de tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias*, en «Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española» (Huesca, 1985), tomo IV, p. 272; G. Roselló-Bordoy (1987): *Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso*, en «Cuadernos de Madinat al-Zahrā’», vol. 1, p. 126.

¹⁸Para la difusión de esta técnica en al-Andalus y el Norte de África, véase F. Valdés Fernández, 1986: *Op. cit.* pp. 270-271; G. Roselló-Bordoy, 1987; *Op. cit.* pp. 125-137.

¹⁹A. Bazzana, et alii, 1986: *Le problème de l’origine et de la diffusion des céramiques dites califales: recherche préliminaire*, en «Actas del Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental» (Toledo, 1981), pp. 33-38; G. Roselló-Bordoy, 1987: *Op. cit.*, p. 127.

²⁰M. Casamar y F. Valdés, 1984: *Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el norte de África*, en «Al-Qantara» V, pp. 400-401; M.J. Moreno Garrido, 1987: *La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión*, en «Actas del II Congreso de Arqueología

Medieval Española» (Madrid, 1987), tomo III, pp. 41-42.

²¹Samuel de los Santos Gener, 1948: *Op. cit.*, pp. 96-106; Samuel de los Santos Gener, 1956: *Adquisiciones del Museo Arqueológico de Córdoba. Cultura hispano-musulmana*, en «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales» XIII, 1952, pp. 41-43; figs. 29-30; J.M. Luzón Nogue y D. Ruiz Mata (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, pp. 33-34; láms. XLVII:a, XLVIII:b, d, f, XLIX:a, d, LIV.

²²E. Camps Cazorla, 1947: *Cerámica y vidrios califales de Medina Azzabra (Córdoba)*, en «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional» (1940-1945), p. 151; B. Pavón Maldonado, 1967: *Notas sobre la cerámica hispanomusulmana*, en «Al-Andalus» XXXII, fasc. 2, pp. 415-416; fig. 1.

²³F.A. Araque Aranda y J.F. Murillo Redondo, 1990: *Informe de las labores de excavación de urgencia realizadas en "Mesa de San Pedro" (Palma del Río, Córdoba)*, en «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1987, tomo III, p. 211.

²⁴M. Esteve Guerrero, 1945: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1942-43*, en «Acta Arqueológica Hispánica» III, p. 30; lám. XVIII, fig. 1:g, h, i; M. Esteve Guerrero, 1962: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1949-50 y de 1955-56*. «Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos» nº 19, p. 30; lám. XV, fig. 3:i; L. Torres Balbás, 1946: *Las ruinas de las Mesas de Asta (Cádiz)*, en «Al-Andalus» XI, fasc. 1, pp. 212-213.

²⁵L. Olmo Enciso, 1986: *Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla*, en «Actas del Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental» (Toledo, 1981), p. 135; fig. 1:d.

²⁶J.L. Martins de Matos, 1986: *Cerâmique musulmane du sud de Portugal*, en «Actas del Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental» (Toledo, 1981), p. 150; láms. II:2, III:1-4, IV:1; José Luis de Matos, 1983: *Malgas árabes do Cerro da Vila*, en «Arqueólogo Português» série IV, 1, pp. 388-389.

²⁷C. Torres, 1987: *Cerâmica islâmica portuguesa. Catálogo*. Mértola, nos. 3, 12, 15-16, 18-19, 36.

²⁸M. Retuerce Velasco, 1986: *Cerâmica islâmica da Cidade das Rosas, Serpa (Portugal)*, en «Actas del Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental» (Toledo, 1981), pp. 89-90; fig. 5:a, b, e.

²⁹F. Valdés Fernández, 1986: *La alcazaba de Badajoz I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar*, en «Excavaciones Arqueológicas en España» 144, pp. 200-218, 324; figs. 72-90, 139:6; láms. 10:2.

³⁰M. Acien Almansa, 1987: *La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga*, en «Mainake» VIII-IX, p. 233; nos. 106, 108, 111; fig. 6.

³¹M. Esteve Guerrero, 1945: *Op. cit.*; M. Esteve Guerrero, 1960: *Nuevo hallazgo de cerámica árabe en Mesas de Asta (Jerez)*, en «Al-Andalus» XXV, fasc. 1, pp. 201-202; M. Esteve Guerrero, 1962: *Op. cit.*; L. Torres Balbás, 1946: *Op. cit.*; L. Olmo Enciso, 1986: *Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)*, en «Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española» (Huesca, 1985), tomo IV, pp. 231-242.

³²C. Aranda Linares, s.p.: *La cerámica hispano-musulmana de Cádiz*. Memoria de Licenciatura leída en la Universidad de Cádiz en 1990.

³³C. de Mergelina, 1927: *Memorias de las excavaciones realizadas en Las Mesas de Villaverde-El Chorro (Málaga)*, en «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades» 89, pp. 26-28; figs. 33-38; I. Lozano García, 1984: *Cerámicas procedentes de Mesas de Villaverde (El Chorro, Málaga)*, en *el Museo Arqueológico Nacional*, en «Boletín de la Asociación Española de Orientalistas» XX, pp. 359-371.

³⁴R. Puertas Tricas, 1985: *Cerámica islámica en verde y morado de la Alcazaba de Málaga*, en «Cuadernos de la Alhambra» 21, pp. 31-65; M. Acien Almansa, 1987: *Op. cit.*, pp. 225-240.

³⁵H. Kirchner i Granell, 1986: *Les safes dels estrats II i III de Shadhfilab*, en «Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española» (Huesca, 1985), tomo IV, pp. 150-192.

³⁶B. Pavón Maldonado, 1980: *Miscelánea de Arte y Arqueología Hispanomusulmana I*, en «Al-Qanġara» I, pp. 405-410.

³⁷J.L. Martins de Matos, 1986: *Op. cit.*, pp. 149-154.

³⁸F. Valdés Fernández, 1986: *Op. cit.*, pp. 77-234.

LA CERAMICA ISLAMICA DE BARBESULA (SAN ROQUE, CADIZ). APUNTES SOBRE LAS PRODUCCIONES ALMOHADES DEL SUROESTE PENINSULAR

FRANCISCO CAVILLA SANCHEZ-MOLERO

INTRODUCCION

El conjunto cerámico presentado en este estudio¹ procede de un hallazgo fortuito realizado en 1988 en la ciudad romana de *Barbesula*², localizada en el término municipal de San Roque, provincia de Cádiz³ (fig.1).

Su posible hallazgo en el interior de un silo, utilizado en un momento como vertedero, permite disponer de una adscripción cultural y cronológica absoluta para estas cerámicas, adscripción limitada por el tiempo de colmatación y por la perduración de los objetos en uso.

Este conjunto cerámico se incluye, atendiendo a criterios formales y funcionales, dentro de la categoría de "vajilla de mesa", mientras que sus características técnicas y su valor estético permiten calificarlo como cerámica de lujo, destacando la ausencia de cerámicas "comunes".

FORMAS

El yacimiento de *Barbesula* ha proporcionado las siguientes formas cerámicas: atafiores, jarritas y tazas.

Atafiores (fig.2-4)

Son recipientes de boca amplia, cuerpo de paredes altas y pie

FIG. 1 A. Barbesula. Situación geográfica.



anular. Las diferencias morfológicas vienen determinadas por el trazado de las paredes del cuerpo y por la forma del borde. Se documentan dos tipos:

Tipo I. Atafior de paredes rectas divergentes, carena alta muy marcada y paredes rectas verticales en la parte superior de cuerpo. El borde es recto con engrosamiento externo de sección triangular.

Tipo II. Atafior con cuerpo de paredes curvas y borde recto con engrosamiento externo de sección triangular o semicircular.

Las pastas son rojizas con degreasante mineral de tamaño pequeño. Presentan una cubierta vítrea de color melado en ambas superficies.

Jarritas (fig.6)

Los fragmentos recogidos no permiten la reconstrucción de esta forma, contándose únicamente con cuellos cilíndricos de paredes altas y borde recto.

Las pastas son de tonos anaranjados, amarillentos u ocre, con degreasante mineral de tamaño pequeño. Un ejemplar cuenta con un acabado consistente en un baño de engalva amarillenta tanto en la superficie interior como en la exterior.

Tazas (fig.7)

Esta forma está documentada por un único ejemplar. Se trata de un recipiente de pie anular, cuerpo de paredes curvas con carena baja, poco marcada, y borde recto, conservando el arranque de un asa.

La pieza presenta pasta de color beige con degreasante mineral de tamaño pequeño y una cubierta vítrea de color blanco en ambas superficies.

TECNICAS Y MOTIVOS DECORATIVOS

Las técnicas decorativas que presentan estas producciones cerámicas son la incisión, pintura y vidriado, con toda una serie de posibles combinaciones.

Decoración pintada

La decoración pintada se aplica a pincel sobre el barro fresco antes de la única cochura. La decoración es monocroma, realizada con óxido de manganeso.

Esta decoración, con motivos de trazos dispuestos horizontal o verticalmente, aparece asociada a jarritas (fig. 6: A-B). La decoración pintada se encuentra bajo una cubierta vítrea en atafiores y tazas. Los diseños están realizados con óxido de manganeso bajo una cubierta de vidrio melado (atafiores) o blanco (tazas).

Los atafiores alternan motivos epigráficos, vegetales y geométricos que se repiten en la superficie interior. Estos temas adoptan una disposición radial, enmarcados en bandas.

Los motivos epigráficos (figs. 2, 4:C, 5), dispuestos en la parte inferior de las paredes del cuerpo, consisten en breves eulogías con vocablos usuales entre los alfareros árabes. Únicamente se reconoce, dado el carácter fragmentario de las piezas, el vocablo *al-yumn* (el bienestar) (fig.5).

Los motivos vegetales consisten en la representación de la flor de loto en composiciones muy esquemáticas (fig.3), si bien se aprecia el trazado de tallos y hojas. Es característico la utilización del tema vegetal como relleno de una composición ornamental. Así, motivos

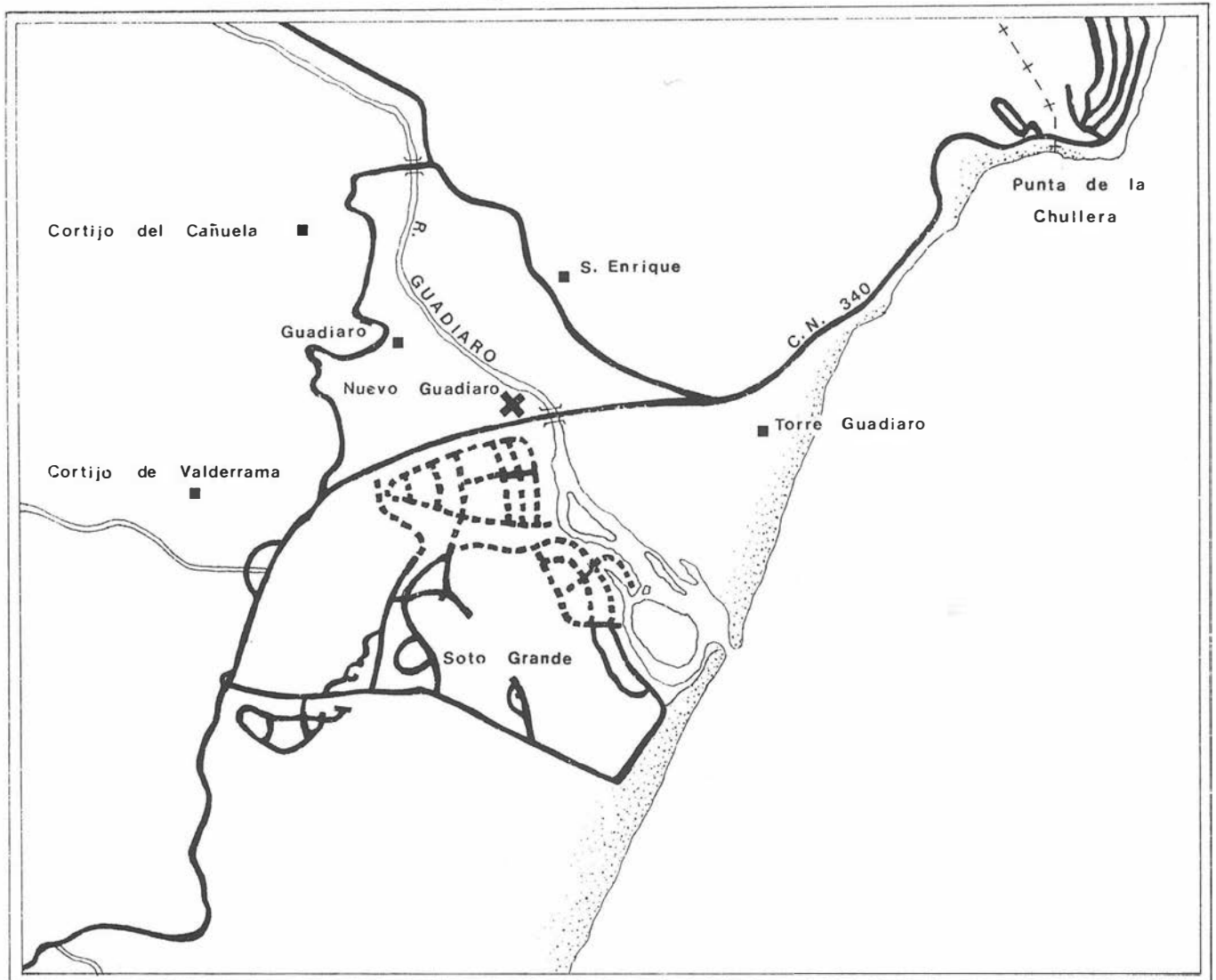


FIG. 1 B.

vegetales se entremezclan entre las grafías árabes, rellenando los espacios dejados por ellas (figs. 2, 4).

Los motivos geométricos, que ocupan también la parte superior de las paredes del cuerpo, se reducen a la combinación de bandas rectas y onduladas dispuestas horizontalmente (fig. 5:A).

Cuerda seca parcial

Esta técnica consiste en dibujar los diseños decorativos a pincel con óxido de manganeso mezclado con grasa, rellenándose los espacios circunscritos con vedrío teñido con óxido de cobre. Esta decoración ocupa parte de la superficie exterior de jarritas, dejando el resto bizcochada.

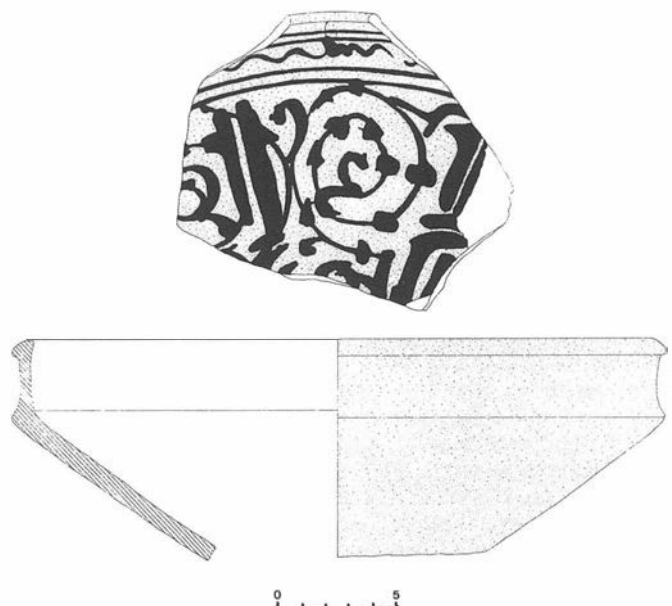
Los motivos son geométricos, consistentes en bandas rectas horizontales y dientes de sierra (fig. 6:C-E).

Esgrafiado-cuerda seca parcial

Esta técnica mixta combina motivos de vedrío verde, enmarcados por una línea de óxido de manganeso, con diseños obtenidos mediante el rasgado, con punzón, de aquellas superficies bañadas con pintura, también de manganeso.

El estado fragmentado de las piezas y la deficiente ejecución de esta técnica, pues el vedrío sobrepasa las líneas de contención y

FIG. 2.



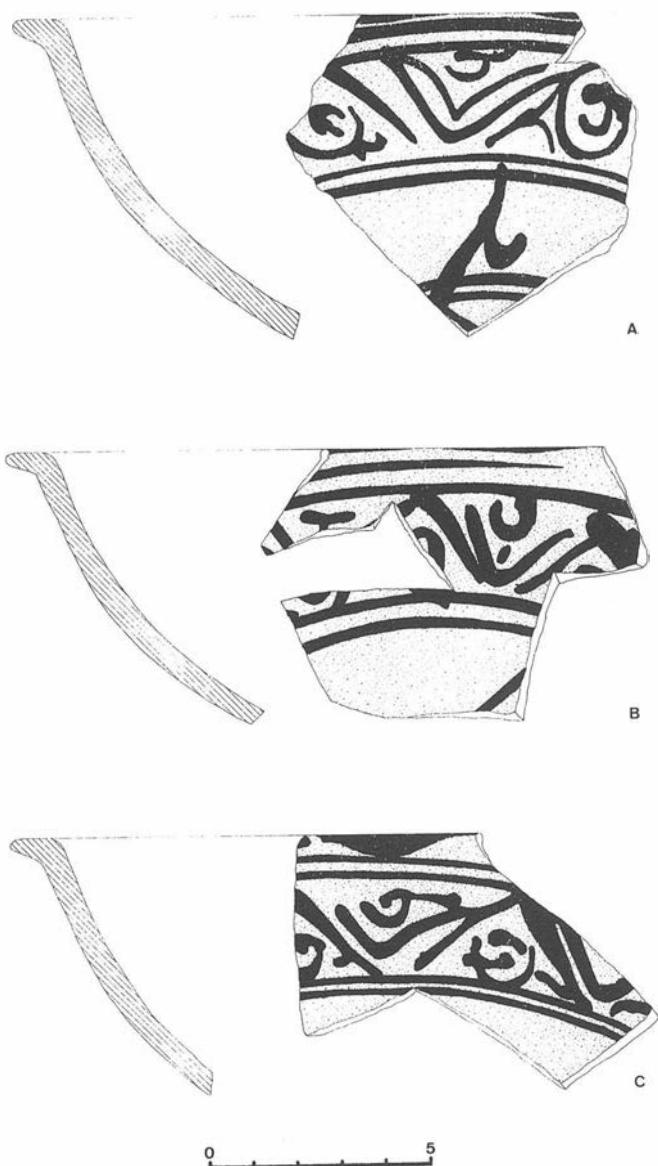


FIG. 3.

oculta las composiciones esgrafiadas, impiden la reconstrucción de los temas decorativos, apreciándose únicamente las características espirales y tramas romboidales esgrafiadas (fig.6:F-G).

INVENTARIO⁴

1. Ataifor. Cuerpo de paredes rectas divergentes, carena, luego paredes rectas verticales, borde recto engrosado. Pasta rojiza, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Motivos epigráficos, vegetales y geométricos. Diám. boca, 28 cms. N° Inv. Gral. 17009 (fig.2).

2. Ataifor. Cuerpo de paredes curvas, borde recto engrosado. Pasta rojiza, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Flor de loto. Diám. boca, 21,6 cms. N° Inv. Gral. 17010 (fig.3:A).

3. Ataifor. Cuerpo de paredes curvas, borde recto engrosado. Pasta rojiza, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Flor de loto. Diám. boca, 22 cms. N° Inv. Gral. 17010 (fig.3:B).

4. Ataifor. cuerpo de paredes curvas, borde recto engrosado. Pasta rojiza, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Flor de loto. Diám. boca, 20 cms. N° Inv. Gral. 17010 (fig.3:C).

5. Ataifor. Cuerpo de paredes curvas, borde recto engrosado. Pasta rojiza, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Bandas rectas y onduladas. Diám. boca, 20 cms. N° Inv. Gral. 17011 (fig.5:A).

6. Ataifor. Cuerpo de paredes curvas, borde recto engrosado. Pasta rojiza, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Trazos. Diám. boca, 24,6 cms. N° Inv. Gral. 17010 (fig.5:B).

7. Ataifor. Pie anular. Pasta rojiza, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Motivos epigráficos con la inscripción *al-yumn*, vegetales y geométricos. Diám. base, 10 cms. N° Inv. Gral. 17010 (fig.4).

8. Ataifor. Fragmento de pared. Pasta rojiza, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Motivos epigráficos. N° Inv. Gral. 17010 (fig.5:C).

9. Ataifor. Fragmento de pared. Pasta rojiza, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Motivos vegetales. N° Inv. Gral. 17010 (fig.5:D).

10. Ataifor. Fragmento de pared. Pasta rojiza, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Bandas rectas y onduladas. N° Inv. Gral. 17010.

11. Ataifor. Fragmento de pared. Pasta rojiza, degreasante fino. cubierta vítrea interior y exterior melada. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Trazos. N° Inv. Gral. 17010.

12. Jarrita. Cuello cilíndrico, borde recto. Pasta rojiza, degreasante fino. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Bandas rectas horizontales y verticales. Diám. boca, 14,4 cms. N° Inv. Gral. 17010 (fig.6:A).

FIG. 4.



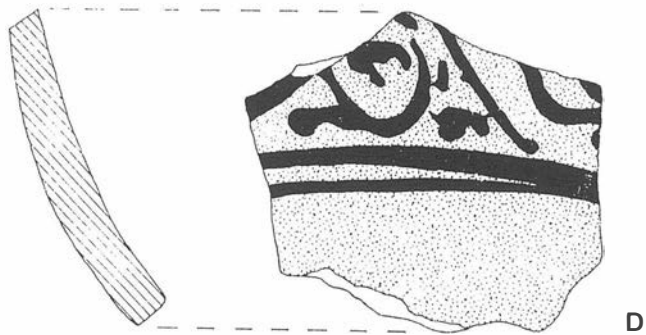
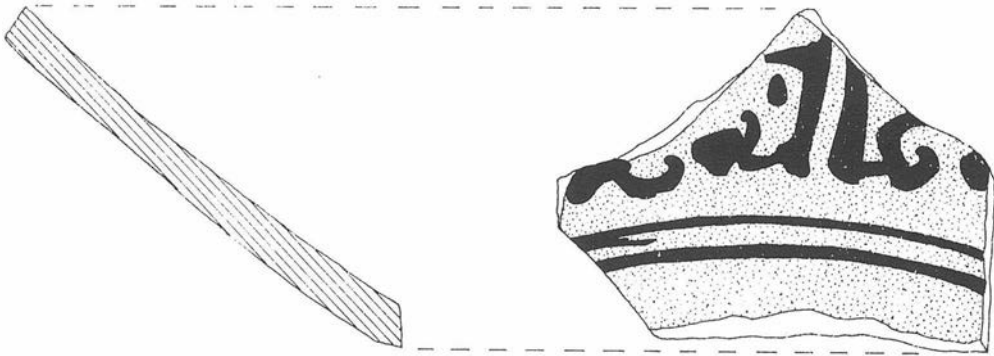
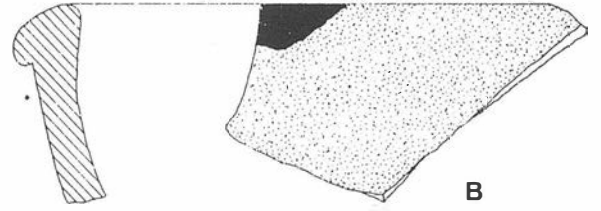
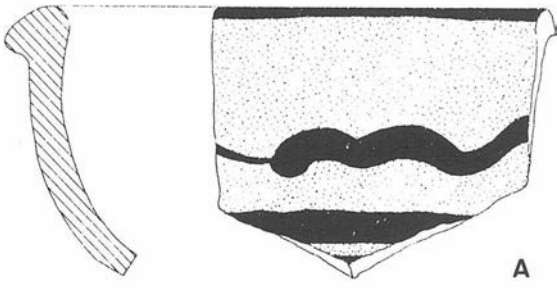
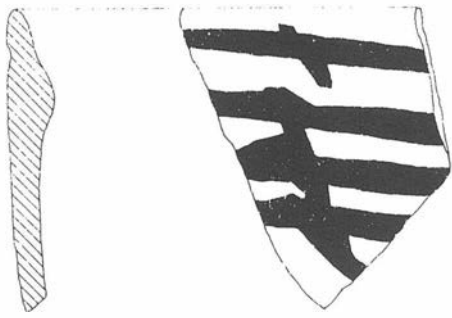


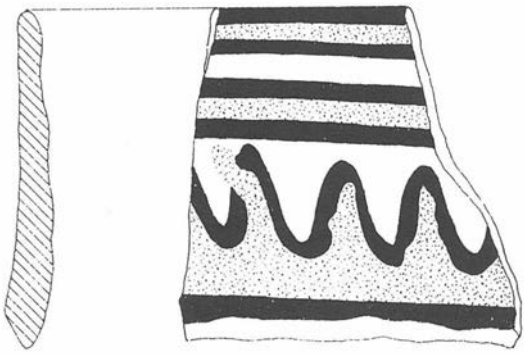
FIG. 5



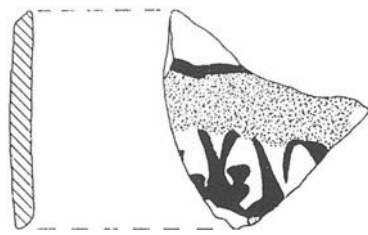
A



B



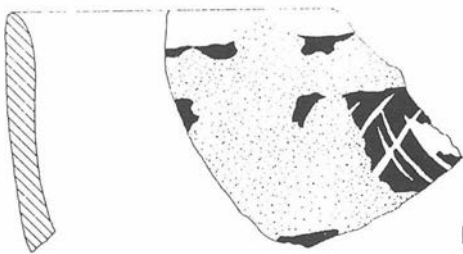
C



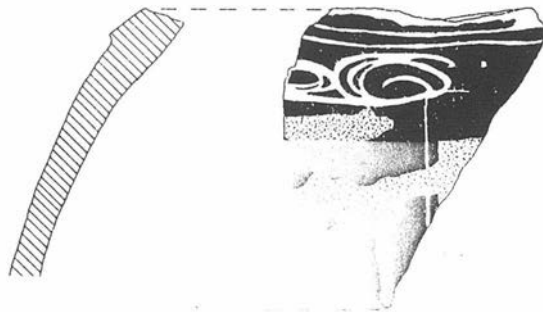
D



E



F



G

FIG. 6.

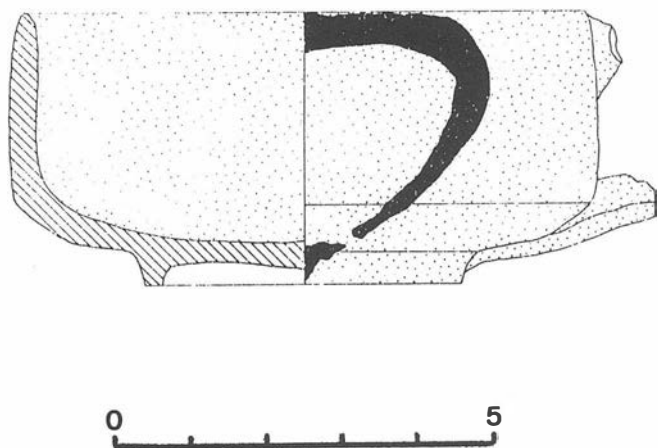


FIG. 7.

13. Jarrita. Cuello cilíndrico, borde recto. Pasta anaranjada, degreasante fino. Decoración pintada. Oxido de manganeso. Bandas rectas horizontales y verticales. Diám. boca, 13,2 cms. Nº Inv. Gral. 17010 (fig.6:B).

14. Jarrita. Cuello cilíndrico, borde recto. Pasta ocre, degreasante fino. Decoración de cuerda seca parcial. Oxidos de manganeso y cobre. Dientes de sierra, bandas rectas. Diám. boca, 14 cms. Nº Inv. Gral. 17010 (fig.6:C).

15. Jarrita. Fragmento de pared. Pasta anaranjada, degreasante fino. Decoración de cuerda seca parcial. Oxidos de manganeso y cobre. Dientes de sierra. Nº Inv. Gral. 17010 (fig.6:D).

16. Jarrita. Fragmento de pared. Pasta anaranjada, degreasante fino. Cubierta interior y exterior de engobe amarillento. Decoración de cuerda seca parcial. Motivos sin identificar. Nº Inv. Gral. 17010 (fig.6:E).

17. Jarrita. Cuello cilíndrico, borde recto. Pasta ocre, degreasante fino. Decoración mixta esgrafiado-cuerda seca parcial. Oxidos de manganeso y cobre. Motivos romboidales. Diám. boca, 10 cms. Nº Inv. Gral. 17010 (fig.6:F).

18. Jarrita. Fragmento de pared. Pasta amarillenta con núcleo anaranjado, degreasante fino. Decoración mixta esgrafiado-cuerda seca parcial. Oxidos de manganeso y cobre. Espirales. Nº Inv. Gral. 17010 (fig.6:G).

19. Taza. Pie anular, cuerpo globular con carena baja, borde recto, arranque de un asa. Pasta beige, degreasante fino. Cubierta vítrea interior y exterior blanca. Decoración pintada. Oxido de manganeso.

so. Trazos. Altura, 3,6 cms; diám. base, 4,1 cms; diám. boca, 7,4 cms. Nº Inv. Gral 17012 (fig.7).

CONCLUSIONES

Barbesula es el primer yacimiento de la provincia de Cádiz que testimonia la existencia de la técnica mixta esgrafiado-cuerda seca parcial, si bien el esgrafiado simple con pintura de manganeso aparece documentado en Mesas de Asta⁵, Jerez de la Frontera⁶ y Tarifa⁷.

La técnica mixta esgrafiado-cuerda seca parcial está documentada en C'an Portmany⁸, "Cova dels Diners"⁹, Palma de Mallorca¹⁰, Valencia¹¹, El Monastil¹², Denia¹³, Murcia¹⁴, Cieza¹⁵, Málaga¹⁶, Ceuta¹⁷ y Qsar es-Seghir¹⁸.

La técnica del esgrafiado con pintura de manganeso no permite establecer una cronología para estas producciones cerámicas con anterioridad siglo XIII¹⁹. Por otra parte, el alfar de Zavellà (Palma de Mallorca) testimonia la coexistencia de cerámicas de cuerda seca parcial y con esgrafiado simple en el primer cuarto del siglo XIII¹⁰. Esta técnica mixta iría siendo sustituida progresivamente, a juzgar por los hallazgos murcianos, por el esgrafiado simple a partir del segundo cuarto de este siglo²¹.

Este marco cronológico se refuerza con la existencia de una taza que cubre sus paredes con un baño de vidrio estannífero, cuya fabricación en el territorio andalusí aparece documentada entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII en recipientes con cubierta vítrea monócroma o bicroma y en ejemplares de loza dorada de Mértola²², Saltés²³, Cádiz²⁴, Beca²⁵ y Jerez de la Frontera²⁶.

El estudio de las técnicas decorativas empleadas en este conjunto cerámico y su adscripción cronológica permiten confirmar además la perduración, dentro del ámbito del Suroeste peninsular, de cerámicas de cuerda seca parcial y de producciones vidriadas con decoración pintada de óxido de manganeso en el siglo XIII. Cerámicas con estas dos técnicas decorativas se encuentran asociadas a materiales de época almohade en Mértola²⁷, Saltés²⁸, Niebla²⁹, Jerez de la Frontera³⁰, Torre de Doña Blanca³¹, Cádiz³², Beca³³ y Balsāna³⁴. Esta cronología se confirma con los hallazgos en el área norteafricana de cerámicas con estas mismas técnicas decorativas en Ceuta³⁵, Qsar es-Seghir³⁶ y Belyounech³⁷, en contextos fechados en época almohade o meriní.

En resumen, este conjunto cerámico puede fecharse, atendiendo a los estudios realizados en el área levantino-balear, en el primer cuarto del siglo XIII, comprobándose la necesidad de dar una cronología más amplia para determinadas técnicas decorativas dentro del ámbito del Suroeste peninsular.

Notas

¹Agradezco a D. Lorenzo Perdigones Moreno, Arqueólogo Provincial de la Delegación de Cultura de Cádiz de la Junta de Andalucía, la cesión del mismo para su estudio.

²Para el estudio de las fuentes literarias sobre *Barbesula* véase P. Rodríguez Oliva, 1978: *Municipium Barbesulanvm*, en «Baetica» 1, pp. 207-215.

³Hoja de San Roque nº 14-47 (1075). Cartografía del Servicio Geográfico del Ejército. Escala 1:50.000. Coordenadas U.T.M. 30STF934192.

⁴La descripción de las piezas responde al siguiente esquema: número de orden en el inventario, forma, morfología, técnica (pastas y acabado), decoración (técnica y motivos decorativos), dimensiones y número de Inventario General del Museo de Cádiz, donde se encuentran depositados estos materiales.

⁵M. Esteve Guerrero, 1945: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez)*. Campaña de 1942-43, en «Acta Arqueológica Hispánica» III, lám. XVIII, fig. 1.J; L. Torres Balbás, 1946: *Las ruinas musulmanas de las Mesas de Asta (Cádiz)*, en «Al-Andalus» XI, fasc. 1, p. 213.

⁶M.L. Menéndez Robles y F. Reyes Tellez, *El alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)*, en «Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985), tomo III, p. 317; J. Abellán Pérez, 1988: *La cerámica esgrafiada en la provincia de Cádiz*, en «Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar», (Ceuta, 1987), tomo II, p. 177; figs. 1:1-6, 2:1, 3:1-3, 4:1-5, 7, 9.

⁷J. Abellán Pérez, 1988: *Op. cit.*, p. 177; figs. 2:2-3, 4:6, 8.

⁸J. Demerson y J. Zozaya, 1983: *Cerámicas islámicas de C'an Portmany (Ibiza, Baleares)*, en «Boletín de la Asociación Española de Orientalistas» XIX, pp. 170-171; fig. 4:d.

⁹J. Coll Conesa, 1986: *Dos nuevas formas de cerámica árabe de Mayurqa*, en «Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española» (Huesca, 1985), tomo IV, p. 338.

- ¹⁰G. Roselló-Bordoy, 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca, Palma de Mallorca*, pp. 121-122; M. Roselló Pons, 1983: *Les ceràmiques almohades del carrer de Zavellà, Ciutat de Mallorca*, Palma de Mallorca, pp. 29-40, 43-76, 78-97, 99-102; n° 1-21. 25-49, 52-60, 62-68, 71, 74-90, 94-95, 103.
- ¹¹A. Bazzana et alii, 1983: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia I, Catálogo*, Valencia, pp. 136, 138-139, 142, 144, 146; n° 367, 378, 380, 393, 400-402, 408; figs. 48-49; láms. XVII-XVIII.
- ¹²A.M. Poveda Navarro, 1986: *Villa et castiello de Ella (Elda, Alicante) en el siglo XIII*, en «Anales de la Universidad de Alicante» 4-5, p. 90.
- ¹³J.A. Gisber y V. Burguera, 1988: *Dāniyya. Urbanismo y Arqueología*, en «Exposición de Arte, Tecnología y Literatura hispano-musulmanes» II, Jornadas de Cultura Islámica (Teruel, 1988), p. 39.
- ¹⁴J. Navarro Palazón, 1986a: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Publications de la Casa de Velázquez. «Série Etudes et Documents» II, p. 18; fig. 6; J. Navarro Palazón, 1986b: *La cerámica islámica en Murcia I. Catálogo*, Murcia, pp. 238, 329; n° 511, 692.
- ¹⁵J. Navarro Palazón, 1986a: *Op. cit.*, p. 18; J. Navarro Palazón (1986b); *Op. cit.*, p. 11, n° 25.
- ¹⁶C. Peral Bejarano, 1987: *Informe del sondeo arqueológico en el Colegio Las Esclavas Concepcionistas. Málaga*, en «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1986, tomo III, p. 228; lám. V:10-11.
- ¹⁷E.A. Fernández Sotelo, 1988: *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV). II. Cerámica doméstica con valor decorativo*, Ceuta, p. 50-51; fig. 30.
- ¹⁸Ch. L. Redman, 1980: *Late medieval ceramics from Qsares-Segbir*, en «Actes du Colloque International La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale X^e-XV^e siècles» (Valbonne, 1978), p. 256; fig. 3:0.
- ¹⁹J. Navarro Palazón, 1986a: *Op. cit.*, p. 95.
- ²⁰M. Roselló Pons, 1983: *Op. cit.*, p. 125; G. Roselló-Bordoy, 1980: *La céramique arabe à Majorque (problèmes chronologiques)*, en «Actes du Colloque International La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale, X^e-XV^e siècles» (Valbonne, 1978), p. 305; J. Navarro Palazón, 1986a: *Op. cit.*, p. 18-19.
- ²¹J. Navarro Palazón, 1986a: *Op. cit.*, p. 64.
- ²²C. Torres, 1987: *Cerámica islámica portuguesa*, Catálogo, Mértola, n° 29, 51, 54, 75-76.
- ²³A. Bazzana et alii, 1989: *Ṣḥalṭīṣh/Salté (Huelva). Une ville médiévale d'Al-Andalus*. Publications de la Casa de Velázquez. «Série Etudes et Documents» V, Madrid, p. 69, 79; n° 77, 125; fig. 38.
- ²⁴C. Aranda Linares, s.p.: *La cerámica hispano-musulmana de Cádiz*. Memoria de Licenciatura leída en la Universidad de Cádiz en 1990.
- ²⁵F. Cavilla Sánchez-Molero, 1988: *La cerámica hispano-musulmana decorada de Beca (Los Caños de Meca, Cádiz)*, en «Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar» (Ceuta 1987), tomo II, p. 191.
- ²⁶S. Fernández Gabaldón, 1986: *Aproximación al estudio de un lote de cerámicas de vedrío blanco en Jerez de la Frontera (Calle de la Encarnación)*, en «Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española» (Huesca, 1985), tomo IV, p. 345-349; figs. 1-3, 6-7; láms. 2-3; S. Fernández Gabaldón, 1987: *El yacimiento de La Encarnación (Jerez de la Frontera): Bases para la sistematización de la cerámica almohade en el SO peninsular*, en «Al-Qantara» VIII, p. 457; M.L. Menéndez Robles y F. Reyes Tellez, 1986: *Op. cit.*, p. 317; C. Montes Machuca y R. González Rodríguez, 1987: *Excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano de Jerez de la Frontera (Calle Barranco 10)*, en «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1986, tomo III, p. 78; C. Montes Machuca y R. González Rodríguez, 1990: *Excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Jerez. Año 1987. Calle Larga 21-25 y Calle Lancería 3-7*, en «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1987, tomo III, p. 106.; A. Vallejo Triano, 1988: *Campaña de excavación en el Alcázar de Jerez de la Frontera*, en «Cuadernos de Estudios Medievales» XIV-XV, (1985-1987), p. 19-21; figs. 8:7, 12:5.
- ²⁷C. Torres, 1987: *Op. cit.*, n° 46, 57.
- ²⁸A. Bazzana et alii, 1989: *Op. cit.*, p. 70, 72-73; n° 86, 90, 92-93, 95-98; figs. 31-32.
- ²⁹Materiales hallados en el interior del recinto de la Alcazaba, actualmente en proceso de estudio por D. Lauro Olmo Enciso.
- ³⁰S. Fernández Gabaldón, 1987: *Op. cit.*, p. 458-461; figs. 6-7; M.L. Menéndez Robles y F. Reyes Tellez, 1986: *Op. cit.*, p. 317, 320; figs. 12-13; C. Montes Machuca y R. González Rodríguez, 1987: *Op. cit.*, p. 75-76; C. Montes Machuca y R. González Rodríguez, 1990: *Op. cit.*, p. 106; A. Vallejo Triano, 1988: *Op. cit.*, p. 18, 20; figs. 6:1-2, 14:1.
- ³¹M.M. Mira, s.p.: *La cerámica islámica de la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)*. Memoria de Licenciatura leída en la Universidad Autónoma de Madrid en 1988.
- ³²C. Aranda Linares, s.p.: *Op. cit.*
- ³³F. Cavilla Sánchez-Molero, 1988: *Op. cit.*, p. 189, 195; figs. 11:1-3, 12-14; lám. III:b.
- ³⁴J. Abellán Pérez et alii, 1990: *Excavaciones de urgencia en la ciudad hispano-musulmana de Calatrava o Balsana (Medina Sidonia, Cádiz)*, en «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1987, tomo III, p. 112.
- ³⁵E.A. Fernández Sotelo, 1988: *Op. cit.*, p. 25-27; figs. 15-22.
- ³⁶Ch.L. Redman, 1980: *Op. cit.*, p. 256-258; figs. 3:L-N, 4:I, K-L, 5:B; Ch.L. Redman, 1986: *Qsares-Segbir: an archaeological view of medieval life*, Orlando, pp. 120-123; figs. 4.8-4.9:D-G.
- ³⁷M. Grenier de Cardenal, 1980: *Recherches sur la céramique médiévale marocaine*, en «Actes du Colloque International La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale X^e-XV^e siècles» (Valbonne, 1978), pp. 238-242; láms. IV, VII.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL BARRIO ALTO DE BENAOCÁZ (CADIZ)

LUIS JAVIER GUERRERO MISA

ANTECEDENTES

A principios del mes de agosto de 1987 el arqueólogo que suscribe el presente informe tuvo conocimiento de la ejecución de una obra de infraestructura viaria para la creación de una nueva Ronda Superior o carretera en el municipio serrano de Benaocaz. La mencionada obra contemplaba el derribo y demolición de gran parte del denominado "Barrio Alto" de dicha villa. Este barrio está constituido en la actualidad por las ruinas de antiguas casas, algunas de ellas señoriales, y está caracterizado por conservar ampliamente la trama urbanística islámica (concretamente nazarí) en el trazado de sus calles, aún hoy día empedradas y relativamente bien conservadas.

Con fecha 14 de mayo de 1986 la Excm. Diputación de Cádiz aprobó un proyecto de pavimentación y alcantarillado de diversas calles situadas en el casco urbano de Benaocaz y la creación de una nueva ronda en el Barrio Alto. Dicho proyecto, que se encuadra en el marco de los Planes Provinciales para 1987 y dentro de éstos, en el Plan de la Comarca de Acción Especial de la Sierra, contemplaba la demolición de fachadas, cercas, muros y el desmonte de varias zonas con medios mecánicos pesados. El proyecto se había justificado por la necesidad de mejorar la infraestructura urbana y la consolidación de una calle más ancha que permitiera el tránsito de camiones para las posibles obras a realizar en esta zona, así como la sustitución del actual empedrado de origen nazarí en la Ronda Superior por una gruesa capa de hormigón que resitiera el paso de los automóviles.

Según pudimos saber el proyecto de esta obra no se había remitido, tal como es preceptivo, a la Comisión del Patrimonio Histórico-artístico Provincial sino que simplemente se había expuesto públicamente en el propio municipio durante un período de alegaciones que ya había expirado. El mencionado proyecto se había elaborado a iniciativas de la actual corporación benaocaceña y siguiendo una idea que tenía su origen hacía más de veinte años, cuando el municipio aún no era Conjunto Histórico-artístico, por los servicios técnicos de la U.T.A.M. de la Sierra de Cádiz.

Este mismo organismo provincial nos justificó la no presentación del proyecto a la Comisión del Patrimonio provincial por el hecho de que la zona afectada quedaba fuera del perímetro de delimitación del Conjunto histórico-artístico (Boja del 12 de marzo de 1985). Esta delimitación (realizada al parecer desde Madrid hace ya varios años) era a todas luces incorrecta ya que precisamente dejaba fuera del perímetro protegido la parte más antigua de Benaocaz, de claro origen medieval, y una de las zonas de estas características mejor conservadas de la comarca, una de las últimas áreas de dominio musulmán que no caería en manos cristianas hasta la Guerra de Granada.

Hasta el momento se habían ejecutado dos fases sucesivas de demolición y pavimentación en hormigón en la calle Moralejo, justo debajo del Barrio Alto y ascendente hacia él y, según pudimos constatar in situ, se habían destruido varias casas antiguas y los restos de un posible torreón defensivo del siglo XV-XVI; igualmente, se había hormigonado (con una capa de más de 20 cms de espesor) un puente de piedras posiblemente de las mismas fechas que el pequeño torreón.

Durante la realización de la Carta Arqueológica del término municipal de Benaocaz (1985), tuvimos la oportunidad de recoger en varios solares y edificios del Barrio Alto abundantes fragmentos de cerámicas medievales, en especial nazaríes, por lo que ya informamos a las instancias oficiales de la potencia arqueológica de esta zona en concreto.

Por consiguiente, puesta en conocimiento la situación al Arqueólogo Provincial D. Lorenzo Perdigones, mediante la oportuna me-

moria se nos autorizó la realización de excavaciones arqueológicas de urgencia en el Barrio Alto para comprobar la antigüedad de las ruinas y demostrar la existencia de estructuras de habitación antiguas.

Una vez concedido el permiso se realizaron dichas excavaciones de urgencia entre el 21 de septiembre y el 2 de noviembre de 1987, financiadas por el Plan de Empleo Rural (P.E.R.).

PROCESO DE EXCAVACION

El proceso de excavación se prolongó excesivamente debido a la gran cantidad de lluvia caída sobre la comarca durante el mes de octubre.

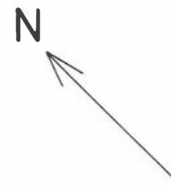
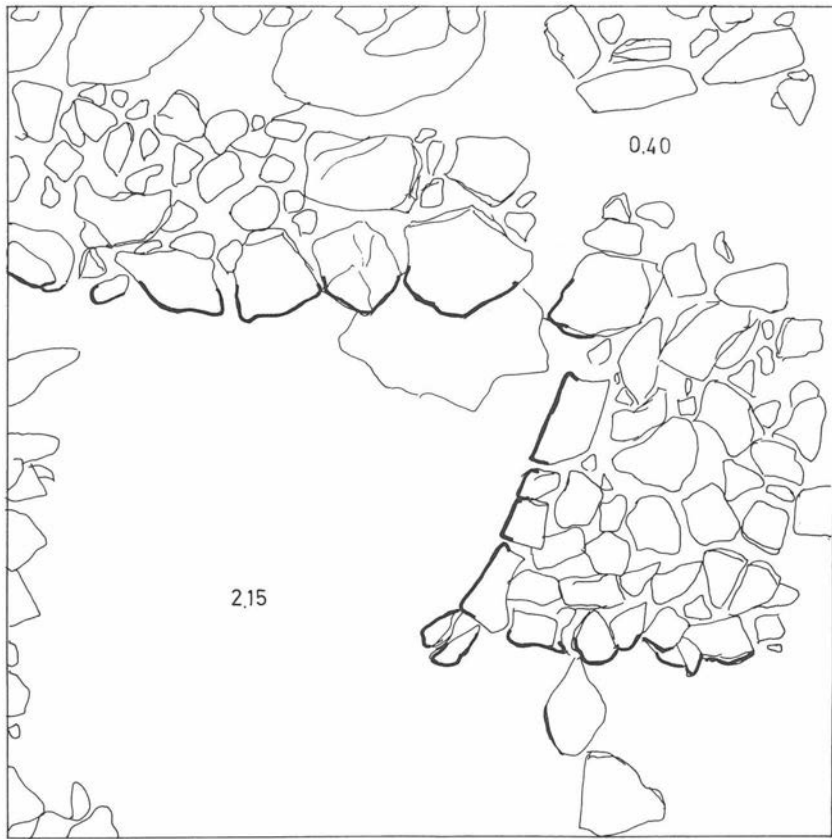
En concreto se practicaron tres sondeo arqueológicos. El primero de ellos se realizó en el llamado "Rincón Malillo" y los dos restantes en los aledaños de una antigua casa señorial -denominada "El Casino"- situada en la calle Caminejo, muy cercana al llamado "Llanete".

El Rincón Malillo es un esquina al final de la calle Caminejo en su confluencia con la calle Moralejo y es justamente algo más abajo que esta esquina donde se había concluido la segunda fase de la obra, en solares ya cedidos al Ayuntamiento y demolidos en su mayor parte. Para efectuar el sondeo escogimos un pequeño habitáculo perteneciente a una casa demolida de unos 4 x 3,5 metros de lado en el que realizamos el primer sondeo o S-1, con unas dimensiones de cuadrícula de 3 x 3 metros. En este sondeo se alcanzó una profundidad total de 2,05 cms y se detectó la presencia de un potente muro de piedras pertenecientes a una habitación anterior con un vano de acceso en rampa descendente, fechable en la segunda mitad del siglo XVII tanto por las cerámicas recogidas en la parte superior del muro como por varias monedas de 8 maravedíes reselladas en esa época. Por debajo del muro aparecía un conjunto de cerámicas mezcladas, en su mayor parte de los siglos XVI y XVII, y algunos fragmentos de cerámicas nazaríes. Este nivel se pudo fechar en su base por dos blancas de vellón de los reyes Católicos con una cronología de 1464-1504.

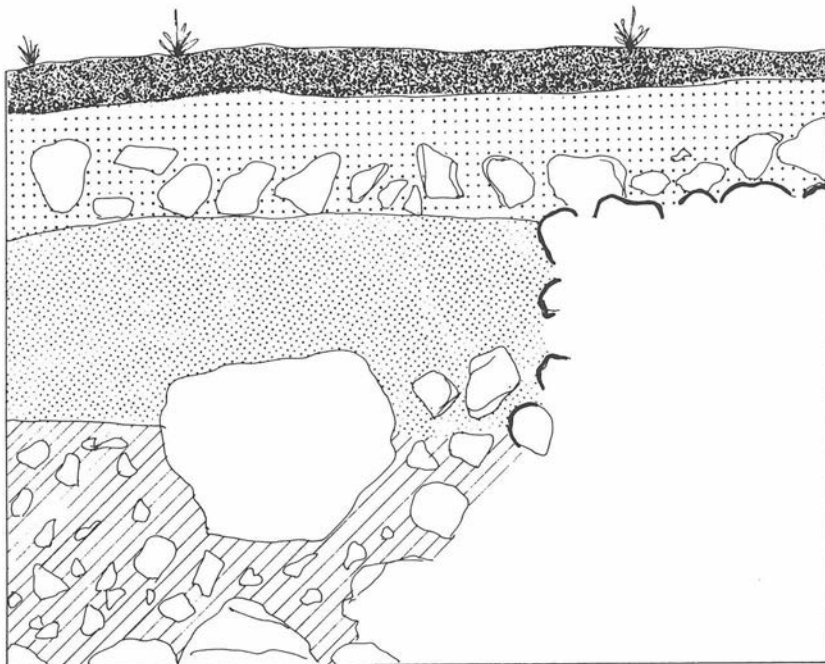
Por último, en la base del sondeo apareció una segunda rampa, más antigua, en relación con fragmentos de cerámica nazarí y, bajo este nivel, se detectó una pequeña capa grisácea en la que aparecieron varos fragmentos aislados de cerámica pintada almohade del siglo XII.

LAM. 1. Destrucción de algunas casas en el Barrio Alto de Benaocaz. 1ª Fase de pavimentación.



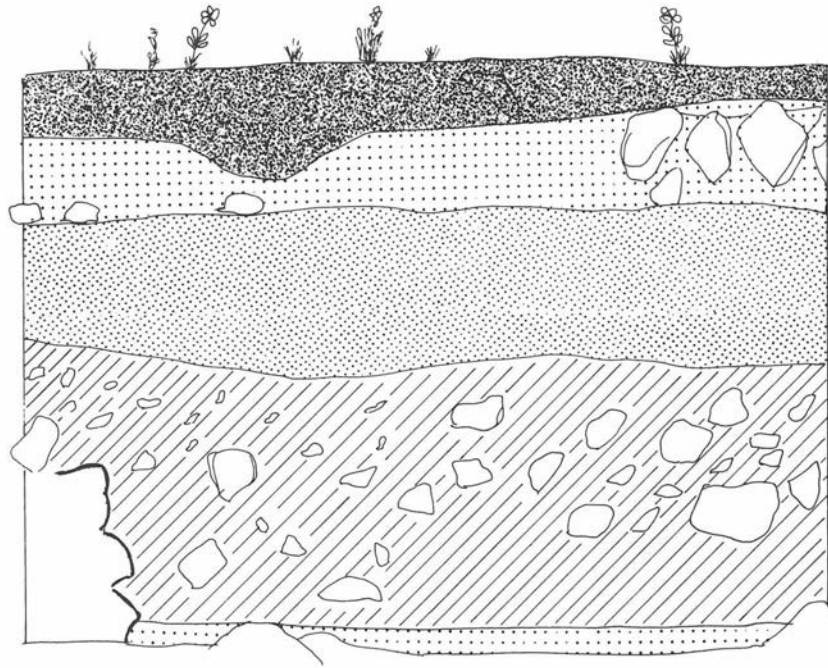


PLANTA
S 1

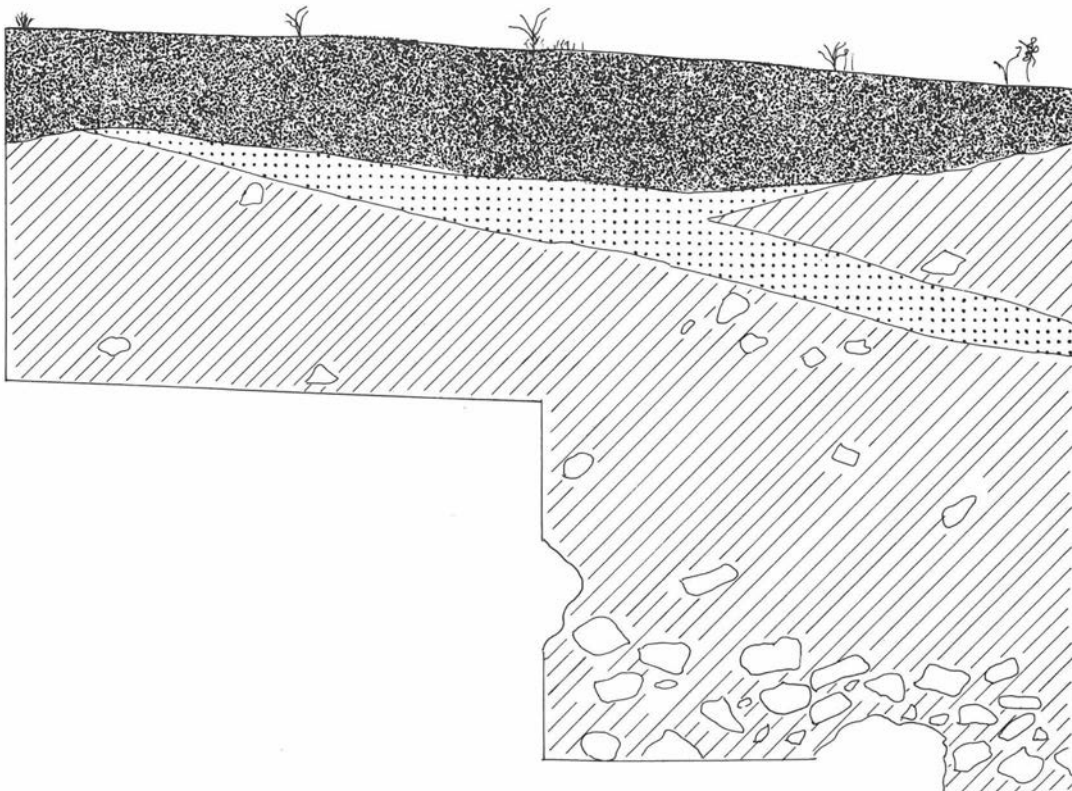


SECCION NW
S 3

FIG. 1.A. Planta Sondeo S-1 Rincón Malillo. Sección NW S-1

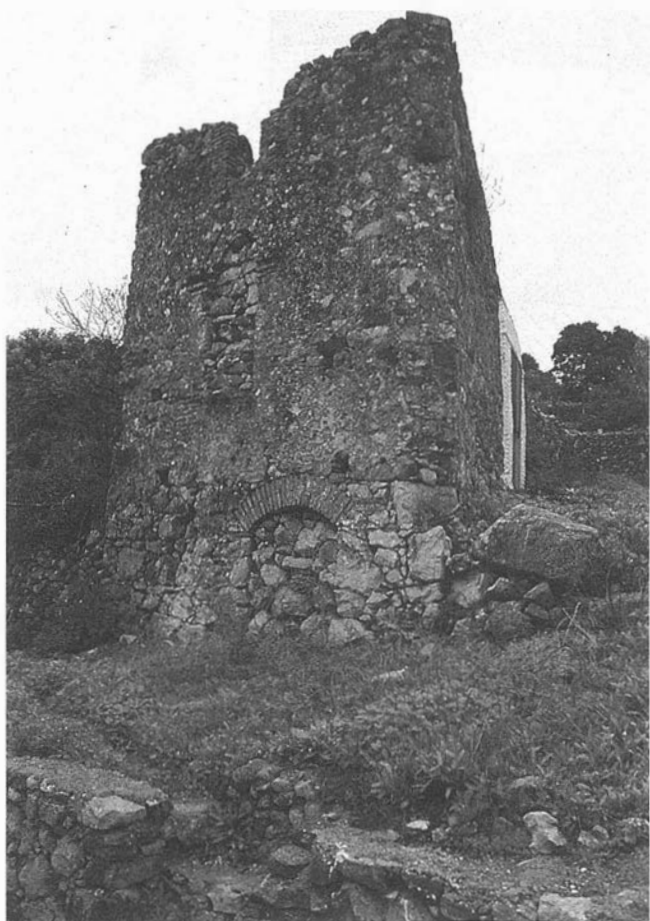


SECCION SW
S 1



SECCION SE
S 3

FIG. 2.A. Sección SW S-1. Sección SE Sondeo S-3 El Casino



LAM. 2 Restos de un torreón defensivo en el barrio nazarí reaprovechados como vivienda primero y actualmente como cochinería.

Lamentablemente, la angostura que a esta profundidad tenía el sondeo y la aparición de la arenisca del firme nos obligó a abandonarlo a la profundidad arriba reseñada.

El segundo sondeo o S-2 se practicó en el lateral Este de la casa señorial situada al comienzo de la calle Caminejo, casa que aún conserva parte de su fachada posterior en la que se abren grandes ventanales. Este segundo sondeo resultó prácticamente estéril ya que a los 110 cms de profundidad apareció una gruesa y compacta capa de arcillas y la arenisca del firme. Con todo detectamos una pequeña bolsa con materiales de relleno con cerámicas de los siglos XVII y XVIII y dos monedas de Felipe IV fechables circa 1650 aproximadamente.

LAM. 3. Sondeo S-1 Rincón Malillo. Planta



El tercer sondeo o S-3, se ejecutó en la zona Sureste de la casa antes mencionada, a una veintena de metros de un gran pozo y en una zona de claro relleno, lo que nos hizo suponer la existencia de materiales coetáneos a la construcción de la casa. Dicho sondeo proporcionó una potencia total de 2,65 metros de profundidad con niveles muy revueltos, probablemente debido a la excavación del pozo mencionado con anterioridad. No obstante, se detectó la existencia de una gran bolsa repleta de cerámicas y otros objetos del siglo XVII (se recogieron más de 6000 fragmentos de cerámicas que hubo que seleccionar posteriormente ante la acumulación de materiales). En niveles medios aparecieron una decena de fragmentos de cerámicas común romana y varios fragmentos de "Terra Sigillata Clara" tipo D, fechables en el siglo IV d.C.

Asimismo, aparecieron dos anillos de bronce con engastes en pasta vítrea, dos dedos, fragmentos de pipas de cerámica, una cadeneta y otros objetos de uso cotidiano. El conjunto quedó claramente fechado por cinco monedas aparecidas entre las cerámicas, todas ellas de 8 maravedíes resellados y con fechas de 1650, 1652 y 1680.

Igualmente se pudo comprobar la antigüedad de la edificación señorial aneja ya que se compararon los fragmentos de cerámica aparecidos en el proceso de excavación (fundamentalmente lozas esmaltadas y del tipo azul cobalto de influencia chinesca) con las recogidas de entre la argamasa de los muros de la mencionada casa.

A unos 2,50 m de profundidad en la S-3 y en el denominado Subsector Sureste apareció un muro de grandes piedras escuadradas que podría tener un objetivo de contención del terreno ya que el declive entre esta zona y la calle inmediatamente inferior es bastante pronunciado. La cerámica asociada a dicho muro también corresponde claramente al siglo XVII. En este estado del proceso decidimos suspender un cuarto condeo previsto en una casa en mitad de la calle Caminejo debido a las persistentes lluvias y a la premura del tiempo con que contábamos.

CONCLUSIONES

Tras el estudio del material aparecido a lo largo del proceso de excavación así como del estudio de los datos conservados en el Archivo Municipal de Benaocaz -único archivo no destruido de los pueblos de la serranía gaditana- sobre el parcelario y la trama urbanística del Barrio Alto, hemos llegado a la siguiente serie de conclusiones:

1. Existen indicios cerámicos que apuntan a una fundación en época romana de este sector de Benaocaz.
2. La trama urbanística del Barrio Alto de Benaocaz es de claro origen nazarí (siglos XIV-XV), urbanística que en lo referente al trazado de las calles no se ha modificado sustancialmente en los últimos cinco siglos.
3. La mayor parte de las construcciones, hoy en ruinas, tienen una fecha de fundación que puede oscilar entre los años 1650 y 1680, por tanto segunda mitad del siglo XVII, y se encuentran cimentadas

LAM. 4. Sondeo S-3. El Casino. Calle Caminejo.



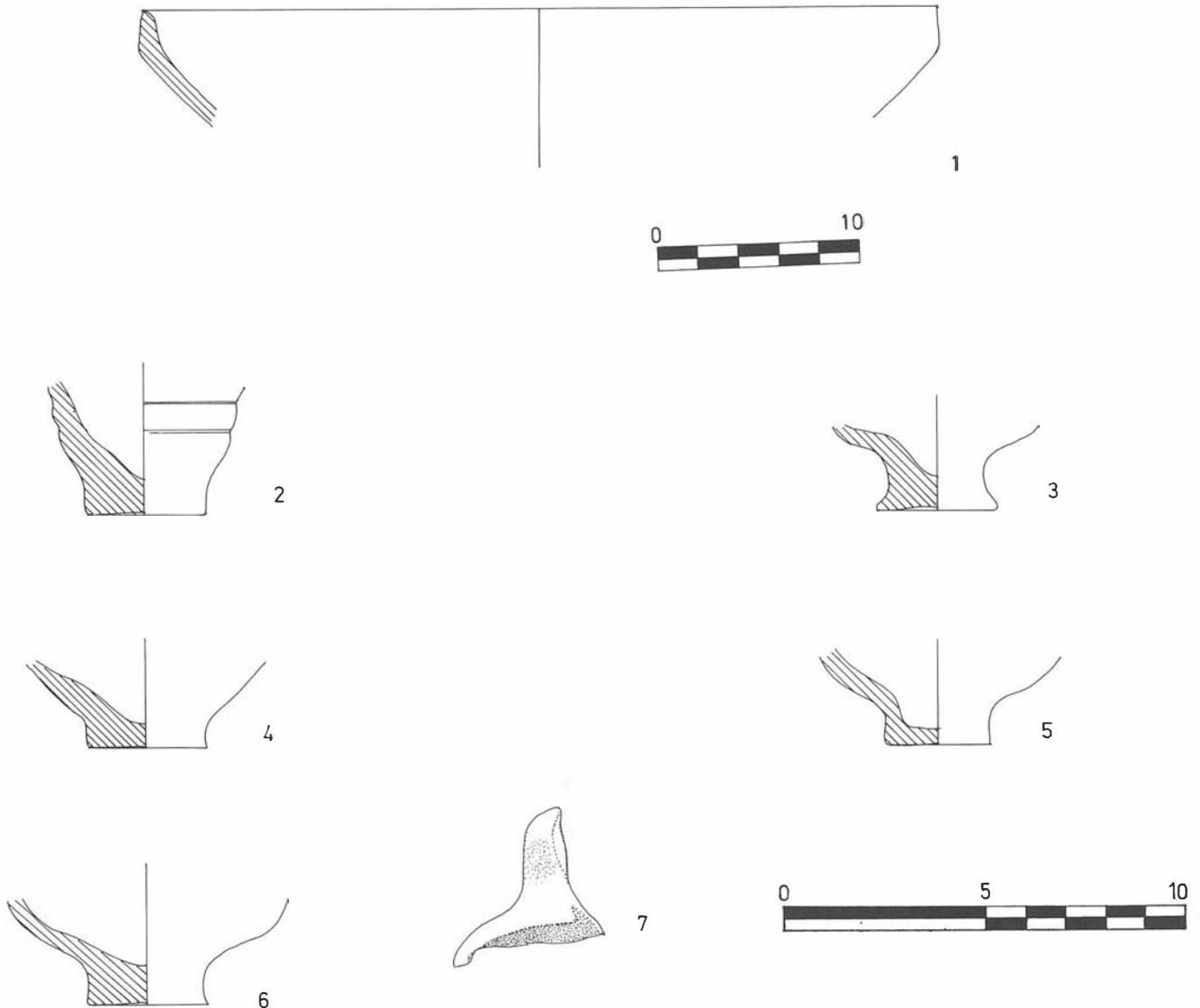


FIG. 3. Cerámica romana Sondaje S-3

sobre construcciones nazaríes anteriores, como lo demuestra el S-1.

4. Se hace urgente la ampliación del perímetro de delimitación del casco histórico-artístico del municipio de Benaocaz para proteger y salvaguardar el Barrio Alto según lo estipulado en el artículo Quince de la Ley 13/1985 sobre Patrimonio Histórico.

5. La obra puede afectar a estructuras anteriores al siglo XVII al producirse la demolición de las casas en ruinas con medios mecánicos pesados.

6. El levantamiento del empedrado de las calles para la acometida del alcantarillado exigiría una vigilancia arqueológica pues se ha demostrado la existencia de estructuras de habitación anteriores.

7. Por último, existen zonas de la obra proyectada, que a pesar de no ampliarse del perímetro del casco histórico, tocan una de las aceras de la delimitación actual por lo que según lo establecido en las normas de protección tendría que vigilarse la realización del proyecto de obra.

Por todo ello queda suficientemente demostrado arqueológicamente el origen nazarí del Barrio Alto de Benaocaz con posibilidad de la presencia de un asentamiento sobre un núcleo tardorromano anterior; los edificios conservados, hoy en día en ruinas, pertenecen claramente a la segunda mitad del siglo XVII en su mayor parte, con evidencia de cimentación sobre estructuras de habitación anteriores, probablemente nazaríes de los siglos XIV y XV.

El trazado de las calles y, sobre todo, de la calle Caminejo que es la más afectada por la construcción de la nueva Ronda Superior, es muy posible que no se haya modificado sustancialmente a lo largo de los últimos cinco siglos, a pesar de la probable existencia de reformas durante el siglo XVII.

Así pues, la demolición de parte de las fachadas y muros aún en pie así como el levantamiento del empedrado original causaría daños irreparables a su fisonomía y representaría un grave atentado contra la protección del patrimonio cultural de la Sierra de Cádiz.

En consecuencia, creemos necesaria la ampliación por vía urgente del perímetro de delimitación del Conjunto Histórico-Artístico como medida de protección del Barrio Alto; igualmente, creemos que el proyecto de construcción de la llamada Ronda Superior debe pasar por la Comisión del Patrimonio Histórico-Artístico Provincial para que se decida su paralización, replanteamiento o bien se establezca una salida alternativa -como, por ejemplo, la construcción de la Ronda por fuera y por encima del Barrio Alto-.

Arqueológicamente creemos injustificada dicha obra por los graves daños que causaría al patrimonio.

Asimismo, y en el caso de que el proyecto siguiese adelante y se concedieran licencias de obras opinamos que sería imprescindible la realización de sondeos arqueológicos previos a las cimentaciones.

En nuestra opinión la medida más oportuna sería la elaboración

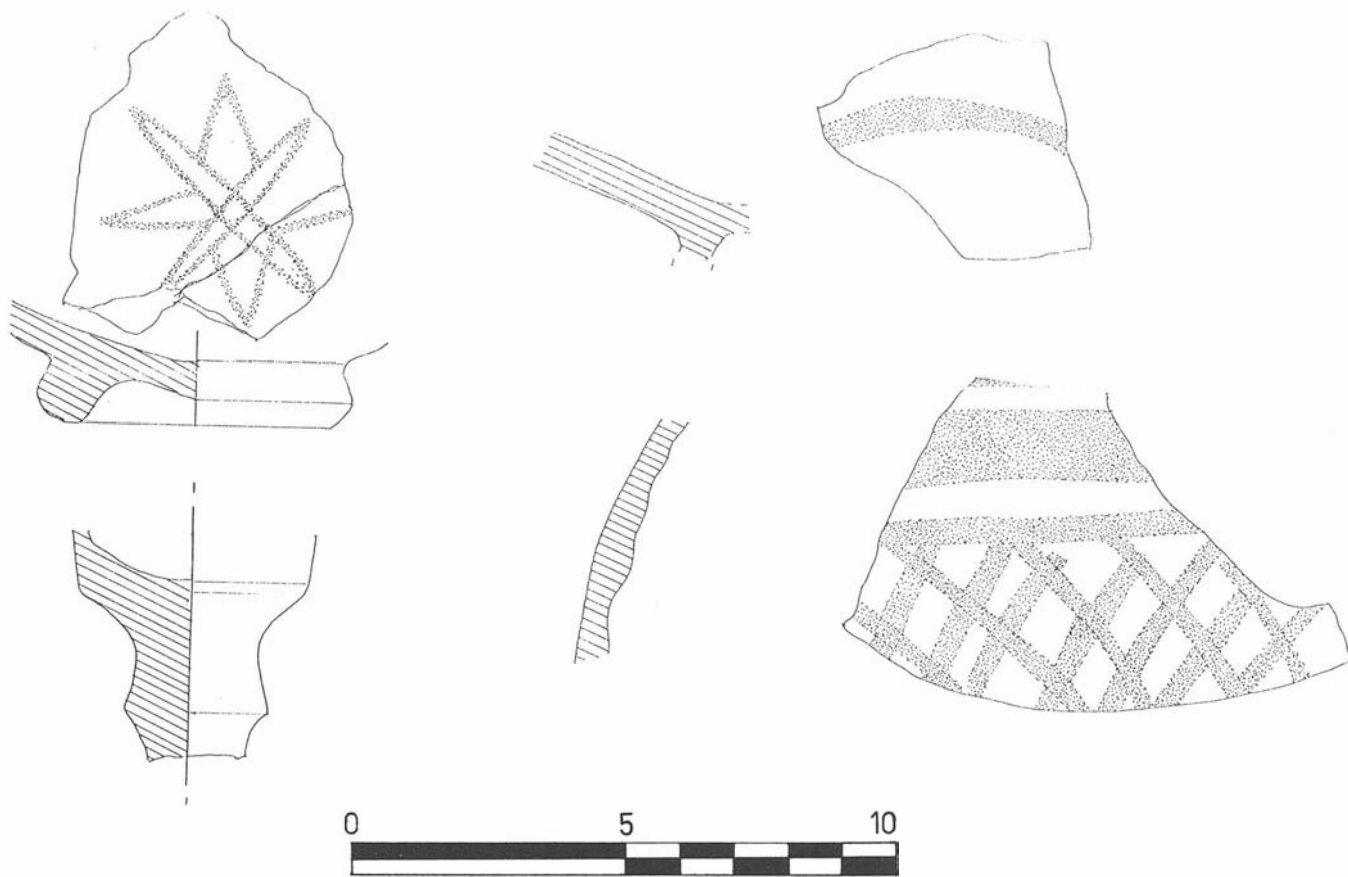
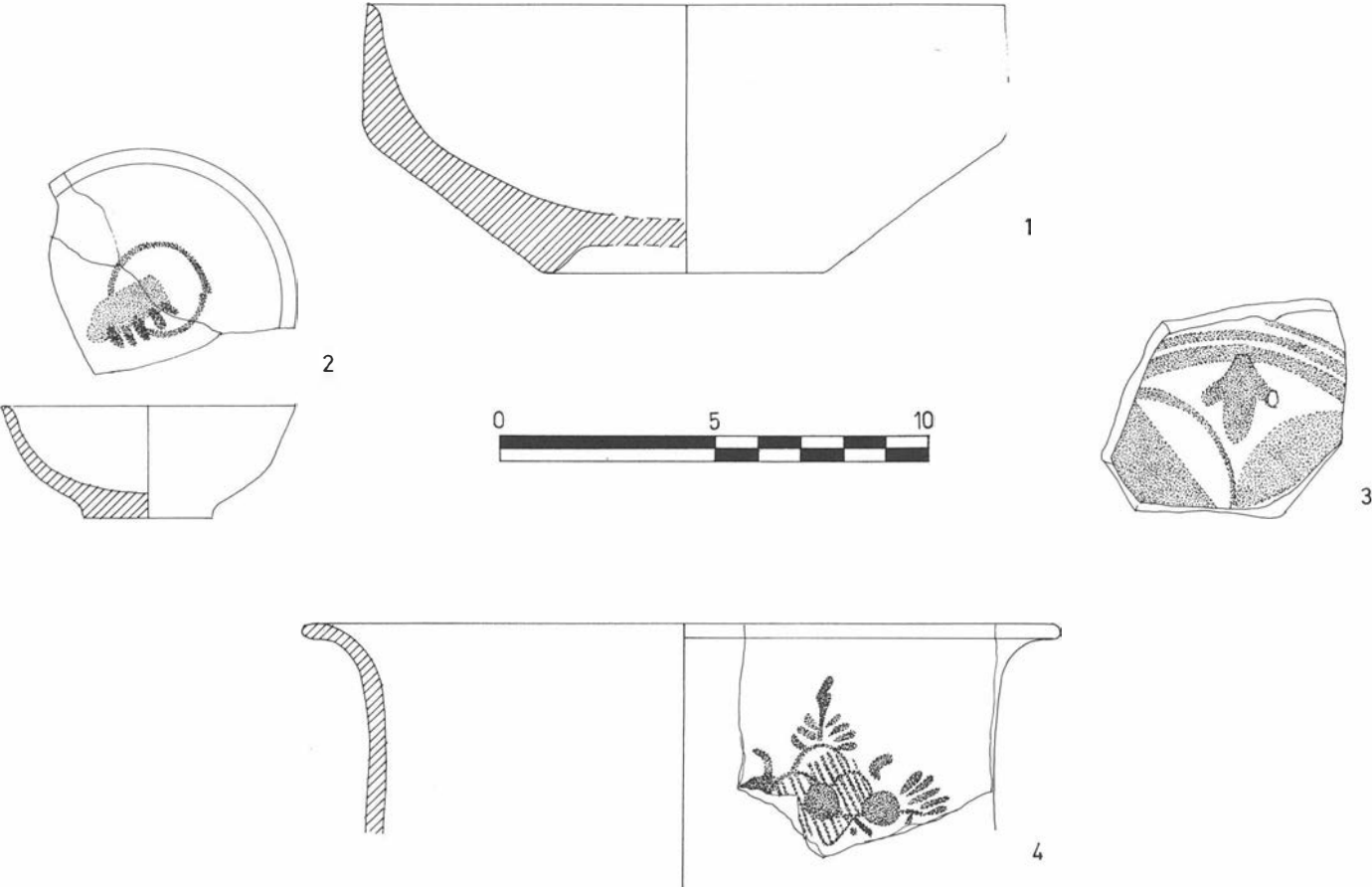


FIG. 4. Cerámica islámica Sondage S-3. Número 4 Sondage S-1

FIG. 5. Cerámica moderna Sondage S-3



de un proyecto que contemplara la rehabilitación y restauración de uno de los escasos barrios medievales que aún se conservan en la zona.

Con posterioridad a la entrega de este informe, la problemática planteada por la paralización de las obras del Barrio Alto de Benaocaz fue analizada en profundidad en la reunión de la Junta Rectora del Parque Natural de la Sierra de Grazalema celebrada en el propio Ayuntamiento de Benaocaz el 15 de diciembre de 1987. En la mencionada reunión se llegó a una solución de compromiso por la que se acordó solicitar un proyecto de rehabilitación integral de dicho barrio al M.O.P.U. A nuestro entender, la rehabilitación del Barrio Alto junto a la construcción del Museo Histórico del Parque Natural Sierra de Grazalema en el propio Benaocaz supondría un

proyecto cultural global y homogéneo que serviría para fomentar el desarrollo de un municipio deprimido económicamente y, al mismo tiempo, inmerso en un grave problema de despoblación.

Desde estas páginas queremos agradecer la comprensión del pueblo de Benaocaz, en especial a su Ayuntamiento, hacia los trabajos de este arqueólogo que a corto plazo han supuesto una merma de la economía benaocaceña pero que a buen seguro redundarán en una revitalización a medio plazo no sólo de la cultura de este pueblo singular sino también de su economía.

Igualmente queremos agradecer la colaboración de la Asociación Papeles de Historia de Ubrique que destacó a varias de sus licenciadas en nuestro apoyo.

LA NECROPOLIS PREHISTORICA DEL CERRO DE LA CASERIA, ALCALA DEL VALLE (CADIZ)

FEDERICO MARTINEZ RODRIGUEZ
CARLOS PEREDA ACIEN

INTRODUCCION

Este yacimiento se encuentra ubicado en el extremo occidental de las sierras subbéticas, a 4 km. al Noroeste de la localidad de Alcalá del Valle (Cádiz) y dentro de su término municipal. La necrópolis se sitúa topográficamente en la cumbre del Cerro de la Casería de Tomillos (810 m. sobre el nivel del mar), concretamente en la zona oriental y cuando ya comienza la caída del mismo.

El yacimiento fue descubierto por vecinos de la localidad que inmediatamente avisaron a la Delegación Provincial de Cultura, cuyo arqueólogo provincial D. Lorenzo Perdigones, decidió incluirlo en el plan de excavaciones arqueológicas de urgencia de la Junta de Andalucía para el año 1985, dado el inmediato peligro de destrucción a consecuencia de las labores agrícolas propias de la zona.

Las excavaciones tuvieron lugar durante los meses de octubre y noviembre del citado año. Los trabajos fueron dirigidos por los arqueólogos firmantes, al mando de dos grupos quincenales de obreros del P. E. R.

La metodología de excavación se supeditó a las particularidades concretas que el yacimiento presentaba. Como la necrópolis ofrecía, en principio, dos sectores bien determinados, se procedió en primer lugar a la excavación del que llamaremos Sector I situado más al Norte. Antes de comenzar la excavación, se trazó un reticulado de 25 cuadrículas de 2 x 2 m. y testigos intermedios de 0,50 m., para un mejor control de todos los elementos arqueológicos que apareciesen y a continuación fuimos extrayendo sucesivamente finas capas de tierra hasta llegar al suelo original. Todo ello empleando herramientas especializadas y cribando toda la tierra que se extraía.

Para el Sector II fue empleada la misma metodología arqueológica, con la salvedad de que sólo se plantearon dos cuadrículas de 4 x 4 m. y contiguas a cada una de ellas se realizaron dos cuadrículas de ampliación de 2 x 2 m., por considerarlo como la mejor disposición dado el aspecto peculiar que presentaban las distintas estructuras funerarias.

La excavación proporcionó un interesantísimo conjunto de enterramientos alguno de los cuales contenían importantes restos arqueológicos y antropológicos que a continuación pasaremos a describir.

SECTOR I

Está constituido por un conjunto funerario de 5,20 m. de largo por 3,80 m. de ancho, compuesto por cinco tumbas adosadas y cubiertas por una estructura tumular circular consistente en un montículo de piedras pequeñas y medianas, de las que únicamente el enterramiento 1B queda fuera.

Enterramiento 1

Consta de una estructura semicircular de 1,50 m. de diámetro formada por cuatro lajas de piedra colocadas verticalmente. En su interior además de fragmentados restos antropológicos pertenecientes a tres individuos (1 macho y 2 hembras adultos jóvenes)¹, hallamos 7 láminas de sílex y 11 lascas, 1 fragmento de brazaletes de piedra caliza negra, con una acanaladura central en su cara externa, 1 fragmento de anillo de hueso y tres cuentas de collar discoidales en piedra, además de algunos fragmentos de cerámica.

Enterramiento 1B

Consiste en una estructura rectangular de 2,50 m. de largo por 1,25 m. de ancho, constituida por una laja de cierre colocada verticalmente y dos hileras de lajas paralelas también colocadas en posición vertical y perpendiculares a la laja de cierre. Esta estructura funeraria sirvió de enterramiento a 2 individuos seniles: 1 macho y 1 hembra. Junto a ellos se recogió un interesante ajuar compuesto por una espléndida hacha pulimentada de sección aplanada, una maza esférica de piedra caliza blanca y perforación central bitroncocónica, 15 láminas de sílex y 33 lascas del mismo material, 4 cuentas de collar discoidales de piedra, una "columbella" perforada que sería empleada seguramente como elemento de collar, un fragmento de un tensor textil de hueso y numerosos fragmentos cerámicos que corresponden en general a formas globulares, uno de ellos decorado mediante incisiones paralelas entre sí y oblicuas al borde.

Enterramiento 2

Constituido por una fosa casi circular de 1,50 m. de diámetro excavada en la roca que encerraba restos antropológicos escasos: fragmento de un cráneo perteneciente seguramente a un individuo adulto de sexo indeterminado. El ajuar puede calificarse de espectacular: 3 láminas de sílex y una de cuarcita, 7 lascas de sílex, fragmentos de vasos cerámicos de formas generalmente globulares, un espléndido grupo de 6 alfileres de cabeza semicircular aplanada, fabricados en hueso que constituyen un conjunto único en la Península Ibérica y de una calidad técnica insuperable. Encontramos además, un punzón de sección circular de tres cuerpos, de tipología poco habitual y otro más común de sección plana, ambos con un extraordinario acabado.

Hay que destacar además una serie de elementos de suspensión que formarían parte de un collar: 63 cuentas discoidales que como las anteriormente citadas están fabricadas sobre piedra esteatita, y por último, 4 colgantes elípticos con abultamiento en el extremo opuesto a la perforación, fabricados sobre piezas dentarias, sin olvidar un particular colgante de morfología ovoide en piedra.

Enterramiento 3

Formado por una estructura circular de 1,85 m de diámetro, delimitada por lajas de piedra colocadas verticalmente. En su interior detectamos restos antropológicos correspondientes a una pareja de individuos seniles. El ajuar estaba compuesto por algunos fragmentos cerámicos, dos de ellos decorados con líneas incisas paralelas entre sí y oblicuas al borde, 4 láminas de sílex, 8 lascas y 2 cuentas de collar discoidales de piedra.

Enterramiento 4

Estructura elíptica de 2,20 m de largo por 1,20 m de anchura, delimitada en su cara Noreste por una hilera de piedras irregulares de entre 15 y 20 cm de diámetro. Su interior contenía escasos restos antropológicos pertenecientes al parecer a un solo individuo. Del ajuar, detacaremos 11 cuentas de collar discoidales, como todas las demás en esteatita, 1 fragmento de lámina de sílex, 1 punzón de

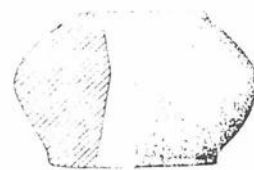
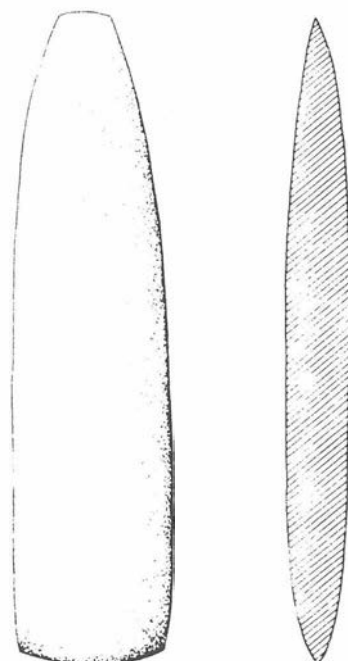
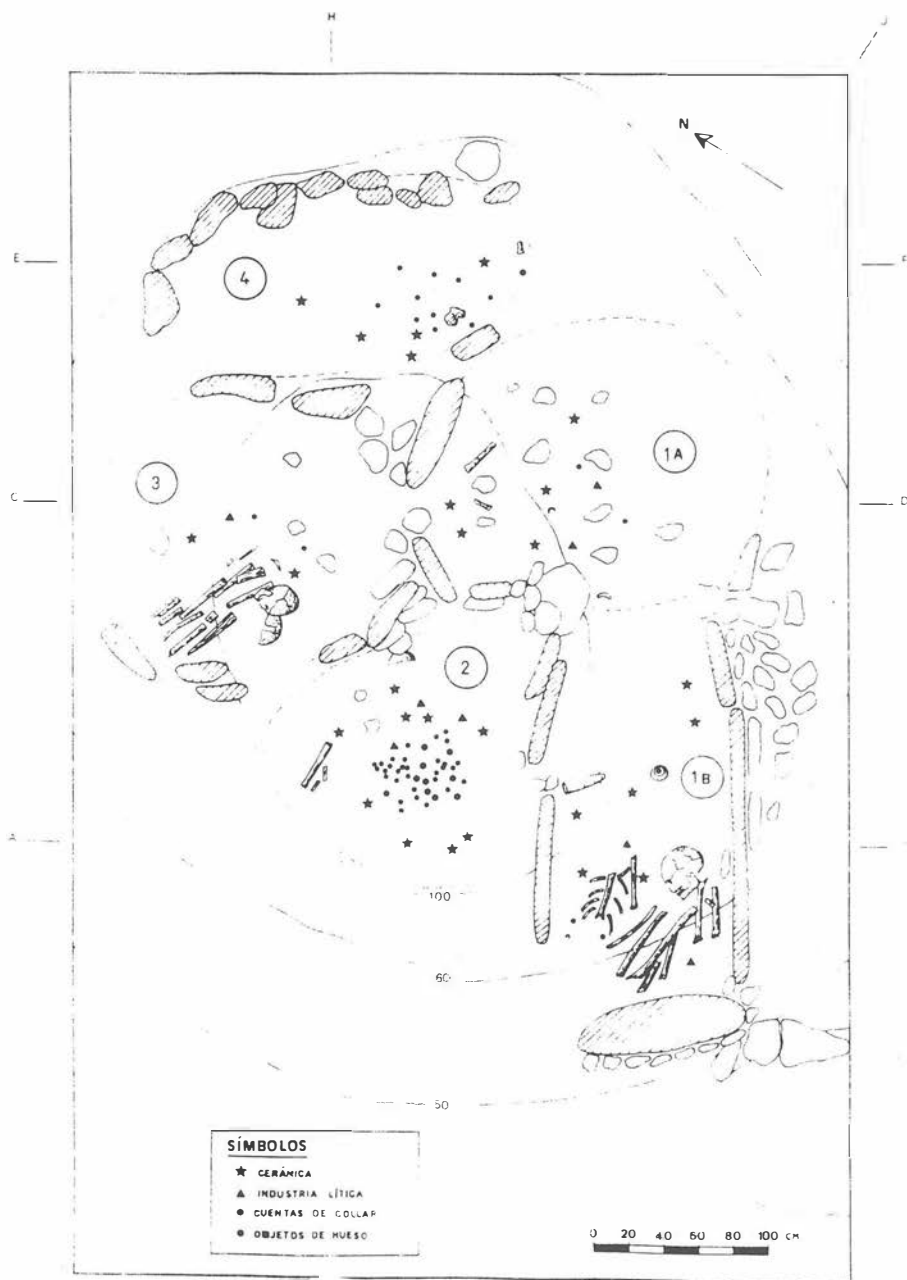
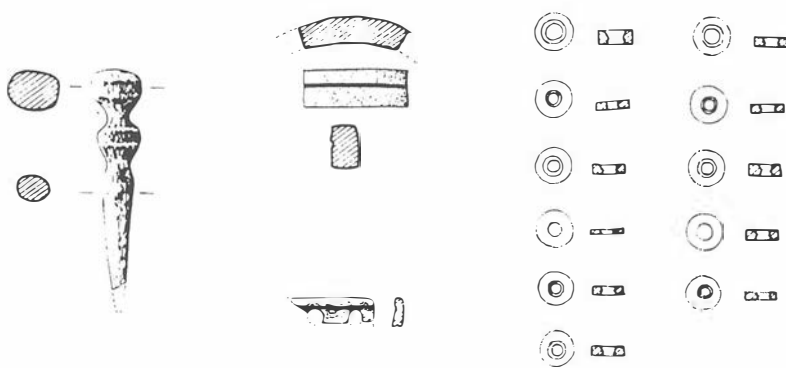


FIG. 1. Sector I.

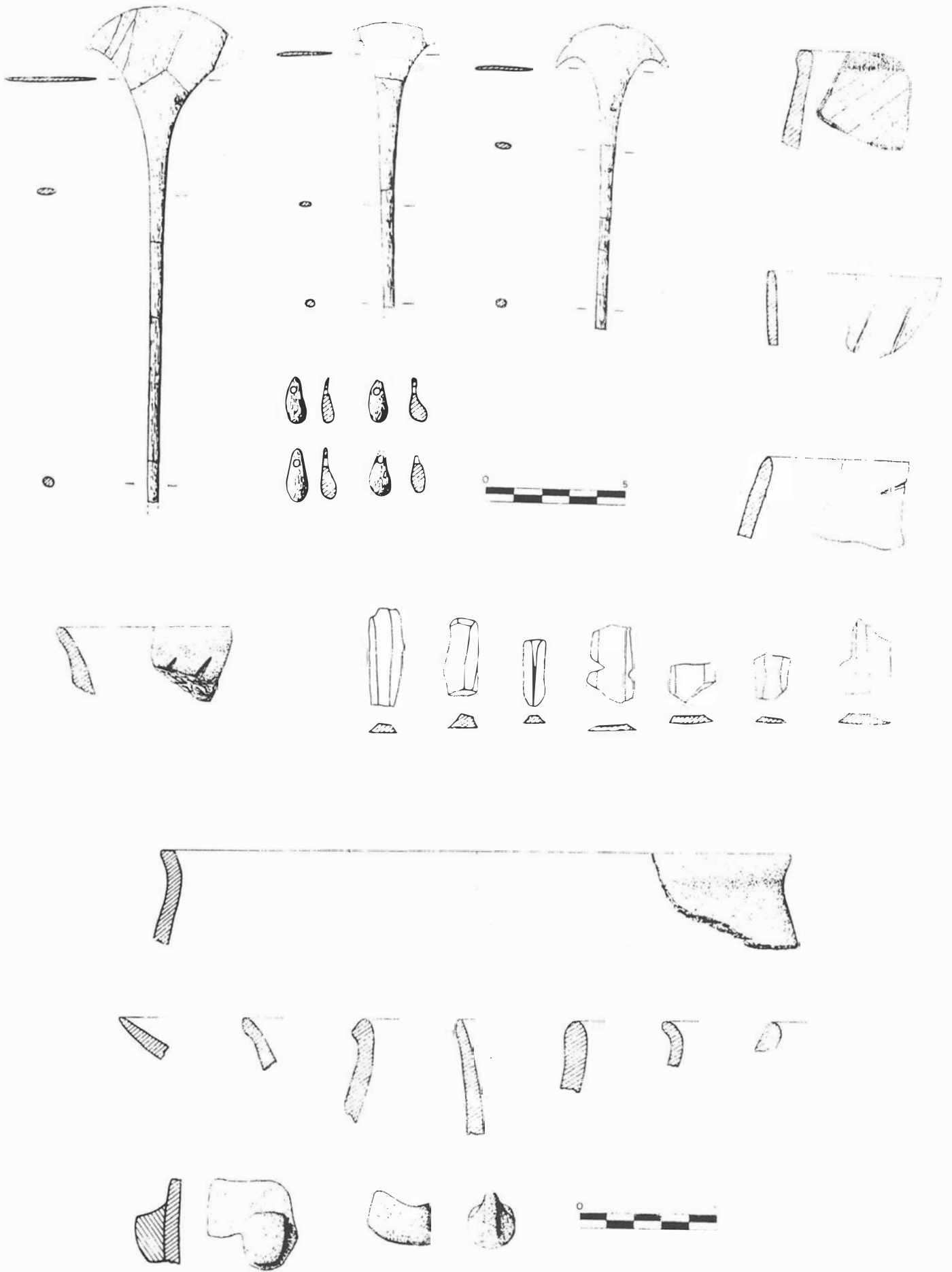


FIG. 2. Sector I.

sección circular de dos cuerpos junto con algunos fragmentos de cerámica, uno de ellos decorado con finas incisiones paralelas entre sí y oblicuas al borde.

SECTOR II

Enterramiento 5

Se trata de una fosa excavada en la roca de tendencia circular y 1,40 m de diámetro que posee una gran losa colocada verticalmente en uno de sus laterales, y otras dos alineadas de reducido tamaño en la cara opuesta. Su interior albergaba restos antropológicos fragmentados de tres individuos adultos jóvenes, dos de ellos hembras, y otro probable hembra. Estos restos descansaban sobre un irregular enlosado de piedras planas de pequeño tamaño. Como ajuar arqueológico sólo destacaremos un denticulado de sílex.

Enterramiento 6

Estructura funeraria de tendencia circular constituida por una fosa excavada en la roca de 2,30 m por 1,50 m. En uno de sus lados encontramos dos losas colocadas verticalmente y alineadas, y una tercera caída en el interior de la tumba que sin duda estuvo originalmente en posición vertical y alineada con las otras dos. Contenía pequeños fragmentos craneales y de huesos de extremidades muy mal conservados de al menos dos individuos y una vasija de cerámica de morfología bitroncocónica que albergaba una lámina de sílex colocada en posición vertical. Toda la estructura funeraria estaba cubierta por un túmulo circular de tierra y algunas piedras.

Enterramiento 7

Estructura de tendencia circular formada por una fosa excavada en la roca de 1,80 m por 1,50 m. En el interior de sus caras Sur y Norte presenta un par de lajas de piedras colocadas verticalmente y alineadas. Esta tumba alojaba un interesantísimo conjunto antropológico compuesto por restos pertenecientes a 8 individuos: 2 de ellos adultos y 6 adultos jóvenes. En cuanto al sexo se ha podido distinguir 3 machos y 1 hembra seguros, y 3 machos y 1 hembra probables. Los huesos aparecieron apilados a modo de osario dando la clara impresión de que hubieron de ser descartados antes de la inhumación.

Como ajuar sólo apareció un cuenco semiesférico de borde algo entrante con 5 pequeñísimos mamelones alineados equidistantemente próximos al borde y paralelos al mismo.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Sector I

Las cerámicas

Poseen las siguientes características generales: pasta de textura arenosa o porosa, de buena compacidad. Las tonalidades van desde grises y marrones claros, pasando por todo tipo de pardos y marrones-anaranjados y rojizos, que son los más abundantes, hasta los grises oscuros y negruzcos. Los desgrasantes suelen ser calizos y cuarzíticos, de calibre pequeño o mediano. La cocción empleada es la oxidante aunque con escaso margen con respecto a los reducidos, apareciendo también con relativa frecuencia ejemplares de cocción irregular. Sus superficies suelen estar cuidadas o alisadas, pudiendo hablar en contados casos de un auténtico bruñido.

En el aspecto morfológico se reparten casi equitativamente las formas abiertas y las cerradas. Entre las primeras destacaremos bordes de vasos de paredes más o menos abiertas y restas y labio algo vuelto hacia el exterior; bordes de vasos algo abiertos, de

paredes suavemente curvadas hacia el exterior, bordes de cuencos de casquete esférico.

Entre las formas cerradas aparecieron bordes de vasos de pared entrante, rectilínea y labio indicado exteriormente o algo vuelto hacia fuera, a veces engrosado, y bordes de vasos de pared entrante y rectilínea.

En cuanto a los elementos de suspensión destacaremos un asa de cinta vertical con perforación cilíndrica horizontal, un mamelón realizado y un mamelón cuadrangular.

Por lo que atañe a las decoraciones, el único motivo documentado es el paralelas incisas, próximas al borde y perpendiculares al mismo.

La industria lítica

Con respecto a la industria lítica tallada predominan las lascas de sílex sin retocar de mediano y pequeño tamaño, seguido de las láminas y laminitas estrechas también sin retocar.

La industria lítica pulimentada aparece escasamente representada en los niveles de enterramiento: solamente un hacha de sección aplanada de extraordinario acabado detectada en la estructura 1B. Dentro de los objetos ornamentales o de otra índole destacan las cuentas de collar por su abundancia (83 ejemplares) y estupenda manufactura y acabado. Es interesante el colgante ovoide hallado en la estructura 2, que responde a una morfología poco habitual en nuestra prehistoria; así como el brazalete de caliza negra de la estructura 1A, pieza también poco frecuente ya que los de semejante sección no suelen presentar ninguna acanaladura sino que acostumbra a ser lisos.

Extraordinariamente interesante es la aparición en la estructura 1B de una maza o esférico de caliza blanca, ya que puede ser considerado como el primer ejemplar aparecido en excavación controlada en toda Andalucía.

La industria ósea y sobre pieza dentaria

En este apartado tenemos que destacar el conjunto de alfileres de cabeza aplanada en abanico y largo pedúnculo, compuesto por 6 ejemplares que fueron hallados en la estructura 1A, forman un grupo único en la prehistoria peninsular y constituyen la muestra más espectacular de la delicadeza, habilidad y especialización tecnológica de los artesanos que los fabricaron.

En el grupo de punzones sobresalen los dos de sección circular hallados en las estructuras 2 y 4. El primero de ellos es de tres cuerpos diferenciados y el segundo de dos cuerpos, ambos poco frecuentes en nuestra prehistoria. El tercer punzón es de sección aplanada, de morfología más habitual que los anteriores. Los tres ofrecen un acabado de extraordinaria calidad, mostrando sus superficies, al igual que los demás objetos óseos antes citados, un brillo acusado fruto de un depurado pulido. El tensor textil o separador de cuentas de collar de la estructura 1B, es un elemento relativamente frecuente de las cuevas prehistóricas andaluzas.

Por último, destacar los colgantes elípticos sobre pieza dentaria de la estructura 2, frecuentes en el neolítico andaluz y levantino, aunque en ocasiones elaborados sobre diferente matriz: concha o piedra.

Sector II

Son tan escasos los materiales arqueológicos y tan poco significativos, que ofrecen poco interés dedicarles en una publicación de tan corto espacio más palabras de las anteriormente empleadas para su descripción.

ASPECTOS CULTURALES Y CRONOLÓGICOS

Es preciso aclarar, en primer lugar, que no poseemos cronologías

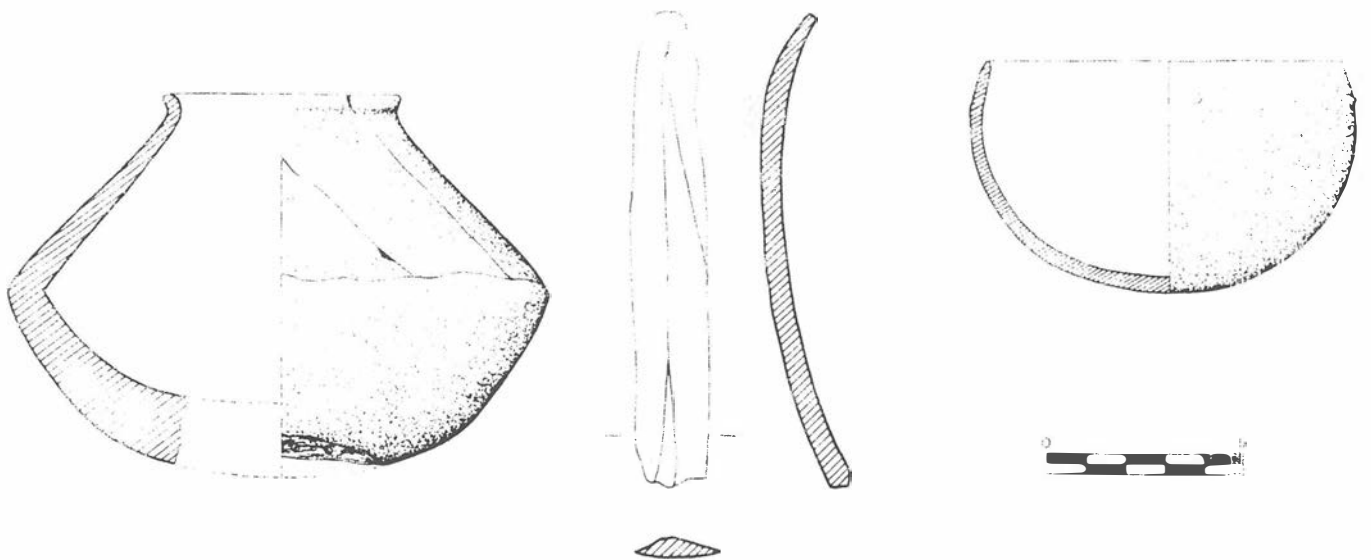
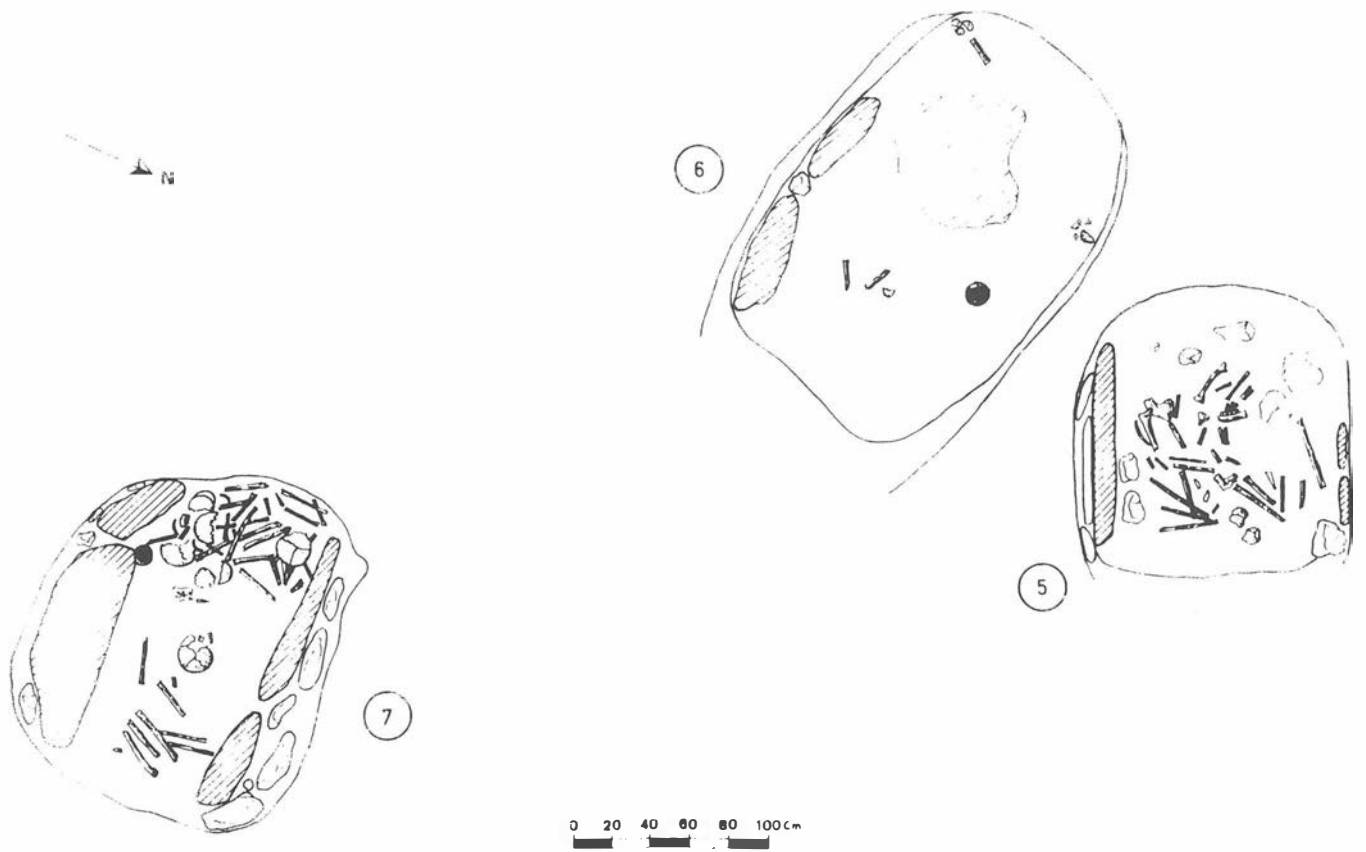


FIG. 3 Sector II.

absolutas en base al método del C-14 u otro sistema de fechación absoluta. Nuestras estimaciones a este respecto, responden a comparaciones culturales con otros yacimientos bien fechados, analizando tanto las estructuras funerarias como el ritual de enterramiento, y sobre todo los ajueres, en general bastante significativos. Según ésto, podemos afirmar que los enterramientos

1A, 2, 3 y 4, podrían encuadrarse perfectamente durante un Neolítico Final con una cronología que teniendo en cuenta otros yacimientos de la región, situaremos hacia finales del IV milenio antes de Cristo.

Las razones concretas que nos inducen a pensar en esta valoración cronológico-cultural se basan, por una parte, en las características

generales de las cerámicas entre cuyas formas abundan los denominados "bordes indicados" propios de esta fase cultural², estando presente además las decoraciones de líneas incisas paralelas próximas a borde y perpendiculares al mismo características también de este momento cultural³. Por lo que respecta a la industria lítica, la frecuencia y laminitas estrechas sin retocar encaja bien en dicha fase.

No obstante lo que perfila más nítidamente este horizonte cultural del Neolítico son una serie de objetos cuya presencia es característica o casi exclusiva de momentos medios o finales de nuestro Neolítico meridional y levantino. Entre ellos destacaremos el brazalete de piedra de la estructura 1A⁴; el conjunto de alfileres de hueso⁵ y los colgantes elípticos sobre pieza dentaria⁶ que aparecieron en la estructura 2.

En cambio, las estructuras funerarias 1B, 6, 5 y 7, bien podrían

enmarcarse durante el Calcolítico, ya durante el III milenio antes de Cristo. En este sentido, la estructura 1B sería la de filiación cultural más clara ya que, aunque ofrece cerámicas y una industria lítica similar a las de las estructuras anteriormente descritas, posee sin embargo unos elementos como la maza de caliza, el hacha pulimentada⁷ y la propia estructura de enterramiento que nos hace inclinarnos por esta atribución cultural.

En el caso de la estructura 6, el reducido ajuar encontrado, apunta también, aunque con menor firmeza, al Calcolítico.

Por último, en lo que concierne a las estructuras 5 y 7, decir que no contenían materiales arqueológicos definitorios de ninguna cultura prehistórica concreta, si bien su similitud constructiva con la estructura 6 haría inclinarnos, sólo como mera propuesta, por su pertenencia al Calcolítico pero sin descartar otras posibilidades.

Notas

¹El estudio antropológico del interesantísimo conjunto óseo que esta necrópolis ha proporcionado, está siendo estudiado por D. José Alcázar Godoy al frente de un grupo de colaboradores a los que agradecemos el trabajo hasta ahora realizado.

²Paralelos culturales de esta forma cerámica los encontramos en la no lejana Cueva de Nerja: M. Pellicer y P. Acosta: *Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja*, en J.F. Jordá: *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*, «Trabajos sobre la Cueva de Nerja» nº 1. Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga, 1986, lám. 19, 8E. Formas similares se hallaron en la Cueva de la Dehesilla (Jerez, Cádiz), aún inédita por sus excavadores P. Acosta y M. Pellicer. En ambos casos asociados a niveles del Neolítico Final fundamentalmente.

³Motivo decorativo propio del Neolítico Final de la Cueva de Nerja, ops cit. nota 2, lám. 26; Cueva de los Murciélagos, A.M. Vicent y A.M. Muñoz: *Segunda Campaña de Excavaciones de la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)*, 1969, «E.A.E.» nº 77, Madrid 1973, fig. 19; y Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada), M.S. Navarrete: *La cultura de las cuevas con cerámica decorada de Andalucía oriental*, Universidad de Granada, 1976, láms. LXXXIV, 3; XCI, 2 y 6; C, 4; CV, 4; CVII, 3; etc.

⁴Su atribución cultural al Neolítico ha sido mantenida, entre otros investigadores, por A.M. Vicent y A.M. Muñoz, 1987; *Op. cit.* nota 3, págs. 85 y 86; así como por M. Pellicer, *Neolítico*, en «Historia de España 1. La Prehistoria». Ed. Gredos, 1986, pág. 117. Este último, basándose en los datos aportados por recientes excavaciones, mantiene que este elemento no pasaría a la Posterior Cultura Calcolítica.

⁵Los paralelos más similares proceden de la Cueva de Nerja, M. Pellicer y P. Acosta, 1986, *op. cit.*, nota 2, lám. 33, 10.

⁶Objetos bien enmarcados en el Sur y levante de la Península Ibérica durante el Neolítico medio y final: M. Pellicer y P. Acosta, 1986, *op. cit.*, nota 2, lám. 36, 15; y B. Martí, *Cova de L'Or (Beniarriés, Alicante)*, «Trabajos Varios del S.I.P.» nº 65, Valencia 1980, pág. 41, fig. 10.

⁷Maza y hacha plana son elementos característicos del denominado "Horizonte de Rechaba", considerado como Calcolítico pleno-final, J.M. Vázquez: *El horizonte de Rechaba: una nueva fase de la cultura megalítica del Noroeste peninsular*, pp. 23-26.

TORRE MELGAREJO, UN SEPULCRO DE INHUMACION COLECTIVA EN LOS LLANOS DE CAULINA (JEREZ, CADIZ)

ROSALIA GONZALEZ RODRIGUEZ
JOSE RAMOS MUÑOZ

INTRODUCCION

A fines del mes de octubre de 1988 D. Francisco Garrido, alcalde de la entidad rural de Torre Melgarejo, asentamiento secundario de Jerez de la Frontera, notificó al Museo Arqueológico de Jerez, la aparición en el propio poblado de un vaso cerámico casi completo y restos óseos de apariencia antigua.

Estos, fueron descubiertos de manera casual, por un vecino del citado poblado, D. Antonio Durán, a causa de un pequeño desmonte que pretendía hacer ganar terreno a un estrecho huerto situado en la falda del cerro donde se ubica el Castillo de Torre Melgarejo, en el arcén antiguo del tramo de la carretera Jerez-Arcos, en la actualidad transformado en calle por el crecimiento de la propia población.

La documentación que ya poseíamos de la zona, a raíz de otros trabajos realizados en la misma área, así como la inspección del lugar y el análisis de los restos cerámicos y óseos, claramente adscribibles a un enterramiento prehistórico, hicieron que con urgencia se pusiera en conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía para solicitar una actuación inmediata, con objeto de salvar lo que aún quedara del conjunto, dado el peligro que corría por su situación en una zona de continuo tránsito.

Los trabajos fueron realizados, gracias a la rápida gestión de D. Lorenzo Perdignes, Arqueólogo Provincial, entre finales de octubre y principios de noviembre. Participaron en los mismos D^a Isabel Molina Carrión, D^a Esperanza Mata Almonte, D^a Pilar Benítez del Castillo Sánchez y D. Antonio Santiago Pérez. Queremos también agradecer a la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María su autorización para que D. J.J. López, miembro del Departamento de Restauración del Museo Municipal de esa ciudad, colaborara en los trabajos de extracción.

LOCALIZACION GEOGRAFICA

El yacimiento se sitúa en el Término Municipal de Jerez de la Frontera, a uno 10 km al Noreste de dicha población. El acceso puede realizarse a través de la carretera Jerez-Cartagena (C-342) (fig.1). Sus coordenadas U.T.M. son QA-654675, Hoja 12-44(1.048). Jerez de la Frontera. Mapa Militar de España. E/1:50.000.

No es la primera vez que teníamos noticias de hallazgos arqueológicos en el mencionado lugar. En el año 1956 M. Esteve Guerrero da cuenta de la aparición de una vasija, realizada a mano, con amplia base, ligeramente plana y cuatro mamelones perforados en el inicio del borde, que él clasifica como de la Edad del Bronce Mediterráneo. Fue hallada en el transcurso de los trabajos de extracción de piedra en una cantera allí existente, pudiendo únicamente averiguar que estaba en una cavidad. Anota también referencias de hachas de piedra y sepulturas, que en otras ocasiones habían aparecido, pero de las que no puede dar más precisiones (M. Esteve Guerrero, 1962, p. 264-65).

Asimismo, en 1986, nos fue entregado en el Museo Arqueológico de Jerez un lote de piezas cerámicas campaniformes, entre las que destaca un cuenco completo, de 31 cm de diámetro, decorado con técnica de ruedecilla, y la mitad de un vaso de 14,4 cm de diámetro de boca. Según nos informaron, salieron en la década de los 70, realizando las obras de cimentación de una de las casas de la zona alta del pueblo. Por las características de las piezas podría tratarse del ajuar de un enterramiento.

La sepultura objeto de nuestro estudio, se localiza en la ladera N del cerro en el que se ubica la "Torre de Melgarejo". Debe su nombre

a la fortaleza Bajomedieval que allí existe, torre-vigía en el camino Jerez-Arcos, transformada en casa de labor, pero en muy buen estado de conservación (P. Anton Sole y A. Orozco Acuaviva, 1976, p. 232-235; M. Esteve Guerrero, 1952, p. 202-203).

El cerro con unos 60 m de altitud sobre el nivel del mar, forma parte de un conjunto de elevaciones que bordean por el Sureste la margen izquierda de los Llanos de Caulina (fig.1). Se trata de afloramientos de Trias, con un relieve característico de típicos cerros "Tierras montuosas", con pendientes muy variables, barrancos, desfiladeros y, en ocasiones, laderas muy inclinadas (I. García del Barrio Ambrosy, 1988, p. 40-43).

El suelo es muy poco evolucionado, ya que la roca madre, de naturaleza arcillosa, está en superficie sin apenas atemperar. Es considerado de ínfima calidad agrícola, por lo que se aprovecha, en general, para pastos y matorrales (I. García del Barrio Ambrosy, 1988, p. 40-43), de gran utilidad para el ganado de cerda (VV.AA. 1974). Son escasos los terrenos dedicados al cultivo, caso del área en que se sitúa el poblado de Torre Melgarejo, que, por otra parte, coincide con el inicio de una franja de sedimentos de arenas y limos arenosos, correspondientes al Plioceno Inferior y Medio (VV.AA. 1988).

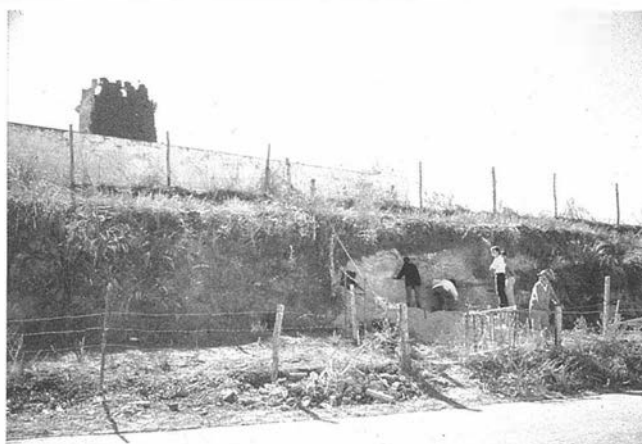
Como indicamos en párrafos anteriores, está situado al pie de la "depresión aluvial" conocida con el nombre de Llanos de Caulina, por donde discurría en el inicio del Pleistoceno un brazo del Guadalquivir que comunicaba con la Bahía de Cádiz (C. Zazo y otros, 1985, p. 463).

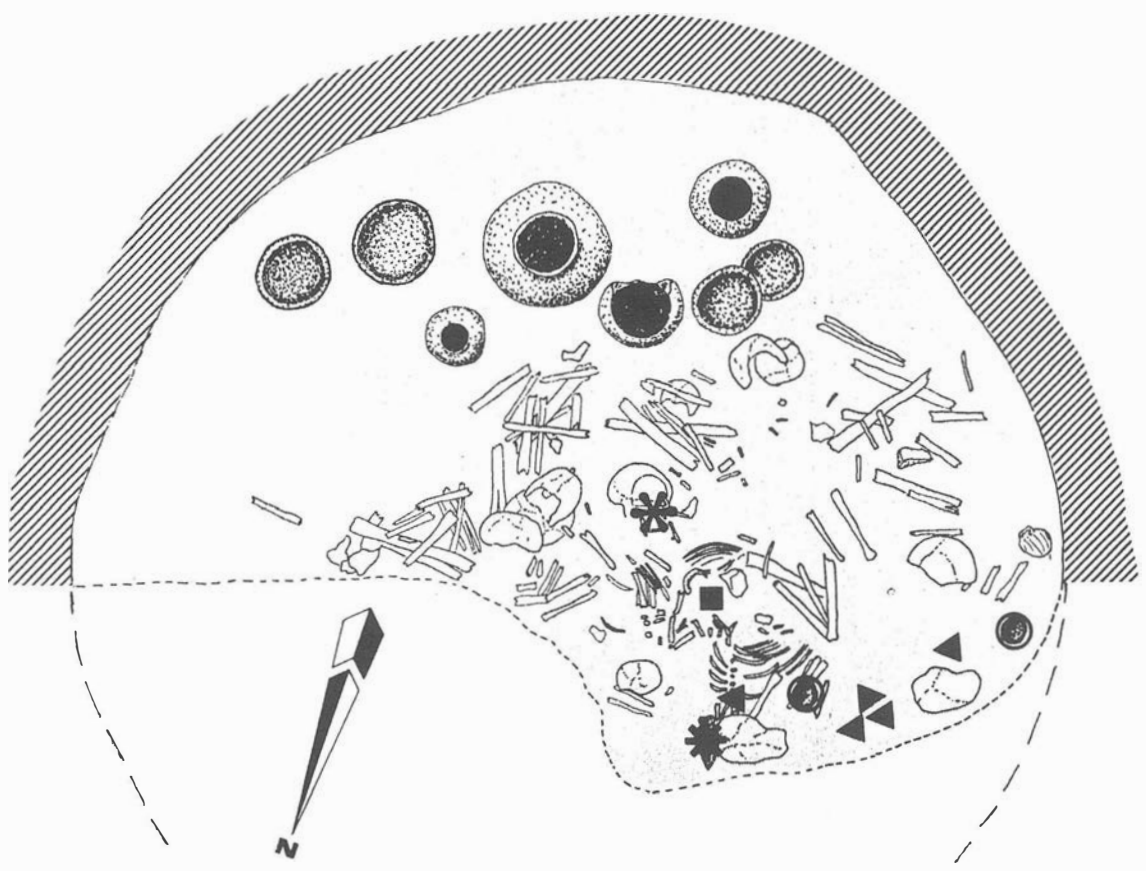
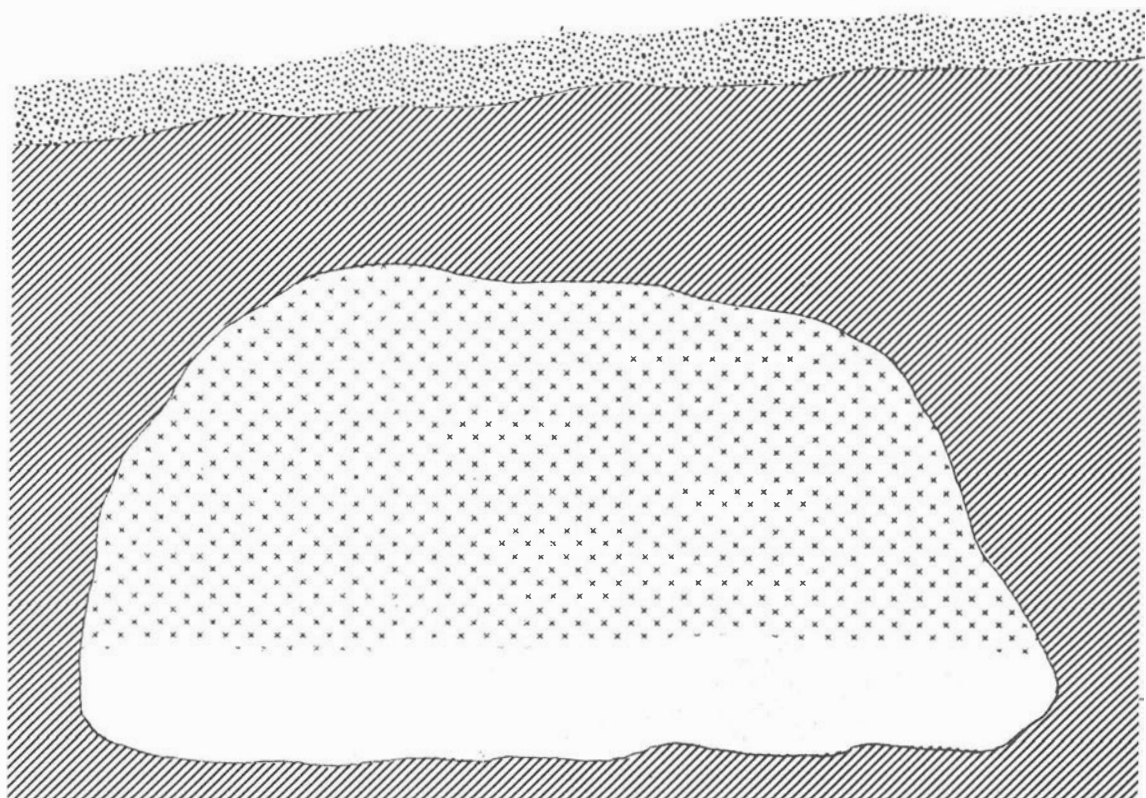
Desde el punto de vista morfológico, se trata de "una depresión de origen fundamentalmente tectónico (sinclinal de Jerez), de aspecto plano, recorrida por multitud de canales, que la drenan fácilmente, lo que motiva que con las lluvias invernales quede muchas veces prácticamente inundada; el único desagüe que tiene hacia el Guadalete es el Arroyo del Salado. En su zona Norte se establece la actual divisoria entre las cuencas del Guadalquivir y el Guadalete" (VV.AA. 1988, p. 32).

Sus depósitos están constituidos por arenas limosas pardo-negruzcas, con cantos calizos y dolomías de pequeño tamaño (VV.AA. 1988, p. 25) y, el suelo es considerado de Clase Agrológica I, con muy buena calidad en regadío y mediana calidad en secano, debido a la actual sequedad del clima (I. García del Barrio Ambrosy, 1988, p. 37).

Torre Melgarejo participa, por tanto, de medios diferenciados, que, sin lugar a dudas, nos permiten una aproximación a sus bases económicas.

LAM. 1. Situación geográfica. Al fondo la Torre de Melgarejo.





* ALABARDA ▲ PUNTAS FOLIACEAS * CUENTAS CONCHA ■ PUNZON METALICO
 ○ PEQUEÑOS CUENCOS CERAMICOS

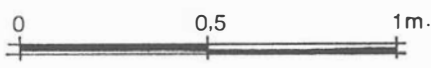


FIG. 2. Planta y sección de la tumba.



LAM. 2. Proceso de excavación del ajuar cerámico de la tumba.

Pero, no es éste el único aspecto a destacar respecto al emplazamiento. El yacimiento se encuentra en una auténtica encrucijada de caminos.

A sus pies discurre la Cañada de Bornos, que tras tomar el nombre de Cañada de Melgarejo a su paso por los Llanos de Caulina, enlaza, a la altura de Estrella del Marqués, con la Cañada Ancha o de Albadalejo (fig.1), vía fundamental de comunicación entre las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir y las zonas serranas interiores.

Asimismo, se encuentra en el punto de confluencia con la vereda de Arcos (fig.1), cuyo trazado discurre prácticamente paralelo a la actual carretera Jerez-Ronda.

Hacia el Sur, el antiguo estuario del Guadalete, se abre a escasos kilómetros, con fácil acceso, tanto por vía terrestre, como fluvial, a través del Arroyo Salado.

Por último, unos 13 km en dirección Norte le separan de la Sierra de Gibalbín, que con 400 m de altitud domina a nivel estratégico y visual todo el área. Aunque a falta de un estudio pormenorizado debió suponer una importante fuente de captación de recursos de variada índole: líticos; tanto para el aprovechamiento de sílex, como de rocas subvolcánicas (en el Cortijo de la Sierra se localiza una cantera, en la actualidad abandonada, de rocas volcánicas básicas) (VV.AA. p. 37), caza; pastos, etc.

Nos encontramos, pues, en un enclave privilegiado, tanto por sus posibilidades económicas como por su situación geográfica, paso de cañadas y vías naturales de las costas a las sierras, lo que confiere a la zona un gran dinamismo y una fuerte concentración de asentamientos. Es interesante en este sentido anotar que tan sólo cuatro kilómetros separan a Torre Melgarejo de "El Trobal", también al borde de los Llanos de Caulina (R. González Rodríguez, 1986; R. González Rodríguez y J. Ramos Muñoz, 1990, en prensa) y de "Alcántara" (M. Esteve Guerrero, 1934, p. 260-64; B. Berdichewsky Scher, 1964, p. 69-77), ligeramente más retirado hacia las tierras de interior.

EXCAVACION

La inicial limpieza de la zona, en la que se recogieron algunos materiales líticos (fig.8, 25, 26, 27), permitió comprobar que se trataba de una estructura subterránea cortada, en principio, por el talud de la antigua carretera Jerez-Arcos y a la que las labores de desmonte, antes mencionadas, le habían vuelto a afectar.

Esta circunstancia adversa favoreció el conocimiento de parte de la tumba antes de comenzar la excavación.

Presenta forma de tendencia abovedada y base plana. Tanto las paredes como el fondo muestran numerosas irregularidades, debido tal vez a la falta de consistencia del terreno natural. No se ha observado ningún tipo de recubrimiento interior (fig.2).

Sus dimensiones, en la parte conservada, son 1,30 m aproximadamente de altura y 2,60 m de diámetro máximo. Unos 0,50 m separan



LAM. 3. Vaso lenticular con gollete desarrollado.

la parte alta de la bóveda del nivel correspondiente a la tierra de labor (fig.2).

Desconocemos, por tanto, como sería su entrada, y a que al haber sido cortado el cerro en talud, en la base se conservaba casi la mitad de la estructura, pero a techo apenas pudimos documentarla.

El relleno estaba constituido por una capa de tierras muy sueltas, arenosas, con abundantes nódulos de cal, que la sellaban por completo. Por su coloración rojizo amarillenta, casi no se distinguía del terreno circundante y apenas contenía restos arqueológicos. Estos, se reducen a algunos fragmentos atípicos de cerámica a mano, dos bordes, uno de plato y otro de cuenco de paredes reentrantes (fig.6, 14, 15) y una muesca en sílex (fig.8, 28).

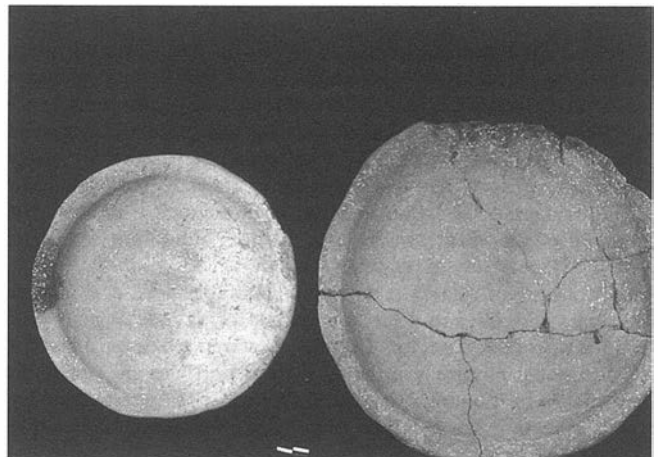
Una vez levantado el relleno y en los últimos 0,30 m. aparece el nivel de enterramiento, con tierras más consistentes y de coloración más oscura, producto de la descomposición orgánica. Los restos humanos y el ajuar estaban colocados directamente sobre la base.

La mayor parte de los vasos cerámicos -ocho de los diez recuperados durante la excavación- (fig.2; 3, 1 a 4;5), se disponían aproximadamente siguiendo la línea de la pared en el arco Sur y Oeste, coincidiendo con la zona en la que se recogió el primero de los recipientes (fig.3,5). En cambio, el conjunto óseo se concentraba en la parte central y oriental (fig.2).

Dado que se podían presentar problemas de expolio, debido al lugar de localización de la tumba, en el centro de la actual población, se consideró en un primer momento la posibilidad de levantar todo el nivel de enterramiento en bloque, para así poderlo excavar en las dependencias del Museo de Jerez de forma más minuciosa e incluso dejar los huesos en su posición original.

Las dimensiones de la estructura y la complejidad que presentaba desaconsejaron esta opción, ante la imposibilidad de hacerlo en un solo bloque, con el riesgo que se corría de provocar daños en alguno de sus elementos. Optamos, pues, por excavar primero la

LAM. 4. Platos.



zona de ajuar más visible, para evitar su expolio (lám.2) y posteriormente levantar los restos óseos por capas artificiales.

Nos encontramos ante un sepulcro de inhumación colectiva, que por sus características constructivas, forma acampanada y base plana de tendencia circular, parece responder al tipo silo o cueva artificial de cámara simple con entrada central o lateral. Es denominado como tipo V-IA por R. Cabrero (R. Cabrero García, 1985, p. 228-231), forma II por E. Rivero (E. Rivero Galán, 1988, p. 27-30) y también Berdichewsky lo recoge en su tipología de cuevas artificiales, donde plantea el problema de su denominación (B. Berdichewsky Scher, 1964, p. 157-159).

Aunque no podemos ofrecer sus dimensiones precisas, éstas, debieron oscilar en torno a 2,60 m de diámetro máximo en la base y, al menos, 1,50 m de altura en la parte central.

Se han contabilizado restos de al menos once individuos. Sólo uno se encontraba prácticamente completo. De los restantes, algunos mantenían ciertas partes con conexión anatómica, pero en general, los huesos se encontraban dispersos y en mal estado de conservación. No obstante, mientras no estén finalizados los estudios correspondientes¹, no podremos asegurar el número de inhumados, dato que nunca será definitivo por su parcial destrucción.

Una alabarda en sílex, cinco puntas foliáceas de aletas desarrolladas, dos pequeños cuencos cerámicos, un fragmento de punzón de cobre y siete conchas perforadas que debían formar parte de un collar, se recogieron entre el conjunto de restos óseos (fig.2, lám.2).

La alta concentración de huesos en un espacio tan reducido y el hecho de que parte de la sepultura haya desaparecido, dificulta notablemente la adscripción de estos elementos, algunos de calidad excepcional, como ajuar de uno o varios individuos. Sin embargo, su localización microespacial permite una cierta aproximación, aunque siempre con las lógicas reservas.

Al esqueleto mejor conservado, situado en la parte más profunda, que presenta posición fetal, con cabeza hacia el Norte y mirando hacia el Este, parece pertenecer la alabarda, una punta foliácea -colocadas ambas en torno a la cabeza-, un pequeño cuenco cerámico, recogido entre los brazos y el punzón de cobre, próximo a las caderas (fig.2). El collar de conchas apareció a su vez bajo uno de los cráneos de la zona central (fig.2). Respecto a los demás elementos, su adscripción resulta más problemática, al estar situados justo en el límite de la zona dañada de la estructura y corresponder quizás a inhumaciones desaparecidas.

Llama la atención la especial disposición del espacio funerario, con una acumulación, en realidad amontonamiento de cadáveres en la parte oriental, en tanto que en el arco Sur y Oeste se localiza la mayor parte del ajuar cerámico. Pero, no es éste el aspecto que, aunque relevante, resulta más novedoso. El hecho que determinados objetos de prestigio, aparezcan junto a uno de los individuos, parece inferir, no sólo una deposición primaria de éste, sino una cierta individualización funeraria (fig.2), reflejo quizás, de diferencias sociales, tema éste sobre el que volveremos más adelante.

AJUAR DEL ENTERRAMIENTO

Cerámicas

Del nivel de enterramiento proceden un total de once vasos cerámicos, prácticamente completos, para cuya localización microespacial remitimos al capítulo anterior. Asimismo, dos fragmentos de bordes y algunos galbos atípicos se documentaron en el relleno.

Algunos de estos recipientes presentaban buen estado de conservación, pero otros, debido a la presión ejercida por la propia tierra de colmatación, se hallaron muy fragmentados e incluso con algunas piezas desplazadas, por lo que hubo que aplicarles consolidante antes de su extracción.

Se trata en su totalidad de cerámicas fabricadas a mano, en términos generales de aspectos toscos, formas asimétricas y sin ningún tipo de decoración. Las pastas están poco depuradas, con desgrasantes medios y gruesos y las superficies no presentan coloración homogénea, producto de una cocción irregular. Los tonos oscilan entre el rojizo, el grisáceo y el acastañado, en su amplia gama.

El alisado es el método más usual de terminación. Se observa un mejor tratamiento en las superficies más visibles de las piezas, es decir en el exterior de los vasos cerrados y en el interior de las formas abiertas, siendo este contraste todavía más acusado en el caso de los platos.

Las formas y tamaños son variados, pero pueden identificarse varios grupos:

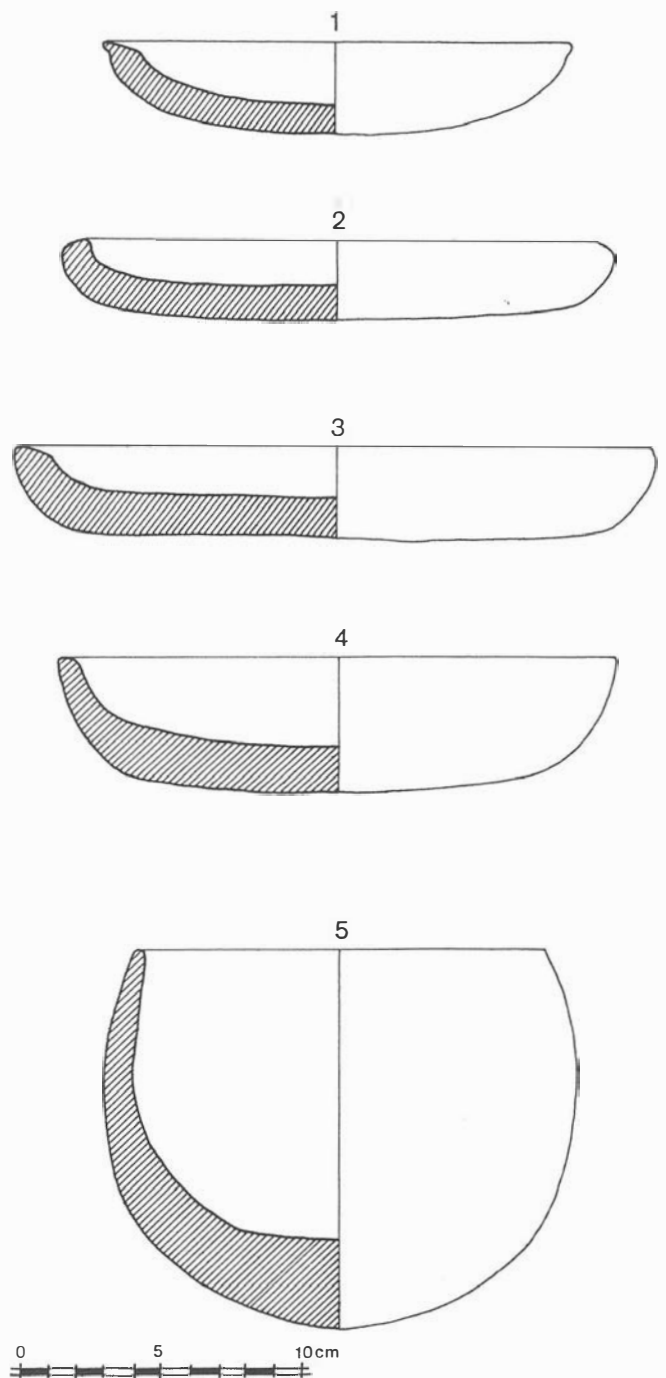
1. Platos.
2. Cuencos/ollas.
3. Vasos.

Platos

Cuatro piezas completas (fig.3,1 al 4) y un fragmento de borde (fig.6,14).

Se trata de una de las formas características de la Edad del Cobre

FIG. 3. Ajuar cerámico.



Pleno en Andalucía Occidental, auténtico "fósil-guía" a raíz de los trabajos realizados por el Dr. Ruiz Mata en el yacimiento de Valencina de la Concepción (D. Ruiz Mata, 1975a, 1975b; 1983).

Consideramos innecesario detallar aquí la larga lista de yacimientos en los que se registra esta forma. Sin embargo, las características de nuestros ejemplares, diámetros más bien reducidos -entre 22,5 cm y 16,5 cm- escasa profundidad, hasta el punto que en alguno de ellos el engrosamiento del borde se sitúa prácticamente sobre la base y bordes, aunque señalados, poco desarrollados, y en algún caso sin indicar, encuentran los mejores paralelos en yacimientos como "Los Algarbes" (Tarifa, Cádiz) (C. Posac Mon, 1975, p. 100), el "Tholos de El Moro" (Niebla, Huelva) (J.P. Garrido Roiz y E.M. Orta García, 1967, p. 21), "La Zarcita" (Santa Bárbara de la Casa, Huelva), "San Bartolomé de la Torre" (Huelva) (C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1952) o el sepulcro de "El Dorado" (Fuente Obejuna, Córdoba) (R. Cabrero García, 1988).

G. y V. Leisner llamaron la atención sobre esta forma, considerándola perteneciente al período de la metalurgia (C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1952, p. 93) y se podría encuadrar en el tipo VI del estudio de J. Otero, donde se apunta su mayor frecuencia de aparición en enterramientos (J. Otero Prieto, 1986, p. 416).

Un diámetro algo superior, 28 cm aproximadamente, y paredes más inclinadas muestra el plato procedente del relleno.

Cuencos/ollas

Agrupamos en este apartado un conjunto de cinco recipientes, sencillos, que tienen como características común su forma, de tendencia esférica o hemiesférica, y el borde, simple, redondeado, sin ninguna indicación en su extremidad superior.

Presentan una serie de variantes en función del tamaño, inclinación de las paredes e incluso constitución del fondo.

Por el tamaño se distinguen desde las pequeñas escudillas (fig. 4, 6 y 7), recogidas entre el conjunto de restos óseos, con un diámetro de boca de 6,8 cm y 5,8 cm respectivamente, hasta el recipiente de la fig. 4, 9, más bien olla u orza ovoide, con una altura de 19,5 cm y un diámetro máximo de 22,5 cms.

Las paredes muestran tendencia reentrante, en unos ejemplares bastante acusada (fig. 4, 8 y 9) y en otras suavemente marcada (fig. 3, 5 y fig. 4, 7). Sólo en un caso el borde continúa la curvatura del galbo (fig. 4, 6).

La profundidad supera la longitud del radio, lo que confiere a algunos de ellos un aspecto de vasos globulosos o elipsoidales, según el eje mayor se encuentre en sentido vertical u horizontal.

Las bases son convexas, documentándose en una ocasión el fondo aplanado (fig. 4, 8).

Al tratarse de formas funcionales, de uso común, se registran en yacimientos de diferentes épocas, no constituyendo en sí mismos un elemento de valor cronológico. No obstante se trata de tipos de vasos frecuentes en contextos calcolíticos. Formas muy parecidas encontramos en la cercana tumba de "Alcántara" (Jerez, Cádiz) (B. Berdichwsky Scher, 1964, p. 75-76) y en la necrópolis de "Los Algarbes" (Tarifa, Cádiz) (C. Posac Mon, 1975, p. 100-101), por nombrar los más próximos.

Corresponden a los grupos 1, 2 y 4 de la tipología de G. y V. Leisner (C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1952, p. 92-93 y 112-114) y están presentes en el yacimiento de "Valencina de la Concepción" (D. Ruiz Mata, 1983, p. 201) y en el sepulcro de "El Tejar" (Gibraleón, Huelva) (M. Belén y M. Amo del 1985, p. 60-62).

Vasos

Se reunen bajo este epígrafe dos piezas cerámicas completas. Una de ellas de gran tamaño -27,3 cm de altura, 34,4 cm de diámetro máximo y 18 cm de anchura de boca-, muestra cuerpo de tendencia esférica achatada, cuello indicado y base plana (fig. 5, 11).

La otra, se trata de un vaso de tamaño reducido -11 cm de altura y 8,5 cm de diámetro de boca- con cuerpo elipsoidal, fondo curvo, gollete recto y hombros señalados (fig. 10).

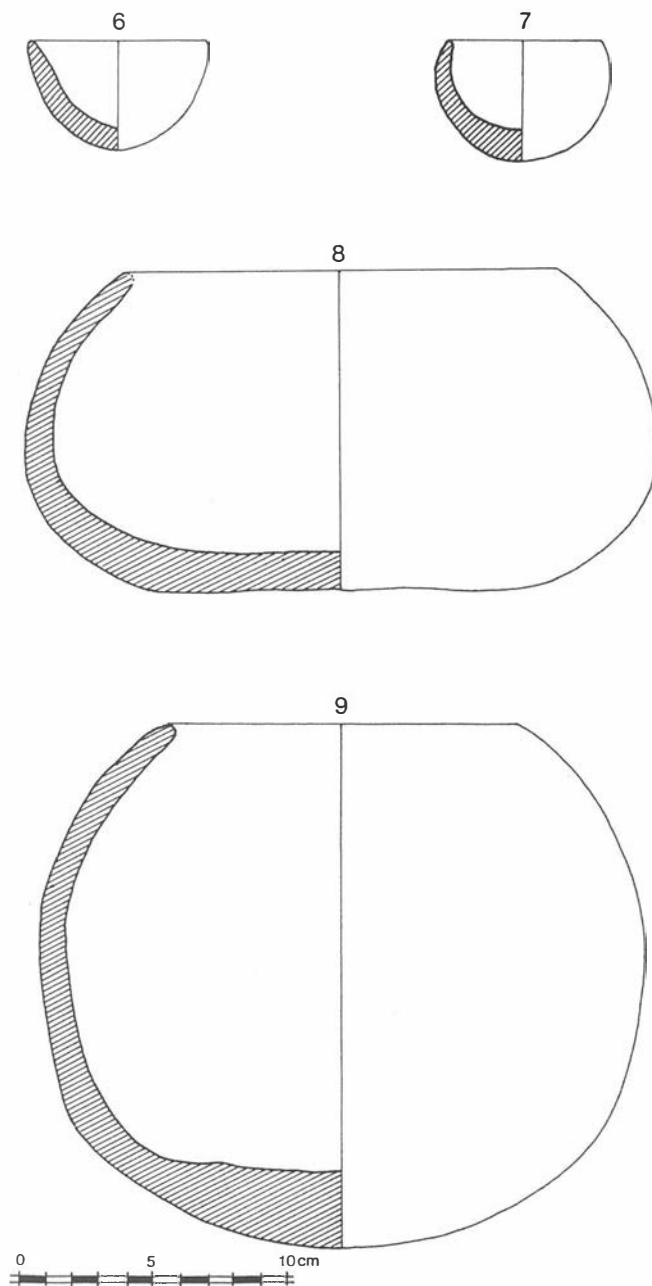


FIG. 4. Ajuar cerámico.

Ambas se encuadran en el grupo 5 de G. y V. Leisner en su estudio sobre los dólmenes y sepulcros de cúpula de Huelva, quienes señalan su escasa representación en el ámbito dolménico (C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1952, p. 92).

Respecto al primero, el mejor paralelo, tanto en tamaño como en tipología, lo encontramos entre el ajuar cerámico de la sepultura de "Alcántara" (Jerez, Cádiz) (B. Berdichewsky Scher, fig. 29-1).

La segunda, es considerada una forma propia de contextos funerarios. Vasos similares se registran en el sepulcro de "El Dorado" (Fuente Obejuna, Córdoba) (R. Cabrero García, 1988, fig. 11) y, con la carena algo más acusada, en el "Tholos de El Moro" (Niebla, Huelva) (J.P. Garrido Roiz y E.M. Orta García, 1967, fig. 9), "Los Algarbes" (C. Posac Mon, 1975, p. 101, fig. 7) y el "Tholos del Cerro de la Cabeza" (Valencina de la Concepción, Sevilla) (F. Fernández Gómez y D. Ruiz Mata, 1978, p. 214, fig. 7-18) a cuya publicación remitimos para una distribución espacial en el área occidental.

En el análisis de los sepulcros megalíticos granadinos, realizado por J.E. Ferrer, se incluye este tipo de vaso lenticular en sus fases II y III, asociados a momentos de Calcolítico Antiguo y Medio-Final (J.E. Ferrer Palma, 1981).

Industrias líticas

Inventario

1. Restos de talla	3
1.1 Esquirlas	3
2. Útiles	9
2.1 Muestras	1
2.2 Láminas con retoque de uso	1
2.3 Foliáceos	7
2.3.1 Puntas foliáceas	6
2.3.2 Alabardas	1
3. Otras industrias líticas	1
3.1. Disco pulimentado	1
Total de la industria lítica	13

1. Restos de talla

Corresponden a 3 esquirlas.

1.1. Esquirlas

3 fragmentos de sílex gris, con pátinas blancas, poco rodadas (fig.7, 22 a 24), son pequeñas esquirlas con aristas verticales indicadas, con lo que han podido pertenecer a lascas internas u hojas fracturadas.

2. Útiles

Se han documentado 1 muesca, 1 lámina con retoques de uso y 7 foliáceos.

2.1. Muestras

Es una lasca levallois en sílex, poco rodada, con aristas verticales respecto al talón de aspecto no clásico (F. Bordes, 1980; Boeda, E. 1988), con talón liso. Presenta fractura distal completa. En el lateral derecho tiene muesca simple, formada por un gran retoque simple directo, delgado (fig.8, 28).

2.2. Láminas con retoques de uso

Lámina levallois, con talón facetado diedro, aristas verticales al punto de impacto, de aspecto no clásico, con restos de córtex en la zona distal. Sus dimensiones son: 2 x 1 cms. Tipométricamente es una microlaminilla (B. Bagolini, 1968). Tiene retoques abruptos, marginales, continuos, delgados, en el lateral derecho y extremidad distal (fig.8, 27).

2.3. Foliáceos

Se componen de 6 puntas foliáceas y 1 alabarda.

2.3.1. Puntas foliáceas

Son 6 ejemplares, en sílex de gran calidad, de tonos beige (fig.7, 17 a 21) y rojizo (fig.8, 26), poco rodadas. De ellas 5 conforman un grupo muy significativo (fig.7, 17 a 21), con grandes aletas, y forma de tendencia mitráica. Quedan enmarcadas en el grupo A de Hugot, de armaduras triangulares, siendo realmente una variante del tipo 25 (H. Hugot, 1957). Corresponden al grupo F3 de Laplace de foliáceos bifaciales (G. Laplace, 1975) y al grupo de puntas foliáceas con aletas, F2A de Bagolini (B. Bagolini, 1970). En la clasificación de Soler, se incluyen en la clase B, de piezas de matriz laminar o nodular muy modificada, en el grupo R4, de puntas de flecha con retoque plano, cubriente y bifacial (J. Soler, 1984-1985).

No se puede precisar el tipo de soporte de las puntas, dado que están completamente cubiertas de retoques planos, sólo indicar, que están realizadas sobre láminas, no pudiendo indicar el tipo.

Tienen cuerpo simétrico, con lados rectos (fig.7, 17, 18) o ligeramente cóncavos (fig.7, 19, 20, 21). Los perfiles de las puntas son: de bordes rectilíneos (fig.7, 17, 18) y de bordes cóncavos (fig.7, 19, 20, 21). Los retoques son planos de buena calidad, de amplitud cubriente, delineación lineal y bifaciales. Son por tanto foliáceos bifaciales de retoque cubriente (B. Bagolini, 1970, p. 231).

Las aletas están muy desarrolladas, convergentes hacia la base, sólo completas en un ejemplar (fig.7, 17).

Sus dimensiones son:

Fig. 7,17: 4'7 x 1'9 x 0'20.

Fig. 7,18: 4'5 x 2'0 x 0'24.

Fig. 7,19: 4'6 x 2'1 x 0'27.

Fig. 7,20: 4'4 x 1'9 x 0'30.

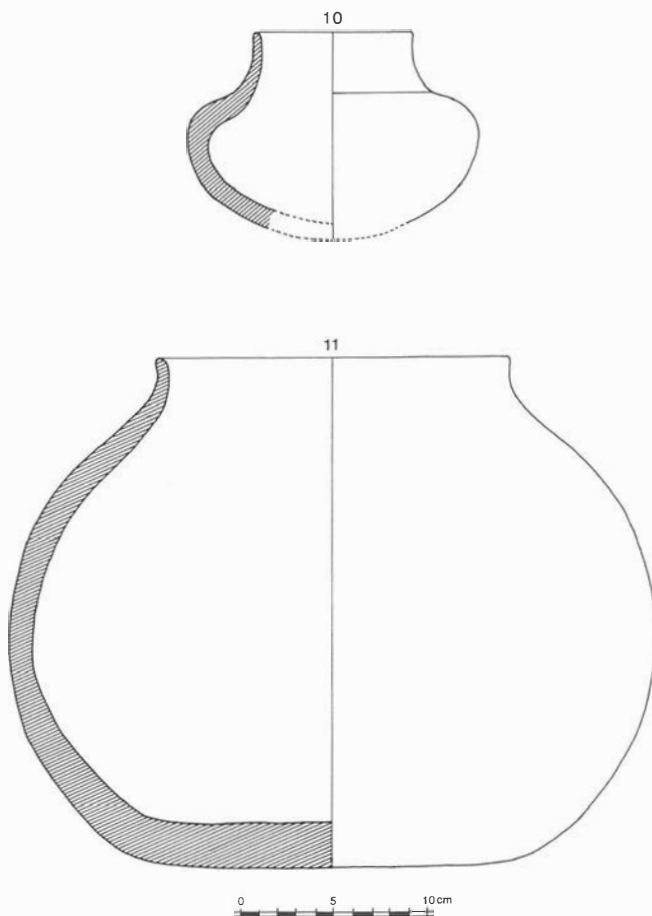
Fig. 7,21: 3'7 x 1'9 x 0'27.

Por tanto, tipométricamente son de longitud media. En cuanto a la forma, la relación longitud/anchura, oscila de 1'94 a 2'4, con lo que 4 son formas intermedias y una (fig.7,21) de forma corta (B. Bagolini, 1970, p. 232).

Quedan muy bien enmarcadas en los denominados sepulcros de cúpula de Huelva, siendo en general diferentes a las puntas del grupo dolménico, allí documentadas. Están en la línea del tipo 9 de Cerdán-Leisner, características de los sepulcros de cúpula (C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1975, p. 63, fig.3). Así en el enterramiento de cúpula de "La Zarcita", estas puntas denominadas "de base profundamente excavada" se constatan con 13 ejemplares (C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1975, lám. 34, 23, 35). En la sepultura de "San Bartolomé de la Torre", aunque falta el tipo 9 de Cerdán-Leisner, hay una punta de largas aletas, en la línea de las indicadas (C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1975, lám.44, 28).

A nivel de hábitat se documentan en el poblado de "Valencina de la Concepción", en momentos evolucionados de la Edad del Cobre (D. Ruiz Mata, 1983, fig.15, 5-8) y en su contexto inmediato en el "tholos del Cerro de la Cabeza" (F. Fernández y D. Ruiz Mata, 1878, fig.3, 2 a 4), así como en el "dolmen de Ontiveros" (C. Fernández-

FIG. 5. Ajuar cerámico.



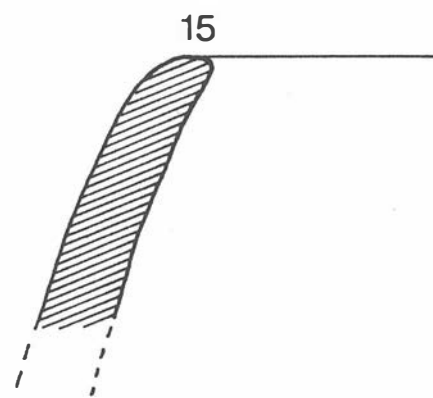
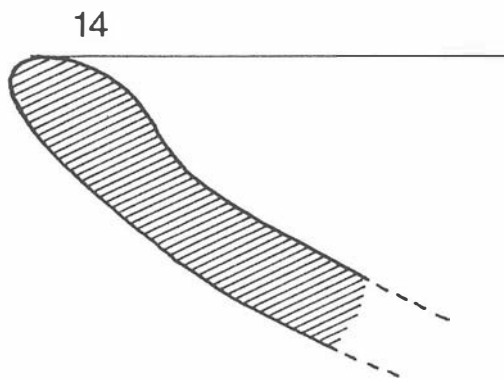
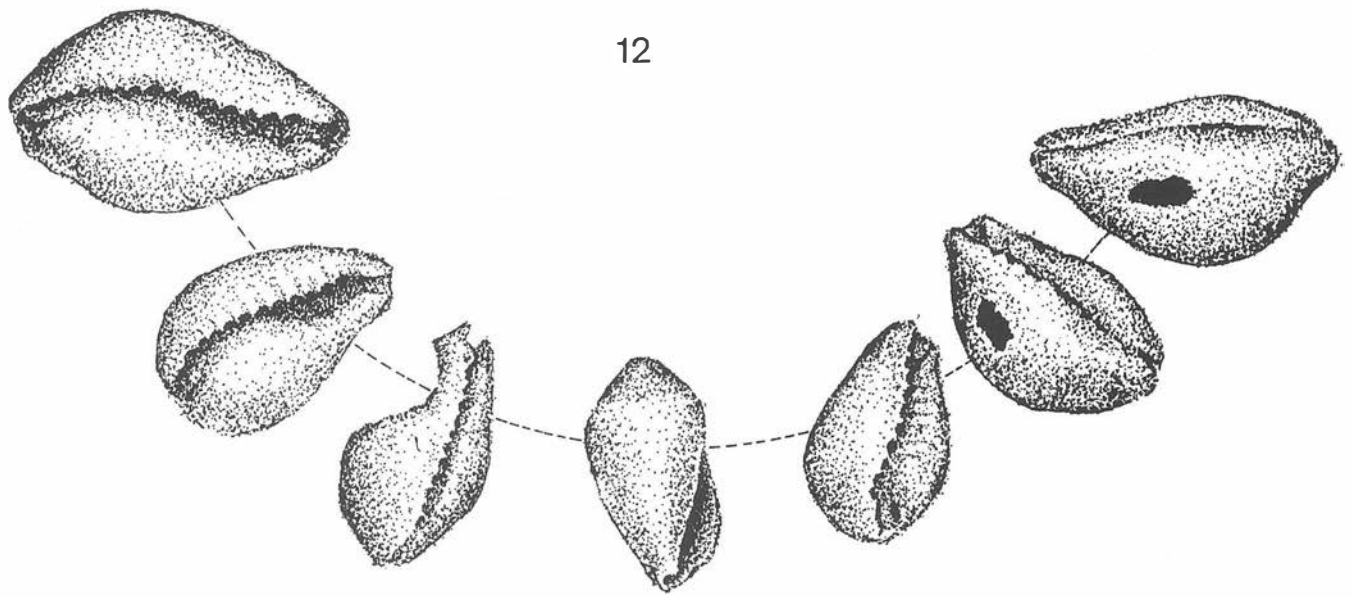


FIG. 6. Elementos malacológicos (n° 12), punzón metálico (n° 13), fragmentos cerámicos procedentes del relleno (n° 14 y 15).



LAM. 5. Alabarda.

Chicarro, 1963, lám.2; J. de M. Carriazo, 1980, fotos 48, 49). En la provincia de Sevilla se documentan también en las sepulturas de "Gandul" (G. Leisner y V. Leisner, 1943, lám. 64) y en Almería en "Los Millares" (G. Leisner y V. Leisner, 1943, lám. 67).

Aparecen en los sepulcros megalíticos de Granada, asociados fundamentalmente con dólmenes de corredor de cámaras trapezoidales, pentagonales y rectangulares de las fases II y III de la estructuración de Ferrer, asociadas respectivamente al Calcolítico Antiguo y Medio y al Final. Serán fundamentalmente características, en asociación al fenómeno campaniforme, en momentos desarrollados de la Edad del Cobre (J.E. Ferrer, 1981).

En el sepulcro de "El Dorado" (Fuente Obejuna, Córdoba), se documentan (R. Cabrero, 1988, fig. 21, 31-36), asociadas a un ajuar típico del Cobre Pleno y Final.

El otro tipo de punta foliácea documentada (fig.8,26) es bastante diferente. Se adscribiría al grupo F3 de Laplace (G. Laplace, 1975). Está realizada sobre lámina de aspecto levallois, ya que la cara dorsal no llega a estar completamente retocada. Tiene cuerpo simétrico de lados rectos, el izquierdo y convexo el derecho, con base cóncava, profunda, sin llegar a constituir aletas. El perfil de la punta es rectilíneo, aguzado. Los retoques son planos y abruptos, marginales e invasores, quedando el lado izquierdo de la cara dorsal sin retoques en su zona media así como una buena parte de la cara de lascado. Son de delineación lineal, en gran parte bifaciales. Estaría en transición del clásico foliáceo marginal al foliáceo bifacial (B. Bagolini, 1970, p. 231). Sus dimensiones son: 2'9 x 1'1 x 0'24. Tipométricamente es pequeño. La relación longitud/anchura es 2'6 con lo que es de forma intermedia (B. Bagolini, 1970, p. 232).

Las puntas con base cóncava y de retoques que no llegan a ser totalmente bifaciales, son también ejemplares evolucionados en los contextos del Cobre. Se encuadrarían en el tipo 10 de Cerdán-

Leisner (C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1975, fig.3). Es un modelo de punta muy frecuente en ambientes desarrollados y plenos de la Edad del Cobre, como por ejemplo en el poblado de "Valencina de la Concepción" (D. Ruiz Mata, 1983), o en el enterramiento de "El Dorado" (R. Cabrero, 1988, fig. 19, 1, 5).

2.3.2. Alabarda

Un ejemplar en sílex gris, poco rodado (fig.7, 16). Sus dimensiones son: 14'5 x 5'0 x 1'4. Es de gran calidad, presentando un cuerpo con lados ligeramente convexos que se agudizan bastante, de una forma convergente a partir de un cuarto del extremo distal. La base es convexa, presentando dos muescas laterales bien conformadas por retoques en la zona proximal. El soporte ha sido una gran lámina, muy modificada por los retoques. La sección longitudinal es rectangular alargada, biapuntada. La pieza ha contado con una talla plano-convexa inicial de grandes lascados laterales, regularizada posteriormente por series de anchos y largos retoques planos, invasores y cubrientes, de una delineación lineal, bifaciales. Las muescas latero-proximales cuentan con grandes retoques de aspecto abrupto, alguno de tipo clactoniense. Esta regularización de retoques planos ha debido realizarse con un percutor blando (madera o hueso). El retoque no es bifacial en la zona proximal, formando una especie de bisel, que condiciona el aspecto convergente proximal, prácticamente desde la zona de las muescas. Esto se debe relacionar con una adecuación para el enmangamiento. Estaríamos portanto ante un foliáceo bifacial (B. Bagolini, 1970; G. Laplace, 1975).

Se conoce la presencia de dos alabardas en el inmediato enterramiento de "Las Valderas" (Arcos) (R. Corzo, 1983), que por los escasos datos del ajuar publicados, debe corresponder culturalmente a los inicios del Bronce en esta interesante campaña de Jerez-Arcos.

En el Museo de Jerez, con nº de registro 193, se encuentra una alabarda procedente de "Fuentebavía" (Puerto de Santa María), en sílex con dos muescas laterales, de retoques planos invasores, no muy conseguidos, de dimensiones 8,8 x 4,2 x 1,2, que nos plantea en una zona cercana, el hecho de fabricaciones específicas de alabardas en talleres de sílex.

Es ampliamente conocida la alabarda de la necrópolis de "Los Alagabes" (Tarifa) y su contexto sincrónico, con materiales evolucionados de los inicios del Bronce (C. Posac, 1975, lám. IV).

En la Baja Andalucía también han sido significativas, caso de la alabarda de pizarra, con muescas latero-proximales y dos acanaladuras imitando motivos metálicos, de "Valencina de la Concepción" (D. Ruiz Mata, 1983, Fig.15,4).

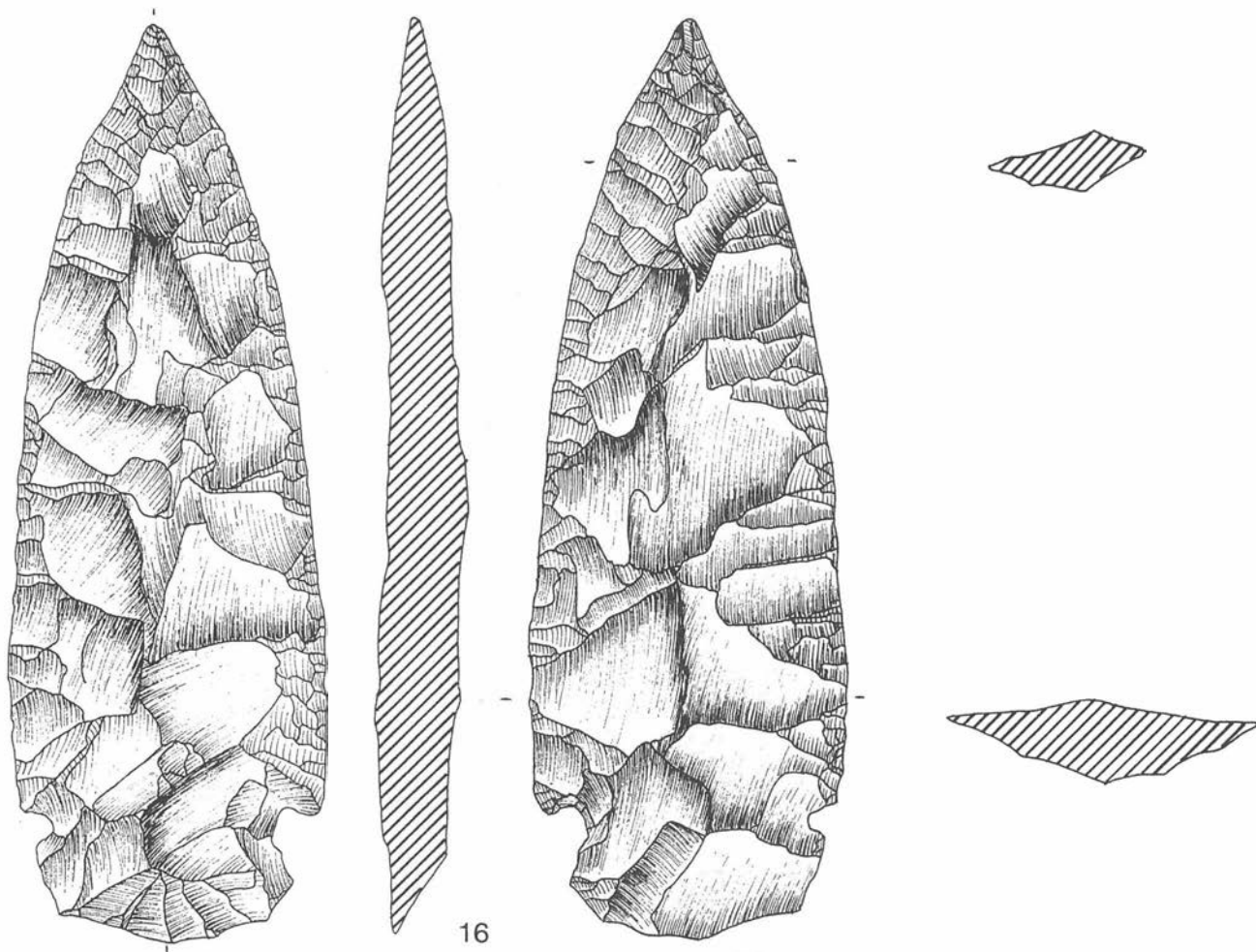
En los sepulcros megalíticos de Huelva se documentan tres ejemplares en el "tholos de La Zarcita", en momentos evolucionados de la Edad del Cobre (C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1974, lám.35, 1,2,3).

En similar medio hay documentada una alabarda en el "tholos de El Moro" (J.P. Garrido y E. Orta, 1967, fig.7,2).

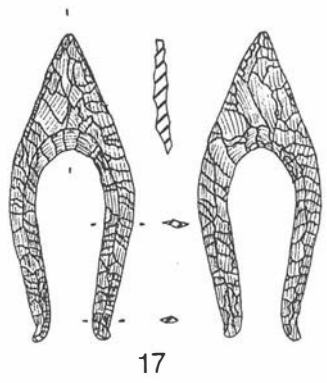
Las alabardas con escotaduras laterales son frecuentes en el megalitismo portugués, destacando las documentadas en el "dólmen de Casainhos" (Concejo de Loures, Distrito de Lisboa) (V. Leisner, 1965, Tafel 22,67, Tafel 159, 2); en el "enterramiento de S. Martinho de Sintra" (Concejo de Sintra, Distrito de Lisboa) (V. Leisner, 1965, Tafel 32,46); en el "sepulcro de Folha das Barradas" (Concejo de Sintra, Distrito de Lisboa) (V. Leisner, 1965, Tafel 35, 22), en el "Monte Abraao" (Concejo de Sintra, Distrito de Lisboa) (V. Leisner, 1965, Tafel 55, 19; 159,5).

De Extremadura, es clásica la alabarda de "Cerro del Garrote" (Garrovillas de Alcornetal) (H. Schmidt, 1915, fig. 7; V. Leisner, 1965, Tafel 159,4), indicando también la presencia de una alabarda con una sola muesca latero-proximal en la superficie del poblado de "La Pijotilla" (E. Vallespí, V. Hurtado y T. Calderón, 1985, fig. 84), junto a materiales interpretados como evolucionados del Calcolítico de momentos finales de la etapa precampaniforme y campaniforme.

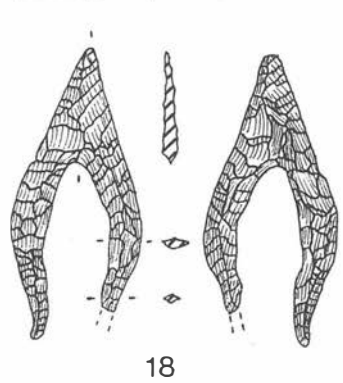
Fundamentalmente son un fenómeno del Occidente peninsular, aunque no faltan en el SE, como por ejemplo en Los Millares 40 y 12 (G. Leisner y V. Leisner, 1943, lám. 10, 1 y lám. 11, 2-2).



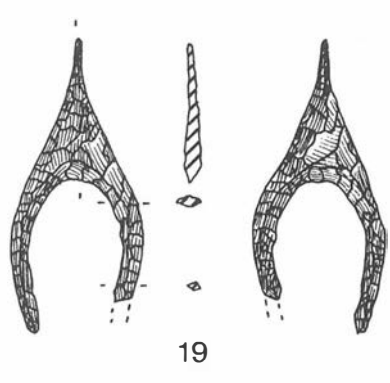
0 5cm



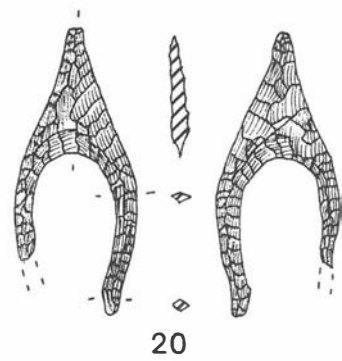
17



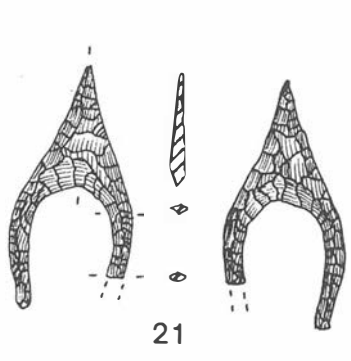
18



19



20



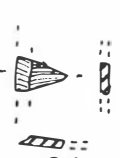
21



22



23



24

FIG. 7. Ajuar lítico, alabarda (nº 16), puntas foliáceas (nº 17 a 21), esquirlas (nº 22 a 24).

3. Otras industrias líticas

Incluimos en este apartado un disco pulimentado.

3.1. Disco pulimentado

Corresponde a un objeto con forma de tendencia circular pulimentado (fig.8,25), en roca subvolcánica, que encuadraría en el apartado de "discos y bolas" de Fandos (J. Fandos, 1973) y que también es recogido por González Sainz en su grupo B de "martillos, mazas y otras piezas" (C. González Sainz, 1979). Sus dimensiones son: 8,6 x 8,4 x 3,9 cms. El índice de espesor es de 0'45, siendo por tanto considerado como espeso. El corte es convexo y la zona proximal rectilínea. Presenta las superficies con un pulimentado no muy bien regularizado y una zona basal y lateral destacada, con mayor irregularidad, que recuerda a una maza o martillo. La sección lateral es triangular, alargada, con extremos redondeados y la longitudinal es biconvexa, con base recta, coincidiendo con la zona de percusión.

El disco pulimentado es un tipo de objeto frecuente de los silos de "El Troval" (R. González Rodríguez, 1987), asociado tanto a enterramientos, como a las estructuras siliformes características de este poblado de Edad del Cobre. También hemos podido comprobar su presencia en los silos del poblado de "La Viña" (El Puerto de Santa María)² en momentos del Cobre Pleno. En el contexto de las cuevas artificiales, el grupo genérico de bolas pulimentadas se documenta en "Palmela", "Torre de Frades" y "Alcaide" (B. Berdichewsky Scher, 1964, cuadro 5), siendo muy común como elemento productivo en los poblados calcolíticos, utilizados como percutores, martillos o mazas.

Objetos varios

Un fragmento correspondiente al extremo de un punzón de sección cuadrada, acabado en punta de sección circular, constituye el único objeto metálico recogido entre el ajuar de esta tumba (fig.6,13).

Piezas de este tipo son habituales en contextos avanzados de la Edad del Cobre, tal como ya han puesto de manifiesto algunos investigadores (B. Berdichewsky Scher, 1964, p. 176-177; A. Arribas y F. Molina, 1978, p. 121), y aparecen con frecuencia junto a otros elementos campaniformes (R. Cabrero, 1978, p. 139).

Por último, encontramos en Torre Melgarejo siete cuentas de concha con perforación, que debieron formar parte de un collar (fig.6,12). Seis son cyprea y un conus, con la típica forma cónica con espiral levantada y puntiaguda, ambas de procedencia marina.

Aunque las conchas de moluscos tradicionalmente se han utilizado como elemento decorativo, por tanto su cronología es dilatada, se documentan con asiduidad en enterramientos calcolíticos, bien como colgantes o, sin perforación, como posibles elementos rituales. En la sepultura 1 de la necrópolis de "Los Algarbes" apareció también un conus, junto a uno de los inhumados (C. Posac Mon, 1975, p. 98).

Marco cultural del enterramiento

El sepulcro de Torre Melgarejo, supone una nueva aportación para el conocimiento del mundo de los enterramientos colectivos calcolíticos en la Baja Andalucía.

Desde el punto de vista arquitectónico, su estructura parece responder al tipo de silo o cueva artificial de cámara simple, bien documentada en esta área geográfica.

No consideramos este lugar indicado para abordar el problema relativo a la funcionalidad inicial de estas estructuras, consideradas por unos autores como de carácter exclusivamente funerario (B. Berdichewsky Scher, 1964, p. 157-159), y por otros como exponente de una economía agrícola, ocasionalmente reutilizadas como sepulturas (J. de M. Carriazo, 1980, p. 159; M. Carrilero, E. Martínez y J. Martínez, 1982, p. 204; F. Fernández Gómez y G. Oliva Alonso, 1985,

p. 115). Pero si apuntar el gran arraigo de este modelo constructivo en el Bajo Guadalquivir, desde los inicios y durante la Edad del Cobre.

En el análisis de las cuevas artificiales de Andalucía y Portugal realizado por E. Rivero, corresponde a este tipo el mayor número de sepulturas clasificadas en la zona comprendida entre los ríos Guadalquivir-Corbones-Guadalete y Guadalete-Guadiaro (E. Rivero Galán, 1988, p. 162 y 167).

A tan sólo cuatro kilómetros al Norte de "Torre Melgarejo", en el yacimiento de "El Torbal", se han documentado enterramientos en silos con una cronología, en unos casos de tránsito Neolítico-Calcolítico (R. González Rodríguez, 1986) y en otros de Cobre Pleno y Final. La misma distancia le separa del sepulcro de "Alcántara", constructivamente muy similar (B. Berdichewsky, 1964, p. 69-77; M. Esteve Guerrero, 1934, p. 260-264).

Características análogas a "El Torbal" presenta el yacimiento de "La Viña" (El Puerto de Santa María), también con inhumaciones en el interior de estructuras siliformes (J.A. Ruiz Gil y J.A. Ruiz Fernández, 1987, p. 8 y 9; L. Perdignes Moreno y otros, 1985, p. 77; J.A. Ruiz Fernández y J.A. Ruiz Gil, 1989, p. 10; J.A. Ruiz Fernández, 1986, p. 99) y muy cercano al registrado por Berdichewsky en la misma Base Naval de Rota (B. Berdichewsky Scher, 1964, p. 77-85).

Algo más alejados, pero en un radio de unos treinta kms, se encuentran los enterramientos en silos de "El Bercial" (Rota) (L. Perdignes Moreno y otros, 1985, p.87), la "Loma del Agostado" (Sanlúcar de Barrameda) -fechable en la Edad del Cobre precampañiforme- (J. de M. Carriazo, 1975, p. 327), la necrópolis de "Las Valderas" en Arcos de la Frontera (R. Corzo Sánchez, 1983, p. 12), que por los escasos datos publicados parece corresponder a los inicios del Bronce, y los enterramientos de "Quincena" y el "Cerro de S. Benito" (Lebrija, Sevilla), con materiales asimilables, según A. Caro, al horizonte Papa Uvas (A. Caro Bellido, 1982, p. 79-80).

Sin remitirnos, pues, a otras sepulturas geográficamente más alejadas, caso de "Puerto Serrano" (Cádiz) (E. Rivero Galán, 1988, p. 87), "Campo Real" (Carmona, Sevilla) (B. Berdichewsky, 1964, p. 93), "Archidona 1 y 4" (Archidona, Málaga) (R. García Serran y Cabrero Sánchez 1985, p. 231) o "Alameda" (Alameda, Málaga) (Rivero Galán, 1988, p. 59), la concentración que se observa en el Noroeste de la provincia de Cádiz, resulta muy elocuente, reflejo sin duda, del denso poblamiento del área durante todo el Calcolítico.

No obstante, la menor espectacularidad de estos modelos sepulcrales, comparados con la grandiosidad de las construcciones de zonas adyacentes, han hecho que salvo escasas excepciones hayan quedado relegados por los investigadores a un segundo plano.

Respecto a sus dimensiones, aunque podemos considerarlo de tamaño grande, entra dentro de lo frecuente en este tipo de sepulcros, 2,10 m de diámetro y 1,15 m de altura proporcionó "Alcántara", y 3 m de ancho en la base y 1,50 m de potencia una de las inhumaciones colectivas de "El Trobal".

Es la disposición ritual uno de los aspectos más novedosos de este enterramiento. No podemos ofrecer una reconstrucción total del espacio funerario al haberse perdido casi la mitad del mismo, pero aún así resulta peculiar la nítida separación entre los vasos, colocados junto a la pared meridional y los huesos, concentrados en la zona central y occidental. Una distribución similar se registró en el sepulcro de "El Tejar" (Gibraleón, Huelva), aunque arquitectónicamente distinto, cuyos excavadores sitúan cronológicamente en un momento de tránsito de III-II milenio a.C., preámbulo de los enterramientos individuales en cista (M. Belén y M. Amo del 1985, p. 49). También en algunas sepulturas tipo "tholos", como el de "El Moro" (Niebla, Huelva), se ha observado esta disposición de parte de ajuar funerario junto a la pared (J.P. Roiz y E.M. Orta García, 1967, p. 35).

Aunque no poseemos datos definitivos sobre el número de individuos enterrados, se han contabilizado restos correspondientes al menos a once cráneos, cifra que resulta alta si la comparamos con el número de esqueletos habituales en este tipo de enterramientos de cámara simple (R. Cabrero García, 1983, p. 307).

A pesar de esta abundancia de huesos, muchos de ellos sin conexión anatómica, no podemos hablar, en nuestro caso, de deposición secundaria en su totalidad. El hecho de que uno de los

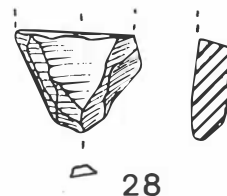
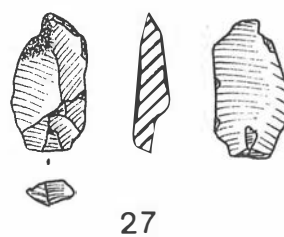
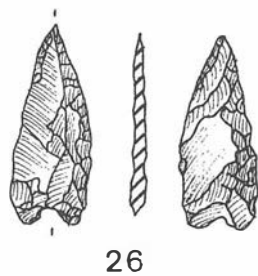
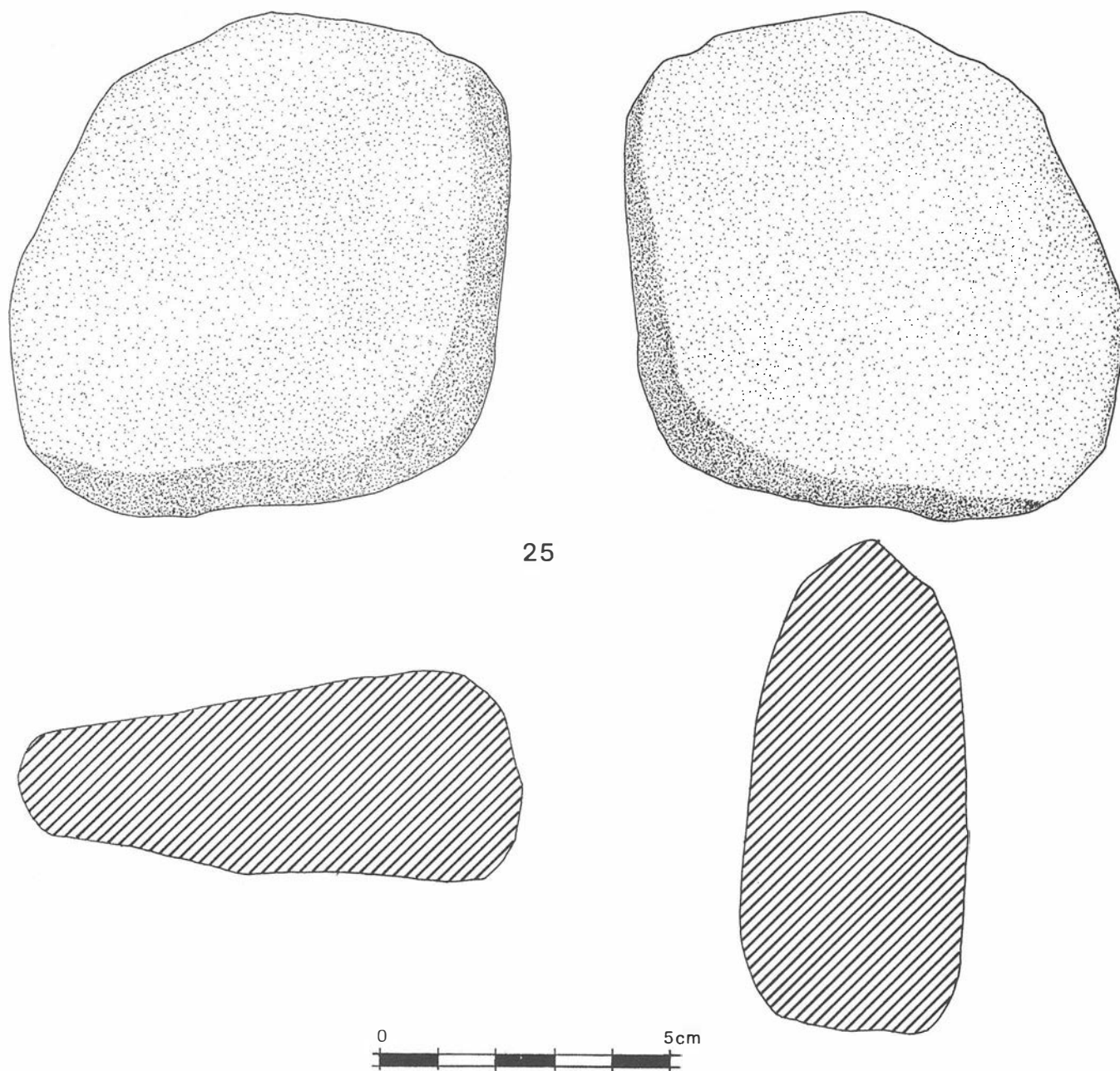


FIG. 8. Materiales líticos procedentes del relleno.

inhumados esté individualizado, prácticamente completo, y con el ajuar "in situ" -como parece deducirse de la localización microespacial- indica su carácter primario.

Las hipótesis que de aquí puedan derivarse hay que tomarlas con ciertas reservas, ya que ni siquiera tenemos la seguridad de que la parte que se ha conservado de la tumba sea la que albergara todo

el contenido. Pero resulta muy tentador pensar en una diferenciación en el ritual, reflejo de ciertas transformaciones que se pudieran estar produciendo en la estructura socio-económica.

En lo que se refiere al ajuar. Los vasos cerámicos, en conjunto, y sin pretender agotar todos los paralelos existentes, encuentran sus mejores elementos de comparación en sepulcros como "La Zarcita" (C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1952), "Tholos del Moro" (J.P. Garrido Roiz y E.M. Orta García, 1967) en Huelva, el "Tholos del Cerro de la Cabeza" (F. Fernández Gómez y D. Ruiz Mata, 1978) en Sevilla, "Los Algarbes I" (C. Posac Mon, 1975) en Cádiz, o el sepulcro de "El Dorado" (R. Cabrero García, 1988) en Córdoba.

En todos ellos es constante, aún con algunas variantes formales, la asociación de platos, cuencos, ollas globulares, y vasos con gollete indicado, formas en general bastante sencillas.

No queremos con esto asegurar que exista una tipología cerámica específica de enterramientos, ya que muchas de estas formas se registran en poblados y, a la inversa, en sepulturas similares algunos elementos están ausentes, pero sí indicar que en Torre Melgarejo parece confirmarse una cierta vinculación, ya apuntada por algunos autores, de determinados vasos -como platos muy planos o vasos con gollete desarrollado-, a enterramiento tipo "tholoi" o cuevas artificiales de cronología avanzada.

Respecto a los elementos líticos, hay que destacar que las puntas foliáceas de aletas alargadas también son frecuentes en los enterramientos colectivos o tholoi. Además tiene representación en poblados, y en menor medida en el mundo dolménico, en momentos cronológicos evolucionados de la Edad del Cobre, pudiendo llegar incluso al Bronce, y siendo frecuente su asociación con cerámicas decoradas de tipo campaniforme.

En cuanto a los grandes foliáceos-alabardas, es significativa su inclusión en ajuares de este medio occidental gaditano (Torre Melgarejo, Las Valderas, Fuentebravía). La cronología y origen de las alabardas líticas, fueron tratadas por Schmidt, incidiendo en el origen inicial de los prototipos en sílex, frente a los metálicos (H. Schmidt, 1915). El tema no ha sido posteriormente abordado en profundidad, siendo objeto de algunos trabajos parciales, centrados fundamentalmente en Portugal (E. Jalhay, 1947; O. da Veiga Ferreira, 1957, O. da Veiga Ferreira y M. Leitao, 1983). Cronológicamente su atribución se mantiene en momentos evolucionados de la Edad del Cobre, con perduración en los inicios del Bronce, desconociéndose -a falta de análisis de microhuellas de uso- (E. Da Cunha Serrao y E. Prescott Vicente, 1980), la funcionalidad, tipos de empuñaduras, relaciones en cuanto a patrones y estilos formales, con el utillaje metálico.

Queremos llamar la atención sobre la gran calidad, tanto de las puntas foliáceas, como de la alabarda. No se han observado señales de uso o desgaste en esta última; por lo que parecen no haber sido utilizadas en actividades cotidianas, lo que refuerza el carácter de prestigio.

En cuanto al resto de los elementos líticos tallados asociados al ajuar del enterramiento, esquirlas, lámina con retoques de uso, muesca, indicar que son muy frecuentes en los talleres de sílex del marco de Jerez, tanto del Guadalete, como de los afloramientos puntuales, con explotación lítica, en Los Llanos de Caulina y en Las Marismas (J. Ramos Muñoz y otros, 1989), en contextos de atribución calcolítica, con perduraciones en el Bronce. De directa asociación es el taller localizado en el poblado de El Trobal (J. Ramos Muñoz y otros, 1989). Además esta industria es muy similar a los restos de talla y útiles mencionados, localizada en los silos de dicho poblado, desde la tradición del Neolítico Final-Calcolítico Antiguo, a todo el desarrollo del Calcolítico, Pleno y Final (D. Ruiz Mata, R. González Rodríguez y J. Ramos Muñoz, en prensa).

En el mundo de enterramientos colectivos calcolíticos, e incluso de inhumaciones individuales del Bronce, no es descartable una especie de talla ritual sobre los enterramientos. En un fenómeno poco documentado, sobre todo por el escaso rigor con que se han abordado los estudios líticos en la Prehistoria Reciente. Así las buenas series de restos de talla documentados en los silos con enterramientos de "El Trobal" (R. González Rodríguez, 1987; R. Ruiz Mata; R. González Rodríguez y J. Ramos Muñoz, en prensa), o el ingente material lítico depositado en cuevas artificiales como

"Alcaide" (Antequera) (B. Berdichwsky Scher, 1964, figs. 45, 47, 48, 50), sugiere esta idea. Es un fenómeno que también hemos comprobado en el enterramiento individual del Bronce Pleno de "El Estanquillo" (San Fernando) (J. Ramos Muñoz, en prensa).

El hecho de que muchos enterramientos colectivos fuesen descubiertos a principios de siglo, que el control de los mismos no se efectuara por arqueólogos, y que se prestara gran atención sobre todo a otros elementos más significativos de los ajuares; hace pensar que objetos, como restos de talla, hojitas retocadas, muescas, no fueran objeto de atención, no incluyéndose generalmente en las memorias de las excavaciones.

Por ello planteamos esta posibilidad de talla ritual, realizada sobre los enterramientos, como idea a observar y ratificar con el desarrollo de una investigación microespacial de las excavaciones, con una mayor atención a todo el registro material documentado.

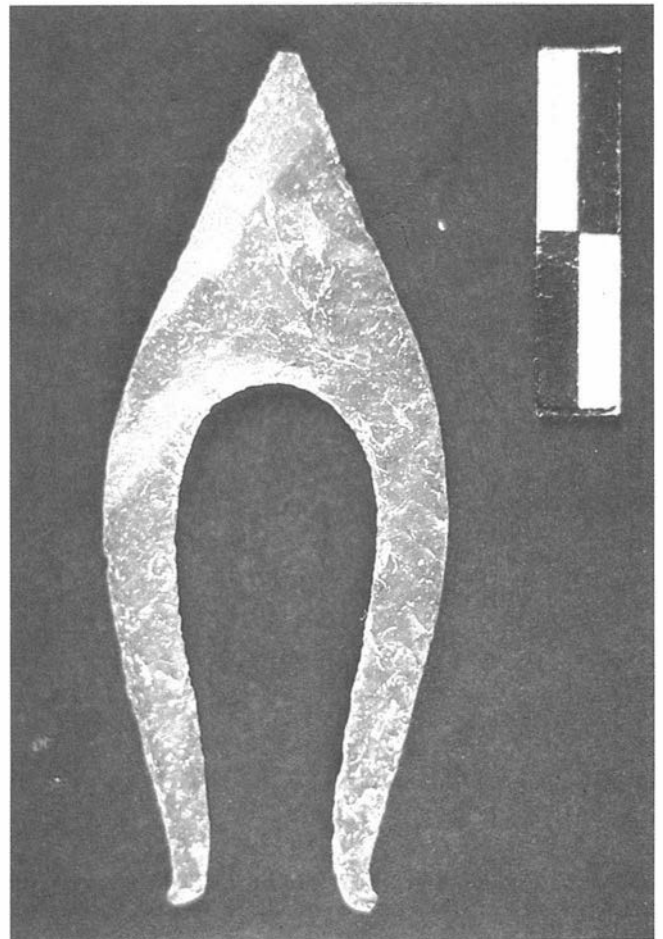
De los restantes elementos, destacar la existencia de conchas de moluscos marinos, siete de ellas utilizadas como adorno personal, bastante usuales durante el Calcolítico, y que indudablemente ponen de manifiesto relaciones con las áreas costeras³.

La presencia de restos de ocre entre los huesos, formando parte del ritual también, es una costumbre bastante generalizada (R. Cabrero García, 1988, p. 60-61).

En cuanto al metal, sólo procede de esta tumba un fragmento de punzón o lezna con extremo puntiagudo y sección cuadrangular. Objetos de cobre aparecen con frecuencia en contextos megalíticos avanzados, asociados o no al fenómeno campaniforme.

Piezas similares a la nuestra proceden del sepulcro de "El Tejar" (Gibraleón, Huelva) (M. Belén y M. del Amo, 1985, p. 72), "Cueva Antoniana" (Gilena, Sevilla) (R. Cruz Aunón y E. Rivero Galán, fig. 19,2) - fechada en un Calcolítico avanzado-, y estrato III (Fase IV) del poblado de "Los Castillejos" (Montefrío, Granada) (A. Arribas y F. Molina, 1978, fig. 92). En "El Acebuchal" (Carmona, Sevilla) (B. Berdichwsky, 1964, p. 92) y en el dolmen de "El Moral" (Montecor-

LAM. 6. Punta foliácea.



to, Málaga) (R. Cabrero, 1978, p. 137), se registraron junto a cerámicas campaniformes y también se asocia a este fenómeno gran parte de los punzones recogidos en el poblado de "Guta", en la campiña cordobesa (M. Carrilero Millán y G. Martínez Fernández, 1985, p. 212).

Para la cronología, al no disponer de dataciones absolutas, hemos de recurrir a otros yacimientos similares que nos permitan una cierta aproximación. Son de sobra conocidas las fechas de 1890 ± 35 a.C. proporcionadas por el estrato II (Fase IV) de "Los Castillejos" en Montefrío (A. Arribas y F. Molina, 1978, p. 136); 2100 ± 105 a.C. y 1960 ± 110 en "Valencina de la Concepción" (Sevilla) (F. Fernández y D. Oliva, 1985, p. 117) y 1910 ± 70 para la Fase II -Precampaniforme- de "La Pijotilla" (Badajoz) (V. Hurtado, 1987, p. 43).

Demasiado baja ha sido considerada la fecha de 1500 a.C. apuntada por sus excavadores para el "Tholos de El Moro" (J.P. Garrido Roig y E.M. Orta García, 1967, p. 34; F. Piñón Varela, 1987, p. 46) y en un tránsito III-II milenio a.C. prelude de los enterramientos individuales en cistas, se sitúa el sepulcro de "El Tejar" (M. Belén y M. del Amo, 1985, p. 72).

La ausencia de piezas de clara tipología campaniforme, entre los elementos que componen el ajuar, no creemos sea un dato definitivo. No existe seguridad de que lo conservado constituya la totalidad del depósito y ya comentamos, en párrafos anteriores, la presencia de vasos cerámicos completos, con decoración campaniforme en el mismo yacimiento.

Se puede, pues, encuadrar cronológicamente esta tumba en torno a fines del III e inicios del II milenio a.C., en un momento evolucionado y final del Calcolítico, donde ya parecen detectarse ciertos cambios sociales y quizás económicos que se plasmarán de manera definitiva en la Edad del Bronce.

No es usual que este tipo de sepulturas aparezcan aisladas y la nuestra, en este sentido, no es una excepción. Los materiales recogidos por M. Esteve en el año 1956, así como las cerámicas depositadas en los fondos del Museo de Jerez, parecen apuntar hacia un amplio complejo Calcolítico, situado en torno al actual poblado de Torre Melgarejo, al borde de los Llanos de Caulina, que futuros trabajos en la zona confiamos sacarán a la luz.

Notas

¹Estos se están realizando en la Universidad de Granada por parte del Dr. M. Botella López.

²Agradecemos a D. Lorenzo Perdignes las facilidades prestadas para el estudio de la industria lítica del yacimiento de Las Viñas.

³Estos aspectos de relaciones costa-interior básicos para los modelos de relaciones comerciales se desarrollan ampliamente en el proyecto de investigación en el que participamos, con la dirección del D. Diego Ruiz Mata, D. Lorenzo Perdignes y los firmantes de este trabajo, titulado: *Paleogeografía humana del extremo Noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el Cobre a Epoca Ibérica. Formas de contacto y aculturación.*

Bibliografía

- P. Antón Sole y A. Orozco Acuaviva, 1976: *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*. Instituto de Estudios Gaditanos. Diputación Provincial. Cádiz.
- A. Arribas y F. Molina, 1978: *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, «C.P.U.G.» Serie Monográfica nº 3. Granada.
- B. Bandolini, 1968: *Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici preistorici non ritoccati*. «Annali dell'Università di Ferrara» Sezione XV; Paleontologia Umana et Paleontologia. Vol I. nº 10, pp. 195-219. Ferrara.
- B. Bandolini, 1970: *Ricerche tipologiche sul gruppo dei foliati nelle industrie di età olocenica della valle Padana*. «Annali dell'Università di Ferrara» Sezione XV; Paleontologia Umana et Paleontologia. Vol I, nº 11, pp. 221-254, Ferrara.
- M. Belén y M. de Amo, 1985: *Investigaciones sobre el megalitismo en la provincia de Huelva I. Los sepulcros de Las Plazuelas y El Tejar*. «Huelva Arqueológica» VII, pp. 7-105. Diputación Provincial. Huelva.
- B. Berdichewsky Scher, 1964: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*. «Biblioteca Praehistórica Hispana» Vol. VI. Madrid.
- E. Boeda, 1988: *Le concept levallois et evaluation de son champ d'application*. «L'Homme de Néandertal» vol. 4. La Technique, pp. 13-26. Liège.
- F. Bordes, 1980: *Le débitage levallois et ses variantes*. «B.S.P.F.» Tome 77/2, pp. 45-49. París.
- R. Cabrero, 1978: *Ajuar conservado del dolmen de "El Horal"*. C.P.U.G. nº 3, p. 135-142. Granada.
- R. Cabrero, 1983: *El fenómeno megalítico en Andalucía Occidental*. Universidad de Sevilla. Resumen de Tesis Doctoral. Sevilla.
- R. Cabrero, 1985: *Tipología de sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental*. «Huelva Arqueológica» VII, pp. 207-263. Diputación Provincial. Huelva.
- R. Cabrero, 1988: *Elyacimiento Calcolítico de Los Delgados. Fuente Obejuna (Córdoba)*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.
- A. Caro Bellido, 1982: *Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir*. «Gades» 9, pp. 71-90, Cádiz.
- J. de M. Carriazo, 1975: *El Dolmen de Hidalgo (junto a la desembocadura del Guadalquivir) y las contiguas sepulturas en fosa eneolíticas*. «XIII C.N.A.», pp. 327-332. Zaragoza.
- J. de M. Carriazo, 1980: *Protobistoria de Sevilla*. Guadalquivir S.L. Editores, Sevilla.
- M. Carrilero, G. Martínez y J. Martínez, 1982: *Elyacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba)*. *La cultura de los silos en Andalucía Occidental*. «C.P.U.G.» nº 7, pp. 171-207. Granada.
- M. Carrilero y G. Martínez, 1985: *Elyacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la campiña cordobesa*. «C.P.U.G.», pp. 187-223. Granada.
- C. Cerdán, G. Leisner y V. Leisner, 1952: *Los sepulcros megalíticos de Huelva. Excavaciones arqueológicas del Plan Nacional 1946*. «Informes y Memorias» nº 26. Madrid. También en: *Huelva: Prehistoria y Antigüedad* (1974), pp. 41-108, láminas 6-97. Madrid.
- R. Corzo, 1983: *Necrópolis de la Edad del Bronce en Las Valderas (Arcos)*, en «Catálogo de Bellas Artes» 83. Ministerio de Cultura, p. 12. Cádiz.
- R. Cruz Auñón y E. Rivero Galán, s.f.: *Cueva artificial de Antoniana (Gilena, Sevilla)*. Ayuntamiento de Gilena. Sevilla.

- E. Da Cunha Serrao y E. Prescott Vicente, 1980: *Lâminas de sílex ovóides e sub-rectangulares -interpretação funcional-*. «Trabalhos do Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto». Oporto.
- M. Esteve Guerrero, 1934: *Antigüedades Jerezanas*. «A.E.A.A.» tomo X, pp. 260-264. Madrid.
- M. Esteve Guerrero, 1952: *Jerez de la Frontera (Guía oficial de Arte)*. Jerez de la Frontera.
- M. Esteve Guerrero, 1962: *La Torre de Melgarejo (Jerez de la Frontera, Cádiz)*. «N.A.H.» V, pp. 264-265. Madrid.
- A. Fandos, 1973: *Nota preliminar para una tipología de las bachas pulimentadas*. «Munibe año XXV» n° 24, pp. 203-208. San Sebastián.
- F. Fernández y D. Ruiz Mata, 1978: *El "tbolos" del Cerro de la Cabeza, en Valencina de la Concepción (Sevilla)*. «Trabajos de Prehistoria» 35, pp. 193-223. Madrid.
- F. Fernández y D. Oliva, 1985: *Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción. El corte C (La Perrera)*. «N.A.H.» 25, p. 7-131. Madrid.
- C. Fernández-Chicarro, 1963: *Catálogo de la Exposición de Arqueología celebrada en Sevilla con motivo del Congreso*, pp. 99 y ss. Sevilla.
- J.E. Ferrer, 1981: *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Granada.
- I. García del Barrio Ambrosy, 1988: *Mapa de suelos de la provincia de Cádiz*. E. 1:50.000. Jerez de la Frontera 1. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca. Sevilla.
- R. García Serrano, 1979-80: *Necrópolis de cuevas artificiales en Archidona (Málaga)*. «Ampurias» 41-42, 371-375. Barcelona.
- J.P. Garrido y E. Orta, 1967: *Excavaciones en Niebla (Huelva)*. El "tbolos" de "El Moro". «Excavaciones Arqueológicas en España» n° 57. Madrid.
- R. González Rodríguez, 1986: *El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz)*. *Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la Baja Andalucía*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» III. Actividades de Urgencia, pp. 82-88. Sevilla.
- R. González Rodríguez y J. Ramos Muñoz, en prensa: *Análisis material y funcional de una cabaña del Bronce Final en el asentamiento de El Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz)*. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Cádiz». Cádiz.
- C. González Sáinz, 1979: *Útiles pulimentados prehistóricos en Navarra*. «Trabajos de Arqueología Navarra» 1, pp. 149-203. Pamplona.
- H. Hugot, 1959: *Essai sur les armatures de pointes de flèches du Sabara*. «Lybica» 5, pp. 89-236.
- V. Hurtado, 1987: *El megalitismo en el Suroeste peninsular: problemática en la periodización regional*. En *El megalitismo en la Península Ibérica*, pp. 31-43. Madrid.
- E. Jalhay, 1947: *A alabarda de sílex do coral da Barba Ponca (Macao) e a Expanção das lanças e alabardas líticas em Portugal*. «Revist. Broteria» Vol. XL. Lisboa.
- G. Laplace, 1975: *La typologie analytique et structurales; Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses*. Banque de Données Archéologiques, pp. 91-143, «C.N.R.S.» París.
- G. Leisner y V. Leisner, 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I Der Süden*. Berlín.
- V. Leisner, 1965: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel II*. Der Westerm, Berlín.
- J. Otero Prieto, 1986: *Estudio tipológico de las formas cerámicas llamadas "platos" en el Calcolítico de Andalucía*. «Habis» 17, pp. 403 y ss. Sevilla.
- L. Perdigones, A. Muñoz, F.J. Blanco y J.A. Ruiz Fernández, 1985: *Excavaciones de urgencia en la Base Naval de Rota (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» III, pp. 74-79. Sevilla.
- F. Piñón Varela, 1987: *Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: Problemas de una implantación*. En *El megalitismo en la Península Ibérica*, pp. 45-72. Madrid.
- C. Posac, 1975: *Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce*. «Noticario Arqueológico Hispánico. Prehistoria» 4, pp. 87-119. Madrid.
- J. Ramos Muñoz, A. Santiago Pérez, M.I. Molina Carrión, E. Mata Almonte, R. González Rodríguez, I. Aguilera Rodríguez y J.M. Gutiérrez López, 1989: *Arqueología en Jerez. Primera aproximación al estudio de las industrias líticas de su Prehistoria Reciente*. «Cuadernos de Divulgación» 3. B.U.C. Jerez de la Frontera.
- J. Ramos Muñoz, en prensa: *Avance al estudio del yacimiento del Bronce Pleno de El Estanquillo (San Fernando). Su enmarque en el Occidente de Andalucía*. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Cádiz».
- E. Rivero Galán, 1988: *Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal*. «Publicaciones de la Universidad de Sevilla» n° 108. Sevilla.
- J.A. Ruiz Fernández, 1986: *Informe de excavaciones de urgencia. Pago de Cantarranas-La Viña. El Puerto de Santa María*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» Tomo III, pp. 95-100. Sevilla.
- J.A. Ruiz Fernández y J.A. Ruiz Gil, 1986: *Calcolítico en El Puerto de Santa María*. «Revista de Arqueología» n° 94, pp. 7-13. Madrid.
- J.A. Ruiz Gil y J.A. Ruiz Fernández, 1987: *Excavaciones de urgencia en El Puerto de Santa María. Cádiz*. «Revista de Arqueología» 74, pp. 5-12. Madrid.
- D. Ruiz Mata, 1975a: *Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los platos*. «Cuadernos de Prehistoria de la U.A.M.» n° 2, pp. 123 y ss. Madrid.
- D. Ruiz Mata, 1975b: *Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)*. «M.M.» 16, pp. 80 y ss. Heidelberg.
- D. Ruiz Mata, 1983: *El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir*. «Actas I Congreso Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología» pp. 183-208. Córdoba.
- D. Ruiz Mata, R. González Rodríguez y J. Ramos Muñoz, en prensa: *Los comienzos de la Edad del Cobre en la provincia de Cádiz*. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Cádiz». Cádiz.
- H. Schmidt, 1915: *I. El origen de la alabarda y la cronología de los principios de la Edad de los Metales y II. La alabarda en España*. En *Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales en España*. «Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas». Memoria número 5. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- J. Soler, 1984-1985: *Bases para el establecimiento de un modelo de estudio en las industrias líticas de facies calcolíticas de las cuevas de enterramiento múltiple valencianas*. «Audas a la Investigación 1984-1985» vol. II. Instituto de Estudios "Juan Gil Albert", pp. 135-156. Diputación de Alicante. Alicante.
- E. Vallespí, V. Hurtado y T. Calderón, 1985: *La industria lítica tallada de su superficie de La Pijotilla (Badajoz)*. Tres estudios sobre el Calcolítico Extremeño. «Series de Arqueología Extremeña» n° 1. Universidad de Extremadura. Departamento de Prehistoria y Arqueología, pp. 11-63. Cáceres.
- O. da Veiga Ferreira, 1957: *Tipos de punhal lítico da coleção dos Serviços Geológicos de Portugal*. «Guimaraes» vol. LXVII n° 1-2. Guimaraes.
- O. da Veiga Ferreira y M. Leitao, 1983: *Portugal Pré-histórico, seu enquadramento no Mediterrâneo*. Publicações Europa-America. Mira-Sintra.
- VV.AA., 1974: *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos*. E. 1:50.000 Hoja 1048 (Hoja 12-44). Jerez de la Frontera (Cádiz). Ministerio de Agricultura. Madrid.
- VV.AA., 1988: *Mapa Geológico de España*. E. 1:50.000 Hoja 1048 (Hoja 12-44). Jerez de la Frontera, 2ª Serie. 1ª Edición I.G.M.E. Madrid.
- C. Zazo, J.L. Goy, C.J. Dabrio, J. Cívís y J. Baena, 1985: *Paelografía de la desembocadura del Guadalquivir al comienzo del Cuaternario (Prov. de Cádiz, España)*. «Actas de la Primera Reunión del Cuaternario Ibérico», pp. 461-472. Vol I. Lisboa.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LAS OBRAS DEL ALCANTARILLADO DE LA CALLE CONDESA VILLAFUENTE BERMEJA. EXTRAMUROS DE CADIZ. SECTOR I: NECROPOLIS FENICIO-PUNICA

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE
MIGUEL ANGEL SAENZ GOMEZ

A finales de 1988 el Ayuntamiento de Cádiz inició la instalación de una nueva red de alcantarillado en la zona de extramuros de la ciudad, en las calles Condesa Villafuente Bermeja y Ciudad de Santander. Esto motivó el control arqueológico de las obras desde su comienzo. Estos trabajos se prolongaron en los primeros meses de 1989, razón por la que en este informe presentaremos únicamente los resultados de la excavación del primer sector, correspondiente a la calle Condesa Villafuente Bermeja desde la Avd. de Andalucía hasta el acantilado de la playa de Santa María del Mar.

La excavación se realizó con una pala retroexcavadora que rebajaba el terreno por pequeñas capas hasta llegar a los niveles arqueológicos, momento en que se pasaba al sistema de excavación manual.

La estratigrafía de la zanja abierta presentó un primer nivel de escombros contemporáneos correspondientes a la pavimentación de la calle, otro de arenas de coloración pardo-amarillentas y otro de arcillas rojizas que descansa sobre la piedra ostionera, característica del subsuelo gaditano.

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS

En este primer sector se localizaron cuatro enterramientos, dos de incineración "in situ" y dos de inhumación en cámaras labradas en la roca ostionera.

Tumba nº 1

Cremación en fosa simple rectangular con los extremos redondeados excavada en la roca caliza. El cadáver muy mal conservado por la fuerte cremación, debió pertenecer a una persona adulta. Estaba orientado al Noroeste.

Dimensiones fosa: Largo 2,40 mts; ancho 0,47 mts; profundidad 0,65 mts.

Materiales: 1. Pendiente de electrum compuesto por una pieza amorcillada con dos cabezas de halcones rematadas por conos formados por alambres arrollados en los que se introduce el pasador. De esta pieza pende un canastillo cúbico con asas cruzadas.

2. Anillo de electrum con chatón liso estrecho y redondeado en sus extremos.

3. Medallón circular de electrum soportado por una anilla tubular formada por un cilindro de alambre arrollado con coronas lisas en los extremos. La decoración interior está formada por una roseta de ocho pétalos, enmarcada por el medio bocel que forma el borde. Este medallón es el motivo central de un collar formado por once piezas.

4. Medallón de electrum con el disco endido en la parte inferior, soportado por un cilindro formado por un alambre arrollado en espiral con coronas lisas en los extremos. La decoración interior está formada por un umbo central, enmarcada por el medio bocel que forma el borde.

5. Igual que el anterior. Le falta la anilla de suspensión.

6. Igual que el número 4.

7. Igual que el anterior.

8. Igual que el anterior.

9. Igual que el anterior.

10. Igual que el anterior. Le falta la anilla de suspensión y está muy deteriorado por la acción del fuego.

11. Igual que el número 9.

12. Igual que el anterior.

13. Igual que el anterior.

Tumba nº 2

Cremación en fosa simple rectangular, con los extremos redondeados, excavada en la roca caliza. El cadáver, intensamente quemado, debió pertenecer a una persona adulta, está orientada al Noroeste.

Dimensiones fosa: largo 2,30 mts; ancho 1,25 mts; profundidad 0,40 mts.

Materiales: 1. Aro de electrum de sección circular sin decorar.

2. Pendiente de electrum compuesto por una pieza amorcillada, con dos cabezas de halcones rematados por conos formados por

LAM. 1. Vista de la tumba de incineración nº 1.



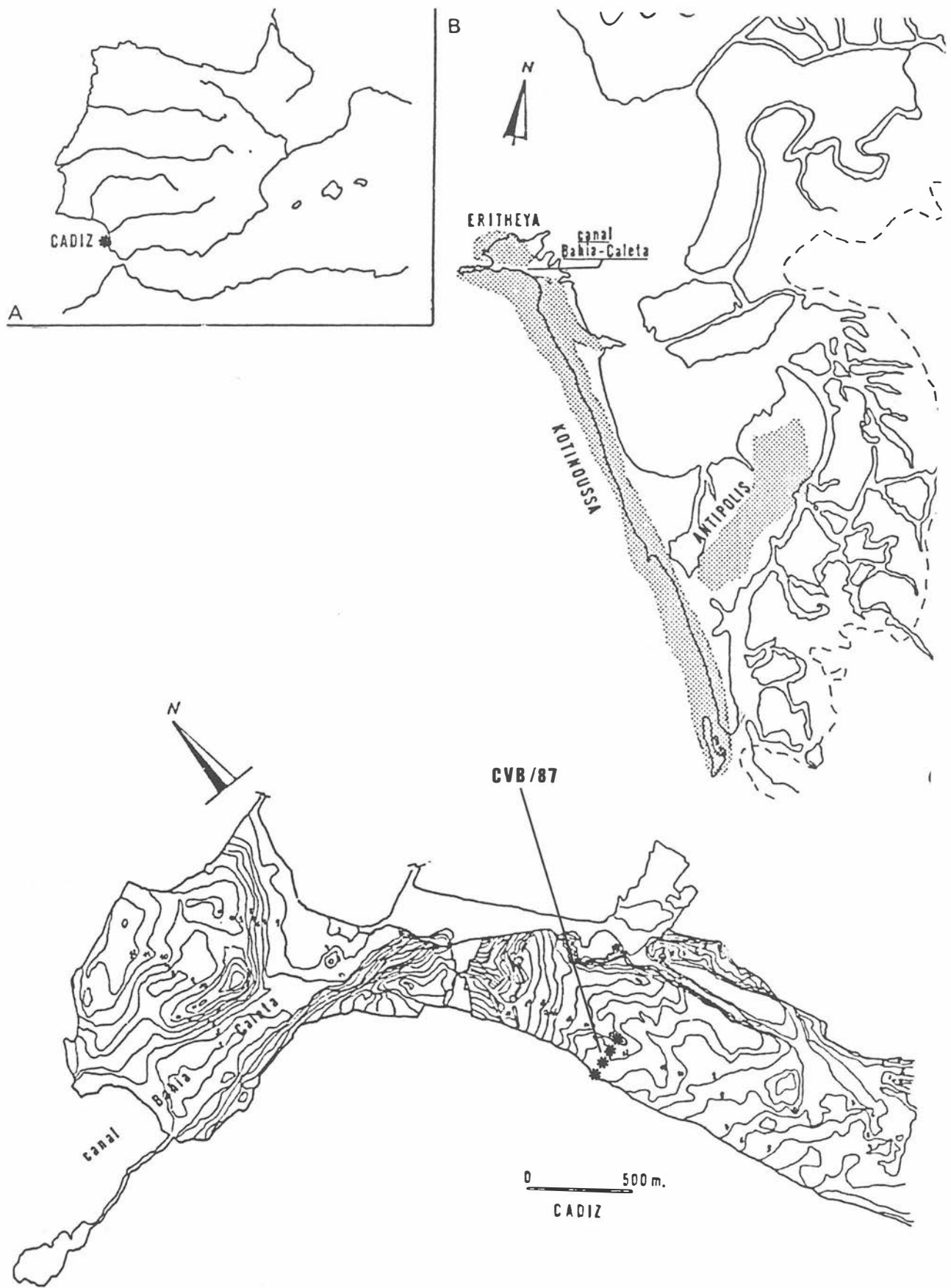


FIG. 1. A. Mapa de la situación de Cádiz. B. Mapa de la Bahía de Cádiz en la Antigüedad. C. Plano topográfico de Cádiz.

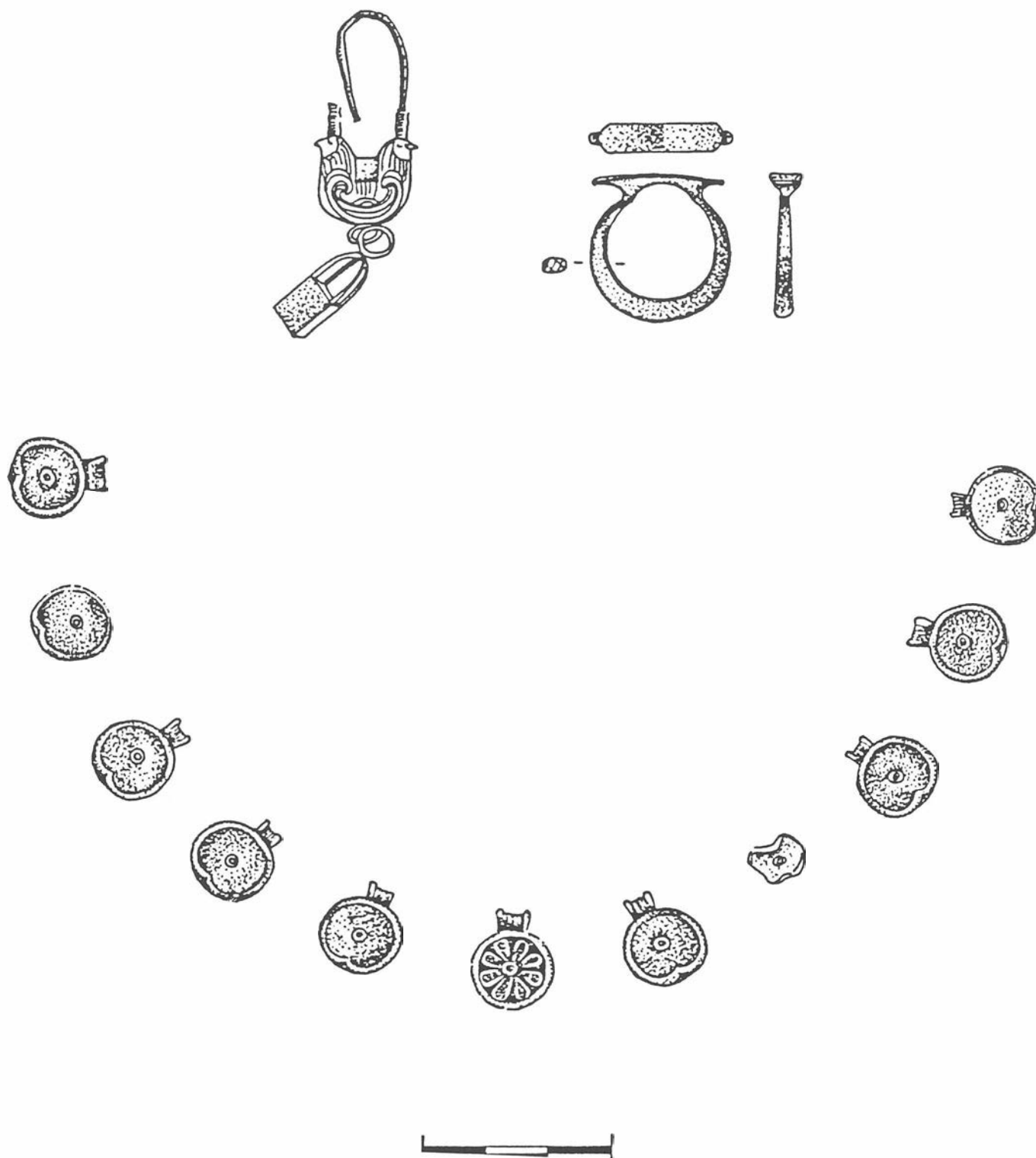


FIG. 2. Materiales de la Tumba de incineración nº 1.

alambres arrollados en espiral, en los que se introducen el pasador. De ella pende una lámina troncocónica decorada en relieve con una palmeta de doble cuenco en cada cara, que encierra una flor de lis. Está soportado por un cilindro formado por un alambre, arrollado soldado a una anilla inserta en otra soldada a la pieza amortiguada. De esta lámina penden a su vez tres cadenas trenzadas de sección cuadrada, rematada por tres canastillos cúbicos con asas cruzadas.

3. Anillo de electrum formado por dos láminas soldadas en los extremos, con la cara interna plana y la externa convexa, con

decoración en bandas simétricas a base de palmeta de doble cuenco con flores de lis insertas.

4. Anillo de electrum con cinta formado por una lámina soldada por los extremos, decorado por ambas caras con una banda de trenzado.

5. Cuenta-cartucho de electrum decorada con una red de rombos de granulados.

6. Ocho cuentas de electrum de forma cilíndrica decorada en la cara externa con líneas de granulados.

- 7. Ocho cuentas de cornalina blanca en forma de uso.
- 8. Pieza de electrum amorfa por efectos del fuego con anilla soldada.

Pocos días después de los hallazgos fenicios se produjo el descubrimiento de dos tumbas de inhumación en el acantilado de la playa de Santa María del Mar, a la altura de la calle Condesa Villafuente Bermeja.

Los dos enterramientos estaban depositados en una fosa rectangular de 2'10 mts de profundidad excavada en la arcilla rojiza y en la roca ostionera.

Tumba nº 1

Inhumación en tumba rectangular labrada en la roca ostionera, cubierta por cuatro sillares de la misma piedra con ensamblaje en doble "L". Del cadáver sólo se conservaban las huellas de los restos óseos sobre una capa de arena grisácea. Debió estar en posición decúbito supino. Estaba orientada al Noroeste.

Dimensiones: Longitud interior 2,05 mts; ancho interior 0,68 mts; alto 1,08 mts.

Materiales: 1. Anillo de plomo de sección circular y pequeño sello de forma redondeada sin decorar.

LAM. 2. Vista de la tumba de incineración nº 2.

LAM. 3. Vista de las tumbas de inhumación.

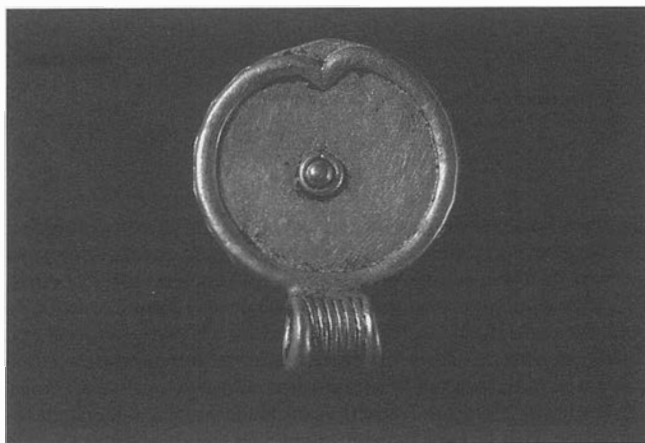
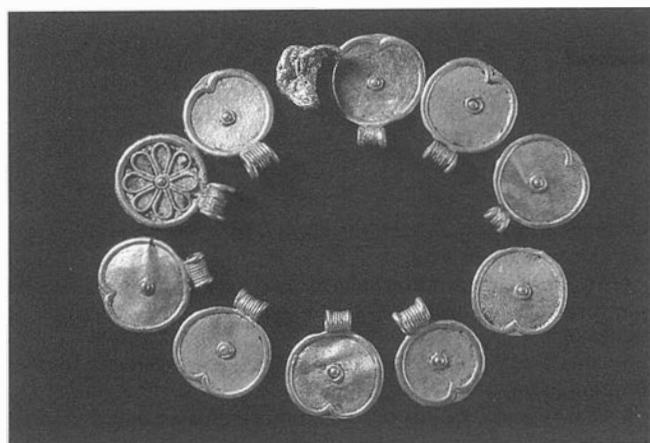
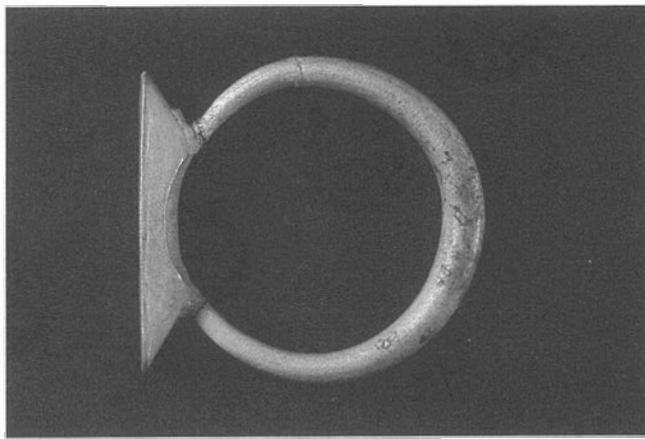
LAM. 4. Medallones de la tumba de incineración nº 1.



LAM. 5. Detalle de uno de los medallones de la tumba nº 1.

LAM. 6. Anillo de la tumba de incineración nº 1.

LAM. 7. Medallón de la tumba de incineración nº 1.



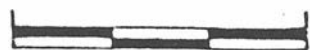
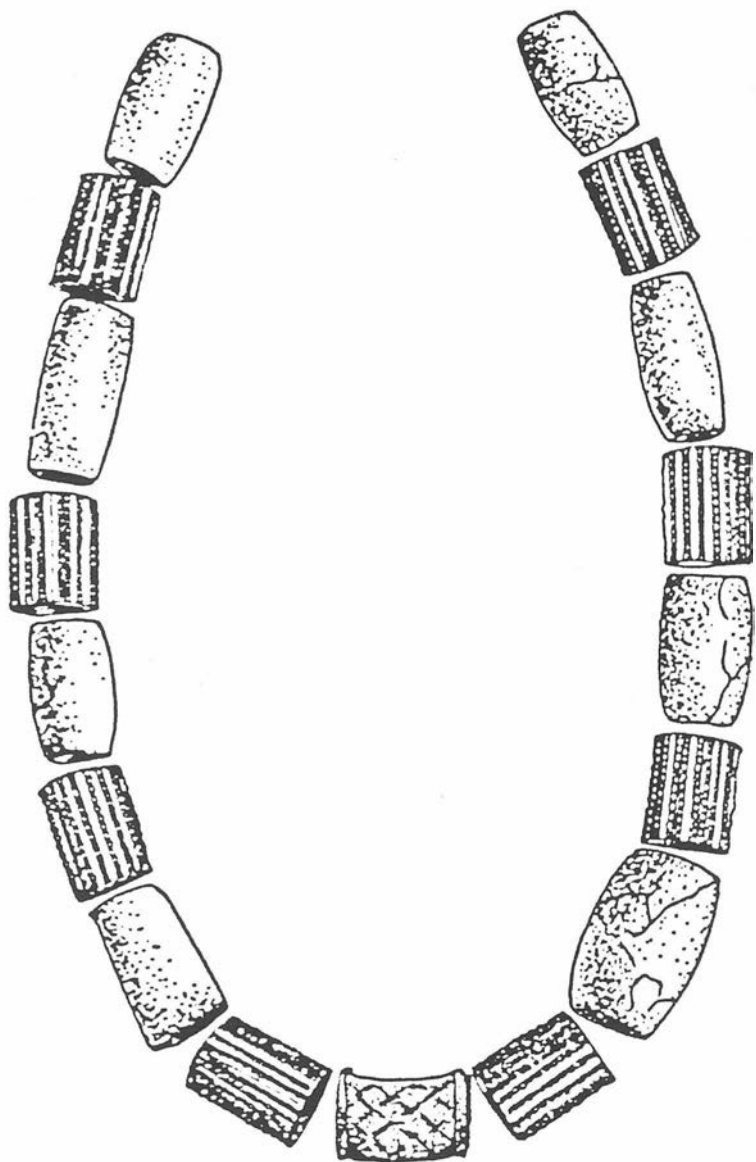
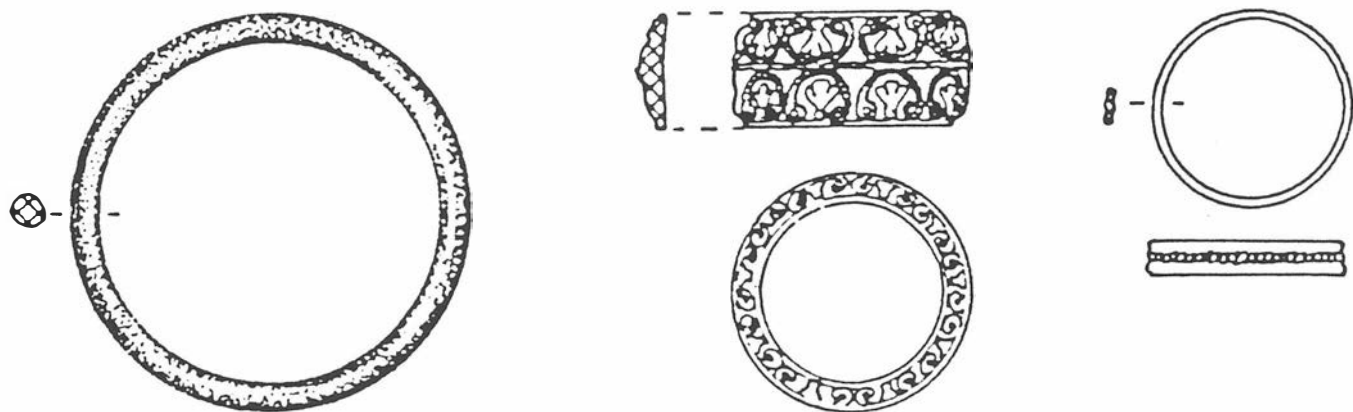
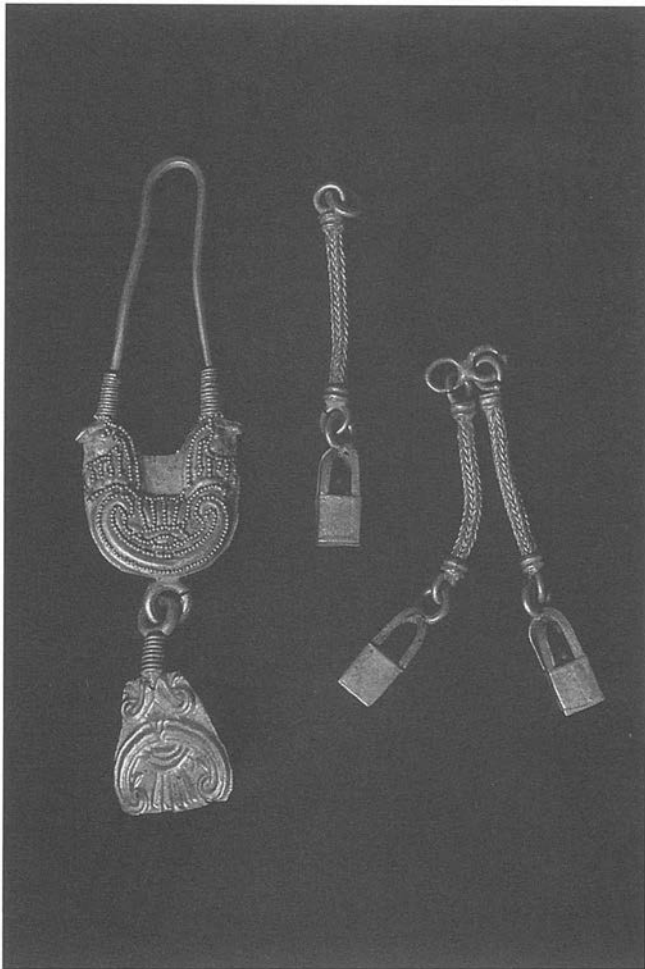


FIG. 3. Materiales de la Tumba de incineración nº 2.



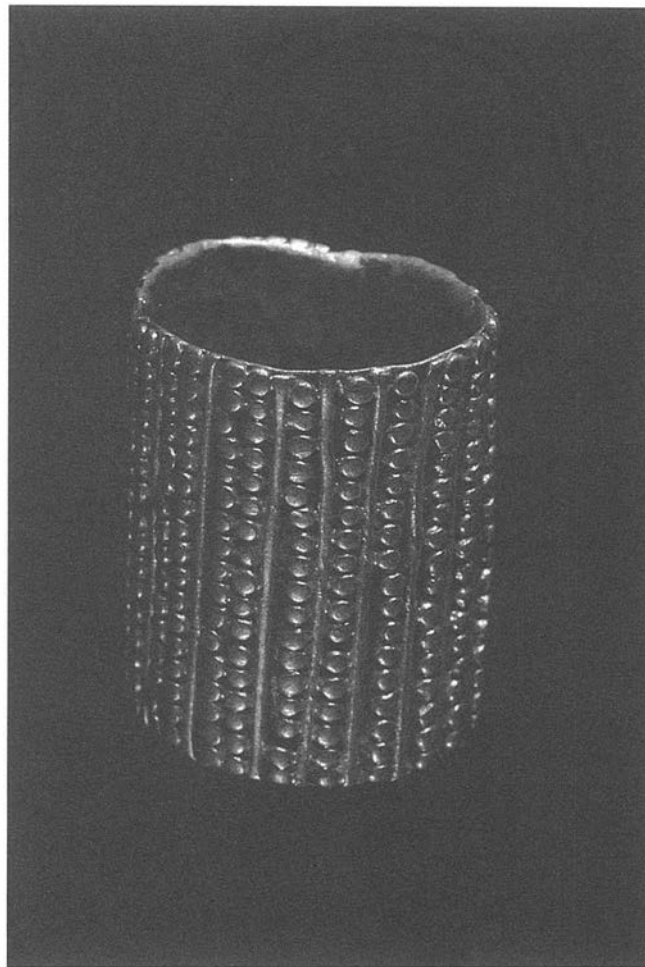
LAM. 8. Pendiente de la tumba de incineración nº 2.

LAM. 9. Anillo de la tumba de incineración nº 2.

Tumba nº 2

Inhumación en tumba rectangular labrada en la roca ostionera cubierta con cuatro sillares de piedra ostionera con ensamblaje en doble "L". Del cadáver, que posiblemente perteneciese a un adulto, sólo se conservaban parte del cráneo y de las piernas. Estaba en posición decúbito supino y orientado al Noroeste. No tenía ajuar.

Dimensiones: Longitud interior 2,14 mts; ancho interior 0,66 mts; alto 1,04 mts.



LAM. 10. Cuenta de collar de la tumba de incineración nº 2.

CONCLUSIONES

El tipo de enterramiento de incineración "in situ" es característico de la necrópolis fenicia de Cádiz del siglo VI a. C. En la primera mitad del siglo el tipo de tumba usado es el de doble fosa rectangular, cambiándose desde aproximadamente la mitad del siglo al tipo de fosa simple¹. En el primero de los casos los ajuares, cuando lo tienen, están formados tanto por cerámicas como por elementos de joyerías o por ambos a la vez. En el segundo de los casos los ajuares están compuestos exclusivamente por elementos de joyería. Estos dos enterramientos deben fecharse pues hacia la mitad o segunda mitad del siglo VI a. C.

Por lo que se refiere a los enterramientos de inhumación se documentan en Cádiz desde los inicios del siglo V a. C.²

Primeramente estas tumbas tienen varias hiladas de sillares laterales independientes para cada dos sepulturas y se depositan en una gran fosa, generalmente profunda³. Algo más tarde, los laterales se hacen comunes unos con otros mediante un orificio practicado en uno de los sillares⁴. Paulatinamente, y aún en el siglo V a. C., las medidas de los sillares y sobre todo de las fosas va disminuyendo⁵ llegándose casi con toda seguridad al uso de una sola hilada de sillares en el siglo IV a. C.

Las tumbas documentadas en esta intervención de urgencia, presentan la peculiaridad de tener los laterales de las cámaras labrados en la roca ostionera, en vez de estar formados por sillares de la misma piedra. Sin embargo, las cubiertas con ensamblaje en doble "L", son similares a las tumbas de los conjuntos localizados en 1987 en la calle Tolosa Latour, fechados en los inicios del siglo V a. C.

Notas

¹Para el tipo de fosa doble pueden consultarse Perdigones, Blanco, Muñoz, 1987, 53-54; Perdigones, Muñoz, Toya 1987, 41-44; Perdigones, Muñoz 1990, 59-70.

Para el tipo de fosa simple véase Perdigones, Muñoz 1990, 59-70.

²Muñoz 1983, 47-54.

³Perdigones, Muñoz 1990, 65-66.

⁴Perdigones, Muñoz 1990, 65-66. Idem 1987, 58-62; Perdigones, Baliña 1987, 63-70.

⁵Perdigones, Muñoz 1987, 58.

Bibliografía

A. Muñoz: *Aportaciones al estudio de las tumbas de sillaría prerromanas de Cádiz*. «Bol. Mus. Cádiz» IV. Cádiz 1983-84.

L. Perdigones, R. Baliña: *Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour (Cádiz) en 1985*. «A.A.A.» 85, III, Sevilla 1987.

L. Perdigones, F. Blanco, A. Muñoz: *Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Ciudad de Santander esquina Brumete (Cádiz) en 1985*. «A.A.A.» 85, III, Sevilla 1987.

L. Perdigones, A. Muñoz: *Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de Asdrubal (Cádiz) en 1985*. «A.A.A.» 85, III, Sevilla 1987.

L. Perdigones, A. Muñoz: *Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour. Extramuros de Cádiz*. «A.A.A.» 87, III, Sevilla 1990.

L. Perdigones, A. Muñoz, A. Toya: *Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Ciudad de Santander esquina Avda. Andalucía (Cádiz)*. «A.A.A.» 86, III, Sevilla 1987.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN LOS HORNOS PÚNICOS DE TORRE ALTA. SAN FERNANDO, CÁDIZ

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE

El yacimiento se encuentra situado al Noroeste de la ciudad de San Fernando en la zona denominada Torre Alta, en una pequeña elevación del terreno colindante con la calle Benjamín López.

Este yacimiento fue localizado y dado a conocer a principios de 1987 por el entonces existente Grupo de Arqueología Municipal, que realizó una recogida de materiales de superficie consistentes en fragmentos de ánforas de tipología púnica con fallos de cocción¹. Esto fue comunicado a la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, quien a principios de diciembre del mismo año decidió realizar una excavación de urgencia, ya que la zona se veía afectada tanto por el nuevo Plan General de Ordenación Urbana como por la construcción de nuevos edificios. Era pues necesario delimitar la extensión de este yacimiento de cara a su protección ante las posibles obras que sobre él se proyectaran.

La dirección de la excavación corrió a cargo de los que suscriben, mientras que la mano de obra y los materiales fueron aportados tanto por el Ayuntamiento de San Fernando como por la Delegación de Cultura².

Estas excavaciones comenzaron a principios de diciembre pero se suspendieron a los diez primeros días debido a las persistentes lluvias. Durante este período, con cinco operarios de Vías y Obras del Ayuntamiento, se procedió a limpiar de maleza la zona así como a cuadrar y excavar los primeros niveles de algunos cuadros. Uno de ellos ofreció a pocos centímetros de profundidad numerosos fragmentos cerámicos, sobre todo de ánforas de tipología púnica, abundante material de obra (ladrillos, adobes, etc.) y la parte superior de una columna, que nos dio la pista de que nos encontrábamos sobre la estructura de un horno.

La excavación se reanudó el día 11 de enero de 1988, contando con una cuadrilla de cuatro operarios acogidos al Plan de Empleo de Andalucía Joven del Ayuntamiento de San Fernando, y un número de operarios que osciló entre dos y cuatro de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

Previamente al inicio de esta segunda fase de excavaciones se instaló un toldo impermeable de 8 x 8 mts cubriendo la zona donde se hallaron los restos del primer horno. Paulativamente se fue delimitando su estructura y se planteó su excavación conservando dos testigos en su interior, más otro de separación en los cuadros A2 y B2, que coincidía con la entrada a la cámara de combustión.

En el ángulo Noroeste de este cuadro se detectó la pared de otro horno. Una vez excavada la cámara del primero se procedió al levantamiento de los primeros planos de la mitad del cuadro situado

delante del anterior. De esta forma pretendíamos completar la estructura del primer horno con la excavación del corredor de acceso y sacar a la luz el otro horno detectado en el cuadro anterior.

Paralelamente a estos trabajos se procedió a la realización de sondeos en los cuadros de los laterales Norte y Oeste del yacimiento, de cara a la delimitación de su extensión.

En el lateral Norte se excavaron los cuadros D1, D2 y D4. En todos ellos se detectó un primer nivel de tierra vegetal con escasos fragmentos cerámicos, muy rodados por las tareas agrícolas efectuadas en la zona, a continuación un pequeño nivel arcilloso de coloración rojiza estéril y bajo él el firme natural.

En el lateral Oeste se decidió realizar una zanja en los cuadros B6 y C6, documentándose al igual que en los anteriores sondeos un primer nivel de tierra vegetal con materiales cerámicos rodados y un segundo nivel compuesto por arcillas rojizas con pequeños guijeros y afloraciones de roca ostionera.

También se excavaron varios cuadros en el lateral Sur (A1, A4 y A5), en los que tras el levantamiento de una primera capa de 20 cms se detectaron nuevas estructuras, que no creímos necesario excavar en esta primera campaña, ya que los objetivos que se pretendían en esta intervención de urgencia (determinación cultural y estructural del yacimiento y delimitación espacial) se habían cumplido en su totalidad.

DESCRIPCIÓN DE LOS HORNOS

Ambos presentan prácticamente las mismas características, diferenciándose únicamente en sus dimensiones.

Presentan planta en forma de "U" con los extremos algo cerrados, aunque el desplazamiento de las paredes próximas al corredor, en el caso del horno de mayores dimensiones, le dan un aspecto casi circular. Conservan el corredor de acceso, la cámara de combustión y la columna central. La parrilla apareció en ambos casos desplomada en el interior de la cámara inferior.

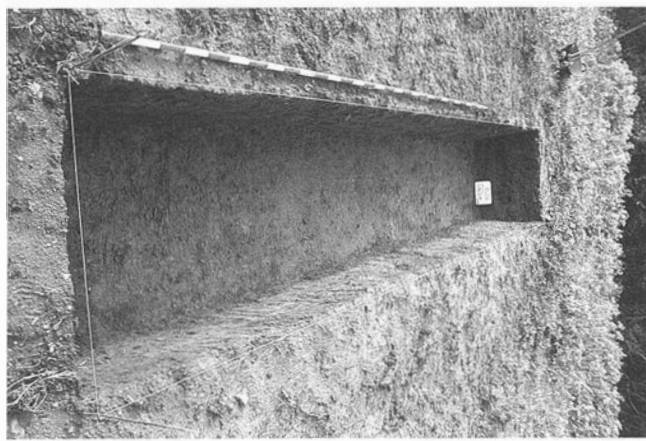
Para la construcción de estos hornos se excavó primeramente una gran fosa en el terreno natural. Luego se revistió con un muro de tapial reforzado con adobes rectangulares, piedras y adobes dispuestos verticalmente en la mitad superior de gran parte de las paredes. El interior de este muro presenta una capa quemada de color rojizo intenso en la zona de contacto con la pared.

La columna fue construida con tambores de piedra ostionera

LAM. 1. Vista general de la excavación.



LAM. 2. Zanja para delimitar el yacimiento.



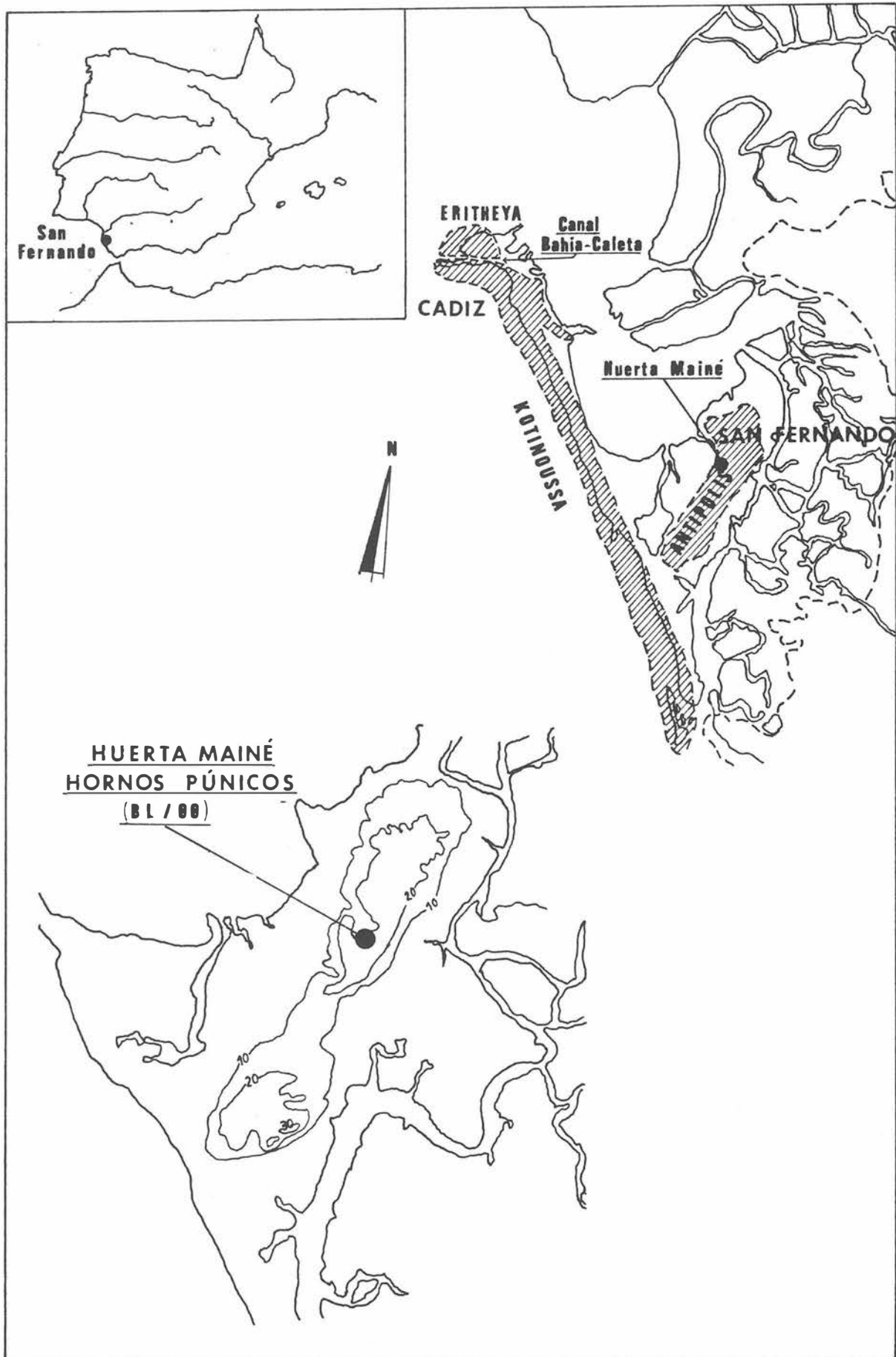


FIG. 1. Situación de los Hornos púnicos en la Bahía de Cádiz.

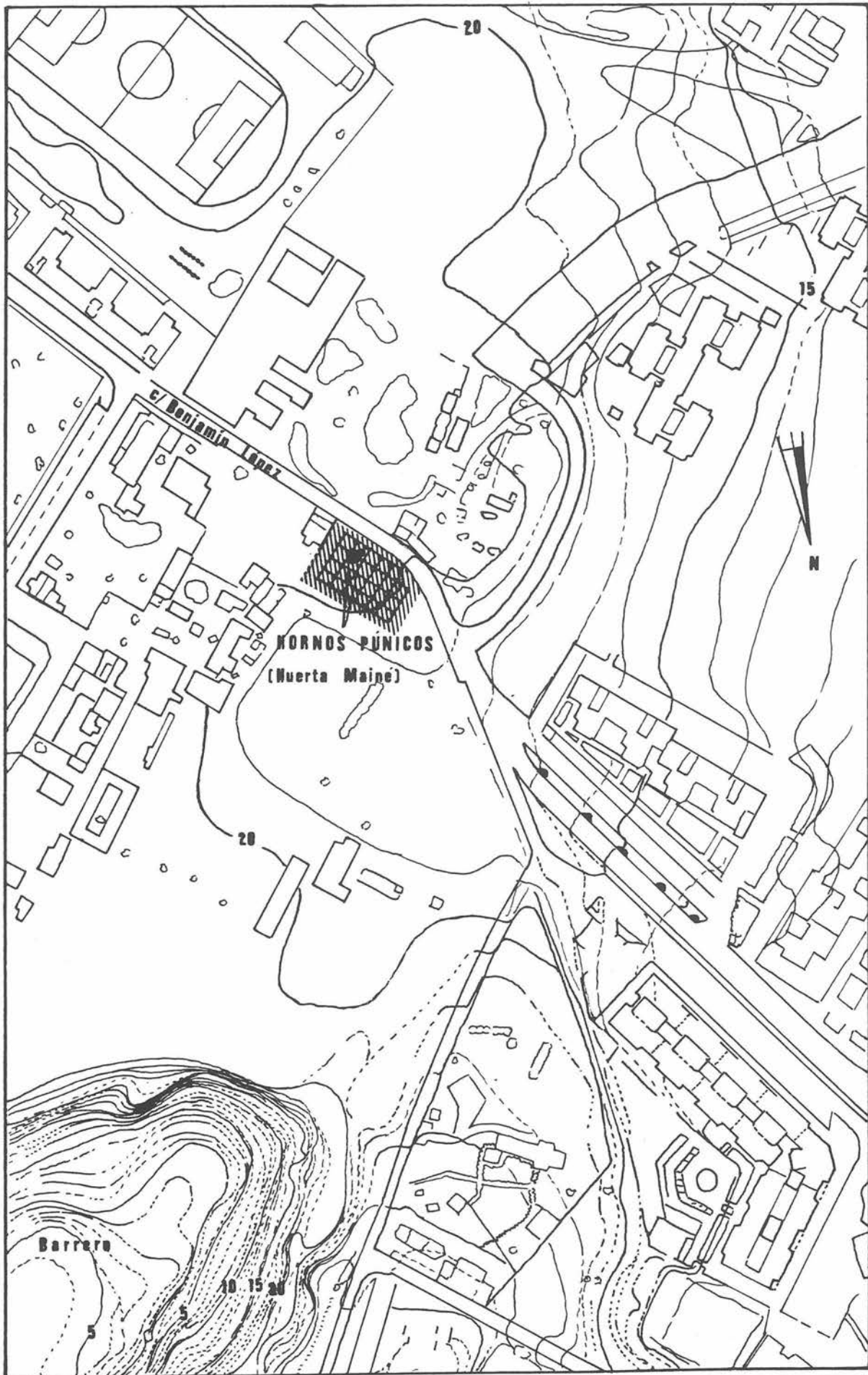


FIG. 2. Situación del yacimiento en la Ciudad de San Fernando.

unidos con arcilla. La del horno mayor, conserva en la parte frontal al corredor el arranque de uno de los arcos que formarían la bóveda radial que sostendría la parilla o suelo perforado. Esta estaría formada por una falsa bóveda realizada con adobes plano-convexos unidos con arcilla.

Tanto los muros como la columna están recubiertos de una capa de arcilla de unos 2 cms de grosor, estando en algunos sectores muy parcheada, lo que nos indica que este horno tuvo un uso muy dilatado.

Los muros de la cámara de combustión presentan forma convexa, teniendo la parte superior forma abovedada, aunque no debió tratarse de una bóveda uniforme, ya que en algunas partes del muro sobresalen arranques de arcuaciones.

Desconocemos en ambos hornos como serían las cámaras superiores o de cocción. Estas, a juzgar por los ejemplos conocidos, estarían formadas por un muro cilíndrico rematado por una bóveda que podría ser fija o móvil, según la consistencia de los muros.

LOS MATERIALES

En estos hornos se fabricaron principalmente ánforas, además de

tapaderas, jarras pequeñas, cuencos, platos y cerámicas de barniz negro imitando formas de la Campaniense A.

Por lo que se refiere a las ánforas, responden a tipos púnicos conocidos muy bien en Cádiz, donde se fechan desde finales del siglo IV a.C. hasta la mitad del siglo II d.C.³.

Hemos distinguido seis formas.

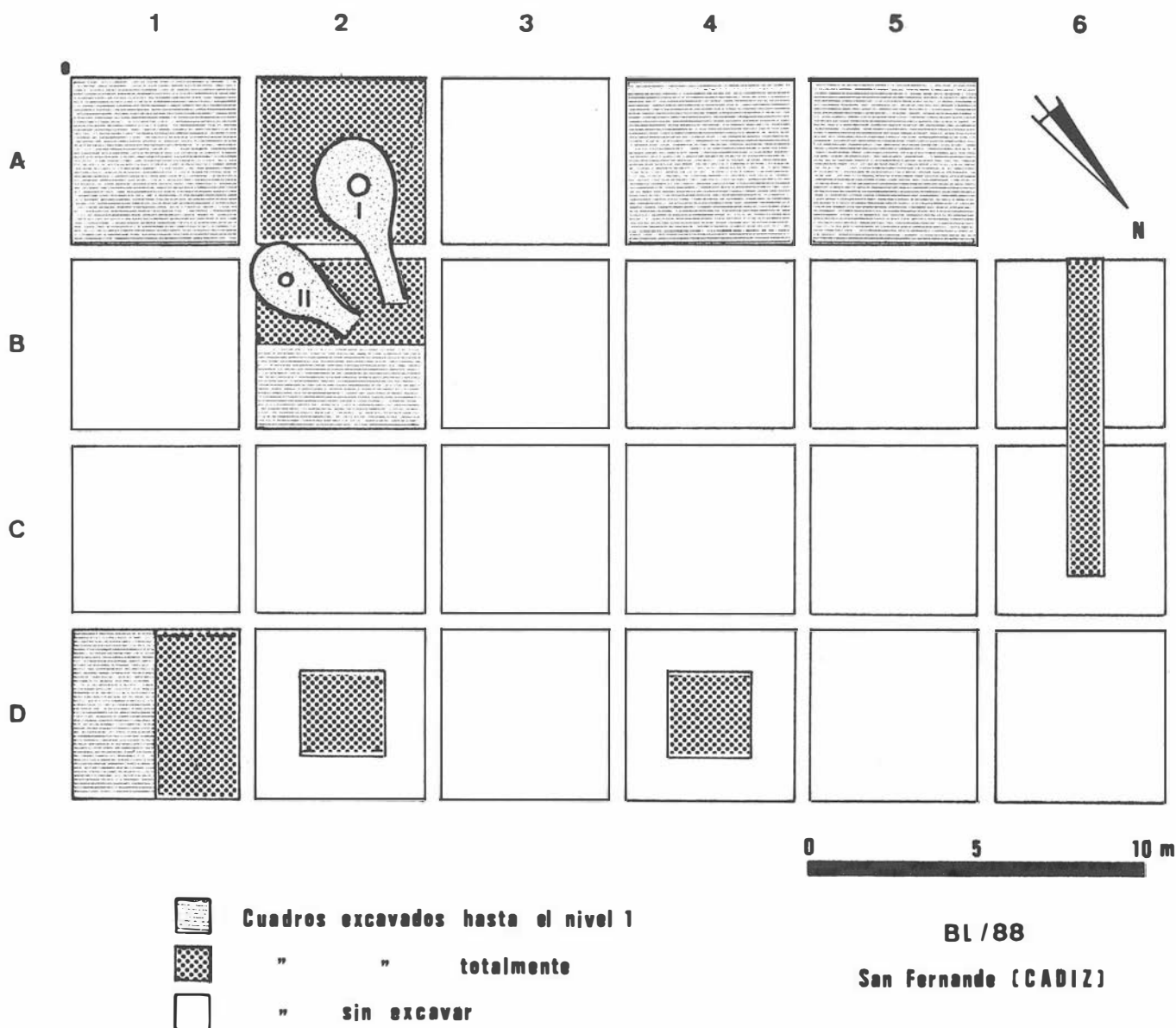
Forma 1

Anfora con borde vertical o ligeramente entrante angrosado al exterior y separado del cuello por un pequeño escalón. El cuello es troncocónico con paredes algo cóncavas separado del cuerpo por una carena de donde parten dos asas semicirculares de sección circular. Cuerpo superior cónico-cóncavo e inferior ojival con pequeño botón terminal.

A esta forma corresponden el 23'8% de los fragmentos totales de ánforas localizados en esta excavación.

Este tipo de ánfora tiene sus paralelos más cercanos en Cádiz, donde se fechan con precisión desde finales del siglo IV a.C. hasta comienzos del siglo II a.C.⁴. Su época de apogeo se sitúa en torno al último tercio del siglo III a.C.⁵.

FIG. 3. Plano de la excavación.



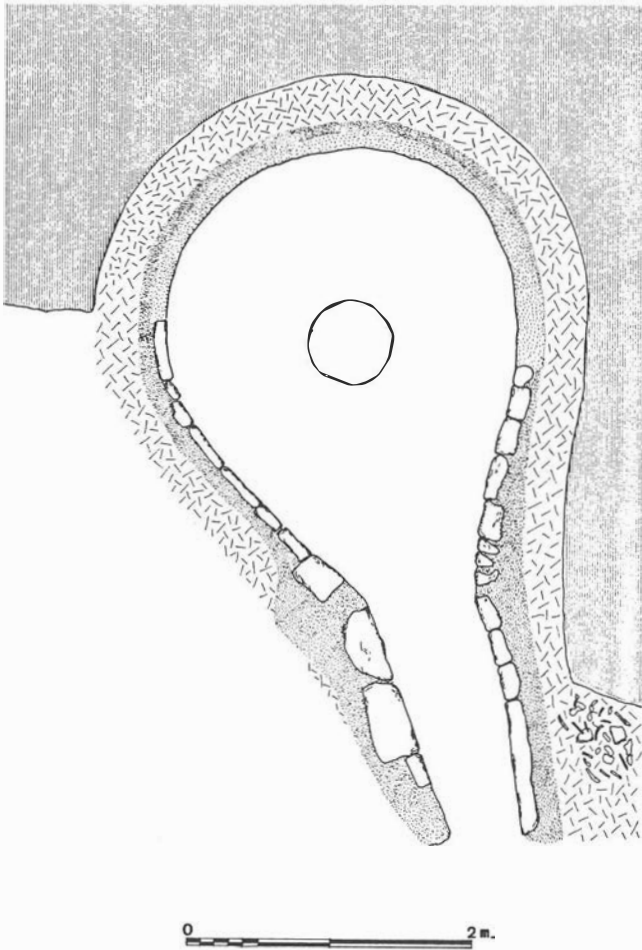


FIG. 4. Planta del Horno I.

Forma 2

Anfora con borde entrante engrosado al interior de tendencia oval o circular. La cara externa en algunos casos está separada del cuerpo por un marcado escalón. Cuello troncocónico convexo, en algunos casos casi cilíndrico. Está separado del cuerpo por una carena bajo la cual parten dos asas semicirculares de sección circular. Cuerpo superior muy alargado casi cilíndrico con diámetro mínimo a la altura del arranque inferior de las asas. Cuerpo inferior ojival.

Este ánfora representa el último ejemplo en la evolución del ánfora del siglo V a.C. denominada Mañá-Pascual A4⁶.

En un primer momento debió convivir con los ejemplares de la forma 1, para reemplazarla gradualmente a comienzos del siglo II

LAM. 3. Inicio de la excavación del Horno I.



a.C. en que los ejemplares de aquella son escasos⁷.

En Cádiz aparecen en numerosos yacimientos, sobre todo en factorías de salazones, con cronologías que arrancan del último tercio del siglo III a.C. hasta finales del II a.C.⁸.

Esta forma representa el 8% del total de los fragmentos anfóricos. De ella conocemos varias marcas en cartela circular con roseta de ocho pétalos.

Forma 3

Anfora con borde vertical o ligeramente exvasado engrosado al exterior con la cara externa separada del cuerpo por una incisión bajo la cual parten dos asas en forma de 3/4 de círculo o semicirculares de sección circular. Cuerpo superior estrecho de forma cónica alargada sin ruptura de líneas con el inferior, que es ojival.

Es un tipo de ánfora muy abundante en Cádiz, donde se fecha sobre todo en el último tercio del siglo III a.C. Este tipo comienza a fabricarse en los inicios del siglo IV a.C., perdurando hasta finales del II o comienzos del I a.C.⁹.

Esta forma representa el 31'6% del total de los fragmentos anfóricos. De ella conocemos una marca representando el símbolo esquemático de la diosa Tanit.

Forma 4

Anfora con borde vertical engrosado al interior o exterior con sección de tendencia variable. Bajo él parten dos asas semicirculares de sección circular. Cuerpo cilíndrico con el tercio inferior algo más ancho que el resto o de tendencia cónica invertida. Base rehundida en todos los casos.

Es un ánfora muy abundante en Cádiz, donde existen numerosos ejemplares completos procedentes de diversos yacimientos subacuáticos, así como numerosos fragmentos de yacimientos terrestres con cronologías del siglo III a.C.¹⁰.

Esta forma representa el 35'4% del total de los materiales anfóricos. De ella tenemos dos marcas, una con la representación de un átun colgado y un individuo manipulando un ánfora y otra con la representación del símbolo de la diosa Tanit.

Forma 5

Anfora con borde saliente con moldura muy señalada en la cara externa. Cuello largo sin ruptura de líneas con el cuerpo. Este es cilíndrico rematado por una espiga generalmente larga. Posee dos asas alargadas de sección oval en el sector superior del cuerpo.

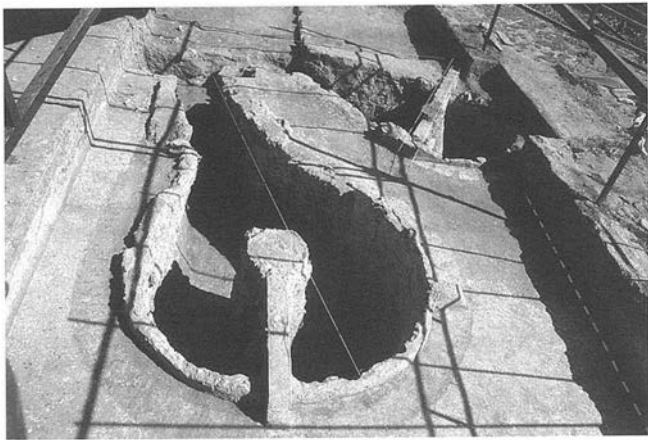
Este ánfora, originaria del área de Túnez, se fabricó en Occidente a partir del siglo II a.C.¹¹.

LAM. 4. Cámara de combustión del Horno I.





LAM. 5. Marca sobre ánfora de la forma 2.



LAM. 6. Vista general de los dos Hornos al finalizar la excavación.

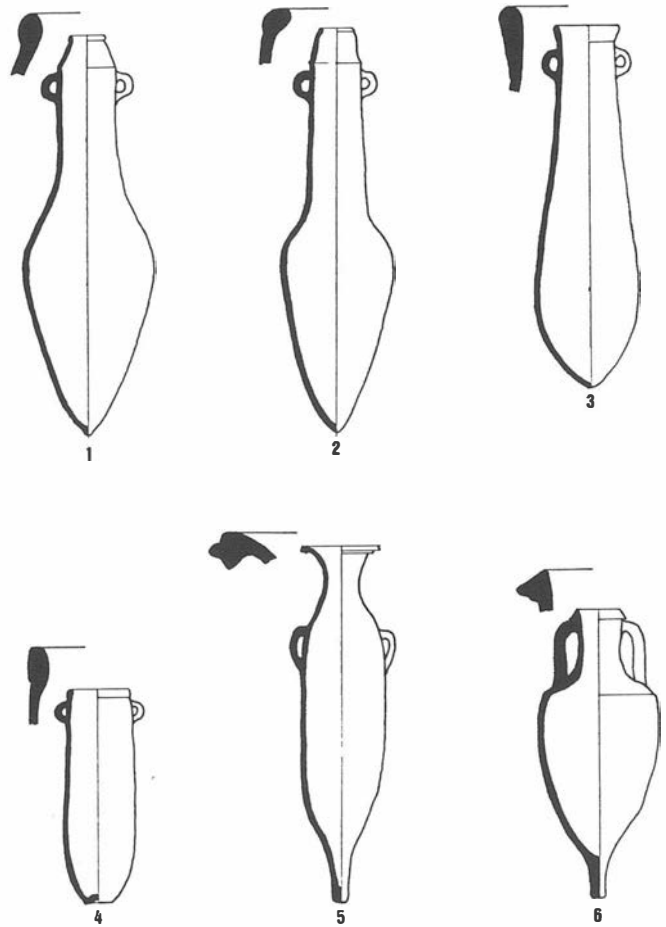


FIG. 5. Tabla de formas de ánfora.

Esta forma con la siguiente representan el momento de abandono de este alfar, hacia la segunda mitad del siglo II a.C.

Corresponde a esta forma solamente el 0'3% del total de fragmentos.

Forma 6

Anfora con borde de sección triangular, cuello cilíndrico o ligeramente cóncavo que enlaza con el cuerpo sin ruptura de curva. Este es alargado un tanto curvado rematado en un pivote cilíndrico-convexo. Posee dos asas de perfil acodado situadas bajo el borde y apoyadas directamente sobre la panza.

Se trata de una imitación de las ánforas greco-italicas o Benoit I republicana, Lamboglia.

En Cádiz se fechan desde finales del siglo III a.C. hasta un momento impreciso del siglo II a.C.¹²

Esta forma representa el 0'7% del total de fragmentos anfóricos. De ella conocemos una marca en cartucho ovalado que representa a un individuo portando dos atunes.

Este alfar debió abastecer a las diferentes factorías de salazones de la zona. De ellas tenemos constancia arqueológica tanto de la propia Cádiz como en la costa portuense. Se trata de factorías de pequeño tamaño, próximas unas a otras que nos indican una dispersión de tipo familiar. Las factorías de Cádiz muestran desde sus inicios en los comienzos del siglo V a.C. una gran actividad, observándose desde la mitad del siglo IV a.C. hasta el último tercio del siglo III a.C. un decaimiento de las mismas. Sin embargo desde estas fechas hasta finales del siglo II a.C. asistimos a una reactivación de la actividad industrial.

Las factorías de la costa portuense comienzan sus actividades en el último tercio del siglo V a.C., estando en apogeo hasta el último tercio del siglo siguiente. Desde esta fecha, las factorías inician una fase de declive hasta dejar de funcionar a finales del siglo III a.C.

La excavación de estos hornos nos ha permitido conocer una serie de cuestiones como son las influencias culturales de la época (a través de las estructuras y materiales constructivos) y las distintas corrientes económicas de cada período concreto (a través de los materiales).

Notas

¹Al respecto véase Diario de Cádiz 2 de abril de 1986.

²Queremos expresar nuestro agradecimiento a D. Jorge Bruquetas concejal-delegado de personal del Ayuntamiento de San Fernando, que puso a nuestra disposición todos los medios a su alcance.

Igualmente estamos en deuda con D. Antonio Sáez, D. Diego Moreno, D. Vicente Castañeda y D. Jorge Cepillo que colaboraron con gran entusiasmo en las tareas de excavación y consolidación de los hornos.

³Muñoz 1987, 471-478.

⁴Muñoz-Frutos-Berriatua 1988, 500.

⁵Muñoz 1987, 471.

⁶Ramón 1981, 15; Ramón 1985, 377-391.

⁷Muñoz 1987, 471.

⁸Muñoz-Frutos-Berriatua 1988, 502.

⁹Muñoz 1987, 474.

¹⁰Muñoz 1987, 476; Muñoz-Frutos-Berriatua 1988, 502.

¹¹Ramón 1981, 34; Muñoz 1987, 476.

¹²Muñoz 1987, 476.

Bibliografía

A. Muñoz: *Las ánforas prerromanas de Cádiz*. «A.A.A» II, 85. Sevilla 1987.

A. Muñoz, G. de Frutos, N. Berriatua: *Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz*. «Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar». Ceuta 1987. Madrid 1988.

J. Ramón: *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental*. «Trabajos del MAI» nº 5. Ibiza 1981.

J. Ramón: *Tagomago I: un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza*. «IV Congreso Internacional de Arqueología Submarina». Cartagena 1982. Madrid 1985.

IV CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA NECROPOLIS ROMANA DE CARISSA-AURELIA (ESPERA-BORNOS-CADIZ)

MARIA LUISA LAVADO FLORIDO
LORENZO PERDIGONES MORENO

Entre los meses de julio y septiembre se desarrolló la IV Campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano de Carissa-Aurelia¹.

Desde que en el año 1985 se produjo la primera intervención arqueológica en este yacimiento, cada año (y a pesar de las medidas de protección, vigilancia y riguroso control del que este yacimiento es objeto durante todo el año)², dada la vasta extensión que ocupa y la dificultad del terreno, es necesario intervenir en el yacimiento, pues debido a las circunstancias del mismo siempre precisa de una cautela arqueológica. (Por tanto, queda claro que no forma Carissa-Aurelia parte de los yacimientos con intervenciones sistemáticas y con un proyecto de actuación definido sobre ellos, sino que la mínima medida que provoque una intervención en el mismo acarrea indefectiblemente la aparición de un buen número de piezas que, por tanto, tienen que ser estudiadas, cuyos resultados vamos dando a conocer cada año).

Esta IV campaña se centró, igual que la anterior, en la necrópolis Sur, aunque la extensión del terreno en el que se actuó supuso el triple que el pasado año³, al tiempo que contamos con un reducidísimo personal, estando compuesto el equipo por D. Luis Aguilera Rodríguez, que realizó toda la planimetría del yacimiento en general, Concepción Jiménez Pérez y un número variable de obreros del P.E.R. del Ayuntamiento de Espera.

LA NECROPOLIS SUR

Durante el año de 1987 la necrópolis Sur fue objeto de una intensa campaña de excavación en la que se pusieron de manifiesto una serie de características y estructuras de gran interés y no muy conocidas hasta entonces, cuyos primeros resultados ya se han dado a conocer⁴.

A partir de la primera intervención arqueológica en Carissa-Aurelia en el año 1985, se han detallado suficientemente todas y cada una de las circunstancias que rodean al yacimiento, por lo que huelga tratar una vez más cuestiones como: composición geológica del terreno, situación geográfica, noticias antiguas⁵.

Recordar que la ciudad romana de Carissa-Aurelia se encuentra en la actualidad ubicada a caballo entre los términos municipales de Espera y Bornos⁶, en el cortijo de Carija, del que aún conserva reminiscencias en su toponimia. Citada repetidas veces en los textos clásicos, a través de los diferentes estudios, hemos podido obtener datos como: que fue una ciudad con derecho latino (estaba dentro de las veinticinco ciudades con este status jurídico en el siglo I). Privilegiada de César por ser una de las primeras que se adhieren a su causa, tomando incluso el cognomen de la madre de éste, y que tenía acuñación de su propia moneda⁷. Entre sus habitantes se encontraban los de la tribu Galeria⁸.

Algunos de los objetivos a cubrir fueron propiciados por los resultados obtenidos a partir de la III campaña y otros derivados del deterioro físico o natural que sufre el entorno.

RECUPERACION DE LOS HIPOGEOS DE LA NECROPOLIS SUR

El sector Norte de la necrópolis Sur

En el año 1987 al Norte del sector que denominamos zanja X⁹, detectamos indicios de una serie de hipogeos que estaban cubiertos por una intrincada y espesa maleza. Situados en la ladera

opuesta a la antedicha zanja X, su profusa vegetación de matorral bajo (palmitos, acebuches silvestres, etc) los hacía casi inaccesibles, a la vez que permanecían casi ocultos.

En primer lugar, se procedió a desbrozar el máximo posible de vegetación para contar con un espacio practicable en donde trabajar. Se pretendía fundamentalmente documentar estas estructuras y proceder a su excavación caso de ser necesario.

Los resultados obtenidos en este sector fueron los siguientes: se localizaron, limpiaron y excavaron cuatro núcleos de estructuras hipogeicas; denominamos así a un conjunto de cámaras funerarias con una proximidad entre sí, aunque no posean comunicación interna y mantienen un cierto grado de agrupamiento distanciándose un núcleo de otro un número variable de metros¹⁰.

Todos presentan una alineación casi uniforme siguiendo la línea de la pared de la roca en la que están excavados. Su conservación, por regla general, es deficiente, aunque algunos de ellos presentan un aspecto bastante aceptable¹¹.

No se trata de grandes construcciones, aunque en ocasiones las alineaciones sean externas, la mayoría de ellos presentan unas medidas muy parecidas, variando el número y la disposición de los loculi, así como la estructura interior de los mismos.

Todos ellos habían sido expoliados de antiguo y ninguno de ellos conservaba cubierta, aunque grandes lajas de piedra cercanas a estas construcciones podían haber estado formando parte del cerramiento.

Su tipología es muy simple: por regla general, se trata de cámaras semicirculares con una pequeña entrada y, a veces, un minúsculo corredor que da acceso al interior, en el que se disponen una serie de pequeñas hornacinas, semicirculares con el fondo plano o cuadradas, cuyas medidas oscilan entre 60 x 40 y 30 x 15 cms.

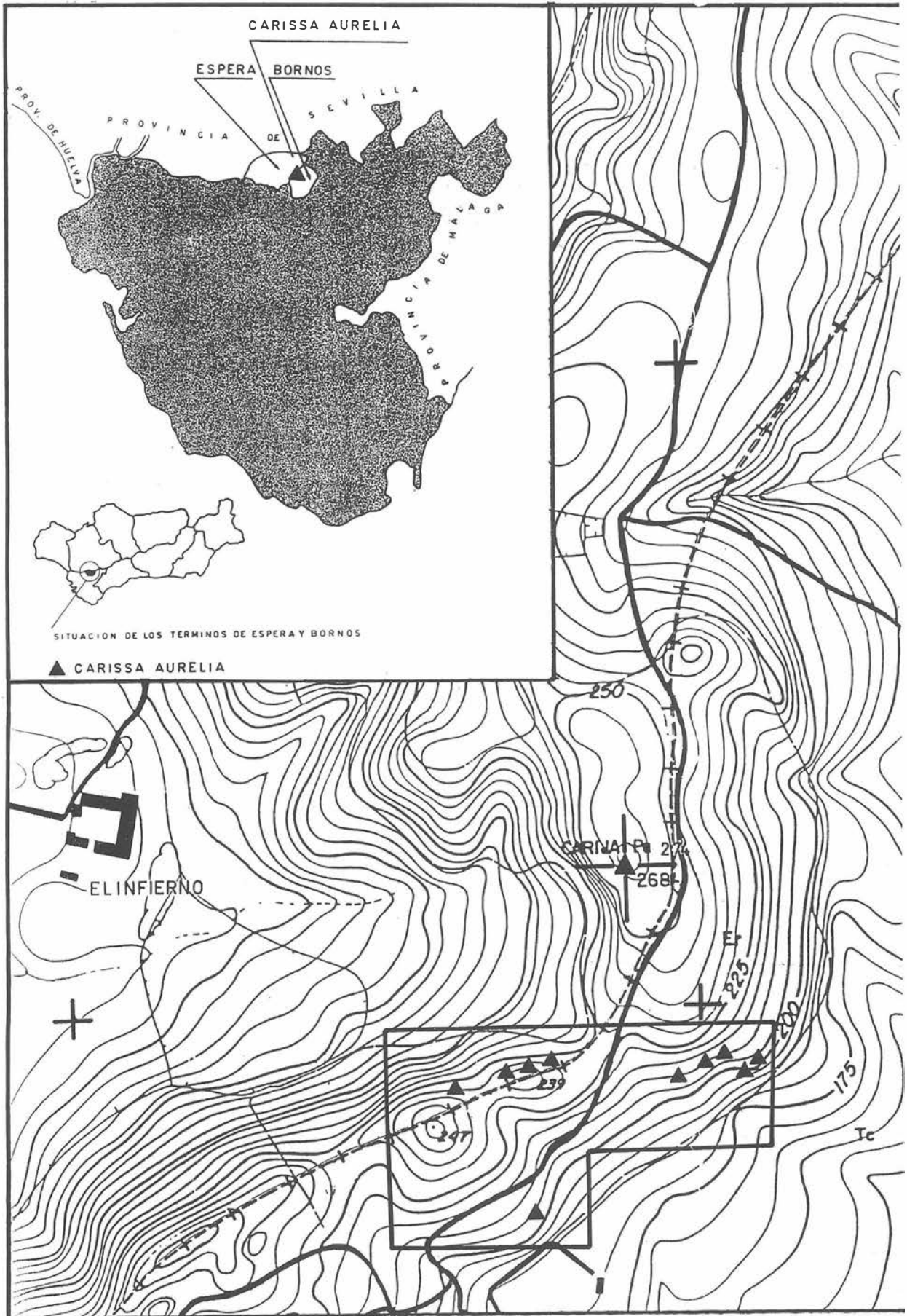
A veces, una especie de banco corrido alrededor y tallado en la misma piedra, recorre el interior de la cámara de un extremo a otro, siendo el único soporte donde se depositarían las urnas, con las cenizas del difunto y otros recipientes que formasen parte del ajuar del mismo.

Todos los núcleos fueron numerados de Este a Oeste, y a las diferentes cámaras se le asignaron letras, siguiendo también esta orientación¹².

En esta zona, en el espacio comprendido entre los hipogeos y la inferior cota de nivel, hay una zona horizontal bastante bien nivelada, en la que aparece parte del material que suponemos que contenían las cámaras funerarias (todo fragmentado y revuelto y una serie de urnas "in situ" que estaban colocadas o bien en línea horizontal con la puerta de algunas de las cámaras o a ambos lados de la puerta de entrada de la misma. Esto solamente lo hemos podido constatar en este sector, ya que el material que aparece en otros lugares es producto del expolio, aunque antiguo, y no derivado del ritual.

Las urnas¹³ no presentan ni mucho menos la extensa tipología que tuvimos ocasión de estudiar en la excavación anterior, aunque en esta ocasión hemos echado en falta las de piedra¹⁴. Se observa una mayor abundancia de recipientes de vidrio con una tipología variada en cuanto a los bordes, protegidas con una funda de plomo, aunque ninguna de ellas haya sido posible reconstruir entera. Las restantes son de cerámica, a torno¹⁵ o a mano¹⁶, las pastas son poco depuradas, al igual que su tratamiento externo, variando su coloración, que va desde el marrón oscuro hasta el amarillo claro. En cuanto a las formas, pueden agruparse en tres grupos:

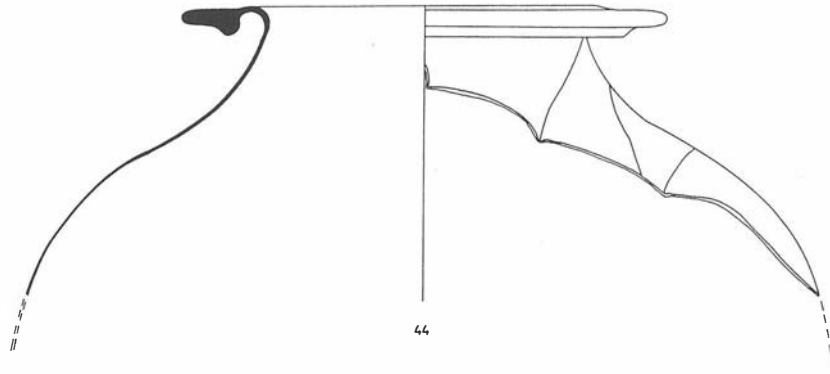
a. recipientes globulares de base plana, pasta de amarillenta a ana-



LAM. I.



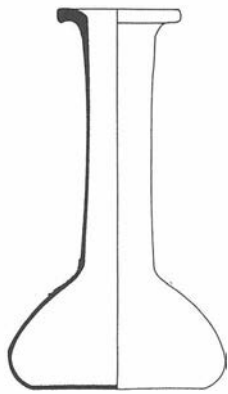
91



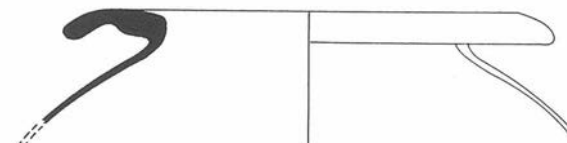
44



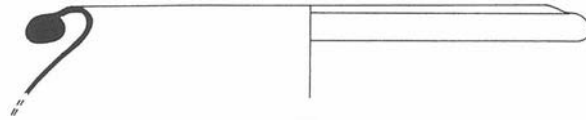
104



94



157



160



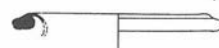
156



158



159



161



155



163



162

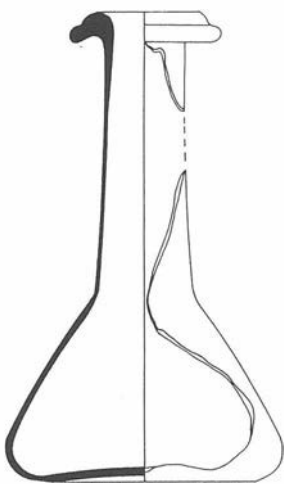


165

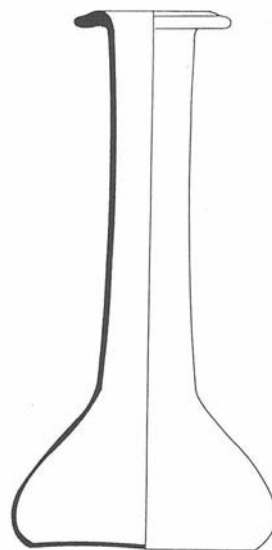
164



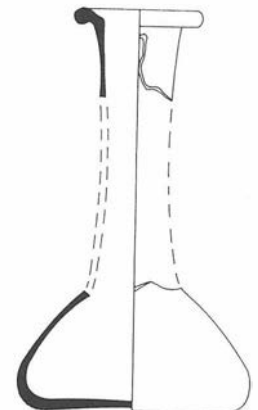
42



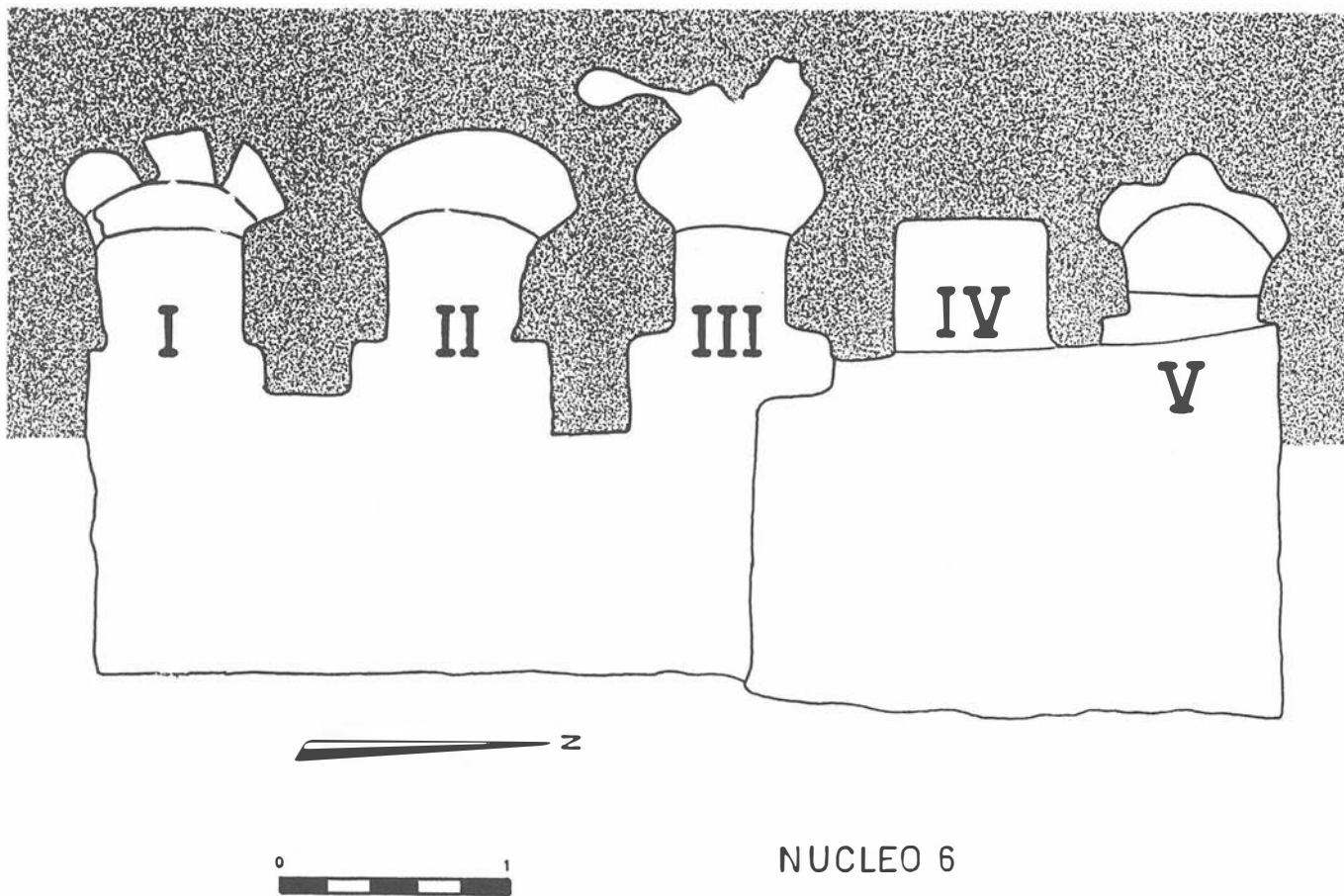
96



93



95



NUCLEO 6

LAM. 3. A. Algunas de las estructuras excavadas en 1988. Nucleo 1. Nucleo 2. Nucleo 3. Nucleo 5.

ranjada, amplio cuello acampanado y borde vuelto hacia fuera. En ocasiones, a la altura del hombro, presentan dibujadas bandas de distinto grosor de color rojo vinoso. Como tapadera suelen utilizarse unos cuencos de diámetro de la boca, cuya tipología es muy uniforme, variando casi exclusivamente la coloración de las pastas.

b. recipientes globulares u ovoides, pastas oscuras y pardas, superficies lisas y apenas tratamiento externo, borde vuelto hacia fuera y sin cuello. Suelen tener un pequeño escalonamiento en el interior con el fin de apoyar el cuenco que les sirve de tapadera.

c. recipiente a torno o a mano. Tienen características especiales. El rasgo común es que imitan a recipientes fabricados en otros materiales (piedra, plomo, madera, etc). Siempre tienen la base plana y su cuerpo varía desde la forma troncocónica hasta la rectangular o circular, pudiendo adaptar su boca a cualquiera de estas formas, y las tapaderas encajan perfectamente en cualquiera de ellas, siendo planas. Las pastas son variadas y la superficie tan poco cuidadas que a veces incluso se observa la impronta de los dedos.

Estas urnas contienen únicamente los restos de las cenizas del difunto, con lo que para su datación ha habido que recurrir a materiales que hubiesen en su interior, siendo la pieza más común el ungüentario sin incinerar, tanto de cerámica como de vidrio, o algún ajuar exterior que esté asociado a la urna y que aporte una cronología bastante exacta, como es el caso de unas lucernas que tanto por su tipología como por la marca del alfarero contribuyen a la precisión a la hora de atribuir cronologías¹⁷.

En cuanto a las estructuras que rodean a estas urnas de incineración suelen ser poco complejas. La forma más simple es la ubicación del recipiente en una oquedad (bien sea un desnivel natural del terreno, bien sea preparado), calzándose con piedras de manera que quede ésta bien sujeta al suelo, cubriéndolas posteriormente con tierra, tegular o ladrillos, y colocándole encima algún tipo de indicativo que señale su posición. Algunas variantes son: las urnas

con su correspondiente ajuar depositadas en una fosa simple y alargada en la cual se ha producido allí mismo la incineración y posteriormente las cenizas han sido recogidas y la tumba tapada por regla general con tegulae a dos aguas. Otra variante es la fosa más cuadrada, cuyas paredes están formadas por ladrillos verticales así como la cubierta¹⁸.

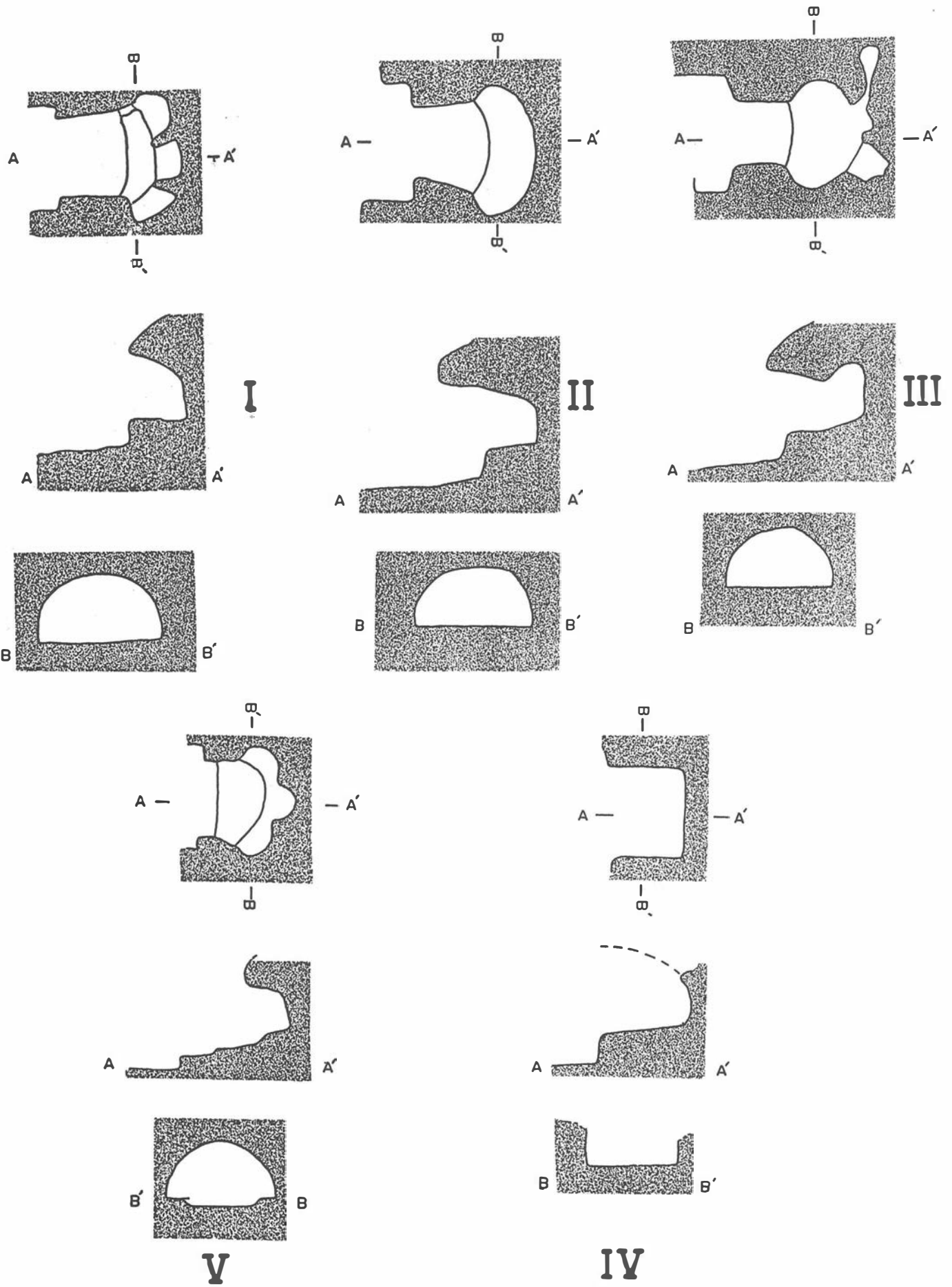
Todas estas tumbas que aparecen delante de los hipogeos, cronológicamente las suponemos coetáneas o posteriores a los mismos, sin que por el momento ninguno de ellos hayan podido ser fechados por los materiales que contenían en su interior¹⁹.

El sector Sur de la necrópolis Sur

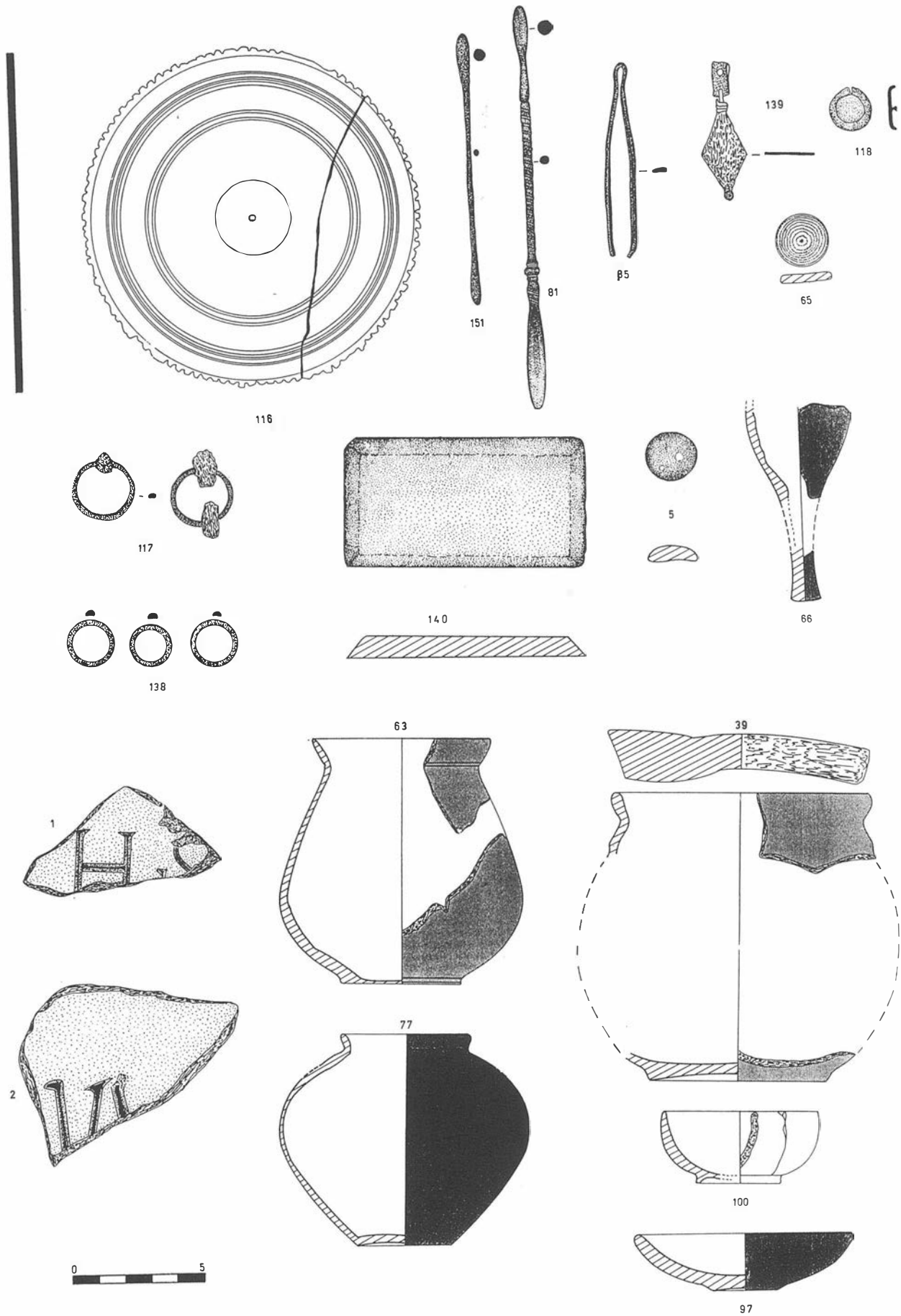
En esta zona se recuperaron seis conjuntos o núcleos de hipogeos. Las características son análogas a las de la zona Norte, aunque la dispersión entre ellos es mucho mayor, situándose en distintas líneas de cotas de nivel. Por regla general, siguen manteniendo una serie de cámaras alineadas una junto a la otra²⁰, y cada conjunto guarda una cierta analogía interna, siendo las diferencias en las plantas y los alzados debidas más al deterioro y a la erosión que no a una disimetría intencionada entre ellos²¹.

Al igual que los del sector Norte, todos carecían de cubierta, habían sido expoliados de antiguo, y la vegetación era la dueña de toda la situación.

El espacio anterior a las cámaras, en el que se disponían en la zona Norte distintos tipos de urnas, no existe en este sector, y solamente en uno de los núcleos aparece una gran losa de arenisca blanca 1,10 x 60 cm en torno a la cual se aprecian diseminados gran cantidad de material, que dado su diversidad y disposición, indica que se trata más bien de un expolio que no de un ritual determinado en la puerta del hipogeo²². Aunque ninguno de ellos conserve cubierta, en la antecámara y a pocos centímetros del suelo han aparecido fragmentos de mármol de lápidas²³, lo cual nos hace suponer que gran parte



LAM. 3.B Algunas de las estructuras excavadas en 1988. Nucleo 1. Nucleo 2. Nucleo 3. Nucleo 5. Nucleo 6. Nucleo 7.



de los enterramientos de esta necrópolis poseían este tipo de distintivo, habiéndose podido constatar también otro tipo de señalización²⁴.

Todos los materiales aparecidos alrededor de estos hipogeos están fuera de su contexto, aunque en conjunto nos lleva a una cronología bastante uniforme, pudiendo pertenecer tanto al interior de las cámaras como al exterior.

Al mismo tiempo que se recuperaban estas estructuras, se puso en marcha un programa para proteger las estructuras excavadas de otras campañas, así como el yacimiento en general²⁵.

CONCLUSIONES

Si hay algún factor en esta necrópolis es el rito de la incineración, del que participan absolutamente todos los enterramientos, respondiendo a este rito todas las tumbas excavadas hasta la fecha. Aunque

para el cambio de rito se han dado unas fechas muy concretas, hay lugares que son más avanzados que otros, con lo cual aunque este hecho sea un punto de apoyo más a la hora de datar las tumbas, tenemos que acudir también a los distintos tipos de materiales aparecidos²⁶.

De las estructuras excavadas podemos pensar que fue durante el siglo I cuando se produjo la utilización masiva de estos sectores de la necrópolis. Sin embargo, se puede detectar una evolución cronológica dentro de determinadas zonas. La proliferación de urnas de cerámica se asocia fundamentalmente a los primeros años del siglo I, a partir de Tiberio, conviviendo con las de vidrio durante la segunda mitad del siglo I d. de C.

Las diferentes incineraciones presentan ajuares muy homogéneos, que oscilan en torno a esa fecha, si bien encontramos aisladamente incineraciones antiguas, de la primera mitad del siglo I a.C.²⁷, y otras que pueden datarse a finales del siglo II d.C e incluso a inicios del s. III.

Notas

¹La IV campaña de excavaciones entra dentro de la sección de excavaciones de urgencia, puesto que aún este yacimiento no posee un proyecto a largo plazo.

²Desde el año 1985 hay un guarda en la excavación nombrado por la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, que se ocupa celosamente del cuidado del yacimiento.

³Ver en el Anuario de 1987 el mapa de situación del yacimiento y observar el círculo en que queda enmarcada la zona que fue excavada.

⁴Anuario Andaluz de Arqueología, vol III, págs. 117-125, 1987.

⁵En los volúmenes de Actividades de Urgencia de los Anuarios de los años 1985, 1986 y 1987 pueden encontrarse todo este tipo de detalles y la bibliografía utilizada para su realización.

⁶Francisco J. Blanco Jiménez está estudiando las monedas de esta campaña.

⁷Ver lám.1, fig.1.

⁸Anuario Andaluz de Arqueología, vol. III, pág. 117. 1987.

⁹Anuario Andaluz de Arqueología, vol. III, pág. 122, fig.5.

¹⁰Lám. 2. Visiones parciales de los distintos núcleos.

¹¹Tal es el caso de los núcleos 2 o 3. Ver lám.2.

¹²En los hipogeos correspondientes a la ladera Sur de la necrópolis Sur, las cámaras fueron identificadas con números.

¹³Lám.3. Fig.1 al 6 y lám.4, núm. 44, 157 y 160.

¹⁴Anuario Andaluz de Arqueología, fig.4, pág. 121 y 124-125. 1987.

¹⁵Lám.3. Núm. 1, 2 y 4-6.

¹⁶Lám.3. Núm.3.

¹⁷Es el caso de estas lucernas (lám.3, núm.7). Una de ellas C.OPPI.RES., parece que responde al triángulo de Caius Opius Restitutus. Una de las marcas más conocidas y difundidas en el mundo mediterráneo. Tanto por el repertorio como por los hallazgos en necrópolis de Roma, la actividad de este alfarero africano se ha fijado entre la segunda mitad del s. I y la primera mitad del s. II.

¹⁸Anuario Andaluz de Arqueología, vol. III, págs. 124-125. 1987.

¹⁹Hay que señalar la variedad de urnas, copas, vasos o ungüentarios y vasitos de vidrio. Lo que nos hace pensar que durante la primera mitad del siglo I, que es cuando se imponen los vidrios, y sobre todo a partir de Nerón, Carissa-Aurelia es una ciudad que participa de los gustos y modas provenientes de Roma.

²⁰Ver lám.2, núcleo 6 y lám.5a.

²¹Lám.5b, en donde se aprecian los distintos alzados de las cinco cámaras que componen el núcleo 6.

²²Entre los que hemos recogido fragmentos de espejos de plata, de punzones de hueso, de urnas de vidrio, distintos tipos de cerámica común, etc.

²³Lám.6, núm.1 y 2.

²⁴Se trata de una especie de monumento semicircular, tallado en arenisca, similar a los aparecidos en las necrópolis de Puerta Cesárea en Tipasa. Ver Jean Prieur; *La mort dans l'antiquité romaine*. Ouest-France, 1986, pág. 25.

²⁵Todas las tumbas de la zanja X fueron señaladas con pequeños postes metálicos, en cuyo extremo estaba marcado el número de tumba con que se excavó. También se colocaron estratégicamente carteles homologados con el nombre del yacimiento haciendo constar que se trataba de una zona arqueológica.

²⁶J. Prieur, *op. cit.*, 1986, pp. 25-27.

²⁷Lám.7. Ungüentario de cerámica piriforme con pie cilíndrico y alargado que va asociado con el pie de una copa de cerámica campaniense A.

SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL SOLAR Nº 3 DE LA CALLE LA FUENTE (HUELVA)

JESUS FERNANDEZ JURADO
JOSE MARIA GARCIA RINCON

Previa la autorización que con fecha 23 de febrero de 1988 nos hizo el Presidente de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, y tras la remisión del proyecto de sondeo que hicimos el 2 de marzo de 1988, procedimos a la ejecución del mismo en el solar número 3 de la calle La Fuente el 14 de marzo de 1988.

A la vista de las dimensiones del solar y de sus características decidimos efectuar los trabajos abriendo varias zanjas para comprobar la pendiente del antiguo Cabezo del Molino del Viento y la relación respecto al mismo de las posibles realidades estratigráficas.

ZANJAA

Se ubicó entre dos de los muros de carga del edificio preexistente y con dirección E-W, siendo su longitud de 12'5 m y su anchura de 0'70 m, observándose que la solería de la antigua casa había desaparecido durante el derribo y la remoción posterior, aunque a la vista de los datos obtenidos en el sondeo, debió apoyarse directamente sobre las margas del cabezo, que son duras y compactas. Igualmente se pudo observar que los muros de carga también apoyaban sobre estas margas, sin aparente fosa de cimentación, y con una potencia media conservada de 40 cm. La cota alcanzada en esta zanja es de -0'95 m en el extremo oriental y de -0'60 m en el occidental con respecto a la rasante de la calle.

ZANJAB

De 3'20 m de longitud por 1'90 m de anchura y con dirección N-S se situó paralela a la línea de la calle y en ella se pudo documentar que bajo los restos de cimentación apareció una tierra marrón negruzca muy suelta con restos de arroyadas de grava y materiales cerámicos de diversas épocas (romanos, medievales y modernos). Esta realidad evidencia un relleno sin estratigrafía arqueológica ordenada hasta los 3'81 m de profundidad alcanzados, aunque aproximadamente desde los -3'60 m la tierra aparece mucho más húmeda, debido probablemente a la proximidad del nivel freático, y sin que descartemos la posibilidad de filtraciones propias del lugar o bien de los saneamientos urbanos y/o de los inmuebles colindantes. Esta posibilidad será objeto de estudio posterior.

ZANJAC

Dicha zanja se dividió en dos; C-Este (CE) y C-Oeste (CW). En función de la presencia de uno de los muros de carga.

CE

Con unas dimensiones de 4'40 m por 0'70 m, se alcanzó una cota de -3'94 m, cuyas características coinciden básicamente con las aparecidas en la zanja B.

CW

Con dimensiones de 3'60 m de longitud por 1'50 m de anchura y con una cota de -3'75 m, aparece en su perfil S un pozo forrado de ladrillos y con un diámetro de 1'10 m, que corta las margas del cabezo y a partir de él hacia el E se inicia el relleno observado en

las zanjas B y CE. El pozo debió pertenecer al inmueble que allí existía.

En su perfil N se observa la presencia de un foso vertedero que también corta las margas y alcanza una cota máxima de -3'20 m, iniciándose bajo el muro de carga que separa esta zanja de la A. Al igual que en esta última, las margas son duras y compactas, apreciándose en ambas un nivel de mortandad de moluscos.

Tras efectuar dichas zanjas se procedió a cartografiarlas, describirlas y fotografiarlas para posteriormente taparlas.

FIG. 1.



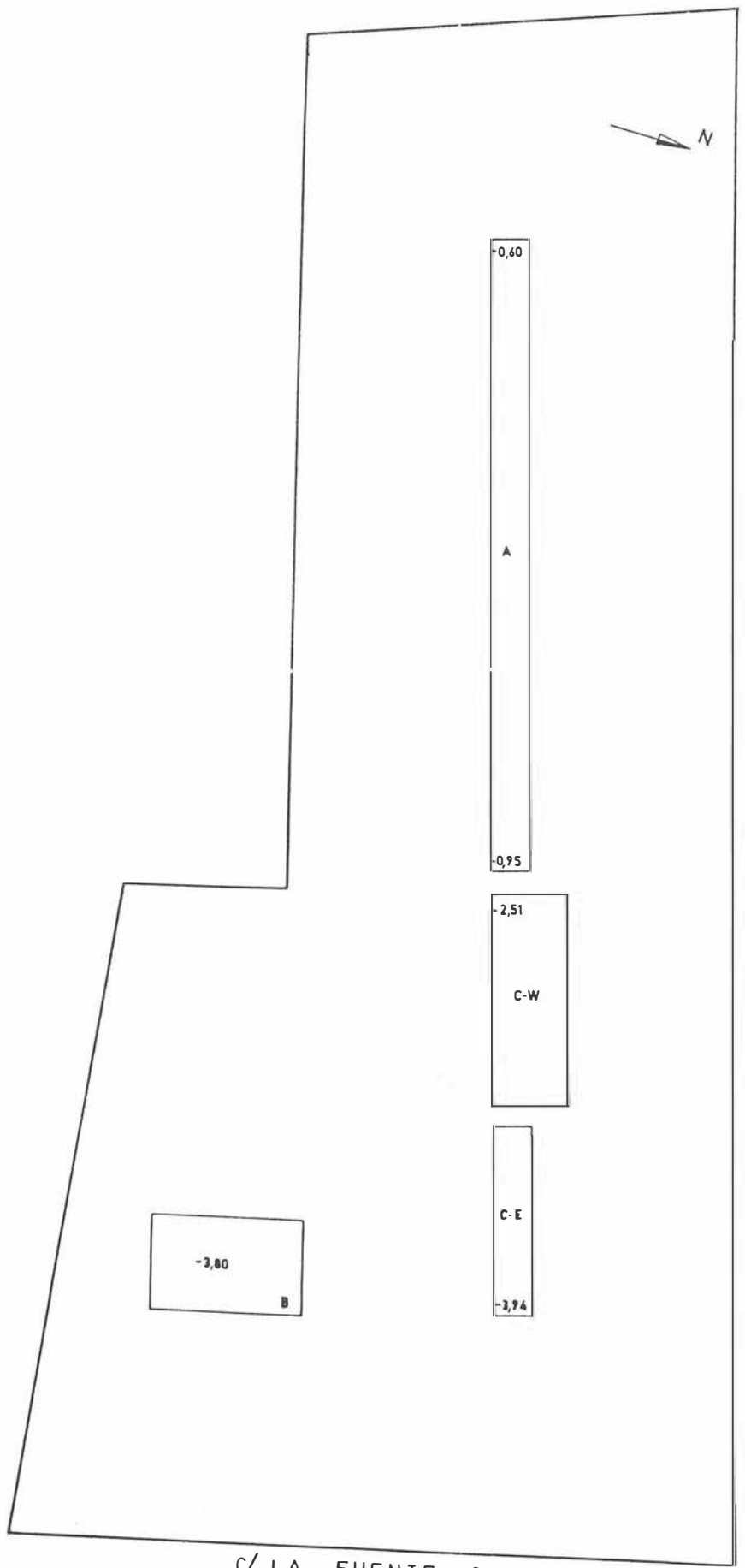


FIG. 2.

C/ LA FUENTE, 3

INFORME SONDEO ARQUEOLOGICO SOLAR RITA LUNA-PULIDERO

CARMEN PERAL BEJARANO
INES FERNANDEZ GUIRADO

Este sondeo se incluye dentro del Plan de Excavaciones de Trinidad-Perchel, promovido por la Junta de Andalucía en colaboración con la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Málaga y que se aprobó en Consejo del 10-7-1986. Siendo la continuación del realizado en diciembre-enero de 1986-87, en donde hubo que abandonarlo por motivos técnicos, detectándose aún materiales cerámicos.

SITUACION

La parcela se halla situada en el extremo NW de la manzana definida por la calle Pulidero al N, Rita Luna al W, Polvorista al S e Imagen al E. Realizando el rebaje a una cota inicial de 7'30 m sobre el nivel del mar.

INTRODUCCION HISTORICA

El solar se ubica en el sector denominado Perchel Norte, delimitado por calle Mármoles, Armengual de la Mota, prolongación de los pasillos de Santo Domingo y de Guimbarde hasta el puente de la Aurora. Terrenos que vienen a coincidir con la zona de ocupación más antigua.

Sus orígenes se remontan a la época romana, aunque las primeras referencias escritas datan de la dominación musulmana. Idrisi¹ habla de dos arrabales fuera de las murallas, el de Fontanella al Norte y el de Attabanin o "tratantes de pajas", este último situado en la margen derecha del río Guadalmedina y precedente directo del Perchel y parte de la Trinidad. Dichos arrabales eran muy populosos y estaban bien provistos de alhondigas, baños y todo lo necesario. De ellos Ibn- al-Jatib cuenta que cada uno era "... una ciudad perfecta, como dama que se pavonea entre los adornos de sus encantos..."².

Contaban con potentes muros, que al parecer se construyeron del s. XII³, estando en el XIV bien fortificados como se advierte en las palabras de Ibn al-Jatib en su viaje a Málaga en 1340 "... los ojos no encuentran brechas por los que pueda subir a los arrabales"⁴. Esta cerca, según La Cerda⁵, transcurría por la calle Mármoles, donde en 1880 aún se podía apreciar un pequeño lienzo a la salida de calle Angel, luego torcía por Alvaro de Bazán, Cerrojo hasta acabar

posiblemente en los alrededores de la actual iglesia de Santo Domingo. Esta teoría queda más afianzada por la narración del viajero inglés Francis Carter⁶, que en 1772 nos narra la existencia de una torre a mediación de calle Mármoles y que conformaría parte de la muralla que rodea al arrabal musulmán.

Este se hallaba semiabandonado, en el siglo XV, por lo que deducimos de la crónica de Hernando del Pulgar "... Otrori tiene dos grandes arrabales.. en el otro que está en la parte de la mar, avia muchas huertas e casas caydad..."⁸. Durante el asedio, esta zona tuvo que ser muy castigada ya que era la más cercana al lugar en donde se asentaron las tropas, en la actual torre de Zamarrilla, y de donde se dirigió el asalto al arrabal al mando de Hurtado de Mendoza⁷.

En cuanto a la manzana motivo del sondeo, encontramos documentación a partir de las Ordenanzas promulgadas por los Reyes Católicos el 27-5-1489, en las que se dictaminan las normas para la ocupación de estos terrenos y en la del 22-4-1502 en donde se cita la configuración de algunas calles como La Puente, Pulidero..., las medidas y el tipo de viviendas⁹, permaneciendo su trazado en las centurias siguientes, como observamos en la cartografía del s. XVIII¹⁰.

Durante los siglos XVII y XVIII, sufrieron numerosas inundaciones. La bajada del torrente proveniente del Cerro de los Angales, desagaba a la entrada del Perchel, causando graves estragos como se aprecia en las numerosas noticias que existen al respecto¹¹.

En un principio este barrio no presentaba la densidad de población que lo ha caracterizado hasta hace pocos años. Las casas eran amplias (para una casa castellana se adjudicaron en los Repartimientos dos musulmanas) y en él se establecieron gentes de diversas condiciones sociales e incluso, en algún momento, de cierto rango como el caso de la conocida "Casa de las Monjas", en calle La Puente, y que perteneció a D. Pedro de Alburquerque que la cedió en 1728 a la congregación de las monjas catalinas o religiosas de La Aurora. Esta situación comenzó a cambiar a finales del s. XVIII y a principios del XIX, con la revolución industrial llegaron emigrantes, sobre todo del campo, solicitando trabajo en las numerosas fábricas que se localizaban en torno a este barrio (aceites, jabones, licores, sombreros...) con un bajo poder adquisitivo, que dio lugar a los realquileres y a la división interior de las viviendas para conseguir nuevos alojamientos, produciéndose el hacinamiento y marginación conocida en nuestros días.

FOTO 1. Fragmento de estucos recogidos en los sectores W y NW.

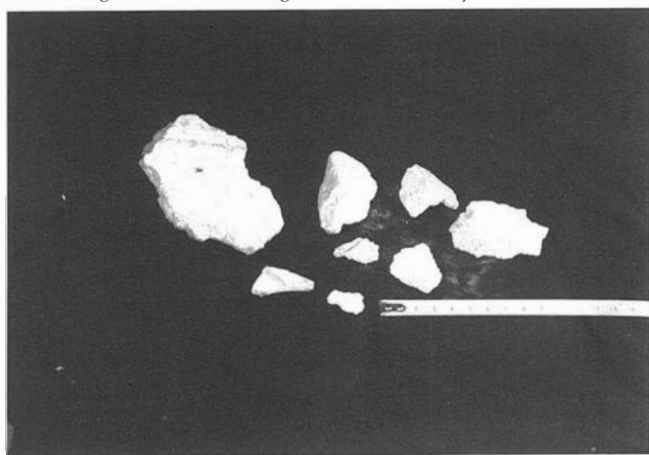
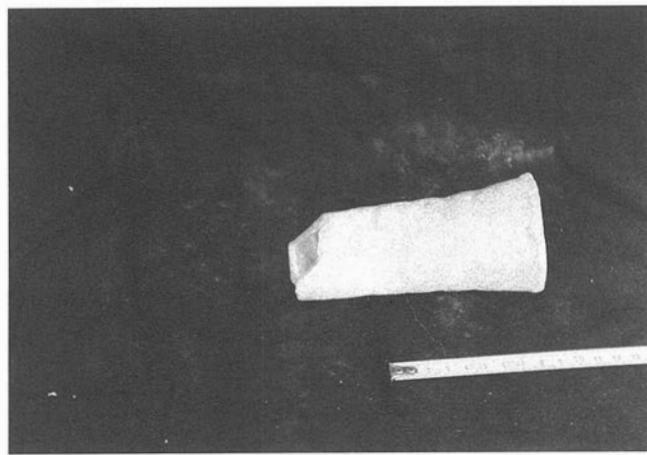
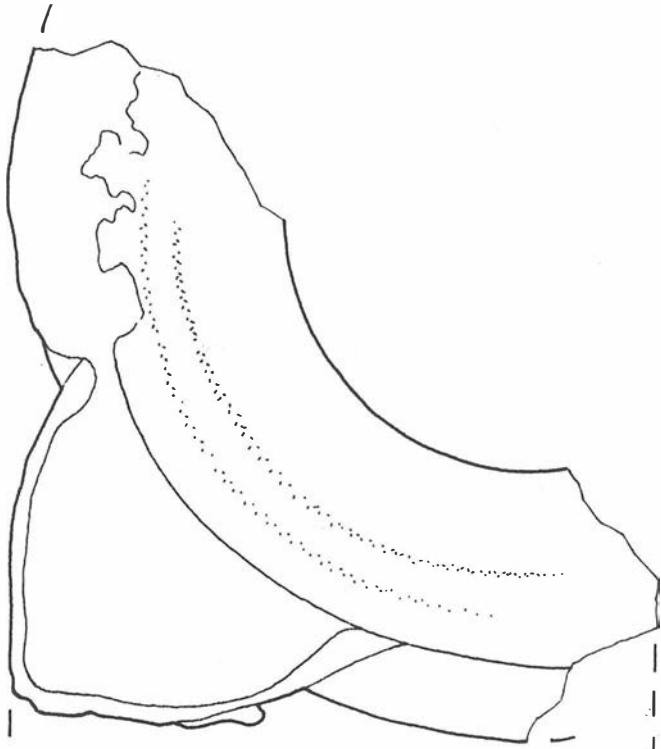
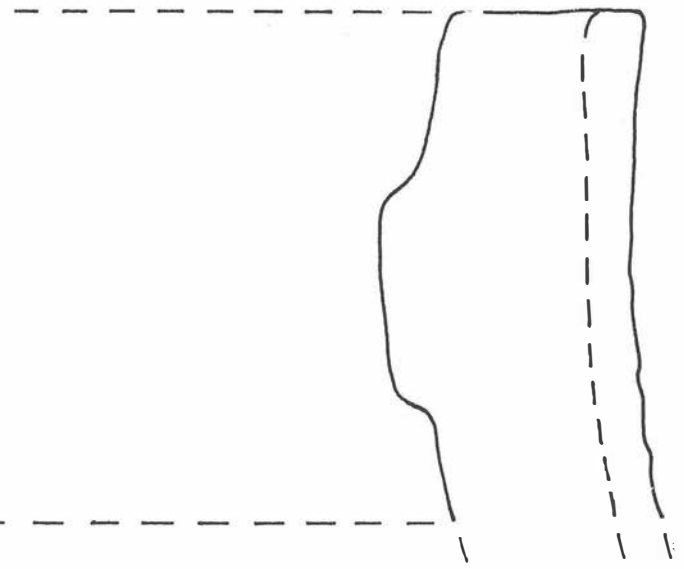
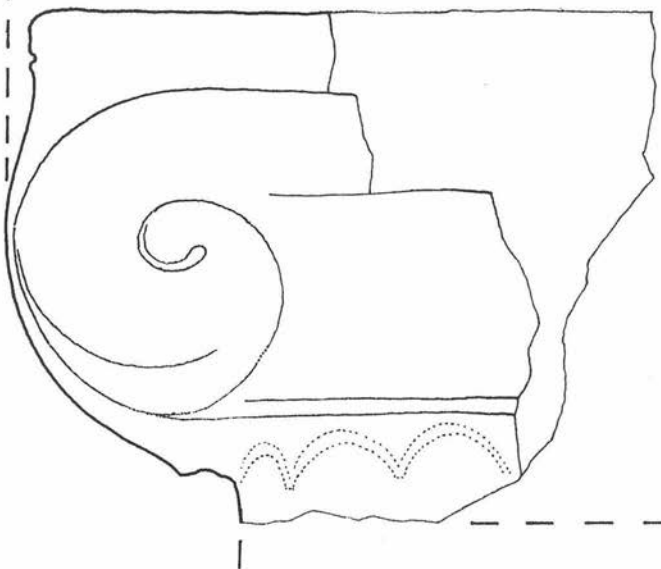


FOTO 2. Fragmento de tubería.





№ 1



DESARROLLO DEL TRABAJO

El solar tiene unas dimensiones aproximada de 334 m². Se abre un corte de 9 x 6 m, situado en el extremo NW, que incluye a la cuadrícula C2 de 4 x 4 m, abierta en el sondeo anterior y en donde localizamos un nivel musulmán con estructuras. Efectuamos un rebaje mecánico de 1'80 m para retirar los niveles modernos, ya documentados en la intervención anterior, y el relleno vertido para cubrir las cuadrículas anteriores. Comenzando el trabajo a una cota de 5'30 m sobre el nivel del mar.

Se iniciaron los trabajos el 22-9-1988 hasta el 12-10-1988.

En general las estructuras están muy deterioradas, rotas en algunos tramos por la colocación de pozos de aguas residuales modernos. Apreciamos tres niveles.

Nivel I

En el cuadrante SE, restos de un suelo de losas de cerámica rojas de 36 x 36 cms, registrado en la otra intervención, roto en su extremo W por la base de un pozo negro de 78 cms de diámetro, construido en piedra y en el que recogemos en su interior materiales cerámicos modernos. Junto a él, más hacia el W y a una cota de 4'94 m.s.n.m., hay otro pozo negro en el que se aprecia tres ladrillos inclinados de 30 x 15 cms, aproximadamente, formando la base de una atarjea que desagua en el citado pozo, éste está construido con piedras y ladrillos y tiene una diámetro interior ya que estaba cubierto por un muro que retiramos en el sondeo 86-87, y que datamos como del s. XVIII. En su interior el material cerámico recogido es de los siglos XVI y XVII.

Hacia el W, restos de otro suelo muy fragmentado pero de distinta composición: pequeños fragmentos alargados de cerámica roja, estando en su mayoría desplazados, en una tierra muy pegajosa con gran componente de cal, posiblemente del enchado del suelo.

En el cuadrante SW, una estructura a una cota de 5'16 m.s.n.m., su anchura es de 50 cms y está rota en ambos tramos, presentando una longitud de 1'54 m y en dirección E-W, construida en mampuesto

teniendo en la parte central unas piedras más anchas y planas como si fuera un escalón, alcanza una altura de 58 cms, perdiéndose a una cota de 4'58 m.s.n.m. apoyando directamente sobre la tierra.

En la mitad N, justamente en el perfil E, hay una acumulación de piedras al parecer de otro pozo negro del que no hemos podido determinar sus dimensiones.

A una cota de 5'11 m.s.n.m., en el cuadrante NE, restos de un muro de mampuesto con dirección N-S, de 50 cms de anchura y localizado en el sondeo anterior, y en él que se apoya un suelo de cerámica roja de iguales características que el primero mencionado.

En la zona central del corte aparece restos de una tubería de cerámica, está compuesta por tramos de 23 cms de largo en forma de embudo con un diámetro mayor de 6 cms y menor de 3 cms (foto 1) y engarzados con mortero fino, encontramos dos tramos aislados sin apoyar en ninguna estructura, directamente sobre la tierra.

En el cuadrante NW, restos de piedras sueltas dispuestas en hiladas, formando una especie de canal pero del que no hemos hallado ni suelo ni restos de revestimientos. La separación entre las piedras oscila entre 20 y 40 cms y la longitud total es de 4'20 m. Casi todo el material cerámico recogido en este nivel es cristiano de los siglos XVII y XVI, junto a algún fragmento musulmán de los siglos XIV y XV.

Cota media base 5'30-5'05 m.s.n.m.

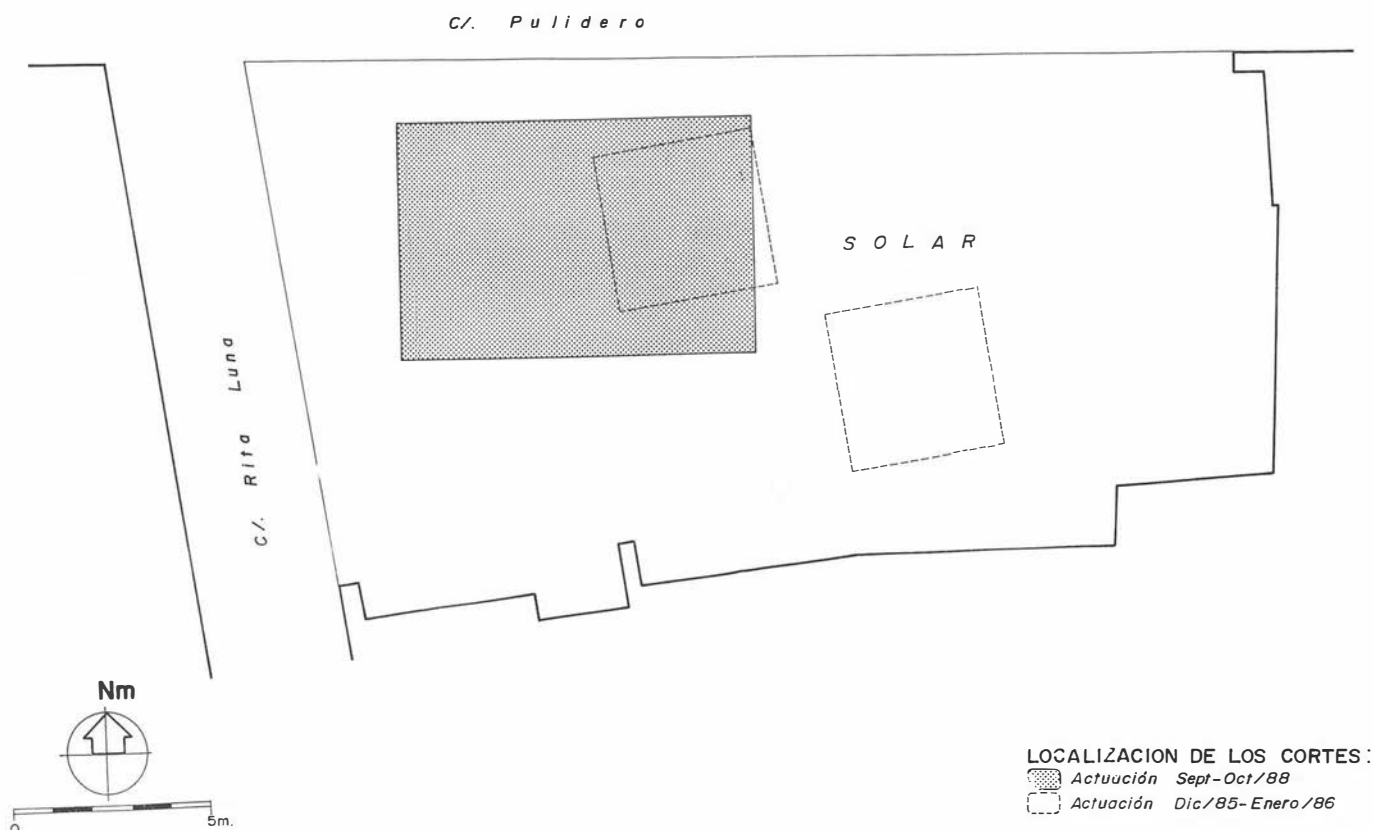
Nivel II

En el cuadrante SE, cercano al perfil E y a una cota de 5'04 m.s.n.m., restos de un muro con dirección N-S, de 40 cms de ancho y roto en ambos tramos con una longitud de 1 m, realizado en mampuesto presentando un revestimiento de argamasa blanca, algo tosca, en su cara E.

En la mitad E, aparecen restos de una estructura con materiales cerámicos mezclados, hay que tener en cuenta que ésta es la zona que se rebajó en la intervención anterior y se rellenó posteriormente con los escombros depositados en el solar.

En la parte central, a una cota de 4'86 m.s.n.m., y un pozo de 46

FIG. 2. Localización de los cortes: (leyenda) Actuación sept.oct/88 Actuación dic/85-enero/86.



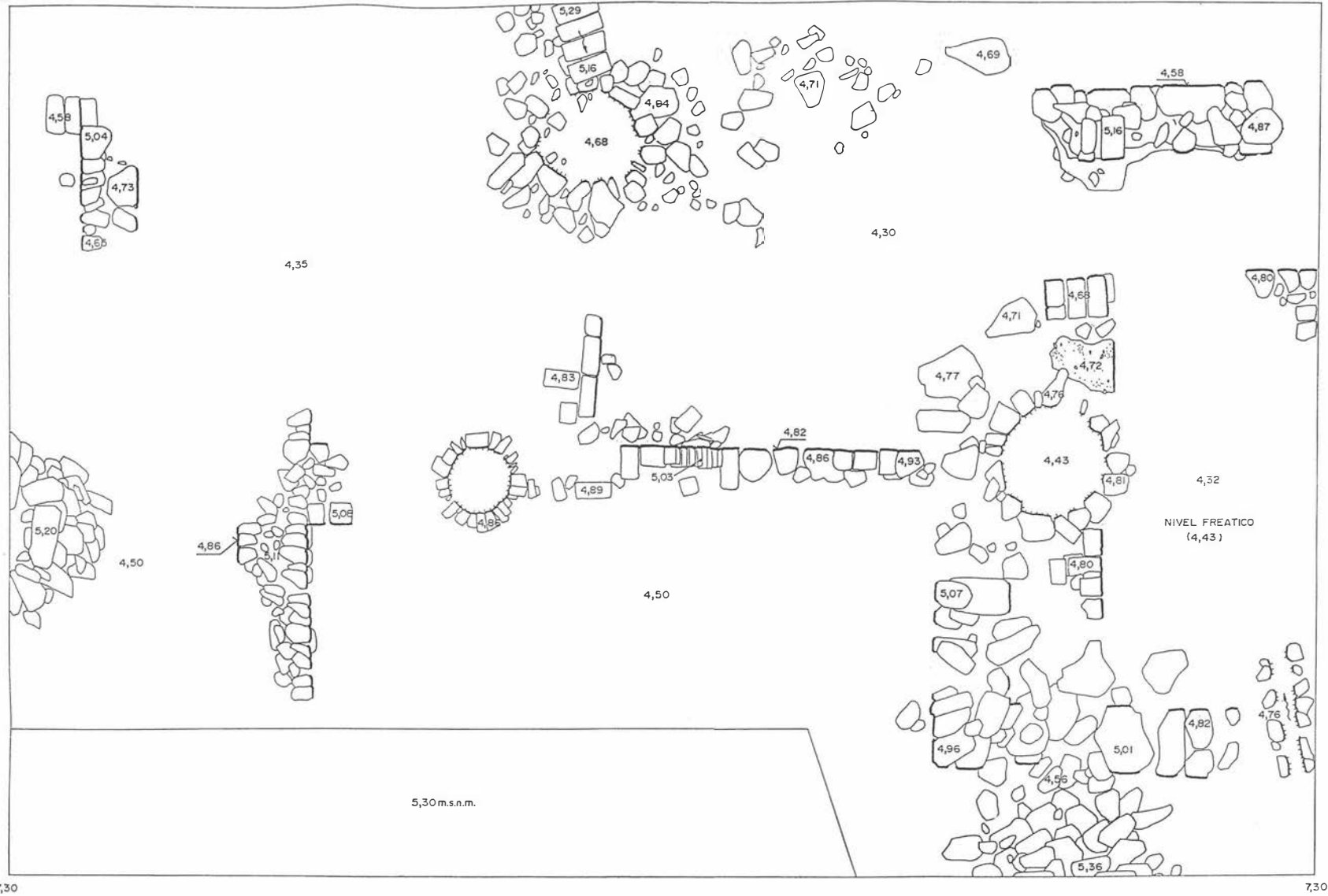


FIG. 3. Planta del sondeo set-oct-88.

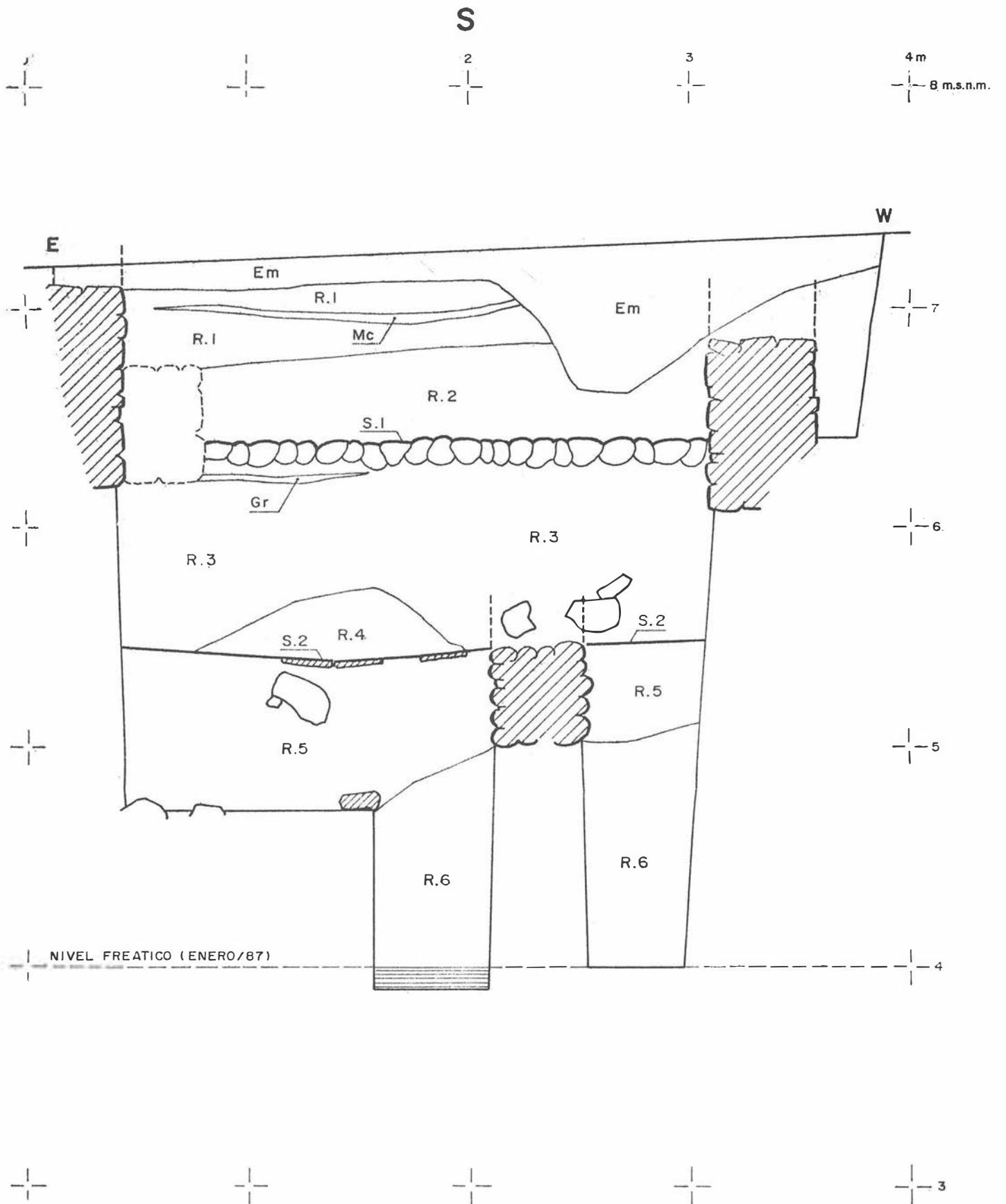


FIG. 4. Corte C.2/perfil S.¹⁶

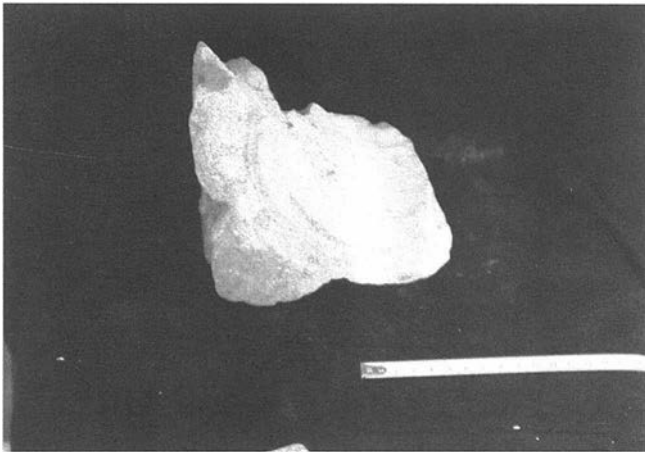


FOTO 3. Broncal de pozo.

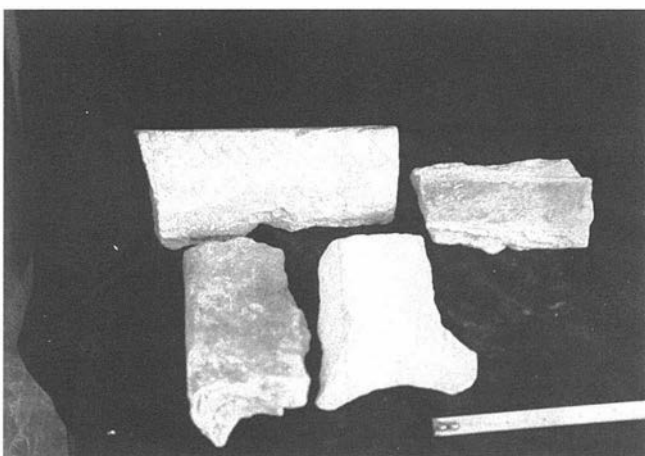


FOTO 4. Restos constructivos.

cms de diámetro, construido con ladrillos de 12 x 30 cms, utilizado para la recogida de agua para riego, ya que sus paredes, a pesar de estar bien construidas, no presentan ningún tipo de aislante para proteger al agua para uso doméstico.

Más hacia el W a 5'03 m.s.n.m., base de ladrillos de un muro posiblemente de adobe, del que no hemos hallado restos, tiene una anchura de 10 cms y una longitud de 2'30 m, en su esquina E está roto pero parece que realiza un quiebro hacia el S. Delante de él, al N hemos recogido abundantes fragmentos de estuco decorado con almagra muy disperso (foto 2). En su tramo W está roto por la base de otro pozo negro de piedra a 4'81 m.s.n.m., con un diámetro interior de 70 cms, dicho pozo parece romper otra estructura situada al N, que aflora a una cota de 5'07 m.s.n.m., construidas en mampuesto con piedras grandes, tiene una anchura de 50 cms y una longitud de 1'30 m, realiza un quiebro hacia el W, dicho muro está muy deteriorado con abundantes piedras caídas a su alrededor, el mortero es de grava y arcilla.

Junto a él, en el perfil N, a 5,36 m.s.n.m. otra acumulación de piedras, similar a la descrita en el nivel anterior y que puede ser restos de otro pozo negro.

En el extremo S del pozo negro descrito, restos de un enchachado de suelo a una cota de 4'72 m.s.n.m. apoyado en tres ladrillos sueltos pertenecientes quizás a alguna estructura.

Del perfil W, a una cota de 4'80 m.s.n.m., parte una estructura de ladrillos también muy deteriorada, parece una jamba de una puerta. Por este sector entre el pozo y el perfil, recogemos también estuco decorado y fragmentos de un posible arco lobulado que tiene restos de argamasa en una de sus caras y estuco blanquecino en otra, así como restos de un brocal de pozo vidriado en tonos melados (posiblemente dorados que se podrá comprobar tras una limpieza) y azules (foto 3).

Todo el material cerámico es musulmán.
Cota media base 5'05-4'80 m.s.n.m.

Nivel III

Se han perdido todas las estructuras, recogiendo materiales cerámicos con ligeros signos de arrolladas.

A 4'40 m.s.n.m. aparece el nivel freático.

A 4'30 m.s.n.m. se abandona el sondeo, apareciendo escasos fragmentos cerámicos muy deteriorados.

Cota media base 4'80-4'30 m.s.n.m.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

Nivel I

La mayoría del material cerámico recogido es cristiano, pertenecientes a piezas de ajuar doméstico: cuencos vidriados en blanco, melado y verde, platos blancos y otros decorados con trazos azules, tipo talaverano, cazuelas, bacines, ollas, anafres y fuentes. Todos ellos encuadrables entre los siglos XVI y XVII. Con infiltraciones de algunos materiales musulmanes, de niveles más bajos, por las perforaciones realizadas para la construcción de los numerosos pozos.

Nivel II

Han desaparecido los materiales cristianos, todo lo hallado es musulmán de piezas de ajuar doméstico. En su mayoría encuadrables entre los siglos XII al XV con algunos fragmentos de cronología anterior como el (lám.II-5) atañor de perfil curvo, vidriado en melado y decorado al interior con trazos de manganeso, pasta roja uniforme y el (lám.III-7) atañor vidriado al exterior en melado claro y al interior decorado en cuerda seca parcial con goterones de vidriado en melado enmarcado por líneas de manganeso, dando formas a motivos al parecer geométricos, pasta pajiza uniforme. Ambas piezas datables en el s. XI y posiblemente aportadas de otras zonas ya que no existen estructuras a las que asociarlas.

Del s. XII, desciende el número de fragmentos si los comparamos con los recogidos nazaries, quizás por la limpieza que debieron efectuar en remodelaciones posteriores. Destacamos:

Alcadafe (lám.III-9) troncocónico de pasta pajiza decorado con aplicaciones tipo "costillar".

Atañor (lám.IV-18), mal representada en el dibujo estando sus paredes más abiertas, de perfil quebrado, vidriado en verde claro, pasta pajiza, perteneciente al tipo II registrado en el yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera)¹².

Borde de atañor (lám.III-10), vidriado en ambas caras en tonos verdosos, presenta un borde que aparece en piezas del yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera)¹³.

Base de jarra (lám.III-12) de pasta pajiza, ligeramente abombada, paredes divergentes y decorada con trazos de manganeso.

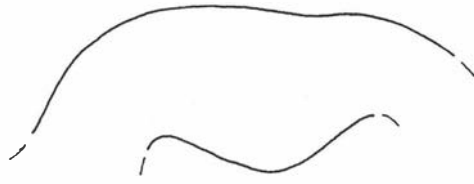
La ocupación continua de la zona se refleja en la evolución de los materiales cerámicos, como la pieza (lám.II-4) cazuela vidriada al interior de pasta roja con desgrasante; jarra (lám.III-8) de pasta pajiza, base plana enmarcada con una leve arista, paredes divergentes con trazos de manganeso, ambas fechables en el s. XIII, y el borde de jarra (lám.IV-12) de pasta pajiza uniforme, decorada al exterior con la técnica del esgrafiado, datable a finales el s. XII y XIII¹⁵.

La mayor parte del material es nazari:

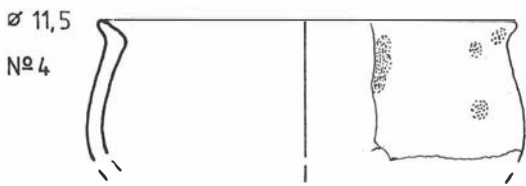
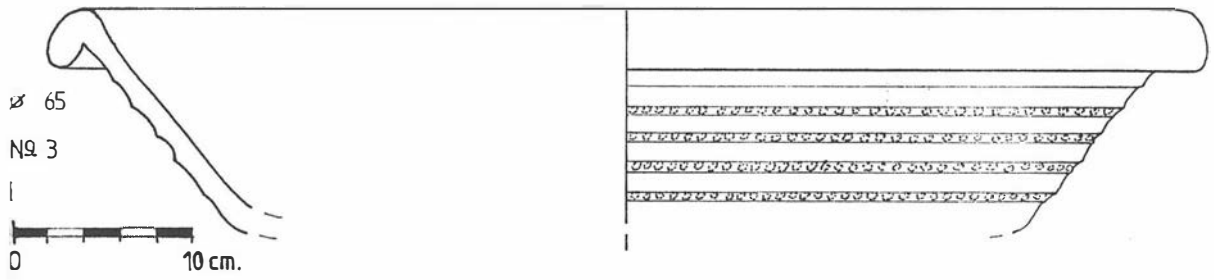
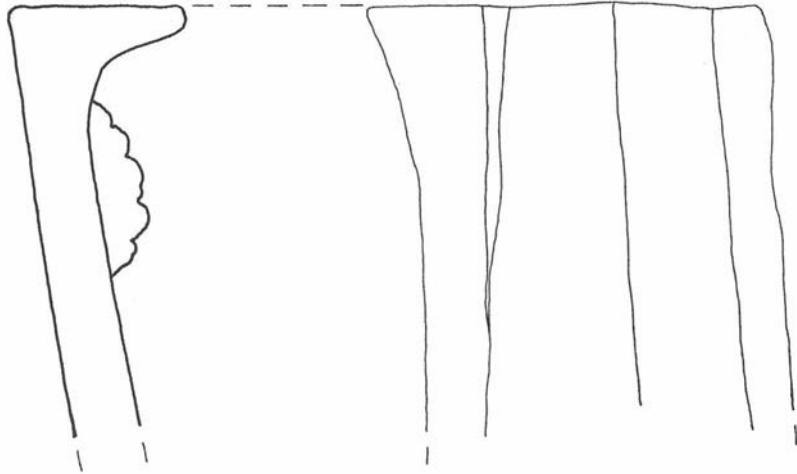
Alcadafe (lám.II-3) de pasta roja, troncocónico, decorado con incisiones formando franjas horizontales.

Marmita (lám.III-13), vidriada el interior y borde en melado, presenta una arista diferenciando el borde del cuerpo, pasta roja con desgrasante.

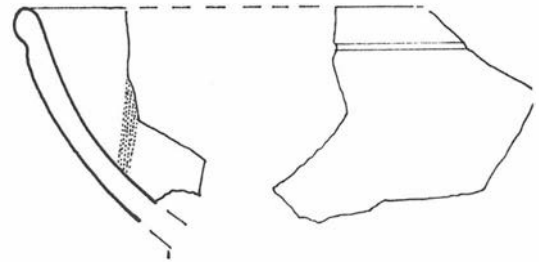
Cazoleta de candel de pie alto (lám.IV-15), vidriado el interior y el borde muy deteriorado parece reflejos dorados, pasta roja compacta.



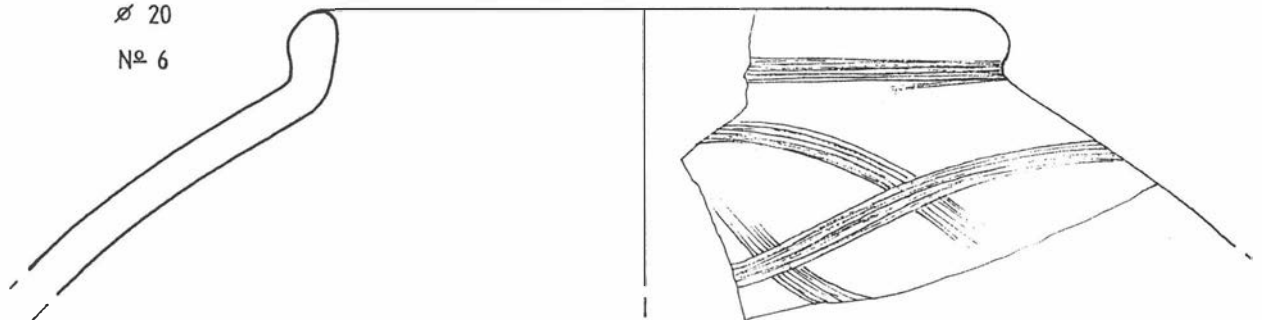
Nº 2



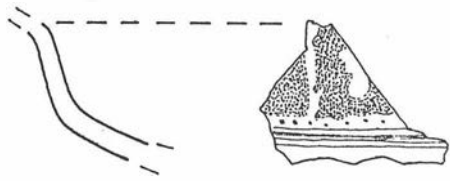
Nº 5



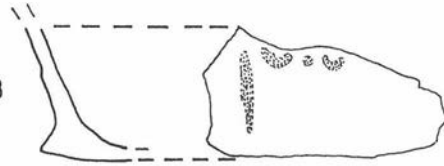
∅ 20
Nº 6



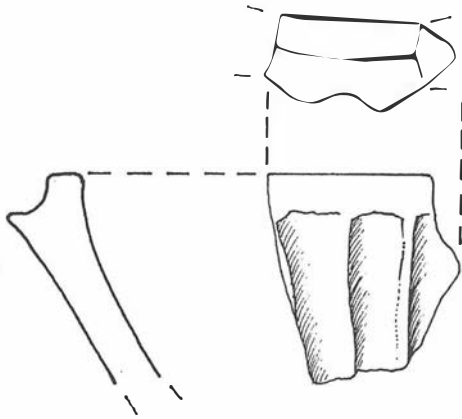
Nº 7



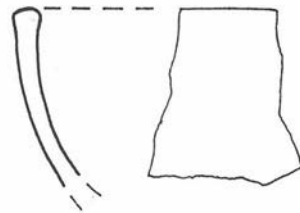
Nº 8



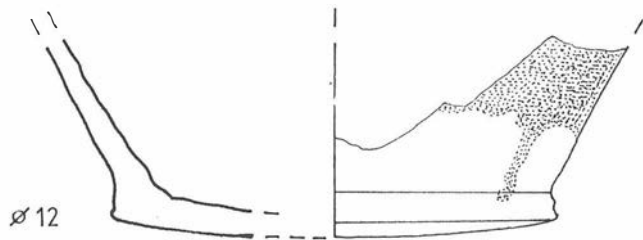
Nº 9



Nº 10

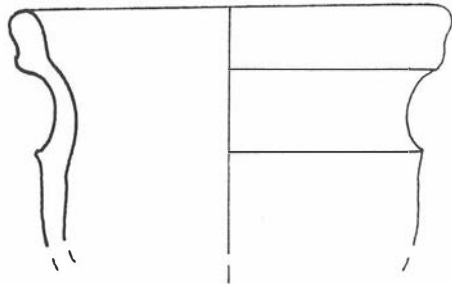


Nº 11



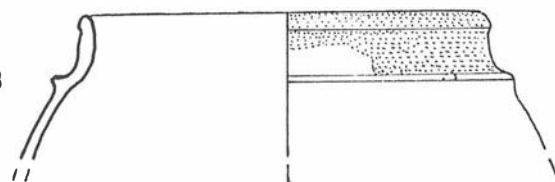
ø 12

Nº 12

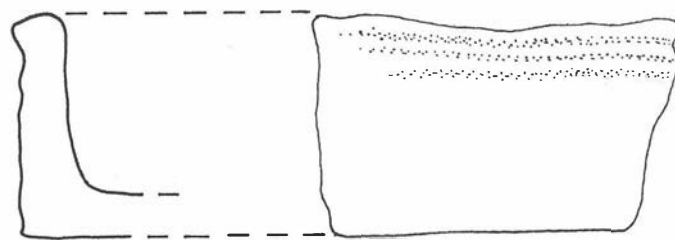


ø 11

Nº 13



Nº 14



Cuerpo de jarrito-a (lám.IV-17) de pasta pajiza compacta, decorado el exterior con trazos vidriados en verdes de tipo geométrico formando bandas horizontales y otros en manganeso también formando bandas, alternándose con las verdes.

Base de jarra de arista marcando el solero (lám.IV-19) de cuerpo cilíndrico decorada con trazos de manganeso, pasta pajiza.

Dos fragmentos de canjilones de noria (lám.III-12, lám.IV-20) ambos de pasta pajiza. El nº 20 presenta su base terminada en punta característica general de los canjilones nazaries.

Curiosa es la pieza (lám.III-14) de forma abierta, base plana, paredes rectas y borde un poco exvasado, vidriada en ambas caras con restos de reflejos dorados, pasta roja y paredes muy gruesas para este tipo de piezas. Nos recuerda a los platos posteriores cristianos denominados "gallineros"¹⁴.

Tinaja (lám.II-6), de pasta pajiza con desgrasante, decorada al exterior con incisiones a peine formando un entrelazado.

Destacamos algunos fragmentos, del que se ha dibujado (lám.II-2) perteneciente a un posible arco lobulado, en una de sus caras tiene adherido pegote de argamasa y en la otra resto de estucado.

Importante es el fragmento (lám.I-1) de un brocal de pozo por lo inusual de su hallazgo, construido en cerámica grisacea, está muy deteriorado siendo difícil precisar su decoración que tras una limpieza y fijación de los vidriados sería más correcta. Presenta una

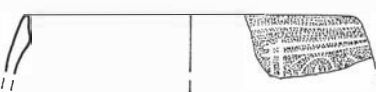
LAM. IV

∅ 13
Nº 15

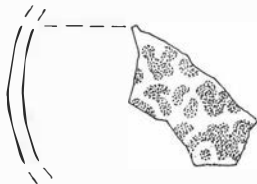


∅ 12

Nº 16



Nº 17



Nº 18

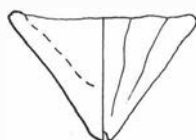


Nº 19

∅ 10



Nº 20



voluta tallada en alto relieve y arquillos insinuados, todo ello tiene restos de vidriados melados (posiblemente reflejos dorados) y azules.

Nivel III

El material es muy escaso y bastante mezclado con algunos fragmentos nazaries que se han podido filtrar a través de los pozos. En general está muy arrasado tratándose más bien de depósitos de arrolladas.

CONCLUSIONES

En general las estructuras están muy arrasadas y rotas en ambos tramos siendo difícil de precisar sus delimitaciones.

Sobre terrenos arcillosos con restos de arrolladas, como se aprecia por los depósitos de limo y por los fragmentos de materiales con signos de desgaste debido a la acción del agua, se asientan distintas ocupaciones todas ellas de uso común para viviendas.

La más antigua registrada, por el material cerámico recogido y la construcción de sus estructuras, pertenece al período musulmán entre los siglos XII al XV. Su distribución espacial es difícil de precisar, por los motivos ya señalados, así que presentamos una leve aproximación cuyas hipótesis habría que verificar en sondeos posteriores en lugares próximos.

Nos hallamos con restos de estructuras que podrían delimitar espacios cerrados, como la del SE de cota 5'04, que presenta un revestimiento en su cara E o la que arranca del perfil W a 4'80 m una posible jamba de una puerta. La del cuadrante NW por su anchura y configuración difiere de las anteriores, estando relacionada con el cierre exterior de la vivienda.

Por otro lado, la localizada en la zona central del corte, pertenece a la base de un muro de tapial, similar al aparecido en el sondeo realizado en el Patio de la Iglesia del Sagrario entre diciembre de 1987 y marzo de 1988, y que separaba a una habitación del patio. En este caso no hemos encontrado los suelos ni el alzado del muro pero por la composición de la tierra mucho más limpia en el sector S del muro que en el N, en donde se aprecia restos de cal así como numerosos fragmentos de estuco decorado, nos permite apuntar que este muro separa un patio del cual se tiene acceso por lo menos a dos estancias, una al Norte, a través de unas piedras planas que se aprecia en esta estructura a una cota de 4'86 y que serviría de puerta, y otra al E cuyo muro está roto por el pozo moderno a 4'81 m con un suelo asociado del que sólo se conserva parte del encachado a una cota de 4,72 m. Estas habitaciones estarían decoradas sus paredes con estuco pintado con almagra.

Dicha vivienda debía poseer arcos decorados y un brocal de pozo por los fragmentos recogidos ya analizados.

Su construcción se pudo efectuar en el s. XII, habiendo una ocupación posterior del mismo espacio durante los siglos XIII-XIV y XV, razón por la que el material cerámico aparece en la misma cota, realizándose posiblemente remodelaciones internas a las que pertenece el arco y el brocal del pozo.

No hemos hallado un nivel de ocupación más bajo al s. XII, aunque esto no quiere indicar de que el arrabal no estuviese ocupado con anterioridad, sino que por hallarnos en el límite W, las ocupaciones anteriores se registrarían más cercanas a la ciudad es decir más hacia el E alrededor del río.

Los otros niveles están descritos en el informe anterior emitido en marzo de 1987, perteneciendo a viviendas de los siglos XVII y XVIII a una de las cuales se puede asociar las tuberías descritas en el nivel I de este informe, que por su reducido diámetro y el vidriado interior que tienen se deben de utilizar para la conducción de agua potable y que por su dirección podrían encajar en un pozo desmontado en la intervención anterior.

El espacio de vivienda única se mantiene hasta el siglo XVIII, apreciándose una división en dos edificios distintos a partir del s. XIX llegando así hasta nuestros días. De ahí la abundancia de pozos negros.

Notas

¹Al-Idrisi: *Geografía de España*. «Textos Medievales» 37. Valencia 1974.

²Ibn al-Jatib: *Mi'yar al-ijitiy ar fi dikral-ma'abid wa-l-diyar*, trad. y ed. M.K. Chabana (S.L. Marruecos) 1977, p.117.

³L. Torres Balbás: *La Medina, los arrabales y los barrios. Ciudades Hispanomusulmanas*. Tomo I. Instituto Hispano Arabe de Cultura, p. 182.

⁴Ibn al-Jatib: *Opus. cit.* 2.

⁵E. De la Cerda: *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Diputación Provincial de Málaga, 1981.

⁷Guillén Robles: *Málaga Musulmana*, Málaga 1980, p. 273.

⁸Hernando del Pulgar: *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición y Estudio de J. de la Mata Carriazo, Madrid, Tomo II, p. 282.

⁹Morales García-Goyena: *Documentos históricos de Málaga*. Granada 1906.

¹⁰M. Olmedo: *Cartografía antigua malagueña: Josep Carrión de Mula y su obra*. «Jabega» 50.

¹¹Díaz de Escobar: *Inundaciones en Málaga*. Málaga 1929.

¹²S. Fernández Gabaldón: *El Yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera). Bases para la sistematización de la cerámica almohade en el SO Peninsular*. «AQ» VIII, 1987, p. 456.

¹³Ibidem, p. 456.

¹⁴M. Osuna Ruiz: *Un alfar de cerámicas populares del s. XVII en Cuenca*. «Arqueología conquense» II. Patronato arqueológico Provincial. Excm. Diputación y Excmo. Ayuntamiento de Cuenca, 1976.

¹⁵J. Navarro Palazón: *La Cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Publicaciones de la Casa de Velázquez, Madrid 1986.

¹⁶El perfil dibujado pertenece al sondeo que se efectuó en diciembre 86-enero 87 de la cuadrícula C2, terrenos que se incluyeron en la nueva intervención en septiembre-octubre de 1988, manteniéndose ese perfil, bajando en el tramo R.6 sin apreciarse cambios en su estratigrafía.

Em. Escombros de derribo de casa.

Mc. Nivel de cerámica fragmentada y apisonada.

R.1. Relleno oscuro localmente con carbón.

R.2. Relleno escombros arcilloso marrón.

S.1. Empedrados cantos rodados.

Gr. Grava de río limpia (encachado empedrado).

R.3. Relleno arcilloso con fragmentos constructivos, generalmente marrón o marrón rojizo.

R.4. Bolsada oscura con restos malacológicos y óseos.

S.2. Suelo de cerámica (ladrillos rojos).

R.5. Relleno arcilloso oscuro.

R.6. Relleno arcilloso fino marrón claro (limo).

YACIMIENTOS EN TRAVERTINOS: LOS CASOS DE ALÁJAR Y ZUFRE EN LA SIERRA DE HUELVA (PROSPECCION GEOARQUEOLOGICA, 1988)

FRANCISCO BORJA BARRERA
FRANCISCO GOMEZ TOSCANO

INTRODUCCION: TRAVERTINOS PALEOGEOGRAFIA Y ARQUEOLOGIA

La importancia paleogeográfica de las formaciones carbonatadas externas, generadas por la deposición química del carbonato cálcico disuelto en las aguas procedentes de los geosistemas kársticos, radica en el marcado carácter ambiental de los factores que controlan su génesis. Hechos como la disponibilidad hídrica del sistema, la temperatura o la concentración de dióxido de carbono, claramente controlados por las condiciones climáticas del momento en el que se produce la precipitación del carbonato cálcico (calcita o aragonito), introducen un elemento de interpretación paleoambiental que convierten a los tufs y travertinos en un fenómeno natural privilegiado para este tipo de estudios.

Los depósitos travertínicos pueden generarse en cualquier momento geológico, destacando por su relación con los grandes eventos climáticos los evolucionados a partir del período Mio-Plioceno y, sobre todo, con el comienzo del período cuaternario. De cara a la investigación arqueológica llevada a cabo en el presente trabajo interesa la revisión de aquellos edificios carbonatados desarrollados durante el Holoceno, de amplia implantación en Europa Central y Meridional. Los primeros trabajos realizados sobre estas formaciones holocénicas (década de los setenta) atendieron específicamente al estudio de la génesis y el desarrollo de estos depósitos en relación al calentamiento climático tardiglaciario. Entrados en los años ochenta los estudios del Profesor J. Vaudour (Universidad Aix-Marseille) (Guendon y Vaudour, 1981; Vaudour, 1986) ponen el énfasis en una valoración no tanto climática sino antrópica (sistemas de asentamiento, uso y manejo de los paisajes kársticos, etc.), al objeto de explicar los procesos de degradación en la evolución reciente de los travertinos y de los sistemas kársticos en general.

En efecto, las características del modelado y de los paisajes que acompañan a las formaciones travertínicas: apertura de oquedades (simas, viseras, abrigos, etc.), fijación de puntos de agua (surgenencias, arroyos, manantiales, fuentes) etc.; y las posibilidades de aprovechamiento del recurso territorio comotal (agricultura, ganadería, minería, etc.) han supuesto, en especial a partir del Neolítico, un importante polo de atracción para el asentamiento y distribución del hombre en unos medios agrestes como por lo general son los de las serranías calizas. La Peña de Arias Montano en Alájar y el propio municipio de Zufre, son muestras representativas de esta problemática de interacción físico-cultural.

Desde el punto de vista geomorfológico, el estudio de las formaciones travertínicas aporta una notable información acerca de las condiciones bioclimáticas y de la evolución paleogeográfica asociadas al momento de su conformación como depósito; ello viene a destacar el valor de los travertinos como "depósitos correlativos" de la karstogénesis de los ámbitos calcáreos, reforzando al mismo tiempo su carácter de indicador paleoambiental. Aunque estos aspectos naturales no han sido suficientemente relacionados con la evolución de las comunidades antrópicas, ni con el uso que éstas han hecho de su entorno, la investigación arqueológica en yacimientos con tales características de hábitats más o menos permanentes proporciona una importante información secuencial integralmente aprovechable por investigaciones de carácter interdisciplinar. La consecuencia de una continuada actividad del hombre en estos hábitats pone abiertamente de manifiesto una desarticulación progresiva de los procesos naturales, lo que induce a sus moradores

a una adecuación constante a los nuevos condicionantes del medio. Es bajo este punto de vista de interrelación del hombre con el medio, desde el que se plantea nuestra investigación geoarqueológica.

LA CAMPAÑA DE 1988

Objetivos y Métodos

Los trabajos de la presente campaña se han encardinado en la consecución de un doble objetivo; de una parte al estudio detallado de los yacimientos en sus aspectos de génesis geomorfológica, cronología, definición de paleoambientes naturales, y contenidos arqueológicos; y de otra a, plantear una reflexión con estos primeros datos, sobre la relación entre ocupaciones protohistóricas y travertinos holocenos en el contexto regional. Para ello se han llevado a cabo los siguientes análisis:

- Prospección arqueológica de los yacimientos de Alájar y Zufre, con descripción y dibujo de los elementos cerámicos significativos por períodos.
- Definición de unidades sedimentarias, facies y dinámica evolutiva de sendos travertinos. Incluye análisis sedimentológico, micro-morfológico y karstológico.
- Muestreo de facies guía en la evolución sedimentaria de los edificios para su evaluación geocronológica. Las técnicas empleadas son las correspondientes a las series del U/Th (Uranio/Thorio) y las de TL (Thermoluminiscencia).

Yacimientos, Facies y Material arqueológico

Dentro de la problemática geoarqueológica que aborda nuestra investigación, las características geológicas de Sierra Morena occidental aportan dos elementos significativos de cara a favorecer la localización de hábitats: en primer lugar, la presencia de macizos calizos pertenecientes a las series del Cámbrico, a partir de cuya karstificación y sitios de sugerencia evolucionan las formaciones travertínicas; y, en segundo lugar, la presencia en el área de la Faja Piritífera Ibérica con afloramientos de sulfuros polimetálicos explotables desde el punto de vista de la metalurgia antigua.

Los travertinos de Alájar y Zufre quedan deudores de sendas surgencias de estos macizos y, en concreto, la Peña de Arias Montano se constituye como un depósito carbonatado con distintos cuerpos y facies sedimentarias, modelados en plataformas con escarpes muy marcados debido a la fuerte pendiente anaclinal del sustrato (pizarras alteradas). Circunstancias similares acaecen en el entorno de Zufre, donde un dispositivo estructural homólogo ha individualizado dos grandes sectores, occidental y oriental, quedando el primero de ellos, a su vez, subdividido en unidades superior -sobre el que descansa la actual población- e inferior, aflorando el material subyacente entre ambas.

La documentación arqueológica obtenida en la presente y en anteriores campañas muestra la presencia del hombre ocupando el travertino como hábitat, y explotando su entorno de forma continuada, desde el Calcolítico al Bronce Final, épocas muy relacionadas, sin duda, con la explotación de minerales de cobre; existen, ligeras evidencias de su presencia en momentos anteriores así como ocupaciones esporádicas en épocas historias subactuales.

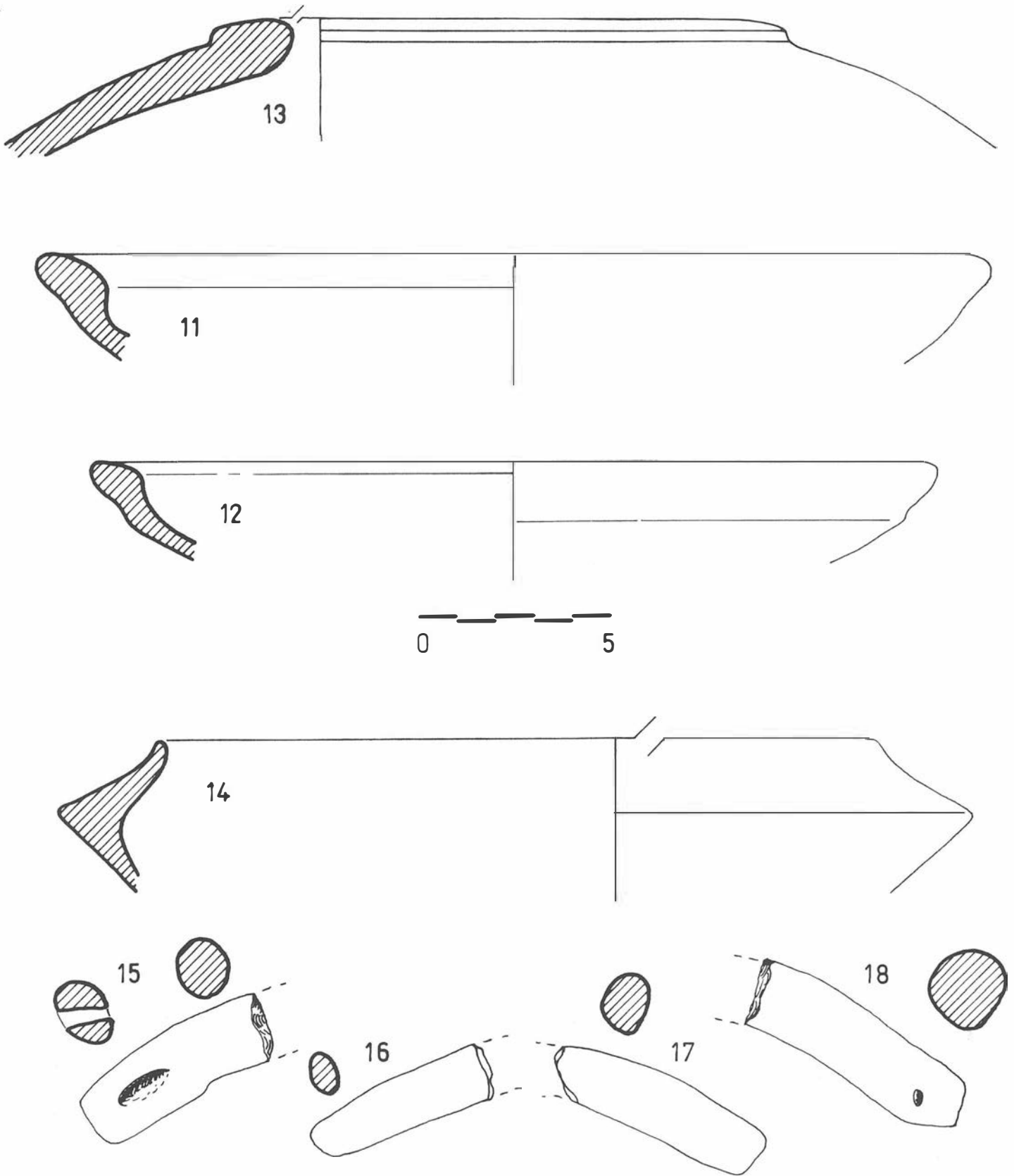


FIG. 1. Peña Arias Montano-Alájar, Huelva.

Se ha centrado la investigación sobre la vertiente meridional de la Peña, en el sector correspondiente a la acumulación más externa del travertino. En ella se ha reconocido los siguientes aspectos sedimentarios y micromorfológicos:

Facies masivas: A las que se vinculan estructuras diagenéticas del tipo geodas de escasas dimensiones; en detalle se advierte una estructura laminar calcítica decimétrica a centimétrica, de tonos claros y oscuros estructurados rítmicamente. Asimismo estas facies contienen un importante aparato detrítico compuesto de gravas calcáreas, calcoesquistosas y pizarrosas envueltas en una matriz con carbonatos.

Facies brechoides: Se componen fundamentalmente por clastos y fragmentos de clastos de idéntica naturaleza que las referidas para el caso anterior, con matriz algo más enriquecida en componentes carbonatados.

Facies limosas: Integradas por un esqueleto que se forma de arenas finas, cuarzos microscópicos, cristales de cuarcita y laminillas de matriz carbonática; el plasma es argilomicrocítico de tonos pardos amarillentos.

Facies "craeyeux": Está constituida por un esqueleto de calcitas y cuarzos muy finos con lecho milimétricos de limos rojizos, así como por concreciones calcitizadas en plasmás micríticos. La articulación de estas facies se realiza en un edificio de unos 40-50 m de verticalidad, con preponderancia de una construcción de cascadas que han favorecido la génesis de oquedades durante los procesos de acreción del sistema. Estas oquedades son la base para la ocupación antrópica del conjunto al disponer de un medio idóneo para su utilización como estancias. En total se han podido catalogar un nº de 41 cavidades, entre las cuevas abrigos y simas (Geos, 1988), de ellas, las catalogadas por la Sociedad Espeleológica Geos como AL-11, AL-13 y AL-24 son especialmente significativas desde el punto de vista cultural.

El muestréo para análisis geocronológicos se ha centrado de una manera preferencial en este edificio. En concreto, se ha levantado una secuencia tendente a aportar datos a los siguientes objetivos:

- Fijar la datación holocena más antigua del edificio externo.
- Fijar la datación de las acreciones de las facies de cascadas, obteniendo con ello el momento inicial en la génesis de las cavidades habitadas con posterioridad.
- Obtener la cronología de coladas parietales y pisos estalagmíticos que sellan las estratigrafías ocupacionales.

Los materiales cerámicos recogidos y valorados según los períodos culturales son los siguientes (fig. 1, 2 y 3):

Calcolíticos: La mayoría de los materiales obtenidos pertenecen a este momento cultural y abarcan prácticamente casi todo su espectro cronológico; a continuación describimos algunos de los fragmentos más representativos de cada episodio. Figura 1(14): Cazuela con características formales muy similares a las definidas para el Calcolítico inicial en Papauvas (Martín, 1987). (13): Vaso tipo "patronatas" que representa una fase antigua del Calcolítico con parangones en Portugal, Extremadura, Valle del Guadalquivir y Andalucía Oriental (Pellicer, 1986). (11) y (12): Platos de borde almendrado correspondientes a un Calcolítico Pleno, con paralelos en el Valle del Guadalquivir y Sur de Portugal (Ruiz Mata, 1975). (15) a (18): crecientes.

Bronce Pleno: Como formas más representativas de este período se describen tres elementos (fig. 2: 8, 9, 10) todos ellos pertenecientes a la cavidad AL-11. Tanto el vaso carenado con borde entrante (8), como los dos cuencos hemisféricos (9) y (10) corresponden a tipologías obtenidas frecuentemente en cistas Sur-portuguesas (Schubart, 1975) y de Andalucía occidental (Amo, 1975). Los tres ejemplos reseñados presentan superficies bien bruñidas con perfiles uniformes homogéneos.

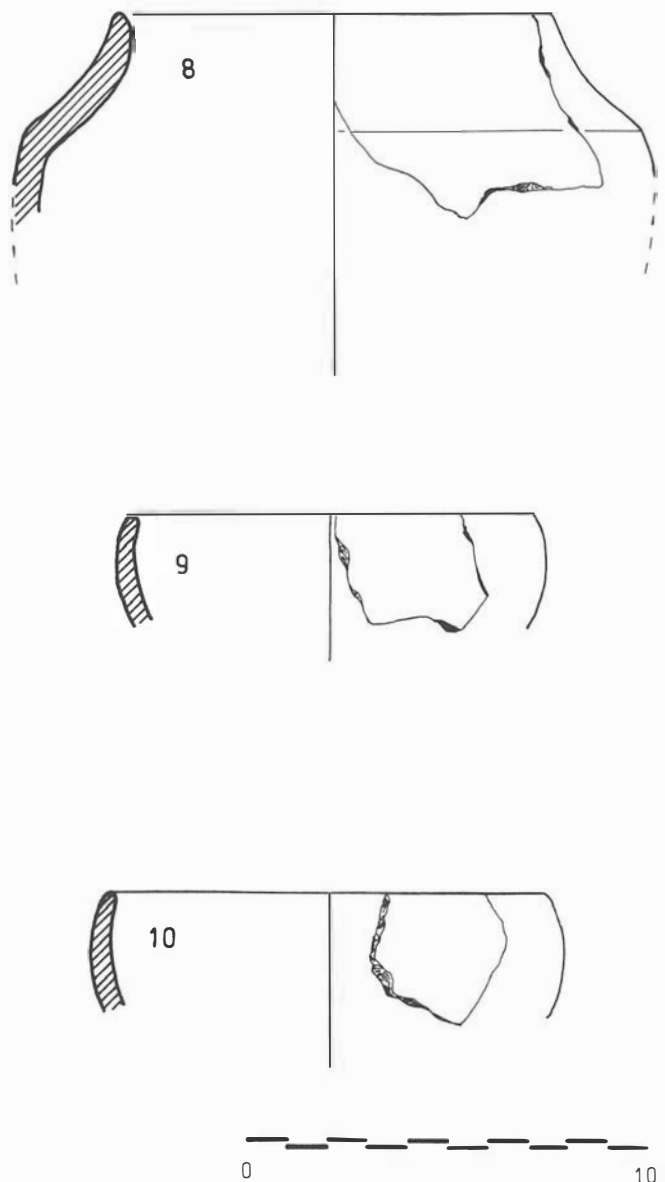
Bronce Final: Se corresponde con cazuelas, copas y cuencos bien acabados y con carenas marcadas (fig. 3). Los paralelos más cercanos se encuentran en el Cerro de S. Cristobal, el Almonaster (Pérez y Buero, 1986). Las cazuelas (1) y (4) se corresponderían respectivamente con los tipos A.I.b y A.I.a. de Ruiz Mata (1980) del Cabezo

de San Pedro, si bien, en nuestro caso, los ejemplos aportados no presentan decoración bruñida, asemejándose a los modelos puestos de relieve en el mismo contexto onubense para un momento anterior a la Fase I de S. Pedro (Blázquez et al., 1970, Lám. XXVI, A-2 y A-3). Las copas (2/3), (5) y (6) pertenecen al tipo B.I de la referencia antes citada, aunque tampoco presentan decoración bruñida, si exceptuamos las dos parejas de trazos interiores que recoge el elemento (6), lo que puede relacionarse con una técnica más antigua que la puesta de relieve en los materiales de la Fase I de S. Pedro (Aubert, 1982, Ruiz Mata, 1980). El cuenco con decoración incisa tipo Cogotas representado en (7) nos proporciona elementos de juicio para asignar a todo este conjunto una filiación a un momento muy antiguo del Bronce Final, con cronologías cercanas al cambio del I Milenio a.C.

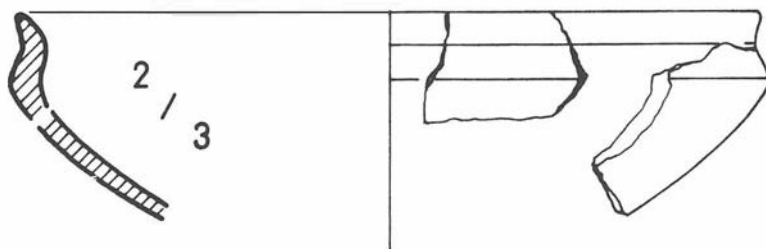
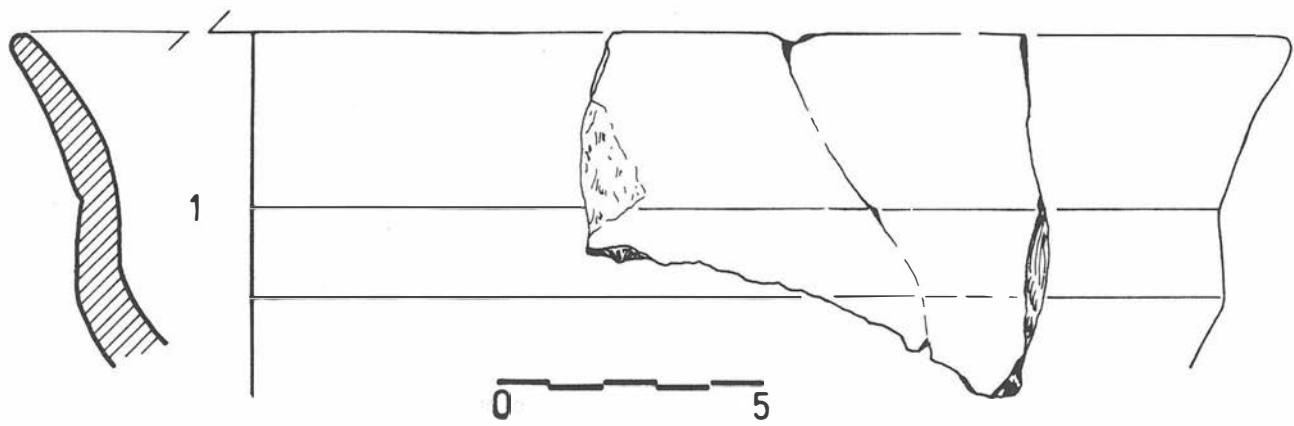
Travertino de Zufre

La distribución del edificio travertínico de Zufre se encuentra, al igual que en el caso de Alájar, dispuesta a lo largo de la ladera meridional de las caliza cámbricas de la sierra de Zufre. Nuestro trabajo se ha centrado, en la presente campaña, en el análisis del sector occidental, justo sobre el que se ubica el casco antiguo del municipio. La secuencia de ladera del travertino en dicho sector

FIG. 2. Peña Arias Montano-Alájar, Huelva. AL-11-Geos.



AL-11-Geos



AL-24-Geos

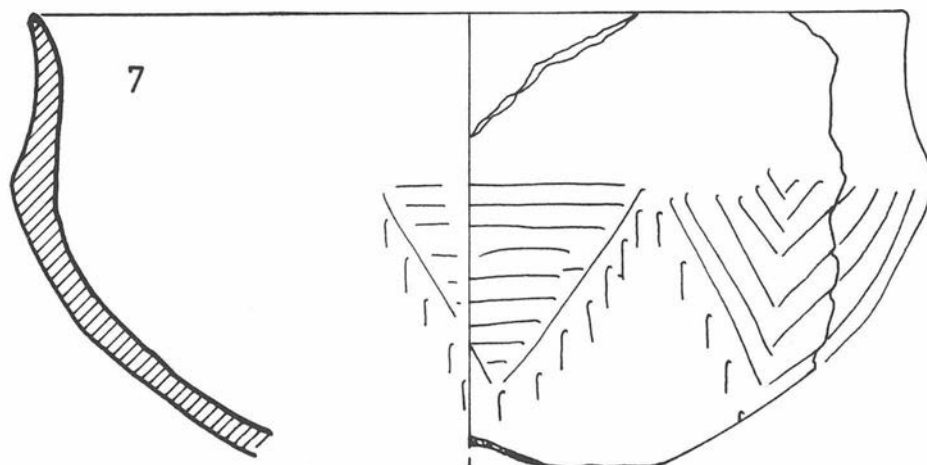
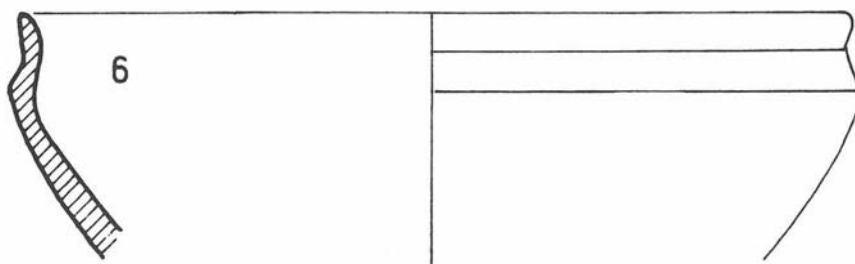
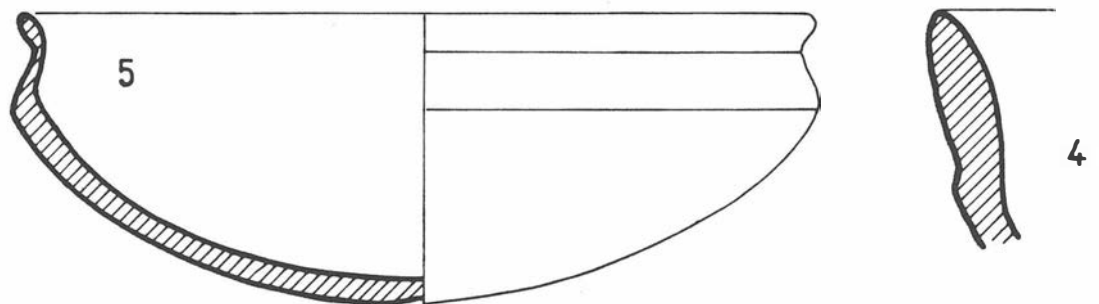


FIG. 3. Peña Arias Montano-Alájar, Huelva. AL-11-Geos. AL-24-Geos.

cuenta con dos unidades: superior (430-470 m) e inferior (390-410 m). La mayor complejidad y detalle de facies la aporta la unidad superior, que arrancando prácticamente a cota de calle presenta los siguientes elementos constitutivos:

- Banqueta superior, con coladas cristalinas superpuestas a facies detríticas finas, facies de tallos y terra-rossas.
- Sucesión de carbonatos de carácter asalmonado recubriendo el tramo medio de la ladera, continuados pendiente abajo por depósitos detríticos alternantes con carbonatos de carácter vadoso.
- En el extremo basal de la ladera, la unidad inferior presenta un perfil con facies carbonatadas de componente detrítico, de texturas finas y estructura oquerosa.

Al objeto de obtener referencias cronológicas locales, las facies terminales de la unidad superior, han sido muestreadas para su fijación radiométrica, encontrándose en fase de laboratorio. La prospección arqueológica en este yacimiento no se ha completado a la fecha actual, habida cuenta de las dificultades expuestas por el régimen de propiedad y por los tipos de uso y parcelación existentes. Una primera revisión ha arrojado la presencia de restos cerámicos atípicos, con unas cronologías aproximadas referibles a los momentos calcolíticos.

TRAVERTINOS DE SIERRA MORENA OCCIDENTAL: MORFOGENESIS, SISTEMAS DE OCUPACION Y CRONOLOGIAS

La problemática expuesta en el apartado anterior para los yacimientos de Alájar y Zufre, es extrapolable a los casos existentes en la continuación de las series carbonatadas de Sierra Morena que se adentran en la Provincia de Sevilla (Sector Ossa-Morena). Hitos reseñables a este respecto son los travertinos de Cartuja y Cueva Chica de Santiago en Cazalla de la Sierra y el situado sobre el Arroyo de la Villa en Constantina, en los que se han documentado ampliamente tanto la utilización como hábitat de estos "edificios", cuanto la explotación de su entorno, ocupación que abarca desde momentos neolíticos hasta épocas históricas recientes (Díaz del Olmo, c.o.).

Los rasgos generales que caracterizan todos estos conjuntos se resumen a continuación, distinguiéndose los siguientes elementos de análisis: modelos travertínicos, sistemas de ocupación antrópica y cronológica, y evolución de los edificios.

- Dos modelos morfogenéticos (medios y facies): Los distintos edificios analizados presentan una potencia considerable, con un desarrollo vertical en torno a los 20 metros y con una morfología general estrecha y alargada; suelen presentarse colgados con respecto a las surgencias principales, pudiendo relacionarse o no con caños residuales (temporales). Los casos de Alájar, Zufre y Cazalla, se corresponderían, casi exclusivamente, con el modelo de travertinos ligados a fuentes, manantiales o surgencias; por contra, el edificio de Constantina participaría de una evolución mixta, apareciendo un primer nivel de facies de cascadas ligadas a un régimen fluvial, que da paso a un segundo momento constructivo vinculado a facies de fuente y suelos hidromorfos. En general, el modelo relacionado con fuentes proporciona texturas de mayor pureza de carbonatación, mientras que las generadas a partir de corrientes fluviales suelen aportar combinaciones de facies detríticas y lacus-

tres, alternando con momentos de fuerte acreción del travertino en las fases de funcionamiento de cascadas. La parálisis de estos depósitos carbonatados viene asociada con la presencia de materiales terrígenos y empobrecidos en carbonatos que da paso a un episodio regresivo y de recristalizaciones parietales que sellan facies anteriores. La presencia diferenciada por zonas dentro del travertino de unos u otros elementos morfoconstructivos condicionará, como veremos en apartados siguientes, la distribución de los usos espaciales en la ocupación de estos hábitats.

- Sistemas de ocupación: A propósito de los sistemas de ocupación relacionados con la presencia de edificios travertínicos en Sierra Morena Occidental, cabe distinguir entre la ocupación y explotación de áreas adyacentes a los mismos, y la utilización expresa de su sistema de salas y oquedades bien como estancias, bien como habitáculos rituales. En cualquier caso, la constatación generalizada es la de un uso combinado de ambas facetas, lo que conlleva una explotación agrícola y forestal del entorno y una ocupación, con mayor o menor intensidad según los períodos, del edificio en sí. El impacto derivado de esta doble circunstancia se concreta en un desmantelamiento de los horizontes edáficos y en la consiguiente alteración de las capacidades disolutivas del sistema kárstico, así como en una modificación del funcionamiento hidrográfico del conjunto por manejo de las surgencias (controles, desvíos, etc.). En uno y otro caso el principal elemento afectado es el agua, agente de disolución y transporte del carbonato cálcico y, en definitiva, el motor del sistema, con lo que la presión antrópica ejercida sobre estos medios terminará siendo decisiva de cara a su mantenimiento como sistema natural.

- Cronologías: La fase holocena que arroja mayores índices de karstificación en los macizos calcáreos mediterráneos, coincide con el inicio de la mejoría Atlántica (5500/2500 a.C.); este momento pues, puede ser considerado como el punto de arranque de muchas de las formaciones carbonatadas que jalonan los piedemontes y riveras en las sierras calizas del mundo mediterráneo.

Pocos son los datos que podemos aportar referidos a cronologías relativas referentes a la ocupación y manejo de los sistemas kársticos de la Sierra Morena Occidental (travertinos, cuevas, surgencias, simas...). La secuencia arqueológica del poblamiento general de la zona abarca, desde un Neolítico Antiguo para la sierra de Sevilla (Acosta, 1986), hasta un Calcolítico (Piñón, 1984), un Bronce Pleno (Amo, 1975, Pérez y Ruiz, 1986), y un Bronce Final (Pérez, 1985, Pérez y Buero, 1986) para la sierra onubense, existiendo en ambos casos evidencias de poblamiento discontinuo hasta bien entrada la modernidad.

La secuencia obtenida en el tuf de la Peña de Arias Montano en Alájar muestra que, para un momento de Bronce Final, el edificio está siendo objeto de una ocupación selectiva de sus habitáculos, a la par que se acrecienta el predominio de facies de índole regresiva (coladas parietales) que terminan sellando materiales de este período. A partir de este momento se produce el deterioro del sistema travertínico y el cese de su ocupación continuada, proceso que converge con los grandes cambios socioeconómicos que traerá la entrada del I Milenio al contexto provincial onubense.

En síntesis, y a la vista de los datos obtenidos hasta el momento, cabría barajar la hipótesis Calcolítico-Bronce para significar el período de ocupación más continuada e intensa, cuyo corolario sería la parálisis del edificio.

Nota

En el momento de redactar estas líneas los autores están a la espera de los resultados de las mediciones cronométricas sobre las muestras remitidas a los laboratorios de CERAK (Mons, Bélgica) y de Sciences de la Terre (Montreal, Canadá).

Bibliografía

- P. Acosta, 1986: *El Neolítico en Andalucía Occidental. Estado actual*. «Homenaje a Luis Siret (1934-1984)»; 136-151. C.C.J.A.
- M. de Amo, 1975: *Enterramientos en Cistas en la provincia de Huelva*. «Huelva: Prehistoria y Antigüedad». Madrid.
- J.M. Blázquez, J.M. Luzón, F. Gómez y K. Clauss, 1970: *Las cerámicas bruñidas del Cabezo de S. Pedro*. «Huelva Arqueológica» I.
- J.L. Guendon y J. Vaudour, 1981: *Les tufs holocènes de St. Antonin-sur-Bayon (B.d.R.)*. *Aspects pétrographiques et signification paléogéographique*. «Formation carbonatées externes, tufs et travertins». A. F. K. Mèmoire nº 3: 89-96. París.
- Geos, 1988: *Informe sobre la Peña de Arias Montano, Alájar (Huelva)*. «Andalucía Subterránea» nº 8: 73-116. F.A.E. Málaga.
- J.C. Martín de la Cruz, 1986: *Papauvas II. Aljaraque. Huelva. Campañas de 1981 a 1983*. «E.A.E.», 149.
- M. Pellicer, 1986: *El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental*. «Habis», 17.
- J.A. Pérez Macías, 1985: *La ocupación prehistórica de la Peña de Arias Montano (Alájar, Huelva): contribución a su estudio*. «Actas Ias. Jorns. Patrimonio Sierra de Huelva». Almonaster la Real.
- J.A. Pérez y M.M. Ruiz, 1986: *Nuevas Necrópolis decistas de la provincia de Huelva*. «Huelva en su historia» I: 67-82. Huelva.
- J.A. Pérez y S. Buero, 1986: *Noticias preliminares sobre el Cerro de S. Cristobal*. «Actas Ias. Jorns. Patrimonio Sierra de Huelva». Almonaster la Real.
- F. Piñón, 1984: *Consideraciones en torno a la implantación megalítica onubense dentro del contexto del Neolítico y el Calcolítico del SW peninsular*. «Actas Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular». España-Portugal.
- D. Ruiz Mata, 1975: *Cerámicas del Bronce del Poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)*. «Madrider Mitteilungen» 16.
- D. Ruiz Mata, 1980: *El Bronce Final -fase inicial- en Andalucía occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas*. «E.A.E.» 52.
- H. Schubart, 1975: *Die Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. «Madrider Forschungen» 9. Berlín.
- J. Vaudour, 1986: *Travertins holocènes et pression antrbopique*. «Mediterranée» 1-2: 186-173.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN "LAS ERAS DEL PAJARO" UBEDA, JAEN

RAFAEL LIZCANO PRESTEL
NARCISO ZAFRA DE LA TORRE

LOCALIZACION DE LA ZONA EXCAVADA

El solar objeto de excavación de urgencia queda ubicado en la zona Este del casco urbano de Ubeda, delimitado por las calles Carnicerito de Ubeda, Buenavista y Avenida de Antonio Machado - antigua calle del Trillo- (Fig. 1) y ocupando una extensión aproximada de 2.200 m², de los cuales la mitad se hallaban explanados antes de comenzar la intervención.

Esta zona era conocida por noticias que se han podido recoger, como las "Eras del Pájaro", parte de las cuales aún se conservaban en algunos puntos del solar. La construcción de estas eras tuvo que ser muy tardía, ya que se asentaban sobre un paquete de relleno de escombros vertidos posiblemente para nivelar la zona y enclavar las eras, dichos vertidos procederían de los trabajos de desmonte realizados para la construcción del mercado de abastos de Ubeda, obra que data de los años veinte del presente siglo, así como vertidos de la desmantelación de un antiguo polvorín y desechos de alfares locales destinados a la fabricación de materiales de construcción, que desde antiguo se situaban en las proximidades del solar, en la actual calle Valencia.

El área no explanada para la construcción de viviendas fue cortada al trazar la Avenida de Antonio Machado, dejando un perfil donde se podían apreciar una serie de estructuras murarias asociadas a los paquetes de relleno, presentando una potencia aproximada de seis metros hasta la roca base formada por areniscas y margas. Debido a esto, se planteó un primer eje destinado a comprobar y delimitar la extensión y potencia de los vertidos actuales, así como para localizar posibles estructuras en éstos.

INTERVENCION PRELIMINAR

Planteamiento de los cortes 1 y 2

La excavación se planteó en función de un eje de dirección Norte-Sur, en el que se abrieron dos cortes para cubrir la información estratigráfica de la covertera superior del área a sondear excavándose un total de 33 m².

Los cortes 1 y 2 pusieron de manifiesto la existencia de un paquete de rellenos sobre los cuales se encontraban las eras que dan nombre al lugar hasta una profundidad de -2 m. (corte 1) y -2,10 (corte 2). (Fig. 2 y 3).

Los estratos excavados bajo las eras, pueden fecharse en torno a finales del siglo XIX y principios del siglo XX -presencia de una moneda de la 1ª República y construcción del mercado entre 1929 y 1931-. En cuanto a la fechación de las eras, se puede inferir que se montaron en los años treinta o cuarenta del presente siglo.

Una vez conocida la proveniencia, entidad y recientísima adscripción cronológica de estas capas, además de la ausencia de estructuras, se procedió a desmontarlas por medios mecánicos con la finalidad de conseguir una plataforma desde la que iniciar una excavación con mayores posibilidades para obtener una estratigrafía fiable que nos fechase los muros localizados en el perfil de la Avda. de Antonio Machado, en principio considerados como los de importancia más destacada, habida cuenta de su estado de conservación y superposición, que revelaban a esa zona como la de más posibilidades arqueológicas.

Planteamiento de la excavación

Nivelado el solar en el área a excavar a -2 m. se procedió a plantear de nuevo los trabajos, persiguiendo dos objetivos.

Por un lado, los cortes 4 y 6 de 5x5 y 3x4 m. respectivamente, manteniendo el mismo eje de los cortes 1 y 2, fueron abiertos para obtener una estratigrafía completa en el interior del solar. Por otro, los cortes 3 y 5 de 5x3.6 y 7x4 m., fueron planteados en el perfil Este del solar, cortado al ensanchar la Avda. Antonio Machado, donde se podían observar una serie de estructuras con una orientación aproximada Este-Oeste, con el fin de poder documentarlas.

Corte 4

Planteado en el extremo Sur del eje con una extensión de 25 m² (5x5), fue reducido en el curso de la excavación a una zona de 2x5 m., quedando nivelada el área restante a -3 m. (Fig. 3).

El objetivo primordial del corte era obtener una secuencia estratigráfica completa de la parte del solar donde se ubica, así como intentar localizar las estructuras posteriores excavadas en el corte 5, que se apreciaban en el perfil de la Avda.

La excavación nos descubrió tres momentos constructivos (Figs. 4 y 5), que, de más antiguo a más moderno, son:

1.- La fase más antigua, identificada con la unidad sedimentaria 11 (Fig. 5), en la que se practicó una fosa para embutir los cimientos del muro C, construido con aparejo regular, trabado con mortero de gran dureza, del que se conservan 1,70 m. de altura. Este muro es el que presenta una factura más cuidada y por su aspecto, puede inferirse que se trata de una parte integrante de una estructura edilicia de entidad apreciable, sin poder definir su uso o esquema constructivo con mayor precisión, dada la limitación de espacio y tiempo con que se trabajó.

2.- La segunda fase viene definida por la unidad sedimentaria 8 (Fig. 4), localizada en la zona Norte del corte, asociada a una alineación de piedras que bien podía calificarse de cimentación de

FIG. 1. Localización del Yacimiento.



un muro desaparecido. Aparece unos 80 cms. por encima del muro C y transversal a este, es decir, con dirección Este-Oeste.

Este muro B, definido como cimiento debido a su irregular factura y pobre trabazón, podría corresponder en realidad a una estructura de cerramiento o vallado, aunque no se puede asegurar, dado su lamentable estado de conservación.

3.- La tercera fase, se identifica con la unidad sedimentaria 5 (Fig. 4), posiblemente se trate del exterior de la estructura C de dirección paralela a la B, aunque mejor conservada, compuesta de piedras de pequeño tamaño sin trabazón de las cuales quedan en posición tres hiladas, el resto del muro fue posiblemente destruido por la fosa practicada para verter escombros y desechos, con un gran componente de escorias metálicas y carbón, detectados en la unidad sedimentaria 1.

Corte 6

Planteado 7 m. al Norte del corte 4 y de 3x4 m., con él se pretendía conseguir documentar la estratigrafía y estructuras de esa parte del solar en las capas más bajas, para identificar la conexión, en su caso, con los muros detectados en el corte 4, particularmente el muro C, que por su dirección hacía sospechar la existencia de otras líneas murales de la misma estructura en la zona. Por premuras de tiempo no se pudo llegar a los estratos bajos de este corte, pero a una

profundidad de -5 m., el corte se reveló carente de estructuras, hallándose compuesto por una serie de estratos de relleno superpuestos y con muy poco material cerámico, por lo que su interés es meramente documental.

Corte 3

El corte 3, queda situado en la zona Norte del área de excavación presentando una variación respecto al eje de 90° hacia el Este y una distancia de 15 m. Sus dimensiones son de 3,60x5 m. alcanzando una potencia estratigráfica de 3 m. (Fig. 7).

El objeto de este corte, como ya ha quedado señalado con anterioridad, era el de documentar las dos estructuras visibles del perfil Este del solar y tratar de establecer en lo posible una relación cronológica entre ambos.

Con este fin se procedió a excavar por niveles naturales, recogiendo materiales en alzada de 25 a 30 cms.

La unidad sedimentaria 1 volvió a confirmar los fuertes rellenos del solar a base de sucesivos vertidos de escombros de época actual.

La estructura denominada 3A perpendicular al eje mayor del corte, se conserva en una altura de 1,40 m. Se trata de un muro construido con piedras de mediano tamaño con una factura poco cuidada, pudiendo destacarse un revoco de cal muy deleznable en su cara Norte, lo que inducía a pensar que se tratase de un interior de algún

FIG. 2. Planta general del corte 4.

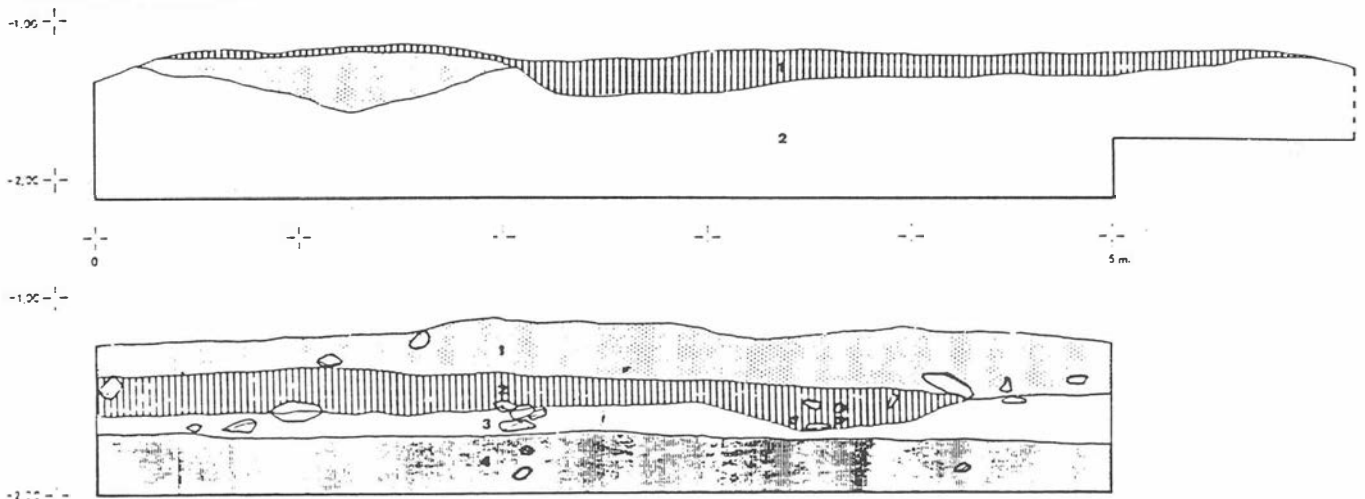
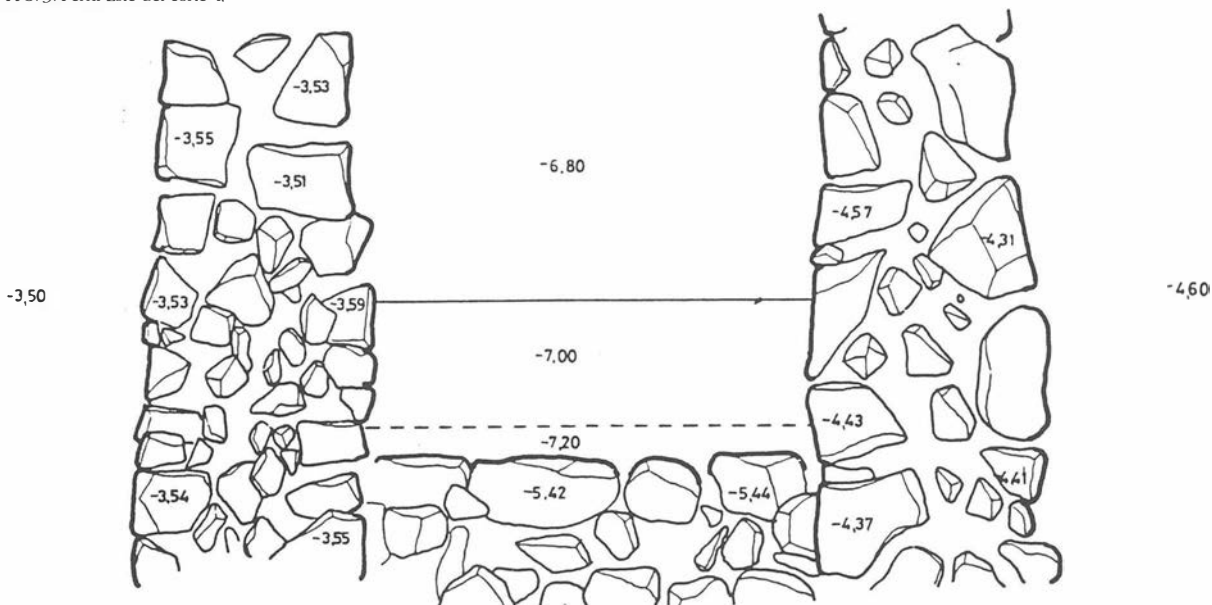


FIG. 3. Perfil Este del corte 4.



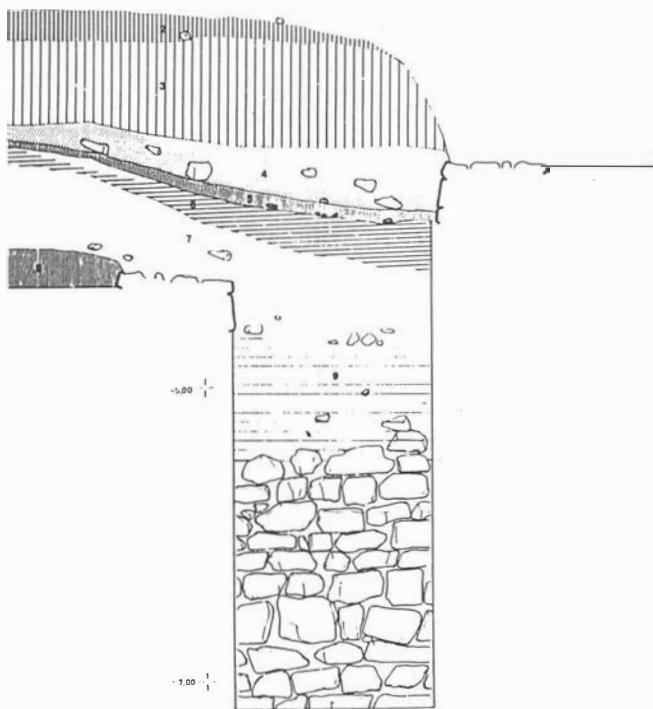


FIG. 4. Perfil Norte del corte 4.

tipo de estancia o habitación, confirmando este supuesto el hecho de que el revoco apareciese cortado a $-2,05$ m. y que las restantes hiladas, ya dentro de la unidad sedimentaria 2, fuese la cimentación del muro al no estar cubiertas por el revoco. Aún así los datos extraídos de la excavación son exigüos dado que el posible suelo no aparecía reflejado en el perfil Oeste.

Con respecto a las unidades sedimentarias 2, 3 y 4, podemos decir que cada una de ellas acolmata las diferentes fases constructivas que presenta la estructura 3B, con una orientación SE-NO. Este muro de factura mucho más cuidada que la del anterior, queda cimentado sobre la base de arenisca por una sucesión de hiladas mal encuadradas, alcanzando una altura de $0,70$ m. Sobre esta cimentación y con una altura de $0,50$ m., se construye un zuncho sobre el que se alza con posterioridad el paramento. Este zuncho, construido con sillares de pequeño tamaño, bien escuadrados queda acolmatado por la unidad sedimentaria 3, caracterizada por una tierra amarillenta muy margosa, en la cual destaca un complejo material formado por cuencos semiesféricos vidriados en colores verde y melado, platos de color verde de diámetros comprendidos entre los 25 y 30 cm.

Sobre el zuncho, arranca el paramento del muro que sólo conserva una altura de 40 cm., manteniendo las mismas características constructivas y quedando acolmatado por la unidad sedimentaria 2, sobre la que se cimentará con posterioridad el muro 3A.

La cara Norte del muro 3B, queda más regularizada, no apreciándose una diferencia muy marcada de las distintas fases de construcción, lo que hace suponer que se tratara de un interior con un nivel de ocupación marcado por la unidad sedimentaria 7 y un posterior derrumbe (U.S.5). Dado el pequeño espacio excavado, resulta imposible extraer más conclusiones.

Corte 5

El corte 5 se sitúa al Este del corte 4, con una variación de 48° con respecto a éste. Sus dimensiones son de 7×4 m., debiendo ajustarse al talud del solar con respecto a la Avda. de Antonio Machado, alcanzando una potencia estratigráfica de 6 m.

Al igual que el corte 3, éste presentaba una serie de estructuras que mostraban una sucesión de fases constructivas desde la roca hasta

la superficie actual, por lo que se procedió al planteamiento y excavación de la zona.

En base a la información recogida en los restantes cortes referente a los niveles de cobertura (niveles de rellenos de escombros de época muy reciente), se niveló hasta una profundidad de $-3,50$ m. con el fin de obtener una planimetría del corte a partir del cual empezar una excavación por niveles naturales en los diferentes sectores en que fue dividido. A esta profundidad se documentaron dos estructuras murarias denominadas 5A (dirección E-W) y 5B (dirección NE-SW); esta última cortaba en diagonal toda el área de excavación, definiendo dos sectores A y B.

El sector B, tanto por lo reducido del espacio a excavar como por el peligro que representaba el precario estado de los muros que lo definían, planteaba una excavación problemática, por lo que se decidió cortar el perfil Este para obtener una lectura estratigráfica y documentar, nivelando a $-3,70$ m. la cimentación del muro 5A.

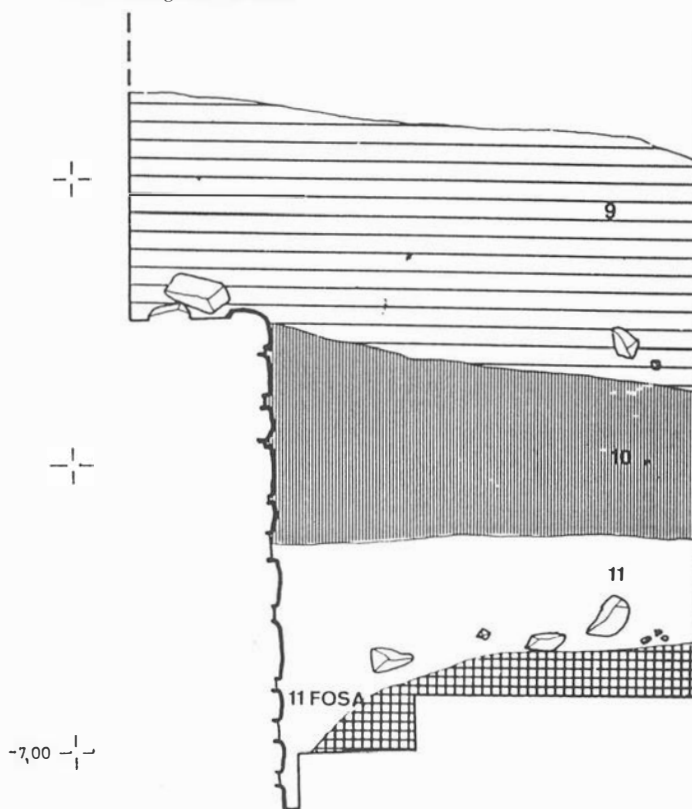
El grueso de los trabajos se centraron en el sector A donde se dejó un testigo perpendicular a la estructura 5B. A una profundidad de $-4,00$ m. Se documenta una nueva estructura denominada 5C paralela a la 5B a una distancia de $1,20$ m. dividiendo el sector A en los subsectores A1 y A2.

En el subsector A2 se localiza una conducción de aguas a una profundidad de $-4,24$ m. que rompe las estructuras 5A, 5B y 5C. Una vez dibujada y fotografiada fue levantada para continuar la excavación del subsector A2 donde se documentó entre $-3,94$ y $-5,10$ m. tres grandes lajas perpendiculares a las estructuras 5B y 5C, con una separación constante entre ellas de $1,80$ m., identificada como una posible calle escalonada que asciende hacia el NE, manteniendo la actual pendiente y dirección de la Avda. Antonio Machado. La base de estas lajas coincide con la base de la estructura 5C y con la reestructuración que sufre el muro 5B a la misma altura.

En base a las estructuras documentadas en el corte 5, podemos observar la presencia de cuatro fases constructivas:

- La primera fase vendría marcada por el paramento y cimentación del muro 5B antes de su reestructuración. Este muro, construido con sillares de mediano tamaño muy bien escuadrados, presenta una factura muy cuidada semejante a la de la estructura C del corte 4 y

FIG. 5. Planta general del corte 3.



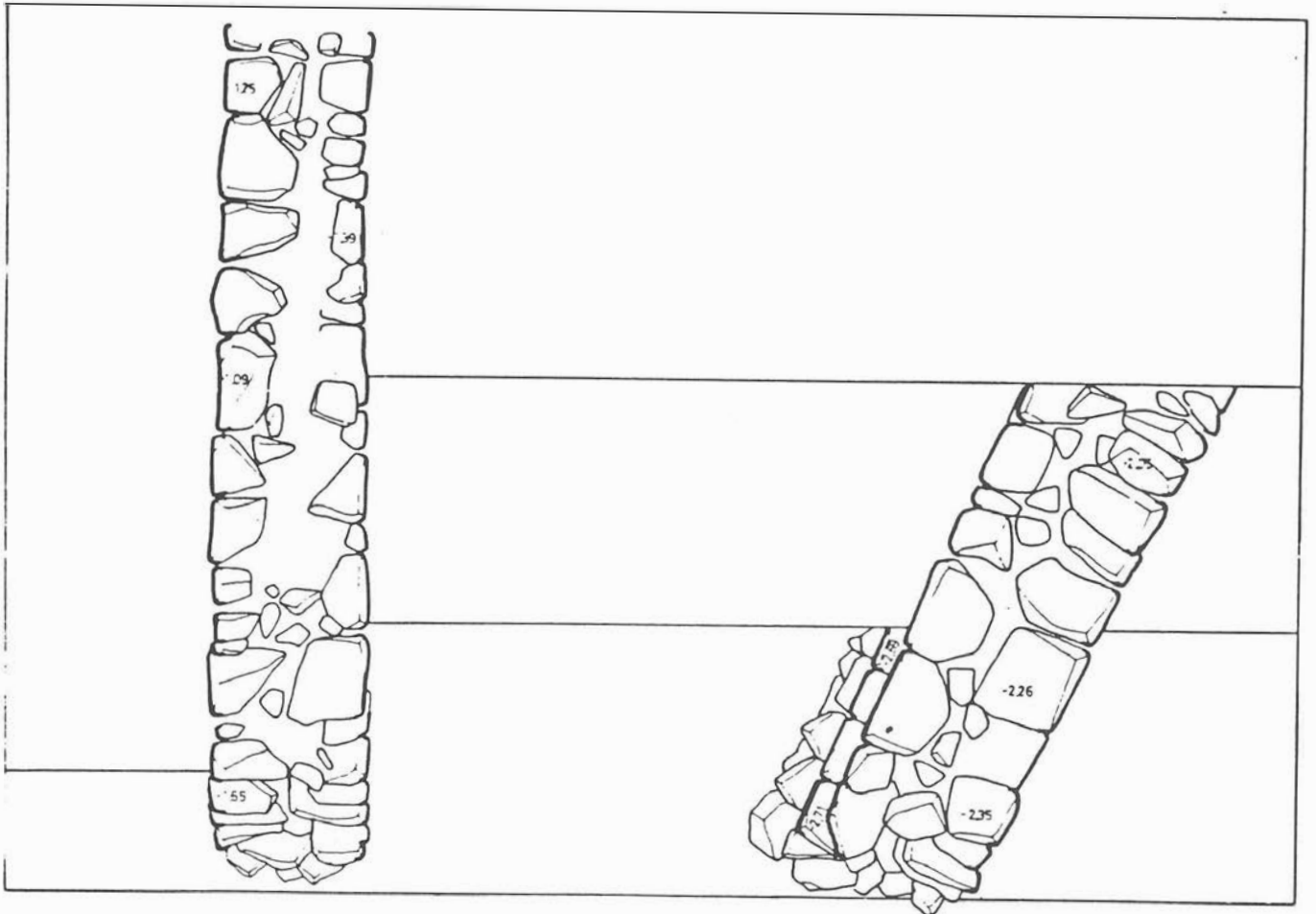
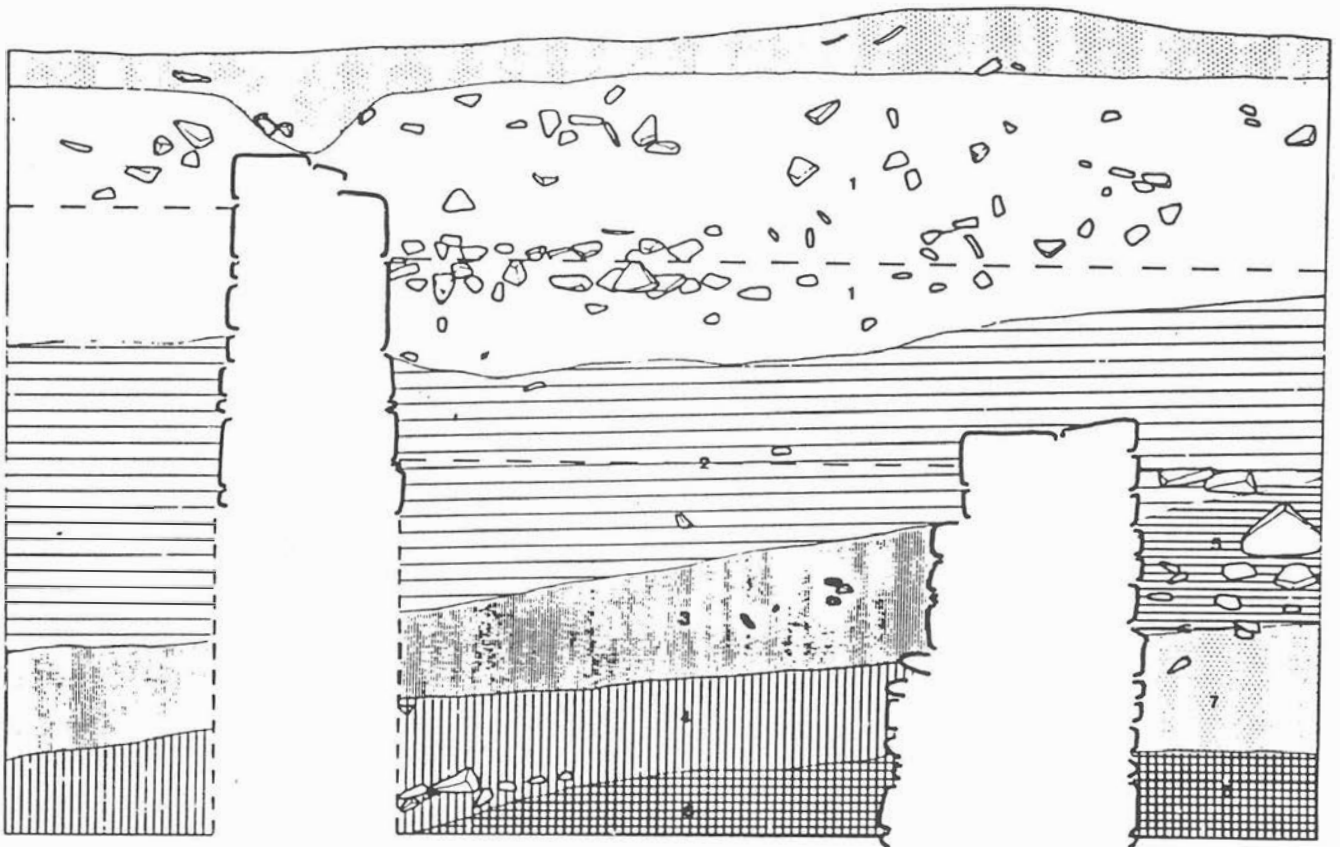


FIG. 6. Perfil Oeste del corte 3.

FIG. 7. Perfil Sur del corte 5.



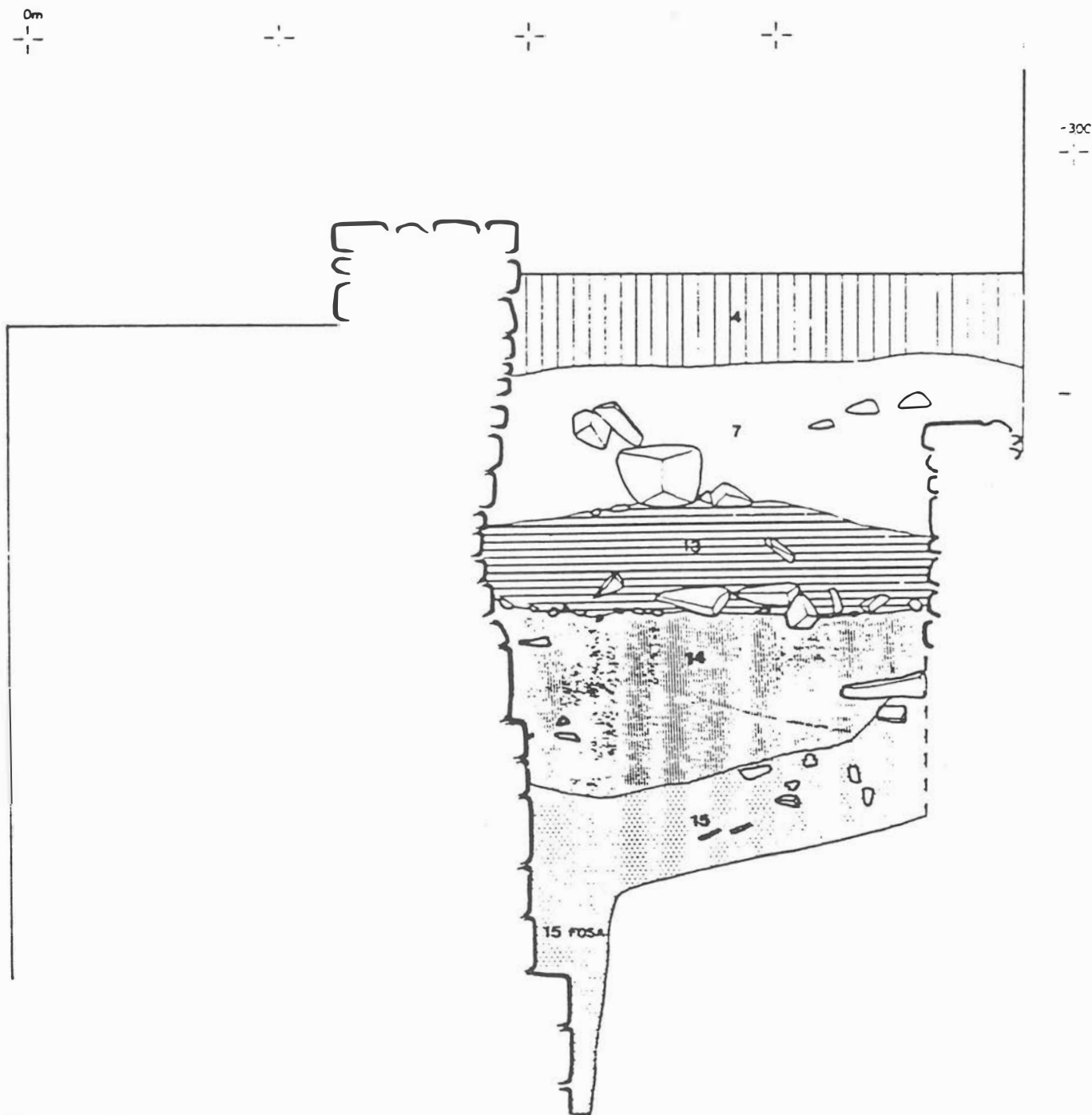


FIG. 8. Planta final del corte 5.

estructura B del corte 3. El paramento que se alza sobre un zuncho de las mismas características constructivas, conserva una altura de 1,30 m. y es colmatado por la unidad sedimentaria 15, caracterizada por tener una textura muy suelta.

Los materiales recogidos presentan muy poca diferencia con respecto a los de otras unidades, pudiendo señalarse la homogeneidad de la muestra de la que son elementos representativos los cuencos de pequeño tamaño vidriados en color melado y verde, platos de diferentes diámetros y algunos fragmentos de jarras.

-La siguiente fase constructiva, queda representada por la reestructuración del muro 5B en un momento en que aún no se había acolmatado en su totalidad el paramento antes descrito. Este es usado como cimiento para construir un nuevo paramento mucho menos cuidado, con piedras de menor tamaño, trabadas con un mortero de poca calidad, alcanzando una altura de 1,80 m. (Fig. 9). Paralelo al muro 5B y separado de éste 1,20 m., se construye un

muro empleando la misma técnica constructiva, que presenta la cara Este más cuidada que la Oeste, posiblemente debido a la función a que estaba destinada la estructura. Entre los dos muros, como antes señalamos, se insertaban las tres lajas que marcarían los bordillos de tres rampas de una calle.

Por lo que respecta a las unidades sedimentarias relacionadas esta segunda fase constructiva, parece ser que la U.S.14 sirvió como relleno para nivelar el terreno donde se asentarían las lajas, que cubre la cimentación de los muros 5B y 5C. La unidad sedimentaria 13 acolmatada el suelo de la calle y sobre ella se generaliza un derrumbe, posiblemente cuando la calle dejó de utilizarse, acolmatándose en diferentes fases (unidades sedimentarias 7 y 4).

Al Oeste del muro 5C y a una profundidad de -4,70 m., coincidiendo con el nivel de la calle se documentó un suelo de yeso y cascotes -unidad sedimentaria 12- que posiblemente correspondiera al nivel de habitación del momento de funcionamiento de la calle.

- La tercera fase, una vez acolmatada totalmente la anterior, viene definida por la estructura 5A que presenta una dirección E/W. Está construida con piedras de mediano tamaño con una factura poco cuidada. La cara Sur de este muro presentaba trabadas con mortero la junta de las piedras, pudiendo tratarse de un tramo de una estructura de cierre o vallado del solar que coincidiría en dirección y técnica constructiva con la cimentación documentada en el corte 4 (estructura A).

Las unidades sedimentarias relacionadas con este muro, se encuentran muy afectadas por distintas fosas producidas por las sucesivas remodelaciones y vertidos de escombros, tales fosas han roto la propia estructura quedando solamente los cimientos en el extremo Oeste del corte (Fig. 11).

- El último momento constructivo anterior a las eras, se produce al abrirse una zanja para construir una conducción de agua. Esta se compone de "tubos" de cerámica de unos 30 cms. de longitud, que quedan por una argamasa de gran dureza y protegida a ambos lados por una alineación de piedras. Al construirse la canalización, fueron

cortados los muros A, B y C, así como la estratigrafía del sector A hasta una profundidad de -4,20 m.

CONCLUSIONES

Con los datos obtenidos en la excavación y a la espera de un estudio detallado de los materiales cerámicos, estamos en condiciones de avanzar que el solar fue habitado casi continuamente desde finales del siglo XVI -estructuras 3B, 4C y 5B- hasta la 2ª mitad del siglo XVII -fechación estimada para la calle del corte 5 y la estructura B del corte 4-, quedando durante el siglo XVIII como zona abandonada, aunque este supuesto hiatus está aún sin confirmar. A finales del XIX, se construirían las estructuras 3A, 4A y 5A, montándose con posterioridad, posiblemente a comienzos de este siglo, la canalización hallada en el corte 5, sobre la que se enclavarían las eras en los años treinta o cuarenta, quedando después abandonado hasta la actualidad.

PROSPECCION CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS EN ERMITA DE LA VIRGEN DE LA ENCINA (BAÑOS DE LA ENCINA - JAÉN). INFORME PRELIMINAR

CONCEPCION CHOCLAN SABINA
CRISTOBAL PEREZ BAREAS

El yacimiento arqueológico de la Ermita de la Virgen de la Encina (Baños de la Encina, Jaén) es conocido por tradición y fue catalogado por vez primera en el Inventario Arqueológico del Ministerio de Cultura de 1983. Desde esta fecha se ha detectado un fuerte aumento de excavaciones clandestinas, especialmente entre los años 1985-86, que han dejado al descubierto y en lamentable estado un amplio conjunto de construcciones.

Algunas de las zonas expoliadas han sido tapadas con posterioridad, quedando el resto expuesto a la interperie y en un proceso de destrucción acelerado.

Esta lamentable situación ha motivado la realización de una actividad arqueológica de urgencia orientada a resolver las siguientes cuestiones:

- 1.- Determinar la extensión del yacimiento, los datos catastrales y propietarios del mismo.
- 2.- Estado de conservación.
- 3.- Definición histórica del asentamiento, fijando la naturaleza y cronología de la ocupación.

Con todo ello, se pretende obtener una documentación precisa de este yacimiento afectado por un grave problema de expolio y, con estos datos, precisar las medidas de protección más adecuadas.

Por todo ello, la actividad de urgencia realizada se ha centrado especialmente en las zonas más afectadas por la acción de las excavaciones clandestinas.

LOCALIZACION

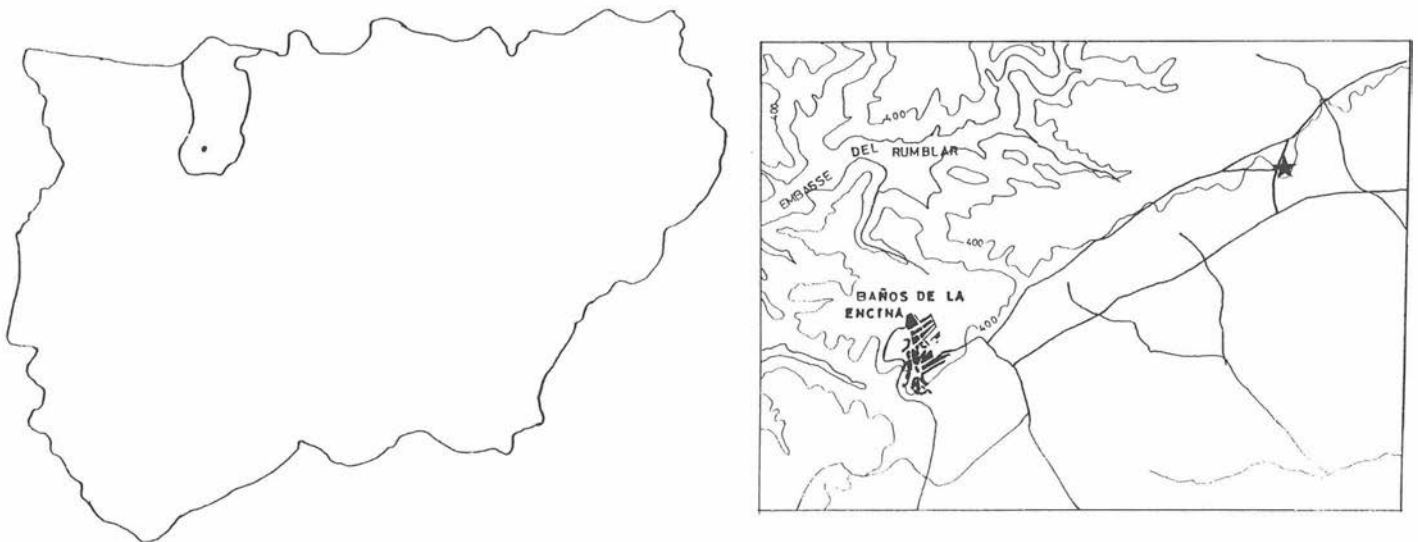
El yacimiento arqueológico de la Ermita de la Virgen de la Encina, se encuentra catalogado en el Inventario Arqueológico Provincial de la Junta de Andalucía con la clave de identificación An.Ja.11-002. Se localiza en las coordenadas U.T.M.30SVH340273 de la hoja 884 del mapa topográfico nacional del Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:50.000 (Fig.1).

Este lugar se encuentra al pie de la Sierra Morena, al Sur de las primeras alturas de este sistema montañoso, como la Cuesta del Santo de 521 m.s.n.m. e, incluso, la misma localidad de Baños de la Encina de 425 m., constituyendo estas primeras elevaciones el cambio de aguas de las cuencas del río Rumblar al Norte, y Guadiél al Sur. El yacimiento, con una altura de 400 m., se localiza en la cuenca de este último río, en una suave planicie inclinada hacia el Sureste, cuyo origen geológico se encuentra en el relleno con materiales terciarios y cuaternarios de la cubeta producida tras el hundimiento de la falla Linares-La Carolina. En general, los suelos prácticamente han desaparecido por la acción erosiva fluvial, por lo que aflora la roca madre, o bien han evolucionado poco, desarrollándose sobre materiales paleozóicos, configurándose como formaciones edáficas silíceas impermeables, con carencia de carbonatos. Así, predomina la tierra parda meridional, cuya fertilidad es escasa por su pobreza en materia orgánica y dificultad para el laboreo. El resto lo constituyen los ranker, tangel o gris, y los suelos rojos mediterráneos sobre sílice o syrosem de silicatos, localizados en las depresiones interiores, todos ellos pobres y de poca utilidad¹.

Actualmente, la vegetación que encontramos en el yacimiento la compone una plantación de olivar, en tanto que en los cerros cercanos se localiza la típica vegetación mediterránea compuesta de monte bajo, encinares y alcornoques.

La zona de Sierra Morena es ampliamente conocida por su riqueza en mineral de Cobre y Plomo desde la antigüedad y se constituye en un importante centro de poblamiento desde la Edad de Bronce. Actualmente, el término municipal de Baños de la Encina, cuenta con un proyecto de investigación sobre la Edad del Bronce y la minería dirigido por los Doctores F. Contreras y F. Nocete que, tras las campañas de prospección sistemática y las excavaciones en Peñalosa, han puesto de manifiesto la riqueza arqueológica de la Sierra Morena, no sólo en la época que se estudia, sino en diferentes etapas culturales, especialmente en época romana, como el yacimiento Ermita de la Virgen de la Encina, objeto de este estudio.

FIG. 1. Baños de la Encina. Jaén.



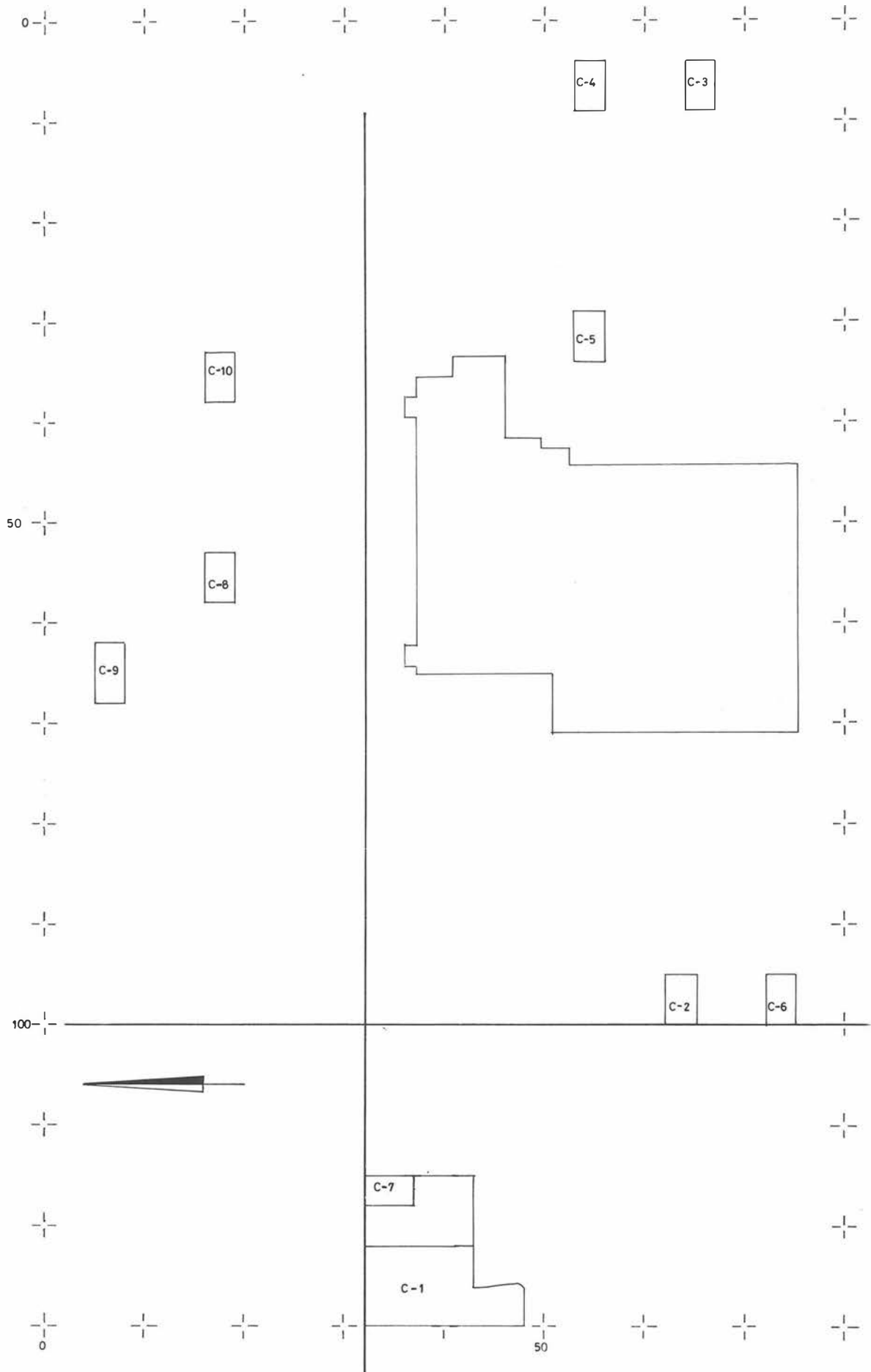


FIG. 2.

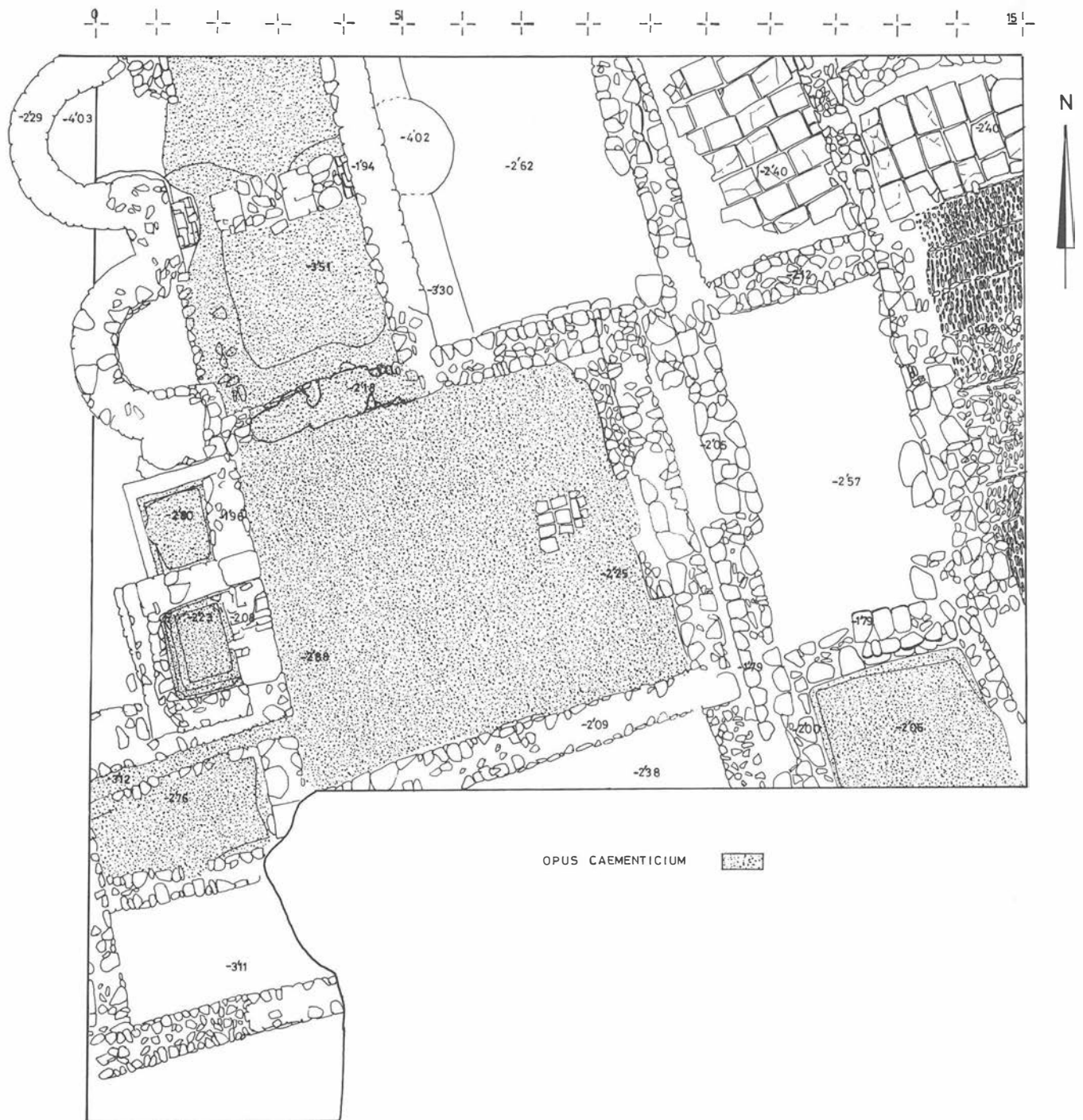


FIG. 3. Corte 1-7.

PLANTEAMIENTO DE LA ACTIVIDAD

Uno de los objetivos de la actividad de urgencia llevada a cabo en la Ermita de Virgen de la Encina, ha consistido en establecer los límites y extensión del asentamiento. En este caso, como en otros donde no se observa la presencia en superficie de restos constructivos, o su situación topográfica no permite diferenciar el asentamiento de su entorno, la delimitación se ha realizado siguiendo la dispersión superficial del material arqueológico, advirtiéndose una extensión máxima de 8,205 Ha. Sin embargo, esta superficie difícilmente se correspondería con el área efectivamente construida, ya que sobre ella incide la actuación del arado que ha podido producir el desplazamiento de estos materiales de forma progresiva en dirección Este, Sur y Oeste, favorecido por la inclinación del terreno, en tanto que, en sentido contrario, la cercanía de las

primeras estribaciones de Sierra Morena en el Norte, han podido colmatarse y ocultar parte del yacimiento en esta zona. Por todo ello, nos inclinamos a considerar una extensión probable de 5 a 6 Ha., si bien el resto ha de considerarse como zona cautelar.

Esta prospección superficial ha permitido determinar una mayor abundancia de material arqueológico, en su mayoría de época romana, en el entorno de la Ermita, especialmente al Oeste de la misma, coincidiendo en gran parte con la zona expoliada. Por este motivo, los sondeos estratigráficos que se han realizado, se han centrado en esta área ante la posibilidad de obtener la información más completa posible de la amplitud cronológica de este asentamiento y, al mismo tiempo, conocer su estado de conservación.

Los sondeos estratigráficos, hasta un total de diez, se enmarcan en una retícula configurada por dos ejes transversales (Ejes 1 y 2, Fig. 2) con dirección N-S y E-O respectivamente.

El primero de estos cortes (Corte 1) con una extensión inicial de 8 x 9 m., fue repetido varias veces ampliado hasta englobar el corte 7 de 5 x 3 m., alcanzando una superficie total de 170 m² (Fig. 3).

Su planteamiento se debió a la necesidad de limpiar y documentar el conjunto de estructuras que las excavaciones clandestinas habían dejado en superficie.

Las características y complejidad de las construcciones localizadas en este corte, unido al hecho de que la mayor parte de éstas habían sido objeto de un fuerte expolio, impuso la necesidad de contrastar los resultados obtenidos en otros puntos del yacimiento. En este sentido, los cortes 2 y 6 de 3 x 5 m. respectivamente (Fig. 2), se plantearon en la explanada que rodea la Ermita, punto éste que por su mayor altura, hacía presumir una mayor potencia estratigráfica. Este hecho, así como la ausencia de signos evidentes de expolio permitía suponer un mejor estado de conservación del yacimiento en este lugar. Sin embargo, los resultados obtenidos en estos cortes distan mucho de las previsiones iniciales, documentándose un

FIG. 4. Corte 1-7. Fase I.
FIG. 5. Corte 1-7. Fase II A.

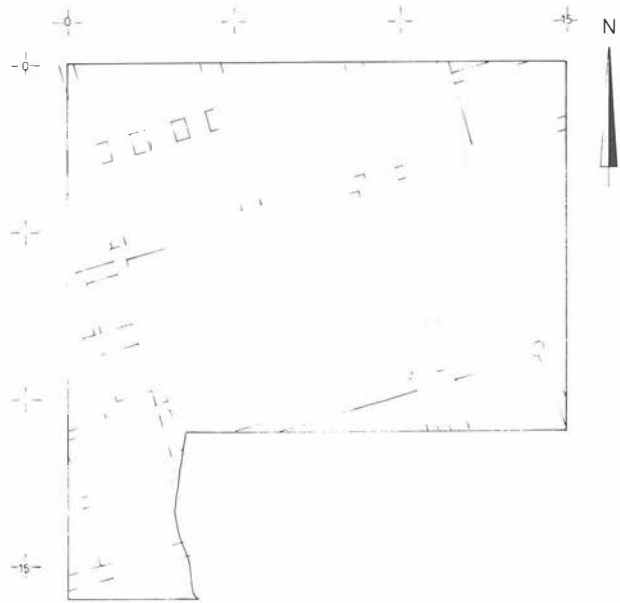
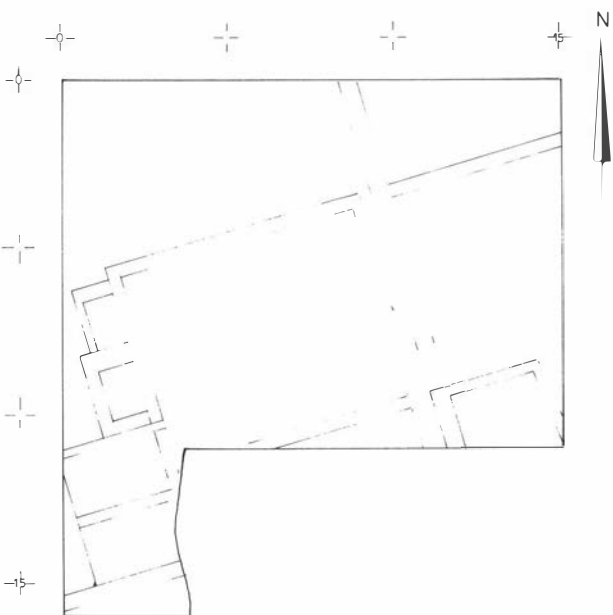
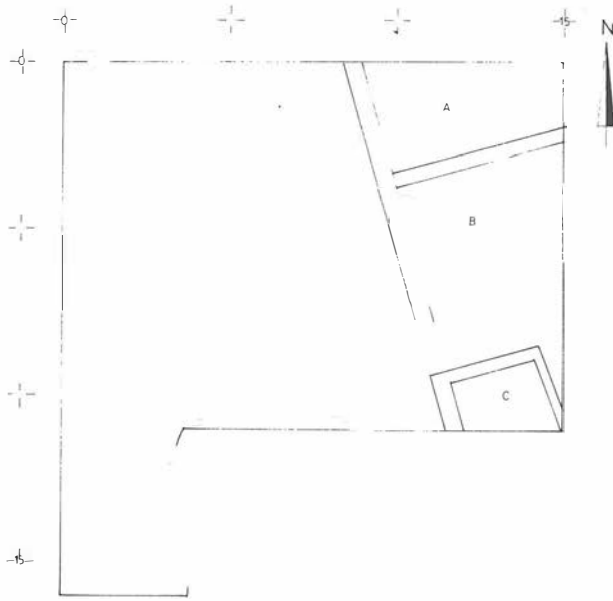


FIG. 6. Corte 1-7. Fase II B.

estrato de mezcla muy potente y sobre la superficie del sustrato geológico, un nivel de arrastre con materiales romanos de diferentes etapas y por lo tanto, mezclados. Así pues, se trata de un terreno muy removido, probablemente por la construcción de la Ermita.

Al Este de la Ermita, se plantearon tres cortes de 3 x 5 m. (cortes 3, 4 y 5, Fig. 2), aprovechando una pequeña elevación del terreno y la presencia de tégulas y ladrillos, por lo que se abría la posibilidad de documentar una nueva zona del yacimiento afectado en los niveles superficiales por el arado, aunque no en profundidad, ya que las excavaciones clandestinas no se habían extendido hacia este lugar. Los resultados obtenidos en estos cortes muestran una sola etapa de ocupación, asociada a construcciones realizadas con piedras de tamaño irregular, bajo las que aparece de forma inmediata el estrato geológico y llegando a desaparecer estos niveles arqueológicos en el corte 5, donde aflora directamente la roca virgen.

Finalmente, al Norte de la Ermita, en el punto más alto de la explanada, se planteó el corte 8, con unas medidas iniciales de 3 x 5 m. con el objetivo de conectar las áreas Este y Oeste. Los resultados de este corte no han permitido obtener tal conexión, aunque sí contribuye a determinar una zona de enterramientos de inhumación, con un total de 4 tumbas descubiertas, todas ellas expoliadas. Este hecho obligó a intentar documentar este nuevo aspecto del yacimiento por lo que se abrieron consecutivamente los cortes 9 y 10 (Fig. 2) sin que en ninguno de ellos se pudiesen obtener datos más precisos de los ofrecidos por el corte 8.

RESULTADOS INICIALES

En los cortes estratigráficos realizados en la excavación de urgencia, se ha podido constatar la fuerte incidencia de la erosión en el yacimiento, de forma que aflora la base geológica en numerosos puntos, llegando incluso a desaparecer los niveles arqueológicos (cortes 2, 6, 5, 9, 10), tan sólo en puntos aislados (cortes 1, 7, 3, 4, 8) aparecen elementos arqueológicos suficientes para determinar la evolución histórica del asentamiento.

Los resultados obtenidos en estos trabajos, nos muestran un total de 5 fases constructivas diferenciadas, tres de ellas de época romana y dos postmedievales, extendiéndose éstas entre los siglos XV a XIX.

Con anterioridad a estas fases documentadas, especialmente en el corte 1, localizamos algunos elementos que parecen indicar la existencia de un núcleo de ocupación anterior que, al menos en la zona excavada, no conserva estructuras asociadas y sólo está

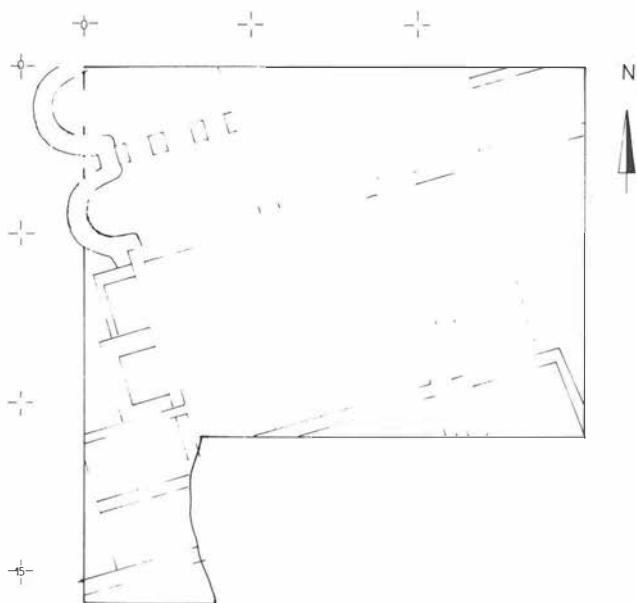


FIG. 7. Corte 1-7. Fase III.

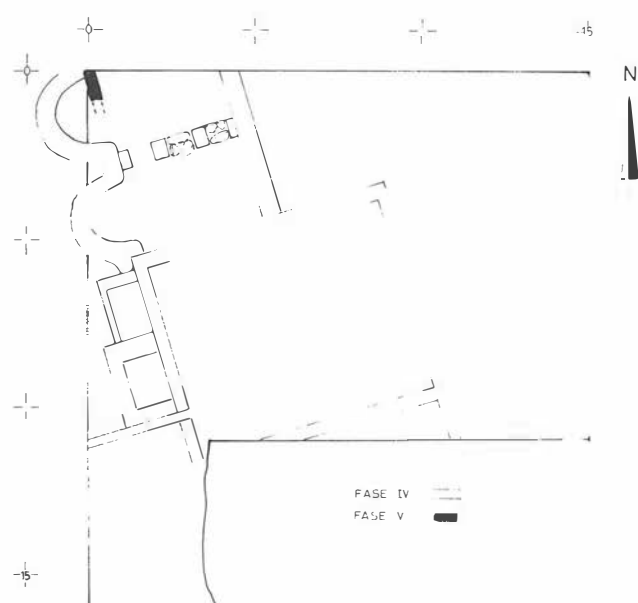


FIG. 8. Corte 1-7.

representado por algunos fragmentos contenidos en la preparación de suelos de las construcciones posteriores y en superficie, como un fragmento de Terra Sigillata Itálica con la inscripción *ZOILUS* in planta pedi, fechada en la primera mitad del siglo I de nuestra era². Sin embargo, o bien se trataba de un asentamiento provisional en tanto se construyen las edificaciones que constatamos en una fecha posterior, o bien las sucesivas remodelaciones que sufre el asentamiento, impide estudiar estos primeros momentos de ocupación que, en líneas generales, podríamos fechar en torno a la primera mitad del I d.C.

Fase 1

La primera fase de ocupación claramente asociada a construcciones, se localiza en el corte 1-7 (Fig. 3 y 4). En este momento se procede a la construcción de un pequeño asentamiento en el que se diferencian tres espacios (a, b, c) (Fig. 4); el primero de ellos, no presenta pavimentación ni preparación de la superficie. Esto, unido al tipo de depósitos, tierra oscura muy orgánica, podría indicar un espacio abierto, quizás relacionado con animales, aunque un estudio edafológico de estos depósitos permitirá una contrastación de tal hipótesis. El espacio b, muestra signos claros de ocupación, si bien en el momento en que ha dejado de utilizarse tal espacio para iniciar la remodelación del asentamiento de forma inmediata fechada por una forma Drag. 27 de Terra Sigillata Hispánica procedente de Los Villares de Andújar en torno a la primera mitad del siglo II d.C.³, así como por la ausencia de Terra Sigillata Sudgálica. El espacio c, no presenta materiales de esta etapa, ya que ha sido reutilizado hasta épocas muy recientes. La pavimentación de este espacio está realizada con *opus caementicium* y cuenta con juntas de estanqueidad en el contacto con los muros, en tanto que el espacio b presenta un suelo de tierra batida, muy compacta.

Entre los materiales documentados en esta fase, encontramos gran abundancia de Terra Sigillata Hispánica, probablemente procedente de los alfares de Los Villares de Andújar (Fig. 13), fechados en torno a la primera mitad del siglo II d.C.⁴, cerámicas comunes y dos *dolia*.

Fase 2

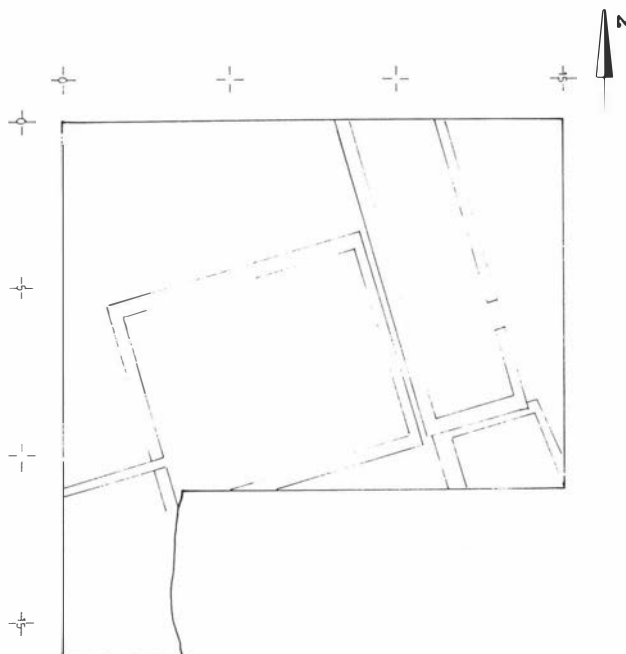
En ella se han podido matizar dos momentos diferenciados que representan la construcción de un conjunto termal (Fig. 3 y 5):

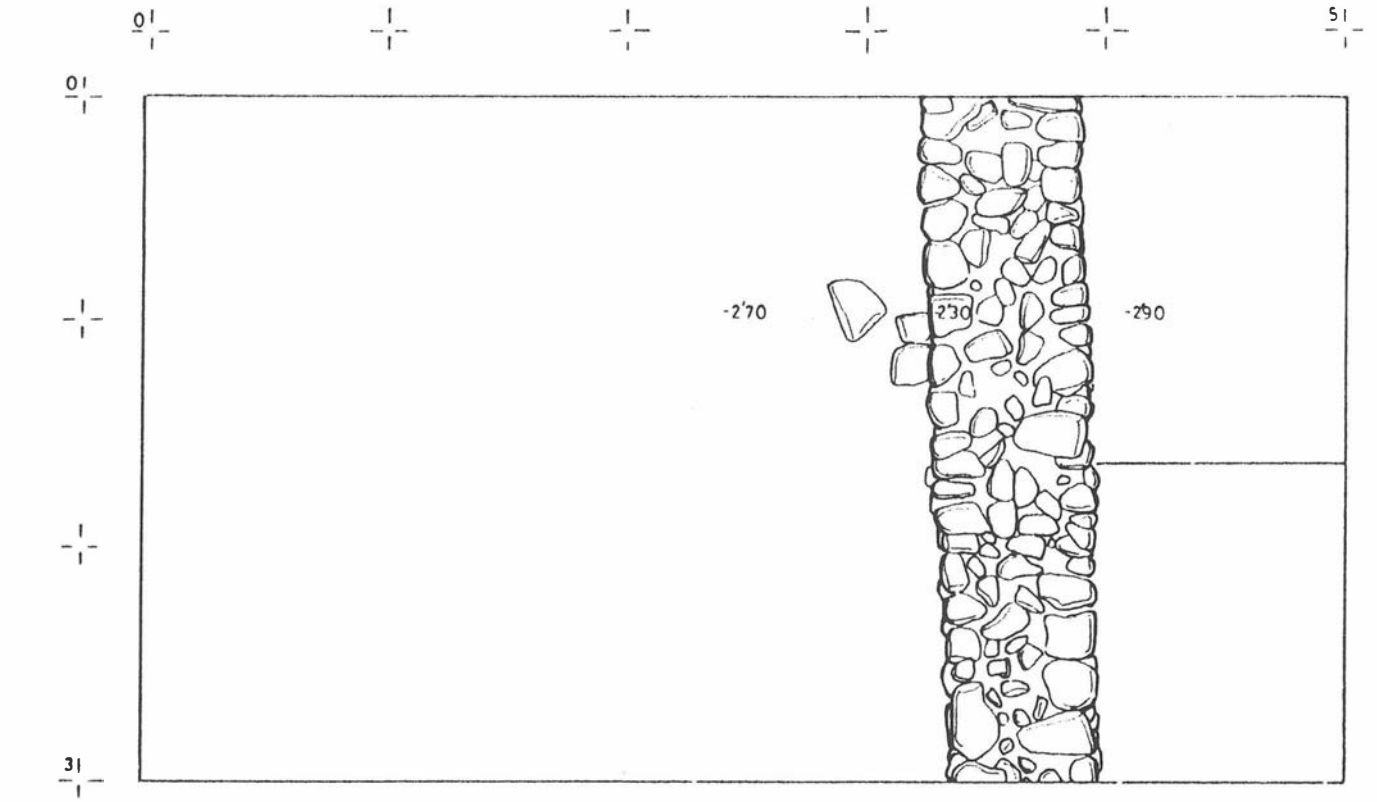
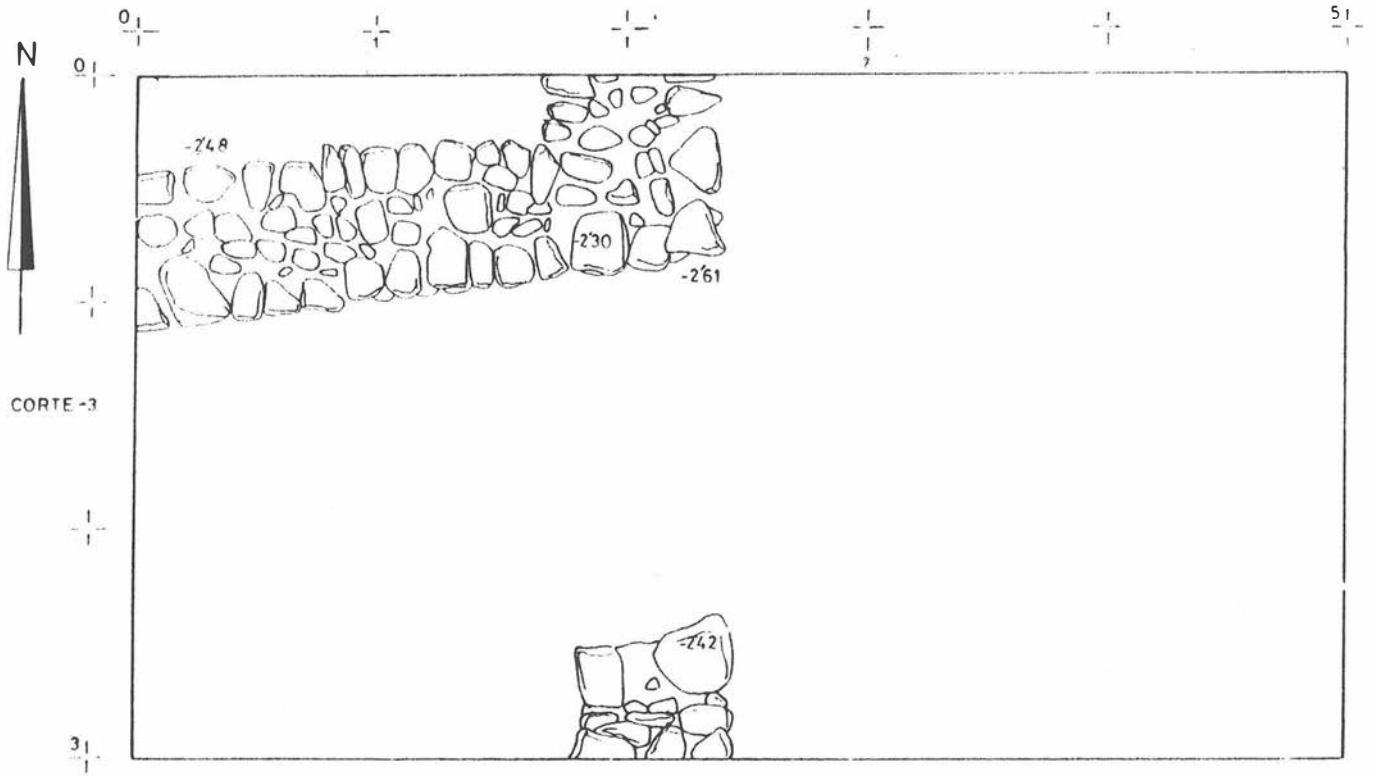
Fase II.A. (Fig. 5)

Esta fase está representada estratigráficamente por la construcción de un conjunto de *balnea* de diferentes tamaños y alturas, localizadas al Oeste del área ocupada hasta este momento.

No se puede determinar con precisión el momento en que se realizan estas construcciones, sin embargo, sí se advierte que en el momento en que se procede a su edificación, se había producido una pequeña colmatación al Oeste de las habitaciones definidas en la fase anterior; por otro lado, los muros que identificaremos como pertenecientes a la fase II B, se adosan a estas piletas, situándose estas últimas en un momento posterior a la fundación de la fase 1, pero coetáneas en un momento más avanzado y manteniéndose en fases posteriores. Junto con estas *balnea*, al Sur del corte 1 se detecta la construcción de nuevas habitaciones en la que se aprecian

FIG. 9. Corte 1-7. Fase VI.





CORTE - 4

FIG. 10.

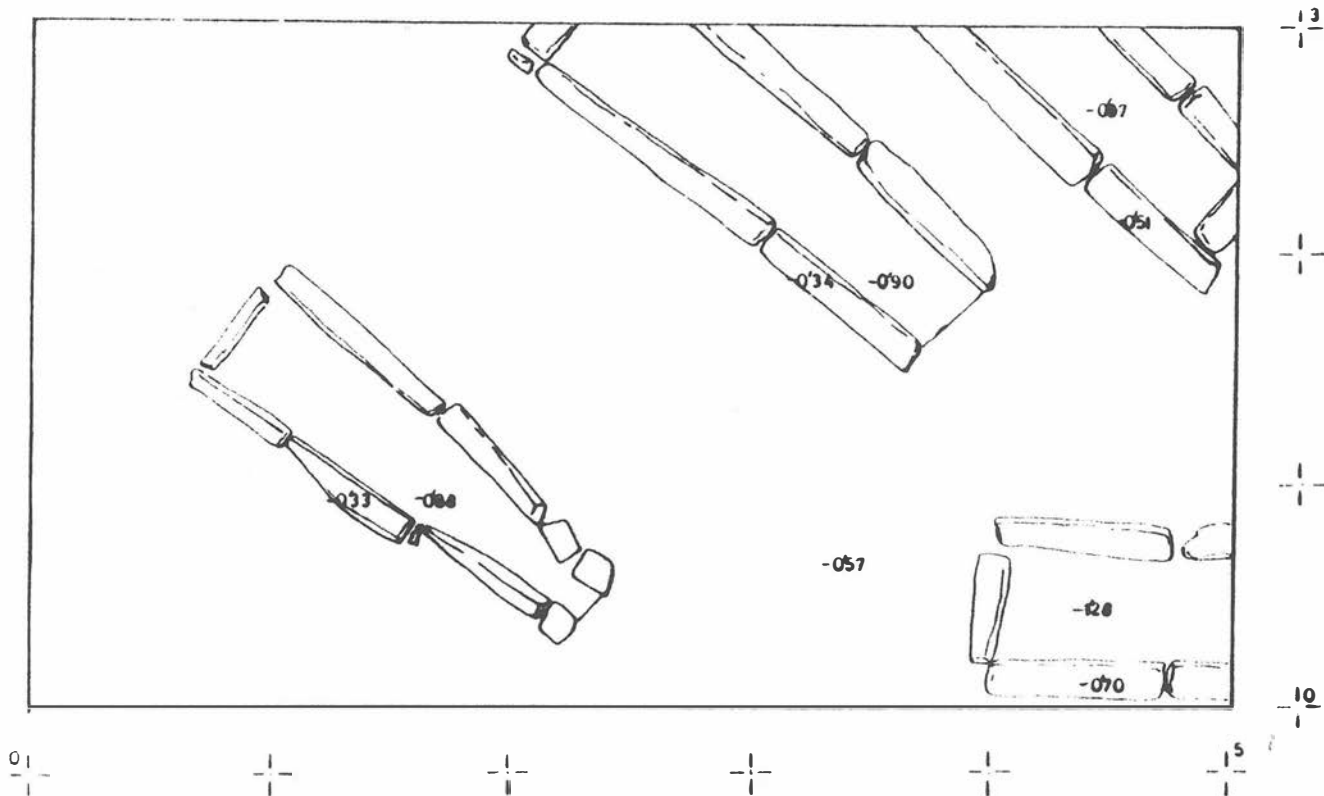


FIG. 11.

abundantes restos de estuco de diversos colores, predominando el rojo.

La utilización de estas construcciones en fases posteriores, sus continuas remodelaciones, así como la ausencia de material debido al fuerte expolio que ha sufrido esta zona del yacimiento, no permiten por el momento, establecer mayores precisiones cronológicas.

Fase 1B. (Fig. 6)

Constructivamente esta fase se caracteriza por la finalización de los trabajos en las termas. En este sentido, se entiende la construcción de un *bipocaustum* de planta rectangular que, unido a las *balnea* documentadas en la fase anterior, parecen conformar el pequeño conjuntotermal que mencionamos.

El espacio ocupado aumenta advirtiéndose en el sector Este del corte 1-7 la construcción de nuevos muros; se eleva nivel del suelo de las nuevas habitaciones, rellenando los espacios de las fases anteriores y superponiendo pavimentos de *tegulae*. Estas nuevas construcciones se realizan con posterioridad a la primera mitad del siglo II y continúan existiendo hasta el siglo V. Por ello, los escasos materiales localizados corresponden al de abandono del lugar y no a los momentos iniciales de esta segunda fase. Entre los materiales, encontramos algunos fragmentos de cerámicas comunes y Terra Sigillata Clara D (Fig. 14)⁵.

Fase 3. (Fig. 7)

Esta última fase de época romana, se muestra en la remodelación del *bipocaustum* al que se adosa un doble ábside rompiendo el muro Oeste de esta construcción. Este tipo de reformas no resultan infrecuentes en las *villae* de la Península Ibérica, tanto en espacios rústicos como urbanos y se adscriben en líneas generales al periodo bajoimperial⁶.

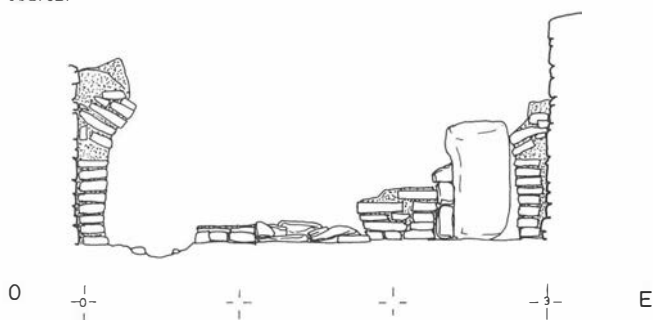
Paralelamente, junto a estas reformas, se produce la expansión del asentamiento ocupándose el área Este de la Ermita (corte 3 y 4, Fig.

10). Por las características constructivas de las edificaciones documentadas en los cortes 3 y 4, así como por el tipo de material cerámico recogido en el que predominan las cerámicas comunes, podemos definir para esta última fase dos zonas claramente diferenciadas en el asentamiento, una rústica representada en los cortes mencionados, y una urbana en el corte 1-7, respondiendo a un claro ejemplo de la *villabajoimperial*.

Finalmente, hemos de destacar la aparición de una necrópolis de inhumación documentada en los cortes 8, 9 y 10 (Fig. 11) que por causa del acentuado expolio del que ha sido objeto, no ha ofrecido elemento alguno que permita establecer con cierto rigor su adscripción cronológica.

Los enterramientos están contruidos con losas de caliza recortadas y dispuestas de manera que configuran una caja rectangular, introducida en una fosa excavada previamente en la base geológica. Este tipo de enterramiento de amplia perduración desde el siglo I⁷ al IV⁸, unido a la ausencia de restos óseos y ajuar, no permite precisar de forma rigurosa la cronología de esta necrópolis. Aún así nos inclinamos a situarla entre los siglos I y II, con anterioridad a la ampliación de las construcciones hacia el Este de la Ermita, abandonándose cuando se produce la remodelación del asentamiento, ya que implica el aumento del área ocupada hacia el lugar

FIG. 12.



en que hasta el momento se situaba la necrópolis. Se trata por tanto, de una cronología relativa por cuanto carecemos de elementos que permitan fijar con mayor rigor su adscripción a una de las fases especificadas.

A partir del siglo V, se produce un abandono del lugar sin que se hallan localizado materiales correspondientes a etapas posteriores, al menos hasta el siglo XV. Será desde esta fecha cuando volvemos a encontrar restos de un pequeño asentamiento, ocupando en gran medida las construcciones romanas aún emergentes. Desde esta fecha, se constatan tres nuevas fases representadas no tanto en nuevas construcciones, como en la reutilización de las romanas, hecho mencionado con anterioridad.

Fase 4

Cronológicamente debemos situarla en torno a finales del siglo XV y el XVI. Históricamente, se conoce a través de las fuentes escritas la existencia de una pequeña parroquia perteneciente al Arciprestazgo de Baeza en Santa María de la Encina, según aparece en el Sínodo celebrado en 1511⁹. Con excepción de la Ermita de la que desconocemos la fecha de su construcción, esta fase se caracteriza por la ausencia de construcciones de nueva planta, limitándose el espacio ocupado a las construcciones de romanas existentes; tal es el caso del *hipocaustum* utilizado como zona de habitación tras la eliminación de la mayor parte de las *pilae* (Fig. 12) y arcos y cegando los que se mantienen a fin de crear dos espacios diferenciados. Hemos de indicar que la solería sustentada por los arcos había desaparecido, o bien es eliminada en esta fase, puesto que tan como muestra la posterior destrucción de la habitación, la techumbre es de teja de media caña. Cronológicamente podemos fijar de forma aproximada esta nueva fase de ocupación, en base a dos monedas localizadas en los terrenos dejados por los excavadores clandestinos, una de ellas del reinado de Juan II y otra de los Reyes Católicos. Entre los materiales cerámicos correspondientes a esta etapa, encontramos abundantes cerámicas vidriadas en tonos melados y verdes en los que el vidriado no suele ocupar la totalidad del recipiente, limitándose en el exterior a la parte superior en contacto con el borde y ocupando toda la superficie interior.

Tras la destrucción de la techumbre de esta construcción, se constata un abandono de la misma produciéndose una potente

FIG. 13

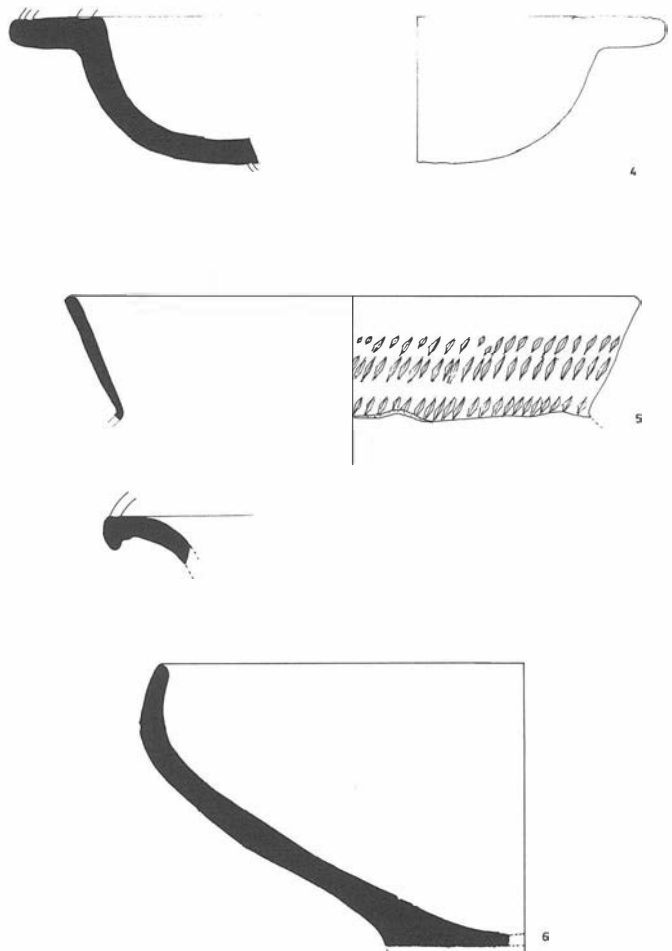
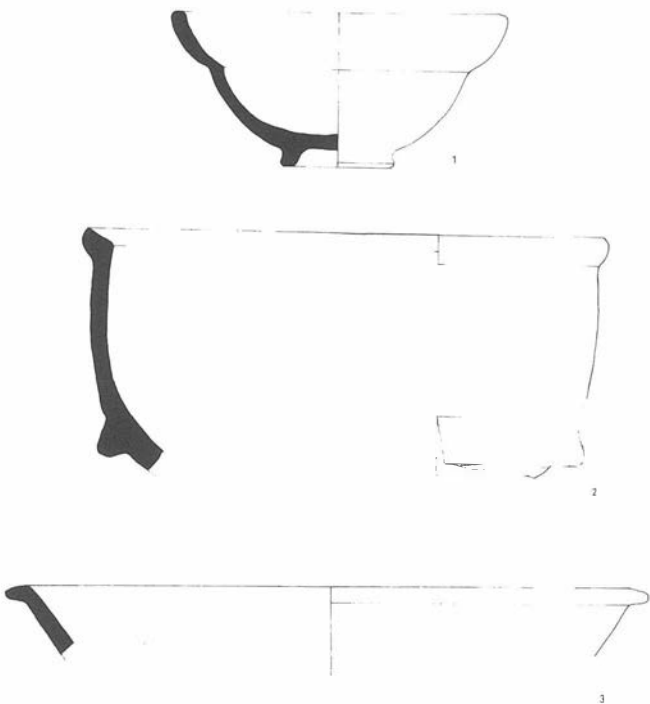


FIG. 14.

colmatación; sobre ésta, tras un período de tiempo muy breve, se ocupa nuevamente este espacio en el que se efectúan algunas reformas que se describen en la fase V.

Fase 5

Correspondería cronológicamente al siglo XVII y constructivamente, se identifica con una nueva remodelación en el *hipocaustum* (Fig. 8), que volvemos a encontrar como único espacio ocupado, no ya sobre el primitivo pavimento del mismo, como ocurría en la fase anterior, sino sobre la colmatación producida por el derrumbe de la techumbre. En este momento, se compartimenta la estancia con un muro de dirección Norte-Sur del que sólo se mantiene un pequeño tramo, ya que fue destruido por las excavaciones clandestinas. También en esta etapa se documenta una fosa de funcionalidad poco definida, de forma acampanada con un diámetro de 1,3 m. en su parte superior y una altura de 1,4 m., excavada en la base geológica. En ella se recogió una gran cantidad de material, poco fragmentado, entre los que destacan una ollita con la superficie parcialmente vidriada en color verde y gran número de platos y cuencos en tonos melados y amarillos (Fig. 14-15).

Fase 6

Finalmente, una nueva remodelación del asentamiento se produce en el siglo XVIII, posiblemente durante el reinado de Carlos III, fecha en que se inicia la reconstrucción de la Ermita. En este sentido apunta la moneda perteneciente a este reinado, localizada en el corte 10 en niveles superficiales. En esta fase, los restos de la villa romana se ven en gran medida afectados por las nuevas construcciones realizadas en este momento, si bien no tanto por su

destrucción como por el vaciado de gran parte de los espacios anteriores llevado a cabo para facilitar la edificación de las nuevas construcciones (Fig. 9). Se constata en este momento la utilización de una parte de las estancias de las termas elevando y reconstruyendo algunos muros, y la construcción de una habitación superpuesta a otra existente desde la fase 1A. El suelo, sin preparación previa, se obtiene rebajando los sedimentos de época romana y su acceso se realiza desde el Este, tras franquear un pequeño escalón en el que aún quedaban abundantes clavos de hierro, procedentes de una puerta de madera. El exterior de la habitación cuenta con un empedrado de guijarros de pequeño tamaño, documentado no sólo en el corte 1-7, sino en los alrededores de la Ermita donde aún es visible. Los materiales de esta fase son principalmente fragmentos vidriados entre los que destacan unos fragmentos de una taza en porcelana blanca y decoración floral en tonos azules. Destaca igualmente la aparición de una pequeña pipa de arcilla y una tijeras de hierro muy deterioradas.

RESULTADOS PRELIMINARES

Los trabajos llevados a cabo en el yacimiento Ermita de la Virgen de la Encina, nos muestran una ocupación superpuesta durante distintas etapas históricas que se traduce en la complejidad constructiva descrita anteriormente.

En líneas generales pueden fijarse dos períodos de ocupación concretos. El más antiguo, de época romana, se corresponde con las fases I, II y III y en él se observa el desarrollo de una villa originada en un pequeño asentamiento agrario durante el siglo I d.C. (Fase I), donde no se advierte una significativa segregación de los espacios rústicos y urbanos, transformándose, a partir del siglo II, en un lugar de mayor envergadura (Fases II y III), en el que zonas rústicas y urbanas aparecen claramente diferenciadas, advirtiéndose una mayor importancia de los elementos residenciales como pone de manifiesto la construcción de un pequeño conjunto termal; paralelamente se produce un aumento del espacio efectivamente ocupado coincidiendo, probablemente, con el abandono de la necrópolis. Estas transformaciones no dejan de ser frecuentes en buen número de yacimientos, si bien coinciden en el tiempo con el abandono de una gran cantidad de pequeños asentamientos rústicos¹⁰, en tanto otros, como el caso que nos ocupa, presentan un aumento tanto en extensión como en sus aspectos residenciales.

Esta primera lectura sobre el desarrollo del asentamiento queda, en cualquier caso, abierta a posibles modificaciones que pueda ofrecer en el futuro una excavación en extensión en la que se puedan valorar con mayor precisión las características del asentamiento en las diferentes fases documentadas.

El abandono del asentamiento, que no presenta signos de violencia, se produce en un momento avanzado del siglo V y no volvemos a encontrar ocupado el lugar hasta el siglo XV, momento en que fijamos el inicio del que hemos denominado segundo período de ocupación.

Notas

¹R. Machado y E. Arroyo: *El territorio y el hombre (Análisis geográfico)*. Jaén. «Historia de Jaén». Ed. Excma. Diputación Provincial, Colegio Universitario de Jaén. Jaén, 1982.

²M. Beltrán: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza, 1978.

³M. Roca: *Sigillata hispánica producida en Andújar*. I.E.G. Diputación Provincial. Jaén, 1976.

⁴Opus cit. nota 3

⁵Opus cit. nota 2

⁶M.C. Fernández: *Las villas romanas en España*. Ed. Ministerio de Cultura. Madrid, 1982.

⁷V. Salvatierra: *Limpieza de una tumba romana en Torredonjimeno*. «Memorias Arqueológicas de la Junta de Andalucía». 1986. E.p.

⁸Ted'a: *Els enterraments del Parc de la Ciutat. II a problemàtica funerària* de Tàrraco. «Memòries D'Excavació 1». Ed. Ajuntament de Tarragona, INEM, FSE. Tarragona, 1987.

⁹J. Rodríguez: *Jaén. Organización de sus tierras y hombrías (S.XIII-XV)*. En «Historia de Jaén». Ed. Excma. Diputación Provincial. Colegio Universitario de Jaén. Jaén, 1982.

¹⁰M. Castro: *Poblamiento romano en las Campiñas Occidentales del Alto Guadalquivir. El Imperio*. En «Congreso Peninsular de Historia Antigua». Santiago de Compostela, 1986.

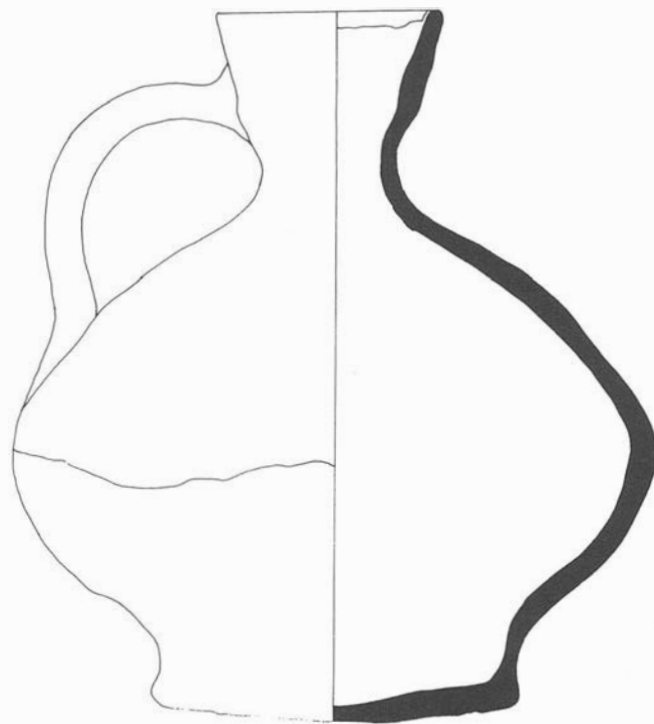


FIG. 15.

El segundo período, que engloba las Fases IV, V y VI, se extiende entre los siglos XV y XVIII y pudo tener su origen en la parroquia centrada en torno a la Ermita. Este nuevo asentamiento presenta una menor extensión que la *villa bajoimperial*, limitado, en la zona excavada, al *hipocaustum*, y una ausencia de nuevas construcciones, con excepción de la documentada en la fase VI, en la que se reconstruye con ligeras variaciones una de las edificaciones anteriores.

En cuanto a las medidas de protección adoptadas tras la realización de los sondeos, hemos optado por cubrir nuevamente con tierra aquellas catas en la que los restos exhumados presentaban un fuerte deterioro, así como los que hacían suponer que dejarlos al descubierto por el momento podría poner en peligro la conservación de los restos. Tan sólo los cortes 1-7, han quedado al descubierto y planteamos la necesidad de su consolidación y cercado, dado su buen estado de conservación. Finalmente, consideramos la necesidad de incoar expediente de declaración como B.I.C., justificada no sólo por la ocupación temprana del yacimiento, sino también por la presencia de restos arqueológicos especialmente desconocidos hasta el momento, como son los siglos XV a XVIII.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DEL ESPINO, (TORREDEL CAMPO-JAÉN). 1988

CONCEPCION CHOCLAN SABINA

Durante el mes de agosto de 1988 se han realizado una intervención de urgencia en el yacimiento arqueológico de El Cerro del Espino (Torredelcampo-Jaén). Esta actividad fue incluida en la campaña Urgencias Arqueológicas-88 por la noticia de próximas labores de explanación en dicho lugar con el fin de facilitar el laboreo del olivar situado en el cerro. En estos trabajos se preveía levantar un conjunto de piedras de gran tamaño que conformaban un recinto defensivo del tipo *turris* y realizar una zanja en las que enterrarlas. Por este motivo se inició una actividad de urgencia arqueológica encaminada a obtener datos sobre la extensión del yacimiento, características, estado de conservación y cronología con el fin de arbitrar las medidas más adecuadas para evitar su deterioro. Estos trabajos se han realizado durante el mes de agosto, y se ha obtenido la planimetría de una *turris* romana altoimperial y documentación sobre la ocupación más temprana del asentamiento.

DESCRIPCION DE YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico del Espino se identifica con las coordenadas U.T.M. 30SVG208917, en la hoja 18-37 (Porcuna) del Mapa Militar de España del Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:50.00, ed. 1984 (fig.1).

Este lugar se encuentra en la vertiente Sur del cerro de las Hoyuelas, en el punto en que éste se quiebra de forma abrupta hacia el barranco del arroyo de Las Pilas. Esta zona se caracteriza por una topografía accidentada, donde predominan los cerros de fuertes pendientes, un considerable encajonamiento de los cauces de los arroyos y suelos calizos poco profundos y pobres en humus, ocupados mayoritariamente por olivares y, en menor medida, por eriales, donde se encuentra una vegetación residual de monte bajo.

El Espino se encuentra en el término municipal de Torredelcampo, cerca del límite con Fuerte del Rey. El acceso al mismo se puede realizar por la senda de herradura del mismo nombre que parte de la calle Pilas en este último pueblo, siguiéndola durante 1.500 m; también, a través de la carretera comarcal Fuerte del Rey-Villardombarido hasta el lugar conocido como Las Viñas, siguiendo desde ésta hacia el Sur durante 500 m.

En el cerro del Espino, en superficie, se podían observar distintas hiladas de bloques de caliza, unos desvastados de forma poligonal irregular, otros escuadrados de forma regular más perfecta, con unas medidas que oscilan entre los 50 cm en los lados menores y 100 cm en los mayores. Estos elementos configuran un espacio cuadrangular en la cota de mayor altura del cerro, afectado por la plantación de dos olivos, sobre el que se pretendía realizar la explanación de terreno. Al Este de esta construcción, que denominamos *torre central* o *turris*, se encuentra otro muro de idénticas características y de orientación similar, que podía constituir un recinto exterior, conservado únicamente en este punto que, al coincidir con el límite de la parcela y situado en una zona de pendiente abrupta, no se ha visto, hasta la fecha, afectado por trabajos de desmonte. Al Oeste de la torre central se reconocían, igualmente, los restos de un muro de argamasa de factura romana.

En cuanto a los materiales de superficie, en la margen derecha y en el barranco que limita el yacimiento por su lado Este y Sureste, se aprecia una dispersión de material cerámico, de escasa densidad y con cierta frecuencia de cerámicas pintadas; al Oeste de la torre central, sobre una suave pendiente, se detecta la presencia de materiales cerámicos romanos (Terra Sigillata, cerámicas comunes y paredes finas). Por todo ello, se podía avanzar una cronología para la ocupación de este asentamiento centrada en los siglos I y II d.C., por la presencia de Terra Sigillata Hispánica procedente de los alfares de Los Villares de Andújar y la aparición de Terra Sigillata

Sudgálica podría precisar la cronología entre la segunda mitad del siglo I d.C. y primera mitad del II si bien, la excavación de urgencia llevada a cabo, ha permitido fijar estos datos cronológicos con mayor exactitud.

Finalmente, hemos de indicar que este yacimiento aparece catalogado en el Inventario Arqueológico Provincial para la Prevención de Urgencias de 1987 de la Junta de Andalucía con la clave AN-JA-034-0004, así como en el Inventario Arqueológico del Ministerio de Cultura de 1983.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO

La actividad de urgencia llevada a cabo en el Espino ha contemplado, como objetivos primordiales, la documentación estratigráfica y planimétrica de la torre central a causa de su inmediata destrucción, y la delimitación del yacimiento, no sólo a través de una prospección superficial exhaustiva del sitio, sino también por la realización de sondeos estratigráficos.

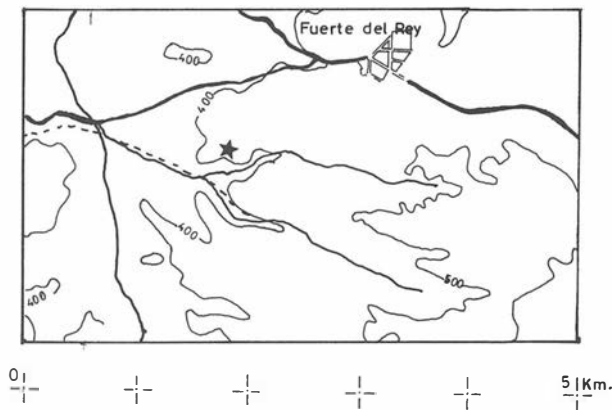
Estos sondeos, en un número de 10, se han planteado de la forma siguiente (fig.2):

Cortes 2 y 3 de 5 x 3 m, corte 1 de 3 x 7 m ampliado posteriormente a 3 x 11 m, corte 6 de 5 x 5 m, corte 5 de 7 x 5 m y corte 4 de 3 x 7 m. Se han dispuesto conformando una retícula sobre la torre central, de forma que los lados Este de los cortes 3, 5 y 6 coinciden con un eje de dirección Norte-Sur; la excavación de estos cortes permitió definir el tamaño de la torre central, así como un posible hábitat exterior al mismo, en los cortes 4 y 1, por lo que se realizó la ampliación de este último al observar abundantes restos cerámicos y de un pavimento de guijarros. Sin embargo, en esta ampliación no se han localizado restos de construcciones debido, posiblemente, a la acción del arado.

Una vez realizados estos cortes y, tras dibujar los perfiles de los testigos que han permitido obtener una documentación gráfica sobre la secuencia estratigráfica conservada y la sección transversal de la construcción, se levantaron los testigos de forma que quedó al descubierto la torre central, con excepción de su lado Oeste, destruido por la plantación de dos olivos (fig.3).

En la ladera Este, con el objeto de estudiar el recinto exterior de la fortificación, se planteó el corte 7 con unas dimensiones iniciales de 4 x 5 m, ampliándose sucesivamente hasta alcanzar 8 x 9 m localizándose a 3 m al Oeste del corte 5 (fig.4). Estas ampliaciones se debieron a la sucesiva aparición de muros que ofrecían la posibilidad de estudiar un hábitat y una secuencia estratigráfica, desaparecida en la parte más alta del cerro, puesto que las construcciones localizadas en este corte habían permitido la conservación de diferentes estratos y niveles de ocupación.

FIG. 1.



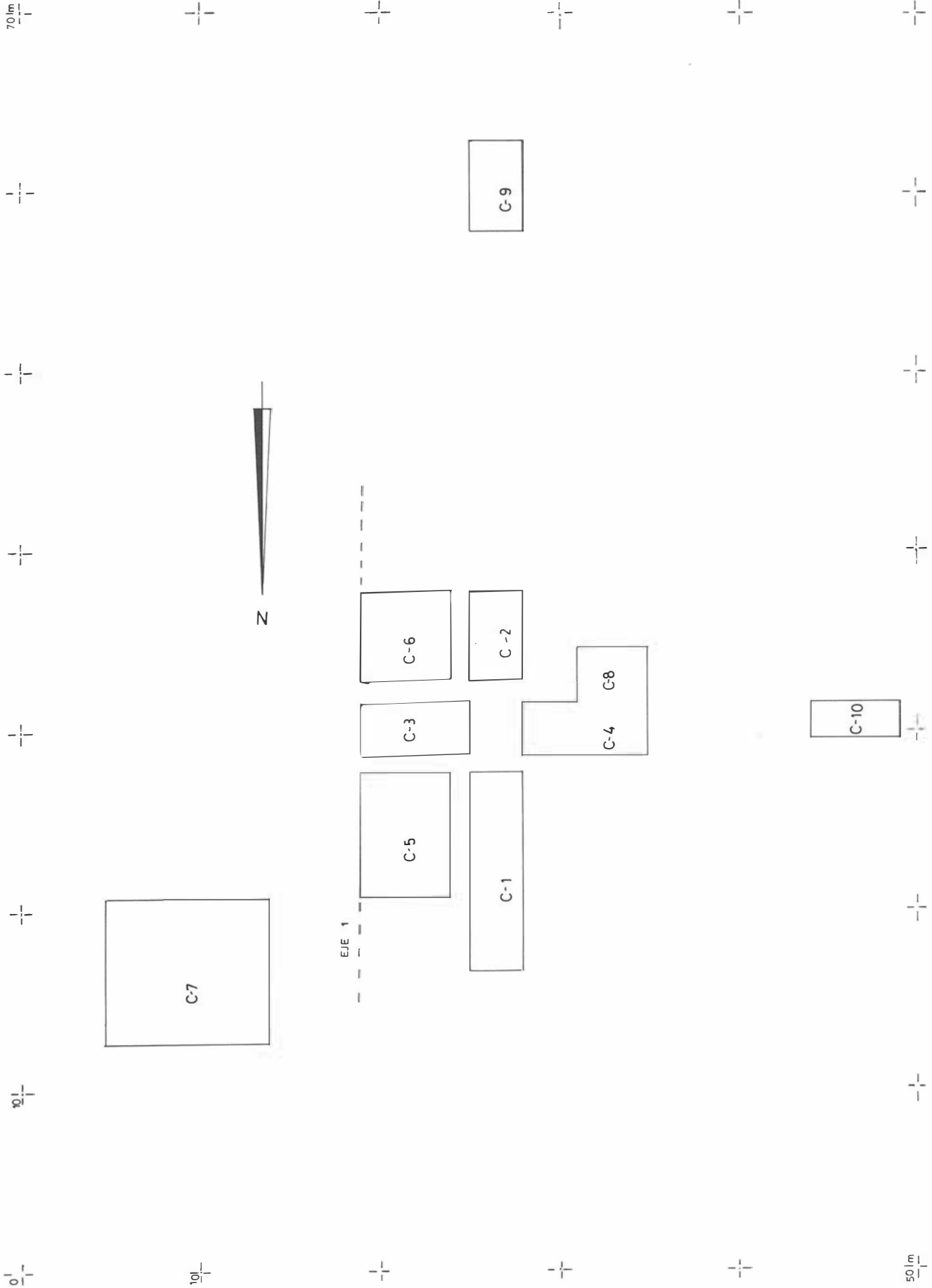


FIG. 2.

RESULTADOS INICIALES

Los sondeos estratigráficos realizados en el yacimiento del Espino, han permitido obtener la planimetría de un recinto defensivo o *turris*, de pequeño tamaño y parte de un recinto exterior, que en principio identificamos como de época romana; sin embargo, se han podido localizar niveles arqueológicos correspondientes a épocas anteriores asociados al recinto exterior, por lo que tal vez se deba considerar una fecha más temprana para la construcción inicial de esta fortificación.

El recinto superior (fig.3) o *torre central* presenta unas medidas de 9 x 13 m desde el exterior, orientado de Norte a Sur el lado de mayor longitud. Construidos con sillares de piedra caliza con un tamaño medio de 60 x 50 cm y un grosor de los muros exteriores de 1,50 m, cuenta en su interior con 5 espacios bien definidos y su acceso se realiza a través de una puerta en el lado Este, de la que aún se conserva un sillar con el tope para la misma. Esta puerta da acceso a un espacio, en el que encontramos un posible silo excavado en la roca de paredes poco cuidadas. Hemos de indicar que el yacimiento se encuentra muy afectado por la erosión y las construcciones que describimos se apoyan directamente sobre la roca, conservado tan sólo una hilada de alzado y habiendo desaparecido una buena parte de los muros, tanto del recinto como de los espacios interiores. En el corte 2, hemos podido apreciar algunos aspectos particulares del sistema constructivo del recinto. En este punto, parte del lienzo no se construye sobre la base geológica dura, apreciándose una cimentación con piedras ligeramente desgastadas que sostienen, a modo de "zuncho", el peso de la construcción. En el resto del recinto encontramos la cimentación apoyada directamente sobre la roca, que en algunos puntos (corte 1 y 4) ha sido aplanada ligeramente sirviendo de suelo. De hecho, en general, no existen pavimentaciones, en sentido estricto, en el conjunto de las construcciones exhumadas con excepción de algún pavimento construido con guijarros localizado en los cortes 1 y 7, en torno a la *torre central*. Tan sólo en la zona Sur de esta torre, en un pasillo que conduce a las estancias centrales, encontramos los restos muy deteriorados de un posible pavimento de losas de piedra de pequeño tamaño.

En el exterior de esta torre central, en los cortes 4-8 y 1 (fig.3), se han documentado los restos de un hábitat contemporáneo al abandono de esta torre. Por una parte, en el corte 4-8 aparecen los restos de dos *balnea* escalonados, uno de ellos muy deteriorado, construidos con varias capas de *opus caementicium* y yeso. El mejor conservado de éstos, cuenta con juntas de estanqueidad y un hueco en la base, probablemente para acumular la suciedad que se introdujera en el mismo. Del recinto superior parte un muro con dirección Oeste que conforma una nueva estancia afectada por la erosión y el cultivo de olivos y que no ha podido ser estudiada. De esta estancia se accede, a través de una escalera de la que se conservan dos peldaños, a la zona de los *balnea* limitada al Oeste por otro muro muy deteriorado (fig.3). Este nuevo conjunto de construcciones se sitúan en un terreno blando, tal como ocurría con el lienzo Sur de la *torre central*.

En el corte 1 vemos de nuevo como la construcción se apoya en la roca dura, cuando está poco profunda, o bien se consolida con algún tipo de cimentación cuando su base es más blanda. En esta zona, al exterior del recinto, encontramos los restos muy deteriorados de un pavimento de guijarros que debió formar parte de una construcción hoy desaparecida y sobre el que se puede observar una gran acumulación de restos cerámicos y estuco coloreado, especialmente en rojo, negro y amarillo.

En cuanto a la cronología de la construcción, por los materiales estratificados en la misma, difícilmente podemos indicar un momento preciso para su fundación, aunque si de su abandono que podríamos situar en torno a mediados del siglo II d.C. por la presencia de algunos fragmentos de T.S. Hispánica procedente de los Villares de Andújar, todos ellos del momento de máxima actividad del alfar, a principios del siglo II d.C. (Roca 1976), destacando un fragmento de T.S.H. de la forma 46 (fig.6-c), correspondiente al momento más avanzada de la vida de este alfar, a mediados de este mismo siglo II (Roca 1976).

En general, el material cerámico, aunque no muy abundante permite indicar un momento de abandono en torno a mediados del siglo II, pudiendo alcanzar un momento más avanzado de este siglo, sin que hayan aparecido indicios de su ocupación en el siglo III dada la ausencia de T.S. Clara. Entre los materiales recogidos, aparecen numerosos fragmentos de vidrio, todos ellos muy deteriorados, y dolia, en el interior de la construcción y en diversos lugares de la misma, por lo que no podemos diferenciar funcionalidad en los diferentes espacios, pues los materiales son claramente similares en todos ellos.

En el exterior del recinto, en el corte 4-8, se documentó un derrumbe de tégulas, así como una pared de adobe caída sobre éste, asociado igualmente a T.S.H. del mismo tipo que la descrita con anterioridad. Sin embargo, hemos de indicar la presencia entre el derrumbe de la pared, de un fragmento de cerámica ibérica antigua que constituye el único elemento de esta etapa histórica presente en este yacimiento (fig.5-c).

El corte 7 (fig.4) ha permitido documentar con mayor precisión, el desarrollo del asentamiento, a pesar de estar afectado por un fuerte proceso erosivo. Por un lado, encontramos un muro que con dirección Noreste-Suroeste constituye una posible línea defensiva que rodea el recinto central, formada por piedras de gran tamaño aunque en su extremo Sur este lienzo desaparece, sustituido por un muro formado por piedras de tamaño medio. En el extremo Norte del corte 7 un nuevo muro de sillarejo conforma, junto con otros transversales entre sí, diversos espacios. En conjunto, se trata de una construcción formada por muros sólidos, estucados en su interior, conservándose, in situ, este revestimiento en una parte del aparejo. En contraste con el aspecto del aparejo, no cuenta con pavimentos propiamente dichos, utilizándose como tal la roca cubierta por una capa de tierra con el objeto de rellenar los huecos de la misma y los desniveles, de forma que crea un espacio horizontalizado, y sobre este relleno construir, en el caso de una habitación, un pavimento de guijarros, cubierto posteriormente con yeso. En este momento aparecen claramente definidas dos puertas o vanos, uno de ellos tapado posteriormente, que conducen a estancias situadas en un nivel más alto, por lo que se trataría de un hábitat aterrazado aprovechando los desniveles de la roca.

En esta zona hemos podido definir dos momentos en la construcción de las estructuras descritas, y por tanto, del proceso histórico de este asentamiento.

Una primera fase contaría con las construcciones mencionadas, en tanto que en una segunda fase, muy superficial y por tanto muy afectada por las labores agrícolas y la erosión, se lleva a cabo el cierre de uno de los vanos existentes en la etapa anterior y la construcción de un nuevo nivel de pavimentación, más elevado, formado, bien por losas de piedra, presentes en el perfil Sur, o por guijarros, documentados en el extremo Noroeste. Esta segunda fase se constituye tras realizar un relleno sobre los espacios anteriores de forma que se crean dos únicas estancias. En ambas fases se utiliza el lienzo externo a modo de muro de aterramiento, por lo que la desaparición de éste conlleva el actual arrasamiento de niveles arqueológicos en esta zona, dada la fuerte inclinación del terreno.

En cuanto a los materiales, de nuevo permiten identificar las fases mencionadas. En la fase I (fig.5-f,g) encontramos una lucerna derivada de tipos helenísticos fechada en época claudia (Roca 1976), 5 fragmentos de T.S.S. uno de ellos, la forma Drag 35 (fig.5-f), comienza a producirse en época de Nerón (Roca 1976), en torno al año 60 de nuestra era (Beltrán 1978); también aparecen algunos fragmentos de T.S.H., entre ellos uno de la forma Drag 24/25 (fig.5-g), si bien la mayor parte de ellos, por las características de las pastas y el barniz, corresponden a las primeras producciones del Alfar de los Villares de Andújar, en torno a época de Claudio-Nerón (Roca 1976), con excepción de dos fragmentos de 15/17 del momento de máxima producción de este alfar, época flavia (Roca 1976). Todo ello, unido a la gran abundancia de cerámicas pintadas ibéricas, no incluidas en los productos estandarizados de este mismo alfar, nos muestran un momento avanzado del siglo I aunque difícilmente podríamos elevar esta primera etapa a finales de este siglo I, ya que los materiales recogidos en la fase siguiente corresponden a los producidos en Andújar a partir de época flavia, y la presencia de

elementos de esta misma fecha en la fase primera, nos muestra la remodelación del asentamiento en un momento en que comienza a llegar producciones flavias de Andújar. La fase II, por el contrario, cuenta con T.S.H. típica de los momentos de máxima expansión del alfar, a partir de época flavia, así como cerámicas pintadas propias igualmente del alfar de los Villares de Andújar (Roca 1976; Choclán 1984) (fig. 6). Esta segunda fase sería la que documentamos en el interior de la *torre central*, así como en los cortes 4-8 y 1, contando este último con cerámicas de esta etapa en abundancia, entre las que destacamos un fragmentos de T.S.H. 27 y otro de la forma 15/17 correspondientes a los momentos iniciales del siglo II (Roca 1976).

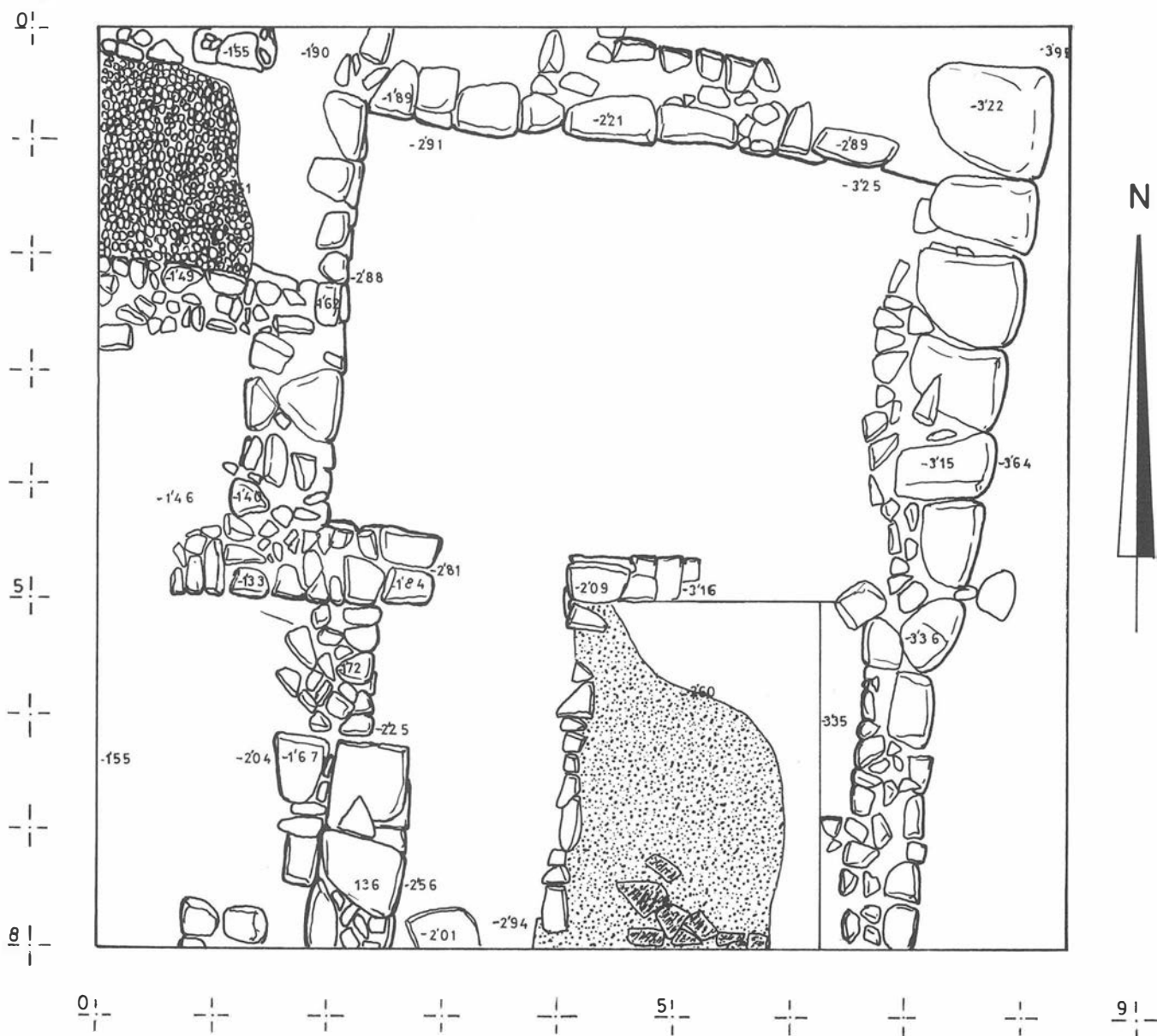
Finalmente podemos identificar dos nuevas fases correspondientes a etapas ibéricas. La más antigua de ellas, ibérico antiguo, sólo está presente por un fragmento (fig. 5-a) recogido en el corte 4 entre los restos de una pared de adobe y formando parte de la misma, por tanto fuera de un contexto estratigráfico homogéneo. Se trata de un fragmento de pasta clara poco depurada y abundantes partículas de cal, con cuello pronunciado y ligeramente exvasado. En el borde presenta una franja rojo vinoso y bandas transversales en color negro. Este tipo de material, aunque con ligeras variaciones, aparece representado en el Cerro de la Coronilla (Ruiz y otros, 1983; López, 1984) en estratos correspondientes a finales del siglo VII y VI, así como en numerosos yacimientos ibéricos en todo el ámbito de esta cultura.

Una nueva etapa ibérica aunque sin elementos que permitan definir con exactitud su cronología, está bien representada en los niveles que en el corte 7 constituyen el relleno de la fase 1 para horizontalizar el suelo. Estos materiales compuestos por cerámicas claras con decoración en bandas rojas y beige, así como abundantes elementos de cocina (fig. 5-b,c,d,e), podríamos incluirlos en un momento poco definido, entre los siglos III a.C. y mediados del I d.C. ya que carecemos de elementos definitivos e importaciones.

En base a estos datos, planteamos como hipótesis la existencia en este lugar de un asentamiento ibérico, probablemente una *turris* o *recinto* (Ruiz 1982) de la que tal vez formó parte el recinto exterior estudiado en el corte 7, sin que podamos definir si otras de las construcciones documentadas en el yacimiento corresponden a la mencionada *turris*, dado que las remodelaciones posteriores impiden determinar la cronología de su fundación. Posteriormente, sin que se pueda precisar cuando se produce este cambio, el recinto exterior se utiliza como muro de aterramiento hasta el mismo momento de abandono del sitio. Con esa utilidad lo encontramos en el momento de la remodelación del asentamiento en la segunda fase y en su abandono.

En torno a época de Claudio-Nerón, como indica la presencia de una lucerna de tipo helenístico (Roca 1976), el asentamiento se ha transformado y aparece, tal como lo conocemos hoy, aprovechando parte de las construcciones ibéricas. Las nuevas construcciones

FIG. 4



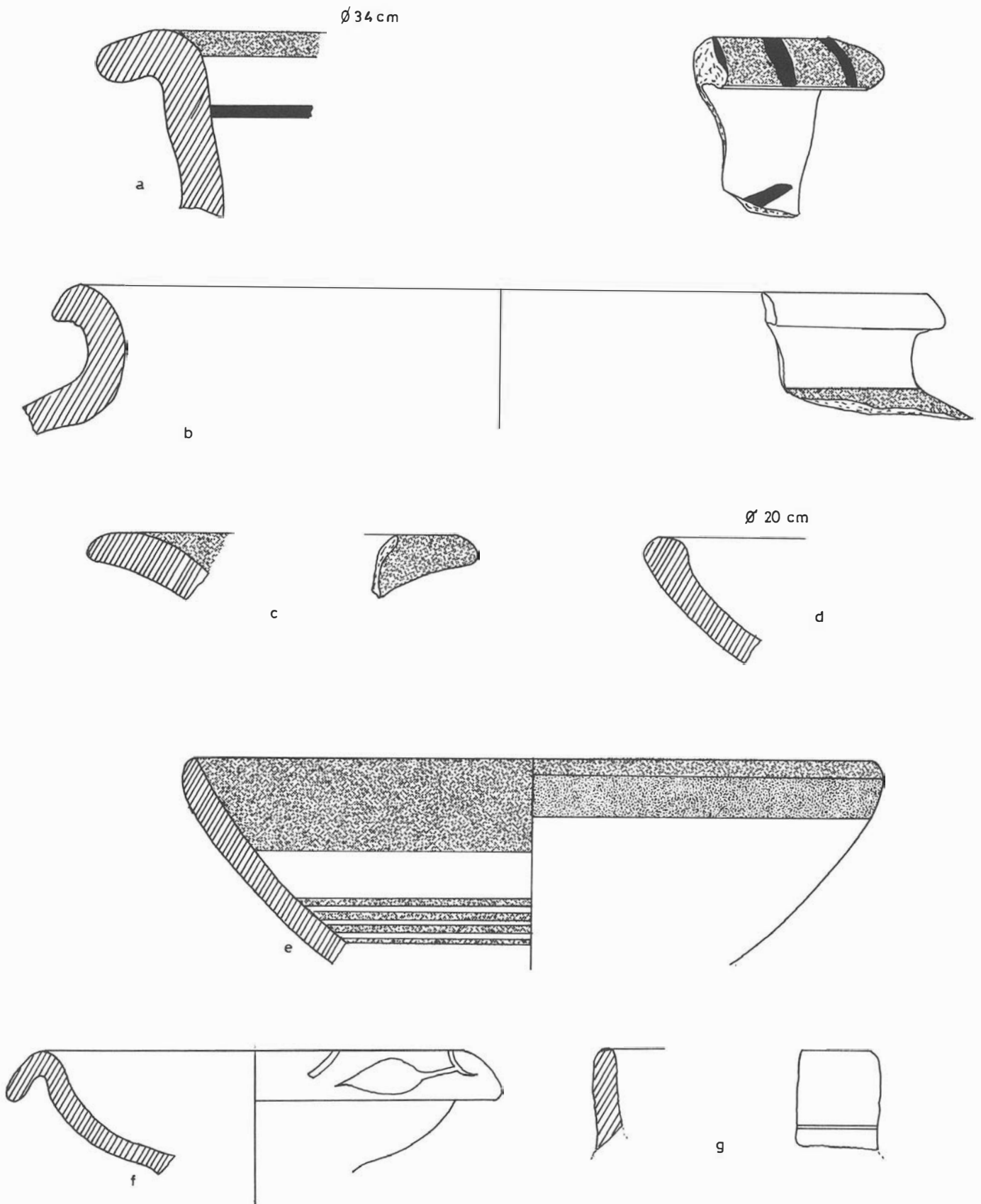


FIG. 5.

adquieren características claramente romanas, al tiempo que mantienen elementos ajenos a esta cultura, tanto en material cerámico, como en las primeras construcciones, desechando, en contraste con los muros recubiertos de estuco, la realización de pavimentaciones sólidas, ya de opus caementicium, latericium o de otro tipo y realizados tan sólo con guijarros o tierra, circunstancia ésta que se

ha podido observar en otros yacimientos excavados recientemente (Castro y otros 1988, 1987).

Finalmente, en torno a época flavia, se produce una transformación del asentamiento, aumentando el número de construcciones alrededor del recinto superior (corte 4-8).

Con los resultados obtenidos en la excavación, planteamos como

hipótesis la pérdida del carácter de *turris* de este asentamiento, conformándose como una villa, al menos en época flavia, por la presencia de construcciones al exterior de la fortificación, hecho éste que se ha podido apreciar en yacimientos similares en la Campiña de Jaén (Castro y Choclán, 1987). Por último, en torno a mediados del siglo II d. C. se abandona este asentamiento, careciendo de elementos que permitan avanzar esta cronología al siglo III, por la ausencia de T.S. Clara A.

En cuanto a la extensión del asentamiento, la zona de excavación se ha centrado en un espacio de 0,35 Ha aunque la prospección superficial muestra gran abundancia de material disperso en la ladera Sur, en una pequeña terraza, a unos 60-70 m al Sureste del recinto central, en general poco rodados, por lo que podemos suponer una expansión del asentamiento hacia esta zona, en la ladera, de igual manera que en el corte 7, alcanzando una extensión total que podría alcanzar 0,6 Ha, centrándose los restos en la ladera Este y Sur.

ESTADO DE CONSERVACION

Los sondeos realizados han permitido mostrar un conjunto de construcciones, en general bien conservadas, para las que como medida de protección inicial, hemos optado por cubrir con tierra ya que dejarlos al descubierto podría suponer peligro no sólo para la misma conservación de estos restos, sino para la realización de las labores agrícolas del lugar. En cuanto medidas de protección futuras, una vez desechada la posibilidad de que puedan realizarse labores de explanamiento en el lugar, consideramos la necesidad de incoar expediente de declaración como B.I.C. de este yacimiento, justificado por la presencia de un recinto bien conservado, con compartimentaciones internas, y por la existencia de niveles arqueológicos de etapas ibéricas, desaparecidos en la mayoría de construcciones semejantes.

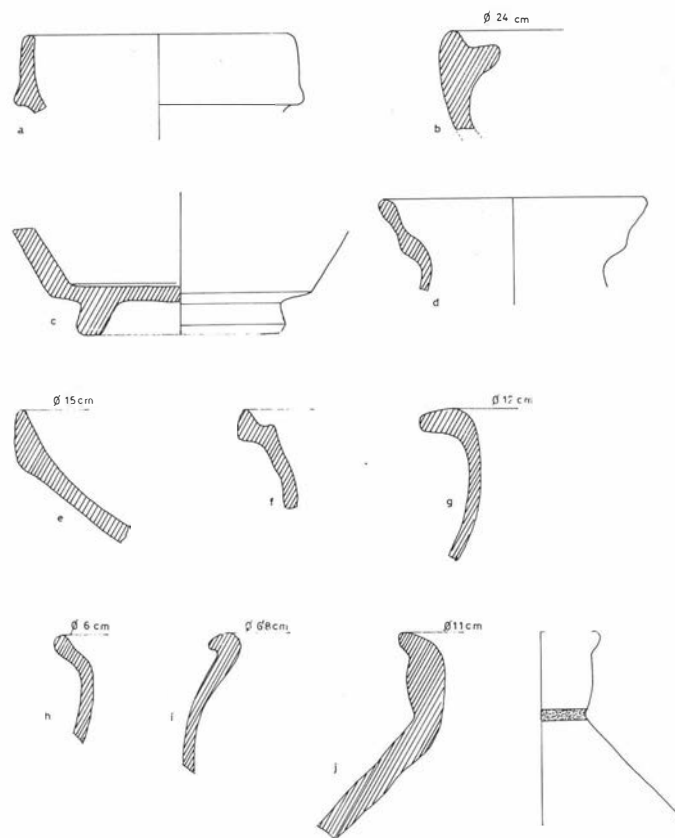


FIG. 6.

Bibliografía

- M. Beltrán, 1978: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Ed. Pórtico, Zaragoza.
- M. Castro, J. López, J.M. Crespo, C. Choclán y N. Zafra, 1987: *Prospección con sondeo estratigráfico en el yacimiento de Atalayuelas, Fuerte del Rey (Jaén)*. 1987. En «Anuario Arqueológico de Andalucía». Sevilla.
- M. Castro y C. Choclán, 1987: *El poblamiento rural de la Campiña de Jaén en época imperial*. En Rev. «Dédalo» 26. S. Pablo, Brasil.
- M. Castro, F. Hornos y C. Choclán, 1988: *Cabeza Baja de Encina Hermosa (Castillo de Locubín-Jaén)*. Una reflexión sobre el desarrollo del territorio ciudadano en la Campiña. En «I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía», Córdoba.
- C. Choclán, 1984: *Cerámica ibero-romana producida en los alfares de los Villares de Andújar (Jaén)*. Campañas 1981-82. Memoria de Licenciatura. Inédita.
- J. López, 1984: *Horizonte Ibérico Antiguo en el Cerro de la Coronilla (Cazalilla-Jaén)*. Memoria de Licenciatura, Granada. Inédita.
- M. Roca, 1976: *Sigillata Hispánica producida en Andújar*. Ed. «I.E.G.»., Jaén.
- A. Ruiz, 1982: *Jaén desde los primeros pobladores a la era de Augusto*. En «Historia de Jaén». Ed. Diputación Provincial-Colegio Universitario de Jaén.
- A. Ruiz, M. Molinos, J. López, F. Hornos, C. Choclán y J.M. Crespo, 1983: *El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla (Cazalilla-Jaén)*. Cortes A y F. Ed. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» 8, Granada.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL TERMINO MUNICIPAL DE MARMOLEJO (JAEN)

JOSE LUIS SERRANO PEÑA
BARTOLOME E. COBA GONZALEZ
CARMEN RISQUEZ CUENCA
SALVADOR MONTILLA PEREZ

Entre los días 15 de noviembre y 10 de diciembre de 1988, se llevó a cabo una prospección arqueológica superficial en el término municipal de Marmolejo (Jaén), con carácter de urgencia, para documentar en la medida de lo posible esta zona a tenor del desconocimiento de datos arqueológicos sobre una comarca en la que se estaban llevando a cabo numerosos trabajos agrícolas de allanamiento del terreno con sustitución progresiva del cultivo de olivar, junto con el inicio de obras para la construcción de la autovía Madrid-Cádiz a su paso por este término.

La intensa ocupación de la Campiña Baja y de la Vega del Guadalquivir a lo largo de casi todas las fases históricas ha sido ampliamente documentada por recientes trabajos de prospección superficial en los términos municipales colindantes de Andújar y Villa del Río (M Roca et alii 1986, M. Ponsich 1987, J. Bernier et alii 1981, 1984). Ante esta situación se planteó una actividad de urgencia con dos objetivos básicos: documentación de los yacimientos existentes en las zonas de mayor actividad agrícola y zonas afectadas por la autovía, y en segundo lugar diagnóstico de su estado de conservación.

METODOLOGIA

Teniendo en cuenta la amplitud de la zona a prospectar decidimos llevar a cabo la actividad alternando la prospección intensiva y la selectiva.

Aplicamos prospección intensiva a una amplia zona en torno al propio pueblo de Marmolejo, donde los trabajos agrícolas son más intensos y el cultivo de olivar está siendo sustituido frecuentemente por el cereal, y donde se siguen las obras de la autovía. Prospectamos selectivamente algunos puntos más alejados de donde habíamos recogido noticias de hallazgos o de cambios de cultivo.

Finalmente, excluimos de la prospección la parte del término municipal que se adentró varios kilómetros en Sierra Morena, dado

que su aprovechamiento forestal hacia que no presentara peligro de destrucción de patrimonio arqueológico.

Los yacimientos localizados fueron documentados por medio de la ficha del C.U.S.R. de Jaén (Choclán et alii 1984).

LOCALIZACION

El término municipal de Marmolejo está situado en el extremo occidental de la provincia de Jaén, abarcando desde las Campiñas Bajas por el Sur hasta las estribaciones de Sierra Morena al Norte, marcado por el río Guadalquivir que abre una amplia franja de Este a Oeste de unos 5 km de fértil vega, especialmente en su margen izquierda, ya que a su paso por Marmolejo el río corre encajado por Sierra Morena.

El objeto de esta intervención ha sido la vega y la campiña baja, donde las altitudes oscilan entre los 300 y los 200 mts. El aspecto del valle aquí es homogéneo, con una llanura sólo alterada por alguna elevación mesetada que separa el Guadalquivir del valle del arroyo Salado de Arjona, que desemboca al SW de Marmolejo.

CONCLUSIONES

La prospección ha puesto de manifiesto la importante riqueza de patrimonio arqueológico que existe en esta zona. Los trabajos han permitido documentar un total de 62 yacimientos, de los cuales tan sólo 2, estaban inventariados antes de nuestra intervención.

Como hemos podido comprobar, la intensa explotación agrícola del territorio ha afectado a la totalidad de los yacimientos localizados con las excepciones del *Cerro Pimiento* de San Julián, afectado por la construcción de la vía férrea y de la *Ermita de San Julián* y *Cerro de la Campana* completamente destruidos por la actividad de una cantera de arena.

Por otro lado, la actividad de excavadores clandestinos se ve reducida a tres yacimientos, la ausencia de grandes yacimientos en la zona y la escasa tradición que la investigación arqueológica ha tenido en la zona puede ser la causa de su ausencia; principalmente, el conocido como *Las Torrecillas* se ve afectado gravemente tanto por el expolio como por actividades agrícolas que dejan al descubierto numerosas estructuras romanas, ibéricas y medievales.

La prospección en zonas de reciente cambio de cultivo permitió documentar dos yacimientos en peligro de desaparición: *Desembocadura del arroyo Andújar y La Campiña*, de los cuales este último fue excavado ese mismo invierno, dada su inminente destrucción.

En cuanto a los materiales recogidos, la ocupación en la Edad del Cobre es escasa en la zona (*La Aragonesa* y *Las Torrecillas*) frente al incremento de asentamientos a lo largo de la Edad del Bronce (*La Barca*) entre otros. Como ocurre en Andújar y en Espeluy, hemos podido documentar un cambio radical del patrón asentamiento en los momentos finales de la Edad del Bronce e inicios de la época Ibérica. Esto se materializa en la ocupación de las terrazas del Guadalquivir y sus afluentes primero, en espacios reducidos y sin fortificar y en una ocupación más generalizada de la Vega, aún en puntos alejados de ríos y arroyos en el Protoibérico e Ibérico antiguo, con pequeños asentamientos sin fortificar, posiblemente en relación con puntos fuertes fortificados como *La Aragonesa* y *Las Torrecillas*. A partir de este momento la zona se abandona hasta el

FIG. 1.



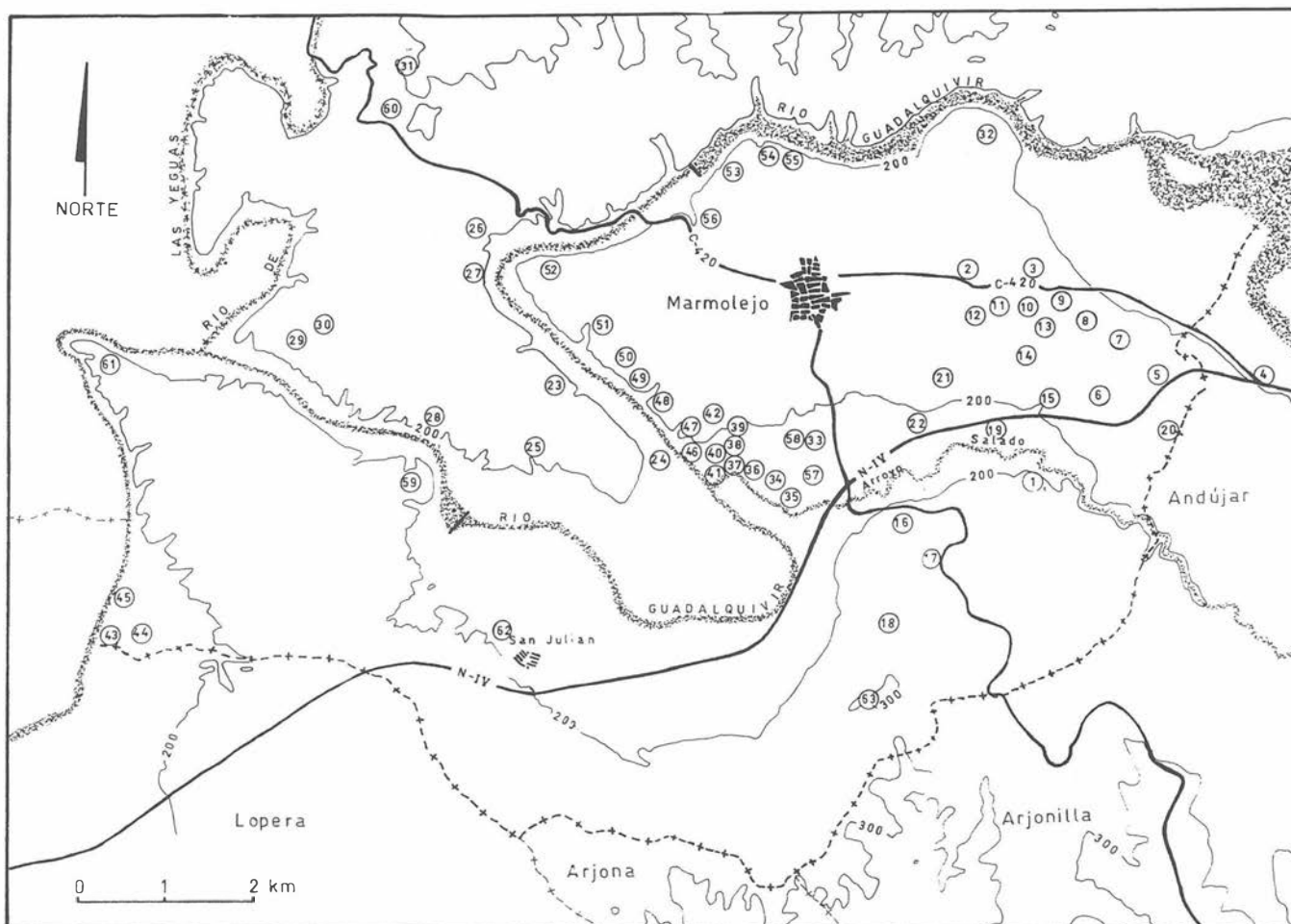


FIG. 2.

s. III a.n.e. en que *Las Torrecillas* vuelve a ocuparse, así como algún otro punto con buena visibilidad como el *Cerro de Santa Cecilia*. La presencia de barnices negros y cerámicas campanas, atestiguan esta reocupación de la zona, que sin embargo no es ocupada con un carácter marcadamente romano hasta la segunda mitad del s. I n.e. en que documentamos la presencia de numerosas Villae, cuya desaparición casi total se produce definitivamente en la segunda mitad del s. II n.e. A partir de ese momento la explotación del territorio gira en torno a las grandes villae.

La presencia visigoda en la zona no ha sido constatada. Quizás pueda constatar en puntos como *Las Torrecillas* donde la ocupación ha sido continuada desde el s. III a.n.e. hasta época medieval, de este momento volvemos a documentar una ocupación que se caracteriza por un hábitat disperso recogiendo como en la *Carretera de la Confederación* materiales fechados entre el s. IX y XIII.

Una vez conquistada la zona por los cristianos, la Orden de Calatrava organiza el territorio en torno al propio Marmolejo y a *La Aragonesa* donde existen torres fortificadas de carácter residencial. Hoy día sólo se conserva el Castillo de La Aragonesa.

YACIMIENTOS LOCALIZADOS

- Nº 1. Curva del tren. Coordenadas UTM 30SVH001098.
- Nº 2. Casilla Elevadora Felipe Solis. *Unidad de estratificación horizontal*. Coordenadas UTM 30SUH993120.
- Nº 3. Casilla de peones camineros. Coordenadas UTM 30SUH999120.
- Nº 4. El Cruce. Coordenadas UTM 30SVH022108.
- Nº 5. Arroyo de la Cuesta. Coordenadas UTM 30SVH014109.
- Nº 6. N. Km. 331. de la carretera N-IV. Coordenadas UTM 30SVH009108.

- Nº 7. SE de la Casa Ahumada. Coordenadas UTM 30SVH011112.
- Nº 8. El Pozo. Coordenadas UTM 30SVH006115.
- Nº 9. Curva de la carretera C-420. Coordenadas UTM 30SVH003117.
- Nº 10. Los Albercones I. Coordenadas UTM 30SUH999116.
- Nº 11. Los Albercones II. Coordenadas UTM 30SUH997116.
- Nº 12. Los Albercones III. Coordenadas UTM 30SUH994116.
- Nº 13. La Vaguada. Coordenadas UTM 30SVH001115.
- Nº 14. Sobre el cerro. Coordenadas UTM 30SUH999113.
- Nº 15. Camino del cerro. Coordenadas UTM 30SVH004108.
- Nº 16. Cerro de San Cristobal. Coordenadas UTM 30SUH984091.
- Nº 17. SW Cortijo Aguado. Coordenadas UTM 30SUH984089.
- Nº 18. Camino entre dos Cerros. Coordenadas UTM 30SUH983079.
- Nº 19. Km. 333. Coordenadas UTM 30SUH993107.
- Nº 20. Km. 1, carretera Villa del Río. Coordenadas UTM 30SVH015103.
- Nº 21. Camino junto al Cerro. Coordenadas UTM 30SUH993118.
- Nº 22. El Chiflado. Coordenadas UTM 30SVH992107.
- Nº 23. Loma de la Marquesa I. Coordenadas UTM 30SUH945108.
- Nº 24. La Casilla de Cobo. Coordenadas UTM 30SUH957097.
- Nº 25. Loma de la Marquesa II. Coordenadas UTM 30SUH942102.
- Nº 26. Los Fósiles. Coordenadas UTM 30SHU935126.
- Nº 27. Curva del Guadalquivir. Coordenadas UTM 30SUH935119.
- Nº 28. Frente a la Casa de Santa Amalia. Coordenadas UTM 30SUH931104.
- Nº 29. Boca del Río. Coordenadas UTM 30SUH919115.
- Nº 30. Cruce de Caminos. Coordenadas UTM 30SUG919115.
- Nº 31. Cuesta Polo. Coordenadas UTM 30SUH927143.
- Nº 32. Las Torrecillas. Coordenadas UTM 30SUH994134.
- Nº 33. La Campiña. Coordenadas UTM 30SUH974101.
- Nº 34. Las Calañas. Coordenadas UTM 30SUH969098.
- Nº 35. Frente al Arroyo Salado. Coordenadas UTM 30SUH971095.
- Nº 36. Las Calañas II. Coordenadas UTM 30SUH968097.
- Nº 37. Codo del Río. Coordenadas UTM 30SUH966098.

- Nº 38. Las Calañas III. Coordenadas UTM 30SUH966099.
 Nº 39. Carretera de la Confederación I. Coordenadas UTM 30SUH965101.
 Nº 40. Paralelo 42/10. Coordenadas UTM 30SUH963099.
 Nº 41. Codo del Río II. Coordenadas UTM 30SUH963098.
 Nº 42. Frente a la Estación elevadora de agua. Coordenadas UTM 30SUH963103.
 Nº 43. Desembocadura del Arroyo Andújar. Coordenadas UTM 30SUH893079.
 Nº 44. Carretera de La Aragonesa. Coordenadas UTM 30SUH897080.
 Nº 45. Carretera de La Aragonesa II. Coordenadas UTM 30SUH896084.
 Nº 46. Casilla de los Motores. Coordenadas UTM 30SUH962099.
 Nº 47. Carretera de la Confederación II. Coordenadas UTM 30SUH961103.
 Nº 48. La Barca. Coordenadas UTM 30SUH958106.
- Nº 49. N. Camino de la Barca. Coordenadas UTM 30SUH955108.
 Nº 50. Camino de la Huerta Pepinero. Coordenadas UTM 30SUH953111.
 Nº 51. La Subestación. Coordenadas UTM 30SUH950115.
 Nº 52. Frente al Arroyo del Agua. Coordenadas UTM 30SUH944120.
 Nº 53. Fuente Conejito. Coordenadas UTM 30SUH965133.
 Nº 54. El Desagüe. Coordenadas UTM 30SUH969134.
 Nº 55. La Ribera. Coordenadas UTM 30SUH971134.
 Nº 56. Arroyo de las Graillas. Coordenadas UTM 30SUH962127.
 Nº 57. La Campiña II. Coordenadas UTM 30SUG974096.
 Nº 58. La Campiña III. Coordenadas UTM 30SUH973100.
 Nº 59. La Aragonesa II. Coordenadas UTM 30SUH928096.
 Nº 60. La Campana. Coordenadas UTM 30SUH926138.
 Nº 61. La Aragonesa. Coordenadas UTM 30SUH895108.
 Nº 62. San Julián. Coordenadas UTM 30SUH939080.

Bibliografía

- J. Bernier et alii, 1981: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
 J. Bernier et alii, 1984: *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*. «Colección de Estudios Cordobeses» nº 35. Diputación Provincial de Córdoba.
 C. Choclán et alii, 1984: *Bases fundamentales para la elaboración de un método de ficha para la prospección sistemática*. «A. E.» nº 1. Teruel.
 M. Roca et alii, 1986: *Aportaciones al proceso de romanización del Alto Guadalquivir*. «Jornades Internacionals d'arqueologia romana» Sabadell. Barcelona (e.p.).
 M. Ponsich, 1987: *Implantation rurale antique sur le bas Guadalquivir*. Tomo II. «Publicaciones de la Casa Velázquez», Madrid.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA EN TORNO A LAS CARRETERAS NACIONALES 321 (UBEDA-MALAGA) Y 324 (CORDOBA-ALMERIA)

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
JOSE LUIS CASTILLO ARMENTEROS
JOSE CARLOS LARA JIMENEZ
MARIA DEL MAR MARIN GARCIA
MARIA DEL CARMEN PEREZ MARTINEZ

INTRODUCCION

El desarrollo de la actividad de prospección se realizó en los meses de julio y agosto de 1988, siendo subvencionada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Su objetivo primordial fue, la localización, documentación, así como, catalogación y recogida de materiales arqueológicos superficiales de los yacimientos encontrados, para su estudio y clasificación, los cuales podrían quedar muy afectados al proyectarse la construcción de una Autovía en parte de la zona prospectada, y al mismo tiempo conocer, los asentamientos y el tipo de hábitat en los diferentes períodos históricos y la relación de éstos con la estructura morfológica -Pie de Monte, Campiña Alta-.

La zona prospectada se encuentra enclavada en los términos municipales de Martos, Torredonjimeno, Jamilena, Torredelcampo y Jaén (fig.1). Siendo sus coordenadas 30SVG1494/30SVG3294, en valores U.T.M. de las hojas de Martos (946) 18-38, Jaén (947) 19-38, Mengíbar (926) 19-37, Porcuna (925) 18-37, del mapa militar de España, escala 1:50.000.

Previamente hay que reseñar que la prospección quedó supeditada al fin antes señalado, de ahí su carácter de urgencia, por tanto sus conclusiones históricas tendrán un valor provisional, quedando introducidas dentro de los proyectos de investigación que se realizan sobre este territorio, por miembros de la Facultad de Humanidades de Jaén.

MEDIO FISICO

La zona prospectada se inscribe en la denominada Campiña Alta Giennense, marco geográfico entre el Frente Externo de las Cordilleras Béticas y la Depresión del río Guadalquivir (fig.1). Se trata de una zona caracterizada por una constante inclinación del terreno hacia el valle del río, presentando pequeñas elevaciones y mesetas, buena parte de las mismas situadas junto a los arroyos que

circundan la zona. Su altitud con respecto al resto de la Campiña, le imprime un marcado carácter estratégico, ya que desde los promontorios o elevaciones de la misma se controla todo el valle incluso en algunos lugares, Sierra Morena. La existencia de numerosos arroyos ha dado lugar a la aparición de algunos pequeños valles muy fértiles, donde puede practicarse una agricultura hortícola, pero las tierras predominantes son más secas y ácidas, ideales para el cultivo del cereal y olivo, existiendo en áreas donde también puede alternarse estos cultivos con la vid. La proximidad de las sierras pertenecientes al Frente Externo de las Cordilleras Béticas, determina un aprovechamiento ganadero del lugar, al posibilitar la alimentación del ganado, y al mismo un aprovechamiento forestal y mineral, en base a explotaciones de canteras y algunos afloramientos mineros, generalmente de oligisto.

Su situación estratégica, su riqueza agrícola y demás factores, han determinado que esta zona fuese ocupada desde los primeros períodos históricos, tal como lo ha demostrado el gran número de yacimiento localizados gracias a la Prospección.

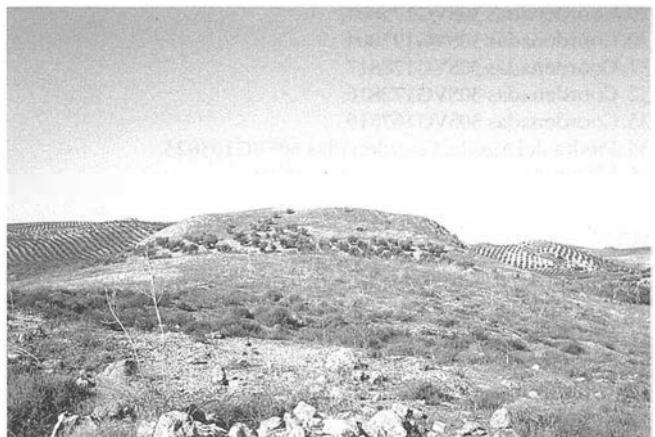
METODOLOGIA

El método de trabajo utilizado consistió en una Prospección Sistemática de superficie que se centró sobre todo a pie de monte y en un radio de 5 kilómetros entorno algunos de los municipios antes citados, así como en los alrededores de las arterias de comunicación, las nacionales núm. 324 (Córdoba-Almería) y 321 (Ubeda-Málaga), aunque en algunos puntos se alcanzaron lugares más lejanos a estos centros. Diseñándose una carta arqueológica con todos los yacimientos encontrados (fig.2), clasificándolos según los materiales arqueológicos recogidos en superficie. Al mismo tiempo, los trabajos plantearon un objetivo básico, el análisis del hábitat hispano-musulmán en esta parte de la campiña, y el impacto que sobre él causa el avance cristiano, puesto que sin minimizar la importancia de las fuentes musulmanas y cristianas, unas veces por su inexistencia, otras por sus limitaciones y otras por su subjetividad,

LAM. 1. Sierra de Torredelcampo. Zona prospectada.



LAM. 2. Cerro Piedra Yeso.





LAM. 3. Muralla del Cerro Miguelico, Torredelcampo, Jaén.

se carece de datos suficientes para la reconstrucción del proceso histórico en la zona (Salvatierra y Aguirre, 1986).

Junto a esta actividad de campo se realizó una ficha de catalogación arqueológica a cada yacimiento, según el modelo de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En la misma se describía la situación actual del yacimiento y el diagnóstico al que necesitaba someterse.

Los yacimientos localizados son:

1. Cerro Miguelico: Coordenadas 30SVG207799.
2. Necrópolis de Cerro Miguelico: Coordenadas 30SVG205799.
3. Coordenadas 30SVG207788.
4. Coordenadas 30SVG21787.
5. Coordenadas 30SVG213784.
6. Cerro Pecho Cámara: Coordenadas 30SVG216792.
7. Pecho Cámara. Coordenadas 30SVG21780.
8. Coordenadas 30SVG222795.
9. Coordenadas 30SVG227795.
10. Coordenadas 30SVG218795.
11. Coordenadas 30SVG214792.
12. Coordenadas 30SVG217794.
13. Casería de la Valenzuela: Coordenadas 30SVG211795.
14. Coordenadas 30SVG212792.
15. Casa de Prado Redondo: Coordenadas 30SVG216787.
16. Coordenadas 30SVG20194.
17. Coordenadas 30SVG198799.
18. Coordenadas 30SVG206775.
19. Coordenadas 30SVG187796.
20. Coordenadas 30SVG187393.
21. Coordenadas 30SVG192783.
22. Coordenadas 30SVG181782.
23. Coordenadas 30SVG182798.
24. Coordenadas 30SVG182792.
25. Molino del Cubo: Coordenadas 30SVG172781.
26. Coordenadas 30SVG183806.
27. Coordenadas 30SVG196812.
28. Coordenadas 30SVG204795.
29. Coordenadas 30SVG175804.
30. Coordenadas 30SVG197804.
31. Coordenadas 30SVG178817.
32. Coordenadas 30SVG172816.
33. Coordenadas 30SVG167819.
34. Piedra del Aguila: Coordenadas 30SVG163823.
35. El Llanillo: Coordenadas 30SVG19819.
36. El Pulido: Coordenadas 30SVG168832.
37. Coordenadas 30SVG201813.
38. Coordenadas 30SVG175834.
39. Tumba del Pulido: Coordenadas 30SVG18836.
40. Cortijo de la Chica: Coordenadas 30SVG202841.
41. Coordenadas 30SVG219844.
42. Coordenadas 30SVG22684.
43. Coordenadas 30SVG233836.
44. Coordenadas 30SVG227833.
45. Cerro de los Yesos: Coordenadas 30SVG192833.

46. Cerro de los Hornillos: Coordenadas 30SVG222827.
47. Cañada de la Santa: Coordenadas 30SVG233827.
48. Cerro Riogordillo: Coordenadas 30SVG24823.
49. Coordenadas 30SVG24483.
50. Torre de la Aldehuela: Coordenadas 30SVG249831.
51. Coordenadas 30SVG25825.
52. Coordenadas 30SVG232816.
53. Coordenadas 30SVG149794.
54. Coordenadas 30SVG264835.
55. Coordenadas 30SVG282831.
56. Coordenadas 30SVG25187.
57. Coordenadas 30SVG251872.
58. Cerro Largo: Coordenadas 30SVG252874.
59. Cerro del Rey: Coordenadas 30SVG258868.
60. Coordenadas 30SVG242869.
61. Torre del Término: Coordenadas 30SVG243866.
62. Guinea: Coordenadas 30SVG251855.
63. Coordenadas 30SVG251853.
64. Coordenadas 30SVG25185.
65. Covanchón: Coordenadas 30SVG219857.
66. Coordenadas 30SVG203855.
67. Coordenadas 30SVG24827.
68. Coordenadas 30SVG17883.
69. Coordenadas 30SVG172887.
70. Coordenadas 30SVG193886.
71. Castillo de Santa Catalina: Coordenadas 30SVG295809.
72. Cerro de la Torre Olvidada: Coordenadas 30SVG202893.
73. Torre Olvidada: Coordenadas 30SVG209888.
74. Coordenadas 30SVG193873.
75. Coordenadas 30SVG279852.

LAM. 4. Torre principal y estructuras, Megafín.

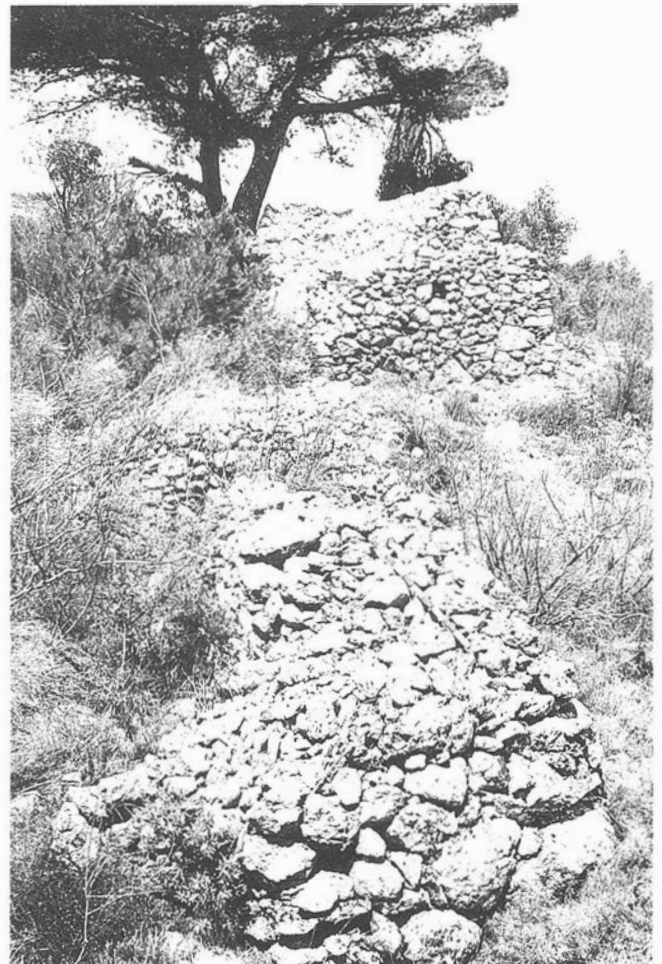


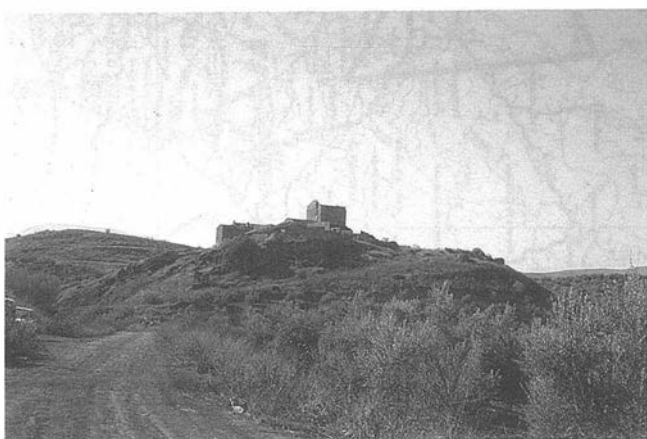
FIG. 1. Localización geográfica de la zona prospectada.



76. Coordenadas 30SVG164919.
77. Coordenadas 30SVG309906.
78. La Muña: Coordenadas 30SVG174873.
79. Puente Hundido: Coordenadas 30SVG256888.
80. Cerro de Mortero: Coordenadas 30SVG242876.
81. Coordenadas 30SVG176898.
82. Coordenadas 30SVG207802.
83. Fuentezuelas: Coordenadas 30SVG281828.
84. Coordenadas 30SVG28826.
85. Cerro de la Ermita de la Virgen Blanca: Coordenadas 30SVG277825.
86. Coordenadas 30SVG285821.
87. Cerro de la Piedra del Yeso: Coordenadas 30SVG169882.
88. Cerro de Villargordo: Coordenadas 30SVG141931.
89. Coordenadas 30SVG132928.
90. Coordenadas 30SVG257875.
91. Coordenadas 30SVG176902.
92. Coordenadas 30SVG178908.
93. Coordenadas 30SVG173916.
94. Castillo del Berrueco: Coordenadas 30SVG176915.
95. Coordenadas 30SVG173912.
96. Casa Fuerte: Coordenadas 30SVG189864.
97. El Castil: Coordenadas 30SVG171862.
98. Cortijo de la Divina: Coordenadas 30SVG226872.
99. Villarviejo: Coordenadas 30SVG184867.
100. Coordenadas 30SVG173903.
101. Coordenadas 30SVG172895.
102. Garcíez: Coordenadas 30SVG243890.
103. Cerro al SW de Garcíez: Coordenadas 30SVG235885.
104. Atalayuelas: Coordenadas 30SVG232910.
105. Arroyo de Hernán Pérez: Coordenadas 30SVG158862.
106. Cerro al Oeste del Castil Nuevo: Coordenadas 30SVG166868.
107. Torre de Esidro: Coordenadas 30SVG218780.
108. Cortijo de Calderón: Coordenadas 30SVG189875.

LAM. 5. Castillo del Berrueco.

LAM. 6. Torre de la Muña.



109. Cortijo de la Piedra: Coordenadas 30SVG205878.
110. Cerro del Calvario: Coordenadas 30SVG219812.
111. Arroyo del Cañuelo: Coordenadas 30SVG219805.
112. Megatín: Coordenadas 30SVG232796.
113. Cueva de Goliat: Coordenadas 30SVG208795.
114. Castillo de la Floresta: Coordenadas 30SVG212809.
115. Peña de Martos: Coordenadas 30SVG154752.
116. Castillo de Torredonjimeno: Coordenadas 30SVG156807.
117. Torre de García: Coordenadas 30SVG169765.

ANÁLISIS ESPACIAL

El resultado de la prospección, ha proporcionado, como se ha podido observar, gran número de yacimientos arqueológicos, siendo algunos bastantes complejos por la variedad de secuencias históricas que en ellos aparecen, así mismo, en el cómputo total de los mismos podemos comprobar la existencia de asentamientos encuadrables en todos los períodos históricos.

Los yacimientos los podemos dividir en 5 grandes fases históricas:

Primera Fase: Prehistórica

A la que pertenecen sobre todo yacimientos de la Edad del Cobre y Bronce, de los cuales hay que destacar “El Cerro de la piedra del Yeso” (Edad del Cobre) (lám.2), “Cerro de Mortero” (Edad del Bronce), “Cerro Largo” (Edad del Bronce), etc. Se trata de asentamientos ubicados en cerros elevados, muy próximos a los cauces fluviales, por lo que reúne en ellos una gran situación estratégica, posibilidades de defensa, control de pasos naturales y control de centros de producción de materias primas, minas, tierras de cultivo, posibilitando una coacción de unos asentamientos sobre otros, apareciendo unos poblados orientados a la producción y otros especializados en la coacción (Nocete, 1989).

Segunda fase: Ibérica

Dentro de este grupo destacaremos “Atalayuelas” (Castro et alii, 1987) “Cerro Miguelico” (con varias fases de ocupación que van desde época ibérica hasta Medieval), “Cerro Villargordo” (Ibérico y Medieval), “Fuentezuela”, “Cerro Riogordillo”, etc. En estos asentamientos podemos seguir la distribución presentada por A. Ruiz y M. Molinos (1984):

- Oppidum de grandes dimensiones como el asentamiento de Villargordo, se trata de una gran meseta de unos 1500 m aproximadamente, ubicada junto a fértiles vegas y con un importante dominio estratégico de su entorno.

- Oppidum de mediano tamaño, son numerosos los localizados, entre los que destacaríamos los de Cerro Miguelico (lám.3), Torrejón, Casa Fuerte, Torrebenzala, son pequeñas mesetas de unos 300 m aproximadamente.

- Recintos fortificados, se han localizado un gran número de ellos entre los que destacan Cerro Largo, Guinea, etc, están situados en lugares de gran importancia estratégica, en torno a caminos, minas, etc.

Algunos de los yacimientos pertenecientes a este período, aparecen un hiatus de ocupación poblacional, que oscila desde el Ibérico Antiguo hasta el Tardío, mientras que otros son abandonados durante el Ibérico Pleno, como Cerro Villargordo y Torrejón (Ruiz, Molinos, 1984).

Tercera Fase: Romana

A este grupo pertenecen un importante número de los asentamientos localizados, en claves urbanas como la ciudad de Martos, Jaén, Cerro Miguelico, Torrebenzala, etc, y otros de menor tamaño, las villas, pequeñas o medianas explotaciones rurales, con una superficie de cultivo asignada de unas 25 Ha a 50 Ha para algunas de

las zonas del área prospectada (Choclán y Castro, 1988). Junto a ellas se encuentra otro tipo de asentamientos, las turrís, se trata de un pequeño fortín, en algunos casos reutilizando un recinto ibérico, como es el caso de El Espino (Choclán, en prensa) o importantes como los localizados en la Torre del Carnicero, Cortijo Nuevo, etc. La abundancia de estos tipos de yacimientos denotan un importante nivel de ocupación en la zona, presentando un hábitat disperso, sobre todo durante el período imperial.

Cuarta Fase: Medieval

Destacan en este grupo, "El Pulido", "Las Torrecillas del Megatín" (lám.4), "El Berrueco" (lám.5), "Cerro Miguelico" (Salvatierra y Aguirre, 1986), "La Muña" (lám.6), "Torre Olvidada", etc. El análisis de la zona nos muestra un hábitat muy concentrado en torno a los municipios importantes, (Martos, Torredelcampo, Torredonjimeno, Jamilena y Jaén) que se encuentran muy cercanos entre sí, ocasionando problemas de influencia espacial (Mayoral, 1984), lo que determina que el asentamiento en pequeñas aldeas o cortijos fuese poco probable. A ello hay que añadir los problemas políticos, que a lo largo de la Edad Media, influyeron extremadamente en los caracteres del patrón de asentamiento en la zona, incursiones militares, guerras civiles, epidemias, repoblaciones, etc; así como del carácter urbano que posee la sociedad islámica. Por tanto desde estas poblaciones partirían diariamente los campesinos hacia las faenas agrícolas y ganaderas.

Cabe destacar la situación estratégica en la que se ubican estos núcleos urbanos, desde los cuales se mantiene un importante control visual del área que los rodea, para ese mayor control establecen en un primer momento algunos puntos o torres auxiliares. En los primeros momentos de ocupación árabe, el peligro militar cristiano se mantenía alejado mientras la frontera permanecía en el río Tajo. Pero desde que se produce la conquista de Toledo y sobre todo la derrota de los ejércitos islámicos en la batalla de las Navas de Tolosa, esta situación cambia estableciéndose una serie de fortificaciones, castillos, torres y atalayas, que pudieran poner freno a las algaradas y razzias por dichas tierras. Situación que se va complicando a medida que se afianza el poder cristiano en la zona, a raíz de su establecimiento en las ciudades de Andújar, Martos y Porcuna, estableciéndose varias líneas fronterizas entre unos contendientes u otros, en todo el área de estudio (Castillo et alii, 1989).

Una vez que se produce la conquista definitiva de la zona, tras

rendirse la ciudad de Jaén (1246), los pobladores cristianos transformarán el modelo de hábitat establecido, concentrando aún más la población en los núcleos urbanos, transformando las costumbres agrícolas y los espacios urbanos habitados, tal como ocurrió en otras zonas de Al-Andalus (Malpica, 1987). Se mantendrá el control espacial y militar de toda la zona, ya que hasta el siglo XV se mantiene muy próxima la frontera con el reino Nasrí de Granada, efectuándose incursiones continuas por estas tierras, como la efectuada en 1275 (Torres, 1974). Al mismo tiempo jugaron un papel importante en las guerras civiles y enfrentamientos entre la Orden Militar de Calatrava y el Concejo de Jaén.

Quinta Fase: Edad Moderna

Representada por un gran volumen de yacimientos, lo que demuestra la importante dispersión del hábitat desarrollado en esta época. La desaparición de la frontera nazarí, y el fin de los enfrentamientos civiles a raíz de la centralización política realizada por los Reyes Católicos y sus sucesores, determinarán la proliferación de hábitats rurales o cortijos. El ámbito rural de los municipios crece y se roturan tierras cada vez más alejadas del núcleo urbano, lo que permite la instalación aislada de los campesinos cerca de las tierras que cultiva. Junto a ello se produce un aumento demográfico, al acallarse las revueltas nobiliarias que tanto habían hecho padecer a la población en los siglos pasados (Rodríguez, 1978).

CONCLUSIONES

Los trabajos de prospección, aunque están muy avanzados, todavía no han finalizado, aunque el muestreo es lo suficientemente representativo para poder analizar los tipos de hábitat existentes en los diferentes momentos históricos.

En cuanto al tratamiento que merecen los hallazgos, algunos de ellos necesitan una intervención inmediata porque así lo requiere su estado de conservación, como consecuencia de la intensiva explotación agrícola, en base al cultivo del olivar, o bien por las actuaciones de excavadores furtivos. Estos hechos plantean la necesidad de proyectos de investigación a largo plazo, de urgencias, así como intervenciones de consolidación. Iniciándose todas estas actividades con una exhaustiva catalogación y descripción de los mismos.

Bibliografía

- J.C. Castillo, J.L. Castillo, M.C. Pérez y E.M. Alcázar, 1989: *Sistemas fronterizos en la Campiña Giennense*. «III Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, Fronteras» pág. 207-218, Teruel.
- M. Castro, J. López, N. Zafra, J.M. Crespo y C. Choclán, 1990: *Prospección con sondeo estratigráfico en el yacimiento de Atalayuelas, Fuerte del Rey (Jaén)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1987, pág. 207-215. Sevilla.
- C. Choclán Sabina: *Excavación de urgencia en el Cerro de El Espino-Torredelcampo-Jaén 1988*. «Anuario arqueológico de Andalucía» 1988.
- C. Choclán y M. Castro, 1988: *La Campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I y II d.C. Asentamientos, estructura agraria y mercado*. «Arqueología Espacial» nº 12, pág. 205-221, Teruel.
- A. Malpica, 1987: *Poblamiento del reino de Granada: Estructura nazarí y Modificaciones castellanas*. «5ª Jornada d'Estudis Històrics Locals». Les illes Orientals d'Al-Andalus, pág. 375-393. Palma de Mallorca.
- F. Mayoral, 1984: *Contribución a la delimitación del territorio de los asentamientos protohistóricos. Aplicación de un modelo de gravedad*. «Arqueología Espacial», Teruel.
- F. Nocete, 1989: *Del 3000 al 1500 de nuestra era*. Jaén, tomo II. Granada.
- J. Rodríguez, 1978: *El reino de Jaén en la Baja Edad Media, aspectos demográficos y económicos*. Granada.
- A. Ruiz y M. Molinos, 1984: *Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio*. «Primeras Jornadas de Metodologías de Investigación Prehistórica» pág. 421-429, Soria.
- V. Salvatierra y J. Aguirre, 1986a: *La Arqueología Medieval en Jaén*. Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente), pág. 63-67, Jaén.
- V. Salvatierra y J. Aguirre, 1986b: *Prospección con sondeo estratigráfico en Cerro Miguelico, (Torredelcampo-Jaén)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1986, pág. 242-46, Sevilla.
- C. Torre, 1974: *El antíguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*. Granada.

PROSPECCION POR VIA DE URGENCIA EN EL TERMINO MUNICIPAL DE LA CAROLINA (JAEN)

JOSE CASTILLA SEGURA
VICTORIA RUIZ SANCHEZ

La actuación de prospección arqueológica superficial que se ha llevado a cabo en el término municipal de La Carolina, durante veinte días en el mes de septiembre, por dos técnicos arqueólogos y dos estudiantes de arqueología ha estado condicionada en primer lugar por la ampliación y remodelación de la carretera nacional IV a su paso por el Municipio de La Carolina y su anejo de Las Navas de Tolosa con el peligro de que pudiera afectar a varios yacimientos conocidos; y en segundo lugar por obtener un mayor conocimiento de la población desde una perspectiva diacrónica en el término municipal de La Carolina.

La prospección arqueológica superficial por vía de urgencia se ha desarrollado desde el km 264,5 a partir del cruce de La Aliseda con la Nacional IV hasta el km 272 de la misma nacional. Se han prospectado intensiva y sistemáticamente unos 150-200 metros a ambos lados del trazado de la carretera con el fin de obtener el mayor conocimiento de cualquier manifestación cultural a la que pueda afectar el nuevo trazado de la carretera.

Paralelamente se ha comprobado la existencia, ubicación y cronología de los yacimientos ya conocidos en las cercanías de la actual carretera, corroborando su afectación o no por el nuevo trazado.

Por otra parte se ha realizado una prospección arqueológica superficial intensiva en las zonas elegidas dentro del término municipal: la zona meridional, en torno al río Guarrizas, zona de cadena de colinas; y hacia la parte septentrional el área de las primeras estribaciones de Sierra Morena en torno al Barranco del Angel. En esta misma zona se ha comprobado la existencia del yacimiento de Los Guindos.

A continuación pasamos a realizar unas someras descripciones geomorfológicas y medioambientales de la Hoja y unas descripciones de los yacimientos por áreas.

Cronoestratigráficamente encontramos desde el Ordovícico Superior hasta el Cuaternario. La mayor parte de la Hoja está ocupada por materiales carboníferos, los infracarboníferos están representados por una franja al Norte de La Carolina de dirección N.NO-S.SE y los poscarboníferos entran por la parte Sur de la Hoja llegando hasta Navas de Tolosa.

Geográficamente durante el Ordovícico Superior, el Silúrico Medio, Devónico Medio y el Carbonífero Inferior encontramos un mar más o menos profundo con procesos de transgresiones (pizarra) y regresiones (facies detríticas y cuarcitas) sin discordancia en su contacto excepto la erosiva que hay entre el Devónico y el Carbonífero.

Todos estos materiales se pliegan con la orogenia Hercínica, fase Astúrica, borrando toda posible huella de la fase Caledoniana. Esta fase orogénica Astúrica actúa en dos impulsos originando pliegues con dirección O.NO-E.SE generalmente asimétricos y pliegues transversales. A las últimas fases de la orogenia Hercínica debe corresponder la afloración de rocas intrusivas graníticas, sin embargo los diques porfídicos aplíticos y de diabasas deben ser posteriores aprovechando fracturas transversales de tensión y en algún caso longitudinales.

A continuación del Carbonífero y aún dentro del movimiento Hercínico, se produjo la emersión de todos los materiales, con el consiguiente proceso erosivo.

Desde el Triásico al Tortonense encontramos transgresiones y emersiones con los consiguientes procesos erosivos.

Por su parte la orogenia Alpina afecta a los materiales solamente por medio de fracturas de dirección E-O debido a la tectónica de bloques. En el Cuaternario los materiales depositados son de tipo aluvial o coluvial, estos con cierta importancia localmente.

A niveles de aprovechamiento de minerales la zona presenta las siguientes afinidades:

- Afinidad Pb-Ag, muy neta en galenas.
- Afinidad Co-Ni con el Cu, especialmente en las piritas y mispíquel.

La primera es de edad claramente anterior a los niveles de Permotrias, mientras que los sulfuros de Cu y Fe (en los que podemos encontrar como menas principales la cal copirita, la piritita y marcassita, y como menas acompañantes los sulfuros de C, Ni, Co y Sn) afectan ocasionalmente a los niveles inferiores del Trias.

Por su lado existen los diques porfídicos y los granitos, al igual que las arcillas del Mioceno, factibles de ser usadas para arcilla.

Asimismo podemos encontrar chert dentro de las rocas metamórficas.

En cuanto a la hidrogeología la zona está condicionada por dos factores decisivos: la falta de pluviometría y la poca permeabilidad de los materiales. Atendiendo a estos últimos, solamente los materiales triásicos son factibles, por el conglomerado basal, de tener un acuífero importante, aunque de poca potencia y, por otro lado, con época de estiaje. Respecto al Mioceno los pozos serán de tipo puntual.

A niveles superficiales la Hoja está recorrida por tres ríos: el río Grande, el río Renegadero y el río Guarrizas; complementándose la red hidrográfica principalmente de caudales sometidos al estiaje.

AN-JA 23.001 (LA CALERA I)

AN-JA 23.009 (LA CALERA II)

Se mantendrán en términos generales la clasificación tanto administrativa como científica; coincidiendo las coordenadas del centro topográfico del yacimiento con las proporcionadas por los autores de las publicaciones sobre el lugar (lo que, como veremos, no es regla general).

Es de destacar una doble matización con respecto a la mencionada publicación:

a. La dispersión de los materiales alcanza a la altura del km 272, también al lado izquierdo de la carretera, lo que, en cierto modo, es lógico ya que se trata de una misma unidad geomorfológica y topográfica que las obras de equipamiento vial han cortado.

b. Se pueden distinguir claramente dos conjuntos tecnológico-culturales con una distribución diferencial sobre el espacio físico.

El primero, que ocupa el km 272 hasta el 271 se compone de industria sobre cantos de cuarcita con presencia de algunas lascas con retoques; no se han encontrado desechos de talla y no se ha observado la presencia de sílex.

El yacimiento La Calera I se encuentra aproximadamente a unos 500-520 metros sobre el nivel del mar, pudiéndose atribuir con interrogante a un momento Achelense.

A partir del km 270, y ya en la llanura ligeramente ascendente que llega hasta el núcleo urbano de La Carolina y sin que parezca tener correspondencia al otro lado de la carretera, encontramos a unos 200 metros al Norte del trazado actual, un conjunto tecnológico-cultural diferente del anterior, al que hemos denominado AN-JA 23.009 o La Calera II, sin que parezca existir solución de continuidad entre ambos. La industria encontrada está realizada solamente sobre sílex (aunque existen cantos cuarcíticos propios de la zona), habiéndose podido localizar algún percutor, varias lascas y algunos útiles (denticulados) y ningún desecho de talla. Es de destacar la presencia de algún fragmento amorfo de cerámica a mano, así como algunos a torno seguramente correspondientes a época moderna o contemporánea, sin que podamos asegurar la categoría de "sitio arqueológico".

AN-JA 23.010

Con unas coordenadas 30 SVH 347 457, que pueden coincidir con las coordenadas descriptivas, no las geográficas, que se tienen para

AN-JA 23.002 o El Cortijo de Amelia, se encuentra en un cerrete aislado de unos 525-530 mts sobre el nivel del mar, justamente enfrente de la vertiente en que se sitúa La Calera I y a unos cien metros de la carretera estando separadas ambas unidades por una pequeña vaguada. El nivel de cantos rodados que forman la capa superficial de esta colina tiene especialmente en algunas zonas una alta abundancia de cantos tallados, bastante de ellos convertidos en útiles; asimismo aparecen algunos fragmentos de sílex, básicamente desechos de talla, sin que se halla podido observar ningún útil en esta materia prima.

Parece clara una adscripción cultural paleolítica -seguramente Paleolítico Medio- aunque el hallazgo de algunos fragmentos cerámicos a torno, entre ellos un asa, apoya la idea de una reutilización en época medieval.

AN-JA 23.002

No se han observado restos en superficie, aunque no coinciden las coordenadas descriptivas con las situadas en el epígrafe I (situación) de la finca de Catalogación.

AN-JA 23.011

En la colina situada inmediatamente al NE de la que contiene el yacimiento AN-JA 23.010 y con unas coordenadas 30 SVH 352 457 y situados en una vertiente se encuentran una serie de materiales cerámicos, tanto a mano como a torno, incluyendo amorfos, algunos bordes, fondos y un asa, de dudosa cronología, medieval y/o prehistórica; así como la posibilidad de algunos enterramientos (lajas de pizarra rotas y repartidas por el campo debido a los cultivos de olivos).

AN-JA 23.006 (LAS TORRECILLAS)

Se mantiene la catalogación, aunque no hemos encontrado ningún fragmento de sigillata.

AN-JA 23.012

Con unas coordenadas 30 SVH 365 466 y a unos 300 m del cruce entre la radial IV y la comarcal a la Fernandina se encuentran sobre una colina de olivos algunos fragmentos cerámicos a torno, amorfos en su mayoría, el fondo de una orza de gran tamaño y gruesas paredes; lo que junto a algunos materiales de construcción, pudieran corresponder a un hábitat aislado medieval o moderno.

AN-JA 23.013

Con unas coordenadas 30 SVH 362 470 y a unos 100 m al Este de la carretera radial IV en su cruce con la carretera comarcal 3.327 a Vilches se encuentran una serie de materiales a torno, entre ellos algunos bordes, algunos con digitaciones, y amorfos, uno con decoración de motivos en V inscritos unos en otros, incisos, así como algunos fragmentos vidriados. Hay también escorias de plomo. De dudosa atribución cronológica, podría ser encuadrado como medieval o modernos.

AN-JA 23.014

Con unas coordenadas 30 SVH 368 475 y situado en la misma unidad topográfica que El Minao y El Ochavo en su extremo más occidental, a una altura media de 605 m y a unos 400 m de la carretera.

Aparecen fragmentos de cerámica a torno, amorfos en su mayor parte, sigillata hispánica y algunos bordes de orzas de almacenamiento.

Han aparecido algunos fragmentos de sílex muy patinados que seguramente pertenezcan al Ochavo. Hay además escorias de plomo. La aparición de los fragmentos de cerámica romana y su propia situación geográfica nos hacen individualizarlo como asentamiento distinto al Ochavo.

AN-JA 23.004

Las coordenadas geográficas de las fichas de catalogación no corresponden al yacimiento. La descripción de su acceso corresponde en líneas generales con el extremo Norte de su extensión. Hay también esquistos tallados junto al resto del material descrito por los autores de la publicación. Sus coordenadas son 30 SVH 368 478.

AN-JA 23.005 (EL OCHAVO)

Mientras que la descripción corresponde en líneas generales con el asentamiento, las coordenadas geográficas que aparecen en la ficha casi corresponden al yacimiento que denominamos AN-JA 23.015, situado a unos 620 m de altura en una loma paralela a la carretera. Hemos observado en superficie materiales líticos, láminas y lascas, y esquistos muy distintos a los de El Ochavo, así como algún molino y molederas junto con cerámica a mano (amorfos y algunos bordes) que mantienen en general la asignación cultural que le otorgan los autores de varios artículos.

AN-JA 23.015

Junto al km 267 y desde el mismo borde de la carretera N-IV, con unas coordenadas 30 SVH 373 482 se extiende en el solar que existe junto a la fábrica conocida como "Los Cotillas" situada en este kilómetro y en el olivar situado más al Este, sin solución de continuidad con El Minao lo que lo hace individualizarlo de éste es que se encuentran una serie de materiales en su mayor parte sobre cuarcita, aunque hay algo de sílex así como algunos esquistos. Tiene una atribución cultural similar al Minao. Aparecen también algunos fragmentos de cerámica a torno, alguno de ellos decorado, que podría ser romano aunque la falta de materiales que serían mejor nos hace situarlo como "indefinido".

AN-JA 23.007 (SANTANA)

La construcción de la fábrica Ergohomes ha sepultado los materiales descritos, teniéndose que cambiar en la ficha de catalogación el apartado III-C que quedaría como uso actual: urbano.

AN-JA 23.003 (FUENTE SPIS)

Es de destacar la gran extensión del yacimiento que llega casi hasta el solar de Ergohomes; habiéndose observado un asa de ánfora Dressel 1.

En su extremo Sureste y dentro de un olivar, aparecen materiales paleolíticos sobre sílex y cuarcita (cantos, raederas, restos de talla), sin que se pueda individualizar este yacimiento.

AN-JA 23.016 (CEMENTERIO)

En el solar situado al Este del cementerio de la localidad y en terreno dedicado a olivar con una altura media de 600 m y unas coordenadas 30 SVH 476 374 aparecen una serie de materiales realizados tanto en cuarcita como en sílex (cantos tallados, raederas, lascas levallois y algunos núcleos), que se pueden fechar como pertenecientes a un Paleolítico Medio.

A unos 200 m de este núcleo y dentro de un solar actualmente en

uso agrícola han aparecido aislados varios fragmentos pertenecientes a desechos de talla que bien pudieran corresponder al anterior yacimiento.

AN-JA 23.017

A lo largo de una colina de suaves ondulaciones situada al Oeste del Arroyo de los Tramposos, dedicadas actualmente a usos agrícolas y extendiéndose por zonas más cercanas a la carretera dedicadas al cultivo de olivos, se sitúa en las coordenadas 30SVH 379485 a unos 575 m sobre el nivel del mar y al Norte del km 266,200 aparece una zona de materiales dispersos y con escasa densidad (algunos bordes decorados con incisiones, amorfos a torno también decorados, junto con materiales de construcción) que pudieran corresponder a algún hábitat rural medieval sin poder afinar más la cronología.

AN-JA 23.018

En una loma de unos 645 m de altura sobre el nivel del mar y con unas coordenadas 30SVH 387488, situada al Este del km 265,5 de la carretera N-IV e igualmente al Este de la piscina del complejo la Perdiz Orellana, actualmente dedicada a usos agrícolas, han aparecido una serie de fragmentos cerámicos, bordes de grandes orzas de almacenamiento, de dudosa cronología -medieval o romana- aunque de otros elementos guía para fecharlo como romano. En el futuro posiblemente le pueda afectar la construcción de una piscina y/o camping, según nos comunicó el propietario del complejo. Existe la posibilidad de la existencia de estructuras.

AN-JA 23.019

Al SE del km 264,700 de la N-IV y con unas coordenadas 30SVH 392491 con una altura sobre el nivel del mar de 630 m y en una zona llana e incluso algo rehundida con respecto al terreno circundante junto al camino que en su prolongación Noroeste se convierte en la carretera comarcal a la Aliseda. Su uso es actualmente forestal pero tiene restos de antiguas labores. Han aparecido una serie de materiales cerámicos a mano y a torno cuya textura y forma pueden corresponder a algún asentamiento prehistórico muy arrasado.

AN-JA 23.008 (LOS GUINDOS)

Es de destacar la no correspondencia de las coordenadas existentes en la ficha de catalogación con las auténticas, donde se sitúa el emplazamiento, siendo éstas 30 SVH 412 408. Coinciden por lo general los demás datos existentes en la ficha (presencia de estructuras y atribución a la Edad del Bronce), aunque los materiales arqueológicos son muy escasos -seguramente por recogidas debidas a "aficionados" locales-.

ZONA DEL BARRANCO DEL ANGEL AN-JA 23.020

Con unas coordenadas 30 SVH 460 429 situado junto al Cortijo de Vista Alegre encontramos estructuras y cerámica a mano pertenecientes posiblemente a un Bronce Final. Por información oral conocemos la existencia de punta de flecha realizadas sobre el sílex.

AN-JA 23.021

Con unas coordenadas 30 SVH 407 425 hallamos dos posibles estructuras de enterramiento expoliadas, de las cuales solamente quedan restos del túmulo y la oquedad de la cámara.

AN-JA 23.022

Con unas coordenadas 30 SVH 419 425 en la cima del cerro a una altura sobre el nivel del mar de 800 m se encuentra una estructura de enterramiento de la cual se conserva parte del túmulo y de la cámara.

En la vertiente oriental de esta unidad geomorfológica aparecieron cuatro pequeños fragmentos de cerámica a mano, de difícil asignación cultural, al igual que las estructuras de enterramiento.

ZONA MERIDIONAL - LA FERNANDINA

Se ha prospectado intensivamente la zona correspondiente a la margen derecha del río Guarrizas hasta el límite Este del término municipal de La Carolina y con un límite Norte correspondiente al camino que, arrancando del núcleo urbano de La Fernandina llega hasta la Isabela sin que se haya encontrado ningún tipo de restos superficiales.

Atendiendo a lo anteriormente expuesto en la descripción de los yacimientos arqueológicos, objeto de esta prospección de urgencia, encontramos el siguiente estado:

1.- El nuevo trazado de la carretera puede afectar a distintos yacimientos bien directa o indirectamente. En los primeros estarían comprendidos los que serán levantados y/o cegados para la construcción de los nuevos carriles de la autovía. Entre ellos nos encontramos el AN-JA 23.013 hacia el km 269,5 de asignación cultural no determinada, que se verá afectado por la construcción de un anillo de carretera para dar entrada y salida a las Navas de Tolosa.

Asimismo el yacimiento An-JA 23.015 (Los Cotillas) posiblemente Paleolítico Inferior/Medio, afectado por la ampliación lateral de la carretera, y/o por la creación de carriles paralelos para permitir la entrada y salida de los camiones de la obra. En estas mismas circunstancias se encuentra el yacimiento AN-JA 23.019 hacia el km. 264,700 de la N-IV frente al actual cruce de la carretera local para Vilches, yacimiento que como ya se ha expuesto presenta tanto material a torno prehistórico, siendo por el momento una asignación cultural.

El siguiente yacimiento que se vería afectado por las obras sería el AN-JA 23.001, La Calera I, importante yacimiento del Paleolítico Medio de 1 km de extensión N-S aproximadamente.

Por su parte, el nuevo trazado que se va a hacer desde cementerio con el objeto de separar el pueblo de La Carolina de la carretera puede afectar a yacimientos arqueológicos del siglo XIX-XX relacionados directamente con las actividades mineras que se desarrollaron por estas tierras.

2.- El nuevo trazado no afectará directamente a ninguno de los yacimientos conocidos hasta el momento excepto los ya mencionados, caso del AN-JA 23.001.

3.- El yacimiento del Cerro de El Guindo, como ya se ha expuesto anteriormente, se ubica en un cerro paralelo cuyas coordenadas ya se han especificado.

4.- La prospección del Barranco del Angel, tanto en su margen derecha como izquierda, ha proporcionado estructuras de enterramiento y materiales cerámicos a mano, ambos de difícil asignación; junto a un poblado con materiales cerámicos de flechas realizadas en sílex (según información oral) y estructuras propias del Bronce Final.

5.- Por su parte la prospección realizada en la zona meridional del término municipal de La Carolina, desde la Fernandina al río Guarrizas no ha proporcionado ningún material arqueológico.

Las prospecciones arqueológicas superficiales, aunque nos dan información sobre los diversos modos en que el hombre ha ocupado el espacio desde una perspectiva diacrónica y sincrónica presenta una serie de limitaciones espacio-temporales a la hora de la interpretación de los datos obtenidos para cada yacimiento.

Esta visión escópica que nos proporciona la prospección superficial a niveles espaciales se manifiesta de diversas formas. Así, una ocupación determinada de un lugar deja unas huellas concretas a

niveles espaciales, pero la extensión de este yacimiento ha podido sufrir transformaciones por razones geomorfológicas o por factores antrópicos.

Por otro lado, nos encontramos que en un mismo sitio o lugar ha tenido diversas ocupaciones a lo largo del tiempo dejando cada una de ellas sus huellas. La problemática en este caso de las superposiciones culturales se plantea por un lado en la extensión que le corresponde a cada momento de ocupación y por otro, a las mismas transformaciones ya mencionadas.

Por su parte, a niveles temporales nos encontramos asimismo con unas limitaciones concretas, a saber, el poder matizar la época concreta en que se ocupó el yacimiento hecho que se complica cuando hay una diacronía en dichas ocupaciones. Para ello se recurre a los fósiles guía, sin embargo, está demostrado que éstos son tan generales que no permiten las matizaciones que requieren cada área atendiendo a los desarrollos culturales regionales.

En la prospección que nos ocupa nos encontramos con varios casos en los que la extensión del yacimiento plantea dificultades posiblemente debido a las actuaciones humanas posteriores, principalmente a la agricultura.

Para los distintos yacimientos encontrados en época paleolítica se plantea, por un lado, su sincronía (tratada desde un punto de vista amplio) y, por otro, su espacialidad. ¿Se trata de diversas estaciones del Paleolítico Medio o responden a una única y amplia que se ha visto a lo largo del tiempo cercenada por diversos factores?

Para el caso de La Calera, el problema se plantea en la distribución de los materiales que corresponden a distintas tradiciones culturales. Esta distribución ¿es real o responden a factores ajenos y posteriores a la/s ocupaciones del yacimiento?

En el caso de “Los Cotillas” el planteamiento se repite, ampliándose a la zona del cementerio.

En ambos casos la carretera les puede afectar, bien por ampliación de carriles, bien por apertura de carriles paralelos para la maquinaria.

Los pasos ideales a seguir que proponemos desde un punto de vista arqueológico serían los siguientes:

- En los casos en que les afecte directamente habría que realizar una prospección más intensiva; una vez hecha se debe de plantear una serie de sondeos que irían desde cada diez metros a cada cincuenta metros con dimensiones a determinar en cada caso.

Como éste es el planteamiento ideal, en caso contrario, los sondeos se realizarían en puntos concretos de tal modo que puedan resolver, por medio de una estratigrafía, si hay diversas ocupaciones (Paleolítico Inferior/Medio) y si sus manifestaciones culturales se encuentran in situ o no.

- En los casos en que les pueda afectar indirectamente, proponemos un seguimiento de obras y solamente, en casos en que por ser zonas marginales a un yacimiento, o porque aparezcan restos no encontrados en superficie previamente, se plantearían unos sondeos si se viese necesario.

Por otro lado, debe de controlarse la creación de un camping del complejo La Perdiz Orellana, ya que en esa colina hemos encontrado fragmentos cerámicos en el pie y a mitad de la ladera a los que hemos otorgado las siglas AN-JA 23.018, que pueden verse afectados por la realización de las obras.

TERCERA FASE DE INTERVENCIÓN EN EL BAÑO DEL NARANJO (JAÉN, 1988)

VICENTE SALVATIERRA CUENCA
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

En enero de 1986 el arquitecto D. Luis Berges daba cuenta de la aparición de un baño árabe en Jaén, hasta entonces desconocido, que se ubicaba en la parte Oeste de la Plaza de los Caños (fig.2), y cuyos restos ocupaban el edificio de las antiguas escuelas, extendiéndose en el antiguo edificio escolar, poniéndose al descubierto los cimientos de algunas salas y parte del sistema de aire caliente del Baño (Salvatierra, Aguirre, 1987a). Pero paralelamente se puso de manifiesto un problema que ha retrasado considerablemente los trabajos. Se trata de la existencia de importantes filtraciones de agua, naturales, que se combinaban con una serie de darros sin entubar y de bajantes que van directamente a tierra, produciendo un encharcamiento en buena parte de la zona a excavar.

Como es sabido, Jaén es una ciudad rica en agua; las características del terreno en que se sitúa, ocasionan la existencia de una importante capa freática muy cerca de la superficie, y el agua acumulada emerge frecuentemente hasta la superficie a través de las numerosas fracturas del terreno. Este problema va a estar presente en cualquier actuación de arqueología que se emprenda en la ciudad, y no tiene una solución general.

En el caso del Baño del Naranjo, en 1987 el Excmo. Ayuntamiento entubó el darro principal, con la esperanza de que fuera suficiente para concluir las excavaciones. Aunque con ello se controló una parte importante del agua, en especial las de origen fecal, la intensidad de las filtraciones no disminuyó, e impidió concluir satisfactoriamente la excavación (Salvatierra, Aguirre, 1987b), quedando varios puntos oscuros.

Ante esta prolongación en el tiempo de lo que en principio era una excavación de "urgencia", y al tener casi resueltos la mayoría de los problemas relacionados con la estructura y funcionamiento del baño, se resolvió cambiar el planteamiento de los trabajos en la tercera fase, y establecer como cuestión prioritaria el control de las aguas.

Con este fin, se decidió trabajar con una empresa de construcción, conocedora del tipo de problema, y que contaba con los técnicos necesarios (albañiles, fontaneros...). Naturalmente la resolución del problema no es la misma que si se tratara de abrir cimientos para una construcción, ya que se trataba de mantener seco el terreno para poder excavar. La experiencia ha resultado muy útil, no sólo por la conclusión de la excavación, sino al haber empezado a poner a punto el método para abordar este tipo de trabajos en el casco urbano jienense.

Por lo que sabemos hasta el momento, en Jaén no parece haberse producido una gran acumulación de estratos; la potencia media puede cifrarse entre 1 y 2 m, a partir de lo observado en el Baño y los cálculos de elevación de las calles en el casco histórico. Esos niveles aparecen siempre relacionados con gran cantidad de muros, producto de las cimentaciones de las sucesivas construcciones, por lo que el material suele aparecer muy revuelto. Por otra parte hay que tener en cuenta que lo que nos interesa en una intervención urbana no es una secuencia estratigráfica, que lo único que nos diría es que existe una superposición de ciudades, cosa que ya sabemos. Lo que nos interesa es la realización de excavaciones lo más extensivas posible, que nos digan como ha ido evolucionando la ciudad, con la articulación de los espacios públicos y privados, y los cambios de función de los edificios. En consecuencia no se trata de eliminar el agua de un corte concreto mientras se excava, lo que podría hacerse mediante una bomba u otros sistemas, si no de eliminarla o al menos controlarla en un gran espacio, normalmente todo el solar en excavación, mientras dure ésta, a fin de poder desarrollar con garantías la excavación extensiva.

La campaña de 1988 se ha desarrollado durante el mes de octubre, con duración de doce días. Tras limpiar cuidadosamente el área, se

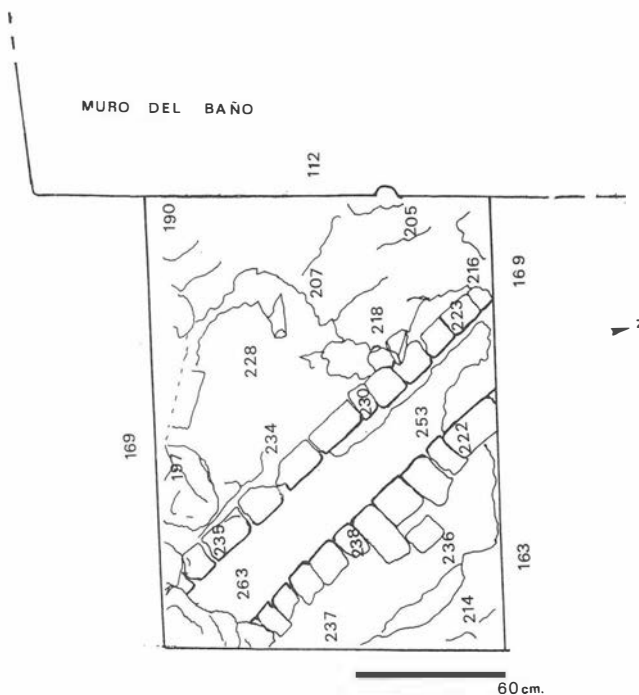
procedió a identificar las principales zonas de filtración, tras de lo cual se construyeron dos arquetas de distribución, canalizándolas después hacia el darro entubado en 1987. El control ejercido por las arquetas permitió la localización de nuevas filtraciones, menores, enmascaradas por las principales, que a su vez se trató de dirigir hacia el darro entubado.

La gran mayoría de las filtraciones provienen del extremo Oeste del solar, lo que es lógico si tenemos en cuenta que es la parte donde la roca sube más, y por tanto donde el corte que se efectuó en su momento para allanar el terreno ha profundizado más en dirección a la capa freática. La observación del proceso de encharcamiento nos llevó a la conclusión de que tanto los niveles freáticos como la capa impermeable estaban inclinados, por lo que se procedió a excavar un corte en el extremo Este, que fuese capaz de recoger el agua, actuando como pozo de drenaje.

Había también motivos arqueológicos para este corte, que ya se inició en la campaña anterior, aunque su rápido encharcamiento obligó a cerrarlo. Este punto está situado en lo que debió ser una zona exterior al Baño, y se trataba de determinar si existían otras estructuras. Aunque los resultados fueron en este aspecto negativos, si se recogió gran cantidad de cerámica, entre ella algunos fragmentos de ibérica tardía, por lo que era de gran interés determinar si había niveles in situ.

Todo el material está muy revuelto. En la base se localizó una atarjea (fig.1), que pasa por debajo de los muros del Baño, con una dirección de Norte a Este. Es posible que sea parte del antiguo sistema musulmán de canalización del agua. El Baño del Naranjo recibía el agua de la Fuente de la Magdalena, y esta atarjea quizá fuese un ramal secundario, que tomase el agua antes de que esta entrase en los Baños. También puede haber tomado parte del sistema de acequias de la época, del que sabemos muy poco. La atarjea se levantó tras documentarla; bajo ella se encontraba la roca natural.

FIG. 1. Corte del extremo Este, con la atarjea.



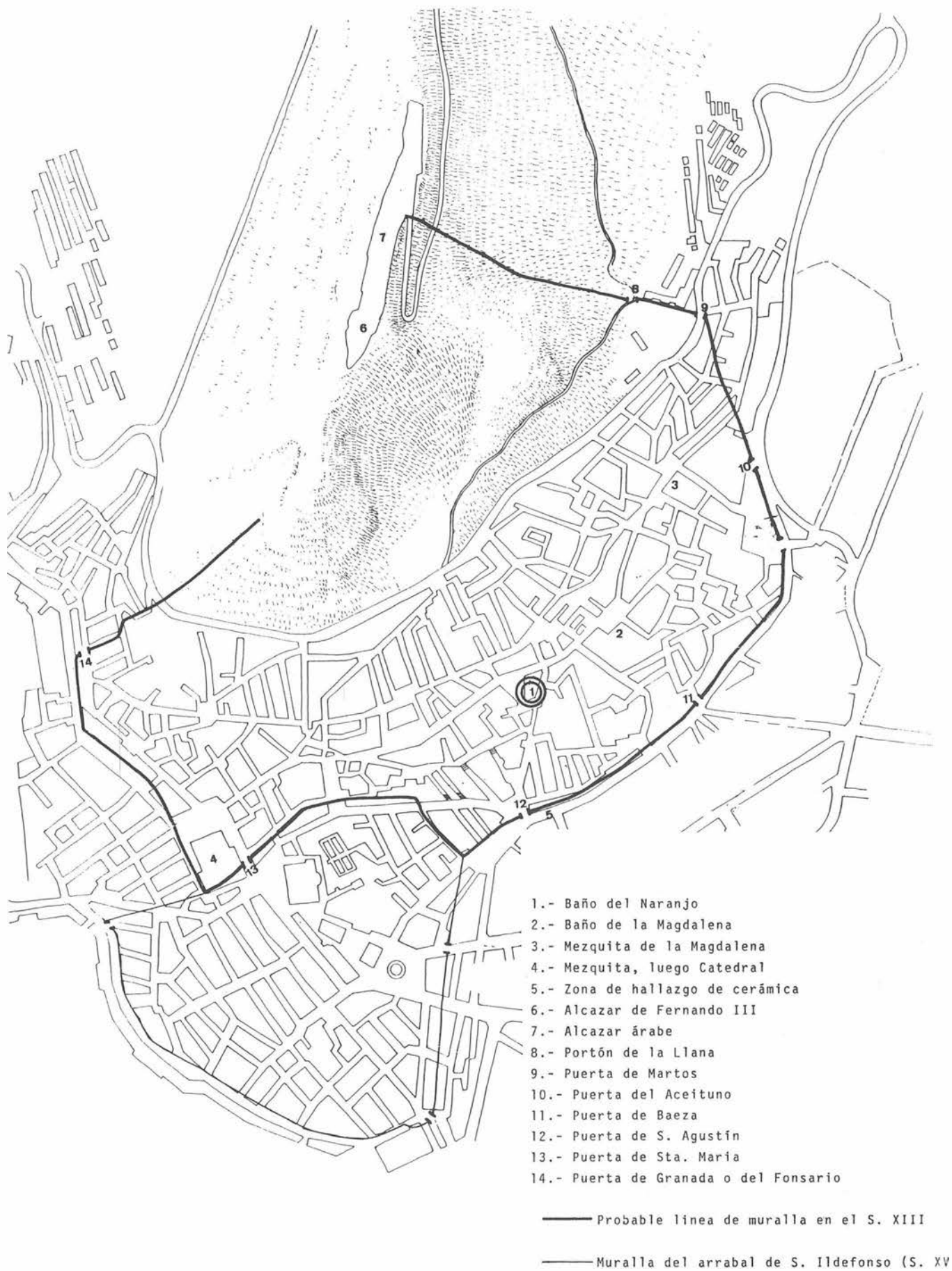
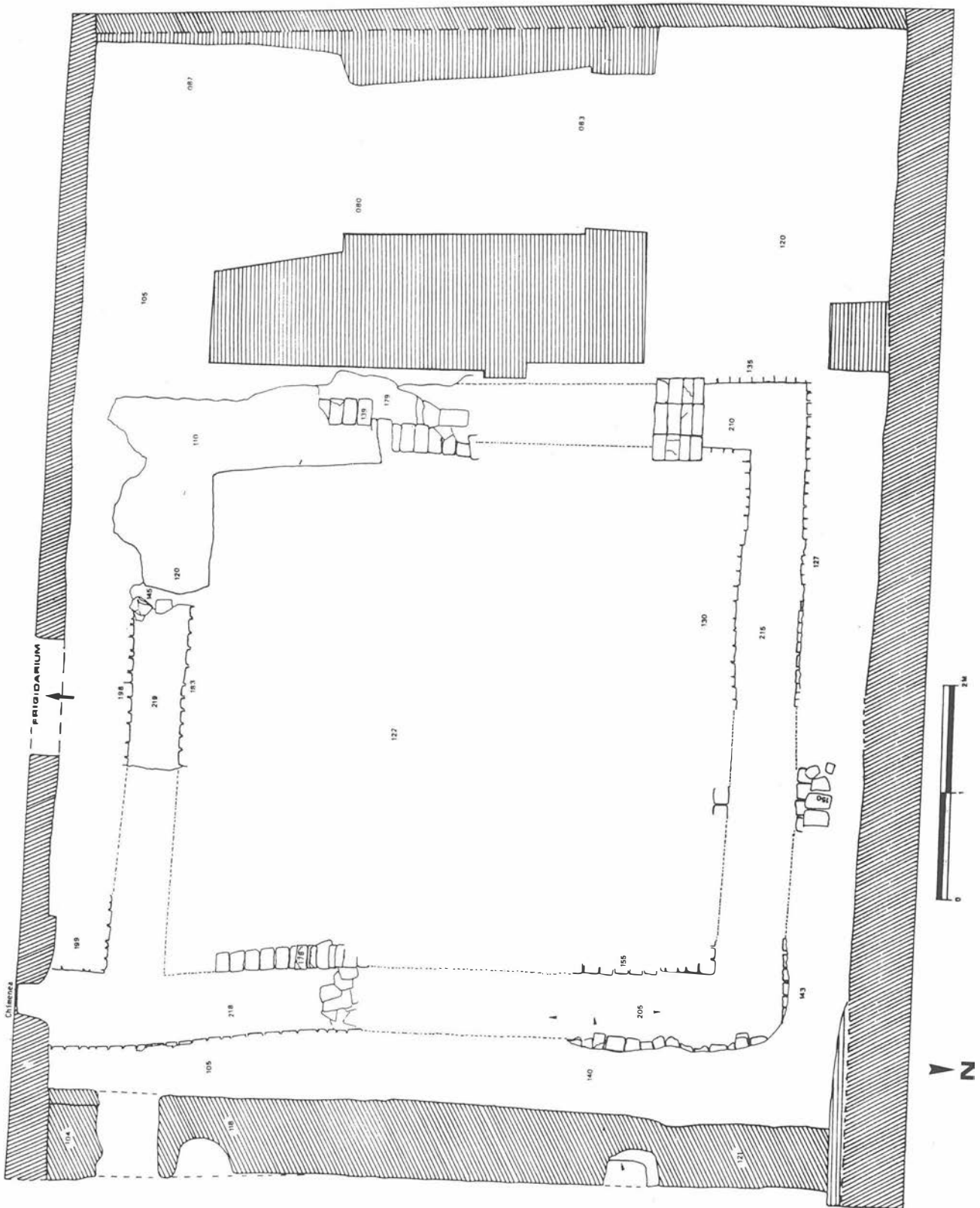


FIG. 2. Ubicación esquemática de los elementos urbanos conocidos de Madinat Yyyān.

FIG. 2. Tepidarium, con el trazado del hipocausto.



Este corte, además del interesante dato de una nueva canalización, cumplió el objetivo de absorber buena parte del agua, con lo que el nivel de agua en la mayoría de las zonas descendió lo suficiente.

Dos son las zonas que quedaban por investigar, la gran área correspondiente al *tepidarium* o *al-bayt al-wastani*, y otro espacio al Este del *Caldarium*, donde se suponía que estaba la caldera.

EL TEPIDARIUM

A medida que se controlaron los acuíferos fue posible trabajar en la zona principal aún no investigada. Ya en 1986 parecía claro que esa área había formado parte del *tepidarium*, y en 1987 se obtuvo una imagen aproximada de su estructura (Salvatierra, Aguirre, 1987b).

El *tepidarium* ocupa un gran espacio rectangular de 10 x 7,60 m aproximadamente, aunque con ciertas irregularidades en el trazado

FIG. 4. Corte transversal del lado Norte del hipocausto.

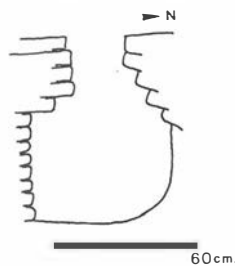
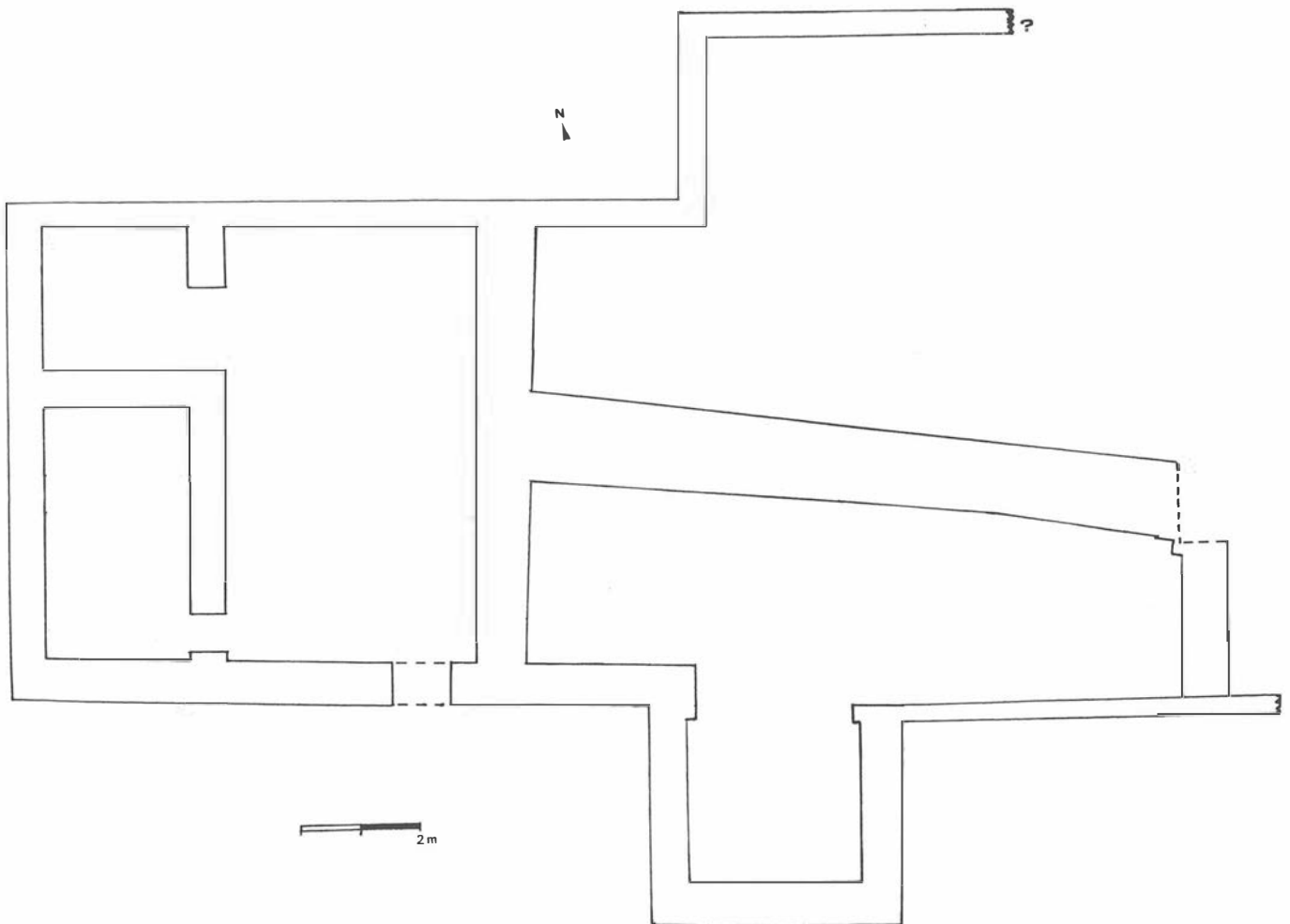


FIG. 5. Planta de la carnicería. El lado Oeste es hipotético.



de los muros, hecho frecuente por otra parte en este tipo de edificios. El espacio está dividido en dos zonas claramente diferenciadas. El *tepidarium* propiamente dicho, de 7,50 x 7,40 m, al que se accedía directamente desde el *frigidarium* por una puerta situada en el muro Sur, hoy tapiada, se encontraba inmediatamente al Oeste del *caldarium*. Su hipocausto es una amplia conducción que bordea los cuatro lados de la sala (fig.3), dejando en el centro una amplia zona maciza. El aire caliente penetraba desde el *caldarium* por una pequeña abertura. Desde ella el aire parece que podía dirigirse hacia el Sur, por la canalización excavada en 1986, en cuyo extremo, en el muro de separación con el *frigidarium*, se encuentra la única chimenea de expulsión de humos. Pero igualmente el aire podía dirigirse hacia el Norte, para efectuar todo el recorrido, girando sucesivamente al Oeste, luego hacia el Sur y finalmente al Este, para ir hacia la chimenea.

La longitud de los tramos de la conducción se adapta a la de los respectivos lados; su anchura es de unos 60 cm por término medio, excepto en el lado Sur, donde se estrecha hasta los 45 cm, quizás para aumentar el efecto de sifón y facilitar la salida del humo por la chimenea. El cálculo de la altura de las canalizaciones presenta algún problema. En el lado Este tiene unos 50 cm y tanto los lados como el suelo están recubiertos de ladrillo. El lado Norte tiene casi 75 cm y las paredes sólo en parte están recubiertas de ladrillo; el suelo es directamente la roca, muy descompuesta. Una situación similar presenta el lado Oeste. La mayor altura de estas canalizaciones y la ausencia de ladrillos quizá hay que relacionarlos con las mayores filtraciones de esta zona, ya que esas conducciones están permanentemente inundadas. Parece posible que el fango acumulado y los restos de ladrillo que se extrajeron, formen parte del antiguo suelo, completamente descompuesto, con lo que la altura sería similar a la del lado Este, lo que parece razonable, pero no seguro. La conducción estaba tapada por una bóveda de ladrillos,

realizada mediante aproximación de hiladas (fig.4). Esta bóveda estaba a su vez sellada con mortero, formando un suelo continuo con la zona central, como puede comprobarse en el lado Sur, donde se ha conservado parte de la cubierta. Posiblemente con motivo de algunas de las reformas realizadas, se rebajó el nivel general del patio, con lo que el cierre del hipocausto desapareció en buena parte, circunstancia que nos ha permitido explorarlo sin necesidad de grandes levantamientos del terreno.

La segunda zona del *tepidarium*, al Oeste de la anterior, tiene unas dimensiones de 2,50 x 7,50 m. La formaban originalmente tres salas aproximadamente iguales. Las irregularidades de los muros y las fuertes reformas realizadas en el transcurso del tiempo, han desfigurado un tanto la zona, especialmente por lo que se refiere al espacio central, que parece ser mucho menor. Las dos salas laterales, mejor conservadas, están cubiertas con bóvedas de media naranja, hechas de ladrillo. De estas salas sólo se ha trabajado, y de forma limitada, en la situada al Norte. Es de aquí de donde proceden la mayoría de las filtraciones, y los trabajos de acondicionamiento han permitido localizar alguno de los tirantes de la cimentación; el hueco dejado por éstos estaba relleno de argamasa, formando la base para un pavimento. Las otras dos salas debían presentar la misma estructura; no se ha trabajado en ellas por estar cerradas al exterior por muros y no existir suficiente luz. Por ello pareció más conveniente postergar el trabajo hasta que comience la intervención arquitectónica, que tiene previsto eliminar los muros. A este respecto, ya se ha señalado en el informe correspondiente a los arquitectos, que deberán incluir una actuación arqueológica, tanto para esta zona, como para otros puntos en los que no se trabajó por diversos motivos. A pesar de ello, no parece que la interpretación propuesta pueda variar demasiado.

La gran sala del *tepidarium* se cubría con bóvedas de media naranja, tal y como sugieren los restos de tres de éstas, cuyas rozas pueden verse en el muro Sur. D. Luis Bergessugirí en su momento un sistema de 9 bóvedas, teniendo en cuenta que la anchura de la sala es equivalente a la de las tres habitaciones del fondo. Por desgracia la excavación no ha proporcionado ningún elemento de sustentación que confirme la hipótesis.

LA CALDERA

Desde el principio de la excavación habíamos supuesto que la caldera y el horno debían encontrarse en la parte Este, más allá del *caldarium*, como sucede en todos los baños. Desgraciadamente esa zona había sido muy afectada por diversas construcciones, especialmente por un gran muro del siglo XVI. En 1987 se trabajó en esa zona, pero no se obtuvieron datos concluyentes (Salvatierra, Aguirre, 1987b). En esta campaña, tras solucionar los otros proble-

mas, fue posible emprender la excavación del último segmento de un testigo que habíamos dejado en la zona, reservado hasta ahora por ser el único lugar desde el que el nivel, necesario para las mediciones, podía controlar tanto la habitación, como el patio.

Tal y como se suponía, la caldera y el horno estaban en este lugar, entre dos piletas situadas al Este del *caldarium*, en la zona que hoy ocupan el muro del siglo XVI y el tabique que separaba las aulas, del patio. En consecuencia ambos elementos están casi completamente destruidos. No queda más que una pileta de gran tamaño y poca profundidad, ya que el fondo está situado a unos 30 cm por encima del pavimento de las otras piletas, y a más de 70 cm por encima del fondo del hipocausto del *caldarium*. Ignoramos como sería la superestructura de esta caldera. Por debajo de la pileta se advierten algunos ladrillos, que pudieron formar parte del horno, el espacio es demasiado reducido para poder comprobarlo. Tanto el sistema de distribución de aire desde aquí, como el del agua caliente, han desaparecido.

LA CARNICERIA DEL SIGLO XVI

De las demás fases, sólo hay nuevos datos sobre la carnicería que se levanta en el siglo XVI. En 1987 consideramos que "el nuevo edificio queda situado al Este de la puerta que comunicaba el *frigidarium* y el *tepidarium*, rebasado por el otro extremo los límites que tuvo el edificio musulmán, avanzando por tanto sobre la Plaza de los Caños, pero abarcando sólo la mitad Sur de la anchura del antiguo edificio" (Salvatierra, Aguirre, 1987b). De esta forma, el patio de las escuelas se habría formado en este momento, y al Oeste de la carnicería existiría un espacio no explicado, que incluso podría seguir vinculado, a través de la puerta del *frigidarium*, con el edificio vecino. Pero en realidad la carnicería era un edificio mayor (fig.5). En este momento debieron derribarse todas las estructuras desde la caldera al *tepidarium*, respetando únicamente las tres alcobas del fondo. El antiguo *tepidarium* fue cortado transversalmente por un gran muro, colocado al Este de la antigua puerta de comunicación con el *frigidarium*, que posiblemente ya estaba cegada. Con ello se creaba una nave transversal, por delante de las tres pequeñas alcobas. La zona Este si fue dividida en dos, por otro muro perpendicular al anterior; el espacio Norte se convertía en el patio de la carnicería, mientras que el Sur se cerraba con el muro localizado en la campaña anterior. Hay que advertir, sin embargo, que este muro es mucho más delgado que el resto, y tiene otra composición. Podría tratarse solamente de un tabique, mientras que el muro de cierre del edificio se encontraría más al Este, quizá incluso coincidiendo con el del siglo XVIII. Parte de estas estructuras pudieron conservarse tras las reformas de 1763, y sería derribadas al construir las escuelas en 1921.

Bibliografía

- V. Salvatierra Cuenca y F^oJ. Aguirre Sádaba, 1987a: *El Baño del Naranjo en Jaén. Notas sobre una transformación urbana*. «Miscelanea de Estudios Arabes y Hebraicos». Universidad de Granada.
V. Salvatierra Cuenca y F^oJ. Aguirre Sádaba, 1987b: *Excavaciones en el Baño del Naranjo (Jaén 1987)*. «Noticario Arqueológico de Andalucía».

MEMORIA DE ACTUACION ARQUEOLOGICA URBANA EN EL CASTILLO DE ARJONILLA

FRANCISCO NOCETE CALVO

La ciudad de Arjonilla (Jaén), representa uno de los casos clásicos de Ciudades Superpuestas de la Campiña Occidental del Alto Guadalquivir; hecho que exige el desarrollo de un plan de actuación preventiva para el registro y conservación de su patrimonio histórico desde el marco legal de una zonificación arqueológica incluida en las normas subsidiarias del planteamiento urbano.

El área delimitada por el Castillo de la localidad de Arjonilla y su entorno (fig. 1), representa uno de los puntos vitales del patrimonio arqueológico de esta Villa, no sólo por representar uno de sus aspectos más monumentales, sino fundamentalmente, por reflejar una ocupación seriada, cuyos restos muestran una síntesis de los aspectos ocupacionales del espacio público en la historia de este municipio de la Campiña.

El Castillo de Arjonilla, supone una de las fortalezas medievales mejor conservadas en la Campiña Occidental del Alto Guadalquivir desde el punto de vista de sus estructuras defensivas, sin embargo, su omnipresencia como enclave construido más antiguo del municipio, lo había convertido en una estructura ocupacional generacionalmente utilizada como uno de los espacios públicos más relevantes de la Villa. Así lo reflejan las fuentes documentales de los siglos XIV al XVIII (véase informe de actuación previo: Nocete, 1988).

La intensidad ocupacional de esta estructura, nos volvía a aproximar a un conocido problema arqueológico: los cascos urbanos superpuestos. En esta situación, la documentación y tratamiento exigía una urgente acción acompañada de una no menor complejidad documental, pues las sucesivas remodelaciones espacio-funcionales, jalonadas de grandes sistemas constructivos, implicaban una laboriosa y compleja metodología documental. En este caso con una mayor complejidad, pues unas obras de destierre practicadas sobre el relleno arqueológico -las cuales habían requerido la actuación inmediata del servicio de urgencias de la Delegación Prov. de Cultura a instancias de la corporación municipal de la Villa¹- presentaban un laberinto de estructuras constructivas desconexas, las cuales habían sido descarnadas del relleno estratigráfico que garantizase su conexión, fijación cronológica y funcional.

Tras una labor de recopilación documental sobre las fuentes escritas que hacían referencia al citado Castillo, la planificación de la actuación arqueológica se estableció en siete procesos de trabajo:

1.- El primero de ellos fue un alzado planimétrico del recinto amurallado, el cual había quedado definido completamente en las labores de destierre que provocaron esta intervención, con la aparición de un gran muro de cierre -muro Sur- desconocido por los cronistas de los últimos tres siglos.

2.- Sobre esta planimetría, se ubicaron las estructuras emergentes, así como se localizaron todos los hallazgos arqueológicos.

3.- Tras este primer nivel de documentación, se trazaron una serie de grandes cortes planimétricos, adaptados a las estructuras emergentes, a fin de realizar una primera limpieza superficial que determinase con claridad las unidades constructivas. Un especial interés presentaría la delimitación completa del recinto fortificado.

4.- Dentro de cada uno de estos grandes cortes planimétricos, se perfilaron una serie de cortes estratigráficos que permitieran determinar los niveles de conservación y fijar la relación cronológico-cultural entre cada una de las estructuras emergentes. Posteriormente, formarían la base arqueológica para una excavación en extensión de cada unidad constructiva, a fin de registrar espacialmente los lugares de actividad que determinasen la funcionalidad de los espacios.

5.- En los espacios situados entre cada una de las estructuras, se determinaron una nueva serie de ejes estratigráficos que permitiesen la conexión cronológico-funcional entre cada una de las estructuras delimitadas.

6.- Tras este proceso de documentación, se planificaron sistemas de dibujo interconectados para realizar un nuevo alzado planimétrico -a una escala más precisa- de cada unidad constructiva.

7.- Por último, se planificó un sistema de documentación fotográfica aérea para la delimitación de las estructuras y detalles constructivos.

Pudimos apreciar como la última fase ocupacional del recinto fortificado había sometido al espacio interior a profundas obras de aterrazamiento, limpieza y cimentación, que habían arrasado los niveles de las ocupaciones más antiguas. Por este hecho, sólo podíamos recoger la documentación de la última fase ocupacional. Desgraciadamente, los trabajos de destierre del verano de 1988, habían arrasado esta postrera estratigrafía, conservando, exclusivamente, las estructuras y los suelos de ocupación sin relleno arqueológico.

Son este handicap, la labor de forense que el arqueólogo realiza, en este caso presentaba el límite de las posibilidades documentales. No podrían reconstruirse los procesos funcionales de los edificios, y sólo podíamos acceder a una reconstrucción diacrónica de los grandes niveles de construcción.

En el Castillo de Arjonilla (fig. 2), podían diferenciarse cinco grandes fases constructivas. Las cuatro primeras ceñidas a la estructura del recinto amurallado (fig. 3) y la última a una fase donde la desmantelación del muro Sur reestructuraba la funcionalidad de la fortaleza, integrándola a un nuevo edificio residencial.

FASE I

La estructura amurallada que actualmente podemos observar (fig. 2), fue un proceso constructivo que desarrolló el perfil defensivo de una primera torre cuadrangular (fig. 4), de la que existen numerosos prototipos dispersos en las tierras de la Campiña Occidental del Alto Guadalquivir. Esta torre cuadrangular de 17 mts de altura y 5,30 x 6,20 mts de base, presenta en la actualidad un desarrollo constructivo que difícilmente podemos adscribir a la imagen de la torre primigenia, pues sería reestructurada en las fases siguientes. No obstante el diseño exterior, tres plantas, el almenado y saeteras superiores, alzados abovedados y el tramo de escalera interior del segundo piso embutido en el muro NW, debieron formar parte de aquella primera torre (fig. 4). De hecho, los tramos de escalera del segundo piso que se adosan al muro SE y las puertas de la primera planta, fueron posteriores (fig. 4). Podemos observarlo en el hecho de que el tramo citado de escalera, ciega en parte una puerta de la segunda planta. En el caso de las puertas del primer nivel, éstas fueron construidas tras romper el paramento original, como demuestra el relleno que da sujeción al arco apuntado de la puerta exterior en la pared E de la torre.

FASE II

El segundo proceso constructivo (fig. 3) lo constituye la estructura G (fig. 5) con una dirección de sus muros netamente diferenciada del trazado de la torre (fig. 2) y de la posterior construcción del recinto amurallado. De planta cuadrangular y unas dimensiones de 12 x 12 mts -más adosamiento laterales de 2 mts-, poco podemos apreciar de su funcionalidad, pues fue arrasada y desmantelada por las remodelaciones posteriores.

G refleja una estructura cuadrangular con adosamientos y refuerzos posteriores en su lateral W (fig. 5). De ella sólo se conservan los



FIG. 1. Localización del yacimiento.

cimientos constituidos por una plataforma maciza y rellena de piedras. Estos pudieron fijar el soporte del alzado de una nueva torre u otra estructura defensiva, pues los modelos constructivos de grandes sillares de piedra trabajada, son similares a la torre.

FASE III

Con posterioridad (fig.3) se construiría el recinto amurallado que le confiere la forma de Castillo que conocieron los historiadores de los siglos XVII y XVIII. Esta nueva estructura, viene a suponer una ampliación de los sistemas defensivos y el desarrollo de un nuevo modelo de coerción y decisión política, dotando al espacio defensivo que inició la torre, de una mayor entidad disuasoria y la ubicación de nuevas esferas de poder.

El nuevo perímetro fortificado reutilizaría la antigua torre, integrándola en la nueva fortificación. Sin embargo, se dismanteló la estructura G. Su trazado marcaría nuevas direcciones constructivas se diseña bajo una nueva forma cuadrangular en el sector S. Sin embargo, y para englobar la torre, se perfilaría una solución envolvente con un desarrollo poligonal de siete lados. La fortificación se dotaría de nuevas torres, de las que sólo se conserva una, situada en la esquina NE, con una morfología circular.

El poder disuasorio se jalonaría, junto a las nuevas torre, con pasos de guardia almenados y decisión política, como el que se conserva en el muro W. A él se accedería mediante un sistema de rampas que documentamos junto a la torre circular en el muro N.

La nueva construcción desarrolló profundos trabajos de aterrazamiento que limpiaron hasta la base geológica (arenisca) la anterior sedimentación. En la construcción se rellenarían antiguos fosos como el pozo de la estructura A (fig.6) y la nueva fortificación se contruyó tras practicar profundas zanjas de cimentación. A su interior, una zanja algo menos profunda, insertaría, a distancias regulares, pilares de piedras o grandes bloques como el registrado en el muro S (fig.6,C), los cuales permitirían un sistema de andamiaje en madera para asegurar los pasos de ronda, albergando estructuras longitudinales de madera adosadas a la fortificación.

Dado que el nuevo trazado cerraba completamente su espacio interior, el acceso se construyó abriendo una puerta en codo en la antigua torre (fig. 2 y 4) con un arco apuntado de ladrillo que ha permitido diferenciar, junto al adosamiento de la nueva fortificación, la posterioridad constructiva.

Dentro de esta gran fase constructiva, podemos diferenciar dos reutilizaciones posteriores que advierten la pérdida de funcionalidad

del recinto defensivo, aunque se mantenga inalterada la estructura constructiva del Castillo:

1.- La primera de ellas coincide con una utilización como necrópolis. Así lo advierte una ingente cantidad de osarios construidos en ladrillo y excavados en las arnisas de la base geológica.

2.- La segunda quedaría marcada por la construcción, junto al muro E, de dos grandes edificios rectangulares (A y B) (fig. 1 y 6) cuya funcionalidad desconocemos. Ambos presentan puertas estrechas centradas al interior del recinto y jalonadas por dinteles. Las estructuras A y B aprovechan el gran lienzo defensivo como soporte de la construcción, si bien sus muros delanteros definen una construcción poco sólida, con una mampostería de pequeñas piedras mezcladas con barro. Restos de encalados en las puertas y en los muros interiores, terminan de definir estas nuevas construcciones superpuestas a la necrópolis, a las que se adscriben materiales cerámicos de los siglos XVI y XVII.

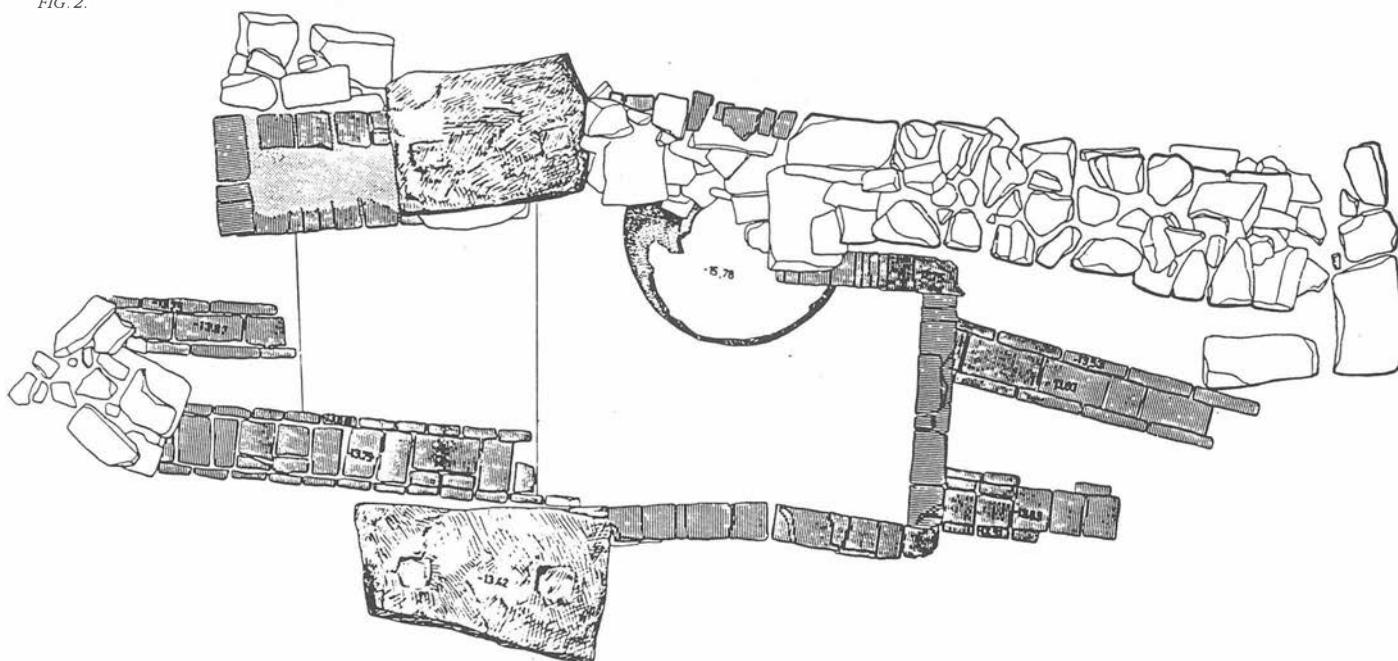
FASE IV

La construcción de las estructuras E, I y J, así como la continuidad de A y B, marcan una nueva gran remodelación del espacio interior del Castillo, en un momento en el que éste no funciona como sistema defensivo. Sin embargo, la gran magnitud de sus estructuras construidas, incide en que éste se convierta en un nuevo espacio público.

E e I suponen la planificación de dos nuevas plantas, compartimentadas por muros de piedras y cal y canto, en algunos casos, y de ladrillos en otros. Revocadas de yeso blanco, las paredes delimitan superficies enlosadas con ladrillos macizos rojos y amarillos de dos fábricas bien diferentes. El acceso de unas habitaciones a otras, se efectúa por vanos con pilares para soportar arcadas de ladrillo que articulan colores en los entramados zizagueantes del suelo y en cercos junto a los muros (fig.2 y 7). La funcionalidad de sendas edificaciones es desconocida, pues fueron limpiadas de su relleno arqueológico en los trabajos de destierre que provocaron la urgencia.

Entre I,E y A-B (fig.2) debió constituirse un espacio abierto al aire libre, a modo de patio, como perfila su total empedrado por guijarros de río. El acceso desde este patio a cada uno de los complejos construidos (I,E, A) se definiría por porches con voladuras y, en el suelo, los empedrados de guijarros darían paso a un nuevo tipo formado por trozos de ladrillo colocados *de canto* entorno a testigos longitudinales separados a 1 m uno de otro (fig.7).

FIG. 2.



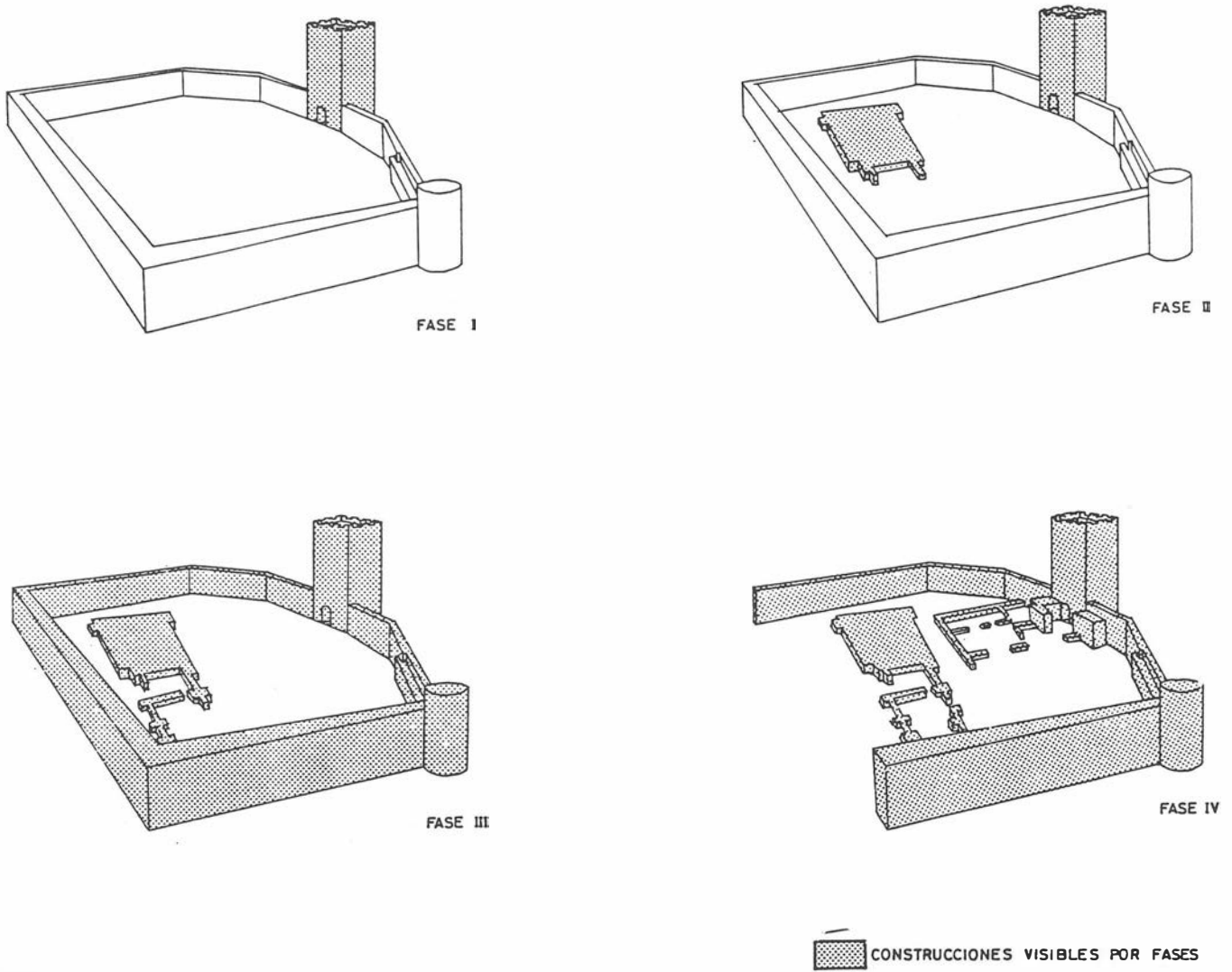
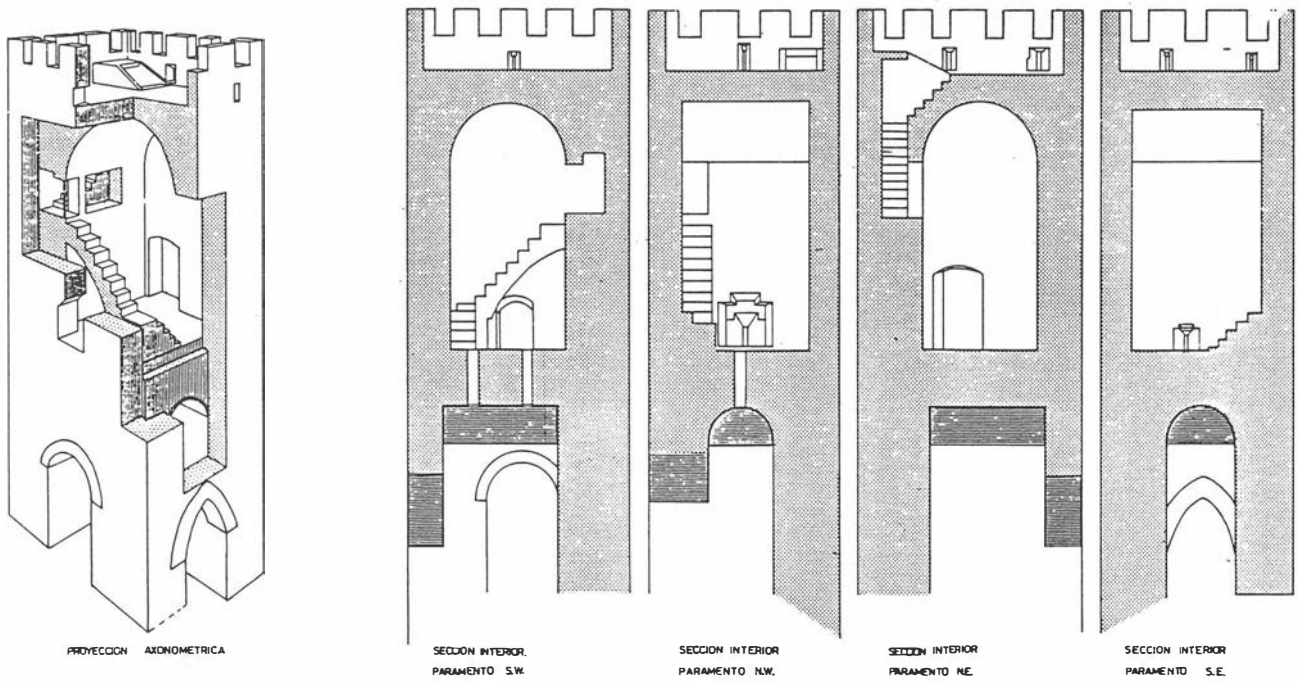


FIG. 3.

FIG. 4. Castillo de Arjonilla. Torre cuadrangular.



Desde el patio empedrado, se mantiene como uno de los accesos la entrada en codo por la torre cuadrangular, no obstante, esta sufrirá una transformación posterior, en la medida que sobre los enlosados de la planta I se construye una prolongación del codo de la entrada con un volumen añadido para dotar la escalera exterior de acceso a la segunda planta.

FASE V

Una nueva fase constructiva determinaría, no sólo la pérdida de funcionalidad del recinto amurallado, sino una nueva articulación de éste como parte adosada a un nuevo edificio. El muro S del recinto será demolido para permitir un acceso directo a una casona nobiliaria de planta más amplia. En el antiguo espacio fortificado, las ruinas de épocas anteriores se verán surcadas por largos canales de ladrillo que parecen asociarse a actividades de riego o como prolongación de un nuevo uso industrial que se articula junto a los restos del antiguo muro S: Estructura K (fig.8 y 9).

La estructura K representa una instalación industrial oleícola, donde se advierten los procesos de molturación y destilación entorno a una prensa arcaica (fig.8 y 9).

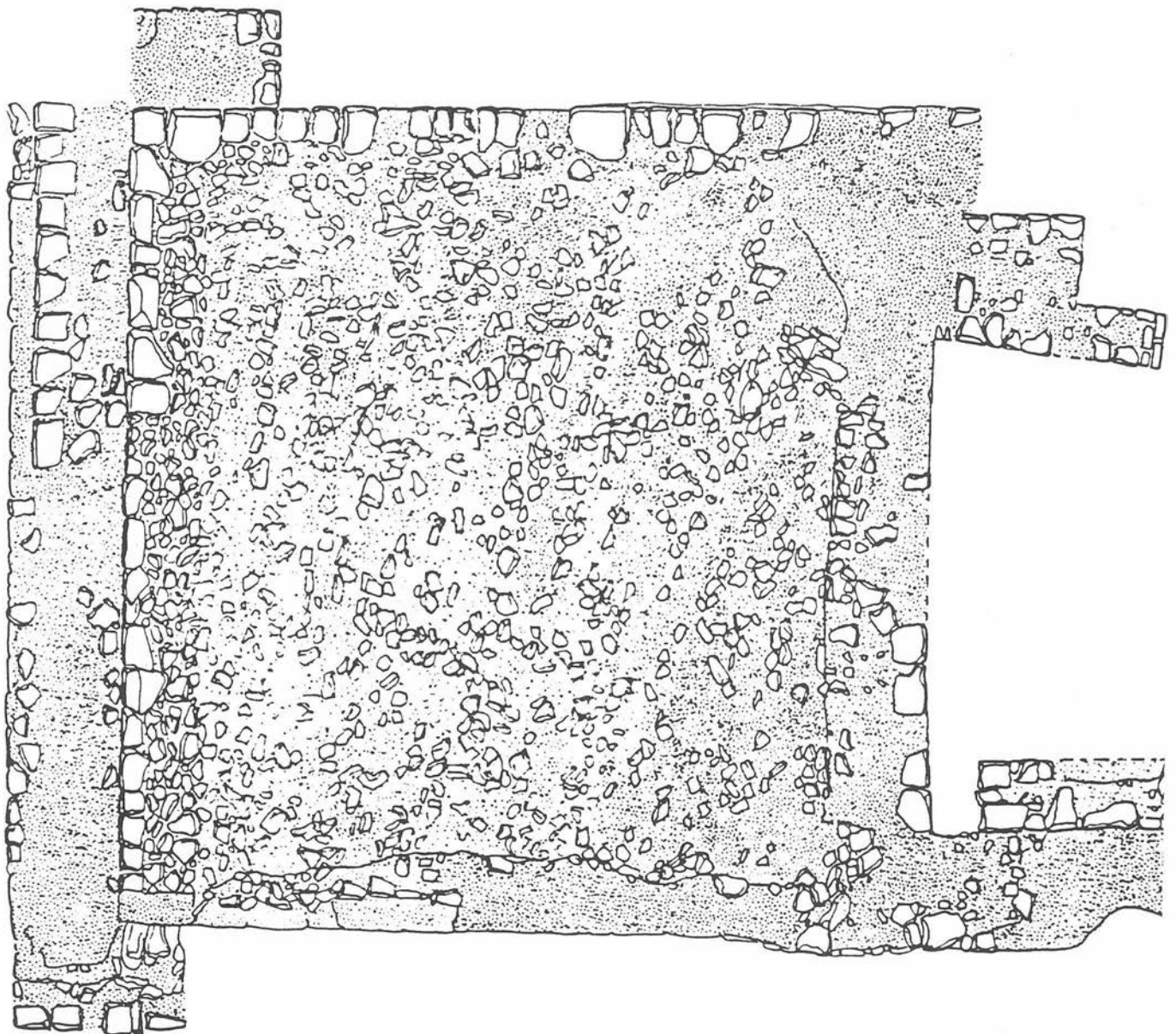
La estructura de la prensa presenta un diseño etnográficamente no

documentado en la villa con posterioridad al siglo XVIII. Sin embargo, encontramos datos etnográficos actuales de similares sistemas de prensado entre los bereberes del Norte de Africa, como en los casos de Fez (Marruecos) y los Aures (Argelia)(Loussert y Brousse, 1978) en una clara continuidad de los prototipos desarrollados en esa área por las ciudades romanas del siglo I d.C. (Camps 1974, Faber 1974) que se expresan en los recientes registros arqueológicos de Voluvilis (Lenoir y Akerraz 1988). Hallazgos similares vienen siendo frecuentes en los asentamientos rurales romanos del siglo I d.C. en la Campiña de Jaén, documentando la continuidad tecnológica de los prototipos de prensas que recogía Plinio el Viejo (Hist. Nat. 9, 3, 171).

En nuestro caso y junto a los restos del área de una primera molduración donde se conservan restos del "miliarium", la documentación recogía en un perfecto estado de conservación, una prensa y un sistema de decantado (fig. 8 y 9).

Si el modelo de prensa se mantiene constante en el desarrollo histórico-funcional del molino (prensa de presión mediante cabezante fijado a contrapesos para presionar los capachos), así como los regueros de ladrillo que conducen el aceite, el sistema de recepción y decantado cambiará. En un primer momento, éste se fijaba sobre los pilones de ladrillo recubiertos de argamasa, cuyo volumen (2,20 m³) recogería el prototipo recomendado desde Plinio

FIG. 5.



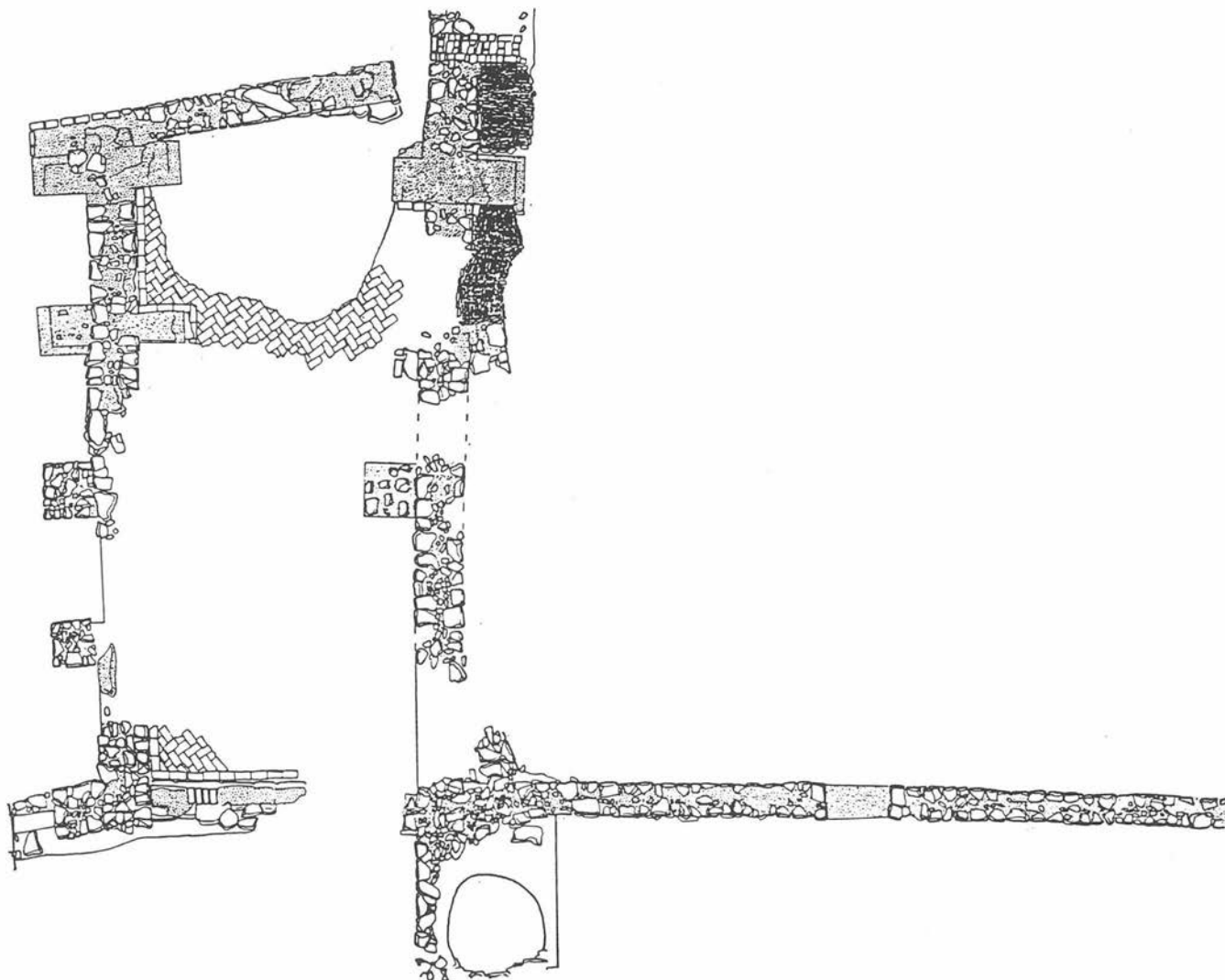


FIG. 6.

para mantener una proporción peso/superficie del decantado. Sin embargo, en la medida que estos sistemas de prensado mantienen unas altas proporciones de agua en el líquido postprensado ($1/3$ o $2/3$), el sistema de decantado sufriría una transformación con la instalación de una gran tinaja asistida por sifones y vasos comunicantes que permiten una mayor precisión de decantado y una más fácil separación aceite/agua en sus diferencias de densidad (agua $1,01$ /aceite $0,91$). La altura del agujero de succión para la separación del agua, primero, y la posterior extracción del aceite, mantiene siempre constante un nivel inferior de agua que permite que, en ningún caso, queden posos de aceite que entorpezcan posteriores decantaciones, al permanecer siempre un volumen constante de agua.

Con posterioridad, sólo se recogen en el registro arqueológico las obras de cimentación de un antiguo grupo escolar y los restos de unas letrinas de un antiguo cuartel de la Guardia Civil que, en su demolición, provocaron la urgencia arqueológica.

DESDE LAS FUENTES HISTÓRICAS

En la actualidad, los restos del Castillo de Arjonilla representan la documentación más antigua del emplazamiento de la localidad, aunque en las inmediaciones existen importantes asentamientos prehistóricos que reflejan la densa ocupación de la Campiña (Carrasco et alii 1980, Nocete 1988). El Castillo, así mismo representa el resto más monumental del patrimonio histórico local, al que se adscribe la leyenda del Trovador Macías (Eslava 1982).

Con anterioridad a las obras municipales que determinaron esta urgente intervención, los restos conservados del mismo (tres lienzos de la fortificación y la torre del "homenaje"), muy breve, son documentación gráfica que, siguiendo a Espinalt, propugnaba el desarrollo de dos fases constructivas, de las que sólo define la segunda, la que coincidía con los restos observables de la fortaleza, adscribiéndola a la Orden de Calatrava en el reinado de Juan II (1407-1454), señalando, así mismo, la posible existencia de un recinto anterior musulmán construido en tapial, del que, según el autor (Eslava 1979; 116) no se conservaría ningún vestigio.

Las afirmaciones de Eslava, basadas exclusivamente en el registro de las fuentes históricas, no gozaban de similar argumentación arqueológica, pues ésta se guiaba por criterios meramente estilísticos, en un ámbito como el constructivo-poliórcético, del que cada vez se muestra más su ineficacia en la fijación cultural de las fortalezas medievales. Un hecho definitivo sobre este punto lo hallamos tras la aparición en las obras de destierre del Castillo de Arjonilla, con la documentación del muro de cierre y la articulación de torres circulares en las esquinas del cuadrangular recinto (fig. 2), adscribiéndose esta planta, según los criterios del mismo Dr. Eslava (Eslava 1988; 97-114) a los modelos constructivos Bereberes: "*Forma cuadrada o levemente regular, torres cilíndricas en las esquinas, torre de homenaje, ubicación en el Oeste del Reino de Jaén, a lo largo de las vías de comunicación, etc.*" (Eslava 1988:97).

Características compartidas por otros Castillos de la Campiña, y próximos a Arjonilla (Bretaña, Cotufres, Fuerte del Rey, Marmolejo, etc...) (Eslava 1988).

La obra de Eslava es contradictoria, y en su documentación se

hallan las claves para la definición cronológico-cultural de estos recintos fortificados, pues en los casos por él argumentados en la documentación de las fuentes escritas, todos similares a Arjonilla, tienen una clara referencia histórica en los siglos XIV y XV (Aldehuela, Marmolejo, Fuerte del Rey, etc.) y una referencia histórica mucho más concreta: La Orden de Calatrava (Eslava 1988).

La documentación histórica del Castillo de Arjonilla, se aproxima a esta sincronía, como podemos apreciar de una serie de hechos:

1.- En 1244, tras la conquista de Arjona por Fernando III, no existe referencia alguna a fortalezas situadas en las inmediaciones de Arjona, como es el caso de Arjonilla (Rodríguez 1978).

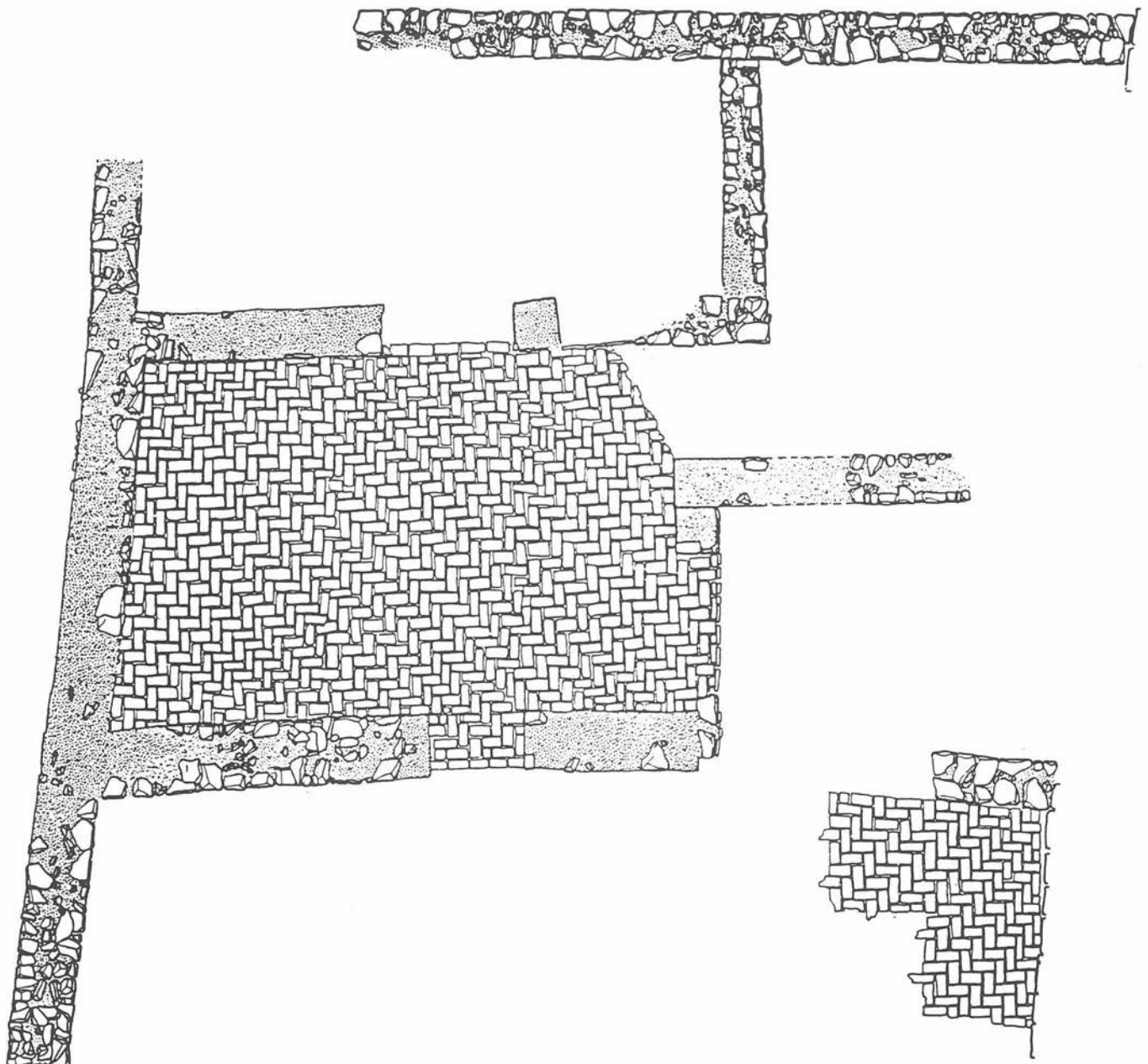
2.- En 1282, Arjonilla es separada de la administración de Arjona y concedida a D. Gonzalo Pérez, arcediano de Ubeda, por Sancho IV, como pago, posiblemente, a su apoyo ante la guerra frente a su padre Alfonso X. En esta referencia no aparece reseña alguna a la existencia de fortaleza en Arjonilla (Rodríguez 1978, Eslava 1979).

3.- En 1293, con la venta de Arjonilla a la villa de Arjona, por su antiguo dueño D. Gonzalo Pérez, tampoco existe referencia alguna a recinto fortificado.

4.- En la Primera Mitad del siglo XIV, la Orden de Calatrava asume el control de buena parte de la Campiña Occ. del Alto Guadalquivir, y en ella, Arjona y sus inmediaciones, aparentemente para ampliar la frontera frente al Reino de Granada, pero este momento la frontera se halla muy lejos de la Campiña, y más bien parece tratarse de una concesión económica para la explotación y beneficio que garantizase el apoyo político a la monarquía de una de las Ordenes de mayor influencia en Castilla. En esta época podría fijarse el precedente de la construcción del Castillo de Arjonilla, como fortaleza de control administrativo, aunque la primera referencia explícita sea algo posterior y de principios del siglo XV, cuando Juan II parece obligar a la Orden de Calatrava a morar y reconstruir el Castillo de Arjonilla (Eslava 1979: 116).

La documentación arqueológica poco, o nada puede aportar al respecto, salvo fijar la posibilidad de la adscripción de las fases constructivas I y II a fines del siglo XIV y la reestructuración de época de Juan II a la fase III, abriendo las bases arqueológicas para el análisis de la Orden de Calatrava en las Campiñas del Alto Guadalquivir. Junto a ello, negar la correspondencia arqueológica de los

FIG. 7.



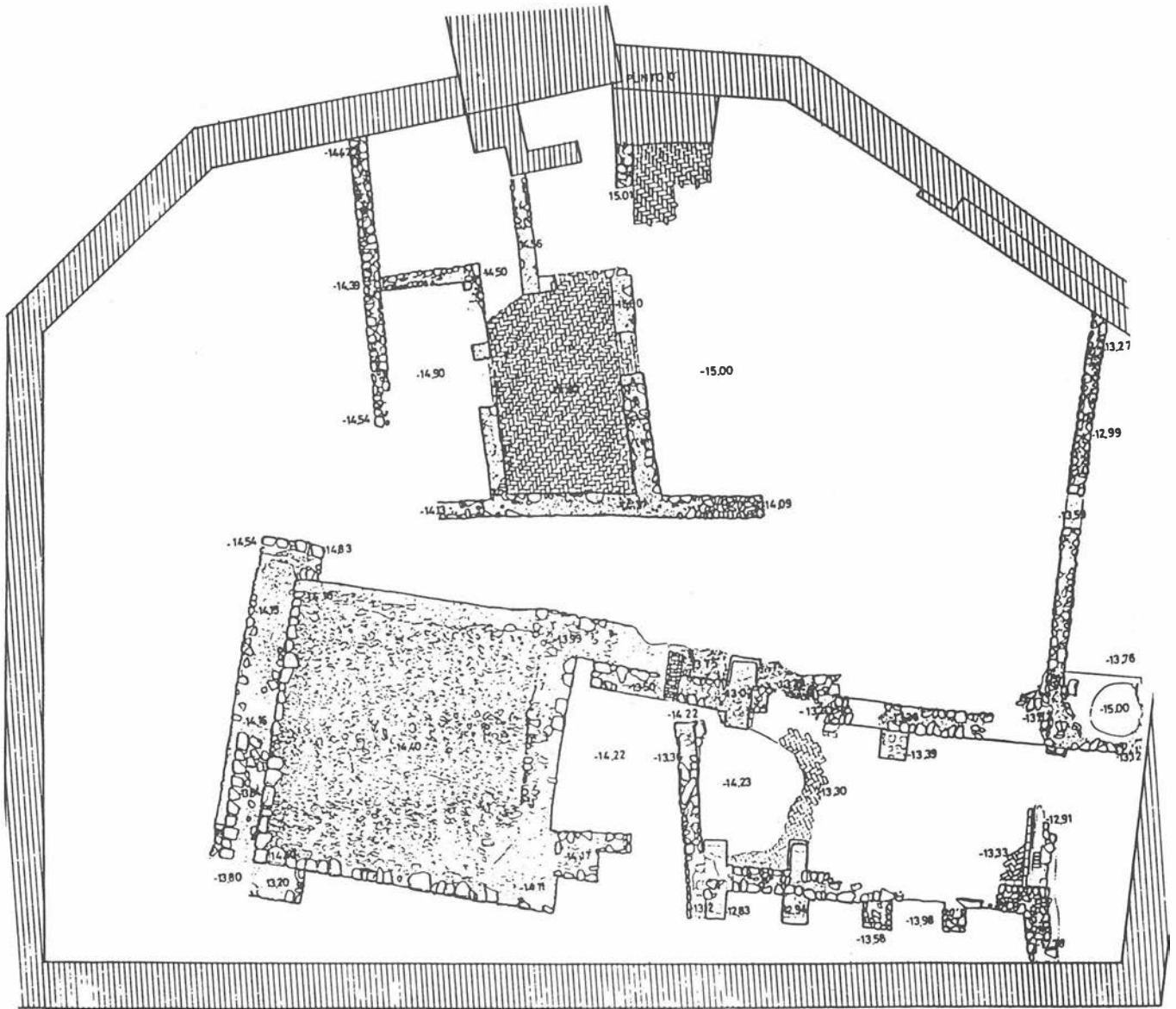
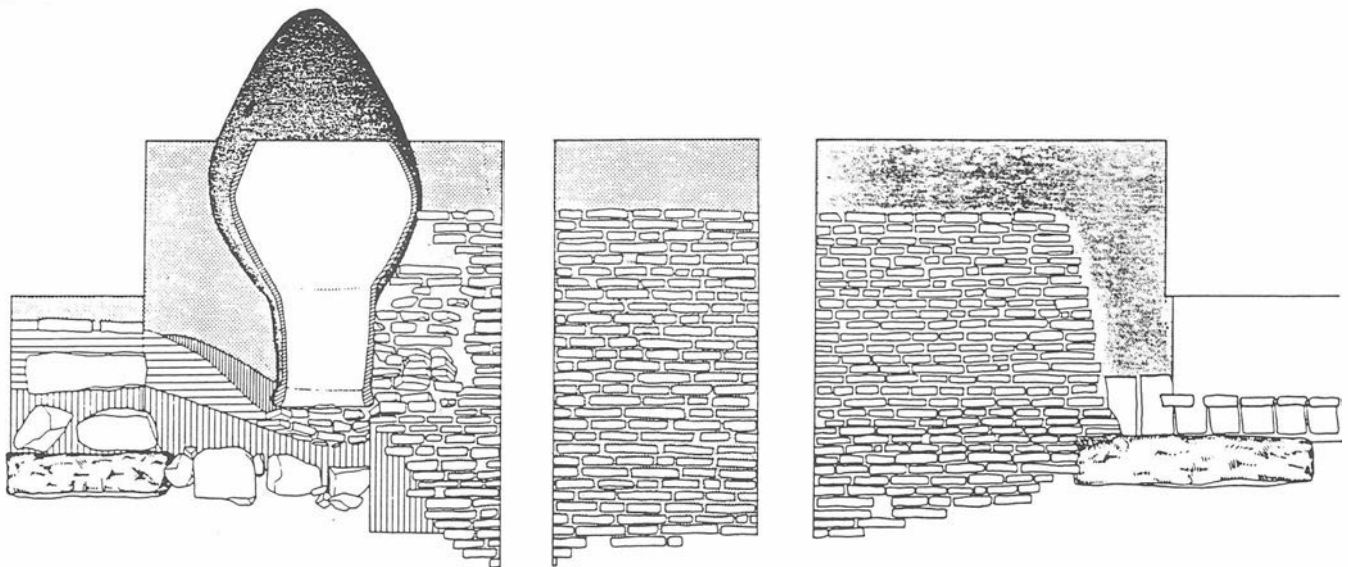


FIG. 8.

FIG. 9.



castillo de las Campiñas, tipo Arjonilla, al mundo bereber, haciendo una llamada de alerta a las adscripciones tipológico-poliórcéticas de las fortalezas medievales en su complejidad constructiva.

La conversión en necrópolis del recinto amurallado del Castillo de Arjonilla que recogíamos en una subfase de III, parece adscribirse a una noticia documental de indudable valor histórico recogida por Rodríguez Molina (1982:254) desde el Sínodo de 1551, en el cual se adscribe la existencia de una ermita: Santa Catherina, en el interior del Castillo de Arjonilla, dato que parece corresponder con la documentación arqueológica de materiales cerámicos del siglo XVII que cubren la mencionada necrópolis. En el siglo XVI, parece una práctica común el situar los cementerios en las inmediaciones de las ermitas, como parece ser el caso de Arjonilla.

Sin embargo, el Castillo parece haber sufrido profundas transformaciones con posterioridad y, fundamentalmente, tras el siglo XVII cuando se incorpora como patio de la casa del Marqués de la Merced (Eslava 1979), perdiendo su funcionalidad y dando cobijo al desarrollo de nuevas esferas de espacio público, como registra la actual documentación de las fases IV y V.

No quisiéramos terminar este breve informe de la actuación arqueológica en el Castillo de Arjonilla, sin expresar la gran

necesidad de la elaboración de una segunda fase de trabajo, tendente a la consolidación de todas y cada una de las estructuras documentadas en el proceso de excavación, ante el carácter deleznable de sus muros, pavimentos, estucados, etc... muestra altamente representativa de la historia de las Campiñas del Alto Guadalquivir y una de las escasas documentaciones arqueológicas conservadas de la historia Medieval y Moderna de Jaén, a las que se une los datos más antiguos de la arqueología industrial oleícola de la Campiña.

Ningún sentido tendría una actuación de urgencia si no conduce a una solución para la conservación de nuestro patrimonio histórico que, en primer lugar, ha de ser conservado, consolidado, restaurado y rehabilitado para sacar a la calle el interés arqueológico que hoy guardan celosamente los inútiles y muertos museos. El objetivo: hacer al ciudadano copartícipe de la protección, conservación y uso del patrimonio. El caso Castillo de Arjonilla, debería suponer el modelo piloto (quizás el primero en Jaén) de la rehabilitación, como espacio público, de uno de los inmuebles más interesantes del patrimonio histórico-arqueológico de la Campiña de Jaén, que podría convertirse en un didáctico ejemplo de la Arqueología como disciplina científica en la recuperación de la Historia.

Notas

¹Quisiera agradecer la inestimable colaboración en los trabajos realizados en el Castillo de Arjonilla de D. Pedro Carmona, Alcalde de la localidad, y de D. Luis Alonso Salcedo, Arquitecto.

Bibliografía

- G. Camps, 1974: *Les civilisations préhistoriques d'Afrique du Nord et du Sahara*. Doin, París.
- J. Carrasco et alii, 1980: *Aproximación al poblamiento Eneolítico en el Alto Guadalquivir*. «Publ. Mus. Jaén» nº 8. Jaén.
- J. Eslava, 1979: *Los Castillos de Jaén*. Inédito.
- 1982: *Le yendas de los Castillos de Jaén*. Jaén.
- 1988: *Fortines Bereberes en el Al-Andalus*. «Cuad. Edad Media Univ. Granada» 97-114. Granada.
- H. Faber, 1974: *L'olivier et son importance dans l'Afrique Antique*. «Options Méditerranéennes» 24:21-29.
- M. Lenoir y A. Akerraz, 1988: *La oleicultura en el Marruecos antiguo*. «Olivae» 12-17.
- R. Lousser y G. Brousse, 1978: *L'olivier*. G.P. Maissonneuve et Larose. París.
- F. Nocete, 1988: *3000-1500. La Formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir. Análisis de un Proceso de Transición*. Microfilms. Univ. Granada. Granada.
- J. Rodríguez, 1978: *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media*. Granada.
- 1982: *Jaén. Organización de sus tierras y hombres (siglos XIII-XVI)*. En «Historia de Jaén» 201-308. Jaén.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL ENTORNO DEL CASTILLO DE BAÑOS DE LA ENCINA (JAÉN)

JOSE LUIS CASTILLO ARMENTEROS
JOSE CARLOS LARA JIMENEZ
CONCEPCION CHOCLAN SABINA

La próxima realización de obras de acondicionamiento en los entornos del castillo de Baños de la Encina (Jaén), en la que se incluyen remociones de tierras, planteó la necesidad de realizar una actividad arqueológica de urgencia que permitiese diagnosticar de que forma podrían afectar tales obras al subsuelo arqueológico, del que existen evidencias en superficie como abundantes fragmentos de cerámicas vidriadas de época musulmana, hachas y azuelas de piedra pulimentada y cerámicas a mano de la Edad del Bronce.

Por otra parte, con esta actividad, se pretendía constatar la existencia de un segundo lienzo de muralla descrito por Ximena Jurado (1644) y del que no se observan restos en la actualidad, previsiblemente ocultos por las casas que rodean la ladera Este del castillo y enmascarados por los restos de la antigua iglesia de Santa María, localizada frente a la puerta de acceso a la fortaleza. Por todo ello, y ante la inminencia de las futuras obras de remodelación, la actividad de urgencia llevada a cabo entre los días 3 y 18 de noviembre de 1988, ha permitido diagnosticar en que medida podrían afectar a los restos arqueológicos enterrados y ocultos, con el fin de arbitrar las medidas necesarias para su documentación y, en caso necesario, conservación.

FIG. 1A.

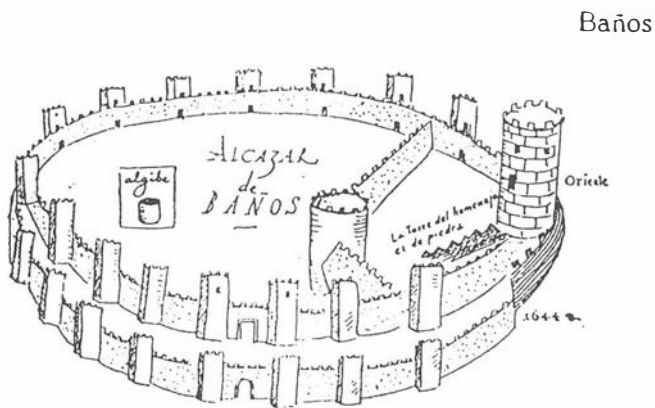
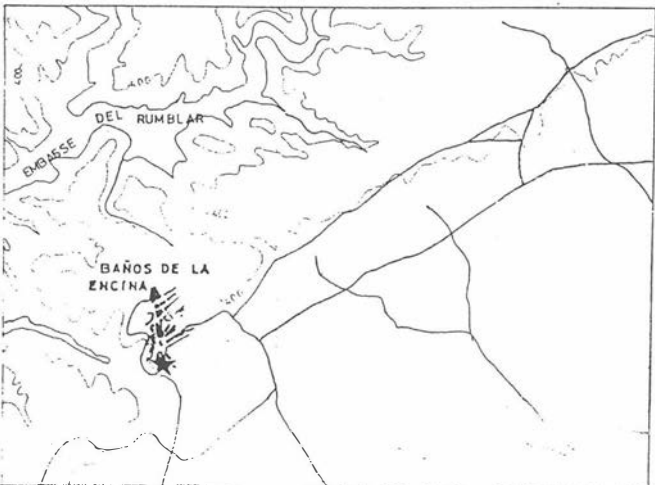


FIG. 1B.



A

ELASENTAMIENTO: DESCRIPCION GEOGRAFICA

El yacimiento arqueológico del Castillo de Baños de la Encina (Jaén), se localiza en un cerro que siguiendo una dirección Norte-Sur, cuenta con unas dimensiones aproximadas de 400 m en su eje mayor y se identifica con las coordenadas U.T.M. 30SVH323252 de la hoja 19-35 del mapa topográfico nacional del Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:50.000. Se encuentra en el extremo Sur-Oeste del casco urbano de Baños de la Encina, al que se accede por la carretera comarcal que parte, en dirección Oeste, del km. 288,2 de la N-IV (fig. 1A).

Geográficamente se incluye en la cuenca del río Guadiel, comprendida entre la Serrezuela de Linares y las primeras estribaciones de Sierra Morena, que conforma un valle relleno con materiales terciarios y cuaternarios, originado tras el hundimiento de la falla Linares-La Carolina. En general, en esta zona, los suelos han desaparecido por la acción erosiva fluvial, por lo que aflora la roca, o bien han evolucionado poco, desarrollándose como formaciones edáficas silíceas impermeables con carencia de carbonatos. En la mayor parte de esta localidad predomina la tierra parda meridional, pobre en materia orgánica y difícil para el laboreo (Machado, 1982:30). Si bien, la llanura del Guadiel constituye un terreno apto para la agricultura, ocupado actualmente por el olivar.

En las primeras estribaciones de Sierra Morena, lugar en el que se sitúa el Castillo de Baños de la Encina, la acción erosiva ha provocado la desaparición de los suelos, aflorando la roca en la superficie de los cerros. En uno de éstos, que constituye la línea divisoria de agua entre los ríos Guadiel y Rumbal, se asientan el Castillo y la misma localidad de Baños de la Encina, a una altura de 425 m.s.n.m.

EL CASTILLO: DOCUMENTACION ESCRITA

El Castillo de Baños de la Encina se localiza en las primeras estribaciones de Sierra Morena, sobre la más meridional de las elevaciones sobre las que se asienta la localidad. Con una forma ligeramente elíptica y una dimensión aproximada de 100 x 46 m, cuenta con 14 torreones rectangulares almenados y cimentados en la roca que, más altos que la muralla, presentan tres pisos o niveles. El lienzo de muralla alcanza una altura de 10 m y, de igual forma que los torreones, está almenado y construido con mortero de cal y cantos rodados. Tan sólo la puerta de acceso y la torre del Norte o del homenaje están fabricadas con mampostería de sillares. La primera, situada en el paramento Este de la muralla, con doble arco de herradura, y la torre del homenaje, en el extremo Norte del castillo, están construidas con sillares y aparejo irregular. Esta última, de planta circular, cuenta con unos 20 m de altura y, probablemente, sustituyó a un torreón de características similares a los 14 restantes. Leopoldo Torres Balbás (Muñoz-Cobo 1965), afirma que este torreón se construyó en época cristiana.

En el interior del recinto amurallado se conserva, aunque muy reconstruida, parte de una torre circular similar a la del homenaje, de la que partían dos lienzos de muralla que mantenían aislada la zona Norte del castillo (fig. 1B).

Según Ximena Jurado (1644) el castillo contó con una antemuralla que debió desaparecer y de la que en la actualidad no se aprecian restos en superficie (fig. 1B).

La fundación de este castillo no es señalada por ningún cronista musulmán, por lo que una lápida conmemorativa descubierta en la

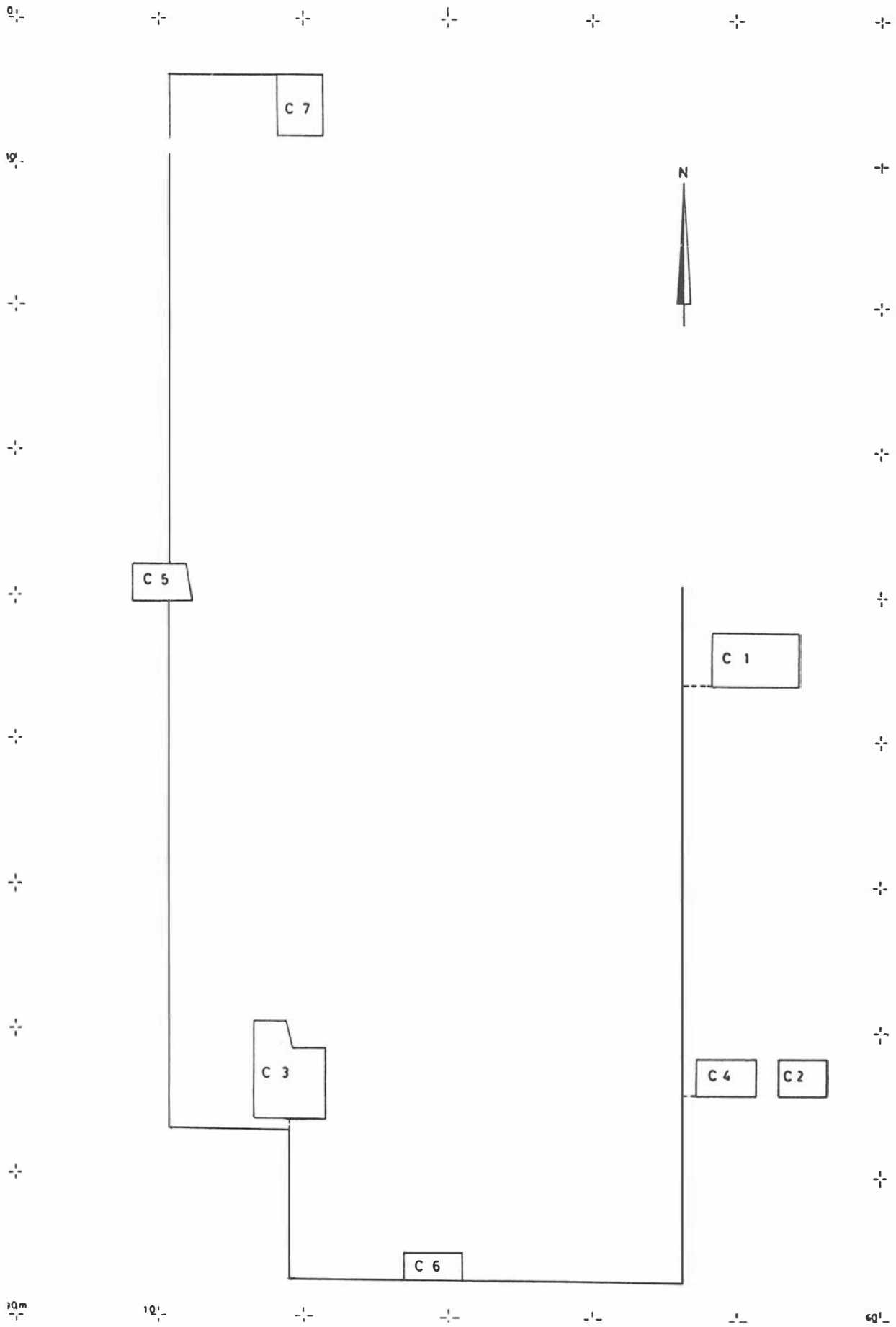


FIG. 2.

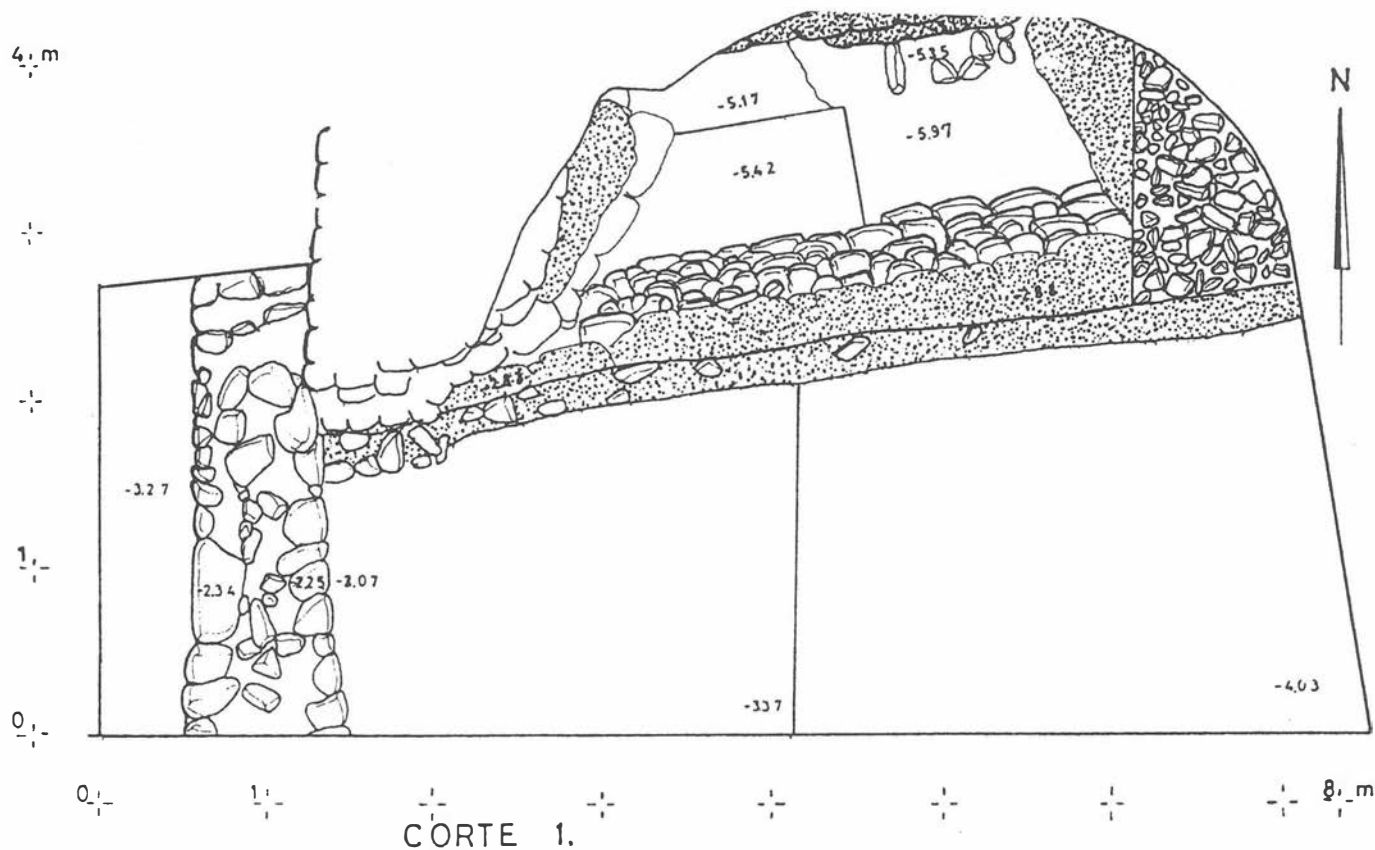


FIG. 3

localidad en 1902 se constituye como un elemento de singular importancia para determinar la fecha en que fue levantado por el segundo califa cordobés, al-Hakam, en el 968 (Revilla Vielva, 1932).

Sin pretender entrar en la discusión sobre la denominación de este castillo, hemos de indicar que hasta ahora se ha venido identificando el castillo de Baños de la Encina con el de *Burgalimar*, *Borialanceo* o *Borialamar*, nombres repetidos con frecuencia en las crónicas cristianas del siglo XIII (Hernández 1940). Sin embargo, trabajos más recientes basados en la *Crónica Latina* sitúan el castillo de *Burgalimar* en plena Sierra Morena, en la cuenca del río Pinto (González, 1980).

Son numerosas las noticias que sobre esta fortaleza se pueden recoger en las fuentes escritas; así, el *Poema de Almería* (Muñoz-Cobo, 1965) narra la campaña que por tierras andaluzas realizó el emperador Alfonso VII citando la rendición del Castillo de Baños. Esta misma noticia se recoge en *La Crónica de Alfonso VII* y en escritos de diversos autores del siglo XVII, como Terrones (Muñoz-Cobo, 1965), Rus Puerta (1632) y Ximena (1654). Volvemos a tener noticias de nuevas conquistas del castillo de Baños en 1189 y 1212, según se desprende de los textos de Argote de Molina (1588) y del Arzobispo Rodrigo Ximenez de Rada en sus *Anales toledanos* (Muñoz-Cobo, 1965), quedando, finalmente, incorporado a la corona de Castilla como resultado de los pactos entre al-Bayyasi y Fernando III. No volvemos a tener noticias sobre esta fortaleza hasta el siglo XV, en relación a luchas ocurridas en el reinado de Enrique IV y, posteriormente, la mención sobre el control de la misma por los Reyes Católicos recogida en algunos documentos conservados en Simancas (Sobrecarta, firmada en Sevilla el 28 de enero de 1478).

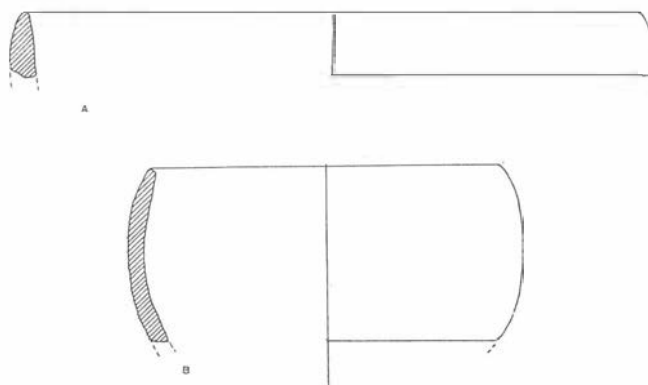
De nuevo, disponemos de referencias sobre el castillo de Baños

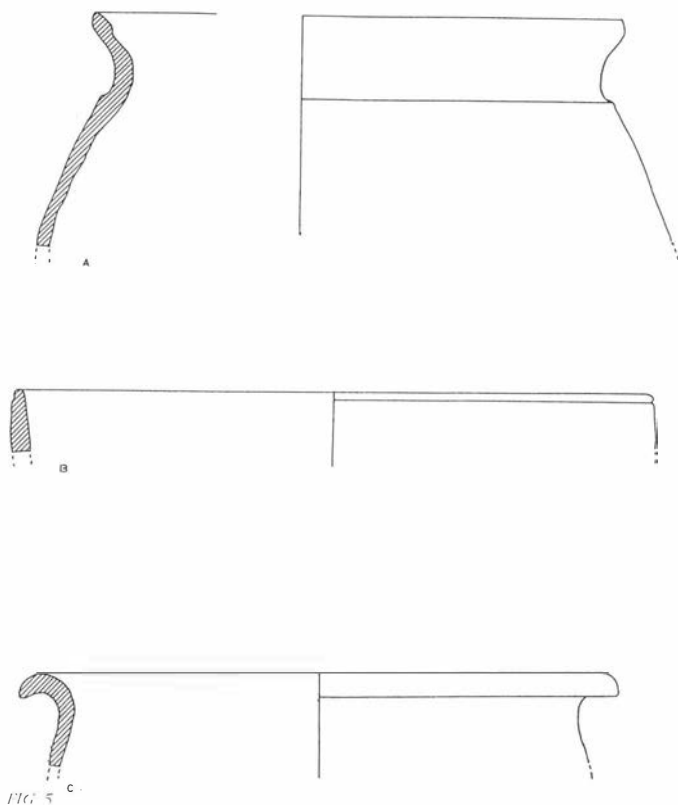
de la Encina en el siglo XVII, en las *Noticias sobre castillos y Alcázares* recopiladas por orden de Felipe II (Muñoz-Cobo 1965).

Esta fortaleza mantuvo durante largo tiempo su carácter militar, a juzgar por la presencia de alcaide y guarnición en la misma hasta bien entrado el siglo XVII (Muñoz-Cobo, 1965) convirtiéndose, a finales del siglo XIX, tras un largo período de abandono, en cementerio de la localidad, hasta principios de este siglo en que se contruyó el actual cementerio de Baños de la Encina.

Este castillo o alcazaba árabe es Monumento Nacional declarado por Decreto de 5 de junio de 1931 y actualmente se encuentra incluido en el Plan General de conservación de Bellas Artes de la Junta de Andalucía.

FIG. 4.





ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA: PLANTEAMIENTO

La actividad arqueológica de urgencia llevada a cabo durante el mes de noviembre de 1988 se ha centrado en las faldas del Castillo de Baños de la Encina por ser esta zona la que, próximamente, será objeto de remociones de tierra.

Se han planteado un total de siete cortes estratigráficos localizados en torno a un sistema de ejes que, literalmente, rodean el castillo. Tres de estos cortes se sitúan en la ladera Este (cortes 1, 2 y 4) en la escasa franja de terreno disponible entre el castillo y las viviendas próximas, y cuatro en la Oeste (cortes 3, 5, 6 y 7). El planteamiento de estos cortes se ha fijado con diversos objetivos: el corte 1, de 7,5 x 4,4 m situado frente a la puerta de acceso al castillo, se realizó con el objetivo de determinar si los restos del paramento de piedra y la torre que se conservan en esta zona, respondían a la antigua iglesia de Sta María o formaban parte del lienzo delantero que mencionan las fuentes y, de este modo, poder definir el sistema defensivo de la fortaleza; con los cortes 2 y 4, de 4 x 3 y 5 x 3 m respectivamente, situados al Sureste de la puerta, pretendíamos determinar la continuidad de tal lienzo, si existía, y estudiar la posible secuencia estratigráfica, aparentemente menos removida al no haber sido habitada esta zona de la ladera; al Oeste del castillo, la abundancia de material cerámico tanto musulmán como a mano de la Edad del Bronce, así como la presencia de restos de muros muy deteriorados, motivaron el planteamiento de los cortes 3 de 5 x 3 m ampliado posteriormente, y 6 de 5 x 2 m, en tanto los cortes 5 y 7 de 5 x 3 m se han realizado con el objetivo de obtener una secuencia estratigráfica en puntos con una aparente mayor acumulación de tierra, que habría permitido una mejor conservación de los niveles arqueológicos (fig.2).

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

En líneas generales se ha podido constatar la fuerte incidencia de la erosión en el entorno del castillo, como hemos podido apreciar por los cortes 4, 5, 6 y 7, habiendo desaparecido los niveles arqueológicos y aflorando la base geológica inmediatamente deba-

jo de los estratos superficiales, formados por escombros procedentes de la limpieza efectuada en el interior del castillo y de las casas vecinas ya que, especialmente la vertiente Oeste, ha venido sirviendo como estercolero; por otra parte, la vertiente Este ha presentado la complejidad característica de las excavaciones urbanas con numerosas superposiciones que han afectado la conservación de los niveles arqueológicos. Aún así, se ha podido constatar la existencia en este lugar de un total de 7 fases de ocupación.

Fase I

Corresponde a un asentamiento de la Edad del Bronce definido por la presencia de materiales cerámicos a mano y elementos de piedra pulimentada recogidos entre los escombros de los cortes 5 y 7, y en los 1 y 2. En este último, se ha documentado una pequeña cista funeraria formada por lajas de pizarra que contenía restos de un cráneo, junto con fragmentos de cerámicas vidriadas, resultado de un expolio antiguo. En este mismo corte se han recogido abundantes fragmentos de cerámicas a mano sobre la base geológica, aunque en ningún caso se ha conservado un estrato arqueológico bien definido de esta etapa cultural (fig.4).

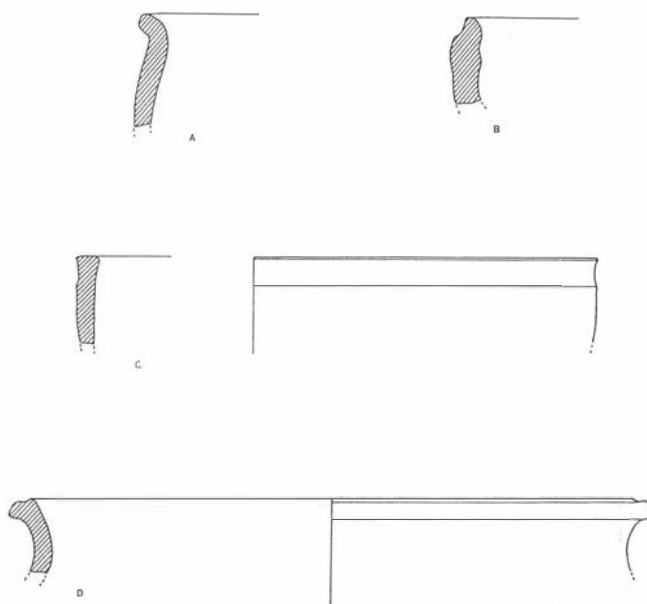
Fase II

Esta fase responde a la presencia en este lugar de un pequeño asentamiento de época romana, probablemente una villa, sin estructuras asociadas y representada, en el corte 6, tan sólo por escasos fragmentos de Terra Sigillata (hispánica y clara), un fragmento de Paredes Finas y dos fragmentos de cerámica de tradición indígena decorada con bandas rojas. Estos elementos permiten definir la existencia, entre los siglos I y IV d.C., de un asentamiento romano en el lugar en que actualmente se asienta el Castillo, sin que podamos definir sus características pues la construcción de éste debió afectar la totalidad del asentamiento.

Fase III

Corresponde a la Edad Media, entre los siglos X y XIV, coetánea a la construcción de la alcazaba árabe y representada tan sólo en el corte 1. En este corte, se puede definir dos etapas constructivas asociadas a elementos musulmanes, actualmente en estudio, entre los que destacan un fragmento de loseta con estampillado (fig.7D),

FIG. 6.



un fragmento de *verde manganeso* (fig.7C), cerámica pintada musulmana (fig.7A y B) y cerámicas comunes diversas (fig.5 y 6).

Fase IIIa. Está representada en el corte 1 (fig.3) por la construcción de un muro de mortero con dirección Este-Oeste, apoyado sobre una aglomeración de piedras de medio tamaño, descansando todo el conjunto en la base geológica del lugar. A esta construcción se asocian una serie de niveles de escaso material entre los que encontramos tanto cerámicas musulmanas, aún en estudio, como elementos de la Edad del Bronce, producto de las remociones del terreno para la construcción de las edificaciones de esta tercera fase.

Fase IIIb (fig.3): Define la reconstrucción del muro de la fase anterior, sobreelevado con bancales de piedra y argamasa. Como en el caso anterior, las construcciones posteriores, especialmente una estructura abovedada (fase IV), precisaron la excavación de potentes fosas en este terreno, por lo que los niveles arqueológicos asociados a estas fases más antiguas han quedado reducidos a pocos centímetros y, por tanto, dificulta en gran medida la correcta lectura de los mismos. En cualquier caso, tanto las características constructivas del muro como los escasos fragmentos recogidos en estos niveles permiten incluir esta fase en época medieval musulmana.

Fase IV

Tras la definitiva conquista cristiana del lugar se construyó, según las fuentes escritas, la parroquia de Santa María de la que formaría parte una construcción abovedada, probablemente una cripta, realizada con mampostería de piedra y hormigón de cal y arena, así como los restos del muro Oeste en la que ésta se apoya. De estas construcciones no podemos precisar la cronología debido a la intensa destrucción que sufrió con posterioridad y la reutilización de forma continuada de la posible cripta (fig.3).

Fase V

Entre los siglos XVII y XVIII se constata la existencia de casas en la vertiente Oeste del castillo realizadas con tapial de mala calidad, y reforzadas posteriormente con paramentos de piedra. Este lugar debió quedar abandonado en torno a finales de este último siglo (Corte 3).

Fase VI

Esta fase se define en el corte 1 por la construcción de una nueva iglesia sobre los restos de la antigua de Santa María. De ella forma parte el paramento de piedra y el ábside que aún se conserva en superficie, cimentado en parte sobre la bóveda en tanto en otros puntos realizan unas zapatas de hormigón de gran dureza, reforzado con piedras (fig.3).

Fase VII

Plenamente contemporánea, incluye las reformas que sufrió esta iglesia al ser utilizada como parte de una vivienda a mediados de los años cincuenta de la que se mantiene en la actualidad un pavimento de guijarros (fig.3).

RESULTADOS INICIALES

El desarrollo de la actividad de urgencia en los entornos del castillo de Baños de la Encina ha mostrado la existencia de siete fases de ocupación, definidas principalmente por la superposición de construcciones, habiéndose observado que los depósitos contenidos por las mismas se encuentran afectados tanto por la erosión natural, como por las sucesivas reformas que sufrió el lugar, especialmente en la ladera Este.

De las fases I y II, como se ha indicado con anterioridad, no se han

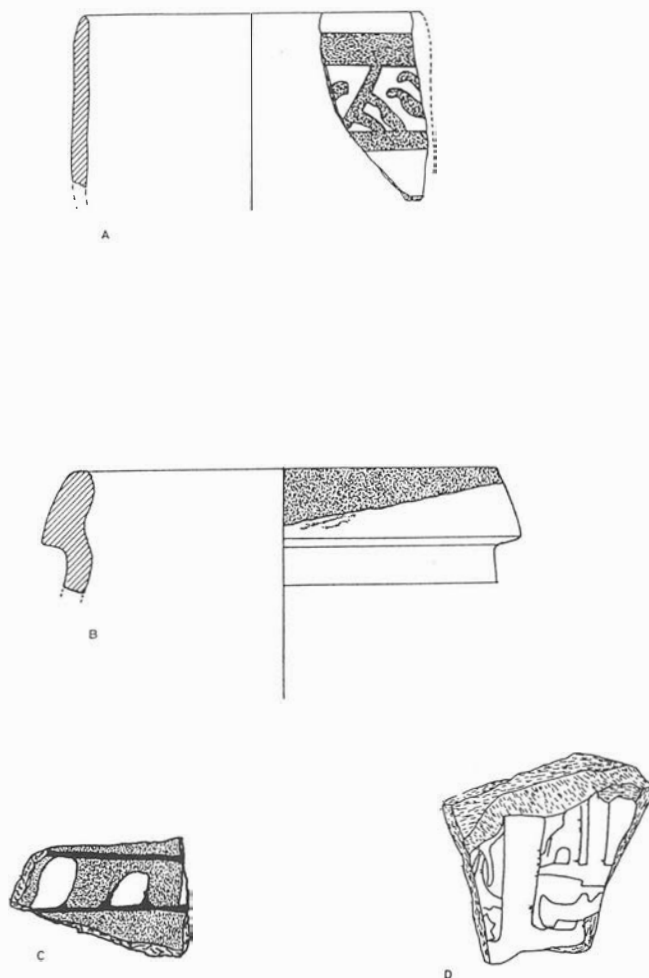


FIG. 7.

localizado estructuras asociadas, con excepción de la cista expoliada. En la fase III encontramos un muro de mortero con dirección Este-Oeste que podría identificarse como los restos de un torreón que cubre la entrada al castillo. Es probable que esta construcción formara parte de la antemuralla mencionada por Ximena Jurado (1644) (fig.1B), si bien, la ausencia de restos en los cortes 2 y 4 no permite definir la localización y extensión de la misma.

Una vez conquistado definitivamente el castillo este torreón debió sufrir un fuerte deterioro y en su lugar se construye una ermita (Fase IV), de la que sólo se conserva parte de una construcción abovedada y del muro Oeste, reformada con posterioridad (Fase VI), permaneciendo de esta última fase parte de un ábside, en torno a mediados de este siglo fue utilizado como anexo de una vivienda.

Finalmente, hemos de hacer hincapié en el hecho de que los depósitos arqueológicos, se concentran en torno al corte 1, frente a la puerta de acceso al castillo, en una extensión muy reducida y limitada por casas, comprendida entre el mirador y el lienzo de muralla. Esta situación exige que, en aquellos puntos que vayan a ser afectados por movimientos de tierras y se encuentren incluidos en la zona delimitada, sea necesario la documentación arqueológica pertinente. Por el contrario, se recomienda un trabajo de vigilancia en las áreas Norte, Sur y Oeste de la meseta del castillo en caso de ser afectadas por algún proyecto arquitectónico que pueda alterar el subsuelo de esta zona, puesto que, si bien la intervención desarrollada no ha permitido detectar la presencia de niveles arqueológicos "in situ", sí parece evidente la ocupación antigua de esta área. Un tratamiento similar deberá desarrollarse sobre las laderas del cerro, toda vez que la prospección superficial ha puesto de manifiesto la presencia de materiales cerámicos en superficie y, tal vez, restos constructivos de la primera fase (Edad del Bronce).

Bibliografía

- G. Argote de Molina, 1588: *Nobleza de Andalucía*. Sevilla.
- M. González Jiménez, 1980: *Diplomas y reinado de Fernando III*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- F. Hernández Giménez, 1940: *Estudios de Geografía histórica*. «Al-Andalus».
- R. Machado Santiago y E. Arroyo López, 1982: *El territorio y el hombre*. En «Historias de Jaén». Ed. Exma. Diputación Provincial de Jaén y Colegio Universitario. Jaén.
- J. Muñoz-Cobo, 1965: *La alcazaba de Burgalimar o castillo de Baños de la Encina*. En «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses» nº 35. Jaén.
- R. Revilla Vielva, 1933: *Catálogo descriptivo del Patio Árabe del Museo Arqueológico Nacional* nº 226. Madrid.
- F. Rus Puerta, 1632: *Historia Eclesiástica del Obispado de Jaén*.
- M. Ximena Jurado, 1644: *Antigüedades de Jaén*. Manuscrito 1180 de la Biblioteca Nacional.
- 1654: *Catálogo de Obispos de Jaén y Anales Eclesiásticos de este obispado*. Madrid.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL ASENTAMIENTO DE "LA CAMPIÑA". MARMOLEJO, JAEN

MANUEL MOLINOS
JOSE LUIS SERRANO
BARTOLOME COBA

SITUACION

El asentamiento de La Campiña se localiza en el término municipal de Marmolejo (Jaén), en un paraje conocido también como "Las Cañadas", muy cerca del punto en el que el Arroyo Salado de los Villares se une al Río Guadalquivir (escasamente a 500 metros). Se trata por lo tanto de un paisaje de vega pero que tradicionalmente, al menos desde el s. XIX, a pesar de tratarse de tierras muy fértiles y aptas para el regadío intensivo, han estado pobladas de olivar. Precisamente en la modificación del actual uso de la tierra se encuentra la explicación tanto de la localización, como del estado de la intervención realizada en este asentamiento.

El yacimiento se encuentra muy cerca de la localidad de Marmolejo (1.000 metros) y al mismo se accede por un camino que conduce a la Estación Elevadora de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (fig.1).

ANTECEDENTES DE LA EXCAVACION

Durante el otoño de 1988, un equipo de arqueólogos integrado por D^a Carmen Rísquez, D. Bartolomé Coba, D. Salvador Montilla y D. José Luis Serrano, realizaron una intensiva Prospección de Superficie en el Término Municipal de Marmolejo. Este trabajo intensivo dio como resultado la localización de un gran número de asentamientos de distinta tipología y definición cronológica. A finales de noviembre se localizó el yacimiento objeto de este informe, el cual se encontraba en una situación que indicaba su inminente desaparición como consecuencia de los trabajos agrícolas desarrollados en él. Al modificarse el tipo de cultivo, se habían arrancado los olivos de una de las parcelas y se estaba procediendo a un desmonte de la misma para su preparación para el regadío. De esta manera se había destruido buena parte del yacimiento del que se habían extraído varios remolques de piedras procedentes, como posteriormente se pudo comprobar, de las estructuras de un asentamiento de reducidas dimensiones pero de gran valor científico y documental. En superficie aparecían grandes cantidades de cerámica de tipología ibérica adscribibles a las fases más antiguas de este horizonte. La situación descrita llevó a la Delegación Provincial de Cultura a ordenar la inmediata paralización de los trabajos de desmonte y la realización de una intervención de urgencia que se desarrolló a lo largo del mes de diciembre de 1988 y durante los primeros días de enero de 1989.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Atendiendo a las características superficiales del asentamiento, en llano y con una gran concentración del material, lo que parecía indicar un reducido tamaño, se plantearon desde un principio tres objetivos básicos:

1. Análisis estratigráfico del yacimiento.
2. Delimitación espacial del mismo.
3. Definición planimétrica.

De acuerdo con estos objetivos se procedió a un planteamiento de excavación que suponía la apertura de un eje longitudinal, que se correspondía con la máxima longitud de la parcela (x) y de un eje transversal a éste (y), trazado en el centro del asentamiento desde la referencia que se utilizó como punto 0 (un poste eléctrico). Se

practicaron un total de catorce cortes situados en las coordenadas siguientes:

Corte A	X(0/3)	/ Y(0/6)
Corte B	X(0/3)	/ Y(20/30)
Corte C	X(-40/-48)	/ Y(14/17)
Corte D	X(-15/-20)	/ Y(14/16)
Corte E	X(-21/-23)	/ Y(14/16)
Corte F	X(-15/-20)	/ Y(7/13)
Corte G	X(-1/-7)	/ Y(0/6)
Corte H	X(18/21)	/ Y(0/2)
Corte I	X(-12/-18)	/ Y(17/20)
Corte J	X(10/18)	/ Y(17/20)
Corte B-1	X(3/6)	/ Y(27/30)
Corte B-2	X(0/-12)	/ Y(27/30)
Corte F-1	X(-7/-15)	/ Y(9/11).

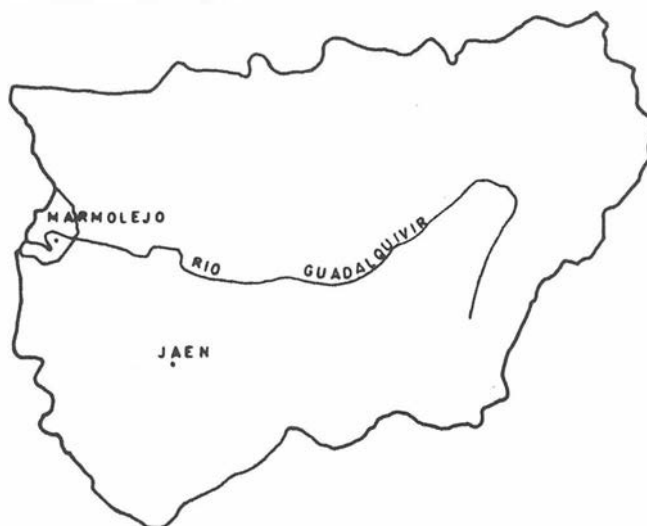
Posteriormente se procedió a excavar los testigos A-G y D-F. El Corte B-2, ampliación del B, fue a su vez ampliado en las coordenadas X(-4/-8) Y(30/32).

En el total de los trabajos de investigación se excavaron un total de doscientos noventa y tres metros cuadrados (293 m²).

DEFINICION ESTRATIGRAFICA Y PLANIMETRIA

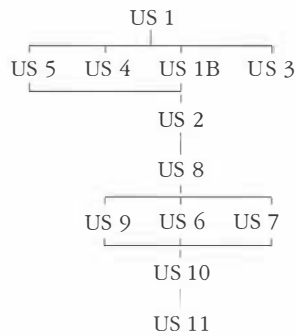
En general el asentamiento se define por una escasa potencia estratigráfica como consecuencia del levantamiento de los niveles superiores a partir de los trabajos agrícolas descritos. Por otro lado hay que destacar que el paraje donde se ubica el asentamiento se caracteriza por una extraordinaria humedad lo que produce una homogeneización del subsuelo que en muchos casos dificulta extremadamente la definición de las diferentes unidades sedimentarias. A pesar de estas dificultades el yacimiento presenta una secuencia que se lee, en lo que a las fase ibéricas hace referencia, de manera similar en los diferentes cortes estratigráficos. No ocurre lo mismo con una fase anterior, protoibérica, localizada sólo en los cortes B y B-2 y muy limitadamente.

FIG. 1. Situación del yacimiento.



Corte A

El Corte A se planteó en una zona especialmente afectada por los trabajos de desmonte que habían dejado prácticamente al descubierto una serie de estructuras (muros US 3, US 4 y US 5 y pavimento de tierra apisonada US 1b). Bajo éstas se define las UU. SS 8 y 10 que colmatan la estructura US 6 contra cuya base chocan los pavimentos US 7 (al Este) y la US 9 (al Oeste). Por debajo de ellas aparece la US 11, descomposición superficial de la roca natural.



Cortes B y B-1

Los cortes B y B-1, en la zona Oeste de la parcela, se plantearon en función de la gran cantidad de estructuras que afloraban en superficie y por tratarse de un sector en el que, debido a su carácter limítrofe con otra parcela no sujeta a remodelación, aún parecía conservarse intacto, al menos en cierta medida.

Ambos cortes se trazaron con grandes dimensiones y en el transcurso de la excavación fueron ampliados en sucesivas etapas en función de la necesaria definición de las estructuras descubiertas.

En general, estratigráficamente, el esquema repite modelos anteriormente tratados, con la salvedad que en su esquina NE presentaba, bajo los niveles ibéricos, un horizonte de difícil definición, dado lo reducido del espacio excavado y la escasez de materiales, que podría adscribirse a un momento final del Bronce Final Reciente, aunque no se descarta la posibilidad, dada la tipología de algunos elementos cerámicos, de avanzarlo hasta un horizonte orientalizante y que el hecho de que el conjunto cerámico aparecido sea exclusivamente a mano, resulte ser una consecuencia de la funcionalidad del área excavada.

El resto del área excavada en estos cortes se caracteriza por lo complejo de las diferentes estructuras y por la definición de una serie de lugares de producción que articulados constituyen una compleja área dentro de la realidad del asentamiento. También en estos cortes se definen algunas estructuras de una fase más tardía que las aparecidas en el conjunto del asentamiento, correspondiente a un segundo nivel Ibérico Antiguo, por los escasos restos

LAM. 1. Aspecto general del corte B-2.

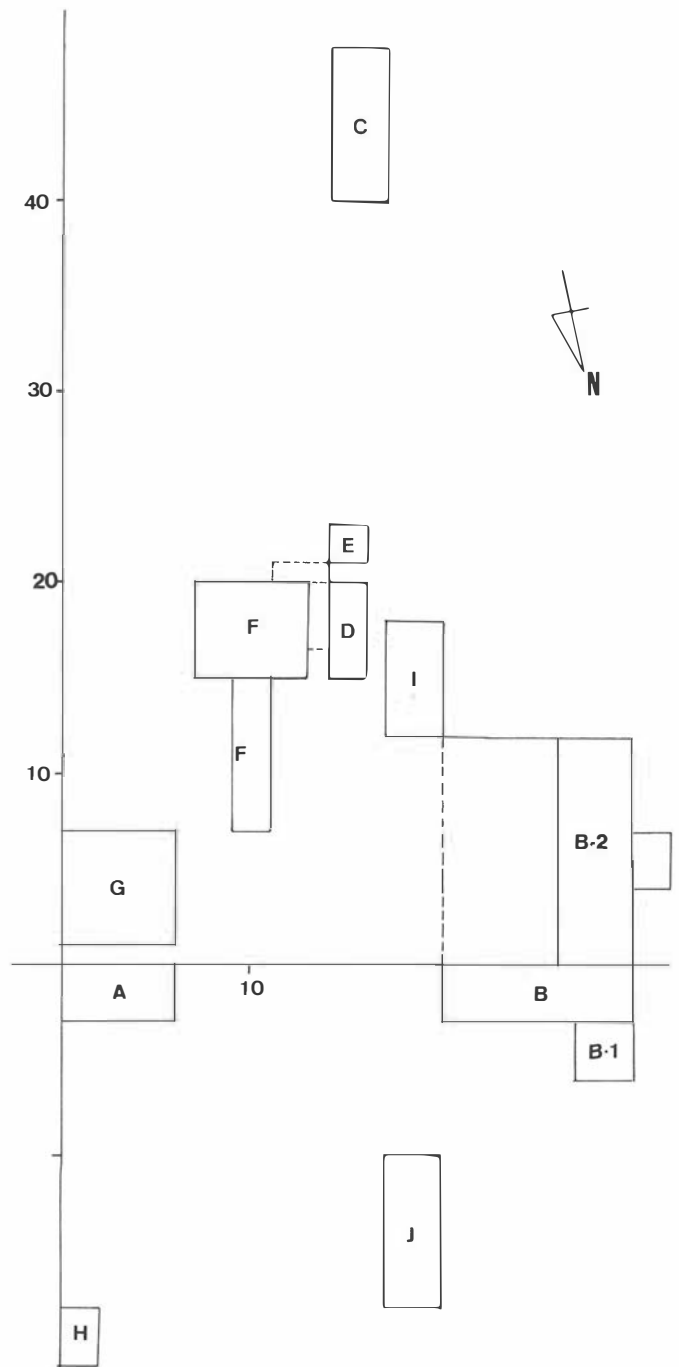


FIG. 2. Planimetría.

materiales recogidos, pero muy destruida por la acción del desmonte ya reiterado anteriormente.

El conjunto de estructuras a las que se hace referencia en relación con un área productiva, vienen definidas como sigue:

1. Conjunto de estructuras circulares, superpuestas en un, aparentemente, corte intervalo cronológico. Todas ellas presentan un murete central. El alzado de estas estructuras, elaboradas en base a cantos de tamaño medio, no supera los 50 cms. Se interpretan como los zócalos construidos de la cámara de cocción de hornos cerámicos.

2. Conjunto de cuatro muros paralelos entre sí, separados si por espacios de 30-40 cms en los que se aprecia diferentes tipos de suelos en cada uno de ellos. En conjunto constituyen un estructura que podría interpretarse en relación con actividades de manipulación de los recipientes cerámicos elaborados en el horno anteriormente indicado. La proximidad de ambos conjuntos y el hecho de

parecer agruparse en un espacio mayor, parece indicar al menos una estrecha relación entre ambos.

En general todas las estructuras definidas en estos cortes, a excepción de las indicadas en relación con una fase más tardía y otra anterior, se corresponden, estratigráfica y estructuralmente, con los nivelestratados en otros sectores del asentamiento y en particular con los definidos en las Unidades Sedimentaria 9 y 12 del Corte F.

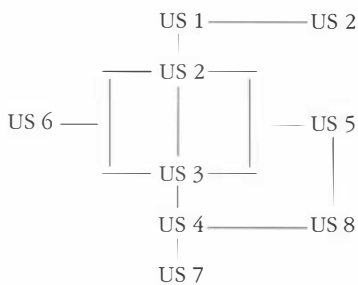
Corte C

En este corte, planteado con el objetivo de delimitar por el Sur el asentamiento, en una zona donde aún no se habían iniciado los trabajos de desmonte de la parcela, sólo se definieron tres unidades sedimentarias de las cuales la US 1 corresponde al nivel superficial (suelo agrícola reciente) y la US 3 a las base natural del terreno. La US 2 presenta como característica la abundancia de cerámica y de material de construcción muy rodado y mezclado, sin definir estructuras, que confirma que nos encontramos en el exterior del asentamiento y que los materiales localizados proceden de la cota superior del yacimiento.

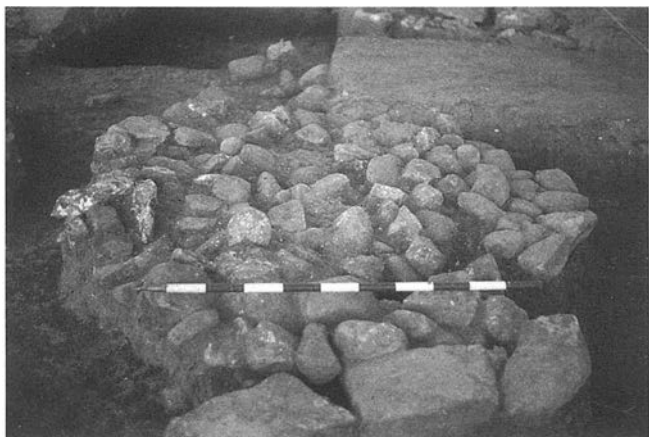
Corte D

Se caracteriza por una escasa potencia, apenas 60 cmts., que queda definida según el siguiente esquema:

La US 1 corresponde a un nivel superficial de reciente formación que sólo se localiza en algunos puntos del corte. La US 2 se caracteriza por su compacidad y manchas de cal y carbón y corresponde al nivel superior de colmatación de las estructuras US 5 y US 6. La US 4, con una coloración similar pero con gran abundancia de piedras de pequeño tamaño y de pizarras, se identifica como la base del nivel de la estructura US 6 y de la US 8, inmediatamente por debajo de la US 5. La US 7 se sitúa bajo las citadas estructuras y sobre la tierra base natural.



LAM. 2. Corte F. Horno U.S. 12.

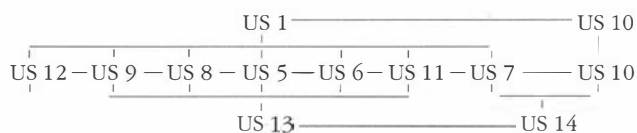


Corte E

Planteado a un metro del Corte D con el objetivo de determinar la posición de la estructura US 6 de ese corte, presenta una sencilla secuencia con una US 1 de cierta potencia (superficial reciente), la US 2, equivalente a la US 7 del Corte D y una US 3 que colmata el exterior de la estructura definida como US 6.

Corte F

Se trata de un gran corte de 5 x 6 metros paralelo al Corte D. Se caracteriza por una gran complejidad estructural y una reducida potencia, apenas 40 cmts. El esquema estratigráfico del corte es similar al del Corte D, distinguiéndose bajo el nivel superficial una serie de estructuras de las cuales la US 12 es la más compleja. Se trata de una estructura circular de 1,5 metros de diámetro que parece identificarse con la base de un horno para la fabricación de cerámica. En sus inmediaciones aparecen abundantes cenizas y un amontonamiento de cerámicas grises ibéricas de idéntica tipología, a medio cocer todas ellas. Al eliminar el testigo D-F se pudo comprobar que la US 9, que contiene la US 12, es equivalente a la US 4 del Corte D. Bajo este nivel se sitúan las US 13 y US 14, equivalentes a la US 7 del Corte D, que no se asocian a ningún tipo de estructura. La US 10 corresponde a la fosa producida por la siembra y posterior arranque de una planta de olivo..



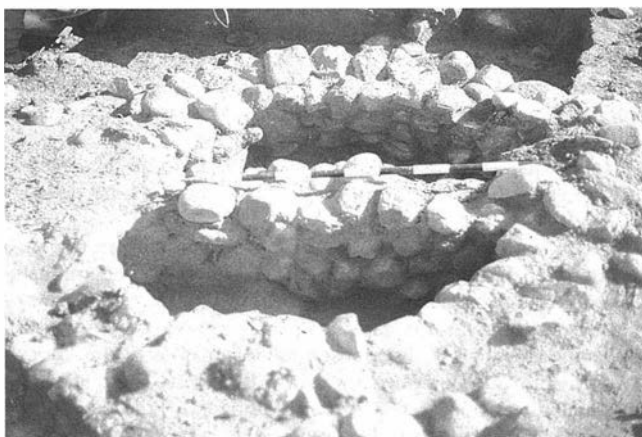
Corte F-1

Repite el esquema estratigráfico, aunque muy simplificado del Corte F. El objetivo del corte no era otro que analizar la relación entre esta zona y la definida por los cortes A y G. La US 2, que contenía el resto del amontonamiento de cerámicas grises indicando más arriba y por lo tanto equivalente a la US 9 del Corte F, se generaliza a todo el espacio excavado aunque sin asociarse a nuevas estructuras.

Corte G

Paralelo al Corte A y separado de él por un testigo de un metro que posteriormente también fue excavado.

LAM. 3. Corte B-2. Horno.



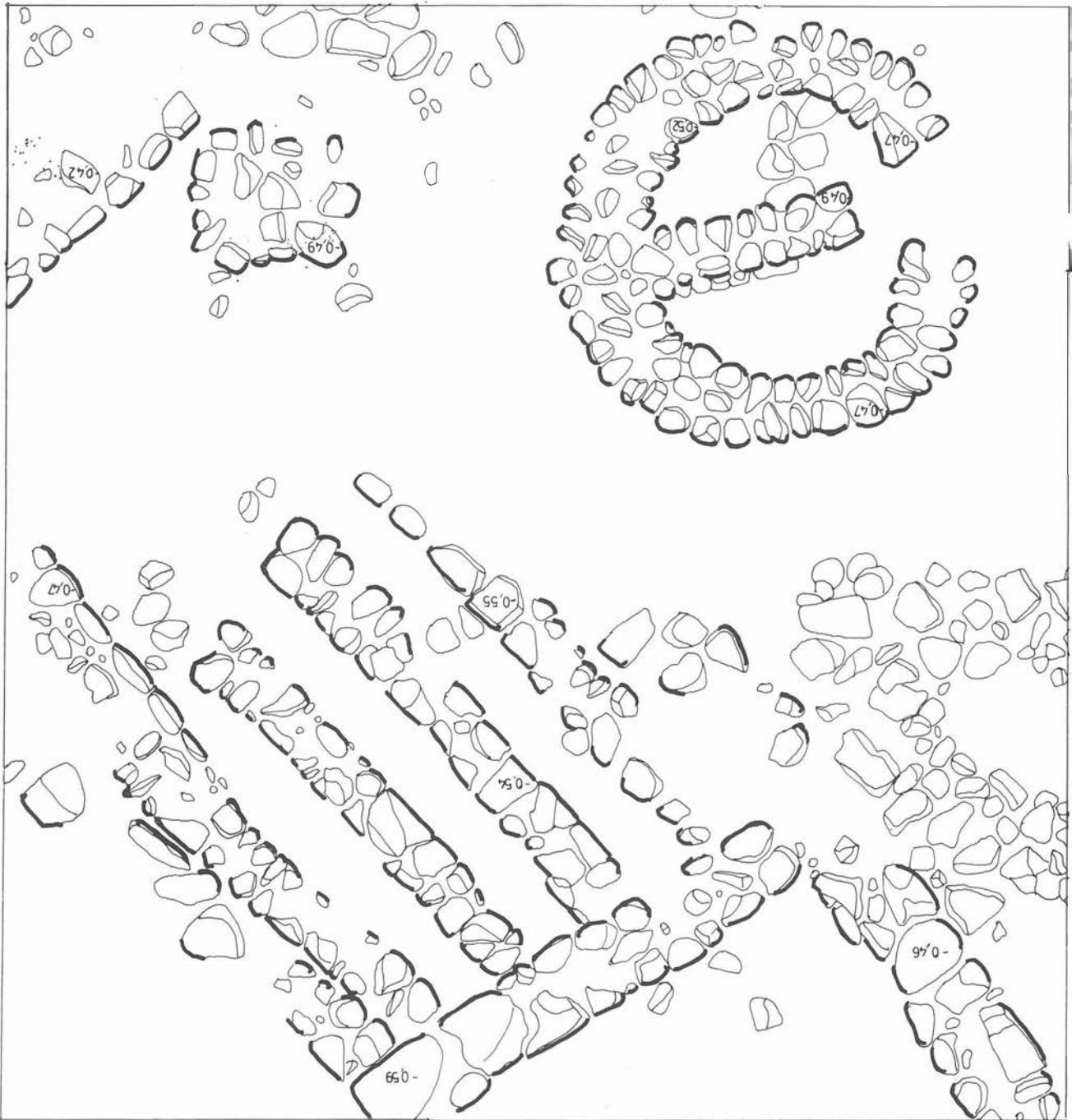
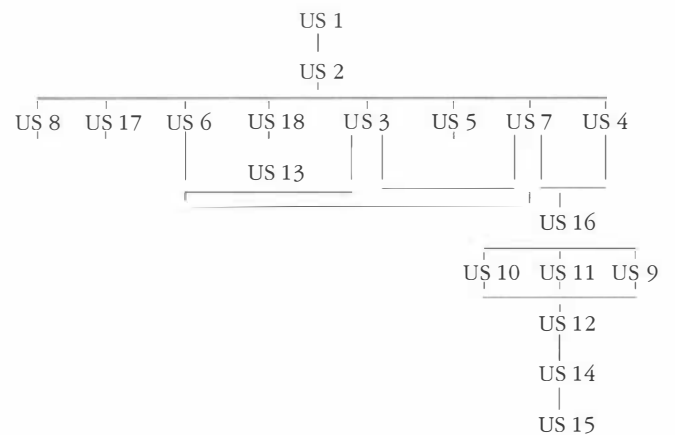


FIG. 3. Algunas estructuras del corte B-2.

La US 1 es una tierra muy clara con manchas de cal, abundantes pizarras y piedra suelta de tamaño medio. Bajo ella, la US 2 se define por su color rojizo y la abundancia de pizarras de pequeño tamaño. Esta unidad colmata varias estructuras (US 3, US 5, US 6 y US 7). La US 7 es un pavimento de losas de piedra. Formando parte del mismo enlosado se define la US 4, constituida por guijarros de pequeño tamaño que rellenan los huecos de la US 7.

En el espacio B, definido por el muro US 3 y bajo la US 2, aparece un suelo de cal, US 18, que viene a chocar contra la base de la US 3.

Bajo los suelos US 7/US 4, aparece la US 16, que no es sino otro pavimento más antiguo, con gran cantidad de recipientes aplastados como consecuencia del derrumbe de techumbres (pizarras) y paredes (adobes). Bajo este nivel aparecen la US 9 y US 10, distinguidas artificialmente por su posición en el corte, que chocan contra el muro US 11, y que cubren las UU.SS. 12 (blanquecina con manchas de carbón) y 14 (rojiza y compacta). Bajo esta última aparece la US 15 que es ya la superficie de la base natural.



Corte H

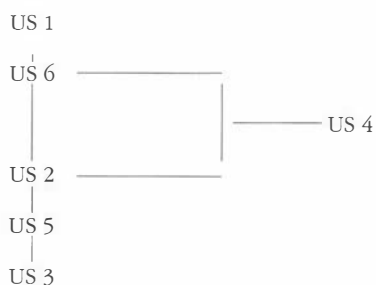
Se planteó con el fin de delimitar el asentamiento en su lado Norte. Repite la secuencia estratigráfica del Corte C.

Corte I

Paralelo al Corte D, su objetivo era analizar la relación entre las UU.SS. 5 y 6 del Corte D y la relación exterior-interior del asentamiento. Repite el esquema estratigráfico del Corte D, pero con grandes dificultades derivadas de los destrozos producidos por la actuación del arado y por la existencia, en su parte N de una gran fosa de olivo.

Corte J

Situado en el sector Norte del asentamiento, se planteó, al igual que los cortes C y H con el objetivo de delimitar espacialmente el asentamiento. Su secuencia estratigráfica es muy reducida, definiéndose, bajo el nivel superficial, los restos de una estructura elemental, US 4, colmatada por las UU.SS. 6 y 2, que parece constituir el extremo Norte del asentamiento, toda vez que en el exterior se perfila una secuencia que reproduce el esquema definido para los Cortes C y H, con idéntica caracterización del material cerámico y de construcción.



ALGUNAS CONCLUSIONES

El análisis estratigráfico del asentamiento nos conduce a la fijación de una serie de fases:

Fase 1

Localizada exclusivamente en un pequeño sector del Corte B, se caracteriza por un conjunto material cerámico elaborado a mano, con formas que podrían adscribirse a los últimos momentos del Bronce Final o incluso posteriores, un momento protoibérico, ya que no se descarta que la no localización de material a torno pueda ser consecuencia tanto de lo reducido del área señalada, como de cuestiones de carácter funcional.

Fase 2

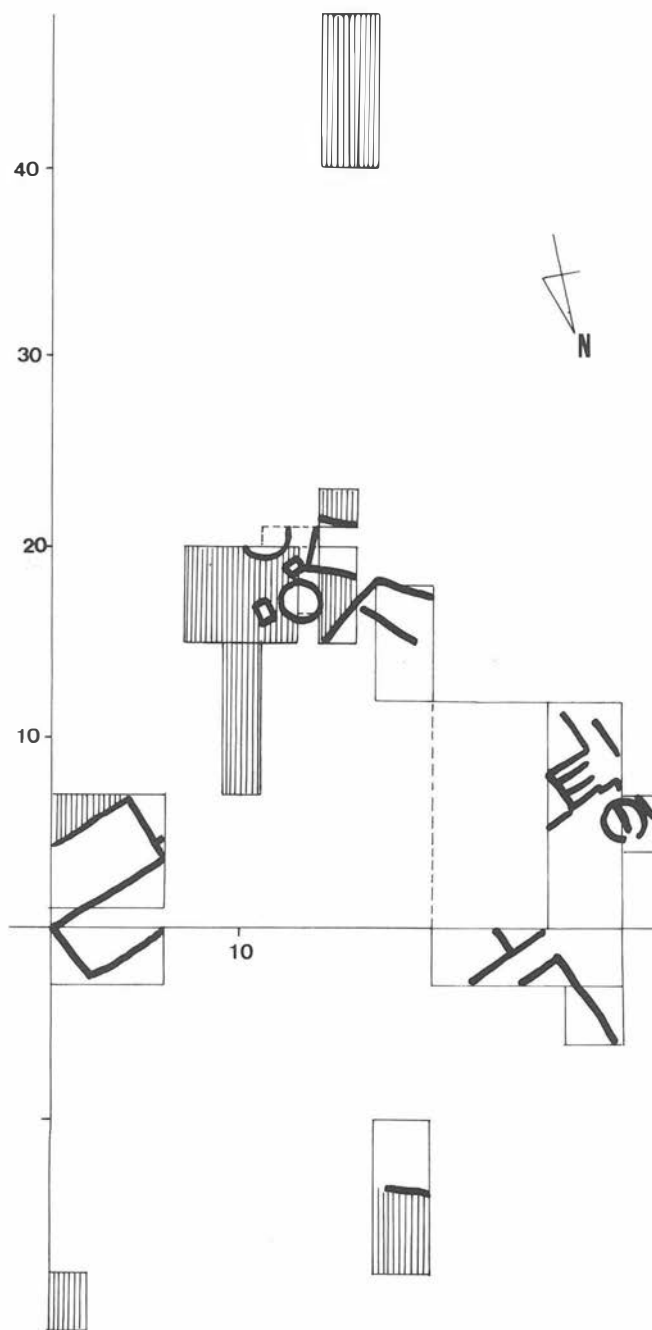
Esta fase se localiza en prácticamente todos los cortes excavados en la zona central del asentamiento y se identifica con la US 7 del Corte D, y con las UU.SS. 13 y 14 del Corte F y las 12 y 14 del Corte G. En general no se aprecian estructuras constructivas asociadas a este momento a excepción quizás de uno de los hornos cerámicos localizados en el corte B-2. El conjunto cerámico es muy abundante con un dominio de las formas a torno decoradas con una amplia gama de motivos decorativos, con abundancia de elementos policromos en rojo negro, que permiten hablar de un momento Ibérico Antiguo. La no localización de estructuras construidas se interpreta como el resultado de una remodelación generalizada del asentamiento en el momento que abre la fase siguiente.

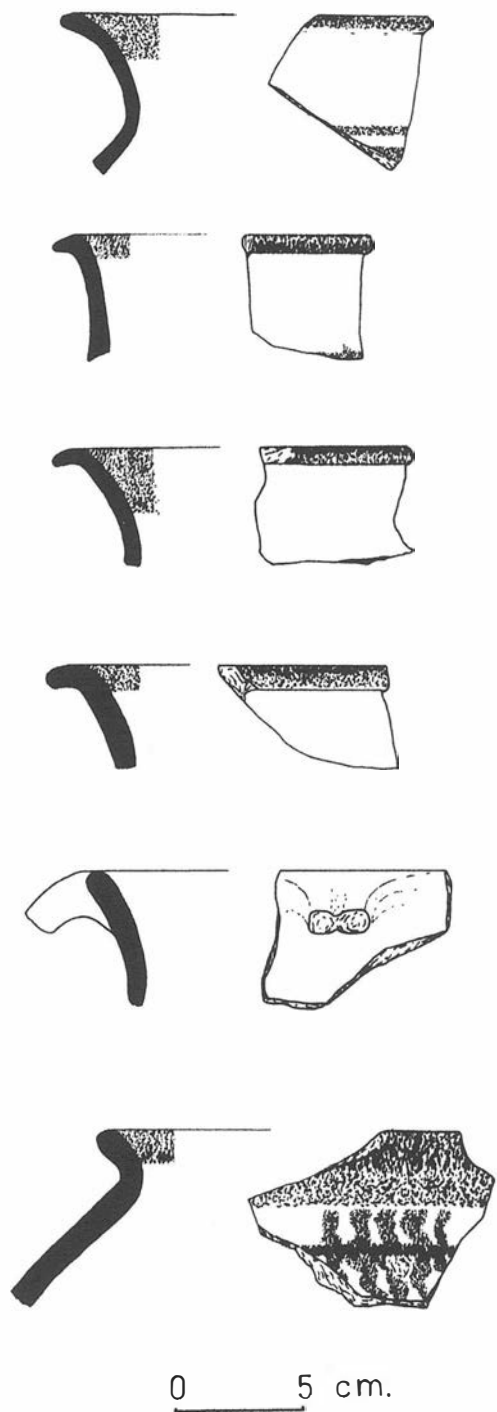
Fase 3

Es sin duda la fase mejor representada en el asentamiento y a ella se asocian la práctica totalidad de las estructuras localizadas en la excavación. En general se aprecia que el asentamiento, en realidad una única unidad constructiva de apenas 30 x 30 metros, constituye una acumulación de espacios trazados tanto más irregularmente cuanto más exterior del mismo nos situamos. De hecho las estancias de los cortes D e I, son zona central del asentamiento. Algunas de las estancias podrían relacionarse con algunas actividades de almacenaje lo que podría ser el caso de la gran estancia de los Cortes A-G, en función de la tipología del conjunto cerámico (grandes vasijas de almacenamiento).

El aspecto más singular, estructuralmente, del momento es la complejidad de un área destinada a la producción cerámica, articulada a dos hornos situados en los cortes F y B-2, donde se constata, sin lugar a dudas, la producción de recipientes abiertos, junto a otras estructuras de diverso tipo.

FIG. 4. Croquis del área excavado, Fase 3 (Rallados exteriores).





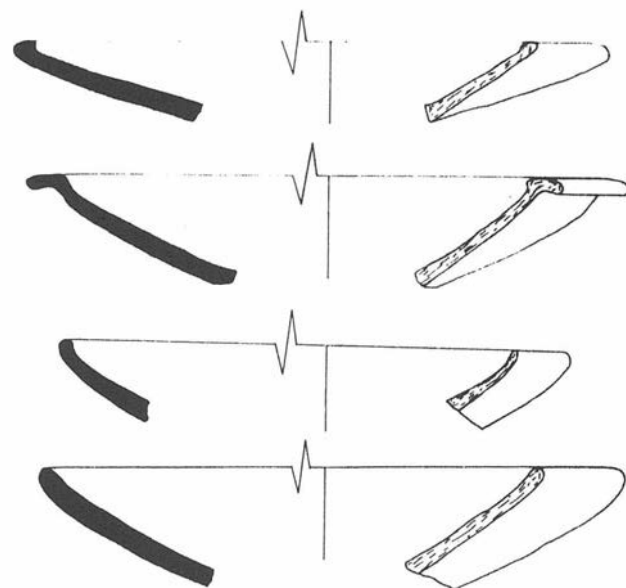
Ceramica Decorada

FIG. 5. Material cerámico.

El conjunto cerámico nos lleva esta fase a un momento inicial del Ibérico Antiguo que cronológicamente podría situarse en los primeros momentos del siglo VI a.n.e.

Fase 4

Localizada como la primera en el Corte B, exclusivamente, y asociada a una serie de estructura muy deterioradas por la actuación del arado y por los movimientos de tierras ya descritos repetidamente. El conjunto cerámico no parece ser diferente del que caracteriza



0 5 cm.

Ceramica Gris

el momento anterior y posiblemente habría que hablar más de una reestructuración de aquel que de una fase claramente definida.

CONSIDERACIONES FINALES

En general la estructura del asentamiento parece responder a la de una pequeña unidad de hábitat, en llano y sin fortificación alguna, ni siquiera reforzamiento de los paramentos posteriores que comunican con el exterior. Sin duda el asentamiento debió de tener un carácter eminentemente agrícola y ello no sólo por algunos de los

aspectos de su cultura material localizados en el curso de la excavación (aparecen abundantes molinos de mano y un gran variedad de instrumental en piedra pulimentada que incluye azuelas y martillos) sino también y fundamentalmente por su propia situación en la Vega del Guadalquivir y por su articulación a otros asentamientos de parecidas características aparentes, localizados en el áreas a partir de las prospecciones sistemáticas desarrolladas. El asentamiento responde por lo tanto a un modelo de gran interés en relación con la estructura del poblamiento ibérico en esta zona del Alto Guadalquivir.

Junto a lo anterior, la localización de las estructuras productivas reseñadas, relacionables con la fabricación de cerámica, que constituyen un área productiva compleja, no tanto por la particularidad de cada estructura sino en el conjunto, nos lleva a plantear la hipótesis de una cierta especialización que dado lo reducido del asentamiento podría indicarnos un ámbito de distribución del producto manufacturado que superaría al propio asentamiento, lo que podría relacionarse con el tipo de poblamiento disperso que parece caracterizar este momento inicial del siglo VI a.n.e.

ANOTACIONES SOBRE MEDIDAS DE PROTECCION

El estado general del asentamiento, prácticamente destruido, no hace aconsejable establecer especiales medidas de protección una vez documentado estratigráfica y espacialmente. Sin embargo, si sería de gran interés prestar atención a cualquier tipo de trabajos de movimientos de tierra a desarrollar en las parcelas colindantes y particularmente con la que linda con el lado Oeste de la que ha sido objeto de tratamiento arqueológico toda vez que se advierte la continuidad de algunas estructuras en esa dirección. Este hecho no implica sin embargo que los resultados obtenidos en cuanto a dimensión del asentamiento se vean modificados sustancialmente toda vez que se ha podido constatar, a partir de una zanja practicada hace algunos años a escasamente veinte metros de la linde que separa ambas parcelas, la no continuidad de los niveles arqueológicos. De todas maneras, dado que en esta nueva parcela los niveles superficiales parecen encontrarse aún intactos, sería aconsejable una intervención si se produjeran las circunstancias que lo requiriesen.

EXCAVACIONES DE URGENCIAS EN EL PASEO DE LAS MURALLAS DE BAEZA (JAEN)

NARCISO ZAFRA DE LA TORRE

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

CAUSAS DE LA EXCAVACION

La intervención arqueológica se planteó como una urgencia motivada por el destierro de un gran solar situado en el Paseo de Las Murallas de la ciudad de Baeza. La alarma surgió cuando en parte de este solar se efectuaban dichas obras, cuyo objetivo era la construcción de una zona residencial, gracias a ellas se podía observar en los perfiles la presencia de restos de ciertas estructuras, ignorándose por la escasez de las mismas su funcionalidad.

Conocido el descubrimiento por las autoridades locales y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se acordó realizar una intervención que lograra determinar en lo posible el carácter y funcionalidad de los restos arqueológicos aparecidos.

La intervención se ha desarrollado a lo largo de 15 días, concretamente desde el 10 al 24 de noviembre de 1988. Para su realización se contó con la colaboración de la Escuela Taller de Baeza y de cuatro obreros de la localidad.

LOCALIZACION GEOGRAFICA

El yacimiento se encuentra situado en la zona Sur-Este de la ciudad de Baeza, uno de los núcleos de población más importantes de la llamada Loma de Ubeda. Conjunto geológico que ocupa el ángulo superior de la Depresión del Guadalquivir, formando una plataforma elevada y circundada por los ríos Guadalquivir, por el Sur, y Guadalimar, por el Norte, presentando una inclinación Sur-Este pero mostrando un buzamiento Norte-Sur.

La zona tiene una altura aproximada de 770 metros, localizándose el yacimiento en las coordenadas 30SVH590050 en valor U.T.M. de la hoja de Baeza (927) a escala 1:50.000 del mapa militar de España.

Se accede al mismo a través de la calle denominada Paseo de Las Murallas, la cual bordea toda la parte Sur y Este de la ciudad. Por todas estas características el conjunto histórico de Baeza constituye un gran punto estratégico, controlándose desde el mismo varias vías de comunicación, presentando un gran dominio del entorno que lo rodea. Desde el punto de vista edafológico, la Loma posee ricos suelos de materiales autóctonos arenosos y suelos pertenecientes al grupo de las rendsinas de textura limosa o limo-arcillosa.

Todas estas características físicas han motivado que esta zona constituyese un lugar ideal de asentamiento para distintos pueblos a lo largo de la Historia, tal y como lo muestran los abundantes restos arqueológicos y artísticos que en ella aparecen.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

En el solar del Paseo de las Murallas s/n se plantearon cuatro cortes que cubrieron el 2% (50 m²) de la superficie (2.400 m²) de la zona objeto de la excavación. Cuando se iniciaron los trabajos el área S del solar se hallaba totalmente arrasada, por lo que no se planificó ningún tipo de intervención sobre las mismas.

Los cortes se jalónaron a lo largo de la franja de tierra más elevada del solar, ya que al N del mismo se podía apreciar la existencia de un gran paquete de escombros que prácticamente nos obligaba a trabajar en el sector estudiado.

Los dos primeros cortes (C/1 y C/2) se trazaron siguiendo los indicios que mostraban los perfiles originados por el arrasamiento de la zona Sur, el Corte 1 siguiendo la trayectoria probable de un muro localizado en el citado perfil y el Corte 2 pretendiendo documentar la extensión de un posible canal detectado en el mismo perfil.

El tercero y cuarto (C/3 y C/4) se trazaron con la intención de obtener información de las zonas que no cubrían los Cortes 1 y 2.

RESULTADOS

Estratigrafía

Se puede definir a grandes rasgos cuatro estratos presentes en todo el yacimiento:

- El estrato 1.- Es el superficial, compuesto de una gran cantidad de materia orgánica, que le da una tonalidad grisácea oscura, siendo el resultado de la utilización del solar hasta épocas recientes como vertedero, hecho constatable por la presencia absolutamente dia-crónica de cerámica ibérica en la U.S. 2A del Corte 2 (fig.4).

- El estrato 2.- Situado bajo el superficial, de color amarillento y textura arenosa. Se caracteriza por definir una serie de fosas, de función desconocida, que aparecen en varios puntos de la excavación, -U.S. 2, Corte 2; U.S. 2, Corte 1- (fig. 4 y 3).

- El estrato 3.- Localizado en los Cortes 2 y 4 -U.S. 3, Corte 2 y U.S. 2, corte 4- (fig.4), representando el nivel de derrumbe de los muros y techumbres de las estructuras. Su inexistencia en los Cortes 1 y 3 puede deberse a la presencia de la fosa mencionada en el estrato 2, que arrasaría por completo esta U.S. en la zona oriental del solar.

- Estrato 4.- Ubicado sobre la base geológica del solar, constituido por abundantes partículas de yeso, materia orgánica, cal, etc. posiblemente perteneciente a los estucados o enlucidos tanto de paramentos como de la techumbre, que le imprimen un color grisáceo blanquecino.

Una característica, desafortunadamente común a todos los estratos definidos, es la disparidad cronológica de los materiales extraídos de ellos, ésto nos obliga a pensar en una formación erosiva o como en el caso del estrato 2 antrópica por lo que la interpretación estratigráfica de los complejos cerámicos se hace muy difícil.

Mención a parte merece la U.S. 5 del Corte 2 ya que por su ubicación -estructura del Corte 2 (fig.5)- se halla protegida ante intrusiones posteriores. En ella se ha podido documentar una serie de materiales bastante significativa (fig.8).

Estructuras

Las construcciones localizadas pueden adscribirse a una fase, ya que se asientan directamente sobre la base geológica y se hallan acolmatadas por el mismo estrato 3 -U.S. 4 del Corte 2- (fig.3 y 4). Dado el escaso espacio excavado, no pudimos documentar unidades estructurales completas, apreciándose solamente parte del trazado mural de algunas dependencias. Particularmente interesantes podemos considerar las halladas en el Corte 2 (fig.5) y en el 4 (fig.6).

Tanto la estructura del Corte 2 como la del 4 tienen una misma técnica constructiva, utilizan piedras irregulares dispuestas de modo que conforman dos caras trazadas a plomada con el interior relleno de cascajo trabado con argamasa.

El corte 2 es el que mostraba una mayor complejidad constructiva ya que apareció asociado al muro A una estructura semicircular (estructura A) y una especie de banco corrido, constatándose también una fosa (estructura B) de forma ovoide, que contenía a la U.S. 5, donde aparecieron un gran número de elementos cerámicos bien conservados.

Dada la lectura parcial de la planta de la dependencia en la que se integraría este entramado estructural, debemos dejar en el aire

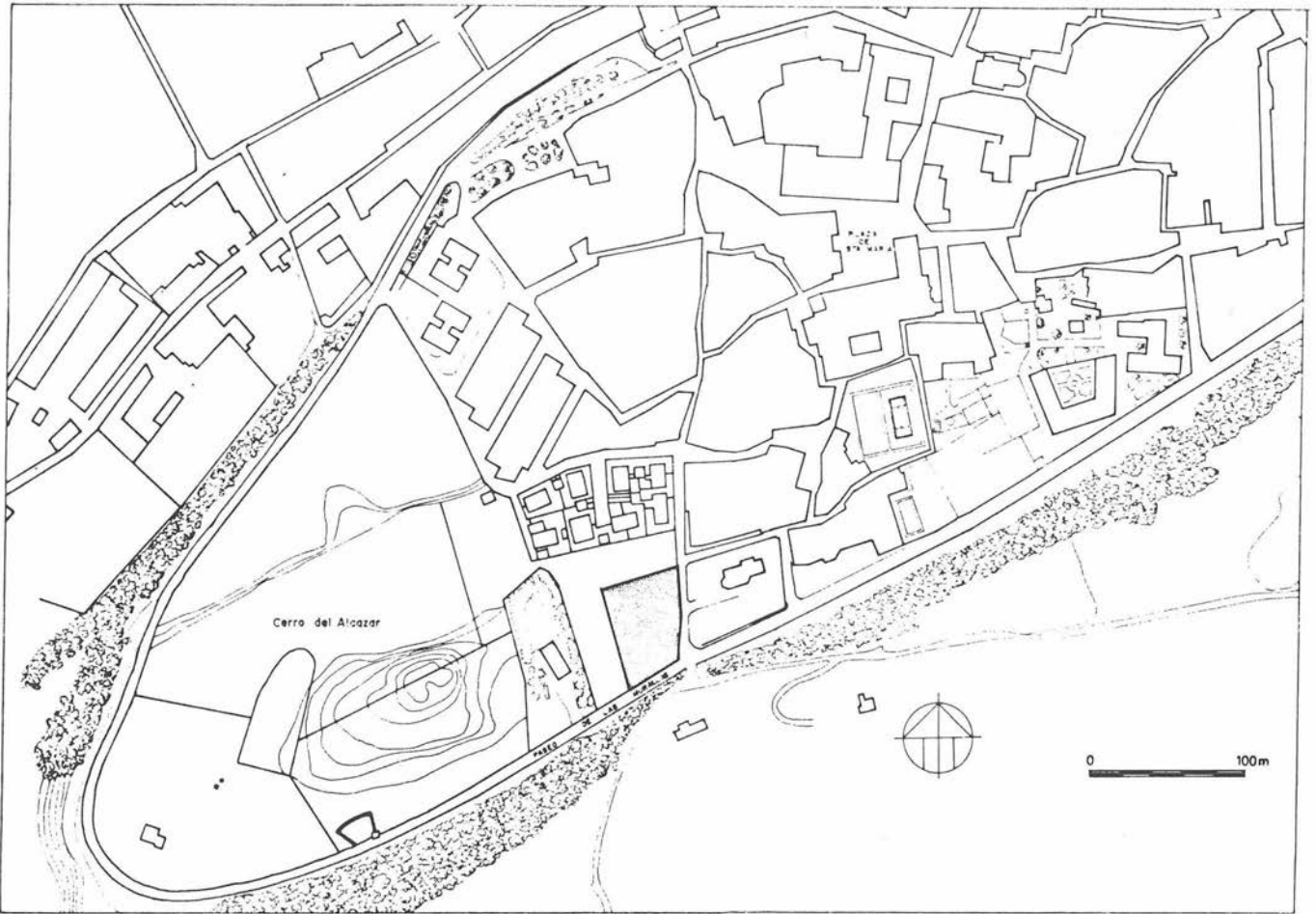


FIG. 2. Localización del yacimiento en el casco antiguo.

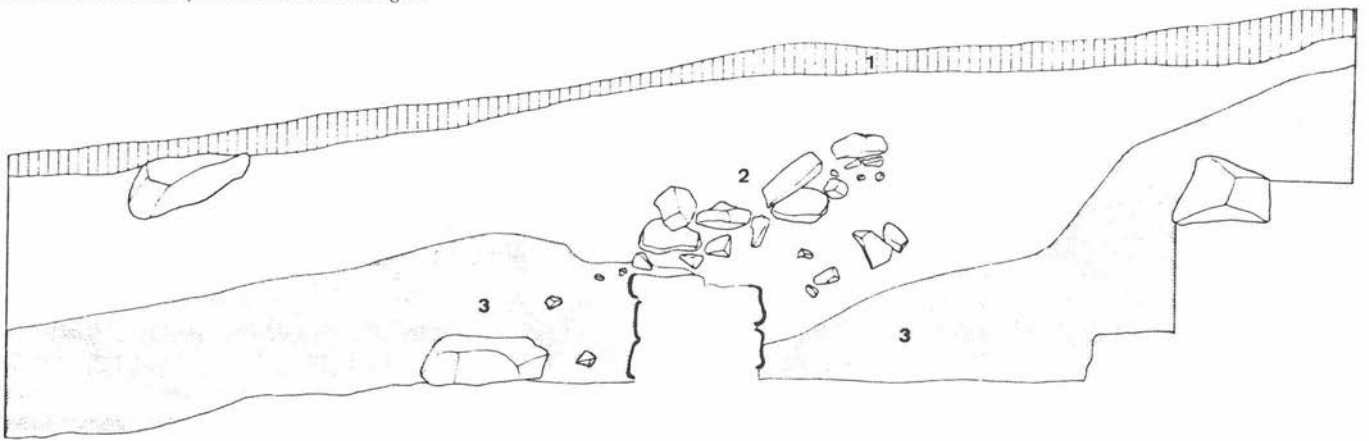


FIG. 3. Corte 1. Perfil S.

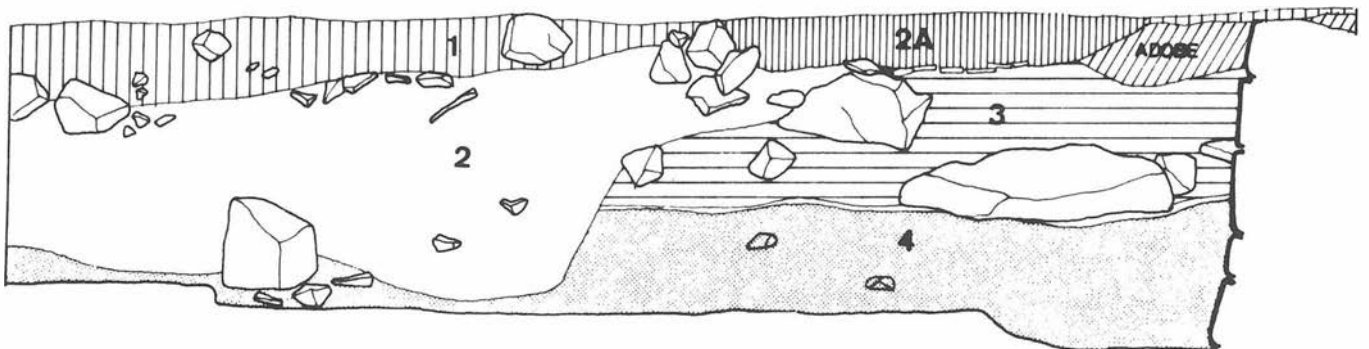


FIG. 4. Corte 2. Perfil E.

cualquier sugerencia sobre la funcionalidad ya que no disponemos de datos suficientes para avalar una posible hipótesis.

En cuanto a las estructuras del Corte 4 hay que señalar la presencia de un posible "canal" o "desagüe" que perpendicular al muro A pasa por debajo del mismo apreciándose en su lado oriental una losa a la que se le practicó una acanaladura, que viene a corroborar la hipótesis expuesta anteriormente. En el sector Nororiental del Corte se descubrió los restos de un empedrado construido con cantos rodados y dispuestos en dos niveles formando una especie de escalón cuya finalidad sería conseguir un piso más firme y plano en los lugares donde el desnivel de la base geológica así lo aconsejaba, ésto es lógico si tenemos en cuenta el marcado gusto de los constructores por las superficies perfectamente niveladas, como se aprecia en los Cortes 1 y 2.

El Corte 3 no presentaba ningún tipo de información fidedigna por haberse trazado sobre lo que, con el desarrollo de la excavación, se documentó como una fosa donde abunda todo tipo de material de distintas épocas.

Cultura Material

La muestra de materiales es muy extensa y homogénea en gran parte, aunque la presencia de algunos fragmentos de carácter marcadamente diacrónico en la mayor parte de las unidades sedimentarias nos ha obligado a utilizar como marco de referencia el complejo cerámico hallado en la U.S. 5 del Corte 2 que como ya hemos explicado presentaba visos de mayor fiabilidad.

Ante la imposibilidad de agrupar los elementos cerámicos a otro nivel que el meramente formal hemos clasificado los artefactos en dos categorías:

1. Recipientes Abiertos.
2. Recipientes Cerrados.

En ambos grupos se aprecia un atributo específico dominante en cuanto al acabado y decoración de las piezas, el vidriado.

1. Recipientes abiertos.- Todos ellos presentaban vidriada su cara interna, considerándose ésta la parte utilizada (fig.8, E, F, G, H, I,

FIG. 5. Corte 2. Planta general.



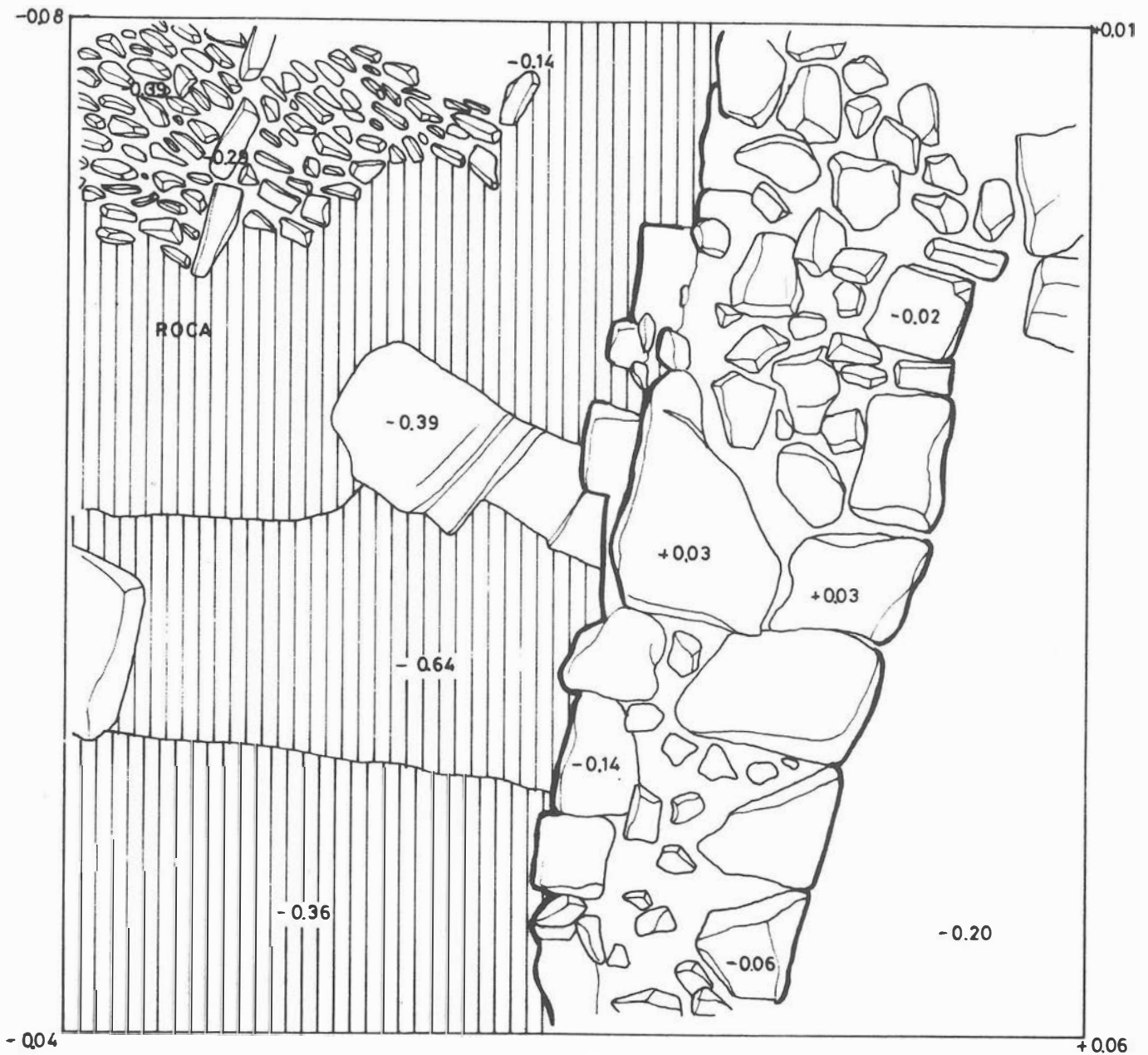


FIG. 6. Corte 4. Planta general.

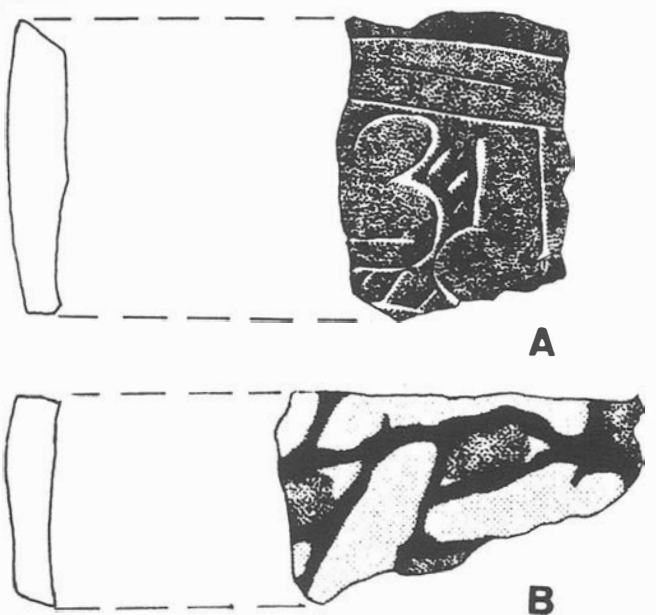
J) y en algunos de ellos cubre la totalidad de su superficie (fig.8, E, F, G, H), se aprecia una variedad formal clara (platos, cuencos, atafiores) y una gama de colores predominando los blancos, los melados y los verdes.

2. Recipientes cerrados.- Presentaban también una gran disparidad morfológica (marmitas, jarros, jarras, ollas, etc). Al igual que en los recipientes abiertos, el interior de la mayor parte de los mismos se halla vidriado apreciándose una particularidad en la gama de colores utilizados: no aparece ni el blanco, ni una variedad intensa del verde, que sin embargo son exclusivos de un tipo especial de cuenco (el blanco) y el atafior (el verde).

Los elementos no han podido ser agrupados por espacios de hábitat o actividad definidos, ya que carecemos de una excavación en extensión. Esto nos obligaría a movernos en terrenos puramente hipotéticos a la hora de estimar la funcionalidad de los artefactos cerámicos, y por tanto, no hemos considerado adecuado tratar este aspecto.

En cuanto a los materiales hallados fuera de contexto merecen señalarse elementos musulmanes (fig.7) destacándose un fragmento con decoración "verde manganeso" y otro esgrafiado. Así mismo en la U.S. 2A del Corte 2 aparece un paquete claro de cerámica

FIG. 7.



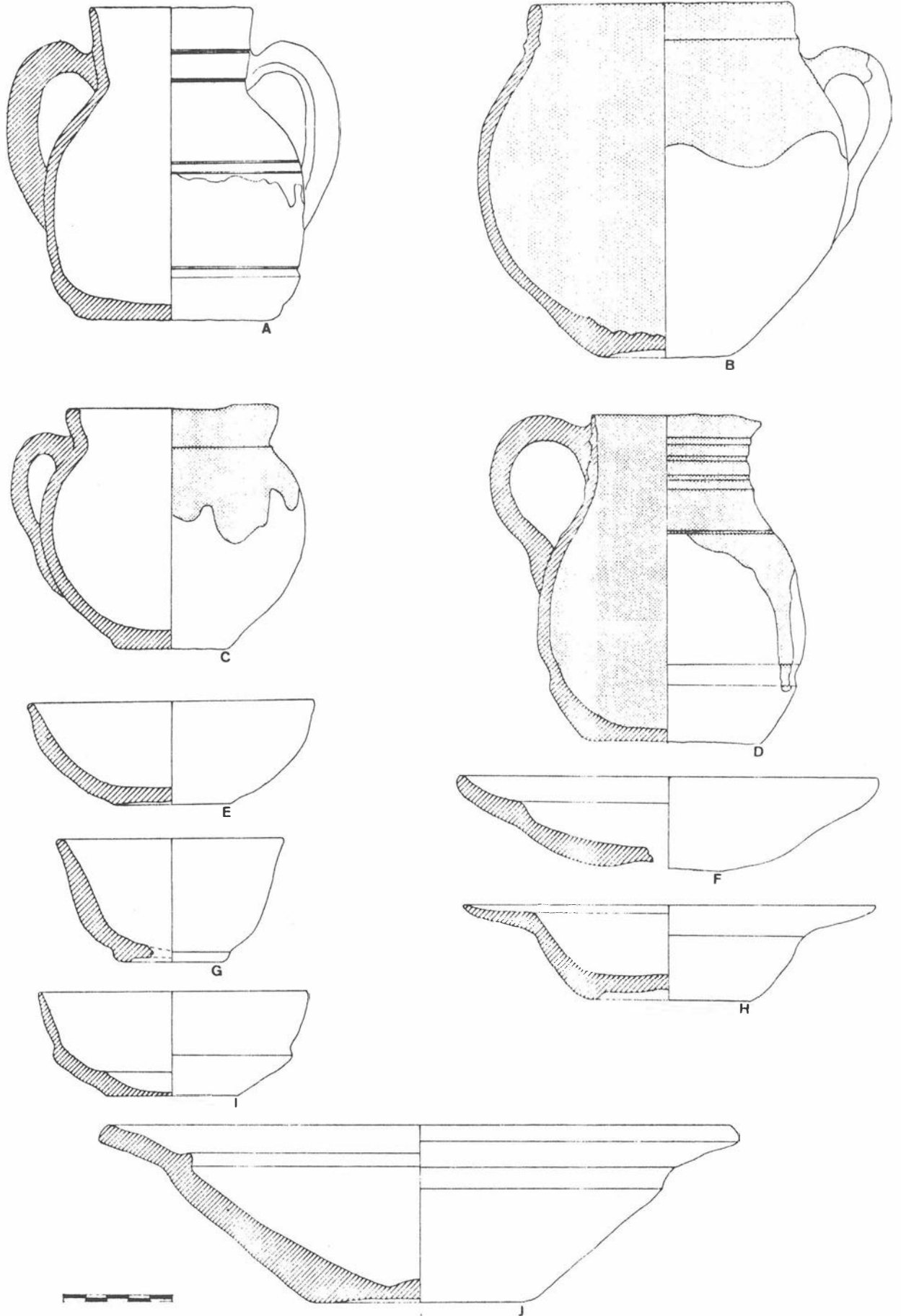


FIG. 8.

ibérica cubriendo estratos de época moderna, lo que indica su procedencia externa.

CONCLUSIONES

El sustrato arqueológico del solar del Paseo de Las Murallas de Baeza, podemos adscribirlo culturalmente a la Edad Moderna, esta

cronología se obtiene a partir del análisis superficial de los materiales cerámicos encontrados. La ambigüedad de la misma obedece al escaso nivel de conocimientos que para la cultura material de etapas tan recientes se tiene, con todo se puede fechar en torno a los siglos XVII y XVIII por similitud con conjuntos cerámicos aparecidos en un solar de la Calle Antonio Machado de Ubeda, donde aparecen asociados a monedas de la época señalada, y a elementos cerámicos de los Baños Arabes del Naranjo de Jaén.

MORRON DE GUADAHORNILLOS (BEAS DE SEGURA, JAEN). UNA ACTUACION DE URGENCIA SIN SONDEO ARQUEOLOGICO

FRANCISCO NOCETE CALVO

INTRODUCCION

Registrado en las prospecciones que durante el mes de octubre de 1987 se realizaron en el término municipal de Beas de Segura a cargo de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía (Delegación Provincial de Jaén), bajo las coordenadas UTM 30SWH022336, el yacimiento arqueológico del Morrón de Guadahornillos fue clasificado como "sitio de urgente intervención" ante el deterioro que sufría como consecuencia de una agresión antrópica encaminada al aterrazamiento para la puesta en producción de sus pronunciadas laderas y a una consecuente expoliación de su descarnada secuencia.

Un tratamiento de sondeo-excavación sería, sin embargo, desestimado como consecuencia de:

1. Las obras de aterrazado ya habían transcurrido y el expolio también había finalizado en 1988, comenzándose a regenerar la cubierta vegetal en las terrazas del cerro. En esta fecha, el único agente abrasivo era la erosión y pérdida de suelo generada por la acción del viento y el agua sobre sus fuertes pendientes.

2. Una deficiente delimitación del sitio arqueológico en la campaña de 1987, sólo había contemplado el espacio aterrazado artificialmente como yacimiento, cuando en realidad el sitio quedaba integrado por una extensa dispersión de elementos de cultura material superior a 3 hectáreas de las que la zona deteriorada no superaba el 5%. Tras esta nueva imposición, la planificación de cualquier excavación debía ser reconducida y reconsiderada, y la fijación de un sondeo en un pequeño sector del sitio no garantizaba su representatividad.

3. En el sector aterrazado artificialmente, de fuertes pendientes, cualquier excavación que no fuese sistemática, extensiva y total, sólo aceleraría la fuerte erosión y pondría en peligro la conservación del sitio, aun cerrándose nuevamente el espacio a descubrir.

4. La estratigrafía, ya descarnada, sólo presentaba dos niveles constructivos que, a su vez, coincidirían con dos momentos históricos netamente diferenciables (Tercer cuarto del Segundo Milenio a.n.e./Cuarto cuarto del Primer Milenio a.n.e.). Este hecho, unido al ingente volumen de elementos de cultura material dispersos en las terrazas del sitio, permitía abordar, desde la muestra superficial, un estudio completo de la secuencia ocupacional, la cual no necesitaba la realización de excavación alguna, de no ser a la búsqueda de contextos de ecofactos, dataciones precisas, documentación contextual y definiciones funcionales de la ocupación, pero estas problemáticas exigían una excavación sistemática, extensiva y la articulación de un proyecto de investigación científica que superaba las necesidades de la intervención requerida.

5. Una actuación realista sobre el yacimiento del Morrón, sólo debía consistir en la creación de una acción preventiva para la protección del sitio y, para ello, desde el registro de superficie sería abordable la gestión de la información necesaria para su delimitación, definición de la dimensión temporal de la ocupación, la valoración de interés científico, la determinación de la pérdida de suelo y erosionabilidad y el diseño de un plan de protección para el sitio. Sobre estos puntos giró nuestra actuación tras el alzado topográfico del espacio deteriorado en el seno del sitio arqueológico (fig.1), con la programación de una microprospección.

RESULTADOS PROVISIONALES DE LA MICROPROSPECCION

En el extremo NW del yacimiento se ubica el espolón que recibe el nombre de Morrón de Guadahornillos, como prolongación de una meseta volcada hacia el curso y el valle del Río Guadalimar, espacio que había sufrido la agresión antrópica. En él,

la distribución de restos de cultura material presentaba una compleja ordenación que había sido consecuencia de la emergencia periódica de materiales y de la agresión sufrida con el aterrazado artificial, resultando la superficie de dispersión de materiales arqueológicos como un producto de la articulación de ambos procesos más la acción erosiva sobre las fuertes pendientes.

Por todo ello, y para atender a la delimitación y diferenciación de ambos procesos a fin de delimitar la extensión del sitio en el sector NW, las fases históricas que formaban tal ocupación y los posibles aspectos funcionales de la misma, abordamos la planificación de una microprospección intensiva, cuya representatividad alcanzase la elaboración de un sistema probabilístico de fijación espacial siempre contrastable y de experimentación adecuada. Para ello decidimos analizar un sector de espacio postdeteriorado que fuese representativo de los complejos procesos postdeposicionales a los que se había visto afectado el sitio y a la vez significativo. Se seleccionaron así, en primer lugar, una superficie proyectada de 3.000 metros cuadrados que albergase tramos de cima y ladera del espolón (fig.2) donde contrastar respectivamente:

1. La meseta superior no aterrazada y sólo alterada por el laboreo agrícola sobre la emergencia de material en ausencia de pendiente (fig.2, cuadrículas 1 a 4).

2. Terraza artificial creada mediante el seccionamiento de la estratigrafía para la puesta en producción de la ladera (fig.2, cuadrículas 5 a 8).

3. Pendiente natural del espolón con vertidos del aterrazado y acción erosiva-natural posterior (fig.2, cuadrículas 9 a 12).

4. Terraza natural donde los aportes erosivos son frenados y depositados de forma natural al disminuir las pendientes (fig.2, cuadrículas 13 a 16).

Así mismo, se planificó una segunda zona de microprospección intensiva de contrastación con otros 3.000 metros cuadrados donde, valorando la acción de un proceso natural abrasivo, pudiese contrastarse los modelos antrópicos y natural de erosión en los agentes postdeposicionales:

5. Cono de deposición de arrastres exclusivamente generados por la acción natural de la erosión sobre las pendientes de la mesa de ocupación principal (fig.2, cuadrícula 18).

Aún en estudio, los resultados de la microprospección advierten una serie de inferencias muy significativas:

CUAD	LMX	CMANO	CTORNO	TOTAL
1	3	11	107	118
2	4	3	107	173
3	4	7	136	143
4	3	8	109	117
5	7	18	9	27
6	6	19	11	30
7	6	11	13	24
8	4	12	17	29
9	6	27	5	32
10	8	47	4	51
11	5	28	12	40
12	7	23	38	61
13	7	4	6	10
14	7	5	4	9
15	6	2	5	7
16	4	0	4	4
17	6	10	39	49
18	9	2	109	111



FIG. 1. Alzado topográfico del Morrón.

Tabla 1. Cuadrícula (CUAD). Longitud mayor medida de los fragmentos cerámicos (LMX). Número de fragmentos cerámica mano (CMANO). Número de fragmentos cerámica torno (CTORNO).

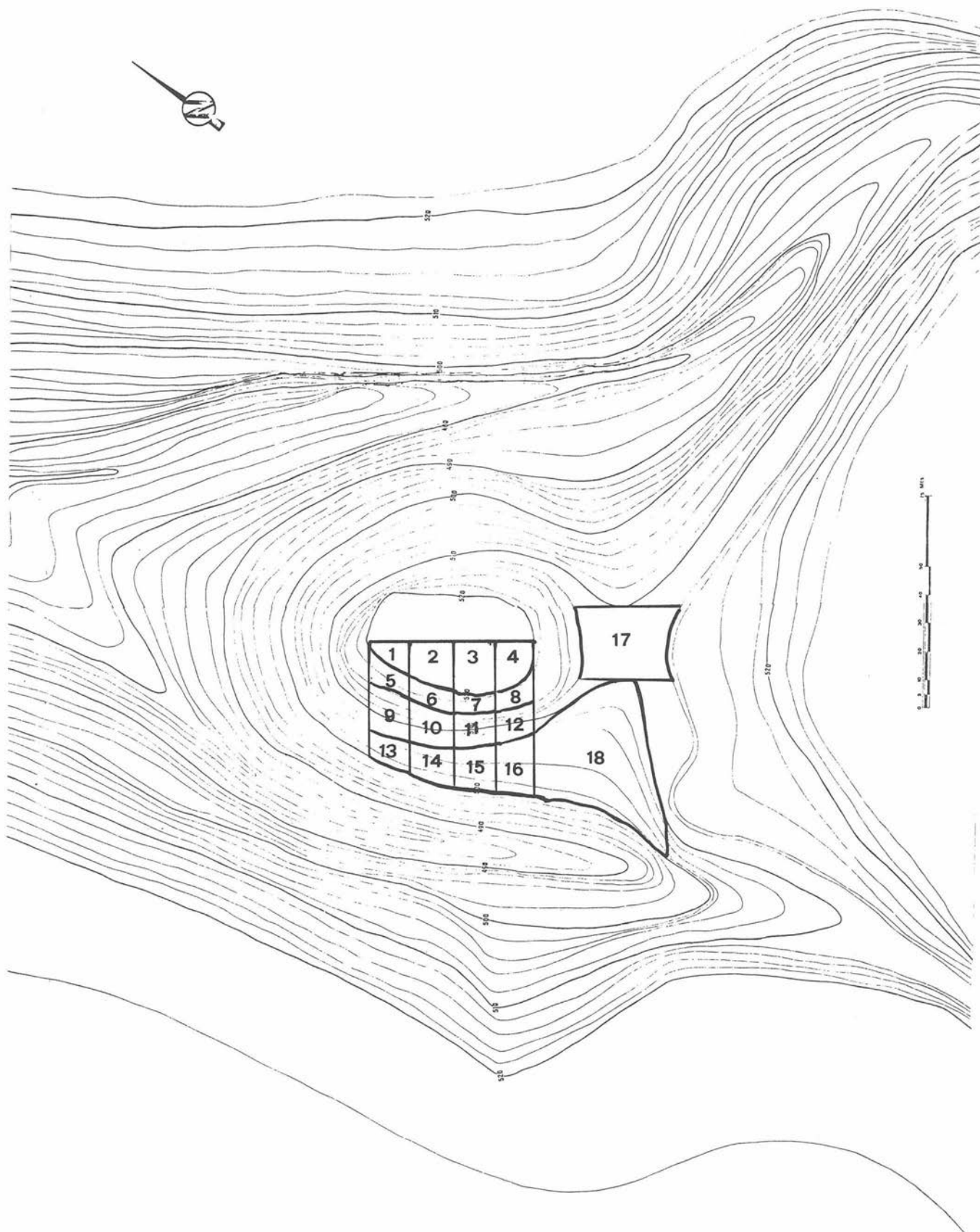
La correlación número total de fragmentos/tamaños medios (Tabla 1) presenta un claro desajuste entre la plataforma superior (cuadrículas 1-4: >100 fragmentos/< 4 cm) y el resto del área estudiada (<50 fragmentos/> 6 cm), infiriendo que la plataforma

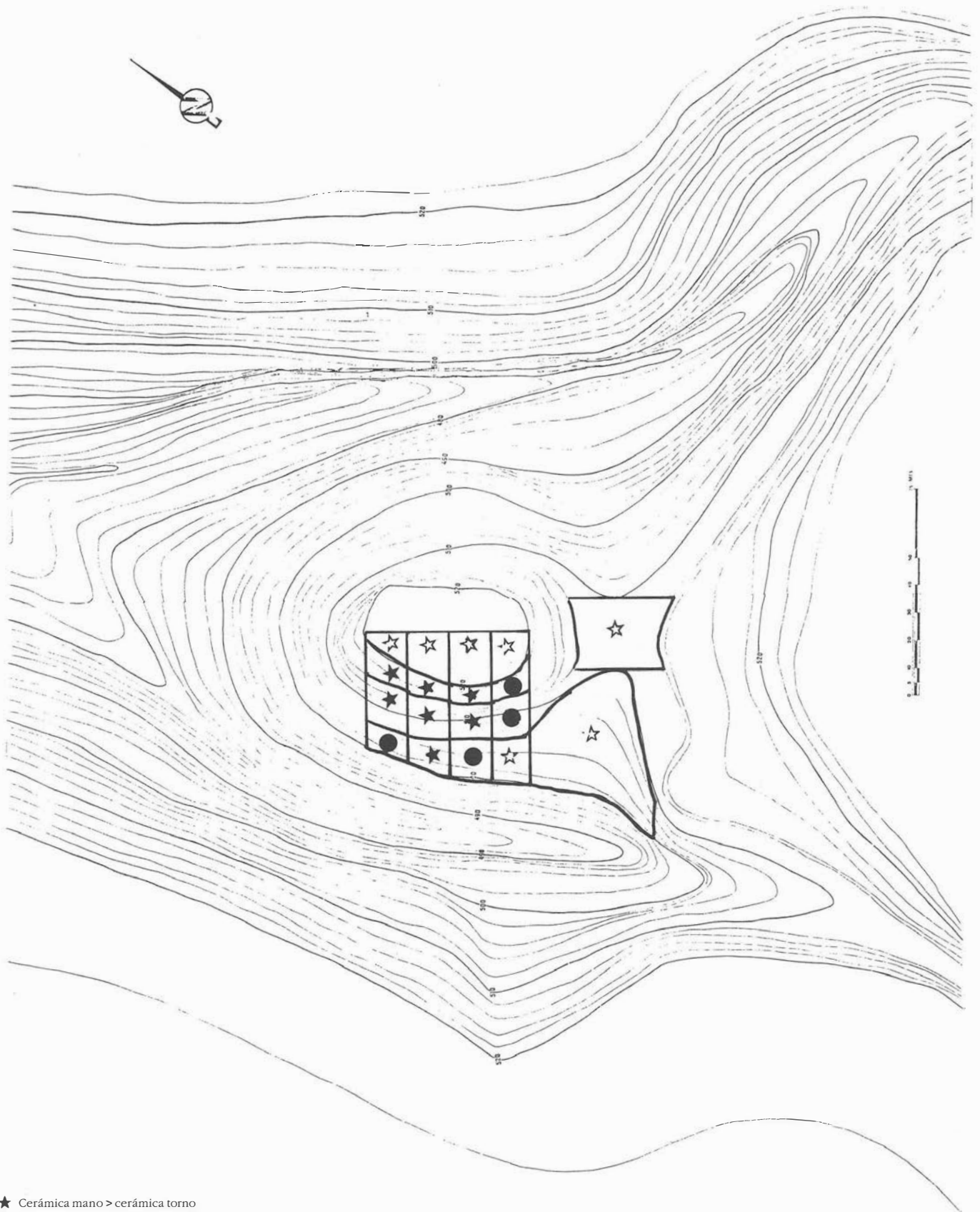
superior el mayor número de fragmentos y su menor tamaño responde a la emergencia natural de elementos cerámicos de cultura material y su constante fragmentación fruto de las permanentes tareas agrícolas de transformación del suelo. Frente a ello, la

terrazza artificial presenta un menor número de fragmentos (cuadrículas 5-8) y de mayor tamaño, reflejando el material cerámico vaciado de la estratigrafía.

Desde la terraza artificial (cuadrículas 5 a 8), donde puede apre-

FIG. 2. Delimitación de la superficie microprospectada





- ★ Cerámica mano > cerámica torno
- ☆ Cerámica mano < cerámica torno
- Cerámica mano = cerámica torno

FIG. 3. Distribución cerámica.

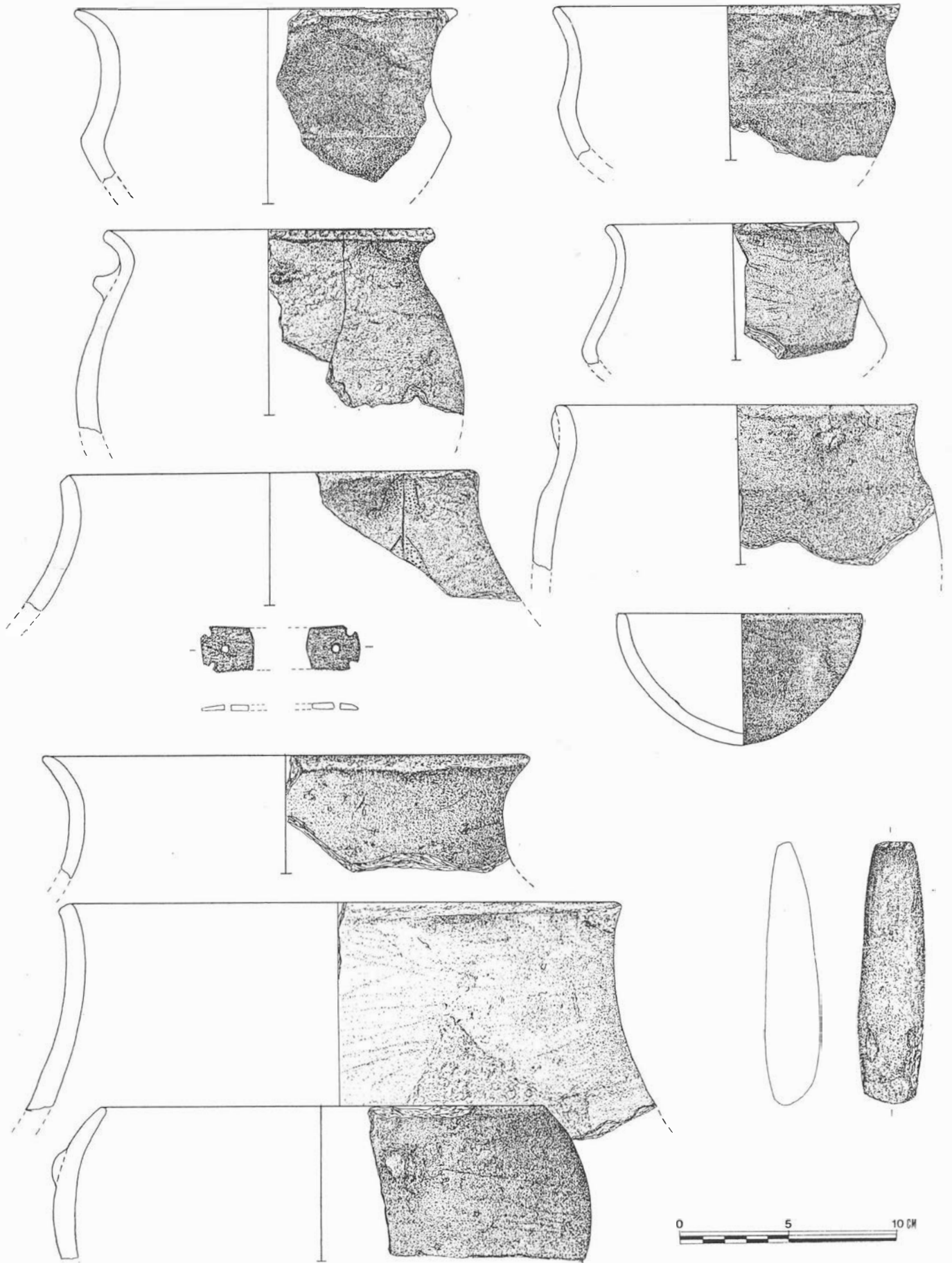


FIG. 4. Productos y líticos de la ocupación del tercer cuarto del IIº Milenio a.n.e. en el Morrón de Guadahornillos.

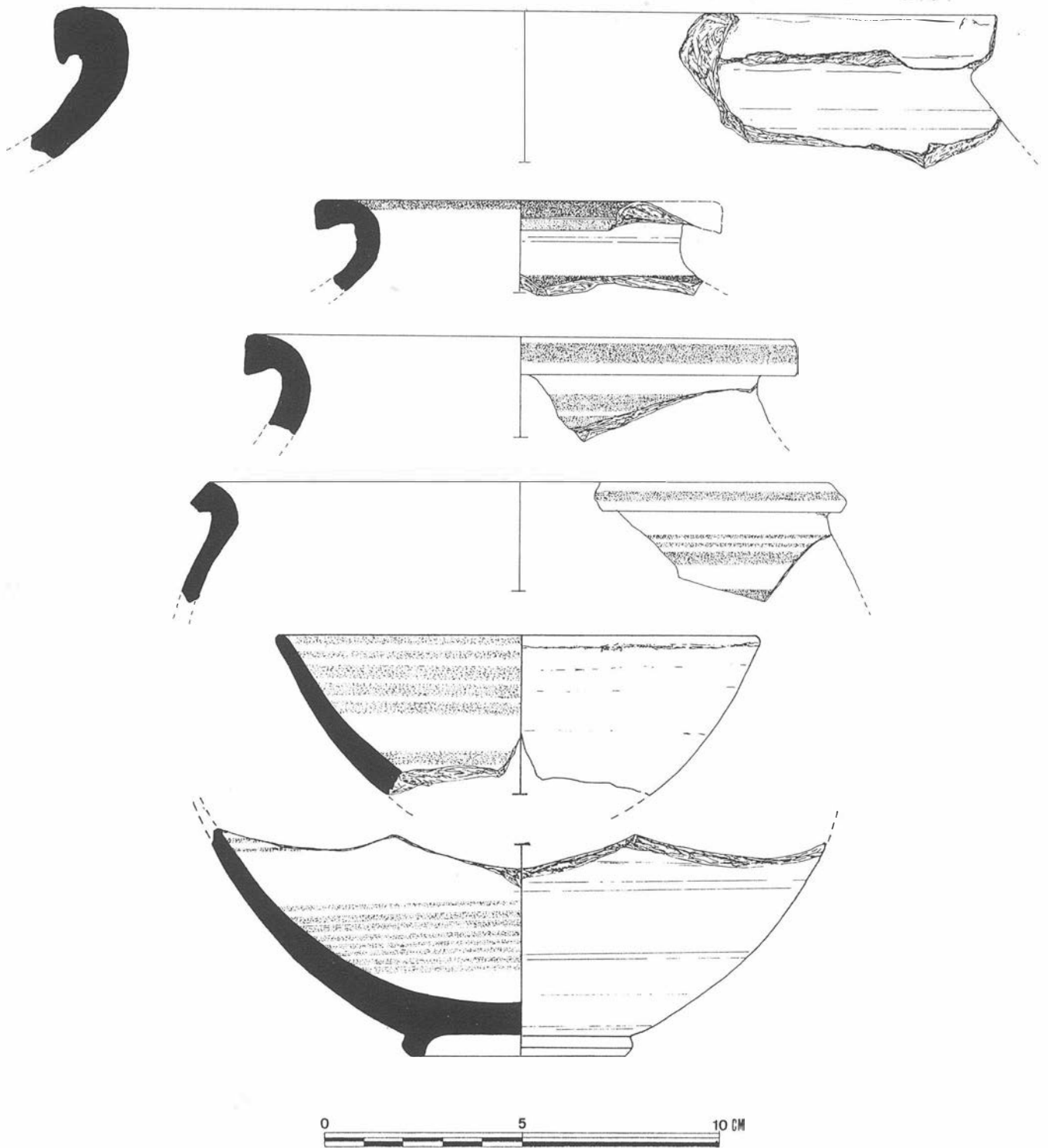


FIG. 5. Producción de cerámica pintada perteneciente a la ocupación del último cuarto del Primer Milenio a.n.e. en el Morrón de Guadahornillos.

ciarse los 2 mts de potencia estratigráfica, el aumento del número de fragmentos en igual proporción de tamaños de la ladera siguiente (cuadrículas 9a 12, Tabla 1) refleja el vertido del aterrazamiento artificial, ya que el material cerámico queda contenido en un estrato descendente de fina textura y composición orgánica de los restos de hábitat y combustión que se superpone sobre la base geológica rojiza de margas y yesos que forman el sustrato geológico natural del cerro en su ladera. Tras ello, y en el sector descendente posterior (cuadrículas 13 a 16 Tabla 1), el descenso en el número de fragmentos y la disminución del tamaño de los mismos refleja el final del proceso de arrastre de la ladera, donde la distancia implica el descenso de la dispersión, y el menor tamaño de los fragmentos el arrastre previo al aterrazado artificial y la mayor erosionabilidad

y desplazamiento de los fragmentos de menor tamaño y peso.

En este último sector, sólo la cuadrícula 16 presenta una diferencia notoria que, en su similitud con los resultados del sector 18, determina el alcance oblicuo del cono de deyección del proceso erosivo que afecta a la meseta próxima, donde el carácter natural del mismo es apreciable en la adscripción cultural del material cerámico.

Por tanto, podemos apreciar cuatro claros procesos postdeposicionales en el espolón NW del yacimiento arqueológico:

1. Emergencia postdeposicional de material arqueológico del yacimiento, de larga erosión por causas naturales y continuada acción de arado, con mínimos desplazamientos de las unidades en una superficie sin pendiente (Cuadrículas 1 a 4).

2. Aterrazamiento, descarnado y seccionamiento de la superposición ocupacional (Cuadrículas 5 a 8).

3. Vertidos post-aterrazamiento artificial de la secuencia seccionada sobre la pendiente ladera con desplazamientos generados por la acción erosiva natural sobre las pendientes (Cuadrículas 9 a 12), hasta finalizar en una deposición descendente con la disminución de las pendientes (Cuadrículas 13 a 15).

4. Aportes de material arrastrado en los conos erosivos de la meseta próxima en la acción abarativa del agua y viento sobre un suelo alterado por el laboreo agrícola de baja cubierta vegetal en relación a la pendiente (Cuadrículas 16 a 18).

En consecuencia podemos valorar la ocupación original sobre la base de dos núcleos. El primero la gran mesa próxima que supone la ocupación dominante superior a la cota 520 mts. El segundo y proyectado desde el primero en la ocupación puntual del espolón, entre las cotas 512 y 520 mts.

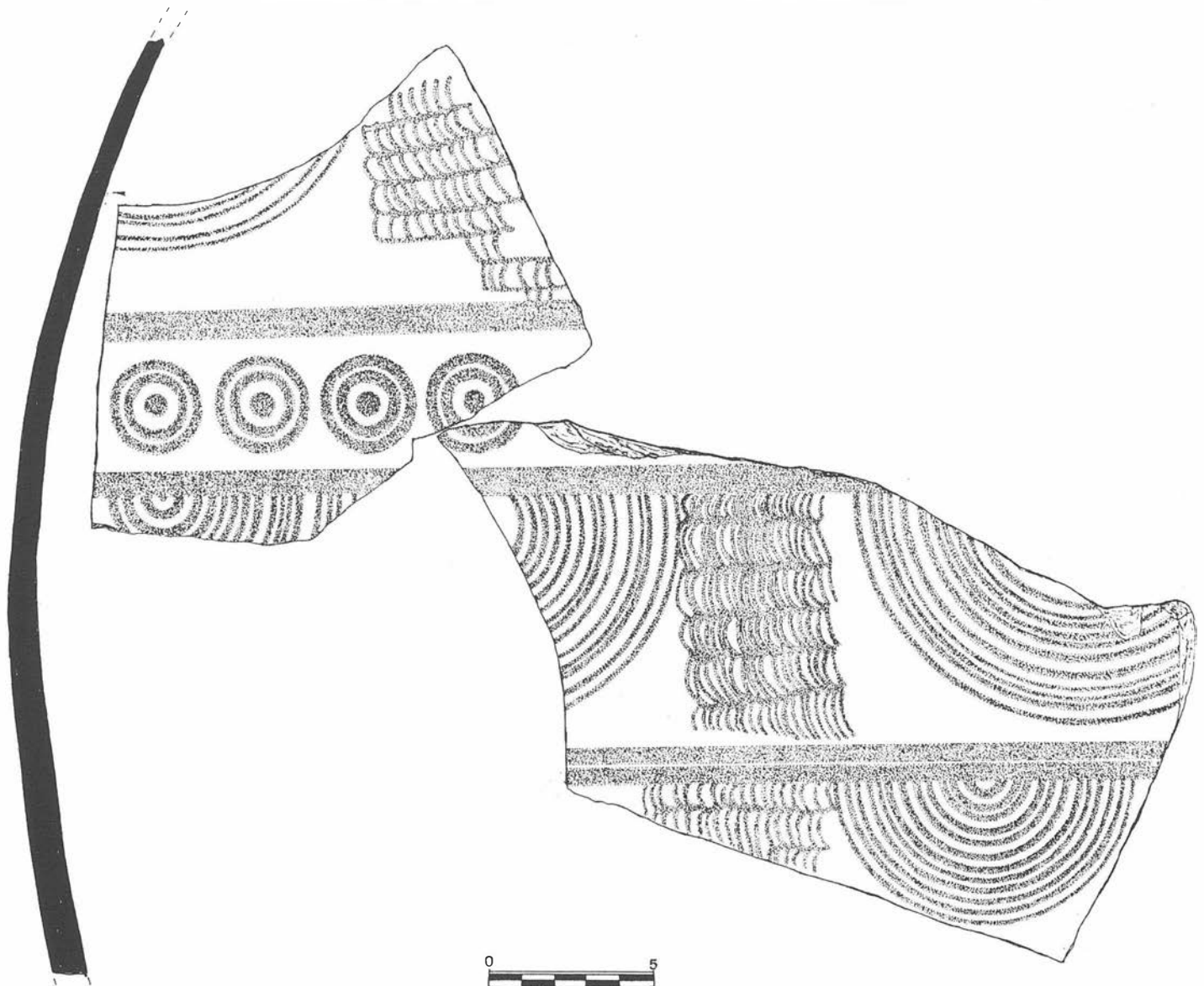
Un hecho que nos ayuda a la determinación de las anteriores inferencias podemos observarlo en la correlación espacial de la distribución cerámica mano/cerámica torno, toda vez que sus amplias diferencias cronológicas no permiten equívoco sobre la discusión de las alteraciones en los procesos postdeposicionales (Tabla 1, fig.3).

En la distribución original de la plataforma del Morrón (cuadrículas 1 a 4), la superposición del último cuarto del Primer Milenio a.n.e. sobre la ocupación perteneciente al tercer cuarto del Segundo a.n.e. es patente el dominio de la aparición de cerámicas fabricadas a torno sobre las realizadas a mano, con proporciones que superan el 95% para la primera, fenómeno también detectado en los conos erosivos de los sectores 17 y 18. Las consecuencias de la inversión estratigráfica generada con el fenómeno postdeposicional del aterrazado, implican la situación contraria en las cuadrículas 5, 6, 7, 9, 10, 11, 14, donde los últimos materiales vertidos responden a la primera ocupación de la unidad geomorfológica. Por su parte, las cuadrículas 8 y 12, con similar proporción, reflejan la articulación de los procesos de erosión natural y los vertidos del aterrazamiento artificial.

La última inferencia que se desprende de este análisis la hallamos en los sectores 17 y 18, donde la presencia de cerámicas fabricadas a mano en el cono de deyección procedente de la mesa que fija la ocupación principal, advierten su ocupación en ambas fases.

Sobre a las inferencias funcionales que se desprenden del estudio provisional de la microprospección (Tabla 2), aún son mínimas, no obstante presentan la posibilidad de correlacionar grandes cambios entre la primera y segunda ocupación del espolón del Morrón.

FIG. 6. Producto cerámico para el almacenaje en la ocupación del último cuarto del Primer Milenio a.n.e. en el Morrón de Guadahornillos.



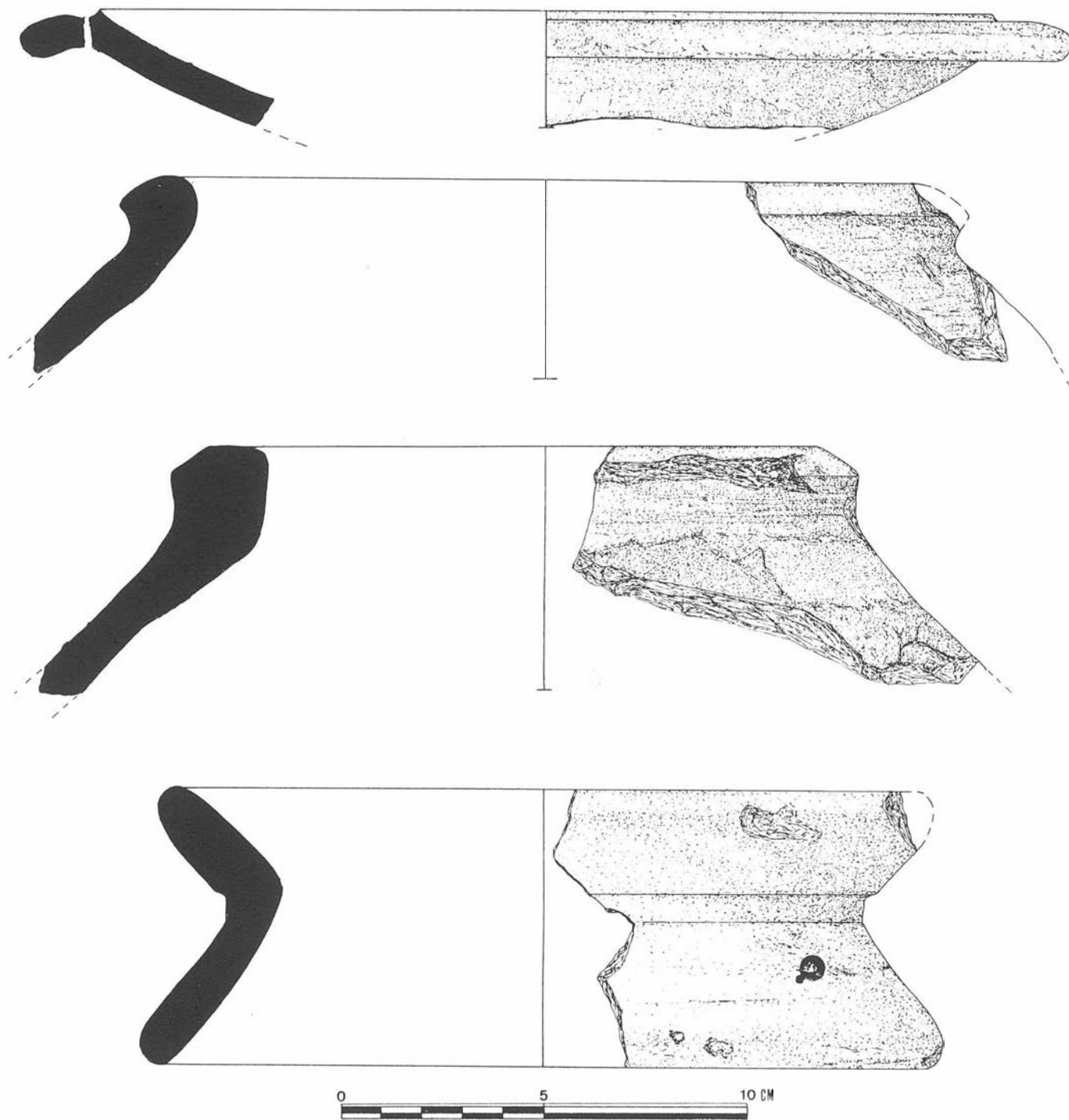


FIG. 7. Producción de cerámicas grises pertenecientes a la ocupación del último cuarto del Primer Milenio a.n.e. en el Morrón de Guadahornillos.

Cuadrículas 1 a 4 A A A/APC A/C
 Cuadrículas 5 a 8 A A A A
 Cuadrículas 9 a 12 C C APC A/C
 Cuadrículas 13 a 16 A A A A

Tabla 2. Recipientes para Almacenaje que supera los niveles de Consumo(A). Recipientes de Almacenaje para el Consumo y/o Producción para el Consumo (APC). Recipientes para el Consumo (C).

Las categorías de análisis que presentamos (A/APC/C, Tabla 2) se han correlacionado mediante tabla de contingencia en cada cuadrícula. Las inferencias despreñidas, aún en la provisionalidad que marca su actual fase de estudio y experimentación advierten:

1. En la superficie no alterada artificialmente que refleja la cima del espolón (cuadrículas 1 a 4) y que define la referencia principal a la ocupación del último cuarto del Primer Milenio a.n.e., la exclusiva presencia en su sector septentrional de productos cerámicos para un almacenaje superior a las necesidades del consumo, advierte una especial dedicación del espacio mejor definido del asentamiento, sobre el que también se articulan restos de fortificaciones y la presencia de restos de aljibes para el almacenaje de agua. Articulados a ellos, y en el sector más meridional y de acceso, los productos cerámicos orientados al consumo articulan la presencia de actividades domésticas. El enclave podía estar funcionando como un espacio de defensa y almacenaje del asentamiento.

2. Los productos cerámicos vertidos en la ladera (cuadrículas 9 a 12), procedentes del descarnado de la ocupación de la corona del

espolón, y que corresponden al tercer cuarto del Segundo Milenio a.n.e., reflejan, con la articulación de un almacenaje, el dominio de actividades de consumo de índole doméstica, advirtiendo una ordenación funcional de uso netamente diferenciada de la ocupación posterior y articulada con restos de combustión y hogares. En la ocupación de las comunidades de la Edad del Bronce, donde la especialización de la última ocupación ha dado paso a la proyección de ambientes domésticos donde el consumo y el almacenaje hacia él orientado, articulan la actividad dominante.

No obstante, estas actividades inferidas de las muestras superficiales de clara adscripción, sólo podrán ser consideradas de mayor indicación cuando la analítica de probabilidad superficial sea contrastada con el registro arqueológico de una excavación intensiva de ambas ocupaciones.

NOTAS SOBRE LA CORRELACION CULTURAL DE LAS OCUPACIONES DEL MORRON

Desde las pautas establecidas para la Campiña del valle alto del Guadalquivir durante el Tercer y Segundo Milenio a.n.e. (Nocete 1989), los índices de carenación de los vasos cerámicos y las tendencias de exvasado de los bordes en los mismos (fig.4) deberían situarnos en la Fase VIII de Albalate (Arteaga et alii, 1989), Fase III del Cortijo de la Torre (Hornos, Nocete y Peramo, 1989) y, cronológicamente, en el desarrollo del tercer cuarto del Segundo Milenio a.n.e.

Hacia similares perfiles cronológicos apuntan las correlaciones de estos productos cerámicos respecto a los yacimientos de Sevilleja (Contreras et alii, 1987) y Peñalosa (Contreras et alii, 1989), inscritos en la dinámica de las formaciones sociales del frente meridional de Sierra Morena.

Sin embargo, tanto las características de la producción cerámica como los sistemas de asentamiento que el Morrón refleja, quedan vinculados, en similares desarrollos cronológicos, con los modelos culturales que a lo largo del curso del Río Guadalimar abre la definición de una nueva dinámica de pueblos y modelos ocupacionales que se extienden al NE del valle del Guadalquivir y que empezó a definir la documentación del asentamiento de Cerro del Salto (Nocete et alii, en prensa), presentando los modelos fluviales de ocupaciones agrícolas que se inician en la reestructuración poblacional y ocupacional de principios del Segundo Milenio a.n.e. en el valle del Guadalimar, y que vienen definiéndose desde Cástulo, Cerro del Salto, Olvera e Iznatoraf, y ahora el Morrón, abriendo una ordenación territorial de sistemas modulares con proyecciones puntuales de dependencia (Nocete et alii, en prensa), favorecidos tras la puesta en explotación sistemática de los afloramientos cupríferos de Sierra Morena y tras los cambios sociales en las comunidades agrícolas de la Depresión Linares-Bailén y el curso del Guadalimar.

En esta dinámica, la importancia que para la investigación y definición del modelo presenta el Morrón es notoria, pues refleja el enclave documentado más oriental, reivindicando su necesidad de

investigación para articular el conocimiento y estudio de estas nuevas sociedades de la Edad del Bronce que ya presentan señas de identidad diferenciadas y propias.

La segunda ocupación del Morrón quedaría articulada a las secuencias de la Fase VIII de Alcores (Arteaga, 1987) o Sevilleja III (Contreras et alii, 1987), coincidiendo con las fases finales de Puentetablas y los niveles previos a la necrópolis del Cerrillo de los Gordos de Cástulo, en momentos donde la llegada de cerámicas campanienses A y B definen los únicos productos de intercambio registrados en las muestras superficiales, con articulaciones de producciones estampilladas que definen con claridad una ocupación entre los siglos III y I a.n.e.

Sin embargo, el sitio del Morrón no refleja un caso más de ocupación del final del mundo ibérico en el valle alto del Guadalquivir, sino que presenta una específica problemática de indudable valor para el conocimiento de esta época:

1. Salvo las secuencias de Castellar, Olvea y Cástulo, el Morrón posibilita la creación de una secuencia contrastable para la delimitación, en el alto Guadalquivir, del final del mundo ibérico, momento escasamente definido en las tierras giennenses y desconocido en su extremo oriental donde el corredor de Levante ejerce ciertas anomalías en el mundo oretano por la proximidad del poblamiento ibérico de Albacete y la articulación de una ruta de intercambio fundamental en los momentos finales del mundo ibérico.

2. Si actualmente se presenta un contraste entre la ordenación territorial jerarquizada y radial de la Campiña, respecto a la distribución longitudinal y modular del oriente del Guadalquivir, el Morrón refleja uno de estos enclaves de control del territorio, ejemplificador del final del mundo ibérico, con una considerable extensión ocupada junto a los fértiles suelos del valle del Guadalimar.

3. Escasamente definida la ocupación ibérica en el extremo oriental del alto valle del Guadalquivir, parece definir que al oriente de Cástulo o Giribaile, no existen ocupaciones anteriores al siglo III a.n.e. De confirmarse este hecho, asentamientos como el Morrón se convierten en una pieza clave para definir e interpretar la posible expansión oretana y colonización de nuevas tierras.

4. Cuando hoy se define y plantea que las primeras ocupaciones del territorio extra "opida" en el desarrollo de la historia ibérica sólo pueden contrastarse desde mediados del siglo I d.n.e., y con ella definir un concepto tan amplio como romanización, la articulación de pequeñas ocupaciones dispersas en un radio de 1 km entorno al Morrón, y todas ellas en similares cronologías y sin ocupación posterior que indicase la llegada de nuestra era, nos obliga a reconsiderar la viabilidad de las afirmaciones que circunscriben la aparición de asentamientos rurales a época de la dinastía flavia y nos obliga a considerar la documentación del Morrón como un interesante nivel de análisis de las transformaciones económicas, sociales, en los sistemas de propiedad, etc... que acaecen al final del mundo ibérico (siglos III-I a.n.e.), pues procesos de ocupaciones periféricas similares ya fueron registrados en los alrededores de Obulco y documentados en el siglo II a.n.e. (Arteaga 1987).

Bibliografía

- O. Arteaga, 1987: *Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985.* «A.A.A.» II, 279-288.
- O. Arteaga et alii, 1989: *Excavaciones sistemáticas en el cerro de Albalate (Porcuna, Jaén).* «A.A.A.» II, 395-400.
- F. Contreras et alii, 1987: *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en la Depresión Linares Bailén y el frente meridional de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén).* «A.A.A.» II, 141-149.
- F. Contreras et alii, 1989: *Primera campaña de excavación en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén).* «A.A.A.» II, 342-352.
- F. Hornos, F. Nocete y A. Peramo, 1989: *Actuación arqueológica de urgencia en el Cortijo de la Torre (Arjona, Jaén).* «A.A.A.» III, 193-195.
- F. Nocete, 1989: *El Espacio de la Coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España): 3000-1500 a.C.* «BAR International Series». Oxford.
- F. Nocete et alii, (en prensa): *Cerro del Salto: Las relaciones Centro Periferia en el alto valle del Guadalquivir.* «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» 11.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LAS TERMAS ROMANAS DE SANTA MARIA (ANTEQUERA, MALAGA). CAMPAÑA DE 1988

RAFAEL ATENCIA PAEZ

MANUEL ROMERO PEREZ

ISABEL ELVIRA RUEDA RODRIGUEZ

El cerro en el que se asienta el castillo árabe de Antequera muestra una acusada pendiente hacia el Este que, desde tiempos históricos, ha sufrido sucesivos aterrazamientos que fueron ocupados por construcciones de muy diversa naturaleza; hasta el cauce del río de la Villa, feudatario del Guadalhorce y que discurre a los pies del mencionado cerro, se extienden prácticamente las cercas exteriores de la fortificación musulmana enmascaradas y ocultas en parte por las casas modernas.

En una de esas terrazas se construyó, a principios del siglo XVI, la Colegiata de Santa María la Mayor, recogiendo altos y recios muros el frente oriental de la plaza a que se abría su fachada. La zona que quedaba bajo esos muros estaba ocupada entonces por un barrio de viviendas que llegaba prácticamente hasta ellos. Esas casas, abandonadas y arruinadas en un momento aún impreciso, quedaron ocultas por los vertidos continuos de escombros en un amplio sector que progresivamente fue limitado por construcciones modernas; el espacio resultante así demarcado constituyó un amplio solar rectangular de fuerte desnivel, en el que a principios de 1988 se comenzaron obras de acondicionamiento para la construcción de un aparcamiento, algunas viviendas y una vía de acceso que circundaba la plaza.

Apenas iniciados los trabajos, ya tras la remoción de los potentes niveles de escombros, aparecieron restos arquitectónicos de época romana cuya extensión e importancia impusieron la paralización de las obras y la intervención arqueológica de que este informe da cuenta¹; el hecho de que parte de los terrenos fueran de propiedad municipal facilitó en buena medida la eficacia y prontitud de dicha intervención².

ANTECEDENTES

Al margen del propio interés que los restos ofrecían por sí mismos, su ubicación en el propio casco urbano de Antequera conferían *a priori* otro elemento importante para el conocimiento del poblamiento urbano de aquel sector geográfico. En efecto, tradicionalmente se ha venido identificando a Antequera con la ciudad romana de *Anticaria* cuya existencia documentan las fuentes escritas y los testimonios epigráficos. La riqueza arqueológica de la Vega de Antequera es incuestionable y buena muestra de ello es la proximi-

dad extrema de dos núcleos urbanos antiguos allí emplazados: *Singilia Barba*³, en el cortijo del Castillón, a 6 km. al NO de Antequera y la propia *Anticaria*.

Aunque esta última no fue citada por Plinio⁴, sí que se la nombra como una *mansio* de la vía de *Gades a Corduba* en el *Itinerarium Antoninianum* 412,2, a veinticuatro millas de *Barbay* a veintitrés de *Ad Gemellas*; y también, por dos veces, en el *Anonymus Ravennatis*, como *Antigaria*, en la confluencia de los dos caminos que, procedentes respectivamente de *Corduba* y de *Hispalis*, conducían a *Malaca* (316,1 y 316,18). *Anticaria* constituía, pues, un nudo de comunicaciones en el que convergían vías de destacada importancia comercial⁵. Pero su emplazamiento coincidente con el de la actual Antequera, aunque presumible, no está probado resultando insuficiente el hecho de la perpetuación, prácticamente sin cambios, de su nombre antiguo.

La documentación epigráfica confirma también la existencia de la ciudad constituyendo el más importante testimonio para ello el pedestal dedicado al *Genius Municipii Antikariensis* (CIL, II, 2034) que, felizmente, se conserva en el Museo Municipal de Antequera; otras dos inscripciones ofrecen el nombre de la ciudad en forma de sendos *cognomina originis* (CIL, II, 2046 y 2048). A ellas hay que unir otra, aparecida recientemente y aún inédita que, aunque fracturada, transmite el topónimo también en forma de *origio* (¿quizás la CIL, II, 2047, hoy perdida?). El epitafio del *antiquariensis* C. Sentio Flacco, veterano de la *Legio XIV G.M.V.*, que murió y fue enterrado en Dacia (CIL, III, 1196) completa la exigua serie epigráfica referida al nombre de *Anticaria*.

Pero, además, esas piezas -excluida la rumana-, aunque conservadas en Antequera, aparecieron, que sepamos, fuera de todo contexto arqueológico; y la reunión de monumentos escultóricos y epigráficos en la ciudad para ser utilizados como elementos constructivos desde la época árabe primero y luego, en el siglo XVI, para ornamentar el Arco de los Gigantes⁶ limita el valor de documento topográfico que sus textos ofrecen. En efecto, en la Antequera renacentista se reunieron epígrafes de varias ciudades romanas del entorno y de *villae* rústico-urbanas de un amplio sector circundante.

Por otra parte, en el casco urbano de Antequera nunca se habían realizado excavaciones arqueológicas; y las noticias sobre los restos constructivos romanos allí son escasísimas: se deben al franciscano

LAM. I.



LAM. II.

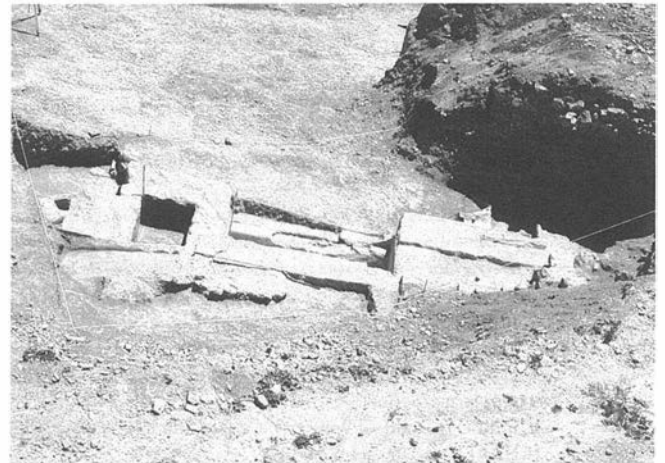
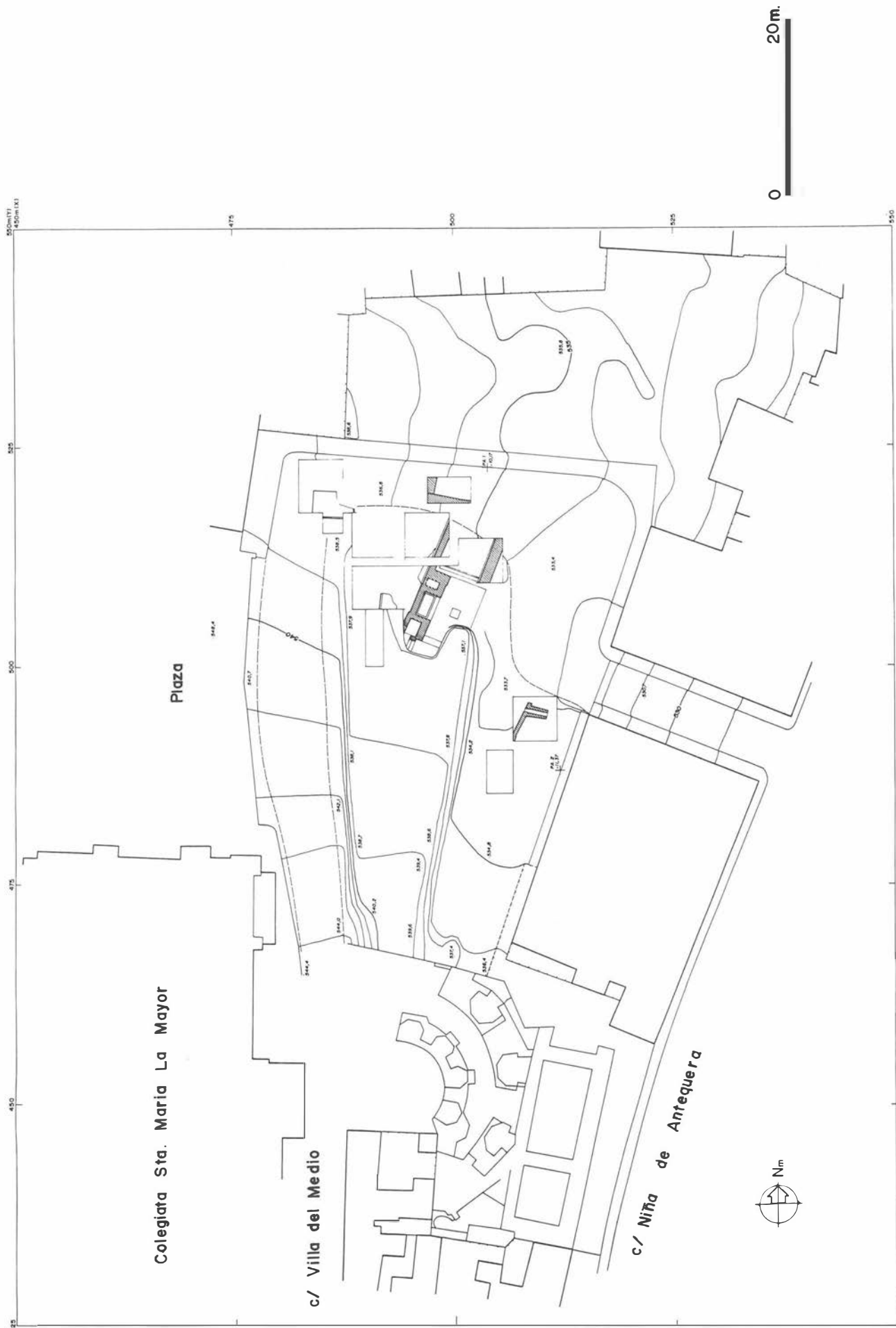


FIG. 1.



Sánchez Sobrino, de fines del siglo XVIII⁷ y don Trinidad de Rojas⁸, repitiendo otros autores casi literalmente la información, poco reveladora por demás, ofrecida por aquellos. En la parte alta del castillo árabe sí que se han detectado algunas construcciones de tipo hidráulico y al menos dos piletas revestidas interiormente de *opus signinum*, aún inéditas; pero nada más. Algunas excavaciones se han realizado en los últimos años en complejos rústicos-urbanos cercanos a Antequera⁹ aunque ello nada ha aclarado con respecto a la localización de la antigua *Anticaria*. El descubrimiento del yacimiento que ahora damos a conocer facilita la identificación tradicional con la moderna Antequera aunque habrá que esperar al desarrollo de los trabajos para aceptar ese extremo definitivamente.

LA EXCAVACION

Como queda dicho, el espacio a excavar se encuentra flanqueado por el Oeste la Colegiata de Santa María la Mayor y constituye un paralelepípedo de unos 3.354 m² (361.599/4097.748 UTM). Toda aquella superficie había sido sometida a una labor de desescombro a consecuencia de la cual habían aflorado los vestigios arqueológicos que, en algunos sectores, fueron dañados desprendiéndose entonces algunos sillares utilizados en los paramentos y afectándose un mosaico policromo al que más adelante nos referimos.

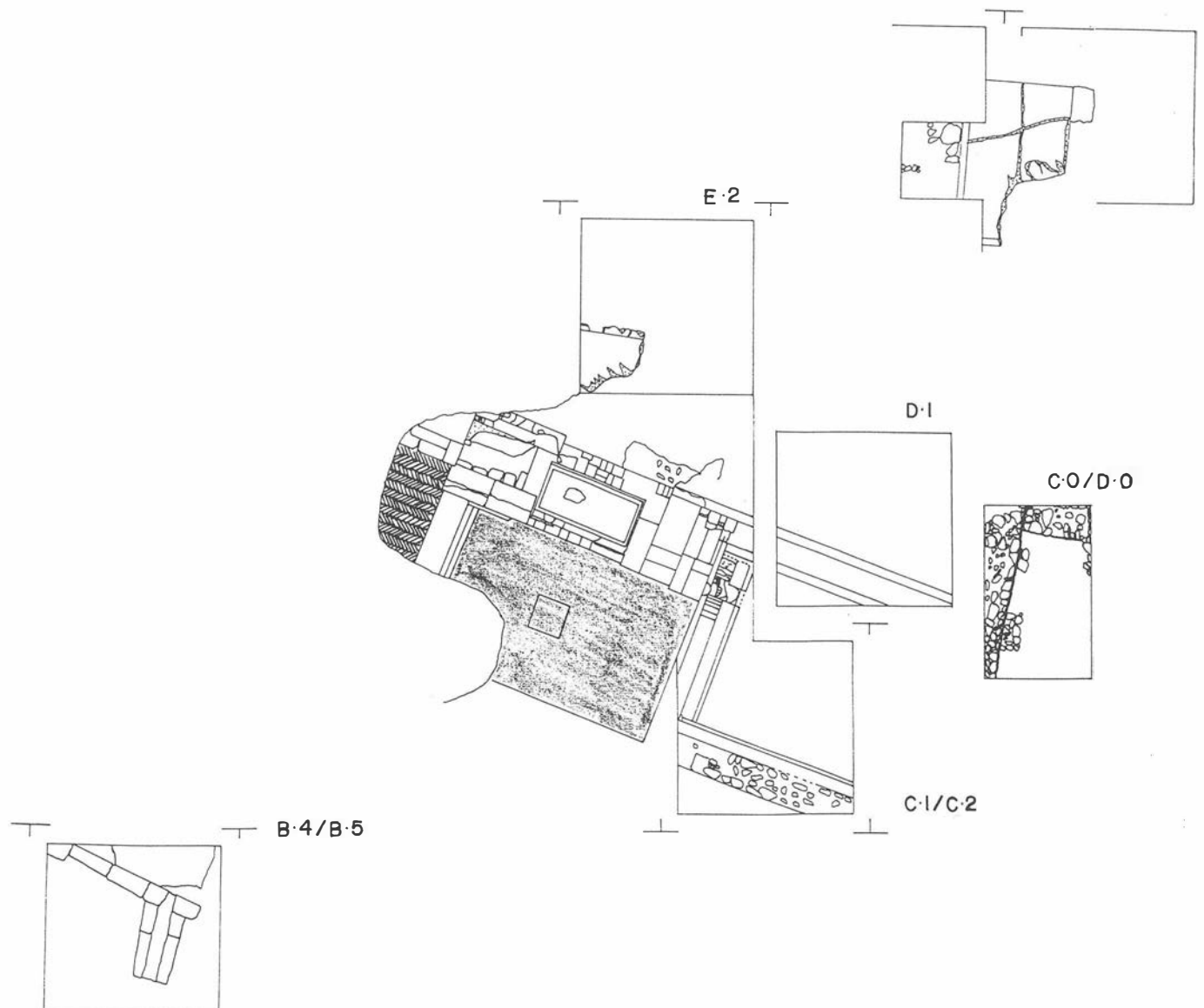
El terreno, con una altitud de 544 mts. sobre el nivel del mar, queda limitado, por el Sur, por las gruesas cimentaciones de la primitiva e inconclusa iglesia de Santa María la Mayor, luego construida en su actual emplazamiento, un punto de cuya parte superior se utilizó como principal para las referencias altimétricas.

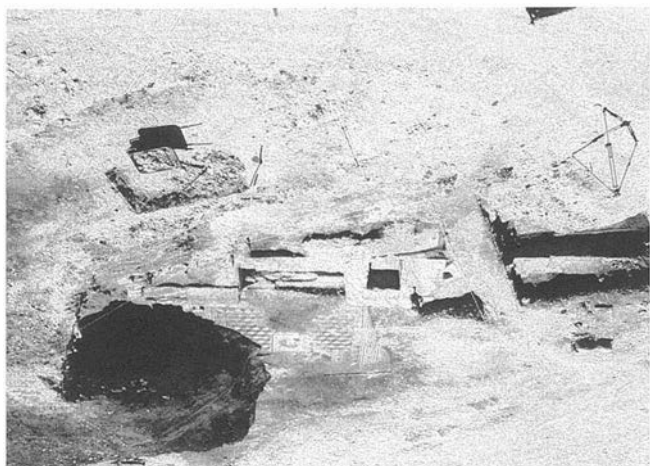
La explanación previa de los terrenos para su ubicación había conferido a los mismos una disposición escalonada en tres terrazas a las que denominamos, sucesivamente, Oeste, Central y Este. Todo el sector fue cuadrículado mediante ejes orientados de N a S y de E a O, obteniéndose una retícula de cuadrados de 6 x 6 mts. Donde fue necesario se respetaron testigos de 0,5 m que reducían cada unidad de excavación a 5 x 5 mts. La elección de los sondeos realizados en esta primera fase de excavación vino determinada por las siguientes cuestiones:

1. La existencia de algunos puntos donde los trabajos de maquinaria, realizados con anterioridad a nuestra intervención, habían puesto al descubierto restos de estructuras (lám.I).
2. La topografía del terreno que representaba tres niveles altimétricos, en referencia a las tres terrazas mencionadas anteriormente.
3. La gran extensión del solar, que hacía necesarios sondeos que confirmaran o no, la existencia de restos arqueológicos en la globalidad del mismo.

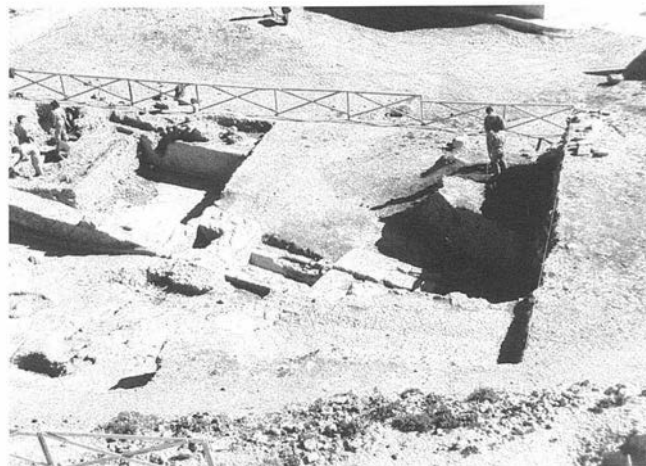
Con estas premisas determinamos realizar unos cortes que abarcaran una diagonal discontinua con dirección SE-NW. Los resulta-

FIG. 2.





LAM. III.



LAM. IV.

dos obtenidos en esta primera fase de excavación fueron los siguientes:

Determinación de unas secuencias estratigráficas:

a. La primera de ellas corresponde a un nivel superficial que oscila entre los 20 y 30 cms. de potencia, compuesto en su mayor parte de escombros.

b. El segundo nivel contiene restos constructivos que podemos atribuir a los siglos XVI y XVII. Las estructuras aparecidas corresponden a una serie de estancias (habitaciones y calles) cuyo principal sistema constructivo es el tapial, estando generalizado el uso del yeso. Los pavimentos utilizados son el tradicional "empedrado" de grandes guijarros de río, el de yeso y el de tierra batida. La orientación que siguen estas estructuras es de NE-SO y la altura media que conservan sus muros es de 0,5 m. Para el estudio de este nivel nos hemos centrado en el denominado perfil Este de la terraza central.

c. Nivel de tierra marrón ceniciento, con espesor que varía, según su ubicación, entre los 0,10 y 0,6 m, localizado en algunos sectores dispersos; presenta algunas bolsadas de ceniza, sin uniformidad y sin estructuras constructivas. Podemos situarlo, a grandes rasgos, entre finales del siglo XIII y principios del siglo XV, a la espera del estudio definitivo de los materiales.

d. Estrato de tierra marrón anaranjado, formado entre otros, por materiales constructivos (ladrillos, téglas, ímbrices, fragmentos de mármol...), y restos cerámicos, de los que hablaremos más adelante. Se trata de un nivel de derrumbe que, excepto en las estructuras que han sufrido reaprovechamiento, cubre todos los restos constructivos pertenecientes a época romana.

e. Nivel de época romana (figs. 1 y 2 y láms. II-IV): la datación de las estructuras constructivas viene dada por los restos cerámicos exhumados y sellados por el nivel descrito anteriormente: una cronología "postquem" la proporcionan para él los materiales que se encontraban en las zanjas de cimentación de algunas estructuras (corte D-3 y B-4/B-5) de mediados del siglo I d.C. Los materiales más tardíos aparecidos en el conjunto corresponden al tercer cuarto del siglo V d.C. Por lo que se refiere a los restos constructivos, en el punto central de la excavación (corte D-2 y D-1) sobresale un muro de unos 16 mts. de largo, construido con piedras graníticas irregulares en sus partes media y baja, unidas con mortero, careadas en su exterior y enrasado en la parte superior mediante ladrillos (45 x 30 x 8 cms.). Adosado al lateral izquierdo de ese muro y con una extensión de unos 11 mts., corre una canalización de *opus signinum* (corte D-1/D-2) que une a él mediante un reborde o baquetón (corte D-1); allí apareció un interesante conjunto de fragmentos de la *terra sigillata* hispánica entre los que es destacable un molde para la fabricación de este tipo cerámico.

Junto al lienzo del muro anteriormente descrito, esta vez en su lateral Este, se sitúa una piscina que presenta 4,7 m de ancho y una profundidad de 1,5 m y cuya longitud desconocemos hasta la fecha por encontrarse parcialmente excavada (corte C-1/C-2); otra piscina

se encuentra en los cortes D-2/D-3, excavada ya totalmente y sus dimensiones son ya menores (2,8 x 1,4 x 1). Al igual que la anterior sus paramentos interiores están revestidos de *opus signinum*.

Una tercera piscina de características semejantes, se encuentra en la terraza O (corte F-1); dañada por los trabajos de explanación previos a la excavación -al igual que lo ocurrido con la existente en el corte E-2- no ha quedado de ellas sino el pavimento, faltando los muros que la conformaban.

En resumen, hemos podido documentar cuatro estructuras con la funcionalidad, presumible de baños, situadas en los cortes C-1/C-2, D-2/D-3, E-2 y F-1; por su propia estructura y profundidad con respecto a otros pavimentos del conjunto, admiten la interpretación de *frigidaria*.

Flanqueando el baño sito en el corte D-2/D-3 hay dos estructuras rectangulares, realizadas en sillares de arenisca y cimentadas con piedra granítica irregular. La funcionalidad de las mismas no ha sido determinada por el momento. En el extremo Sur fue exhumado parte de un pavimento de *opus spicatum* que, a la espera de su excavación definitiva, parece corresponder a una estancia que separaría espacios de diferente funcionalidad ya que, alineados a las estructuras que hemos descrito, consta de una escalera de tres peldaños construida mediante sillares de arenisca y recubrimiento mármoleo del que han quedado algunos restos, unidos entre sí por argamasa, y que da acceso a una habitación pavimentada con guijarros de pizarra, cuya extensión también desconocemos.

Por último, señalar que entre los cortes C-2/C-3 y D-2/D-3 hemos podido documentar la existencia de un mosaico, con unas dimensiones de 4,65 x 6,50 mts., que prácticamente entestaba con el pavimento de *opus spicatum* y que se sitúa a un nivel enrasado con la pileta que lo circunda. De fuera hacia dentro consta de una banda exterior de espirales continuas en negro sobre blanco; línea de svásticas no contiguas y de cuadrados con roseta central; línea continua negra sobre blanco y franja con ojivas blancas sobre negro que limitan el esquema compositivo de cubos adyacentes en blanco, rojo y azul. En el centro de la alfombra y orlado por una línea denticulada se dispone, sobre fondo blanco, el emblema, de 1,10 m de lado, con la representación del busto de *Oceanus*¹⁰ en tonalidades rojizas, azules y negras, que simula emerger de las aguas representadas por varias líneas de teselas celestes. Parece obra de época severiana, a la espera de posteriores estudios y de su total exhumación que no pudo realizarse por completo durante esta campaña de excavaciones.

f. Nivel de base, geológico, donde apoyan y cimentan las construcciones, de triás Keuper compuesto de margas, dolomías y yeso.

LOS MATERIALES

El material cerámico aparecido registra distintas etapas de ocupación: un primer momento de asentamiento romano y, posterior-

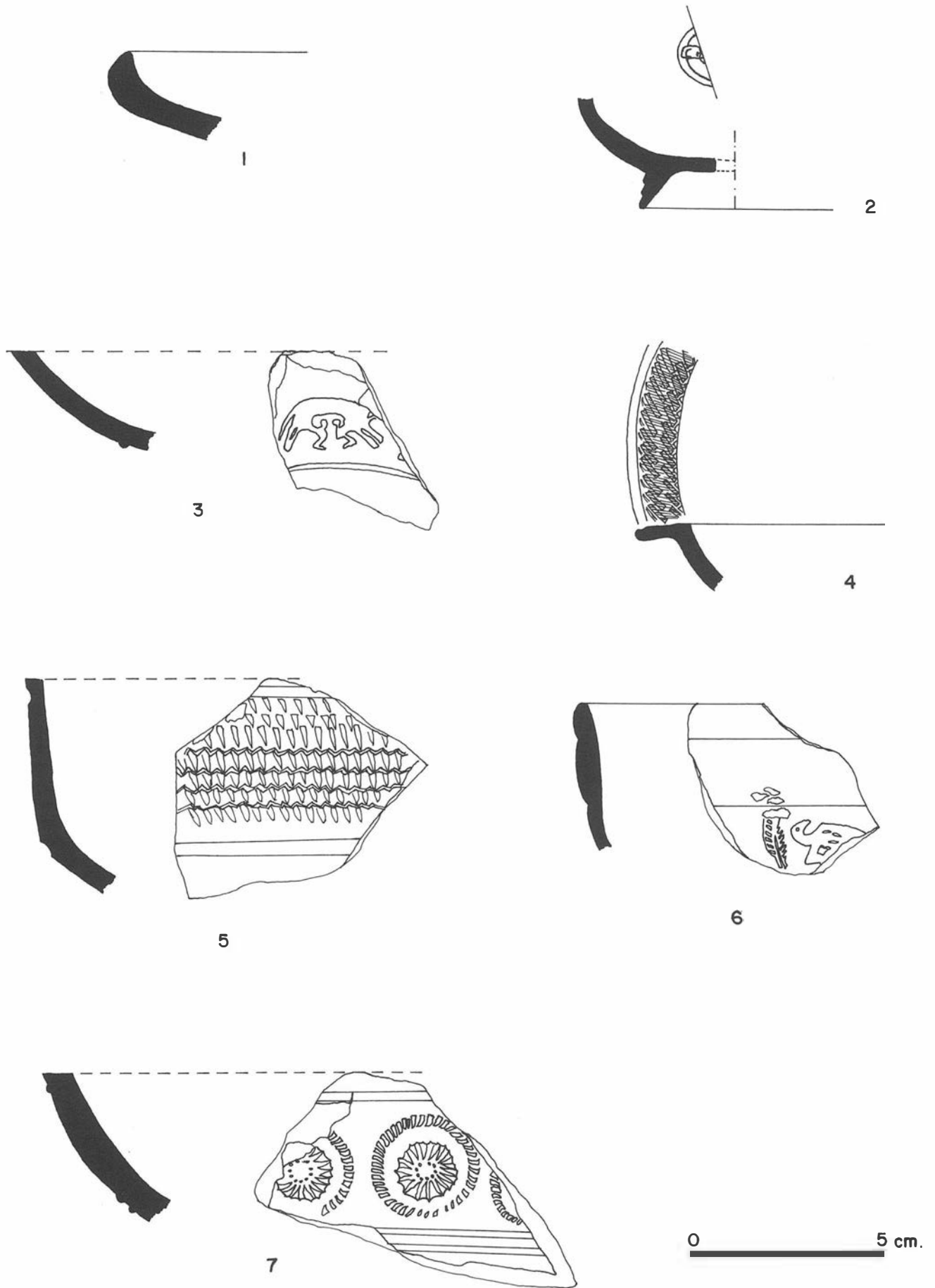


FIG. 3

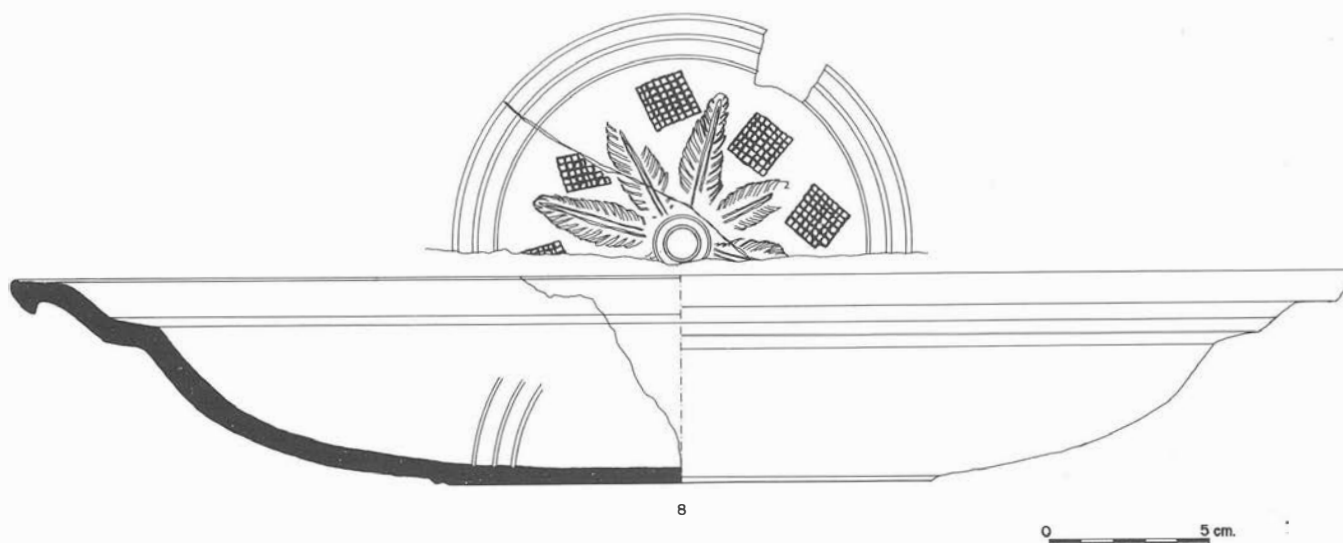


FIG. 4.

mente, una ocupación medieval, cuya cerámica supone un 30% respecto al total de la aparecida; no obstante cuantitativamente, destaca con mucho la propiamente romana.

El registro material de los niveles romanos ha proporcionado un volúmen considerable de *t.s.b.* (65%) del que las formas que aparecen en mayor porcentaje son las 4 y 5, 13, 15/17, 24/25, 27 y 37 (fig.3, nº 4, 5, 6 y 7). La procedencia de parte de esta *t.s.b.* quizá ha de asociarse al abastecimiento de los distintos hornos, ya localizados, de la misma comarca de Antequera.

Se constata igualmente la posibilidad de una producción local, con base en un lote de material cerámico concentrado en una zona concreta del yacimiento (cuadrícula D-1). El conjunto de estas piezas corresponde a la existencia de un horno de fabricación de *t.s.b.* en las proximidades, conclusión a la que se llega tras la aparición de varios fragmentos de un molde, la presencia de piezas deformes, algunas quemadas, la uniformidad de pastas y barnices en este lote de piezas, y la reiteración de formas e igualdad entre muchas de ellas (sobre todo la 15/17). Cronológicamente coinciden con las producciones locales béticas ya conocidas.

Entre las cerámicas de importación, además de algún fragmento de campaniense (fig.3 nº 1), destaca el grupo formado por las producciones de *t.s.italica* (Servicios II y III que suponen un total del 8,5%) y de *t.s.gálica* (6,5%) tanto en sus formas lisas como decoradas (fig.3 nº 3). Entre estas últimas cabe destacar un fragmento de fondo que presenta en una cartela rectangular restos de la marca de alfarero (C...) (fig.3 nº 2).

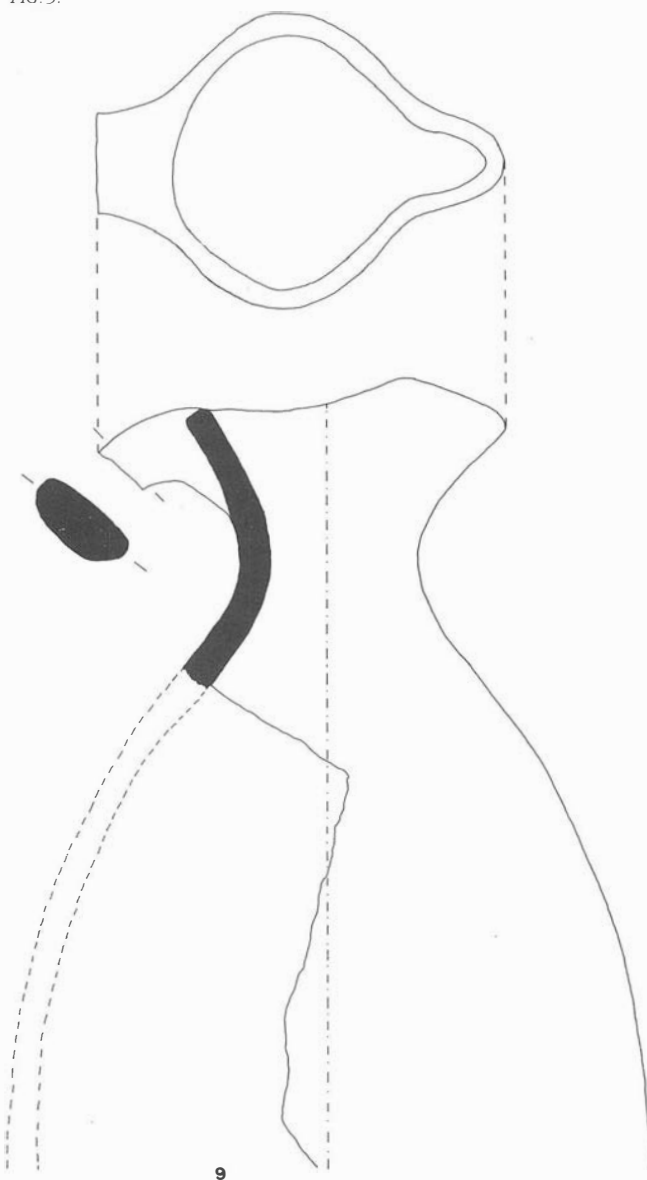
El grupo mayoritario de piezas de importación está constituido por la *t.s.africana* (18%) y en concreto la del tipo D (fig.4 nº 8). Predominan fuentes y platos de la forma Hayes 61, boles de la forma Hayes 81 y Hayes 67 así como las de la forma Hayes 76.

La decoración que ofrecen estas cerámicas con sus fondos estampillados está basada en motivos geométricos y vegetales que se encuadran en el estilo A (ii) y A (iii) de Hayes, característicos de la primera mitad del siglo V d.C. En este sentido ha de señalarse que la mayor parte de la *t.s.africana* aparecida se encuadra cronológicamente como bajoimperial.

El resto de las cerámicas son ya comunes, con funciones de uso doméstico. El tipo predominante es el de los recipientes con el borde engrosado seguido de los de borde redondeado exvasado y con labio acanalado. Un alto porcentaje ocupan las escudillas así como el grupo de los grandes recipientes, englobando en este apartado tanto los *dolia* como las ánforas; aparecen también, aunque en menor proporción, y dentro de la cerámica común, las jarras (fig.5 nº 9). Completan el apartado del material cerámico algunos vasitos de paredes finas decorados a la barbotina.

La aportación cronológica que ofrece todo el conjunto cerámico romano reseñado, abarcaría, a grandes rasgos, el período comprendido entre los siglos I y V.

FIG. 5.



Pese a que lo exhumado hasta ahora constituye una parte mínima -presumiblemente- del edificio romano, cabe interpretar provisionalmente el mismo como unas termas de época altoimperial. Los baños puestos al descubierto, como ya se dijo, por su propia estructura y por la profundidad a que sus rasantes se sitúan, deben corresponder a *frigidaria*. Aunque se ha constatado la presencia de elementos correspondientes a la *suspensura* de otras estancias, las excavaciones no se han realizado todavía en ellas, a excepción de la ocupada por el mosaico de *opus tesellatum* de la que tampoco ha podido determinarse la existencia bajo ella de un *hypocaustum*.

Todas las piletas aparecen ordenadas con respecto a un mismo eje constructivo; el límite occidental, donde aflora ya el terreno virgen triásico germano-andaluz, lo constituye la rampa de desagüe al que debía verter el agua de otros baños situados sobre ella y de los que aún no han aparecido vestigios (corte D-1). Otro desagüe constituido por sillares de arenisca en el corte B-4/B-5 y parece de una zona terminal de las construcciones ya en su flanco oriental.

Los fragmentos de *t.s.b.* aparecidos sobre la rampa antes mencio-

nada son, desde luego, productos de desecho de un alfar local; su presencia en el lugar donde aparecieron, no confirma más que la existencia, cercana, de ese taller productor pero no hay elementos para afirmar que el mismo formara parte del complejo que ahora se excava.

El ambiente de los materiales abarca un ámbito cronológico amplio; la continuidad de los mismos confirma la habitación del lugar durante casi toda la época imperial; pero dadas las remociones del terreno donde precisamente se ha centrado la primera campaña de excavaciones, no ha sido posible establecer una fecha fundacional para el edificio termal, dado que las cerámicas más tardías han aparecido precisamente en zonas marginales al núcleo fundamental de la excavación o en niveles superficiales o con claras intrusiones. Con las debidas reservas, y a la espera de la reanudación de las investigaciones, parece aceptable una datación de hacia mediados del siglo I d.C., habiendo elementos que sugieren remodelaciones más tardías del edificio.

Notas

¹Las excavaciones fueron autorizadas por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con fecha 24 de mayo de 1988 a través de su Delegación malagueña y se desarrollaron ininterrumpidamente entre junio y septiembre de ese año.

²El Excmo. Ayuntamiento de Antequera, a través de su alcalde D. Paulino Plata Cánovas y de su Teniente de Alcalde D. Jesús Romero Benítez, colaboró de modo decidido en los trabajos arqueológicos mediante prestación de mano de obra y suministro de la infraestructura para los mismos; a su comprensión, apoyo e interés se debe el satisfactorio desarrollo de la excavación y el que ésta pudiera extenderse a la totalidad del campo arqueológico.

³Sobre esta ciudad vid. A. Tovar: *Iberischen Landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. I. Baetica*. Baden-Baden 1974, 124 ss.; recientemente R. Atencia Páez: *La ciudad romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, Málaga 1988; E. Serrano Ramos: *Excavaciones arqueológicas en el Cortijo el Castellón (Antequera, Málaga). Primera campaña, 1985*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1985, II, 412 ss.; E. Serrano Ramos, A. de Luque Moraño: *Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el Cortijo el Castellón (Antequera, Málaga)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1986, II, 465 ss.

⁴Se ha querido intercalar sin mucho fundamento el nombre de la ciudad entre *Atequa* y *Aldunum*, interpretando así el topónimo *Arialdunum* citado por Plinio, *N.H.* III, 10; cf. D. Detlefsen: *Die Geographie der Baetica provincz bei Plinius*. Philoloquus·XXX (1870), 289; E. Hübner, CIL II, Suppl.; P. 289.

⁵Vid. E. Serrano Ramos y R. Atencia Páez: *Las comunicaciones de Antequera en la época romana*. «Jábega» 31 (1980), 15 ss.

⁶Cf. a este respecto, especialmente, R. Atencia Páez: *La problemática de la epigrafía antikariense*. «Arqueología de Andalucía oriental: siete estudios», Málaga 1981, 133 ss. Idem. *El Arco de los Gigantes y la epigrafía antequerana*, «Jábega» 35 (1981), 47 ss.

⁷S. Sánchez Sobrino (con el pseudónimo de A. Franco y Bebrinsáez): *Viaje topográfico desde Granada a Lisboa en 1774*, Granada s.a., 115.

⁸T. de Rojas: *Historia de Antequera I*, Antequera 1879, 79.

⁹Es el caso de las excavaciones efectuadas en la *villa* conocida popularmente como «Carnicería de los moros». (A. Riñones Carranza: *Intervención de urgencia en el ninfeo romano de Carnicería de los moros (Antequera, Málaga)*, 1985. «Anuario Arqueológico de Andalucía» 1985, III, 251 ss.), en la situada en la Huerta del Ciprés (A. Riñones Carranza: *Excavación de urgencia en el yacimiento romano de la Huerta del Ciprés (Antequera, Málaga)*, «Anuario...» 1985, cit. 257 ss.); y en la *villa* rústica del Gallumbar M. Romero Pérez: *El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite*. «Anuario...» 1987; las excavaciones llevadas a cabo por R. Atencia en las inmediaciones de la Cueva de Viera en 1988 están en estudio.

¹⁰Para la iconografía de *Oceanus* en *Hispania* cf., por ejemplo, A. Paulian; *Le dieu Ocean en Espagne: un theme de l'art hispano-romain*. «M.C.V.» XV (1979), 115 ss.

SONDEO EN CERRO CERROSO (MALAGA)

CARMEN PERAL
CARMEN IÑIGUEZ
BARTOLOME MORA

BREVE RESEÑA HISTORICA

El barrio de El Perchel está enclavado en la margen derecha del río Guadalmedina. Su zona Norte aparece delimitada en la actualidad por C/ Mármoles al N, Armengual de la Mota al W, C/ Hilera al S, y cerrado por el río Guadalmedina al E. Por la proximidad al mismo se ha visto afectado por sus inundaciones a lo largo de la historia.

En cuanto al primitivo origen del barrio, las fuentes aluden a una primera ocupación para la realización de salazones y conservas de pescado, dada su proximidad al mar, durante el período romano.

Posteriormente, tanto las fuentes musulmanas, como cristianas sitan arrabales en la margen derecha del río. Pero será a partir de la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos y las consiguientes fundaciones monásticas cuando se inicia la extensión urbanística de Málaga, que en el caso concreto de este barrio está unido a la fundación del convento posterior Iglesia de Sto Domingo (F. s. XVI).

Como actualmente podemos comprobar su configuración urbanística mantiene el carácter irregular y recoveco que nos pone de manifiesto su pasado musulmán.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION Y NIVELES LOCALIZADOS

En primer lugar, hay que hacer constar que ha sido la mitad Centro Sur del corte la que nos ha proporcionado una significativa continuidad de niveles arqueológicos, quedando al margen el sector NE, el cual no aparece en la siguiente exposición ya que se trata de rellenos indiferenciados y pozo ciego deshecho con material cerámico moderno. Bajamos hasta una profundidad de 2,75 m (Cota Media 3,38).

Por otro lado contamos con la dificultad que supone la aparición de cuatro estructuras que por sus características constituyen una intromisión y por lo tanto una destrucción o alteración de la estratigrafía original, por otra parte hecho normal en Arqueología Urbana. Se trata de dos pozos, ambos prácticamente en superficie, el aljibe (U.FS.18) incluido en el Nivel III y la pileta (U.FS.23), incluida en el Nivel V.

Para una mayor claridad en la exposición, las Unidades Estratigráficas irán ordenadas en sus Niveles correspondientes, y sólo las enumeraremos entre paréntesis cuando lo consideremos oportuno.

Nivel I

En toda la extensión de la cuadrícula se aprecian restos de la demolición de la última vivienda habitada y del allanamiento posterior del solar.

Nivel II

Corresponde a la última ocupación del solar con su correspondiente infraestructura de saneamiento y desagüe.

Los sectores Centro, Sur y Oeste de la cata están ocupados por un suelo de hormigón en cuyo perfil se observan capas alternativas de cemento, tierra y grava. Al N y NE se extiende una capa compacta de relleno integrado por fragmentos de material constructivo: ladrillo, teja cemento, así como desechos de papel y plástico, cantos rodados y ceniza.

Las obras de canalización consisten en tuberías de barro cocido

apoyada sobre una fábrica de ladrillo y cemento y una arqueta, también con la misma factura, ambas con un primer asiento de arena y cal y finalmente de tierra vegetal.

Cota Media: 6,07-5,64.

Material cerámico contemporáneo.

Cronología: s. XX.

Nivel III

Nivel de habitación que se extiende a toda la mitad Sur de la cuadrícula, habitación que presenta una solería (10) mixta de losas de barro cocido y empedrado de cantos rodados alternados con otros similares de arcilla. Se apoya en un segundo suelo de cantos rodados que forman parte del sistema constructivo para conseguir un mayor aislamiento de la vivienda y ya apreciado anteriormente en otros sondeos efectuados (Ej. Manzana Principal Trinidad-Perchel). Presenta un asiento final de mortero y gravilla. Dicho recinto queda cerrado al E por un muro (9) o pequeño grosor adosado a un pilar que presenta factura de ladrillo y cemento en el alzado y cimentación de piedra caliza. Al W el único límite detectado lo constituyen restos de cimentación y un pilar (12) cuadrado realizado con ladrillo, hormigón y vigueta de hierro. Este nivel se prolonga hacia el ángulo NE, cercano al mismo detectamos un aljibe (18), que se introduce en el perfil E de la cata. Presenta buena factura de ladrillo, suelo de losas rectangulares de barro cocido y tiene enfoscado parte de su alzado interno.

Medidas al descubierto: Longitud: 3,15 m; ancho: 0,90 m; profundidades: 1,95 m; Cota inicio: 5,77; Cota base suelo: 3,82.

Dicho aljibe lo dejamos como testigo.

Cota Media Nivel: 6,01-5,24.

Material cerámico moderno.

Cronología: s. XIX.

Nivel IV

Nivel de ocupación que se plasma en los restos de solería de losas rectangulares detectadas, tanto en el ángulo NW(24) (0,28 x 0,14 m) como en la mitad Sur de la cuadrícula (25) (0,30 x 0,). Junto a esta última apreciamos una canalización (26) de agua limpia que presenta factura de ladrillo (0,30 x 0,15 x 0,04), base de losas rectangulares de barro cocido (0,27 x 0,14) con una capa de arcilla limosa adherida a la misma. Se introduce en el perfil Sur.

Ancho exterior: 0,50 m.

Ancho interior: 0,30 m.

Altura interna: 0,16 m.

Asimismo situamos en este nivel el relleno interior de la pileta (22,23), perteneciente ésta al nivel V. Dicho relleno presenta fragmentos cerámicos de carácter popular que en primera instancia fechamos en el siglo XVIII.

A nivel de hipótesis se puede establecer algún tipo de relación en la canalización y la pileta, siendo ésta reutilizada, debido a la probable conexión que encontramos entre ambas y que nos llevarían a situar algún tipo de actividad artesanal en el área, por otra parte acorde con la Málaga del siglo XVIII.

Nivel V

Nivel homogéneo de ocupación en la mitad S de la cata. Está

integrado por un patio que presenta solería (32) alternada de losas rectangulares (0,28 x 0,14 x 0,03) y empedrados de cantos rodados con una ligera pendiente decreciente hacia el perfil Sur, donde detectamos un pequeño sumidero (34) de ladrillo a ras del suelo. Dicho espacio queda limitado al NE por el aljibe y entre ambos, restos de un posible muro muy deteriorado, mientras que al W y NW queda cerrado por sendos muros (17 y 45 respectivamente) de mampostería mixta con distinta profundidad en cuanto a la cimentación. Ambos se mantienen como testigos. En el espacio angular formado por los mismos y a los que queda adosada se detecta una pileta rectangular irregular que presenta factura de mortero de cal, arena y gravilla, y un suelo de losas cuadradas de barro cocido (0,30 x 0,40) y una base de apoyo de hormigón de 0,40 m de grosor. El interior de la misma presenta restos de revoque de cal.

Pileta:

Longitud Ext.: 4,42 m.

Longitud Int.: 3,40 m.

Ancho muro cierre N: 0,35 m.

Ancho muro cierre S: 0,36 m.

Ancho muro cierre E: 0,41 m.

Ancho muro cierre W: 0,39 m.

Cota inicio: 5,55.

Cota suelo: 4,22.

Cota base: 3,70.

Este Nivel se encuentra sellado por un estrato arcilloso (31) ocasionado por alguna de las inundaciones del río Guadalmedina.

Cota media: 5,57-3,70.

Cronología: s. XVII.

Nivel VI

Detectado tanto en el ángulo W como en la mitad Sur del corte, está integrado por un relleno (29 y 38 respectivamente) compacto de fragmentos de material constructivo: ladrillo, teja, mortero de cal, cerámica y además chinarro de playa en la mitad Sur.

Cota Media: 4,87-4,00.

Cronología: siglos XVI-XVII.

Material cerámico: se presenta mezclado y con predominio de fragmentos de época moderna, siglos XVII y XVIII, debido a los movimientos producidos por las cimentaciones posteriores, se trata de fragmentos de bacines vidriados a interior y exterior en melado verduoso. Hay que mencionar también un fragmento de ataífor (s. XIII) y un fragmento de asa romana.

Nivel VII

Nivel de ocupación homogéneo, localizado también en el ángulo W, en la mitad Sur de la cata. En el primero está representado por una solería de losas cuadradas (0,28 x 0,28 m) de barro cocido y asiento de mortero de cal y arena.

En la mitad Sur está integrado por unas estructuras que no presentan conexión, junto al perfil E, un pequeño murete de ladrillo (42), (Lo 1,73 m, ancho:0,36 m), así como una estructura de una sola hilada de grosor de piedra caliza que se pierde en dicho perfil (47). Entre ambas un relleno de arena que nos ha proporcionado un interesante material cerámico musulmán. Al Norte y a continuación encontramos una estructura compacta, circular, que se interpreta como base de un pozo posterior.

Cota media: 4,49 x 3,87.

Cronología: siglo XVI.

Material cerámico: están representados fragmentos de época moderna musulmán, tanto nazarí como almohade; y romano, este común con predominio de panzas y sin decoración. Destacamos tres fragmentos de época almohade:

- Fragmento de panza de tinaja que presenta banda de decoración estampillada (Alafia) y banda de rosetas.

- Fragmento de borde de sección cuadrada con decoración estampillada.

- Fragmento de borde de alcadafe de sección cuadrada y decoración incisa de líneas onduladas.

Nivel VIII

En el ángulo W, nivel de suelo de habitación con losas cuadradas (0,29 x 0,27 x 0,03 m) de barro cocido (41) que presenta dos ladrillos en ángulo sobre la misma. Está limitada al E por un muro prácticamente deshecho, que se encuentra bajo la cimentación del muro del siglo XVII incluido en el Nivel V, llevando la misma orientación de éste, esto, junto a la poca proporción visible dificulta nuestro análisis aunque se observan mampuestos de pequeño tamaño y escasa calidad y resto de tapial.

En el sector Sur detectamos restos de un posible suelo empedrado con cantos rodados muy deshecho.

Cota media: 3,87-3,71. Se llega al Nivel Freático.

Cronología: siglo XV.

Nivel IX

Nivel de ocupación, en la zona W, en una pequeña habitación rectangular, cerrada por sendos muros a Norte y Sur, el primero de mampostería (51), (1,40 x 0,35 m) y el segundo mixto, con algo de ladrillo en su fábrica (50) (1,12 sector Oeste y 1,40 en el sector Sur x 0,35 m). Ambos quedaban adosados a un tercer muro, situado ya en la mitad Sur de la cata, de muy buena factura de lajas, de carga o cierre. Esta pertenecía a un nivel de ocupación más antiguo, siendo posteriormente reaprovechado. En el interior del habitáculo, junto a un relleno de fragmentos constructivos, carbón y cal, aparece un anillo de cerámica perteneciente a un pozo. Al Sur de dicho recinto, un relleno de material constructivo que no levantamos.

En la mitad Sur, hay que distinguir ya dos sectores, al Oeste y al Este respectivamente del muro de carga (54). Al Oeste del mismo encontramos un relleno integrado por fragmentos de material constructivo, ladrillo y teja, y material cerámico que interpretamos como derrumbe de habitaciones (61). Sólo destacar la presencia de material cerámico musulmán Nazarí y Almohade.

Al Este del muro de carga, un relleno indiferenciado, agravado ya por encontrarse bajo el Nivel Freático. Integrado de material constructivo: ladrillos, teja, cal y chinarras de playa. Respecto al material cerámico, primeramente musulmán y romano mezclado y posteriormente exclusivamente romano.

Cota media Zona Oeste: 3,80-3,57.

Cota media Zona Sur: 3,97-3,31 (Al Este del muro de carga (54) cota final alcanzada es 2,59).

Cronología: Siglos XIII, XIV y XV. Nivel de ocupación musulmán, Nazarí y Almohade.

Material Cerámico: *Zona Oeste*: En primer lugar doce fragmentos de material de los siglos XVI y XVII ocasionado por las cimentaciones posteriores. El material musulmán es homogéneo, perteneciente al período Nazarí, representado por fragmentos de marmita, vidriadas al interior con chorreones al exterior en melado-marrón, acanaladas ligeramente al interior y con asas de puente, fragmentos de ataífor vidriado al interior en melado y manganeso y exterior en melado.

Zona Sur (Sector W): Material cerámico Musulmán y Romano.

Nazarí: Fragmentos de ataífor vidriados al interior y exterior en verde (reflejo muy degradado); o vidriados al interior y exterior en melado y manganeso; o vidriado al interior en verde y blanco con reflejo degradado.

Almohade: Fragmentos de cuenco con borde volado plano al exterior, sección cuadrada y con restos de pintura en negro al exterior.

Romano: Fragmentos de piezas de almacenaje.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

En primer lugar hay que reseñar que este sondeo sólo puede aportar conclusiones parciales, al ser una mínima parte lo excavado, en proporción al sector situado al Oeste del río Guadalmedina, entendiéndolo como área, con características propias de ese gran

yacimiento que sería el conjunto de la ciudad de Málaga.

La intervención efectuada nos pone de manifiesto una continuidad de habitación y ocupación allende el río, desde la época Tardo-Antigua, pasando por el período Musulmán y Moderno, hasta nuestros días, como queda reflejado en la exposición de los Niveles de ocupación detectados.

Nos ha permitido constatar que hay una posible utilización del espacio con fines artesanales e industriales a fines del siglo XVII y XVIII. Asimismo, la existencia de un nivel claro de ocupación musulmana durante los períodos Nazarí y Almohade, aunque en esta intervención no hemos podido apreciar con demasiada nitidez la secuencia estratigráfica de paso entre un momento de ocupación Romana en este sector de la ciudad.

Por otro lado señalar como la estratigrafía nos sigue mostrando deshechos ya constatados en otros sondeos en el área: el que el sector se ha visto afectado por las continuas inundaciones del río Guadalmedina, y que el problema del agua lo tenían solucionado al proveerse mediante pozos que descansaban directamente en la terraza del río.

Indudablemente hay una serie de cuestiones que sólo podrán irse completando con sucesivas intervenciones arqueológicas en dicha área, como son la extensión de la ocupación tanto Musulmana, en los distintos períodos, como Romana, las características de la misma, el trazado urbanístico allende el Guadalmedina y la evolución del mismo, así como la dedicación agraria (hortícola) o artesanal de sus habitantes.

LOS HALLAZGOS ROMANOS

En el anterior sondeo arqueológico, se había podido constatar la presencia de diverso material cerámico¹ y de construcción de época romana, en niveles de ocupación medievales y modernos de este yacimiento; formando parte, en algunos casos de algunas de las edificaciones documentadas en este solar².

Aunque tales indicios no siempre concluyen en la localización de un yacimiento romano³, se consideró en este caso, prolongar los trabajos de excavación en este lugar, durante los días 8 de mayo al 9 de junio de 1988.

Se pretendía pues, como objetivo prioritario de estos trabajos, la localización de vestigios arqueológicos de época romana en este solar, sin duda interesante por su ubicación geográfica, al otro lado del río Guadalmedina; esto es, alejado del casco urbano de la antigua Malaca, de cuyo vasto yacimiento sin duda forma parte.

Parece pues oportuno hacer un breve resumen de lo que conocemos sobre las características y extensión de la Malaca romana⁴.

Malaca, fundación púnica de hacia el siglo VI a.C., esta antigua colonia semita, ubicada al parecer en la ladera occidental de la colina ahora dominada por la Alcazaba medieval⁵, llegó a convertirse, ya en época republicana e imperial romana, en un importante núcleo urbano del que contamos con algunas referencias en cuanto a su urbanística⁶.

Precisamente esta planta semita, y por tanto irregular, de la que habla el geógrafo de Amasia, en modo alguno favorece la investigación sobre el urbanismo antiguo de Malaca⁷, que cuenta con su teatro augusteo como monumento más señero⁸.

Un mayor desconocimiento se tiene, sin embargo, de otros aspectos del urbanismo de la ciudad, como su infraestructura viaria, su sistema de captación de aguas, así como del complejo de villae rústicas, pagi y vici que circundarían a la ciudad, etc.⁹.

Al otro lado del río Guadalmedina, fuera ya del núcleo urbano de la ciudad, una serie de interesantes hallazgos, por desgracia demasiado imprecisos, ofrecen algunos datos reveladores sobre la localización de algunos conjuntos funerarios e industriales de la Malaca romana.

Destaca en este sentido la localización de enterramientos de época romana en las proximidades de la fábrica Citesa¹⁰ y en la calle Mármoles¹¹; y hacia el Sudoeste, en la barriada de carranque, conocemos la existencia de un horno cerámico que, por la producción anfórica que se le asocia, debió funcionar en el siglo I d.C.¹².

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Contando con la información facilitada por los anteriores trabajos de excavación, se decidió continuar los trabajos en aquellos sectores donde el hallazgo de material cerámico romano había sido más significativo.

Dadas las características en las que se hallaba el solar, parcialmente excavado en su totalidad, se optó por continuar la excavación ajustándonos a la propia delimitación que imponían las estructuras con anterioridad descubiertas.

En dos sectores del yacimiento, el SE y el NO se han podido localizar restos constructivos in situ, que se corresponden con la etapa de habitación romana de este solar malagueño, y que quedan encuadrados en el Nivel V (?).

La descripción de las estructuras es como sigue:

Recinto 2

Situado en el sector SO del solar. Bajo una considerable superposición de estructuras medievales y modernas, apareció, a una profundidad media de 2,60 m un nivel, bastante compacto, integrado, en casi su totalidad, por una concentración muy homogénea de fragmentos de grandes recipientes de almacenamiento, principalmente ánforas.

En este conjunto de materiales, la presencia de cerámicas postantiguas era prácticamente nula, limitándose, en todo caso, a las capas más superficiales en contacto con las estructuras más recientes.

Las peculiaridades características de este estrato, aconsejaron revisar las cimentaciones de las construcciones que delimitaban el espacio rectangular que conformaba el espacio excavado.

Se descubrió entonces, que tanto los muros como los relacionados con la construcción de saneamiento más moderna, se asentaban sobre una, por otra parte muy sólida, construcción revestida de opus signinum, afloraba a una profundidad de 2,40,237 m, y formada -en sus restos visibles- por dos muros paralelos, con una anchura máxima descubierta de 0,5 m, y distantes 2,60 m uno del otro.

Esta pileta, con orientación N-E/S-O¹³ y con una profundidad de 1,20-1,30 m, cuya estructura y dimensiones no ha sido posible delimitar¹⁴, apareció repleta de material cerámico, sobre todo ánforas. Un hallazgo sin duda interesante lo constituyó la aparición, en el fondo de la pileta, de un ánfora completa, y bien conservada, de la forma Beltrán 52. Un hallazgo doblemente significativo por ser esta la forma anfórica mejor documentada en el yacimiento¹⁵.

Sector N-O

Únicamente en otro punto del yacimiento, el sector N-O, ha sido posible documentar restos constructivos de época romana, aunque en este caso son todavía mayores las dificultades para su interpretación.

A ambos lados del muro, perteneciente al nivel se puso al descubierto una construcción, a 2,60 m de profundidad media, formada por dos muros paralelos, de longitud máxima conservada, y con una orientación similar a la de la pileta anteriormente descrita.

Están contruidos mediante cantos rodados trabados con barro, y aparecen ambos coronados por varias hiladas de ladrillo.

A una profundidad de 2,20 m afloran restos de un pavimento de graba que podría asociarse con las estructuras antes descritas. Bajo este suelo apareció el suelo virgen.

Esta estructura aparece asociada a una serie de materiales cerámicos de similares características a los recuperados en la pileta; siendo además mayor la proporción de otros recipientes de cerámica común y de vajilla de mesa. Las intrusiones de material medieval también fueron aquí mayores, si bien poco relevantes en su conjunto; casi anecdóticas.

LOS MATERIALES

Como habitual en los yacimientos arqueológicos de similares

características al que aquí se comenta, el grueso de los materiales arqueológicos recuperados lo constituyen las cerámicas.

Son estos objetos arqueológicos los que contribuyen más decisivamente al encuadre cronológico de unos restos constructivos que, como en este caso, resultan ser difícilmente fechables.

Será pues el estudio de estos materiales lo que nos permita conocer la cronología del yacimiento excavado y, en cierta medida, apuntar alguna hipótesis en torno a su funcionalidad en el contexto, más amplio de la Malaca romana.

En una breve descripción de los materiales cerámicos hallados destacan dos conjuntos: A) el integrado por la vajilla fina; B) y el formado por las cerámicas comunes; donde hay que distinguir entre 1. recipientes de cocina y 2. recipientes de almacenamiento (de medianas o grandes dimensiones).

En lo que respecta a las cerámicas finas, es destacable la inapreciable representación de aquellas cerámicas que no formen parte del grupo de las sigillatas claras, con la presencia de los tipos A (formas 10 y 14 de Hayes), lucente (forma de Lamboglia), C (formas 33 de Hayes), y muy especialmente las D (formas 59A, 61A, 67, 73, 76/77...). Aparecen también documentados diferentes motivos decorativos estampados (vegetales y geométricos: estilo A de Hayes, y animalísticos: estilo D de Hayes).

La cronología de estas cerámicas comprende los siglos II al V d.C., aunque con una mayor representación de aquellas formas pertenecientes a los siglos IV-V d.C.

El conjunto más significativo de materiales cerámicos de este yacimiento, es el de las cerámicas comunes.

1. Dentro de la cerámica común de cocina, las formas mejor representadas son los platos de borde ennegrecidos (forma 16 de Vegas), cazuelas (forma 8 de Vegas), ollas (forma 1 de Vegas)... cuya cronología, de más difícil concreción, se sitúa entre los siglos II al IV d.C.

2. En el apartado de las cerámicas comunes, sobresalen los recipientes destinados a almacenamiento; grupo que, exceptuando algunos fragmentos de dolia, aparece en casi su totalidad formado por las ánforas.

La mayoría de los fragmentos recuperados de estos recipientes, proceden del relleno de la pileta¹⁶. En lo que respecta a los tipos recuperados, además de la dressel 20 y 23A (Beltrán V), es significativa la presencia de ánforas del tipo 52 de Beltrán (Keay XIX); destacan-

do el hallazgo de una de estas ánforas en el fondo de la pileta.

La cronología de estos materiales anfóricos puede establecerse entre los siglos III y IV-V d.C.

CONCLUSIONES

Son ciertamente escasas las conclusiones que pueden desprenderse de estos trabajos de excavación.

Las características propias de esta intervención de urgencia y, en general, de la Arqueología urbana¹⁷, y la naturaleza de lo hallado no aconsejan ir más allá de una delimitación cronológica del yacimiento y una cautelosa propuesta sobre su funcionalidad.

Ciertamente, el conjunto de materiales arqueológicos procedentes de esta excavación, permiten situar la primera ocupación de este solar en un horizonte cronológico tardorromano.

Así las fechaciones propuestas para el conjunto de las sigillatas claras (en especial el tipo D, el más abundante) entre los siglos III-IV-V d.C., son bastantes coincidentes con la cronología de los materiales anfóricos, y en especial con la del tipo mejor representado (Beltrán 52).

Otra cuestión, más complicada, es delimitar la naturaleza del yacimiento en el contexto de la Malaca romana, del que sin duda forma parte.

Situado al otro lado del Guadalmedina, donde como ya hemos visto se viene documentando espacios funerarios (necrópolis) e industriales (horno cerámico), queda claro que el asentamiento de calle Cerrojo formaría parte del espacio suburbano de la ciudad, tan interesante como poco conocido hasta la fecha; de ahí la importancia de su mera constatación.

A pesar de lo reducido de los hallazgos, llama la atención la existencia de esta pileta asociada a una gran cantidad de ánforas olearias (formas Beltrán...) y salsarias (formas Beltrán 52, Keay XIX)¹⁸.

Podrían en principio interpretarse los vestigios arqueológicos aquí descubiertos como un asentamiento industrial de cronología tardorromana. Una interpretación bien acorde con la conocida actividad comercial de la ciudad portuaria de Malaca, conocida también de antiguo por la fabricación de salsas de pescado¹⁹, y como centro exportador de las riquezas agrícolas del interior²⁰.

Bibliografía

- A. Balil, 1983: *Arqueología urbana y arqueología de territorio*, en «A.A.V.V.», Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales, Zaragoza.
- A. Beltrán, 1983: *Introducción*, en «A.A.V.V.», Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, Zaragoza.
- M. Beltrán, 1972: *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
- M. Rodríguez de Berlanga, 1906: *Malaca IV. Descubrimientos en la Alcazaba*, «Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica de Barcelona» V, núm. 47.
- M. Rodríguez de Berlanga, 1908: *Malaca VI. Conjeturas topográficas*, «R.A.A.A.B.», VII, núm. 56.
- J.M.J. Gran Aymerich, 1985: *Málaga, fenicia y púnica*, «Aula Orientalis» 3, Barcelona.
- H. Hammond, 1972: *The City in the Ancient World*, Cambridge.
- J.W. Hayes, 1972: *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*, London.
- S.J. Keay, 1984: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence (B.A.R. 196)*, Oxford.
- A. López Malax-Echevarría, 1971: *Malaca romana. Yacimientos inéditos*, «Publicaciones de Arqueología e Historia Malaca» 4, Málaga.
- L. Machuca, 1987: *Málaga Ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*. Málaga.
- J. Muñoz Coello, 1975: *Aspectos sociales y económicos de la Malaca romana*, «Habis» 6.
- C. Peral, 1987: *Informe del sondeo arqueológico en el Colegio de las Esclavas Concepcionistas, Málaga*, «A.A.A.» 86, Actividades de Urgencia, Sevilla, pp. 222 ss.
- R. Puertas, 1982: *El teatro romano de Málaga*, El teatro en la Hispania romana, Badajoz.
- P. Rodríguez Oliva, 1976a: *Topografía y demografía antiguas del Conuentus Gaditanus: la zona cisfretana*. Tesis doctoral inédita, Valladolid, s.v. *Málaga*.
- P. Rodríguez Oliva, 1984: *La Antigüedad*, «Málaga» vol. II, Granada.
- P. Rodríguez Oliva, 1976b: *Malaca, ciudad romana*, «Symposion de ciudades augusteas» II, Zaragoza.

Notas

¹Algunos de estos hallazgos revisten en sí mismos un considerable interés. Este es el caso del fragmento de sigillata clara con decoración de pez (estilo D de Hayes, 1972, 220ss, fig. 47). Vid. lám. IV, n. 1.

²Nos referimos, en concreto, a un cierto número de ladrillos semicirculares y de cuarto de círculo, y fragmentos de opus signinum que forman parte de la construcción ubicada en el Nivel I.

³En la propia Málaga, vid. por ejemplo Peral (1987).

⁴Una más completa información sobre este tema en Rodríguez Oliva, Mora Serrano; *Actuaciones arqueológicas en los jardines de la S.I.C. de Málaga...*

⁵Sobre el tema vid., Rodríguez Oliva (1976a, 1976b, 1984) y Gran Aymerich (1985), con la bibliografía menuda.

⁶Principalmente las debidas a Estrabón (III, 4,2).

⁷El precedente más serio en este sentido se debe a Rodríguez de Berlanga (1908). Sobre la topografía antigua de la ciudad vid. también Rodríguez Oliva (1976a, 1976b), Gran Aymerich (1985) y Machuca (1987, 71ss), aunque este último con hipótesis aventuradas.

⁸Puertas (1982).

⁹Una reconstrucción en Hammond (1972).

¹⁰Conocida como "Necrópolis de Huerta Godino", Malax-Echevarría (1971, 51).

¹¹Malax-Echevarría (1971, 52).

¹²Malax-Echevarría (1971, 57s), Beltrán (1972, 97 nota 129, 595).

¹³Es este el eje principal sobre el que se alinean las construcciones romanas aquí descritas, y también el resto de las principales edificaciones posteriores. Un ejemplo ilustrativo en este sentido lo constituyen las superposiciones sobre el muro E de la pileta.

¹⁴Las características de la intervención excluían la posibilidad de desmontar las numerosas y sólidas construcciones que se le superponían.

¹⁵Ver más adelante el apartado dedicado a los materiales.

¹⁶Vid. supra.

¹⁷La difícil y variada problemática de la Arqueología urbana queda reflejada en Beltrán (1983, 9ss). También las acertadas palabras que le dedicara a este tema Balil (1983, 19ss).

¹⁸Esta última de fabricación surhispana. Algunos hallazgos catalanes hacen suponer que estas ánforas se dedicarían al envasado de salazones de pescado, Keay /1971, I, 160).

¹⁹Los hallazgos de piletas en la ciudad son bien frecuentes. Vid., en este sentido, los descritos por Rodríguez de Berlanga (1906, 21ss), además del conocido texto de Estrabón (III 4,2).

²⁰Sobre estas cuestiones Muñiz Coello (1975).

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUENCA DEL GUADALHORCE (MALAGA)

ANGEL RECIO RUIZ

INTRODUCCION

Una de las lagunas de conocimiento que tiene planteada desde antaño la arqueología malagueña es la referida al mundo ibérico.

Al objeto de paliar en lo posible este vacío, nos propusimos el estudio de esta etapa cultural en un área concreta de la geografía malagueña, la cuenca del río Guadalhorce, tarea que venimos desarrollando en nuestra tesis de licenciatura bajo el título "El poblamiento ibérico en la cuenca vertiente del río Guadalhorce (Málaga)", dirigida por los Dres. Encarnación Serrano (Universidad de Málaga) y Arturo Ruiz (Colegio Universitario de Jaén-Universidad de Granada).

La escasa documentación que poseemos sobre el referido tema nos hizo ver la necesidad de, en una primera fase del proyecto, acometer labores de prospección arqueológica en el lugar. Para ello solicitamos el correspondiente permiso a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, autorización concedida, sin subvención económica alguna, el pasado 13 de marzo de 1990.

MODO DE PROSPECCION

La puesta en práctica de este proyecto se ha visto dificultada de principio por varias razones:

- La citada falta de subvención, que ha llevado consigo el que cada miembro del equipo¹ haya corrido con sus propios gastos de comidas, desplazamientos, etc. lo que ha supuesto el tener que reducir, necesariamente, el número de salidas al campo, toda vez que no somos pudientes, economicamente hablando.

- La gran extensión a prospectar (fig. 1), aproximadamente la mitad de la provincia de Málaga.

- En concordancia con lo anterior, la forma de acercamiento a los lugares de presumible potencial arqueológico, ha sido forzosamente selectiva, visitando lugares predeterminados según criterios emanados de la práctica acumulada en estos trabajos y de las faenas de recogida de información en general.

La superficie recorrida viene marcada por las líneas de flechas de la fig. 1.

A pesar de los problemas reseñados se ha logrado ampliar en tres el número de sitios ibéricos que ya conocíamos por las prospecciones efectuadas hace algunos años, y que son los siguientes: Eras de Zalea, Cerro de la Ermita del Calvario y Herriza del arroyo de la Fuentezuela.

Estos lugares han sido convenientemente prospectados, habiendo recogido los vestigios arqueológicos superficiales más significativos de cara a comprender su funcionalidad y cronología. Igualmente, se han documentado por medio de fotografías y plasmados en una cartografía adecuada. Todos se dibujaron, siglaron y analizaron.

BREVE DESCRIPCION DE LOS SITIOS LOCALIZADOS

Eras de Zalea

Yacimiento ubicado en el T.M. de Pizarra, al SW y a 1 km, aproximadamente, de la barriada de Zalea, sobre un pequeño cerro destacado en la margen derecha del arroyo de Casarabonela, a una cota s.n.m. de 133 mts, en las coordenadas U.T.M. 346.630/4.069.855 (fig. 1). Su situación podría estar relacionada (por lo estratégico del lugar) con funciones de control de la ruta hacia el interior a través del arroyo de Casarabonela, además de otras de índole agropecuaria.

Los materiales cerámicos rescatados, escasos, apuntan funciones de tipo doméstico, destacando (fig. 2, nº 7) las ollas, cuencos, vasos, platos y ánforas, es decir, los cacharros más comunes de la vajilla casera.

En cuanto a su adscripción cultural cabe su encuadre en momentos tardíos del "iberismo malagueño", ya en contacto con un proceso de romanización avanzado.

Reseñar la inexistencia de estructuras visibles y su inclusión, a efectos urbanísticos, como zona de vigilancia arqueológica.

Cerro de la Ermita del Calvario

Situado en el T.M. de Cañete la Real, al SE y a unos 500 mts del casco urbano, a espaldas del cementerio y de la Ermita del Calvario, a una cota de 731 mts s.n.m., en las coordenadas U.T.M. 320.160/4.090.975 (fig. 1).

La ubicación de este yacimiento es privilegiada; asentado en una pequeña meseta de dirección NE-SW, con una longitud cercana a los 100 m y anchura variable, muy reducida, de unos 10 m de media, erguido en el límite de las excelentes tierras cerealísticas del fliysch que dominan la ruta de comunicación con las tierras de Ronda.

Estamos en presencia de un recinto fortificado, insinuado por medio del talud de su cara Norte y visto, a trechos, en su lado Sur, cayendo bruscamente sobre las tierras que recorre el arroyo de Fuencaliente.

Los vestigios arqueológicos que observamos en superficie son en su mayoría cerámicos (fig. 2, nº 5 y 6), confeccionados a mano (fig. 2, nº 5), con formas características de la transición Cobre Final-Bronce Antiguo y Pleno en base a cuencos, ollas, vasos, galbos carenados, tulipas de raigambre argárica, etc.

Entre los materiales líticos destacan algunos fragmentos de sílex y otros de piedra pulimentada.

Un lote cerámico reducido es el representado por los restos ejecutados a torno, con materiales ibéricos de tradición fenicio-púnica, cuencos, vasos de asas geminadas (fig. 2, nº 6), etc.

Señalar como extraño al contexto un solo fragmento de T.S., probablemente transportado desde el vecino cerro donde se asienta la ciudad romana de Sabora.

A los posibles efectos urbanísticos catalogamos este yacimiento como protección total.

Herriza del arroyo de la Fuentezuela

Se localiza este yacimiento en el T.M. de Cañete la Real, ya próximo al de Almargen, en un promontorio calizo que destaca sobre la llanura circundante del fliysch, a 538 mts s.n.m., en las coordenadas U.T.M. 317.615/4.096.600 (fig. 1).

El cerro se alinea en sentido longitudinal EW, con sendos mogotes en sus extremos. En el derecho se aprecian una serie de estructuras formando quiebros, compuestas de megalitos calizos, irregulares, que definen un probable recinto fortificado de reducido tamaño.

En la ladera Sur, aquella que se opone a la llanura, se observan restos de estructuras alineadas de piedras locales, tamaño pequeño y mediano, de posibles funciones domésticas.

En el tramo más occidental de su ladera Norte no documentamos estructuras, aunque si la mayor parte del material arqueológico recogido, casi todo cerámico y escasos restos líticos.

Este cerro se está utilizando como cantera, por lo que se encuentra parcialmente destruido, cabiéndole pronto el final de su existencia si no se toman las oportunas medidas de protección.



- CUENCA VERTIENTE GUADALHORCE
- ➔ LINEAS DE AVANCE PROSPECCION
- YACIMIENTOS LOCALIZADOS
- 1) ERAS DE ZALEA
- 2) ERMITA DEL CALVARIO
- 3) HERRIZA ARROYO FUENTEZUELA

FIG. 1. Area de prospección.

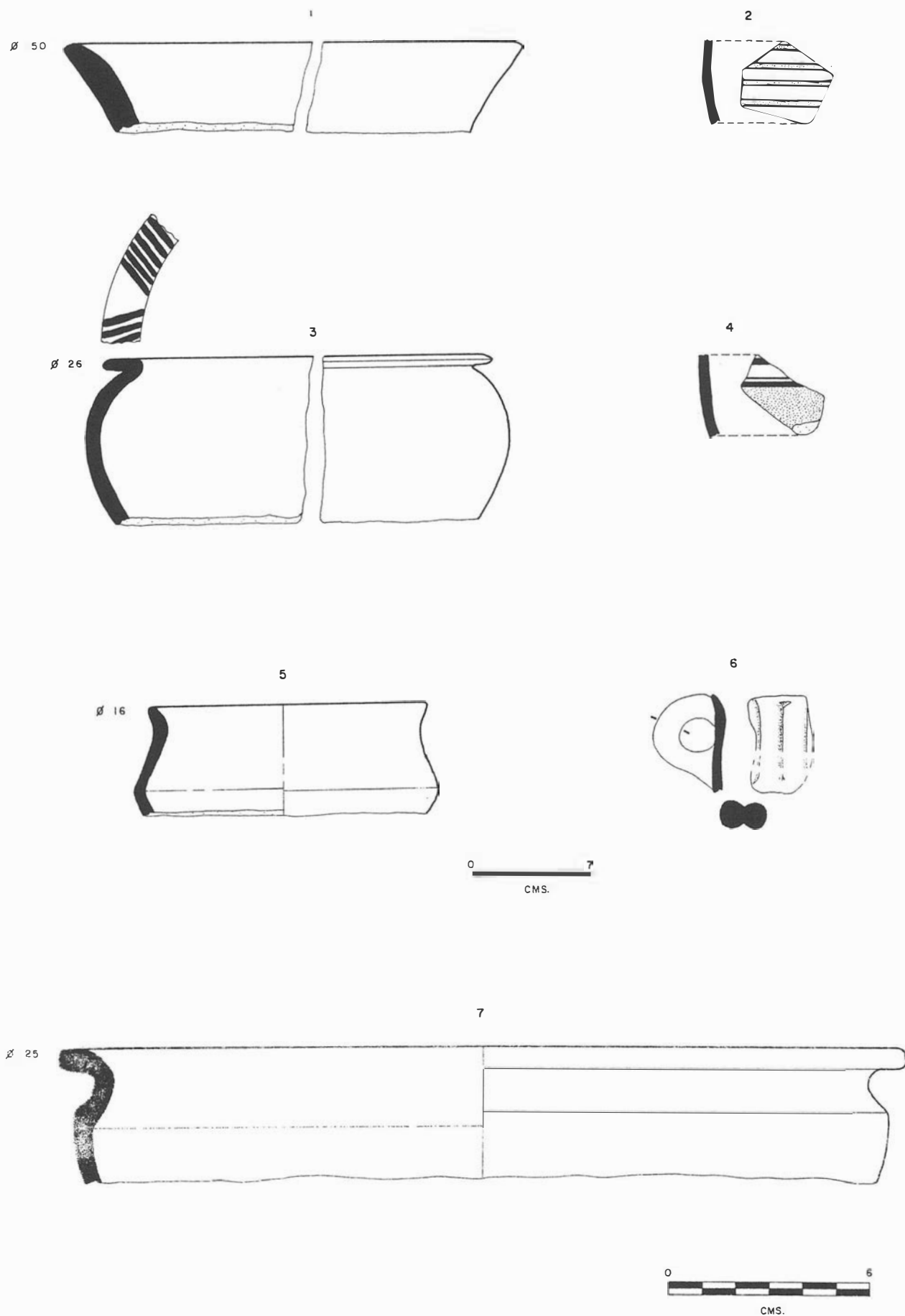


FIG. 2. Herriza del Arroyo de La Fuentezuela (1 a 4), Cerro de la Ermita del Calvario (5 y 6). Eras de Zalea (7).

Desde un punto de vista de ordenación urbana del terreno puede incluirse como zona de protección total.

La casi generalidad de los fragmentos cerámicos (fig. 2, nº 1 a 4) están confeccionados a torno y pertenecen al género de la vajilla doméstica, caso de las ollas, cuencos, vasos, platos, etc. No faltan los cacharros con otros fines posibles, tipo ánforas. Por lo común pertenecen al mundo ibérico de época antigua. Algunos son filiales del período romano de fase republicana, manifestados en 2 fragmentos de imitación campaniense. El hallazgo de un trozo de T.S, prolonga la ocupación de esta zona hasta momentos imperiales. También contamos con varios restos confeccionados a mano (fig. 2, nº 1) y otros líticos en sílex.

VALORACION

Los tres yacimientos detectados en la presente campaña, junto a los ya conocidos, avalan una buena implantación del iberismo, en

sus distintas fases, en el valle del río Guadalhorce, amén de otras zonas malagueñas.

Los continuos aportes de datos que se vienen ofreciendo en esta parcela cultural nos hacen estar hoy, en mejor disposición para acometer la clasificación sistemática del mundo ibérico en la zona que tratamos. Así, son evidentes en la cuenca del Guadalhorce las diversas etapas: Ibérico Antiguo, Pleno y Tardío o Iberorromano.

No obstante, y al objeto de tener una base de datos más numerosa con la que lograr unos conocimientos más amplios, creemos conveniente el proseguir las tareas de prospección arqueológica en la zona.

No por ya sabido debemos silenciar el extraordinario deterioro del Patrimonio Arqueológico malagueño, en general, y el concreto del mundo ibérico. De los tres yacimientos que aquí hemos tratado de forma sumaria, el que presenta un mayor grado de destrucción es el de la Herriza del arroyo de la Fuentezuela.

Esperemos que la administración competente tome cartas en el asunto.

Notas

¹Quiero expresar mi agradecimiento a todos ellos, especialmente a J.A. Molina (dibujante técnico arqueológico) y a J.M. Alvarez (fotógrafo), por su desinteresada colaboración).

EL DOLMEN DEL CERRO DE LA CRUZ BLANCA. EL BURGO-MALAGA

FERNANDO VILLASECA DIAZ
ANTONIO GARRIDO LUQUE

ANTECEDENTES

La localización del sepulcro megalítico se realizó durante el verano de 1987, ultimando el trabajo que se nos encargó por la Consejería de Cultura relativo al "Estudio-Inventario de las Necrópolis de la Provincia de Málaga". Al comprobar un supuesto yacimiento en el lugar denominado "El Almedral de los Mellizos", próximo al Pueblo de El Burgo.

Al presentar el Sepulcro síntomas evidentes de saqueo, se solicitó permiso de la Delegación Provincial de Cultura para su excavación y estudio, como actuación de Emergencia, colaborando en este sentido el Ayuntamiento de la Localidad con la aportación de cuatro obreros. Los trabajos se realizaron entre diciembre y enero de 1987-88 respectivamente, dándose cuenta de los resultados en el Informe Preliminar de 29 de febrero de 1988.

LOCALIZACION

El citado Dolmen, objeto de la intervención se encuentra situado a la altura del P.K. 23 de la C-344 y a la derecha de la carretera en dirección a Ronda (a dos kms aprox. del Pueblo de El Burgo), sobre un rellano de la ladera y próximo a la coronación del Cerro denominado "de la Cruz Blanca", propiedad de D. Francisco López Narváez, con cuyo permiso contamos para la realización de los trabajos, agradeciéndole su colaboración.

DESCRIPCION

Cuando se localizó, dicho Sepulcro presentaba exhumada la cabecera, por lo cual consideramos en un primer momento que se trataría de una cista megalítica y la intervención iba dirigida a su limpieza y documentación gráfica, así como verificar el nivel basal de enterramiento.

Durante el desarrollo de los trabajos comprobamos como la estructura funeraria se prolongaba hacia el Este, conservando parte del nivel de enterramiento, así como en la zona violentada, donde se conservaban elementos de ajuar, que pasaron desapercibidos en su momento y donde sí se extrajeron restos humanos de al menos cuatro individuos².

El Sepulcro, ultimados los trabajos de excavación, ha resultado tener 5,25 m de longitud y una anchura media de 1,30 m. Conserva 5 ortostatos del lateral derecho, 3 del izquierdo y la losa de cabecera. La porción distal de la cabecera, presenta en los tres ortostatos la pérdida de la parte superior, coincidiendo igualmente con lasajas de menor tamaño.

Durante su excavación se retiraron gran cantidad de fragmentos de lasajas, posiblemente de su cubierta y del lateral deteriorado, al igual que en la cabecera.

De su planta destaca, por una parte, el ortostato que transversal al lateral derecho divide la superficie de enterramiento en dos espacios prácticamente iguales, y en segundo lugar, una atenuada convexidad, con punto de inflexión en dicho ortostato de separación, siendo perceptible en el lateral derecho dado que se conserva en su mayor longitud. Igualmente se aprecia un ligero desnivel desde la entrada a la cabecera. De cualquier forma la pérdida de las lasajas en este tramo del lateral izquierdo nos privan de conocer la totalidad del conjunto, quedando -a pesar de ello- ciertamente definido.

Tipológicamente, se podría considerar *de galería segmentada*.

El ritual corresponde a una inhumación colectiva de al menos 6 individuos, cuatro en la cámara de cabecera y dos en el exterior presentando en un caso, su clara disposición fetal y lateralización sobre costado derecho, aunque los restos del individuo se conservaban sólo parcialmente.

MATERIALES

El conjunto del ajuar presenta las siguientes características:

Sílex: Puntas de flecha, 6.

2 triangulares de base cóncava (6,8).

3 de aletas (2, 5, 7).

1 ojival (11).

Geométricos, 2.

1 triángulo (10).

1 trapecio (12).

Láminas de sección trapezoidal, 7.

4 laminitas (1, 3, 4, 13).

2 láminas. Cuchillos (15, 16).

1 frag, lámina (9).

Raspadores.

1 (14).

Pulimentos: 1 Azuela (17).

Cerámica: 2 Vasos.

1 globular de borde entrante casi completo.

1 globular de cuello indicado.

El inventario de materiales se completa con una veintena de fragmentos cerámicos la mayoría amorfos, y que hemos omitido por no aportar nada significativo al conjunto expresado.

PARALELOS³

Los resultados obtenidos, definido por su ajuar, no creemos que ofrezcan dudas en cuanto a su filiación, constituyendo un conjunto homogéneo y de amplio testimonio. Así tenemos, con respecto a la industria lítica unas facies representadas por los laminados y los geométricos, atestiguados en el cobre antiguo y que hunde sus

LAM. I.



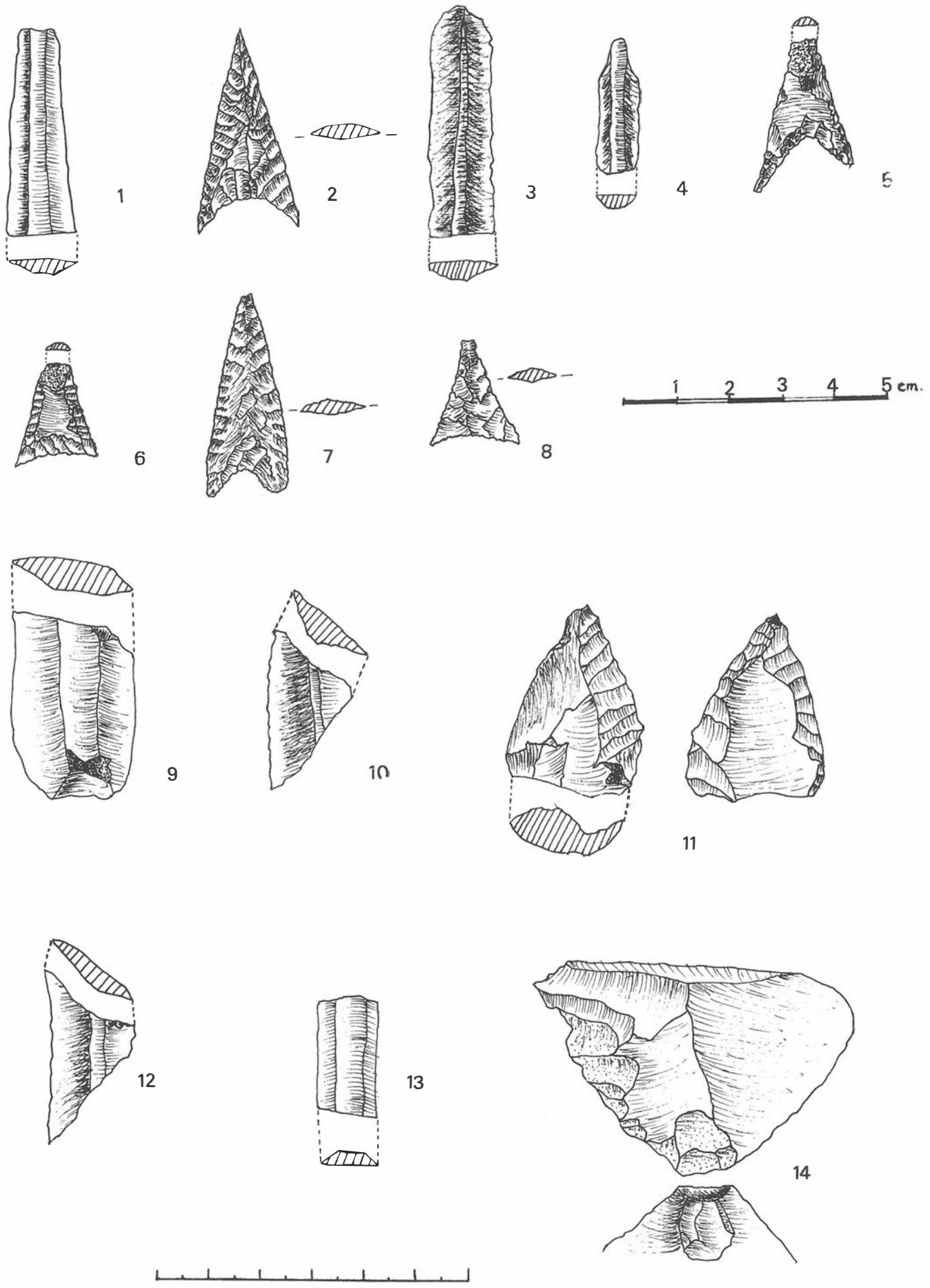


FIG. 1.

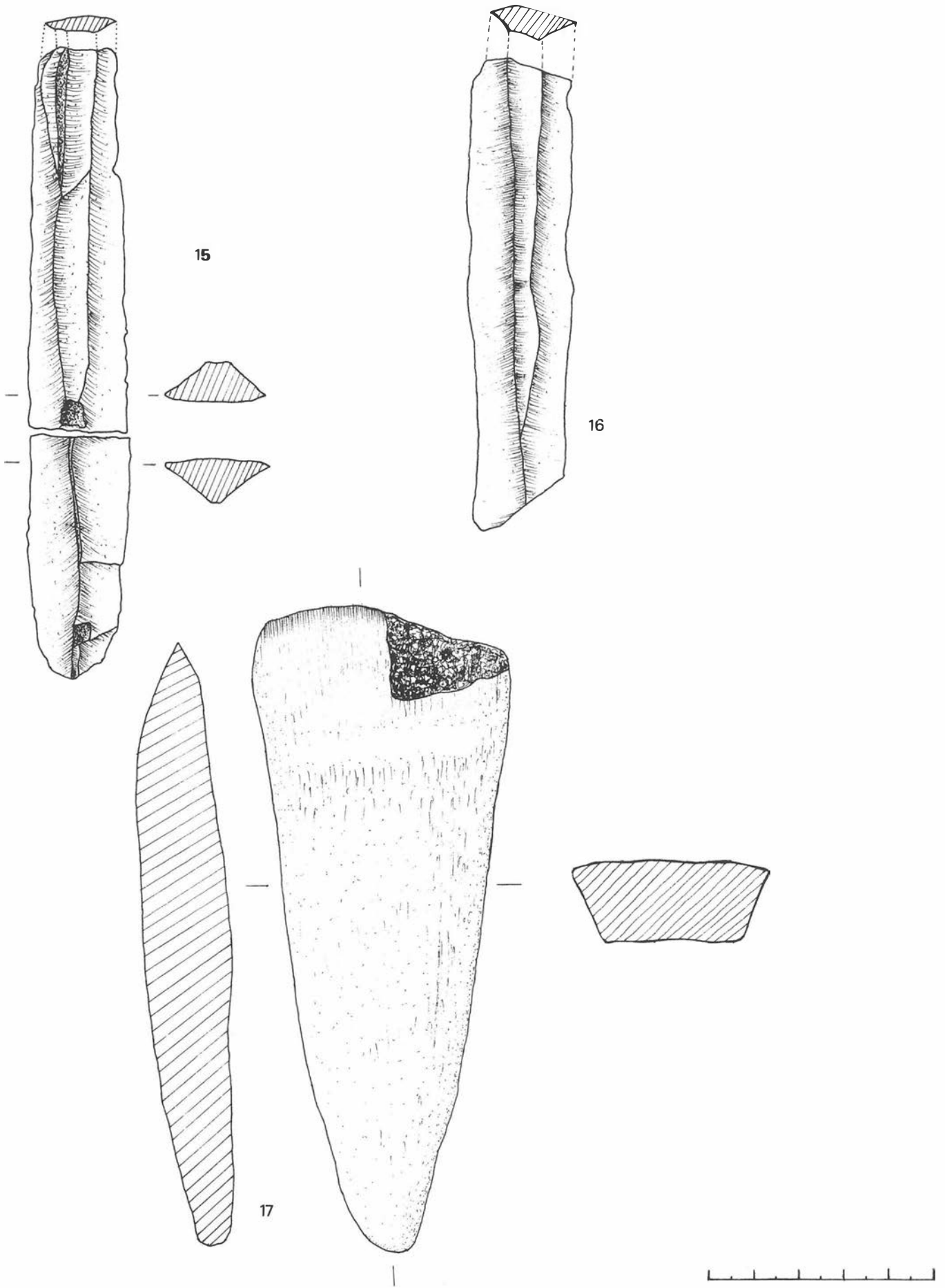


FIG. 2.

raíces en los momentos preneolíticos -epipalolíticas-. Estos elementos junto con las puntas de base cóncava, y las desarrolladas láminas o cuchillos, forman un conjunto tipificado en el horizonte Millares I y Villa Nova de San Pedro I, donde tampoco extrañan las formas cerámicas de perfil globular.

En cuanto a la morfología del sepulcro, como hemos indicado, se configura éste como espacio rectangular construido con lajas, lo cual queda definido por la amplia bibliografía existente como sepulcro de galería, pero en nuestro caso, el ortostato que transversalmente divide el espacio en dos, trastoca la tipología que lo define como "... construcciones en las que no existe diferenciación de tramos". Nunca entendimos si la diferenciación debe ser funcional y/o morfológica, con respecto a la funcionalidad no hemos resuelto nada y morfológicamente, en el caso que nos ocupa, el ortostato

transversal separa o divide -el espacio rectangular y adintelado- en dos. Hablar de diferenciación sería teorizar sobre la funcionalidad en cuyo caso, habría que hablar de átrio y cámara, y no de dromos y cámara, cuerpos morfológicamente muy distintos y cuyo conjunto define un tipo concreto de sepultura. Por las razones expuestas, hemos definido el sepulcro como de galería segmentada, por adecuarse más a conceptos morfológicos.

Cronológicamente lo situamos en el Calcolítico antiguo, de fuerte herencia neolítica. En Málaga pertenecientes a esta primera fase megalítica, tenemos -sin agotar los ejemplos- las necrópolis de La Angosturas y Chaperas, correspondientes a dos ámbitos bien distintos; la Serranía de Ronda y el Valle del Guadalhorce. El que nos ocupa, si bien se inscribe en la Serranía, se halla entre ambos núcleos, ejemplizando la comunicación Este-Oeste.

Notas

¹Denominación asignada en el archivo Tembours, de donde recogimos la información (Secc. Pueblos. El Burgo). Pero la toponimia más generalizada del lugar es "El cerro de la Cruz Blanca".

²Información obtenida del propietario de la finca, el cual violentó parte de la cubierta durante las faenas agrícolas, sacando de la cavidad "cuatro esqueletos".

³La bibliografía al respecto es dilatada, por lo cual hacemos referencia a las generales de obligada consulta que afectan a nuestra área en concreto. J.E. Ferrer Palma, 1982: *Consideraciones Generales sobre el Megalitismo en Andalucía*, «Baetica» 5.

1984: *El Megalitismo de Andalucía Oriental*, «Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular» 1984.

1986: *El Megalitismo en Andalucía Central*, El Megalitismo en la Península Ibérica.

INFORME SOBRE LAS ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN EL YACIMIENTO ROMANO DENOMINADO "ENTORNO DEL CASTILLO DE LA DUQUESA" MANILVA-MALAGA (1987-1989)

FERNANDO VILLASECA DIAZ

SITUACION

El yacimiento denominado "Entorno del Castillo de la Duquesa" se localiza en el Término Municipal de Manilva en la franja Costera entre El Puerto de Duquesa y la Bda. de El Castillo, y entre la carretera N-340 y el mar.

ANTECEDENTES

El área es objeto de estudio arqueológico desde 1987, fecha en que tras la denuncia del propio Ayuntamiento, a raíz de los hallazgos y destrozos que se producían en la construcción de un campo de fútbol, solicitó a la Delegación de Cultura una investigación al respecto (Informe de 27 de junio de 1987), lo cual dio motivo a una excavación de urgencia en la zona afectada (Informe de 20 de noviembre de 1987), constatándose las características del yacimiento, su potencialidad, así como por la prospección sistemática de la zona colindante, nos determinó la extensión presumible del yacimiento.

Este avance de datos posibilitó la elaboración del expediente de incoación del área como BIC (Boja 23-5-1988 nº 40, pág. 2053).

La actividad urbanística a desarrollar por un Plan Parcial aprobado con anterioridad a nuestra intervención en una zona incluida en el área de protección arqueológica, motivó una nueva excavación de urgencia en el entorno del Cuartel de la Guardia Civil, donde se sondearon en diferentes cortes hasta 400 m², corroborándose la delimitación expuesta y localizándose la ubicación de la necrópolis y una zona industrial (marzo-mayo de 1988). Interesada la propiedad de los terrenos, Manilva S.A., en la continuación de los trabajos, sufragando los gastos de la intervención, se excavó la necrópolis (Informe 31-10-1988 nº Rg. 4998) y posteriormente parte de la zona industrial (Informe 10-1-1989).

Igualmente en julio de 1988, se realizaron sondeos sufragados por la empresa Aespa S.A., en terrenos de su propiedad, siendo negativos los resultados (Informe 6-7-88, nº Rg. 3471) revisándose el deslinde de protección y autorizándose la posibilidad de construir.

Durante el mes de abril de 1989, y a propuesta del Ayuntamiento de Manilva, dado el peligro inminente de derrumbe de parte del muro de una finca arruinada en la Bda. El Castillo, e igualmente incluida en la zona de protección arqueológica, se autorizó la demolición controlada del mismo a la vez que se realizaron labores de desescombro y sondeos, comprobándose la existencia de un conjunto Termal en buen estado de conservación (Informe 3-5-1989 nº Rg. 2516).

Los trabajos se interrumpieron de improviso por parte del Ayuntamiento, no ultimándose los trabajos previstos.

Las actuaciones realizadas, pese a corresponder a una sola unidad arqueológica bien definida, han estado determinadas por la división de la propiedad de la zona afectada, de ahí que se actúe simultáneamente en tres zonas del mismo yacimiento bajo coyunturas diferentes tanto de la gestión como de las asignaciones presupuestarias correspondientes. Ello justifica igualmente lo dilatado del desarrollo de los trabajos en relación con el tiempo efectivo trabajado y los problemas puntuales derivados que relentizan su estudio. Somos conscientes que la arqueología de gestión surge precisamente de hacer efectiva la defensa del patrimonio y los pormenores apuntados no son más que las incidencias derivadas lógicamente de la propia dinámica de la gestión.

Durante el desarrollo de nuestro trabajo hemos definido dos sectores, tomándose como separación el vial que desde la N-340 se accede a la Bda. de El Castillo: a la derecha, y en este sentido, Sector A; a su izquierda Sector B.

Sector A. Corresponde a la parcela excavada parcialmente en 1987, en el solar donde se construía el campo de fútbol, exhumándose diferentes habitaciones, piletas, y estructuras parcialmente conservadas pertenecientes a un atrio. Igualmente pertenecen a este Sector, el solar que ocupa parte de las Termas -Tahona- y una viña cercada colindante al anterior donde continuará el conjunto Termal.

Sector B. Corresponde a la parcela propiedad de Manilva S.A., habiéndose excavado el conjunto de la necrópolis y parte de la zona industrial, estando a falta del derribo del Cuartel de la Guardia Civil para concluir con la excavación y estudio de este Sector.

Los tres focos de excavación que actualmente están iniciados -área industrial, de habitación y termal- pertenecen a diferentes propietarios, y su actuación en principio obedeció a coyunturas diferentes como antes se indicó. Las actividades arqueológicas están paralizadas en el yacimiento desde marzo de 1989, quedando pendiente parte del estudio de los materiales. Esperamos en breve tiempo poder ofrecer la memoria definitiva de los trabajos realizados.

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS DE EPOCA ROMANA EN CALLE CERROJO (MALAGA)

BARTOLOME MORA SERRANO

En el anterior sondeo arqueológico, se había podido constatar la presencia de diverso material cerámico¹ y de construcción de época romana, en niveles de ocupación medievales y modernos de este yacimiento; formando parte, en algunos casos, de algunas de las edificaciones medievales y modernas, documentadas en este solar².

Aunque tales indicios no siempre concluyen en la localización de un yacimiento romano³, se consideró oportuno prolongar los trabajos de excavación en este lugar, durante los días 8 de mayo al 9 de junio de 1988.

Se pretendía pues, como objetivo prioritario de estos trabajos, la localización de vestigios arqueológicos de época romana en este solar, sin duda interesante por su ubicación geográfica, al otro lado del río Guadalmedina; esto es, alejado del casco urbano de la antigua *Malaca*, de cuyo vasto yacimiento sin duda forma parte.

Parece pues oportuno hacer un breve resumen de las características y extensión de la *Malaca* romana⁴.

Malaca, fundación púnica de hacia el siglo VI a.C., ubicada al parecer en la ladera occidental de la colina ahora dominada por la Alcazaba medieval⁵, llegó a convertirse, ya en época republicana e imperial romana, en un importante núcleo urbano del que contamos con algunas referencias a su urbanística⁶.

Precisamente esa planta semita, y portanto irregular, de la que nos habla el geógrafo de Amasia, en modo alguno favorece la investigación sobre el urbanismo antiguo de *Malaca*⁷, que cuenta con su teatro augusteo como monumento más señero⁸.

Un mayor desconocimiento se tiene, sin embargo, de otros aspectos del urbanismo de la ciudad, así como del complejo de *villae* rústicas, *pagi* y *civi* que circundarían a la ciudad, etc⁸.

Al otro lado del río Guadalmedina, fuera ya del núcleo urbano de la ciudad, una serie de interesantes hallazgos, por desgracia demasiado imprecisos, ofrecen algunos datos reveladores sobre la localización de algunos enclaves funerarios e industriales de la *Malaca* romana.

Destaca en este sentido el hallazgo de enterramientos de época romana en las proximidades de la fábrica Citesa¹⁰ y en la calle Mármoles¹¹; y hacia el Sudoeste, en la barriada de Carranque, conocemos la existencia de un horno cerámico que, por la producción anfórica que se le asocia, debió funcionar en el siglo I d.C.¹².

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Contando con la información facilitada por los anteriores trabajos de excavación, la continuación de estos trabajos en aquellos sectores donde el hallazgo de material cerámico romano había sido más abundante.

Dadas las características en las que se hallaba el solar, parcialmente explorado en toda su extensión, se optó por continuar la excavación ajustándose a la propia delimitación que imponían las estructuras con anterioridad descubiertas.

En dos sectores del yacimiento, al SO y el NE se han podido localizar restos constructivos *in situ*, que se corresponden con la etapa de habitación romana de este solar malagueño, y que quedan encuadrados en el Nivel V¹³.

La descripción de las estructuras es como sigue:

Sector SO (fig.1)

Situado en el sector SO del solar. Bajo una considerable superposición de estructuras medievales y modernas, apareció, a una profundidad media de 2,60 m un nivel, bastante compacto, integrado, en casi su totalidad, por una concentración muy homogénea de

fragmentos de grandes recipientes de almacenamiento, principalmente ánforas.

En este conjunto de materiales, la presencia de cerámicas postantiguas era prácticamente nula, limitándose, en todo caso, a las capas más superficiales en contacto con las estructuras más recientes.

Las peculiares características de este estrato, aconsejaron revisar las cimentaciones de las construcciones que delimitaban el espacio rectangular que conformaba el espacio excavado.

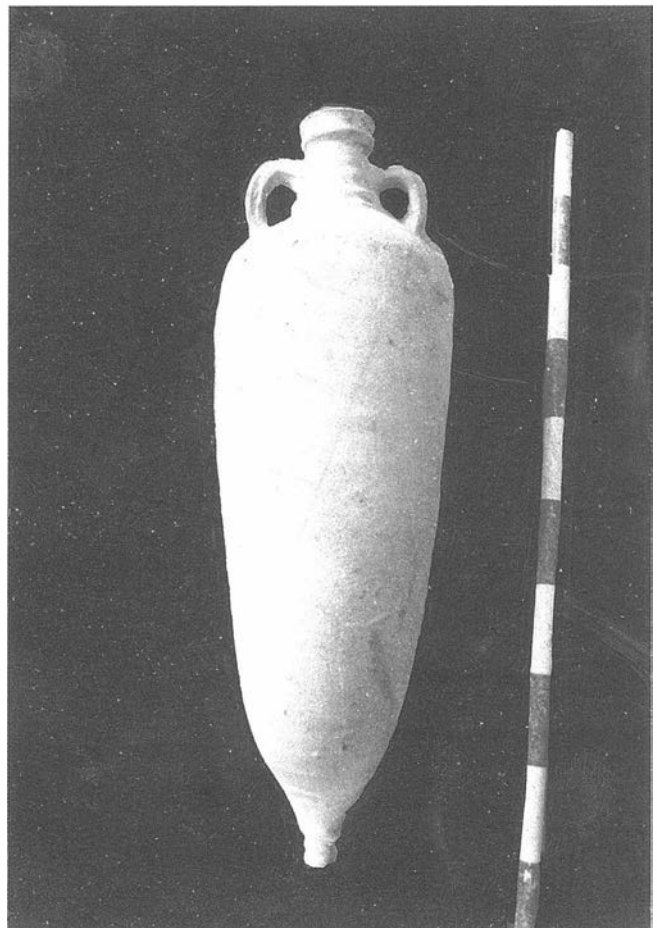
Se descubrió entonces, que tanto los muros A y B, como los relacionables con la construcción de saneamiento más moderna C, se asentaban sobre una construcción revestida de *opus signinum*, aflorada a una profundidad de 2,40,237 m., y formada -en sus restos visibles- por dos muros paralelos, con una anchura máxima descubierta de 0,5 m., y distantes 2,60 m. uno del otro.

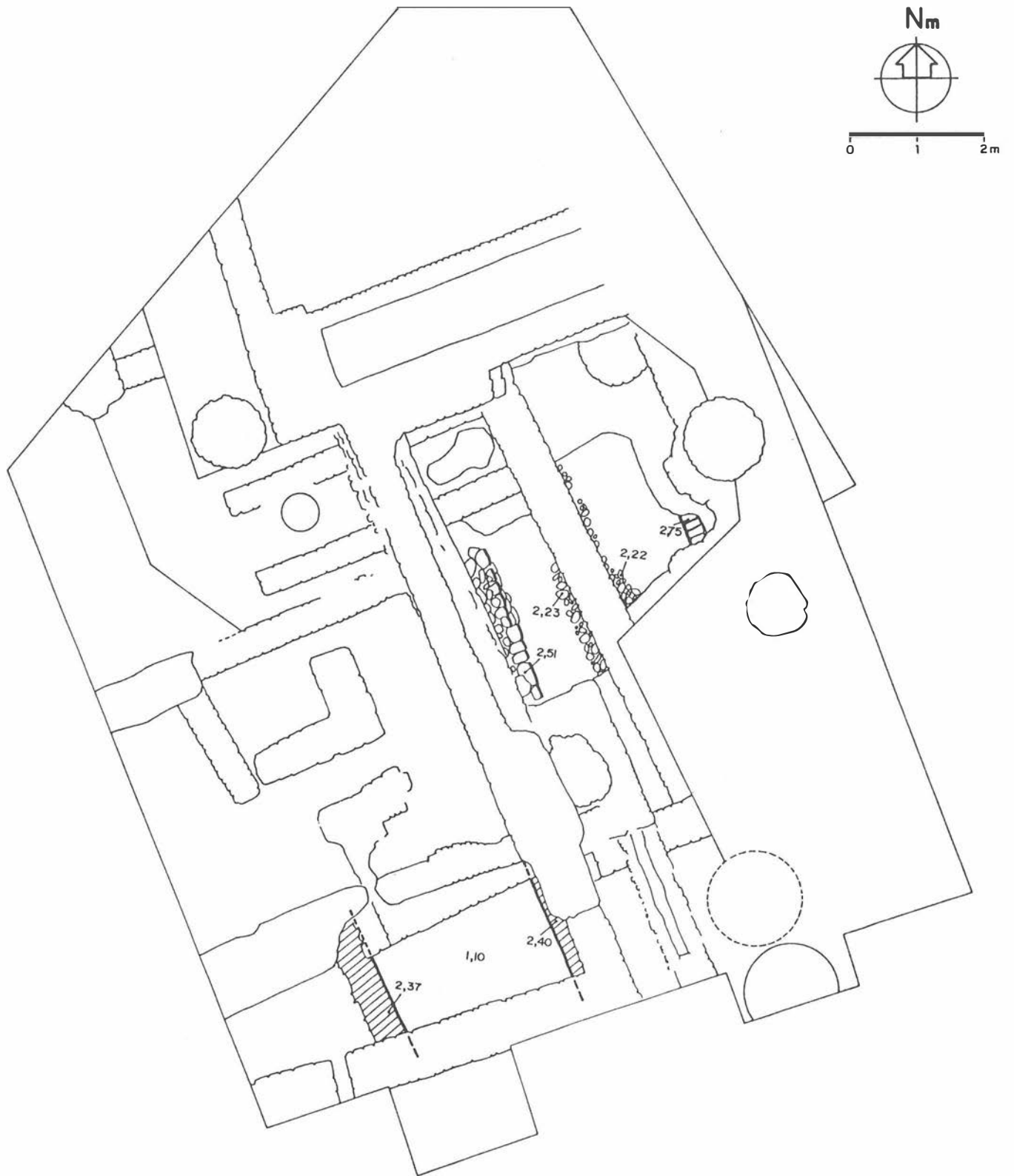
Esta pileta o depósito, con orientación NE-SO¹⁴ y con una profundidad de 1,20-1,30 m., cuya estructura y dimensiones no ha sido posible delimitar en su totalidad¹⁵, apareció repleta de material cerámico, sobre todo ánforas. Un hallazgo sin duda interesante lo constituyó la aparición, en el fondo de la pileta, de un ánfora completa, y bien conservada, de la forma Beltrán 52 (lám.I y lám.II, nº 1). Un hallazgo doblemente significativo por ser ésta la forma anfórica mejor documentada en el yacimiento¹⁶.

Sector NE (fig.1)

Únicamente en otro punto del yacimiento, el sector NE, ha sido posible documentar restos constructivos de época romana, aunque

LAM. I. Anfora (Beltrán 52).





 **OPUS SIGNINUM**

FIG. 1. Plano del yacimiento. Nivel V.

en este caso son todavía mayores las dificultades para su interpretación.

A ambos lados del muro (D), perteneciente al nivel (III), se puso al descubierto una construcción, a 2,60 m. de profundidad media, formada por dos muros paralelos, de 2,50 m. de longitud máxima conservada, y con una orientación similar a la de la pileta anteriormente descrita.

Están contruidos mediante cantos rodados trabados con barro, y aparecen ambos coronados por varias hiladas de ladrillo.

A una profundidad de 2,20 m. afloran restos de un pavimento de grava que podría asociarse con las estructuras antes descritas. Bajo este suelo apareció el terreno virgen.

Esta estructura aparece asociada a una serie de materiales cerámicos de similares características a los recuperados en la pileta; siendo además mayor la proporción de otros recipientes de cerámica común y de vajilla de mesa. Las intrusiones de material medieval también fueron aquí mayores, si bien poco relevantes en su conjunto; casi anecdóticas. Ante lo exiguo de los restos aquí aflorados resulta del todo aventurado pronunciarse sobre la naturaleza y función de esta construcción.

LOS MATERIALES

Como es habitual en los yacimientos arqueológicos de similares características al que aquí se comenta, el grueso de los materiales arqueológicos recuperados lo constituyen las cerámicas.

Son estos objetos arqueológicos los que contribuyen más decisivamente al encuadre cronológico de unos restos constructivos que, como en este caso, resultan ser difícilmente fechables.

Será pues el estudio de estos materiales lo que nos permita conocer la cronología del yacimiento excavado y, en cierta medida, apuntar alguna hipótesis en torno a su funcionalidad en el contexto, más amplio de la *Malaca* romana.

En una breve descripción de los materiales cerámicos hallados destacan dos conjuntos: A) el integrado por la vajilla fina, y B) el formado por las cerámicas comunes; donde cabe distinguir entre 1. recipientes de cocina y 2. recipientes de almacenamiento (de medianas o grandes dimensiones).

En lo que respecta a las cerámicas finas, es destacable la inapreciable representación de aquellas cerámicas que no formen parte del grupo de las sigillatas claras, con la presencia de los tipos A (formas 10 y 14 de Hayes), lucente (forma de Lamboglia), C (formas 33 de Hayes), y muy especialmente las D (formas 59A, 61A, 67, 73, 76/77...). Aparecen también documentados diferentes motivos decorativos estampados (vegetales y geométricos: encuadrables en el estilo A de Hayes, y animalísticos: estilo D de Hayes).

La cronología de estas cerámicas es amplia y comprende los siglos II al V d.C., aunque con una mayor representación de aquellas formas fechables en los siglos IV-V d.C.

El conjunto más significativo de materiales cerámicos de este yacimiento lo conforman las cerámicas comunes.

1. Dentro de la cerámica común de cocina, las formas mejor representadas son los platos de borde ennegrecido (forma 16 de

Vegas), cazuelas (forma 8 de Vegas), ollas (forma 1 de Vegas), morteros (forma 7 de Vegas), jarras (forma 55 de Vegas)... cuya cronología, de más difícil precisión, se sitúa entre los siglos II al IV d.C.

2. En el apartado de las cerámicas comunes, sobresalen los recipientes destinados a almacenamiento; grupo que, exceptuando algunos fragmentos de *dolia*, aparece en casi su totalidad formado por las ánforas.

La mayoría de los fragmentos recuperados de estos recipientes proceden del relleno de la pileta descubierta en el sector SO del yacimiento¹⁸. En lo que respecta a los tipos recuperados, además de la Dressel 20 y 23A (Beltrán V), es muy significativa la presencia de ánforas del tipo 52 de Beltrán (Keay XIX); destacando el hallazgo de una de estas ánforas en el fondo de la pileta (lám.1).

La cronología de estos materiales anfóricos puede establecerse entre los siglos III y IV-V d.C.

CONCLUSIONES

Son ciertamente escasas las conclusiones que pueden desprenderse de estos trabajos de excavación.

Las características propias de esta intervención de urgencia y, en general, de la Arqueología urbana¹⁹, así como la naturaleza de lo hallado no aconsejan ir más allá de una delimitación cronológica del yacimiento y una cautelosa propuesta sobre su funcionalidad.

Ciertamente, el conjunto de materiales arqueológicos procedentes de esta excavación, permiten situar la primera ocupación de este solar en un horizonte cronológico tardorromano.

Así las fechaciones propuestas para el conjunto de las sigillatas claras (en especial el tipo D, el más abundante) entre los siglos III-IV-V d.C., son bastante coincidentes con la cronología de los materiales anfóricos, y en especial con la del tipo mejor representado (Beltrán 52-Keay XIX).

Otra cuestión, más complicada, es delimitar la naturaleza del yacimiento en el contexto de la *Malaca* romana, del que sin duda forma parte.

Situado al otro lado del Guadalmedina, donde como ya hemos visto se vienen documentando espacios funerarios (necrópolis) e industriales (horno cerámico), queda claro que el asentamiento romano de calle Cerrojo nº 6, formaría parte del espacio suburbano de la ciudad, tan interesante como poco conocido hasta la fecha; de ahí la importancia de su mera constatación.

A pesar de lo reducido de los hallazgos, llama la atención la existencia de esta pileta asociada a una gran cantidad de ánforas olearias (formas Dressel 20) y salsarias (formas Beltrán 52, Keay XIX)²⁰.

Podrían en principio interpretarse los vestigios arqueológicos aquí descubiertos como un asentamiento industrial de cronología tardorromana. Una interpretación bien acorde con la conocida actividad comercial de la ciudad portuaria de *Malaca*, conocida también de antiguo por la fabricación de salsas de pescado²¹, y como centro exportador de las riquezas agrícolas del interior²².

Bibliografía

- A. Balil, 1983: *Arqueología urbana y arqueología de territorio*, en «A.A.V.V.», Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales, Zaragoza.
A. Beltrán, 1983: *Introducción*, en «A.A.V.V.», Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, Zaragoza.
M. Beltrán, 1972: *Las ánforas romanas de España*, Zaragoza.
M. Rodríguez de Berlanga, 1906: *Malaca IV. Descubrimientos en la Alcazaba*, «Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica de Barcelona» vol. V, núm. 47.
M. Rodríguez de Berlanga, 1908: *Malaca VI. Conjeturas topográficas*, R.A.A.B., vol. VII, núm. 56.
J.M.J. Gran Aymerich, 1985: *Málaga, fenicia y púnica*, «Aula Orientalis» 3, Barcelona.
H. Hammond, 1972: *The City in the Ancient World*, Cambridge.
J.W. Hayes, 1972: *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*, London.
S.J. Keay, 1984: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence (B.A.R. 196)*, Oxford.

- A. López Malax-Echeverría, 1971: *Malaca romana. Yacimientos inéditos*, «Publicaciones de Arqueología e Historia Malaca» 4, Málaga.
- L. Machuca, 1987: *Malaca. Ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*, Málaga.
- J. Muñoz Coello, 1975: *Aspectos sociales y económicos de la Malaca romana*, «Habis» 6.
- C. Peral, 1987: *Informe del sondeo arqueológico en el Colegio de las Esclavas Concepcionistas, Málaga*, «A.A.A.» 86, Actividades de Urgencia, Sevilla, pp. 222 ss.
- M. Ponsich, 1978: *Factores geoeconómicos de la Bética meridional. La pesca y el aceite*, Madrid.
- R. Puertas, 1982: *El teatro romano de Málaga*, El teatro en la Hispania romana, Badajoz.
- P. Rodríguez Oliva, 1976a: *Topografía y demografía antiguas del Conuentus Gaditanus: La zona cisfretana*. Tesis doctoral inédita, Valladolid, s.v. «Málaga».
- P. Rodríguez Oliva, 1984: *La Antigüedad*, «Málaga» vol. II, Granada.
- P. Rodríguez Oliva, 1976b: *Malaca, ciudad romana*, «Symposion de ciudades augusteas» II, Zaragoza.

Notas

Estos trabajos de excavación fueron coordinados por el Servicio de Arqueología (dependiente de la Gerencia de Urbanismo) del Excmo. Ayuntamiento de Málaga.

¹Algunos de estos hallazgos revisten en sí mismos un considerable interés. Este es el caso del fragmento de sigillata clara C con decoración de pez (estilo D de Hayes (1972, 220ss, fig. 47). Vid. lám IV. nº 1).

²Nos referimos, en concreto, a un cierto número de ladrillos semicirculares y de cuarto de círculo, y fragmentos de *opus signinum* que forman parte de la construcción ubicada en el Nivel I.

³En la propia Málaga, vid., por ejemplo, Peral (1987).

⁴Una más completa información sobre este tema en Rodríguez Oliva, Mora Serrano; *Actuaciones arqueológicas en los jardines de la Catedral de Málaga* (en prensa).

⁵Sobre el tema vid. Rodríguez Oliva (1976a, 1976b, 1984) y Gran Aymerich (1985), con la bibliografía menuda.

⁶Principalmente las debidas a Estrabón (III, 4, 2).

⁷El precedente más serio en este sentido se debe a Rodríguez de Berlanga (1908). Sobre la topografía antigua de la ciudad vid., también Rodríguez Oliva (1976a, 1976b), Gran Aymerich (1985) y Machuca (1987, 71ss), aunque este último con hipótesis aventuradas.

⁸Puertas (1982).

⁹Sobre la ciudad romana vid. Hammond (1972).

¹⁰Conocida como «Necrópolis de Huerta Godino», Malax-Echeverría (1971, 51).

¹¹Malax-Echeverría (1971, 52).

¹²Malax-Echeverría (1971, 57s), Beltrán (1972, 97, nota 129, 595).

¹³Los otros cuatro niveles restantes se corresponden con diferentes etapas de habitación del lugar, desde época medieval hasta nuestros días.

¹⁴Es este el eje principal sobre el que se alinean las construcciones romanas aquí descritas, y también el resto de las principales edificaciones posteriores. Un ejemplo ilustrativo en este sentido lo constituyen las superposiciones sobre el muro E de la pileta.

¹⁵Las características de la intervención excluían la posibilidad de desmontar las numerosas y sólidas construcciones que se le superponían.

¹⁶Ver más adelante el apartado dedicado a los materiales.

¹⁷Vid. lám. II.

¹⁸Vid. supra.

¹⁹La difícil y variada problemática de la Arqueología urbana queda reflejada en Beltrán (1983, 9ss). También las acertadas palabras que le dedicara a este tema Balil (1983, 19ss).

²⁰Esta última de fabricación surhispana. Algunos hallazgos catalanes hacen suponer que estas ánforas se dedicarían al envasado de salazones de pescado, Keay (1971, I, 160).

²¹Los hallazgos de piletas en la ciudad son bien frecuentes. Vid., en este sentido, los descritos por Rodríguez de Berlanga (1906, 21ss), además del conocido texto de Estrabón (III, 4,2). Sobre el tema vid. Ponsich (1987).

²²Sobre estas cuestiones Muñoz Coello (1975).

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL YACIMIENTO “CERRO SANCHEZ” (SIERRA DE YEGUAS, MALAGA)

F. JAVIER MEDIANERO SOTO
J. CARLOS TELLERIA SEBASTIAN

INTRODUCCION

El yacimiento “Cerrillo Sánchez” se encuentra a la salida del casco urbano de Sierra de Yeguas, a la derecha de la carretera que conduce a Martín de la Jara, sobre un promontorio de relativa pendiente en los cuatro puntos cardinales. Su cota máxima s.n.m. es de 450,3 mts. y se asienta sobre un terreno geológico caracterizado por Margas, arcillas y facies Flysch del período Cretácico-Mioceno¹. Sus coordenadas son: 4° 52' L.W. y 37° 07' 40" en la hoja 1022 del Instituto Geográfico y Catastral 1/50.000 o Lat. N 333.900/4.110.600 (UTM).

ANTECEDENTES Y TRABAJO DE CAMPO

No queremos pasar por alto algunas consideraciones que puedan dar respuestas, no solamente a la situación del enclave que nos ocupa, sino también a su desarrollo socioeconómico y a su relación con el poblamiento de época romana en la zona. La situación del yacimiento, ya hemos expresado su cota, es netamente dominante sobre un fondo de valle situado al Norte, mientras que por el Sur mantiene una posición de paso desde la consecución de la vega antequerana hacia Martín de la Jara en la provincia de Sevilla.

Su localización estaría mediatizada por un posible ramal de la Vía Antikaria-Hispalis que desde Sierra Yeguas iría a Martín de la Jara², y en segundo lugar por la existencia, en el pasado, de una zona de encharcamiento ocasional en el valle o “laguna”³. Esta hipótesis podría seguir confirmándose por nuevos y sustanciosos datos:

- La cercanía en la actualidad de la Laguna de Fuente Piedra así como las existentes, de menor entidad, en los alrededores (Laguna del Gosque, Laguna Dulce, Laguna del Cerero, Laguna Salada, Laguna Redonda, Laguna de Camuñas, Laguna de Capacete, etc.).

- A niveles geológicos, la pervivencia en la zona de arenas, arenas oscuras, arcillas y cantos⁴ hacen del lugar en la actualidad una zona considerada de encharcamiento ocasional y valle aluvial.

- Con respecto a los datos que nos aporta la toponimia, el enclave geográfico es bañado en la actualidad por el arroyo denominado *Albina*. Este término nos remite, vista su voz en el D.R.A.E.⁵, a: “Estero o laguna que se forma con las aguas del mar en las tierras bajas que están inmediatas a él” y 2: “Sal que queda en estas lagunas”; y en el Diccionario de Autoridades⁶: “Se llama la tierra

honda, o baxa, a manera de valle o vega, donde se recogen las aguas en el Invierno: y cuando se secan en el Verano, blanquea con la sal, osalitre que se pega a la costra y hierbas que en ella se crían. Trahe esta voz Nebrixa en su Vocabulario. lat. *Aestuarium*”.

- Otro hecho que refuerza la teoría de la primitiva laguna lo da el estudio del poblamiento romano del término (Cerro Colorado, Cortijo del Puntal, Navahermosa 1, 2, 3 y 4; Cortijo de Peñuela 1 y 2; Cruce cmn. Rejano con la carretera MA-458, Km. 7,6 Crta. MA-457, Casilla de Valdegrullas y Termas de Sierra de Yeguas)⁷, que se nos conforma elípticamente.

Por lo que al planteamiento de la excavación se refiere, vino determinado por su carácter de urgencia. Se ha tratado en todo momento, de delimitar la extensión del yacimiento, siendo éste el objetivo principal del proyecto. Por esta razón se decidió plantear todos los sondeos en extensión horizontal con el objeto de localizar las estructuras y la forma de conjunto del enclave. Se decide entonces abrir en su mayor parte no cuadrículas sino zanjas que además no tienen una disposición ortogonal, con arreglo a unas coordenadas previas, sino que intentan cubrir la mayor extensión posible de terreno. Solamente en aquellos lugares donde las estructuras no tienen un carácter lineal (del tipo paños de muro), se opta por descubrirlas hasta donde es posible. Por otro lado, algunos de estos sondeos se abrieron en aquellos lugares donde el terreno ofrecía una mayor potencia (laderas Norte y Sur) con objeto de establecer también una estratigrafía para el conjunto. La numeración responderá a la secuencia de su apertura.

Así pues la disposición de los sondeos se hizo con arreglo al siguiente esquema:

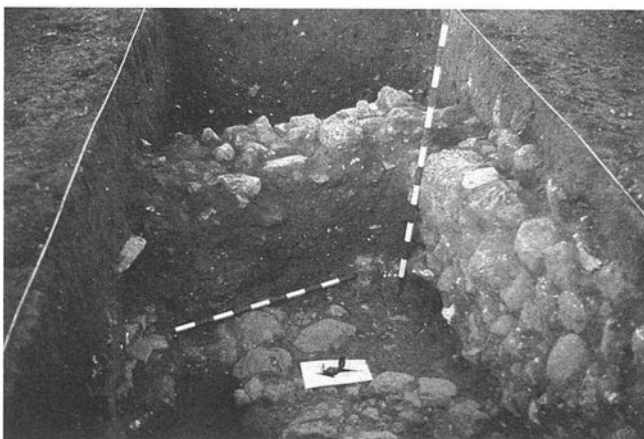
- Cubrir la cota más elevada.
- Cubrir la zona próxima al actual casco urbano.
- Disponer en las laderas del cerro, a lo largo de los cuatro puntos cardinales, una serie de sondeos en espiral y en cota descendente.

ESTRUCTURAS

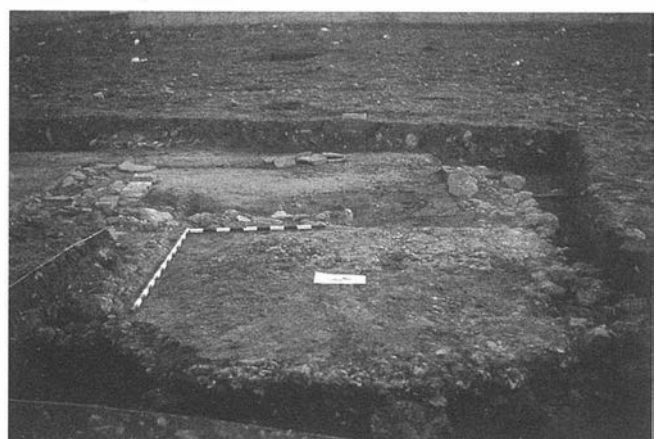
Sondeo 1

En conjunto, los restos constructivos muestran una terraza muy deteriorada de lo que parece ser Opus Signinum, de factura muy gruesa y poco cuidada. En la zona E de la cuadrícula aparece una

LAM. 1. Corte 11.



LAM. 2. Corte 3. Restos de la Pileta.



serie de hasta tres muros de 3 metros (NE-SE), 4'5 m. (NE-SE) y 1'8 m (E-W), respectivamente, quedando este último en posición perpendicular a los otros dos. Todos ellos están conservados sólo en su primera hilada. Su composición es a base de cantos de mediano tamaño, irregulares y unidos en seco.

En la zona SE, en contacto con la masa de Opus Signinum, se encuentra lo que hemos denominado pequeño "pasillo" de Tegulae, probablemente "in situ" ya que conservan una perfecta nivelación. Tiene este pasillo una forma ligeramente curvada. Entre esta estructura y el muro transversal aparece una mancha de grava o gravilla muy fina.

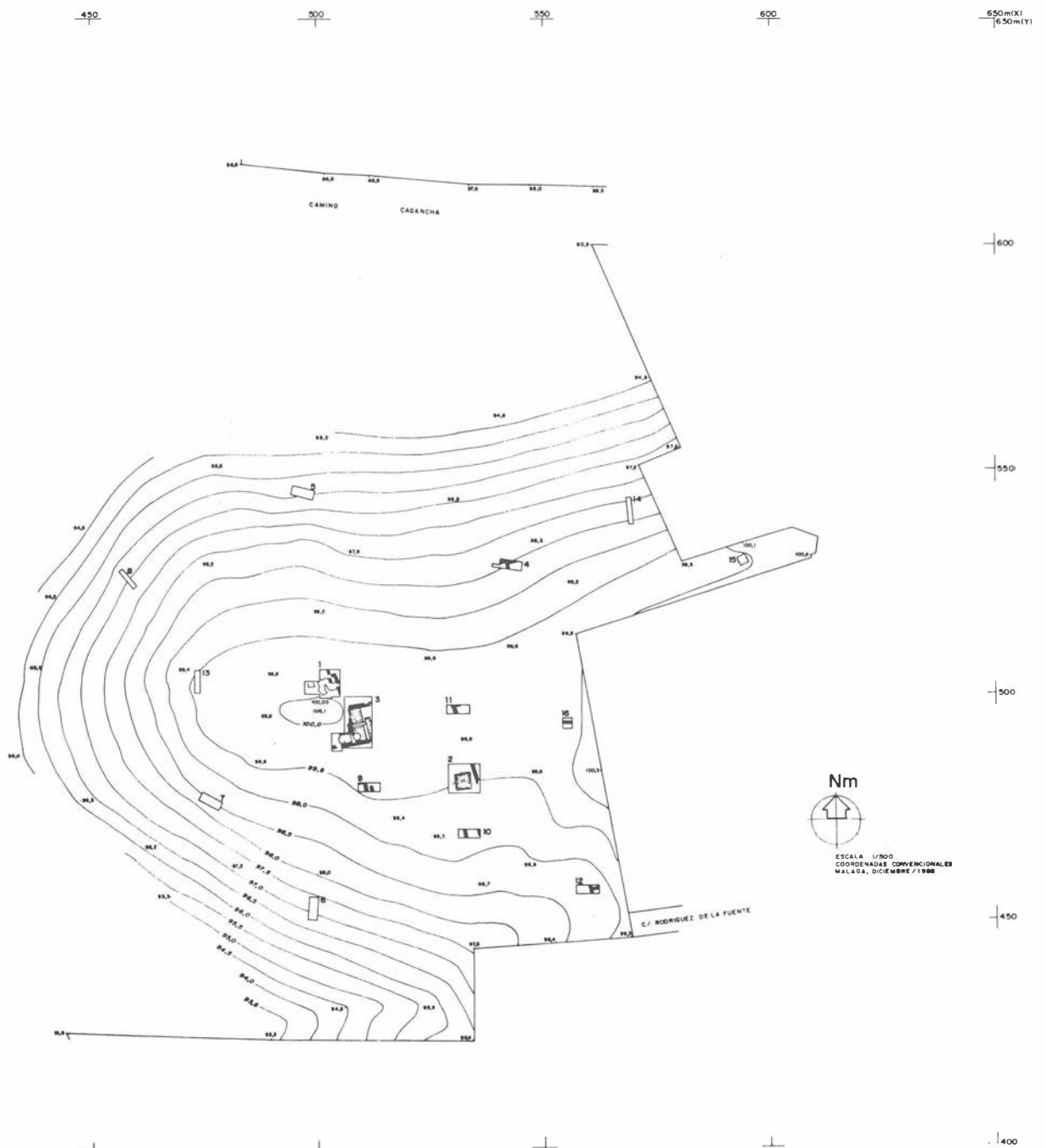
En la ampliación S-W aparecen solamente los restos de lo que probablemente sea un nuevo muro de idénticas características a los anteriores. Lo conservado no presenta una direccionalidad aparente. Tal vez estemos ante los restos de un pequeño muro junto con su propio derrumbe, lo que hace muy difícil su delimitación principalmente debido a su mala calidad.

Sondeo 2

Aparecen dos tipos diferenciados de estructuras: en primer lugar una plataforma romboidal de Opus Signinum, de 3'75 m. x 3'5 m., siendo su diagonal extrema de 5'25 metros. Está bordeada esta estructura por un ribete de ladrillos rectangulares conservado casi en su totalidad. Parecen tener una función contenedora de la superficie.

Presenta esta estructura numerosas roturas, a nuestro juicio por efecto del arado, que permiten observar en parte la configuración constructiva al parecer de bastante calidad. En la zona N del sondeo, la profundidad permite observar la cimentación de dicha estructura compuesta por una capa de cantos nivelada sobre la que se extiende la mezcla de Opus Signinum. En el ángulo S-E aparece un grueso sillar de forma cuadrada de 0'80 x 0'80 cms. Al parecer, posee una función de pilar del resto de la estructura. En segundo lugar, aparece un muro de dirección NW-SE, de 0'65 cms. de ancho y con una

FIG. 1. Plano del conjunto.



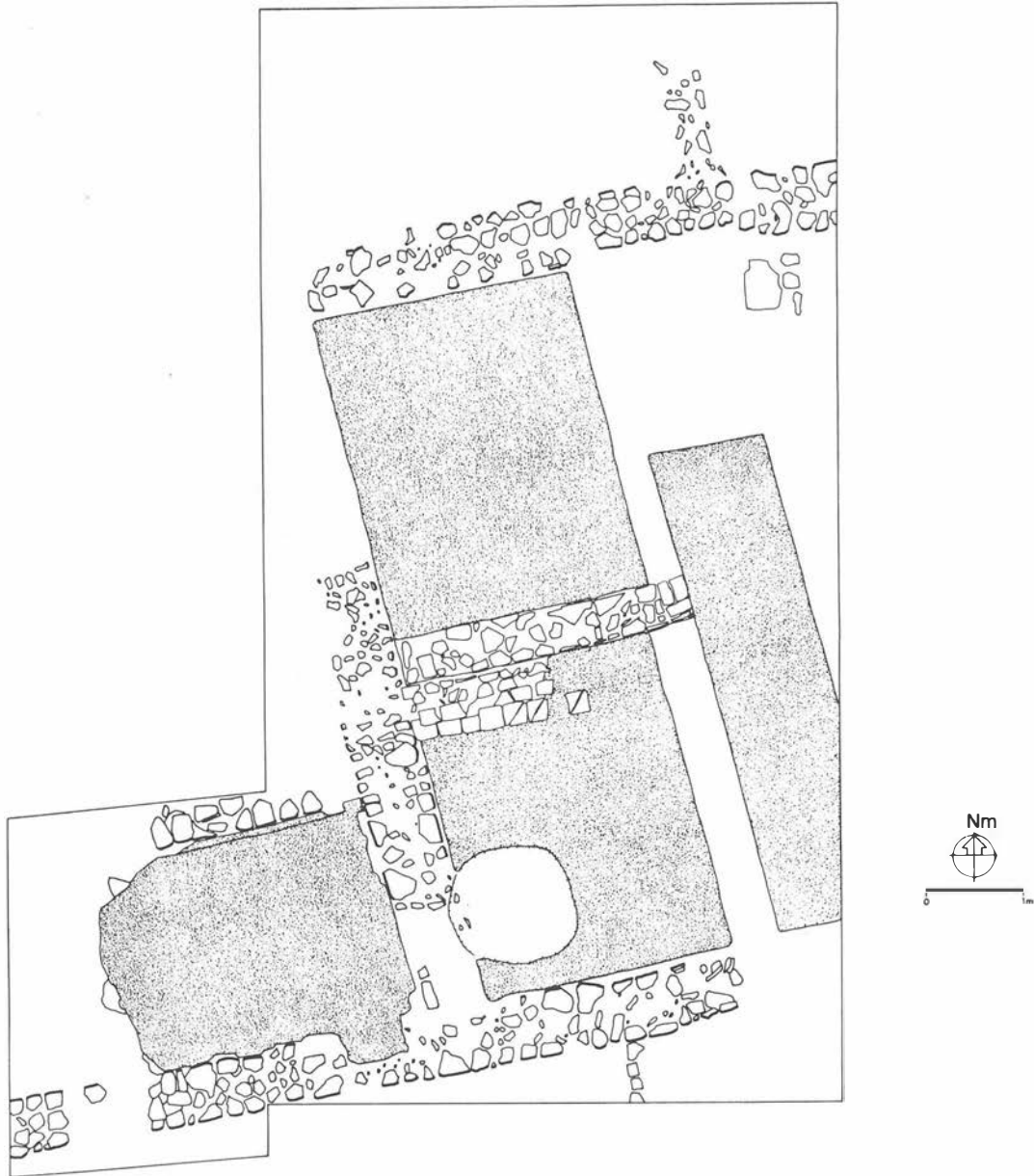


FIG. 2. Corte 3.

longitud excavada de 4'5 metros. Posee una mala factura y se pueden observar varias hiladas de piedra irregular unidas en seco. Está descentrado con respecto a la estructura anterior y la calidad es evidentemente inferior.

Sondeo 3

Aparece en este sondeo una estructura compleja compuesta por: 2 planchas de Opus Signinum orientadas NW-SE, de 3'5 x 2'70 m. cada una, pretendiendo la forma rectangular aunque sin conseguirlo de una manera perfecta, separadas por un estrecho pasillo de fragmentos de Tegulae de 0'50 cms. En la plataforma S aparece una rotura circular de 1'20 m. de diámetro aproximadamente. Denominaremos la plataforma Norte como "A" y la Sur como "B". El grosor de ambas es de aproximadamente 0'15 cms. La plataforma B conserva las dos primeras hiladas de lo que probablemente fuera un muro de ladrillos de forma cuadrada con una incisión en su diagonal, unidos con argamasa.

- En la zona E de la cuadrícula, aparece una nueva plataforma de O.S., esta vez de forma rectangular alargada y estrecha de 1'20 x 5'20 cms., cuyo extremo N aparece desnivelado unos 5 cms con respecto

al Sur. El pasillo que separa esta estructura de las otras dos, sólo presenta solería de Tegulae en la intersección con el otro pasillo ya descrito. Precisamente, fue éste el punto donde apareció un fondo de dolium in situ.

- En la ampliación SW aparece una nueva plataforma de O.S. de 2'5 metros de ancho por 3 m. en su parte mejor conservada. En ella se conservan restos de un reborde, o maticán, de 5 cms., lo que permite asegurar que estamos ante una pileta muy deteriorada.

- Enmarcando estas estructuras, aparecen toda una serie de muros de pésima calidad y conservados por lo general sólo en su primera hilada. La plataforma A está en contacto con ellos en su cara N y W y la B en su cara S y W. La pileta los presenta en su cara S y N. El muro de la zona Sur, tiene 7'5 m. de largo. El de la zona N con 4'80. El muro transversal a estos dos, con direccionalidad NW-SE, tiene una longitud de 8'40 m.

Sondeo 4

Se conserva un muro de 0'50 mts. de ancho con dirección Suroeste-Noreste que realiza un recodo hacia el Sureste encerrando un pavimento realizado en Tegulae invertida. Este a su vez es

montado por otro, de 0'55 mts. con dirección Noreste-Suroeste. El primero, que se inserta en el nivel geológico, se nos muestra con aparejo bien encuadrado de piedras irregulares y mortero de cal y arena, mientras que el segundo junto a una direccionalidad diferente, una reutilización de materiales como ladrillos en mal estado, descuadre de la estructura, tégulas, etc, se inserta estratigráficamente en la primera ocupación.

Sondeo 9

Los muros que se conservan, de 0'55 y 0'50 mts. de ancho, tienen una dirección Noroeste-Sudeste y disposición paralela, dejando un pasillo entre ellos, sin pavimentar, de 0'67 mts. El más occidental realiza un recodo hacia el Sudoeste. Realizado en piedra, su conservación es casi nula ya que se mantiene sólo en primera hilada de cimentación sobre el nivel geológico.

Sondeo 10

Las estructuras, realizadas en piedra, de 0'65 y 0'50 mts. son paralelas entre sí y están separadas unos 2'5 mts. Su conservación es mala, ya que sólo subsiste la primera hilada de cimentación, asentada ésta sobre el nivel geológico de greda blanco-amarillento y de gran dureza característico de todo el yacimiento.

Sondeo 11

Tenemos un muro realizado con piedras de desigual tamaño y materiales claramente reutilizados, como Téglulas, ladrillos, etc, resultando de ello un pésimo aparejo y una desigual confección. Su anchura es de 0'65 mts. con dirección Sureste-Noroeste, la cual varía realizando un recodo con dirección Noreste.

Sondeo 12

Las estructuras conservadas nos muestran un muro en sentido Sureste-Noroeste de 0'60 mts. realizado en aparejo de piedra bien dispuesto, unido con mortero de cal-arena y cruzado por otro muro

de idénticas características y anchura con una dirección Noreste-Sudeste. Sobre éste, y aprovechando roturas en la intersección de ambos, existen insertados ladrillos y piedras resultando de ello una deficiente manufactura de época más tardía.

Sondeo 16

El único muro exhumado en este corte es de 0'50 mts. de anchura y tiene una dirección Este-Oeste. Está realizado a base de piedra y ladrillos y sin mortero alguno, conservándose solamente las primeras hiladas. A mediación del mismo, y con dirección Norte, se encuentran tres téglulas invertidas sin ninguna función aparente.

CONCLUSIONES

Los reducidos testimonios estructurales, su deterioro, distanciamiento y la gran erosión sufrida en el cerro, en un alto porcentaje de su superficie, no hacen posible la obtención de unas conclusiones firmes e irrefutables al interpretar el yacimiento. No obstante, y a pesar de lo arriesgado de un estudio en dichas condiciones, creemos oportuno intentar dar una serie de hipótesis que puedan dilucidar su cronología y la funcionalidad de las estructuras descubiertas.

De cualquier modo, este primer avance de nuestro trabajo estará siempre sujeto a ser refrendado por futuras actuaciones en el enclave que nos ocupa.

Cronológicamente el conjunto tiene una amplia vida ocupacional que nos lleva desde la segunda mitad del siglo I d.C., con un hiato en la ocupación en el III, hasta la mediación del V d.C. La primera etapa se encuentra fundamentada no solamente por el material que aparece en superficie sino, y principalmente, en la estratigrafía aparecida en los cortes 3, 4, 11 y 14, y en la existencia de una lucerna y de una acumulación monetaria (sondeo 3)⁸. Formas como la 24/25⁹, la Terra Sigillata Hispánica con decoración a ruedecilla¹⁰ y la existencia de formas Hispánicas típicas como las 15/17, 27, 37 en convivencia con las formas Alto-Imperiales de la Clara A (3, 6 y 14) nos hablan de un momento más cercano al mundo de principios y mediados del siglo II d.C. A este período corresponden las estructuras de los sondeos 1, 3, 4 (la que encierra al supuesto pavimento de téglula invertida) 9, 10 y 12.

FIG. 3. Corte 4.



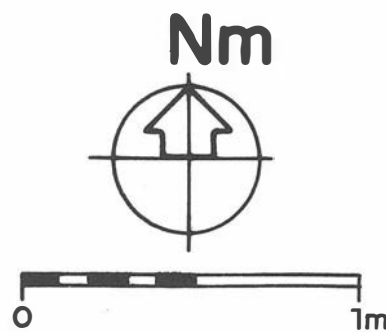
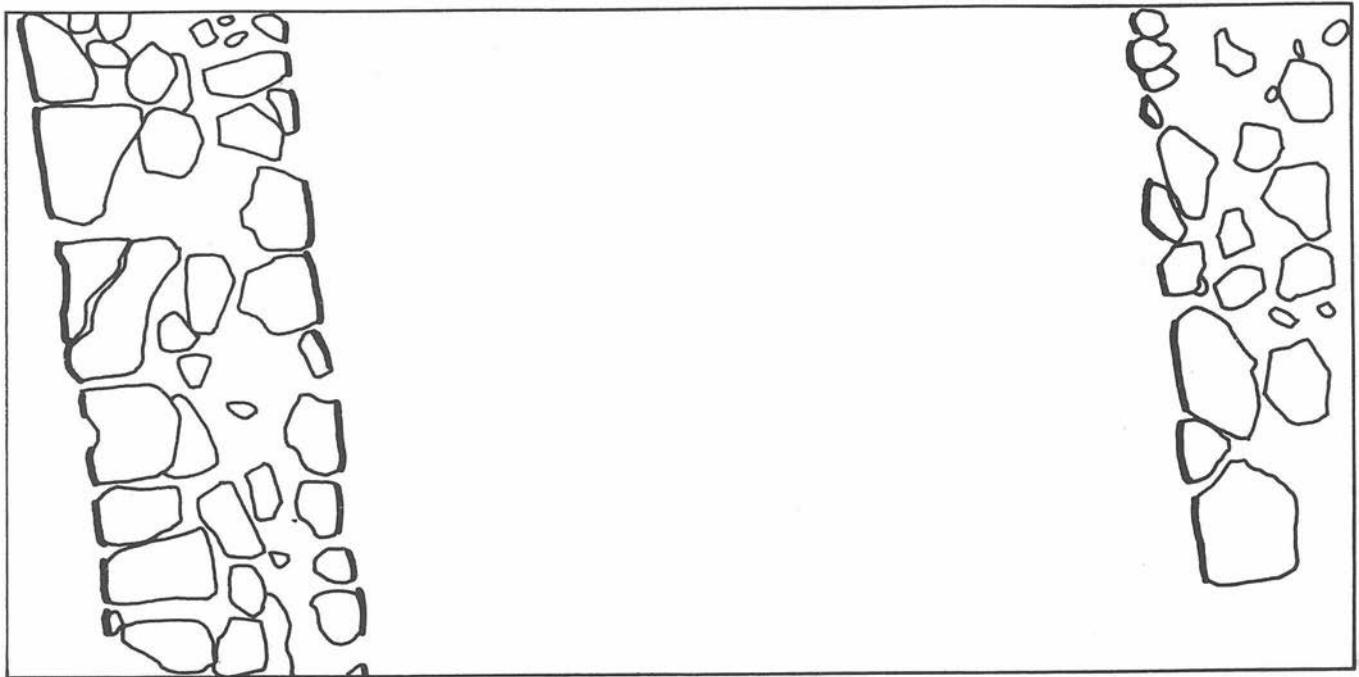


FIG. 4. Corte 10.

Casi con certeza es en el primer cuarto del siglo IV cuando se vuelve a habitar el cerrillo reutilizando materiales y estructuras más antiguas. Este hecho está constatado en los primeros niveles de la excavación y en diversos muros (en el corte 2 cuya estructura probablemente esté reutilizada, en el 4, 11, en el 12 el coronamiento de las existentes y en el 16), aunque no por ello el material encontrado de este época es abundante. Esta esta formado por Terra Sigillata Clara "C" y "D" y lo tenemos representado en las formas (siguiendo la tipología de Hayes¹¹): 50, 59, 61, 63¹², 67, 68, 73¹³ y 91 que nos muestran un momento central desde la mitad del IV hasta la mitad del V d.C. En cuanto a los fragmentos estampillados, encuadrados en el Estilo A2 de Hayes, nos siguen sugiriendo dicha cronología.

El resto del material escasamente puede aportar algún dato reseñable; solamente los fragmentos de estuco y su decoración¹⁴ pueden, por estar inmersos en estratigrafía claramente altoimperial (4,3, 10,2, 14,2 y 14,3), tener esta cronología. Por lo que respecta a su decoración¹⁵, escasa superficie es la que han podido conservar y en lo referente a su número de capas¹⁶, éstas se nos han resistido a su contabilización.

HIPOTESIS

Si con anterioridad hemos intentado clarificar y contextualizar ámbitos meramente cronológicos, creemos que sería un atrevimiento por nuestra parte una catalogación de las distintas funcionalidades de las estructuras, a partir de su estado de conservación. Por ello

nos hemos limitado a avanzar determinadas hipótesis que igualmente deberán ser refrendadas o no en futuras actuaciones.

a) El enclave podría haber ocupado la totalidad del cerro más allá de donde se han preservado las estructuras. Su posición sería en sentido Este-Oeste conservándose muy brevemente en el poniente, mientras que por levante puede que enteste en el mismo casco urbano de Sierra Yeguas con una mayor potencia arqueológica¹⁷. En este sentido parece lógico argumentar la posibilidad, a partir de la estratigrafía de los sondeos, de que el primer asentamiento o "Villa" ocupara todo el cerro. Las estructuras alto-imperiales, testimoniadas por la presencia de Opus Signinum y una Pileta en el sondeo 3, responderían a una zona industrial (vale la pena señalar que en la zona Este de dicho sondeo tercero nos apareció in situ el fondo de un Dolium y que recogimos semillas de olivo en la ladera Norte - cortes 4 y 14-) de carácter meramente agropecuario.

Por su lado los muros de las cuadrículas 9 y 10 podrían encuadrarse en esta época.

b) A este conjunto se le superpone, a principios del IV d.C. y principalmente en la zona Este, una segunda ocupación cuya funcionalidad es imposible de dilucidar a partir de los datos que poseemos. Solamente destacar la presencia de semillas de cebada (en la estratigrafía del perfil Norte del sondeo 4), lo que no es suficiente para asegurar una dedicación agropecuaria.

c) Una tercera hipótesis vendría sugerida por la aparición de dos "Urnas" funerarias totalmente expoliadas en el corte 4¹⁸, y una serie de materiales¹⁹ que inducen a pensar en la posible existencia de enterramientos tal vez aislados. Su datación puede situarse en el Alto-Imperio.

Notas

¹AA.VV. *Atlas hidrogeológico de la Provincia de Málaga*. Excma. Diputación Provincial de Málaga, 1988, p. 58. Para mayor información Cf. V. Guarnido Olmedo; *La depresión de Antequera*, 1975, pp. 19 y ss.

²Para la existencia de dicho ramal vid. C. G. Cravioto; *Vías romanas de Málaga*, Madrid, 1986, p. 181.

³Dicha posibilidad se expone en el trabajo realizado por A. Recio Ruiz e I. Ruiz Somavilla: *Informe arqueológico del Término Municipal de Sierra de Yegua*. Excma. Diputación Provincial de Málaga, julio 1988.

⁴Datos reseñados en la Hoja 1023 a Escala 1/50.000 del I.G.M.E.

⁵Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984. Vigésima edición, 2 vols, Vol. I, p. 55.

⁶Real Academia Española: *Diccionario de Autoridades*, Gredos, Madrid, 1984, 3 vols., ed. facsímil (Madrid, Imp. de Francisco de Hierro, 1726-1739, 6 vols.). Aparece en el vol. I, p. 169.

⁷A. Recio Ruiz e I. Ruiz Somavilla: *Op. cit.*

⁸De la acumulación monetaria bien poco puede decirse por el momento, ya que estamos a la espera de su limpieza. Lo mismo ocurre con el resto del material numismático.

⁹Nuestro fragmento aun a pesar de no conservar el borde, no tiene decoración a ruedecilla entre éste y el baquetón; dicha decoración desaparecerá a finales del siglo I d.C., manteniéndose la forma escasamente hasta mediados del II. Cf. M. Roca Roumens: *Algunas consideraciones en torno a las influencias itálicas en la Terra Sigillata Hispánica*, «Cuadernos de Prehistoria» núm. 3. Universidad de Granada, 1978, pp. 287-9.

¹⁰M. Roca Roumens: *Op. cit.* p. 292-3.

¹¹H. Hayes: *Late roman pottery*. The British School at Rome, London, 1972.

¹²En Cartago está documentada desde el 360 al 440. v. A. Carandini: *Cerámiche fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardio Imperio)*, «Enciclopedia dell'Arte Antica classica e orientale» Roma, 1982, p. 85.

¹³A. Vázquez de la Cueva: *Sigillata Africana en Augusto Emérita*. «Monografías Emeritenses» núm. 3. Ed. Museo Nacional de Arte Romano y Asociación de Amigos del Museo de Mérida, Madrid 1985, p. 44. Para él esta forma podría situarse a finales del siglo IV.

¹⁴L. Abad Casal: *Pintura romana en España*, 2 vols. Universidad de Alicante, Universidad de Sevilla, 1984. Pensamos que nuestros fragmentos pueden ser considerados en su mayoría Estuco, solamente dos fragmentos en el corte 14 estrato 3 núm. 136, presentan las características de lo que el autor denomina Mortero. Cf. *Op. cit.* vol I, p. 273. El reducido tamaño de los mismos impide una más detallada información.

¹⁵L. Abad Casal: *Op. cit.* p. 399-400 y 405 para nuestras decoraciones.

¹⁶L. Abad Casal: *Aspectos técnicos de la pintura mural romana*, «Lucentum» núm. I. Universidad de Alicante, 1982, pp. 135 y ss.

¹⁷D. José Jiménez, vecino del lugar, nos comentó en la misma excavación la existencia de muros bajo su casa, así como el descubrimiento de : «como grandes piedras cuadradas que en la parte alta estaban trabajadas, como si fuera a pasar el agua o algo por el estilo».

¹⁸Estos se caracterizaron por ir acompañados de tierra negra localizada en el Sureste y Suroeste del corte correspondiente. En este sentido Cf. AA.VV.: *Necrópolis de la Torrecilla (Getafe, Madrid)*, «Noticiario Arqueológico Hispánico» núm. 3. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1982, p. 237, nota 13 y 14. El estudio realizado hasta el momento en los escasos restos conservados, nos indican la existencia de un adolescente y de un segundo cuerpo de edad madura. Ambos están siendo estudiados en la actualidad por el Dpto. de Medicina Legal de la Facultad de Medicina de Málaga.

¹⁹La gran cantidad de material de plomo -cortes 3, 9, 10 y 14- (se encuentran a una cota aproximada de 60 cms. excepto en los cortes 3 y 9, con un grosor que oscila entre el 02 y 05 cms.), la cuenta de collar y una terracota femenina que puede pertenecer al ámbito funerario cuya cronología es flavio-trajanea.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA PRACTICADAS EN EL HUERTO DE LAS DESCALZAS, C/ ARCOLLON. CARMONA, SEVILLA

R. CARDENETE
R. LINEROS

El solar, de mil metros cuadrados aproximadamente, queda enmarcado en una manzana de forma triangular delimitada por la vaguada del Argollón y calle del mismo nombre al Norte, calle Cervantes y Santa María de Gracia al Este y Sur, respectivamente, y por las plazuelas de las Descalzas y de Lasso al Oeste.

CARACTERISTICAS TOPOGRAFICAS

La diferencia de cotas actuales entre el solar objeto de valoración arqueológica y áreas próximas de la ciudad, como la calle Parras, Plaza de San Fernando, Lonja de Santa María o Plaza de J. Besteiro, no es muy relevante, no representando pendientes superiores al 1 ó 0,5%. Por el contrario, la caída de la vaguada del Argollón oscila entre el 60 y el 20%, frente al 80% de las cornisas vecinas, según se trate de la diferencia provocada por vertidos de colmatación recientes o de un pequeño camino de acceso al recinto urbano.

OBJETIVOS DE INTERVENCION

- *Determinar la topografía original*, así como la correspondiente a los diversos *niveles arqueológicos*.
- *Conocer la secuencia estratigráfica* del solar, para así establecer las distintas *fases de ocupación* que se desarrollaron en la zona e inteligir *las causas* de movimientos y oscilaciones de la población.
- *Documentar* a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas *la organización urbana* de la ciudad, su origen y evolución.
- *Obtener información* acerca del *uso del suelo* y las *actividades económicas* que pudieron generarse sobre él.
- *Constatar* la existencia de *estructuras defensivas: naturaleza, técnica y cronología*.

METODOLOGIA

Los trabajos de campo fueron precedidos por un análisis y valoración de los datos extraídos de las fuentes históricas y bibliográficas.

La aplicación metodológica destinada a la conservación de las informaciones derivadas del propio proceso de excavación se ha visto reforzada por la utilización de dos nuevos instrumentos,

LAM. 1.



anteriormente ensayados en otras intervenciones, y que constituyen el soporte básico para un próximo tratamiento informático.

Lejos de hacer una descripción exhaustiva, nos limitaremos a reseñar su utilidad:

Fichas de excavación

Destinadas a la recogida de datos acerca de una unidad de estratificación, o en su defecto de una capa, estructura o superficie. Presenta como principal ventaja la objetivización de los conceptos descriptivos, lo que permite poner en conexión unas unidades con otras, aunque pertenezcan a excavaciones distintas, y su inclusión en un sistema general de relación.

Código de relación espacial

Posibilita definir áreas y situar objetos, estructuras o *vacíos* tridimensionalmente.

Los trabajos de excavación fueron informados mediante aplicaciones del método Harris, con las restricciones propias derivadas de la falta de mano de obra especializada.

Situamos el punto 0 general de excavación a 231,40 metros aproximadamente sobre el nivel del mar, y tras una comprensión del espacio decidimos trazar una cuadrícula de 9 por 9 metros reticulada en 6 cortes rectangulares de 3 por 4,5 metros. Los trabajos se centraron inicialmente en la situada en la esquina SE, denominada A, para posteriormente, dada la mayor amplitud dejada por las estructuras exhumadas, realizar la estratigrafía en el corte de la esquina opuesta, SW.

La profundidad de la secuencia estratigráfica exigió adoptar medidas de protección, consistentes en escalonamiento y entibado de la excavación. La aplicación de estas medidas tuvo como consecuencia la reducción del corte estratigráfico hasta 2 por 2,5 de lado para la última fase.

NIVELES ARQUEOLOGICOS

El criterio elegido de descripción de estratos, de más recientes a más antiguos conforme el proceso de excavación lo requiere y las

LAM. 2.

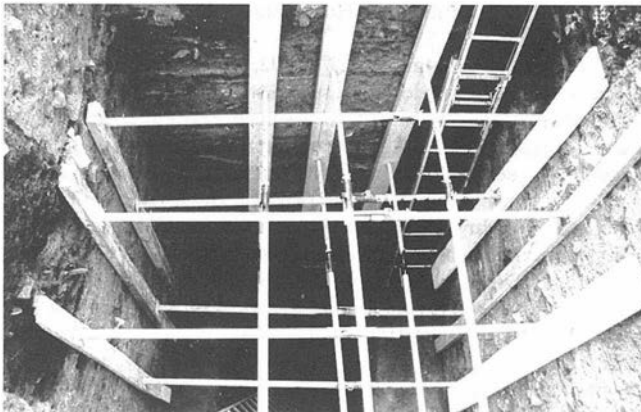




FIG. 1.

relaciones físicas entre unidades lo precisan, determina que la definición de las unidades de estratificación se realice de forma inversa a como se realizaron los trabajos para su constitución.

Cuadrícula C

Las unidades de estratificación numeradas del 1 al 28 son de cronología contemporánea y moderna, dadas las características de extensión requeridas para este trabajo prescindiremos de su descripción.

Epoca Medieval

29 Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 29.
Sector: Sureste.

Profundidad mínima-máxima: 374-492.

Características: Vertido de Oeste a Este que se adapta al vacío originado por la U.E.V. 30. Se trata de una tierra negra con bastante materia orgánica sin ningún tratamiento y poca consistencia. Inicialmente se encuentra afectada por la zanja de cimentación, U.E.V. 14, cuya parte del relleno es producto de vertidos de desechos de alfar con la consiguiente acción del fuego a que estuvieron sujetos tanto el material como la tierra.

Materiales: Diversos. El porcentaje de cerámica frente a los restos constructivos es mayor. Fragmentos de provisiones, de mesa y de cocina, varios de ellos con tratamiento vítreo, componen el material fósil.

Cronología: Viene determinada por el relleno y la cerámica. Bajo Medieval.

30 Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 30.

Sector: Sureste.

Profundidad mínima-máxima: 374-492.

Características: Excavación realizada en las U.E.H. de época romana 33 y 34. También afecta a la U.E.V. 32, que aunque contigua en la base por una zona no excavada de relleno alberizo romano, queda arrasada en su parte más superficial.

Cronología: Medieval. Bajo Medieval.

31 Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 31.

Sector: Esquina Suroeste.

Profundidad mínima-máxima: 376-498.

Características: Se trata de vertidos de desechos e inmundicias arrojadas de Este a Oeste. La tierra color negro presenta escasa consistencia y lleva asociados abundantes restos de carbón vegetal. El porcentaje de materia orgánica es muy elevado. Se encuentra cercenado en su mitad Este por la U.E.V. 30.

Materiales: Fragmentos de cerámica vidriada y restos óseos componen esencialmente los vestigios de la capa.

Cronología: Bajo Medieval.

32 Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 32.

Sector: Esquina Suroeste.

Profundidad mínima-máxima: 376-498.

Características: Excavación efectuada en las U.E.H. 33 y 34, de datación romana.

Cronología: Bajo Medieval.

33 Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 33.

Sector: Central. Disposición irregular en planta.

Profundidad mínima-máxima: 328-496.

Potencia media: 140.

Características: Capa homogénea de tierra color amarillo, de origen y formación artificial, deposición rápida y consistencia media. Tierra alberiza, argamasas muy degradadas y fragmentos constructivos de téngulas, opus signinum, estucos, ladrillos, etc., constituyen los componentes fundamentales. La superficie superior se encuentra muy alterada por U.E.V. y U.E.H. medievales y sobre todo modernas.

Materiales: Destacan las cerámicas a torno sin excepción, fundamentalmente de provisiones y en menor cuantía de mesa y cocina. Por su significación cronológica o económica sobresalen los fragmentos de terra sigillata: 1 fragmento de T.S.C.A., T.S.H. DRAG. 15/17 Y DRAG. 37 decoradas con motivos vegetales o de círculos de ANDUJAR, T.S.S.G. DRAG. 18, y algunos fragmentos de lucerna de volutas, T.S.H. DRAG. 15/17, DRAG. 35, *Marmorata* y CLARA A, algún fragmento de hierro y huesos de animales.

Cronología: s. II d.C. e inicios del III d.C.

34 Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 34.

Sector: Ocupa toda la cuadrícula.

Profundidad mínima-máxima: 446-534.

Potencia media: 60.

Características: Capa heterogénea, consecuencia de vertido de escombros. La constituyen montículos de una altura máxima de 15 cm., de tierra amarilla alberiza o arcillosa de color gris o verde; en la primera se registraron argamasas muy degradadas y materiales constructivos, por el contrario en la segunda predominan restos orgánicos con escasa presencia de constructivos. De origen y formación artificial, deposición rápida y consistencia media, presenta un suave declive de norte a sur de 10%.

Materiales: muy variados e indicativos de las actividades agropecuarias por la desmesurada cuantía de fragmentos cerámicos de provisiones, así como de la vajilla romana de la época.

Destacan: 1 fragmento de T.S.C.A. y T.S.C.C., T.S.H. DRAG. 27, 15/17, 35, 37 decorada una con ovas y motivo cruciforme y otra con motivos vegetales y ciervos, 29637 con decoración de círculos

concéntricos y metopas, 1 fragmento de 37 Hisp. tardía, T.S.S.G. DRAG. 30, 24/25, 18, 36 y 35, *Marmorata*, lucerna de volutas y paredes finas con decoración a la barbotina.

Destacan también los materiales constructivos relacionados con obras de edificación o demolición y de los que se hallaron placas de mármol, teselas de mosaicos, opus signinum, enlucidos, estucos, tejas y adobes.

Pondus, punzón y espátulas de hueso, fragmentos de hierro vidrio y huesos de grandes mamíferos completan la variedad de hallazgos.

Cronología: Primera mitad s. II d. C.

35 unidades de Estratigrafía Horizontal. U.E.H. 35

Sector: En toda la cuadrícula.

Profundidad mínima-máxima: 516-538

Potencia media: 6

Características: Capa de ceniza de poca consistencia, origen y formación artificial y deposición rápida. Se trata de una interface documentada en toda la extensión de la cuadrícula. Describe un plano inclinado de noreste a sureste con declive inferior al 4%.

Materiales: disminuyen en relación con la U.E.H. 34, aunque siguen siendo abundantes. Aumenta la proporción de cerámica de provisiones y mesa a los materiales constructivos. Destaca T.S.S.G. DRAG. 15/17, DRAG. 18, ánforas, vidrio, mármol, hierro, etc.

Cronología: Primera mitad siglo II. d.C.

36 Unidades de Estratificación Horizontal. U.E.H. 36

Sector: Toda la cuadrícula.

Profundidad mínima-máxima: 518-542

Potencia media: 14

Características: Capa de tierra de color ocre claro y cenizas, de consistencia media, origen y formación artificial y deposición rápida. Constituyen una interface.

Materiales: escasos y muy fragmentados. Ausencia de constructivos y huesos de animales. Cerámica de provisiones y de mesa - T.S.S.G. DRAG. 15/17 - y una aguja de bronce suponen el grupo más llamativo.

Cronología: inicios del siglo II d. C.

37 Unidad de Estratificación Horizontal U.E.H. 37

Sector: toda la cuadrícula.

Potencia mínima-máxima: 532-606

Potencia media: 60

Características: capa compactada de tierra de color gris ligada a escasa cal y pequeños fragmentos de cerámica. A pesar del evidente tratamiento que ha sufrido, su funcionalidad es indeterminada. Describe un débil declive, casi imperceptible, hacia el sur, por lo que probablemente subyacía cierta intencionalidad niveladora. Conforme se profundiza e incluido en la U.E.H. 39, se excavan otras capas de tierras más arcillosas con escasa consistencia.

LAM. 3.



Materiales: en la zona más consistente la terra sigillata que aparece en su mayoría sudgálica, y frente a las superiores han desaparecido prácticamente los fragmentos de cerámica de provisiones. Entre los restos documentados se pueden reseñar T.S.S.G. RITT. 8, DRAG. 15/17, 18, 24/25, 27, DRAG. 30 con decoración de ovas y motivo cruciforme, DRAG. 29 y 37, *Marmorata* formas DRAG. 15/17 y 24/25, fragmentos de paredes finas con decoración a la barbotina, espinas y medias lunas, fragmentos de lucerna de volutas e imitación de barniz rojo julio-claudio. Lo más llamativo lo marca un colgante con media luna en bronce.

Posteriormente se inician vertidos que llevan asociados mayor cantidad de vestigios, y vuelve a aumentar considerablemente el porcentaje de cerámica de provisiones. Además hallamos T.S.S.G. DRAG. 27, la variante de paredes finas *cáscaras de huevo*, y de cerámica común, parte de un pico vertedro de mortero romano.

Cronología: Finales siglo I d. C.

38 Unidades de Estratificación Horizontal. U.E.H. 38

Sector: Ocupa toda la cuadrícula.

Profundidad mínima-máxima: 588-732

Características: Capa no homogénea constituida por tres sectores superpuestos que se definen por rasgos diferenciados en su composición. Se trata sustancialmente de un vertido de escombros muy degradado, por consiguiente de origen y formación artificial y deposición rápida. Al contener abundantes argamasas el relleno adquirió cierta consistencia aún sin haber estado sometido a tratamiento alguno.

El primer sector se encuentra definido por una tierra alberiza, vinculada a estucos y lascas de mármol.

El segundo, color rojizo, probablemente por su composición mayoritaria de ladrillos de adobe, y por último otra capa de color gris, arcillosa, con bastante abundancia de estucos desintegrados y de materia orgánica finamente dividida. Incluso se localizan restos de carbón y ceniza. Capa de clara función niveladora.

Materiales: fundamentalmente ejemplazados en las muestras de cerámicas de provisiones y en el material constructivos, compuesto a su vez por vestigios diversos, placas de mármol y pizarra, ladrillos de adobe y laterculii, estucos...

La cerámica de mesa y cocina también aparece de forma explícita y en fragmentos no excesivamente pequeños: T.S.S.G. DRAG. 29 DRAG. 30 decoración con ovas y motivo animal, DRAG. 37 con decoración de águilas y lacerías, DRAG. 18, DRAG. 27, 15/17 y 24/25, *Marmorata* 15/17, 1 fragmento de pátera de T.S.I., imitaciones de barniz rojo pompeyano y lucerna de volutas.

Cronología: Período Flavio.

39 Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 39.

Sector: Se extiende por toda la cuadrícula.

Profundidad mínima-máxima: 626-898.

Característica: Claro exponente de vertido es la capa que se describe con la U.E.H. 39 y que engloba, tal y como queda reflejado en dibujo, escombros arrojados que van cabalgando unos sobre otros con un declive general de 40% hacia el Norte. Color, textura y composición van cambiando, sucediéndose capas alberizas-anaranjadas-arenosas, a grises con muchas cenizas y arenosas, y a vedes arcillosas. Las capas de textura arenosas contienen escasos materiales arqueológicos si exceptuamos los constructivos, por el contrario en la esquina Noreste, en una capa muy afectada por el fuego con abundantes restos de carbón y de cenizas, se detectan la mayor parte de los restos significativos.

Materiales: Son muy abundantes los fragmentos de campaniense, paredes finas "cáscaras de huevo" y otras con decoración a barbotina, T.S.S.G. DRAG. 24/25, 18, 29, 15/17, 27, 30, 37, *Marmorata* 15/17, dos fragmentos de T.S.I.

A parte de la cerámica de provisiones siempre la de mayor cuantía, la cerámica común tiene su exponente en un fragmento de barniz rojo Julio Claudio.

Los materiales constructivos como los etruscos, mármol, etc. habituales en este tipo de rellenos continúan apareciendo.

40 Unidad de Estratificación Horizontal U.E.H. 40.

Sector: Ocupa toda la cuadrícula.

Profundidad mínima-máxima: 660-1030.

Característica: Bloque formado por una serie de capas dispuestas horizontalmente en los testigos Norte y Sur, y oblicuamente con declive de 35% hacia el Norte en los perfiles Este y Oeste. Los montículos precedentes van condicionando la disposición sobre ellos de los posteriores. Generalizando nos hallamos ante capas color gris de textura a veces arenosas y otras arcillosas. Su estructura en bloques en ocasiones endurece más el vertido, pero no tienen origen ni funcionalidad constructiva. A veces el estrato posee más restos de carbón y cenizas. Se trata de vertidos de formación rápida, en muy corto período de tiempo.

Materiales: Constructivos -mármol, tejas...- y cerámica que según criterio de funcionalidad se documentan en mayor cuantía las de provisiones y posteriormente las de mesas. Entre estas últimas restos de paredes finas y terra sigillata poco fragmentados y algunos con marcas de alfareros. T.S.S.G.DRAG. 18, 27, 15/17, 24/25 y DRAG. 29, 37 con decoración de ovas, T.S.I. fragmento de pátera y un asa del mismo tipo con decoración de orejas puntiagudas.

Cronología: Período Flavio.

41 Unidad de Estratificación Horizontal U.E.H. 41.

Sector: Se documenta en todo el corte.

Profundidad mínima-máxima: 938-1073.

Característica: Tierra gris de textura arcillosa asociada a pequeñas piedras. Inicialmente también declina hacia el Norte, aunque hasta la interfase formativa de la unidad de estratificación no hemos

profundizado por quedar interrumpida la documentación arqueológica a la profundidad de 1073. La capa de vertidos muy rápidos y poco decantada, conserva el material escasamente fragmentado.

Materiales: Huesos de grandes mamíferos aumentan su porcentaje. La cerámica de mesa continúa en similar proporción, entre ella T.S.S.G.DRAG. 15/17, 18, 27, 24/25, DRAG. 30 con decoración de ovas, fragmento de pátera T.S.I.

Cronología: Medios del siglo I d.C./período Flavio.

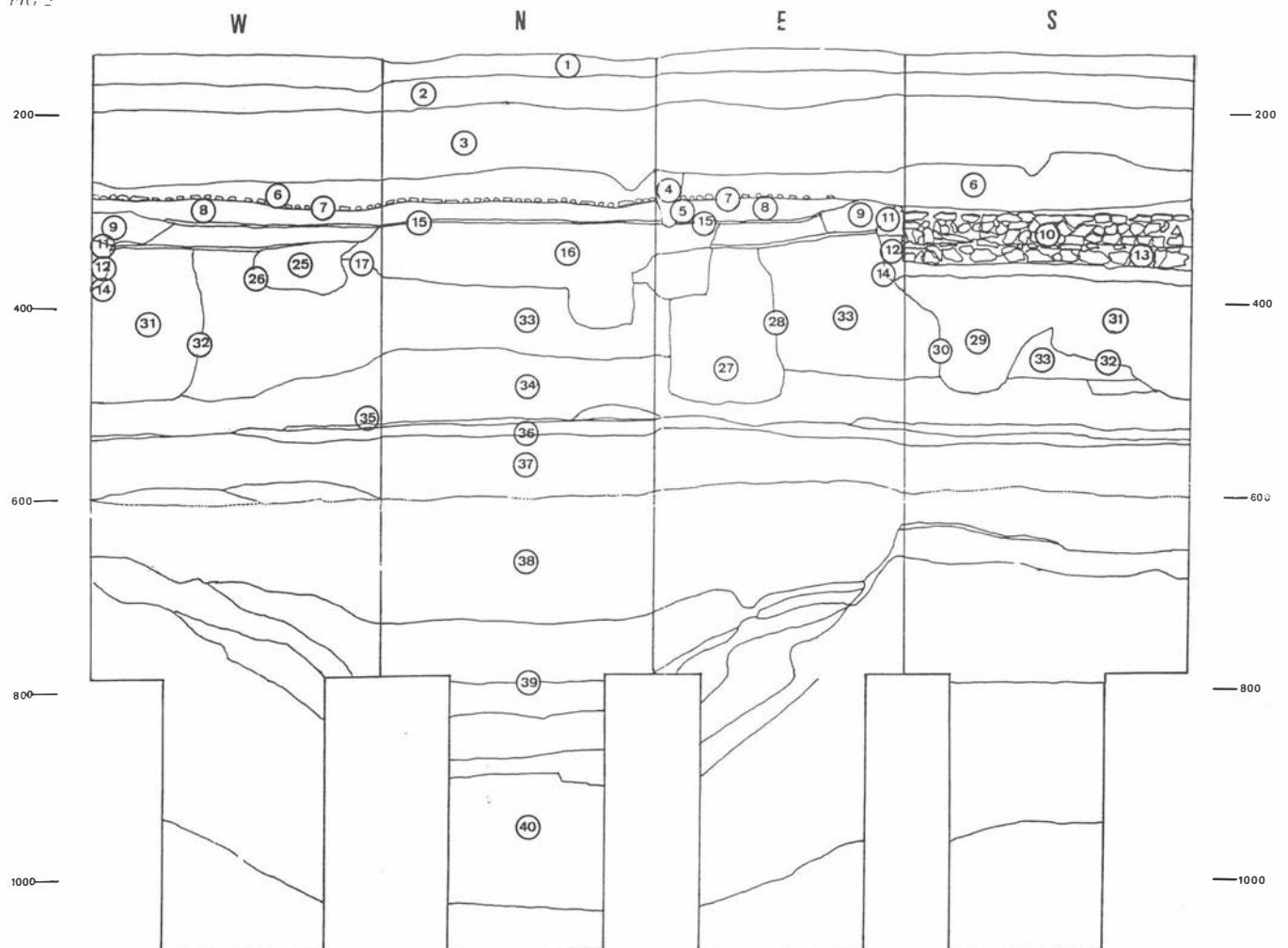
CONCLUSIONES

Con anterioridad a época romana las conclusiones hemos de extraerlas mediante un *análisis de vacíos*. Vacío urbanístico que se perpetúa hasta la actualidad en el plano triangular en el que se desarrolla la manzana del convento y huerta de las Descalzas; y vacíos arqueológicos, definidos por la ausencia de estratificación anterior al siglo I d.C. hasta *cotas* que de por sí suponen un *obstáculo insalvable* a cualquier proyecto de *urbanismo vertebrado* con las zonas colindantes.

Si bien la profundidad del corte estratigráfico nos hizo desistir del hallazgo del alcor, la inclinación de las primeras estratificaciones romanas documentadas, por consiguiente más antiguas, revelan que éste no debía encontrarse a menos de dos o tres metros más de profundidad. Si aceptamos estos valores y los comparamos con *cotas* romanas, indican desniveles no inferiores al 30% para los rebordes laterales de la vaguada.

Puede colegirse de lo anteriormente expuesto que *la elevación sobre la que asienta Carmona se hallaba antes del período romano*

FIG. 2



dividida en partes por un tajo, corte que probablemente deba su origen a la erosión que tras el paso del tiempo provocó un arroyo, cuyo cauce actualmente coincide con la vaguada que aún permanece, aunque más alejada. Este hecho supuso que las zonas o paredes laterales de la hendidura contasen con mayor pendiente que el vértice, que por contra, marcaría un suave ascenso.

El factor geográfico pronto se convierte en un condicionante de primer orden a la hora de crear estructuras capaces de paliar la necesidad de defensa donde la naturaleza es menos hostil. Tras entender que el sector representaría el punto o paso más accesible, en un momento histórico en el que este área de la ciudad cobra elevada relevancia para el primer poblamiento, que mantenía un asentamiento de tendencia perimetral fundamentado en los escarpes, es de suponer que pronto se desarrollaron en la zona e inmediaciones mecanismos estratégicos-defensivos. El emplazamiento de dichas defensas quedaría al interior del vértice o manzana reflejada en plano.

Posteriormente, en el período colonizaciones-ibérico, la vaguada se convierte en límite exterior Sur-Este, con el núcleo de poblamiento centrado al Norte.

En época romana se convierte aún más en lugar estratégico, por ubicarse próximo al Foro por el lado occidental y aledaño al *Cardo Máximo* por el oriental.

En la segunda mitad del siglo I d. C., si inicia un período de prosperidad económica, fundamentado en la producción agropecuaria y el comercio a larga distancia, como lo demuestran los hallazgos de ánforas en toda Europa, y el volumen de cerámicas gálicas documentado en esta y otras excavaciones, y respaldado por la *paz romana*. Pronto se originó una intensa actividad constructiva, que se tradujo en una expansión urbana de Norte a Sur y que provocó una dicotomía: al Norte la ciudad vieja, al Sur la nueva. Se llevaron a cabo fuertes transformaciones urbanísticas en trazado, creación de servicios, consolidaciones que tienen fiel reflejo en el tipo de relleno documentado en la excavación, que no son sino vertidos constructivos con abundancia de mármol *opus signinum*, pizarra, estucos, ladrillos, tejas... sin estructura habitacional alguna a en ocho metros de relleno romano.

La inexistencia de enfrentamientos supuso una pérdida de la función de las construcciones defensivas más antiguas, con el consiguiente deterioro de las mismas. Sólo decir que en época romana se emplazarían más al Sur y Oeste, o interior del área estudiada por nosotros.

Sin embargo, ya se observa un deseo de incorporación de ese sector en la ciudad, si no para edificaciones o viviendas que ampliarían la red urbana, si no para edificaciones o viviendas que ampliarían la red urbana, sí para la concentración de grandes obras de infraestructura, tales como la *zapata romana* o la también posible existencia del desagüe de un *colector romano*, dado que las características topográficas hacen del sitio lugar indicado para ello. El desarrollo de estos servicios coincidiría con la expansión urbana de Norte a Sur en época alto-imperial, a la que ya hemos hecho referencia.

En el siglo III d. C. la ciudad entra en crisis, momento que coincide con un hiato histórico, por ausencia de unidades de estratificación correspondientes a dicho período. Esta circunstancia posee una doble lectura. Por un lado indica la carencia de vertidos constructivos, que si la relacionamos con el carácter histórico de vertedero de este área, podemos interpretarlo como resultado de reducción drástica de las edificaciones en la ciudad. En un segundo plano de análisis, es un síntoma de que definitivamente no quedó incorporado a la ciudad.

En época medieval las murallas se ubicarían más al Norte de la excavación. Incluso las fuentes bibliográficas hacen mención de un acceso a la ciudad denominado *Portillo del Albolón* que conectaría dos veredas o caminos de uso agropecuario con la calle de la Cruz, actual Cervantes, al interior de la ciudad.

Se documentan pozos de vertidos medievales que atestiguan nuevamente el uso de esta zona como vertedero.

Paulatinamente el área se anexión a la dinámica de la ciudad pero con ciertas peculiaridades.

En el inicio de la Edad Moderna probablemente ya existirían

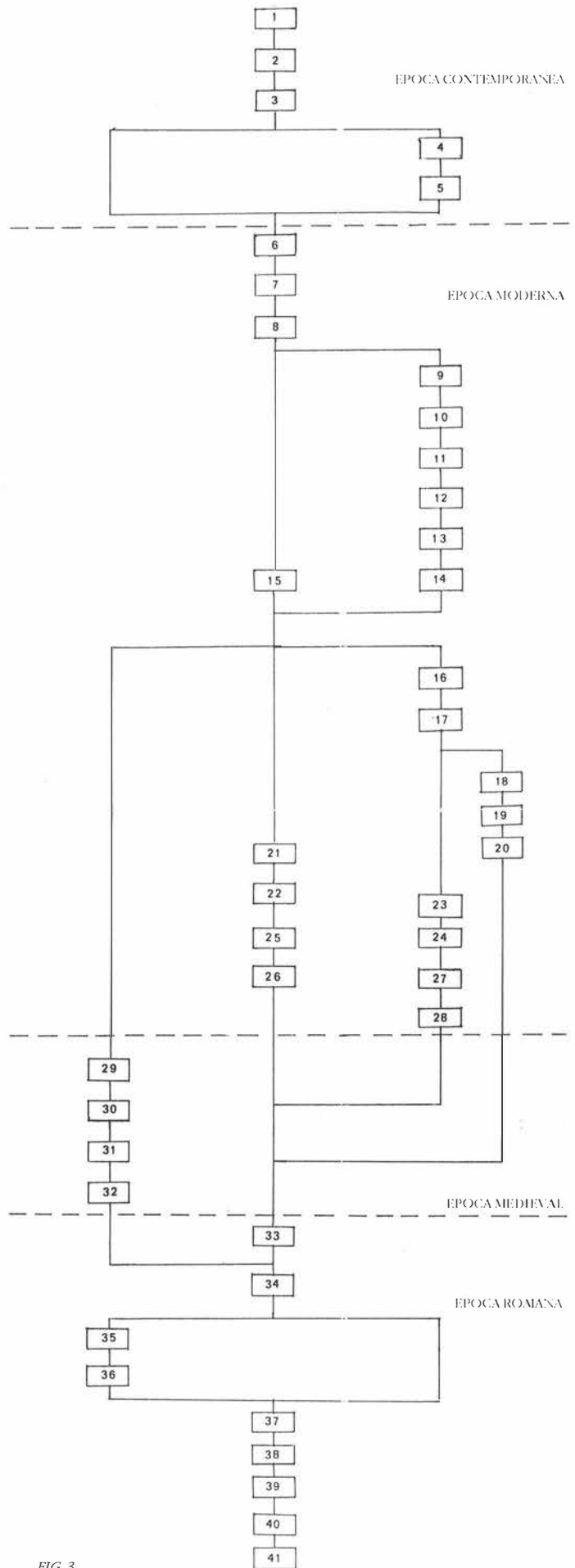


FIG. 3.

edificaciones en el lado Este y Oeste, hasta converger en el vértice del triángulo que forma la manzana. Si embargo, el interior queda despoblado u ocupado como anexos de vivienda por corrales y demás usos agropecuarios. Es ahora cuando la erección de la casa palacio de los Lasso en 1.600, y la fundación del convento de monjas Recoletas Descalzas de la Orden de San Agustín en 1.629, lejos de alterar la perpetuación de vacío urbanístico la consolida.

Con posterioridad el convento iría comprando los terrenos de las

casa aledañas con el fin de hacerse con la manzana completa, a excepción de las del Oeste, más controladas por la familia de los Lasso.

La vida conventual se concentra hacia el Sur donde se ubican las dependencias y el Norte se dedica a hueta. A este período pertenecen gran número en las unidades de estratificación detectadas.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA C/ HIGUERAL 2, CARMONA (SEVILLA)

R. CARDENETE
M.T. GOMEZ
R. LINEROS
I. RODRIGUEZ

LOCALIZACION URBANA

El solar se sitúa al Norte de la ciudad, a escasos metros del escarpe del alcor, intramuros (fig.1).

Localización espacial:

- Plano horizontal. SGTI. NS 6673 EW 1182 r8.
- Plano vertical. Referencia.

Objetivos de la Intervención

- Determinar la topografía original, así como la correspondiente a los diversos niveles arqueológicos.
- Conocer la secuencia estratigráfica del solar, para así establecer las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona e intentar comprender las causas de movimientos y oscilaciones de la población.
- Documentar a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución.
- Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que pudieran generarse sobre él.

METODOLOGIA

Los trabajos de campo fueron precedidos por un análisis y valoración de los datos extraídos de las fuentes históricas, bibliográficas y referencias arqueológicas.

Los trabajos de excavación fueron informados mediante aplicaciones del Método Harris, con las restricciones propias derivadas de la falta de mano de obra especializada.

El registro y documentación de efectuó conforme las Normas descritas por el T. A. de Carmona para intervenciones arqueológicas de campo.

Ficha de excavación (FEX 1987).

Planimetría: detalle 1:10, general 1:20, 1:40.

Localización puntual de artefactos mediante triangulación o planta/sección.

Fotografía. Diapositivas a color.

Vídeo.

Tras una comprensión del espacio decidimos abrir una cuadrícula de 400 x 400 cms. en el espacio que ocuparía uno de los pozos de cimentación hasta la profundidad de 456 cms. respecto al punto 0.

SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

La extensión requerida por el presente trabajo nos impide la descripción de U.E. Modernas y Contemporáneas.

25- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Pozo islámico.
Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 206-404 cms.
Potencia Media: 180 cms.
Características: U.E.V. producto de la colmatación de la U.E.V. 27. Relleno orgánico, de origen artificial, formación intencional, deposición rápida y composición muy homogénea.

Materiales: Cerámica islámica, huesos animales, moluscos y material constructivo de época romana -tegulae y laterculi-

Cronología: Epoca Medieval Islámica.

26- Unidad de estratificación vertical

Sector: Pozo islámico.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 206-404 cms.

Potencia Media: 180 cms.

Características: Brocal de pozo negro circular, de 96 cms. de diámetro, realizado con piedra de alcor de pequeño tamaño y fragmentos constructivos reutilizados, colocados en seco.

Materiales: Piedras de alcor no trabajadas de 20 cms. aproximadamente, material constructivo de época romana y cerámica islámica.

Cronología: Epoca Medieval Islámica.

27- Unidad de estratificación vertical

Sector: Pozo islámico.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 206-404.

Características: Zanja previa a la construcción del brocal del pozo.

Cronología: Epoca Medieval Islámica.

28- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Islámico A.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 208-442.

Potencia Media: 200.

Características: Relleno poco homogéneo, rápido, intencional, sin horizontales claras. Buzando hacia el Sur, colmata la U.E.V. 29.

Materiales: Cerámica vidriada y pintada islámica, materiales constructivos romanos y piedras de alcor no trabajadas.

Cronología: Epoca Medieval Islámica.

29- Unidad de estratificación vertical

Sector: Islámico A.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 208-442.

Características: Zanja que excava U.E. más antiguas y destruye las U.E. 49 y 50 con la finalidad de extraer materiales constructivos.

Cronología: Epoca Medieval Islámica.

30- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Islámico B y C.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 234-328.

Potencia Media: 100.

Características: U.E.H. muy poco homogénea, producto de un vertido rápido para colmatar la U.E.V. 31.

Materiales: Gran diversidad tipológica y cronológica. Piedra no trabajada, carbón, moluscos, cerámica vidriada y pintada islámica, tegulae y T.S.S.

Cronología: Epoca Medieval Islámica.

31- Unidad de estratificación vertical

Sector: Islámico B y C.

Prof. Docum. Relatv. Mín-Máx: 234-238.

Características: Zanja sobre U.E. anteriores. Su forma y disposición estratigráfica nos inducen a pensar que fuese realizada para la extracción de materiales constructivos empleados para la fábrica de la U.E. 47.

Cronología: Los materiales del relleno que la colmatan y sus relaciones físicas permiten fechar su realización en época Medieval Islámica.

32- Unidad de estratificación vertical

Sector: Zanja de Cimentación.

Prof. Docum. Relatv. Mín-Máx: 234-282.

Potencia Media: 40.

Características: Relleno de color anaranjado, rápido, artificial e intencional, arrasado por U.E.V. Por sus características constitutivas y formales pensamos pueda tratarse del relleno de una zanja de cimentación.

Materiales: Lajas de piedra trabajada y un pequeño fragmento de estuco de tipología romana.

LAM. 1. Situación del solar.

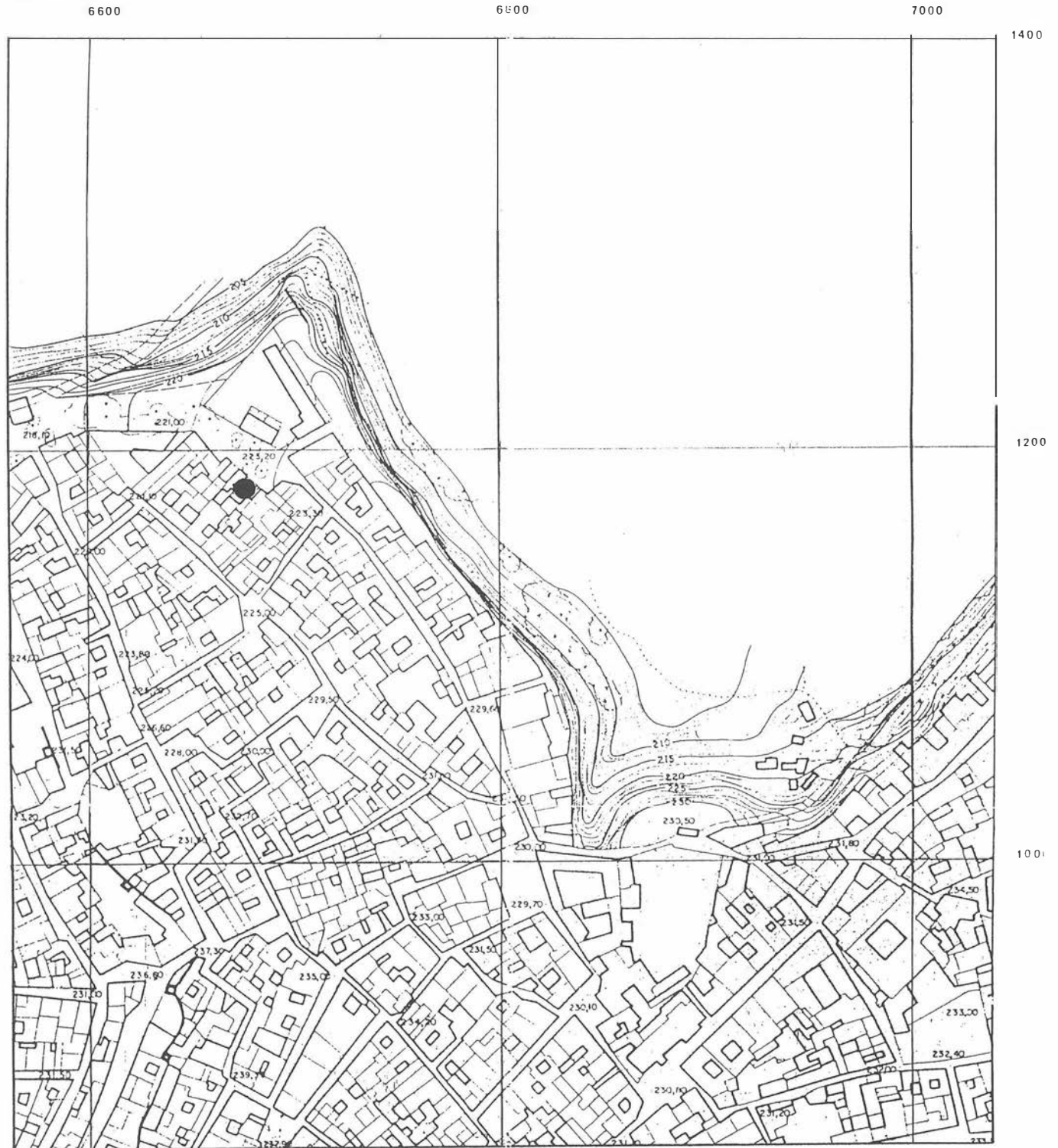




FOTO 1. U.E.45. Muro Ibérico.

Cronología: Su disposición estratigráfica y la existencia del fragmento de estuco con argamasa de cronología romana permiten datar su deposición en época romana.

33- Unidad de estratificación vertical

Sector: Zanja de cimentación.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 234-282.

Características: Zanja de sección en U, destruida por la U.E.V. 31 en su lado W.

Cronología: Su relación física con la U.E. 32 nos induce a fechar su realización en época romana.

34- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Romano.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 220-383.

Potencia Media: 80.

Características: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida y composición poco homogénea. De color anaranjado, posee textura arenosa, estructura granular y un bajo grado de consistencia.

Materiales: Es de destacar el alto porcentaje de material constructivo de época romana: fragmentos de tegulae, ímbrices, opus signinum y numerosos laterculi. Junto a ellos cerámica ibérica pintada.

Cronología: Por los materiales documentados en esta U.E.V. y su relación estratigráfica, su cronología es de época romana.

35- Unidad de estratificación vertical

Sector: Romano.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 220-382.

Características: Excavación que provocó el vacío relleno posteriormente por la U.E.V. 34. Destruyó parcialmente la cimentación de época ibérica (U.E. 44).

Cronología: Al igual que la U.E. 34 con la que mantiene una relación directa, pertenece a época romana.

36- Unidad de estratificación vertical

Sector: Z, C, I.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 272-336.

Potencia Media: 58.

Característica: Capa de color amarillento, origen artificial, formación intencional, deposición rápida y composición muy homogénea. Integran su composición piedras de alcor entre 40 y 20 cms.



FOTO 2. Opus Púnico. U.E.50, 51.

aproximadamente y fragmentos cerámicos. Por sus características constitutivas pudiera tratarse del relleno de una zanja de cimentación.

Materiales: Escasos materiales cerámicos, algunos fragmentos ibéricos pintados.

Cronología: Período Ibérico.

37- Unidad de estratificación vertical

Sector: Z, C, I.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 272-336.

Características: Excavación precedente a la colmatación de la U.E.V. 36, realizada posiblemente con intencionalidad constructiva.

Cronología: Su relación con la U.E.V. 36 permite fecharlo en época ibérica.

38- Unidad de estratificación vertical

Sector: Paramento ibérico III.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 219-335.

Potencia Media: 120.

Características: Paramento de mampostería ordinaria de 210 cms. de largo documentado por 120 cms. de altura conservada y una orientación de 132 grados sexagesimales. Durante el proceso de excavación no localizamos zanja de cimentación asociada a esta U.E.V.

Materiales: Hiladas de piedra de alcor de mediano tamaño -40 x 20 cms.- y lajas de 30 x 20 x 8 cms. del mismo material unidas por tierra rojiza de textura arcillosa.

Cronología: Por técnica constructiva y disposición estratigráfica: ibérica.

39- Unidad de estratificación horizontal

Sector: E.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 208-239.

Potencia Media: 20.

Características: U.E.H. construida adosada a las U.E.V. 38 y 49 ocupando el vacío existente entre los dos paramentos.

Materiales: Lajas y pequeñas piedras de alcor no trabajado.

Cronología: Su técnica, materiales y disposición estratigráfica permiten adscribirlo al período ibérico.

40- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Ibérico.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 246-346.

Potencia Media: 100.

Características: Capa de origen artificial, formación intencional, deposición rápida y composición muy homogénea. Su textura es limosa y posee una estructura granular.

Materiales: Escasos materiales cerámicos aunque se ha localizado algún fragmento de cerámica ibérica pintada a bandas.

Cronología: Período Ibérico.

41- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Ibérico.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 218-333.

Potencia Media: 80.

Características: U.E.H., de origen artificial, formación artificial, deposición lenta y composición muy homogénea. Interpretamos que su formación es producto del desplome de una U.E. de carácter constructivo.

Materiales: Fragmentos de ladrillos de adobe y escasísimo material cerámico (ibérica pintada, bruñida, a mano).

Cronología: Período Ibérico.

42- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Ibérico A.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 310-336.

Potencia Media: 30.

Características: Relleno horizontal muy homogéneo, de origen artificial, formación artificial, deposición lenta, textura arcillosa y estructura granular.

Materiales: Fragmentos de ladrillos de adobe, huesos animales, cerámica a mano, ibérica pintada y ánforas prerromanas.

Cronología: Período ibérico.

43- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Perfil Sur.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 306-360.

Potencia Media: 70.

Características: Relleno de naturaleza orgánica, origen artificial, formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. Localizado en el perfil Sur, no se documentó en planta al hallarse en el área próxima no excavada.

Materiales: Escasísimo material documentado al excavar 1/10 aproximadamente de su volumen, no obstante cabe señalar la localización de fragmentos de cerámica vidriada islámica de color melado.

Cronología: Epoca Medieval Islámica.

44- Unidad de estratificación vertical

Sector: Perfil Sur.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 306-360.

Características: Zanja realizada previa a la deposición de la U.E. 43. Se realizó sobre U.E. de cronología ibérica. Dada la tipología formal de las zanjas de los pozos negros medievales que presentan un diámetro más elevado en su parte inferior, sólo documentamos su base quedando a escasos centímetros de la cuadrícula el resto de esta U.E.V.

Cronología: Epoca Medieval Islámica.

45- Unidad de estratificación vertical

Sector: Ibérico. Cimiento IV.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 340-440.

Potencia Media: 80.

Características: Infraestructura documentada parcialmente. Ci-

miento de 55 grados centesimales de orientación, construido con lajas de piedra de alcor de 30 cms. aproximadamente, y piedras no trabajadas unidas con tierra de color anaranjado y fragmentos cerámicos. Se encontraba adosado a la U.E. 52 (opus púnico) y fue destruido por una zanja de época romana. No encontramos U.E.H. asociada a él.

Materiales: Piedras de alcor no trabajado, lajas de piedra, tierra y fragmentos cerámicos.

Cronología: Período Ibérico.

46- Unidad de estratificación vertical

Sector: Ibérico. Zanja de cimentación del cimiento IV.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 378-440.

Potencia Media: 50.

Características: Infraestructura. Relleno de la zanja de cimentación previa a la construcción del cimiento IV (U.E. 44).

Cronología: Período Ibérico.

47- Unidad de estratificación vertical

Sector: Ibérico. Zanja de cimentación del cimiento IV.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 378-440.

Características: Zanja de cimentación de 10 cms. de ancho aproximadamente, previa a las U.E.V. 45 y U.E.V. 46.

Cronología: Período Ibérico.

48- Unidad de estratificación vertical

Sector: N.W.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 286-320.

Características: Excavada parcialmente. U.E. compuesta por un paramento de dos sillares orientados 160 grados centesimales, de 30 cms. de alto y unidos en seco. Se encuentran adosados a la U.E.V. 50, destruida sectorialmente por la U.E.V. 31, de cronología islámica.

Cronología: La ausencia de materiales cerámicos y su disposición estratigráfica no nos permite datar con precisión esta U.E. Su construcción acaeció en época ibérica o con posterioridad a ella, para ser destruida en época medieval islámica.

49- Unidad de estratificación vertical

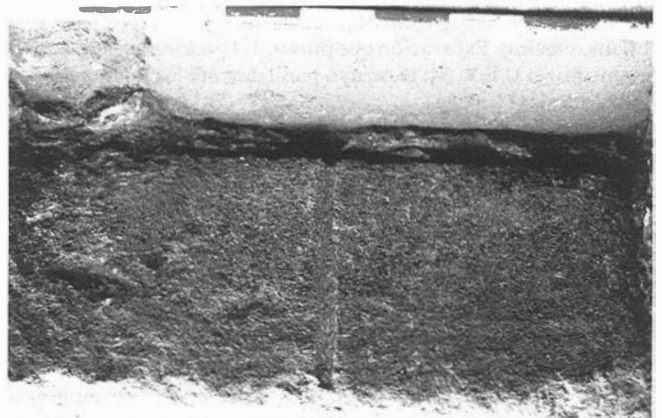
Sector: Perfil Norte.

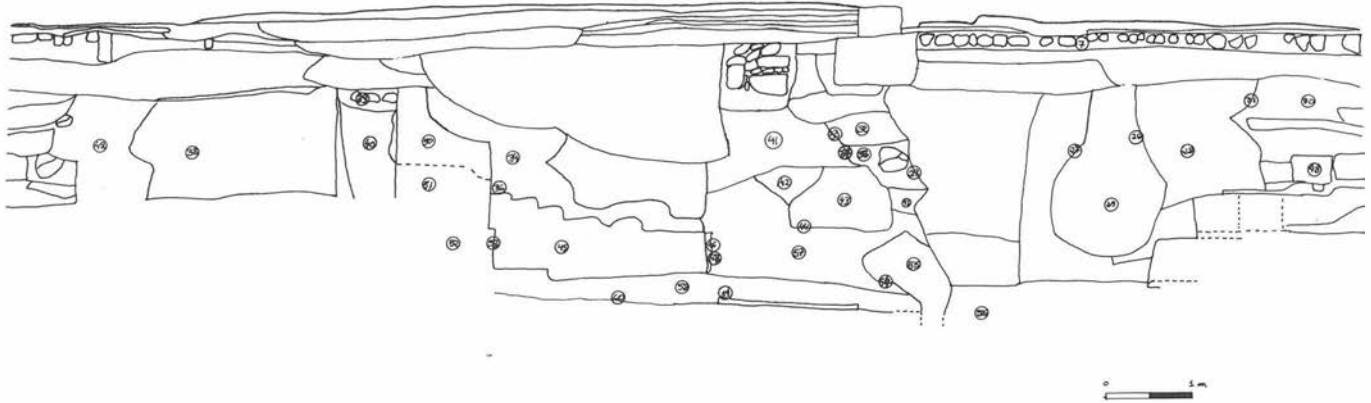
Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 216-336.

Potencia Media: 120.

Características: Mampuesto de piedras de alcor sin labrar entre 30 15 cms. y algunas lajas del mismo material. Con una disposición

FOTO3. Opus Púnico. Detalle técnica constructiva.





LAM. 2. U.E.25-60.

poco cuidada y adosado a la U.E.V. 50 arrasó parcialmente a la U.E. 38. Orientado 351 grados centesimales, su función es poco precisa y no se ha documentado su zanja de cimentación.

Materiales: Ausencia de fósiles cerámicos.

Cronología: Por tipología y disposición estratigráfica su fábrica se realizó en época ibérica.

50- Unidad de estratificación vertical

Sector: Opus púnico.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 206-304.

Potencia Media: 100.

Características: Tramo de mampostería de un muro (opus púnico) de grandes dimensiones (110 cms. de ancho por 400 cms. de largo excavado), realizado con lajas de alcor entre 40 y 20 cms. en sus caras N y S y un relleno entre ellas de piedras más pequeñas (15 cms.), unidas con tierra arcillosa de color anaranjado. Presenta cara en sus lados N y S y estuvo adosado a un tramo de sillares hoy inexistentes. Posee una orientación de 148 grados centesimales.

Materiales: Piedras no trabajadas, lajas de piedras, cerámica pintada a bandas y un borde de ánfora prerromana.

Cronología: Por disposición estratigráfica y materiales corresponde a la última fase de construcción del opus púnico que acabó en torno al siglo VI a.C.

51- Unidad de estratificación vertical

Sector: Opus púnico.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 284-392.

Potencia Media: 80.

Características: Segundo tramo horizontal del opus púnico, posterior a la U.E.V. 49, realizado con alternancia vertical de mampostería ordinaria y sillares unidos en seco, orientados 155 grados centesimales. Documentamos un sector de hiladas de piedras de alcor de 15 cms. aproximadamente, recalzadas por otras más pequeñas. Junto a él a la profundidad de 338 localizamos tres sillares de grandes dimensiones 106 x 64 x 40, 112 de largo documentado por 60 cms. de ancho y 138 x 56 x 40 unidos en seco a soga y tizón. Ambas fábricas se unen con una junta de lajas y piedras de alcor cuidadosamente labrados y unidos con una arcilla muy compacta de color rojo.

Materiales: Sillares, piedra de alcor trabajada y no trabajada y arcilla utilizada como aglomerante.

Cronología: Posterior a la construcción de la U.E. 49, s. VI a.C.

52- Unidad de estratificación vertical

Sector: Opus púnico.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 392-440.

Potencia Media: 50.

Características: Cimentación del opus púnico (U.E.V. 49 y 50) constituida por treshiladas de piedras de alcor de mediano tamaño, unidas por otras más pequeñas, y un sillar en el sector W bajo los sillares de la U.E. 50.

Materiales: La unión de las dos fábricas empleadas -mampostería y sillería- se consigue con junta de piedras pequeñas y arcilla de color rojizo, reforzada en las zonas que soportan mayor presión y peso.

Cronología: Precedente a la U.E. 50 y coetánea en su uso. Su construcción se realiza en torno al siglo VI a.C.

53- Unidad de estratificación vertical

Sector: Zanja de cimentación del opus púnico.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 392-440.

Características: Destruída por las U.E.V. 29 y 44, no la hemos documentado durante el proceso de excavación.

Cronología: s. VI a.C.

54- Unidad de estratificación vertical

Sector: W.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 372-474 (documentada).

Características: Zanja de cimentación previa a las U.E.V. 55 y 56. Destruye parcialmente a las U.E. 58 y 60.

Cronología: s. VI a.C.

55- Unidad de estratificación vertical

Sector: W.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 372-474 (documentada).

Potencia Media: 100.

Características: Tierra de origen artificial, formación intencional, deposición lenta y composición muy homogénea.

Materiales: Cerámica ibérica pintada.

Cronología: s. VI a.C.

56- Unidad de estratificación vertical

Sector: W.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 437-474 (documentada).

Potencia Media: 40 (documentada).

Características: Cimentación de piedras y lajas de alcor unidas con tierra y arcilla roja. Se encuentra destruido por la zanja de época islámica U.E.V. 29. Orientada 49 grados centesimales, forma ángulo recto aproximadamente con la U.E. 52. Estratigráficamente se localiza bajo ella.

Cronología: La relación física con la U.E.V. 52 (cimentación del opus púnico) nos hace pensar que su construcción es inmediatamente anterior a ella. Por su cimentación, tipología y materiales creemos que su uso es coetáneo.

57- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Ibérico.
 Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 320-432.
 Potencia Media: 110.
 Características: Capa de tierra de color amarillento, origen artificial, formación artificial, deposición rápida y muy homogénea,

sobre la que se excava la zanja de cimentación del opus púnico. Durante la fase de documentación y excavación no localizamos ninguna interface aunque las relaciones estratigráficas denotan su posible existencia, en tal caso corresponderían a dos U.E.

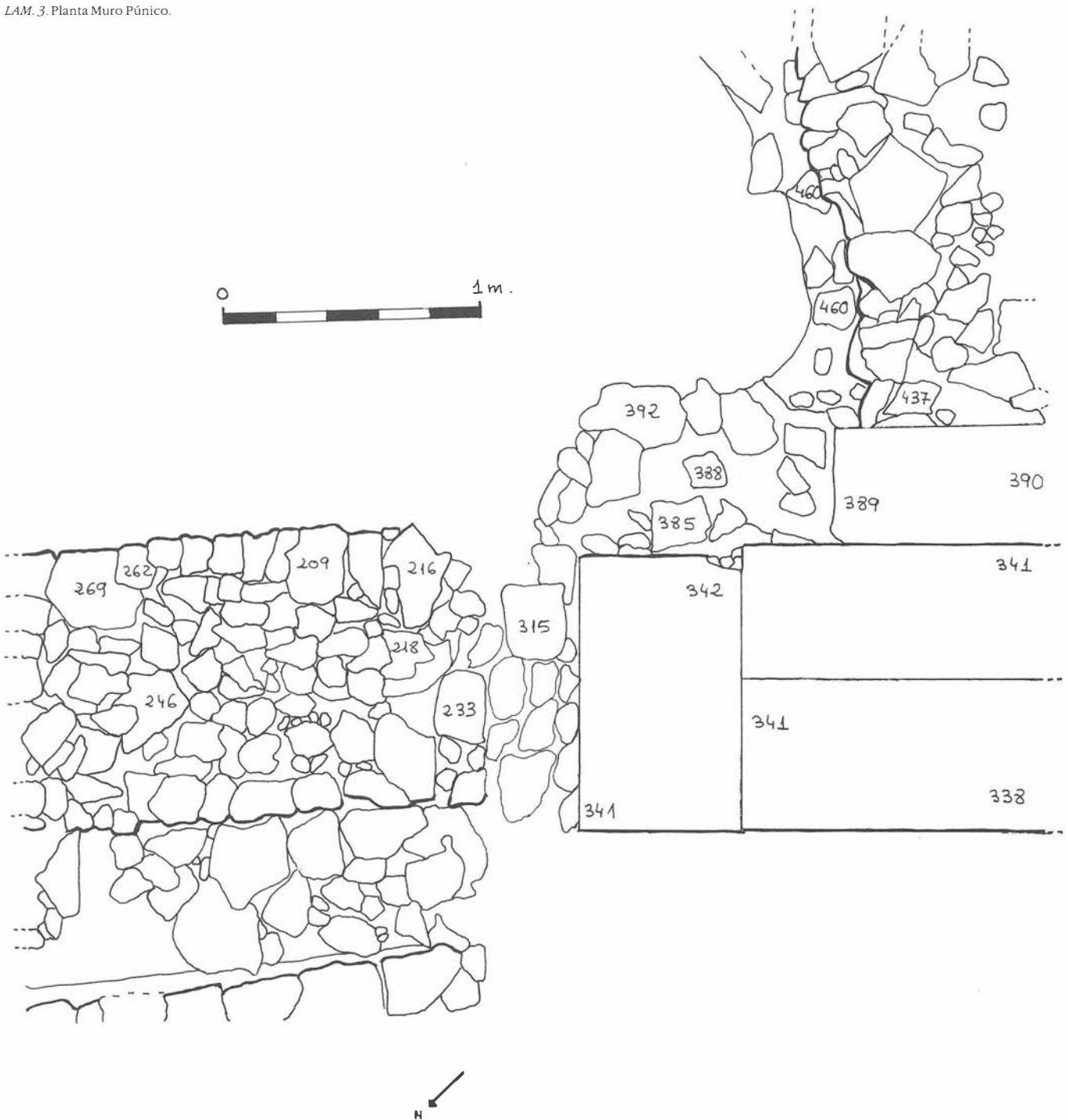
Materiales: Cerámica a mano, borde de ánfora prerromana y cuenco globular de borde exvasado.

Cronología: Por relaciones físicas y materiales: s. VI a.C.

58- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Ibérico.
 Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 432-456.

LAM. 3. Planta Muro Púnico.



Potencia Media: 25.
Características: Capa de origen artificial, deposición lenta, homogénea.
Materiales: Abundante cerámica a mano, gris de Occidente, borde de ánfora prerromana, cerámica ibérica pintada, huesos animales y plato de barniz rojo.
Cronología: Primera mitad del siglo VI a.C.

59- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Hogar.
Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 464-468.
Potencia Media: 4.
Características: U.E.H. de origen natural, formación intencional deposición rápida, muy homogénea, producto de la combustión de leña.
Materiales: Cerámica a mano e ibérica pintada.
Cronología: Por disposición estratigráfica y materiales se puede fechar en la primera mitad del s. VI a.C.

60- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Pavimento.
Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 456.
Características: Pavimento con tierra, cantos rodados, fragmentos cerámicos y hueso. Se encuentra excavado y destruido por U.E. 54. Corresponde a un hábitat del que salvo el hogar no hemos exhumado otra estructura relacionada con él.
Materiales: Cantos rodados, fragmentos cerámicos y hueso.
Cronología: Primera mitad del s. VI a.C.

CONCLUSIONES

En la fase actual de estudio apuntamos un rasgo de interés principal: la construcción de un muro de tipología púnica, con función probablemente defensiva, erigido en la segunda mitad del siglo VI a.C. durante el período de crisis que afectó al Sur de la Península Ibérica.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA PRACTICADAS EN EL SOLAR Nº 2 C/ BARBACANA ALTA. CARMONA, SEVILLA

R. CARDENETE
R. LINEROS

En este informe ofrecemos los resultados preliminares obtenidos en la excavación del solar número 2 de la calle Barbacana Alta.

El solar, de unos 480 metros cuadrados aproximadamente, se sitúa a corta distancia de la muralla, ya que es colindante a la casa que se encuentra embutida en ella, lo que permite incluirlo, aun ubicándose fuera del recinto amurallado, dentro del área de interés romano.

Se pueden constatar in situ dos zanjas defensivas correlativas, de sección en V y U respectivamente y paralelas al lienzo que tras el Arco Nuevo corre en dirección Norte. Ambas estructuras, excavadas en el suelo natural, son ejemplos de la organización defensiva que a partir sobre todo de época púnica se fue desplegando alrededor de puntos vulnerables y estratégicos de la ciudad.

OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN

- Documentar, en su caso, la existencia de estructuras que formen parte del aparato defensivo creado alrededor de la fortaleza, para así alcanzar datos acerca de su naturaleza, técnica, cronología y en consecuencia de su papel histórico.

FOTO 1. Panorámica general de foso y muralla.



- Determinar la topografía original, así como la correspondiente a los diversos niveles arqueológicos.

- Conocer la secuencia estratigráfica del solar con el fin de establecer las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona e inteligir las causas de movimientos y oscilaciones de la población.

- Constatar a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas, la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución.

- Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que pudieron generarse sobre él.

METODOLOGÍA

La aplicación metodológica destinada a la conservación de las informaciones derivadas del propio proceso de excavación se ha visto reforzada por la utilización de dos nuevos instrumentos, anteriormente ensayados en otras intervenciones, y que constituyen el soporte básico para un próximo tratamiento informático.

Lejos de hacer una descripción exhaustiva, nos limitaremos a reseñar su utilidad:

Fichas de excavación

Destinadas a la recogida de datos acerca de una unidad de estratificación, o en su defecto de una capa, estructura o superficie. Presenta como principal ventaja la objetivización de los conceptos descriptivos, lo que permite poner en conexión unas unidades con otras, aunque pertenezcan a excavaciones distintas, y su inclusión en un sistema general de relación.

Código de localización espacial

Posibilita definir áreas y situar objetos, estructuras o "vacíos" tridimensionalmente.

Principios del método Harris fueron utilizados en los trabajos de excavación e interpretación.

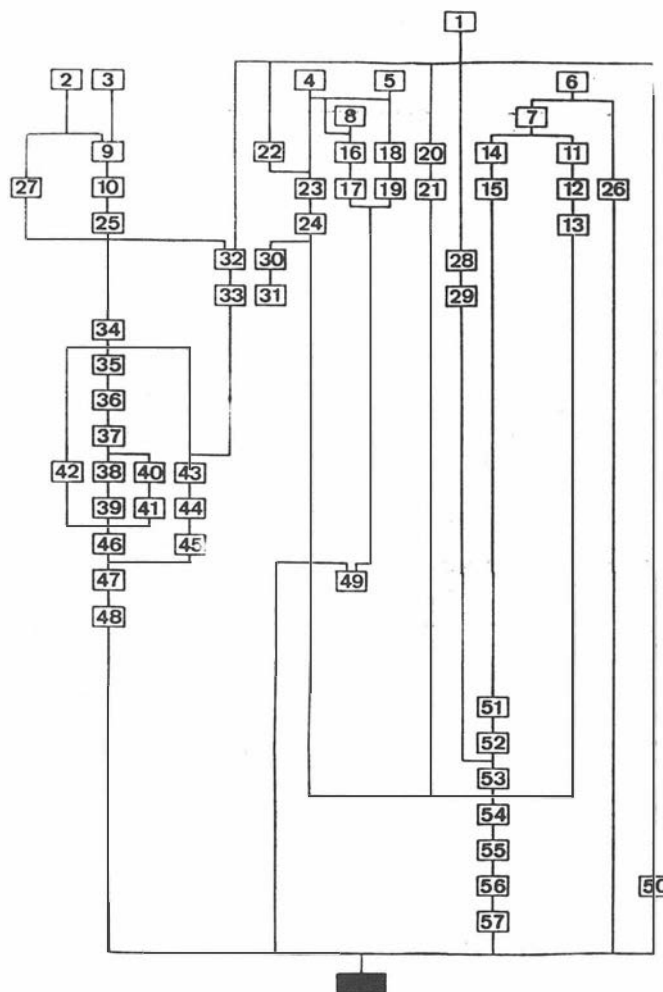
Situamos el punto 0 general de excavación a 225,66 metros aproximadamente sobre el nivel del mar, y tras una comprensión del espacio decidimos trazar dos zanjas perpendiculares entre sí, orientadas de Norte a Sur y de Este a Oeste, en las que proyectamos sucesivos cortes separados por testigos de 1 metro de ancho.

En primer lugar sobre el eje Este-Oeste procedimos a excavar en las cuadrículas denominadas A, B y C, de 3 metros de ancho y 4 de largo, si bien la primera de ellas, situada en el interior de una crujía no demolida por estar dividida con la propiedad colindante, quedó reducida a 2,5 metros de largo. La decisión estaba avalada por dos circunstancias: en el lado oriental del corte la roca natural afloró nada más levantar el pavimento, y la cimentación de la casa aconsejaba no prolongar los trabajos más allá de lo estrictamente necesario.

El hallazgo en C de un foso de sección en V que se extendía de Norte a Sur y la posibilidad de documentar nuevas estructuras relacionadas con la defensa de la ciudad, nos indujo a ampliar sobre el eje perpendicular la superficie excavada.

Los trabajos se centraron sobre los cortes D, al Norte, y E, al Sur,

FASES	UNIDADES DE ESTRATIFICACION	CRONOLOGIA
I	1	CONTEMPORANEA
II	2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 - 27, 49	CONTEMPORANEA
III	28 - 33	CONTEMPORANEA
IV	34 - 48	MODERNA
V	51, 52	Siglo I d. C.
VI	53, 54	Siglo I d. C.
VII	55	Siglo I a. C.
VIII	50 (?), 56	Siglo III-II a. C.
IX	57	Siglo III a. C.



LAM. 1. Matriz de Harris.

de 5 x 3 y 4 x 4 metros respectivamente. Posteriormente, para exhumar la estructura defensiva en toda su extensión, procedimos a ampliar la cuadrícula D con otra gemela F, de las mismas dimensiones, adosada a su lado occidental, constituyéndose así la FD.

Finalmente, y concluimos los anteriores trabajos, abrimos una cata muy pequeña, de 2 x 1,5 metros, en el extremo oriental del inmueble, con el objeto de conocer la existencia de otras obras defensivas.

El registro arqueológico fue completado con un levantamiento topográfico exhaustivo del solar y la toma de cotas exteriores que entendemos tienen un elevado valor significativo para la comprensión sincrónica y diacrónica de hechos históricos y transformaciones estructurales que tuvieron lugar en un área vinculada estrechamente a la vida administrativa, política, comercial y en ocasiones bélica, de Carmona.

TOPOGRAFIA ORIGINAL

El suelo natural está formado por roca de calcarenita de considerable consistencia y dureza.

Es en el lado Norte de la cuadrícula FD el único sector en el que encontramos una estratificación no alterada por obras modernas o contemporáneas. Sobre el alcor, a una cota de 224,66 metros sobre el nivel del mar, sólo se documentan niveles arqueológicos del siglo II o I a. C., por lo que debemos considerar que con anterioridad a esta época aquél constituía la superficie, si bien no podemos conocer con certeza si su afloración fue producto de erosión natural o trabajos humanos, inclinándonos por esto último al no hallar vestigios que denoten la acción lenta de los elementos sobre la roca.

Las secciones Norte-Sur, trazado ideal sobre las cotas originales

conservadas, y Este-Oeste, en la que se aprecia un foso defensivo de sección en V, denotan pendientes en torno a un 10%. Estos valores, los más bajos de todo el perímetro urbano histórico, configuran un punto accesible que por su situación, junto a un nudo de vías de comunicación, lo convierten en el principal baluarte estratégico.

NIVELES ARQUEOLOGICOS

La estructura que seguiremos en la descripción de los niveles arqueológicos a una tres fases de análisis. En la primera, se ha aislado cada *estrato* arqueológico, como evidencia de una formación de naturaleza singular, en el tiempo, el espacio y la composición; en la segunda se determina la *secuencia de estratificación*, o sea, las relaciones físicas que mantienen entre sí los estratos. Por último, la tercera con la realización de la *secuencia estratigráfica*, se incorpora a todo este proceso la imagen de "tiempo relativo" estableciendo así una ordenación cronológica.

Teniendo esto en cuenta, los estratos serán nominados mediante un número y se representarán gráficamente en la Matriz de Harris.

Considerando la brevedad a que se sujeta este tipo de comunicación, descartamos la descripción de las Unidades de Estratificación de cronología contemporánea, que si bien son imprescindibles para realizar la secuencia de estratificación y por ende para la justa valoración histórica de la zona, desbordan por sendas y múltiples la finalidad del avance. Ello afecta a las U.E. 1 a 34.

34- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: E.

Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 102-120.

Características: Capa de cal que por nivelación y grosor tendría función de pavimento. Mantiene una potencia aproximada de 10 cms. y se rehunde ligeramente en la esquina SW, en la que también se observa un parcheado. Estaría asociado a la U.E.V. 42, y por consiguiente pertenecería a la vivienda que precedió a la recientemente derruida.

Cronología: Epoca Moderna.

35- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: E.

Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 110-130.

Características: Capa de nivelación de unos 14 cms. de grosor que se extiende a lo largo de todo el sector W. Este relleno de color gris cede en la esquina SW, quizás por la presión que sobre él ejerció la U.E.H. 34 a la que sirve de asiento.

Materiales: Cerámicas vidriadas.

Cronología: Epoca Moderna.

36- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: E.

Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 122-132.

Características: Capa de cal de 2 cms. de grosor aproximadamente, que aparece discontinuamente a lo largo del sector W, y que también fue susceptible al rehundimiento comentado en las U.E.H. 34, 35. Segundo pavimento asociado a la casa anterior, si bien el muro al que conecta tiene un rehecho posterior a su configuración original.

Cronología: Epoca Moderna.

LAM. 2. Bastión de la Puerta de Sevilla y zanjas defensivas.

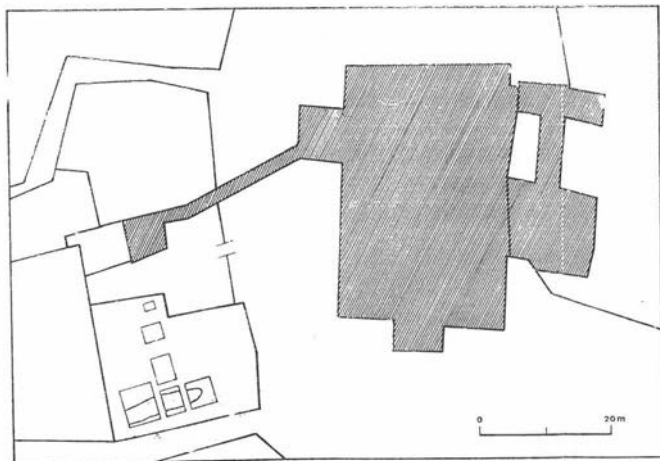
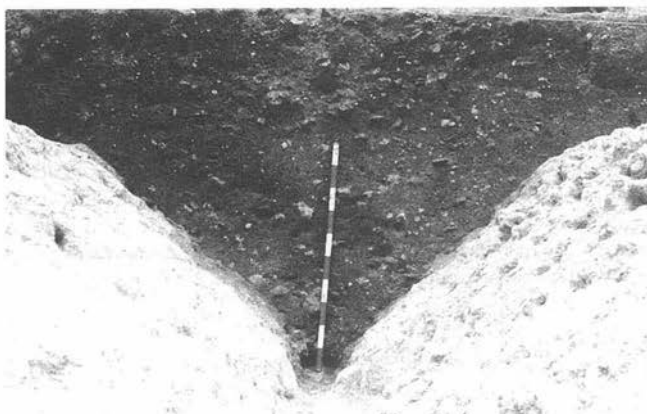


FOTO 2. Sección transversal foso.



37- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: E.

Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 124-142.

Características: Capa de nivelación color marrón claro que se halla entre pavimentos.

Materiales: Cerámicas vidriadas.

Cronología: Epoca Moderna.

38- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: E.

Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 140-146.

Características: Pavimento de cal ligada a escasa tierra que oscila entre 1 y 3 cms. de grosor. En planta aparece reflejado en la mitad S del sector W.

Materiales: Al desmontarlo se hallaron tres fragmentos melados y restos de cerámica común, en ocasiones con argamasas adheridas.

Cronología: Epoca Moderna.

39- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: E.

Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 142-158.

Características: Relleno de nivelación compacto constituido por tres capas. La primera color rojo y 4 cms. de grosor, la intermedia, color gris oscuro de 5 cms., y por último otra que no se constata en el N.

Materiales: Cerámicas vidriadas y un fragmento de T. S.

Cronología: Epoca Moderna.

40- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: E.

Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 138-148.

Características: Construcción que se desarrolla en planta con 80 cms. de diámetro y 10 de grosor. Por constitución parece como si albergase o contuviese algún objeto, sin poder precisar más. En el testigo W queda constancia de algunos ladrillos y piedras residuos de su fábrica.

Cronología: Epoca Moderna.

41- Unidad de estratificación vertical

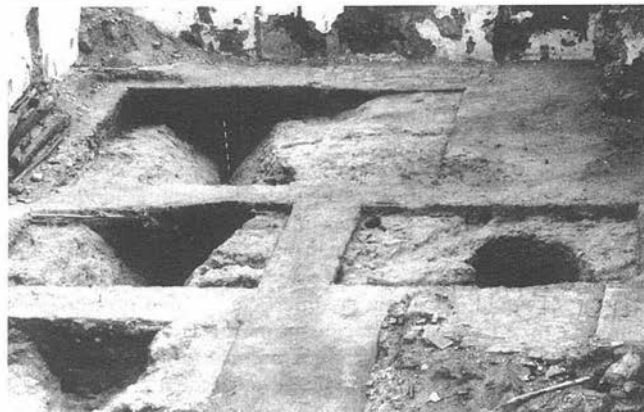
Cuadrícula: E.

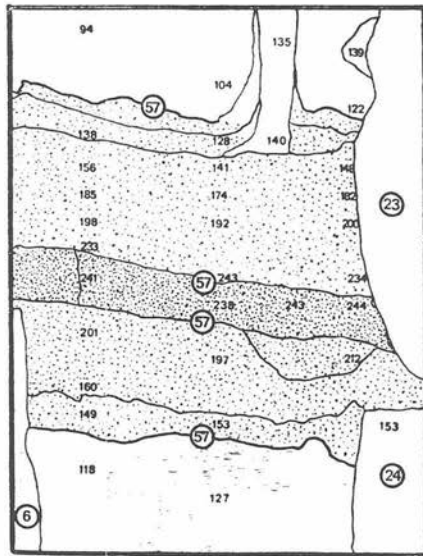
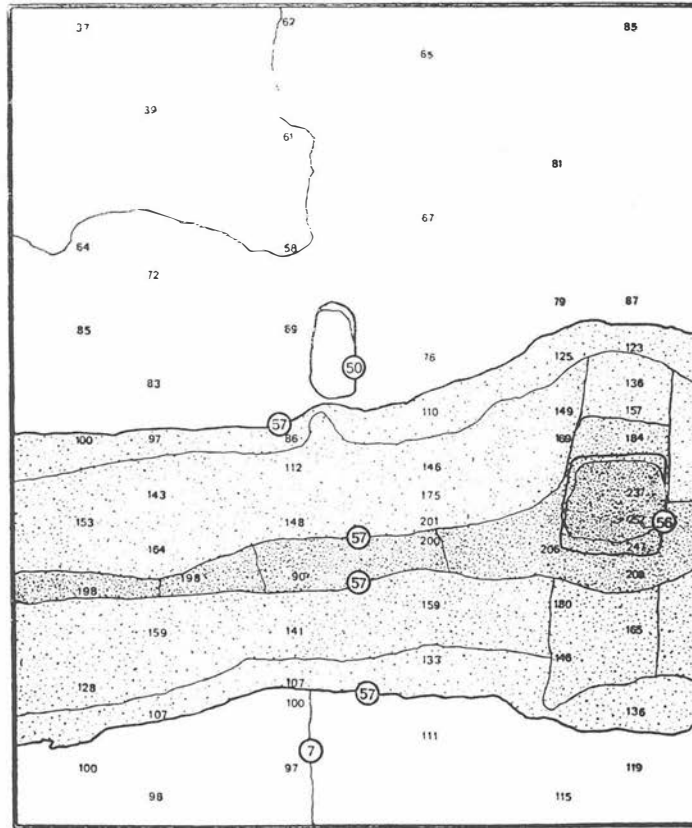
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 138-148.

Características: Excavación para la construcción de la estructura 40, y que rompe las U.E. 38, 39, 46.

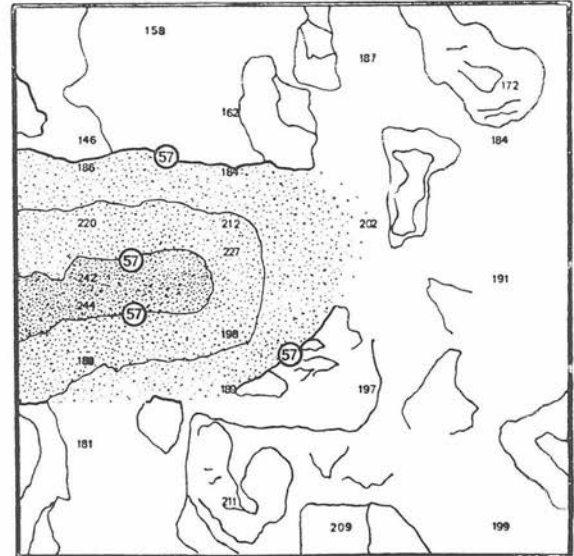
Cronología: Epoca Moderna.

FOTO 3. Vista general del foso.





N A



LAM. 3. Planta zanja defensiva.

42- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: E.
 Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 120-148.
 Características: Rehecho de la UE 43 realizado con tierra compactada. Es poco significativo en cuanto a sus pequeñas proporciones, 28 x 10, pero representa una etapa notablemente larga de la casa primigenia, ya que lleva asociadas las U.E. 36, 37, 38, 39 y 40.
 Cronología: Epoca Moderna.

Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 118-150.
 Características: Restos de un muro realizado a base de tierra ligada a cal, piedra y ladrillos. Representa un vestigio de la edificación primitiva.
 Cronología: Epoca Moderna.

43- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: E.

44- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: E.
 Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 150-188.
 Características: Relleno de la zanja de cimentación de la UE 43.
 Cronología: Epoca Moderna.

45- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: E.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 150-188.
Características: Excavación de la zanja de cimentación de la UE 43 hasta la roca madre, que rompe una capa de tipología alberiza.
Cronología: Epoca Moderna.

46- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: E.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 150-160.
Características: Pavimento de 3 cms. de grosor, de cal ligada a tierra y a pequeños fragmentos de ladrillos, su técnica y tipología evocan el "opus signinum". Forma con la UE 43 una estancia. Es el único que se halla asociado a él directamente.
Cronología: Epoca Moderna.

47- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: E.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 150-214.
Características: Capa de origen y formación artificial debida a una rápida deposición. Tiene color amarillo alberizo, con piedras de mediano tamaño, 10 cms., y no mucha consistencia.
Materiales: Escaso y dispar. Cerámica vidriada junto a un fragmento de campaniense y otro de cerámica común romana.
Cronología: Epoca Moderna.

48- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: E.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 184-214.
Características: Excavación sufrida por el alcor en el sector W.
Cronología: Epoca Moderna, a tenor de U.E.H. 47 inmediatamente superior.

49- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: A, G.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: Hasta 58.
Características: Trabajos de excavación del alcor realizados para nivelar y construir posteriormente los pavimentos 4, 5 y 8.
Cronología: Las estructuras que se le superponen sugieren una cronología Contemporánea.

50- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: FD.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 69-90.
Características: Estructura de 66 x 32 cms., de forma rectangular excavada en el alcor consentido Este-Oeste. Su utilidad nos es desconocida, si bien pudiera estar relacionada con la U.E.H. 56.
Cronología: Imprecisa. El relleno que la colmataba, de época contemporánea, no nos ha permitido fijar la fecha exacta de su construcción y utilización.

51- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: FD.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 31-78.
Características: Relleno marrón oscuro que colmata la U.E.V. 52 en la esquina NW.
Materiales: Cerámica de provisiones y T.S.
Cronología: Romana, siglo I d.C.

52- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: FD.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 31-78.
Características: Excavación de sección en U efectuada sobre las U.E.H. 53 y 54.
Cronología: Romana, siglo I d.C.

53- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: FD.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 28-82.
Características: Capa de origen y formación artificial, que no ocupa un vacío procurado por una excavación previa, sino que se adapta a las capas preexistentes. Su deposición fue rápida, por lo que consideramos se trata de un vertido. La tierra de color marrón oscuro, a veces negro, con restos de carbón, ofrece un grado de consistencia medio. El relleno ocupa casi toda la zona N de la cuadrícula F, 226 x 54 cms., y asienta directamente sobre la U.E.H. 54.

Materiales: Cerámicas de mesa, T.S.S. de las formas Drag. 24/25, Drag. 36, Drag. 15/17, paredes finas; restos de común y de cocina, imitaciones de barniz rojo pompeyano, Vegas 14, etc.; y materiales constructivos, laterculii, etc.

Cronología: Romana, siglo I d.C.

54- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: FD.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 40-126.
Características: Capa de tierra de color marrón claro, de origen y formación natural. Declina de N a S. Su deposición fue lenta, si bien el hallazgo de dos vasos cerámicos completos situados sobre la zanja hacen pensar en vertidos fortuitos que no afectarían a la disposición de las capas ni a su categorización.
Materiales: Cerámica común romana y algún fragmento de cerámica de mesa.

Cronología: Romana, siglo I d.C.

55- Unidad de estratificación horizontal

Cuadrícula: FD, C, E.
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 70-248.
Declinación: De N a S, ajustándose al grado de pendiente que imponen el alcor y la zanja como entidades formadoras. Tiende a ser horizontal, adaptándose a las irregularidades del terreno y al perfil de la propia zanja que determina en su interior, junto con los agentes naturales que provocaron su deposición, una sedimentación de sección en U, con mayor acumulación y por consiguiente potencia en la base.

Características: La capa de origen y formación natural, con deposición lenta, sin intervención humana de carácter utilitario. Su composición es muy homogénea. La constituye una tierra de color marrón claro de textura arenosa muy fina y estructura granular, con poca presencia de materia orgánica.

Se destaca también el hallazgo de algunos cantos rodados y piedras alcorizas, de 10 a 15 cms. las de mayor tamaño, que presuponen por su abundancia en el interior de la zanja, al S de la cuadrícula C, la realización de un vertido. Este sólo ha podido ser detectado en ese punto, por lo que si consideramos la inequívoca formación natural del resto de la capa, que no difiere ni por los materiales ni por su composición, hemos de concluir que se trata de una acción casual y no motivada por el propósito de cubrirla.

Materiales: Las cerámicas, único fósil arqueológico junto a pocos huesos animales, no se documentan profusamente si las comparamos con otros rellenos propios de un área de hábitat.

Por lo general aparecieron fragmentos de reducidas dimensiones pertenecientes a vasos diversos, en su totalidad realizados a torno,

si exceptuamos dos fragmentos a mano. Los restos de ánforas íbero-púnicas y otros envases de provisiones predominaban dentro del conjunto, que además estaba integrado por cerámicas pintadas de tipología púnica y varios fragmentos de barniz negro, campaniense o imitaciones.

Cronología: Las cerámicas íbero-púnicas apuntan una cronología inmediatamente posterior al final de la II guerra púnica para el inicio de constitución de la capa. Sin embargo, los fragmentos de barniz negro nos hacen datarla en el siglo I a.C.

56- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: FD.

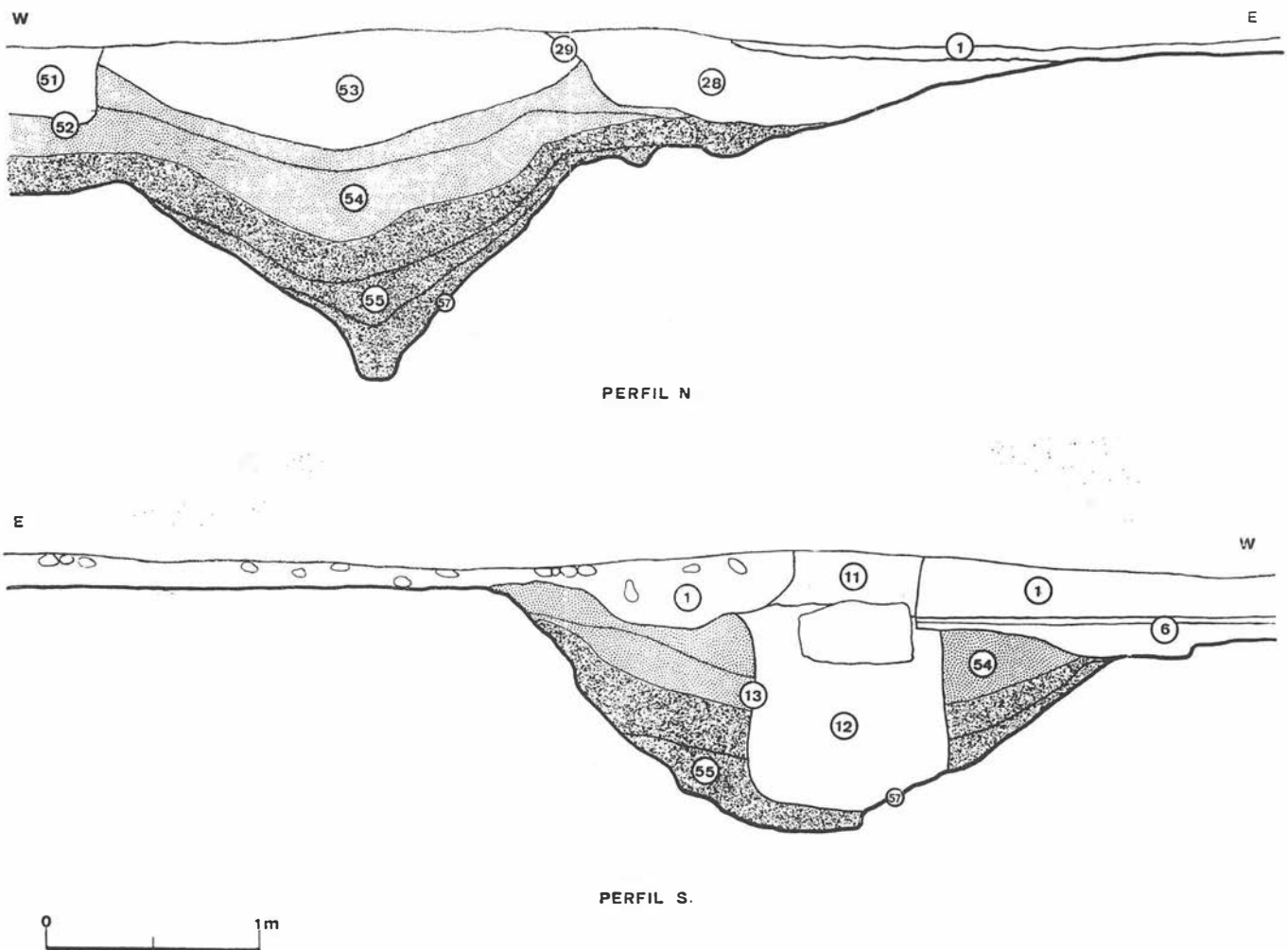
Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 123-252.

Características: Excavación del alcor efectuada en paredes y base de la zanja defensiva, al S de la cuadrícula F.

La estructura es de planta rectangular y sección en V, con excavación cuadrangular en su vértice. Esta se desarrolla con proporciones de 66 x 72 cms. de lado y 46 cms. de altura. Las paredes con un rebaje de 6 a 8 cms., mantienen la misma inclinación que sus contiguas del foso, el cual aquí se amplía 50 cms. aproximadamente como resultado de estas obras. El relleno que cubría la estructura es el documento en el resto del foso, por lo que concluimos que su fábrica fue coetánea al uso de aquel. Podría tratarse de las huellas de una máquina de guerra, aunque su empleo nos es desconocido, al igual que ignoramos si fue usado por atacantes o defensores. Los datos arqueológicos que restan no posibilitan una aclaración aproximada. Por último, es posible vincular la U.E.V. 50 a estos trabajos.

Cronología: Siglo II a.C.

LAM. 4. Sección transversal del foso en los testigos Norte y Sur de cuadrícula FD.



57- Unidad de estratificación vertical

Cuadrícula: FD, C, E.

Prof. Relativ. Mín-Máx. Document.: 76-200 (FD), 146-244 (E).

Características: Excavación de planta rectangular y perfil en V realizada en el suelo original con fines defensivos. Se halla documentada a lo largo de 12,40 metros aproximadamente, detectándose en la cuadrícula E el último tramo que la forma, pues ahí cierra, suponemos que por lo innecesario de su prolongación hasta el bastión como medida de protección.

El foso, de 134 cms. de profundidad, con una pendiente en sus paredes de 108%, tiene una estrecha base plana con pequeños escalones que oscila entre los 14-60 cms. Lados y planta se proyectan hacia el S con un declive del 5,7%. La anchura que presenta en superficie fluctúa entre los 200 y 250 cms., a excepción del sector S de la cuadrícula FD, objeto de posteriores trabajos de labra en el alcor que provocaron una mayor apertura en la zona, hasta rozar los 3 metros. Por el contrario el caso inverso nos lo ofrece el sector N del corte E, donde finaliza el foso con una amplitud máxima de 180 cms.

A lo largo de todo su trayecto por el solar, la orilla oriental se encuentra más elevada respecto a la occidental, factor que acentúa la inaccesibilidad a la ciudad, sobre todo si se ve reforzada, como es el caso que nos ocupa, por otras defensas -foso paralelo de análogas características-, que complementándose obstaculizan cualquier intento de asalto.

La estructura se encuentra realizada en calcarenita dura, que presenta cierto grado de resistencia a la rotura y extracción del alcor, sin embargo y a pesar de ciertas desigualdades en la labra, en conjunto muestra gran homogeneidad.

Cronología: Siglo III-II a.C.

CONCLUSIONES

Una de las principales características históricas de Carmona, es la de ser un enclave estratégico de fácil defensa. Al Este, Norte y Sur el corte abrupto del relieve, propio de la cornisa de los alcórcos, con pendientes superiores al 50 y 60%, delimita un área interna de difícil acceso, a no ser por el lado occidental, en el que las pendientes mantienen valores próximos al 30%, e incluso al 10% en su extremo Sur, donde se ubica el bastión y las zanjas defensivas. Es éste el punto más vulnerable. En él, incorporado pronto a la dinámica urbana debido a su posición dominante en las rutas del ganado transhumante y minerales, los pobladores debieron redoblar esfuerzos para garantizar su seguridad y poder.

Las investigaciones llevadas a cabo por A. Jiménez, han demostrado la existencia de una fortificación en el siglo VIII a.C., y con posterioridad, con la llegada de los Bárquidas, bajo el mandato de Asdrúbal en el año 227 a.C., la construcción de un bastión, del que destaca la perfecta conservación de paños de sillares almohadillados dispuestos a soga y tizón¹.

Bastión y murallas anexas debieron protegerse de los embates enemigos por dos fosos de sección en V, situados perpendicularmente al lado Norte de la fortificación y paralelos al transcurso de la muralla. Uno de ellos, el más próximo al recinto, había sido descubierto hace años como consecuencia del ensanche y apertura de una entrada a la ciudad. Sus dimensiones aproximadas son 400 cms. de ancho, 225 cms. de profundidad, y una pendiente de 107% en sus lados. No se conserva su límite Sur. La excavación del solar de Barbacana 2, tuvo como principal consecuencia el hallazgo del segundo, separado del anterior por una distancia de 20 metros, y unas dimensiones próximas a los 210 cms. de ancho y 134 cms. de profundidad, con una pendiente de 108% en sus paredes.

La cronología de las zanjas no ha podido ser explicitada por el hallazgo de estratos más antiguos alterados o diseccionados por su excavación, ni por sedimentaciones o interfaces inmediatamente posteriores. En opinión de A. Jiménez, en referencia al foso gemelo documentado en el perfil del alcór frente al lado Norte del bastión, el foso correspondería a la tipología de *fossa fustigata* romana y no a la *fossa púnica*, dotada de un lado vertical².

La cronología de la UEH 55, con las reservas propias de la necesidad de un estudio más detenido y la perduración de uso del

propio foso, parecen ratificar una adscripción romana del mismo.

La excavación de niveles romano-republicanos, a pesar de su origen y formación natural, viene a corroborar la persistencia de un fuerte iberismo material y cultural durante las dos primeras centurias tras la conquista. A lo largo de este período todos los esfuerzos se dirigieron a la consolidación del dominio militar, perturbado primero por rebeliones -en el año 197 a.C. se levantan en arma en el Valle del Guadalquivir Culchas y Luxinio, rey de la ciudad de Carmona entre otras (Liv. 33, 21, 6)- e incursiones de los lusitanos, y posteriormente por las Guerras Civiles. Durante el conflicto entre cesarianos y pompeyanos, Carmona participó activamente decidiéndose por los primeros al expulsar la guarnición dejada por Varrón. Su posición y defensa serían elogiadas por el mismo César, quien la cita como la más fuerte entre todas las ciudades de la provincia (De Bello Civile, XIX, II). Carmona representaría, según podemos deducir de lo anteriormente expuesto, un baluarte de singular valor de su rico hinterland y vías de comunicación, vitales para la explotación económica del Valle del Guadalquivir y yacimientos mineros.

La excavación de la zanja y los rellenos que la colmatan demuestran la existencia de poderosas defensas que debieron mantener su utilidad hasta el siglo I a.C., sin que pueda precisarse aún si su abandono definitivo tuvo lugar antes o después de la guerra entre cesarianos y pompeyanos. Sí podemos asegurar, que a mediados del siglo I d.C., y tras un largo período de olvido, sólo una suave declinación del terreno mantenía su memoria.

De Epoca Medieval las fuentes escritas demuestran la existencia en el siglo XIV de un arrabal en la zona que nos ocupa. Sin embargo, no hemos obtenido ninguna evidencia arqueológica que indique su incorporación a la trama urbana. Hemos de pensar que esto se debió a su proximidad a la muralla y Alcázar de la Puerta de Sevilla, donde no se aconsejaría construcción alguna.

El Período Moderno y Contemporáneo se define por la construcción de un edificio que tipológicamente respondería a la denominada "casa de campo", que mantiene el modelo de ocupación interna y externa en torno a la muralla, que consiste en situar la casa de residencia intramuros, y al otro lado, comunicada con ella, la destinada a cuadras, aperos de los animales y vivienda de los empleados. Entrado el siglo XX la edificación se transformaría en "casa de vecinos" hasta su demolición.

Notas

¹A. Jiménez: *La Puerta de Sevilla en Carmona*. Sevilla, 1989, pp. 181 y ss.

²Ibid., p. 197.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA C/ GENERAL FREIRE S/N. SEVILLA

R. CARDENETE
M.T. GOMEZ
A. JIMENEZ
R. LINEROS
I. RODRIGUEZ

LOCALIZACION URBANA

El solar se sitúa al Sureste de la ciudad en el interior del perímetro amurallado a escasos metros del escarpe del alcor.

Localización espacial: - Plano horizontal. SGTI.NS7146EW0716r04.
- Plano vertical. Referencia 245,10 mts..

OBJETIVOS DE INTERVENCION

- *Determinar la topografía original*, así como la correspondiente a los diversos *niveles arqueológicos*.
- *Conocer la secuencia estratigráfica* del solar, para así establecer las distintas *fases de ocupación* que se desarrollaron en la zona e inteligir *las causas* de movimientos y oscilaciones de la población.
- *Documentar* a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas *la organización urbana* de la ciudad, su *origen y evolución*.
- *Obtener información* acerca del *uso del suelo* y las *actividades económicas* que pudieron generarse sobre él.

METODOLOGIA

Los trabajos de campo fueron precedidos por un análisis y valoración de los datos extraídos de las fuentes históricas, bibliográficas y referencias arqueológicas.

Los trabajos de excavación fueron informados mediante aplicaciones del método Harris, con las restricciones propias derivadas de la falta de mano de obra especializada.

El registro y documentación se efectuó conforme las *Normas* descritas por el *T. A. de Carmona* para intervenciones arqueológicas de campo.

Ficha de excavación [FEX1987].

Código de relación espacial [CRE1987].

Planimetría: detalle 1:10, general 1:20, 1:40. Localización puntual de artefactos mediante triangulación o planta/sección.

Fotografía. Diapositivas a color.

Vídeo.

Tras una comprensión del espacio decidimos abrir una cuadrícula orientada de Norte a Sur de 8 por 8 metros de lado, con dos escalonamientos de 1 metro de ancho a una profundidad de 1 metro y 4 metros respectivamente para evitar desplomes.

Situamos el punto 0 general de excavación a 245,10 metros aproximadamente sobre el nivel del mar.

SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

Las unidades de estratificación 1 y 2 corresponden a vertidos de escombros contemporáneos.

3- Unidad de estratificación horizontal

Sector: R.1 (esquina NE).

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 388-392.

Potencia Media: 4.

Características: Estructura. Resto de pavimentación de ladrillos unidos entre sí por argamasa.

Materiales: Ladrillos de 29 x 14 x 4 cms. y junta de argamasa de 1 cm.

Cronología: Epoca Moderna.

Interpretación: Forma una estancia con los muros NW-SE/NE-SW, o U.E.V. 14/11 respectivamente.

4- Unidad de estratificación horizontal

Sector: R.1.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 388-400.

Potencia Media: 4.

Características: Infraestructura. Lecho de enladrillado.

Materiales: Tierra ligada a cal. Algunos fragmentos de cerámica vidriada, entre ellos "azul sobre azul".

Cronología: Epoca Moderna.

FOTO 1. Unidades de estratificación nº 30, 31, 36, 37 y 38.

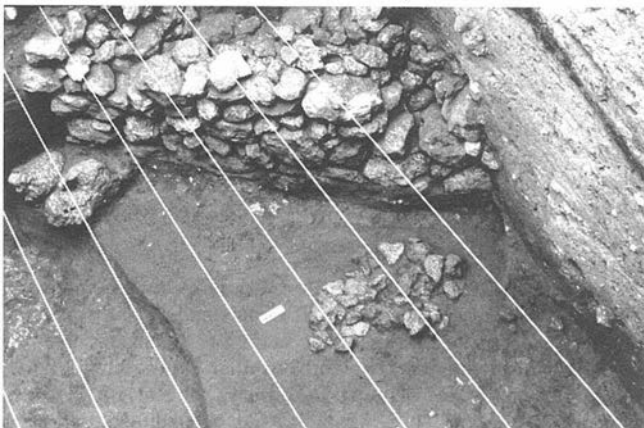


FOTO 2. Detalle unidades de estratificación 36, 37.



5- Unidad de estratificación horizontal

Sector: R.3.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 380(S)-399(N) / 394(S)-414(N).

Potencia Media: 10.

Características: Estructura. Pavimento que corre paralelo al muro NW-SE, U.E.V. 14, al cual adosa y del que dista un metro. Técnica de mampostería ordinaria y marcando el borde piedras de mayor tamaño. Presenta cierto declive hacia el NW.

Materiales: Piedras de alcor sin labrar que oscilan entre 10-20 cms. a excepción de las exteriores de 30 cms., ladrillos, resto de piedra de molino reaprovechada y varios fragmentos cerámicos vidriados, todo ello unido con tierra y escasa cal.

Cronología: Epoca Moderna.

Interpretación: Por disposición parece tratarse de un acerado.

6- Unidad de estratificación horizontal

Sector: R.3.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 394(S)-420(N) / 405(S)-428(N).

Potencia Media: 20.

Características: Capa de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. Con escasa consistencia tiene color marrón oscuro, textura arenosa y estructura granular.

Materiales: Destacan las cerámicas vidriadas, una de ellas en blanco, aunque son de mayor cuantía las que no presentan tratamiento decorativo. Es significativo el hallazgo de un fragmento de sílex.

Cronología: Epoca Moderna.

Interpretación: Capa de nivelación del pavimento superior, U.E.H.5.

7- Unidad de estratificación horizontal

Sector: R.3.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 404(S)-428(N) / 408(S)-430(N).

Potencia Media: 4.

Características: Capa de argamasa que asienta directamente sobre el pavimento U.E.H. 8.

Materiales: Huesos animales, vidriados y un fragmento de T.S. asociados a tierra ligada a cal.

Cronología: Epoca Moderna.

Interpretación: Nos data el momento de abandono del pavimento (U.E.H. 8).

8- Unidad de estratificación horizontal

Sector: R.3.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 413(S)-425(N) / 435(S)-440(N).

Potencia Media: 15.

Características: Estructura. Pavimento de empedrado que adosa al muro NW-SE, U.E.V. 14, manteniendo mediante piedras colocadas longitudinalmente la orientación de 378° centesimales. De éstas parten hiladas perpendiculares. El material se encuentra unido con argamasa y dispuesto de canto, técnica que confiere mayor consistencia a la construcción.

Materiales: Variados, fundamentalmente piedras de alcor no trabajadas de 10-15 cms., cantos rodados de 10 cms., restos de ladrillos y material reutilizado, como fragmentos de téglulas. Entre las llagas de la fábrica se documenta cerámica vidriada, tejas y una moneda de bronce con fecha de 1663.

Cronología: Epoca Moderna.

Interpretación: El pavimento se halla unido a ladrillos que aparentemente forman parte de la cimentación del muro por quedar el enlucido 6 cms. por encima, lo que da pávulo a la existencia de un pequeño zócalo.

9- Unidad de estratificación horizontal

Sector: R.3 al SW.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 432-462.

Potencia Media: 20.

Características: Infraestructura. Relleno color marrón oscuro de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, con textura arenosa y estructura granular.

Materiales: Destaca por cuantía el porcentaje de tejas frente al resto del material, compuesto por cerámica de provisiones y varios vidriados en general muy triturados. La proporción de cal es alta para conseguir consistencia.

Cronología: Epoca Moderna.

Interpretación: Colmatación de la U.E.V. 10 con la finalidad constructiva de nivelar y consolidar el asiento del suelo.

10- Unidad de estratificación vertical

Sector: R.3 al SW.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 432-462.

Características: Infraestructura. Excavación efectuada en la U.E.H. 17.

Cronología: Epoca Moderna.

Interpretación: Trabajos de consolidación del lecho del pavimento.

11- Unidad de estratificación vertical

Sector: Muro NE-SW.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 340-380.

Potencia Media: 40.

Características: Estructura. Muro de 200 cms. documentados de largo por 60 de ancho, con orientación de 79° centesimales, que adosa sobre el NW-SE, U.E.V. 14.

Cronología: Epoca Moderna.

12- Unidad de estratificación vertical

Sector: Cimiento NE-SW.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 380-440.

Potencia Media: 50.

Características: Infraestructura. Cimiento de U.E.V. 11. Posee 50 cms. de profundidad por 94 de ancho, construido con ladrillos en el inicio y tapial en el tramo inferior.

Materiales: A excepción de los constructivos hallamos vidriados modernos, cerámica islámica y un fragmento de téglula.

Cronología: Epoca Moderna.

13- Unidad de estratificación vertical

Sector: Cimentación NE-SW.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 380-440.

Potencia Media: 50.

Características: Infraestructura. Excavación que precede al resto de construcciones para la realización del cimiento.

Cronología: Epoca Moderna.

14- Unidad de estratificación vertical

Sector: Muro NW-SE.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: (S)248-404 / (N) flanco E 326-388, flanco W 326-422.

Potencia Media: 100.

Características: Estructura. Muro de 530 de largo documentado por 62 de ancho, con orientación de 378° centesimales, construido con piedras de alcor y ladrillo en la base, al N y S respectivamente, para posteriormente tener recrecimiento de tapial. Es anterior al NE-SW, U.E.V. 11, que lo subdivide en dos estancias hacia el lado E, y lleva asociadas varias U.E.H., 3, 4 y 8. Finaliza con anterioridad en el



LAM. 1. Localización solar.

flanco E a 388, mientras en el W acaba a 422, unos 5 cms. antes que el pavimento de empedrado.

Materiales: Exiguos si no contamos con los constructivos. Algunos fragmentos de cerámica vidriada y de provisiones componen los restos fósiles.

Cronología: Epoca Moderna.

Interpretación: Aunque el enlucido no se prolonga hasta el pavimento de empedrado, U.E.H. 8, la disposición de las piedras hace pensar en la existencia de un pequeño zócalo o poyete.

15- Unidad de estratificación vertical

Sector: Cimiento NW-SE.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: (S)410-473 / (N) lado E 428-466, lado W 388-466.

Potencia Media: Variable.

Características: Infraestructura. Relleno que colmata la zanja de cimentación, U.E.V. 16, orientada 378° centesimales, cuya técnica constructiva se basa en tierra ligada a cal y a piedras de 10-15 cms.

Materiales: Muy abundantes y representados mayormente por vidriados melados y con decoración en azul, sin embargo, también se detectan vestigios de culturas precedentes como T.S.

Cronología: Epoca Moderna.

16- Unidad de estratificación vertical

Sector: Cimiento NW-SE.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: (S)410-473 / (N) lado E 428-466, lado W 388-466.

Características: Infraestructura. Excavación sobre las U.E.H. 17 y 21, que forma parte de los trabajos de cimentación previos a la construcción del muro U.E.V. 14.

Cronología: Epoca Moderna.

17- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Se extiende por toda la cuadrícula.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 384-504.

Potencia Media: 50-60.

Características: Capa que colmata la U.E.V. 18, de origen y formación artificial, deposición rápida y poco homogénea.

Mantiene color marrón aunque el porcentaje de materia orgánica, cal y carbón es variable debido a que es producto de múltiples vertidos. La consistencia varía, si bien es escasa.

Materiales: Abundantes, variados y diacrónicos. Tejas, piedras, cal, restos de vidriados en blanco y fragmentos de provisiones y cocina, además de restos óseos animales. Insertos en el relleno también encontramos tégulas, pizarra, mármol, T.S.S. Drag. 18, T.S.H. Drag. 37, Campaniense y un borde ibérico.

Cronología: Epoca Moderna.

18- Unidad de estratificación vertical

Sector: Se extiende por toda la cuadrícula.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 446-504.

Características: Excavación que arrasa U.E. medievales preexistentes, 22, incluso otras de cronología moderna pero desarrolladas en profundidad, caso del pozo negro localizado en la esquina NE, U.E. 19, 20 y 21.

Cronología: Epoca Moderna.

19- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Pozo negro esquina NE.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 464-559.

Potencia Media: 95.

Características: Infraestructura. Relleno color marrón oscuro-verde de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. Contiene abundante materia orgánica con consistencia prácticamente nula. Ocupa un vacío aproximadamente circular de 68 cms. de diámetro.

Materiales: Constructivos y de provisiones mayoritariamente, aunque también se detectan restos de épocas anteriores como cerámica islámica. Imitación Barniz Rojo Pompeyano, T.S.C. y ánfora prerromana.

Cronología: Epoca Moderna.

Interpretación: Colmatación de un colector de aguas residuales.

20- Unidad de estratificación vertical

Sector: Pozo negro esquina NE.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 464-559.

Potencia Media: 95.

Características: Infraestructura. Construcción de pozo negro circular de 68 y 140 cms. de diámetro interior y exterior respectivamente con técnica de mampostería ordinaria.

Materiales: Piedras alcorizas de 28 cms. de largo por 14 de ancho algunas con labra grosera y varios fragmentos vidriados.

Cronología: Epoca Moderna.

21- Unidad de estratificación vertical

Sector: Pozo negro esquina NE.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 464-559.

Características: Infraestructura. Excavación precedente a las U.E. 19 y 20 con 145 cms. de diámetro y que se integra en las obras de ejecución del pozo ciego.

Cronología: Epoca Moderna.

22- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Se extiende por toda la cuadrícula.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 440-550.

Potencia Media: 50.

Características: Capa de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. De color marrón oscuro-gris y poca consistencia. Contiene materia orgánica.

Materiales: Vidriados, cerámica común islámica como bordes de lebrillo y material constructivo. El resto de cronología anterior, tégulas, T.S.S. y Barniz rojo Julio-Claudio.

Cronología: Epoca Medieval-Islámica.

23- Unidad de estratificación vertical

Sector: Toda la cuadrícula.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 520-550.

Características: Excavación, con intrusión y arrasamiento de U.E. inferiores, 24, 25, 26, más pronunciada al NW.

Cronología: Epoca Medieval-Islámica.

24- Unidad de estratificación horizontal

Sector: 1 y 2 zona central (tierra de mayor consistencia y más clara).

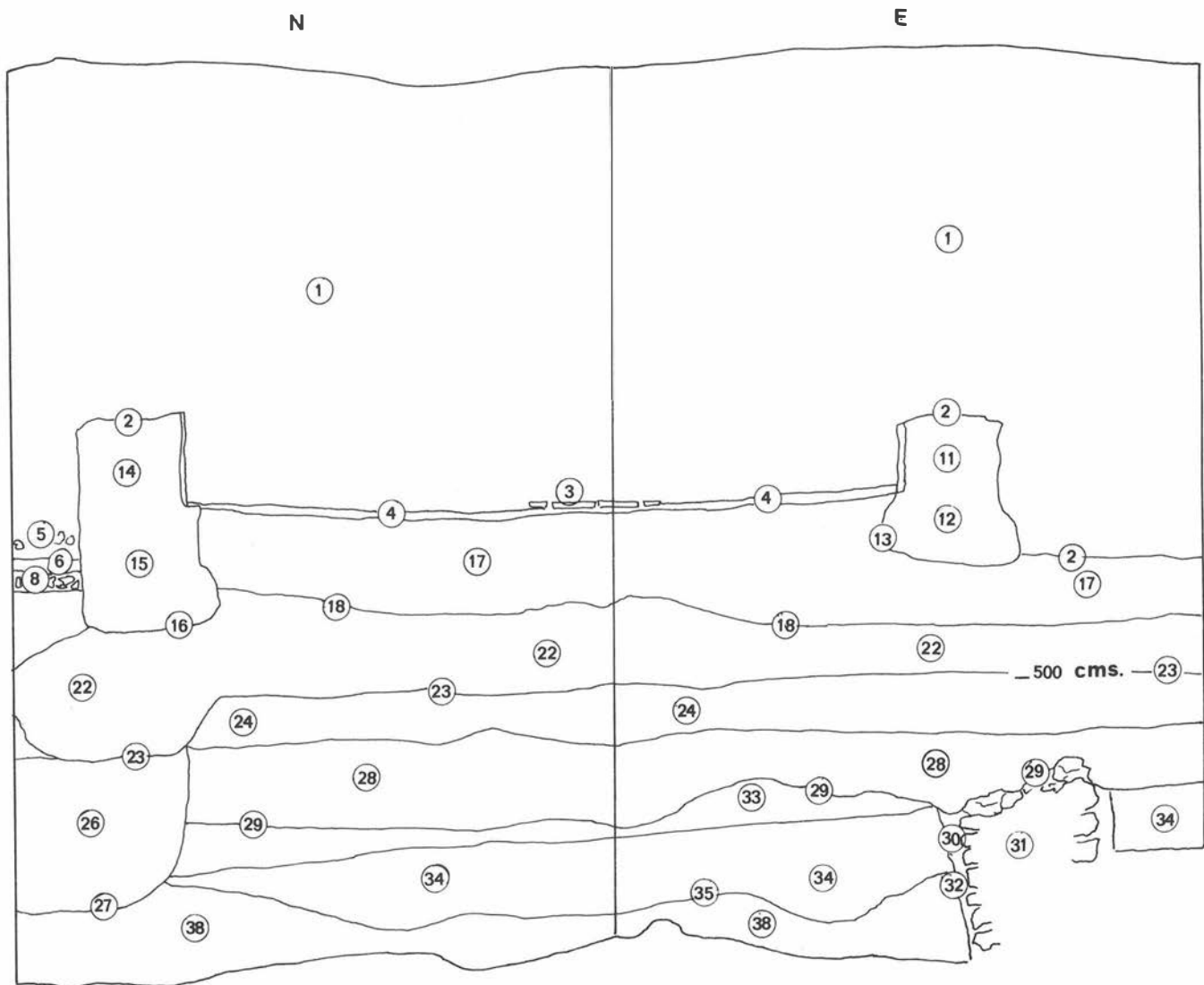
Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 498-542.

Potencia Media: 30.

Características: Relleno vertido, artificial y rápido, si bien ofrece consistencia media.

Materiales: Constructivos, vidriados e insertos también en la capa tégulas y T.S.

Cronología: Epoca Medieval-Islámica.



LAM. 2. Testigos Norte y Este.

25- Unidad de estratificación horizontal

Sector: a (mitad SW de la cuadrícula).
 Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 506-564.
 Potencia Media: 20.
 Características: Capa de carbón y ceniza producto del fuego formado sobre un vertido de escombros con abundante cerámica.
 Materiales: Carbón, ceniza, piedras, cerámica vidriada islámica y un candil completo.
 Cronología Época Medieval-Islámica.

26- Unidad de estratificación horizontal

Sector: a, c, b1.
 Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 528-654.
 Potencia Media: 80-90.
 Características: Colmatación de la U.E.V. 27 a base de tierra y piedras vertidas desde el Norte. El relleno de origen y formación artificial, deposición rápida y composición poco homogénea contiene elevado porcentaje de materia orgánica, manteniendo color oscuro, verde, casi negro en ocasiones. Las piedras de 10-15 cms., mientras el resto del vacío es ocupado con rellenos constructivos con restos de cal, ceniza y carbón, y aunque contienen piedras son más exiguas. Entre los vertidos se documentan capas de arenas discontinuas, producto de la acción de los agentes naturales sobre ellos.
 Materiales: Bastantes constructivos, ladrillos, tejas, máxime si aten-

demo a la cuantía de las piedras de alcor no trabajadas. Sobre los fósiles cerámicos de cocina, mesa y provisiones documentamos varios vidriados y restos de un candil decorado, además de vestigios más antiguos de época romana como fragmentos de téngulas, placa de mármol, opus signinum, T.S.S. Drag. 15-17, borde de ánfora, cerámica a bandas y un fragmento de cerámica común romana.
 Cronología: Época Medieval Islámica.
 Interpretación: La proporción de material en los rellenos arrojados que constituyen la U.E. 26 hacen pensar en un arrasamiento de niveles de dicha época provocado en período islámico, más grave cuanto que no se detectó U.E. romana alguna.

27- Unidad de estratificación vertical

Sector: a, b1.
 Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 528-654.
 Características: Excavación que provoca mutilaciones en las U.E. precedentes 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35 y 38, correspondientes a Época Medieval, Ibérica, del Bronce Final y Calcolítica.
 Cronología: Época Medieval Islámica.
 Interpretación: El estrato romano, en caso de existir ya quedaría arrasado por la U.E.V. 29 según se observa en la secuencia estratigráfica.

28- Unidad de estratificación horizontal

Sector: b.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 532-596.
Potencia Media: 50.

Características: Acumulación de piedras sin disposición alguna, caídas principalmente en la mitad Este de la cuadrícula. La tierra que compone el relleno es de color marrón.

Materiales: Piedras de 10-15 cms. sin labrar, tejas y cerámica común islámica. También se localizan restos de opus signinum y de ánforas prerromanas.

Cronología: Epoca Medieval Islámica.

Interpretación: Las piedras no forman estructura, sin embargo es difícil determinar según los datos cotejados, si se trata de un vertido, o del desplome o demolición de una estructura aledaña no documentada.

29- Unidad de estratificación vertical

Sector: b.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 564-596.

Características: Excavación que afecta las U.E. 30, 31, 32, 33 y 34.

Cronología: Epoca Medieval Islámica.

Interpretación: arrasamiento provocado en niveles inferiores, prerromanos, de los que aún queda constancia. El caso de excavación

de niveles romanos o inmediatamente posteriores se baraja como hipótesis probable.

30- Unidad de estratificación vertical

Sector: Cimiento SE, b3.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 570-682.

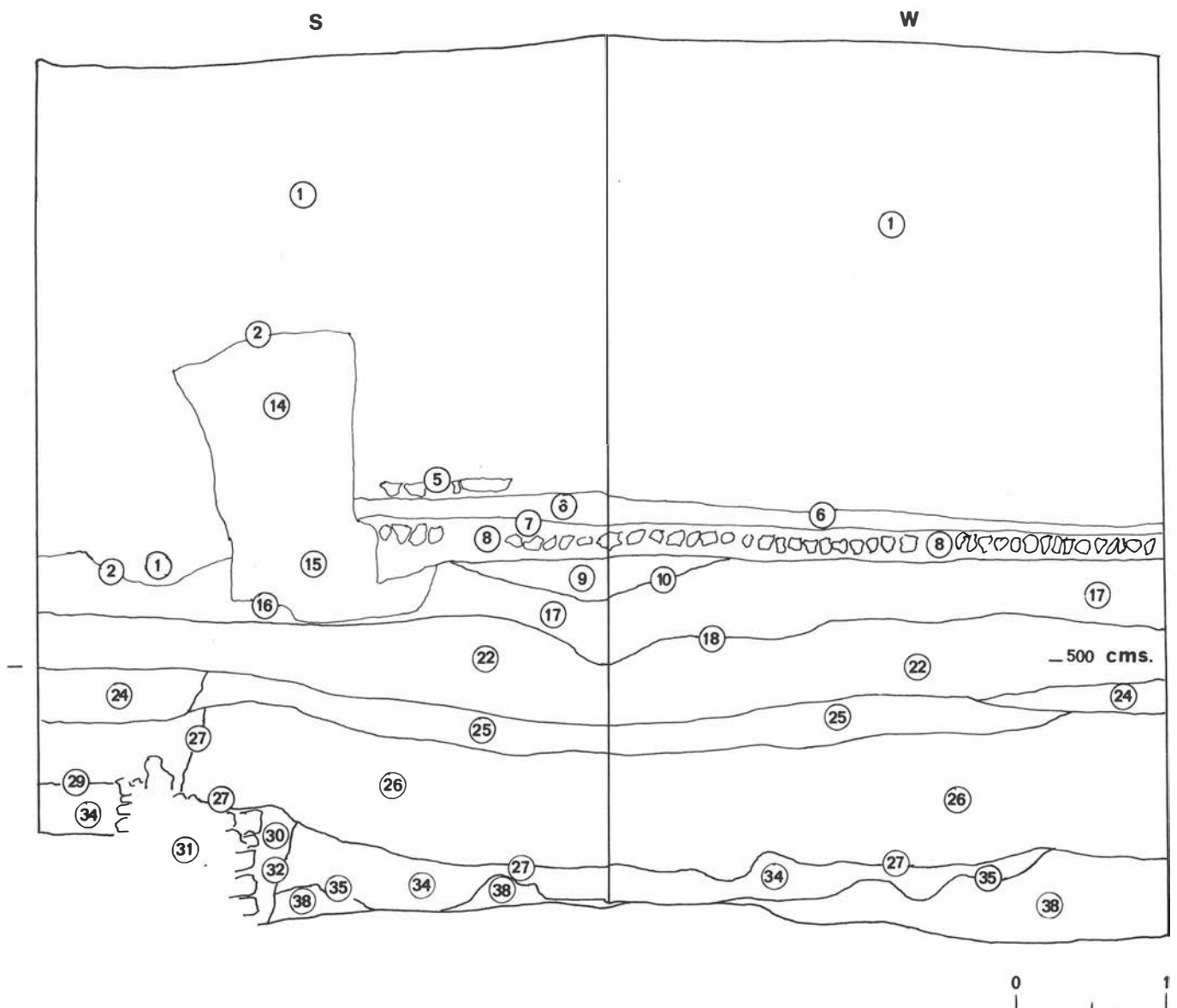
Potencia Media: 112.

Características: Infraestructura. Capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y textura limosa. Tierra color gris y materia orgánica en su composición. Ofrece consistencia media. La colmatación llega hasta el alcor y dista unos 20 cms. respecto a la construcción de piedras, a excepción de la zona central en donde ensancha hasta alcanzar 80 cms. Se trata del relleno que satura el espacio comprendido entre la UEV 32 y UEV 31. Las tres forman el cimiento.

Materiales: Compuestos por cerámica a torno y sobre todo a mano, entre ellos un fragmento bruñido con carena alta y otro de borde decorado con incisiones, mamelones y bases planas, asociadas a escasos restos óseos.

Cronología: Ibérica.

LAM. 3. Testigos Sur y Oeste.



31- Unidad de estratificación vertical

Sector: Cimiento SE.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 554-682.

Potencia Media: 128.

Características: Infraestructura. Cimiento de mampostería con labra gruesa de piedras externas aparejadas en forma irregular con empleo de ripio. El interior relleno con constructivos de menor tamaño. Posee 70 cms. de ancho y orientación de 55 grados centesimales. La última hilada queda a 10 cms. del alcor.

Materiales: Piedras de 20 cms. las laterales y oscilando entre 10 y 15 cms. las interiores. Los fragmentos cerámicos asociados sólo se consiguen por la limpieza y llagueo de los mampuestos pues el cimiento no llega a desmontarse a excepción del relleno de la zanja de cimentación U.E.V. 30, de allí que la proporción de vestigios sea escasa, 60% de cerámica a torno, una de ellas pintada a bandas y 40% a mano una con bruñido.

Cronología: Ibérica.

32- Unidad de estratificación vertical

Sector: Cimiento SE.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 574-682.

Características: Infraestructura. Excavación que arrasa las U.E. 34, 35, 36, 37 y 38 hasta llegar al alcor. Forma parte de las construcciones relativas a la ejecución del cimiento.

Cronología: Ibérica.

33- Unidad de estratificación horizontal

Sector: b2-b3.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 564-624.

Potencia Media: 20.

Características: Capa de color marrón claro, de origen artificial, formación natural, deposición lenta y composición homogénea. Posee textura limosa, estructura granular y presenta cierta consistencia.

Materiales: Piedras de 10-15 cms., cerámica común ibérica con decoración a bandas. Se documentan motas de cal y restos de adobe color rojo muy degradados.

Cronología: Ibérica.

34- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Se extiende por toda la cuadrícula a excepción de la esquina NW y SE, por el arrasamiento provocado por UE 27 y 32.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 570-666.

Potencia Media: 50.

Características: Capa de color marrón, de origen artificial, formación natural, deposición lenta y composición homogénea. Su textura limosa incide sobre la consistencia favoreciéndola. En el sector central del corte en la interface con la U.E.H. 38 se localizan restos de ceniza y carbón. Llega hasta la roca en la zona SW.

Materiales: Los vestigios fósiles cerámicos, todos a mano, forman un conjunto diversificado que comprende desde vasos bruñidos con carena alta y piezas sin tratamiento de base plana, hasta restos con decoración de boquique. La industria lítica se compone de cantos rodados con huellas de extracción de lascas, y de útil, un cuchillo de sílex. Se detectan restos óseos animales.

Cronología: Epoca del Bronce Final.

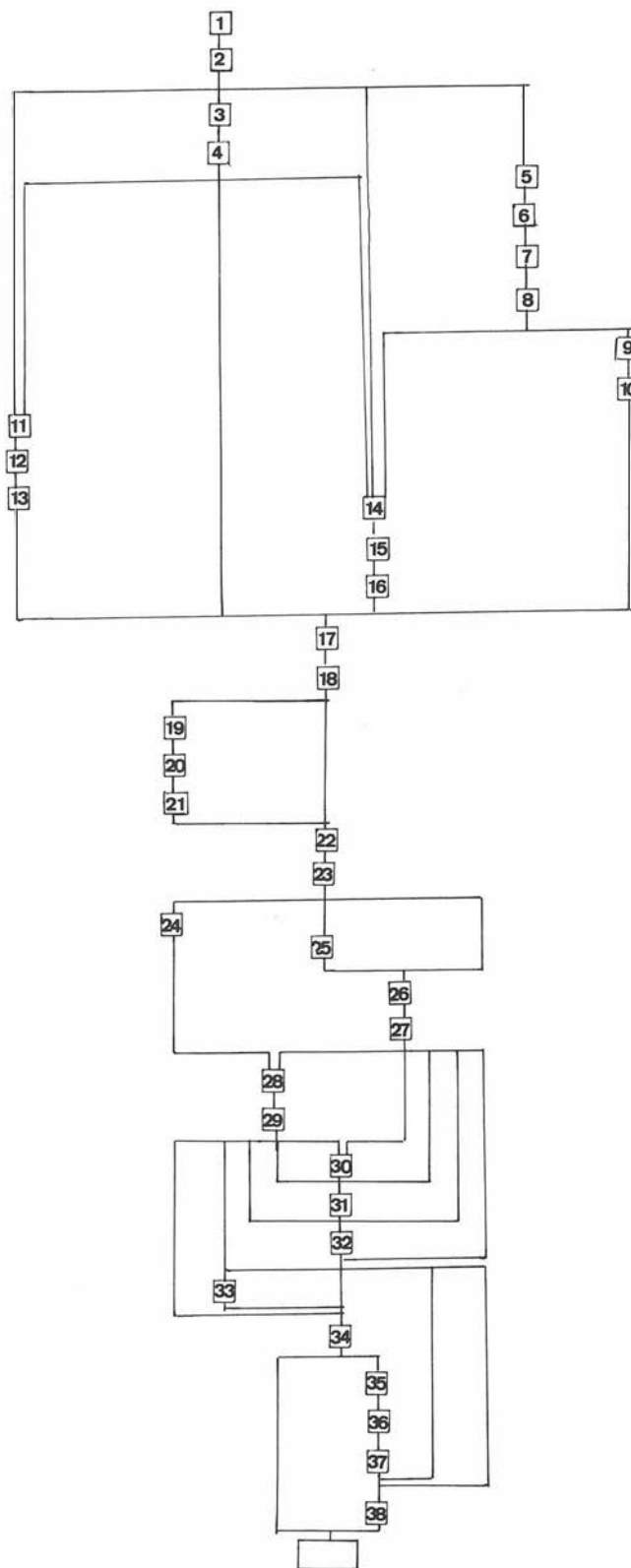
35- Unidad de estratificación vertical

Sector: se extiende por toda la cuadrícula.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 624-668.

Características: Excavación que afecta a la UEH 38, más intensa en la esquina Suroeste, donde llega hasta la roca madre pero sin alternarla.

Cronología: Bronce Final.



LAM. 4. Matriz de Harris.

36- Unidad de estratificación horizontal

Sector: Acumulación de piedras al Sur.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 635-668.

Potencia Media: 33.

Características: Colmatación de la UEV 37, de composición muy homogénea, a base de tierra roja de color muy intenso, pero más oscura que la que lo rodea cortada por la UEV 37, restos de carbón

y cenizas y pequeñas piedras de alcor sin labrar, algunas quemadas. Posee gran consistencia por tratarse de un relleno limoso afectado por fuego.

Materiales: Sobre todo integrado por material lítico de sílex y cuarcita, aunque también se documentan cerámicas a mano bruñidas.

Cronología: Calcolítica.

37- *Unidad de estratificación vertical*

Sector: Acumulación piedras al Sur.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 635-668.

Potencia Media: 33.

Características: Excavación efectuada en la tierra roja, con forma aproximadamente oval de 160 por 130 cms. que alcanza la roca madre pero sin alterarla.

Cronología: Calcolítica.

38- *Unidad de estratificación horizontal*

Sector: Se extiende por toda la cuadrícula.

Prof. Docum. Relativ. Mín-Máx: 624-694.

Potencia Media: 50.

Características: Capa de origen y formación natural, deposición lenta y composición muy homogénea. La tierra tiene color rojo almagra intenso y es de textura limosa y estructura granular. Posee alta consistencia. Estratigráficamente se localiza sobre la roca. Debido a su lenta deposición se detectan varias interfaces o superficies a través de una mayor concentración de material, pues el resto de los caracteres que le son inherentes permanecen invariables. Ello ocurre a la profundidad de 658 y a la de 673-680, donde se constata un cierto declive hacia el Norte.

Materiales: Se pueden determinar dos fases. La primera hasta la profundidad de 658, donde los restos líticos están asociados a fragmentos cerámicos a mano sin tratamiento o bruñidos o alisados. La segunda hasta el alcor, donde exclusivamente se detecta industria lítica.

Cronología: Calcolítica.

CONCLUSIONES

El primer registro de ocupación humana en este área de la ciudad la tenemos en la UEH 38, en la que documentamos restos de talla y algunos útiles líticos sobre cuarcita y sílex, que se disponen

concentradas sobre distintas superficies. Se encuentran muy alterados por su exposición durante largo tiempo a la intemperie. La cronología de esta capa, pendiente de un estudio más minucioso, consideramos se sitúa en el período calcolítico.

A lo largo de esta época se repetirán los trabajos de talla con una periodicidad que inicialmente no puede establecerse, pero que debió ser dilatada en el tiempo, a juzgar por la formación lenta de la estratificación.

Sobre la capa de tierra roja [UEH 38], se practicó una excavación hasta el alcor de planta oval [UEV 37] que fue cuidadosamente tapada mediante tierra y piedras de pequeño tamaño [UEV 36]. Los útiles líticos asociados y las cerámicas a mano bruñidas nos permiten considerarlas de la misma época. Su utilidad resulta un enigma, sin que pueda establecerse relación con ninguna otra estructura.

Durante el Bronce Tardío o el Bronce Final se practican rebajes en la capa roja [UEH 38]. Sobre esta superficie se formará una estratificación que podemos datar en el Bronce Final, pero con múltiples fragmentos de cerámica que corresponden cronológicamente al Bronce Tardío, entre las que destacan los decorados con técnica de boquique. La ausencia de huellas de estructuras de hábitat y las remociones que se practicaron en este lugar no permiten establecer una secuencia definida entre Bronce tardío y Bronce Final, sin embargo, sí podemos ratificar mediante comparación con las excavaciones ya realizadas, la tendencia a una ocupación perimetral discontinua del sitio de Carmona durante la cultura definida por las cerámicas de boquique, y una progresiva tendencia a la concentración durante el período del Bronce Final. Las causas de este comportamiento diferencial habría que buscarlas no sólo en las influencias externas, sino también en la propia base económica que define esta cultura.

La inexistencia de asentamiento en este área durante el período colonial y orientalizante demuestran la definitiva radicación del núcleo de hábitat al Norte de Carmona, próximo a las vías de comunicación con el Guadalquivir.

Hasta el final de época ibérica no documentamos de nuevo estratificaciones, que se definen fundamentalmente por la existencia de un cimiento y capa horizontal. No obstante, la escasez de los restos documentados no hacen posible establecer una extensión del poblado ibérico hasta este lugar.

Las siguientes estratificaciones corresponden al período medieval islámico y cristiano. Se trata de vertidos de escombros. La diferencia de cotas entre estas estratificaciones y el lugar ocupado por el Alcazar de Arriba revelan la posición predominante y estratégica de este último, por lo que debemos considerar que hasta época moderna, en la que se documenta la primera edificación de hábitat, este lugar era un cortinal.

NECROPOLIS DE CUEVAS ARTIFICIALES EN MONTEGIL (MORON DE LA FRONTERA, SEVILLA)

R. CRUZ-AUÑON BRIONES
E. RIVERO GALAN

En el mes de marzo de 1988 se puso en conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura, la existencia de un conjunto de estructuras prehistóricas en la Sierra de Montegil (Morón de la Frontera), apareciendo éstas en una cantera de extracción de piedras calizas, actualmente en plena explotación y tras ampliar un camino para facilitar el paso a vehículos pesados.

A pesar de que el citado organismo actuó inmediatamente realizando excavaciones arqueológicas con carácter de urgencia¹, con el fin de recoger el máximo de información posible y tomar posteriormente medidas oportunas respecto a la integridad del yacimiento, el hallazgo fue conocido por clandestinos que expoliaron en gran parte el contenido de este interesante depósito arqueológico.

SITUACION

Las estructuras se encuentran situadas a unos dos kilómetros del casco urbano en dirección Suroeste, en la Sierra de Montegil o Esparteros, formación de la Era Secundaria o Mesozoica, geológicamente compuestas por calizas duras, blanquecinas, amarillentas y grises, consistentes pero fáciles de tallar. Las cuevas fueron abiertas en la ladera Sur, a unos 300 m. de altitud sobre el nivel del mar.

El acceso al yacimiento puede realizarse por la carretera Morón de la Frontera-Montellano, entre el 5 km. y el 6 km. parte una desviación a la izquierda de la carretera que lleva a la cantera de SIDEMOSA donde se ubican las estructuras².

DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

Se trata de una necrópolis de la Edad del Cobre con estructuras del tipo denominado "Cuevas Artificiales", siendo el número de las identificadas aproximadamente cuatro, si bien por estar incompletas tras el corte de las maquinarias, o alteradas por los clandestinos, existen problemas a la hora de relacionar o asociar las cavidades entre sí. Sin embargo, por cuestiones metodológicas y para una

mejor descripción de las mismas, numeramos cada cavidad independientemente, de izquierda a derecha.

La metodología empleada se limitó a la limpieza de las estructuras para la recuperación del trazado y alzado de las mismas, con el fin de conocer sus características morfológicas, tipométricas, así como las particularidades excepcionales que pudieran ofertar. Respecto al posible ajuar, la limpieza llevada anteriormente por clandestinos impidió una más precisa recogida de información que la aquí ofrecida.

Estructura I

En principio parecía tratarse de parte de una cámara y un pequeño nicho adosado, sin embargo sus paredes están tan alteradas por los clandestinos, que difícilmente puede confirmarse el trazado original y menos aún del pequeño nicho. En ambos casos el alzado transcurre de forma curva hasta formar la techumbre abovedada.

FOTO. 1.

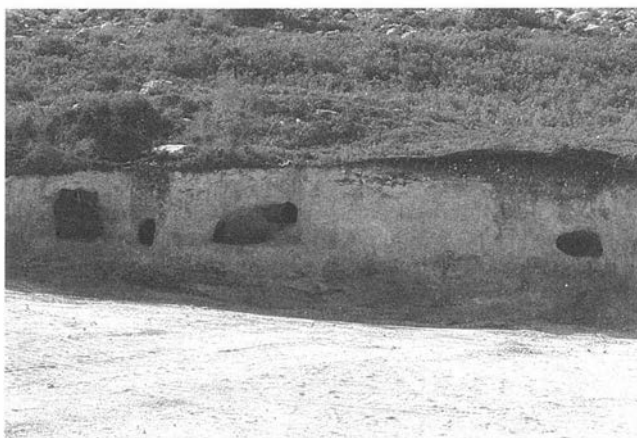
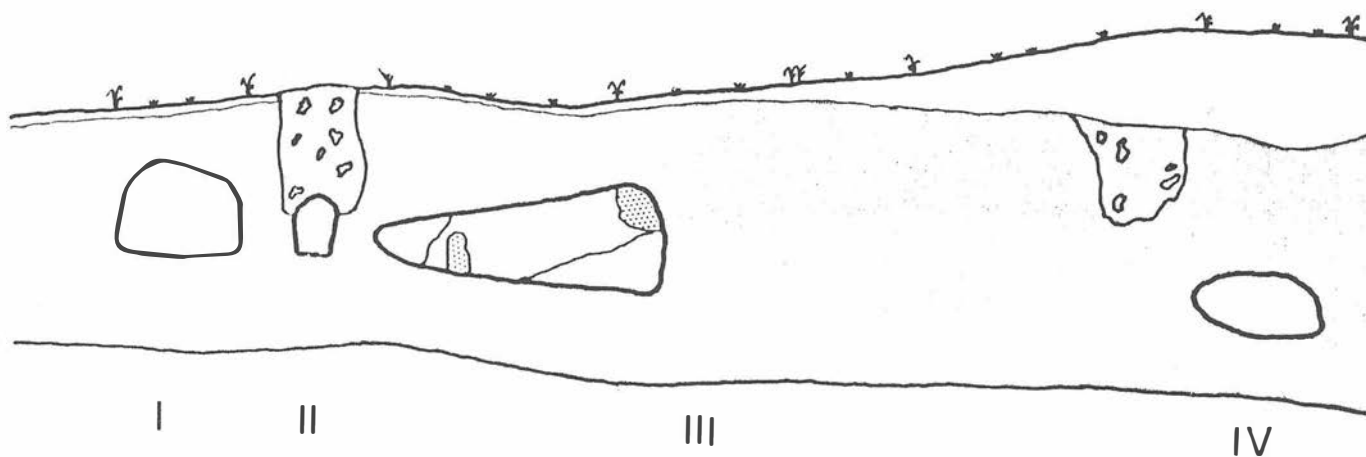


FIG. 1. Corte de la cantera SIDEMOSA con la localización de las estructuras.



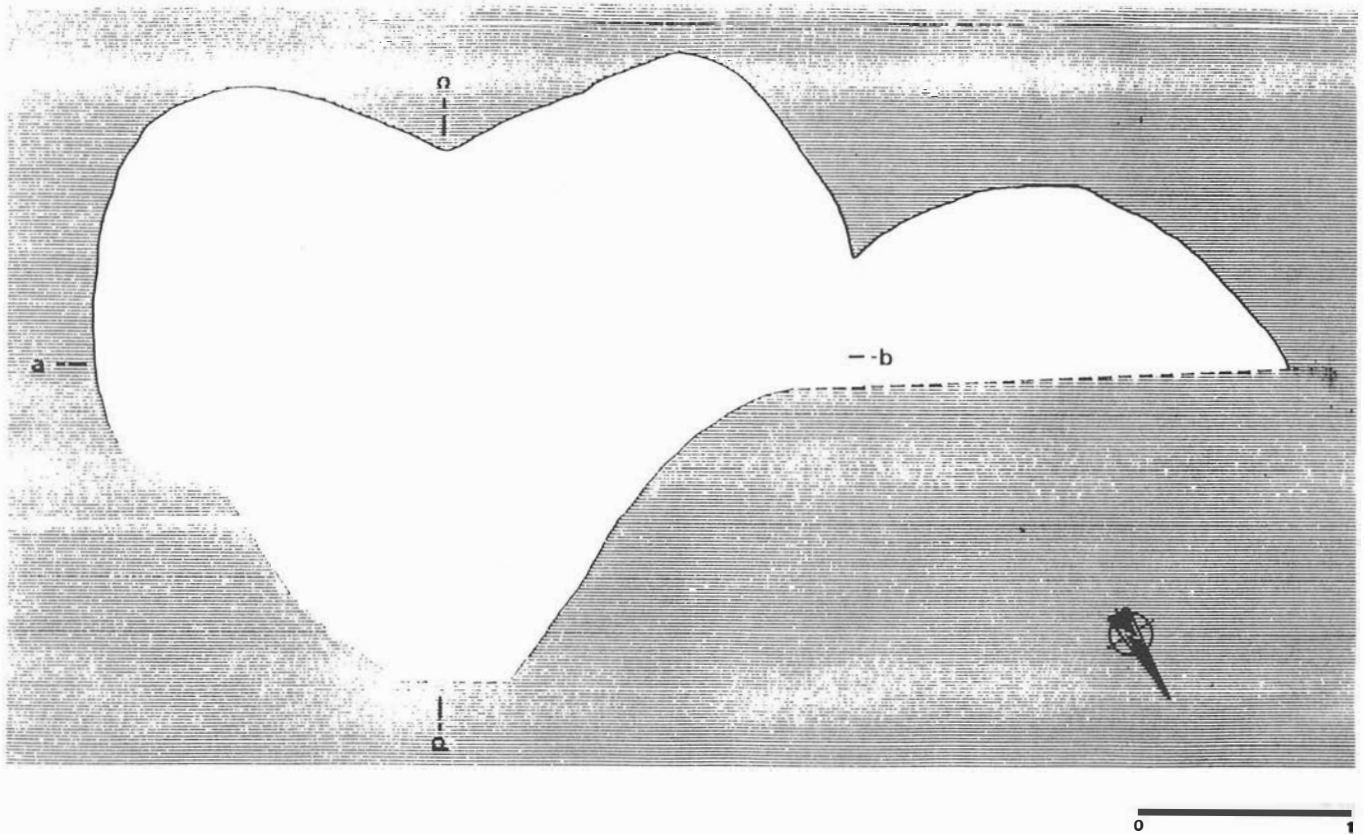


FIG. 2. Planta de la Estructura II.

Respecto a las medidas se han tomado según lo conservado, pero volvemos a insistir que no deben corresponder exactamente con las originarias.

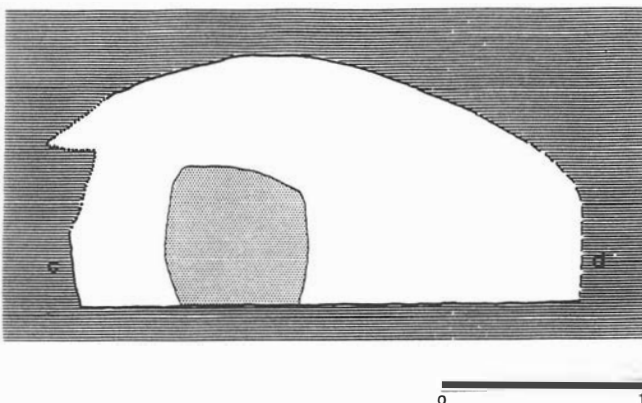
Dimensiones: 1'88 m de ancho máximo en la entrada, 1'70 m. de profundidad y 1'50 m de altura en la entrada.

No se registró ningún resto arqueológico por nuestra parte, si bien, noticias orales nos informaron de un pulimentado, lo que en sí viene a confirmar su entidad como estructura prehistórica.

Estructura II

Presenta en planta un aspecto trilobulado, comunica con el exterior por una pequeña abertura y sobre ésta se aprecia la entrada originaria a modo de pozo conservando un relleno de tierras y piedras sueltas, a la derecha de esta entrada, otra gran abertura, creemos accidental y a causa de las obras recientes. Por el interior, otra pequeña abertura pone en comunicación esta estructura II con la estructura III. Los alzados transcurren de forma abovedada.

FIG. 3. Sección de la Estructura II.



Dimensiones: -Cámara: 5'55 m. de ancho máximo; la profundidad oscila entre 2'50 m. y 3 m. desde la entrada originaria. La altura máxima de 1,50 m. -Corredor.

Los únicos restos recuperados se refieren a fragmentos de restos humanos, entre ellos de cráneo con ocre, además de bolitas igualmente de ocre rojo, siendo relativamente más frecuente en la segunda abertura descrita.

Respecto a esta estructura nos resulta problemático la entidad de la gran abertura al exterior anteriormente descrita, así como su comunicación con la estructura III. Sin embargo, según noticias orales, en el momento de su descubrimiento ya aparecieron unidas, si bien, nosotros apreciamos ciertos cambios de coloración en la pátina de sus paredes, que nos hacen dudar de tales apreciaciones sin poder pronunciarnos al respecto con seguridad.

Estructura III

Formada por un total de tres nichos dispuestos simétricamente alrededor de una cámara central. En el lado Sur y tras una rampa y escalón se comunica con la entrada que continúa al igual que en el caso anterior a modo de pozo hasta comunicar con el exterior. Esta entrada en su contacto con la cámara se halla bloqueada por una gran losa.

Resulta de excepcional interés destacar trazos de pintura roja formando dos líneas de un grosor aproximadamente de tres centímetros, algo deterioradas, situadas justo en la techumbre de la entrada sobre la rampa y que en paralelo convergen hacia la boca de la entrada.

Dimensiones: - Cámara: 4'25 m. por 3'80 m. en los ejes máximos conservados; altura máxima en la cámara central 0'80 m.

- Nicho Este: 1'56 m. de eje máximo; 1'50 m. de profundidad y 0'80 m de altura.

- Nicho Oeste: 1'80 m. de eje máximo; 1'80 m. de profundidad y 0'56 m. de altura.

- Nicho Norte: 0'56 m. de eje máximo; 1'20 m. de profundidad conservada, y 1'54 m. de altura máxima.

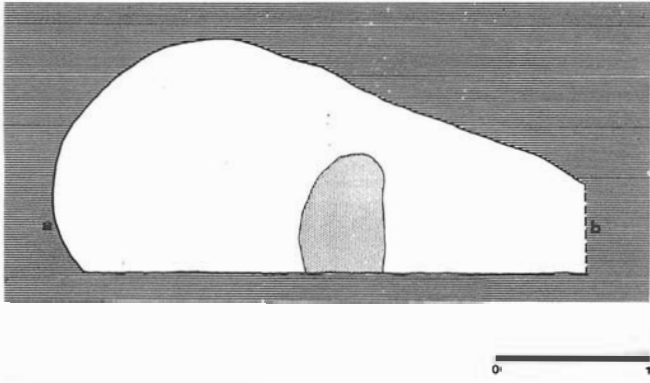


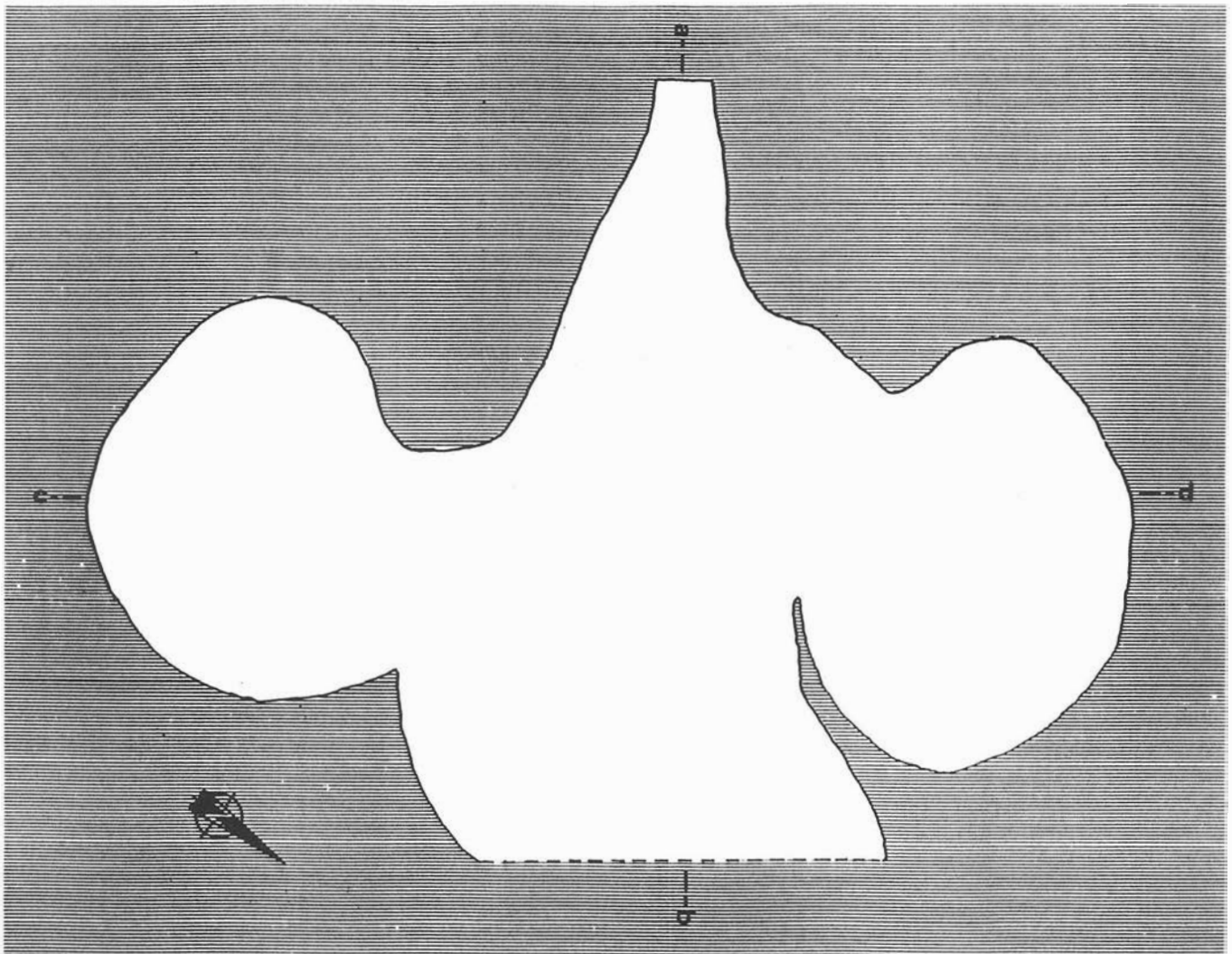
FIG. 4. Sección de la Estructura II.

- Corredor sin excavar.

Los únicos restos se recuperaron en el nicho W, es decir el situado a la izquierda de la entrada, y entre tierras revueltas recientemente, tratándose de fragmentos de huesos humanos y que al parecer se orientaba hacia el W.

El nicho situado al Norte, justo enfrente a la entrada, comunicaba tras un desnivel, no sabemos si accidentalmente actual, con la estructura II, respecto a lo originario de esta relación entre ambas estructuras ya expresamos nuestra opinión y dudas en la descripción de la estructura anterior.

FIG. 5. Planta de la Estructura III.



Estructura IV

De esta estructura tan sólo se conserva un pequeño nicho de planta semicircular, transcurriendo sus paredes en el alzado de forma abovedada.

En el exterior, en el panel de tierras dejado al descubierto por las máquinas, se advertía sobre éste, una bolsada de tierras y piedras sueltas de coloración sensiblemente diferente que correspondían a la entrada originaria, igualmente a modo de pozo. Sin embargo, no llegaba a conectar con este nicho, ya que evidentemente ha desaparecido la cámara central con la que comunicaba así como el resto de la estructura.

Dimensiones: 1'90 m. de ancho máximo en la entrada; 1'20 m de profundidad y 0'90 m. de altura.

Se nos han entregado los restos humanos recuperados por los clandestinos en este nicho, y que al parecer se trataba de un solo individuo en posición flexionada y orientado hacia el W.

VALORACION

El término municipal de Morón de la Frontera viene aportando información referente a enterramientos de la Edad del Cobre desde principios de siglos en la bibliografía específica, si bien la documentación siempre hace referencia a enterramientos en estructuras megalíticas, estructuras que siguen constatándose a través de las

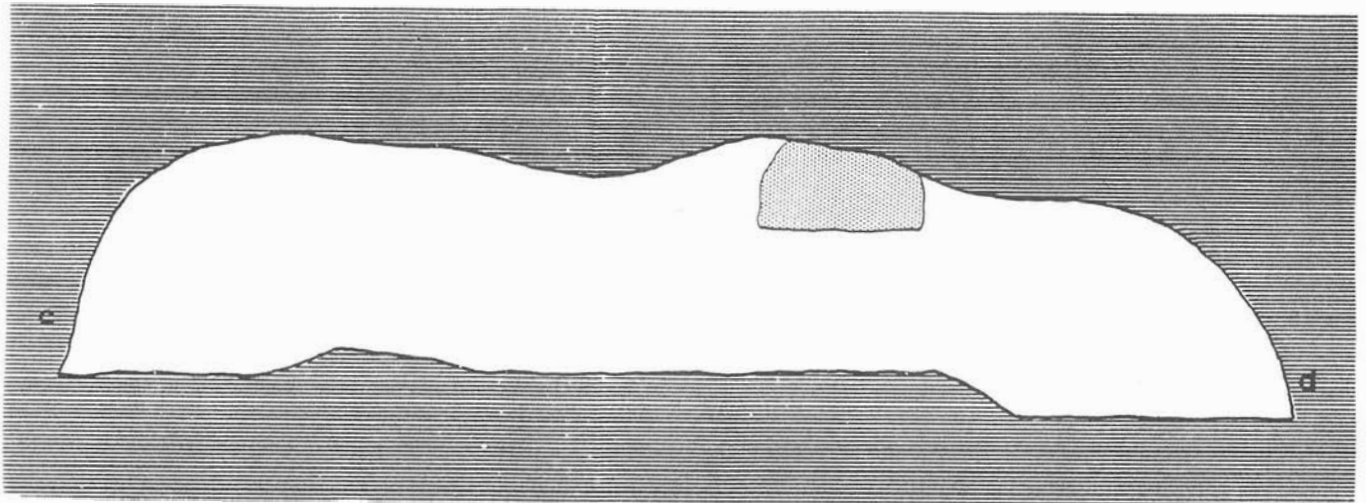


FIG. 6. Sección de la Estructura III.

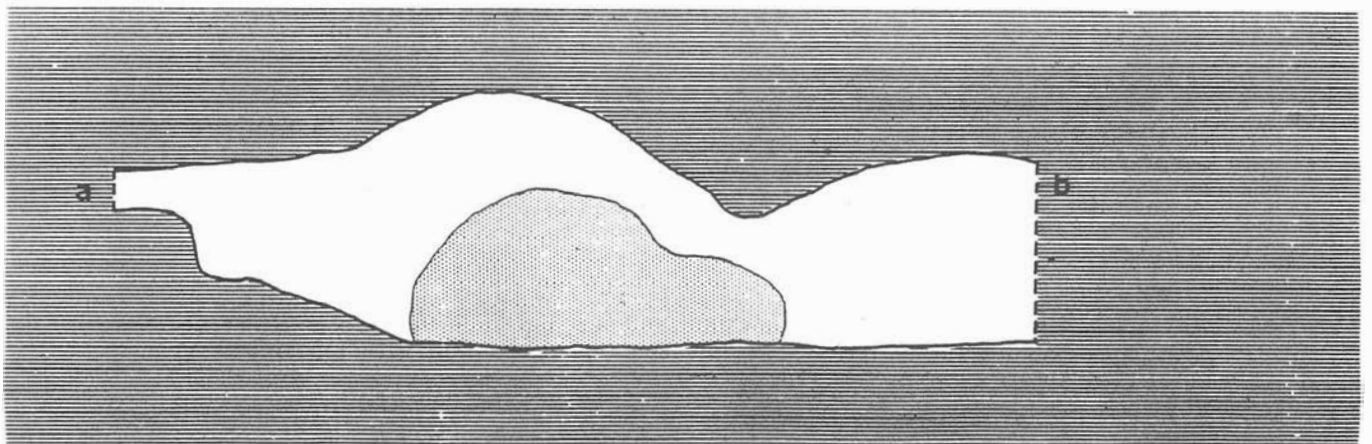


FIG. 7. Sección de la Estructura III.

prospecciones que una de nosotras venimos realizando en dicho término. Sin embargo, el conocimiento de sepulturas contemporáneas pero con esta base arquitectónica diferente, talladas en el subsuelo, no se habían registrado hasta la actualidad y a raíz de nuestra intervención en la Sierra de Montegil o Espartero.

Al parecer en la misma sierra y lo suficientemente próximas a estas sepulturas se conocieron cavidades semejantes, por lo que hemos de suponerlas como parte de la misma necrópolis.

Sin embargo, no parecen ser éstas las únicas estructuras en Cuevas Artificiales de la localidad. En un corte de la carretera Morón-Coripe, entre los kilómetros 64-65, a espaldas de la Sierra de Esparteros, nosotros mismos comprobamos la existencia de un nicho tallado de aspecto semejante a los excavados en la necrópolis de Montegil, bien es verdad que no tenemos ningún otro elemento de juicio que

identifique su entidad como tal. En las mismas circunstancias nos encontramos respecto a las noticias sobre otra necrópolis en la zona denominada el Llanete, donde las obras para la realización de un grupo escolar pusieron al descubierto estructuras semejantes.

En definitiva, Morón de la Frontera se nos presenta como una zona de especial interés para el estudio de la necrópolis de la Edad del Cobre, ya que oferta sepulturas arquitectónicamente bien diferentes, lo que nos da la oportunidad de estudiar dentro de un mismo espacio biogeográfico la convivencia de grupos humanos temporalmente sincrónicos, pero que en algún sentido han de ser distintos según se ha llegado a naturalizar en sus sepulturas. El tipo de relación que pueden mantener estos grupos es de interés estudiarlo para aproximarnos a un mejor conocimiento de los primeros metalúrgicos en el Valle del Guadalquivir.

Notas

¹Los trabajos de excavación lo realizamos las aquí firmantes y un equipo formado por M. Latorre, E. Moreno y J.M. Cuijo, colaborando ocasionalmente vecinos de la localidad a quienes les agradecemos su ayuda e información.

²Nuestro agradecimiento a los propietarios de la empresa SIDEMOSA por las facilidades ofrecidas durante toda la campaña.

EXCAVACION DE URGENCIA DE UNA ESTRUCTURA SILIFORME DE ENTERRAMIENTO EN EL CORTIJO DE MARIA LUISA (CANTILLANA, SEVILLA)

ISABEL E. SANTANA FALCON

En el Término Municipal de Cantillana, en una finca denominada "Cortijo de María Luisa", situada en la margen izquierda de la carretera Cantillana-Tocina, a la altura del km. 4, coordenadas UTM 30STG559650, se descubrieron dos estructuras siliformes debido al trabajo de Prospección Arqueológica Superficial que D. Botella, C. Franco y J. Barrios realizaban por encargo de la Delegación provincial de Cultura en dicho Término Municipal¹. Por nuestra parte, recibimos el encargo de proceder a su excavación por vía de emergencia.

Debido al desmonte de una gravera para la explotación de áridos, se identificaron las dos estructuras antes citadas, situadas en la parte superior del talud ocasionado por dichos trabajos. Uno de ellos se hallaba en un lugar de difícil acceso para proceder a su excavación, estando además muy destruido; el otro fue seccionado casi en su mitad por la pala excavadora, y ello evidenció la deposición de una inhumación con restos de ajuar.

La intervención arqueológica, dado el estado precario del yacimiento, se limitó a la excavación de la estructura siliforme mejor conservada, ya que el otro silo que se advertía en el perfil se había perdido casi íntegramente por la acción de las máquinas, y la información que podía ofrecernos era casi nula.

Iniciamos la excavación en una cuadrícula de 3x2 m., orientando sus lados mayores en sentido NE-SW y con uno de ellos en el mismo borde del corte ocasionado por la pala excavadora.

Las dimensiones de la cuadrícula obedecían a la posibilidad de que aparecieran otras estructuras siliformes, que a primera vista no podían destacarse (silo geminado, anejos...). Dicha cuadrícula se subdividió a su vez en dos zonas (A y B) de 2 x 1 m. Asimismo, dividimos la zona A en tres sectores denominados (de SW a NE) Aa, Ab y Ac, quedando inscrito en el sector Ab el enterramiento. En principio se delimitó, a unos 20cm. de la superficie actual, la fosa realizada para la excavación del enterramiento, con una profundidad de unos 22 cm. A partir de aquí, se detectó la boca del silo, cuyo nivel de relleno se prolongaba hasta el fondo del mismo, el material hallado se limitaba a algunos fragmentos amorfos de cerámica y restos de talla.

A una cota de 1,30 m., y coincidiendo con la base del silo, apareció un enterramiento adulto, en posición decúbito lateral izquierdo, flexionado, con la cabeza orientada al S y la cara mirando al W. En la parte trasera, a la altura de los homoplatos, conservaba un cuenco (Fig. 2) y de la parte delantera, probablemente a la altura de la cabeza y el pecho, se había rescatado, antes de que iniciáramos la excavación, otro cuenco y un vaso (Figs. 1 y 3)².

Este enterramiento se inserta dentro de la problemática del llamado Horizonte de los silos, cuya extensión geográfica comprende el bajo valle del Guadalquivir y los cursos medio y alto del Guadiana. Su situación cronológica y cultural, no obstante, aún es

confusa. Desde las excavaciones de G. Bonsor a fines del siglo pasado en Campo Real (Carmona)³, quien los consideró de momentos finales del Neolítico, se han dado varias teorías sobre su cronología y todas ellas lo sitúan entre el Neolítico final y el Calcolítico. Los últimos trabajos mantienen un origen neolítico final, continuándose durante el calcolítico hasta momentos precampaniformes y conviviendo con el megalitismo³; o bien lo consideran un fenómeno puramente calcolítico, en el que los materiales que se pueden adscribir al sustrato son escasos y poco representativos, ya que pueden aparecer también en momentos posteriores⁴. Conocemos únicamente dos ejemplos de enterramientos en estructuras siliformes atribuidos al bronce, y ambos se sitúan en la Cuenca Media del Guadiana, donde V. Hurtado ha excavado, en el yacimiento de La Pijotilla, dos silos de enterramiento que sitúa, basándose en la cronología del poblado y de otras estructuras funerarias, en el Bronce inicial⁵.

En este trabajo no discutiremos, para lo que preferimos llamar enterramientos en estructuras siliformes, el hecho de que se hayan planteado cronologías anteriores a la que proponemos para el hallado en el Cortijo de María Luisa que situamos en momentos del Bronce, incluso admitimos la presencia de este tipo de enterramientos, al menos desde el 3000 a.C. Pero encuadramos el hallazgo del Cortijo de María Luisa en el Bronce antiguo, basándonos tanto en los materiales o el ritual como, sobre todo, en la asociación de ambos.

En el primer caso, encontramos paralelos para las formas cerámicas en las cistas de Huelva⁶, especialmente en los conjuntos de Becerrero y en la tumba de Beas. También las cistas de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)⁷ ofrecen paralelos, básicamente en los pequeños cuencos hemiesféricos de borde entrante, así como en la asociación de materiales, que, al igual que en las cistas de Huelva, presentan uno o dos cuencos junto con un vaso. En Setefilla (Lora del Río, Sevilla) se hallan desde el estrato XV (anterior a 1570 b.p. según la datación por C14 del estrato XIV) cuencos hemiesféricos idénticos a los que aquí presentamos⁸. Finalmente, se constatan asimismo en el estrato II del Monte Berruco de Medina Sidonia (Cádiz) que se ha datado por C14 en 1670±80 a.C.⁹. Para el vaso globular de cuello corto, con una inflexión situada en la mitad del galbo, que no llega a ser carena, base plana y borde ligeramente vuelto biselado al interior tenemos los ejemplos más claros en las cistas onubenses. Esta forma podría incluirse en el grupo que M. del Amo considera de tradición calcolítica, que está presente tanto en Becerrero como en Castañuelo¹⁰.

FIG. 2.

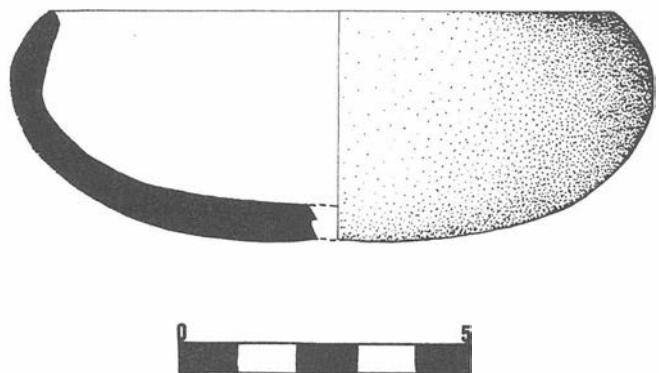


FIG. 1.



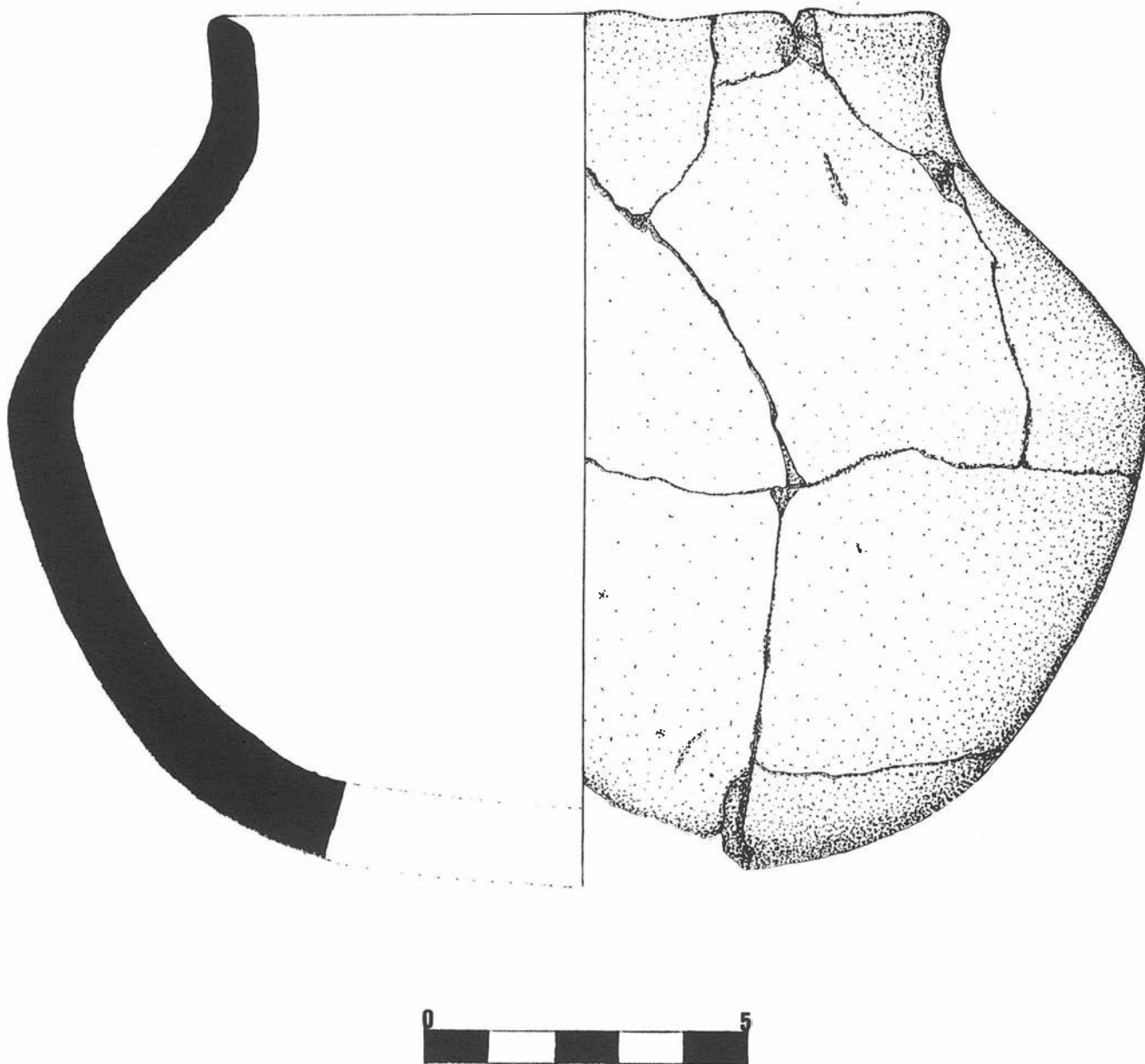


FIG. 3.

Es necesario insistir en que los enterramientos andaluces en silos, a los que antes aludimos, se han encuadrado cronológicamente basándose en los materiales, pero desde el punto de vista del ritual no parecen encajar al menos en el Calcolítico, ya que o bien son enterramientos individuales, o en los casos con más de un individuo corresponden a cadáveres incompletos, lo que parece indicar un ritual diferente. En este sentido, nos hallamos ante un hecho complejo desde el punto de vista de las mentalidades, y si aceptamos que durante el III milenio se dio tanto la inhumación individual, como la colectiva, así como las mutilaciones de cadáveres, habría que reconocer que han llegado hasta nosotros muy escasos ejemplos en relación con el volumen de enterramientos colectivos; a pesar de que ello podría explicarse incluso por motivos de conservación o de detección de los yacimientos, siendo siempre más fácil que suceda en estructuras tales como las dolménicas que en las que aquí tratamos, u otras de categoría similar.

Pero aquí deberíamos distinguir entre los enterramientos intencionados con ajuar y los hallazgos de cadáveres incompletos, a veces en silos de almacenamiento o basureros, que creemos con una función que poco tiene que ver con la de enterramiento *sensu stricto*, de ahí que hayamos optado por denominar a los silos usados para tal fin como enterramientos en estructuras siliformes. Nos parece evidente que el silo del Cortijo de María Luisa se realizó con

la única finalidad de servir de sepultura, y que su cronología podría situarse hacia la primera mitad del II milenio, no solamente por los paralelos materiales, sino atendiendo también al ritual de inhumación individual.

No obstante, hay que subrayar que en los escasos ejemplos hasta ahora conocidos de enterramientos del Bronce, si hay un hecho destacable, es la multiplicidad de sepulturas para albergar a un mismo ritual (fosas, cistas y estructuras siliformes de enterramiento) que únicamente serían de inhumación colectiva en el caso de Setefilla, donde M^a E. Aubet opina que "... el enterramiento pudo tener grandes proporciones y sin duda estuvo destinado a sepultura múltiple o colectiva"¹¹.

Ello nos indicaría que no es el lugar de deposición del muerto el aspecto más significativo del ritual. Pero, por el contrario, los ejemplos hasta ahora conocidos, presentan idéntica asociación de piezas cerámicas y todos observan la inhumación individual como rito si expectuamos Setefilla, que por cierto aún no ha sido totalmente excavada. Así vemos que lo verdaderamente novedoso en este momento, como ya indicara Lull¹³, es el cambio de ritual y la elección de piezas para el ajuar, mientras que la estructura de la tumba es una cuestión que, en el estado actual de la investigación, parece venir determinada por la situación geográfica del asentamiento.

No podemos observar por ahora, como sucede en Andalucía oriental, una evolución cronológica en los enterramientos, ya que además de la escasez de ejemplos conocidos, éstos se distribuyen en conjuntos geográficamente diferenciados, y sus materiales dan cronologías muy similares. Pero es obvio el ritual individual, que en el caso del Cortijo de María Luisa, puede venir arrastrando una tradición anterior en cuanto al uso del "silo", aunque, si admitiéramos las cronologías basadas en los materiales y sin tener en cuenta

las condiciones del ritual (propuestas para Carmona, Rota, etc.), también formaría parte de una costumbre anterior el ritual individual. No obstante, pensamos que valorando debidamente ambos aspectos no sería muy arriesgado afirmar que, en los casos ya citados, estamos ante grupos que pudieron transformar antes su mentalidad en aspectos espirituales que variar sus costumbres diarias en cuanto a manufactura y tipología de su vajilla.

Notas

¹A todos ellos, así como a O. Ramírez y J.M. Tomassetti quiero expresar mi agradecimiento por su desinteresada colaboración en las tareas de excavación.

²Los cuencos ofrecen cocción reductora y una tonalidad gris-negruzca, los desgrasantes son finos y las superficies están bruñidas en ambas caras. El vaso ha sufrido cocción irregular presentando una coloración rojo-castaña, el desgrasante es medio-grueso y la superficie exterior alisada aunque tosca.

³G. Bonsor: *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis*, París, 1899.

⁴M. Carrilero et al: *Elyacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba)*. *La cultura de los silos en Andalucía occidental*. «Cuad. Preh^a. Universidad de Granada». Granada, 1985.

R. González Rodríguez: *Elyacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz)*. *Nuevas aportaciones a la cultura de los silos en la Baja Andalucía*. «A.A.A.» 1986, Tomo III, Sevilla, 1987.

⁵R. Cruz-Auñón Briones y J.C. Jiménez Barrientos: *Historia crítica del antiguo yacimiento del Campo Real (Carmona)*. «Habis» 16. Sevilla, 1985.

⁶V. Hurtado Pérez: *El megalitismo en el Suroeste peninsular: problemática de la periodización regional*. «El Megalitismo en al Península Ibérica». Madrid, 1987.

⁷M. Almagro, et al: *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. «Editora Nacional». Madrid, 1975.

⁸F. Fernández Gómez, et al: *Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)*. «T.P. 33».

⁹M^a E. Aubet: *Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Sevilla)*. «M.M. 22». Madrid, 1981.

¹⁰J.L. Escacena Carrasco y G. Frutos: *Enterramientos de la Edad del Bronce en el Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)*. «Pyrenae 17-18».

¹¹M. del Amo y de la Hera: *Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el suroeste peninsular: los enterramientos en cistas de la provincia de Huelva*. «XII C.N.A.», 1972».

¹²Véase nota 9.

¹³V. Lull: *La "cultura" de El Argar*. Akal Universitaria. Madrid, 1983.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA PROVINCIA DE SEVILLA

MARCOS A. HUNT ORTIZ

INTRODUCCION

Por resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía del día 12 de Julio de 1988, se concedió autorización para la realización de Prospección Arqueológica Superficial, sin subvención económica, en la provincia de Sevilla.

Se ha centrado esta Prospección Arqueológica en el área (Fig. 1) mineralizada de Aznalcóllar, debido a que está siendo actualmente explotada y en fase de expansión, por lo que creímos conveniente estudiar esta zona para localizar los posibles yacimientos y que se tuvieran en cuenta a la hora de diseñar los planes futuros de laboreo de estas minas.

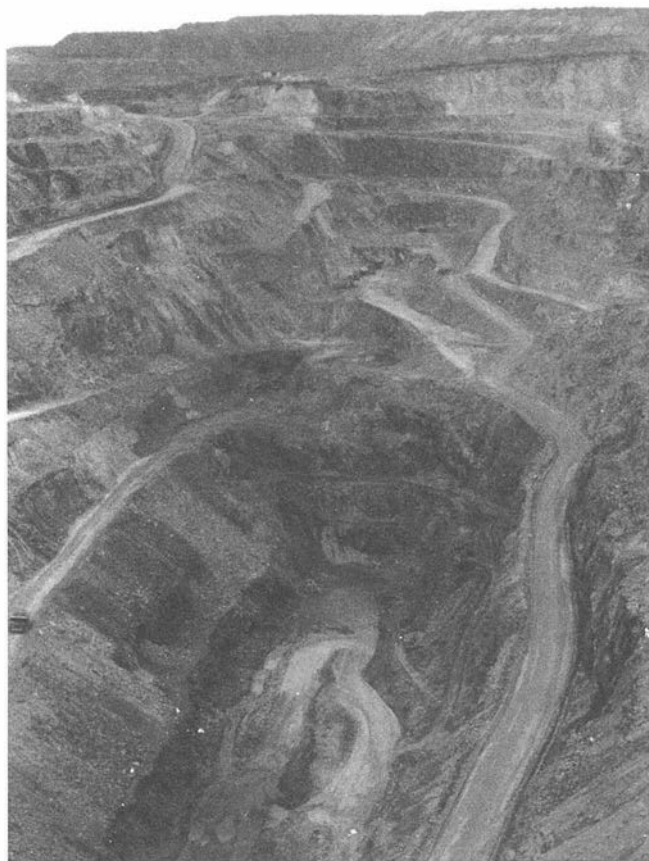
OBJETIVOS

Pretendemos con esta Prospección dos objetivos fundamentales:

- La localización y catalogación de los yacimientos que pudieran estar situados en las inmediaciones de la explotación minera actual, que se realiza a cielo abierto.

- El estudio de la propia evolución histórica de la explotación de las minas, en base a cuyos recursos se han establecido, hipotéticamente, líneas comerciales en el Bronce Final.

FOTO 1. Mina Aznalcóllar.



METODOLOGIA

El primer acercamiento a este área se hizo mediante la revisión de la cartografía existente a ella referida, que es fundamentalmente, el Mapa Metalogénico de España, Hoja 75, Sevilla E.1/200.000 y el Mapa Topográfico Militar, Hoja 11-39(961), Aznalcóllar, E.1/50.000. Fue también estudiada la bibliografía de carácter tanto histórico como geológico y minero.

Por último se contactó con los aficionados locales que, aunque nos hablaron de algunos hallazgos interesantes (ídolos cilíndricos oculados, estela decorada), no nos fueron mostrados ni se nos indicó su lugar exacto de procedencia.

RESUMEN DE LA PROSPECCION

- Mina de Aznalcóllar. Está situada al E. del pueblo, coordenadas UTM 29S QB 432 560. Actualmente explotada mediante corta a cielo abierto por la empresa Andaluza de Piritas, S.A. (Foto 1).

La zona mineralizada se extiende unos 1.700 metros en dirección E.-O., donde se encuentran hasta 7 filones, que se suelen agrupar en tres criaderos: Cuchichón, Silillos e Higuerita. El criadero Caridad linda por el N. con ellos.

Estos criaderos, con buzamiento de unos 45° N., arman en rocas volcánico-sedimentarias que se encuentran flanqueadas al N. por rocas pizarrosas y al S., recubierto por el Mioceno, por arenas arcillas y conglomerados calcáreos.

La mineralización es de piritita masiva compleja, con calcopirita, galena y blenda como minerales principales, con leyes de plata, en relación con la galena, que excepcionalmente han llegado a más de 200 gr./ton. en época actual.

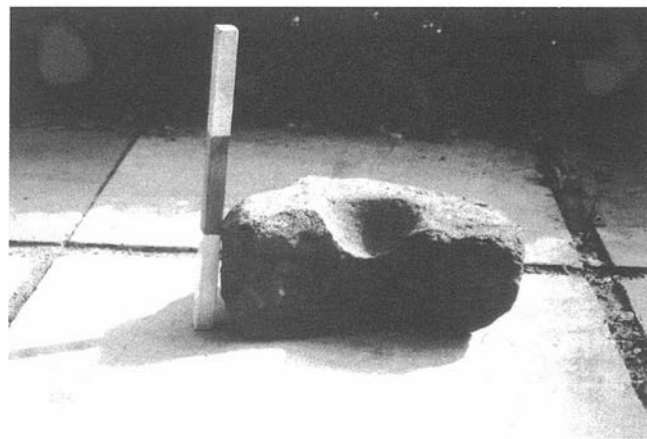
También hemos podido ver en colecciones particulares ejemplares magníficos, por su tamaño y pureza, de carbonatos de cobre.

Algunos de estos depósitos tenían originariamente monteras de gossan (Foto 2), como Cuchichón y Caridad, apareciendo bajo ellos las zonas de enriquecimiento secundario.

Hay varias referencias a la explotación de este depósito por los romanos, habiéndose encontrado trabajos de esa época en las partes altas de Cuchichón y Caridad, descendiendo en esta última hasta los 40 metros.

Nuestra visita a la Mina de Aznalcóllar nos permitió ver entre la planimetría de la empresa la planta de unas galerías y cámaras relacionadas con el filón Silillos y que fueron catalogadas como romanas. Aparecieron a una profundidad de 26 metros con unas dimensiones de 80 metros de E. a O. y anchura máxima de 9 metros

FOTO 2. Mortero procedente de Mina Aznalcóllar.



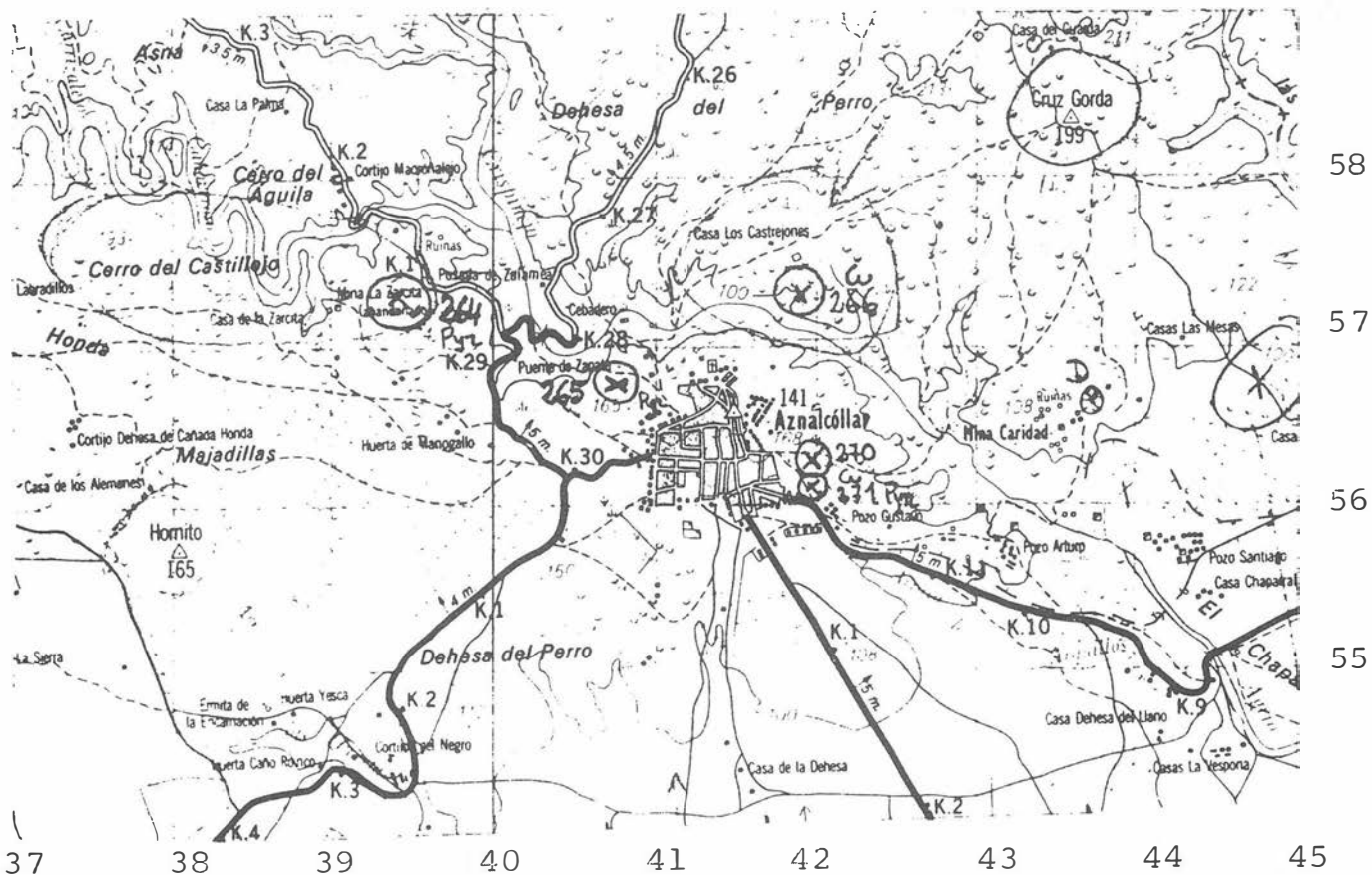


FIG. 1. Zona Prospectada.

FOTO 3. Escoria "de silice libre".



y que comunicaban por su extremo O. con una galería de mas de 50 metros de longitud y con dirección N. a S.

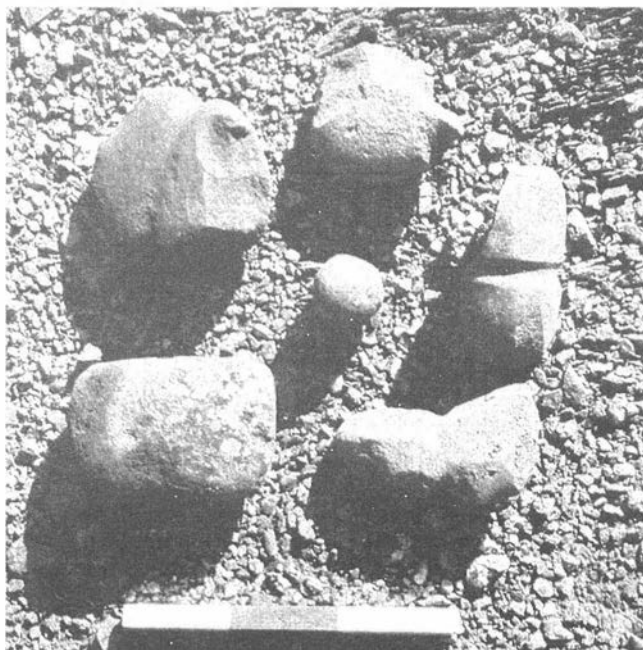
Aunque no se ha permitido estudiarlas, en la parte poniente de la corta localizamos dos galerías de sección de tendencia rectangular, con dirección O. y unos 1.5 m. de altura.

Procedentes de estas minas se conocían un cubo de bronce, un pequeño yunque y una maza de piedra con ranura.

Hemos encontrado nosotros una piedra con cazoletas en sus dos caras (Foto 2), de las utilizadas para triturar el mineral.

En los alrededores de la corta aparecen escorias en poca cantidad,

FOTO 4. Yacimientos de El Castillo (derecha) y Castrejón.



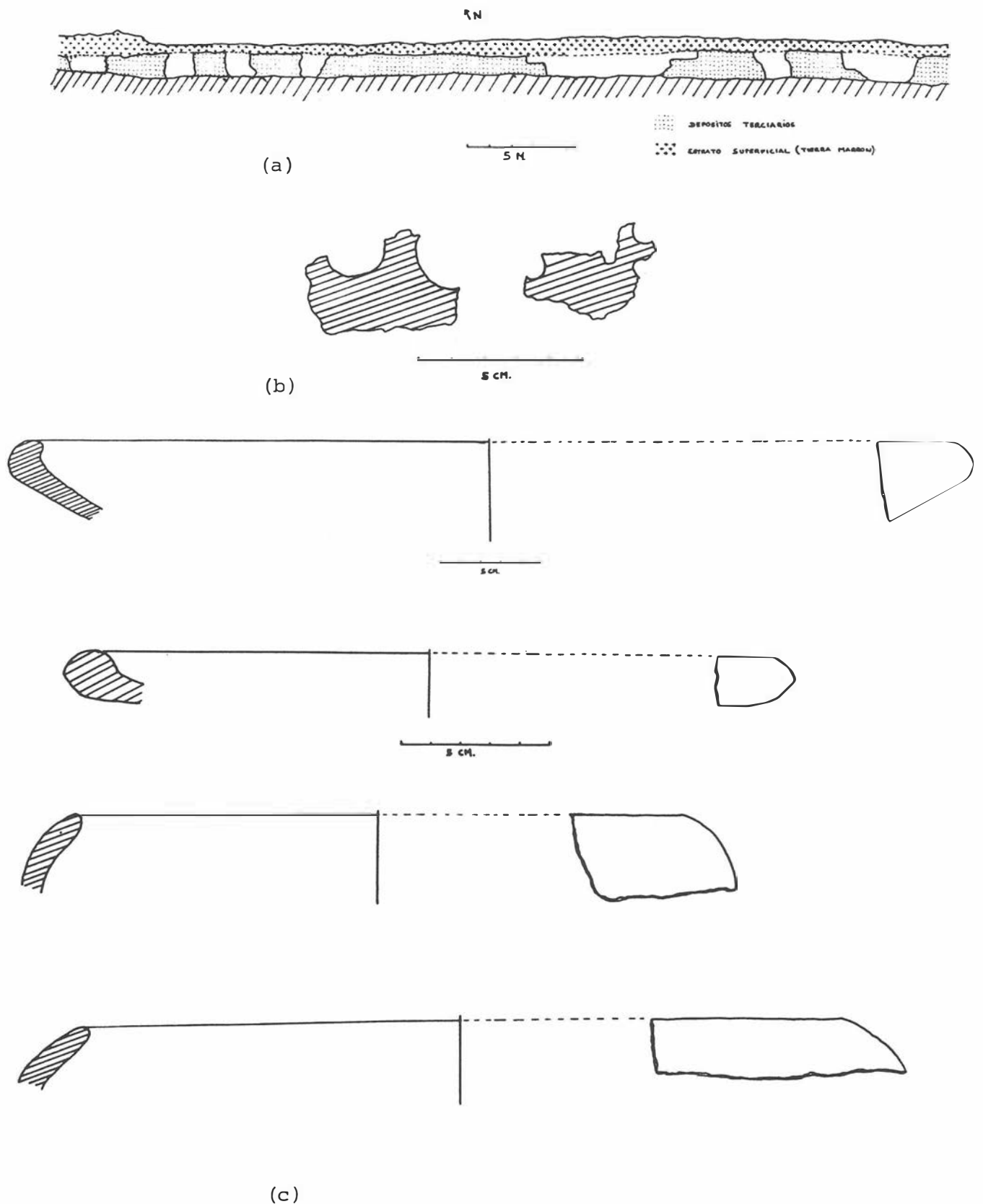


FIG. 2. Sección (a) y materiales (b,c) de Carretera a Gerena.

normalmente diseminadas y a veces usadas para firme de los caminos. Estas escorias parecen responder a una tipología similar a las escorias romanas que son consideradas de plata en otros yacimientos, como por ejemplo Riotinto.

La mayor abundancia de escorias se da al N. de Caridad, en los alrededores del actual polvorín, y por la parte S. de la corta, teniendo

en puntos muy concretos una potencia de hasta 50 cms.

-Casa Las Mesas. Situada en terreno cultivado al N. del vacie de las minas. UTM 29S QB 447 568.

Sólo encontramos grandes ladrillos cuadrados y restos óseos, puestos al descubierto por los aficionados y esparcidos por el arado. Nos indicaron que de esta zona procede una lucerna de tipo árabe.



FOTO 5. Mina 2 del Grupo Coral.



FOTO 6. Material lítico procedente del Grupo Coral.

- Carretera a Gerena, kilómetro 11.5. UTM 29S QB 424 557. Aparece este yacimiento expuesto por una sección de más de 40 metros (Fig. 2., a) que se realizó en el terreno con una profundidad de 1.5 metros y orientación E.-O.

Se observan en este perfil una serie de excavaciones realizadas en los depósitos terciarios, cubiertos por un estrato superficial de tierra marrón.

En el interior de estas excavaciones se apreciaban restos cerámicos (Fig. 2., c) y restos de barro con improntas de ramajes (Fig. 2., b), una lasca minúscula y un percutor lítico.

Se encontró también escoria, dos pequeños fragmentos, que podían haber sido transportados allí por la erosión.

La extensión de este yacimiento no pudo ser determinada, aunque aparecen restos de cerámica a mano al otro lado de la carretera y la corta de la mina se encuentra a escasos metros al N.

La cerámica y la tipología del yacimiento lo hacen paralelizable al poblado de Valencina de la Concepción, de época Calcolítica.

- Torre del Viento. Está situado en un cerro en la parte E. del

pueblo. Coordenadas UTM 29S QB 418 565. Ocuparía este yacimiento toda la parte N., S. y E. de este cerro de cota 168, que domina la zona mineralizada.

Es una zona que se está urbanizando actualmente y aprovechamos las obras de infraestructura que se estaban realizando para estudiarla. Aparecen abundantes fragmentos de cerámica hecha a mano, algunos con superficies espatuladas, abundante escoria del tipo llamado "de sílice libre" (Foto 3), relacionada en otros muchos yacimientos con cronologías que van desde el siglo IX al VII a. de C. También fue encontrado un machacador.

- Castillo de Aznalcóllar. Está situado en la parte N. del pueblo, en el cerro ocupado en parte, actualmente, por el cementerio (Foto 4). Sus coordenadas UTM son 29S QB 414 568.

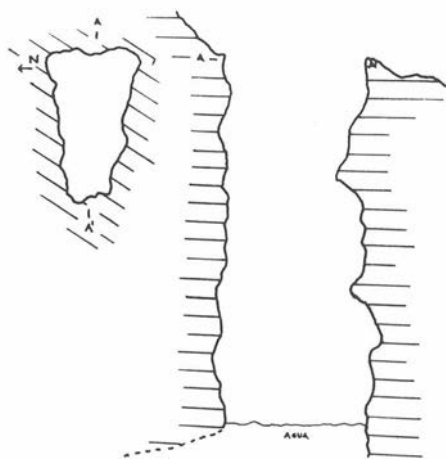
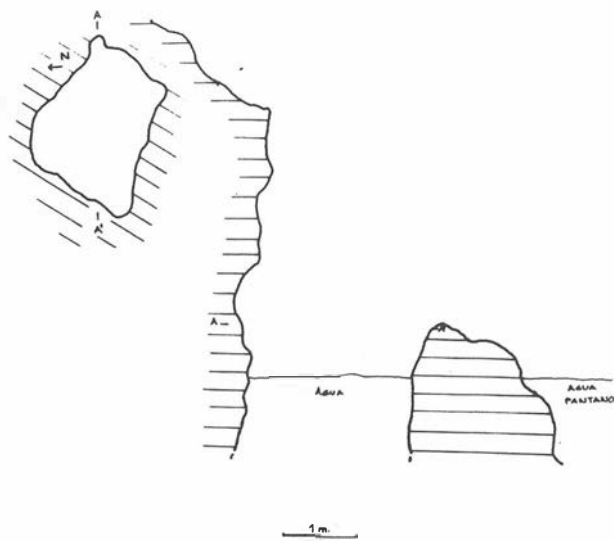
Es un cerro alto situado en la margen derecha del río Crispinejo, defendido naturalmente por sus empinadas laderas que dan al río y con restos de amurallamientos de considerable potencia por la parte N. y N.O.

Se recogió cerámica a mano adscribible al Bronce Final, fragmentos de ánforas a torno de tipología fenicia, cerámica pintada ibérica, tegulae y sigilata romana y numerosos fragmentos de cerámica medieval, período al que pertenece probablemente el enorme aljibe con boca circular que se encuentra en el interior del recinto. En la ladera O. hay un escorial con bastante cantidad de escoria de derretido que parece estar relacionada con cerámica vidriada medieval.

- Castrejón. Está situado en un cerro amesetado de tipo espolón, en la margen izquierda del río Crispinejo y enfrente al Castillo (Foto 4). Coordenadas UTM 29S QB 421 572.

Está protegido por laderas escarpadas en su parte S. que da al río

FIG. 3. Mina de La Zarcita.



Crispinejo y por el E. por donde transcurre un profundo arroyo. Tiene además un talud artificial de piedras que se extiende por el N. y el O.

En el interior del recinto, que tiene mas de 200 metros de E. a O., aparece una plataforma elevada en la parte E. y hacia el N. lo que pudiera ser un túmulo.

Se encontró cerámica a mano similar a la aparecida en la Torre del Viento y escoria "de silice libre". También se encontró cerámica medieval.

- Mina La Zarcita. Situada al Este de Aznalcóllar, en la misma alineación del grupo formado por Minas de Aznalcóllar. Sus coordenadas son UTM 29S QB 390 573. Estambién una mina de sulfuros, con crestones ferruginosos y de la que hay noticias de haber sido explotada en época romana.

Sólo encontramos tres pozos de mina (Fig. 3) de una tipología que

consideramos correspondiente a época anterior a la romana. Por la realización de una presa, el nivel de las aguas sólo ha dejado libre la parte superior del cerrito donde se encuentra La Zarcita, inundando los pozos y cubriendo completamente los vacies.

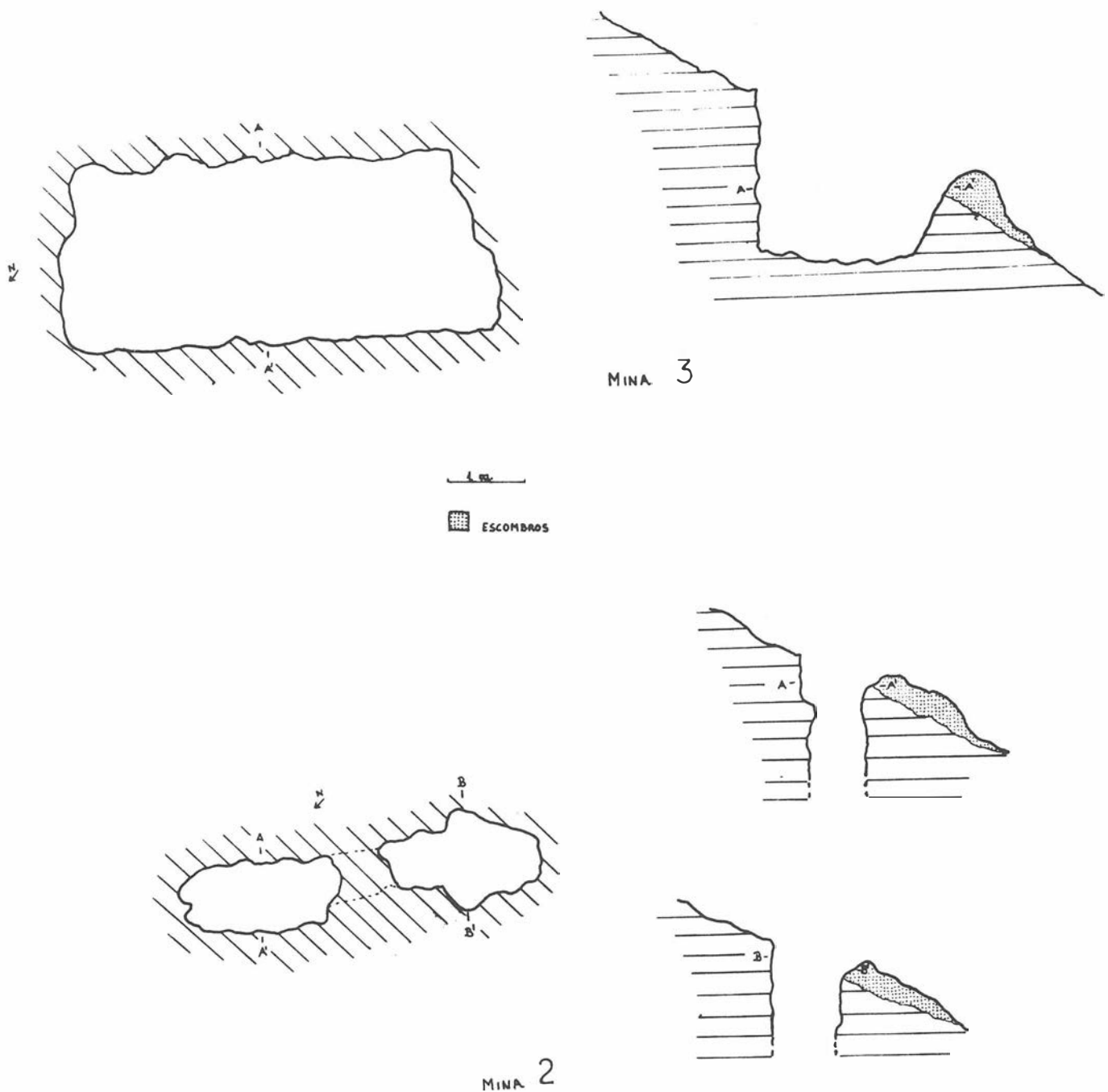
-Grupo de Minas Coral. Este grupo de minas se encuentra al E. de La Zarcita. Sus coordenadas UTM son 29S QB 390 573.

En la ladera N. del cerro, que presenta en su cima algunas mineralizaciones, localizamos 4 minas de distinta tipología (Fig. 4): 3 en "cantera" y una en trinchera (Fig. 4).

Asociadas a sus vacies se encontraron 9 mazas de piedra con ranura (Foto 6), una de las cuales fue reutilizada como mortero. Parte de la ladera de este cerro también está inundada por las aguas de la presa.

La cronología del uso del material lítico encontrado en este yacimiento no está claramente establecida.

FIG. 4. Minas del Grupo Coral.



CONCLUSIONES PRELIMINARES

El primer asentamiento que se detecta en la zona mineralizada de Aznalcóllar es de época Calcolítica, situado en el llano e inmediato a las minas. La explotación de minerales en este momento está por confirmar y la excavación de este yacimiento, al menos las partes expuestas, podría aportar datos importantes respecto a su economía y a las relaciones con otros yacimientos de la época del Aljarafe que tienen objetos metálicos.

Durante el Bronce Final parece que se produce una intensa ocupación, con asentamientos en zonas altas que dominan las

minas y que se fortifican. Estos yacimientos están relacionados con la producción de plata y quizás de cobre (Grupo Coral). Se ve la llegada de influencias coloniales, fenicias, en El Castillo, que continúa con poblamiento durante época ibérica, romana, con explotación probablemente de minerales de plata, y la Edad Media.

Cabe decir, para finalizar, que es necesario la protección de estos yacimientos y de todos los situados en zonas de explotación minera, que se encuentran sometidos, además de a los comunes a todos los yacimientos arqueológicos, a los peligros derivados de las necesidades de la explotación minera.

ACTUACIONES DE URGENCIA EN GILENA, 1988

ANTONIO DE LA HOZ GANDARA

Las actuaciones de urgencia efectuadas en el término municipal de Gilena en este año, fueron la protección de las termas romanas de "Aparicio el Grande" y la conclusión de la excavación, además de las medidas de protección, de la cueva artificial "Antoniana".

TERMAS ROMANAS DE "APARICIO EL GRANDE"

La intervención de urgencia efectuada en 1986¹, concluyó dejando los restos arqueológicos al aire libre, al no poder realizar la protección que en un principio se había proyectado. Posteriormente, fueron objeto de una vandálica agresión que los dejó seriamente dañados. Ante esta situación se optó por enterrarlos de nuevo para evitar mayores daños, lo que se llevó a cabo con gravilla de una cantera de la localidad (foto 1). La Delegación Provincial había contemplado también el vallado de la zona, pero finalmente la idea se desestimó.

CUEVA ANTONIANA

Objetivo de la intervención. El objetivo era la limpieza y consolidación de la cueva artificial, necesidad que se hacía sentir dado el tiempo transcurrido desde que se excavó².

Era igualmente importante la delimitación del corredor de acceso, todavía sin excavar y del que se percibía parte de su relleno en

superficie (foto 2), para tenerlo en cuenta a la hora de tomar medidas de cautela y protección. El plan de consolidación preveía el tratamiento de la cueva con sustancias adecuadas, además de la instalación de una cúpula de plástico transparente y abatible en lo que actualmente es la trampilla de acceso a la cámara central que sirviese al tiempo de protección del interior de la lluvia y pudiese permitir ocasionales visitas.

Sin embargo, la humedad acumulada en la capa de arcilla en la que está excavada la cueva la había deteriorado en exceso y el plan corría el peligro de crear un atmósfera de invernadero que acelerase aún más la degradación. Por consejo de técnicos en conservación se optó en primer lugar por la excavación del corredor de acceso para establecer una ventilación que disminuyese el grado de humedad y posteriormente, por unas medidas de protección que, abarcando a todo el conjunto, lo protegiesen principalmente de la lluvia.

Excavación del Corredor

Planteamiento

Se pensaba que el corredor estaría orientado probablemente en dirección SE, dirección que pasaría a unos dos metros de distancia hacia el Sur del olivo cercano (Figura 1; foto 2) y que alcanzaría una longitud de unos tres metros. Se instaló, por tanto, una retícula de

FOTO 1.
FOTO 2.

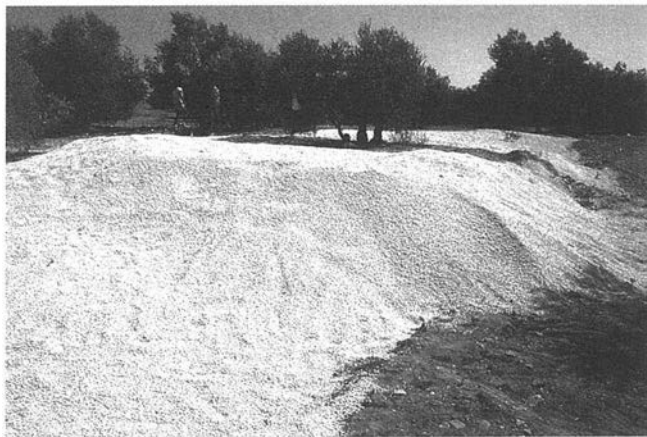
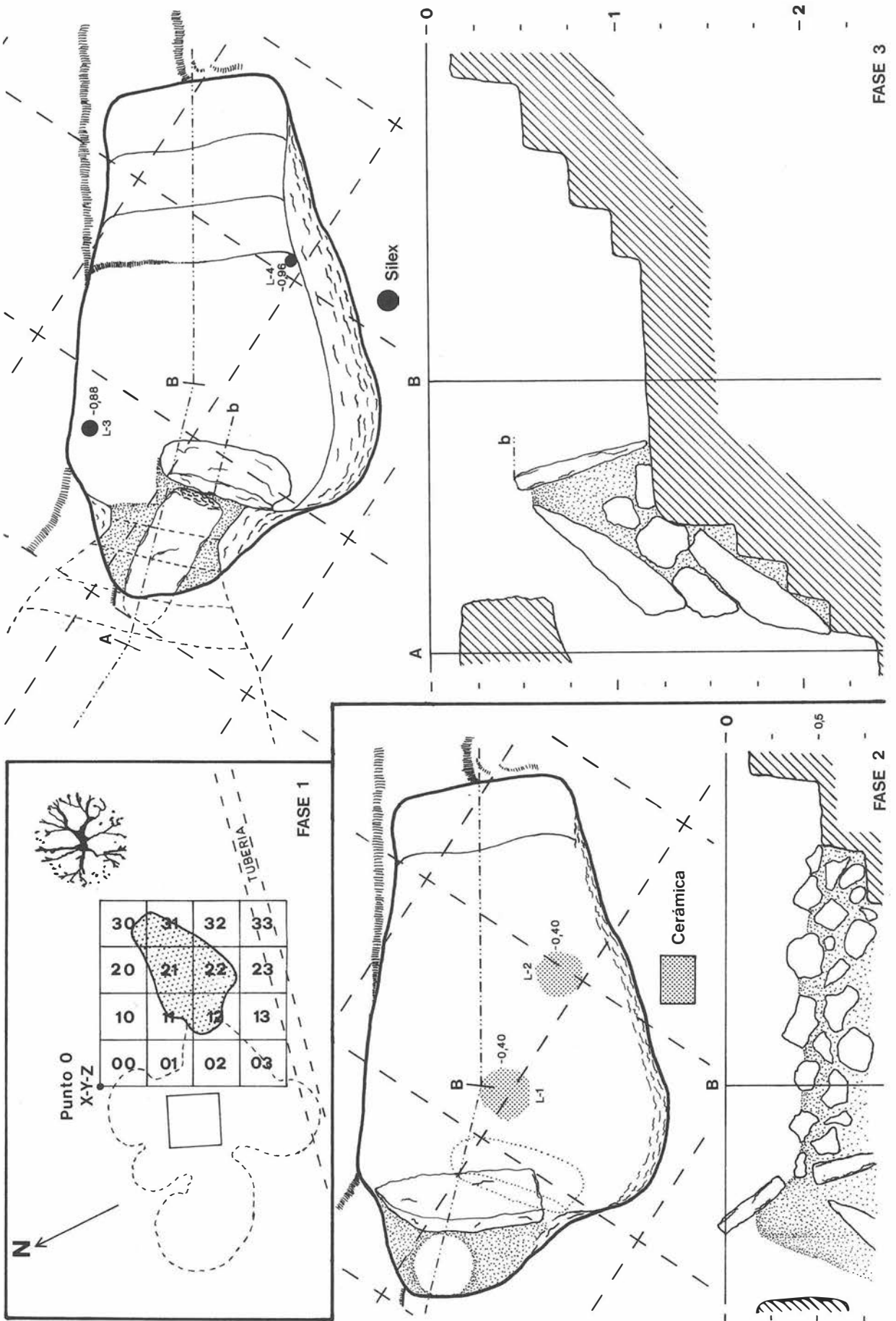


FOTO 3.
FOTO 4.



FIG. 1.



4x4 m. orientada aproximadamente al SE y subdividida en cuadrículas de 1x1 m., cada una con su propia identificación. El planteamiento era ampliable si lo requerían las circunstancias y se colocó el origen de coordenadas y punto O en el ángulo NE.

Desarrollo

La excavación se desarrolló en varias fases bien diferenciadas:

Fase 1. Consistió en delimitar el contorno del corredor, excavando cuadrícula por cuadrícula en cavadas de poco grosor. Localizado éste, se apreció que su orientación era E-O, aproximadamente, con una longitud total de unos 3 m. Su forma era irregular, más ancho en el extremo de contacto con la cueva, con 1,65 m., y donde aparecía un agujero en el relleno, a través del cual se veía la cámara, probable resultado de la acción de la erosión. Inmediatamente al lado se situaba una gran piedra transversal al corredor, de gran tamaño y en posición inclinada, a modo de tapadera de la entrada. En el otro extremo del corredor su anchura era de 1 m. aproximadamente.

Fase 2. Se excavó el corredor dejando aparte la zona protegida de la entrada, intentando localizar unidades diferenciadas en el relleno del mismo, pero pronto se comprobó que era homogéneo y compuesto de tierra y piedras de tamaño variado aunque no demasiado grandes. Los primeros 20 cm. evidenciaron que el relleno estaba revuelto por la acción de los arados, aunque a partir de esta profundidad se presentó compacto.

En torno a los 40 cm. de profundidad, aparecieron dos zonas, L-

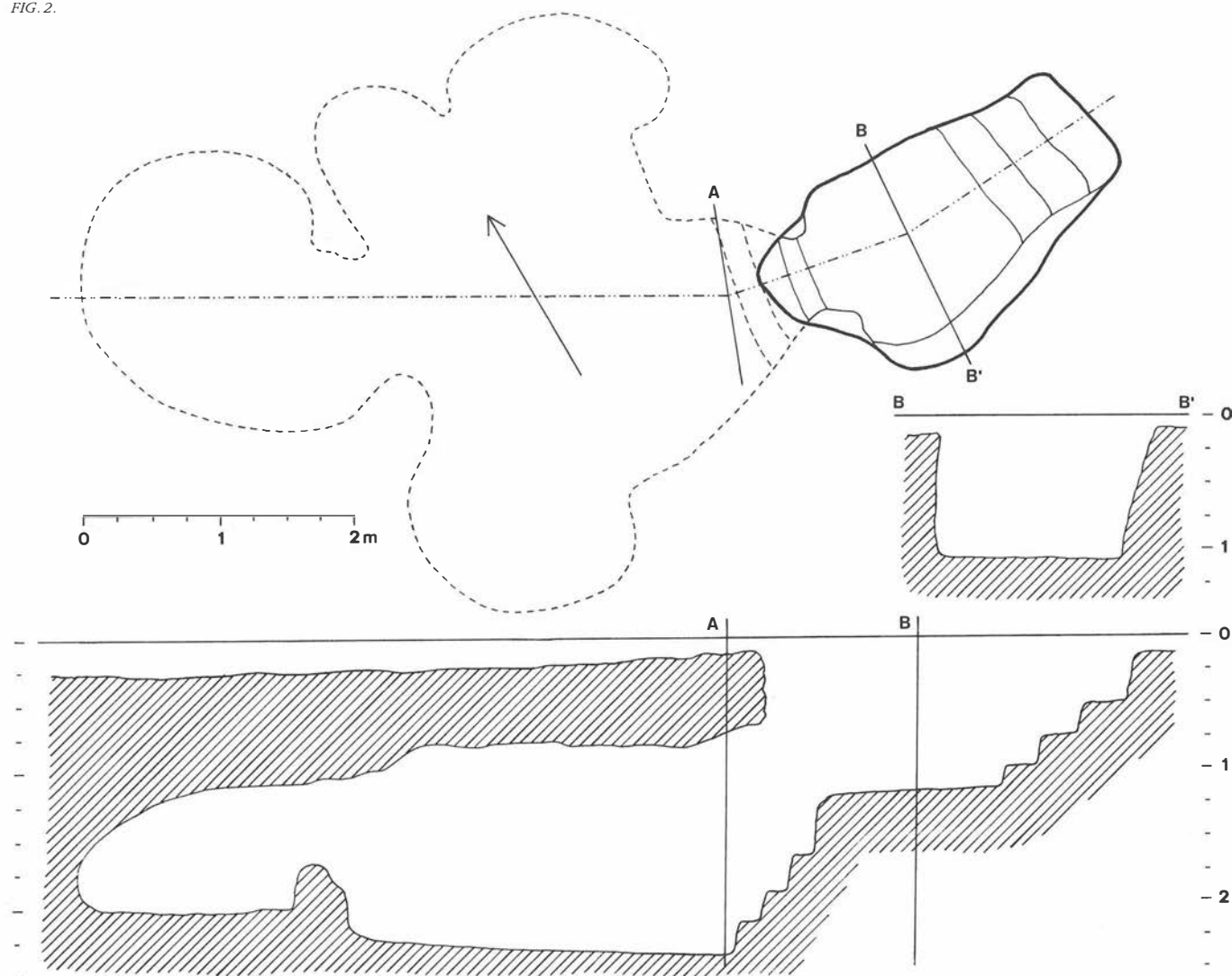
1 y L-2, que presentaban una mayor concentración de cerámica que en el resto del corredor, sin límites definidos ni variaciones en la composición del relleno. En L-1 aparecieron fragmentos de bordes, carenas y amorfos (fig. 3, frags. 1 y 2) y en L-2, solamente carenas y amorfos. El resto eran fragmentos amorfos dispersos. En todos los casos hay una gran variedad de tipos de pastas³.

Se localizó un primer escalón oculto por dos grandes piedras (foto 3, a la izquierda), dejándose visible por completo. Al alcanzar la profundidad de la base de la piedra tapadera se localizó otra, en posición menos inclinada y no situada de igual manera, ya que no cubría la entrada por completo. Como la superior no descansaba en posición estable, se retiró y se excavó el sector que protegía, donde prácticamente no aparecían piedras en su relleno ni tampoco aparecían materiales.

Fase 3. Se repitió el proceso de la primera fase, excavando el resto del corredor hasta alcanzar la plataforma situada a 1,13 m. de profundidad. Los hallazgos cerámicos continuaron siendo escasos y dispersos, fragmentos amorfos salvo algunos bordes, uno de ellos con mamelón (fig. 3, frags. 3,5,7,8 y 10). En el punto L-3 aparecieron dos cuchillos de sílex (fig. 4), situados parcialmente debajo de una piedra (foto 4, a la derecha) y junto al margen Norte del corredor. Otros dos fragmentos de láminas aparecieron en L-4, al lado del tercer escalón (fig. 1; fig. 4).

En esta fase quedó descubierto el primer tramo de escalones que descienden a la plataforma; esta plataforma ocupa algo más de la mitad de la superficie. Los desniveles entre escalones son irregulares (35, 20, 20 y 15 cm., de arriba abajo) y los escalones se van estrechando conforme se baja, presentando irregularidades en

FIG. 2.



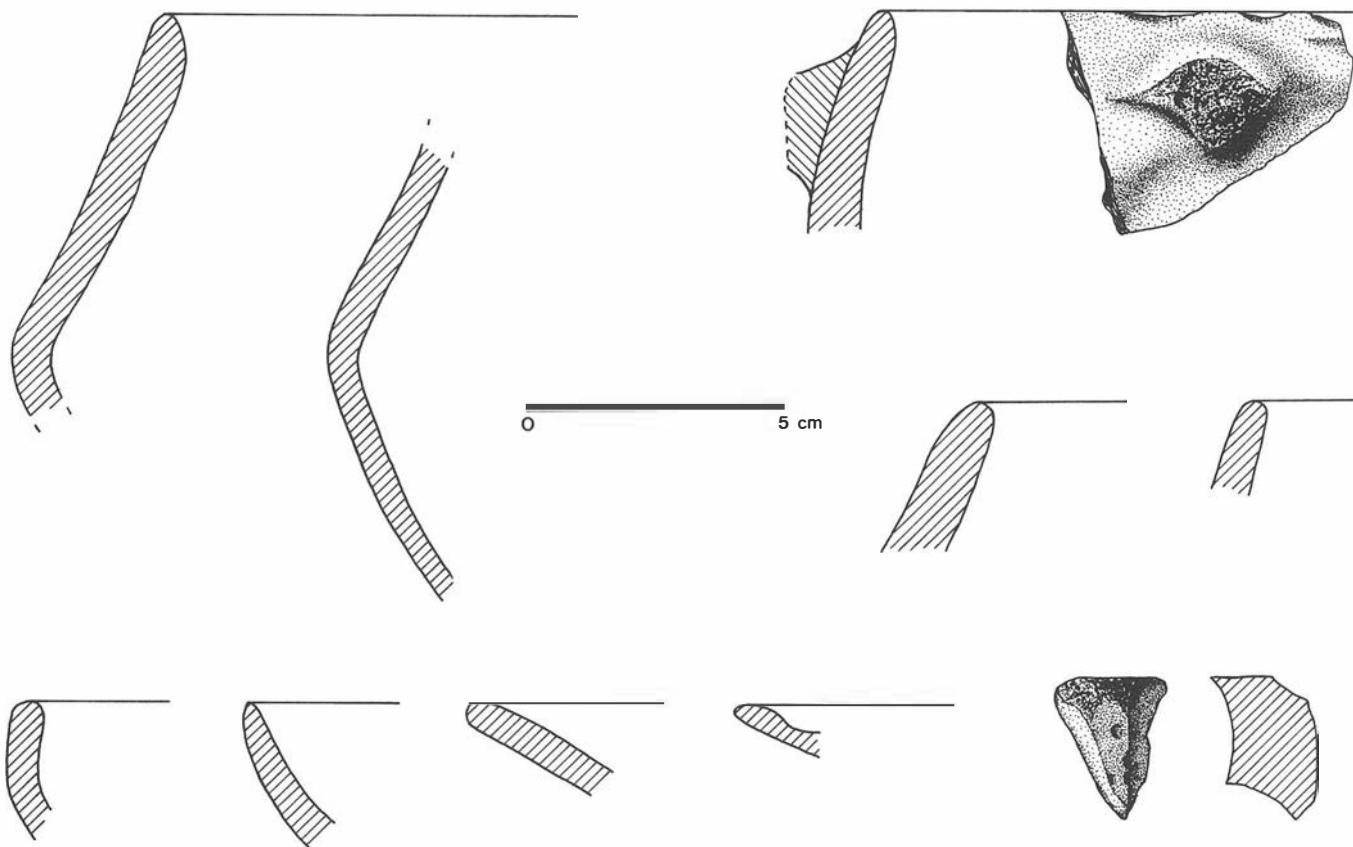


FIG. 3

anchura y altura, formando una pendiente de unos 40 grados con la horizontal. El perfil transversal del corredor es asimétrico (fig. 2).

Fase 4. Finalmente, se procedió a retirar todo lo que es el relleno propiamente dicho de la entrada, dejando al descubierto el segundo tramo de escalones, conocido parcialmente desde la primera excavación de la cueva, y que salva un mayor desnivel que el primer tramo, pero que, sin embargo, presenta una mayor pendiente (alrededor de 60 grados con la horizontal) y con los escalones más estrechos (una media de 15 cm.) y más regulares. Al igual que en el primer tramo, el desnivel entre la superficie de la plataforma y el primer escalón es mayor que el de los distintos escalones entre sí. En el relleno de esta zona aparecieron algunos fragmentos amorfos y tres bordes (fig. 3, frags. 4, 6 y 9).

FOTO 5.



CONCLUSIONES

En el relleno del corredor no ha aparecido, como se ha explicado, ninguna zona o sector claramente diferenciados, guardando un aspecto homogéneo en su totalidad. Los hallazgos de cerámica aparecen distribuidos por doquier, si bien en dos zonas parecen ser más abundantes. Esto sugiere que su distribución ha acompañado a la del relleno de piedras y que ha sido resultado del azar. En lo que se refiere a los cuchillos de sílex, su ubicación ¿tal vez pudiera ser intencional?

Como hipótesis, el relleno del corredor habría tenido dos etapas bien diferenciadas: la primera fue la colocación de un conjunto de piedras de gran tamaño acumuladas en diagonal sobre el segundo tramo de escalones. Sobre esta acumulación solo aparecerá tierra (fig. 1) y protegiendo el conjunto las grandes losas en posición transversal. En la segunda etapa se relleno el corredor de toda clase de piedras y de los restos que hubiese a mano, previa protección del primer tramo de escalera, en su primer escalón, con otras dos piedras planas.

Medidas de protección

Una vez excavado el corredor, el siguiente paso fue instalar la cubierta que protegiese al yacimiento. La cubierta a dos aguas está sostenida por seis pilares metálicos unidos dos a dos por tres cerchas, unidas entre sí a su vez por tirantes. El conjunto se rodeó con un pequeño murete, dada la situación de la cueva en una ligera pendiente, para prevenir su inundación por pequeñas avenidas. Las dimensiones totales son de 9x12,5 m. (fig. 5; foto 5). El conjunto está completado con una valla metálica que está cogida por arriba con tensores y por abajo con cemento sobre el murete mencionado. El coste de todos los trabajos fue financiado por el P.E.R. y el diseño de la protección por el aparejador de este organismo, D. Fernando García Glaría.

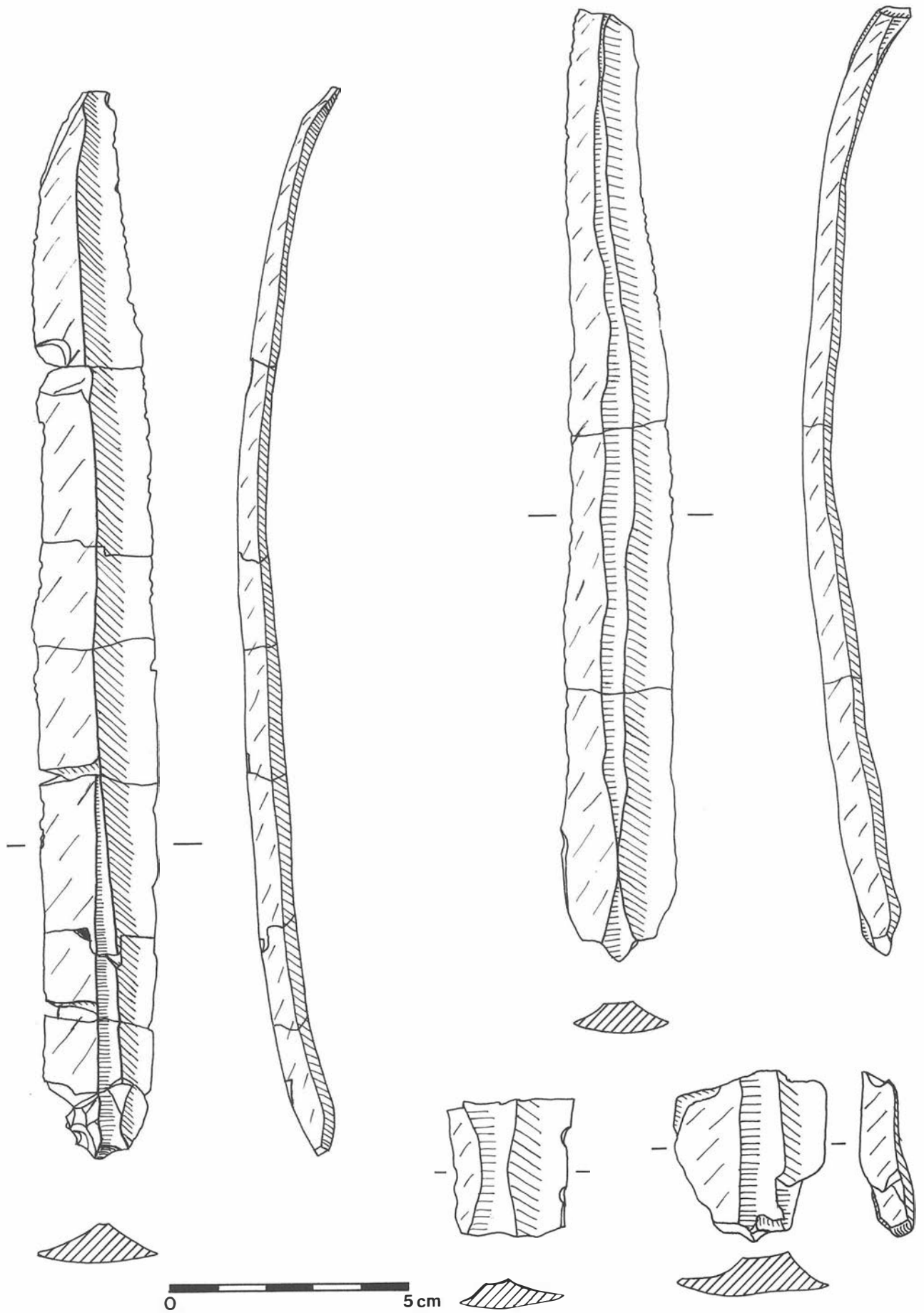


FIG. 4.

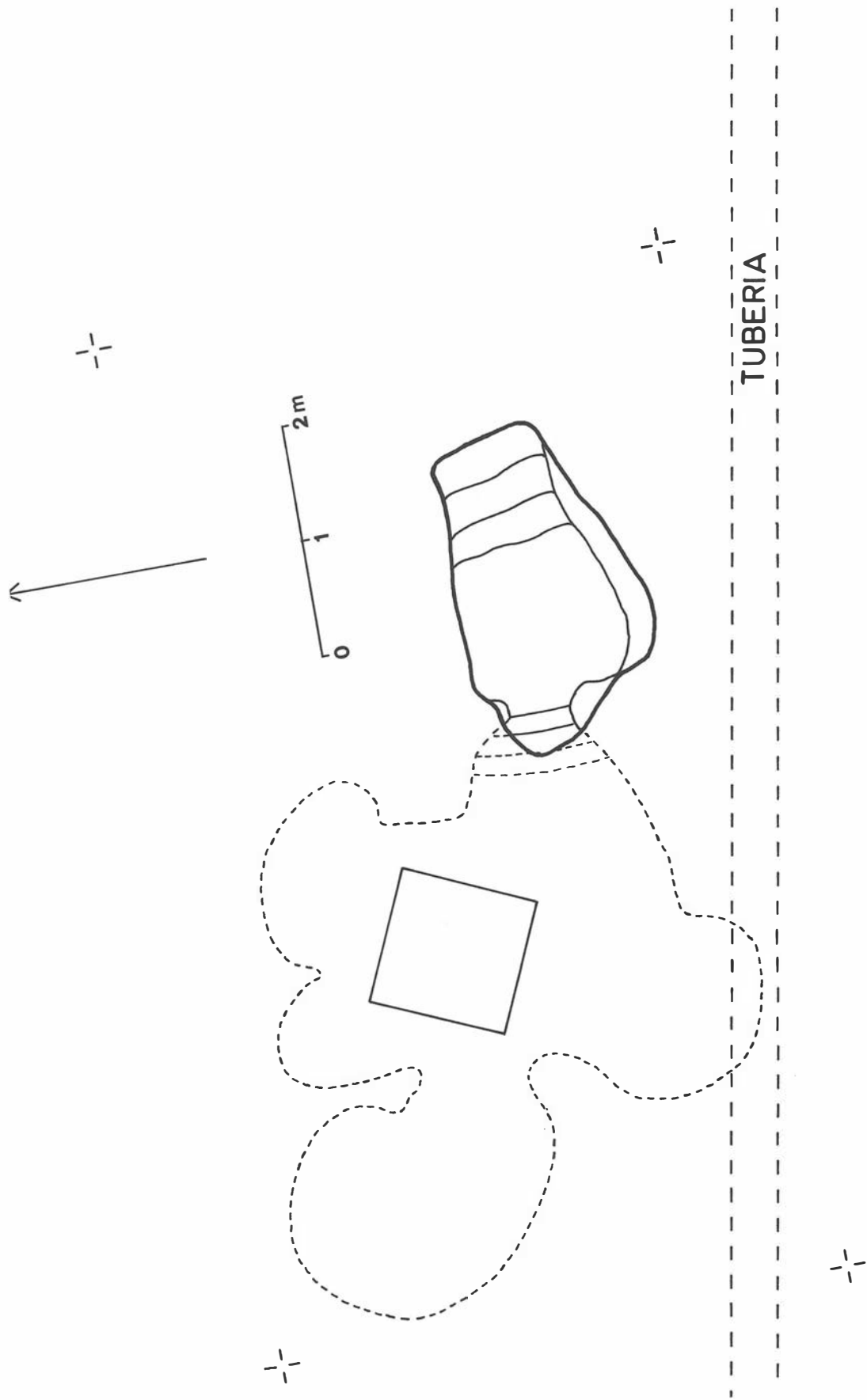


FIG. 5.

Notas

¹E. Larrey Hoyuelos e I. Morales Reyes: *Investigación arqueológica en las termas de "Aparicio el Grande"* (Gilena). «Ayto. de Gilena», 1986. Id. *Excavaciones en el cortijo "Aparicio el Grande"* «An. Arq. Andalucía, 1986»

²F. Amores Carredano, R. Cruz Auñón y Rivero Galán: *Actuación de urgencia en la cueva artificial de Antoniana* (Gilena, Sevilla), 1985. «An. Arq. Andalucía, 1986».

³Los materiales encontrados serán estudiados por la Dra. Cruz Auñón en una memoria sobre el yacimiento.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO MUNICIPAL DE EL RUBIO (SEVILLA)

JUAN MANUEL VARGAS JIMENEZ
ANA S. ROMO SALAS
FRANCISCO SIERRA ALONSO

INTRODUCCION, MOTIVACIONES Y DEFINICION DEL RELIEVE

La realización de la prospección arqueológica del Término Municipal de El Rubio se vio motivada por el interés que, sobre toda la comarca de Osuna veníamos teniendo desde el año 1986¹.

De esta manera, los trabajos de prospección de Osuna nos colocaron frente a la problemática de la ocupación poblacional del T. M. de El Rubio.

De otro lado, el interés mostrado por la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura de la J. de Andalucía en lo que a catalogación de yacimientos se refiere, así como el total vacío de conocimientos sobre este tema, fueron algunos de los principales factores que motivaron nuestra intervención.

Respecto a la hª de las investigaciones sobre El Rubio, poco cabe decir, pues los trabajos se reducen a dos intervenciones de urgencia efectuadas, una sobre un horno romano (Los Llanos III)² y otra en una necrópolis tardo-romana excavada por Esther Núñez en el año 1986 (Los Llanos II)³.

El trabajo de campo se realizó durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1987, prolongándose la visita a colecciones, el trabajo de laboratorio, etc., hasta los primeros meses de año 1988.

El Término Municipal de El Rubio se sitúa en el extremo más oriental de la provincia de Sevilla, encontrándose limitado por los de Ecija, Marinaleda, Estepa y Osuna.

Del análisis topográfico se deduce que su relieve es escasamente accidentado, presentándonos un paisaje eminentemente llano, interrumpido únicamente por las altitudes que presentan los inicios de los promontorios del Cerro de las Cabezas y del Cerro del Tesoro, que aunque situados en el T. M. de Osuna comienzan sus respectivas elevaciones en el de El Rubio, alcanzando en dicho término los 260 y los 280 m. aprox. de cota máxima respectivamente. Igualmente, interrumpe esta situación generalizada de llanura la loma formada por los cerros de Dudán y Durán, que poseen una cota máxima aproximada de 260 m.

La media de altitud que presenta el resto del Término Municipal es de 200 m. aprox., siendo los puntos más bajos los correspondientes a la laguna y a los cursos fluviales existentes.

Por lo que se refiere a los puntos de agua, son de destacar el Río Blanco que transcurre por el límite oriental del término, el Arroyo de la Piedra que lo hace por el límite occidental, la laguna situada al pie del Cerro de las Cabezas -a la altura del km. 1 de la carretera El Rubio-Lantejuela- y diversos pozos y arroyos de menor entidad.

Al igual que en el caso del relieve, resulta sumamente interesante, como veremos más adelante, la importancia que posee la situación de los diversos puntos de agua en la configuración de la ocupación del espacio.

Los terrenos que conforman la totalidad del término son eminentemente de secano, siendo masiva la presencia de olivar que, en algunos casos, se sustituye por cultivos de trigo y cebada fundamentalmente. Al mismo tiempo la práctica inexistencia de terrenos de utilización forestal -incluso en las zonas de mayores altitudes- nos da idea de la fertilidad de estas tierras.

METODOLOGIA

Los trabajos de prospección arqueológica, han conllevado una serie de etapas que hemos cubierto en diversos periodos temporales. Estas fases de trabajo han seguido el siguiente orden:

- Trabajo de investigación y documentación previa, realizado en los fondos de diversas instituciones. Con ello perseguíamos conocer no únicamente la bibliografía referente a los hallazgos y actuaciones arqueológicas en la zona, sino también los nombres históricos de las diversas áreas del término y sus límites, la cartografía actual y antigua, las variaciones en la configuración del paisaje -cambios en los cauces de ríos y arroyos, cambios de cultivos, zonas desforestadas-, las vías pecuarias y caminos antiguos, etc. En resumen, pretendíamos una recopilación y un primer análisis de toda la información bibliográfica y cartográfica que pudimos obtener.

- Encuestas orales, con las que esperábamos rastrear noticias y viejas tradiciones, caminos, despoblados, puntos de abastecimiento de aguas antiguos, etc.; datos que, en suma, nos pudiesen revelar la presencia de yacimientos arqueológicos.

- Documentación y análisis de los materiales arqueológicos depositados en museos y colecciones privadas.

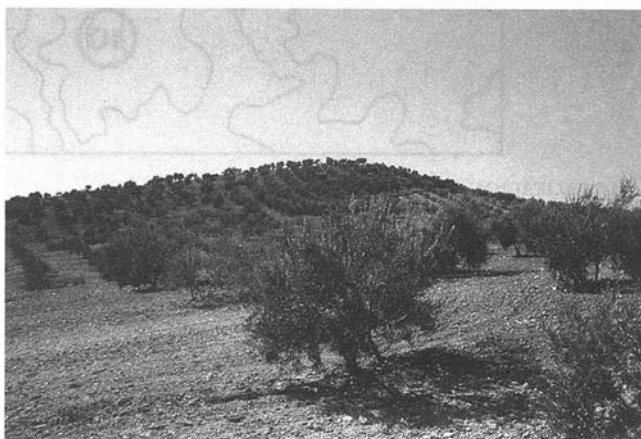
- Teniendo en cuenta la cartografía y bibliografía obtenida en los apartados anteriores, nos planteamos realizar un estudio toponímico y un posterior análisis topográfico, los cuales vinieron a aportar -sobre todo este último-, interesantes datos sobre los patrones de poblamiento.

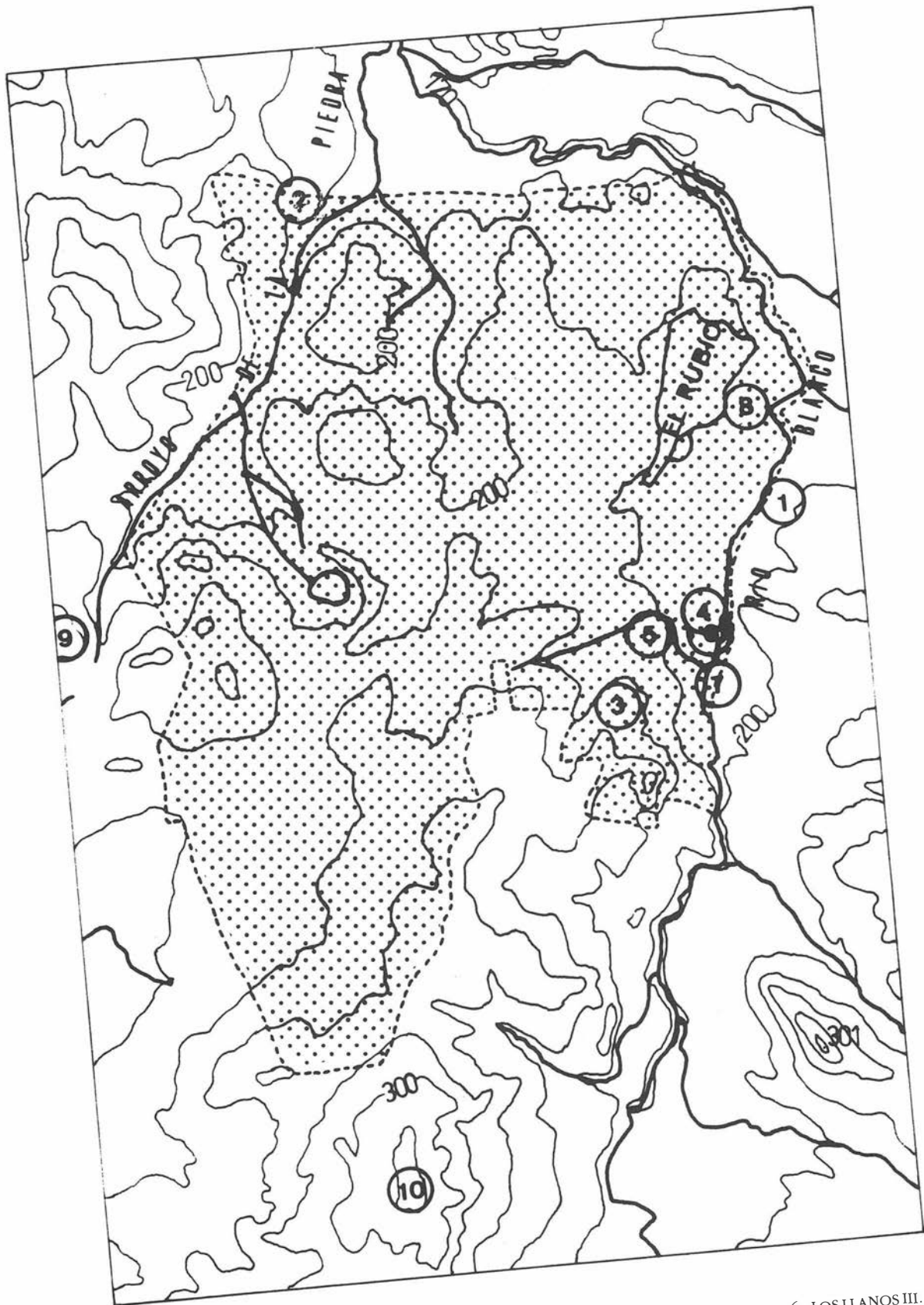
- El trabajo de campo en sí, se planteó conforme a lo expuesto anteriormente, por lo que lo concebimos de un doble modo; de un lado, teniendo en cuenta los datos de tipo arqueológico obtenidos -a través de bibliografía, encuestas, etc.-, realizamos una prospección selectiva de toda el área del término; así como un barrido metódico e intensivo en aquellos lugares que presentasen especiales condiciones favorecedoras de la ocupación: cuencas de ríos, altitudes medias, etc.

El sistema de barrido consistió en recorrer el terreno en itinerarios longitudinales, que eran cubiertos de manera equidistante por nuestro equipo de 3-4 personas. Sobre el mapa 1:50.000 del S.G.E., se fueron señalando los itinerarios realizados, los yacimientos, así como las posibles áreas de captación de recursos naturales como canteras, puntos de agua, etc. La última fase, conllevó la caracterización del material recogido y el análisis globalizador de todos los datos recopilados a lo largo de las fases anteriores.

Con este método, pretendimos fundamentalmente la catalogación rigurosa de los yacimientos localizados, la clasificación del material arqueológico, así como analizar en la medida de lo posible, las diferentes estrategias de ocupación y la explotación del territorio por los asentamientos, para así poder determinar las variables

LAM. 1. Cerro Durán o Pavero, desde la necrópolis tardorromana -Los Llanos I-.





○ LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

- 1.- TUMULO GRANADOS.
- 2.- PIEDRA DOS HERMANAS.
- 3.- CERRO DURAN.
- 4.- LOS LLANOS I.
- 5.- LOS LLANOS II.

- 6.- LOS LLANOS III.
- 7.- FUENTE DE LA TEJA.
- 8.- CERRO VITORIANO.
- 9.- CERRO DE LAS CABEZAS (Osuna).
- 10.- CERRO DEL TESORO (Osuna).

FIG. 1. Término Municipal de El Rubio.

geográficas, económicas, etc., que pueden haber condicionado los patrones de asentamiento de las diversas comunidades.

Por último, cabe decir que con este informe sólo pretendemos esbozar los resultados preliminares obtenidos en la prospección, dejando para otra ocasión análisis que deberían, en sus relaciones, superar ampliamente el área ahora analizada.

CATALOGO DE YACIMIENTOS (Fig. 1)

Si bien ha sido consultada y manejada otra cartografía (Planos 1:10.000 del Topográfico Andaluz, Parcelarios Rústicos y Urbanos del T.M. de El Rubio, etc) el emplazamiento de los yacimientos y en general, el análisis del entorno geográfico se ha realizado sobre los mapas topográficos de escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, hoja nº 987 -El Rubio- y hoja nº 1.005 -Osuna-.⁴

*Granados*⁵

Este yacimiento está situado en el límite oriental del término de El Rubio, en su confluencia con el de Estepa, a la altura del kilómetro 11,5 de la carretera Aguadulce-El Rubio, distando de ésta aproximadamente, 1,5 kms. en dirección Este.

Se localiza en la cima de un pequeño promontorio de cota 210 m. y emplazado al lado Sur del camino que une El Rubio con el cortijo El Gallo; por su lado Oeste corre el Río Blanco, por el Nordeste el Arroyo del Juncal y por el Este el arroyo que le da el nombre (Granados).

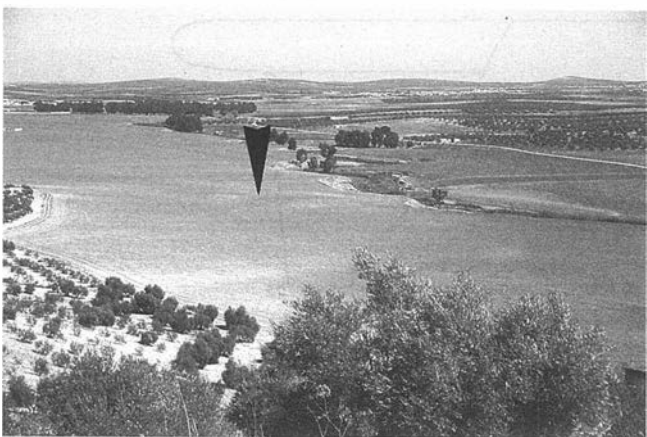
La morfología que presenta, si bien queda oculta desde el pie del cerro por las plantaciones de olivos, nos permite pensar que se trata de una estructura tumular, que posee unas dimensiones de unos cinco metros de altura y un diámetro de 15 m. aproximadamente.

Catalogándose este yacimiento como una estructura tumular cerrada, los fragmentos cerámicos hallados en superficie creemos se deben a las plantaciones de olivos que tuvieron lugar con posterioridad a 1978, y que por tanto, rompiendo estructuras antiguas, sacaron a la luz estos vestigios arqueológicos.

El material es fundamentalmente cerámico, aunque cabe decir cómo en la ladera se pueden ver algunas piedras de gran tamaño más o menos cuadradas que pudieran formar parte de la estructura. Los fragmentos cerámicos se concentran casi en su totalidad en la elevación que forma el túmulo; habiéndose recogido fragmentos a mano toscos y bruñidos (Fig. 2, nº 1 y 2), grises a tono bruñido (Fig. 2, nº 3, 4, 5, 6, 7 y 8) y a tono pintados (Fig. 2, nº 9, 10, 11, 12 y 13) con bandas horizontales, verticales, reticulados y las llamadas "aguas"; sin que hayamos detectado la presencia de las cerámicas pintadas con temas figurativos.

Las formas y los motivos decorativos antes descritos, nos acercan a una cronología orientalizante-turdetana⁶.

LAM. II. Los Llanos I y el Río Blanco desde el Cerro Durán.



*Piedra Dos Hermanas*⁷

En el ángulo Noroeste del T.M. de El Rubio, en el límite de este con el T.M. de Ecija, se halla este yacimiento.

Se sitúa a la altura del km. 15 de la carretera Osuna-El Rubio, distando de ésta 2,5 km. en dirección Norte, en las proximidades del llamado camino del Cementerio Nuevo.

El yacimiento, emplazado en una zona llana, ocupa una extensión de unos 350 m², que se encuentra cultivada en su totalidad de cereal. Por su lado Este corre el Arroyo de la Piedra.

El material arqueológico aparece bastante revuelto por las labores agrícolas allí realizadas, recogiendo fragmentos cerámicos a tono pintados junto a abundante cerámica común romana (Fig. 2, nº 16). En superficie, no se aprecia ningún tipo de estructura constructiva emergente.

Se trataría, a nuestro juicio, de un asentamiento de pequeña entidad de tipo rural romano, con material de tradición turdetana.

Cerro Durán o Cerro del Pavero

Se encuentra situado en el ángulo Suroriental del T.M. de El Rubio, a la altura del Km. 10 de la carretera Aguadulce-El Rubio, a 200 m. de ésta en dirección Este. El acceso al yacimiento se realiza por un camino paralelo a la carretera antes citada.

El asentamiento se emplaza en un promontorio ciertamente elevado respecto del entorno (230 m. aprox.), junto al Río Blanco y controlando las fértiles llanuras en las que se halla inmerso (Lám. 1 y 2).

Asimismo desde este enclave, es posible visualizar no sólo los cercanos yacimientos de Los Llanos I, II y III, Cerro Vitoriano y la Fuente de la Teja, sino asentamientos también de cronología similar como los de el Cerro de las Cabezas y el Cerro del Tesoro, ambos situados ya en el término municipal de Osuna (Lám. 3).⁸

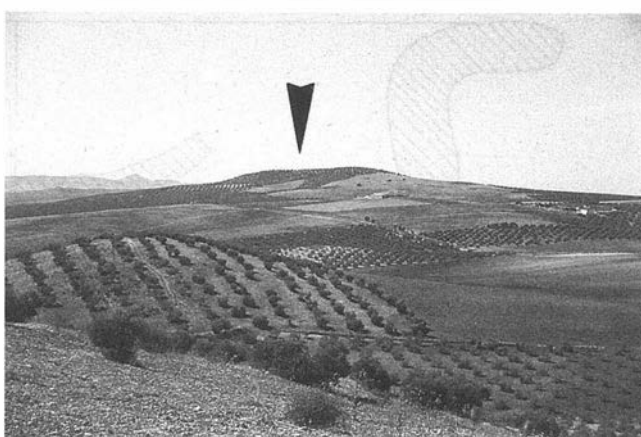
La extensión que presenta es de unos 4.000 m², estando ocupados en su totalidad por olivos. Como ya habíamos mencionado, el Río Blanco transcurre al pie de la ladera oriental del cerro.

El yacimiento en general se encuentra bastante deteriorado, no sólo por el efecto de crecimiento de los olivos, sino también por la acción indiscriminada de los expoliadores que han llegado a abrir verdaderas zanjas de varios metros que sacando a la luz numerosos vestigios de época romana. Tal es el caso del canalillo de "opus signinum" puesto al descubierto en la zona más alta del cerro.

Es de destacar la abundante presencia de elementos de tipo constructivo -tegulae, laterculi y ladrillos- así como de fragmentos cerámicos fundamentalmente de tipología común romana (Fig. nº 2, nº 14, 15, 20, 22 y 23). Del mismo modo, detectamos la presencia de un fragmento de piedra de molino.

Por todo lo expuesto podemos decir, como nos encontramos ante un poblado romano, que por los datos que suministra la excavación

LAM. III. Intervisibilidades: Cerro del Tesoro desde el Cerro Durán.



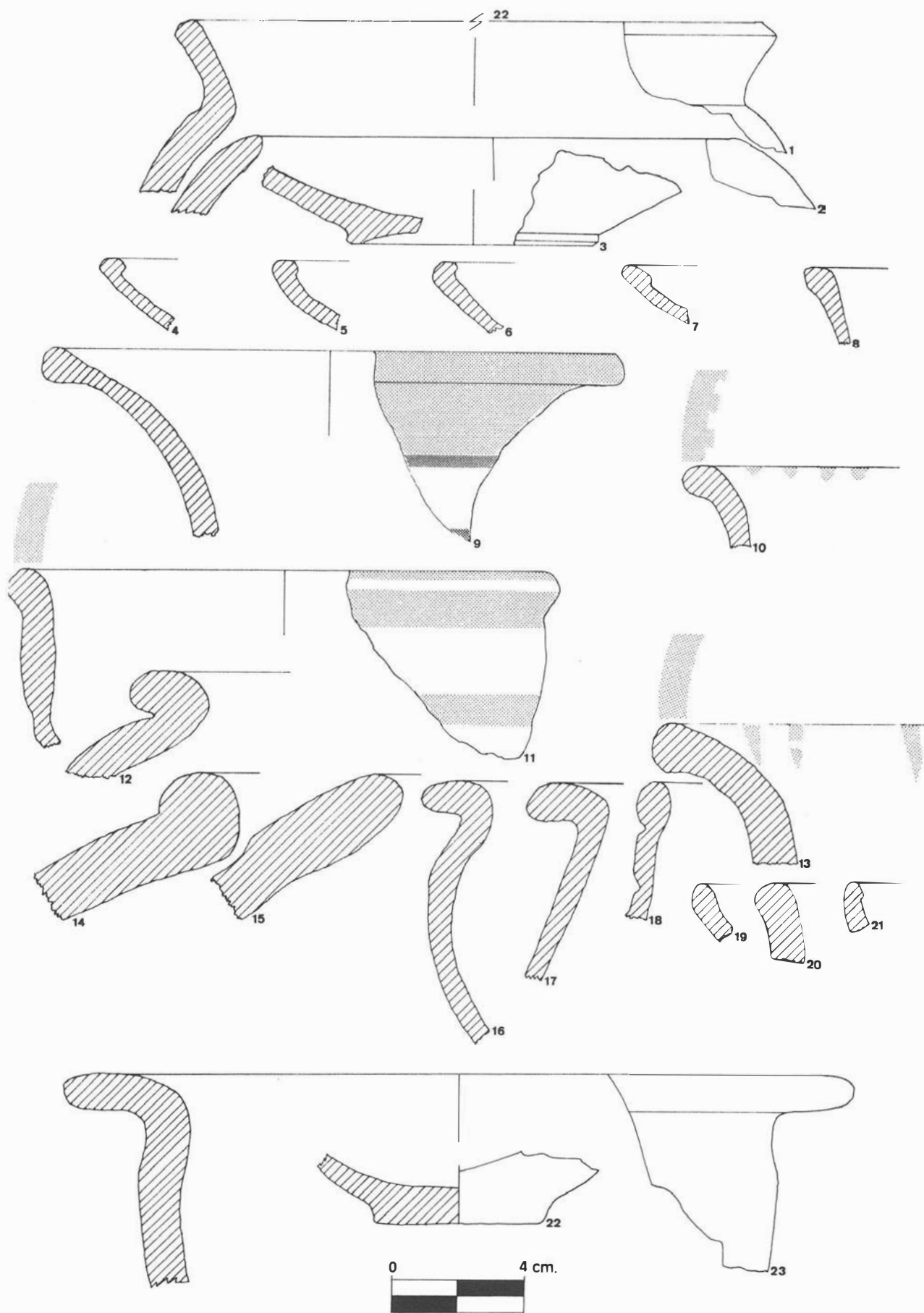
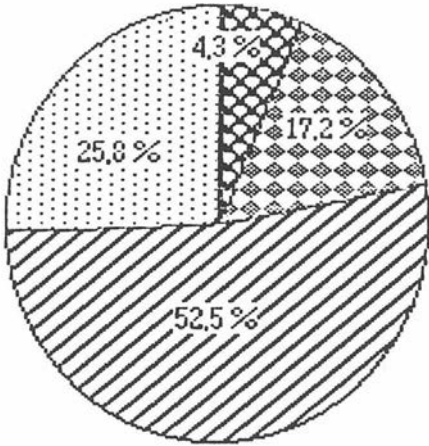
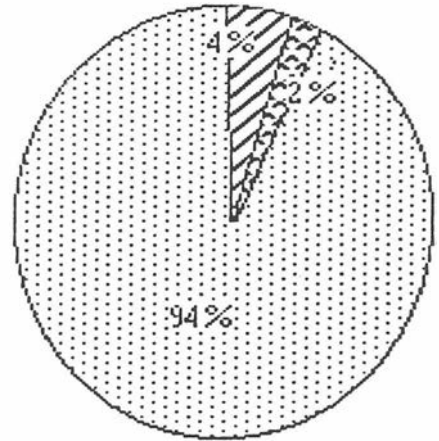


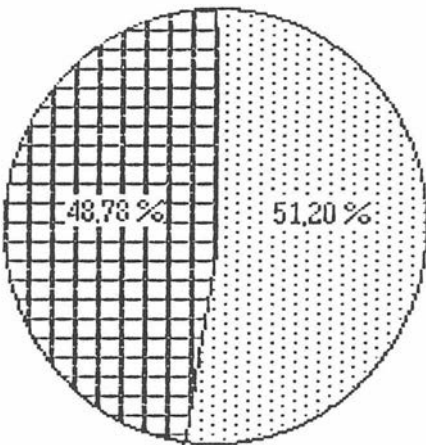
FIG. 2. Material cerámico: Túmulo Granados, gris a torno bruñidas y pintadas (nº 1-13); Cerro Durán, ánforas (nº 14-15); Piedra Dos Hermanas, común (nº 16); Cerro Vitoriano (común nº 17-18, T.S.H. nº 19 y 21); Cerro Durán, común (nº 20, 22-23).



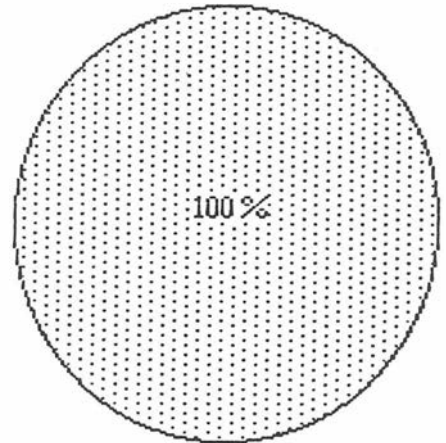
TUMULO GRANADOS



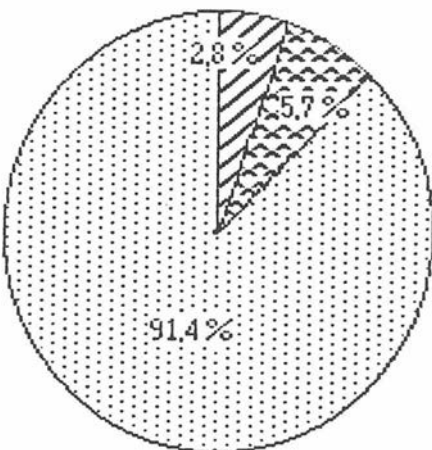
CERRO DURAN



CERRO VITORIANO



LOS LLANOS I



PIEDRA DOS HERMANAS



FIG. 3. Gráfico estadístico del material cerámico.

de la necrópolis situada a sus pies, debió perdurar hasta época paleocristiana.

Los Llanos⁹

Este asentamiento se localiza en el ángulo Suroriental del T.M. de El Rubio, a la altura del Km. 10,5 de la carretera Aguadulce-El Rubio, distando de ésta 1 km. en dirección Este.

Situado en una llanura a orillas del Río Blanco, presenta una extensión aproximada de 900 m², siendo su cultivo actual de tipo cerealístico (Lám. 2).

Al igual que la Piedra Dos Hermanas, el yacimiento se encuentra bastante deteriorado por la acción de los arados.

Por lo que a materiales arqueológicos se refiere, el yacimiento se caracteriza por la abundante presencia de ladrillos, siendo numerosos los de tipología paleocristiana. Los fragmentos cerámicos recogidos, son en su totalidad comunes romanos; así mismo, hay que citar el descubrimiento por parte de un clandestino de un tesorillo de monedas bajo imperiales¹⁰.

Por tanto, según se deduce de lo expuesto, nos encontraríamos ante un pequeño enclave de época paleocristiana -villa-, que es puesto en relación por E. Núñez con la cisterna aparecida en la excavación de la necrópolis del Cerro del Pavero, pues suministraría agua potable a la villa.

Los Llanos I¹

Se halla en el ángulo Suroriental del T.M. de El Rubio, a la altura del Km. 10,5 de la carretera Aguadulce-El Rubio, distando de ésta 500 m. en dirección Este. El acceso al yacimiento se realiza a través de un camino que transcurre paralelo a la carretera antes citada.

Se encuentra situado en la falda del Cerro Durán, que mira hacia el Norte. Posee una extensión de unos dos mil metros cuadrados, estando ocupados en su totalidad por un olivar.

En el año 1986, se realizaron bajo la dirección de Esther Núñez, excavaciones de urgencia que conllevaron el descubrimiento de una necrópolis cristiana de la cual se excavaron unos 600 m².

Los Llanos III

Emplazado en el ángulo Suroriental del T.M. de El Rubio, a la altura del km. 10,5 de la carretera Aguadulce-El Rubio, a un km. de ésta, en dirección Este.

Se encuentra a orillas del Río Blanco, a unos doscientos metros al Sureste de Los Llanos I (villa paleocristiana), yacimiento este último, con el cual lo creemos relacionado¹².

Como podemos suponer, la morfología que presenta es eminentemente llana, estando los terrenos donde se encuentra enclavado, cultivados de cereal.

Se trataría de un horno romano que, igualmente fue excavado por la vía de urgencia bajo la dirección de J. A. de la Sierra; según su excavador, sería un horno de producción de tegulae.

Fuente de la Teja

Situado en el ángulo Suroriental del T.M. de El Rubio, a la altura del Km. 10 de la carretera Aguadulce-El Rubio, distando de ésta 700 m. en dirección Este.

Se encuentra inmerso en el cauce mismo del Río Blanco, presentándose como un conducto subterráneo cubierto con bóveda de medio cañón, sostenida a tramos de metro y medio aprox. por arcos de medio punto. El material empleado es la piedra y según noticias de los lugareños, posee una longitud de al menos 20 metros.

Por su emplazamiento -perpendicular al Río Blanco- y por las características constructivas que presenta, suponemos se trata de un canal de desagüe.

Cerro Vitoriano

Este yacimiento se encuentra en el cuadrante Nororiental del T.M. de El Rubio, a 50 metros al Sureste del mismo pueblo de El Rubio, junto al camino que une esta localidad con el cortijo El Gallo. Se extiende a orillas del Río Blanco en la ladera que desde la población cae hasta este curso fluvial.

Posee una extensión aproximada de 1.500 m² sembradas de cereal; este hecho, así como la labor de los clandestinos, ha propiciado que el yacimiento se encuentre destruido en gran parte.

No se aprecian estructuras emergentes, y entre los materiales arqueológicos se detectaron numerosos elementos constructivos -tegulae y ladrillos-, así como fragmentos de cerámica común romana (Fig. 2, nº 17) y de sigillata hispánica (Fig. 2, nº 19 y 21). Del mismo modo, tuvimos ocasión de contemplar un anillo de oro que, procedente de este yacimiento, estaba en posesión de un coleccionista particular.

Por todo lo expuesto, podemos afirmar que se trata de un asentamiento romano rural tipo -villa-.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, no existe un gran número de yacimientos detectados en el área del Término Municipal de El Rubio; ello se debe fundamentalmente a lo escaso de su extensión, si bien pensamos -teniendo en cuenta la cercanía de otros importantes yacimientos situados más allá de este término-, que la densidad poblacional es, a nuestro juicio, bastante buena.

Los yacimientos presentan un desigual estado de conservación, en general no muy bueno, siendo bastante patente en algunos casos los destrozos causados por las labores agrícolas y por la actividad de los clandestinos.

Analizando detenidamente la distribución de los yacimientos se observa:

- Una fuerte concentración de yacimientos alineados junto a las márgenes derecha e izquierda del Río Blanco (Granados, Cerro Durán, Los Llanos I, II y III, Fuente de la Teja y Cerro Vitoriano).

- La ocupación de las zonas de máximas altitudes. Así la loma formada por los Cerros Durán y Dudán que presentan la cota máxima del término (260 m. aprox.), albergan un yacimiento. Del mismo modo en los terrenos del mas inmediato entorno, las altitudes más extremas están representadas por los cerros de las Cabezas (con una cota aprox. de 260 m.) y del Tesoro (con una cota aprox. de 280 m.), que igualmente albergan sendos yacimientos.

Todas las elevaciones antes citadas -aunque, como hemos visto, no poseen una cota muy alta-, dominan visualmente las llanuras en las que se ven inmersos, por lo que se erigen en puntos estratégicos de control del espacio circundante.

Dentro de este contexto, debemos señalar las intervisibilidades existentes entre los distintos yacimientos, destacando cómo desde el Cerro Durán es posible visualizar no sólo los cercanos yacimientos situados a su pie (Los Llanos I, II y III y la Fuente de la Teja), sino también yacimientos más alejados, con cronologías similares, y de mayor entidad, como son el Cerro de las Cabezas y el Cerro del Tesoro; todo lo cual nos plantea problemas de relaciones, jerarquías, funciones, etc. existentes entre los diferentes asentamientos.

- El único yacimiento que se saldría del esquema antes propuesto, sería la Piedra de Dos Hermanas que, al igual que el Cerro de las Cabezas, se emplazaría a orillas del Arroyo de la Piedra.

En resumen, observamos cómo para el caso que nos ocupa, los criterios principales de fijación de un asentamiento fueron la cercanía a un curso fluvial y/o la presencia de un lugar alto que permitiese un control del territorio circundante.

Teniendo en cuenta la inexistencia de canteras ni de minas con posibilidad de explotación, así como la probada riqueza de las tierras del término, su llana morfología y la existencia de agua no sólo en cauces superficiales, sino también subterráneos, podemos afirmar por tanto, cómo a lo largo de todo el recorrido histórico del área de El Rubio, la agricultura ha funcionado como principal motor de la actividad económica.

Analizando más particularmente los diversos asentamientos, cabe decir, como a nuestro juicio Cerro Durán o Pavero, Los Llanos I (villa pelecristiana), Los Llanos II (necrópolis tardorromana), Los Llanos III (horno romano de tegulae) y la Fuente de la Teja forman un conjunto que, al menos en parte del tiempo en que estuvieron vigentes, debieron estar íntimamente relacionados. De esta manera, consideramos que la necrópolis -por lo menos la parte excavada que según sus autores pertenece a gentes ya cristianizadas, debe relacionarse más que con el Cerro del Pavero o Cerro Durán con la villa precisamente de época paleocristiana de Los Llanos I.

De otro lado, al igual que E. Nuñez, pensamos que el horno de tegulae formaría parte del conjunto que, compuesto además por la villa paleocristiana y la necrópolis, nosotros hemos denominado de

Los Llanos (separados en I, II y III) haciendo referencia de esta manera, a la íntima relación que presuponemos entre ellos.

Por último, destacar la importancia del Túmulo Granados por el horizonte cultural al que pertenece (tan escasamente representado en la zona) y por la riqueza de los materiales recogidos; aunque hemos de constatar al mismo tiempo, cómo habiéndose prospectado intensivamente los alrededores, no han sido detectados otros túmulos, ni el posible poblado que albergaría a las gentes enterradas bajo esta estructura.

Esperamos que los datos aquí aportados sirvan de base para la realización de futuros trabajos histórico-arqueológicos, tanto puntuales como de conjunto, sobre los terrenos que engloban el Término Municipal de El Rubio.

Notas

¹Nuestro agradecimiento a Francisca de la Rubia Moyano, natural de El Rubio, cuya colaboración en el trabajo de campo fue sumamente importante.

²Excavado por J.A. de la Sierra, se encuentra sin publicar.

³E. Nuñez y T. Cejudo, 1989: *Excavaciones en la necrópolis de "El Cerro del Pavero"*, El Rubio (Sevilla). «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», Tomo III, Actividades de Urgencia. Sevilla, pág. 416 y ss.

⁴Para evitar los posibles riesgos que conlleva la publicación de las coordenadas de los yacimientos, hemos preferido prescindir de ellas. Si bien, dicha información se encuentra a disposición de todos los investigadores que lo deseen.

⁵J.A. Pérez Rangel, J.M. Vargas Jiménez, A.S. Romo Salas y F. Sierra Alonso: *Asentamientos ibero-turdetanos en el extremo suroriental de la campiña sevillana (Comarca de Osuna)*. «Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva». Sevilla, 1989. pág. 187 y ss.

⁶Ibídem, nota 5, pág. 203.

⁷Ibídem, nota 5, pág. 191.

⁸J.A. Pérez, J.M. Vargas, A.S. Romo y F. Sierra: *Carta arqueológica del Término Municipal de Osuna (Sevilla)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987» (En prensa).

⁹Aparece citado por E. Nuñez, op. cit. nota 3, pág. 421.

¹⁰Ibídem, nota 3, pág. 421.

¹¹Ibídem, nota 3, págs. 416 y ss.

¹²Véase apartado de conclusiones.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL T.M. DE GILENA (SEVILLA)

ANA S. ROMO SALAS

FRANCISCO SIERRA ALONSO

JUAN MANUEL VARGAS JIMENEZ

SITUACION Y MARCO DE LA ACTUACION

El Término municipal de Gilena, consta de casi 51 Km. de extensión y se halla situado en el sector suroriental de la provincia de Sevilla. Con un franja llana, arcillosa y bien regada por el Arroyo de La Ribera en su sector central -en otro tiempo flanqueado por huertas y molinos, y muy disminuido en la actualidad-, hacia el Sur sin embargo, las condiciones para el cultivo aminoran sensiblemente, dado el carácter salino de los suelos yesíferos y por ende de su Arroyo Salado. Al Norte, si bien la acentuada orografía no permite el asentamiento humano, hallamos valiosas canteras de roca caliza y de sílex, ideales para la construcción y el tallado de útiles líticos respectivamente.

La prospección se desarrolló desde Noviembre de 1988 a Abril del 89, y el carácter de urgencia de la misma, vino dado por la necesidad de catalogar los yacimientos del término, con el fin de protegerlos en el marco de las normas subsidiarias del municipio, que se realizaban por aquel entonces.

METODOLOGIA

Las dimensiones del término, y su caracterización topográfica y vial, favorecieron una intensidad óptima de prospección. El sistema de trabajo -condicionado por lo exiguo del equipo humano-, tuvo dos grandes fases:

A.- En primer lugar, una "apriori" que cubriera diferentes aspectos como:

Documentación bibliográfica, en la que se hiciera referencia a yacimientos, material extraído, o cualquier otro dato de interés, basándose tanto en publicaciones de carácter especializado, como en revistas de difusión local.

Documentación cartográfica, a escala 1:25.000 y 1:50.000, para registrar la situación de los yacimientos y realizar el estudio topográfico y toponímico. A estos efectos, fue sumamente interesante contar con las referencias de un mapa del término, del s. XVIII, que facilitaba nombres hoy olvidados.

La Cartografía geológica y metalogenética, nos proporcionó información sobre las posibles áreas de abastecimiento de agua y materias primas (rocas para la construcción, vetas de minerales, etc.).

La fotografía aérea disponible, no nos fue de mucha utilidad por la gran escala de las mismas.

La prospección geofísica, amablemente facilitada por las doctoras R. Cruz-Auñón y E. Rivero, nos permite, aparte de la información relativa al yacimiento de El Negrón, confirmar la existencia de una vía romana, emplazada bajo el Camino Real de Granada.

La encuesta directa a los vecinos de la localidad, nos fue de sumo interés.

B.- En segundo lugar, *el trabajo de campo*, que se realizó teniendo en cuenta varias escalas contextuales:

-*Prospección del yacimiento "en sí"*:

Definiendo su extensión espacial y cronológica.

La superposición o desplazamiento de las diversas fases culturales.

Diferenciando sectores funcionalmente distintos, como zona de hábitat, necrópolis, termas, etc.

Documentación y caracterización -en lo posible-, de estructuras emergentes.

Recogida selectiva de material mueble como medio para la definición cronológica.

-*Prospección del entorno próximo*:

Caracterización del área donde se halle inmerso el yacimiento: campiña, cordillera...

Motivaciones primarias del yacimiento: control de rutas, de vegas fértiles, etc.

Área de recursos inmediatos, variable según el tipo de núcleo.

Localización de yacimientos secundarios.

-*Prospección del entorno en sentido amplio*:

Área de recursos no de primera necesidad: en Gilena, canteras de caliza, sílex, y azogue entre otros.

Relación visual con yacimientos contemporáneos.

Facilidades topográficas para la comunicación con regiones distantes.

Relaciones comerciales con áreas lejanas; documentadas por ej. en Cerro Gordo, etc.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Uno de los principales problemas que nos encontramos para la realización de la carta arqueológica del Término Municipal de Gilena, fue la escasez de estudios que pudiéramos tomar como punto de referencia al iniciar nuestro trabajo.

La primera investigación relevante en la zona, fue realizada en los años cuarenta por el profesor Collantes de Terán y sus colaboradores, quedando plasmada en el *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, donde se recogen ya doce yacimientos arqueológicos del término¹.

En los años ochenta, es cuando aparecen diversos estudios tanto científicos como divulgativos, aunque son pocos y muy localizados geográficamente. Prácticamente se centran en dos áreas: la de El Negrón y El Cerrillo.

Este último e importante yacimiento de época romana y medieval, ya había sido estudiado por Collantes en el sector de las termas de Aparicio El Grande (recientemente declaradas B.I.C.). En 1986, E. Larrey y M^a I. Morales, excavan de nuevo este edificio; y A. de la Hoz, interviene en 1988².

En el yacimiento, incluido dentro del gran área de poblamiento calcolítico de la Ribera, realizaron trabajos de prospección M^a A. Moreno y F. Contreras. Posteriormente las profesoras R. Cruz-Auñón y E. Rivero, han realizado varias campañas de excavaciones desde 1985 hasta la actualidad, trabajando en colaboración con el

LAM. 1. Cerro Gordo, ladera N.



Grupo de Arqueofísica de La Rábida y la Universidad de Tours³.

También hay que señalar en relación con el poblamiento calcolítico de Gilena, la labor de la profesora R. Cabrero, que estudió y publicó los ajuares de dos cuevas artificiales aparecidas en el mismo casco urbano⁴.

Pero, aparte de estas investigaciones, debemos también mencionar otros trabajos cuya divulgación no ha rebasado el carácter local. Entre ellos, merece destacar la labor de A. Recio, catedrático de la Universidad de Roma, quien se convirtió en un profundo conocedor de la arqueología de la comarca, publicando en revistas locales varios artículos relacionados con el término de Gilena, destacando principalmente los referidos a las inscripciones de "Ventippo". Tampoco podemos olvidar los interesantes estudios -sobre canteiras, molinos, etc.-, del académico M. Lasarte.

GEOLOGIA Y GEOMORFOLOGIA (L. M. Cáceres)¹⁷

El Término Municipal de Gilena desde el punto de vista geológico, se puede dividir en tres unidades que difieren tanto estratigráfica, como estructuralmente (Fig. 1.2).

Unidad perteneciente a la Sierra de Estepa

Ocupa el sector nororiental del término, aunque también aparecen afloramientos de pequeña entidad en el sector centro. Regionalmente, se enmarca en el Dominio Subbético Externo⁵. Afloran materiales desde el Lías (Jurásico Inferior), hasta el Aquitaniense (Mioceno Inferior). Dominan litologías calizas y margocalizas, y están dispuestas en una estructura simple -a grandes rasgos-, que responde en conjunto a un domo anticlinal ligeramente vergente al Norte, de forma que el flanco Norte es mucho más completo que el Sur, cubierto en gran parte por materiales neógenos pertenecientes a la tercera unidad⁶.

Materiales triásicos pertenecientes al manto Antequera-Osuna

Ocupan el sector sudoccidental del Término. Regionalmente, se encuentran ampliamente extendidos por todo el Sector Subbético Occidental. Afloran materiales triásicos en su conjunto, constituidos por margas y arcillas de diversos colores, mezcladas con yesos (Facies Keuper). Aparecen de forma caótica, sin estructura aparente, y rodeando la Sierra de Estepa, lo cual constituye una ventana tectónica bajo el manto Antequera-Osuna⁷.

Materiales neógenos postorogénicos

Ocupan el sector centro del Término. Se disponen de forma discordante, ocultando parte de la Sierra de Estepa y el contacto de esta unidad con el Manto Antequera-Osuna. Afloran materiales del Mioceno (Inferior-Superior) de litología predominantemente arcillosa y margosa.

El relieve de esta zona está principalmente determinado por la geología y la estructura geológica. Así pues, es en el sector nororiental donde aparecen los relieves más acusados, determinados por la estructura de la Sierra de Estepa, que hace que se eleven los términos que a ella corresponden, los cuales quedan aún más pronunciados por la resistencia a la erosión de su litología. Así, son los materiales más resistentes de la serie, que corresponden a los tramos liásicos de calizas oolíticas y brechoides, y que afloran en el núcleo del anticlinal, en el que se sitúan las mayores altitudes del Término.

En relación con lo anterior, los afloramientos de calizas brechoides que aparecen en el sector central (Cerro Gordo) y que hemos relacionado con términos de la Sierra de Estepa, producen de igual forma, aunque a menor escala, elevaciones en el terreno, debido tanto a su estructura como a la resistencia litológica a la erosión, frente a las margas miocénicas que los rodean.

En el sector sudoccidental, debido a las características litológicas del Triás -materiales blandos fácilmente erosionables-, la red hidrográfica se encaja profundamente (más de 90 m. en algunos puntos), con lo que el relieve se hace acusado, sobre todo en el fuerte contraste entre las zonas más deprimidas (fondo de los valles y arroyos) y las más elevadas, en algunos casos afloramientos de los materiales postríasicos del Manto Antequera-Osuna⁸.

Por último el sector centro, ocupado por materiales postorogénicos blandos y dispuesto discordantemente de forma horizontal primordialmente, da lugar a la extensión de una zona llana con pocas variaciones, únicamente las elevaciones producidas por los afloramientos calizos referidos anteriormente y las pequeñas depresiones motivadas por el encajonamiento de una incipiente red fluvial.

REGISTRO ARQUEOLOGICO (Fig. 1.1)

Paleolítico-Neolítico

No tenemos por el momento constancia de la presencia de estas etapas en el territorio que nos ocupa, dada la dificultad para detectar este tipo de yacimientos al aire libre; si bien, podemos señalar ciertos factores favorables para su ocupación, como son los abundantes puntos de agua potable y la feracidad de las tierras en la zona centro, así como los afloramientos de sílex en varios puntos de la Sierra Norte de Gilena.

Calcolítico

En esta etapa por el contrario, el poblamiento aparece con una fuerza extraordinaria. En un sentido amplio, y por supuesto sin entenderlo estrictamente como un solo yacimiento, el núcleo principal ocupa una extensión de más de 150 Has. en las tierras que circundan el Arroyo de la Ribera, ya sean en llanos o adentrándose en elevaciones cercanas (El Turruñuelo, Los Cortijos Viejos, etc...), (Fig. 2).

Asimismo, tenemos otras zonas como Fuente del Moral y Cerro del Grajo II que, si bien algo distanciadas del "continuum" mencionado, responden a los mismos condicionantes económicos, como núcleos organizados y adaptados para la explotación de fértiles llanos, como el del Arroyo de la Ribera, el del Ojo de Gilena, etc., contraponiéndose -no por casualidad-, al presumible despoblamiento en zonas cercanas a arroyos salobres, encajados en zonas yesíferas, como el Arroyo Salado (al Sur del término).

Este "continuum" se caracteriza por una gran área de dispersión de materiales líticos -láminas de diversa tipología, puntas de flechas; hachas y moletas pulimentadas-, y cerámicos -vasos cerrados ovoides, "tazas carenadas", etc-, que abarcan prácticamente toda la Ribera y sus zonas adyacentes. Esta continuidad favorece el hallazgo de restos arqueológicos, pero no facilita, aunque parezca contradictorio, su análisis socio-económico, ni la diferenciación entre unidades de hábitat y necrópolis. Esto es debido a que en esta zona ha sido imposible la delimitación de áreas específicas: núcleos primarios, y núcleos anexos y dependientes, patrones de poblamiento en suma, que parecen probarse en otras zonas de Andalucía Oriental, y que por el momento no se vislumbran en el territorio que tratamos, siendo aquí lo más destacable, no ya la jerarquía entre núcleos, sino la inequívoca adopción de vegas fértiles como común elemento poblacional.

En cuanto a la segunda cuestión, hay que señalar que dentro de esta dispersión, parcelas de mayor concentración superficial de materiales calcolíticos, no siempre se corresponden con unidades de habitación, y por el contrario, zonas utilizadas inequívocamente como hábitat y necrópolis, difícilmente muestran en prospección vestigios que denoten su existencia. Estas cuestiones se han podido comprobar con las excavaciones realizadas por las doctoras E. Rivero y R. Cruz-Auñón. Así pues, hemos de añadir dificultades tales como arrastres en pendientes, modificaciones en viejos cauces de arroyos y diferente comportamiento en superficie de las unidades arqueológicas según su deposición y estado de conservación.

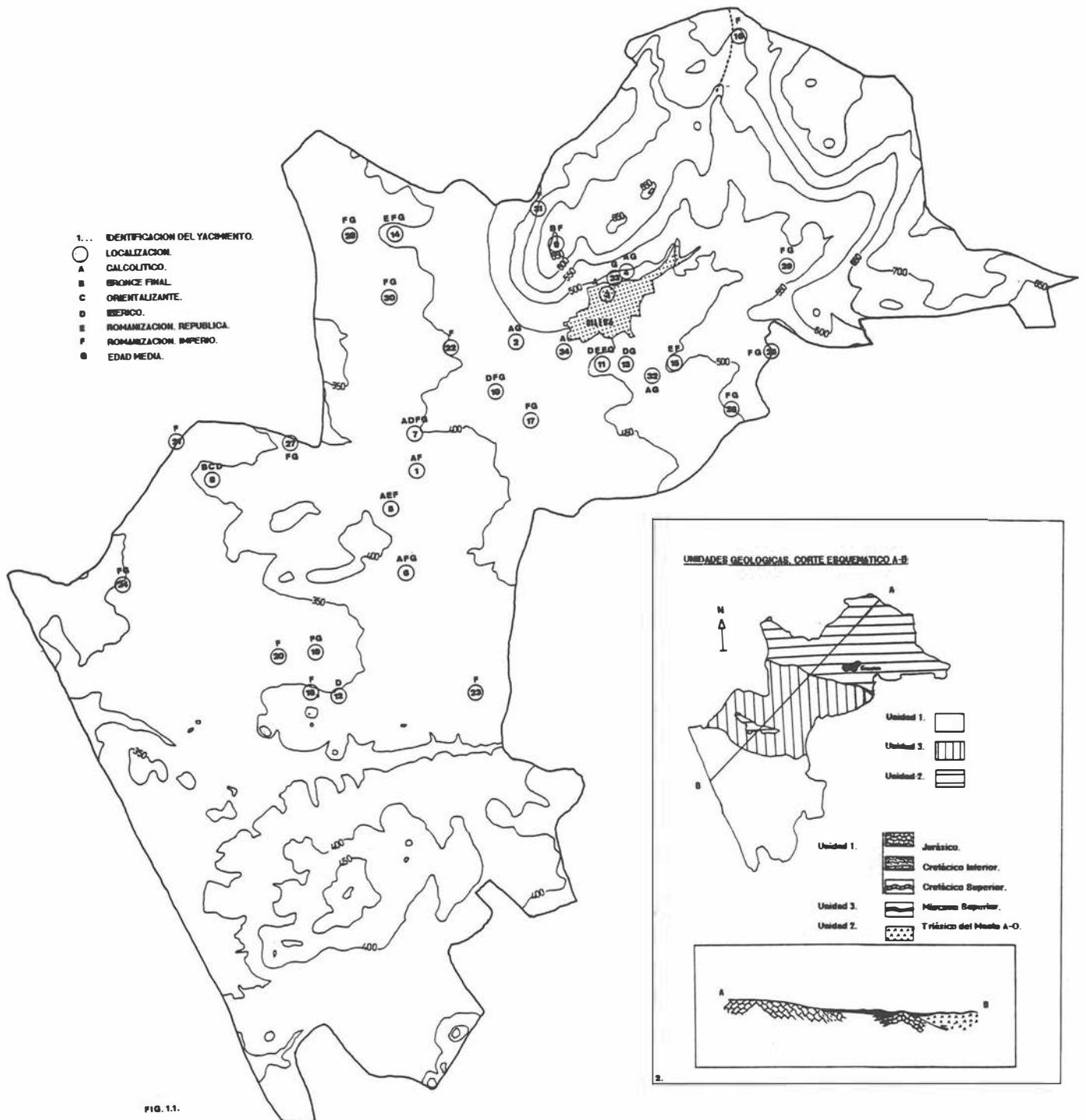


FIG. 1.1.

FIG. 1.1. Término municipal de Gilena. Yacimientos arqueológicos.

Los yacimientos calcolíticos fruto de esta prospección son: entre los considerados hábitat, el área del Arroyo de la Ribera², con sus prolongaciones hacia Cortijos Viejos II y El Turruñuelo, caracterizados -según los resultados obtenidos en El Negrón-, con cabañas excavadas en la roca casi en su totalidad. Núcleos independientes, aunque sin duda en relación con este último, son los de la Fuente del Moral y el Cerro del Grajo, así como la zona de silos aparecida junto al casco urbano: La Era.

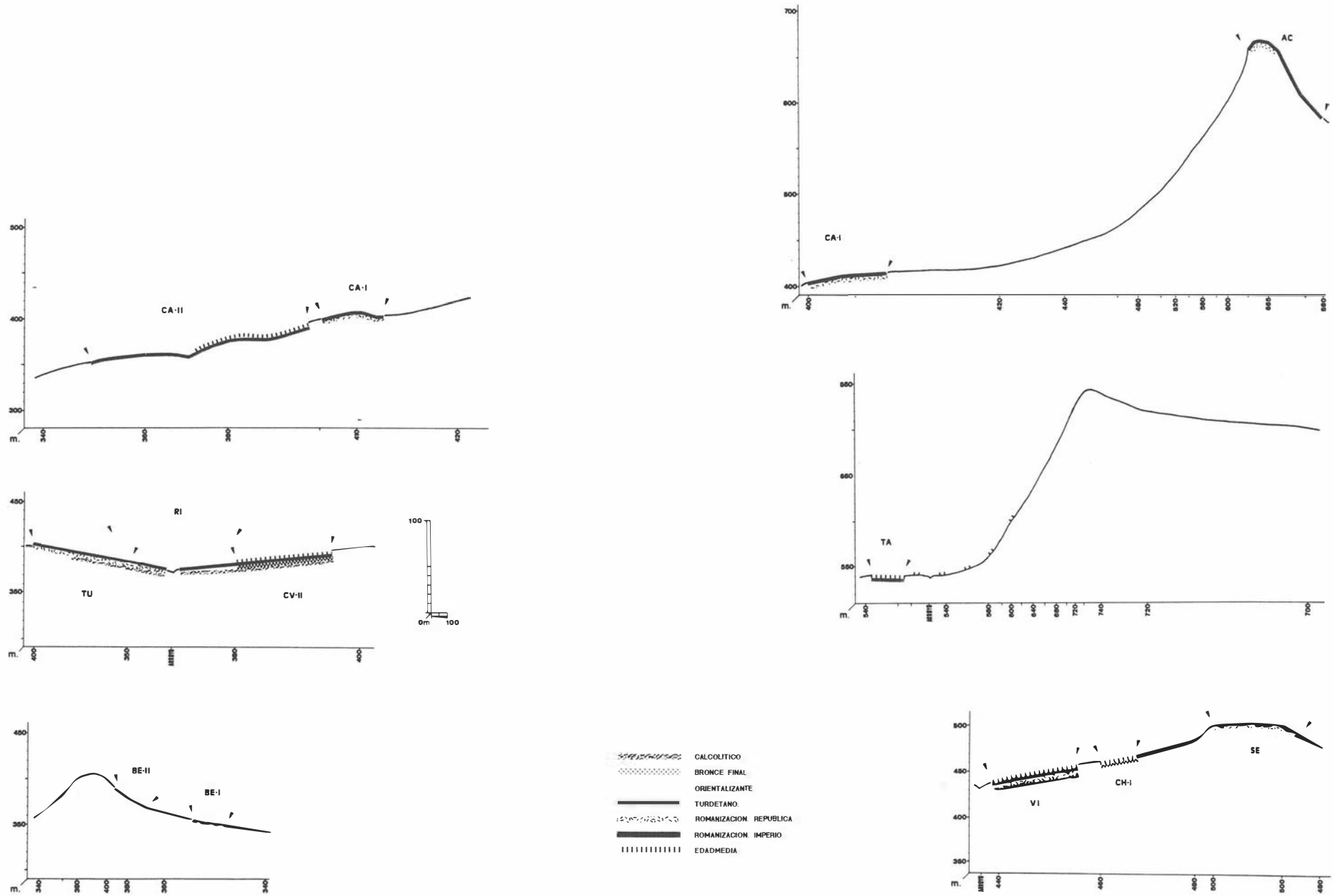
Dentro del mundo funerario, el fenómeno megalítico parece estar representado en la zona de Gilena -al igual que en Pedrera-, por las necrópolis de cuevas artificiales, excavadas en arcilla o en la caliza típica de la región; con cámara central, varios nichos, corredor y "claraboya" superior. En el término tenemos la Cueva de Antoniana, la Cueva de Juan Corrales, varios indicios de El Negrón, y muy probablemente la Cueva de Los Corralones.

En resumen, y teniendo en cuenta las puntualizaciones anteriores sobre la delimitación de los yacimientos, podemos distinguir a nivel puramente metodológico, los siguientes enclaves:

Yacimientos: Signaturas:

- 1.- Arroyo de la Ribera (RI)
- 2.- Cerro del Grajo II (GR-II)
- 3.- Cueva de Juan Corrales (JC)
- 4.- Cueva de Los Corralones (LC)
- 5.- El Turruñuelo (TU)
- 6.- La fuente del Moral (FM)
- 7.- Los Cortijos Viejos II (CV-II)
- 34.- La Era (LE)

FIG. 1. 2. Perfil topográfico y secuencia cultural sintética.



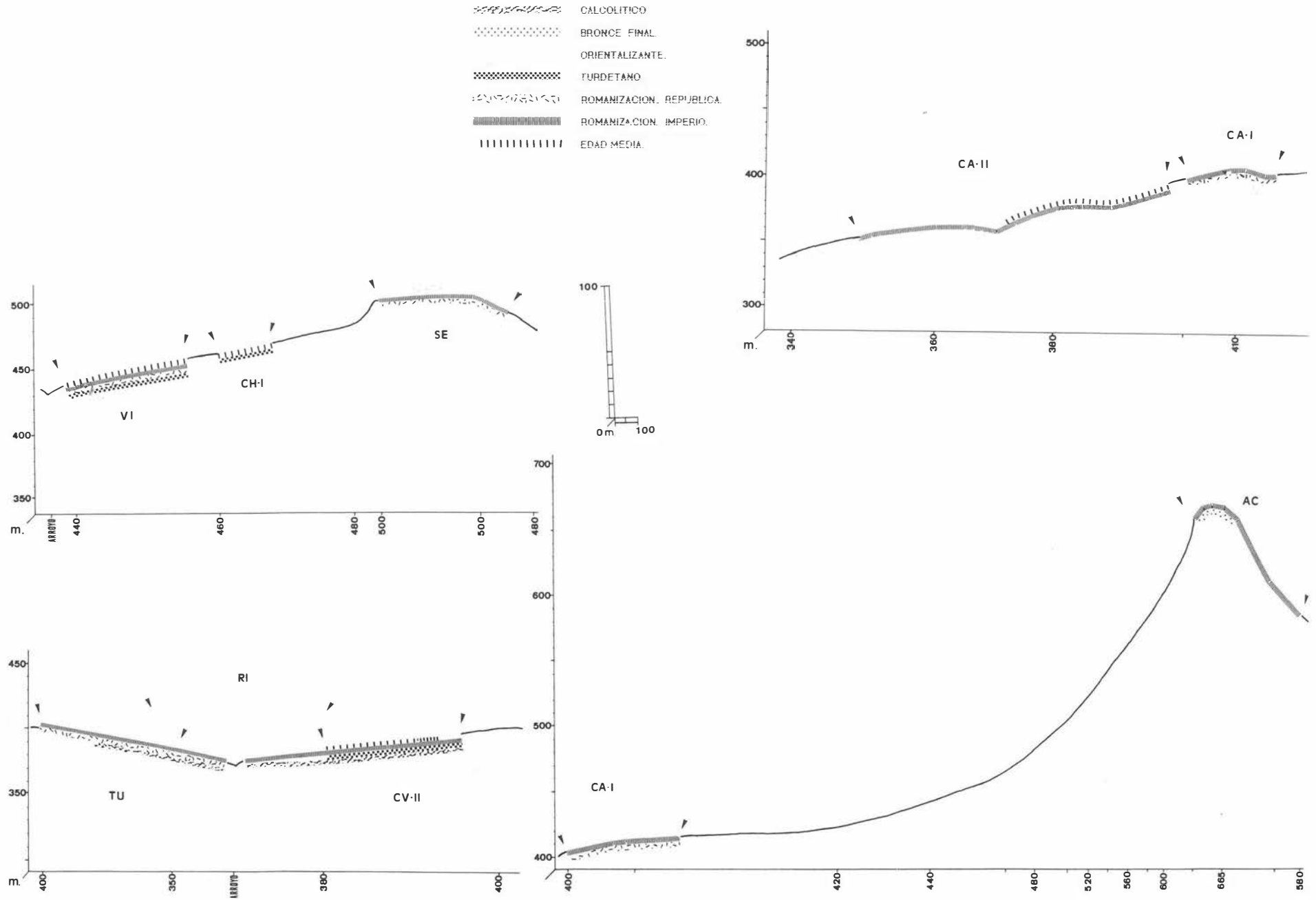


FIG. 2. Unidades geológicas. Corte esquemático A-B.

Edad del Bronce

Teniendo en cuenta la problemática general que rodea este período, apuntamos a continuación dos yacimientos -Cerro Gordo y Acebuchosa-, que muy posiblemente inicien su secuencia cultural durante el Bronce Final. Ambos son cerros elevados, “avanzadillas” de las grandes formaciones calizas, que destacan en el paisaje, dominando ampliamente las llanuras circundantes, (fig. 2 y lám. 1 y 2).

Al primero lo destacamos como un poblado de larga pervivencia, desarrollando su secuencia, a través de unos períodos escasamente conocidos en Andalucía Occidental. Pese a no elevarse en demasía sobre el terreno circundante, debió desempeñar un papel económico relevante, dada la vasta campiña que controla. En una fase indeterminada de su historia, contó con una estructura de fortificación, percibida hoy día como una suave ondulación del terreno, y que en algunos puntos salva un desnivel de casi un metro; rodea las vertientes S. y W. del cerro, a lo largo de unos 250 m. En cuanto a su material, las cerámicas a mano toscas, vienen acompañadas a veces de motivos impresos o incisos, tales como reticulados, espigas, trazos verticales paralelos sobre los hombros de formas cerradas y carenadas; el alisado se presenta con frecuencia como tratamiento, lo mismo que el bruñido. Aunque estas cerámicas a mano pueden ser coetáneas de las cerámicas a torno de la posterior fase orientalizante, por la abundancia comparativa del material mencionado -entre otros factores-, nos inclinamos por la posibilidad del inicio de este yacimiento durante el Bronce Final¹⁰.

En Acebuchosa, suponemos una función predominantemente defensiva y de vigilancia, que no poblacional, dado lo poco accesible del enclave y el dominio visual que desde aquí se ejerce sobre las campiñas emplazadas entre Gilena y Osuna, y sobre las vías naturales que se adentran por las Sierras. El material de esta época, escaso, se concentra en la cima del cerro: vasos de carena alta y borde almadrado acompañan a otros de superficie bruñidas. Como decoraciones, utilizan las bandas de motivos impresos, la retícula incisa, etc. En este yacimiento, la secuencia cultural parece interrumpirse en este momento, y con ello, la posibilidad de que estas cerámicas sean el elemento retardatario en una fase más avanzada; ya que el torno no se constata hasta la romanización.

Yacimientos del Bronce Final:

- 8.- Cerro Gordo (CG)
- 9.- Acebuchosa (AC)

Orientalizante

En un momento como el presente, en el que numerosos investigadores relanzan el tema de la colonización fenicia interior, podemos realzar aún más la importancia del mencionado yacimiento de Cerro Gordo. Como dijimos, es posible atribuirle un origen durante el Bronce Final. La abundancia y calidad de sus tipos cerámicos -en esta fase destacan las grises a torno bruñidas, y sobre todo las pintadas con motivos figurativos con evidentes paralelos en Setefilla, Carmona y el cercano Montemolín entre otros-¹¹, unido a sus inmejorables condiciones para el control visual y económico de las vastas llanuras sobre las que se erige, le confirman como uno de los yacimientos más interesantes -y mejor conservados-, del término¹².

Yacimiento:

- 8.- Cerro Gordo.

Turdetanos

Tratar de definir la magnitud de una fase cultural en una zona determinada no es una tarea fácil; y más aún cuando para ello solo contamos con prospecciones superficiales. No obstante, utilizando factores como la diacronía del yacimiento, la amplitud de la distribución de materiales, el estudio de los mismos en su contexto, tipologías comparadas, etc., parecen delimitarse dos grupos.

En primer lugar, los yacimientos que como Cerro Gordo, Los Villares, o La Beata I, cuentan sin duda con una fase cultural propiamente turdetana (fig. 2).

Por otro lado, aquellos como el Cerro del Huevo I, Los Cortijos Viejos I y II, o El Turruñuelo, en los que esta calificación no cuenta con la documentación arqueológica suficiente; es decir, aunque muestran un influjo evidente de dicha cultura en sus cerámicas, esta “tradición” pudo muy bien darse en un momento en que estos pueblos estaban ya controlados por romanos, -lo cual no es óbice para que se les considere poblaciones indígenas en proceso de aculturación-.

Los yacimientos de ambos grupos suelen ubicarse en cerros de mediana altitud inmersos en la campiña, y en la proximidad de arroyos o manantiales. Algunos de ellos parecen ser de nueva planta -Los Villares, Cortijos Viejos I, La Beata I y Cerro del Huevo I-; aunque suelen asentarse, muy próximos a antiguos núcleos calcolíticos, explotando sin duda los mismos espacios agrícolas -este es el caso de Cortijos Viejos I y Los Villares aprovechando la cuenca del Ojo de Gilena, antes utilizada por el Cerro del Grajo II; o Cerro del Huevo I cultivando las tierras en otro tiempo del II-.

En el caso de Cortijos Viejos II, el yacimiento turdetano se superpone a uno anterior calcolítico; vemos cómo se produce una concentración del hábitat en el margen Norte del Arroyo de la Ribera; ya que antes, la cuenca sirvió además a los emplazados en el “continuum” denominado de La Ribera, y en El Turruñuelo (Figura 1.1).

A la mayoría se le advierten núcleos romanos de época republicana en sus proximidades, como veremos en el epígrafe siguiente (figura 2),

Yacimientos:

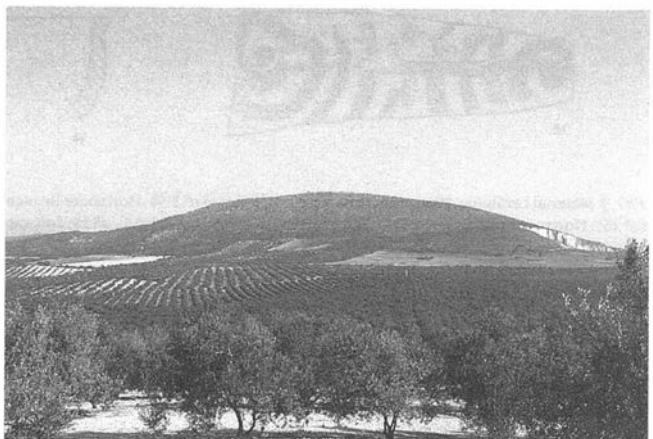
- 7.- Los Cortijos Viejos II
- 8.- Cerro Gordo
- 10.- Los Cortijos Viejos I (CV-I)
- 11.- Los Villares (VI)
- 12.- La Beata I (BE-I)
- 13.- Cerro del Huevo I (CH-I)

Romanización

Observamos un crecimiento demográfico generalizado, que se constata no sólo en el crecimiento de alguno de los yacimientos arriba mencionados, sino sobre todo en la multiplicación de otros de nueva planta, sobre todo en el Imperio.

Epoca republicana.- Tenemos una serie de villae, algunas de importantes dimensiones, que se establecen ocupando cerros de mediana altitud. Dos de ellos -Los Villares y El Turruñuelo-, de tradición turdetana, continúan su secuencia cultural, demostrando así lo acertado de sus emplazamientos -aparte de unas circunstancias políticas favorables-, a orillas del Ojo de Gilena y del Arroyo de La Ribera respectivamente, y próximos a las dos vías de comunica-

LAM. 2. Acebuchosa -ladera W-, y Tajo Pompeyo.



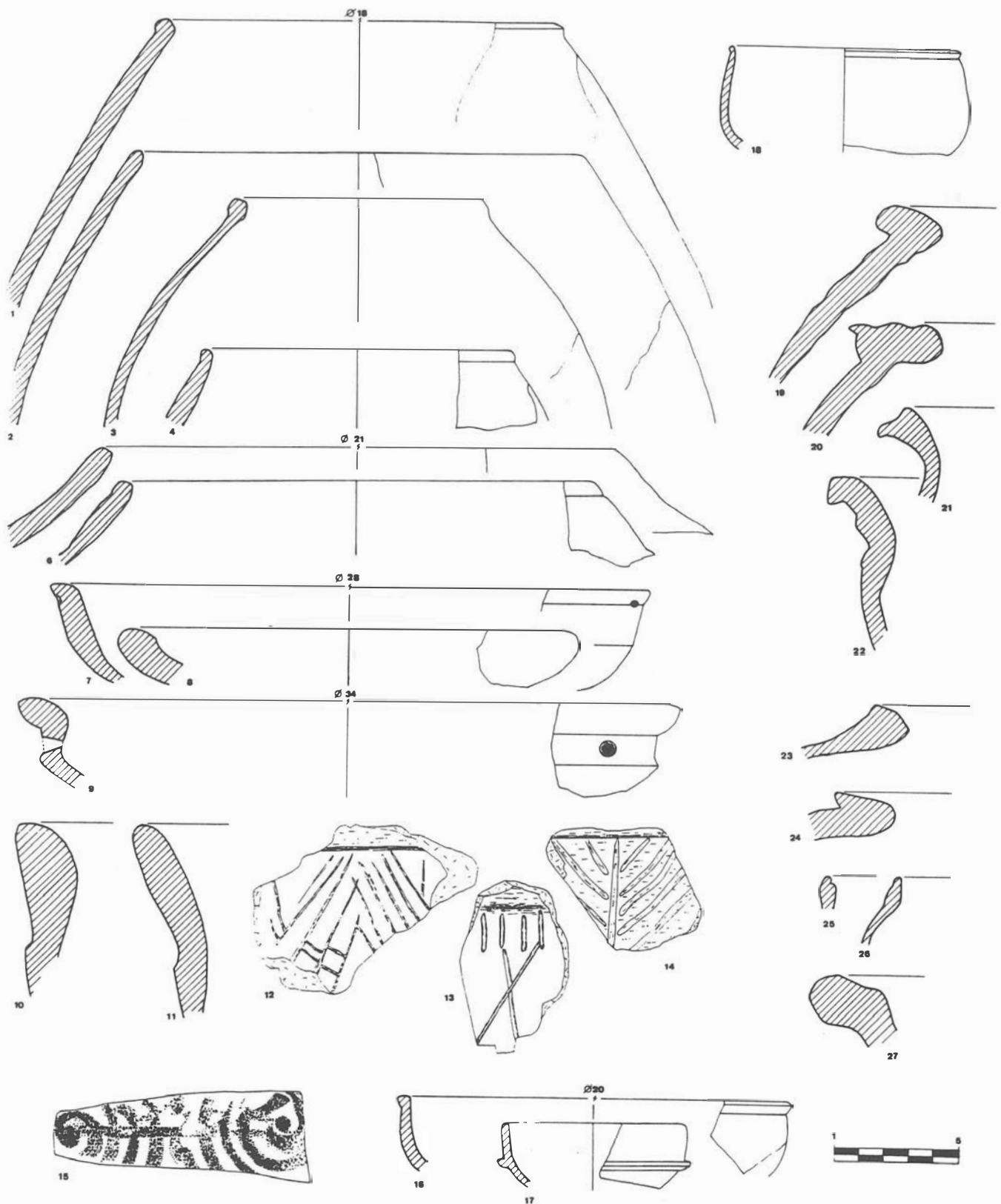


FIG. 3. Material cerámico: Horizonte Calcolítico: La Ribera (nº 1-9). Horizonte Bronce Final: Cerro Gordo (nº 10-12-14) y Acebuchosa (nº 11 y 13). Horizonte Turdetano: Las Beatas I (nº 15). Horizonte romanización: La Serrezuela (T.S.H. nº 16-17; T.S.C. nº 18; ánforas nº 19-22). Campanario I (ánforas nº 23-24). Los Villares (ánfora nº 27; comunes nº 25-26).

ción antiguas que atraviesan el término¹³, por lo que es sumamente probable que estas calzadas romanas aprovecharan vías de paso anteriores.

Los otros dos ejemplos, El Campanario I y La Serrezuela, son de nueva planta, y sus emplazamientos parecen obedecer a esquemas

de reciente necesidad: se asientan a mayor altura -410 y 546 m. de cota, respectivamente-, y en los primeros altozanos de las sierras del Norte del término, dominando así tanto las fértiles riberas del Altamirano y del Ojo, como los núcleos indígenas cercanos -sobre todo La Serrezuela que parece vigilar desde su promontorio las

intenciones de los turdetanos asentados en El Cerro del Huevo I-. Este patrón es perfectamente comprensible si recordamos el papel de punta de lanza que llevaron a cabo estos primeros romanos, en el beligerante e inestable proceso de la conquista de Hispania (fig. 2).

En El Campanario I y El Turruñuelo, aún quedan estructuras emergentes de sillares, bien de esta fase o de la posterior imperial (Lám. 3).

Yacimientos:

- 5.- El Turruñuelo
- 11.- Los Villares
- 14.- Cerro del Campanario I (CA-I)
- 15.- La Serrezuela (SE)

En época imperial, y establecida la paz augústea, constatamos no sólo un importante incremento poblacional -en núcleos de tradición turdetana, como Los Villares, Cortijos Viejos o Las Beatas, o republicanos como El Campanario-; sino una clara modificación de los factores que promueven los modelos de asentamientos, perdiendo importancia las buenas condiciones naturales para la defensa, de modo que los establecimientos rurales o simplemente extraurbanos de nueva planta, se extienden y multiplican sin problemas por los fértiles llanos (fig. 2).

Las vías de comunicación cobran un especial interés dada la relación existente entre su trazado y la distribución y jerarquía de los núcleos de poblamiento. Observamos como las "villae" van flanqueando, a cierta distancia, las calzadas ya mencionadas, y cómo el núcleo de mayor importancia, El Cerrillo, se halla junto al cruce de ambas vías.

Este último yacimiento también denominado Aparicio, Los Argamasones, Los Paredones, etc -y declarado B.I.C. por la importancia de sus termas¹⁴, es una gran área de dispersión de materiales romanos y medievales, que sin solución de continuidad, supera las 40 Has. de superficie. Dentro de sí, diferenciamos -aparte de las termas-, dos necrópolis, una al W. y otra al E. del cerro principal. Su extensión y la calidad del material hallado, hacen pensar en un tipo de asentamiento que sobrepasa el carácter de núcleo rural; es por lo que A. Recio planteó su identificación con "Ventippo"¹⁵.

Condicionante de vital importancia, es la existencia de manantiales o arroyos que posibiliten la ocupación y el riego de los campos; de ahí que la concentración de núcleos decaiga hasta desaparecer, hacia el Sur del término, donde las zonas yesíferas provocan la salobridad de muchos puntos de agua.

Yacimientos:

- 5.- El Turruñuelo
- 6.- La Fuente del Moral
- 7.- Los Cortijos Viejos II
- 9.- Acebuchosa
- 10.- Los Cortijos Viejos I
- 11.- Los Villares
- 14.- Cerro del Campanario I
- 15.- La Serrezuela
- 16.- La Via VII (V-VII)
- 17.- El Cerrillo (CE)
- 18.- La Beata II (BE-II)
- 19.- La Beata III (BE-III)
- 20.- La Beata IV (BE-IV)
- 21.- Hacienda de Ipora (HI)
- 22.- Cerro del Grajo I (GR-I)
- 23.- El Juncal (JU)
- 24.- Ipora Baja (IB)
- 25.- Llano de La Coja (CO)
- 26.- Cerro de Las Yeguas (YE)
- 27.- Las Lucenillas (LU)
- 28.- Cerro del Campanario II (CA-II)
- 29.- Tajo de Los Atanores (TA)
- 30.- Casablanca (CB)
- 31.- Tajo de Pompeyo (TP)



LAM. 3. Campanario I; estructura de sillares, muro S.

Edad Media

Continúa el mismo tipo de asentamiento que en la fase inmediatamente anterior, y si bien parecen extinguirse algunas "villae" -La Beata II y IV, C. del Grajo I, Hacienda de Ipora, El Juncal, C. del Campanario II, etc.-, se debe a un proceso de concentración de ese hábitat rural disperso -que caracterizaba la fase anterior-, alrededor de algunos núcleos de indiscutible éxito¹⁶, (fig. 2).

Como núcleo islámico más notable, destaca el yacimiento de Las Lucenillas, con una amplia zona de dispersión de materiales, y otra de restos más concentrados y de mayor calidad. En cuanto a formas cerámicas detectamos atafiores, jofainas y redomas, así como otras más comunes; entre las técnicas decorativas, mencionaremos la pintura negra o roja decorando el exterior de vasos cerrados con motivos de líneas verticales o sinuosas, así como vedríos de buena calidad, monocromos en verde, bicromos con decoración al manganeso, etc.

Por otra parte, tenemos documentado por fuentes escritas del s. XV, un molino hidráulico, llamado El Alto, a orillas del Ojo de Gilena, hoy desaparecido, y al parecer acompañado en su tiempo de muchos otros, alguno de los cuales podrían corresponder a los que aún perviven deteriorados y transformados.

Yacimientos:

- 2.- Cerro del Grajo II
- 6.- La Fuente del Moral
- 7.- Los Cortijos Viejos II
- 10.- Los Cortijos Viejos I
- 11.- Los Villares
- 13.- Cerro del Huevo I
- 17.- El Cerrillo
- 19.- La Beata III
- 25.- Llano de La Coja
- 26.- El Cerro de Las Yeguas
- 27.- Las Lucenillas
- 29.- Tajo de Los Atanores
- 30.- Casablanca
- 32.- Cerro del Huevo II (CH-II)
- 33.- Era Vinagre (EV)
- 34.- La Era
- 35.- Necrópolis de Gilena

Como vemos, el término de Gilena ha sustentado una numerosa población a lo largo de las diferentes etapas, destacando el Calcolítico y la explosión demográfica que se percibe ya a partir del Imperio, como se ha podido ver a lo largo del epígrafe anterior. Esperamos que este primer análisis de los yacimientos del T.M. de Gilena, formen parte en su día de estudios posteriores más sintéticos y globalizadores.

Notas

- ¹J. Hernández Díaz y otros, 1955: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, tomo IV, Sevilla, pp. 183-195.
- ²Ibidem, nota 1, pp. 187-188. E. Larrey y M.I. Morales, 1986: *Investigación arqueológica en las termas romanas de Aparicio el Grande (Gilena)*. «Excavaciones Arqueológicas. Gilena» 1986. *Excavaciones en el cortijo Aparicio el Grande*, «A.A.A.», pp. 408-412.
- ³M.A. Moreno y F. Contreras, 1981: *Un yacimiento de la Edad del Cobre en Gilena (Sevilla)*. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» nº 6, pp. 181-200, lám. 1. -F. Amores, R. Cruz-Auñón y E. Rivero, 1985: *Actuación de urgencia en la cueva artificial de Antoniana (Gilena, Sevilla)*, «A.A.A.». -R. Cruz-Auñón y E. Rivero, 1986: *Yacimiento de El Negrón. Cueva Antoniana*. «Excavaciones arqueológicas. Gilena». -A. Kermorvant y otros: *Prospección geofísica en el sepulcro de El Negrón*. «Excavaciones Arqueológicas. Gilena». -R. Cruz-Auñón y E. Rivero, 1987: *Gilena, un foco de especial interés para el estudio de la Edad del Cobre en Andalucía*. «Cueva artificial de Antoniana» (Gilena, Sevilla).
- ⁴R. Cabrero, 1986: *Las necrópolis de cuevas artificiales de Juan Corrales (Gilena) y Cerro del Ojo (Pedrera) en la provincia de Sevilla*. «Prehistoria», nº 3. Sevilla.
- ⁵V. García Dueña, 1967: *Unidades paleogeográficas en el sector central de la zona subbética*. «Not. COM. I.G.M.E.», nº 101-102, pp. 73-100.
- ⁶J.J. Cruz-Sanjulián, 1974: *Estudio geológico del sector Cañete-La Real-Teba-Osuna*, «Tesis doctoral Dpto. Geotectónica Universidad de Granada».
- ⁷Ibidem nota 6.
- ⁸Ibidem nota 6.
- ⁹Dentro de esta gran dispersión de materiales que denominamos «Arroyo de la Ribera», se encuentra el yacimiento de El Negrón, cuya bibliografía recogemos en la nota 3.
- ¹⁰J.A. Perez, J.M. Vargas, A.S. Romo y F. Sierra, 1989: *Asentamientos iberoturdetanos en el extremo suroriental de la campiña sevillana (comarca de Osuna)*. «Estudio sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva». Sevilla.
- ¹¹M.E. Aubet: *Cerámicas policromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla)*. «Homenaje a Conchita Fernández Chicarro», pp. 211-225. M. Pellicer y F. Amores, 1985: *Protobistoria de Carmona*. «Los cortes estratigráficos CA80/A y CA80/B», Not. Arq. Hisp., nº 22, pp. 55-189 y F. Chaves und M.L. de la Bandera: (1986). *Figürlich verzierte keramik aus dem Guadalquivir-gebiet*, «M.M.» nº 27.
- ¹²M.L. de la Bandera, A.S. Romo, F. Sierra y J.M. Vargas: *Cerro Gordo, un yacimiento orientalizante de la Sierra Sur sevillana (Gilena, Sevilla)*. «Habis», en prensa.
- ¹³La Vía VII del itinerario, de la que hemos detectado un tramo, y la vía de Sevilla a Córdoba, hoy Camino Real de Granada.
- ¹⁴Op. Cit. nota 2. Tampoco se observa solución de continuidad entre los tradicionalmente llamados Aparicio Chico y Grande, por lo que lo consideramos un único yacimiento.
- ¹⁵A. Recio, 1982: *Dos nuevas inscripciones romanas del Término de Estepa que hablan de la antigua Ventippo*, «Revista de Feria». Gilena. (1983).- *Tres nuevas inscripciones romanas en Gilena y el problema de Ventippo*. «Revista de Feria». Gilena.
- ¹⁶Importancia manifiesta en el propio vocablo de «Gilena», que aparece por primera vez en una fuente árabe del s. X.
- ¹⁷Agradecemos a Luis Miguel Cáceres Puro, el estudio geológico y geomorfológico realizado para esta prospección.

RESUMEN DE LA MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EFECTUADAS EN LORA DE ESTEPA (SEVILLA) DURANTE 1988

LUIS JAVIER GUERRERO MISA

JOSE MARIA JUAREZ MARTIN

INTRODUCCION Y ANTECEDENTES

El desdoblamiento de la carretera Sevilla-Málaga-Granada para convertirla en la denominada Autovía A-92, ha generado una serie de intervenciones arqueológicas de urgencia a su paso por la localidad sevillana de Lora de Estepa. Ya en el año 1987, se efectuaron excavaciones de urgencia en un arcén de la carretera que da entrada a dicho pueblo con objeto de documentar un mosaico que se sabía que allí existía desde hacía algunos años antes¹. Dicha intervención puso al descubierto la existencia de los restos de una «villa» romana, de la que se detectaron diversos muros inconexos y dos fragmentos de mosaicos, uno geométrico con octaedros figurados y el otro geométrico únicamente. Esta «villa» fue fechada por sus excavadores en un momento indeterminado entre fines del siglo II d.C. e inicios del IV d.C. casi exclusivamente por la valoración musivaria, ya que los materiales arqueológicos obtenidos fueron muy escasos por la débil potencia de los sondeos y la superficialidad de los pavimentos musivarios.

En la excavación de 1987 no se demostró, empero, la conexión de ambas unidades arqueológicas. Esta zona de necrópolis iba a ser muy afectada por la construcción de la nueva variante de entrada al pueblo, ya que inicialmente se contemplaba la posibilidad de demontar gran parte del área que forma un arcén sobrelevado en más de 2 metros sobre la carretera en su tramo final.

A principios del verano de 1988, la fase de construcción de la Autovía se hallaba muy adelantada en la zona y eran continuas las apariciones de silos, tumbas y material constructivo diverso. La construcción de la variante de acceso a Lora de Estepa estaba ya planificada y, a pesar de haberse tenido en cuenta las recomendaciones extraídas de las actuaciones arqueológicas de 1987, las obras seguían afectando de lleno al área potencialmente arqueológica.

Hay que tener presente que la intervención se inició teniendo en cuenta en primer lugar la zona de protección que se le adjudicó a la «villa» excavada fragmentariamente en 1987 y los hallazgos acaecidos de forma fortuita. La proximidad de la nueva carretera a esta zona de protección determinaba su excavación ante la posibilidad de que los movimientos de tierras afectaran a parte del yacimiento.

Las actuaciones de urgencia englobaron no sólo el área marcada inicialmente en el proyecto, sino que debido a la ejecución de los numerosos y continuos movimientos de tierras, nivelaciones y aterrazamientos, hubo que excavar de emergencia diversas zonas de necrópolis que tratamos en resumen aparte. Por ello, el seguimiento de los trabajos de la maquinaria pesada fue de vital importancia para la recuperación de datos arqueológicos de inestimable valor, puesto que el área afectada por las obras es de una gran extensión y que, después de terminadas, la fisonomía del terreno ha quedado profundamente alterada.

Después de diversos retrasos, las actuaciones arqueológicas comenzaron el 1 de Septiembre y se prolongaron hasta el 31 de Octubre en su primera fase y del 12 de Diciembre de 1988 hasta el 12 de Enero de 1989 en la segunda fase de cubrición y vallado.

Las excavaciones fueron financiadas con fondos del Plan de Empleo Rural a través del Excmo. Ayuntamiento de Lora de Estepa y del Patronato de Inversión Rural de la Excmo. Diputación de Sevilla, así como por la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. La Dirección General de Bienes Culturales nos otorgó el permiso preceptivo.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

A pesar de que desde el principio contábamos con los planes de ejecución de la nueva carretera de acceso, la Dirección Técnica de la obra fue cambiándolos en virtud de las dificultades que iban surgiendo. Ello nos obligó a cambiar coyunturalmente los planteamientos de excavación debido principalmente a los cambios impuestos en la marcha de las obras. De esta forma, los sondeos proyectados en la zona de la necrópolis no se ejecutaron finalmente, ya que se desvió a la carretera ligeramente para evitar el desmonte de gran parte del área catalogada como tal.

Por tanto, sólo pudimos realizar un planteamiento sistemático en la zona inmediata a la vaguada, es decir, donde supuestamente tendría que estar la «villa» aterrazada. Esta zona en principio estaba menos afectada por los grandes movimientos de tierras y decidimos efectuar un cuadro de 16 metros de lado (por tanto con una superficie total de 256 m²) que a su vez dividimos en cuadrículas de 4 x 4 metros, con lo que el total era de 16 (numeradas del A-1 a la D-4), sin testigos intermedios, ya que el método de excavación por el que optamos permitiría ver las estratigrafías en los laterales de las cuadrículas antes de excavar la siguiente. Es decir, se excavarían en sentido diagonal (A-1, B-2, C-3 y D-4) y una vez documentadas se pasaría a excavar el resto de forma abierta. Este sentido en diagonal también permite ver el máximo terreno posible y detectar por tanto con rapidez las posibles estructuras, pero empleando el mínimo coste.

No obstante, al final hubo que abrir cuatro cuadrículas más en la zona de contacto del cuadro con el arcén inferior de la carretera (A-0 a D-0). Estas cuatro cuadrículas medían 4 x 3,60 metros e incluían la zona más revuelta y más deteriorada del yacimiento, ya que además de los materiales rodados de la parte superior del talud estaba atravesada por la zanja de una alcantarilla de la carretera, por una conducción entubada y recubierta de hormigón para el alpechín y por otra zanja de alpechines sin entubamiento que se desviaba en ángulo hacia la parte más baja del cuadro.

El punto 0 general de la excavación se situó a nivel del arcén de la carretera de acceso actual, al Oeste de la intervención de 1987. Este punto está situado a 436,28 metros sobre el nivel del mar y a 2,15 metros por debajo del punto 0 de la campaña anterior.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

El Talud TA-1

El objeto del corte TA-1 (Talud 1) era el de comprobar, de forma rápida, la secuencia estratigráfica del terreno aprovechando el talud existente en el arcén de la carretera de acceso a Lora de Estepa. De esta forma se podría planificar, con conocimiento de causa, las actuaciones más urgentes en la zona inmediata que iba a ser afectada por el movimiento de tierras secundario de la obra. Instalamos el TA-1 al otro lado de la carretera y paralelo a los postes de madera que indicaban la situación de los mosaicos excavados parcialmente el año 1987. Acotamos una tira de 5,50 metros de longitud sobre el talud que formaba el arcén natural de la carretera con respecto a la vaguada. Se alcanzaron los 2,20 metros con respecto al firme de la carretera y ya sobre la roca base del terreno. La secuencia estratigráfica que nos apareció en el perfil frontal del

TA-1 y que en sus laterales, como es lógico, buzan fuertemente hacia el Sureste presentaba diez niveles bien diferenciados.

La 1ª capa corresponde al arcén actual de la carretera; las 2ª, 3ª y 4ª son rellenos relativamente modernos con materiales revueltos; la 5ª podría corresponder a la pavimentación del camino por el que se accedía a Lora de Estepa desde el siglo XVI y estaría compuesto por la compactación de pequeños cantos calizos. El 6º estrato correspondería a un momento de abandono posterior a la destrucción de la «villa» y en el que abundaban las cenizas y carboncillos como resultado de esa destrucción e incendio posterior (algo que también se aprecia en las cuadrículas C-3 y C-4 del cuadro), con abundantes escombros y en el que recogimos sigillatas claras y varias monedas bajoimperiales. El 7º corresponde posiblemente a una obra de apisonamiento y nivelación de los escombros de la Estructura Monumental con objeto de cimentar la base de la «villa». El 8º A parecía corresponder a una posible obra de cimentación de la «villa» que parece que rompió el 8º B antes del apisonamiento de los escombros de la Estructura Monumental. El 8º B es propiamente el nivel de destrucción de la Estructura Monumental que se asienta directamente sobre la roca base tallada para encajar los sillares de cimentación.

La bolsa numerada como 9º corresponde a un depósito fechable en el siglo I d.C. por las cerámicas halladas (sigillatas sudgálicas, paredes finas, cerámica común fina, etc) y la relacionamos con el momento de ocupación de la Estructura Monumental detectada entre las cuadrículas A-0 y A-1. El 10º es lógicamente la roca del firme y en la que se apreciaban con total claridad una serie de cortes longitudinales, que salen del perfil Noroeste en dirección Sur, tallados a cincel y que servirían probablemente para encajar los sillares de los cimientos de la Estructura Monumental. En este lateral faltaban seguramente por haber sido extraídos durante la construcción de la tubería de alpechín.

El Talud TA-1 demuestra, portanto, la existencia de una construcción monumental asentada y cimentada ex-profeso sobre la roca base de cronología anterior a la «villa» que hasta ahora conocíamos. Asimismo, se pudieron documentar los niveles correspondientes a la destrucción de dicha «villa», así como el camino antiguo que la cortó en la Edad Moderna y dio origen a la actual carretera.

La «villa» se asienta a su vez sobre los restos (previamente apisonados o al menos nivelados) de esta Estructura Monumental de sillares. La bolsa de materiales del siglo I en contacto con la roca base fecha perfectamente el momento de ocupación de esta estructura, mientras que el nivel de escombros y el inmediatamente superior de cenizas y carbones fecha la destrucción de la «villa».

El Cuadro

Puesto que en la excavación de urgencia del año 1987 se detectaron diversos restos de muros que fueron catalogados como pertenecientes a la «pars urbana» de una «villa» construida en terra-

FOTO. 1. Boca de la estructura circular.



zas, quisimos comprobar desde el primer momento tal hipótesis. Esta se basaba a su vez en un informe oral de un vecino de Lora que afirmaba haber visto restos de un mosaico en la zona inferior ya lindando con la vaguada, por lo que al relacionarse con los mosaicos excavados en la zona superior se deducía, a priori, la existencia de dicha «villa aterrazada». El desnivel entre una zona y otra es excesivo, no obstante, y nos pareció acertado comprobarlo de forma estratigráfica.

La zona se encontraba, a nuestra llegada, totalmente recubierta con escombros por lo que tuvimos que nivelar el área, en unos 40-50 cms. de media, para dejar el terreno preparado para la excavación. Tras ello, procedimos a cuadricular la zona tal y como se ha mencionado anteriormente.

Entre las cuadrículas A-0 y A-1 comprobamos la existencia de una hilera de sillares bien trabados, por lo que decidimos realizar un sondeo en la A-1 (de 2 x 2 metros, denominado S-1) para comprobar su potencia. El resto de las cuadrículas presentaban en superficie, una vez nivelado el terreno, una tonalidad grisáceo-cenicienta muy característica, repleta de cascotes, escombros y cerámicas compactadas, así como una gran mancha más oscura repleta de cenizas y carbones que afectaba sobre todo a las cuadrículas A-3, A-4, B-3 y C-3 y que cabalgaba aparentemente (algo que se comprobaría luego en los perfiles) sobre la primera capa de escombros.

Por otra parte, comprobamos la existencia de una zanja de evacuación de alpechín realizada hace escasos años y en la cual supuestamente se había observado el mosaico antes reseñado. La zanja se apreciaba claramente sobre las A-0, B-0, B-1, B-2, A-3 y A-4, formando una curva de casi 90 grados que se dirigía hacia el centro de la vaguada. Sólo pudimos excavar completamente las cuadrículas A-0, A-1, A-4, C-3 y C-4.

No obstante, estas dos últimas cuadrículas (C-3 y C-4), nos proporcionaron la pauta del comportamiento del relleno de la supuesta «zona de la villa», mientras que la excavación de la A-4 nos permitió desmentir las noticias referentes al hallazgo de un posible mosaico y comprobar el límite final de la zona de protección más cercana a la nueva carretera.

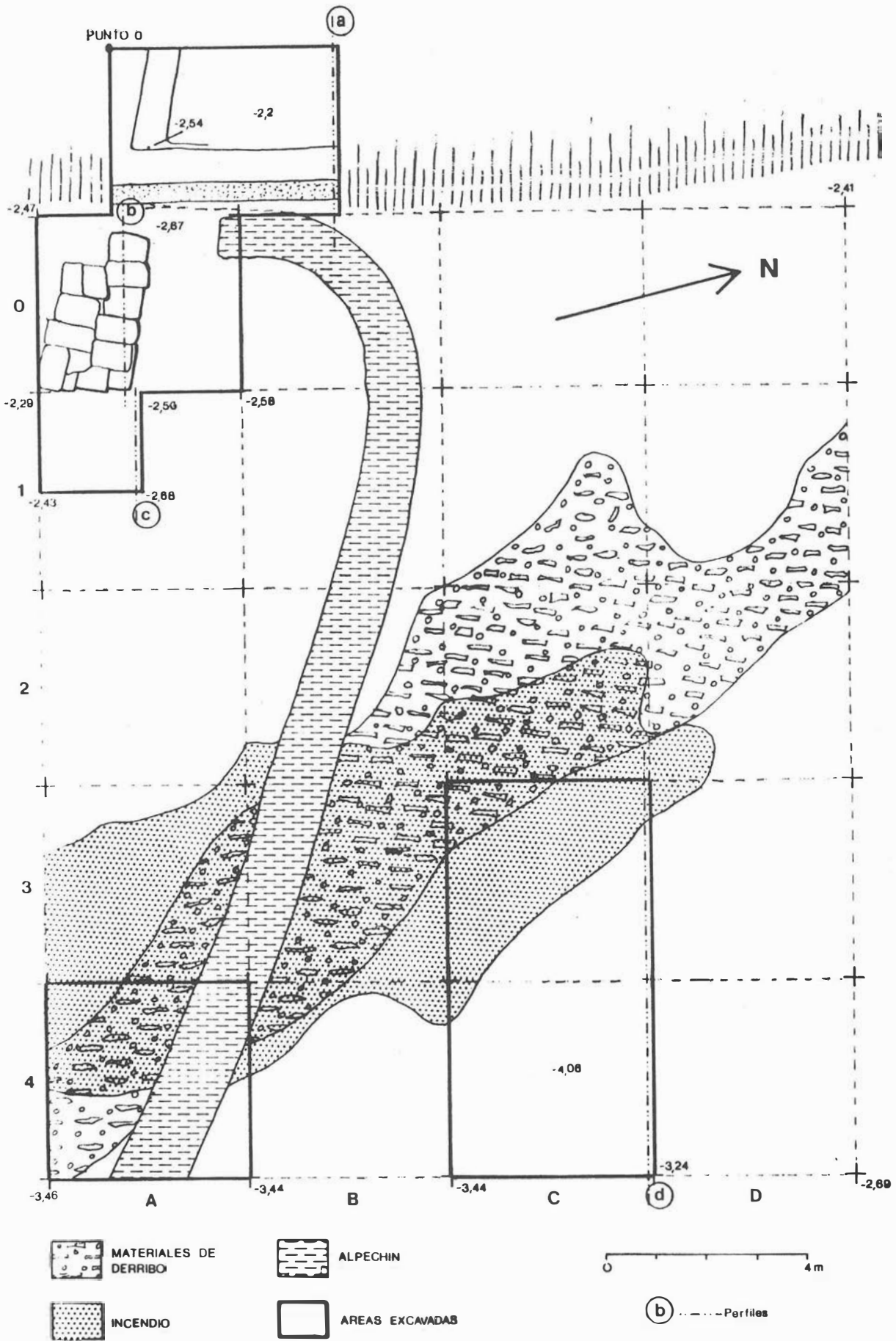
La Estructura Monumental

Entre las cuadrículas A-0 y A-1 y el Talud TA-1 aparecieron los restos de una estructura de sillares rectangulares de arenisca bien trabados. Al concluirse la excavación del talud y llegarse a la roca base, pudimos observar cómo la roca había sido tallada intencionalmente y de forma escalonada para encajar en ella los sillares que formaban los cimientos de un edificio de proporciones considerables.

Sin embargo, la construcción de una alcantarilla de la carretera y de la tubería de desagüe del alpechín había dañado parte de estos cimientos, levantando algunos sillares, que fueron puestos al descubierto por una excavadora cuando se realizó el nivelamiento

FOTO. 2. Aparición ara funeraria interior estructura circular.





LAM. 1. Planta general excavaciones. Zona cuadro, estructura monumental.

inicial. Los sillares se hallaban, por tanto, encastrados en la roca del firme y en algún caso hasta calzados convenientemente para evitar su deslizamiento.

Las medidas de los sillares eran aproximadamente de 80-90 x 50 x 55-60 cms. y se hallaban dispuestos formando una esquina que saliendo del perfil Suroeste gira en ángulo recto perdiéndose al Noroeste bajo la alcantarilla de la carretera. El muro tiene una altura máxima de hasta tres hiladas. La disposición de las hileras de sillares parece ser la de una hilera a sogá y la superior a tizón. Justo delante del frontal de los sillares en la cuadrícula A-1 realizamos el sondeo S-1 para comprobar la potencia del muro y ver el sistema de encastramiento de los cimientos en esta zona. Se comprobó que igualmente se había tallado la roca para embutir los sillares.

Por tanto, la planta de piedra tallada aparecida en el TA-1 continúa en la cuadrícula A-0, buzando hacia el Sureste hasta una profundidad de 2,90 metros. Igualmente, en la zona inferior del Talud TA-1 y en contacto directo con la roca base en la que se encastran los sillares, detectamos la presencia de una bolsa de materiales fechables en la primera mitad del siglo I d.C. como ya hemos dicho al hablar del TA-1. Fragmentos de terra sigillata sudgálica (con la escena de liebres y perros igual a los hallados en el S-1), de cerámica de paredes finas, común de mesa y de lucernas de volutas forman el grueso de esta bolsa de materiales que parece corresponder al momento de utilización, si no al de construcción, de esta estructura por lo que aporta unos valores cronológicos muy fiables.

La dirección de la hilera de sillares corre pareja al muro de las dos casas colindantes en la actualidad con la carretera de acceso a Lora y, además, se aprecia claramente cómo la casa moderna ha reutilizado los sillares existentes en el área para instalar sobre ellos las cercas. Estos sillares reutilizados tienen las mismas características y dimensiones que los utilizados en la Estructura Monumental. Por tanto, lo que pudieran ser los cimientos de un edificio monumental de grandes proporciones, nos queda tanto bajo la carretera como bajo estas dos casas modernas.

La zona de la «villa»

En un principio, se nos planteó la posibilidad de que se tratara del área de destrucción in situ de la supuesta «villa» aterrazada y por tanto, debíamos comprobar su interrelación o no con los muros aparecidos en las cuadrículas A-0 y A-1. Sin embargo, la excavación de las cuadrículas A-4, C-3 y C-4 nos demostró que no había estructuras murales de ningún tipo. Los perfiles de las cuadrículas C-3 y C-4 eran muy elocuentes al respecto, ya que nos indicaban que se trataban de niveles, estratificados en fuerte pendiente, de meros materiales arrastrados y procedentes, por las sigillatas claras y el material cerámico y de vidrio recuperado, de la destrucción de la «villa» de los mosaicos excavados en 1987.

Los perfiles nos mostraron tres estratos diferentes buzando de Noroeste al Sureste. El primero de tierra gris clara que desde la cota 3,06 metros en el ángulo Norte de la C-3 buzaba hasta 4,00 metros en la parte excavada de la C-4.

Esta capa de tierra es sin duda la que cubría el yacimiento antes de la limpieza general y que sólo aparece en la parte Sureste del mismo por haber sido cortada por la excavadora.

Por debajo se sitúa la capa de incendio, con una potencia media de 25 a 35 cms. Igualmente, presenta una fuerte inclinación Noroeste-Sureste que desde la cota 2,96 metros en la misma esquina Norte de la C-3 desciende hasta 4,06 en la C-4. Esta capa está repleta de carbones y cenizas y los materiales aparecidos están fuertemente tiznados por el carbón.

Por último, con una potencia excavada de 30 cms. aparece la capa de escombros, elementos constructivos y cerámica, todo ello compactado con una tierra blanquecina que pudiera ser la degradación de alguna mezcla o argamasa constructiva. El buzamiento es similar al de los dos anteriores. Se recogieron grandes cantidades de cerámicas, vidrios, placas de mármol y caliza, restos de hierro y plomo y abundantes teselas sueltas.

La abundancia de materiales, con espléndidas sigillatas claras, y la ausencia de estos en la excavación de 1987 (en donde casi encima

de los mosaicos aparecían ya materiales modernos, como cerámicas vidriadas, etc) se explican por la fuerte pendiente existente entre una zona y otra. Es casi seguro que todo el material procede del incendio y derribo de la «villa» bajoimperial. Por tanto, no existe tal aterrazamiento de la «villa», sino que sus materiales se hayan dispersado en una amplia zona en dirección a la vaguada.

En cuanto a la cuadrícula A-4, excavada con sistema Harris para eliminar la zanja moderna de alpechín y poder detectar los estratos arqueológicos no alterados, se llegó hasta una cota de 3,77 metros (la zanja llegaba hasta los 4,00 metros). El estrato de cenizas y el inferior repleto de escombros seguían la misma tónica de las C-3 y C-4 con la misma dirección, buzamiento y materiales arqueológicos. De la zanja de alpechín se recuperó material romano y material intrusivo con abundancia de cerámicas vidriadas modernas y algunos fragmentos de «rudus» que, probablemente, fueron el origen de la creencia en el supuesto mosaico.

El estudio de la gran cantidad de materiales recuperados solamente de estas tres cuadrículas, lo dejamos para más adelante y simplemente haremos constar la aparición de sigillatas claras, fechables en los siglos IV y V la mayoría de ellas, así como de fragmentos de vasos de vidrios decorados a la barbotina de especial importancia. Las monedas recuperadas se pueden encuadrar la mayoría de ellas entre el 300 y el 350 d.C. aproximadamente.

La estructura circular

A un centenar de metros escasos de la zona del Cuadro y en el interior de un huerto que estaba siendo rebajado con objeto de construir la nueva carretera de acceso al pueblo, apareció en una de las pasadas de la máquina un anillo de sillares de piedra arenisca de 3,70 metros de diámetro exterior, con su interior totalmente colmatado. Esta zona había sido rebajada en una media de unos dos metros de profundidad, todo ello de tierra de labor, por lo que la existencia de dicha estructura era desconocida.

Decidimos paralizar el rebaje y excavarla urgentemente, ya que había aparecido justo en mitad de lo que iba a convertirse en la futura carretera. Puesto que desde un primer momento fuimos conscientes de la importancia de documentar adecuadamente el relleno interior de la estructura, decidimos excavarla dejando testigos en semicírculo y, luego, en cuadrantes.

La Estructura Circular, a la que las máquinas han cortado al menos medio sillar, se halla a 1,50 metros por debajo del Punto 0 de la excavación.

Su diámetro interior es de 2,60 metros y está construida a base de sillares más o menos uniformes con medidas medias de entre 54-56 cms. de altura por 40-44 cms. de anchura. Estos sillares están colocados de pie, trabados a hueso unos con otros, sin ningún tipo de argamasa (con una separación media de unos 3 milímetros) y su forma es ligeramente troncocónica para conformar el círculo con gran exactitud y precisión. La cara interior de los sillares presenta la correspondiente curvatura, con los laterales y caras superior e inferior debidamente escuadrados, pero con la cara externa, es decir, la que no se ve, sin escuadrar como demostraron los cortes que se realizaron por el exterior de la estructura. No existe ningún tipo de revestimiento hidráulico ni restos de haberlo tenido nunca. En total tiene doce hileras de sillares, con una medida de 20 sillares por hilera. La duodécima hilera se asienta, a 6,60 metros de profundidad desde el borde de la primera hilera, sobre una capa de arcilla blancuzca (greda), dura y compacta que parece impermeable. Da la impresión de que se buscó intencionadamente esta capa impermeable durante la construcción de la estructura circular.

En definitiva, se trata de un cilindro perfecto de sillares, que no presenta en su interior ningún indicio de haber tenido «oculis», mechinales, escaleras embutidas, etc, por lo que se hace de difícil interpretación la forma de acceso al mismo.

La técnica de construcción es realmente depurada y prácticamente no existen fallos, subsanándose los escasos detectados con el encaje de sillares de un tamaño ligeramente inferior o superior según los casos. Esta circunstancia nos hace pensar que fueron tallados in situ, ya que no parecen estar hechos en serie y a partir de una arenisca

blanda y porosa (posiblemente extraídos de uno de los cerros testigos de la zona de los Canterones en las cercanías de Estepa). Los testigos se fueron eliminando a medida que se iban documentando, dejando sólo algunos cuadrantes en forma de escalera para que al mismo tiempo nos permitieran bajar y subir del interior, ya que no dispusimos de ningún medio mecánico para ello.

El relleno de la Estructura Circular evidenciaba su progresiva colmatación y su secuencia estratigráfica. En el mismo pudimos recuperar abundantes restos arqueológicos, lo cual nos permitió saber con bastante aproximación cómo fue efectuado el mismo.

La secuencia estratigráfica del relleno era la siguiente:

La primera capa estaba compuesta por unos 20 cms. de una tierra rojiza muy suelta, con abundantes granos de arenilla exactamente igual a la tierra de los alrededores externos de la estructura. Esta arenilla suelta puede interpretarse como material de arrastre propio de las inundaciones que sistemáticamente sufre la zona en la temporada de lluvias. A esta capa le sigue un potente nivel de 1,20 metros de tierra vegetal marrón oscura, muy compacta, que incluye pequeñas piedras y algunos materiales constructivos muy rodados. Este nivel pertenece lógicamente a la última fase del relleno de la estructura, realizada de una sola vez y con materiales arrastrados de otras zonas. Por debajo aparece un tercer nivel de unos 80 cms. aproximadamente de tierra algo más oscura, en la que empiezan a aparecer grandes piedras irregulares, escombros, diversos fragmentos de piedras de molino y fragmentos de téglulas y ladrillos de un pie con moldura.

Entre este nivel y el siguiente, recogimos dos monedas altoimperiales de bronce, una de ellas de Itálica, amonedada en época de Tiberio (anverso busto del emperador y reverso con la típica ara) posiblemente entre el 20 y el 27 d.C. según F. Chaves².

A los 2,20 metros de profundidad se inicia el cuarto nivel, de tierra igualmente oscura, pero con una enorme cantidad de piedras, la mayoría de grandes dimensiones, cascotes de todo tipo y, sobre todo, téglulas. Entre los escombros pudimos recoger varios fragmen-

tos de losas calizas muy pulidas, algunas con molduras, que podrían pertenecer al revestimiento o a la cubierta (si es que la tuvo) de la estructura. Asimismo, y a esta misma profundidad, aparecen algunos fragmentos de sigillatas claras.

Entre la multitud de piedras de este nivel también hacen su aparición los primeros carbones y cenizas, así como los primeros restos óseos de animales (bóvidos y ovi-cápridos).

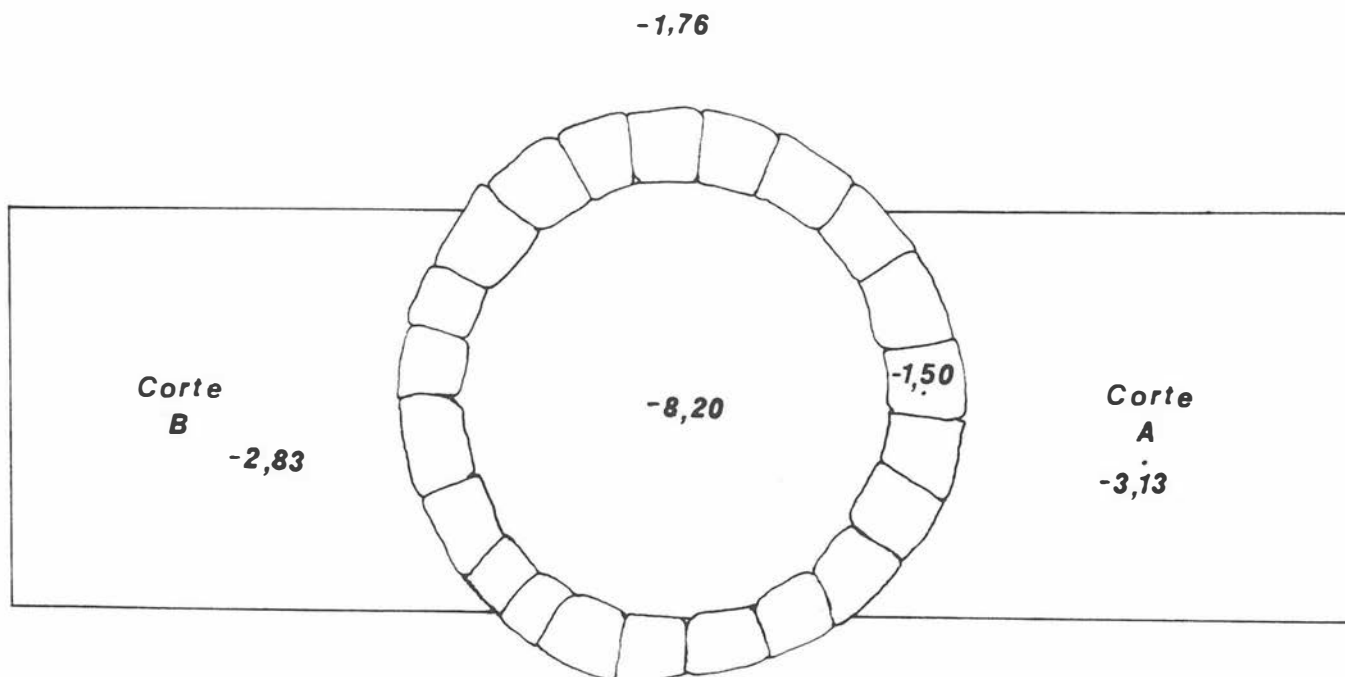
A partir de los 3,70 metros aparece un único estrato de relleno (que continúa hasta el final sin alteración), compacto y de color ceniciento oscuro, con una enorme abundancia de cenizas y grandes carbones (algunos de considerable tamaño). Es en este último nivel en el que se concentraba prácticamente todo el material arqueológico recuperado en el interior de la Estructura Circular.

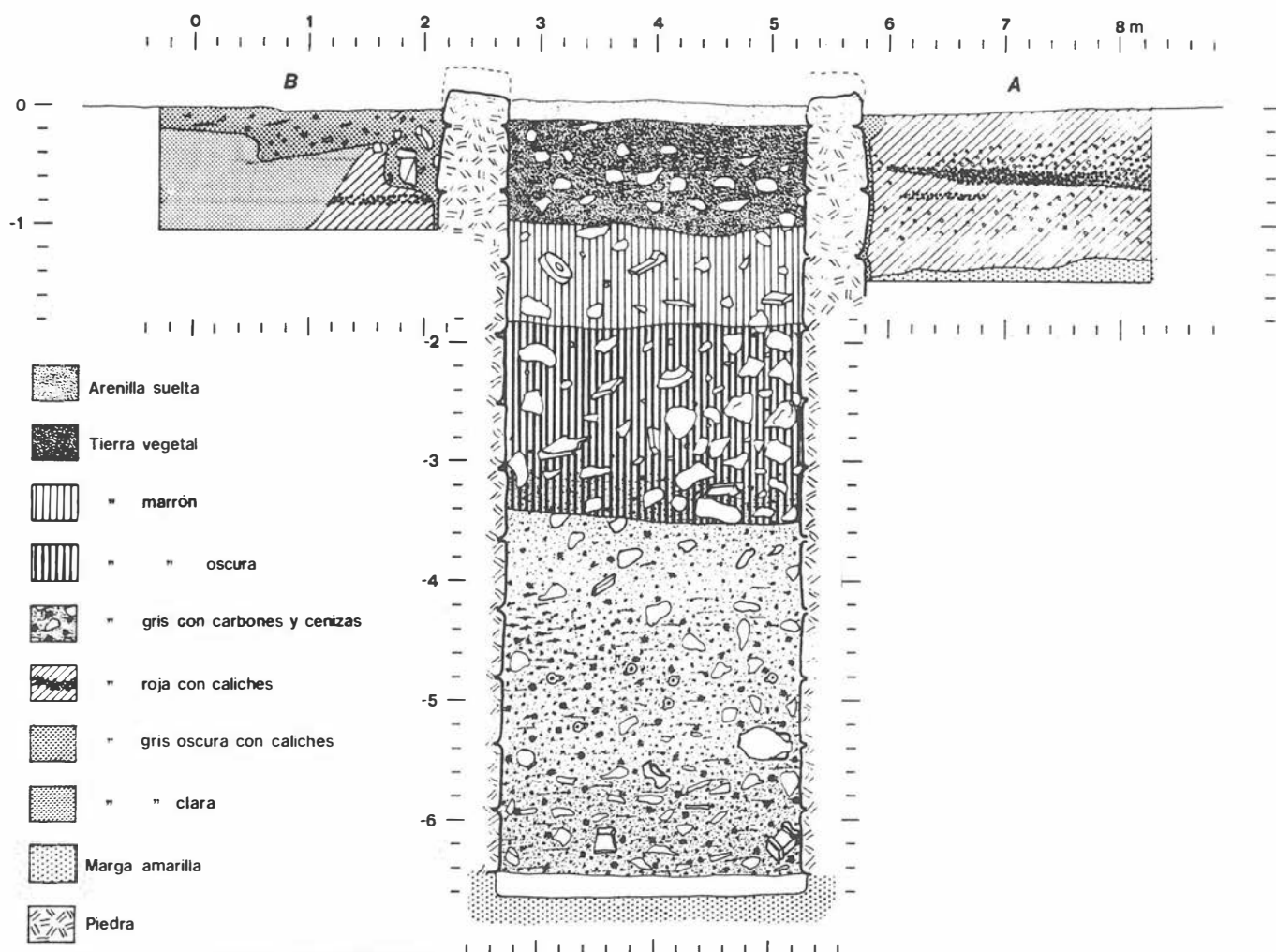
Entre los 4,20 y 5,25 metros de profundidad, los carbones son especialmente abundantes y coinciden con la aparición de una treintena de lucernas de época tardía y del tipo llamado comúnmente paleocristiano. A los 5,50 metros aparecen los fragmentos de un gran dolium entre una multitud de fragmentos de téglulas, así como un maxilar de perro. A una profundidad similar recuperamos dos ánforas de base plana y dos asas, de tipología parecida a las Dressell 28-30³, así como una pequeña ollita de perfil en «S», y el cuerpo y la boca de otra más de tamaño ligeramente mayor. Este tipo de ollas de borde vuelto, se podría encuadrar, a grosso modo, en el Tipo 1 de Vegas⁴ y es frecuente su aparición formando parte del ajuar funerario en las necrópolis de la Baja Andalucía.

No obstante, a esta profundidad hizo aparición el agua (la humedad había ido creciendo paulatinamente desde los 4,50 metros aproximadamente) por lo que la excavación se ralentizó considerablemente y nos vimos obligados a instalar un motor aspirador sumergible que, a pesar de estar funcionando prácticamente todo el tiempo, no era capaz de desecar por completo el interior de la estructura. El problema se agravó con la llegada de las primeras lluvias.

Entre el barro sacado en los últimos momentos antes de la

LAM. 2. Estructura circular. Plantas.





LAM. 3. Estructura circular. Secciones. Cortes A y B e interior.

suspensión de la excavación, pudimos recoger algunos fragmentos de huesos de animales en muy mal estado de conservación, aunque inconexos y muy revueltos.

Casi a 6,00 metros de profundidad hallamos, pegada a uno de los sillares de la cara Noroeste, una pequeña ara votiva de piedra caliza de fabricación defectuosa, con cazoleta superior y sin ningún tipo de inscripción. A su lado recuperamos otra ollita de borde vuelto completa, colocada hacia abajo, y en mitad de una gran bolsa de carbones.

Tras empeorar la situación atmosférica, decidimos cubrir con lonas temporalmente la estructura y suspender su excavación. Esta no se reanuda hasta el 12 de Diciembre, ya enmarcada dentro de la Segunda Fase de Excavaciones, destinada a la protección y vallado del monumento, así como a la excavación exterior de la estructura.

A 6,60 cms. de profundidad terminaba la duodécima hilada de sillares con un diámetro exactamente igual al de la primera (2,60 metros). La tónica del relleno en estas últimas cavadas, realizadas cuando ya el interior estaba desecado, es similar a las anteriores, aunque prácticamente no aparecieron más materiales. En esta segunda fase se procedió a la excavación del exterior de la estructura y a la instalación de una cubierta de protección y un muro con valla metálica conformando un cuadrado de 8 x 8 metros. Al Suroeste y al Nordeste se abrieron sendas cuadrículas de 2,5 x 2,5 metros a las que denominamos Cortes A y B respectivamente. Uno de los laterales de ambas cuadrículas es secante al contorno exterior de la estructura.

El Corte A alcanzó una profundidad de 3,13 metros, mientras que el corte B llegó hasta los 2,83 metros con respecto al Punto 0 general.

La apertura de los cortes respondió a la necesidad de averiguar, por un lado la contextura y comportamiento del terreno circundante a la estructura y, por otro, la de conocer directamente la terminación

y acabado que presentaban los sillares por su cara exterior, puesto que cabía la posibilidad de que la estructura hubiera tenido parte aérea.

La lectura de los perfiles Sureste de ambos cortes nos dio prácticamente el mismo resultado: una primera capa de tierra rojiza de 1,25 metros de espesor medio, sin restos de material alguno. Sólo entre los 35 y los 60 cms. aparece un estrato con pequeñas intrusiones blancuzcas. En general, toda esta primera capa parece proceder de un arrastre por agua, sobre todo muy evidente en la textura arenosa de la parte intrusiva.

Entre 1,25 y hasta 1,45 metros y buzando ligeramente en dirección Suroeste-Nordeste, aparece una capa de tierra amarillenta (posiblemente albero), también sin material alguno y que parece ser tierra «in situ», a juzgar por otras zonas próximas excavadas por la maquinaria de la carretera.

Sin embargo, en la zona de contacto con los sillares, existe una pequeña capa (de unos pocos centímetros) de tierra gris oscura con inclusión de algunos materiales constructivos amorfos. Esta capa se ensancha en la parte superior del Corte B, en el que también aparecen materiales diversos, aunque poco significativos.

Esta pequeña capa, pegada verticalmente a la cara externa de los sillares, podría interpretarse como la fosa de la cubeta original de construcción de la estructura subterránea.

El otro dato, mucho más elocuente, que nos confirma dicho carácter subterráneo es la cara exterior de los sillares que se encuentra simplemente desbastada, con aristas y sin el remate de acabado final que presentan por el interior.

Asimismo no tienen curvatura todos ellos ni presentan señales o indicios de haber tenido revestimiento alguno. Quiere decir esto, que con toda seguridad no se hicieron para ser vistos por fuera.

Puesto que desde el primer momento tuvimos consciencia de que había que proteger y cubrir la estructura exhumada, preocupación

en la que también participó desde el principio el Excmo. Ayuntamiento de Lora de Estepa, se efectuó un proyecto de cubrición supervisado por el aparejador del Patronato de Inversión Rural, D. Fernando García.

De esta forma, se ha construido un muro de bloques de hormigón rematado con ladrillos rojos de 8 x 8 metros, formando un cuadrado y con una altura de 1,20 metros. Se le dotó con una puerta de acceso al Norte, en el lugar menos combatido por la lluvia. Por encima de este muro, convenientemente cimentado sobre zunchos de hormigón, se ha instalado una malla metálica con una altura de 3 metros, contando el muro. Finalmente, el conjunto va rematado por una cubierta de chapa metálica a cuatro aguas con una altura total de 4,5 metros.

Problemática y posibles interpretaciones

El significado y funcionalidad de la Estructura Circular ha sido, desde el principio, el problema más serio con el que nos hemos enfrentado en esta campaña de excavaciones en Lora de Estepa. No hemos sido capaces de hallar ningún paralelo directo, sólo uno similar, en la bibliografía consultada. No hay pozos, ni cisternas, ni monumentos funerarios que se le asemejen en la Península Ibérica. Hemos querido barajar todas las hipótesis y comprobar los pros y los contras de cada una de ellas. En esencia se reducen a las siguientes:

- 1.- Se trata de un pozo de captación de aguas de lluvia.
- 2.- Es una cisterna o parte de una noria.
- 3.- Es una «Favissa», relacionada con algún templo.
- 4.- Es una construcción de carácter funerario.
- 5.- Se trata de un pozo votivo.

Las dos primeras fueron las primeras que, obviamente, tuvimos que sopesar. Después de estudiar con detenimiento toda la bibliografía sobre ingeniería hidráulica romana disponible, creemos que estamos en condiciones de descartarlas casi con toda seguridad. No hay, en primer lugar, paralelos de este tipo de pozo, ya que la mayoría de los pozos suelen ser de pequeño tamaño y con bocas fabricadas con ladrillos o de madera (y no con sillares, ya que pesan demasiado para colocarlos sobre la campana de captación). La Estructura Circular de Lora de Estepa no ha tenido nunca revestimiento hidráulico alguno (las cisternas deben tener una capa impermeable de «opus signinum» para evitar las filtraciones y contaminaciones).

Tampoco tiene campana de captación de aguas en su parte inferior, ni recintos de decantación de impurezas. Tampoco tiene señales de haber tenido mechinales, algo que sería muy importante en un pozo de estas características.

En 1985, se excavó un pozo romano de dimensiones similares en la zona anexa al teatro romano de Málaga. Este pozo, no obstante, difiere por su técnica constructiva del de Lora. Sus excavadores⁵ lo fechan entre el siglo II a.C. y el III d.C. y lo consideran un edificio público vinculado de alguna manera al teatro.

En el tratado sobre norias antiguas de T. Schilen⁶, se recogen los tipos romanos más habituales y todas ellas llevan aparejadas una serie de mecanismos y de construcciones, tanto internas como adañadas que no aparecen en Lora.

Tampoco hay que olvidar que está situado en la zona superior de la vaguada que surge de Lora de Estepa, zona que se suele inundar en época de fuertes lluvias y por la que salen, y han salido siempre, la mayoría de las aguas vertidas sobre el pueblo, que se encuentra en medio de una «hoya» rodeada por montañas.

Según Fernández Casado⁷, los antecedentes de las cisternas circulares se remontan a la época micénica. Sin embargo, ya en época helenística comienzan a predominar las cisternas rectangulares o cuadradas, que serán finalmente las que se impongan en época romana. Sus paredes están siempre enlucidas, con esquinas provistas de medias cañas.

Adam⁸ enuncia las características típicas de los pozos y cisternas romanas y ninguno de ellos parece aproximarse siquiera a la estructura loreña.

Tampoco creemos que se trate de una «Favissa» tal y como

entendemos este término. Las favissas que hemos tenido la ocasión de contrastar no tienen estructuras murales o, al menos, no circulares. Se trata en general de simples fosas con diversas formas en las que se reúnen las ofrendas que ya no tienen valor ritual en un área sagrada⁹.

Aunque elaboráramos la hipótesis de que la Estructura Monumental hallada en las cuadrículas A-0 y A-1 fuera un templo y estuviera relacionado con la Estructura Circular, de la que dista 120 metros en línea recta, tampoco podríamos comprobarlo en el estado actual de las excavaciones. La disparidad de la cronología de los materiales, con un primer paquete claramente fechable en el siglo I d.C. y un segundo (compuesto por las lucernas y los escasos fragmentos de sigillatas claras) fechable en el siglo IV ó V d.C. también es un factor a tener muy en cuenta, ya que no hay materiales de siglos intermedios que nos confirmaran su utilización continuada a lo largo de los cinco primeros siglos.

La hipótesis del carácter votivo del monumento es, sin lugar a dudas, la más fácil y también la más socorrida cuando realmente no se tiene otra solución. No obstante, hay que tener en cuenta que incluso hoy en día sigue habiendo numerosas tradiciones relacionadas con los pozos, fuentes, lagos, etc... a los que se les atribuyen propiedades curativas, sanatorias o profilácticas. Sin embargo, no nos parece que en origen fuera éste precisamente el carácter de la estructura, aunque no descartamos que funcionara como tal durante el siglo IV-V, coincidiendo con la aparición de la treintena de lucernas paleocristianas.

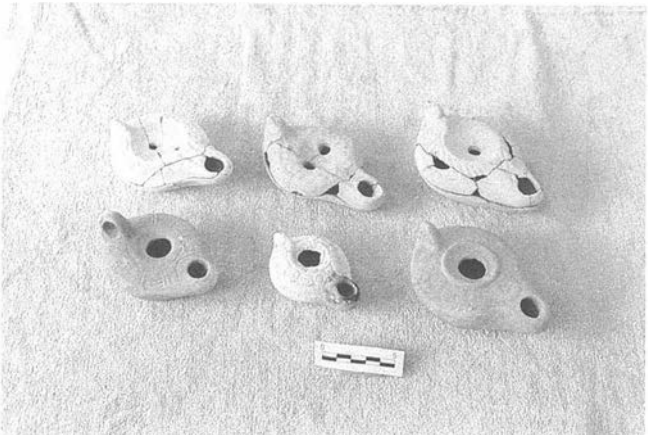
Evidentemente, el hecho estratigráfico de los casi tres metros de relleno de tierra cenicienta, cuajada de carbones, y, sobre todo, la recuperación de una serie de elementos que pudieran haber servido como ajuares funerarios (como la pequeña ara o las ollitas de borde vuelto rellenas de cenizas) nos hace tener muy en cuenta la hipótesis del carácter funerario, en origen, de la estructura. Su cercanía a la necrópolis (menos de una quincena de metros) también es un factor importante a considerar. Sin embargo, su violenta expoliación en época bajoimperial, aparte de haberla vaciado de la mayoría de los posibles ajuares, habría borrado seguramente muchas huellas de este carácter funerario, lo que nos induce a tener en cuenta también ciertas dudas razonables.

En un primer momento, pensamos en la posibilidad de que se tratara de un sepulcro o mausoleo turriforme, como el excavado en Alcalá de Guadaíra¹⁰ y de los que existen abundantes muestras en Andalucía Occidental¹¹, pero la excavación exterior demostró que nunca había tenido parte aérea.

En 1985, al excavar por el método de urgencia la necrópolis de la ciudad romana de Carissa Aurelia (Bornos, Cádiz) apareció una estructura circular de 2 metros de diámetro y excavada en la roca que contenía los restos de un enterramiento con inclusión de un abundante ajuar y, posiblemente, de un carro con las osamentas completas de dos caballos¹². Este pozo funerario o tumba en pozo podría ser un claro paralelo para el de Lora de Estepa.

En Cádiz han aparecido igualmente numerosas tumbas púnicas en

FOTO. 3. Estructura circular. Parte del conjunto de lucernas tardorromanas halladas en el relleno.



pozo, por lo que podría existir una pervivencia o una cierta tradición en áreas de influencia púnica (entre las que se puede incluir Lora de Estepa) de este tipo de enterramientos.

CONCLUSIONES

La excavación de lo que habíamos llamado «zona de la villa» ha deparado, en consecuencia, dos unidades arqueológicas diferentes. Por un lado, la existencia de la esquina de un edificio monumental de grandes dimensiones fechable en la primera mitad del siglo I d.C., bastante anterior a la «villa» excavada fragmentariamente en 1987. Dicha «villa» se asienta directamente sobre los escombros nivelados de esta Estructura Monumental.

Por otro lado, los materiales detectados en la parte baja del yacimiento son meros arrastres procedentes de la «villa», por lo que se descarta la hipótesis de la construcción aterrazada de ésta y se confirma la existencia de una amplia zona de derribo con estratos de escombros e incendio cabalgados uno encima de otro. Los materiales son fechables entre el siglo IV y el V d.C.

Con respecto a la Estructura Monumental hay que hacer hincapié en la semejanza de su técnica constructiva con la de la Estructura Circular, así como su total semejanza con los cimientos reexcavados del Templo Romano de la calle Claudio Marcelo de Córdoba¹³, uno de los mejores conservados de Andalucía. Todo ello podría inducirnos a pensar que posiblemente se trate de algún edificio público y la mínima porción excavada abre excelentes expectativas para nuevas intervenciones.

En lo referente a la llamada Estructura Circular creemos que no estamos en condiciones de afirmar categóricamente cuál fue su funcionalidad, ya que no podemos confirmar completamente ninguna de las hipótesis planteadas en el estado actual de nuestra investigación. Sigue, por tanto, planteando una problemática de difícil solución a corto plazo y con vistas a la conclusión de esta memoria.

Sólo podemos afirmar que se construyó posiblemente en la misma época que la Estructura Monumental, que estuvo funcionando en el siglo I d.C., que sufrió una fuerte expoliación en el siglo IV-V d.C., época en la que fue usado para arrojar (¿votivamente?) las lucernas y que fue terminada de rellenar inmediatamente, sin superar ese margen cronológico.

Notas bibliográficas

¹J.C. Jiménez Barrientos y E. Larrey Hoyuelos: *Informe de la excavación de urgencia en el municipio de Lora de Estepa (Sevilla)*. Documentos. Sevilla, 1987.

²F. Chaves Tristán: *Las monedas de Itálica*. Sevilla, 1973. págs. 26-29 y 65-68.

³M. Vegas: *Cerámica Común Romana del Mediterráneo Occidental*. pág. 139-141. M. Beltrán Llorís. *Anforas romanas*. Zaragoza, 1975. págs. 525 y ss.

⁴M. Vegas: op. cit. págs. 11-16.

⁵J.M. Juan Gran-Aymerich: *Excavaciones en la zona del teatro de Málaga. Campaña de 1985*. «Anuario Arqueológico de Andalucía 1985». Tomo II. Actividades Sistemáticas. Sevilla, 1987. págs. 404-406.

⁶T. Schilén: *Roman and Islamic water-lifting wheels*. Copenhagen, 1973.

⁷C. Fernández Casado: *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid, 1984. págs. 191, 205-213.

⁸J.P. Adam: *La construction romaine: matériaux et techniques*. París, 1984. págs. 257-259.

⁹Véase por ejemplo, C. Mello Beirao, C. Tavares da Silva, J. Soares, M. Varela Gómez y R. Varela Gomes: *Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de excavações*. «O Arqueólogo Português». Serie IV. Volúmen 3. Lisboa, 1985. págs. 45 y ss.

¹⁰F. de Amores y V. Hurtado: *Excavación de un mausoleo circular en Las Canteras (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)*. Habis nº 12. Sevilla, 198. págs. 383 y ss.

¹¹A. Jiménez: *El grupo occidental de sepulcros turriiformes hispánicos*. XIII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1975. págs. 869-875.

J.M. Rodríguez Hidalgo: *Anotaciones en torno a Basilippo. La torre del Cinco*. En Habis nº 10-11. Sevilla, 1980. págs. 425-435.

C. Cid Priego: *El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental*. Ampurias XI. Barcelona, 1949. págs. 91-126.

¹²R. Balaña y L. Alonso de la Sierra: *Excavaciones de urgencia en Carissa Aurelia. Campaña de 1985*.

Agradecemos a los excavadores su amable comunicación al estar en prensa el estudio.

¹³J.L. Jiménez Salvador: *Informe sobre la excavación arqueológica sistemática (Campaña de 1985) en el yacimiento denominado templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba*. «Anuario Arqueológico de Andalucía 1985». Tomo II. Actividades Sistemáticas. Sevilla, 1987. págs. 394-397.

LAS NECROPOLIS DE LA MATA DE LAS PILAS Y DE LA COOPERATIVA OLIVARERA DE LORA DE ESTEPA (SEVILLA)

LUIS JAVIER GUERRERO MISA
JOSE MARIA JUAREZ MARTIZ

INTRODUCCION Y ANTECEDENTES

La excavación de emergencia de las denominadas necrópolis de la "Mata de las Pilas" y de la "Cooperativa Olivarera" de la localidad sevillana de Lora de Estepa, se produjeron en el mismo contexto de las actuaciones de urgencia originadas por la construcción de la Autovía A-92 (ver resumen en este mismo anuario) a su paso por dicha localidad.

Mientras efectuábamos las excavaciones de urgencia, reseñadas en el artículo anterior, en la zona de entrada al pueblo y en donde aparecieron los restos de una "villa" bajoimperial, una necrópolis tardorromana, una estructura circular de sillares de impresionantes proporciones y los restos de otra estructura monumental, igualmente de sillares, nos vimos obligados a realizar dos actuaciones de emergencia, muy puntuales, ante el descubrimiento en el transcurso de las obras públicas de sendas necrópolis romanas. Dichas intervenciones de emergencia se practicaron como consecuencia del riguroso control que se realizaba de las diversas obras de remodelación de la antigua carretera Sevilla-Málaga y de la construcción de la nueva autovía, de los numerosos movimientos de tierra de una amplia área circundante y de la construcción de un depósito en el patio de la cooperativa de Lora de Estepa.

Así, la primera intervención la efectuamos entre el 5 y el 13 de septiembre de 1988 en una zona inmediata al denominado Monte Hachillo en la llamada Mata de las Pilas, que era conocida desde antiguo por las continuas apariciones de tumbas y restos de todo tipo. Dicha zona fue muy rebajada por las niveladoras, ya que se iba a construir un carril de acceso a La Salada y a la propia Lora de Estepa.

La segunda, mucho más puntual, se practicó en la mañana del 6 de septiembre en el patio de la Cooperativa Olivarera de Lora de Estepa, lugar en el que se iba a instalar un depósito subterráneo.

En este sentido debemos apuntar que ya en el año 1985, se documentó una pequeña necrópolis justo a la entrada de la población, en el arcén derecho de la carretera de acceso, a una treintena de metros en línea recta de la estructura circular de sillares descubierta en nuestras excavaciones y a una cincuentena del patio de la cooperativa. Dicha necrópolis no fue excavada en su totalidad, sino que sólo se documentaron dos tumbas y restos de otras dos más, todas ellas expoliadas¹ por clandestinos.

Una de las tumbas estaba construida a base de lajas de mármol liso y pulido y la segunda a base de piedras irregulares. En la primera,

se hallaron los restos revueltos de al menos cinco individuos y procedentes de la expoliación que dio lugar a la intervención de urgencia. Asimismo, se rescataron diversos restos constructivos de diversas épocas, destacando la parte superior de una cupae.

Es frecuente el hallazgo de material arqueológico en toda una amplia zona que circunda a prácticamente toda la localidad.

NECROPOLIS DE "LA MATA DE LAS PILAS"

Como su propio nombre indica, se trata de un área en la que se han venido recogiendo materiales funerarios desde hace bastante tiempo (las pilas son el nombre popular de los sarcófagos de piedra reutilizados como abrevaderos).

Como consecuencia de las tareas de control y seguimiento de las obras de aterrazamientos y nivelaciones, comprobamos cómo el rebaje de una máquina en un olivar situado al otro extremo de la carretera Sevilla-Málaga, justo al pie del Monte Hachillo, estaba afectando a una zona arqueológica con aparición de abundante material constructivo y, en determinado momento, algo que podía ser una tumba. Por tanto, optamos por paralizar momentáneamente el trabajo de las excavadoras y niveladoras hasta que no documentáramos adecuadamente las posibles estructuras funerarias.

La zona iba a ser rellenada a los pocos días con albero, de modo que puestos en contacto con la dirección de la obra, llegamos al acuerdo de retrasar la cubrición hasta que excaváramos las tumbas y prospectáramos todo el área para comprobar si existían otras estructuras funerarias.

Las tumbas estaban parcialmente destruidas por las máquinas, por lo que decidimos integrarlas en una cuadrícula rectangular de 5,00 m. x 2,50 m. con vistas a ordenar los trabajos y poder dibujarlas adecuadamente una vez situadas. Tras una limpieza superficial, comprobamos que se trataba de dos tumbas de cubiertas de téglulas, una con las téglulas colocadas de forma plana y la otra a doble vertiente.

La Tumba T-1 era de incineración, cubierta de téglulas a doble vertiente y cabecera y pies formados por otra téglula colocada de forma vertical. En su interior, hallamos grandes cantidades de cenizas procedentes de la pira funeraria, así como una vasija globular de color exterior anaranjado. Presenta un pie plano pequeño y borde vuelto hacia afuera, en el que se inscribe una única y pequeña asita de cinta. Se podría adscribir al Tipo 47 de Vegas²,

FIG. 1. Estado de la tumba 1C zona Cooperativa, tras primera limpieza.

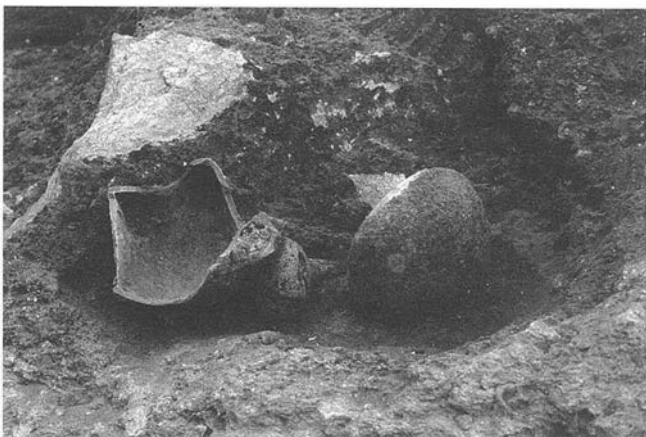


FIG. 2. Ajuar completo de la tumba 1C.



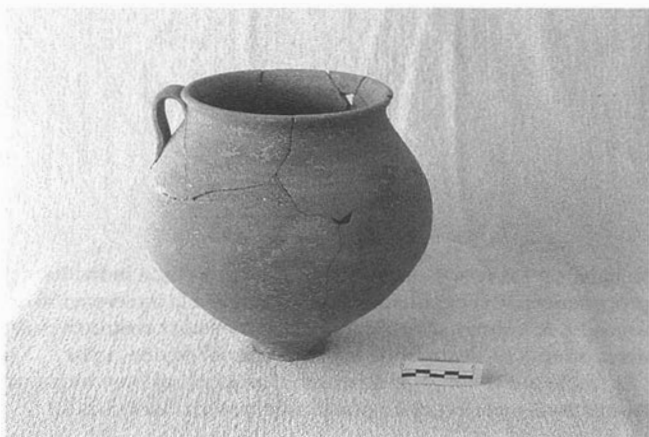


FIG. 3. Urna cineraria tumba 1, zona "Mata de las Pilas", una vez restaurada.

con una cronología que cubre todo el siglo I d.C. y gran parte del II d.C. En su interior, se contenían los restos cremados de un individuo joven, posiblemente un niño.

Como ajuar sólo pudimos recuperar los restos carbonizados de una lucerna de volutas con disco decorado en muy mal estado y restos de un unguentario de vidrio prácticamente destruido. La cronología por tanto, podría corresponder al siglo I d.C.

La T-2, era una tumba de inhumación. Aunque la superestructura estaba destruida, pudimos comprobar que su cubierta era de tégulas colocadas de forma plana apoyadas sobre laterales de ladrillo, sin cerrar en los pies ni en la cabecera. Estaba construida sobre una fosa de gran profundidad excavada en la roca caliza del firme. Los ladrillos de los laterales estaban encajados en los extremos de esta fosa, de forma aproximadamente ovalada. También se trataba de un individuo joven, conservado en muy malas condiciones. La inhumación debió de efectuarse en un ataúd de madera, ya que en las cuatro esquinas de la fosa recogimos varios clavos de hierro (alguno con restos de madera incrustados) que debieron servir para unir las tablas. De ahí la no necesidad de construir la cabecera y los pies de la tumba de ladrillos, ya que la dureza de la caliza los hacían prácticamente innecesarios.

Como ajuar recuperamos un vaso de vidrio completo de color blanquecino opaco, conservado en muy malas condiciones, así como los restos de otro vaso de iguales características, pero que sólo conservaba el borde. Ambos pertenecen a la Forma 106 C de Isings³, fechable en la segunda mitad del siglo IV d.C. aproximadamente.

Del análisis del terreno, pudimos deducir que la T-2 estaba construida después que la T-1 (algo que confirma las cronologías dispares de ambas), ya que la cortaba ligeramente en la esquina Noroeste. La T-1 estaba embutida en una fosa excavada en la caliza de mayores proporciones que la de la T-2 y las tégulas estaban calzadas con infinidad de cascotes y escombros diversos que formaban una especie de pequeño túmulo y que debió recubrirla por completo. Este túmulo de cascotes fue destruido casi totalmente por las excavadoras.

La roca del firme es una caliza estratificada, muy dura y que en ocasiones se asemeja a lasjas, por lo que nos hizo pensar en un primer momento que había varias tumbas más. Sin embargo, desgraciadamente, la superficialidad de las tumbas indicaba que la necrópolis estaba prácticamente destruida desde antiguo, al ser una zona muy cultivada y alterada por los trabajos agrícolas.

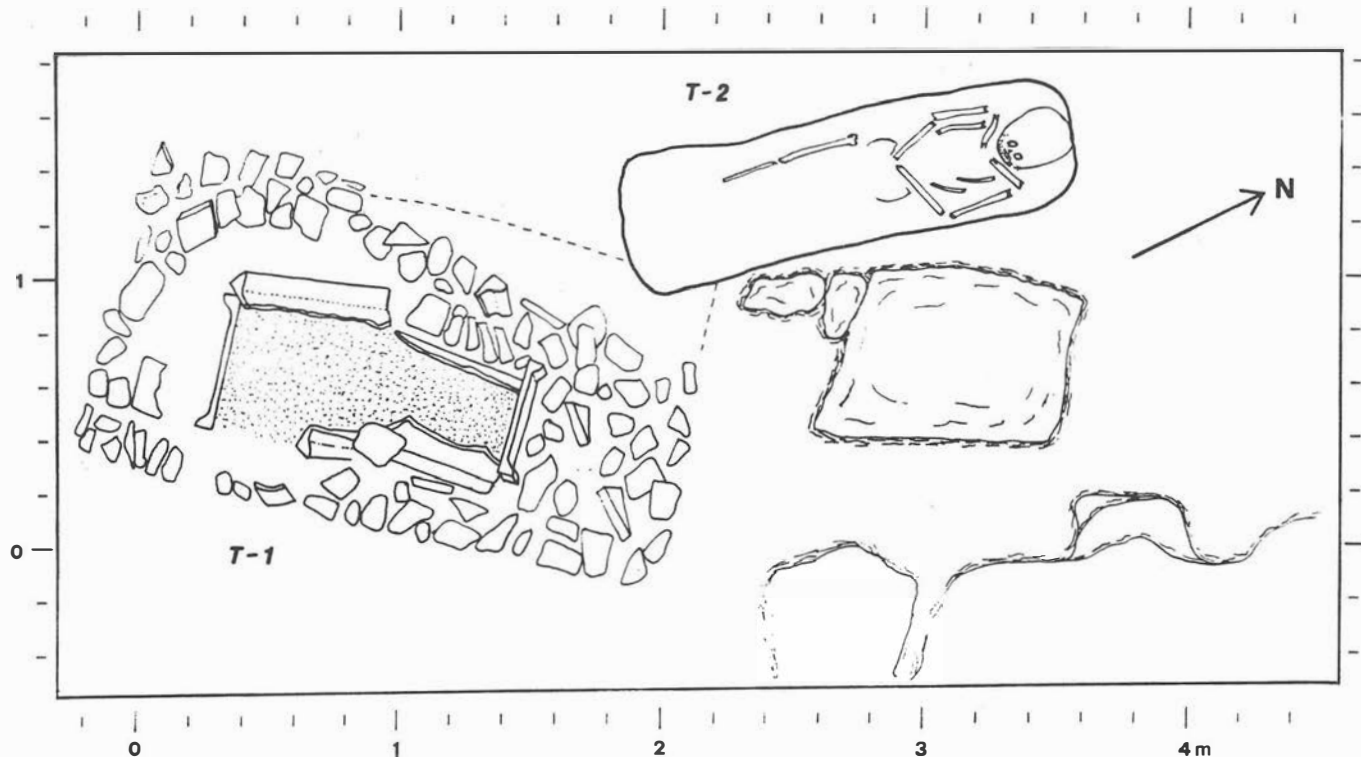
No obstante, después de rastrear todo el área y permitir que una moto-niveladora rebajara unos 30 cms. toda la zona, sólo pudimos comprobar la existencia de otras tres tumbas ya destruidas de antiguo, al estar muy en superficie. Sólo una de estas tumbas pudo excavar.

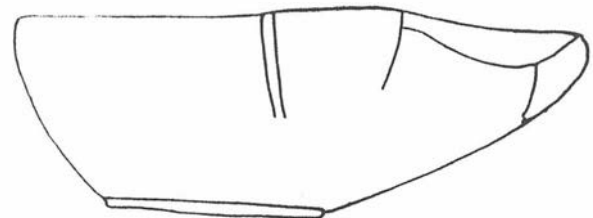
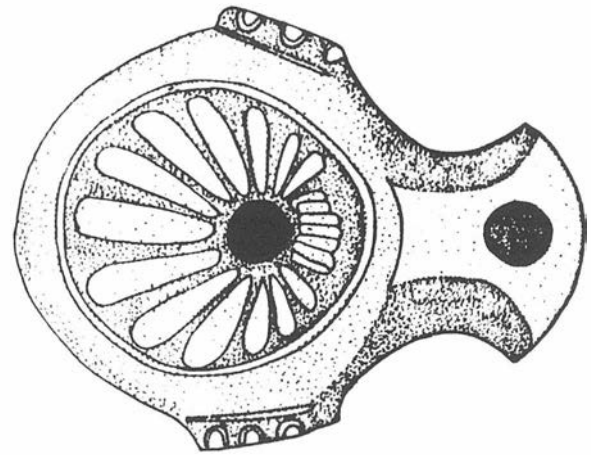
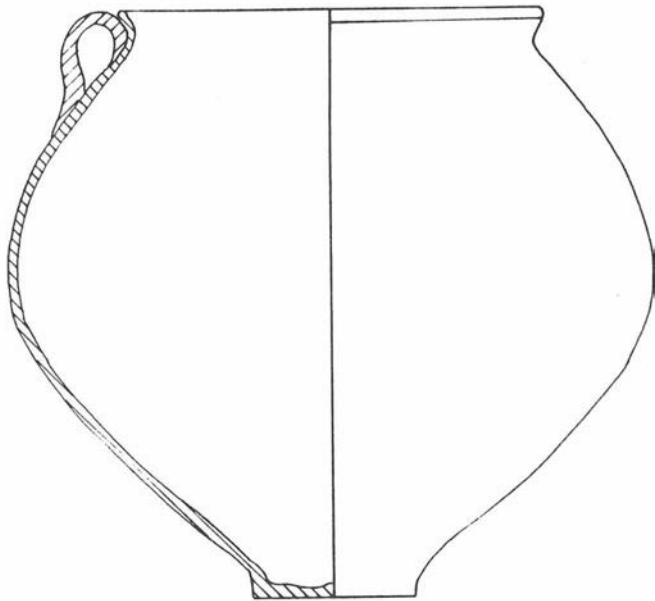
La Tumba T-3 correspondía a una fosa de forma rectangular de 1,20 x 0,45-0,48 metros. Sin embargo, desgraciadamente, se trataba del fondo de la misma, con una profundidad de unos 5 a 7 cms. de media, por lo que no hallamos ni restos óseos ni del posible ajuar.

Más hacia la ladera del Monte Hachillo, hallamos la mitad inferior de un dolium seccionado por las excavadoras durante los trabajos de acondicionamiento de la entrada a la carretera hacia La Salada, así como material constructivo diverso.

Asimismo, el estado perfectamente liso del terreno tras el paso de la motoniveladora nos permitió observar un curioso sistema de zanjas que formaban lo que parecía el entramado de una red de cuadrículas en damero. Esta red se definía muy bien sobre el suelo calizo al estar rellenas con tierra oscura de la capa vegetal. En concreto, estaba compuesta por una serie de siete líneas longitudinales que sobrepasaban los 30 metros de un extremo a otro y cuyo

LAM. 1. Planta Tumbas 1 y 2, zona "Mata de las Pilas".





LAM. 2. Urna cineraria de la Tumba 1, zona "Mata de las Pilas".

comienzo y final se perdía en zonas no rebajadas. La anchura media de estas zanjas, de perfil en «U», era de unos 30 cms. A intervalos más o menos regulares (de unos 1,70 a 1,80 metros) aparecen las zanjas transversales que a su vez se espacian entre sí a intervalos de 1,40 a 1,50 metros.

Este sistema de zanjas que cubría todo el terreno, estaba desconectado tanto de las cinco tumbas halladas, como de las huellas circulares de color rojizo dejadas por los olivos arrancados, fácilmente distinguibles sobre la caliza.

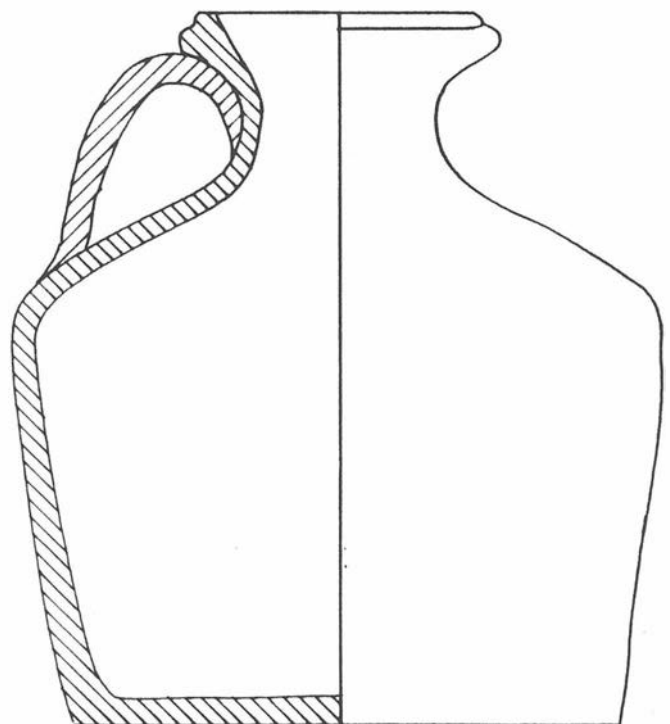
La finalidad o funcionalidad de esta complicada red de zanjas nos es desconocida. La excavación de varios tramos, escogidos al azar, de dichas zanjas resultó estéril ya que estaban compuestos exclusivamente por tierra vegetal y desgraciadamente su escasa potencia las hacía desaparecer a los pocos centímetros. La única explicación más o menos coherente es que se trate de un sistema de riego para viñedo relativamente moderno, pues según nos dijeron algunos ancianos, a principios de siglo la zona estaba plantada de viña y no fue hasta los años cuarenta cuando se plantaron los olivos.

LA NECROPOLIS DE LA COOPERATIVA OLIVARERA DE LORA DE ESTEPA

Durante los trabajos de extracción de tierras en el recinto de la Cooperativa Olivarera de Lora de Estepa con vistas a la instalación de un depósito o cisterna subterráneo, aparecieron diversas cerámicas que atrajeron la atención del maquinista. Tras personarnos en el lugar, comprobamos que se trataba de dos tumbas romanas que aparecían cortadas en el perfil Nordeste de la cubeta y a una altura de unos 2 metros desde el fondo dejado por la excavadora (la profundidad total de la cubeta sería de unos 3,50 metros aproximadamente).

La Cooperativa está situada en el extremo Noroeste del pueblo, en pleno casco urbano, y según se nos afirmó era habitual que en las casas colindantes aparecieran restos al efectuarse obras. Asimismo, en un solar cercano se recuperó un ara funeraria a principios de 1988.

Ambas tumbas se apreciaban perfectamente en el perfil de la pared y se asentaban sobre la roca caliza del firme directamente, en mitad de un potente estrato de tierra marronácea. Formaban dos manchas rectangulares bien definidas y algo más oscuras que la



LAM. 3. Ajuar Tumba T-1C, zona "Cooperativa Olivarera".

tierra circundante. El perfil de la cubeta nos proporcionó la siguiente estratigrafía:

Un primer nivel, compuesto por el pavimento enlosado de la Cooperativa y su base formada por un potente estrato de relleno y escombros diversos. Tras este aparecía un nivel grisáceo, con abundantes cenizas, del que parecían partir las fosas de las tumbas. El tercer estrato estaba compuesto por la tierra marronácea antes mencionada y en la que se inscribían las dos manchas de las tumbas. Por debajo estaba la roca caliza del firme (con una potencia de casi 1,80 metros hasta el suelo visible de la cubeta).

La tumba T-1C (C por Cooperativa y para diferenciarla de la extraída en la Mata de las Pilas) se hallaba en mejores condiciones al estar semiprotendida por una piedra caliza cuadrangular en su lateral Noroeste y una pequeña losa que debió pertenecer a la cubierta. Dado el estado en el que se encontraba, sólo pudimos limitarnos a recuperar su ajuar, así como algunos pequeños huesos cremados que nos indicaban que se trató de una tumba de incineración. En el perfil se apreciaba, a nuestra llegada, la mitad aproximada de una jarra de cerámica común de cuello corto, panza globular y una sola asa, segada por la excavadora. Aunque su forma no es muy corriente y no hemos podido hallar aún paralelos cerámicos, sí parece relacionarse con la Forma 50 de Isings en vidrio, de la que podría ser una imitación local.

Esta forma está fechada por Isings⁴ en la primera mitad del siglo I d.C. En general, entraría en el Tipo 39 de Vegas⁵, fechable también en el siglo I, aunque las publicadas no son exactamente idénticas sino sólo similares.

Tras esta jarra se hallaba un unguentario de vidrio azulado Forma 28b de Isings⁶, fechado entre mediados del siglo I d.C. y finales de este mismo siglo. Junto a ella había una lucerna de volutas con disco decorado con una venera, del tipo denominado como Derivada de la Dressell³⁷. Este tipo de lucernas es muy característico de la cuenca del Guadalquivir y está fechado en época postaugústea llegando hasta los Flavios.

El resto del ajuar lo componían un cuenco completo de cerámica común, dos clavos de hierro (uno de ellos en forma de alcajata), los restos de lo que pudiera ser una fíbula anular de bronce y un anforisco de cerámica del Tipo 61 de Vegas⁸. Estos anforiscos o tapones de ánforas, parece ser que fueron reutilizados a menudo en tumbas halladas en Ampurias y Barcelona, por citar algunos ejemplos⁹.

La Tumba T-2C estaba prácticamente destruida y se puede decir que sólo pudimos excavar su parte final (bien los pies o bien la cabecera). Se recogió parte de su ajuar, también muy destruido por la excavadora. No obstante, pudimos restaurar un cuenco de cerámica común de iguales características y tamaño al hallado en la Tumba 1C, la mitad inferior de un vaso de paredes finas de pie alto y cuerpo globular con inicio de gollete, así como una olla de cerámica común con borde vuelto y cuerpo globular muy fragmentada que pudo contener las cenizas del difunto. Su borde anguloso

podría indicar una fecha temprana, en torno al siglo I d.C.¹⁰ y podría adscribirse al Tipo 1 de Vegas.

Justo al terminar de excavar la fosa de la Tumba T-2C, apareció una especie de bolsa de cenizas y carbones de unos 40 a 50 centímetros de diámetro de media, de la que pudimos extraer una serie de fragmentos de sigillata y una base de un unguentario de vidrio también perteneciente a la Forma 28 de Isings.

Entre las sigillatas destaca un fragmento de pátera sudgálica Forma Dragg 15/17 y otros que podrían pertenecer a imitaciones locales de sigillata.

No pudimos comprobar si esta bolsa de cenizas correspondía o no a una tercera tumba destruida de antiguo, ya que su excavación completa hubiera requerido el levantamiento de varios metros cuadrados del suelo enlosado del patio de la Cooperativa. No obstante, parece ser que esta posible tercera tumba estaba afectada por una serie de canalizaciones de desagüe existentes en sus alrededores.

Posteriormente, procedimos a realizar un control en el lugar en el que se había vaciado la tierra sacada de la cubeta, pero dado el estado de intensa remoción de la misma, nos fue imposible detectar restos de tumbas destruidas, aunque es de lógica pensar que las hubo en la zona removida por la excavadora.

CONCLUSION

La excavación de estas dos zonas de necrópolis en Lora de Estepa, distantes entre sí en unos 500 metros aproximadamente, no hace sino confirmar la amplia extensión de la zona arqueológicamente fértil en torno a esta localidad sevillana que, muy probablemente, se encuentre asentada directamente encima de los restos de un importante núcleo de población romano que estuvo habitado entre los siglos I al VI d.C. y que sería descendiente directo de la población ibero-romana situada en el Monte Hachillo. En dicho monte son frecuentes las apariciones de cerámicas ibéricas decoradas a bandas y de campaniense. A sus pies debió extenderse un floreciente núcleo de población ya en época altoimperial.

Hay que tener en cuenta, asimismo, que aún no han sido detectadas con seguridad las necrópolis pertenecientes a los asentamientos ibéricos y de época Republicana del Monte Hachillo, aunque no deben estar demasiado lejos de la zona de la «Mata de las Pilas».

La documentación de todas estas áreas de necrópolis, de los restos de una «villa» con mosaicos fechable en época bajoimperial y de las denominadas por nosotros «Estructura Monumental» y «Estructura Circular» en Lora de Estepa conforman un interesantísimo panorama arqueológico que, unido a los hallazgos de Casariche, Estepa, Gilena, La Roda y Herrera de estos últimos años, convierten al ángulo suroriental de la provincia de Sevilla en una de las zonas más fértiles de la arqueología romana a nivel provincial.

Notas

¹Agradecemos a nuestro compañero Antonio de la Hoz su amable comunicación.

²Mercedes Vegas: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973. pag. 110-111.

³C. Isings: *Roman glass from dated finds*. Groningen, 1957. pág. 129.

⁴C. Isings: op. cit. pág. 60.

⁵M. Vegas: op. cit. págs. 95-96.

⁶C. Isings: op. cit. pág. 34.

⁷J.R. López Rodríguez: *Cuatro lucernas hispanorromanas*. «En Homenaje a Conchita Fernández-Chinarro». Madrid, 1982. pág. 381-382.

⁸M. Vegas: op. cit. págs. 146-147.

⁹M. Vegas: op. cit. pág. 147.

¹⁰M. Vegas: op. cit. pág. 11.

PROSPECCIONES SISTEMÁTICAS EN LA ANTIGUA CELTI (PEÑAFLOR, LA VIÑA) EN 1987 Y 1988

SIMON KEAY
JOSE REMESAL
JOHN CREIGHTON
DAVID JORDAN

INTRODUCCION

Este proyecto para la investigación de la antigua Celti se enfoca en el desarrollo de urbanismo en el bajo valle del Guadalquivir, lo que correspondía al corazón de la provincia romana de la Bética. Celti se identifica con el yacimiento arqueológico localizado al lado occidental del pueblo de Peñaflor (véase Bonsor 1931). Este emplazamiento tenía una importancia estratégica considerable durante la antigüedad. El yacimiento está bien comunicado, tanto con el Atlántico como con el interior, por medio del río Guadalquivir, y el cercano Genil. Se ubica en tierra muy fértil, a pocos kilómetros de las estribaciones de la Sierra Morena, donde hay recursos importantes de cobre y hierro (Aubet, Carulla & Ferres 1985). Aparte de la de Bonsor, la investigación arqueológica del yacimiento que ha sido publicada en años recientes es muy poca (por ejemplo, Blanco 1986).

Las evidencias disponibles (véase abajo) nos sugieren que el yacimiento se fundó en un momento impreciso hacia el siglo VII o VI a.C., y que durante la protohistoria tardía formó parte del horizonte cultural de la Turdetania de los autores clásicos. Aunque hay otros yacimientos protohistóricos en la zona general de Peñaflor, hay pocas dudas que su localización le ha concedido una importancia especial. Durante la época romana fue una ciudad importante, aunque de segundorango (municipio) después de las colonias romanas. Se localizó en la división jurídica (coventus) del capital de Baetica, Hispalis, en una cadena de puertos fluviales entre esta misma ciudad y Corduba (Córdoba).

El proyecto se concentra en tres temas de importancia especial:

1.- ¿Qué impacto tuvieron las influencias políticas y culturales romanas en la función, economía y topografía de las ciudades principales turdetanas desde fines del siglo III a.C.? Es un tema básico sobre el cual se sabe muy poco en Andalucía y, concretamente, en el bajo valle del Guadalquivir. Aunque disponemos de secuencias culturales importantes en muchos yacimientos como El Cerro Macareno etc, falta la dimensión espacial en yacimientos turdetanos con la cual podemos medir las influencias paulatinas romanas en la organización urbana, arquitectura, sociedad, economía y religión durante los dos siglos de la época Republicana. También, aparte de ciudades conocidas y algo excepcionales, como Itálica y Munigua, se sabe poco del urbanismo de la zona durante la época romana (para ejemplo, Jiménez 1977, Blanco & Corzo 1976).

2.- ¿Existió una relación entre el desarrollo subsecuente de Celti y el surgimiento de la industria oleícola de la Bética durante la época altoimperial? Siendo aceite una de las riquezas económicas principales de la Bética entre los siglos I y III d.C., se ha supuesto que el aceite ha sido el apoyo principal del desarrollo económico de las ciudades del valle del Guadalquivir (generalmente, véase Remesal 1983, Ponsich 1980). Sin embargo, no se sabe nada de la cronología y carácter de este supuesto desarrollo urbanístico. También había otros recursos importantes como metales y otros productos agrícolas que podrían haber contribuido a este supuesto florecimiento urbanístico de la Bética.

3.- ¿Hasta qué punto se ha transformado la topografía y el papel económico de la ciudad entre los Ss. III y VI d.C.? ¿En qué sentido se podrían relacionar tales cambios con una transformación económica importante en el bajo valle del Guadalquivir después del

declive de la industria oleícola de la Bética? Aunque las transformaciones internas de las provincias hispánicas del bajo imperio han recibido mucho interés en años recientes, las investigaciones arqueológicas respecto a la Bética están por hacer (véase Padilla 1989). Específicamente, sería interesante comprobar el declive de la industria oleícola, y la transformación de la relación ciudad-campo observada en zonas de la Tarraconense.

METODOLOGIA

Aparte de sus objetivos culturales, este proyecto también tiene como objetivo el desarrollo de una metodología técnica de investigación arqueológica de yacimientos de grandes dimensiones, tal vez urbanos.

Andalucía se caracteriza por un abundante patrimonio arqueológico. Su importancia especial respecto a las demás zonas del Mediterráneo occidental, se debe a una altísima densidad de yacimientos urbanos o semi-urbanos con secuencias culturales riquísimas. Cuando se enfrenta con la escala inmensa de este patrimonio por un lado, el arqueólogo no puede estudiar todo en una profundidad suficiente. Hace falta el desarrollo de una metodología adecuada, con lo cual se podría estimar el potencial de yacimientos grandes sin excavar en gran extensión o por sondeo. Existe el problema que ambas formas de excavación nos dan solamente una microhistoria de una parte restringida de cualquier yacimiento. Claramente, tales excavaciones no pueden ser consideradas como representativas y deben ser efectuadas dentro de una estructura de muestreo bien definido (generalmente, véase Cherry, Gamble & Shennan 1978) que tiene en cuenta todos los datos disponibles sobre la organización espacial del yacimiento. Así, el arqueólogo podría ubicar la excavación en una zona que le dejaría solucionar los objetivos de su proyecto con mas eficacia. También podría entender las limitaciones de sus resultados antes de generar generalizaciones para el yacimiento entero.

Hay pocas investigaciones de yacimientos de época clásica con esta perspectiva. Yacimientos grandes y conocidos como Ostia, Cartago, Ampurias e Itálica, han sido excavados a tras de años, poco a poco y sin tener en cuenta la dimensión espacial. Lo mismo se podría decir también de yacimientos protohistóricos como Entremont, Ullastret, etc. El elemento espacial en arqueología se deriva de técnicas desarrolladas en las disciplinas de geografía y economía y han sido corrientes desde los años setenta (Hodder & Orton 1976; un tema desarrollado en España por los coloquios de Arqueología Espacial en Teruel). Su aceptación ha tenido lugar con una realización de la importancia de los procesos de formación de yacimientos arqueológicos (Schiffer 1987; Haselgrove 1985) y la importancia de materiales de superficie.

Sin embargo, hay que decir que, hasta ahora, la mayor parte de las investigaciones espaciales en arqueología se han enfocado en la distribución de yacimientos en zonas determinadas (por ejemplo: Burillo 1980, en prensa; Miret, Sanmartí & Santacana 1984; Keay, Carrette & Millett 1989; Ruiz et alii 1987). Análisis del micro-espacio dentro de grandes yacimientos urbanos/semi-urbanos es mas raro (véase Arqueología Espacial 9 y 10). Implica una aceptación implícita de que la distribución de material superficial no es algo aleatorio pero deriva directamente y refleja estructuras debajo. Un

ejemplo importante de este tipo de investigación ha sido el de la ciudad etrusca de la Doganella (Walker 1985) y, más recientemente, la de los yacimientos helenísticos de Haliartos, Askra y Thespiai en Boeotia (Grecia: Bintliff & Snodgrass 1988). En estos casos, los arqueólogos se han enfocado en la distribución de la densidad de cerámica y material edilicio de superficie por dentro de los antiguos límites de las ciudades. Sin embargo, demuestran poco interés en investigar la relación entre tales densidades y estructuras enterradas. Estudios recientes (Haselgrove cit.), demuestran que hay una relación indirecta, pero importante, entre los dos horizontes. En términos genéricos, pues, la forma de distribución de material superficial merece estudio y podría decirnos algo sobre la organización del yacimiento.

Así pues, el proyecto de Peñafior quiere enfrentar esta problemática y desarrollar una metodología que integra arqueología espacial sistemática de superficie con excavación. La metodología consiste en una integración de la prospección superficial sistemática, la geofísica y la excavación arqueológica. Una primera fase del proyecto (1987 y 1988), pretende elaborar la organización espacial del yacimiento y su cronología global, por medio de geofísica y prospección sistemática. En la segunda fase (1989 en adelante), se emprenderá la excavación como manera de comprobar y calibrar estos resultados en el contexto de sus objetivos culturales. Así pues, el equipo está compuesto por especialistas no solamente en la época Romana, sino también técnicos en arqueología de campo, el estudio de la cerámica, conservación arqueológica, geofísica, estudios ambientales y geomorfología.

RESULTADOS

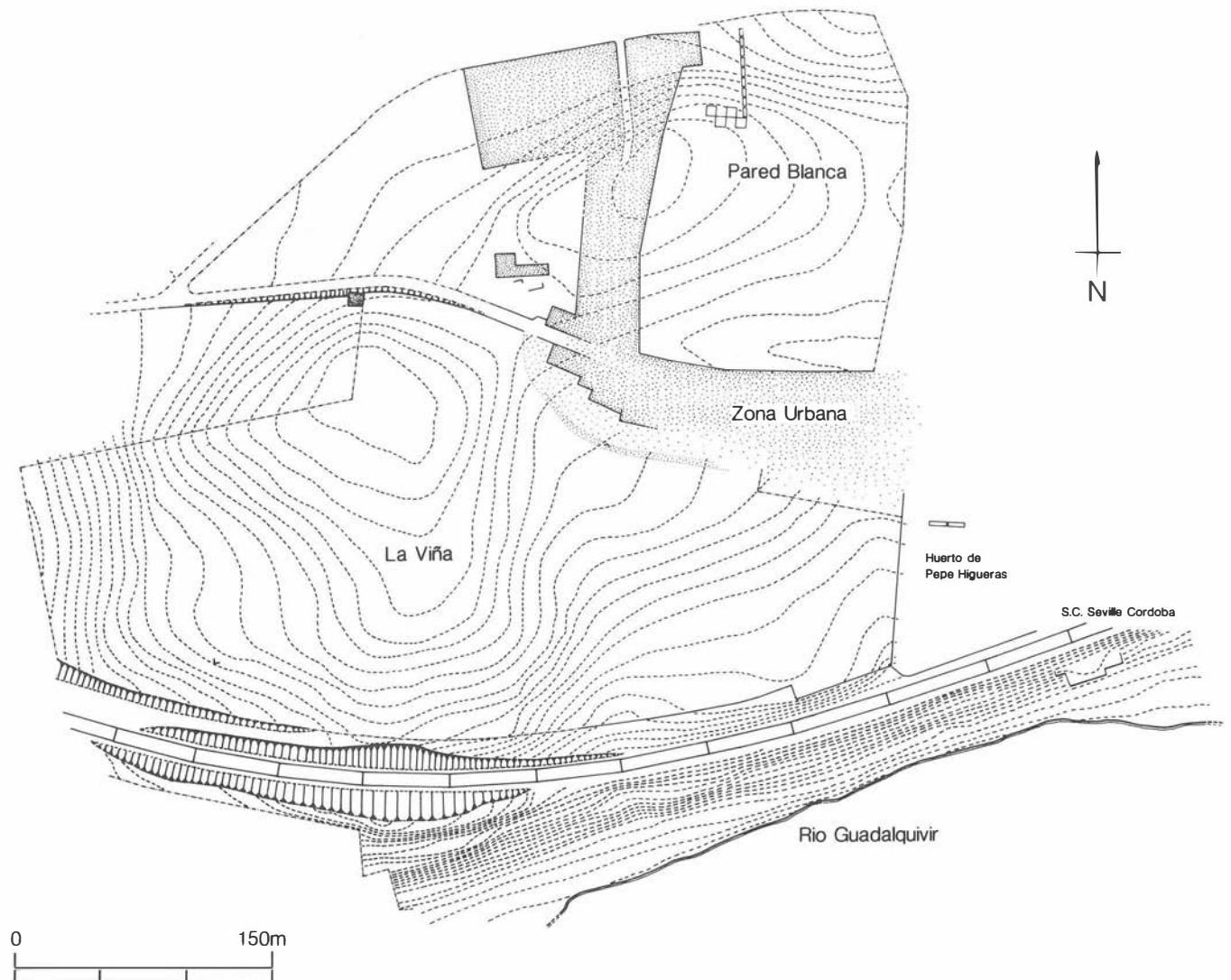
Campaña de 1987

El yacimiento de la antigua Celtis se ubica en una plataforma grande (800 m. x 550 m.) al Oeste del pueblo actual de Peñafior (Provincia de Sevilla), en la orilla Norte del río Guadalquivir. En 1987, se elaboró un plano topográfico detallado del yacimiento de Peñafior, el cual comprendía unas propiedades compradas por la Consejería de Cultura (La Viña, La Pared Blanca y El Calvario) y propiedades privadas (La Huerta de Pepe Higuera). El trabajo de campo se hizo con unas 12000 lecturas tomadas desde estaciones intervisibles con un teodolito y EDM. Se prepararon los resultados por medio de un programa de ordenador. Esta metodología nos ha dado planos detallados de cualquier escala de todo el yacimiento o de cualquier parte (Fig. 1), así como alzadas 3 dimensionales.

Un análisis de los resultados, así como la comprobación detallada en el campo, nos ha dejado proponer algo de la ordenación topográfica del yacimiento. Específicamente comprueba la existencia de:

1. Una plataforma principal en el campo de la Viña, unos 50 m. encima del nivel del Guadalquivir, que domina la zona occidental del yacimiento. Varios tramos de muros romanos de mampostería, nos han sugerido la existencia aquí de una red de calles orientada Norte Oeste/Sur-Este. Por varias razones, propusimos que esta fuera la sede del centro monumental de la ciudad.
2. Otra plataforma en el campo de la Pared Blanca ubicada a corta

FIG. 1. Peñafior (Seville)



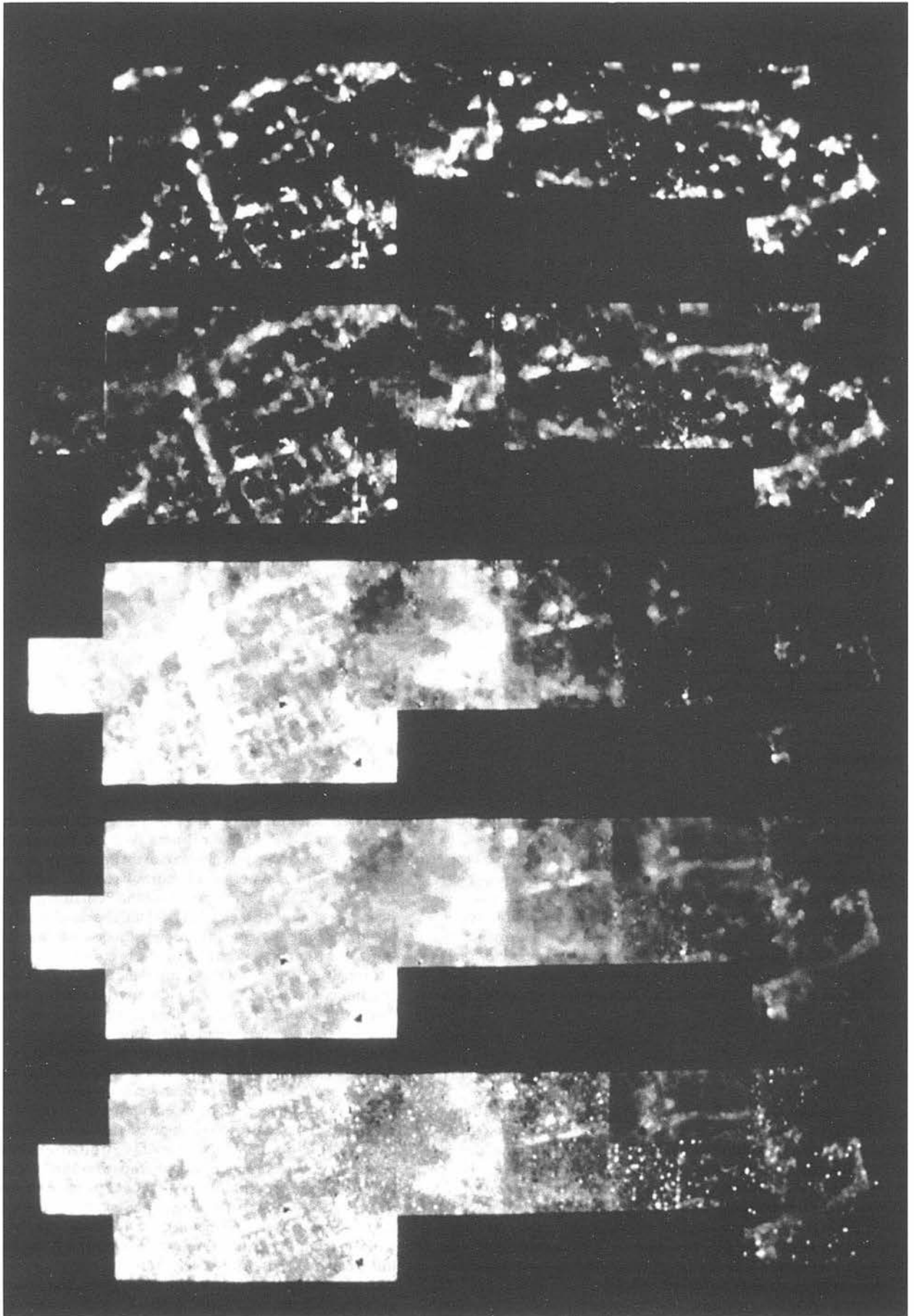


FIG. 2.

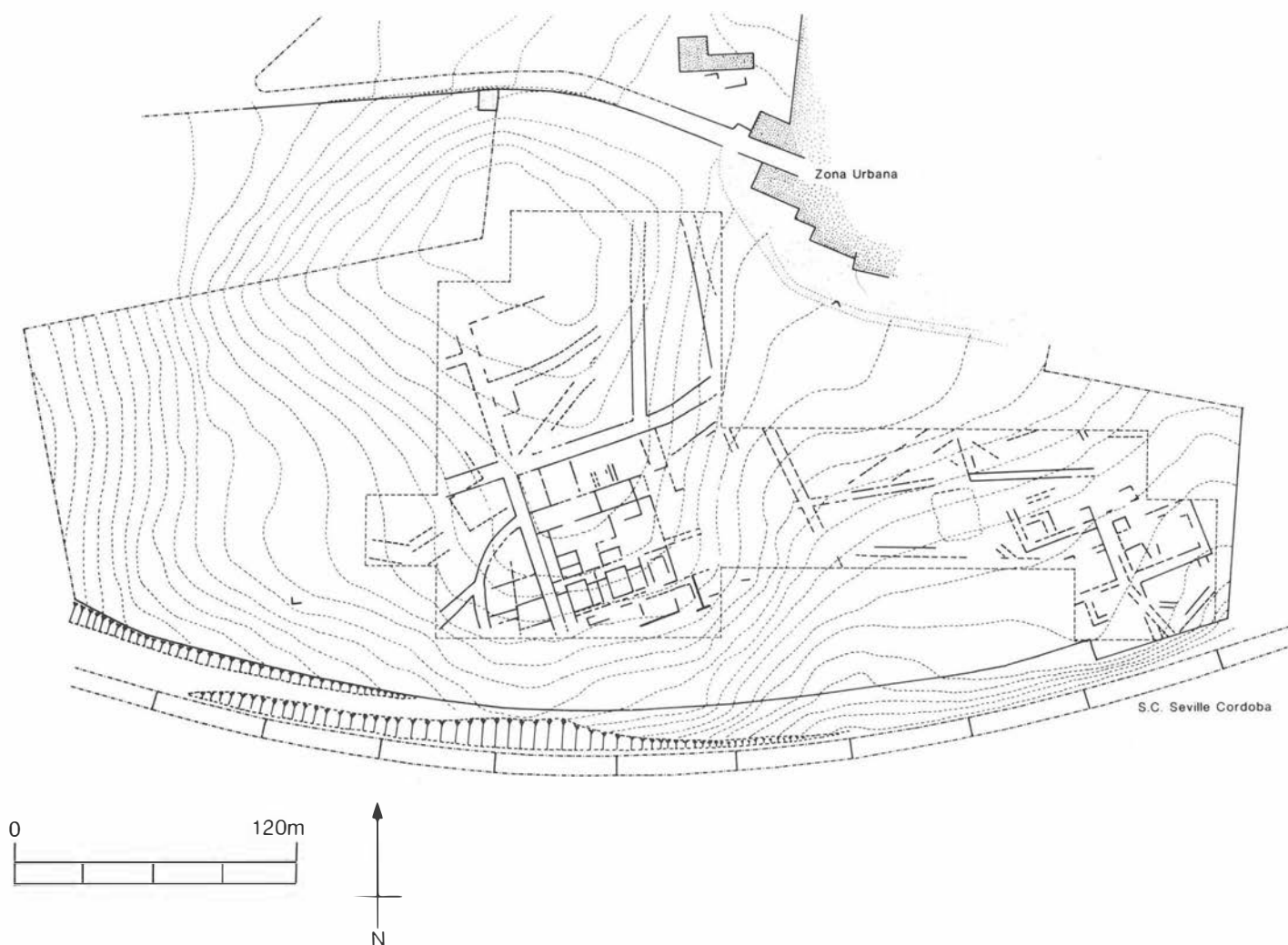


FIG. 3. Peñaflor. La Viña.

distancia al Norte-Este de la de La Viña. Las evidencias a nuestra disposición, así como la existencia de un *domus* romano con mosaicos en el campo de El Calvario (al lado), nos han sugerido que ésta sea una zona residencial.

3. Una zona baja encerrada por las plataformas a y b al Norte, el Guadalquivir al Sur y el arroyo Morenos al Este, que también debe ser una zona residencial, cortada por dos calles grandes, orientadas Norte-Oeste/Sur-Este, que unían la parte norte de la ciudad con la zona portuaria. La primera calle demuestra la misma orientación que la de la plataforma principal a., aunque la orientación de la segunda es algo distinta.

Campaña 1988

Como resultado de los trabajos de 1987, se decidió elegir el campo de La Viña como la zona para futuras investigaciones arqueológicas. El objetivo de esta campaña fue el de estudiar la organización espacial de esta zona del yacimiento previo a excavación alguna. La investigación consistió en tres operaciones distintas, aunque integradas: una prospección geo-eléctrica, una recogida superficial y sistemática de cerámica y el registro detallado de la distribución de material edilizia. También se empezó la elaboración de una tipología preliminar de cerámica superficial del campo para uso en campañas de excavación en futuros años.

1. Prospección Geo-eléctrica (David Jordan: Ancient Monuments Laboratory, English Heritage)

Se dividió La Viña por una cuadrícula de 30 m. x 30 m., orientado Este-Oeste y una zona de muestra fue escogida para la prospección

geo-eléctrica. Esta cubrió una gran parte de la plataforma al Oeste del campo y bajó hacia la Huerta de Pepe Higuera al Este. La prospección fue llevada a cabo con un Resistivity Meter tipo Geo-Scan RM-4, lo cual permitía lecturas hacia una profundidad de 2 metros (Fig. 2). En un yacimiento como Peñaflor que fue ocupado desde, por lo menos, el s. VII ó VI a.C. hasta el 5 ó 6 d.C. (véase abajo), es probable que la prospección nos revelará más sobre el horizonte romano y, concretamente, la época bajoimperial.

Un análisis preliminar (Fig. 3) nos indica que, al menos en la época bajoimperial, Celti tenía una cuadrícula de calles orientadas Norte-Oeste/Sur-Este. Esta confirma una de las conclusiones de la campaña de 1987, y está confirmada por la orientación del edificio descubierto en el Huerto de Pepe Higuera (excavado por el Museo Arqueológico de Sevilla). Existen también calles con orientaciones ligeramente distintas, que podrían ser de épocas diferentes, anterior ó posterior. Sin embargo, la estructura más destacable es un complejo grande ubicado en la pendiente Sur de la plataforma al Oeste del campo, que hemos identificado provisionalmente como sede del centro monumental de la ciudad en 1987. Ocupa unos 60 m. x 70 m., e incorpora el ábside y paredes romanas de mampostería aún de pie en el campo. Parece que pertenece a un complejo grande dentro de una insula delimitada por calles. Una zona, por lo menos, tenía una función termal. Hay indicios también de otras estructuras inmediatamente al Norte-Este y al Norte.

Esperamos que una filtración de los datos por ordenador, nos permitirá aclarar más estos datos. Además se quisiera ampliar nuestras investigaciones en 1989 con una prospección geo-magnética y un estudio de la susceptibilidad magnética del campo. La combinación de estas técnicas nos dejaría descubrir zonas de

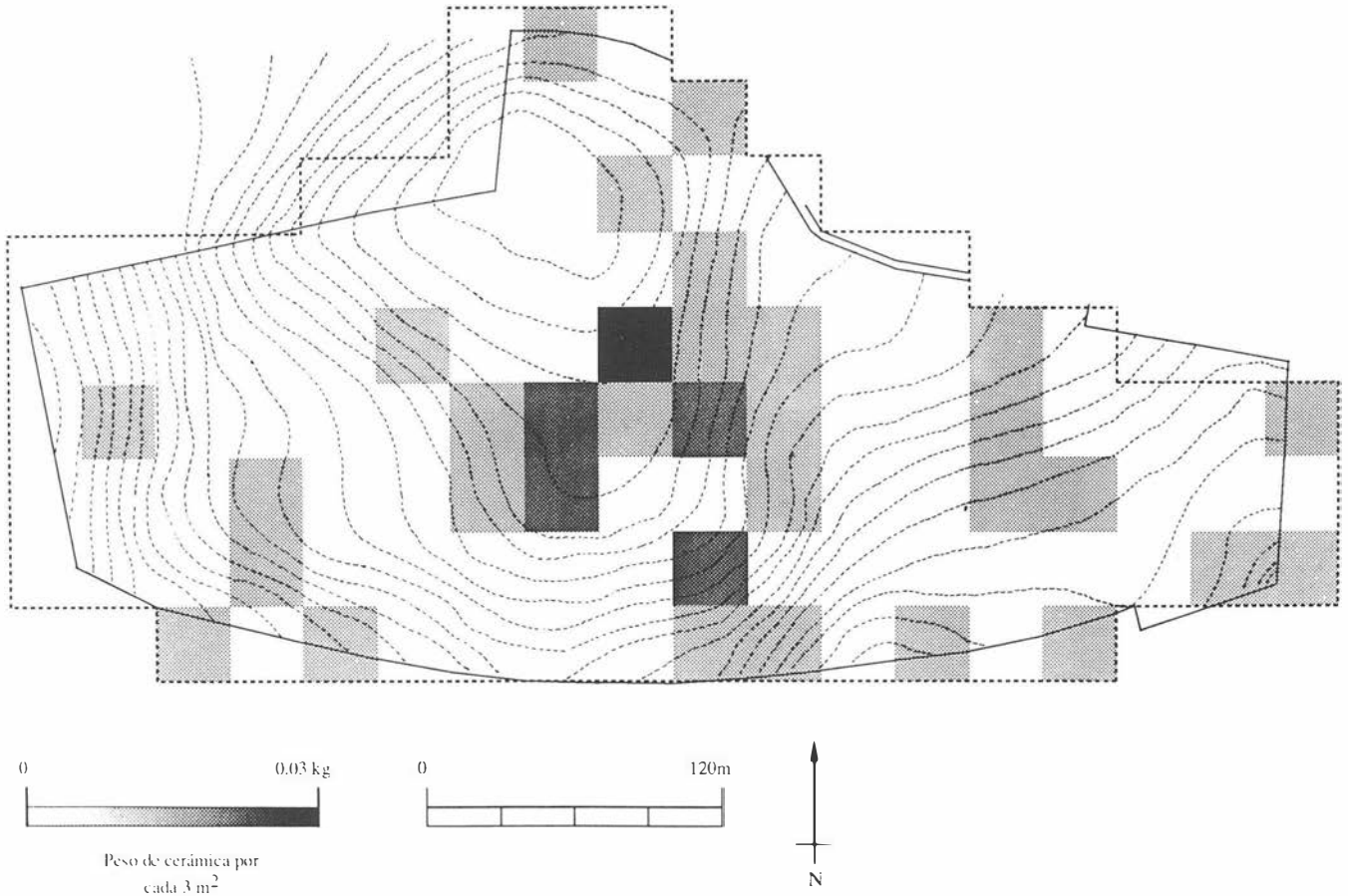
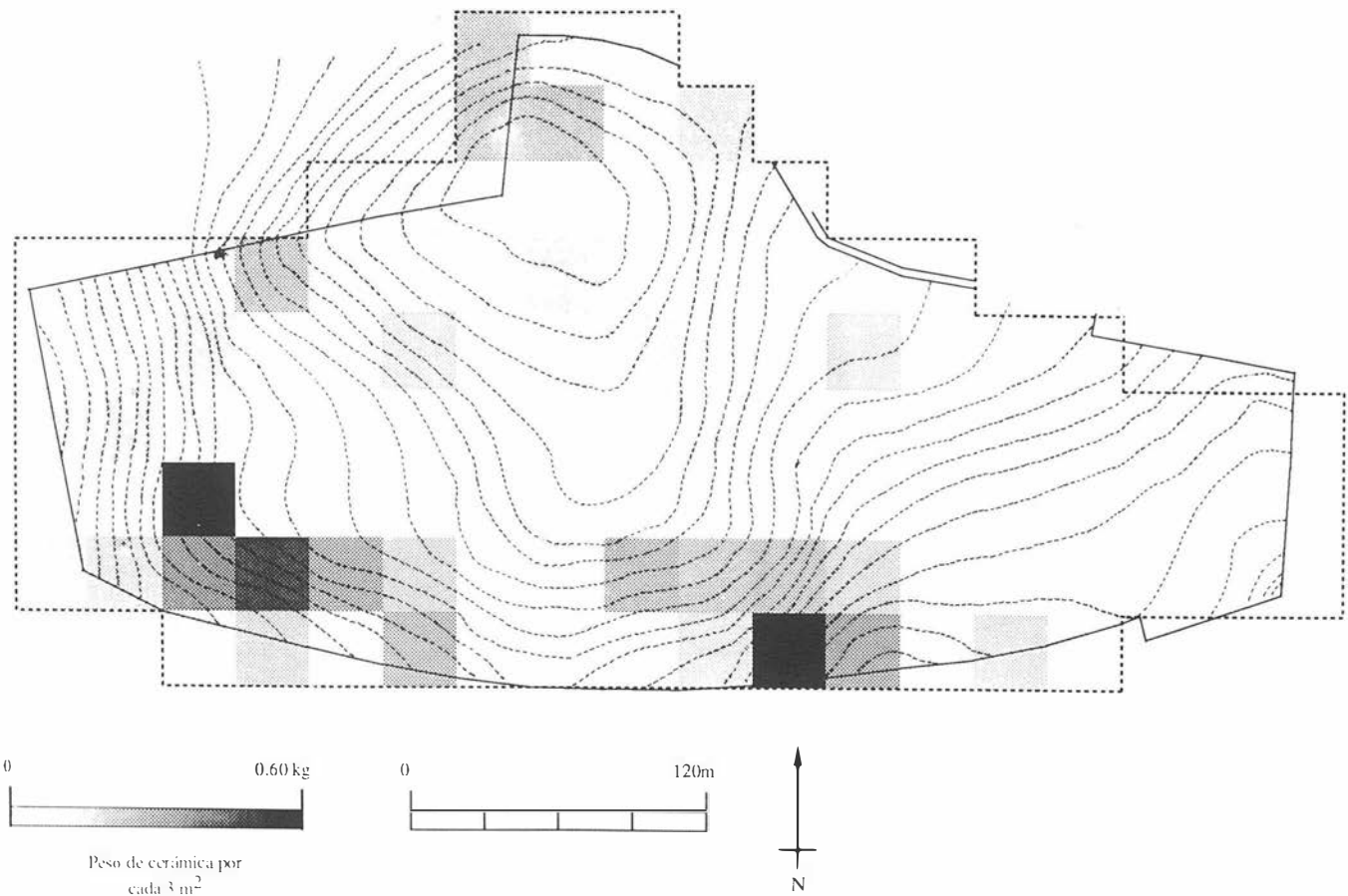


FIG. 4. Peñaflores La Viña. Cerámica Bajo Imperial. Distribución indicado por peso de fragmentos de cerámica.

FIG. 5. Peñaflores La Viña. Cerámica Ibérica y Republicana Romano. Distribución indicado por peso de fragmentos de cerámica.



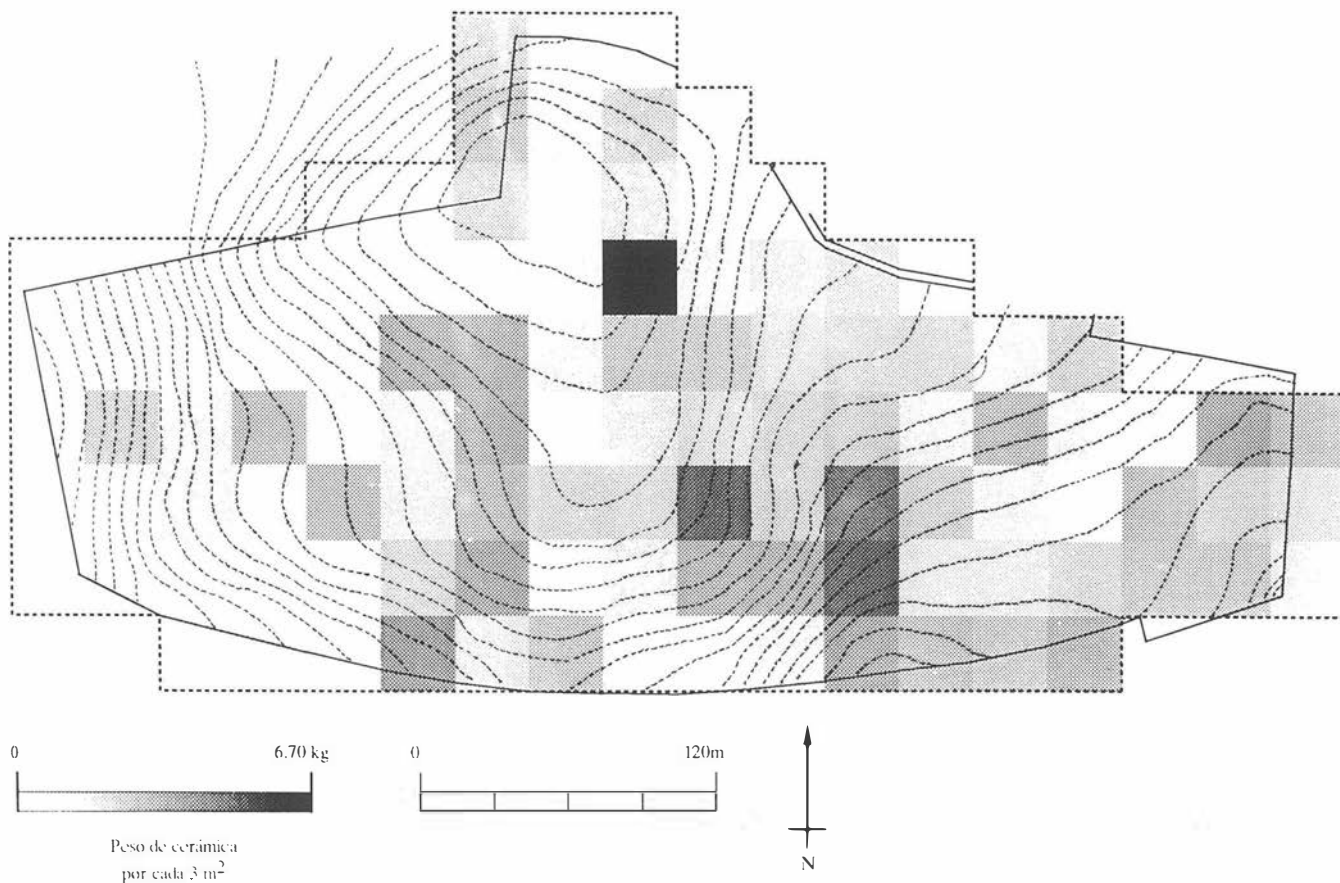
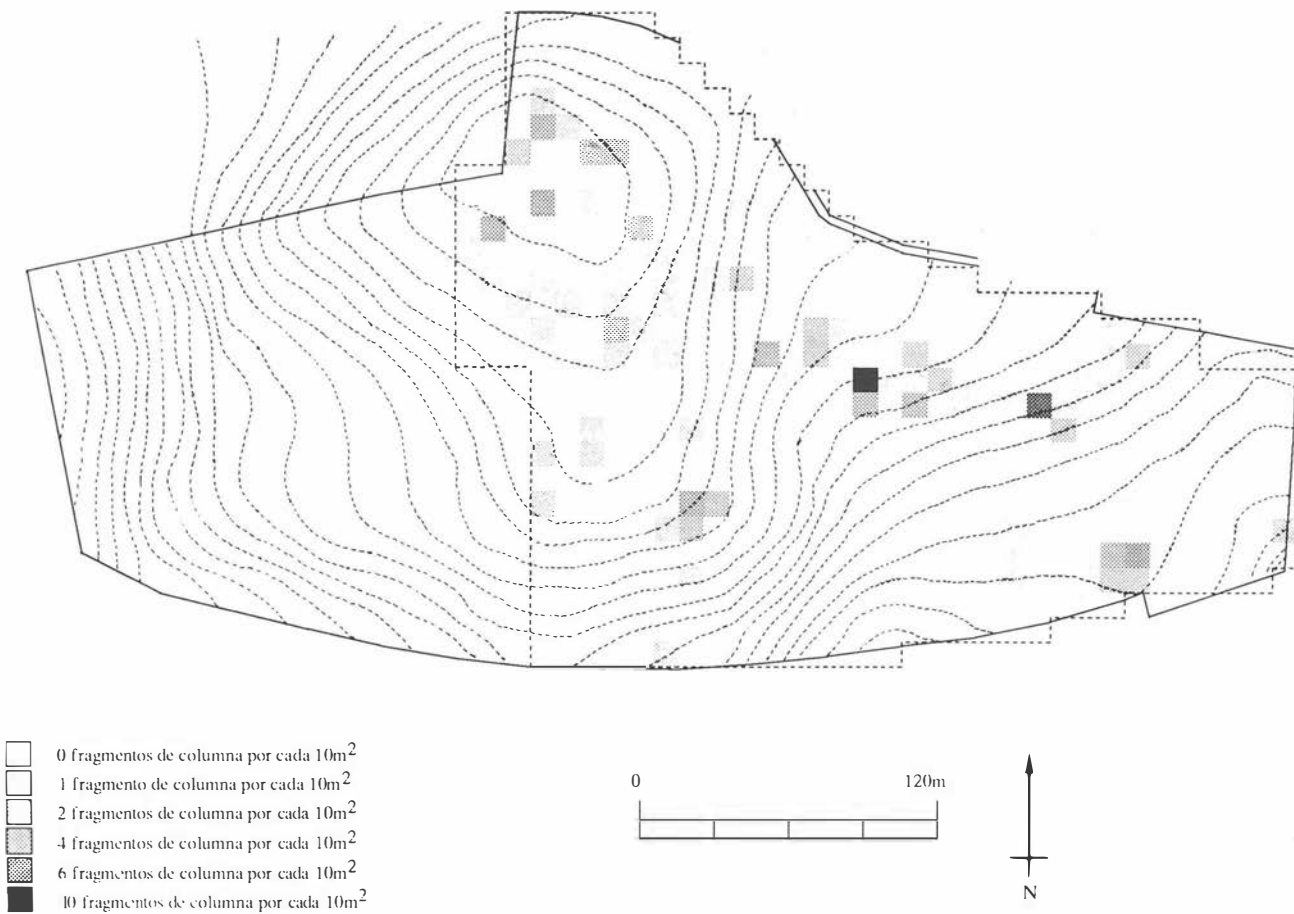


FIG. 6. Peñaflores. La Viña. Anforas. Distribución indicado por peso de fragmentos de cerámica.

FIG. 7. Peñaflores. La Viña. Fragmentos de Columna. Distribución indicado por cuenta de fragmentos de columna.



material edilizia quemada (como tégulas, ladrillos, pavimentos de teselas, etc.), así como de actividades industriales y casera.

2. Recogida sistemática de cerámica.

El objetivo fue la recogida de una muestra de cerámica superficial suficientemente grande para aislar zonas de actividad bajoimperial y, posiblemente, proporcionar datos sobre las de épocas anteriores. Esta clase de investigación apoyo tanto sobre la experiencia de otros proyectos en Grecia e Italia, como en la de miembros de nuestro equipo. Implica, lógicamente, que existe una relación coherente entre estructuras y estratosenterrados y la forma de la distribución de material superficial.

Sin embargo, las grandes dimensiones del campo y la alta densidad de cerámica visible en la superficie, nos aconsejó la importancia de emplear una estrategia de muestrear el campo. En lugar de muestrear el campo por una serie de franjas ("transects"), lo normal en este tipo de investigación, el carácter del yacimiento y los resultados buscados han necesitado otra estrategia. Las limitaciones de gente y tiempo a nuestra disposición, han implicado que una recogida sistemática de una muestra de 1% podría darnos resultados mínimos, aunque consistentes y, hasta cierto modo, estadísticamente útiles. Claramente, el trabajo complementa lo de la prospección geo-eléctrica y, concretamente, se lo hizo dentro de su cuadrícula de 30 m. x 30 m. Dentro de cada cuadro de 30 m. x 30 m., en una posición aleatoria, localizamos cuadros reducidos (3 m. x 3 m.) para la recogida de la cerámica. Todo el material visible fue recogido por una persona en 15 minutos. Cualquier variación en el ritmo del trabajo de arqueólogos distintos fue calibrado por la prospección intensiva de la mitad de un cuadro de 30 m. x 30 m., hacia el centro del campo.

Después, la cerámica de cada cuadro fue identificada, pesada y contada, según horizontes culturales y clase de material. Como resultado, hemos preparado dos series de mapas. La primera ilustra la densidad de cerámica durante el horizonte bajoimperial, altoimperial y prerromano y romano republicano. Demuestra, por ejemplo, una concentración de cerámica bajoimperial hacia el Oeste del campo, al Norte del complejo grande (fig. 4). La cerámica altoimperial se encuentra por todo el campo en densidad, y la cerámica prerromana y romano republicana, se encuentra principalmente a la falda Sur del campo (fig. 6). La segunda indica la densidad de cerámica fina, común y ánfora por todo el campo y nos demuestra que las ánforas, por ejemplo, se concentran más en la zona del campo hacia el puerto fluvial.

3. Registro intensivo de material edilizia.

En esta operación menos intensiva, los miembros del equipo caminaron los cuadros de 30 m. x 30 m. a 2 m. de distancia entre sí, registrando la posición de ladrillos, tégulas, segmentos de columna, fragmentos de mármol, etc. Estos datos tenían una valor complementario para nuestro entendimiento de las estructuras localizadas por la geofísica.

Los resultados del trabajo confirman la prospección geofísica. Nos hacen pensar que una calle dividió la meseta occidental de la zona baja y que corría hacia el río (fig. 7). Otra cruzó con ésta y corría hacia el Huerto de Pepe Higuera. Una alta densidad de segmentos de columna, mármol, fragmentos de mosaico, ladrillos y algún capitel, parecen indicarnos la existencia de unas casas/edificios grandes flanqueando la calle Este-Oeste.

Por fin, el equipo ha inventariado mucha cerámica recogida durante las prospecciones. El conjunto de materiales es bastante completo y servirá como base de referencia importante para las excavaciones en 1989. Para la época prerromana, tenemos representados tipos característicos del bajo valle del Guadalquivir, en ya-

cimientos como el Cerro Macareno, Sevilla (Argote de Molina), Itálica (Pajar de Artillo y Casa de las Columnas) etc.. De este modo está representada cerámica a mano cuidada de los finales del s.VII/s.VI a.C. (véase Pellicer et alii 1983, 158, Fig. 60.919-921), cerámica gris de occidente de cronología parecida (Idem. 159, Fig. 61.914-916), ánforas de transporte, cerámica a mano y una amplia representación de cerámica ibérica pintada y lisa. También hay importaciones de la época romano republicana, aunque numéricamente menos, como ánforas itálicas Dressel IA, así como tipos tardo-púnicos y ebusitanos, cerámica común itálica y cerámica de paredes finas.

La mayoría de cerámica fina de época altoimperial es de procedencia local, sea de la zona inmediata o del Sur de la península. Así hay imitaciones de sigillata arretina (¿fabricadas en Celti?), sigillata Hispánica así como importaciones como sigillata sudgállica, sigillata clara A y cerámica de cocina africana. Están representadas en pocas cantidades ánforas vinarias itálicas (Dressel 2-4) y tarraconenses (Dressel 2-4) y, mas abundante, Dressel 20 y Dressel 7-11. Entre muchos fragmentos de cerámica común local se destacan formas ya reconocidas en yacimientos locales, como el Cerro Macareno (Pellicer cit. 114, Fig. 17.177/178, 12, 22, 129, etc.).

Entre las cerámicas bajoimperiales hay que notar la presencia de sigillata clara C y D (estampada y lisa), especialmente las formas Hayes (1974), 50, 61A y 61B, etc. También hay ánforas tardías de procedencia bética (Dressel 23) y africana (Africana I, IIA, IIB, IIC, IID; Keay 1984 forma XXV) de los ss.II, III, IV y la primera mitad del V d.C. Finalmente, hay que señalar también fragmentos de sigillata clara D de forma Hayes 91 y la ánfora africana Keay LXII que nos confirman la continuidad del papel económico de Celti hacia la segunda mitad del s.V y, quizás, la primera mitad del s. VI d.C.

CONCLUSIONES

Las campañas de prospección de 1987 y 1988 en la antigua Celti, han ampliado nuestro conocimiento de este importante yacimiento y nos han permitido desarrollar el primer paso hacia una metodología adecuada para enfrentar yacimientos de grandes dimensiones y con secuencias largas de ocupación. Los resultados demuestran que el yacimiento fue fundado en época protohistórica y que seguía en ocupación hacia la época visigoda. En los últimos momentos de su ocupación, parece que la actividad humana se concentró en una zona restringida hacia el oeste del yacimiento. Es probable que las estructuras en los niveles más altos del subsuelo de La Viña correspondían a esta época o unos siglos antes. En términos urbanísticos, la ciudad fue organizada por una cuadrícula de calles orientadas Norte-Oeste/Sur-Este, tenía un complejo grande encima de la meseta hacia el Oeste, así como estructuras de varios tipos. Se entiende menos de las épocas anteriores, aunque se registra actividad por toda la ciudad en la época altoimperial. La concentración de cerámica protohistórica a la falda Sur de La Viña, podría indicar el aterramiento del yacimiento en años recientes.

Hay esperanza de que en futuros años se podrían calibrar y comprobar estos resultados por un sondeo en La Viña, quizás en la estructura grande detectada por la prospección geoelectrica. Nos ayudará también entender mejor el significado de los resultados geofísicos por otras zonas del yacimiento, y, por eso, ampliar nuestro conocimiento del desarrollo de las ciudades romanas en el bajo valle del Guadalquivir, sin la excavación de grandes extensiones del yacimiento.

Notas

¹El proyecto cuenta con un fuerte apoyo económico de las siguientes instituciones extranjeras: The University of Southampton, Society of Antiquaries of London, the British Academy, the Society For the Promotion Of Roman Studies, The Royal Archaeological Institute, the Gordon Childe Fund y The National Geographic Society. Implica la cooperación de las Universidades de Southampton, London y Barcelona, English Heritage y se ha beneficiado del apoyo de la Consejería de Cultura y el Alcalde de Peñaflores.

Bibliografía

- M.E. Aubet, N. Carulla & L. Ferre, 1985: *Avance de los análisis geomorfológicos y biogeográficos del territorio de Setefilla (Sevilla) 1985*. «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985», 42-50.
- J. Bintliff & A. Snodgrass, 1988: *Mediterranean survey and the city*. «Antiquity 62», 57-71.
- A. Blanco Ruiz, 1986: *Limpieza y excavación de un horno cerámico en "El Cortijillo" (Peñaflor)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», 413-415.
- A. Blanco & R. Corzo, 1976: *El urbanismo romano de la Bética*. «Symposion De Ciudades Augusteas». Zaragoza, 137 ff.
- G. Bonsor, 1931: *The Archaeological expedition along the Guadalquivir*. 1889-1901. New York.
- F. Burillo, 1980: *El Valle Medio Del Ebro En Epoca Ibérica*. Zaragoza.
- F. Burillo, en prensa: *The evolution of the Iberian towns of the middle Ebro valley*. G. Barker & J. Lloyd, eds: *La Struttura Agricola Romana nel Mediterraneo: il contributo della ricognazione archeologica*. London
- J. Cherry, C. Gamble & S. Shennan (eds) 1978: *Sampling in Contemporary British Archaeology*. British Archaeological Reports 50. Oxford.
- C. Haselgrove, 1985: *Inference from ploughsoil artefact samples*. C. Haselgrove, M. Millett & I. Smith (eds): *Archaeology From The Ploughsoil*. «Studies in the Collection and Interpretation of Field Survey data». Sheffield, 7-29.
- J. Hayes, 1974: *Late Roman Pottery*. London.
- I. Hodder & C. Orton, 1976: *Spatial Analysis in Archaeology*. Cambridge.
- A. Jiménez, 1977: *Arquitectura romana de la Bética*. «Segovia y La Arqueología Romana». Barcelona, 223-238.
- S. Keay, 1984: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A Typology and Economic Study: The Catalan Evidence*. «BAR International Series 196(2 vols)». Oxford.
- S. Keay, M. Millett & J.M. Carrette, 1990: *Ciutat i camp en el món roma: les prospeccions a l'Ager Tarraconensis*. «Tribuna d'Arqueologia 1988-1989». Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 121-129. Barcelona.
- M. Miret, J. Sanmartí & J. Santacana, 1984: *Distribucion espacial de núcleos ibéricos: un ejemplo en el litoral catalán*. «Arqueología Espacial». «Coloquio sobre distribuciones y relaciones entre los asentamientos» (vol.4). Teruel, 173-186.
- A. Padilla, 1989. *La Provincia Romana De La Bética*. Ecija.
- M. Pellicer, J.L. Escacena & M. Bendala, 1983: *El Cerro Macareno*. «Excavaciones Arqueológicas en España». Madrid.

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DEL MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO DE BUENAVISTA. SEVILLA

FLORENTINO POZO BLÁZQUEZ

MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Las labores de la campaña arqueológica que aquí describimos se desarrollaron desde el 27 de septiembre de 1988 hasta el 31 de enero de 1989. La actuación se enmarca dentro del proyecto general de restauración del conjunto monumental presentado, a través de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, por don José García-Tapial y León. La financiación ha corrido a cargo del Banco de España a través de la subvención que otorgó en su día a una serie de monumentos sevillanos relacionados con el tema del descubrimiento de América.

La dirección técnica del proyecto arqueológico ha sido asumida por don Florentino Pozo Blázquez, siendo ayudado en los menesteres de coordinación por don Miguel Ángel Tabales Rodríguez. Agradecemos la colaboración en las tareas técnicas de doña M^ª Piedad Vázquez Almagro y doña M^ª Isabel García Ramírez, sin cuyo esfuerzo no se hubiera podido avanzar como se ha hecho en algunos temas de estudio. Estimamos igualmente valioso el entusiasmo puesto por los estudiantes del tercer curso de la Facultad de Geografía e Historia en la especialidad de Prehistoria y Arqueología, que durante una serie de días han ayudado en las tareas arqueológicas.

La investigación ha ido encaminada básicamente a localizar toda una serie de estructuras (muros, solerías, pilares...) que se encontraban ocultas por una sedimentación provocada. Se pretendía con ello dar luz sobre el entramado arquitectónico primitivo del monasterio de San Jerónimo de Buenavista. Junto a ello se perseguía además identificar las distintas fases constructivas y destructivas producidas desde la fundación en 1414 hasta nuestros días.

En una primera fase de conocimiento del terreno en el que se valoró el grado de destrucción de los elementos constructivos, las cotas de ocupación monacal, el grosor y tipo de relleno que ocultaba al edificio y las líneas básicas de estructuración de la iglesia y claustro chico, se distribuyeron una serie de cuadrículas individualizadas que dieron sus claves y permitieron poner las bases para una segunda fase de excavación.

Una vez conocida la problemática y estructuración básica se procedió en el área del claustro chico y el ala Sur del grande a un rebaje de relleno que, con una potencia media de 0,50 mts. se superponía a muros y solerías. Este desescombro fue realizado por una pala excavadora, dejando una capa protectora de unos 10 cms. sobre la que actuaron una cuadrilla de obreros limpiando cuidadosamente. Mientras, en la iglesia se continuaba el sistema de cuadrículas individualizadas merced a la problemática del recinto que se encontraba en unos niveles de destrucción grande.

En la última fase de excavaciones volvió a cuadricularse el terreno

en puntos de especial interés para identificar las líneas básicas de edificación del resto de la iglesia (ábside y últimas capillas del evangelio), el ángulo Noroeste del claustro grande y la imprenta.

Junto a toda esta tarea de definición del edificio se acometieron una serie de sondeos de datación que resolvieron algunas incógnitas sobre la evolución constructiva del monasterio.

En total se ha podido sacar a la luz gran parte del entramado arquitectónico del primitivo conjunto monacal, destruido a partir del proceso de abandono ocurrido tras la desamortización de 1837. Del impresionante claustro renacentista que aún se conserva en pie se pudo delimitar en su ala Sur la sala capitular y dos capillas alejadas, mientras que al Norte se localizó una estancia-zaguán que hacía escuadra con los pies de la iglesia, de igual forma que se obtuvieron datos sobre las cotas de pavimentos originales del deambulatorio y la comprensión general de los diversos elementos que componían el conjunto. Al Este se definió en su totalidad un nuevo claustro rectangular con sus dependencias: refectorio, sótanos, posible cocina, sala de escalera, deambulatorios y celdas. Al Norte se logró estudiar gran parte de la planta de la iglesia. Entre ésta y el claustro descubierta localizamos la imprenta del Monasterio. Junto a esta labor de investigación del entramado arquitectónico se pudo definir su evolución constructiva en fases sucesivas desde principios del siglo XV hasta el XIX.

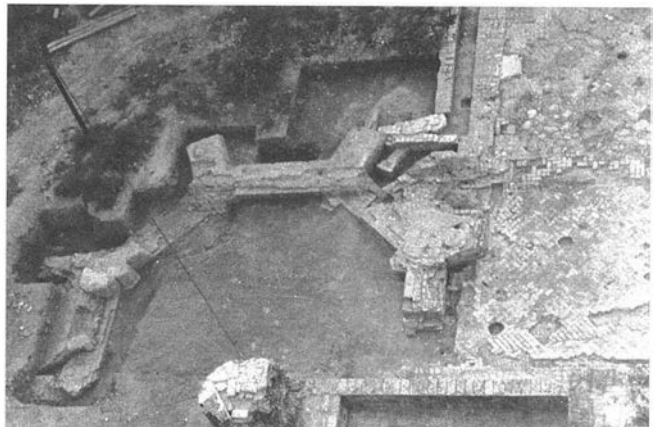
El claustro chico, situado al Este del que aún permanece en pie, se conforma como un rectángulo de 57,75 x 45,5 mts. haciendo escuadra con la última capilla de la epístola y la sacristía de la iglesia. El patio central porticado distribuía, a través del deambulatorio, dos alas de celdas al Este y Sur, y un ala de estancias mayores al Oeste: la escalera, un refectorio y un anterrefectorio. Al Norte, el deambulatorio daba acceso a la sacristía, a una celda contigua y, a través de un pasillo, al espacio en que se instalaría a fines del siglo XV la imprenta del monasterio. Bajo el refectorio y anterrefectorio han sido localizados unos sótanos que posiblemente fueron bodegas. Con respecto al patio alto hemos de apuntar la localización, a través de la "lectura" del muro de separación con el claustro principal, de diversas puertas y ventanas, así como las entradas y huellas de acceso, mediante escalera, desde el patio inferior.

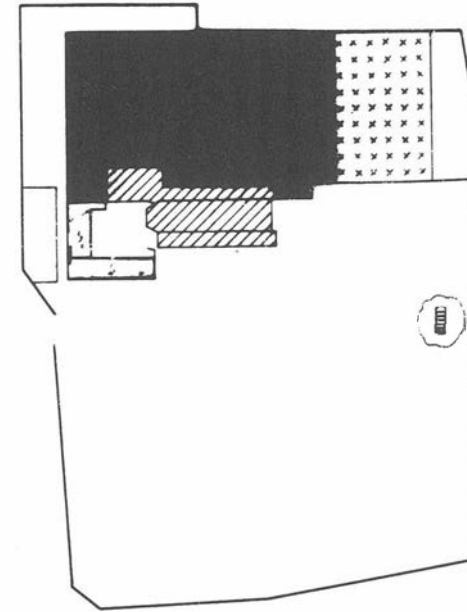
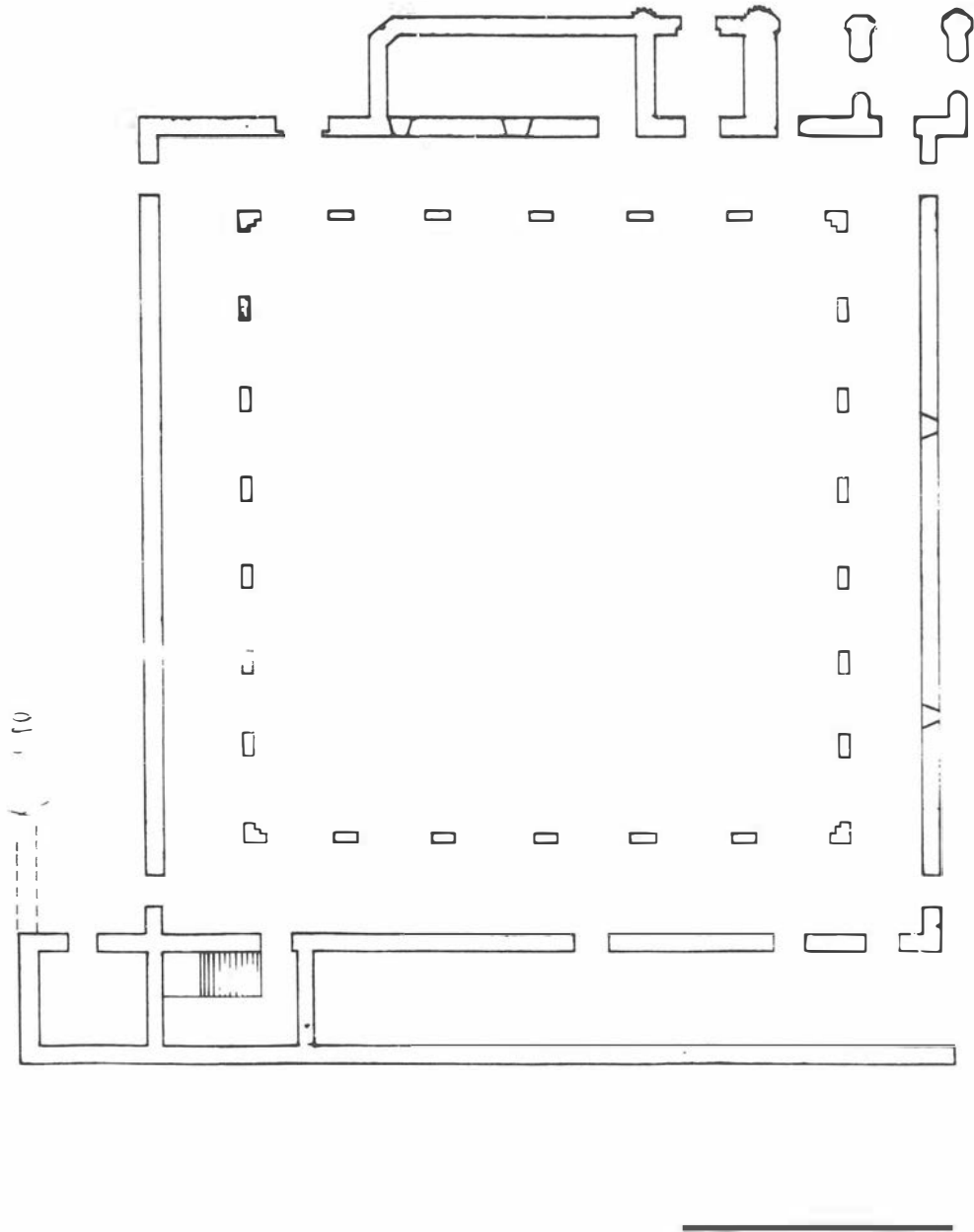
En cuanto a la cronología del claustro, antes del comienzo de las excavaciones se pensaba que sería el que primitivamente, desde la ocupación jerónima, albergaría a la comunidad de monjes. De esta forma, se apuntaba su realización pareja a la primera fase de la iglesia (mediados del siglo XV). El análisis que hemos realizado ha afinado las fechas y estilo de su factura en torno a los años 20 del siglo XVI, enmarcándose dentro del Renacimiento inicial. Para

FIG. 1. Vista general del "Claustro Chico" tras la excavación.



FIG. 2. Vista del ábside de la Iglesia.





- CLAUSTRO "GRANDE"
- CLAUSTRO "CHICO"
- IMPRENTA
- IGLESIA
- HIPOTETICO "TERCER" CLAUSTRO
- AREA DE HOSPEDERIA Y ESPACIOS
- NORIAS
- TRAZADO HIPOTETICO DE LA CERCA
- HUERTAS Y ESPACIOS AJARDINADOS

LAM. 1. Restos conocidos del Monasterio antes de la intervención. Planos de situación y áreas de distribución.

llegar a esta conclusión hemos partido de datos como la concepción arquitectónica del mismo basada en la simetría de los ejes y en la proporcionalidad propias de un orden clásico; el sistema de adosamientos a la iglesia (mediados del siglo XV) y del claustro principal que se le apoya a fines del XVI; los sondeos arqueológicos de datación de los pilares del patio porticado; la utilización de elementos ornamentales propios de comienzos del XVI en el muro de comunicación con el patio principal; las huellas de las bóvedas del refectorio en el mismo muro con un trazado renacentista, y, finalmente, el estilo plateresco de la puerta que comunica la estancia de la escalera y el patio principal.

En el claustro hemos podido delimitar 17 celdas a las que se accedía directamente desde el deambulatorio Sur y Este, a excepción de dos de ellas, que tienen una comunicación a través de sendos pasillos. La anchura de las puertas sería de 1,20 mts. Sus solerías se conservan en algunas, estando constituidas por losas rectangulares formando dibujo a la palma. Las dimensiones interiores son de 6,90 mts. de longitud y de anchura variable aunque en la mayoría es de 4,45 mts. La iluminación vendría a través de ventanas abocinadas que arrancarían desde la altura de la solería.

En el ángulo Noroeste del claustro estaría la sala de la escalera. En planta alta serviría de acceso al piso alto del claustro contiguo y, posiblemente a las estancias de segunda planta de la zona del refectorio. Este era una gran sala de 32,20 x 6,30 mts. de la que se pudieron rescatar todos sus muros, no así su solería debido al desplome de la bóveda del sótano. El lado Oeste y Este aún muestran restos del banco corrido que rodearía los paramentos, así como el púlpito de lectura y las huellas de encastrado de un paño de azulejos que rodearía la estancia sobre el banco. Finalmente, podemos observar el arranque de las bóvedas de cañón en el muro Oeste. Por encima de ellas se sitúa la línea de forjado. Al Sur del refectorio existía una estancia, el anterrefectorio, que comunicaba esta sala con la "de profundis" y la zona capitular. En sus muros pueden observarse respiraderos del sótano, tabicados en el siglo XVI después de haber sido utilizados como vertederos. El sótano ocuparía las zonas internas del refectorio y anterrefectorio. Entre el refectorio y deambulatorio contiguo se abrían tres respiraderos. La confirmación de la existencia de dos sótanos se hizo a través de un sondeo que pudo detectar un gran arco de medio punto, el arranque de la bóveda de cañón, la línea de forjado del techo y un muro de separación entre refectorio y anterrefectorio.

Los deambulatorios quedarían delimitados por los 24 pilares, de los que se han recuperado 16. Con ellos se conforma un patio de

29,25 x 18,50 mts. En el piso alto de la torre observamos el arranque de lo que parece ser un gran arco conopial que confrontaría el interior de la torre con la nave central, comunicándose por el interior gracias a una escalera que no es la que actualmente vemos y cuyo rastro observamos en las paredes interiores.

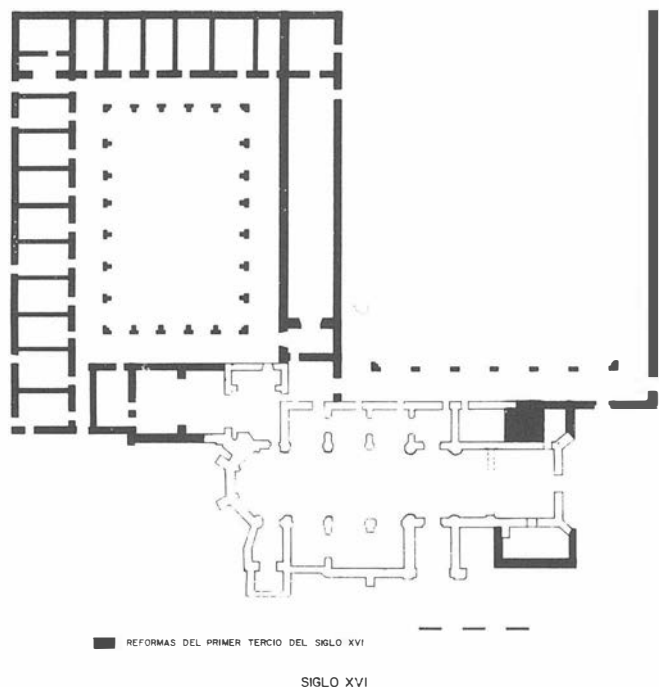
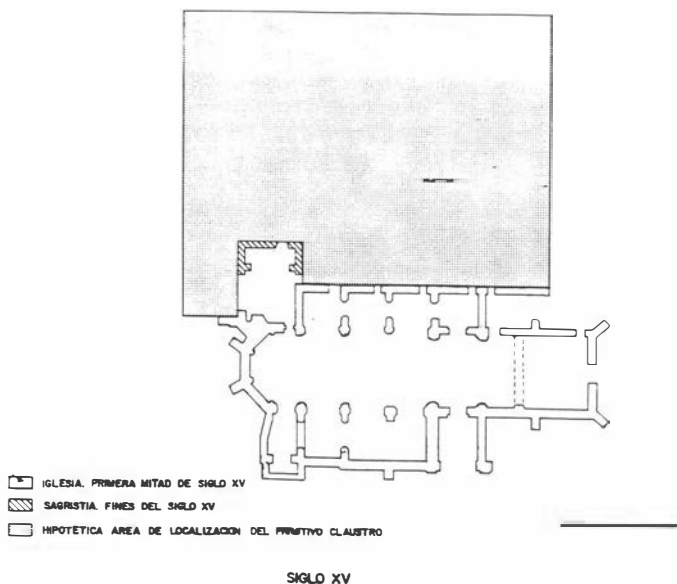
Frente a la torre existiría una primera estancia en el lado del evangelio con dos niveles de solería superpuestos y varias criptas interiores. En el exterior se ubicaría la portada de acceso de la que sólo hemos podido detectar su mitad Este. Siguiendo hacia la cabecera se dispondrían las seis capillas primitivas de la iglesia, tres a cada lado. En la zona de la epístola aún se conservan dos de ellas habiéndose excavado la tercera, que posee las mismas dimensiones. Respecto a las tres capillas del evangelio hemos excavado los ejes básicos de las dos primeras. De la tercera, unida al ábside hemos podido comprobar su funcionalidad como capilla mayor, en la cual se encontrarían los restos del fundador, Fray Diego de Sevilla, así como la famosa estatua de San Jerónimo de Torrigiano. Arqueológicamente hemos podido constatar dos fases ocupacionales. Si hacemos caso a las fuentes, esta capilla debía ser doble, formando crucero opuesto a la antigua sacristía.

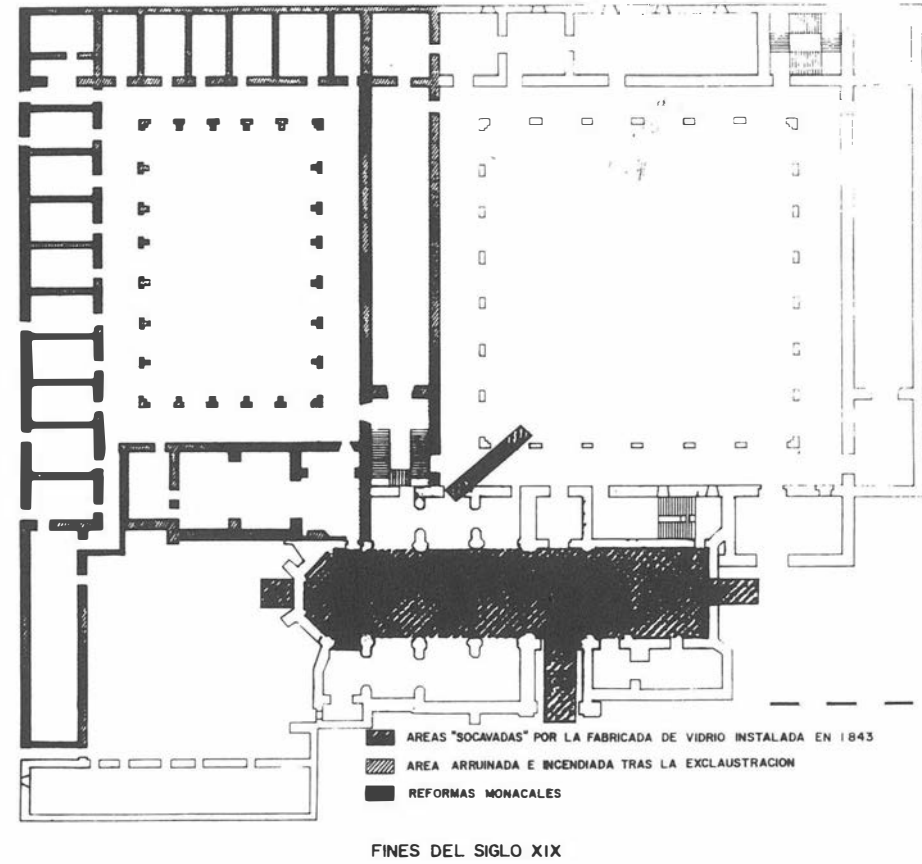
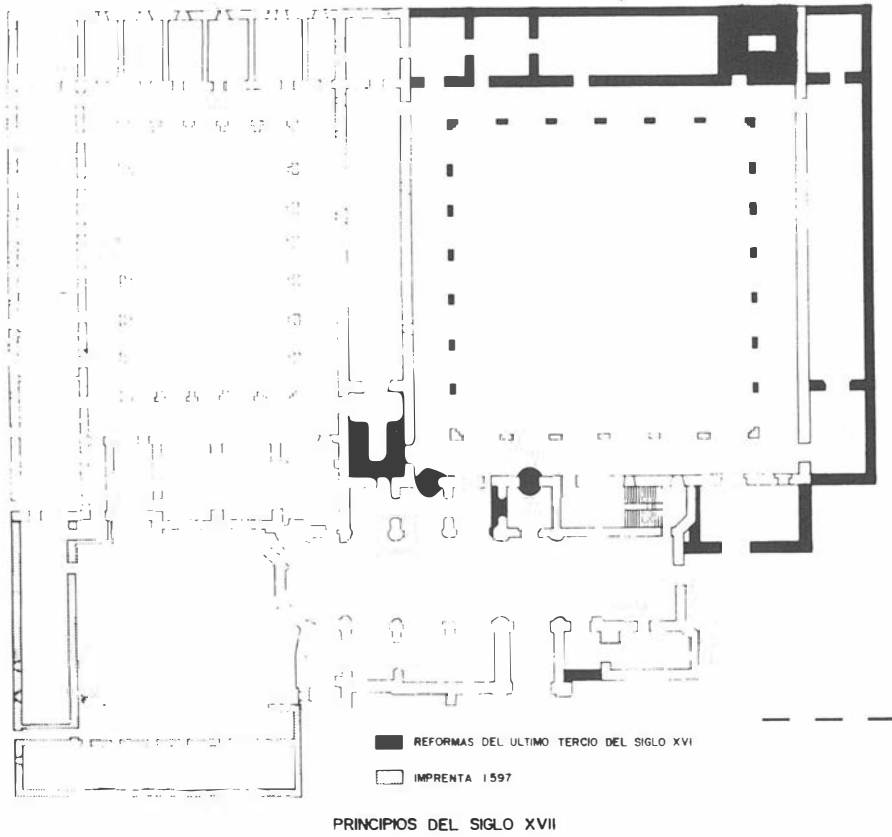
En el extremo opuesto a la capilla mayor se dispondría una estancia rectangular y la gran sacristía, ambas de fases posteriores. Finalmente, el ábside poligonal cerraría la iglesia con grandes contrafuertes que soportarían el empuje de la crucería de su bóveda. En un momento entre esta fase descrita y la construcción del claustro chico se procedió al adosamiento en el lado de la epístola de una habitación rectangular de 8 x 7 mts., posiblemente utilizada como sacristía durante un período de tiempo corto, previo a la construcción de una mayor.

A comienzos del XVI, y como consecuencia de la construcción del patio chico y la galería Norte del claustro principal, se cierra en el espacio situado al Oeste de la torre una gran estancia de 15 x 4 mts. que daría enmarque a una escalera de acceso al claustro alto. En la zona opuesta puede observarse, a través del estudio de los cimientos y de la secuencia de solerías, el acoplamiento de dos nuevas capillas que anularían la antigua puerta lateral del evangelio creándose otra mayor en la estancia opuesta a la torre.

Finalmente, la sacristía, ubicada en el extremo Sureste de la iglesia, es adosada en este momento a la anterior y estructurándose como una habitación de 12 x 6 mts., mediando con el claustro chico y posteriormente con la imprenta. Su solería se dispondría con motivos vidriados en las olambrillas rodeadas por losas rectangulares.

LAM. 2. Fase inicial: siglo XV. Segunda fase: primer tercio del siglo XVI.





LAM. 3. Tercera fase: siglo XVII. El Monasterio en el siglo XIX.

Por su parte, el claustro grande se ubica al Sur de la iglesia sobre el terreno que hipotéticamente ocuparía un claustro anterior. Enmarcándose en el primer Renacimiento se levanta la gran estancia de la escalera situada a los pies de la epístola, cuyo muro esencial se prolonga hacia el Oeste con idéntica fábrica y hace esquina hacia el Sur, abriéndose una puerta gemela a la opuesta de acceso al claustro chico y también en estilo plateresco. Este lienzo en su quiebro hacia el Sur es el más primitivo del claustro y en torno a él se levantarán a fines del XVI las galerías y estancias anexas. De igual modo, los muros situados al Sur, y que estructuran las estancias de esta zona (habitación de escalera, sala capitular, capilla intermedia y “de profundis”), son posteriores.

En cuanto a las fases constructivas del claustro, el estilo de su traza general está enmarcado en torno a 1570, pero hay indicios de que anteriormente a esta fecha la galería Norte al menos estaba esbozada y cubierta, pues tanto la puerta plateresca en la segunda planta como el acceso primitivo a la misma zona de la estancia de la escalera del claustro chico así lo prueban.

La entrada al claustro se realizaba a través de una sala-zaguán que ha sido parcialmente excavada haciendo escuadra con los pies de la iglesia. Al Oeste encontraríamos el refectorio y espacios aledaños (anterrefectorio y, posiblemente, cocinas). Al Sur está la sala capitular rodeada por un banco corrido y un paño de azulejos manieristas. Junto a ella se situaría una nueva capilla y la sala de profundis, excavadas en su totalidad y que darían acceso al anterrefectorio del claustro chico. El claustro posee dos plantas con arcos sobre pilares y sus galerías cubiertas con bóvedas vaídas de casetones con relieves, obra del Bajo Renacimiento. En el piso alto las galerías Sur y Oeste daban acceso a una serie de celdas de monjes de las que se conservan sus puertas; el ala Norte a una sala superpuesta al zaguán de entrada y a la torre; y al Este se comunicaría con el claustro chico.

Tanto la excavación, como la observación de las estructuras emergentes nos permite ofrecer una interpretación de lo que sería el edificio original de la imprenta de fines del siglo XVI. El edificio se estructura como un espacio cuadrangular que se ajusta al ábside de la iglesia y al claustro chico cerrando el ángulo con dos largas naves rectangulares que confluyen y dentro de las cuales observamos una distribución interna todavía por investigar. De este modo, podrían ubicarse en ambas naves y en 2 pisos las distintas estancias necesarias para las labores industriales. En el interior existía un patio.

Tras la exclaustación en 1843 la iglesia fue vendida a una empresa que la acondicionó como fábrica de cristales, utilizando sus dependencias. Con la excavación han podido ser detectados varios elementos que dan una idea aproximada de su distribución espacial. En primer lugar, existen dos pasillos subterráneos abovedados que, rompiendo los cimientos de la iglesia y adaptándose a sus puertas penetran desde el Oeste y el Norte hacia el interior de la nave central, donde quizás existiese un horno. Las paredes estaban enfoscadas y aparecieron colmatadas por todo tipo de escombros y una variada gama de desechos de fundición. Entre el ábside y la sacristía puede observarse una gran atarjea que, adaptándose a la puerta de comunicación, rompe las solerías pre-existentes. En el interior del deambulatorio del claustro principal pudo detectarse otro pasillo subterráneo y abovedado igual que los anteriores. Este se dirige hacia el Suroeste desde la puerta de la segunda capilla del lado de la epístola para concluir, seguramente a algún pozo en el interior. El último vestigio de la fábrica de vidrio lo encontramos en la torre, cuyo interior fue utilizado para labores de almacén y secado en su último cuerpo. También es posible que la actual escalera de acceso a la zona alta fuera incorporada o bien por la fábrica o bien en una época no excesivamente lejana.

Las excavaciones arqueológicas nos han permitido obtener una serie de datos de gran valor histórico que, unidos a los elementos hasta ahora conservados, nos permite tener una mayor comprensión del monasterio de San Jerónimo de Buenavista.

En el siglo XVII el conjunto monacal ha alcanzado su pleno desarrollo constructivo. Situado a pocos metros al Este del río Guadalquivir y a unos dos kilómetros al Norte de la Puerta de la Macarena estaba delimitado por una cerca cuyo recorrido hemos

interpretado basándonos en la observación de algunos paños conservados aún en la línea Norte, Oeste y la mitad septentrional de la Este, así como el lienzo Sur. Coincide básicamente con lo que hoy día constituye una manzana formada por un conglomerado de elementos antiguos y modernos: los restos del viejo edificio en el tercio Sur, un bloque moderno de pisos junto al flanco Este del claustro chico, el cementerio protestante o de “los ingleses” en la franja central y un gran desguace y chatarrería en el tercio Norte. La puerta principal se conserva aún hoy en la parte central de la línea de cerca Este.

La mayor parte de la extensión interna englobada por la cerca estaba ocupada por las huertas, graneros, norias, establos..., es decir, la célula básica de actividad económica primaria de la comunidad. Hoy en día este área está ocupada en su mayor parte por el cementerio protestante y el desguace. Todavía se ven los restos de una de las norias (aunque bastante alterada por las reutilizaciones modernas) que aportaría agua a las huertas.

La zona monumental ocupa el tercio Sur y en un 70% ha sido necesario interpretarlo arqueológicamente. Junto a la entrada, posiblemente se ubicaría una hospedería y un refectorio para pobres, como es usual en conjuntos de este tipo. De ellos nada ha podido ser localizado pues con seguridad han sido sepultados por un bloque de pisos levantado recientemente. En su tiempo se constituirían los centros de relación entre la comunidad y el pueblo llano. Hipotéticamente el esquema propuesto los sitúa junto al flanco oriental de la imprenta. Esta, a su vez, constituiría el segundo elemento constructivo que cualquier visitante del monasterio se encontraría a su paso desde el exterior. Forma una L, contacta al Sur con el claustro chico, al Oeste con la iglesia y engloba un patio central. Es el elemento industrial del conjunto, donde se imprimían los libros de carácter religioso con destino a América.

Seguidamente, la iglesia, con su acceso principal desde su costado Norte, está longitudinalmente dispuesta en orientación Este-Oeste y formada por una nave central, flanqueada por dos alas de capillas, un ábside y una gran sacristía en el extremo Sureste. Evidentemente este ámbito es el alma del monasterio, el centro espiritual de la comunidad de monjes.

Al Sur, un conjunto de claustros formaban el lugar de descanso, relación comunal y vida intelectual. De ellos, el situado al Este es, básicamente el que englobaría la mayor parte de las celdas de monjes, cocinas, refectorio y, quizás, en piso alto, bibliotecas, farmacia, etc. El claustro grande es el que sirve de repartimiento al resto de edificios que lo rodeaban. Es un elemento de indudable belleza y originalmente ideado con un sentido de la monumentalidad clásica, un símbolo del Renacimiento sevillano. También tendrían cabida en él algunas celdas en el piso alto así como sala capitular, estancias menores y refectorio en piso bajo. Finalmente, en el extremo Suroeste hipotéticamente hemos situado un tercer claustro del que no existen referencias escritas conocidas ni datos arqueológicos contrastados por la prioridad de actuación en otras zonas. Pero el mismo encuadre de los muros en el lugar, que encajan un espacio cuadrangular, unido a la existencia en el flanco Oeste del claustro grande de un refectorio y la lógica de un edificio destinado a los legos, nos hacen sospechar de su existencia.

FIG. 3. Detalle de la solería de la Sacristía.



PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO MUNICIPAL DE ESTEPA (SEVILLA)

JOSE M^a JUAREZ MARTIN

Durante los meses de junio, julio y agosto de 1988 se ha llevado a cabo la prospección superficial del Término Municipal de Estepa, encaminada a la confección de la Carta Arqueológica del municipio.

La financiación del citado proyecto ha corrido a cargo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y del Ilmo. Ayuntamiento de Estepa.

OBJETIVOS

Los objetivos que se pretenden, aparte los puramente científicos, son también los de carácter administrativo, como la inclusión del trabajo en las Normas Subsidiarias del Ayuntamiento de Estepa, la aportación que puede suponer para la confección del Catálogo Provincial previsto en el Plan General de Bienes Culturales y la posible inclusión de alguno de los yacimientos como Bien de Interés Cultural.

EL TERMINO MUNICIPAL

La comarca de Estepa se encuentra situada en el ángulo Sureste de la provincia de Sevilla. Su superficie es de 18.738 Has., dividida en dos zonas discontinuas: la mayor, donde se asienta la ciudad, y otra más pequeña rodeada por los municipios de Ecija y Herrera y la provincia de Córdoba, situada al norte, en la margen derecha del río Genil, y conocida como la Dehesa de Rincón. Esta última zona no ha sido objeto de estudio en el presente trabajo.

Participa de un doble paisaje morfoestructural: la campiña al Norte y las primeras estribaciones de las Sierras Subbéticas al Sur. La campiña pertenece a la llamada Depresión Bética, fosa tectónica rellenada con sedimentos Terciarios y Cuaternarios, predominando un paisaje de formas onduladas con la presencia de "cerros testigo" en algunas áreas marginales como las que nos ocupan. En la sierra Subbética dominan los macizos calizos Mesozoicos, separados por pasillos transversales excavados en las margas triásicas que comunican la campiña con las altiplanicies interiores. Las sierras del término son denominadas genéricamente como Sierras de Estepa y de la Nava, cuyo núcleo principal es la Sierra del Becerro, que alcanza una altitud de 845 m.

METODOLOGIA

La metodología establecida para llevar a cabo el trabajo se basó en las siguientes fases:

Localización

Ante la imposibilidad, por falta de equipo, de hacer una prospección más intensiva sobre una superficie de 18.738 Has., el método empleado se ha restringido en una primera fase a la recogida de testimonios orales y bibliográficos y en segundo término a la localización de posibles yacimientos siguiendo un método topográfico: cerros, proximidad con vías antiguas, etc. Hay que exceptuar el trazado de la variante de la autovía Sevilla-Granada a su paso por Estepa, que ante la inminencia de las obras fue prospectado intensivamente.

La relativa abundancia de bibliografía sobre el término hacía necesaria una revisión de la misma; en efecto, los escritos existentes eran muy dispersos y pertenecientes a distintas épocas. Su estudio corroboró en la mayoría de los casos la identidad de los yacimientos,

a veces con localizaciones imprecisas y, por qué no decirlo, la imposibilidad de localizar, física y toponímicamente, algún yacimiento de los mencionados.

Mediante esta consulta fueron localizados 14 asentamientos. La recogida de testimonios orales ayudó, gracias a una gran colaboración, a constatar 21 yacimientos de mayor o menor importancia y finalmente, el seguimiento de un método topográfico proporcionó 7 yacimientos más.

Actuación

La actuación ante cada yacimiento concreto se llevó a cabo siguiendo diferentes pasos: el método utilizado consistió en la prospección, a partir del teórico centro del yacimiento, y siguiendo una espiral, hasta llegar donde no había indicios de material; esto permitió establecer tres zonas de diferente gradación en la abundancia de restos.

Aparte esta delimitación arqueológica, se adecuó en lo posible ésta a las parcelas y polígonos del Mapa Nacional Topográfico y el Parcelario del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1:5.000 para su inclusión administrativa en las Normas Subsidiarias del Ayuntamiento de Estepa. Además todos los yacimientos se situaron en el Mapa Militar de España, escala 1:50.000. En los dos yacimientos que se situaban en la carretera variante se adjuntaron planos de estructuras que estaban a la vista. Afortunadamente, la carretera, en su definitivo trazado, se desvió lo suficiente como para respetar ambos yacimientos.

Finalmente, y de cada yacimiento, se efectuó un reportaje fotográfico y se rellenaron las oportunas fichas administrativas, con un extracto sobre su situación, descripción y valoración.

Por último, la recogida de muestras se hizo con un criterio selectivo, atendiendo en primer lugar a recoger fragmentos pertenecientes a todas las épocas presentes y en segundo lugar, y en la medida de lo posible, fragmentos que cronológicamente fueran hilos conductores para la datación del yacimiento.

RESULTADOS

Se han localizado hasta ahora 42 yacimientos, aparte del asentado en el propio núcleo de Estepa, que no incluimos y que por la dificultad de su estudio requiere de un trabajo de investigación más preciso y detenido, con un seguimiento de obras y solares que sólo se puede conseguir con un margen muy largo de tiempo.

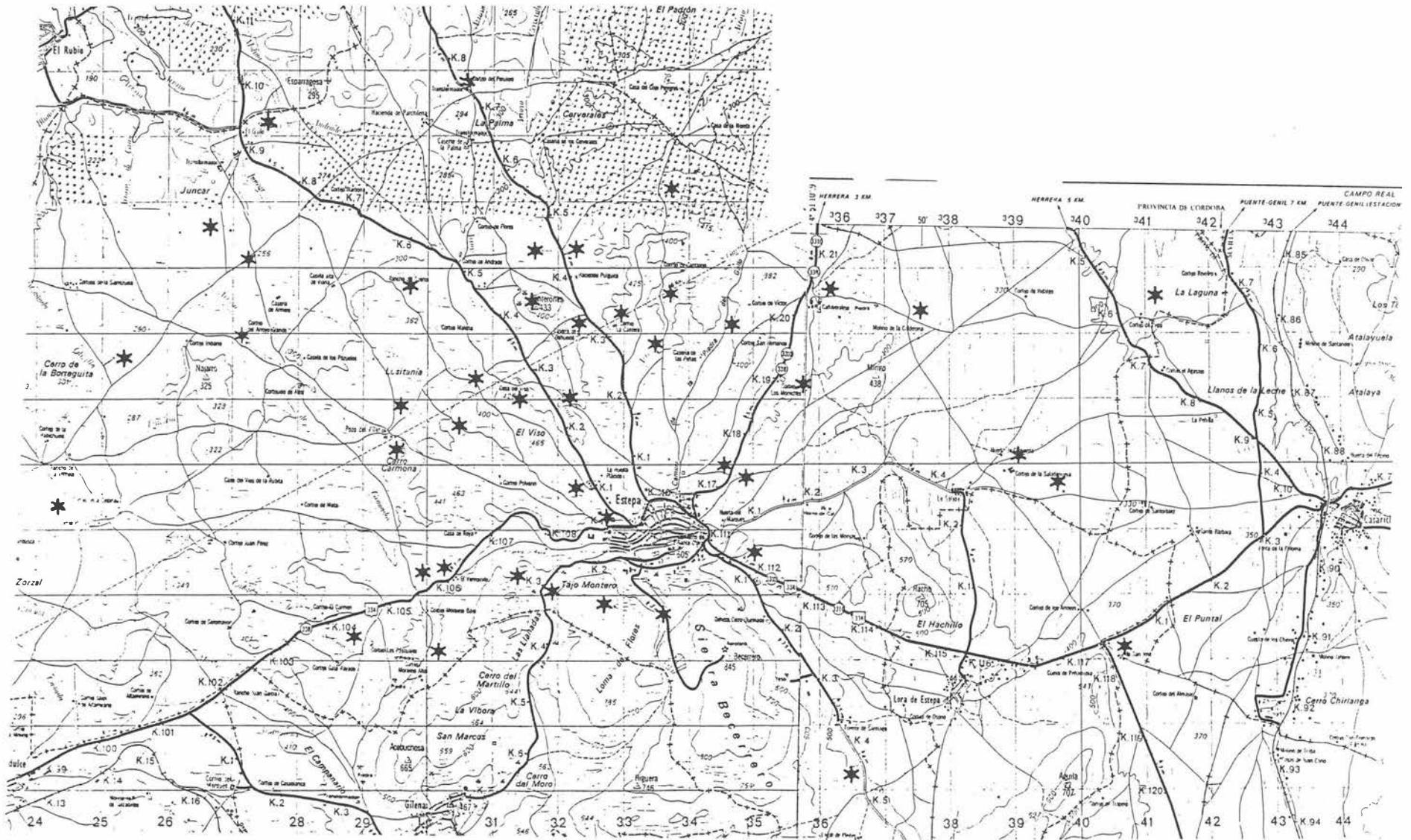
Cronológicamente los yacimientos localizados abarcan desde el calcolítico hasta la época árabe, predominando sobre todos los de época romana.

En cuanto a la distribución espacial se pueden adelantar algunas características; en general los pequeños asentamientos romanos se distribuyen cerca de la población mientras que las grandes villas rurales están más alejadas de ésta y colocadas casi siempre al lado de arroyos de cierta importancia, es el caso de la suerte del Villar de la Huerta Peña, la Platera, el cerro de los Villares, Cañaveralejo, etc.

Otro factor para la ubicación de los yacimientos suele ser la proximidad a las vías y caminos antiguos y, en determinadas circunstancias, su posición estratégica en la cumbre de los cerros. Naturalmente hay excepciones como el carácter ritual que puede tener el yacimiento del Tajo Montero.

Los asentamientos árabes suelen ser pequeños, cercanos a la población y en zonas de agua abundante, superponiéndose generalmente a poblamientos más antiguos.

FIG. 1.



YACIMIENTOS

1. Cerro de la Lágrima. (UTM: 30SUG301283).

El yacimiento ocupa una pequeña extensión donde se detectan restos de material constructivo y cerámica común romana.

2. Cerro del Chorlito. (UTM: 30SUG358309).

Hay noticias de la existencia de numerosos silos de los que hoy sólo aparece la boca de uno parcialmente tapado. Abundante material de construcción, cerámica común, sigillatas y nódulos de metal.

3. Pulguita. (UTM: 30SUG322332).

Sobre una superficie aproximada de 3 Has. aparecen restos muy fragmentados pero muy abundantes de materiales constructivos, cerámica común, sigillata y clara.

4. Herrizas del Aguila. (UTM: 30SUG276351).

Yacimiento muy destruido por la construcción de un depósito de agua, los restos, además del material constructivo, son poco abundantes, pudiéndose recoger cerámica común, paredes finas y sigillata.

5. Pozo de Galfas. (UTM: 30SUG336320).

Abundante material en una superficie cercana a 1 Ha., restos de material constructivo, cerámica común, sigillata clara y cerámica vidriada.

6. Raja de Gilena. (UTM: 30SUG321281).

Pequeña localización de restos de cerámica común.

7. Haza del Corral. (UTM 30SUG304269).

En una pequeña extensión donde aparecen pequeños montículos en zona forestal, evidentemente artificiales, que podrían corresponder con alguna estructura en el subsuelo. Hay restos de cerámica común, sigillata y material de construcción.

8. La Teodorilla. (UTM: 30SUG292275).

Pequeña localización de material constructivo, cerámica común y sigillata.

9. El Espardillado. (UTM: 30SUG338341).

De pequeña extensión. Los materiales, no muy abundantes, son principalmente cerámica común y sigillata.

10. Galfas. (UTM: 30SUG337327).

Sin estructuras visibles, hay sin embargo restos de material constructivo, cerámica común, sigillata, clara y cerámica vidriada.

11. Herrizas del Viso. (UTM: 30SUG316310).

Alrededor de un pequeño pavimento descubierto por los expolia-

dores se encuentran algunos restos de construcción, cerámica común y sigillata.

12. Don Víctor. (UTM: 30SUG347321).

Los restos, aunque no muy abundantes, sí presentan bastante variedad. Predominan restos para la construcción, cerámica común, sigillata y cerámica vidriada. También apareció un fragmento de cerámica pintada de bandas rojas.

13. La Cantera. (UTM: 30SUG330322).

Pequeña localización de restos constructivos, cerámica común y sigillata.

14. Rancho del Tuerto. (UTM: 30SUG298327).

Los materiales se extienden por una zona muy amplia pero sin gran densidad, muy dispersos y muy fragmentados. Aparte de téglas hay cerámica común y alguna sigillata.

15. El Pilarejo. (UTM: 30SUG349299).

El camino del mismo nombre ha cortado las estructuras, son éstas muros y asiento de pavimentación que se extiende a lo largo de unos 6 m. La parte superior del talud ubica los materiales muy fragmentados: téglas, ladrillos, abundante sigillata, clara, común y vidriada.

16. Segura (UTM: 30SUG316330).

Se extiende el yacimiento por una amplia zona de unas 4 Has. No aparecen estructuras al exterior pero los materiales son muy abundantes y diversos, éstos son sílex, nódulos férricos, cerámica de bandas, material constructivo, cerámica común romana, paredes finas y sigillata.

17. Camino de Las Monjas. (UTM: 30SUG351288).

El camino corta las estructuras a lo largo de unos 15 m.; son éstas varios muros y un revestimiento de "opus signinum". En altura parece que se conservan intactas estas estructuras, ya que el camino va encajonado por esta parte unos 3m. Por la parte de arriba se extienden los materiales de construcción, cerámica común, sigillata y cerámicas vidriadas.

18. El Cebadero. (UTM: 30SUG323297).

Pequeña localización de restos de cerámica común, sigillata y cerámica vidriada.

19. La Salada. (UTM: 30SUG392300).

Se extiende por zona de cultivo de olivar, sobre unas 3 Has. En el centro del yacimiento hay unas porquerizas ruinosas en las que evidentemente se han reutilizado sillares de la construcción antigua y es posible que el arranque de alguno de sus muros corresponda con los antiguos. Alrededor y en las lindes próximas aparecen numerosos sillares y alguna piedra de molino. A unos metros de dichas ruinas se descubrió un mosaico al plantar unos olivos, una parte del cual ha sido excavado por los expoliadores. Los materiales, muy dispersos, están compuestos por fragmentos constructivos, cerámica común, sigillata y algunas teselas y placas de mármol en la zona próxima al mosaico.

20. *Cerro de Flores*. (UTM: 30SUG314334).

Cerca del yacimiento de Segura, pero de menor extensión, presenta restos de tégulas, cerámica común y sigillata.

21. *El Villar de la Hueta Peña*. (UTM: 30SUG412323).

En una extensión de unas 5 Has. se extiende el yacimiento. Cerca del arroyo aún existe un muro "in situ", rodeado de sillares removidos. Contrasta la enorme cantidad de material de construcción con la escasez de fragmentos cerámicos: cerámica común, sigillata y clara.

22. *Cañaveralejo*. (UTM: 30SUG335355).

En el talud del camino, todavía se conservan bastantes estructuras, algunas tumbas expoliadas y un muro de unos 5 m. Los materiales, muy abundantes son sobre todo restos constructivos y en menor escala cerámicos: cerámica común, sigillata y en menor medida, vidriada.

23. *La Platera*. (UTM: 30SUG296309).

Se extiende una amplia zona en la que restan estructuras de muros, algunos sillares y piedras de molino. Los materiales, muy abundantes, están compuestos por elementos de construcción, cerámica común, sigillata y clara.

24. *Los Canterones*. (UTM: 30SUG317325).

Aunque la bibliografía habla de algunas estructuras, es poco lo que aparece hoy en superficie, apenas algunos sillares alineados y rellenos evidentemente artificiales. Desde antiguo ha sido un yacimiento fructífero en materiales, incluyendo los dos relieves que hoy se hallan en el Museo Arqueológico de Sevilla. En nuestra prospección hemos hallado fragmentos de láminas de sílex, cerámica de bandas, cerámica a mano, de barniz negro, paredes finas, cerámica común y sigillata.

25. *Las Minas*. (UTM: 30SUG315283).

No aparece ninguna estructura. El material prospectado lo componen láminas de sílex, un fragmento de hacha pulimentada y diverso material cerámico a mano, en general muy erosionado; predominan las pastas rojizas, ocre y grises, normalmente con acabados muy toscos aunque hay alguna de superficie alisada. El desgrasante, abundante y grueso.

26. *La Heredad*. (UTM: 30SUG300284).

Todavía aparecen estructuras en bastante buen estado. Los materiales son numerosos y extendidos por una gran superficie, destacando sobre todos los dedicados a construcción y en menor medida cerámicos: cerámica común, sigillata y clara.

27. *Cerro Carmona*. (UTM: 30SUG296302).

Solamente en la cima afloran algunos restos de muro. Los materiales se extienden por la cumbre y las laderas N y E: sílex y nódulos metálicos, material de construcción, cerámica común y sigillata.

28. *Tajo Montero*. (UTM: 30SUG329279).

No existen estructuras de las que menciona parte de la bibliografía,

aunque sí se conserva la pequeña cantera donde se encontraron las esculturas que se hallan en el Louvre y en el Museo Arqueológico Nacional. En la prospección se recogieron restos de cerámica común, sigillata, fragmentos de lucernas y una punta de flecha de hierro.

29. *El Duende*. (UTM: 30SUG253317).

Hay varios restos de muros alrededor y en el mismo cortijo. Los restos son muy abundantes en lo que se refiere a materiales constructivos, más escasa es la cerámica, predominando la cerámica común, sigillata y clara.

30. *Bañuelos*. (UTM: 30SUG324321).

Los materiales, escasos y dispersos son fundamentalmente algún trozo de sílex y de nódulos metálicos, cerámica común y vidriada.

31. *Cueva de la Arena*. (UTM: 30SUG311329).

Pequeña localización de restos: tégulas y grandes vasos además de otros fragmentos de cerámica común.

32. *Cojo de la Torre*. (UTM: 30SUG363256).

Los materiales, escasos y fragmentados, son principalmente pequeños recipientes de cerámica común, sigillata y clara. También se recogió alguna tesela, una pesa de plomo y cerámica vidriada.

33. *La Cañada*. (UTM: 30SUG383226).

Los restos visibles del yacimiento son algunos sillares diseminados y escasos fragmentos de cerámica común romana.

34. *Cerro de los Villares*. (UTM: 30SUG244294).

Restos de grandes lienzos de muro que aparecen removidos por las labores agrícolas. Los materiales, en superficie, son restos de grandes recipientes y otras cerámicas comunes romanas.

35. *Las Lagunas*. (UTM: 30SUG397297).

Se trata sin duda de una necrópolis conectada con los cercanos yacimientos de la Salada y de Lora de Estepa. La superficialidad del yacimiento lo ha hecho lugar predilecto de expoliadores, llegando incluso a utilizar maquinaria pesada para su destrucción. Actualmente apenas sí aparece algún fragmento de tégula.

36. *Cerro de la Higuera-1*. (UTM: 30SUG271333).

Las estructuras de sillares aparecen más o menos visibles en toda la extensión del cerro, materiales abundantes y diversos se hallan aquí y por la ladera N: ladrillos de revestimiento decorados, grandes vasos, placas de mármol, cerámica común, sigillata y clara. Teselas, cerámica a mano y sílex.

37. *Cerro de la Higuera-2*. (UTM: 30SUG272329).

Cercano al anterior, una pequeña aglomeración de tégulas y cerámica común detectan su presencia.

38. *El Matagallar*. (UTM: 30SUG339270).

Pequeña localización con cerámica común y sigillata.

39. *Pedro Cruzado-1*. (UTM: 30SUG306359).

Sin estructuras visibles, los materiales, relativamente abundantes los componen ánforas ibéricas, lucernas ibéricas y cerámica de bandas.

40. *Pedro Cruzado-2*. (UTM: 30SUG309358).

Cercano al yacimiento anterior, los materiales recogidos en la prospección son mayoritariamente cerámicas comunes romanas,

además de sigillata, algunas placas de mármol y una lasca de sílex.

41. *Hoyos de Churrasca*. (UTM: 30SUG299309).

De las posibles estructuras sólo quedan algunos sillares diseminados. Los materiales hallados son de carácter constructivo, cerámica común, sigillata y paredes finas.

42. *El Puntal*. (UTM: 30SUG408271).

En toda la zona semiurbanizada hay sillares dispersos, fragmentos de cerámica común y sigillata. Bajo el muro de uno de los edificios apareció hace años una tumba de la que se conserva su ajuar: vidrio, cerámica común, sigillata y cerámica de paredes finas.

Bibliografía

- Boletín informativo "Ostippo", de la Asociación de Amigos de Estepa. Nº 1. Mayo, 1983.
- A. Aguilar y Cano: *Hallazgo arqueológico en Estepa*. «Rev. Arch. Bibl. Mus.» 3, 4. 1.900. 245-248.
- M. Rodríguez de Berlanga: *Descubrimiento arqueológico verificado en el Tajo Montero a principios de 1900*. *Ibíd.* 6, 6. 1.902. 328-339. *Id. Ibíd.* 6, 7. 1.902. 28-51.
- P. Paris: *Essai sur l'art et l'industrie primitive*. Tomo 1. 1.930. 332.
- A. García y Bellido: *La Dama de Elche*. 1.943. 171-79.
- A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*. 1949. Nº 392, 395-396.
- A. García y Bellido: *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*. EPRO V. 1967. 1-17.
- Hernández Díaz, Sancho Corbacho y Collantes de Terán: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Tomo IV. 1955. 31 ss.
- M. Blech: *Esculturas del Tajo Montero (Estepa). Una interpretación iconográfica*. «La religión romana en Hispania», Madrid, 1981, 97-110.
- A. Aguilar y Cano: *Memorial Ostipense*. Granada, 1886.
- P. Barco. *La antigua Ostipo y actual Estepa*. Ms. 1778.
- C.I.L. Vol. II. 1437 ss.
- R. Thouvenot: *Essai sur la province de la Betique*. París, 1940. 200.
- J. de la Mata Carriazo: *Memoria de los trabajos de excavación y hallazgos arqueológicos en la zona de Sevilla durante el año 1965*. «Not. Arq. Hisp». VII-IX. 1964-65. 308-309.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR LA PRESA "JOSE TORAN" EN EL TERMINO MUNICIPAL DE PUEBLA DE LOS INFANTES (SEVILLA)

REYES OJEDA CALVO
ISABEL SANTANA FALCON
ANTONIO GARCIA GOMEZ

La construcción de la presa José Torán por parte de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir inundará un extenso territorio perteneciente en su mayor parte al Término Municipal de Puebla de los Infantes (Sevilla), así como una pequeña porción de los términos municipales de Lora del Río (Sevilla) y Constantina (Sevilla). En esta zona existen una serie de yacimientos arqueológicos de los cuales teníamos noticias, y que, a partir de la puesta en funcionamiento de la Presa se verán afectados por la misma.

En esta situación era necesario, como primera medida, la Prospección Arqueológica de la zona para localizar con exactitud éstos y otros posibles yacimientos.

El trabajo se llevó a cabo durante los meses de septiembre y octubre de 1988, prospectándose de forma exhaustiva todo el área inundable. La localización de los yacimientos trajo consigo la recogida de materiales superficiales, levantamiento de planos, limpieza de estructuras y fotografía de éstas así como del entorno de cada yacimiento, realizando finalmente el estudio de los materiales recogidos y elaborando fichas de valoración de los distintos sitios arqueológicos.

El área que quedará inundada tras la puesta en funcionamiento de la Presa ocupará una extensión de aproximadamente 11 km. de longitud y una anchura máxima de casi 3 km., contando con una cota superior a 160 m. sobre el nivel del mar. Viene a coincidir en su mayor parte con un fértil valle atravesado en dirección NE-SW por el arroyo del Toril, en el extremo Sur del Término Municipal de Puebla de los Infantes, y con un pequeño tramo de los términos municipales de Constantina y Lora del Río recorridos por el Guadalbacar.

Las primeras noticias escritas del lugar se producen después de la Reconquista (1255), cuando Alfonso X otorga a su sobrino Enrique Enríquez la posesión del Donadío de Castril, que abarcaba todo el valle objeto de nuestro estudio, entonces llamado Valle de Valgruado. A partir de este momento el antiguo asentamiento de *Cañebolo* pasará a llamarse Puebla de los Infantes.

Esta zona ha sido poco estudiada hasta ahora, contando sólo con breves noticias aparecidas en los trabajos de Guseme (1773), que localiza la antigua *Canabulla*, explotación de plomo argentífero y cobre, en la misma Puebla de los Infantes; Candau y Pizarro (1894), Bonsor (1931), Thouvenot (1947) y Ponsich (1979).

Además de los yacimientos detectados en la zona que va a ocupar el embalse, tenemos noticias de la existencia de sitios de mayor entidad en el mismo Término Municipal que vienen siendo sistemáticamente arrasados por buscadores clandestinos.

INTRODUCCION GEOGRAFICA¹

En el término septentrional de la provincia de Sevilla, al N del Guadalquivir, se extiende el espacio natural de la Sierra Norte, que constituye una pequeña fracción del sistema orográfico de Sierra Morena.

En el sistema natural del primer escalón de la Sierra Norte, en la parte más meridional de la Sierra Morena sevillana se encuentra el valle de los arroyos del Toril y del Guadalbacar, objeto de nuestro estudio; una zona a cubrir por las aguas embalsadas de la Presa José Torán, con una capacidad total de 101 mill./m³ y una regulación anual de 30 mill./m³ para riegos (fig. 1).

El valle, que hemos denominado de la confluencia de los arroyos

del Toril y Guadalbacar, supone una zona de transición entre el valle del Guadalquivir y la Sierra. Aunque inmerso ya dentro de ella, es geológicamente de gran complejidad, encontrando materiales litológicamente diferentes y de edades distintas, desde el cámbrico inferior hasta materiales coluviales del cuaternario.

Geomorfológicamente se trata de una depresión paleozoica cubierta en gran parte por materiales terciarios. Es un valle completamente cerrado excepto por el estrecho y profundo tajo del Guadalbacar, rodeado de montañas de relieves suaves con alturas no superiores a los 500 m., y en las que se puede apreciar la formación de superficies de aplanamiento rejuvenecidas tras el paroxismo alpino por la acción erosiva de los cursos fluviales que se encajan transversalmente en los materiales.

Se trata de un valle en V truncada hacia el Norte, pues aquí la pendiente se hace mucho menos acusada (10% aprox.) debido a la formación de un "glacis" en forma de media luna que contacta suavemente con las montañas que bordean el valle por el Norte (con alturas moderadas no superiores a 400 m.). Por el Sur, al contrario, la zona depresionaria contacta directamente con unas alturas similares (400-500 m.) y con pendientes mayores del 30%, dando la apariencia de un valle truncado hacia el Norte pero donde las alturas máximas vienen a ser las mismas en ambas márgenes.

LAM. I. Interior de la llamada Fuente del Cañuelo.





FIG. 1. a. Situación en la Provincia.

En cuanto a la orientación hay que decir que no existe una única tendencia, por cuanto las montañas del Norte parecen adquirir una alineación NW-SE y en el Sur NW-SW, mientras que en el Oeste la dirección tiende a ser N-S. En el fondo del valle destacan las formas y las superficies planas intercaladas con los relieves en pequeñas mesas, típicas de materiales sedimentarios.

En lo referente al clima, se trata del tipo Mediterráneo Subtropical.

En sus orígenes la depresión formaría probablemente una cuenca endorreica, limitada por las montañas que la rodean, hasta que la erosión remontante del Guadalbacar excavó una profunda garganta, dando lugar a la evacuación de las aguas de la cuenca hacia el valle del Guadalquivir. Esta cuenca es de las denominadas de drenaje paralelo en su mayoría, pues se presenta en zonas homogéneas de pendientes suaves y uniformes.

La red hidrográfica actual posee dos colectores principales: arroyos del Toril y del Guadalbacar, que capturan los numerosos arroyos que discurren transversalmente de Norte a Sur y que a su vez cortan las alineaciones montañosas paleozoicas, produciendo tajos de moderada consideración que, sin embargo, logran rejuvenecer el relieve primario.

En relación a la zona que estudiamos es más importante el arroyo del Toril, pues recorre la mayor parte de la zona a cubrir por las aguas del embalse. Sin embargo el Guadalbacar posee una extensión de cuenca y una longitud de cauce mucho mayor que el anterior, con lo que a efectos de evacuación de aguas de la sierra al valle es más importante este último.

Teniendo en cuenta las condiciones de índole climática, el régimen fluvial es de tipo mediterráneo, paralelizándose con el régimen de lluvias, su principal fuente de alimentación. El porcentaje de agua que escapa a la evapotranspiración en su posibilidad de escorrentía (la otra posibilidad es la filtración) es alta, sobre todo en los meses donde se produce el máximo de lluvias.

Clima y suelos determinan la vegetación natural. La zona del valle del Guadalbacar se ve ocupada por el dominio climático potencial o clímax de la *Oleo Ceratonium* (asociación acebuche-algarrobo), que se extiende por las altitudes inferiores a 400 m., y en los que generalmente, la acción del hombre desde la prehistoria ha llevado a una prolongada deforestación. La asociación clímax que presenta el *Oleo Ceratonium* es la llamada *Asparaguetum-Ramnetum-Cistetosum* que se presenta como un matorral alto y muy denso.

La vegetación predominante es tanto arbórea como arbustiva, fundamentalmente bosques de encinas y alcornoques, sotobosques

de cistáceas y mirtáceas, así como pastos naturales que se aprovechan para el ganado vacuno, lanar, caprino y porcino. De las especies arbóreas que se desarrollan de forma espontánea, el hombre ha cultivado secularmente el algarrobo y el acebuche doméstico u olivo. Los pastizales son generalmente pobres, sobre todo cuando no están majadeados y pertenecen a la alianza *Thero-Brachypodium-Siliceneum*.

Finalmente hay que destacar la importancia de la zona en lo que respecta a los recursos mineros. Este valle, enclavado en una zona minera de reconocida fama desde la antigüedad (Strab. III, 2, 8-9), cuenta con una serie de yacimientos de minerales que, entre otros, ofrecen cobre, plomo, hierro..., algunos de ellos ya explotados en el pasado. Ponsich ya hace referencia a algunas de estas explotaciones, fundamentalmente de cobre, así *Cortijo del Gadayo* (Minas del Galayo?), la *Mesquita y Mendoza*. En todas ellas halló vestigios de ocupación romana.

Visto los caracteres del medio físico y sus potencialidades en cuanto a recursos naturales, queda justificar las causas del por qué de los asentamientos históricos en el valle, configurándose éste como un lugar de tránsito entre la sierra y el valle del Guadalquivir, con las riquezas naturales suficientes como para desarrollar la vida de grupos humanos relativamente numerosos.

Por todo ello, a la hora de la prospección la zona se presentaba como un área estratégica para el asentamiento de grupos humanos.

DESCRIPCION DE LOS YACIMIENTOS

1. *El Ruidero*: Sitio indeterminado donde se han recuperado restos de escorias, fragmentos de toberas y mineral en bruto; una posible torta de fundición se encuentra actualmente en estudio, al igual que los restos de escorias, para determinar su cronología. No se halló ningún otro material excepto algunos fragmentos amorfos a torno, lo que unido a las características de las escorias nos hace pensar en un momento avanzado excluyéndose la metalurgia prehistórica.

2. *Fuente de El Cañuelo*: Estructura cuadrangular emergente cuya boca mide 1,55 x 1,55 m. al exterior y 0,75 x 0,75 m. en el interior. Conserva una profundidad de 1,70 m. y está constituida por tres hiladas de grandes sillares de tamaños y lados irregulares; entre ellos se intercalan, en los lados E y W, hiladas de ladrillo que por sus medidas no son romanos (lám. I). En el lado W el sillar central presenta labradas dos oquedades cuadrangulares, cuya profundidad medible rebasa 1 m. El lado N carece de un sillar en la base, quedando una abertura que comunica con la ribera del arroyo del

FIG. 1. b. Situación en la cuenca del río Retortillo y del arroyo Guadalbacar.

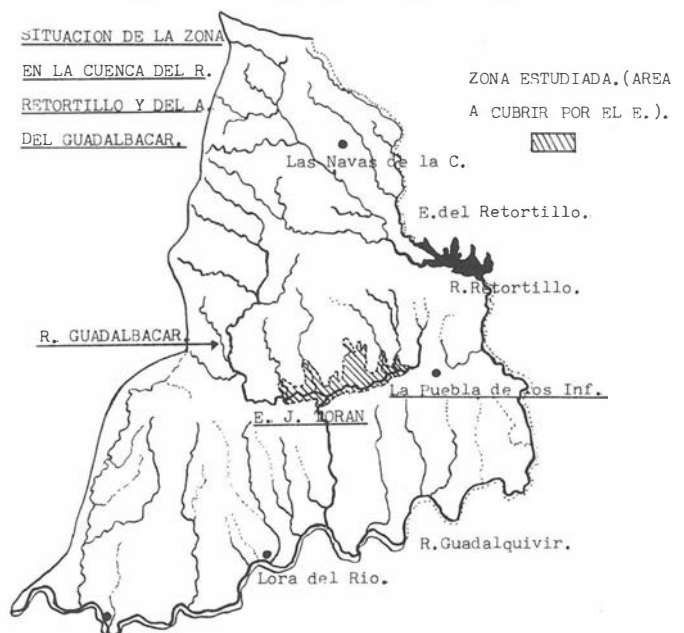
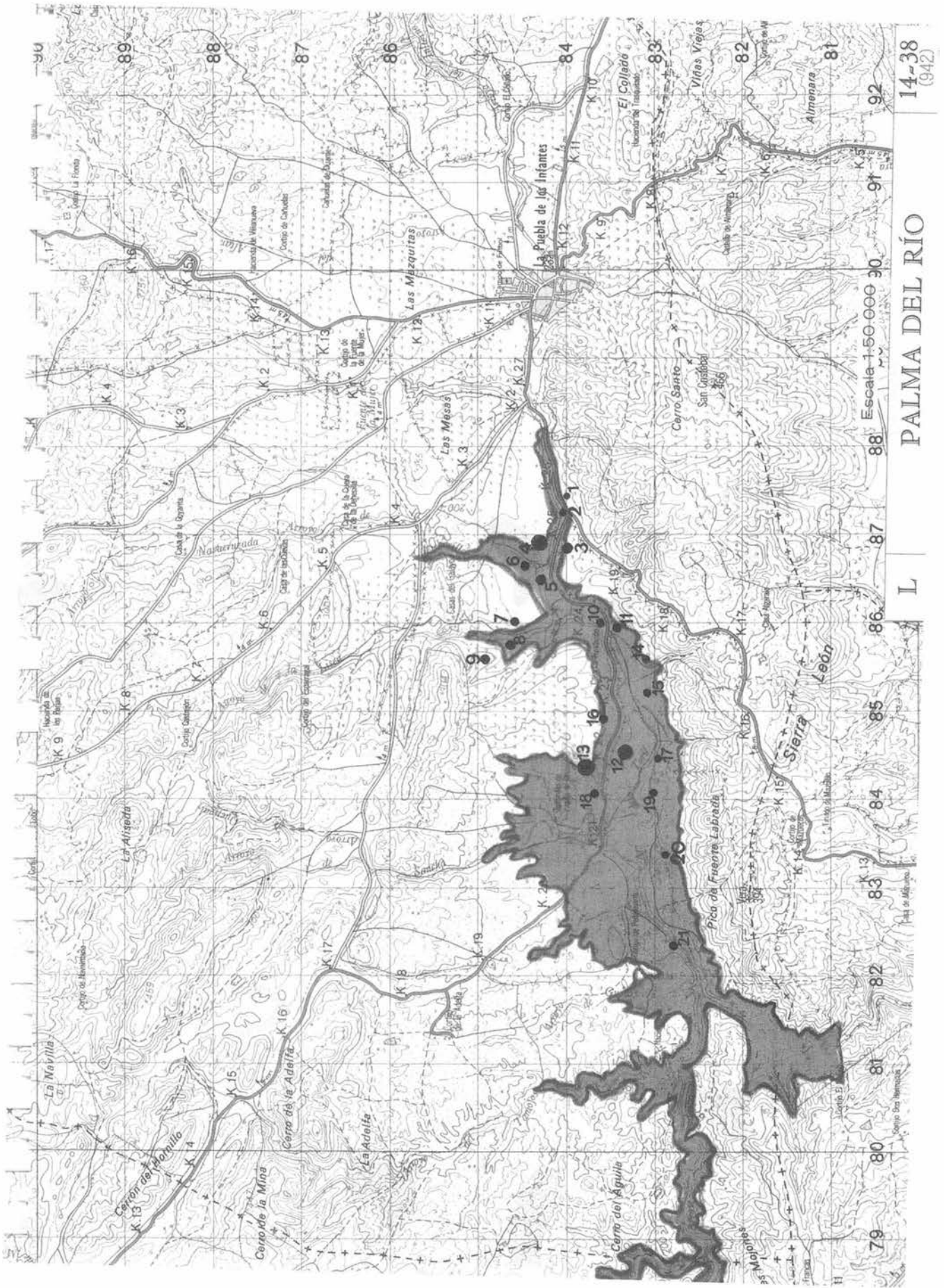


FIG. 2. Localización de los yacimientos.



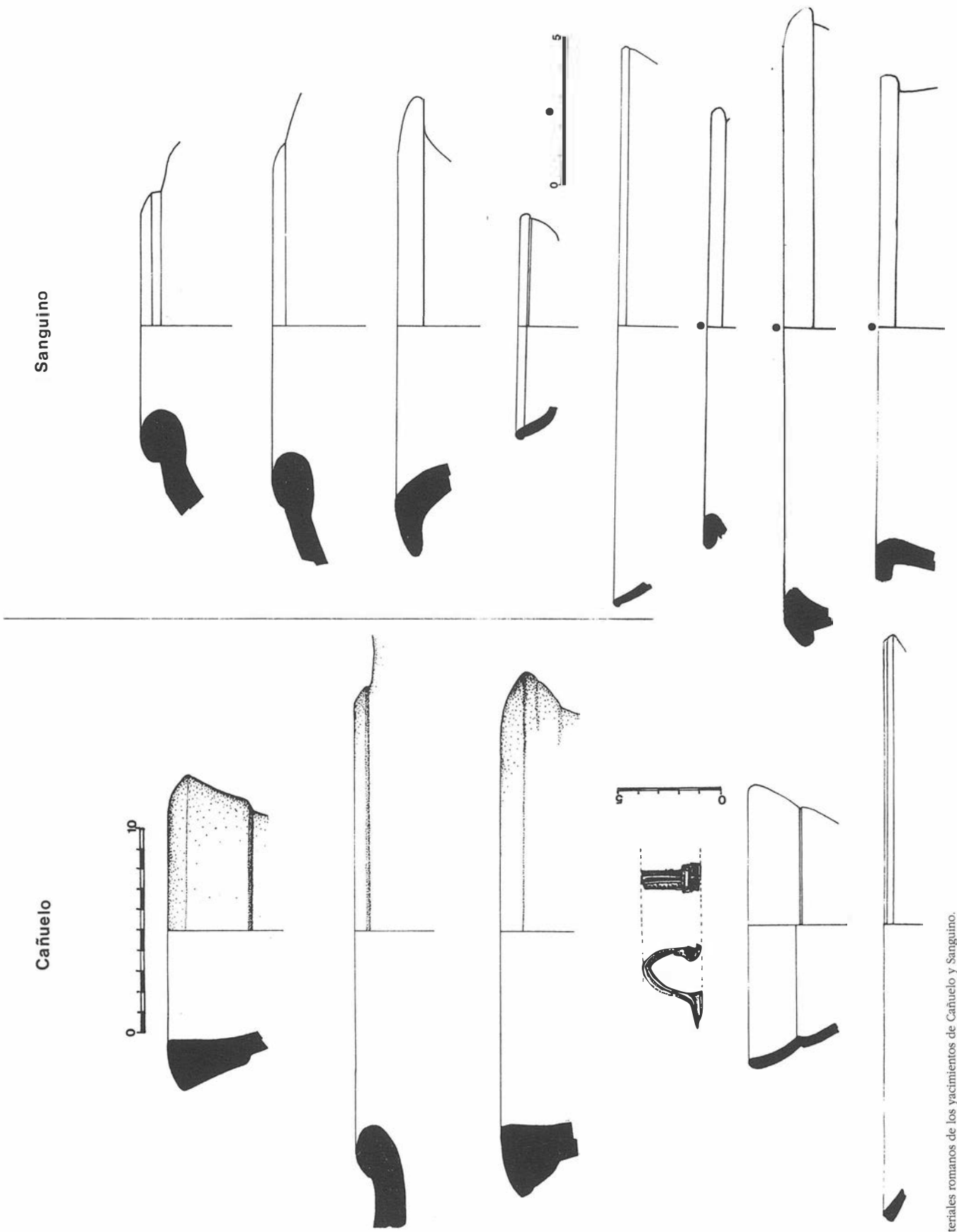
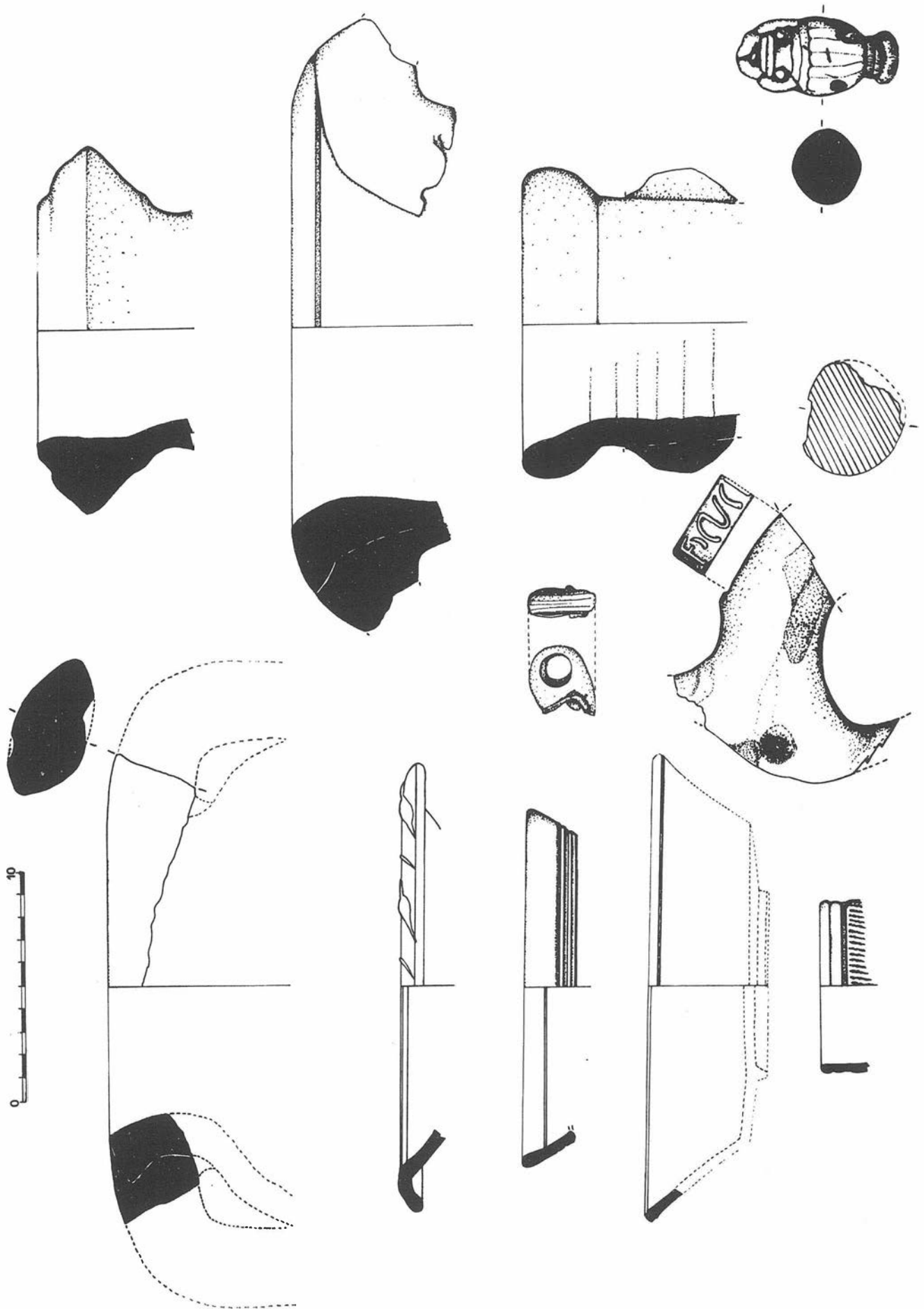


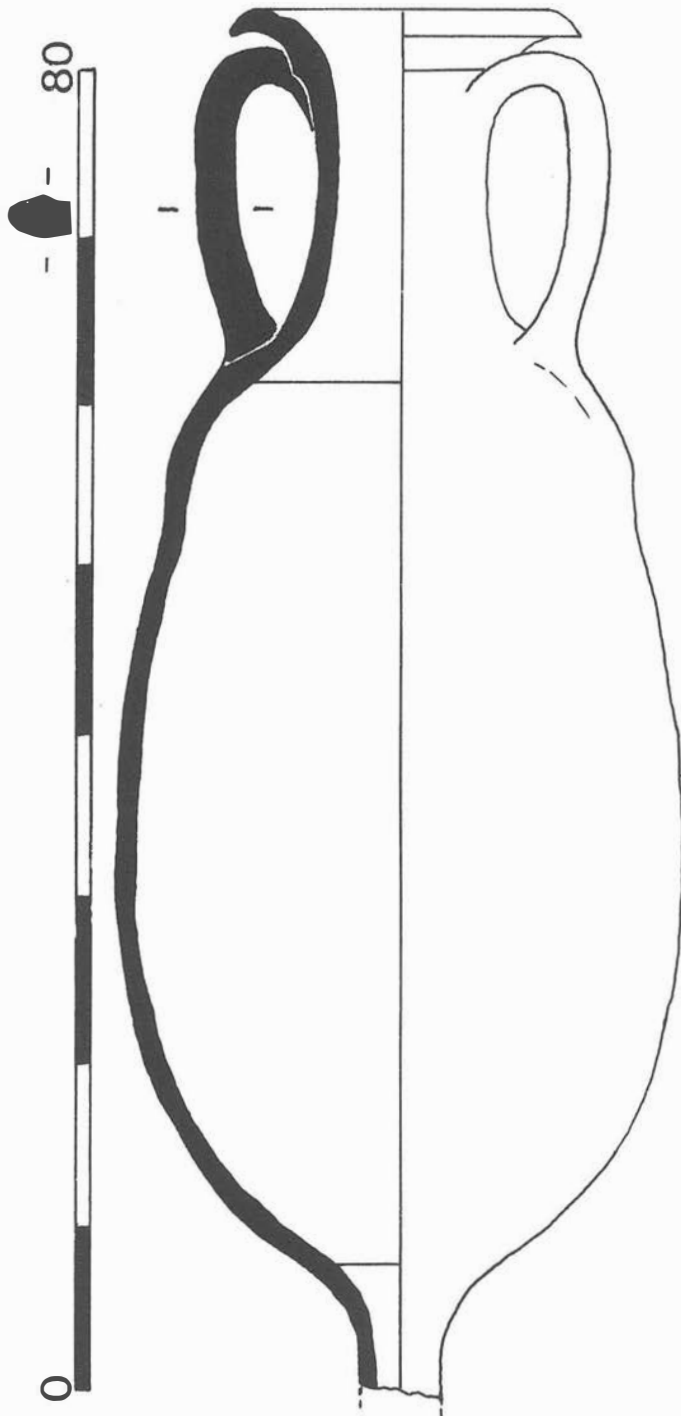
FIG. 3. Materiales romanos de los yacimientos de Cañuelo y Sanguino.

FIG. 4. Materiales romanos del yacimiento de Tejero I.



Toril, donde actualmente desemboca el caño de un manantial. Al ubicarse la fuente en el borde de un pequeño "cortado", salva la diferencia de nivel con respecto a la ribera del arroyo mediante una prolongación del muro N a base de grandes piedras irregulares, que a la vez sirven de cimentación para evitar el desplome de la misma por corrimientos de tierra. Estos pudieron ser causas de las sucesivas remociones o reconstrucciones sufridas por la fuente en diversos momentos (la última hace pocos años), en alguna de las cuales se alteró el recorrido del agua, que inicialmente pudo caer por los conductos labrados en el sillar, o bien recogerse en ella y distribuirse, a través de ellos, a los depósitos romanos de las cercanías. La existencia de varias estructuras hidráulicas romanas en las proximidades de esta fuente ha de estar relacionada con la cercanía del manantial. Si bien su datación es problemática debido a las múltiples reconstrucciones, la cercanía a las estructuras antes

FIG. 5. Anfora romana forma I de Beltrán procedente del yacimiento de Tejero II. Actualmente en colección particular.



mencionadas, así como la noticia del hallazgo de tuberías de plomo por la zona nos lleva a pensar en un origen romano.

3. *Sanguino*: Yacimiento romano que pudiera formar parte del asentamiento de El Cañuelo (separados por la actual carretera a Constantina y el arroyo Toril) que por la calidad del material encontrado pudiera considerarse, aunque con todas las reservas, una *villa*. Se conservan los restos emergentes de un depósito de agua romano. Según los materiales recuperados su cronología abarcaría desde el S. I d.C. hasta el Bajo Imperio.

El hallazgo de algunos fragmentos de cerámica prehistórica nos sugiere la posibilidad de un asentamiento anterior que pudo estar en relación con el detectado en El Carrasco (fig. 2).

4. *El Cañuelo (Castril)*: Importante asentamiento romano que pudo ser el mismo que el de Sanguino ya que ambos presentan materiales de la misma época (S. I d.C. - Ss. III/IV d.C.) y la distancia entre ellos es demasiado pequeña para considerarlos coetáneos. Los mismos motivos tenemos para considerar el yacimiento en la Era de Castril, situado al S y separado simplemente por el arroyo Toril. El material aparece en la zona más alta y laderas S y W de una suave loma delimitada por los arroyos del Toril al S y La Dehesilla al W. Pese a conservar estructuras emergentes, entre ellas un depósito con sus cuatro lados intactos y parte de otra estructura hidráulica, el yacimiento está muy arrasado, quedando, en la cumbre del lomo, las estructuras a nivel de cimiento.

También se han recuperado algunos fragmentos, escasos y poco significativos, de material prehistórico ¿Bronce? en relación con el yacimiento de El Carrasco, del que sólo lo separa el arroyo de La Dehesilla.

En toda la zona prospectada éste es el único yacimiento que presenta claramente dos momentos de ocupación: prehistórico en relación con El Carrasco y Sanguino, y romano en relación con Sanguino. Esto se explica por su privilegiada situación geográfica: suave colina al lado de dos arroyos que domina visualmente casi todo el valle del Guadalbaccar.

5. Era de Castril

6. *El Carrasco*: Lugar incierto, posible asentamiento prehistórico. Toda la cerámica recogida está hecha a mano. Las escasas formas halladas parecen indicar, con todas las reservas, un momento del Bronce, sin que se pueda precisar más. En la industria lítica destaca un elemento apuntado aunque abundan los restos de talla, una de ellas utilizada como muesca.

7. *Dehesa del Castril*: Concentración de material constructivo romano y cerámica común, por lo que sólo podemos considerarlo como un sitio incierto.

8. *Fundición I*: Asentamiento romano que sin llegar a ser una *villa*, tanto por su extensión como por la ausencia de materiales nobles, debió tener una cierta importancia. Parece estar relacionado con los cercanos yacimientos de Dehesa de Castril y/o Mesa del Villar, con los cuales en principio coincide en márgenes cronológicos y naturaleza.

9. *Mesa del Villar*: Este yacimiento, situado en la meseta y ladera S de una colina de altitud media, puede considerarse una explotación romana de carácter minero, que debe estar relacionada con la minería de la zona. En este sentido, es interesante destacar la existencia, a escasos metros, de las minas de pozo del Galayo. M. Ponsich² llama "Cortijo del Gadayo" a un yacimiento donde emplaza una mina de cobre explotada en la antigüedad y en cuyas proximidades constató la existencia de fragmentos de ladrillos y *tegulae*. Es significativo que en nuestro yacimiento no aparezcan elementos constructivos ni cerámicos de lujo, mientras que abundan las escorias y existen algunos sillares apilados para facilitar las labores agrícolas.

10. *Casa de la Fundición*: Edificio dedicado a la fundición de minerales que fechamos, por sus elementos arquitectónicos entre fines del S. XVIII y principios del S. XIX. El análisis de su estructura funcional originaria es difícil debido a las remodelaciones que ha sufrido, sirviendo actualmente de redil.

El ala E parece conservar parte de su estructura primaria, manteniendo también la fachada original en el lado N, de pilastras y arquivada de ladrillos trabajados, que responde al modelo de cortijada señorial de fines del S. XVIII y principios del S. XIX. El

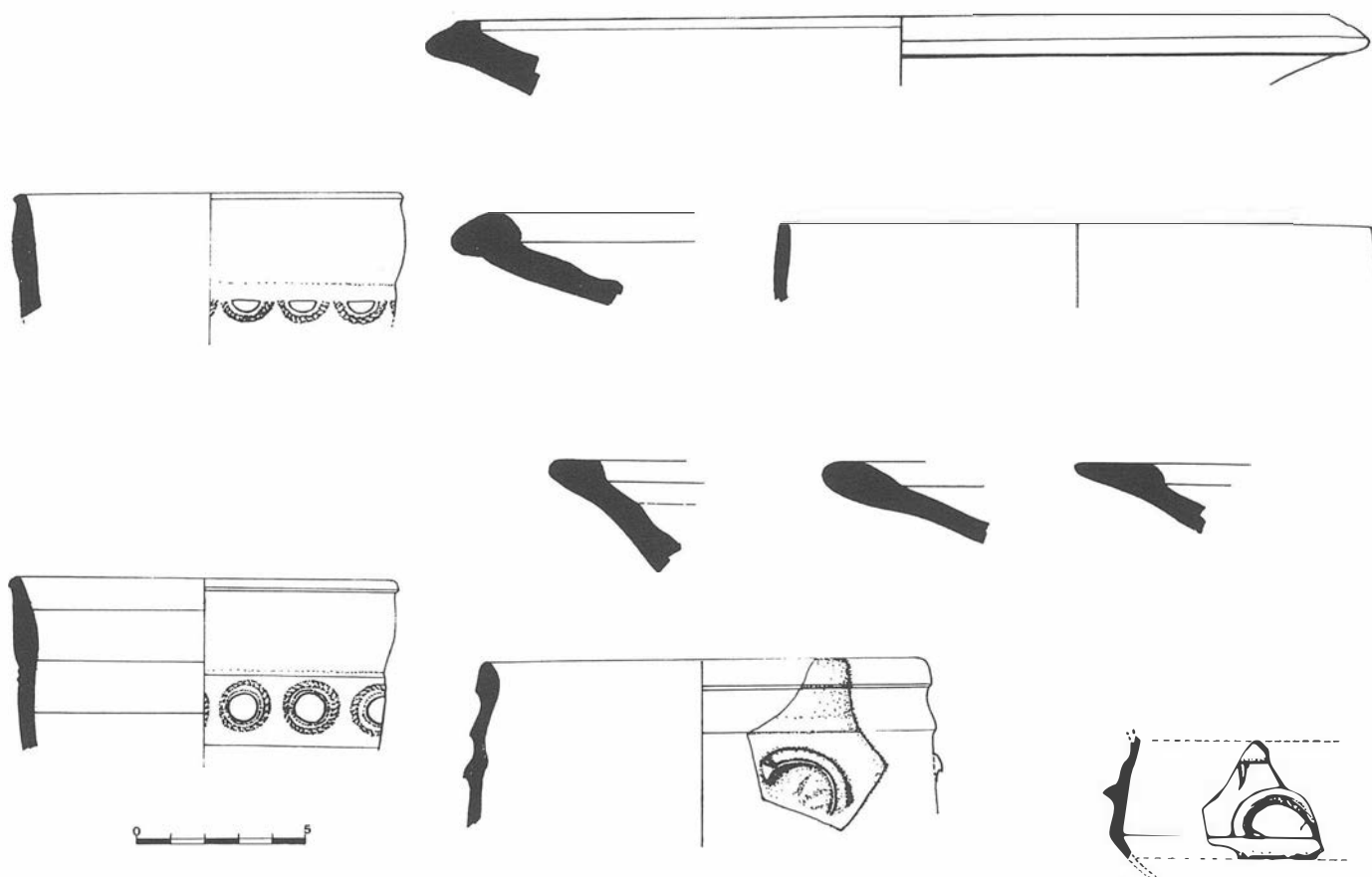


FIG. 6. Materiales romanos de los yacimientos de Tejero II, Era de Castril y Fundición I.

sector central es el que parece haberse dedicado a las tareas relacionadas con la fundición de minerales propiamente dicha; en esta zona, una abertura situada en el muro N construida a ras del suelo, comunica con un canal exterior actualmente semisepultado por agentes naturales, que desde aquí llega hasta el arroyo del Toril. El canal sirvió probablemente para el vertido de desechos y escorias de fundición, apareciendo en su interior y en las cercanías numerosos restos de galena.

La mina del Galayo dista aproximadamente 2 km de la Casa, que se halla en un avanzado estado de destrucción y será totalmente sepultada por las aguas del pantano.

11. Fundición II: Sitio incierto en el que se halló material diverso, como un machacador de piedra y fragmentos amorfos de cerámica común a torno romana. La escasez y pobreza del material junto con la inexistencia de materiales y restos constructivos, hace imposible precisar su cronología.

12. Tejero I: Asentamiento romano que por la cantidad, calidad y dispersión de los materiales parece tratarse de una villa. Por noticias orales sabemos que han aparecido dos mosaicos a pocos centímetros de la superficie, estando actualmente cubiertos. La cronología de los materiales oscila entre los siglos I y IV d.C.

Los cercanos yacimientos de Tejero II y La Vera I, que ofrecen materiales de igual margen cronológico, por sus características podrían interpretarse como parte integrante de esta villa.

13. Tejero II: Asentamiento romano posiblemente parte de una villa. La dispersión y abundancia de material romano nos hace pensar en un yacimiento de cierta importancia, aunque la ausencia de materiales constructivos de lujo parece desechar la idea de que fuera la *domus*. Los materiales estudiados indican como cronología más antigua la mitad del S. I d.C., si bien algunos fragmentos cerámicos plantean la posibilidad de habitación en momentos posteriores (Bajo Imperio).

A pesar de la abundancia de restos materiales, no se localizan restos de estructuras emergentes. Aunque tenemos referencias orales de la aparición cerca del pozo actual de un "muro" en el que se hallaban "metidas" varias ánforas, una de las cuales, muy

fragmentada, se conserva en colección particular (fig. 5).

En relación con el yacimiento de La Dehesa, del cual dista unos 150 m. aproximadamente, tenemos noticias orales que indican la existencia de unas "tumbas moras", que se hallaron al arrancar unos árboles cuarenta años atrás, lo que pudiera indicar una relación de ambos yacimientos. No obstante, no podemos pronunciarnos en este sentido por la escasez de datos.

14. Tejero III: Sitio incierto carente de restos de construcción. El escaso material recogido prueba la existencia de un asentamiento prehistórico por la zona y de un sitio romano, de los que no podemos precisar más debido a la carencia de materiales. El material cerámico a mano pudiera pertenecer a un momento indeterminado del II milenio, y pudiera haber rodado de zonas más altas o bien su escasez puede deberse a que al ser actualmente un olivar no se ara con frecuencia.

15. Tejero IV: Sitio impreciso, material escaso y muy disperso.

16. Tejero V: Sitio indeterminado del que sólo conocemos la referencia del hallazgo de un "ánfora" de plomohace unos treinta años, que fue posteriormente fundida. Debe tratarse, con toda seguridad, del mismo asentamiento que Tejero I del que sólo lo separa la carretera actual.

17. La Vera I: Asentamiento romano de cierta entidad, cuya posible relación con el Tejero I es dudosa. Además de material cerámico y de construcción romano encontramos un fragmento de fuste de granito y el umbral de una puerta con cuatro perforaciones (actualmente en el caserío).

Por otra parte, el hecho de que los propietarios recuerden haber encontrado "hachas de piedra", así como nuestro hallazgo de un núcleo de sílex, restos líticos de talla y algunos fragmentos a mano amorfos, hace pensar que en esta zona o en sus alrededores pudo haber algún asentamiento prehistórico, sin que pueda precisarse más.

18. La Dehesa: Sitio incierto. Los vestigios, de época romana, son escasos y se concentran en una zona de unos 50 m². Se reducen a los restos de dos muros paralelos revocados con *signinum* y algunas *tegulae* y *sillares*.

Carrasco

Sanguino

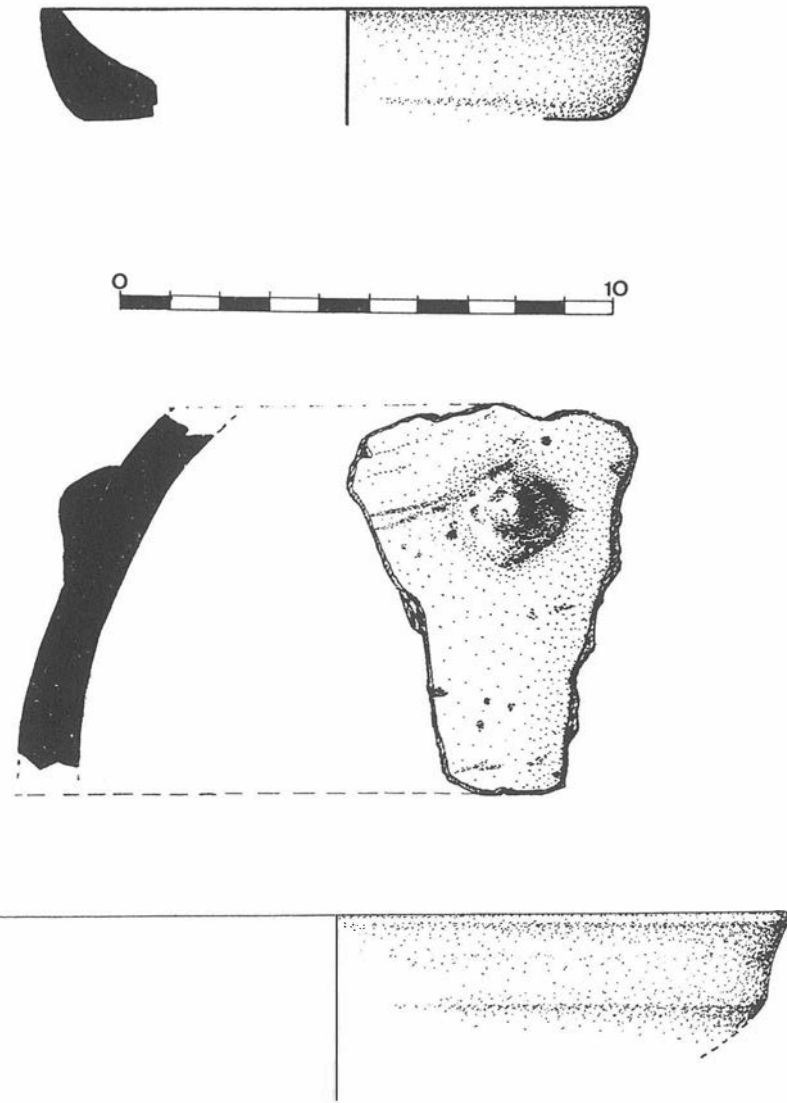
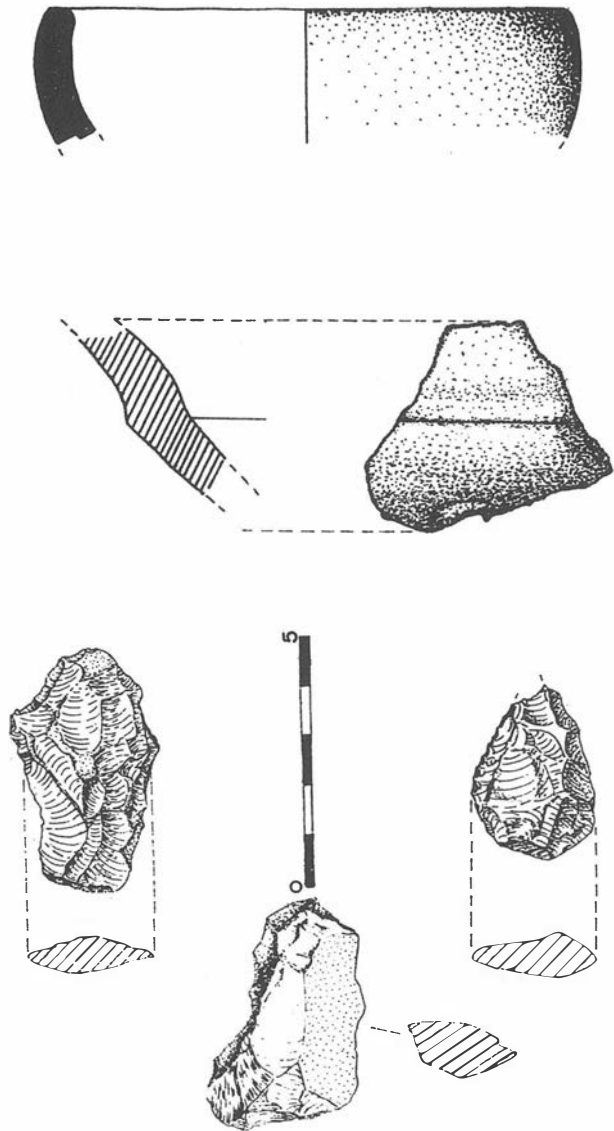


FIG. 7. Materiales prehistórico de los yacimientos de Carrasco y Sanguino.

Dada la escasez de material y la cercanía del yacimiento Tejero II puede considerarse parte integrante de éste.

Por referencias del dueño de la finca sabemos que hace unos cuarenta años descubrió unos "enterramientos moros", de los que no encontramos ningún rastro.

19. *La Vera II*: Sitio indeterminado con muy escaso material romano. Pudo estar en relación con el yacimiento romano Tejero I, situado al N de éste y al que se accede cruzando el arroyo del Toril.

20. *La Vera III*: Sitio indeterminado que sólo presentó escasos restos de material romano de construcción.

21. *Monroy*: Sitio indeterminado en el que los hallazgos se reducen a algunos materiales de construcción romanos (*tegulae* y *laterculi*) y fragmentos amorfos de cerámica común.

Al igual que los restos de habitación modernos que allí se hallan, el asentamiento romano pudo ser un hábitat aislado en las primeras estribaciones de la Sierra de León.

VALORACION GENERAL

Debido a la poca extensión del territorio prospectado y al hecho de ser una zona de similares características, no se pueden establecer relaciones que permitan profundizar en el análisis del territorio, no obstante podemos hacer una serie de observaciones.

El valle del Guadalbaccar, con una superficie aproximada de 11 km. de longitud por 3 km. de anchura, no parece caracterizarse precisamente por la abundancia de asentamientos. Antes que nada habría que destacar que de los veintiún yacimientos que presentamos, la mayoría ubicados en los puntos más altos de la mitad oriental del valle, bordeándolo, tratándose de sitios con gran visibilidad y puntos de agua muy cercanos, sólo ocho merecen en realidad este calificativo. Los restantes los hemos englobado, siguiendo a Ponsich, en lo que denominamos *sitios inciertos*. No obstante, nos ha parecido importante destacar cualquier vestigio que atestigüe la presencia del hombre aquí a lo largo de los siglos.

A pesar del reducido número de ellos (que no lo es tanto si observamos las dimensiones de la zona prospectada) tenemos constancia de la existencia de asentamientos en los momentos finales de la Prehistoria (Bronce tardío) y en época romana (desde Augusto al Bajo Imperio). Es de extrañar la ausencia de vestigios del primer milenio a.C., así como los escasos hallazgos alto y bajomedievales.

De esta manera, podemos concluir que, aunque el valle está poblado desde tiempos prehistóricos, la prospección confirma que

es en el mundo romano cuando llega a un optimum habitacional, a partir de Augusto, participando de la política agrícola extensiva que se da en todo el valle del Guadalquivir. Es ahora cuando se edifican importantes *villae* de las que merece la pena destacar: Cañuelo y Tejero I, cuya problemática relación con los asentamientos contiguos ya hemos planteado.

Esta situación se explica si tenemos en cuenta la cercanía de importantes puertos fluviales a escasos kilómetros, como *Celti*, de cara a la exportación de los productos agrícolas y mineros a través del *Baetis*, inscribiéndose así en la dinámica económica de los asentamientos ribereños de la margen derecha del Guadalquivir.

Tampoco debemos olvidar que el valle es una zona ventajosa desde el punto de vista geográfico: tierras fértiles, abundantes recursos hídricos (los pequeños afluentes del Toril y pozos y manantiales cercanos, aunque secos en verano, contribuyen al aprovisionamiento de la capa freática) condiciones climáticas favorables y la protección que ofrecen las dos cadenas montañosas que lo delimitan al N y al S. Además, es lugar obligado de paso en dirección hacia Extremadura, siendo ésta una de las zonas que se considera como posible itinerario de la vía que iba de *Astigi* a *Emerita* localizada hasta *Celti*. Finalmente, no debemos olvidar la riqueza minera de esta zona, que pudo determinar en cierto sentido el establecimiento humano; un exponente de este caso sería el yacimiento romano de la Mesa del Villar, donde los hallazgos de escorias han sido abundantes.

Por otra parte, es interesante destacar la evidencia de asentamientos prehistóricos, especialmente del momento a que pueden adscribirse éstos (Bronce), ya que es un período muy controvertido y escasamente conocido en Andalucía Occidental. En relación con ello, no debemos olvidar que a espaldas de la Sierra de Lobo se encuentra un yacimiento tan importante para este período cultural como es la Mesa de Setefilla.

Adscribible, en principio, al Bronce hemos detectado el sitio de El Carrasco y no descartamos la posibilidad, como explicamos, de ampliar su radio de acción hasta El Cañuelo y Sanguino. Pero, además, tenemos detectados indicios de ocupación prehistórica probablemente del mismo momento en El Tejero III, aunque los datos, hoy por hoy, son más vagos.

Podemos concluir que, pese a lo reducido del valle, hay una gran dispersión de materiales que constata un alto índice de poblamiento aunque en momentos muy concretos. No obstante este vacío de población en determinadas épocas se suple con distintas ocupaciones detectadas en las inmediaciones de la zona que nos ocupa.

Notas

¹Antonio García Gómez, Geógrafo, se ha ocupado de la realización de la Introducción Geográfica.

²M. Ponsich: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, Publications de la Casa de Velázquez, Fasc. III, París, 1979.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO CALCOLITICO DE VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA)

T. MURILLO DIAZ

R. CRUZ-AUÑON BRIONES

V. HURTADO PEREZ

Las obras realizadas para un nuevo trazado de carretera, variante Camas-Salteras, en su paso por el término municipal de Valencina de la Concepción puso al descubierto la existencia de una serie de estructuras prehistóricas de las que inmediatamente tuvo conocimiento la Delegación Provincial de Cultura, organizando una excavación de carácter de urgencia bajo la dirección de los aquí firmantes y un equipo compuesto por licenciados y estudiantes de la Universidad de Sevilla, así como de otros especialistas cuya colaboración se fue haciendo necesaria en el transcurso de los trabajos.

Dada la cualidad del hallazgo la campaña ocupó tres meses (abril-julio), actuando dicho equipo concreta y exclusivamente donde las obras podían afectar a la integridad del yacimiento. Si bien, a la vez, pudo documentarse aunque no se excavó, nuevas áreas de especial interés dentro de este sitio arqueológico, que en definitiva sigue siendo uno de los más atractivos para el conocimiento de las primeras edades metalúrgicas en Andalucía Occidental.

Las actividades arqueológicas se realizaron en tres sectores: Finca de Nuestra Señora de los Reyes, cruce Castilleja de Guzmán; Finca de la Horca; Finca de Nuestra Señora de los Reyes y del Roquetito. Siendo los resultados los siguientes:

En el primer sector, *Finca de la Horca*, la actuación iba dirigida a atender las evidencias registradas en un espacio de aproximadamente 8 hectáreas, donde los desmontes de tierras para la citada obra habían puesto al descubierto una serie de estructuras arqueológicas consistentes en una larga zanja rodeada a ambos lados por otras siliformes. El grado de alteración que habían sufrido dejaba ver superficialmente materiales cerámicos y líticos claramente relacionables con la Edad del Cobre.

Una vez paralizado definitivamente el desmonte de tierras en este sector, se consideró de mayor urgencia trasladar el equipo de excavación allí donde el ritmo de las obras pudiera afectar a las estructuras que iban descubriéndose.

En el segundo sector, *Finca de Nuestra Señora de los Reyes*, justo en el cruce hacia Castilleja de Guzmán, los perfiles dejados para la nueva carretera, mostraban losas de pizarra y cantos rodados, lo que en sí denunciaba la existencia de estructuras prehistóricas.

Excavamos en el talud izquierdo, donde quedaba sin desmontar una lengua de tierra por tener un poste eléctrico aún enclavado. La excavación puso al descubierto un segmento de círculo, llegándose a limpiar una extensión del mismo de tan sólo 7,50 m. No se continuó descubriendo por meterse en el perfil de la carretera donde las obras no le afectarían.

Dicha estructura estaba formada por pequeñas lajas de pizarra, midiendo la mayor de ellas 0,30 m. y aparecían superpuestas formando un zócalo de hasta cuatro hiladas como máximo. Tal formación venía a ser el límite de un fosotallado en la tierra alberiza, que descendía suavemente hasta alcanzar una profundidad de 1,19 m., terminando en una capa de cantos rodados sin ningún tipo de trabazón, pero bien dispuestos. El relleno de todo este foso era de tierras y algunas piedras, y rara vez algún fragmento cerámico así como un micronúcleo de sílex.

La entidad de esta estructura se refiere sin lugar a duda al anillo exterior de un túmulo funerario, cuestión que además se ha confirmado al terminar las obras de la carretera y quedar visible en el perfil, la sección de un corredor. Por otra parte, podemos decir que la presencia de una sepultura en esta zona no es de extrañar ya que dista pocos metros del Dolmen de Ontivero y de la Pastora, y por lo tanto podemos hablar claramente de un área de necrópolis.

Tal infraestructura de fosos entre los paramentos anulares, posi-

blemente, sirva de contención al anillo inmediato interior, más alto, contrarrestando su empuje y a su vez de drenaje ya que las aguas de lluvia se absorben mejor en estos fosos de tierras artificiales, que en las margas arcillosas locales donde se han encajado las estructuras. En definitiva, se estaría intentando asegurar la solidez y conservación de las estructuras tumulares y de las sepulturas.

El tercer sector de excavación corresponde a terrenos situados en dos propiedades, *Finca Nuestra Señora de los Reyes* y *Finca del Roquetito*, igualmente las obras dejaron al descubierto lajas de pizarra y cantos rodados. La noticia nos fue dada por los propietarios de la segunda finca, comunicándonos la existencia de construcciones en forma de "hornos", abovedados, restos humanos, etc.... que las máquinas habían ido arrasando. En el suelo del trazado de la vía, aún sin asfaltar, se advertían "manchones" de tierras más oscuras con restos de pizarras muy desechas, indicativo de la existencia de otras estructuras imposibles de rescatar o simplemente contabilizar ya que las máquinas habían procedido al vaciado y posterior relleno con el objetivo de asegurar el firme. No obstante excavamos en esta zona cinco sepulturas parcial o totalmente y que denominamos con el nombre de la propiedad de *El Roquetito*.

ROQUETITO I

Se trata de un sepulcro de cámara de tendencia circular con corredor y vestíbulo, orientada hacia el S.E. La estructura fue tallada en su totalidad en el suelo alberizo con excepción de la cubierta, desaparecida en la actualidad. El empleo de losas de pizarra, se refiere sólo al corredor, dos a cada lado revistiéndolo, más una transversal en el inicio de cada uno de estos lados separándolo del vestíbulo que termina en su extremo exterior en dos peldaños igualmente tallados en el suelo.

Dimensiones:

Cámara, ejes de 1,90 m. por 2,20 m. Profundidad máxima conservada 0,95 m. Desnivel respecto al corredor 0,40 m.

Corredor, largo 0,70 m. Ancho máximo 0,42 m. Profundidad máxima conservada 0,75 m.

Esta estructura de antemano había sido parcialmente excavada por los vecinos, profundizándose hasta 0,70 m. en la zona de contacto entre la cámara y el corredor, si bien nos cedieron las piezas recuperadas por ellos y a la vez nos indicaron la existencia, de dos individuos en posición fetal, restos que han sido analizados, tratándose de dos mujeres, una adulta madura y otra adulta pero más joven¹.

El vestíbulo desafortunadamente fue destruido antes de concluir la excavación, por lo que nos ha sido imposible presentar dibujos del mismo, si bien podemos dar medidas aproximadas, de tal forma que ligeramente superaba el metro de largo y un ancho de 0,40 m. estrechándose hacia los peldaños.

En el comportamiento estratigráfico podemos diferenciar claramente tres niveles:

- El nivel de base, entre 0,65 m. y 0,95 m. de profundidad, hasta la base misma de la estructura, donde se registra la verdadera funcionalidad de la estructura como depósito funerario. Los restos humanos aparecían generalmente con una disposición coherente en el sentido de la estructura de los esqueletos, por lo que se intentó independizar la disposición de cada individuo, resultando difícil ocasionalmente por entremezclarse unos depósitos con otros, o por estar en parte algunos desplazados. En total se llegó a contabilizar 31 individuos (en base a los cráneos), con una orientación indife-

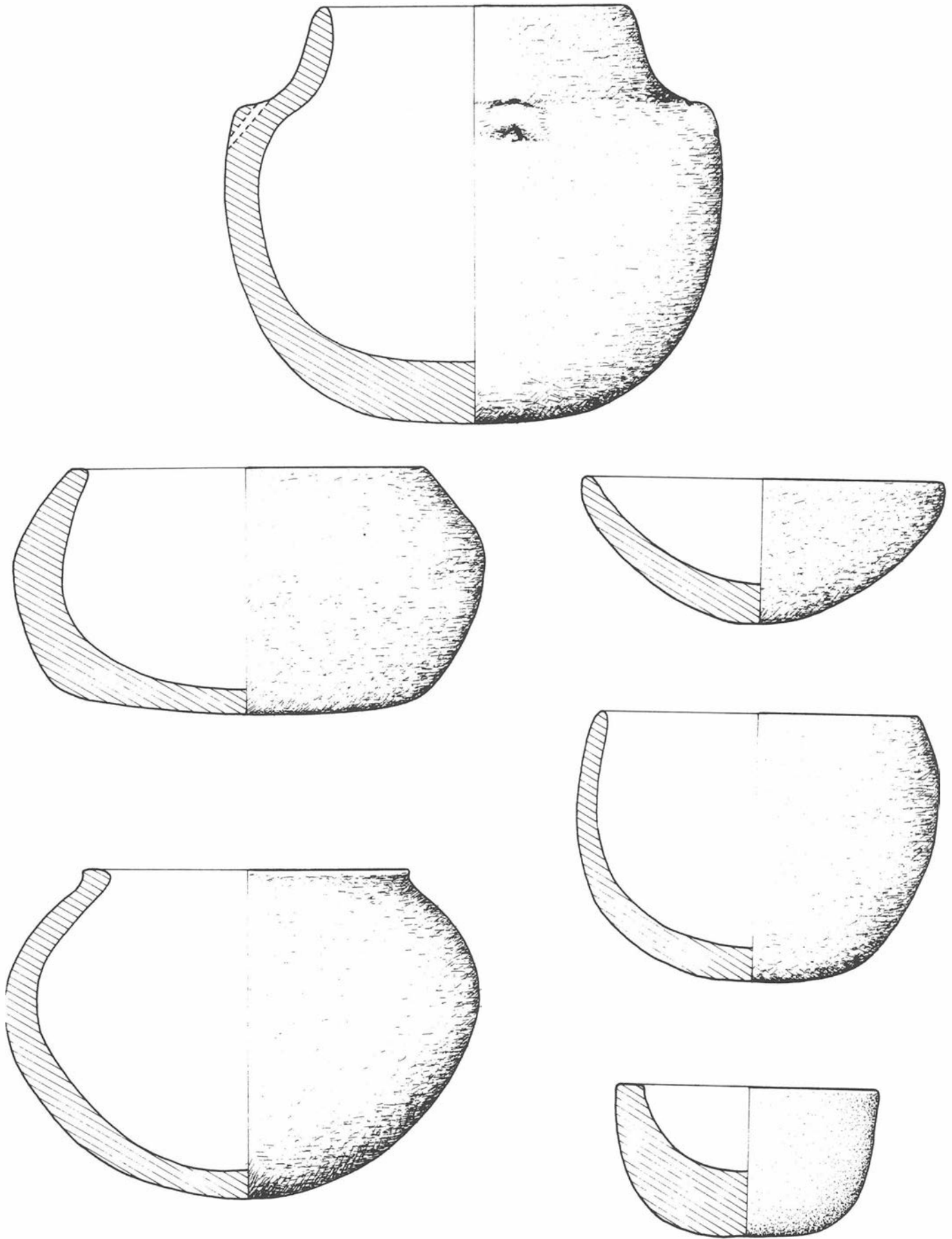


FIG. 1.



LAM. I. Roquetito I.

rente, si bien la mayoría se disponían próximo a las paredes y frecuentemente con algún canto rodado cerca. En las posturas se advierte como tienden a flexionar las piernas, aunque sin sobrepasar las caderas, e incluso necesariamente no aparece una pierna sobre la otra. Respecto a los brazos, igualmente se comprueba su flexión, sin un orden visiblemente regularizado, ni simétrico, por lo que no siempre aparecen las manos junto al cráneo.

- En el segundo nivel, entre 0,30 m. y 0,65 m., la presencia de restos arqueológicos era prácticamente inexistente, limitándose a algunas esquirlas de hueso o diminutos fragmentos cerámicos, por lo que evidentemente resulta este nivel significativo de un relleno que no corresponde con la verdadera actividad de la estructura.

- El tercer nivel, desde la superficie hasta 0,30 m., corresponde al relleno natural de tierras entremezclado con evidencias arqueológicas de fragmentos cerámicos, realmente escasos, pero entre ellos dos pertenecientes a platos de bordes almendrado, esquirlas de hueso y pequeños fragmentos amorfos de metal, además de una peya de adobe con improntas.

Respecto a la composición del ajuar, y nos referimos al documentado en el nivel de base, los artefactos están representados por un número relativamente abundante y variado de piezas. La industria lítica tallada, con láminas enteras o fragmentadas, siendo mayoritarias las de gran tamaño; una sola punta de flecha de aletas cortas, más alguna esquirla de sílex. La industria ósea se limitó a una extraña pieza en forma de "cuña" de unos 6 cm. La industria cerámica ofertó un total de 15 vasos entre enteros y fragmentados, generalmente correspondientes a pequeños recipientes cerrados, otro bitroncocónico; cuencos, entre ellos uno geminado; estando ausente los decorados. Dentro del grupo de los recipientes podemos señalar un vaso calizo. Y por último contamos con una interesante industria metálica con un total de 5 piezas, tratándose de una

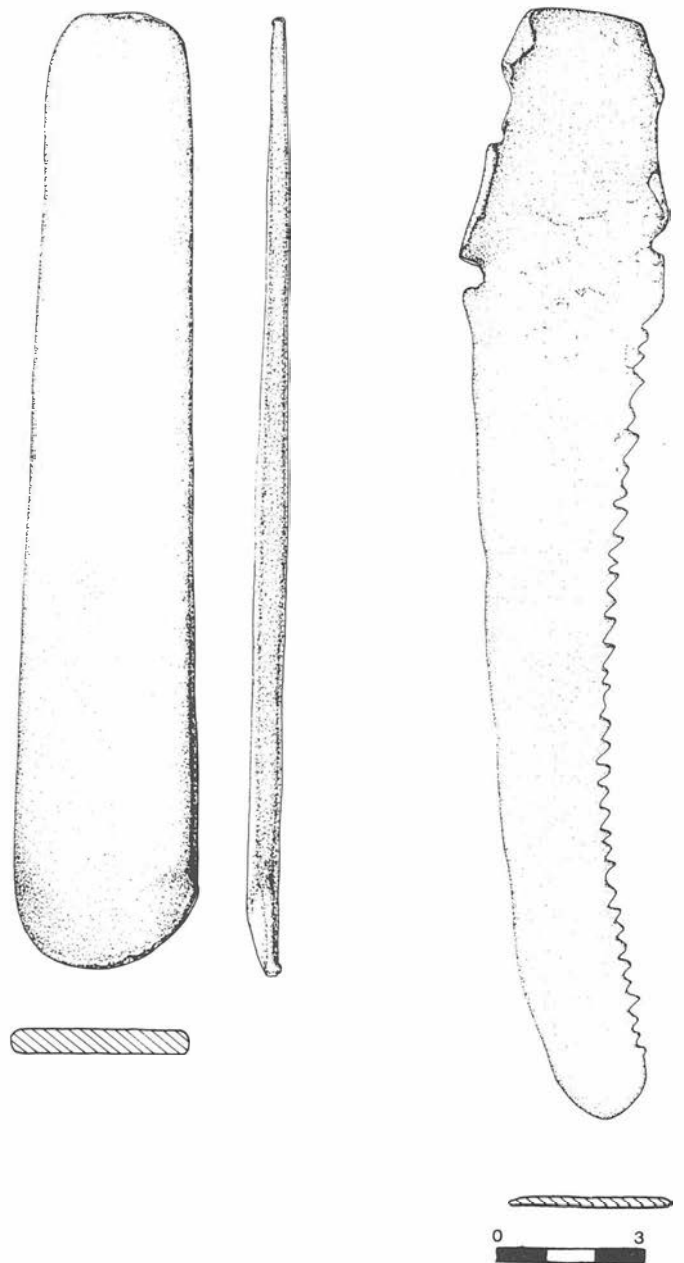
hoja de puñal triangular, una gran sierra y tres hachas, dos de ellas con los filos abiertos, igualmente de interés resulta destacar los restos de tejidos en una de ellas.

Entre los ecofactos, hemos de indicar la presencia de fauna terrestre; conchas marinas y terrestre, actualmente todo ello en proceso de estudio. Destacamos la presencia de ciertos caracoles terrestres (*Tebas pissana*), formando colonias, justo en la entrada de la cámara, apreciación que nos ayuda a extraer conclusiones sobre el proceso del rito funerario, como expondremos más adelante.

ROQUETITO II

A unos 117 m. de la estructura anterior y en lado opuesto quedó a la vista, en el talud de la carretera, una laja de pizarra en posición vertical de 0,50 m. de altura. Se trataba de un sepulcro de cámara de tendencia circular y corredor corto ligeramente en rampa hacia la cámara y con una orientación N.W. La estructura había sido tallada en el suelo natural interviniendo como elementos constructivos losas de pizarra y cantos rodados.

FIG. 2.



Dimensiones:

Cámara, ejes 1,74 m. por 1,88 m. Profundidad máxima conservada 0,90 m. Desnivel respecto al corredor 0,28 m.

Corredor, largo 0,50 m. Ancho en la cámara 0,70 m., en su exterior 0,40 m.

En la excavación de esta sepultura resultó altamente dificultoso recuperar la exacta posición de los elementos constructivos adicionales, tales como lajas de pizarra y cantos rodados, debido posiblemente a los anteriores trabajos agrícolas y a los actuales de la carretera.

En su comportamiento estratigráfico advertimos tres niveles:

- El nivel 1 de base, correspondiente al verdadero depósito funerario, ocupa un desarrollo en profundidad de 0,45 m. Contorneando la cámara en este nivel, aparecían aunque de forma discontinua, cantos rodados, hasta llegar a la laja de pizarra hincada hacia la entrada de la cámara y que si bien parecía estar "in situ", por su trabazón, debajo de ella se recogió esquirlas de sílex y fragmentos cerámicos y óseos ocasionalmente carbonizados. Este nivel arrojó un total de 14 individuos, contabilizándose igualmente en base a los cráneos, advirtiéndose un idéntico comportamiento en la posición de los esqueletos a la del Roquetito I; cráneos generalmente próximos al contorno de las paredes con una orientación indiferente, extremidades flexionadas de forma no siempre simétrica, caja torácica hacia arriba o de lado, circunstancias que igualmente nos han ayudado a extraer conclusiones sobre el rito funerario en sí.

Respecto a los elementos de ajuar, al contrario que en la sepultura anterior, aquí resultaron escasos. De cerámica, dos vasos enteros o reconstruibles, tratándose de cuencos, además de algún otro fragmento. La industria lítica tallada, ofertó tres láminas, entre enteras y fragmentadas, más esquirlas y tan sólo un pulimentado. De industria ósea un punzón de punta roma y ancho.

- El segundo nivel, de 0,45 m. de profundidad, presentó un relleno de tierras prácticamente estéril con la excepción de un cráneo aislado y próximo un canto rodado. Como única evidencia artefactual, fragmento de un plato de borde almadrado. Este nivel parece corresponder a un momento de inactividad en la sepultura a pesar de la esporádica presencia del citado cráneo a 0,30 m. del depósito anterior.

- El tercer nivel, a partir de 1,55 m. del suelo de la sepultura, aportó entre las tierras, pequeñas lajas de pizarra y algún canto rodado que evidentemente deben corresponder al sistema de cubierta, que dado su grado de alteración no resultó imposible reconstruir detalladamente su estructura originaria.

ROQUETITO III

A 99 m. de la estructura de Roquetito I y en el mismo talud, se detectó esta nueva sepultura que igualmente corresponde a un sepulcro de cámara y corredor orientado al W. La estructura había sido tallada en el suelo, al menos la parte que recuperamos, ya que

LAM. II. Roquetito II.



LAM. III. Anillo tumular.

el corredor estaba muy alterado por las obras agrícolas y de la carretera, mientras que la cámara había desaparecido prácticamente en su totalidad, al construirse en tiempo una zanja para conducciones subterráneas de agua. Como otros elementos constructivos, se constata la intervención de lajas de pizarra y cantos rodados.

Dimensiones:

Cámara, se desconocen las medidas exactas.

Corredor, largo 2,50 m., ancho 0,60 m. La altura máxima conservada sólo alcanza 0,30 m.

De esta estructura se pudo recuperar en mejores condiciones la entrada del corredor. Presentaba dos lajas de pizarra de 0,25 m. de altura, situadas una a cada lado del inicio del corredor y transversales, inmediatamente delante de estas, otra transversal de 0,70 m. de largo por 0,26 m. de alto, dispuesta a modo de umbral. Delante de dicha entrada las tierras del suelo aparecen bien apisonadas. A lo largo del desarrollo del corredor, ocasionalmente se aprecia su delimitación lateral por pequeñas lajas de pizarra de no más de 0,20 m. de altura, muy deterioradas.

Dado el estado de conservación de esta estructura, no se pudo comprobar el comportamiento estratigráfico, resultando además los restos arqueológicos documentados escasos. En efecto, delante de la entrada algún insignificante fragmento cerámico, al igual que en el corredor, así como esquirlas de hueso. En la zona que posiblemente correspondió a la cámara, recuperamos una gran lámina de sílex junto a escasos restos cerámicos, que precisamente no parecían estar "in situ", según apreciamos en las concreciones de dichas piezas.

ROQUETITO IV

A 22 m. del Roquetito II y en el mismo talud excavamos otra sepultura igualmente de corredor con cámara de tendencia circular, excavada en el suelo natural y con una orientación su corredor N.W. Como otros elementos constructivos, intervienen lajas de pizarra y cantos rodados. La integridad de esta sepultura se vio afectada por la misma zanja de conducciones de agua que en el caso anterior, afectando igualmente a la cámara en un espacio de 0,68 m. de ancho dirección N-S, pero a pesar de ello pudo reconstruirse el trazado originario de este cuerpo de la estructura.

Dimensiones:

Cámara, eje máximo 1,70 m., eje transversal 1,40 m. Altura máxima conservada 0,44 m.

Corredor, largo 2 m., ancho en la entrada 0,50 m., en el extremo opuesto 0,67 m. Altura máxima conservada 0,17 m. Desnivel del suelo con respecto al de la cámara 0,18 m.

El corredor conservaba algunas pequeñas lajas de pizarra de sus paramentos aunque muy deterioradas, especialmente en la zona de contacto con la cámara por el lado W, debido en este caso a la presión de la zanja construida posteriormente. El revestimiento de lajas de pizarra continuaba en parte por la cámara.

El desnivel existente entre el suelo del corredor y el de la cámara

resultó imposible de constatar, ya que la zanja afectaba precisamente a la zona de contacto entre ambos cuerpos.

Respecto al sistema de cubierta creemos poder asegurar la intervención de lajas de pizarra, ya que en los niveles superiores aparecen más o menos dispersas, en una posición horizontal pero sin trabar y resultando imposible documentar su desarrollo original.

En un intento de reconstruir los niveles estratigráficos de esta sepultura, los resultados parecen incoherentes si no tenemos en cuenta las anomalías sufridas en dicha estructura, tales como las obras de la carretera, zanja de conducción de aguas, así como los continuos trabajos agrícolas, siendo quizás el más perjudicial la zanja, al atravesar la cámara, y así los restos arqueológicos aparecen más deteriorados a la vez que desplazados de su situación original.

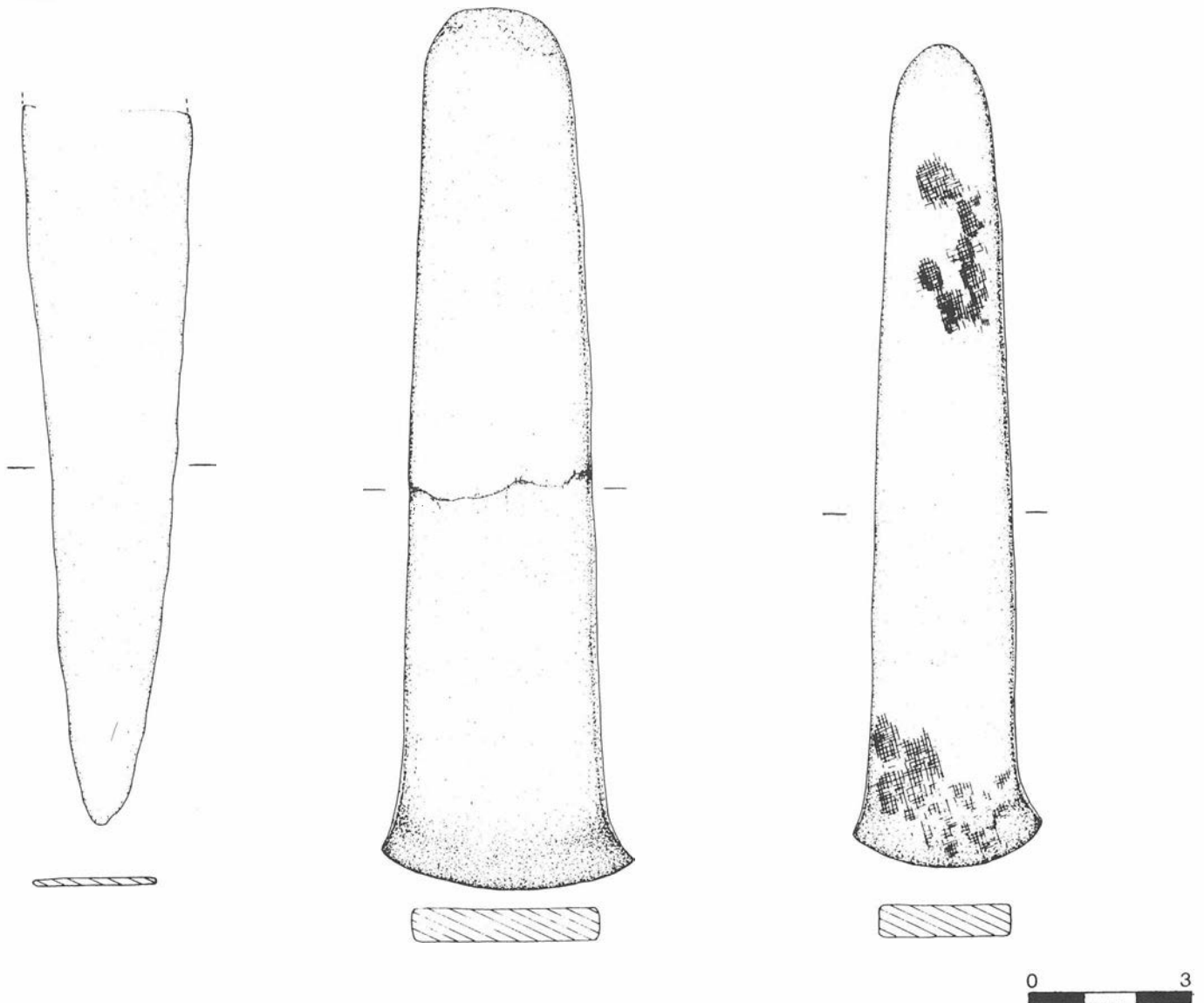
Entre tales registros se recuperó algún fragmento cerámico, entre ellos un plato de borde almendrado, así como restos humanos. Todo ello muy fragmentado y alterado.

En este mismo sector de la Finca Nuestra Señora de los Reyes se abrió una zanja mientras realizábamos la excavación de las sepulturas antes mencionadas. Dicha zanja iba destinada a la instalación de nuevas conducciones de agua. En ancho llegó a alcanzar 0,60 m. y de profundidad un máximo de 2 m. y con un desarrollo en L de más de 200 m. A lo largo de dicha zanja las evidencias arqueológicas

de estructuras resultaba patente, y contabilizamos al menos unas diez estructuras, en base a los cambios de coloración de las tierras, bolsadas con algún resto de pizarra o cantos rodados, siendo también frecuente la presencia de fragmentos cerámicos u óseos. Dado que las obras no iban a deteriorarlas, más de lo que esta zanja había provocado, se decidió cubrirlas de nuevo. Tan sólo se realizó limpieza en parte de una de las estructuras, la más espectacular, con la idea de que las tuberías pasaran por debajo de dicha estructura sin alterarla.

A esta estructura la denominamos *Roquetito V*, dista unos 26 m. del Roquetito IV en dirección Sur. Parece tratarse de una monumental sepultura, aunque tan sólo limpiamos parte del corredor hasta alcanzar 6,70 m. de largo. La estructura había sido tallada en el suelo revistiendo sus paredes con lajas de pizarra, advirtiéndose en una de ellas restos de ocre. Respecto a la cubierta comprobamos una estructura de falsa cúpula, a base de hiladas de mampostería, de pequeñas lajas de pizarra que se apoyaban y arrancaban sobre un escalón tallado justo donde terminaba en altura el paramento de dicho corredor, por lo tanto las losas del corredor no suponen ningún tipo de sostén para la cubierta. Sospechamos que esta sepultura debe ser de relativa importancia dentro del conjunto de la necrópolis, no sólo por las dimensiones que parece puede alcanzar, sino también por el hecho de su cuidada técnica constructiva donde interviene de forma generalizada el empleo de lajas de pizarra, que por ser ajenas a la composición natural del terreno

FIG. 3.



local, tendrían que ser transportadas desde cierta distancia.

Vamos a destacar, aunque muy puntualmente, ciertas apreciaciones sugerentes a raíz de estos trabajos en Valencina de la Concepción y en base a tres aspectos concretos: Técnicas Constructivas; Ritual Funerario y Distribución Espacial².

TECNICAS CONSTRUCTIVAS

Se pone de manifiesto la existencia de un modelo constructivo funerario sensiblemente diferente a lo tradicionalmente conocido en la localidad.

En efecto, las tumbas resultan de menores dimensiones y técnicamente diferentes, ya que el empleo de materiales adicionales (losas de pizarra, cantos rodados, ortostatos) es muy restringido o carece de ellos, de tal forma que las tumbas de antemano se tallan en las margas arcillosas a excepción de las cubiertas.

Las obras arquitectónicas realizadas en el subsuelo resultan una alternativa constructiva realmente frecuente.

Las zanjas y silos detectados anteriormente en la localidad eran un claro ejemplo de esta particularidad, pero ahora hemos de unir la construcción de anillos tumulares y sepulturas, ampliándose la variedad de estructuras afectadas. Por lo tanto no es de extrañar que otros espacios, ya sean de habitación, actividad o funcionales hayan sido ejecutados de igual forma.

RITUAL FUNERARIO

Descartamos la posibilidad de que se trate de tumbas osarios o enterramientos simultáneos.

La observación de la distribución espacial de los restos humanos en el momento del registro arqueológico y con la ayuda de consideraciones tanatológicas facilitadas por la Medicina Legal, nos atrevemos a plantear la posibilidad de que los cadáveres se depositaran, concluido el desproceso del "rigor mortis", aproximadamente a las treinta horas de la defunción. Según se aprecia en la distensión de las extremidades y en particular en algunos casos en los huesos de las manos y pies. Precisamente en este momento sería más fácil manipular los individuos y adaptarlos al espacio de la estructura con mayor o menor cuidado de éste o de los anteriores depósitos. Deposiciones que se realizarían por tanto escalonadamente en el tiempo y a medida que se producen las defunciones.

Las tumbas, en consecuencia, no estarían totalmente selladas, al menos durante el espacio de tiempo que durara su actividad.

Una prueba de su franqueabilidad sería además la presencia de cierta malacofauna terrestre invasora (Tebas Pissana) que buscan oquedades sombrías y húmedas temporalmente. Sin embargo, de mayor interés sería cuestionar cuándo finaliza la actividad de una tumba y qué cohesión social abarca.

DISTRIBUCION ESPACIAL

Parece definirse una amplia necrópolis en Valencina y además adscrita a un espacio concreto.

Si hasta hoy en día tan sólo se tenía documentado aproximadamente unas seis tumbas³, a estas podemos sumarle las descubiertas en la necrópolis del Roquetito, difícil de contabilizar pero que bien se acercan a la veintena; otra en el perfil de la carretera Sevilla-Valencina a 1 km. del casco urbano; la recientemente descubierta bajo el depósito de agua de Castilleja de Guzmán; la del anillo tumular excavado por nosotros próxima a Ontiveros; otra aún más próxima a Ontiveros detectada en una excavación posterior y por último hay que añadir una serie de túmulos fácilmente observables en el paisaje. Por lo tanto se evidencia una amplia necrópolis en la localidad.

Todas estas tumbas forman un semicírculo a modo de límite territorial con respecto al Velle del Guadalquivir, ocupando desde un escarpe del alcor al Noreste de Valencina (Tholos del Moro), y contorneándola por el Este hacia Castilleja de Guzmán. Pero es precisamente en el acceso más fácil desde el río donde se sitúa el mayor número de tumbas según la información actual.

Podríamos intentar definir el área poblacional y área de captación de recursos

En efecto, la totalidad de las estructuras pertenecientes al núcleo de habitación (cabañas), u otras de funcionalidad mejor o peor definidas (zanjas, silos), hasta ahora documentadas, se ubican inmediatamente detrás de la necrópolis y hacia el Oeste. Tal circunstancia puede significar, que precisamente el contacto con el Valle no sería muy frecuente, como realmente ya apuntó J.L. Escacena (1983)⁴, y menos a la hora de captar recursos cotidianos, toda vez que no negamos salidas o entradas desde el Guadalquivir, ahora bien muy puntuales y por lo tanto interesantes de cuestionar.

Así, cualquier respuesta que queramos encontrar a la estrategia de captación de recursos nos hace mirar hacia las fértiles campiñas de Santiponce, Guillena, Gerena que rodean a Valencina por el Norte y hacia el Oeste. Inmediatamente detrás de esta zona se solapa lo que en su tiempo sería bosques de lo que aún quedan reductos, y donde los habitantes de Valencina encontrarían un complemento a su economía básica. Y por último, detrás de esta zona y hacia occidente encontramos una nueva área de recursos que implica básicamente la explotación del mineral, tanto a nivel de yacimientos mineros (Andévalo y sector Occidental de Sierra Morena), como vías de comercialización (vía Rivera de Huelva hacia Sierra Morena, vía Castillo de las Guardas-Aznalcollar-Paterna)⁴.

En definitiva, se va engrosando el conocimiento sobre Valencina de la Concepción, pero realmente aún falta mucha información concreta y globalizadora que nos permita constatar este importante núcleo poblacional con otros yacimientos y así poder entender mejor la complejidad de los primeros grupos metalúrgicos hispanos y sus consecuencias.

Notas

¹Agradecemos la información a L. García Sanjuan sobre estos estudios inéditos.

²Dos de nosotros, T. Murillo y R. Cruz-Auñón, nos responsabilizamos de este último apartado, dado que seguimos investigando sobre el yacimiento con motivo de una Tesis Doctoral en el primer caso, o como importante fuente de información del Proyecto de Investigación en el segundo caso. Por otra parte, esperamos poder ofrecer una valoración más ampliada donde oportuna y materialmente sea posible.

³Existe una recopilación de la ubicación de todas las estructuras en la Carta Arqueológica realizada por M.S. Gil de los Reyes (inédita) y a quien agradecemos la información.

⁴J.L. Escacena Carrasco: *Problemas entorno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir*, Gades II, Cádiz, 1983.

⁵Fruto de algunas de nuestras prospecciones por la provincia de Huelva, junto con la Dra. Rivero Galán, hemos registrado yacimientos Calcolíticos por estas vías.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE ALANÍS DE LA SIERRA (SEVILLA). CAMPAÑA DE 1988

CESAR N. RODRIGUEZ ACHUTEGUI
ANGELES M. LATORRE ENSELLEM
PILAR FERNANDEZ NAVAS

El castillo de Alanís, por una serie de circunstancias históricas, es actualmente propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, como algún otro castillo de las provincias de Sevilla, Huelva y Badajoz. Sin embargo, se encuentran muy avanzados los trámites para la cesión, si no de su propiedad, al menos sí de su uso, lo que unido a la reciente concesión por parte del Arzobispado de Sevilla de las cercanas ruinas de la Ermita de San Juan, pondría en manos del Ayuntamiento de esta localidad el conjunto monumental del Cerro del Castillo, para poder emprender los trabajos necesarios de cara a su rehabilitación e integración en el pueblo actual.

ANTECEDENTES

Durante el Otoño de 1987 realizamos la primera campaña de excavaciones en el Castillo de Alanís, cuyo resultado lo presentamos al Anuario de Arqueología Andaluza correspondiente a dicho año¹. Ya entonces señalábamos la escasez de noticias sobre Alanís anteriores al siglo XV y la ausencia de datos sobre el período musulmán, a pesar de lo cual la historiografía tradicional y los cronistas locales no dudaban en adscribir el monumento a esta

LAM. I. Vista de la zona Sur al finalizar la excavación.



época, oponiéndose a ello solamente F. Collantes de Terán que sin descartar la posible existencia de una atalaya árabe, considera la obra de finales del siglo XIV, basándose en un documento de 1392 del Archivo Municipal de Sevilla, en las características arquitectónicas del monumento y en las especiales circunstancias del momento: las luchas con Portugal de la Casa de Trastámara, que explicarían su construcción².

Por nuestra parte estamos de acuerdo con lo señalado por F. Collantes de Terán, con algunas matizaciones. En principio, en ninguna de las dos campañas realizadas aparece en el registro arqueológico ningún material que apoye la existencia de una atalaya árabe en este lugar. Además, en el documento de 1392 se mencionan una serie de obras entre 1386 y 1392, empleando expresiones como "para labrar el castillo", "para fazer la barrera de enredor del castillo" o "para acabar de fazer la labor de la barvacana", que suman un total de 7.500 m, una cantidad pequeña que nos hace suponer que estas obras son sólo el final de la edificación del castillo, que debía estar en construcción durante toda la década de 1380 y quizás desde algunos años antes.

Por último, respecto a su opinión de que las características arquitectónicas coinciden con esta época creemos que los únicos elementos significativos cronológicamente son la portada interior del patio de armas y el cuerpo superior del torreón, ambos indudablemente posteriores al resto del recinto, quizás de la segunda mitad del siglo XV⁴.

La campaña de 1987 se centró en tres aspectos como eran el establecimiento de un primer acercamiento cronológico al monumento desde el análisis del registro arqueológico, quedando como hipótesis de trabajo un período de ocupación que iría desde fines del siglo XIV al siglo XVII; la limpieza de las estructuras de una zona (el lienzo NW) donde se dejó al descubierto una gran habitación, rectangular adosada al lienzo de muralla, ante la cual discurre un camino empedrado para la circulación interna; y la constatación de la existencia en el exterior de la barbacana, hoy desaparecida, mencionada en documentación, de la que localizamos tanto su cara externa como la interna⁵.

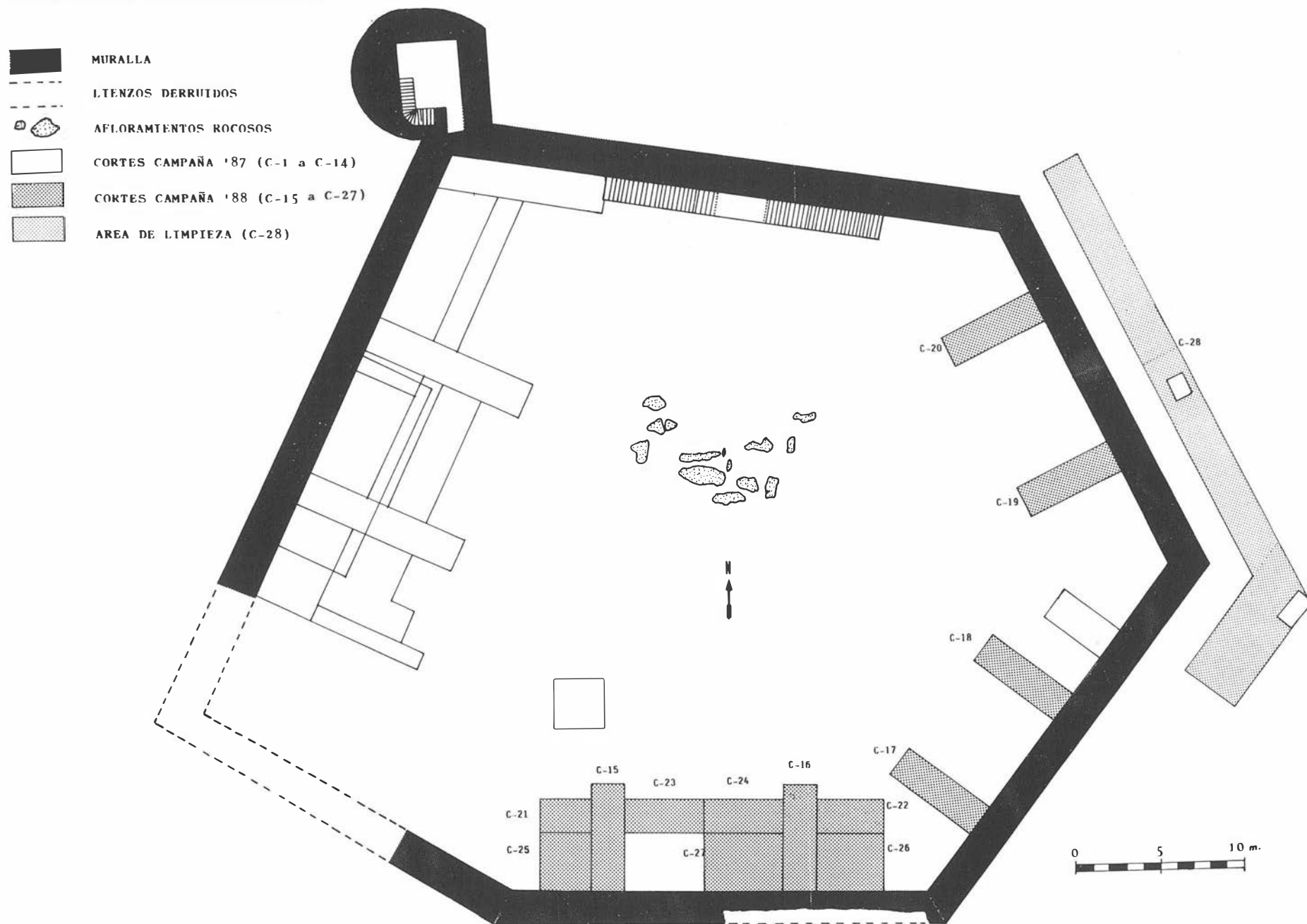
LA CAMPAÑA DE 1988

Las excavaciones de 1988 se desarrollaron entre el 15 de septiembre y el 15 de noviembre, siendo financiadas por el Ayuntamiento de Alanís a través de las obras del P. E. R. en cuanto a la mano de obra y por la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en los capítulos de materiales, dietas y otros gastos diversos. En los trabajos de campo y de laboratorio contamos con la colaboración del licenciado D. Marcelo Romero Pérez y de la estudiante M^a Isabel Rodríguez Achútegui.

En esta campaña (fig. 1) nos propusimos en primer lugar comprobar la presencia o ausencia de estructuras constructivas similares a las de la zona NW, adosadas al resto de lienzos de muralla, desechando en principio actuar sobre dos de ellos, el N por encontrarse adosado a él la caja de la escalera de acceso al camino de ronda, lo que hace muy improbable la aparición de edificaciones junto al mismo; y el SW, actualmente derruido y muy colmatado, lo que dificultaría sobremanera el trabajo sobre el mismo. Por ello, nos centramos en los lienzos S, SE y NE, situando dos cortes perpendiculares a los mismos con las dimensiones suficientes (6x2 m) para detectar las posibles estructuras murarias así como el camino empedrado si este continuase.

En segundo lugar elegimos uno de los lienzos para proceder a una

FIG. 1. Planta del castillo con indicación de los cortes efectuados en 1987





LAM. II. Detalle del horno tras excavar parcialmente su interior.

excavación en horizontal que sacara a la luz la configuración de las edificaciones de la zona, a fin de comprobar su similitud o diferencia con las de la zona NW. Nos decidimos por el lienzo Sur por haber aparecido en uno de los cortes un horno de pan que nos hizo considerar interesante la limpieza completa de esta zona que debía ser de servicio. Para ello dividimos este área en seis cuadrículas ocupando una superficie de 20,20 x 5,45 m, que cubren prácticamente todo el lienzo, dejando un sector de 4,75 x 3,45 m sin excavar. En esta zona rebajamos aproximadamente 1,10 m hasta llegar a la cota original correspondiente a estas estructuras.

Por último, en el exterior realizamos la limpieza de la zona situada junto al lienzo NE, para seguir aquí el trazado de la barbacana, que desaparece frente a los restantes lienzos.

CIRUGIA PERIMETRAL (C-15 A C-20)

En todos los lienzos sondeados (S, SE y NE) quedó constatada la existencia de construcciones adosadas a los mismos.

En el lienzo S (C-15 y C-16), como veremos más adelante con mayor detalle, se localizaron muros paralelos y perpendiculares al lienzo, un horno de pan y una solería de ladrillos.

Los cortes adosados al lienzo SE fueron el C-17 y el C-18, profundizándose en ambos entre 1 y 1,10 m. En ellos aparecieron sendos muros de mampostería paralelos al lienzo y separados entre 3,90 y 4,10 m del mismo, si bien su construcción es diferente, ya que mientras uno de ellos es de 0,60 m de anchura, el otro llega a tener 1,10 m y una factura mucho mejor. Igualmente en ambos cortes aparecen dos muros en mampostería de 0,60 m de ancho, perpendicular al lienzo uno de ellos y oblicuo al mismo en dirección aproximada E-W, el otro, que suponen divisiones internas del espacio perimetral creado por los muros paralelos.

Por su parte, en los cortes adosados al muro NE (C-19 y C-20), el

comportamiento es similar. En ambos aparecen muros paralelos al lienzo, separados entre 3,40 y 3,50 m, fabricados con mampuestos irregularmente dispuestos y unidos con barro, de 0,60 m, de anchura. Entre el lienzo y estos muros aparece en algunos lugares un enrasado de cal que nivela el terreno a una profundidad de 0,45 m en esta zona.

ZONA SUR (C-21 A C-27)

En esta zona (fig. 2, Lám. I) las estructuras aparecidas se configuran como una cruzía adosada al lienzo de muralla, mediante un muro corrido de mampostería entre 0,50 y 0,60 m de anchura, separado 4,20 m de la muralla. De este muro parten otros perpendiculares hacia el lienzo subdividiendo el espacio en varias estancias. Hacia el E encontramos también un muro en dirección al patio de armas (C-16) que nos hace suponer la existencia de alguna otra edificación externa a la cruzía aún no delimitada.

Hay indicios suficientes para pensar que esta construcción continuaría en los lienzos adyacentes al estudiado. Así, presagiando la confluencia de los lienzos S y SW, el muro cambia de dirección girando levemente hacia el NW (C-21) mientras al Este, cerca de la esquina de los lienzos S y SE se desvía más suavemente hacia el NE (C-16 y C-22) adquiriendo una dirección coincidente con la de los muros aparecidos en el C-17.

En el interior, la primera estancia que encontramos desde el Oeste hacia el Este (C-25), sería la última del lienzo S por este lado, y aunque no está delimitada completamente, marcaría el tránsito hacia las habitaciones que suponemos que existen adosadas al lienzo SW. Queda separada de la contigua al Este por un muro de tierra apisonada de 0,57 m de anchura con sus dos caras enfoscadas, construido sobre un cimencio de piedras colocadas irregularmente y sin traba que tiende a ensancharse en profundidad.

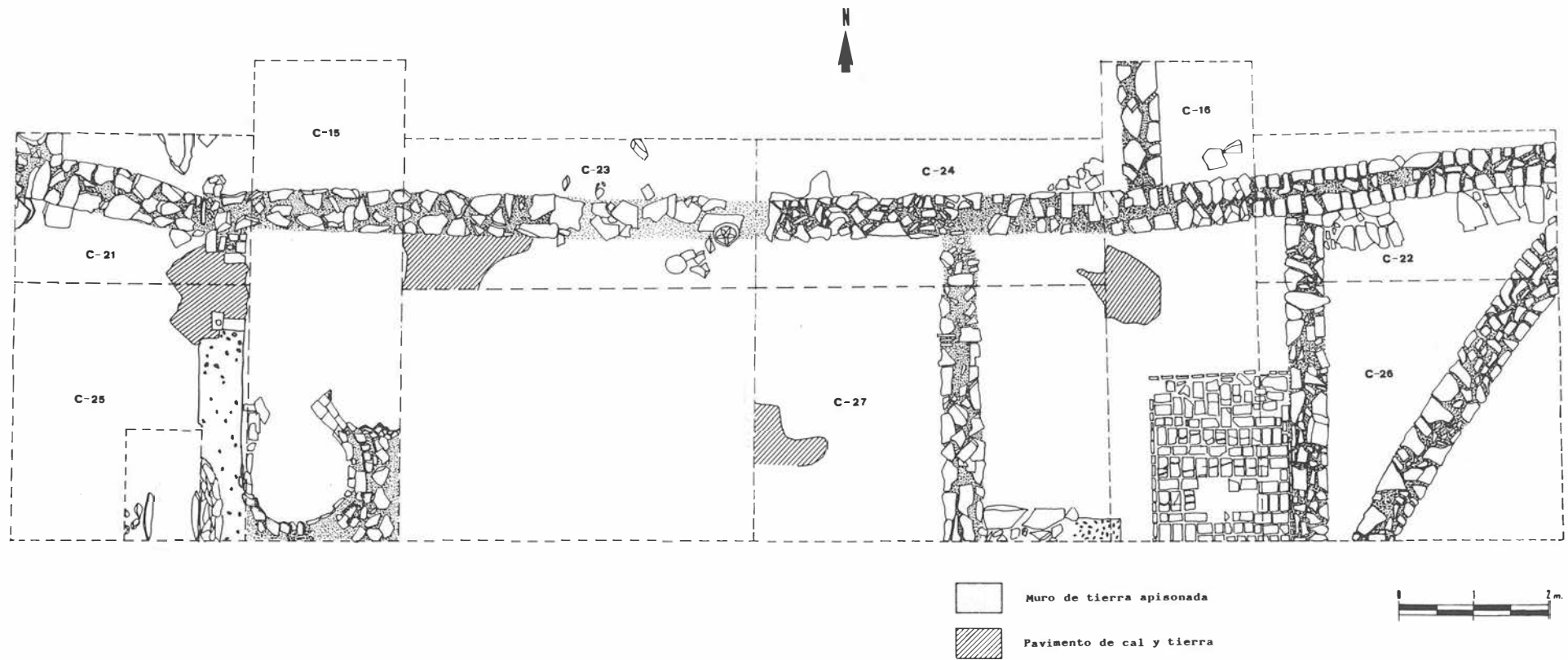
Entre este muro y el paralelo al lienzo se abre una puerta de 0,70 m de anchura, que comunica ambas habitaciones. Esta puerta, conservada en su nivel de base queda delimitada por dos mochetas de obra de ladrillos, adosadas respectivamente al muro de tierra y al de mampostería de fachada al patio de armas, conserva restos de su enfoscado, y un ladrillo con una oquedad que serviría de quicialera, indicando la apertura hacia el Oeste de la puerta. En esta zona quedan conservados restos del pavimento de cal y tierra apisonada.

La segunda estancia (C-15, C-23, C-24 y C-27), en la que se sitúan un horno y la única puerta hacia el patio de armas conservada, parece configurarse con unas dimensiones de 9,20 m de Este a Oeste, aunque no es descartable una subdivisión interna en la zona no excavada. Sin embargo creemos que es una posibilidad poco probable pues en la zona que se encuentra el hecho de que sin tener en cuenta el horno la puerta se encontraría centrada con la habitación, que en la zona excavada no aparece ningún tipo de muro y que en la zona más occidental la aparición de restos del pavimento anulan esa posibilidad, reducen mucho las posibilidades de ubicación de esa subdivisión que además siempre implicarían el descentramiento de la puerta.

De la puerta de comunicación con el patio de armas (C-23) localizamos una de las jambas (Este) realizada mediante la superposición de mampuestos muy alargados. Al Oeste el derrumbe del muro ha borrado toda huella de la jamba correspondiente impidiéndonos conocer su anchura. Una serie de piedras planas al nivel del suelo indican el umbral que se encuentra muy dañado. Sobre éste y cerca de la jamba apareció una piedra cilíndrica (diámetro 0,28 m, altura 0,20 m) labrada con un relieve en forma de dos estrellas de cinco puntas inscritas una en la otra, motivo que se repite en la cara inferior con una labra mucho más somera y de peor calidad. Un agujero desplazado hacia el borde nos hace pensar que se reaprovechó como quicialera de esta puerta, encontrándose desplazada por el derrumbe del muro.

En la zona más al Oeste de la habitación, adosado tanto al muro de tierra como al lienzo, se ubica un horno (C-15) en forma de herradura, con un diámetro medio de 1,15 m y una altura máxima conservada de 0,50 m sobre el nivel de pavimento (Lám. II). Está

FIG. 2. Planta de la zona Sur.



construido con paredes de ladrillo en ligero talud descendente siendo sustituidos en las últimas hiladas conservadas por fragmentos de grandes tinajas que parecen indicar el comienzo de la bóveda que lo cubría. El horno se apoya en el muro del lienzo de muralla y en el de tierra apisonada, sin que sepamos si en la zona sin excavar pueda existir otra estructura con la misma función. Los huecos producidos se rellenan con tierra mezclada con cascote menudo.

El interior se encontraba colmatado por un relleno compuesto de tierra, piedras y una gran abundancia de fragmentos de grandes tinajas con las mismas características en cuanto a forma y tamaño, correspondientes al desplome de la bóveda. A 0,65 m por debajo del suelo de la habitación, un nivel de 2 cm de cenizas y otro de 4 cm de carbón, corresponden a la cámara de combustión. La entrada se configura por una capa de tierra rojiza muy endurecida por el fuego, que desciende ennegreciéndose hacia la cámara de combustión.

La siguiente habitación (C-16, C-24 y C-27) se separa de la anterior por un muro de 0,45 m de ancho bastante mal conservado. Tiene forma aproximadamente cuadrada con un lado medio de 4,20 m y en ella lo más interesante es la solería de ladrillos (Lám. III) que se encuentra en la esquina SE, ocupando un rectángulo de 2,30 x 1,90 m, delimitado en tres de sus lados por ladrillos colocados de canto. La disposición de los ladrillos (0,14 x 0,28 m) es arbitraria, usándose en ciertos lugares ladrillos cortados y en la esquina NE piedras. El estado de conservación es en general bueno. Respecto a la anterior habitación, el nivel de pavimento de ésta es 0,30 m más elevado.

La última estancia por el Este (C-22 y C-26) tiene forma triangular, siendo los muros similares a los ya vistos, excepto el oblicuo que es más ancho, de 0,60 m. Ni en ésta ni en la anterior aparece ninguna puerta por lo que desconocemos el modo de ingreso en ellas.

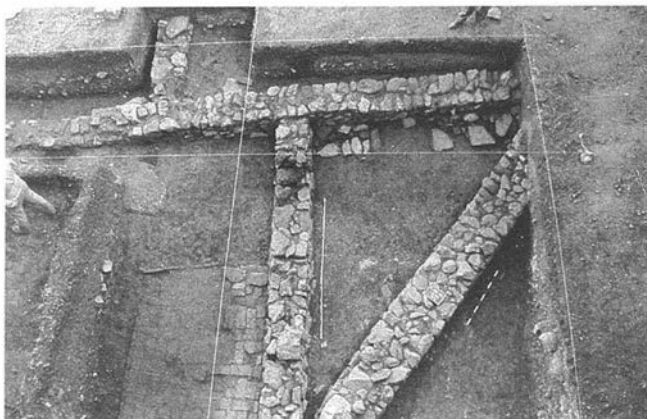
Excepto el caso del muro de tierra apisonada, el resto de estructuras murarias se construyen en mampostería de piedra del lugar trabada con barro mezclado con cal, y sólo en lugares muy puntuales interviene el ladrillo, con el aspecto a menudo de formar parte de reformas posteriores. Tanto el lienzo de muralla como el muro paralelo a éste presentan sus caras internas enfoscadas, aunque el estado de conservación de este revestimiento es bastante regular, encontrándose incluso paños enteros desplomados. Además, el muro de tierra presenta enfoscadas ambas caras.

En cuanto a los pavimentos, exceptuando el ya mencionado de ladrillos, son de tierra apisonada mezclada con abundante cal, conservándose muy fragmentariamente. Tan solo en la habitación más oriental de las mencionadas no se conserva ningún resto.

Además de estos elementos, localizamos dos canalizaciones o desagües que traspasan los muros. Uno de ellos perfora el muro paralelo al lienzo hacia el Este del mismo. Es una oquedad cuadrada en ladrillos, con un enfoscado interior muy perdido de 0,15 m de lado medio. Es algo mayor en el lado del patio de armas, hacia el cual desagua.

El otro se sitúa en el lienzo, en un lugar correspondiente a la habitación más occidental de las excavadas, apareciendo al exterior de la muralla como una oquedad cuadrada de 0,23 m formada por piedras planas y situada a 1 m de altura sobre el suelo exterior, altura

LAM. III. Cortes 16, 22 y 26, donde se observa el pavimento de ladrillos.



correspondiente a una cota por debajo del suelo de la habitación. Tras excavar en esta en su esquina SE localizamos 0,75 m por debajo del nivel de pavimento el otro extremo de la cavidad, con unas dimensiones algo mayores (0,28 x 0,33 m). Se aprecia una ligera inclinación descendente hacia el exterior. En el exterior del orificio se conforma su boca de entrada mediante dos grandes losas planas de piedra colocadas verticalmente, no existiendo nada en la base. Poco podemos decir de su funcionalidad aparte de su aspecto de canal de evacuación de líquidos o sólidos.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Hay que señalar la existencia de dos grandes tipos de secuencia estratigráfica, uno correspondiente a la zona del patio de armas, y el otro al interior de las edificaciones. En esta última podemos distinguir cinco niveles:

I: Capa superficial de tierra vegetal. Se trata de un nivel no muy potente, con poco escombros, en el que aparece material revuelto correspondiente a los siglos XVIII al XX.

II: Nivel intermedio de relleno posterior al derrumbe, más compacto que el anterior y en el que el escombros tampoco es muy abundante.

III: Nivel de derrumbe de las estructuras, a veces asentado sobre el pavimento y otras ligeramente separado de él. La abundancia del escombros es aquí muy importante, variable según zonas, apareciendo en numerosos puntos una capa de gran acumulación de tejas muy planas. Hay que señalar la aparición, en estos tres niveles, de numerosas piedras en las zonas más cercanas a los lienzos de murallas, y en los dos últimos un material caracterizable como perteneciente a un período comprendido entre los siglos XV al XVII.

IV: Nivel correspondiente a los pavimentos originales de las habitaciones, fechados provisionalmente hacia finales del siglo XIV.

V: Nivel de relleno correspondiente al aterrazamiento realizado para la construcción del castillo, que no ofrece apenas cerámica y ésta escasamente significativa.

En la zona del patio de armas, por su parte, la secuencia es similar, aunque hacemos dos salvedades: la ausencia de nivel de pavimentación y la menor potencia del nivel de derrumbe, donde además la proporción de tejas disminuye considerablemente.

El registro arqueológico viene caracterizado por la gran proporción de cerámica sobre el resto de materiales. Dentro de ésta predomina la cerámica común, en general oxidante con algunas excepciones, siendo sus formas más características las ollas y cuencos. Algunos de los fragmentos presentan huellas de haber sido sometidos a la acción del fuego. Son también abundantes los fragmentos de grandes recipientes, con bordes exvasados, y algunos de ellos decorados con diversas técnicas (incisiones, impresiones y aplicaciones).

La cerámica vidriada es fundamentalmente de dos tipos: en uno de ellos englobamos los diversos melados correspondientes a formas y funcionalidades muy variadas, pues si algunos de ellos presentan huellas de fuego, señal de haber sido utilizados como elementos de cocina, otros, platos y escudillas decoradas, forman parte indudablemente del servicio de mesa. Por su parte la cerámica mayólica nos ofrece representaciones de varias series sevillanas destacando las de loza blanca, azul y blanco, y en menor medida isabela. Las formas de estos tipos quedan prácticamente reducidas a platos y escudillas.

Junto a la cerámica el ajuar más frecuente es el metálico, con una gran abundancia de clavos y alcayatas de diversos tipos, puntas de dardos de ballesta bajomedievales, y otros elementos como un pequeño martillo, una llave y otros no identificados. En cuanto a la numismática son escasas las monedas de los siglos XV al XVII, siendo algo más abundantes las borbónicas.

Otros elementos que aparecen son el vidrio, pasta vítrea, escoria de fundición de mineral, etc...

EXTERIOR DEL CASTILLO: LA BARBACANA

En la campaña de 1987 localizamos las caras externa e interna de

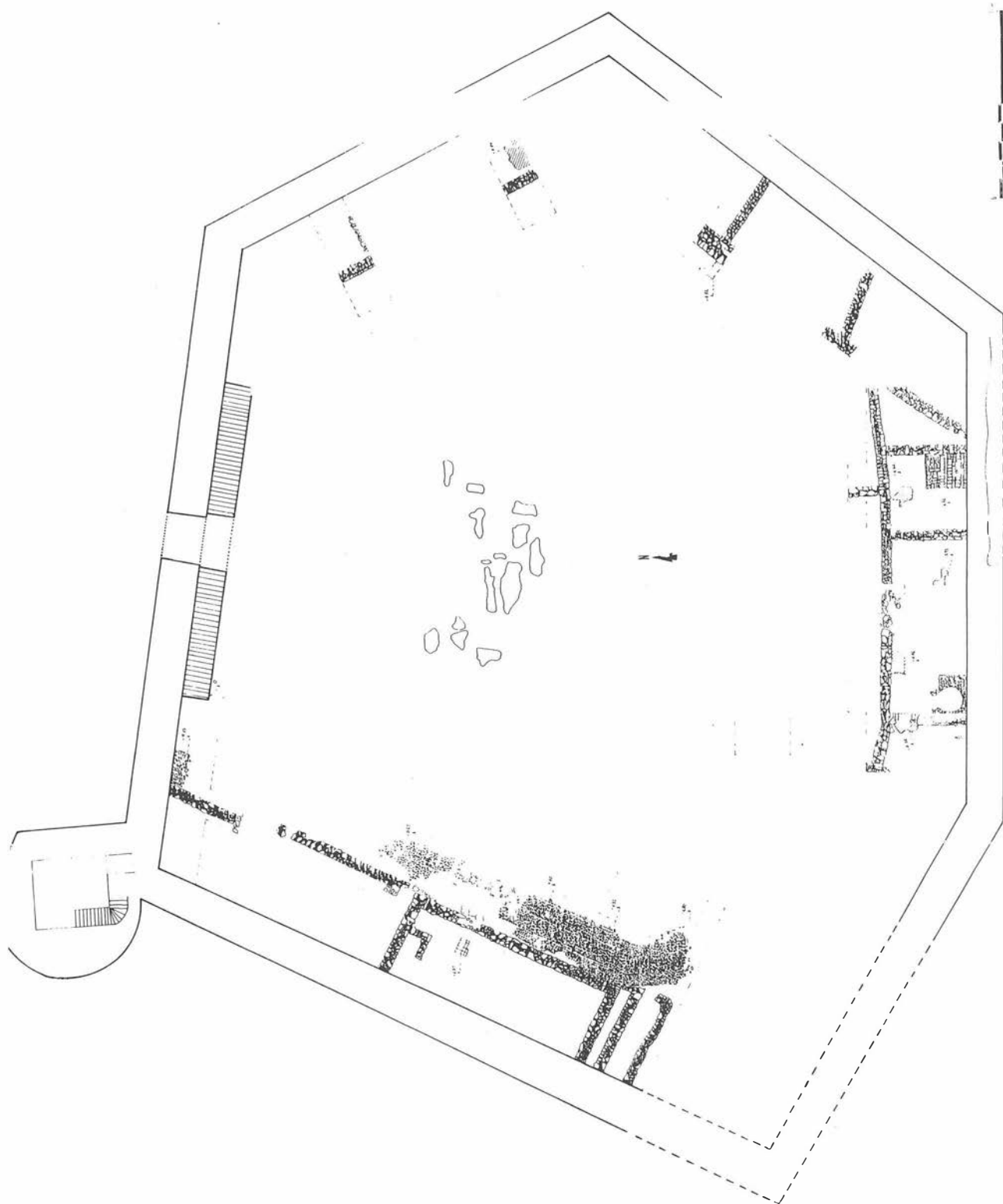


FIG. 3. Planta del castillo con las estructuras aparecidas en 1987 y 1988.

la barbacana. En la de 1988 hemos limpiado su recorrido frente al lienzo NE, donde discurre paralela al mismo y separada de él 3,50 m en su mitad SE, quedando interrumpida por una gran roca en el centro de su recorrido para a continuación aproximarse ligeramente al lienzo variando su fábrica. Está construida en mampostería bastante sólida siendo su anchura 2,15 m en su mitad SE y 1,80 en la NW.

Al SE realiza una esquina para continuar en paralelo con el lienzo

SE, separada del mismo 3,50 m con un recorrido de 2,70 m, quedando interrumpida por un afloramiento rocoso sin que aparezcan huellas de que continúe más adelante. Al NW se pierde frente a la esquina de los lienzos NE y N sin que sepamos como continuaría.

Actualmente se encuentra casi desmantelada, con un alzado máximo de 0,90 m desde el suelo virgen. Hoy en día ha subsistido este tramo por formar parte del cerramiento de una finca.

CONCLUSIONES

Tras los trabajos realizados en 1987 y 1988 hemos obtenido una serie de datos que nos permiten establecer diversas hipótesis sobre aspectos históricos, arqueológicos y funcionales del castillo.

En cuanto a la cronología del monumento sigue sin aparecer nada que justifique la opinión sobre el origen árabe del monumento. El material obtenido en las dos campañas se centra en un potente paquete homogéneo correspondiente a un período entre los siglos XV y XVII, mientras el material revuelto de superficie es posterior. Dado que los documentos ofrecen unas fechas fundacionales correspondientes a las últimas décadas del siglo XIV, creemos que la cerámica debe corresponder al período de funcionamiento del castillo.

Las estructuras aparecidas en esta campaña corresponden a un mismo momento constructivo exceptuando el horno, que supone una reforma posterior, como lo demuestra su adosamiento a los muros adyacentes dejando ocultos sus enfoscados. Por ello nada podemos añadir a la hipótesis reflejada en nuestro informe de 1987 acerca de dos fases sucesivas de construcción. Únicamente parece claro que hacia el siglo XVII, quedaron ya derruidas las estructuras interiores sin que las posteriores ocupaciones las reedificaran ni reaprovecharan.

En cuanto a la disposición interna (fig. 3) se configura claramente mediante construcciones adosadas a los lienzos de muralla y unidas entre sí en los lienzos NE, SE y S, y posiblemente SW. Sin embargo el lienzo NW presenta unas características diferentes al resto, por lo que consideramos de gran interés el estudio de la unión entre las estructuras adosadas a los lienzos NW y SE, tanto para ver como se coordinarían como para comprobar la continuación o no del camino empedrado. Igualmente sería muy interesante comprobar el significado de los muros que adosados a la crujía Sur se dirigen hacia el patio de armas.

Aunque hoy en día hay un ligero desnivel entre la zona Norte y la zona Sur, no refleja en modo alguno la topografía original, que

por los datos obtenidos podemos asegurar que tendría una diferencia de cota de unos 2 m entre el lienzo N, el más elevado, y el lienzo S en su unión con el SW, que sería la zona más deprimida, inclinación que queda perfectamente reflejada en el camino empedrado. A través de las cotas de los fragmentos conservados de pavimentos podemos ver como se va configurando la topografía original.

En lo que se refiere a la barbacana aún es poco lo que podemos decir. Conservada frente al lienzo NE, al menos su trazado, en el resto parece ser que ha desaparecido totalmente. La esquina que realiza nos demuestra su continuación también frente al lienzo SE, al menos en algunos metros. Aunque no se haya conservado creemos que debía unirse con el torreón, es decir, que estuviera al menos también construida frente al muro N, adquiriendo así un sentido funcional como sistema defensivo de la entrada, obligando a todo el que quisiera acceder al castillo a tener que recorrer el pasillo formado, siendo flanqueado por el defensor.

A las técnicas y sistemas constructivos ya reseñados en el anterior estudio, sólo queremos añadir en cuanto a las estructuras murarias el uso de la tierra apisonada con pequeñas piedras y pequeños fragmentos cerámicos, enfoscado este muro en sus dos caras, sobre una base de cimentación de mampostería sin traba e irregularmente colocada. Además, en el horno se usa la pared de ladrillos coronada con bóveda de fragmentos de grandes tinajas.

En cuanto a los pavimentos, junto al empedrado hemos localizado este año una solería de ladrillos mucho mejor conservada que el pequeño testigo anterior. A ello hay que unir la aparición de un sistema de pavimentación consistente en una estrecha capa apisonada de tierra con mucha cal.

En cuanto al ajuar recuperado, en él podemos destacar la importancia de la cerámica, por ser los tipos aparecidos los más representativos de este período, encontrándose sin embargo prácticamente sin estudiar en esta parte de Andalucía. Además hay que añadir el interés del análisis del ajuar metálico, que puede aportar interesantes datos acerca del armamento y utillaje de la época.

Notas

¹C.N. Rodríguez Achútegui y F. Pozo Blázquez (en prensa): *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Alanís*, en «Anuario de Arqueología Andaluza 1987». Para una síntesis de los resultados obtenidos en las campañas de excavaciones de 1987, 1988 y 1989 ver C.N. Rodríguez Achútegui (en prensa): *Análisis Histórico Arqueológico del Castillo de Alanís de la Sierra (Sevilla)*, en «Castillos de España».

²F. Collantes de Terán Delorme (1953): *Los Castillos del reino de Sevilla*, en «Archivo Hispalense 58-59», Sevilla.

³A.M.S., Sección XV, Papeles del Mayordomazgo, carp. 5 (1386-96), doc. 22.

⁴C.N. Rodríguez y F. Pozo (en prensa): *Actuación Arqueológica...*

⁵Ibidem.

⁶Ibidem.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA FINCA “LA RUBIA”. ALANÍS DE LA SIERRA (SEVILLA).

CESAR N. RODRIGUEZ ACHUTEGUI
FLORENTINO POZO BLAZQUEZ

El yacimiento situado en la finca “La Rubia” del término municipal de Alanís de la Sierra, conocido gracias a las informaciones de algunos habitantes del pueblo y en especial de su alcalde D. Manuel F. Castillo García, ha sufrido últimamente grandes alteraciones en su topografía en función del particular uso ganadero de este suelo (cría del ganado porcino en montanera) así como por la indiscriminada actuación de excavadores clandestinos provistos de detectores de metales.

Por ello se planteó la necesidad de documentarlo para llegar a una delimitación del mismo y a un conocimiento lo más exacto posible de su potencialidad y estado de conservación, con vista a tomar las medidas de protección que se considerasen oportunas. Esta actuación nos fue encomendada por la Delegación Provincial de Cultura y se desarrolló en diversas fases entre el 16 de Julio y el 15 de Noviembre de 1988 procediéndose a lo largo de la misma a un levantamiento topográfico del yacimiento, una prospección sistemática de parte de la superficie del mismo y finalmente a una intervención mediante sondeos puntuales para completar y ratificar la información obtenida.

En las diversas fases del trabajo hemos contado con la colaboración de los participantes en un Campo de Trabajo organizado por la Dirección General de Juventud y Deportes y la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, así como de la licenciada M. Teresa Ruiz Murillo y de los estudiantes M. Isabel Rodríguez y M. Carmen Herrera. El levantamiento del plano topográfico corrió a cargo del delineante D. Juan A. Pulido Martínez.

EL YACIMIENTO

El yacimiento se encuentra situado sobre una loma, a unos 9,5 km. al Este del pueblo de Alanís¹. Este cerro marcado por la curva de nivel de los 640 m., es de forma ovalada extendiéndose en dirección aproximada NW-SE, siendo sus ejes de unos 200 m. y 90 m. (Fig. 1). Es una loma relativamente baja (está flanqueada por dos montes de cotas superiores a los 680 m.) perteneciente a una cadena que cierra por el Norte la llanura que se extiende entre los términos de Alanís de la Sierra y San Nicolás del Puerto, ofreciendo un gran dominio visual de la misma.

Al pie de la ladera Oeste del cerro se encuentra la llamada “fuente de La Rubia”, que mana permanentemente, siendo el origen del arroyo de La Reyerta.

Actualmente esta loma se encuentra dividida en tres partes por sendas cercas de piedra, que marcan la linde entre las fincas de “La Rubia” y “El Encinar”. En el sector Suroccidental, que es el perteneciente a la finca “La Rubia”, es en el que hemos centrado la mayor parte de nuestro trabajo gracias al permiso de uno de los copropietarios de la misma, D. Antonio Fontán Meana, a quien agradecemos todas las facilidades prestadas para el desarrollo de nuestro trabajo.

Apenas sabemos nada de esta comarca en los períodos ibérico y romano. Anteriormente sólo se había realizado una excavación en la zona que aportase datos sobre estas fases, como fue la realizada en la necrópolis del Pago de San Ambrosio, escasamente a un km. al Este de “La Rubia”, que nos permite la constatación de un aprovechamiento de tipo agrícola en época romana del llano en el que se asienta este yacimiento (ya que esta necrópolis está asociada a una villa). En la primera campaña de excavaciones en esta necrópolis se comprobó la existencia de dos fases, una desde finales del siglo I d. C. a la segunda mitad del siglo II d. C., y otra a lo largo del siglo IV d. C.² En la segunda campaña se constató que esta cronología podía extenderse hasta el siglo VIII d. C.³ Esta necrópo-

lis se sitúa sobre un posible túmulo saqueado ya desde época romana, apareciendo algunos restos de sílex tallado, sin que se pueda añadir nada más sobre su funcionamiento en época prerromana. Recientemente ha sido excavada la villa aledaña, que ha ofrecido una cronología entre finales del siglo III d. C. y comienzos del siglo IV d. C.⁴

Por su parte los textos clásicos apenas si aportan alguna información. Prácticamente lo único con lo que contamos son con los datos ofrecidos por R. Caro, repetidos continuamente por la historiografía posterior, que nos habla del primitivo nombre de Alanís, *Ancanicum*, rebautizado luego por los alanos. Más interesante es la noticia de la existencia de un lugar entre Alanís y Constantina, llamado *Iporci*, del cual no se halla referencia en ningún autor, siendo conocido por una inscripción dada a conocer por Morales en las Antigüedades⁵. Esta inscripción es la siguiente:

CORNELIAE. CLEMENTIS. F
TUSCAE. SACERDOTISAE. PERPETUAE.
ORDO. IPORCENSIVM. OB
MUNICENTIAM. STATUAM. ET
CENIS. PUBLICIS. POSUIT. ITEM. SEVIRI.
CENAS. REMISERUNT⁶.

Esta ciudad de *Iporci* o *Iporca* ha sido situada por varios en las cercanías de Constantina, siendo sólo Ceán quien la ubica en Alanís⁷.

En época posterior sólo encontramos otra noticia de interés, aportada en este caso por P. Madoz, quien nos comunica la existencia de una mina de plata a unos 200 pasos al Sudeste del pueblo, explotada por los romanos y hoy en día casi exhausta⁸.

Eso es todo lo que sabemos de esta zona en época romana, mientras que del período ibérico el vacío de noticias es absoluto, y es por ello por lo que no podemos realizar un encuadre histórico del yacimiento sin tener en cuenta el comportamiento de las comarcas limítrofes.

Al Sur se desarrolla la floreciente cultura turdetana sobre el valle del Guadalquivir, la zona que posteriormente sería el centro de la *Bética*; mientras que la comarca situada al Norte y muy cercana a Alanís, la Baja Extremadura, tiene una evolución mucho menos conocida. Según las fuentes se integraría en la *Turdetania*, si bien Plinio y Estrabón sitúan entre el *Betis* y el *Anas* la región de la *Baeturia*.

El asentamiento más frecuente en la Baja Extremadura es el *oppidum*, generalmente pequeño y en sitio fácilmente defendible, complementado con murallas que siguen los desniveles del terreno y construidas con los materiales disponibles en cada zona. A estas mismas características responde el yacimiento objeto de esta intervención.

Por otra parte la zona bajoextremeña se caracteriza por unos claros influjos procedentes del Sur (reflejados en la frecuencia de la cerámica pintada de tipo túrdulo-turdetano y en las claras relaciones de los yacimientos del Sur y Este de Badajoz con los recintos fortificados de la *Bética*). Junto a ello se produce la continuidad de elementos culturales orientalizantes y aportaciones lusitanas y meseteñas (ollas y vasos con estampillas variadas)⁹.

El yacimiento de “La Rubia” participa de buena parte de las características turdetanas, tanto en el material cerámico como en el emplazamiento y sistema defensivo; mientras que aunque aparecen algunas de las características meseteñas en la cerámica, estas están mucho más atenuadas. Hay un cierto paralelismo entre la evolución de este yacimiento y el de Castillejos II, en Fuente de Cantos (Badajoz), relativamente próximo, donde han aparecido un tipo de

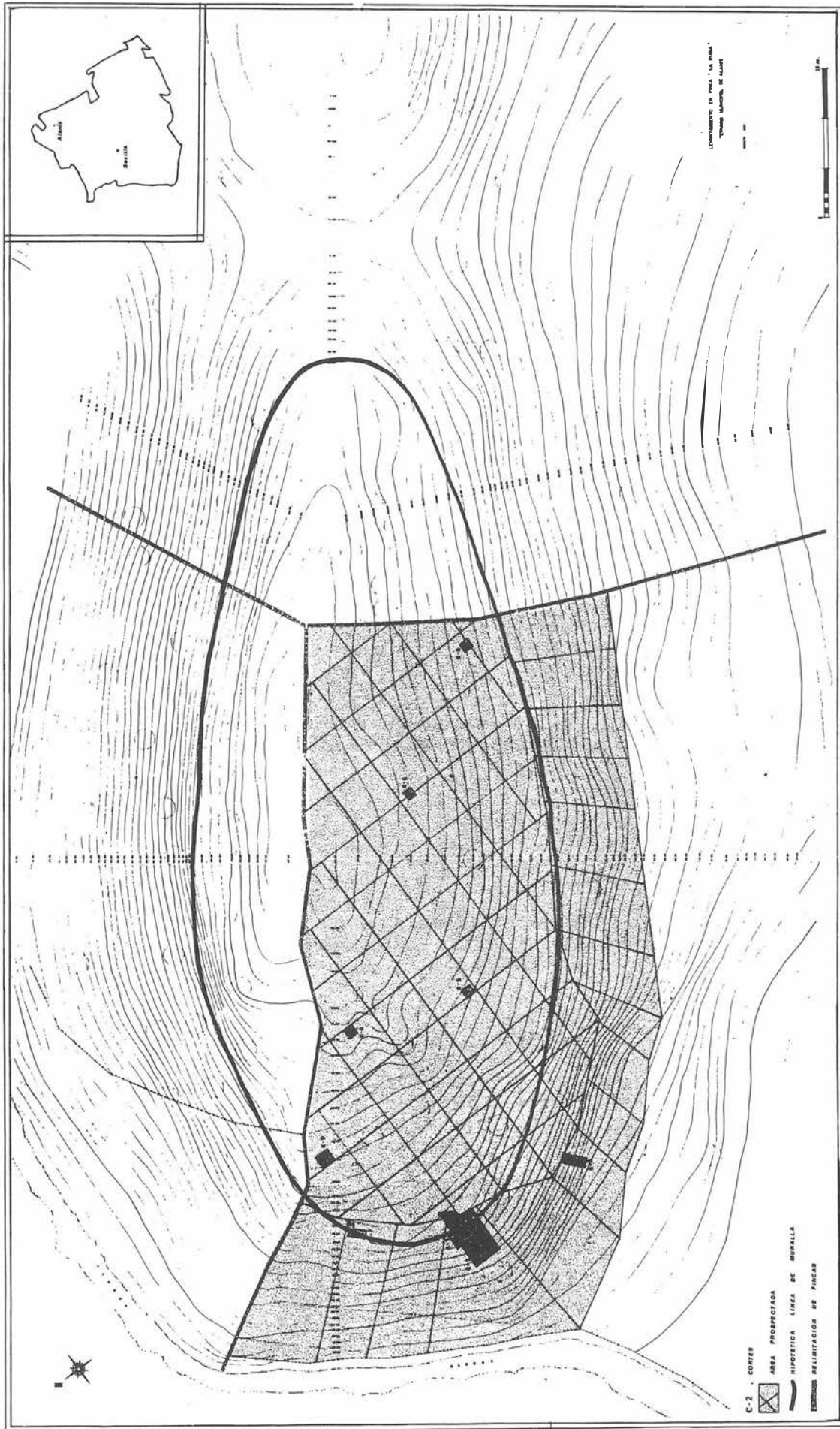


FIG. 1.- Situación del yacimiento y levantamiento topográfico con indicación de las cuadrículas de prospección superficial y los cortes efectuados (líneas de nivel cada 0,50 m.).



LAM. 1.- Vista de los cortes 1 y 2 desde el interior del recinto.

estructuras que recuerdan a las halladas en éste que ahora tratamos, con una cerámica de tipo en general similar con la matización de la menor presencia de elementos meseteños, en especial de cerámica estampillada que es aquí muy escasa. Además, ambos yacimientos ofrecen cronologías paralelas¹⁰.

En definitiva, parece ser que nos encontramos en una zona de transición hacia la *Baeturia*, inmersa en el área por donde se produce el flujo de influencias culturales desde la *Turdetania*.

METODOLOGIA

La intervención en este yacimiento se encaminaba a un conocimiento del mismo de cara a su posible protección, por lo que los objetivos básicos que nos marcamos eran su delimitación y una valoración no sólo de su posible interés científico, sino también de su estado de conservación general. Para ello planteamos el trabajo en tres fases no necesariamente diacrónica, a saber: el levantamiento topográfico del terreno, una prospección sistemática de su superficie, y la realización de sondeos puntuales.

El levantamiento del plano topográfico sirvió para el establecimiento de nuestras primeras hipótesis de trabajo. En él podemos observar la forma ovalada del cerro en el que se asienta el yacimiento (Fig. 1), bastante regular, con su parte más elevada en el centro del mismo. La ladera NW. es que la que presenta una pendiente mayor y donde la ruptura de la misma es más brusca. Por el contrario en la ladera SE. encontramos un descenso mucho más suave y progresivo.

La línea de cambio de pendiente más acusada, que es variable, suponíamos que debía de corresponder al trazado de la muralla del asentamiento, siendo así de forma igualmente ovalada, con un eje mayor NW.-SE. de unos 175 m. y uno menor NE.-SW. de unos 70 m. La hipótesis establecida tras la elaboración de este plano se refería pues a un recinto amurallado de forma oval con una extensión en torno a 1 Ha., con lo que nos encontraríamos ante un yacimiento importante sin duda, aunque no de una gran amplitud.

Por toda la superficie de esta loma aparecían dispersos numerosos fragmentos de cerámica, así como piedras, muchas de ellas labradas. Sin embargo no aparecía ningún tipo de estructura visible a excepción de algunas alineaciones de piedras que suponíamos pertenecientes a la muralla. Estos restos se extendían rodados por todas las laderas hasta las zonas más bajas.

La recogida del mismo se efectuó solamente en la parte correspondiente a la finca "La Rubia" y para ello empleamos una metodología basada en la división de la superficie a prospectar en dos grandes áreas separadas por una línea ideal sobre lo que consideramos hipotéticamente que sería el trazado de la muralla (Fig. 1).

El área que quedaba en el interior de esta línea la dividimos en cuadrículas de 10 x 10 m., con los lados orientados hacia los puntos cardinales, quedando en los límites cuadros de forma irregular. En total fueron 72 cuadrículas que ocupaban una superficie algo superior a 5.900m².

Por su parte el área que quedaba fuera de esta línea la extendimos ocupando toda la ladera del cerro hasta el llano, subdividiéndola en sectores de un tamaño mucho mayor y forma irregular, sin una



LAM. 2.- Corte 7: La muralla vista desde el exterior.

LAM. 3.- Corte 8: 1,50 m. de profundidad.

orientación precisa, sino adaptándolas a la propia topografía del terreno. Fueron en total otros 16 sectores correspondientes a una superficie en torno a 4.300 m².

Además se realizaron un total de nueve sondeos orientados hacia una doble finalidad: por una parte intentar detectar el trazado de la muralla y conocer su sistema constructivo, y por otro la realización de sondeos para obtener la potencia y secuencia estratigráfica del yacimiento así como el tipo y estado de conservación de las estructuras que pudieran aparecer.

Para el primero de los objetivos emplazamos cuatro cortes en distintos puntos del hipotético trazado de la muralla, mientras que para cumplir el segundo situamos otros cinco cortes en diversas alturas del cerro para intentar conocer los distintos comportamientos en función de la topografía del lugar. Excepcionalmente el punto más alto por detectar en el afloramiento de la roca natural que nos hicieron suponer la inexistencia de estructuras ni potencia estratigráfica en el mismo.

ACTUACION ARQUEOLOGICA

Prospección sistemática de Superficie

En esta prospección se ha recogido una gran cantidad de material, especialmente cerámica, que al encontrarse en superficie ofrecía lógicamente un estado muy fraccionario y rodado. A pesar de ello aparecían la suficiente cantidad de fragmentos significativos como para ofrecer una interesante información.

Aunque el estudio de dicho material no ha finalizado, podemos destacar la gran cantidad de restos de grandes recipientes, ánforas y cuencos de cuello estrangulado, con una tipología muy variada entre las primeras, que encuadra desde las ánforas iberopúnicas a las romanas republicanas. Junto a ellos encontramos cuencos y platos ibéricos, algunos con restos de decoración pintada a bandas muy perdida por haber estado largo tiempo en superficie, cerámica

común y en menor medida algunos fragmentos de sigillata. Aparecen también restos de elementos constructivos, fundamentalmente piedras labradas (entre ellas dos quicialeras), tégulas, ímbrices; y es también abundante la escoria de fundición de metales.

El estudio de este material esperamos que ofrezca una interesante información tanto cronológica como acerca de la economía del yacimiento y su distribución microespacial, que habrá de ser contrastada con la información arqueológica obtenida en los sondeos realizados.

Sondeos en la hipotética línea de muralla

Para corroborar o desechar nuestras hipótesis de existencia de un amurallamiento del recinto y del trazado del mismo, planteamos un total de cuatro cortes.

En uno de ellos, el C-3, en una zona de fuerte pendiente de la ladera SW., no localizamos ninguna estructura relacionable con la muralla. En cambio, en la zona más occidental del yacimiento, sobre el actual acceso hacia la fuente (C-1 y C-2), único punto cercano de captación de agua, localizamos su trazado por la ladera NW. (Fig. 2, lám. 1), justo en el punto donde realiza una esquina en ángulo de 90° para dirigirse hacia el SE., es decir, hacia el interior del asentamiento. Se trata de un muro de 1 m. de anchura en mampostería ofreciendo las piedras una parte plana para formar la cara del muro.

Al Oeste del mismo aparece un encachado de piedras que asientan directamente sobre la roca natural, el cual parece constituir el cimiento de la continuación del trazado de la muralla hacia la ladera SW. Esta es una zona de gran desnivel por lo que la diferencia constructiva entre estas estructuras podría deberse a su diversa conservación, mejor al Este. De todas formas todas ellas están indudablemente relacionadas con el amurallamiento del lugar.

Por último, situamos el C-7 en la ladera NW., en una parte donde se apreciaban dos hileras superpuestas de piedras trabajadas que formaban parte de la cara exterior de la muralla, que excavamos hasta llegar a sus cimientos, dejando al descubierto un tramo conservando en una altura de 1,70 m. (lám. II). El cimiento está

formado por piedras calizas sin trabajar que sobresalen ligeramente asentando directamente sobre la roca natural. En su alzado la muralla se construye en mampostería de arenisca con las piedras labradas para conseguir una forma aproximadamente cuadrangular o rectangular y arregladas para ofrecer una cara plana, de tamaños muy irregulares, con lados que oscilan entre los 0,15 y los 0,65 m. En las juntas se colocan ripios con función de cuñas para calzar los mampuestos, rellenándose con barro. La anchura del muro es de aproximadamente 1 m.

El relleno que ocultaba esta muralla se encontraba muy revuelto, apareciendo materiales rodados desde el yacimiento que no nos permiten establecer la cronología de la construcción.

Sondeos estratigráficos

Para conocer el comportamiento y potencia del yacimiento, así como las diferencias internas que este pudiera tener, situamos cinco sondeos estratigráficos en distintos puntos del mismo.

De ellos el situado en la zona más alta (C-4) fue el que menor potencia estratigráfica ofreció, escasamente medio metro, sin que además hubiera una clara diferencia de niveles sedimentológicos ni arqueológicos, con un material revuelto que ofrecía las mismas características que el de superficie. En otro situado a media ladera (C-5), la potencia fue algo superior al medio metro, y tampoco pudimos diferenciar niveles. En él localizamos la cimentación de un muro de 0,05-0,20 m. de la superficie, en base a piedras de forma y tamaño irregular, colocadas con poco cuidado.

También en la zona alta situamos el C-6, en el que la profundidad alcanzada fue mayor, llegando el relleno arqueológico en alguna zona a 1,70 m. de potencia. Hasta los 0,70 el relleno presentaba cerámica del período iberorromano tendiendo a desaparecer la sigillata. A esta profundidad aparecieron una serie de losas de piedra más o menos horizontales, aunque alguna estaba muy basculada, que podrían formar un solado. En una esquina del corte apareció gran cantidad de adobe quemado, que no aportó apenas cerámica. Hasta 1,40 m. de profundidad aparecía cerámica que puede adscribirse a época ibérica plena, sin mezcla de material

FIG. 2.- Planta de los cortes 1 y 2.



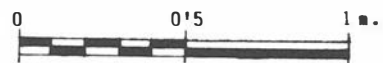
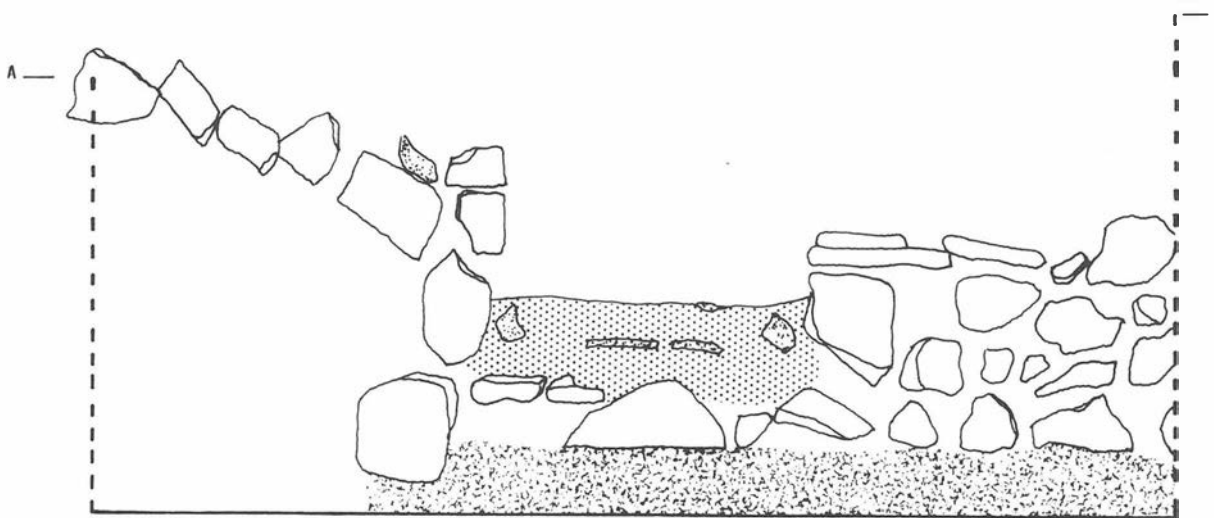
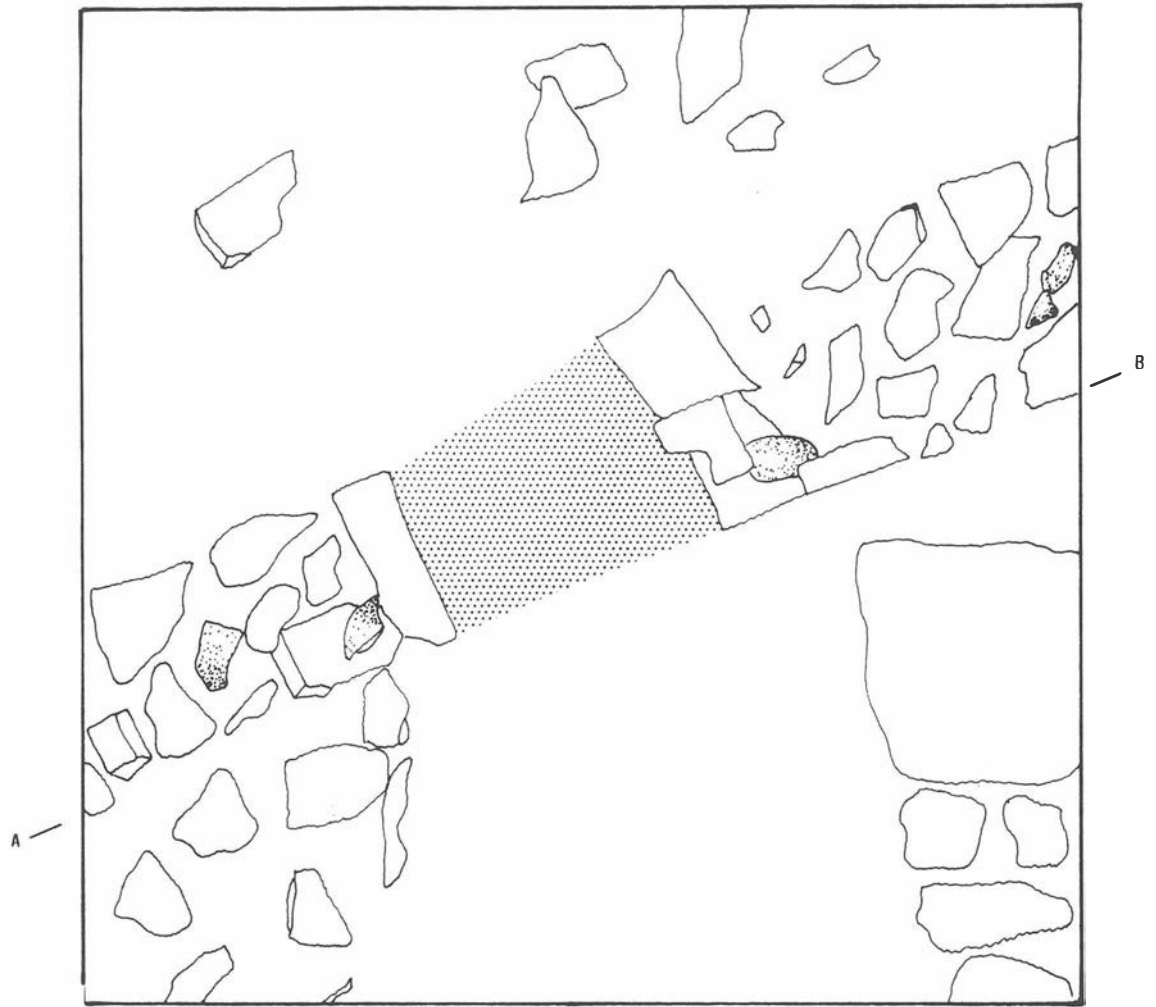


FIG. 3.- Corte 9: planta y sección del muro y puerta.

romano. Por último, en el nivel de base apareció tierra quemada con abundantes cenizas y escasa cerámica, que a falta de completar su estudio, no podemos fechar con seguridad.

En la zona más baja del cerro situamos dos cortes, el C-8 y el C-9, de los que en el primero fue en el que mayor profundidad se alcanzó, llegándose a los 2,50 m. Entre los 0,55 y los 1,15 m. aparece la esquina interior de una habitación realizada en mampostería en la que se incluyen algunos sillares de gran tamaño bien trabajados. En el relleno aparecía cerámica iberorromana junto con cerámica imperial romana. Hasta los 1,70 m. las piedras y sillares labrados caídos eran muy abundantes, lo que consideramos como derrumbe de un muro; la cerámica era de época iberorromana (lám. III). Hasta los 2,50 m. y en toda la esquina Norte del sondeo apareció una gran acumulación de material cerámico: fragmentos de ánforas y cuencos junto con cuencos y platos enteros, algunos de ellos conteniendo escoria de mineral fundido en su interior. A esta profundidad ya no aparece cerámica romana. A 2,10 m. de profundidad encontramos una única hilada de piedras alineadas en el perfil Sur, en dirección distinta a la de los muros que forman la esquina anteriormente mencionada.

En el C-9, en la zona Noroeste del yacimiento y cercano a la hipotética línea de muralla, no profundizamos hasta suelo virgen al aparecer en el centro del corte un muro realizado en mampostería que presentaba una puerta, bajo la cual continúa el cimiento corrido (fig. 3).

CONCLUSIONES

Como hemos visto el yacimiento de "La Rubia" se encuentra situado en una comarca de la que el desconocimiento de su historia en época ibérica y romana es casi total, con un gran vacío documental tanto en las fuentes como en cuanto a los restos materiales. Si la reciente excavación en la necrópolis del Pago de San Ambrosio fue el primer paso para acercarnos a la etapa romana, el yacimiento objeto de este estudio supone un acercamiento al momento ibérico e iberorromano, hasta ahora no documentado en una comarca que como hemos mencionado anteriormente, se reviste de la importante característica de funcionar como puente en los contactos económicos y culturales entre el Valle del Guadalquivir y la Baja Extremadura.

Se trata de un poblado fortificado u *oppidum* que por su situación en un amplio llano por donde discurría una vía de circulación comercial entre el Valle del Guadalquivir y Extremadura (y en época romana posiblemente la vía, o uno de sus ramales, que uniría *Astigi* con *Emérita Augusta*) adquiere una importante función de control del territorio, a la que se uniría una indudable función económica relacionada con el trabajo minero-metalúrgico, reflejada en la gran cantidad de escoria de mineral fundido encontrada en el asentamiento.

El yacimiento, asentado en la parte superior de un cerro ovalado, tiene una delimitación muy precisa en función de la topografía residual de su amurallamiento. En las cercanías no se ha localizado ningún elemento relacionado con el poblado, siendo desconocida la ubicación de la necrópolis y sin que tengamos ninguna noticia o hallazgo casual de la misma. Aunque hay localizadas algunas minas en los alrededores, ninguna está lo suficientemente cercana como para poderla relacionar con el yacimiento, a excepción de un pozo situado a unos 150 m. al Sudeste del mismo, que hoy en día se encuentra cegado, por lo que no podemos saber si se trata de un pozo de mina o de una sima natural formada por la acción del agua en un terreno calizo como éste.

Las características de la intervención efectuada no nos permiten realizar un estudio sobre el urbanismo del lugar, aunque sí podemos suponer un tipo de asentamiento iberorromano e ibérico clásico de una zona marginal, adaptado a la topografía del terreno y sin un trazado urbano muy específico. De las estructuras aparecidas lo único que se desprende sobre la construcción de las viviendas es que éstas serían de un tipo similar al típico ibérico, es decir, rectangulares y construidas en mampostería de piedra del lugar más o menos trabajada, al menos en un zócalo. La aparición de restos de adobe en algunos cortes nos hace suponer que quizás el resto de la construcción fuera en ese material.

El estado de conservación de estas estructuras del interior del poblado es variable, pues si en algunos cortes sólo hemos localizado niveles de cimientos, en otros aparecen muros conservados hasta 0,70 m. de altura, llegándose incluso a 1,70 m. en el caso de la muralla. En general creemos que este *oppidum* debe encontrarse bastante destruido, posiblemente en proceso de expoliación desde época antigua, con buena parte de las viviendas, así como de la muralla, arrasadas. La topografía del lugar ha sufrido al parecer grandes alteraciones que en parte explican el irregular estado de conservación.

En cuanto a la cronología, esta vendrá dada por el estudio combinado de los materiales de prospección y los de excavación. Podemos apuntar que sus inicios serían hacia los siglos IV o V a. C., desarrollándose durante los períodos ibérico pleno, iberorromano, republicano y hasta época altoimperial. Hacia el siglo II d. C., como fecha más tardía, se produciría su abandono comenzando entonces un gran proceso de destrucción.

Por último hemos de señalar que sin que se pueda asegurar que sea este yacimiento la *Iporci* de la que nos hablan las fuentes, sí es el único asentamiento de la importancia suficiente como para poder hablar de un poblado, en época iberorromana, que hasta ahora se ha localizado en esta comarca. Además se encuentra en una zona entre Alanís y Constancia, por lo que coincide con los escasos datos ofrecidos por R. Caro. Habrá que esperar, sin embargo, a la aparición de algún hallazgo epigráfico o numismático que aseguren esta adscripción, que en principio, queda únicamente como hipótesis.

Notas

¹Sus coordenadas UTM son 30STH 613119 correspondientes a la hoja 899 "Guadalcanal" del MTNE (Hoja 13-36 de la Cartografía Militar Española, escala 1: 50.000).

²L.J. Guerrero Misa, 1987: *La Necrópolis del Pago de San Ambrosio de Alanís de la Sierra, Sevilla. 1ª Campaña de Urgencia*. «A.A.A.» '86. III. Pp. 343-9.

³Esta segunda campaña de excavaciones fue realizada en 1987 por D. Juan Carlos Jiménez Barrientos y D. Enrique Larrey Hoyuelos encontrándose sus resultados aun inéditos.

⁴La excavación ha sido realizada en 1989 por D^a Pilar Fernández Navas y D^a Angeles M. Latorre Emsellem.

⁵R. Caro, 1634: *Antigüedades y Principiado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Corografía de su Convento Jurídico o Antigua Chancillería*, Sevilla. Cap. LXXI.

⁶Serrano Ortega, 1911: *Monumentos de los pueblos de la Provincia de Sevilla*, Sevilla.

⁷A. Tovar, 1974: *Iberische Landeskunde*, t. I, p. 180.

⁸P. Madoz, 1843: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid.

- ⁹M.I. Ongil Valentín, 1985: *Aportaciones al estudio de la Protohistoria extremeña*, en *Iberos*. «Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico». Jaén. Pp. 327-334.
- J.J. Enríquez Navascués y V. Hurtado Pérez, 1986: *El mundo prerromano y el final de los tiempos prehistóricos*, en «Historia de la Baja Extremadura», Badajoz. Pp. 76-80.
- ¹⁰J. M^a. Fernández Corrales et alii, 1988: *Los poblados calcolítico y prerromano de Los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz)*, en «Extremadura Arqueológica», I., Pp. 74-87.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CUEVA ARTIFICIAL DE LOS CORRALONES (GILENA, SEVILLA)

ENCARNACION RIVERO GALAN
ROSARIO CRUZ-AUÑON BRIONES

A unos 100 m del casco urbano en un terreno actualmente parcelado para la construcción de casas y grandes naves, se detectó de forma casual, una oquedad que fue identificada por los lugareños como cueva artificial.

Inmediatamente se nos comunicó el hallazgo y tras una visita al lugar, solicitamos a la Delegación Provincial de Cultura el permiso para realizar una excavación de urgencia, dado que por su ubicación corría doble peligro, el que fuese expoliada por los clandestinos o su total destrucción al realizar las zanjas de cimentación de alguna construcción.

La excavación se llevó a cabo por un equipo formado por las firmantes y cuatro Licenciados colaboradores de la Sección de Arqueología de la Delegación Provincial de Cultura y del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, cuyos nombres son: Eusebio Moreno, Francisco Sierra, J. Manuel Vargas y Ana Salud Romo.

SITUACION Y EXCAVACION

La cueva está ubicada en las inmediaciones del pueblo por la parte NE, concretamente en la ladera del monte Los Acebuchales, coordenadas LN 37° 30' y LW 04° 59' (meridiano de Greenwich) en terrenos propiedad del Ayuntamiento (lám. 1).

Iniciamos la excavación limpiando el exterior o entrada con el fin

de facilitar el acceso a la cámara que era en principio extremadamente reducido, quedando bien definido el corredor cuyo inicio había sido delimitado por varias lajas de mediano tamaño, sujetas por piedras de tamaño irregular que servían de sujección a las mencionadas lajas. A unos 0,15 m de profundidad nos encontramos con un nivel de pequeñas piedras totalmente sueltas y entre las que

LAM. 1.- Vista general de situación de la cueva.

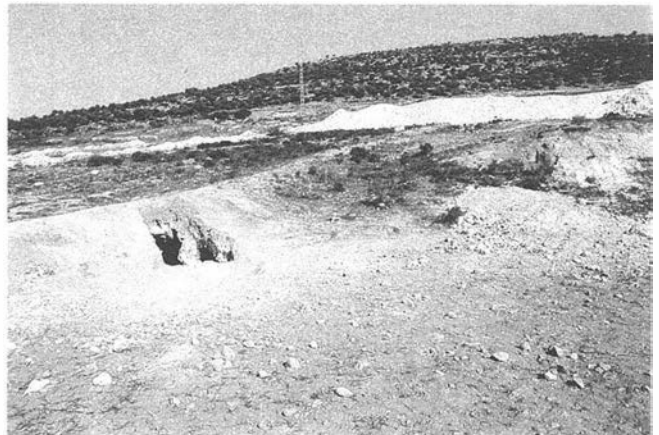
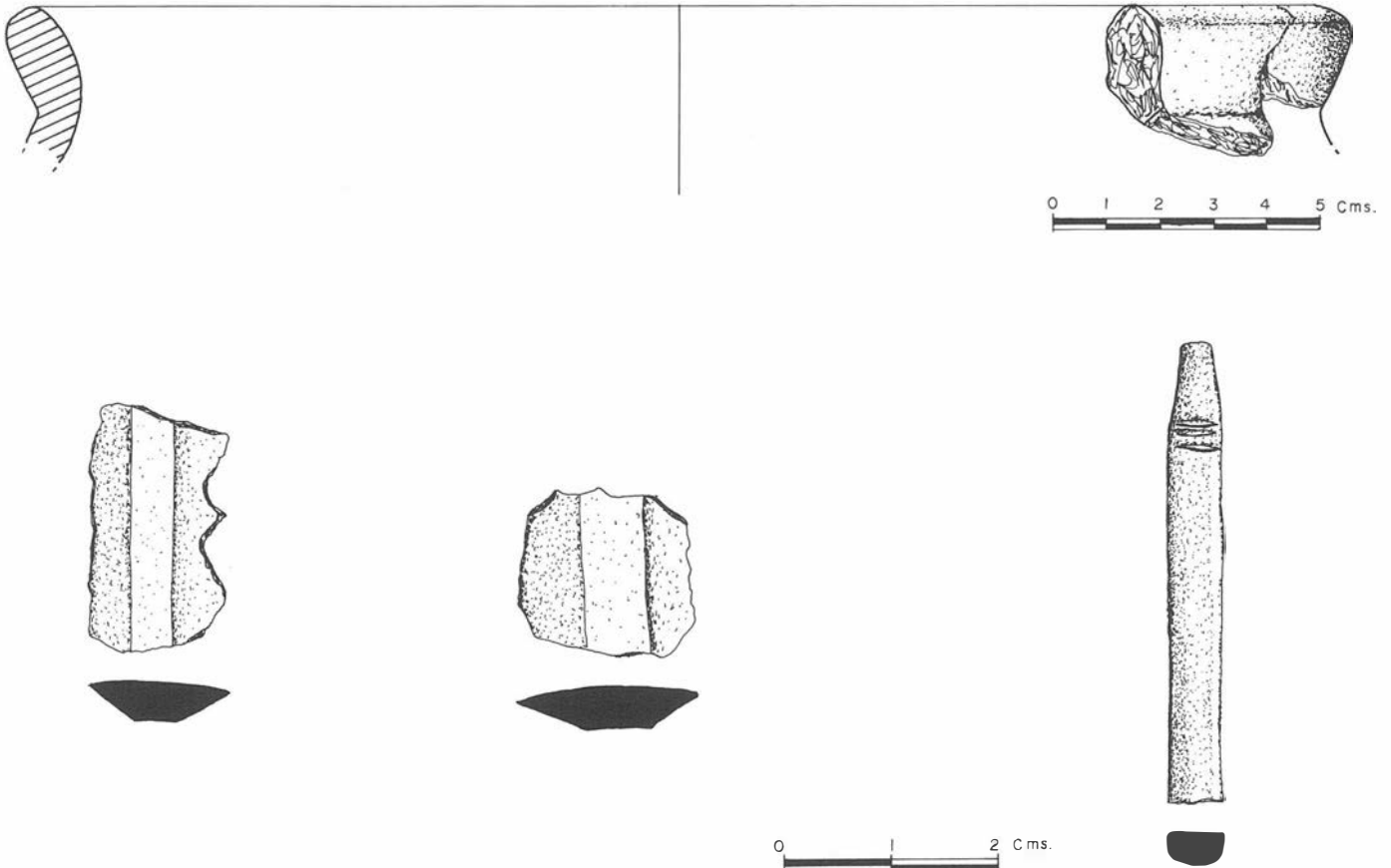


FIG. 1.- Materiales pertenecientes al Calcolítico.



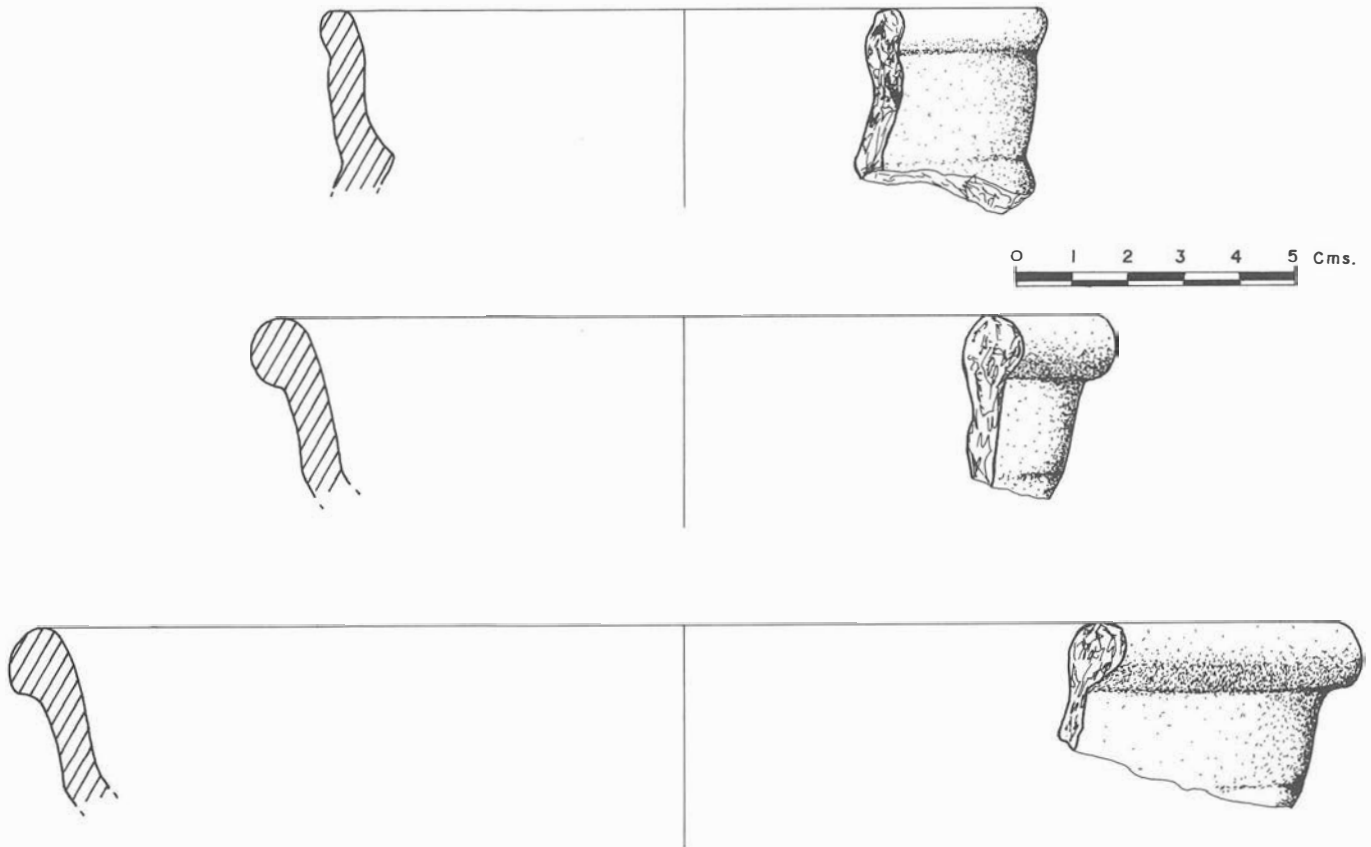


FIG. 2.- Vasos fragmentados de época medieval.

pudimos constatar varios trozos de tejas (lám. 2). Dicho nivel fue levantado hasta una profundidad de 0,25 m, continuando hacia abajo con las mismas características, por lo que decidimos parar la excavación en el corredor y comenzar a excavar la cámara, puesto que ya el acceso a la misma se había facilitado.

La excavación de la cámara resultó muy dificultosa por el riesgo que existía al estar muy rajada parte de la bóveda y pared en el sector correspondiente a la derecha de la entrada, llegando a tener que reservar esa zona sin excavar por miedo al desprendimiento.

Ya desde las primeras capas levantadas pudimos apreciar que el relleno arqueológico se encontraba revuelto, pues de igual modo recogíamos material perteneciente al período cultural Calcolítico (fragmentos de vasos de cerámica, de láminas de sílex, el vástago de un alfiler en marfil, restos de talla) como cerámica vidriada fechable en épocas posteriores (fig. 1 y 2).

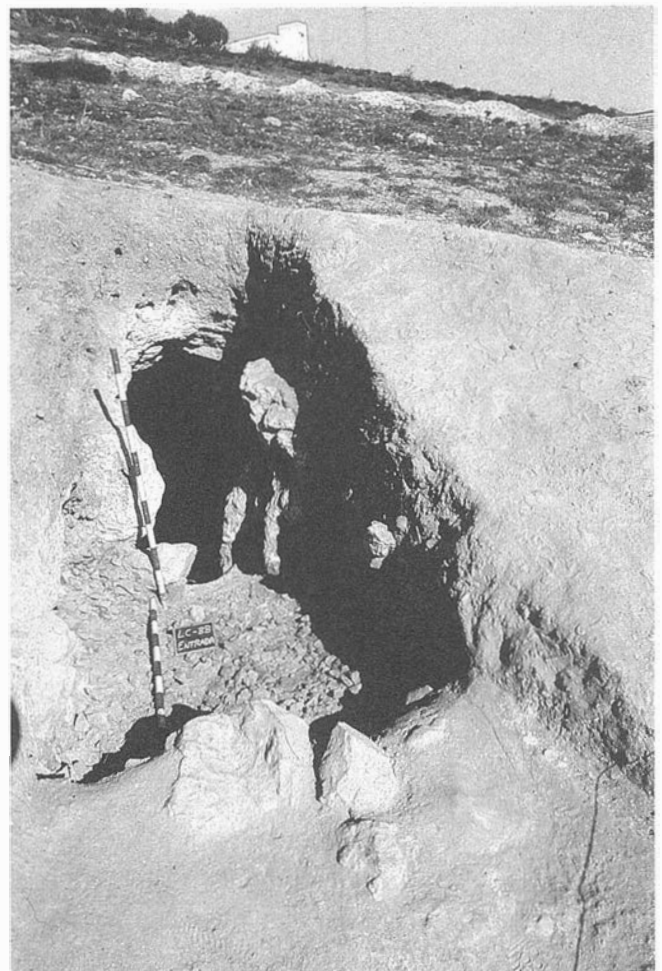
No pudimos recoger datos correspondientes a enterramientos por lo que nuestro estudio se ve muy limitado.

VALORACION

A pesar de no haber podido hacer un estudio más completo por falta de documentación correspondiente al ritual y los elementos componentes del ajuar funerario, sin embargo es interesante porque amplía el número de Cuevas Artificiales localizadas en este término municipal: Cueva de Antoniana¹, de Juan Corrales², y otras que sólo nos han llegado noticias orales y que actualmente no existen, es el caso de una localizada a unos 70 m. de ésta de Los Corralones, en la que se encontraron restos de dos individuos y varias "vasijas de barro", según nos ha comunicado el propietario del terreno donde apareció. Incrementándose con ella además, el número de yacimiento de este tipo que se tienen localizados entre los ríos Genil-Corbones³.

Por lo que se refiere al tipo de arquitectura en planta y alzado, corresponde al Tipo II 1 Ab de la clasificación tipológica realizada por una de nosotras⁴. Por las dimensiones tanto en la cámara como

LAM. 2 - Corredor.



en el corredor está dentro de la media que se viene dando entre las Cuevas Artificiales localizadas en Andalucía.

De los restos de ajuar recogidos cabe destacar el vástago de alfiler en marfil, no sólo por la materia prima en la que está realizado, y que de por sí ya nos habla de unas relaciones extrapeninsulares de estos grupos, sino también porque tanto en la Cueva de Antoniana como en la de Juan Corrales hay presencia de dicha materia prima, bien en forma de cabezas de alfiler, colgantes u otras piezas fragmentadas difíciles de definir. El resto de las piezas, vasos de

cerámica, láminas de sílex, forman parte del contexto general que se da en este tipo de sepulturas correspondientes a los momentos de pleno desarrollo del Calcolítico.

En cuanto a los vasos de cerámicas vidriada, situables en época Medieval, nos vienen a confirmar, una vez más, que este tipo de estructuras fueron reutilizadas en la Edad Media, quizás como lugar de refugio o protección en momentos difíciles, para lo cual tuvieron que ser vaciadas de su contenido original.

Notas

¹R. Cruz-Aunón y E. Rivero Galán: *Gilena, un foco de especial interés para el estudio de la edad del cobre en Andalucía*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla 1987.

²R. Cabrero García: *Las necrópolis de cuevas artificiales de Juan Corrales (Gilena) y Cerro del Ojo (Pedrera) en la provincia de Sevilla*. «Prehistoria»3.

³E. Rivero Galán: *Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla 1988. pp. 152 y ss. Mapa 1.

⁴Ver nota 3, pp. 27-30.

INFORME DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL TERMINO MUNICIPAL DE AZNALCAZAR (SEVILLA)

SANDRA RODRIGUEZ DE GUZMAN SANCHEZ
PILAR CACERES MISA

INTRODUCCION

La necesidad de proteger el Patrimonio Arqueológico mediante su inclusión en las figuras de planeamiento urbanístico fue el principal motivo por el que se plantearon con urgencia los trabajos de prospección superficial de esta zona. A finales de 1989 quedaron aprobadas las Normas Subsidiarias de dicho término municipal en las que se incluían un catálogo y un capítulo especial para la salvaguarda de los yacimientos arqueológicos.

Así, el principal objetivo de esta prospección fue crear una base de datos, mediante la recogida de información en amplias fichas de trabajo, para, en primer lugar, poder otorgar el grado de protección justo y objetivo a cada yacimiento; y, en segundo lugar, poder comenzar a esbozar la evolución del poblamiento en la zona, desde la Prehistoria hasta la Edad Moderna, como paso previo a realizar investigaciones más puntuales tanto espaciales como temporales.

METODOLOGIA

Antes de iniciar los trabajos de campo, se procedió, en primer lugar, a efectuar una recopilación previa de datos que nos aportaron la mayor cantidad de información posible: recopilación bibliográfica y documental, recogida de noticias orales ofrecidas por los "eruditos" locales, recopilación de topónimos, estudios de fuentes cartográficas antiguas, etc. Gracias a estos datos tuvimos un conocimiento teórico previo de la zona.

Tras la delimitación del territorio, cuestión que tratamos en el punto siguiente, se procedió a realizar la prospección directa del área, intentando revisar los yacimientos conocidos de antiguo y, sobre todo, trabajar sobre zonas arqueológicamente desconocidas y que *a priori*, parecía que reunían las condiciones idóneas para que en ellas hubiera algún yacimiento. Así, la prospección se llevó a cabo de manera selectiva debido tanto a la urgencia de los trabajos como a las limitaciones de medios materiales y humanos.

La cartografía utilizada fue principalmente: Hoja 11-14 (1001) de escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército y otros mapas del Servicio Cartográfico de la Excm. Diputación de Sevilla a escala 1:10.000.

La valoración cultural de los yacimientos se efectuó mediante la recogida aleatoria de materiales, sus posterior estudio y el análisis de cuantos datos nos ofrecía la zona (estructuras existentes, aparición o ausencia de ciertos elementos constructivos, existencia de restos derivados de alguna actividad artesanal etc.). Las estimaciones finales derivadas de este tipo de trabajos no dejan de ser en todo momento relativas y provisionales, así como todas las conclusiones a que podamos llegar quedarán pendientes de ser confirmadas en futuros trabajos.

DELIMITACION Y CARACTERISTICAS FISICAS DEL TERRITORIO

El Término Municipal de Aznalcázar está situado en la zona sudoccidental de la provincia de Sevilla, en la cuenca baja del Guadamar.

Tiene una superficie total de 453,25 km² y, aunque nuestro propósito inicial fue la prospección del término completo, descartamos una amplia zona de marisma cuya esterilidad arqueológica era evidente. Así, la amplia extensión del término se nos redujo a prácticamente un cuarto del total. Sobre el terreno pudimos diferenciar dos zonas según criterio de "visibilidad", una primera

zona comprendía una extensión aproximada de 40 km² (Lám. 1, zona A) dedicada principalmente a cultivos; la segunda zona, de 60 km². (lám. 1, zona B), es una zona cubierta de pinares y por tanto el trabajo de prospección se hacía mucho más difícil.

El territorio se ha dividido en tres Unidades Naturales que nos permitirán analizar en posteriores estudios, las relaciones entre los yacimientos, su entorno y los recursos que ofrecen. Estas Unidades Naturales son: Aljarafe, Terrazas del Guadamar y Borde de la Marisma (Lám. 2). Resumidamente podemos decir que se trata de zonas totalmente diferenciadas geomorfológica y edafológicamente, pero con una vegetación natural y un potencial agrícola en cierto modo similar y afectado por una idéntica climatología. Todo esto produce una cierta uniformidad a la hora de obtener conclusiones a cerca del aprovechamiento de los recursos. Hay que tener en cuenta también, que ha sido la acción antrópica a través de la Historia la que ha provocado las mayores alteraciones en el paisaje que se evidencia en la deforestación, erosión de los suelos, cambio en la morfología de las vertientes, etc; por tanto han sido las necesidades del hombre, adaptadas a este físico las que en cierta forma lo han ido modelando.

No hay que olvidar que en medio de este territorio y atravesándolo de Norte a Sur discurre el río Guadamar, cuya navegabilidad hasta época Tardorromana hizo de él una arteria esencial para los contactos comerciales entre las zonas mineras y agrícolas del interior y los asentamientos costeros.

EVOLUCION CULTURAL

El poblamiento de época Calcolítica es el más antiguo del que tenemos datos fiables. El yacimiento Camino de las Marismas, situado a las afueras del actual casco urbano, nos ha facilitado la suficiente información como para afirmar, con las lógicas reservas, que el cabezo donde se localiza la población actual se habita de manera casi ininterrumpida desde el Calcolítico Inicial.

Del horizonte cultural campaniforme sólo se tiene conocimiento de la existencia de un vaso aparecido en un lugar indeterminado de este Municipio, y que actualmente se exhibe en el Museo Arqueológico de Sevilla.

La probable ausencia de poblamiento durante el II Milenio es patente ya que no hemos encontrado ningún resto adscribible al horizonte cultural del Bronce Medio. Por otro lado, se trata de un hecho generalizado en casi toda Andalucía Occidental; si las causas están en un descenso demográfico y/o en un cambio de las pautas culturales y patrones de asentamiento debido a la degradación del territorio, no es un problema que podamos resolver momentáneamente.

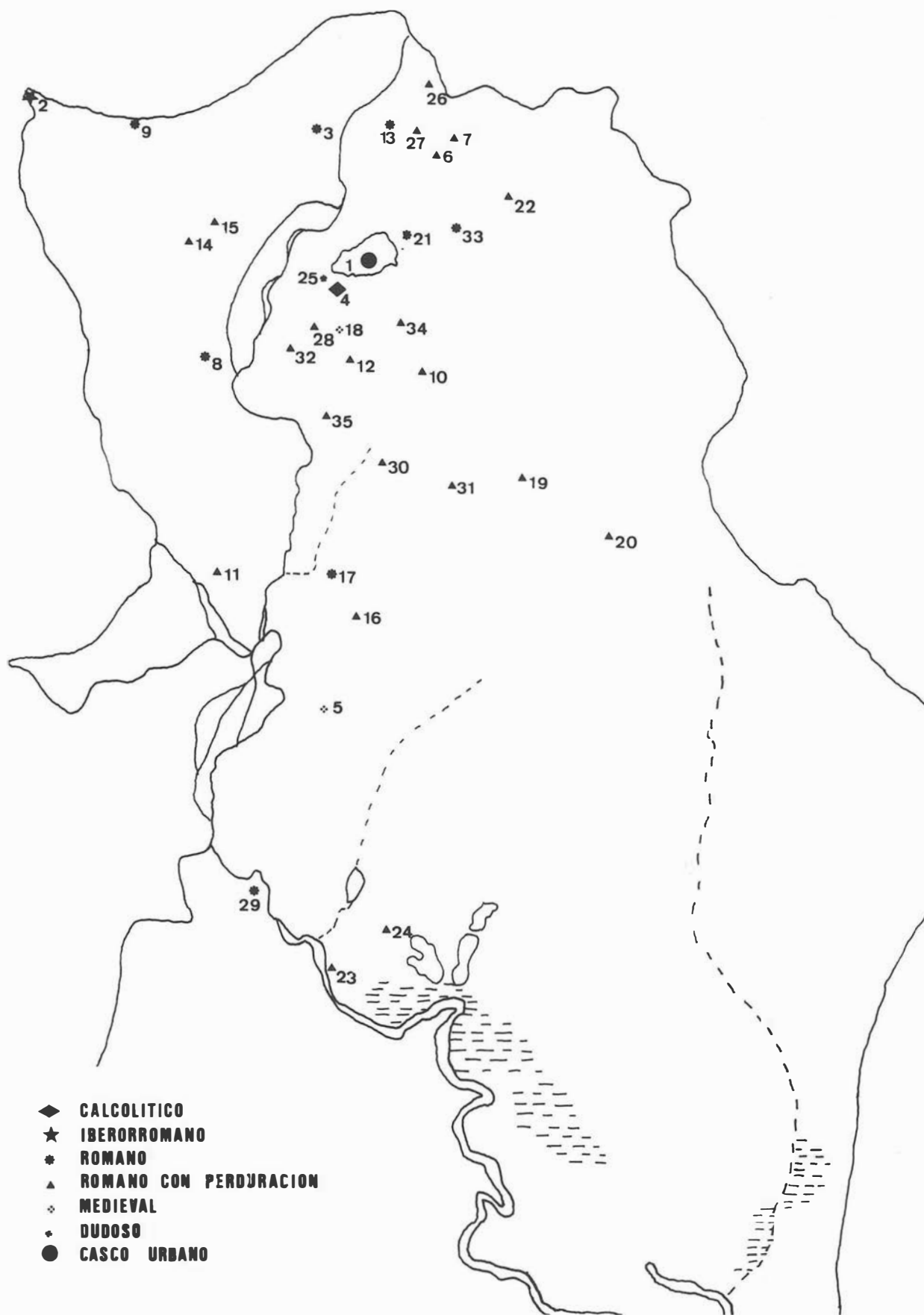
Tampoco hemos podido constatar la existencia de yacimientos del Bronce Final y del Período Orientalizante, aunque hemos podido recoger un escaso material cerámico en los alrededores del casco urbano que podía muy bien adscribirse a estos períodos culturales.

De época Iberorromana contamos con dos yacimientos: El Barrero situado a unos 50 m. escasos del Arroyo del Alcarayón. Su estado de conservación es muy deficiente por lo que nos resulta imposible aportar más datos. En los alrededores del casco urbano de Aznalcázar recogimos fragmentos de cerámica ibérica a bandas y monedas de la llamada *Olont*.

Los vestigios de época romana son mucho más numerosos y se dispersan a lo largo de la vega del río apareciendo también en el Aljarafe, siendo la mayoría de escasa entidad. Así, en el ámbito rural la presencia romana se atestigua por la dispersión de asentamientos o pequeñas explotaciones agrarias y *villae*, cuyas funciones emi-



LAM. 2.



LAM. 3.

netamente agrícolas quedarían corroboradas por el potencial que ofrecen sus suelos. La comunicación terrestre entre estos asentamientos queda constatada por su proximidad a vías y caminos considerados como muy "antiguos" por los lugareños y hallados en la cartografía antigua.

Entre todos los asentamientos de este período hemos de destacar el de Vado de Quema por las características que presenta. Su extensión, la riqueza y la tipología de sus materiales nos hacen pensar que se trata de una pequeña aglomeración urbana que, dada su proximidad a la desembocadura del río Guadiamar en época romana, su función y fuentes de riqueza pueden verse determinadas por actividades artesano-comerciales. Cronológicamente no es un yacimiento de gran perduración, ya que abarcaría desde el siglo II d. C. hasta momentos tardorromanos. Pensamos que la progresiva formación de la Marisma y la colmatación de la desembocadura del Guadiamar fueron motivos suficientes para que el enclave perdiese importancia económica, llegando a su completa desaparición y abandono.

La presencia romana en el actual centro urbano quedaría constatada por los hallazgos encontrados en las vertientes del cabezo. No hemos podido constatar evidencias estructurales de este período ya que, si quedan, se encuentran muy enmascaradas por construcciones posteriores.

Sólo tenemos referencias del mundo funerario romano gracias a dos yacimientos: en Torres I todavía se conserva un sarcófago de mármol de época tardorromana cuya parte superior se encuentra en el Museo Arqueológico de Sevilla. En el yacimiento de El Carrascal encontramos enterramientos de inhumación hechos a base de téglas, siendo su estado de conservación muy precario debido a los expoliadores.

FOTOL. Molde de Fundición de cruz. Yacimiento Vado de Quema. (Aznalcázar).



Un aspecto muy importante a destacar es el gran número de yacimientos de origen romano-imperial que perduran hasta época árabe y medieval cristiana. Se trata en su mayoría de yacimientos de dimensiones medias de marcado carácter rural cuya función perdurará con el paso de los siglos. Este es uno de los aspectos con el que estaría directamente implicada la evolución de la distribución de la propiedad rural.

La presencia árabe en el ámbito urbano es palpable sobre todo por la conservación de restos del alcázar y de sus murallas. Su importancia es patente por el hecho de que llegó a ser cabecera de distrito entre los cuatro en que se dividió jurídicamente la comarca del Aljarafe en época musulmana junto con Aznalcóllar, Aznalfarache y Tejada.

Nota: Hemos de agradecer la inestimable colaboración del Ayuntamiento de Aznalcázar y en particular del Sr. Alcalde D. Diego Fuentes Sánchez, de D. José Jurado Marcelo, de Dña. Magdalena Maqueda Rivas y de D. José Bolaños Solís y de todos aquellos vecinos que nos prestaron su desinteresada ayuda.

LISTADO DE YACIMIENTOS

UNIDAD NATURAL ALJARAFE

Nombre del yacimiento	nº	Adscripción Cultural
Camino de las Marismas	4	Calcolítico.
Aznalcázar	1	Origen Iberorromano, actual casco urbano.
El Barrero	2	Iberorromano.
El Convento	10	Romano.
Torres I	30	Romano.
El Vidriero	33	Romano.
Marlo I	19	Romano, perduración árabe.
La Mata II	22	Romano, perduración árabe.
Casa Montero	5	Romano, perduración árabe.
Las Candeleras I	6	Romano, perduración árabe.
El Carrascal	8	Romano, perduración árabe.
Estacada Tío Dionisio	14	Romano, perduración árabe.
Vara Núñez	32	Romano, perduración árabe dudosa.
Las Viejas	34	Romano, perduración mudéjar.
Los Pelones	28	Romano, perduración mudéjar.
Las Candeleras II	7	Romano, perduración mudéjar.
Los Naharros I	26	Arabe.
Coritjo Mariana	11	Arabe, perduración mudéjar.
Higarrillo I	16	Arabe.
Marlo II	20	Arabe.
La Era Rata	12	Arabe.
Torres II	31	Bajo Medieval-Moderno.
Zaragoza	35	Arabe.
Los Naharros II	27	Arabe.
Las Moreras	25	Dudoso.
Las Mancas	18	Arabe.
Casajera	9	Arabe.

UNIDAD NATURAL TERRAZAS DEL GUADIAMAR

Nombre del yacimiento	nº	Adscripción Cultural
Espesina	13	Romano, perduración árabe.
Gato Rayado	15	Perduración árabe.
Los Barros	3	Arabe.
Higarrillo II	17	Arabe, perduración mudéjar.

UNIDAD NATURAL BORDE DE LA MARISMA

Nombre del yacimiento	nº	Adscripción Cultural
Vado de Quema	29	Romano.
Los Molinos II	24	Arabe.
Los Molinos I	23	Mudéjar.

ACTUACION ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR DE LA CALLE SAN VICENTE Nº 79-81-83 (SEVILLA)

JOSE ESCUDERO CUESTA
CESAR N. RODRIGUEZ ACHUTEGUI

Con el presente artículo damos a conocer los resultados de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el solar situado en la calle San Vicente nº 79-81-83 de Sevilla, durante los meses de Marzo y Abril de 1988¹.

El interés de la misma venía dado en primer lugar por la situación del solar intramuros de la ciudad a partir de época almorávide y su proximidad a la cerca musulmana, y en segundo por su ubicación en el barrio de San Vicente (Fig. 1), polémico en cuanto a su origen, trazado y cronología.

Por ello la actuación tuvo como objetivos principales la obtención de la potencia del relleno arqueológico y de la secuencia estratigráfica, para establecer la cronología de la implantación humana en el lugar y del momento en que se produce el posible cambio de uso agrícola a residencial; y la localización de restos murarios para definir en lo posible el urbanismo inicial y sus diferentes etapas.

PROBLEMATICA HISTORICO ARQUEOLOGICA

Debemos remontarnos al siglo XII, en el que tuvo lugar la única ampliación del recinto amurallado de Sevilla por obra de almorávides y almohades, para encontrar el lugar que nos ocupa formando parte del espacio urbano. Esta ampliación se realizó hacia el Norte y hacia el Oeste, alcanzando por este último punto su límite máximo, pues la cercanía del río impedía avanzar más la obra fortificada, la cual sirvió de parapeto y defensa contra las fuertes y devastadoras crecidas del Guadalquivir, a causa de las cuales se nos hace difícil pensar en la existencia de cualquier tipo de asentamiento fijo en la zona con anterioridad a la decimosegunda centuria.

Cabe ahora preguntarnos cuál o cuáles fueron las causas que motivaron esta gran obra de ampliación y cuál el grado de poblamiento y urbanización que experimentaron los grandes espacios incorporados a la ciudad.

Con respecto a la primera de las interrogantes parece claro que el crecimiento natural de la ciudad a través de los siglos había desbordado el anterior cinturón defensivo y que un amplio y poblado caserío se encontraba indefenso ante la inminente amenaza cristiana y las periódicas crecidas.

La segunda cuestión no ha obtenido hasta ahora una solución definitiva, aunque los escasos datos que poseemos nos inclinan a pensar que en un primer momento existieron grandes espacios sin urbanizar y que el poblamiento sería, en todo caso, muy disperso, dedicándose parte del suelo probablemente a uso agrícola.

En la zona Norte algunos autores citan la existencia de residencias palaciales de nobles musulmanes, pero no tenemos constatación arqueológica de este hecho. En la zona Oeste podemos decir que se produjo, al menos, el primer paso urbanizador, como lo demuestra la existencia de los Baños conocidos como Baños de la Reina Mora, situados en la actual calle Baños, y de una mezquita, localizada en la Iglesia de San Vicente (Fig. 1). Mezquita y Baños son los núcleos necesarios para la creación de un nuevo barrio, pero nos resta por saber el grado de urbanización que alcanzó en los siglos finales de la dominación islámica la zona Oeste de la ciudad y en qué etapa histórica se produce la planificación y nacimiento del barrio de San Vicente, cuyo trazado de carácter hipodámico le confiere una marcada y constatada personalidad urbanística dentro del tejido urbano del casco antiguo de Sevilla, y es tema que ha suscitado varias hipótesis:

-Basándose en la uniformidad y predominio de su trazado a línea y cordel algunos autores datan su origen en época moderna, momento en el que se introduce como modelo la organización urbanística de tipo clásico².

-Otros autores, en cambio, sostienen que la génesis del barrio tuvo lugar en época medieval cristiana, no siendo su tipo de organización desconocida en dicho período, teniendo claros ejemplos de ello en las bástidas francesas y en las regiones de Navarra y Levante. Se apoyan además en el estudio de la documentación, apareciendo desde el siglo XV una nomenclatura de calles que ha pervivido hasta la actualidad. También argumentan la ausencia documental sobre reformas en el barrio en época moderna³.

-Las intervenciones arqueológicas practicadas en la zona Sur del barrio⁴ han ofrecido una información que nos permite remontar a época árabe el trazado de este sector, cuya consolidación se produjo en años posteriores. En este sentido, la situación del solar en un punto apartado de los lugares hasta ahora excavados nos puede permitir la obtención de una importante información para el conocimiento de la trama urbana de esta parte de la ciudad.

En los años inmediatamente posteriores a la conquista cristiana Sevilla sufrió un notable descenso poblacional que afectó en mayor medida a la parte Oeste de la ciudad, en la cual tuvieron lugar la mayoría de las fundaciones monásticas y en la que se localizan las parroquias más extensas después de Santa María la Mayor: San Lorenzo y San Vicente.

De los últimos siglos de la etapa medieval datan los nombres de varias calles que se mantienen hasta hoy, pero no fue hasta llegado el siglo XVI, en el que se produce la explosión demográfica en

LAM. 1. Corte 1. Solería y muros del nivel 4.



LAM. 2. Corte 1. Solería del nivel 5.



Sevilla, cuando el barrio adquiere su máximo desarrollo y completa su fisonomía actual.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Metodología

Las intervenciones arqueológicas en solares urbanos presentan generalmente una serie de dificultades técnicas diversas, como son las limitadas dimensiones de los solares, la configuración de los mismos, el peligro que en determinados casos supone acercarse demasiado a las estructuras que lo delimitan, la alteración del subsuelo por la construcción frecuente de pozos y obras de infraestructura, la existencia de la capa freática, etc...

En el primer caso, el solar objeto de la intervención arqueológica, situado en la manzana que delimitan las calles Juan Rabadán, San Vicente, Curtidurías y Eduardo Cano (Fig. 1) presenta una forma

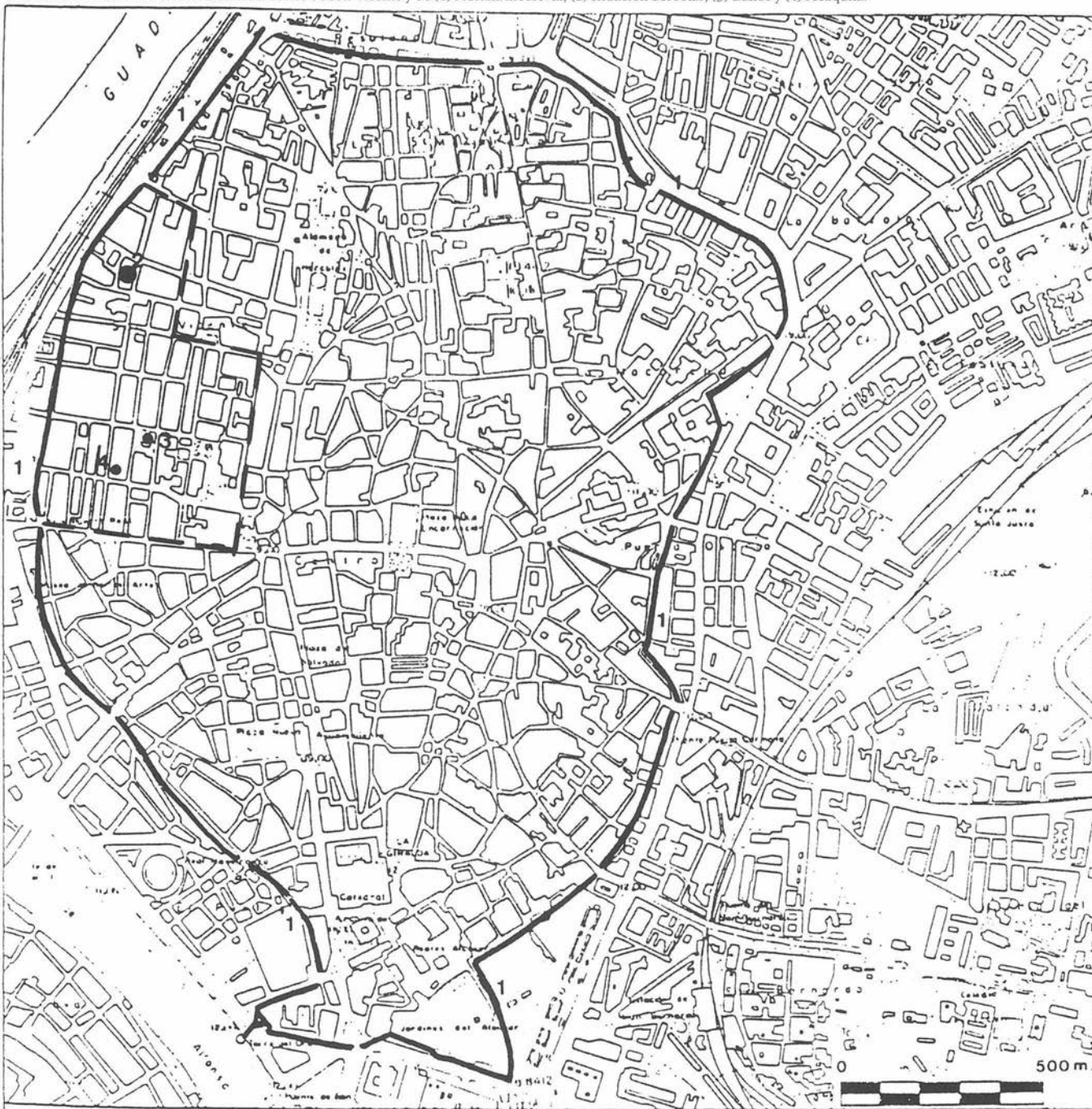
irregular, con una superficie de 1576 m², teniendo su eje mayor una orientación aproximada Este-Oeste, y sin resto alguno de estructuras emergentes. Las medianeras de las casas adyacentes no representaron ningún tipo de problema por la amplitud del solar, como tampoco la evacuación de tierras que se realizó en el mismo sin dificultades. Su extensa superficie nos llevó al planteamiento y excavación de dos cuadrículas, una próxima a la calle San Vicente y otra lo más alejada posible de la misma, lo que podía reportarnos el conocimiento de dos zonas de funcionalidad distinta (Fig. 2).

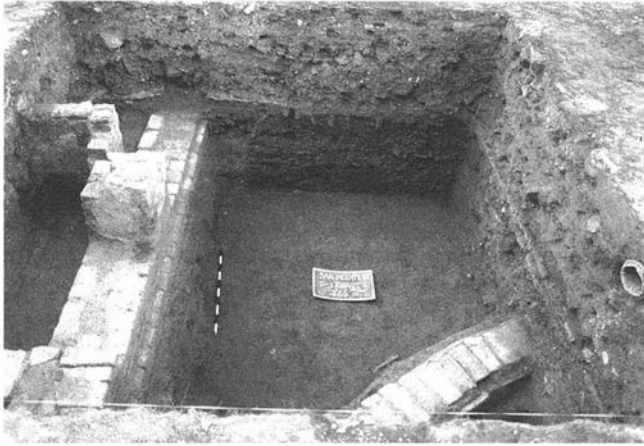
El punto 0 fue situado para ambos cortes en la rasante actual del solar por coincidir con el nivel del acerado en la calle San Vicente.

Corte 1

Se trata de una cuadrícula de 4 m. de lado, próxima a la calle San Vicente. Ha sido excavada en 19 niveles hasta una profundidad final de 4 m.

FIG. 1. Plano de Sevilla con indicación del barrio de San Vicente y de (1) Muralla medieval, (2) situación del solar, (3) Baños y (4) Mezquita.





LAM. 3. Corte 1. Atarjea del nivel 9.

Niveles 1-4 (0-0,95 m.)

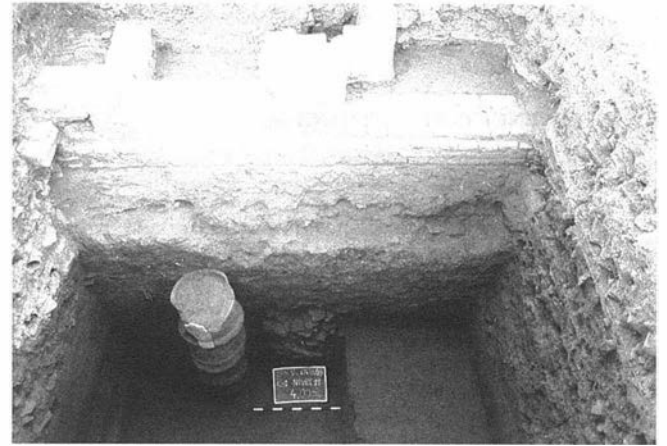
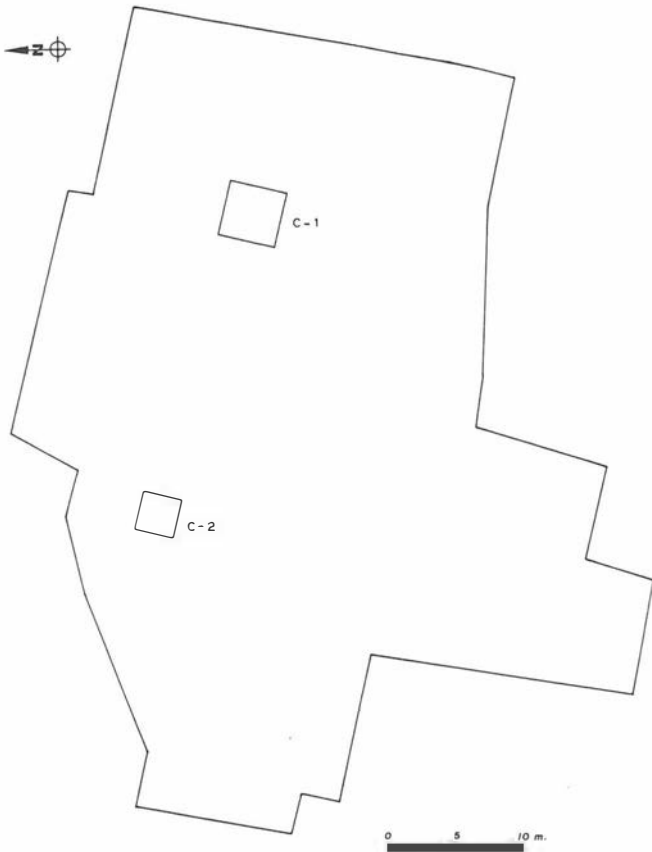
Estos niveles estaban compuestos por un relleno de tierra suelta, de color predominantemente pardo claro, mezclada con abundantes restos de cascotes, ladrillos y tejas.

A 0,95 m. de profundidad aparece un nivel de habitación constituido por un pavimento de losetas que se extendían por la totalidad de la cuadrícula. Asociados a este suelo existían varios restos murarios detectados a partir del nivel 2, desde una profundidad de 0,40 m.

En cuanto al pavimento, estaba formado, como ya hemos dicho, por losetas mayoritariamente de color rojo y algunas amarillas; sus dimensiones son 28 x 14 x 2 cm.; se disponen en espiga, excepto en los lugares en contacto con los muros en los que se colocan a tizón; en varias zonas se observan claros signos de reparación (lám. 1).

Los muros estaban realizados con ladrillos de 30 x 15 x 4 cm.,

FIG. 2. Plano del solar objeto de la intervención arqueológica con indicación de los cortes practicados.



LAM. 4. Corte 1. Pozo de brocales entre los niveles 11 y 19.

trabados con argamasa de cal y arena; sus caras estaban enlucidas por varias capas superpuestas de cal y se situaban en el ángulo Nordeste del corte, configurando la puerta o umbral de una habitación.

Alineada con el perfil Oeste sobreasalía de él una hilera de losetas varios centímetros por debajo del pavimento descrito y separada del mismo por un filete de azulejos interrumpido por dos pilares cuadrados de ladrillos. Se trata de un nivel de ocupación anterior al último existente en el solar, y que fechamos en torno a los siglos XVII y XVIII.

Además de estas estructuras, en el nivel 1, a 0,45 m. de profundidad, había aparecido una obra de infraestructura consistente en una tubería de hormigón, que cruzaba el corte de Este a Oeste paralela y cercana al perfil Norte. Este obra había sustituido a una atarjea anterior a la que se superponía destruyéndola casi en su totalidad.

Nivel 5 (0,95-1,20 m.)

Desmontada la solería anterior y su correspondiente lecho de cal, encontramos un relleno integrado por tierra de color marrón oscuro, suelta y limpia de cascotes, que se extendía uniformemente por todo el corte.

En este nivel se incluyen las cimentaciones de los muros anteriores, una obra de ladrillos paralela al perfil Oeste y sin solución de continuidad entre los perfiles Norte y Sur. Su parte superior se encuentra a 1,17 m. de profundidad presentando un recrecimiento de 0,08 m.

Al final de este nivel, a una profundidad de 1,20 m. aparecen los restos de una nueva pavimentación, una solería de ladrillos dispuestos de canto, dividida en dos zonas por ladrillos colocados horizontalmente (lám. 2).

Niveles 6-9 (1,20-2,05 m.)

El relleno de estos niveles está integrado por tierra de color pardo, muy suelta y mezclada con abundantes cascotes, aunque a partir del nivel 8 comienza a percibirse en el ángulo Suroeste del corte una zona en la que el relleno está compuesto por arena fina y suelta.

A partir del nivel 7, desde 1,48 m., descubrimos parte de una atarjea que cruza el corte del perfil Norte al Oeste. Está construida a base de ladrillos que recubren y protegen una cañería de tres atanores ensamblados entre sí (Lám. 3).

El conjunto de materiales cerámicos de estos niveles pueden fecharse en el siglo XVI.

Niveles 10-14 (2,05-3,05 m.)

En estos niveles se distinguen con claridad dos zonas: la primera está compuesta por una tierra clara y compacta mezclada con cal; se trata

de una franja de 1,15 m. de anchura que se extiende entre los perfiles Este y Oeste a 0,20 m. del perfil Sur; en el ángulo Noroeste hay también una zona con idénticas características. La segunda ocupa el resto del corte y está formada por arena fina y limpia.

Desde el nivel 11, a 2,38 m. de profundidad, detectamos junto al perfil Este un pozo construido a base de brocales cilíndricos de barro cocido superpuestos (Lám. 4).

El material cerámico recogido no ha sido numeroso, compuesto en su totalidad por fragmentos de cerámica común junto con algunos vidriados melados y verdes, difíciles de datar a causa de la amplitud de sus márgenes cronológicos, aunque pensamos que no deben remontarse más allá del siglo XIV.

Niveles 15-19(3,05-4,00 m.)

A partir del nivel 15 el relleno se hace homogéneo en todo el corte, estando integrado por arena fina y limpia. En cuanto a estructuras sólo indicar la continuidad del pozo, el cual no había terminado una vez que alcanzamos la profundidad final, lo cual nos hace pensar que se trata, sin duda, de un pozo de agua.

La cerámica de estos niveles ha sido escasa y mantiene las mismas características que la de los niveles precedentes.

Corte 2

Es una cuadrícula de 3 m. de lado situada al fondo del solar. Ha sido excavada en 17 niveles hasta una profundidad final de 3,10 m.

Hasta el nivel 9, que alcanza 1,77 m., hemos distinguido varias capas superpuestas de relleno, formada por tierras de diversas coloraciones mezcladas con abundantes cascotes.

En los restantes niveles hay un claro estrato formado por una arena fina y limpia, roto por una bolsa de color pardo rosáceo que se localiza en el ángulo Noroeste y en la que son numerosos los cascotes, no terminando hasta el nivel 16.

Notas

¹En los trabajos de campo han prestado su colaboración los licenciados Pilar Fernández Navas, Angeles M. Latorre Emsellem y Eusebio Moreno Alonso.

²A. Collantes de Terán Sánchez, 1977: *Sevilla en la Baja Edad Media. La Ciudad y sus hombres*. Pp. 71-72.

³Ibidem.

⁴Estas excavaciones han sido las realizadas en los citados Baños por D. Juan M. Campos, y en los solares de las calles San Vicente nº 4 por D. Manuel Vera, Miguel del Cid nº 8 por D. José Lorenzo, y Alfonso XII por D^a Lourdes Ferrand.

Por lo que se refiere a estructuras los resultados obtenidos en este corte contrastan marcadamente con los conseguidos en el corte 1. No hemos encontrado ningún tipo de restos constructivos habitacionales. Sólo se ha documentado entre los niveles 2 y 3 un pilón de forma rectangular construido con ladrillos y con 0,30 m. de fondo, y entre los niveles 5 y 7 restos de una gran tinaja de almacenamiento anclada en un lecho de cal.

Estos restos apuntan a que la parte más interna del solar estuvo dedicada a cubrir determinados servicios y que la parte más cercana a la calle San Vicente sería la ocupada por viviendas.

El comportamiento de los materiales cerámicos es paralelo al ofrecido por el corte 1, exceptuando los recogidos en la bolsa que se introduce en el estrato arenoso, en el cual hemos hallado formas pertenecientes al mundo árabe.

CONCLUSIONES

Cabe destacar que en esta intervención se ha conseguido constatar la ausencia de niveles constructivos pertenecientes al período islámico, lo que indica cuando menos que la zona no conoció en esos momentos una completa urbanización, la cual, de existir, debió tener un carácter disperso.

La presencia de materiales árabes creemos que puede explicarse por un fenómeno de arrastre causado por las arriadas del Guadalquivir, que en repetidas ocasiones destruyó la muralla en este sector, la cual se encuentra muy próxima al solar.

Es a partir del siglo XVI cuando encontramos los primeros testimonios arqueológicos de la urbanización del lugar, aunque se nos hace difícil deducir a partir de ellos que fue en ese momento cuando se produce la planificación del barrio. Y anotamos la posibilidad de un desarrollo progresivo que podría arrancar de las bases que los almohades crearon en su momento. Desde el siglo XVI no existen dudas acerca de la ininterrumpida ocupación del lugar.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN “LA TORRE DEL AGUA” (OSUNA, SEVILLA)

JESUS DE LA ASCENSION SALAS ALVAREZ
JUAN ANTONIO PEREZ RANGEL

INTRODUCCION

La “Torre del Agua” se levanta en la vertiente W de un cerro localizado en el flanco oriental de la ciudad de Osuna (Sevilla), que se encuentra situado en la Hoja 1005 (15-41) “Osuna” del Mapa Topográfico del Servicio Geográfico del Ejército.

El solar objeto de nuestra actuación (Fig. 1) carecía de una función clara en la actualidad, dentro del esquema urbanístico de la zona. No obstante, nuestra actuación se encuadra dentro de un programa previo a la intervención urbana en el lugar, que sirviera, por otro lado, para la posible restauración de la Torre, hoy día habilitada como Museo Arqueológico Municipal, y la adaptación del solar a la trama urbana de la zona.

La importancia de la presente intervención, creemos que radica, en ser ésta la primera vez que se efectúan excavaciones arqueológicas para la documentación de dicho monumento, además de ser también el primer sondeo arqueológico realizado en el casco urbano de la ciudad.

Queremos agradecer la ayuda y colaboración prestada al entonces Arqueólogo Provincial D. Juan Manuel Campos Carrasco, al Excmo. Ayuntamiento de Osuna y a los entonces estudiantes de la Universidad Hispalense A. S. Romo, J. M. Vargas (Arqueología) y J. G. Salas (Arquitectura), sin cuya colaboración no hubiera sido posible llevar a cabo nuestra labor investigadora.

ACTUACION ARQUEOLOGICA

Para la realización de nuestra labor investigadora, nos centramos en un doble objetivo:

Realización de sondeos estratigráficos: (Fig. 2)

Corte A

De unas dimensiones de 3 por 4 metros, se encuentra dispuesto en sentido E-W a la Torre del Agua. En él se detectan 3 niveles arqueológicos:

-Nivel I: se detectó la existencia de una serie de tinajas nada más limpiar el suelo. Estas vasijas (Fig. 3) tenían una boca estrecha, ancha panza y pie estrecho, encontrándose en su interior una serie de hierros, que tendrían la misión de reforzar las paredes interiores de estos recipientes. Entre las vasijas apareció un nivel de derrumbe, el cual está compuesto de arena, cal, tejas, cerámicas modernas y una gran cantidad de materiales de época reciente. En la base de la Torre del Agua aparecieron una serie de sillares de arenisca, que formaban parte de la misma, ya que se encuentran en un grave estado de deterioro.

-Nivel II: las vasijas apoyaban directamente sobre una solería o pavimento (Fig. 4), y estaban calzadas con una serie de piedras. Esta solería estaba compuesta por una serie de grandes lajas de piedra arenisca, que se cubría con una capa a especie de cemento, que deba cohesión a las lajas, y proporcionaba el color oscuro del pavimento.

Este, se introducía bajo un muro medianero que delimitaba el solar (y que en principio podía pensarse que fuera parte de la muralla de la ciudad), y se encontraba roto y cortado por las vasijas, para apoyar las mismas, de manera que se ha visto alterada su disposición inicial, puesto que llegaba hasta la base de la “Torre del Agua”, ya que se encuentran a la misma cota.

La base del pavimento estaba compuesta por una capa de mortero

de cal y cerámica y una segunda por piedras de color rojizo. En este basamento aparecieron trozos de vidrio y cristal y alfileres de cobre.

-Nivel III: compuesta por un lecho de arcilla limosa de color verdoso, donde aparecen materiales de época medieval, con decoraciones a base de digitaciones y motivos lineales, entre los que destaca una gran cantidad de fragmentos de asas.

Corte B

Abierto posteriormente al anterior para completar el estudio del solar, está orientado en sentido N-S a la “Torre del Agua”, de la cual se encuentra separado unos 3 metros, y tiene unas dimensiones de 2 por 2 metros, que después ampliamos 1 metro hacia el N, con objeto de poder determinar más claramente las características de las estructuras encontradas. Aquí hemos detectado un sólo nivel, ya que al llegar al nivel del pavimento no seguimos profundizando:

-Nivel I: aparecieron una serie de capas de relleno, con capas de materiales modernos, esquirlas de ladrillos y cerámicas modernas, todas ellas sin compactar. Detectamos la presencia de una vasija de idénticas características a las aparecidas en el CORTE A, junto a los restos del derrumbe. Apareció un antiguo aljibe que también había roto el pavimento de lajas, que también pudimos detectar en esta zona de la excavación, y de idénticas características a las ya mencionadas en el anterior corte (Fig. 5).

Análisis de las estructuras emergentes. (Fig. 2)

El torreón objeto de nuestro estudio, parece asociarse, según las crónicas y grabados locales, a uno de los dos bastiones que flanqueaban el acceso a la ciudad por la llamada “Puerta de Teba”. La leyenda y la literatura del siglo pasado relacionaban su origen con época romana o cartaginesa.

En su fábrica, podemos diferenciar varios momentos que vendrían determinados, fundamentalmente, por las diversas fases constructivas por las que pasó el edificio.

Los sistemas constructivos y materiales empleados son:

Técnica A

Se localiza en puntos muy concretos de la torre, sobre todo en su cuerpo inferior y en la zona de cimentación.

Se trata, básicamente, de una construcción de tapial con un alto porcentaje de arenisca y arcilla, presentando una coloración parda o anaranjada. Junto a estos, aparecen, en algunos puntos, piedras pequeñas y fragmentos minúsculos de cerámica.

En diversos lugares de la base de la torre se puede apreciar todavía los restos de inserción de los agujeros de madera, empleados en el andamiaje empleado para su construcción, y que después fueron utilizados para insertar la techumbre de construcciones posteriores.

Esta técnica ha necesitado de un enfoscado exterior para aislar la fábrica empleada en la construcción posteriores.

Dicha técnica ha necesitado de un enfoscado exterior para aislar la fábrica empleada en la construcción de la “Torre del Agua” del contacto con los agentes atmosféricos.

Técnica B

Se halla perfectamente documentada en el segundo cuerpo de la Torre.

Su fábrica se caracteriza por un revestimiento exterior de sillarejo de arenisca, de tamaño medio y perfectamente escuadrados. Estos bloques se hallan dispuestos en hiladas horizontales, paralelas entre sí y de una forma regular. Los lienzos se elaboran mediante dos muros de piedra, y, entre ambos, un conglomerado de rocas irregulares y argamasa muy compacta y amarillenta. La arenisca empleada en la fabricación de este cuerpo de la "Torre del Agua" puede proceder perfectamente de las canteras que existen en las proximidades de Osuna y que sin duda han debido ser explotadas en diversos momentos de la vida de la ciudad.

Técnica C

Se sitúa en la zona del remate de la Torre, y en su factura presenta unas características semejantes a la técnica precedente sobre todo en lo referente a los paramentos exteriores.

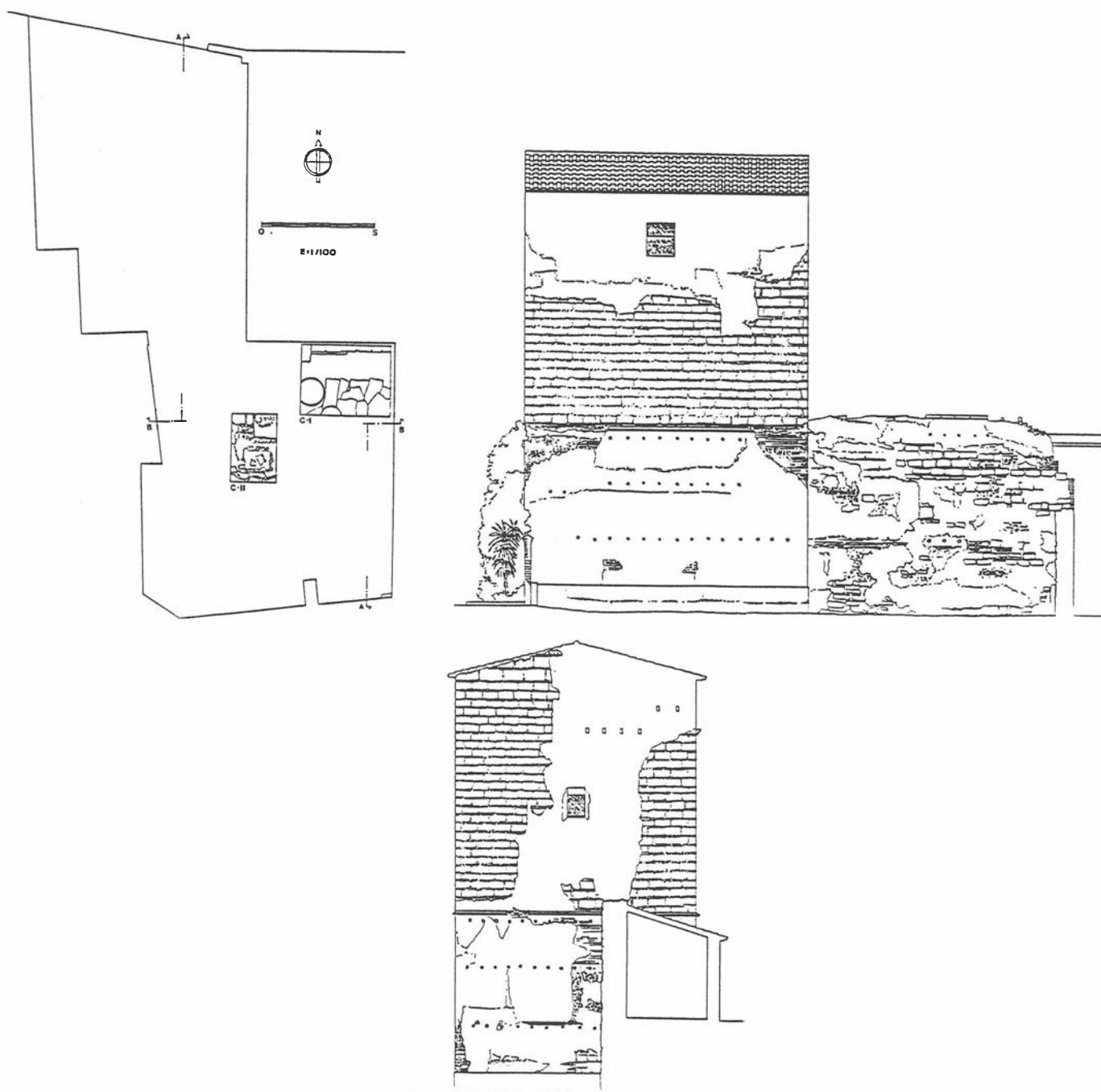
El muro, que en este caso es menos grueso, se construye con los mismos sillarejos regulares de arenisca que se habían utilizado en la técnica anterior, aunque en este caso dichos bloques conforman de forma homogénea todo el espesor de la torre.

La solución tomada para rematar el edificio es utilizar una cubierta a dos aguas y con tejas en el techo. Hoy en día, la "Torre del Agua" presenta este aspecto, pero según los grabados realizados por distintos autores durante los SS. XVI, XVII y principios del XVIII, el edificio estaba dotado de un remate almenado, de manera que la última remodelación sería posterior a esta fecha.

Puede observarse, en la parte superior, la existencia de una serie de sillares que sobresalen del bloque homogéneo de la Torre, y que pertenecían al antiguo remate almenado de la misma.

Por otro lado, en las estancias existentes en el interior del edificio, se puede apreciar la existencia de una serie de bóvedas de arista, construidas en ladrillo, que podrían adscribirse cronológicamente a los SS. XIV-XV d. C.

FIG. 2. Planta del solar y alzados de la Torre del Agua.



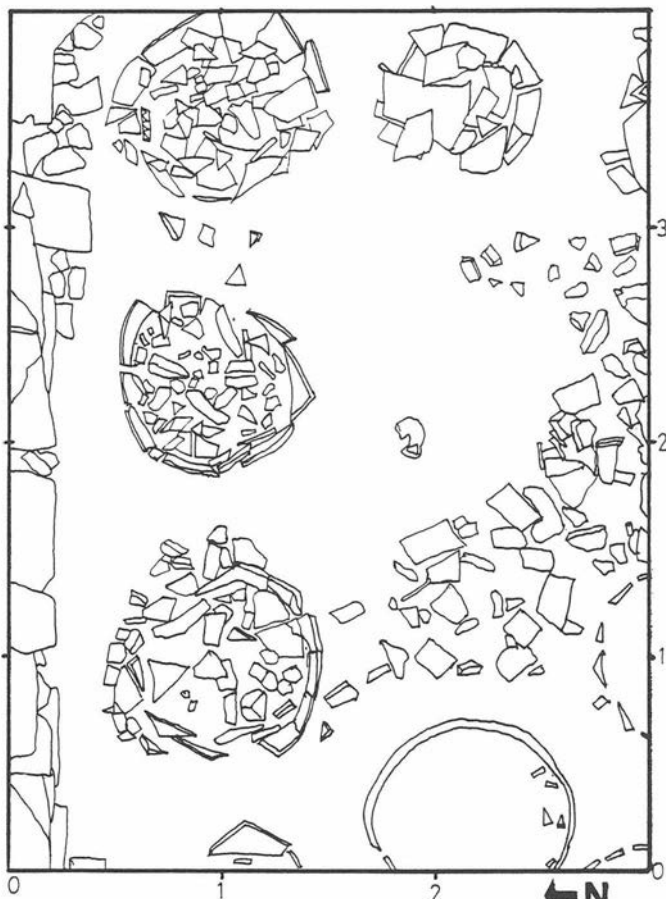


FIG. 3. Corte A. Cuesta del Mesón s/n. Disposición de las tinajas y del derrumbe.

CONCLUSIONES

El análisis de las fuentes históricas que hacen alusión a este sector del casco urbano de la ciudad de Osuna, y más concretamente a la “Torre del Agua” y a toda la estructura defensiva a la que debería estar asociada, planteó desde un principio una problemática documental importante. Por un lado, encontramos una tradición oral que había transmitido hasta nuestros días una serie de noticias y leyendas de muy cuestionable valor histórico.

Junto a este tipo de manifestaciones, constatamos la existencia de distintos grabados, crónicas y actas municipales que desde mediados del S. XVII, nos han ido reflejando claramente los distintos momentos por los que ha pasado esta zona y la evolución de su funcionalidad dentro de la trama urbana de la ciudad.

Teniendo en cuenta estos factores, planteamos la posibilidad de un acercamiento al estudio de la problemática histórico-arqueológica del sector, comenzando para ello nuestro análisis en un nivel base de ocupación, que nos remitiría claramente a un contexto Bajomedieval Tardío.

Así, y teniendo en cuenta a la “Torre del Agua” como un elemento arqueológico dentro del conjunto patrimonial de la ciudad de Osuna, enfocamos los principales puntos de conclusión en función de una serie de objetivos:

1.-Delimitar de forma aproximada los diferentes momentos por los que ha pasado la zona: esto nos ayudó a establecer una teoría sobre el comportamiento urbanístico del sector. La localización de una antigua vía pública nos ayuda a tal interpretación, puesto que desarrollaba un trazado que hasta esos momentos sólo se tenía constancia del mismo en los textos escritos.

Esta calle, creada en época moderna según los materiales encontrados en su base, está formada por una serie de lajas de piedra recubiertas de una lechada de una sustancia parecida al cemento,

que le confiere el color oscuro que presenta. Dichas lajas tenían como asiento una cama formada por dos capas, una de mortero de cal y cerámicas y otra de piedras, con un grosor de 0,30 metros, que llegaba hasta la base de los sillares de arenisca que formaban el calzo de la Torre del Agua, y que en su momento debió ser visible, según atestigua el estado de deterioro de los mismos. Esta calle se continuaría por la actual “Calle de la Huerta”. (Fig. 1)

Una vez que la calle dejó de tener una funcionalidad propia, se cegó mediante la utilización de un muro medianero, y su espacio pasó a ser ocupado por el espacio urbano.

Así, a fines del S. XVIII, se instaló en el solar un molino o zona de almacenaje, lo cual vendría a explicar la existencia de numerosas tinajas, con una disposición predeterminada, y de un aljibe en el lugar.

Para instalar estas vasijas hubo que romper el pavimento de lajas, lo cual pudimos apreciar en varias zonas. Aquellas, adoptan un esquema de disposición predeterminado, consistente en situar una vasija grande y varias más pequeñas alrededor. Estas vasijas se encontraban calzadas con piedras y fragmentos cerámicos, apareciendo entre ellas un nivel de derrumbe, que también servía de sustento a aquellas vasijas que no rompieron el pavimento y que su sujeción era algo peor.

Todo ello fue cubierto por las solerías de las casas allí existentes a lo largo del S. XIX y del presente siglo.

2.-Lo que se suponía que podría ser parte del recinto amurallado de la ciudad de Osuna, resultó ser en realidad un muro medianero que servía de delimitación al solar, sin fosa de cimentación, y que apoyaba directamente sobre el pavimento de lajas, que pasa por debajo de él, y sobre la “Torre del Agua”, y nunca traban ambos elementos, con lo cual este muro medianero es posterior tanto a la calle como a la Torre.

3.-Otro de los objetivos básicos que nos planteamos antes de realizar nuestro trabajo era la datación aproximada de la Torre, de acuerdo con los datos obtenidos en la estratigrafía. (Fig. 6)

4.- Otro aspecto a analizar es la propia “Torre del Agua” y sus distintas fases constructivas, que nos ayudan a completar la información obtenida por el estudio puramente arqueológico desarrolla-

FIG. 4. Corte A. Cuesta del Mesón s/n. Pavimento de lajas y derrumbe.



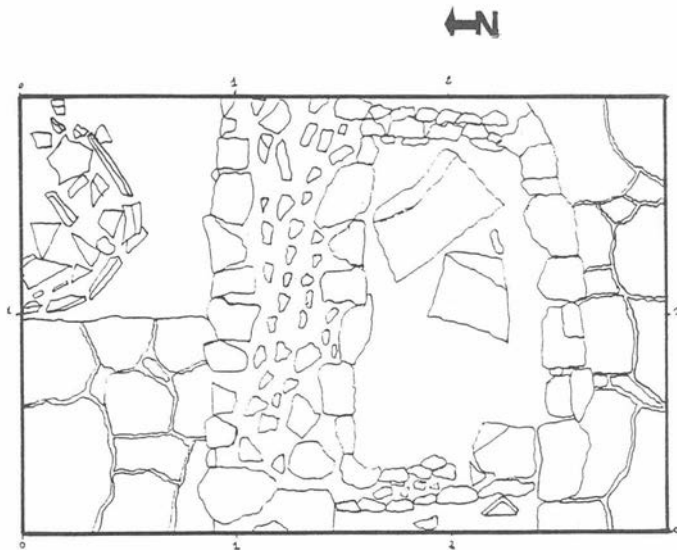


FIG. 5. Corte B. Cuesta del Mesón s/n. Planta Final.

do en los sondeos. El torreón, tanto en sus paramentos interiores como exteriores, nos muestra tres fases bien distintas en su fabricación, que se encuentran relacionadas con otros tantos periodos cronológicos de ocupación de la zona:

- a) Fines del S. XII - Principios S. XIII.
- b) Segunda Mitad del XIV - Principios XV.
- c) A partir del S. XVIII.

5.- Por último, y enlazando con el punto anterior, podemos hacer un estudio de la evolución urbanística sufrida por el emplazamiento que se dividiría en tres fases sucesivas:

-*Epoca medieval*: Los pocos datos de este periodo se basan, sobre todo, en los restos materiales encontrados en los sondeos realizados por nosotros o bien en las técnicas edilicias apreciadas en la misma Torre.

Durante Fase Islámica, este sector delimita una zona al exterior del

recinto amurallado de la ciudad, que parece haber tenido su núcleo urbano en la zona más alta de la misma.

Los restos materiales que atestiguan estos momentos son fragmentos cerámicos hispano-musulmanes que nos remontan a cronologías relativas enmarcables entre los SS. XII-XIII de nuestra era.

A un período posterior, aunque claramente conexionado con los datos anteriores, puede pertenecer gran parte del núcleo interior de la Torre, así como su cuerpo inferior. En su flanco oriental, esta construcción parece apoyarse sobre un estructura de tapial con un alto índice de arenisca.

La edificación de la defensa se habría iniciado durante este período, motivado básicamente por necesidades estratégicas y su funcionalidad habría sido la de Torre flanqueante integrada dentro del cinturón defensivo de la ciudad. Esta interpretación queda perfectamente supeditada a futuras investigaciones en la zona, y que vendrían a definir esta problemática.

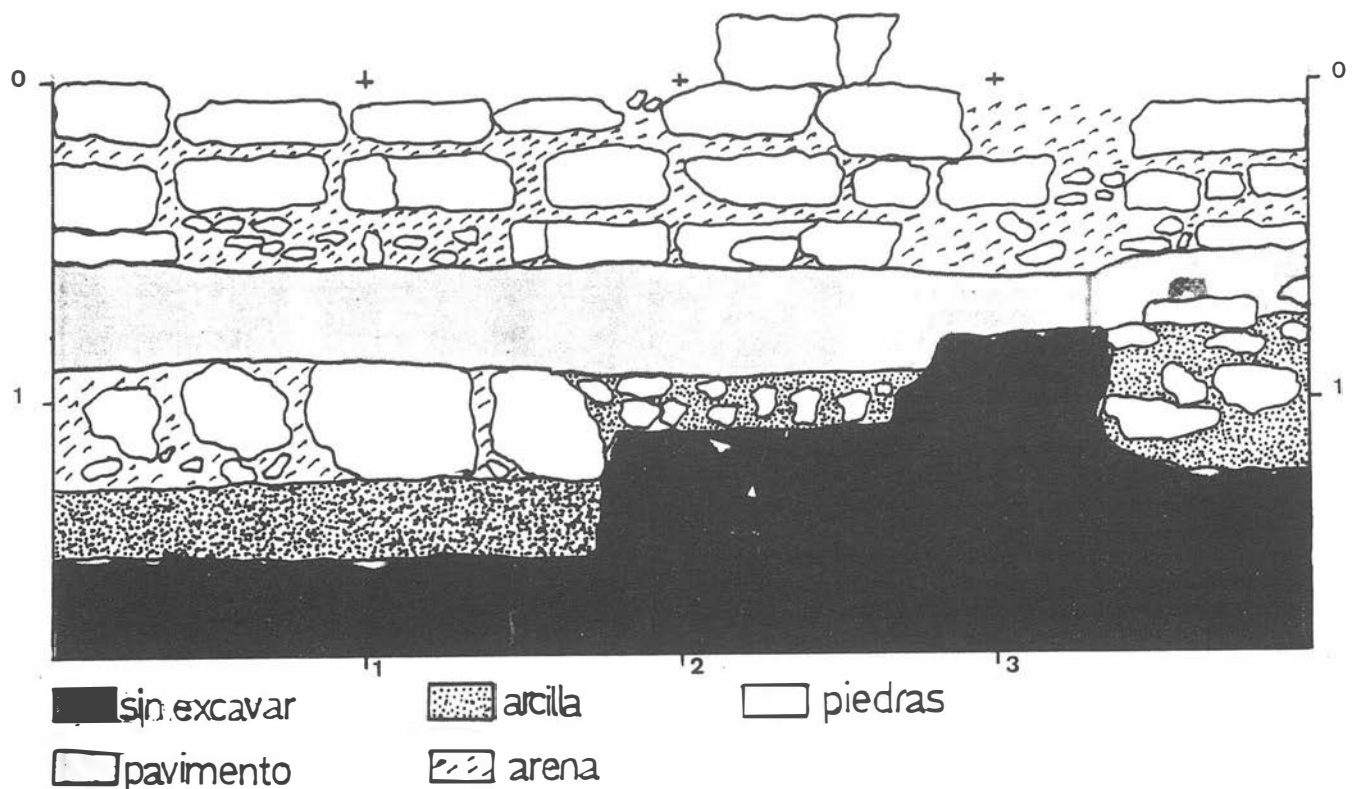
Los primeros datos históricos acerca de la ciudad de Osuna durante este período, nos lo aportan las Crónicas de la Reconquista, según las cuales la toma de la ciudad por las tropas cristianas tuvo lugar en el verano de 1240, lo cual provocó un replanteamiento del esquema urbanístico de la zona, así como de sus defensas.

-*Epoca moderna*: Aunque son bien conocidas las dificultades que ofrecen para la interpretación las estadísticas poblacionales, y en particular las anteriores al S. XVIII, encontramos como primeros datos de este período una serie de cifras de censos locales que reflejan un significativo aumento demográfico entre 1540 y 1640. Este hecho, unido a los diversos grabados existentes de fines del S. XVI y primera mitad del S. XVII, nos habla de una fisonomía de la villa totalmente transformada, debido, sobre todo, a la explosión demográfica ocurrida durante este período cronológico, en el cual las grandes arterias de la ciudad de Osuna se encuentran ya perfectamente trazadas y definidas.

Osuna ha ido sufriendo un progresivo y paulatino proceso de desmantelamiento y abandono de los sectores medievales, a lo que contribuyó, en este sentido, la creación de un gran apéndice residencial en el sector oriental de la campiña, al pie del antiguo núcleo urbano.

Evidentemente, este cambio funcional viene marcado en nuestra

FIG. 6. Estratigrafía de la Torre del Agua. Cuesta del Mesón s/n.



zona por una readaptación de estas estructuras fortificadas, que ya carecían del sentido defensivo y estratégico desarrollado en los siglos anteriores.

La “Torre del Agua” durante este período sigue integrándose dentro del trazado urbanístico, sirviendo de eje de confluencia entre la nueva zona residencial y el antiguo casco medieval. Así, al pie de su flanco S se coloca el enlosado de una calle, que con orientación E-W se desarrollaría siguiendo la caída de la pendiente, y que se continuaría por la actual “Calle de la Huerta”.

Como consecuencia de esta última configuración urbanística de la villa, se traza paralelamente a esta calle otra nueva, que facilitaría el acceso a la Plaza Mayor del Pueblo (la actual C/ San Antón o “Cuesta del Mesón”). Este nuevo esquema provocará la progresiva pérdida de importancia de la vía originaria en favor de la calle San Antón, lo cual llevará ya en 1785 al cerramiento de la vía, y a la utilización del espacio con fines habitacionales.

-*Epoca contemporánea*: Desde fines del S. XVIII y principios del

XIX, este torreón parece asociarse a un importante recinto carcelario, tal y como atestigua Madoz en su libro “Diccionario” a mediados del S. XIX.

A partir de este momento, el solar objeto de nuestro estudio se irá adaptando progresivamente como lugar de habitación y almacenaje, utilizándose los muros colindantes y la propia “Torre del Agua” como muro medianero o también como muro de carga para el consolidamiento de las distintas estructuras de las viviendas que se encuentran adosadas y asociadas a este entorno urbanístico.

En este momento, el suelo de nuestra parcela se dedicará a labores de almacenamiento de grano o de aceite, relacionándose con la partetrasera de un solar vecino, en el que aún se encuentran restos de esta actividad.

Posteriormente, el solar albergó varias viviendas de tipo señorial, la última de las cuales fue derivada hace unos años, y de la cual aún se conservan vestigios de pavimentos en el solar y otros elementos arquitectónicos, así como algunas fotografías.

LA CAMPAÑA DE 1988 EN EL ANTIGUO NOVICIADO DE SAN LUIS. SEVILLA

ANTONIO GOMEZ MARTIN

INTRODUCCION

La presente investigación arqueológica hunde sus raíces y se fundamenta al mismo tiempo, en anteriores actuaciones llevadas a cabo, en el lugar donde su ubicó tiempos atrás el Antiguo Noviciado Jesuítico de San Luis. Tanto las realizadas en 1986 y 1987 respectivamente como ésta, tuvieron lugar por deseo expreso de los arquitectos directores del proyecto, D. Fernando Mendoza Castells y D. Félix Pozo Soro, quienes tenían asignado las obras de restauración, consolidación y rehabilitación del edificio que en un futuro próximo albergará al Instituto Andaluz de Teatro. Así pues, la intervención arqueológica estuvo enfocada desde dos puntos de vista, marcados por el propio carácter que justifica la investigación:

1.- En apoyo a la restauración e integración de restos arqueológicos en el actual edificio, se llevó a la práctica la realización de una profunda limpieza y sondeo arqueológico, que permitió asegurar la existencia de determinadas estructuras pertenecientes a distintos momentos de ocupación. De su análisis se desprenden datos que hacen factible averiguar su funcionalidad, cronología, así como posibles relaciones con otras estructuras emergentes.

2.- Como base teórica que apoyara y corroborara determinados aspectos de carácter estratigráfico establecidos en anteriores intervenciones arqueológicas.

ANTECEDENTES

Intervención 1986

La actividad arqueológica estuvo encaminada a la consecución de un doble objetivo: desde un punto de vista de la obtención de datos para el conocimiento de la arqueología de la ciudad y desde la óptica de la aportación de datos sobre estructuras emergentes.

Para el primer caso, los resultados obtenidos se podrían resumir en los siguientes puntos:

-Constatación de la potencia de relleno arqueológico en este sector de la ciudad que hasta el momento era desconocido.

-Establecimiento de la secuencia histórica desde el momento de la implantación humana hasta la construcción del edificio existente, establecido fundamentalmente en el Corte 1.

El estudio de las estructuras emergentes en apoyo a los trabajos de restauración resultó ser algo más complejo. Se procedió a la selección de una serie de temas puntuales, llevándose a cabo una serie de sondeos que permitieron la afirmación de diversos muros, su seguimiento en superficie, limpieza y desarrollo de su cimentación, obteniéndose de esta manera datos necesarios para la realización de un estudio comparativo entre estas estructuras y aquellas emergentes en las que también, aplicando una metodología arqueológica, se practicaron sondeos al pie de determinados muros y bajo solería comprobándose la existencia de varios niveles de ocupación¹.

Intervención 1987

La aparición de tres bóvedas subterráneas en el antiguo Noviciado de San Luis, fue comunicada en 1987 por los arquitectos directores del proyecto. De ellas se desprendían los siguientes datos:

-Bóveda nº 1. Se trataba de una bóveda de cañón de 8,00 x 3,50 m., cuya función era la de aljibe. El sistema de llenado se realizaba a través de una serie de atarjeas a diferentes alturas, que probablemente recogían el agua de los patios del edificio. La extracción del agua se realizaba por un registro practicado en uno de sus extremos.

Sin duda la importancia del depósito justifica su conservación e incluso su puesta en valor, con la misma función dentro del edificio.

-Bóveda nº 2. Sus dimensiones son de 16,00 x 5,00 m., que probablemente debió servir de almacén, ya que su función no es hidráulica. La particularidad más importante residía en que al ser vaciada se detectaron estructuras que hacían aconsejable su excavación.

-Bóveda nº 3. Sus dimensiones eran de 38,00 x 3,50 m. Se trata de un bóveda de cañón con lunetos, constructivamente más interesantes que las anteriores.

De forma general y referida a las tres piezas, se avanzaba una cronología correspondiente a una etapa anterior al XVIII, correspondiente con toda posibilidad a la reforma del siglo XVI.

PROBLEMATICA HISTORICO-ARQUEOLOGICA

Aunque breve por encontrarse perfectamente referenciada en el artículo del Anuario de Andalucía 1986², pretendemos introducir en este apartado de síntesis algunas notas que confieren al punto excavado especial interés en cuanto al hábitat se refiere.

Epoca romana

En época romana, el lugar donde hoy se encuentra el antiguo Noviciado de San Luis se encontraba próximo a un camino importante, continuación del Cardo Máximo de la ciudad romana que, partiendo de la puerta de Santa Catalina, se dirigía hasta el Cementerio de San Fernando, donde el camino de bifurcación dirigiéndose por un lado hacia la Algaba y por otro hacia Itálica.

Estudios recientes sobre Sevilla romana están poniendo de manifiesto la existencia de un doble cinturón de "villae" situadas en torno a las vías de comunicación: uno de carácter rural y otro de tipo residencial, independientemente de que en ambos se llevaría a cabo puesta en explotación de tierras de cultivo.

Epoca medieval

Ya en época medieval, el camino sigue manteniendo su importancia, convirtiéndose durante la dominación almorávide en la calle mayor de la ciudad musulmana. A su alrededor se va produciendo un crecimiento importante desde el punto de vista urbano, con implantación incluso de palacios en la zona. Esta situación se ve favorecida por la propia situación del enclave, protegido de las crecidas del río.

ACTUACION ARQUEOLOGICA

Metodología y planteamientos

Acometer una intervención arqueológica en casco urbano y en concreto en un edificio de las características del que nos ocupa, requiere la aplicación de una metodología muy concreta y precisa, determinada en este caso por los objetivos mismos que justifican la referida investigación: por un lado, conseguir la información necesaria para solucionar cuestiones relativas a funcionalidad de diferentes estructuras halladas en el edificio; por otro, establecer su cronología, analizando posibles relaciones con estructuras emergentes del conjunto arquitectónico, ampliándose así el horizonte evolutivo del mismo.

Alcanzar en gran medida lo anteriormente expuesto nos llevó a plantear la actuación sobre temas específicos:

-Realización de una exhaustiva limpieza o rebaje parcial de una de las bóvedas (bóveda nº 2) objeto de excavación.

-Planteamientos de corte arqueológico que contribuyen a reforzar y esclarecer algunas de la hipótesis esbozadas en anteriores campañas.

En ésta, como en otras intervenciones realizadas en centros urbanos, se contó con una serie de dificultades referidas fundamentalmente a las dimensiones impuestas por la propia morfología del inmueble, alteraciones del subsuelo provocadas por obras de infraestructura, existencia de nivel freático, etc.

La limpieza

Afectó aproximadamente a la mitad Norte de la bóveda nº 2, iniciándose los trabajos arqueológicos a una cota de 1,91 m. por

debajo del punto C (rasante actual del edificio). La otra mitad desprovista de restos arqueológicos se encontraba a cota más baja. Las dimensiones que ocupó la limpieza fueron de 6,50 x 5,00 m.

Nuestro primordial objetivo consistía en desvelar la funcionalidad de las estructuras detectadas en el transcurso del vaciado de la bóveda, así como su adscripción cronológica. Al mismo tiempo, se pretendía documentar arqueológicamente este sector del edificio sobre el que se iban a acometer importantes obras de carácter técnico para su futuro acondicionamiento.

Así pues, se procedió al desmonte de la zona indicada, observándose la presencia de una serie de arcos ubicados paralelamente al lado Este de la bóveda. Esta estructura estaba integrada por cuatro arcos, cuyo ritmo se rompía al llegar al segundo de ellos, existiendo un tránsito de 0,65 m. de separación entre los dos primeros y los dos últimos. En la parte superior de los mismos se pudo observar aún la impronta del asiento correspondiente a una conducción de agua.

FIG. 1. Plano de la ciudad con indicación de los recintos romano y medieval, la calzada romana y la ubicación del punto excavado.



cuenta la cantidad de remodelaciones que el edificio ha sufrido. En función de ello, atribuimos una mayor antigüedad a los primeros, de tal forma que aun siendo precedentes a la bóveda, fueron respetados al no obstaculizar en nada la construcción de la misma. Respecto a la función ejercida por la bóveda, pensamos que presumiblemente pudo ser la de cimentación del edificio que sustenta.

2. Para la segunda cuestión, los resultados no son nada despreciables, incrementándose el cuerpo teórico que fundamenta la secuencia histórica desde el momento de implantación humana en este sector. Constatamos la primera ocupación en época romana a través de un paquete que, además de contener estructuras de época

romana in situ, proporcionó abundante material cerámico. La particularidad más importante reside en la detección de unas hiladas de ladrillos romanos fragmentados con dirección E-W que parecen corresponder a una acequia. Próximo a ésta, se localizaron también hiladas de ladrillos romanos de muy buena factura y similar orientación, que hizo pensar en la existencia de un posible nivel de solería. Estos asentaban directamente sobre una fina capa de cal. Por lo que a materiales cerámicos se refiere, los tipos que más se prodigaron fueron los correspondientes a cerámica común y algunas muestras de terra sigillata. El conjunto de materiales, fecharían esta ocupación a partir de los siglos I-II d. C.

Notas

¹J. Escudero, J.M. Campos y J. Lorenzo: *Arqueología y Restauración: las investigaciones arqueológicas realizadas en el antiguo Noviciado de San Luis. Sevilla.* «A.A.A. 1986», pp. 261-267.

²Idem, p. 261.

LA TUMBA ROMANA DE ORIPPO: DOS HERMANAS (SEVILLA)

CARLOS ROMERO MORAGAS
JOSE ESCUDERO CUESTA

INTRODUCCION

La ciudad iberorromana de Orippe, dentro del término municipal de Dos Hermanas (Sevilla), se encuentra en el lugar denominado Torre de los Herberos, nombre que recibe de la atalaya medieval que corona el yacimiento. Situado en el reborde de las Marismas del Guadalquivir está a 7 kms. al Oeste de la población de Dos Hermanas. Sus coordenadas U.T.M. son 30STG 344299, hoja 1002 del M.M.E. esc. 1:50.000, ed. 1982. Dentro del yacimiento se pueden diferenciar distintas zonas. El recinto urbano ocupa un cerro alargado de unos 450 m. de longitud cuya cota máxima es de 15.50 m. Forma en su parte superior una meseta de unos 9 m. de altura sobre las tierras que la rodean. Su formación geológica es sedimentaria y en su base se trata de una gravera producto de los depósitos del Guadalquivir, recrecida por la sucesiva ocupación humana.

En época protohistórica y romana un brazo del Guadalquivir discurría a orillas del yacimiento, convirtiéndose posteriormente en un meandro abandonado. Aprovechando este meandro se ha canalizado recientemente el río Guadaira.

De época romana, momento en el que la ciudad alcanzaría su máximo perímetro, se ha constatado arqueológicamente la existencia de varios edificios de carácter público en la ladera Este.

También se conoce una zona suburbana y artesanal situada en una llanura al Suroeste del recinto urbano y próxima al antiguo cauce del río. En este sector fue excavado un horno cerámico y en superficie se observa la existencia de al menos otro más.

Los núcleos de necrópolis documentados con anterioridad a nuestra intervención rodean a la ciudad en su vertiente oriental.

En la actualidad la unidad del yacimiento presenta un aspecto fragmentado al haberse construido sobre él la red viaria de un Polígono Industrial, quedando incluidos el recinto urbano, la zona artesanal y las necrópolis en grandes parcelas separadas por calles.

PRIMERA FASE

Dado el interés del yacimiento, la Dirección General de Bienes Culturales, incoó expediente de declaración de Zona Arqueológica como Bien de Interés Cultural a favor de Orippe (Resolución de 6 de Octubre de 1986, B.O.J.A. nº 98 de 28 de Octubre).

Por su parte, la Empresa Nacional de Gas, S.A. (ENAGAS) había proyectado la ubicación del gasoducto Huelva-Sevilla dentro del yacimiento arqueológico.

A raíz de la incoación de Zona Arqueológica en Marzo de 1987, ENAGAS remite a la Dirección General un modificado del proyecto inicial.

Este nuevo proyecto traslada las instalaciones auxiliares fuera del límite del yacimiento, manteniendo sin embargo el trazado del gasoducto en terrenos del mismo, por lo que se solicita autorización de la Consejería de Cultura.

Las características de la obra a realizar eran la ejecución de una zanja de 1,60 m. de profundidad por 1,30 m. de anchura que afectaba a 800 m. aproximadamente de la zona Sur del yacimiento en la que se preveía, dada la proximidad del horno excavado, la existencia de instalaciones artesanales y una zona de necrópolis.

Posteriormente, la Dirección General de Bienes Culturales a instancia del Arqueólogo Provincial, determina la necesidad de una actuación previa a la concesión del permiso de obra consistente en el estudio geofísico del trazado de la tubería por el yacimiento.

Dicho estudio es realizado por encargo de ENAGAS a la empresa INGPROCES-PROAR S.A.

Como resultado de la prospección geofísica se determinó la

necesidad de prospectar mediante excavación arqueológica, los 50 primeros metros del yacimiento a partir del cauce del Guadaira.

Los sondeos arqueológicos comenzaron en Noviembre de 1987.

Se realizaron seis catas de distintas dimensiones, sobre más de 100 m. de trazado de la tubería, que dieron los siguientes resultados:

C-1; Cuadrícula de 4 x 2 metros.

A 0,10 m. de la superficie apareció la esquina de una estructura cuadrangular de 1,10 m. de anchura orientada NE-SW. Está construida por superposición de téglulas y cascotes cerámicos rellenando los espacios intermedios. Su cimiento es una simple capa de cantos rodados. La tierra natural aparece a 0,30 m. de la superficie, compuesta por fina arena anaranjada con grava.

La estructura sólo conserva las dos primeras hiladas de téglulas y la cimentación. Desconocemos su finalidad.

C-2; Cuadrícula de 8 x 2 metros.

Bajo la tierra vegetal de color marrón de 0,40 m. de potencia, aparece la tierra virgen de color anaranjado. No se detectó ninguna estructura y apareció escaso material arqueológico.

C-3; Cuadrícula de 2 x 2 metros.

No llegó a concluirse a causa de las intensas lluvias. Solo se excavó parte de la tierra vegetal.

C-4; Cuadrícula de 2 x 2 metros.

Bajo la tierra vegetal arcillosa de color marrón y 0,55 m. de potencia, aparece la grava menuda mezclada con la arena anaranjada. No se detectó ninguna estructura, aunque sí numerosos cascotes de material arqueológico.

C-5; Cuadrícula de 4 x 2 metros.

A 0,25 m. de la superficie, bajo la tierra vegetal, apareció un muro de téglulas orientado N-S aproximadamente y de características constructivas similares a la estructura de la C-1.

Para la construcción del muro se ha dispuesto, sobre la tierra natural, una capa de cantos rodados de mediano tamaño. A continuación se han colocado las téglulas longitudinalmente, la mayoría de ellas incompletas. Sobre las téglulas abundantes cascotes cerámicos. Este muro sólo conserva la primera hilada.

De la cara Este del muro de téglulas arranca otro cimiento construido de piedras irregulares y trozos de cerámica.

Bajo la tierra vegetal, en el testigo Este, se observa una capa de grava fina y arena, poco consistente, que pudo haber servido de pavimento.

A 0,40 m. de la superficie aparece la tierra natural de color anaranjado compuesta de arena y grava.

C-6; Cuadrícula de 2 x 2 metros.

Bajo la capa de 0,25 m. de tierra vegetal arcillosa de color marrón

oscuro, aparece la tierra natural compuesta de arena anaranjada con fina grava. El material arqueológico en esta cuadrícula es inexistente.

Estos sondeos pusieron de manifiesto que en los primeros 150 m. de yacimiento a partir de la explanada del encauzamiento del Guadaira, la potencia arqueológica es mínima y que las estructuras que allí debieron existir o están muy deterioradas o han desaparecido por las labores agrícolas.

Solamente se encontrarían en relativo buen estado de conservación aquellas construcciones que por sus características técnicas fueran subterráneas o semisubterráneas, como es el caso de los hornos.

Además del horno excavado por M. Bendala y M. Pellicer en 1977, se observa a unos 100 m. al Sur de Este y próximo a nuestros sondeos, restos en superficie de adobes que describen un círculo y que podrían pertenecer a otro alfar.

De ser así, se confirmaría que este sector del yacimiento debió de ser en época romana una zona artesanal, principalmente alfarera.

En cuanto a las escasas estructuras aparecidas en los sondeos, pudieron formar parte de dicho establecimiento industrial. Es de destacar que los muros de tégulas son una característica constructiva de todo el yacimiento de Orippe, como se observa en los muros excavados en el foro y en otras estructuras que afloran en superficie.

SEGUNDA FASE

Finalizados los sondeos arqueológicos el 13 de Noviembre de 1987, nos comunicó ENAGAS modificaciones en el proyecto.

El nuevo trazado de las tuberías se ajustaría al máximo al talud de la carretera por lo que se alejaba unos 25 m. al Norte de la zona prospectada.

FOTO. 1.



Dado que el comportamiento del yacimiento debería ser similar, se acordó con ENAGAS la excavación a mano de los 140 primeros metros del trazado de la tubería por el yacimiento, a una profundidad de 0,40 m. En el caso de que aparecieran estructuras, estas serían documentadas y desmontadas. Una vez el gasoducto fuera instalado a su profundidad, 1,60 m. dichas estructuras serían repuestas en su forma original y vueltas a cubrir.

Estos trabajos comenzaron en Marzo de 1988, finalizando el día 9 del citado mes sin que en todo el trayecto excavado apareciera estructura alguna.

Finalizada la prospección manual, se autorizó a ENAGAS la ejecución de la zanja de gasoducto con vigilancia arqueológica en todo su trazado por el yacimiento, con la condición de paralizar la obra en caso de detectar alguna estructura arqueológica.

La pala excavadora comenzó a trabajar el día 2 de Mayo de 1988. En los primeros 250 metros de zanja no se detectó ninguna estructura arqueológica. A esta distancia la excavadora cortó, bajo la tierra vegetal, una gran bolsada a modo de silo excavado en la tierra virgen, de 3,40 m. de anchura y 2 m. de profundidad, rellenos de tierra y fragmentos de material de construcción romano.

A 50 metros del posible silo, la máquina tocó una sólida estructura de ladrillos que motivó la paralización de la obra.

Los días 3 y 4 de Mayo se realizó la excavación de esta estructura que resultó ser una compleja tumba de incineración romana, que a continuación pasamos a describir en detalle.

LA TUMBAROMANA

La máquina había tocado una estructura de ladrillos a 1,40 m. de profundidad y por debajo del nivel de ocupación romana.

Una vez limpia la estructura, se observó que se trataba de un robusto arco de medio punto, cuya rosca está formada por una

FOTO. 2.

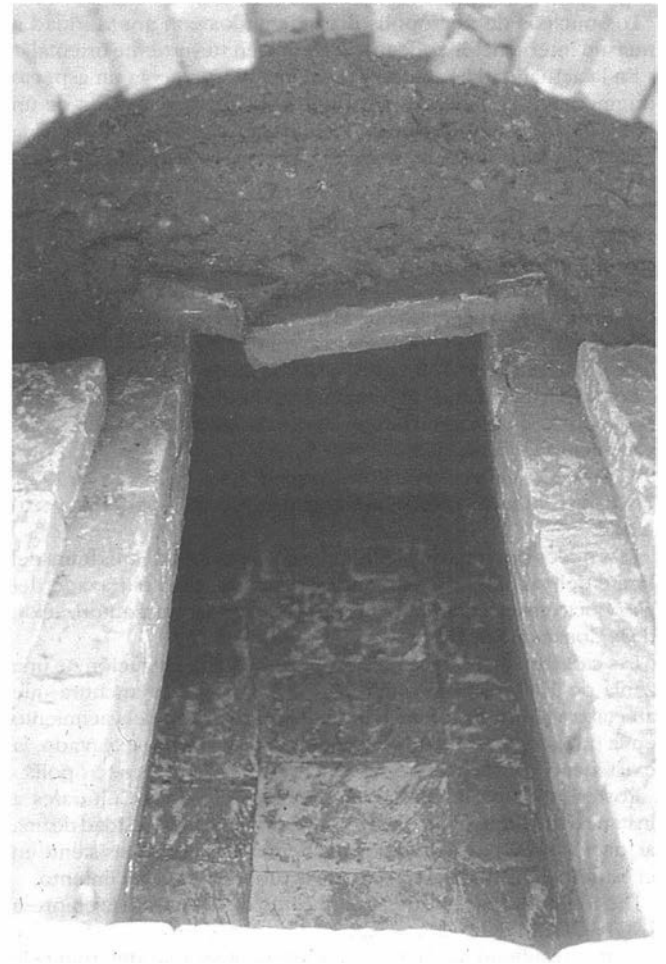
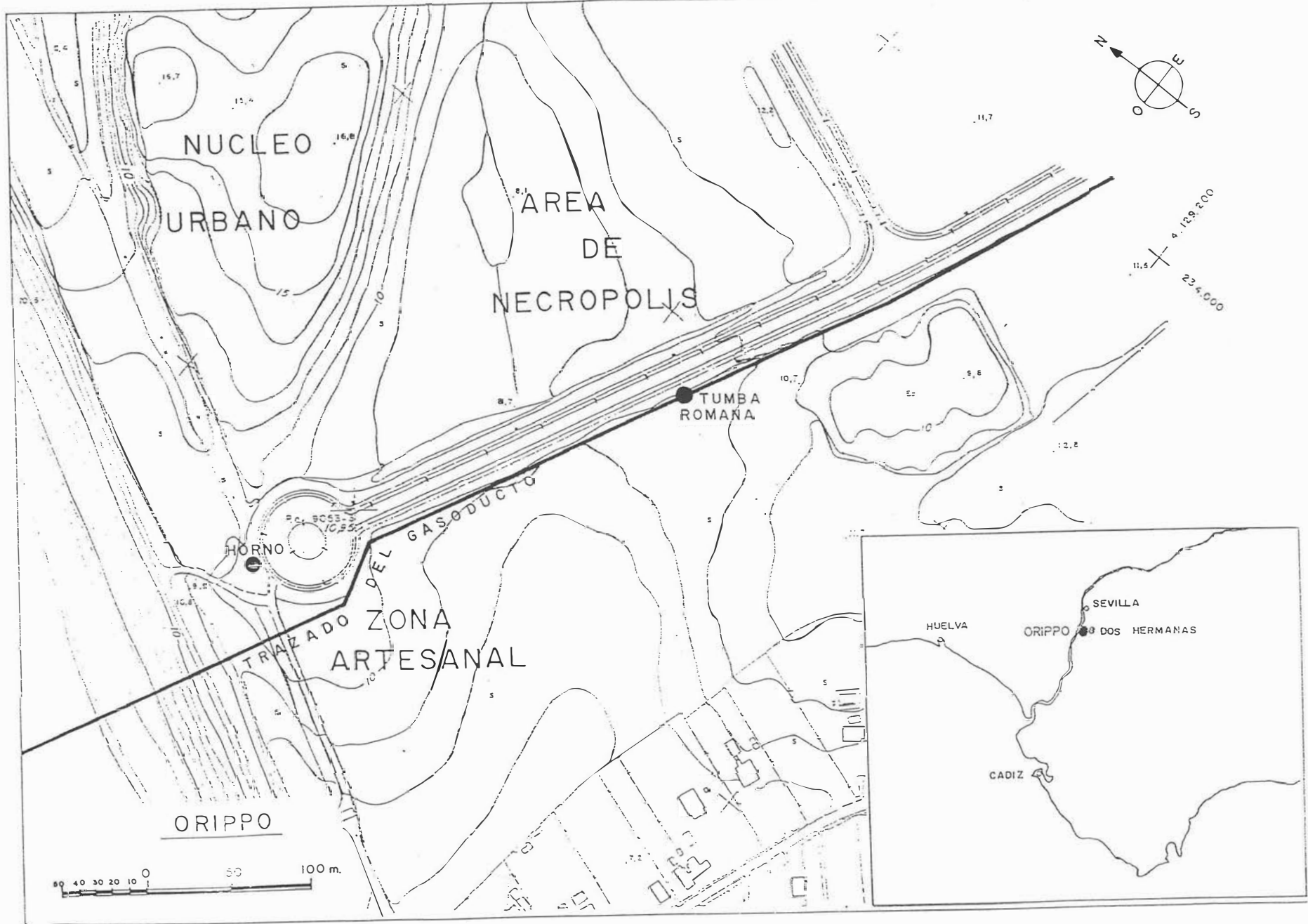


FIG. 1.



doble hilada de ladrillos, de 0,56 m. de grosor, inscrito en un muro también de ladrillos, encajonado en la tierra virgen, por lo que toda la construcción era subterránea. La parte superior del muro estaba rematada con fragmentos de tégulas.

Esta construcción apareció junto al perfil Norte de la zanja, por lo que no pudo ser excavada en su totalidad.

Frente al arco, a unos 2,50 m. de profundidad, aparece un pavimento de ladrillos ennegrecidos por el fuego, sobre el que había depositado una capa de cenizas con algunos fragmentos de cerámica. Este pavimento de forma rectangular, se trata sin duda de un *Ustrinum*.

El vano del arco, de 0,52 m. de luz, estaba tapado con varias tégulas dispuestas verticalmente. Retiradas la tégulas observamos que la mayor parte del vano se encontraba cegado con fina tierra rojiza compactada, que como posteriormente pudimos comprobar, había entrado por el lado posterior del arco que no había sido cubierto con tégulas.

Una vez excavado completamente el vano del arco, pudimos observar que en su lado Oeste se depositaron los objetos funerarios, que aparecían volcados y reunidos, quizás por efectos del empuje de la tierra.

En éste que llamaremos enterramiento superior, aparecieron los objetos que a continuación enumeramos.

Dos pequeñas urnas globulares de vidrio, con restos de haber estado recubiertas con fundas de plomo, estaban situadas juntas, una detrás de la otra y esta segunda completamente fragmentada.

Debe tratarse de urnas funerarias, datos que confirmaremos cuando sean vaciadas en el taller de restauración.

Junto a la urna completa aparecieron volcados un cuenco de Paredes Finas con decoración de hojas de agua a la barbotina, un vaso de *Terra Sigillata* Sudgálica sin decorar, una paleta de tocador de bronce con el extremo circular y plano, y cuatro piezas de hierro muy deterioradas pertenecientes a un mismo objeto. Junto a la urna de vidrio fragmentada apareció una pequeña vena completa. Estos objetos estaban descansando sobre el bipedalis central de los tres que componían la cubierta del denominado enterramiento inferior.

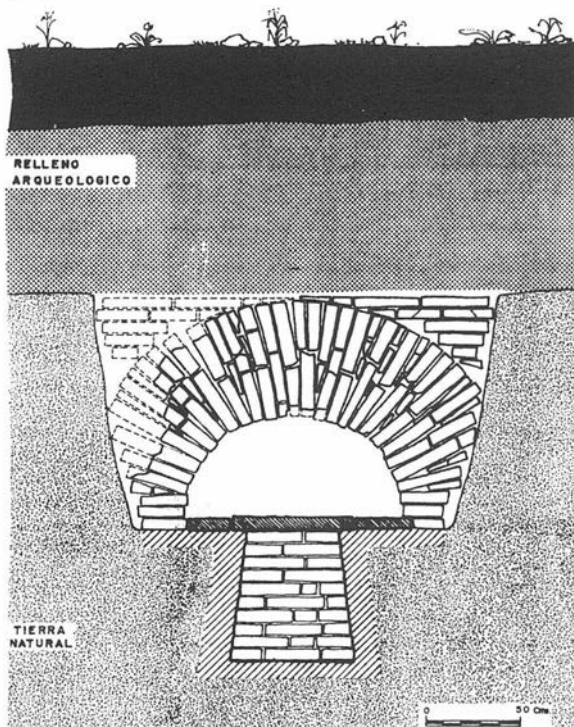
El bipedalis central se había fragmentado en su mitad por el peso de la tierra y buzado hacia el interior del enterramiento. Levantada la cubierta observamos que le enterramiento inferior se hallaba intacto, sólo cubierto por una fina capa de barro arcilloso producto de las filtraciones de agua.

La tumba es una fosa rectangular de ladrillos de 1,80 x 0,60 m. de lado y 0,67 m. de profundidad orientada NE-SW. Su sección transversal es trapezoidal construida por aproximación de hiladas de ladrillo a soga.

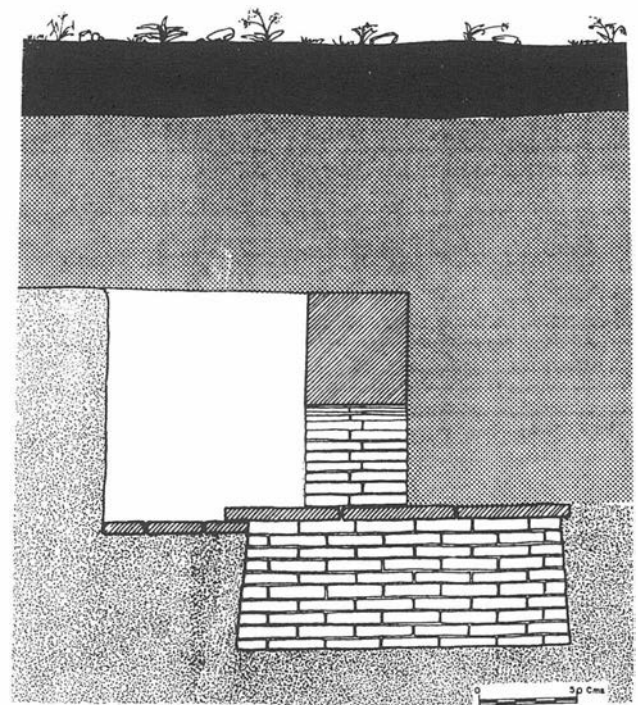
Sobre su pavimento de ladrillos se había depositado una capa de cenizas con huesos, de unos 5 cm. de potencia en la que aparece un ungüentario de vidrio derretido por efectos de la cremación.

Sobre la capa de cenizas se depositó un abundante ajuar. Los objetos se distribuyeron por toda la superficie de la tumba, aunque con grandes concentraciones en los extremos N. y S.

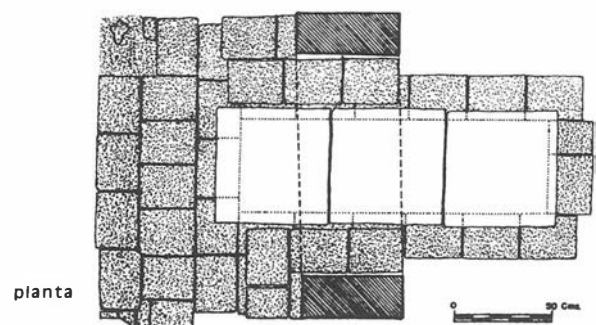
FIG. 2.



sección transversal



sección longitudinal



planta

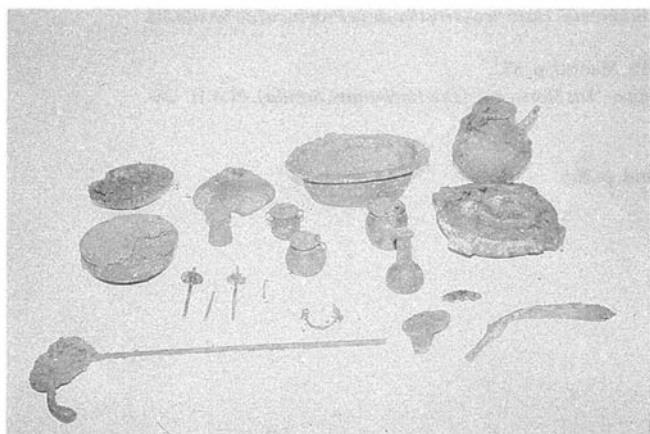


FOTO. 3.

En la esquina Suroeste aparecieron dos morteros de piedra con sus moledores. Uno de ellos, de menor diámetro, estaba depositado dentro del otro. Sobre los morteros y superpuestas, dos grandes veneras de bronce. En el extremo Sureste apareció volcado un vaso con asa y pitorro de Paredes Finas con decoración a ruedecilla.

Alrededor de los morteros y el vaso pitorro se situaron numerosos objetos; una ollita de vidrio con dos asas, otra con un solo asa, un ungüentario de tipo botella, un extraño ungüentario alargado y curvo con un engrosamiento en el cuello, un ungüentario de gota de agua sin boca, dos asas de bronce de distintas formas así como otros objetos de metal muy deformados por la corrosión.

Hacia el centro de la tumba aparecieron dos agujas de hilar o de hueso, un pequeño cilindro de bronce, un largo tubo de vidrio con el extremo enrollado, posiblemente un alambique, y un biberón de vidrio que se fracturó al caerle encima un trozo de la cubierta de la tumba.

En el extremo Norte de la fosa apareció un recipiente de bronce de forma oval a modo de pequeña bañera. Tras él, un gran cuenco de vidrio, una ollita de vidrio sin asas, un vaso pequeño de vidrio en forma de diablo y varios tubos de vidrio fragmentados así como fragmentos de ungüentarios y otros objetos de vidrio.

La posición de todos estos objetos puede que no sea la original ya que muchos de ellos flotan fácilmente en el agua que sin duda con el tiempo se filtró por las paredes de la tumba, anegándola.

La tumba, en lo que se conserva, es una construcción subterránea de ladrillos cogidos con barro. Salvo los tres bipedales de la cubierta del enterramiento inferior, de 60 x 60 x 8 cm. y las tres téglulas que tapan el vano del arco del enterramiento superior de 58 x 44 x 3 cm. el material utilizado en la estructura son los ladrillos de 30 x 23 x 6 cm. que en el arco, a veces adoptan la variedad trapezoidal.

Previo al detallado estudio que en el futuro acometeremos para intentar explicar con precisión este complejo conjunto y su ritual funerario, ofrecemos una interpretación previa del mismo, susceptible de ser modificada por futuras investigaciones.

Para la construcción de la tumba se realizó en la tierra virgen un vaciado de más de 1 metro de profundidad. Dentro de este se excavó una fosa, 80 cm. más baja, en la que se construyó la caja rectangular del enterramiento inferior.

Bibliografía

- M. Bendala Galán y M. Pellicer Catalán, 1977: *Nuevos Hallazgos en el Solar de la Antigua Oripipo. Dos Hermanas, Sevilla*. «Habis 8», Sevilla, pp. 321-330.
- F. Candau, 1894: *Prehistoria de la Provincia de Sevilla*. Sevilla.
- C. Cañal, 1894: *Sevilla Prehistórica*. Sevilla.
- R. Caro, 1634: *Antigüedades y Principado de la Ciudad de Sevilla y Corografía de su Convento Jurídico*. Sevilla, pp. 69-75.
- J.A. Cean Bermúdez, 1832: *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España*. Madrid, p. 290.

Pavimentado el *Ustrinum*, se construye el sólido arco sobre la fosa, que se ajusta perfectamente a la tierra virgen. El trasdós del arco se recree de ladrillos para ofrecer en planta una sólida superficie plana y rectangular que en su lado Oeste fue tocada por la pala excavadora.

Pensamos que esta sólida estructura sobre la fosa es un arco de descarga o cimientado de un pesado cipo funerario construido con el objeto de evitar la rotura de la cubierta del enterramiento inferior.

La existencia de al menos dos enterramientos en una tumba, en principio diseñada para albergar a un solo incinerado, será la explicación que a continuación nos ocupa.

Quemado el cadáver del primer difunto en el *Ustrinum*, las cenizas y los huesos fueron depositados en la fosa junto a su complicado ajuar. Una vez sellada la fosa con los bipedales, el *Ustrinum* y el interior del arco fueron rellenos con tierra hasta la superficie quedando visible al exterior solo el supuesto cipo de grandes proporciones.

Posteriormente, otros individuos directamente relacionados con el difunto, seguramente familiares, reexcavaron la zona del *Ustrinum* y el interior del arco, depositando las urnas funerarias de vidrio y los ajuares del enterramiento superior sobre la cubierta de la fosa, sellaron el vano del arco con téglulas y volvieron a cubrir el *Ustrinum* con tierra hasta la superficie. De esta forma utilizaron un espacio en principio no diseñado para albergar ningún tipo de enterramiento. Un dato que apoyaría esta explicación es el hecho de que solamente se cubrió con téglulas uno de los frentes del arco, lo que confirmaría la hipótesis de la reexcavación a partir del *Ustrinum*.

El hueco del arco se relleno con el tiempo con filtraciones de tierras procedentes del vano Norte no sellado con téglulas. Esta tierra de filtración fina y rojiza, contrasta con la que aparece inmediatamente fuera del vano, muy compactada y con abundante grava.

Por la solidez de la construcción y el abundante ajuar, esta tumba debió de pertenecer a un personaje relevante de la Ciudad de Oripipo que murió a fines del s. I d. C.

A ambos lados de la construcción funeraria aparecieron dos estructuras con una orientación similar a la tumba, es decir NE-SW. Se trata de dos zanjas de cimentación de muros de 0,55 m. de profundidad y 0,60 m. de anchura, rellenas de cascotes de ladrillos, cerámica y piedras, que podrían ser interpretadas como pertenecientes a un cerramiento que en superficie delimitaba este espacio funerario.

En la zanja del gasoducto, a pocos metros de la tumba y en dirección Suroeste, aparecieron los cimientados de tres muros con similar orientación a la tumba. Uno de ellos, de gran solidez, está construido por fragmentos de ánforas colocadas de canto en tres capas superpuestas.

El hecho de que sólo se conserve la cimentación de los muros indica el alto grado de expolio de materiales constructivos a que debió estar sometida la Ciudad de Oripipo tras su abandono en época tardorromana.

A 14 m. de la tumba en dirección SW desaparece todo vestigio de estructura y materiales arqueológicos, aflorando el terreno base en todo el resto del trayecto de la zanja del Gasoducto.

La instalación del gasoducto en el interior de la zanja, el día 19 de Mayo, no afectó a la conservación de la estructura de la tumba, que permanece intacta una vez cubierta de tierra.

- F. Collantes de Terán, J. Hernández Díaz y A. Sancho Corbacho, 1951: *Catálogo Monumental Histórico-Artístico de la Provincia de Sevilla*. III. Sevilla, pp. 5-10.
- M. Cortés y López, 1836: *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua*. III. Madrid, p. 357.
- F. Fernández, L.J. Guerrero Misa y J.J. Ventura Martínez, 1986: *Excavaciones en Orippo. "Las Moriscas". (Dos Hermanas, Sevilla)*. «N.A.H. -28-». Madrid, p. 357.
- H. Flores, 1752: *España Sagrada*. Madrid, p. 110.
- P. Madoz, 1849: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*. XII. Madrid, p. 365.
- A. Tovar, 1974: *Iberische Landeskunde*. I, 2. Madrid, p. 145.

EL CASTILLO DE ALCALÁ DE GUADAIRA. CAMPAÑA DE 1988

RAFAEL FERNANDEZ RUIZ
MANUEL VERA REINA

La intervención arqueológica llevada a cabo en el castillo de Alcalá de Guadaira (Sevilla) respondía a la necesidad de realizar una valoración puntual para facilitar unos primeros datos sobre los que apoyar en parte el proyecto de restauración y rehabilitación del castillo.

Esta actuación previamente consensuada con el equipo encargado del proyecto de restauración se dirigió hacia la localización, seguimiento y análisis de una serie de estructuras y comportamientos estratigráficos.

El castillo de Alcalá edificado en un cerro al Oeste del pueblo actual, se halla rodeado al Sur y Oeste por el río Guadaira. La planta del recinto murado es irregular con numerosas torres y un paseo de ronda que lo circundaba en su totalidad, hoy desaparecido o soterrado en amplios tramos de su recorrido. Posee además una primera línea de muralla o barbacana, de menor altura que debió cercarlo casi por completo, en la actualidad muy perdida al haber sido destruidos varios tramos o reaprovechados por casas de moderna construcción.

En el interior se encontraba la primitiva ciudad de Alcalá hoy desaparecida, de la que solo se conserva la ermita de la Virgen del Aguila, de estilo gótico-mudéjar, edificada, según algunos, sobre la antigua mezquita de la ciudad musulmana.

El alcázar, situado en el extremo Oeste del promontorio es un recinto amurallado, flanqueado por once torres, nueve de planta rectangular y dos octogonales, estando formado por dos patios, a los que se accedía por una puerta ubicada en el extremo Noroeste tras superar el foso y recorrer un estrecho pasillo.

El paso de un patio a otro se establecía a través de una torre con puerta en recodo.

En el extremo Este del recinto se halla una alcazaba de pequeñas dimensiones, en precario estado de conservación, ya que solo podemos observar su trazado general cuya función debió ser la de cuerpo de guardia para el control de entrada a la ciudad.

En cuanto a la ciudad medieval permanece netamente desconocida, por lo que su desarrollo hoy oculto solo podrá ser analizado tras una excavación aún por realizar y que tendrá que solventar varios problemas como son la construcción del depósito próximo a la ermita de la Virgen del Aguila, las obras de infraestructura de la feria, el cementerio desaparecido que se ubicaba en el extremo Este del recinto y por último la continua colmatación sufrida por todo el recinto.

El desarrollo histórico del cerro del castillo ocupa un vasto marco cronológico. Son varios los autores que coinciden en atribuir a la fortaleza de Alcalá unos orígenes prehistóricos (Rodrigo Caro) o protohistórico como es el caso de Méndez Silva quien habla de una función griega basándose en la voz *hienipa*, con la que identifica a Alcalá de Guadaira.

Estas opiniones son recogidas por el Padre Flores en sus *Memorias Históricas de la Villa de Alcalá de Guadaira...*, donde también argumenta su vigencia en época romana por los restos arqueológicos hallados en la zona. Este criterio puede verse recogido entre otros escritos, en la obra de Pascual Madoz, *Diccionario geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*.

De la etapa musulmana recibe el nombre la ciudad, F. Collantes de Terán en *Los castillos del reino de Sevilla* expone que podría identificarse con el "Castillo de Chever", citado en crónicas musulmanas, siendo posteriormente restaurado por los almohades. Estos datos son de nuevo recogidos en el *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla* por José Hernández Díaz, Antonio Sancho y F. Collantes de Terán.

Tras la conquista de la fortaleza por el rey Fernando III en 1246, se acometieron una serie de reformas en el ya deteriorado conjunto; en los siglos siguientes estas restauraciones fueron numerosas

quedando constancia documental de algunas de ellas en 1424, 1426 y 1427, como se recoge en los "Papeles del Mayordomazgo" del archivo municipal de Alcalá.

Durante la Edad Moderna de nuevo se acometieron obras de restauración años 1514 y 1528. Posteriormente Felipe II realizó una serie de obras de reparación, pero ya el recinto había entrado en decadencia, de manera que a fines del siglo XVI el promontorio se hallaba muy despoblado manteniéndose esta situación durante todo el siglo XVII.

En el XVIII, en la leyenda que acompaña el plano de D. José María Suárez, se anota que por aquellas fechas solo existen en su recinto "manzanas de casas ya destruidas". Únicamente se mantienen en pie: castillos, alcazaba, barbacana, ermita de la Virgen del Aguila y el molino del arrabal.

Durante la invasión francesa se destruyen lienzos de muralla, se reforma la entrada a la alcazaba Este para facilitar el paso de la tropa y la artillería, además de otras reformas interiores.

Tras la expulsión de los franceses el castillo entra en una continua decadencia fruto de un permanente descuido y expolio, siendo utilizado como campo de tiro de la artillería a principios del siglo XX y como inagotable cantera para los vecinos de la ciudad.

La metodología ha jugado un importante papel debido a la concurrencia de una serie de factores que nos obligaron a combinar varios modelos de análisis según los objetivos propuestos.

Quizás el factor más determinante haya sido la inexistencia de anteriores sondeos arqueológicos en el recinto, hecho que conllevó un total desconocimiento del comportamiento estratigráfico del yacimiento.

Por otra parte la permanencia en alzado de gran parte de los edificios que definen la fortaleza hicieron necesario la alternancia de distintos métodos de intervención.

Así pues ante la enorme extensión del yacimiento hubo que seleccionar varios puntos donde centrar nuestro esfuerzo. Estos puntos se localizaron en: lienzo Sur de la ciudad medieval, alcazaba Este del promontorio en la proximidad de la entrada al recinto militar por excelencia y por último en el "Patio de los Silos", quedando fuera de análisis el espacio urbano primitivo debido a la escasez de tiempo y a la imposibilidad de realizar un planteamiento exclusivamente arqueológico que condujera a lograr un acercamiento a la trama y evolución histórica de la antigua ciudad medieval.

Los cortes realizados tuvieron unas dimensiones variables atendiendo al desarrollo de la propia excavación, siendo ampliados en algunas ocasiones o abandonados sin agotar el relleno arqueológico según las circunstancias de cada momento.

El punto 0 fue situado en la rasante del lugar sobre el que se realizó el sondeo en cuestión. La intervención fue la siguiente (Fig. 1):

C-1. (3 x 3 mts) Sondeo estratigráfico situado en el lienzo Sur de la muralla.

C-2. (3 x 2,25 mts.) Puerta de entrada a la ciudad por la cuesta de Santa María.

C-3. (4,50 x 2 mts.) Enfrentado a la puerta de entrada del castillo.

C-4. (30 x 2,50 mts) Amplia zanja de seguimiento del muracón del patio de los silos.

C-5, C-6 y C-7. (2 x 2 mts.) Cortes que enlazan con el C-4; situándose el C-6 al Sur del potente muro por su cara Este, el C-7 al Norte por la misma cara, mientras que el C-5 se localiza en la cara Oeste, en el enlace del muro con el lienzo Norte de muralla del patio.

C-8. (2 x 1,50 mts.) Se adosó al C-2 con dirección Este hacia el interior de la alcazaba Este.

El primer sondeo se planteó en el lienzo Sur, su finalidad iba dirigida a conseguir los primeros datos sobre el relleno estratigráfico

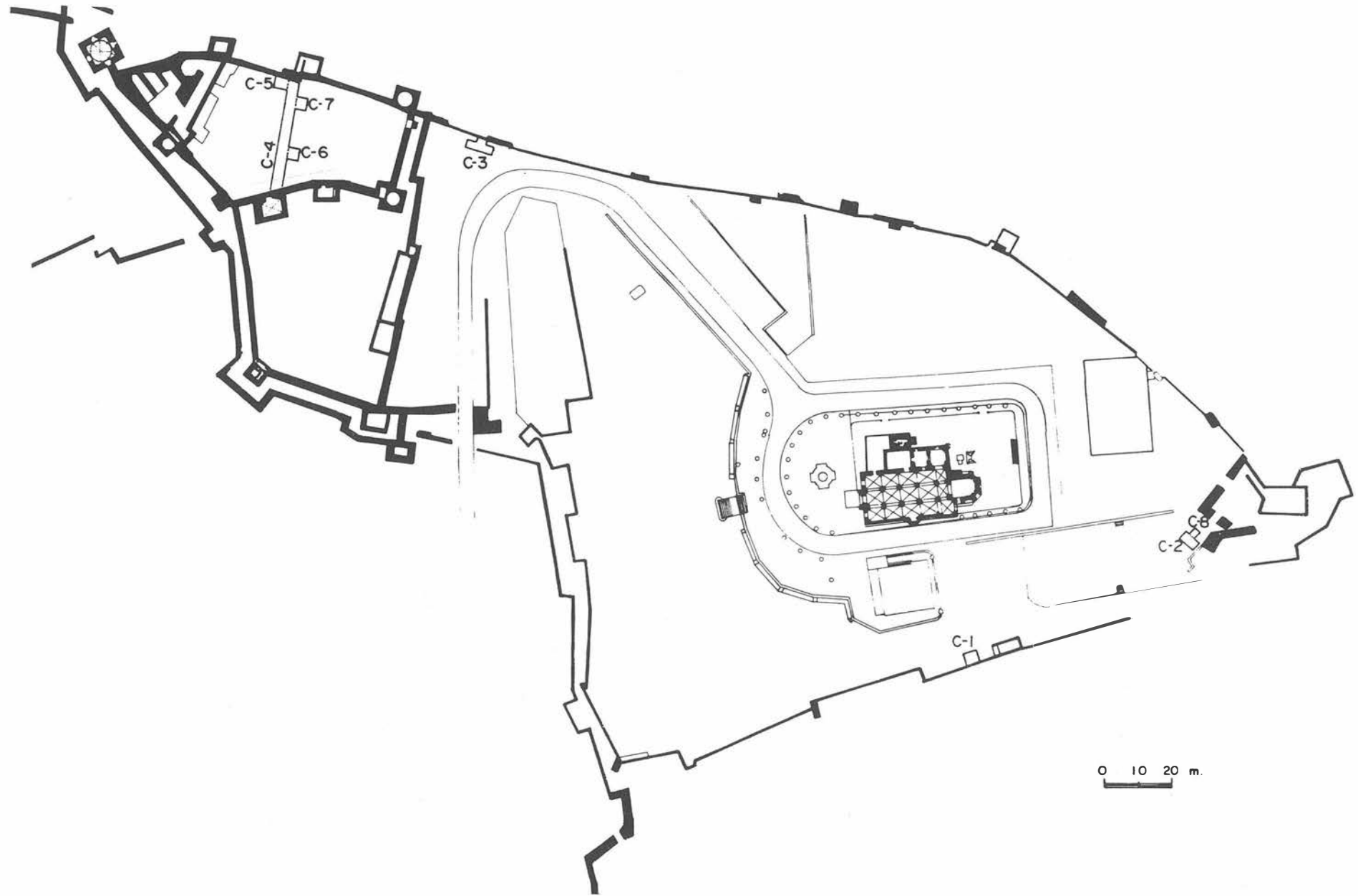


FIG. 1. Planta general del castillo con indicación de la intervención arqueológica practicada.

del lugar además de una lectura interior del lienzo Sur de la muralla. Identificados seis estratos, el primero de ellos de 0,10 mts. de potencia correspondía a una capa de albero muy compacta que había sido dispuesto para la celebración de la feria de Alcalá que hasta hace escaso tiempo se ha venido celebrando en el recinto del castillo (fig. 2).

A continuación distinguimos tres estratos de diferente potencia y textura que alcanzaban 2,69 mts. de profundidad, pero que coincidían en su composición, fundamentalmente un revuelto de tierra, cascotes y piedras con un material cerámico de amplia cronología donde predominaban las formas y tipos cristianos-medievales.

A 0,60 mts. de profundidad detectamos el paseo de ronda; la superficie de éste había sido destruida quedando el nivel de suelo primitivo a 0,10 mts. por encima de la cota en la que fue descubierto.

El estrato cinco que abarcaba los niveles 15 al 17 alcanzando la profundidad de 3,55 mts. correspondía a un relleno que oradaba el nivel de pavimento interior del recinto, que fue localizado en el perfil Oeste del corte a 3 mts. de profundidad. Este suelo que describía una suave pendiente conforme se separaba de la muralla, estaba definido por una cama de pequeñas piedras con un mortero de tierra y cal cuyo grosor oscilaba entre 5 y 10 cms.

A partir de aquí se desarrollaba la cimentación de la muralla a base de grandes piedras alcorizas, en gran parte socavada y alterada por el relleno antes mencionado. Por último el estrato seis de 0,30 mts. de potencia, también correspondía a la cimentación detectada en el estrato anterior, si bien, no se hallaba alterada presentando un relleno con material cerámico ibérico y musulmán, fechable este último en momentos almohades.

A 3,80 mts de profundidad abandonamos la estratigrafía al encontrar el suelo de roca, propio del cerro del castillo.

En cuanto análisis edilicio de la muralla sólo anotar algunas consideraciones. Su construcción como es normal se realizó mediante encoframientos de madera, vertiendo en su interior un derretido rico en arena, albero y cal. Los cajones eran dispuestos en altura que oscilaba en torno a los 85 cms. Las almenas presentan una altura de 65 cms. mientras que el parapeto tenía una altura media de 90 cms., siendo el grosor del almenado de 50 cms.

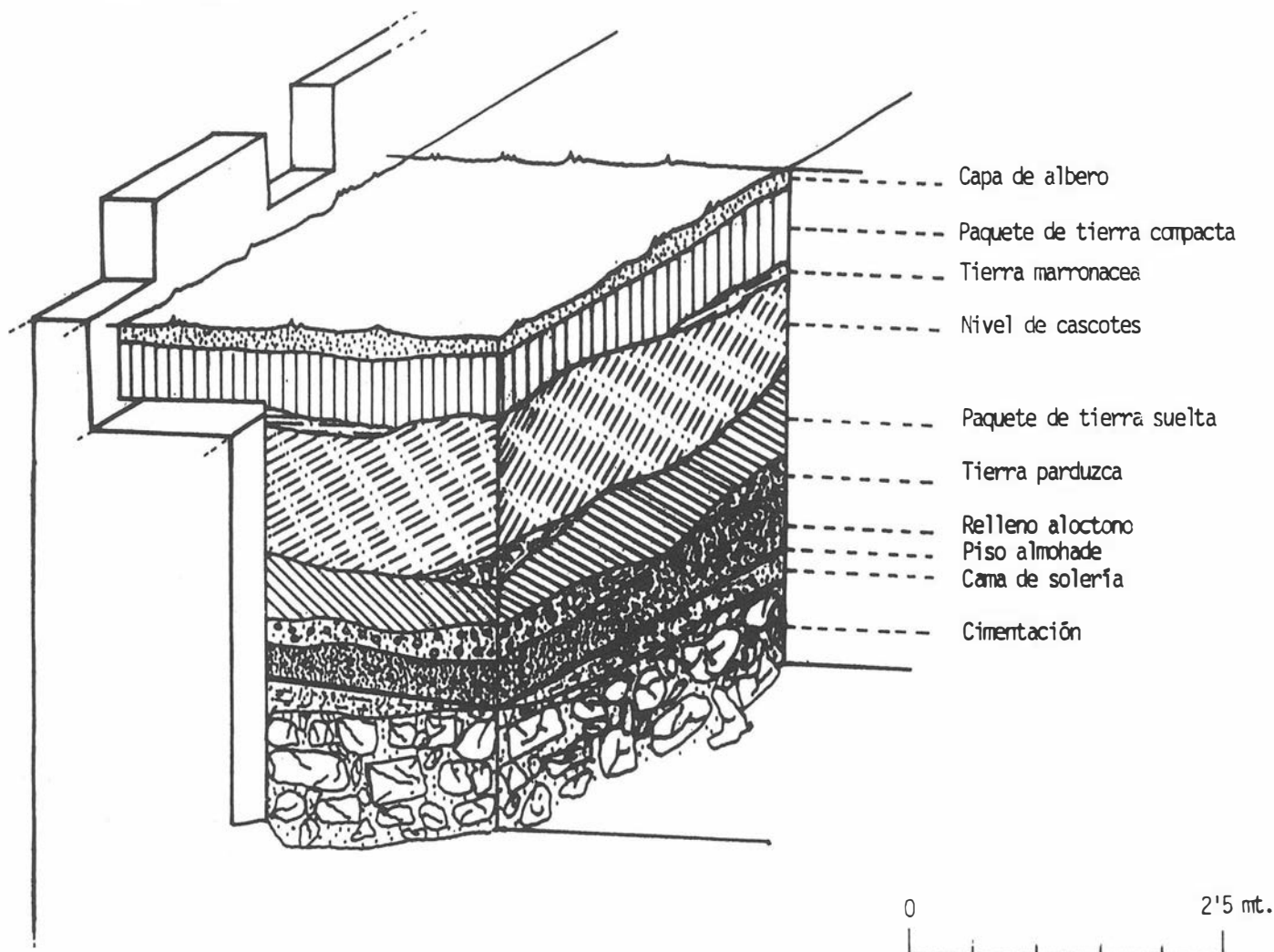
Por último el paseo de ronda muestra un desarrollo de 1,15 mts. siendo la altura interior de la muralla hasta el adarve de 2,50 mts.

Queremos hacer constar que un estudio más exhaustivo sobre las características constructivas de los lienzos alcalaes se están realizando en estos momentos por los aquí firmantes.

El sondeo C-2 practicado en la alcazaba Este dio como resultado la localización a 1,10 mts. de profundidad del desarrollo a nivel de cimientos de una puerta cuyo vano tenía unas dimensiones de 2,60 mts. constituyendo un acceso típicamente musulmán, es decir una puerta en recodo defendida por un lienzo de muralla interior y la llamada torre mocha. Esta puerta forma parte de la entrada a la ciudad por su costado Este.

Tras este hallazgo decidimos realizar un nuevo sondeo (C-8) que nos permitió detectar a 1,20 mts. de profundidad el nivel de suelo original. Este pavimento de tierra apisonada con pequeñas piedras y escasa cal marcaba un tránsito en suave rampa hacia el interior del recinto. Esta puerta daba paso a un pequeño patio tras el que se desarrollaba un arco, posiblemente de herradura que marcaba el ingreso a la ciudad.

FIG. 2. Secuencia estratigráfica del corte 1..



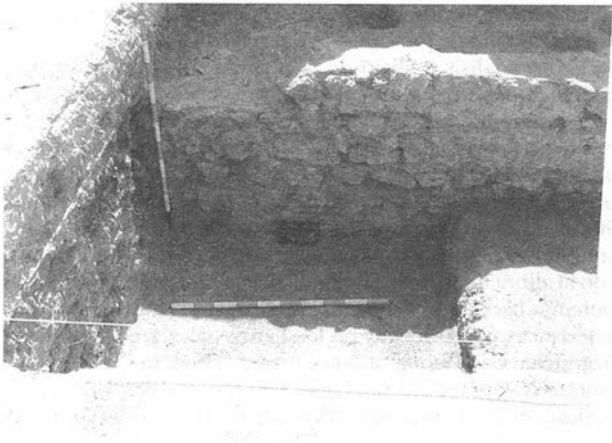


FOTO 1.

En la revisión del levantamiento planimétrico realizado por J. Talavera y J. Fagundo en 1939 aparecía un potente muro, hoy desaparecido, que adosado al inicio del lienzo Norte de muralla describía un arco que cerraba el paso hacia la entrada del castillo evitando así un fácil acceso a la puerta.

La inexistencia de este muro en alzado nos hizo plantear un corte C-3 en el lugar que consideramos debía encontrarse, hecho que comprobamos poco más tarde. A 0,40 mts. de profundidad localizamos el muro compuesto de piedra alcorizas de tamaño medio y mortero muy compacto de cal y tierra. El ancho del muro era de 1,70 mts. y marcaba una dirección Noroeste-Sudeste. Después de realizar una exhaustiva limpieza comprobamos como se adosaba a la muralla del recinto. De los materiales cerámicos rescatados en su cimentación pudimos fechar esta obra en el siglo XV y muy probablemente correspondía a la reforma emprendida en el castillo por el marqués de Cádiz D. Rodrigo Ponce de León. Esta operación estaba destinada a reforzar la defensa exterior de la puerta, y tras ella corría el foso y puente levadizo que completaba la protección del acceso al castillo.

La actuación dentro de la alcazaba se centró en el llamado "Patio de los Silos". El objetivo fundamental que perseguimos se basó en el seguimiento de una estructura en parte soterrada; en este caso un muro que cruzaba el patio de Norte a Sur que solo se hallaba emergente en su conexión con los lienzos de muralla. Para ello planteamos una amplia zanja que denominamos C-4. Tras un pequeño rebaje de 0,20 mts. apareció dicho muro de 1,80 mts. de ancho, encontrándose en cimientos en la mayor parte de su recorrido sin que pudiéramos reconocer ningún espacio de tránsito de un lado a otro del patio. El muro estaba realizado con un derretido interior de grandes piedras alcorizas y argamasa de arena y cal muy endurecida, estando las caras revestidas con sillares de módulo irregular.

El sondeo C-7 nos permitió conocer su cimentación cuya potencia alcanzaba 1,20 mts. descansando sobre la roca alcoriza. Por los materiales rescatados pensamos que su construcción debe corresponder a las remodelaciones acometidas durante los siglos XIV y XV fundamentalmente.

El espacio interior estuvo ocupado por edificaciones adosadas a las murallas. Estas construcciones pudieron ser identificadas por la huella de la cubierta que se prolongaba hasta el inicio de la muralla interior del patio, mientras que en el lienzo Sur esta apreciación queda confirmada gracias a la localización de dos muros cuyas características eran similares a la muralla antes mencionada.

Por último en lo que a pavimento se refiere identificamos cuatro



FOTO 2.

niveles de suelo, tres de ellos en el C-5 y uno en el C-7. Los más antiguos definidos por un compuesto de pequeñas piedras, cal y tierra descansaban sobre el suelo virgen, pudiendo ser fechados en época almohade. Los dos restantes amortizaban el piso almohade del C-5 y estaban en íntima relación con la edificación adosada al lienzo Norte de la cerca.

Del análisis de los datos obtenidos con la intervención de campo se desprende una serie de conclusiones más o menos parciales que en ningún caso pretenden dar una valoración global del yacimiento, pero si permiten a nuestro modesto entender, definir algunos aspectos puntuales como ya expusimos desde un principio.

El único sondeo realizado en el actual solar de la antigua ciudad medieval (C-1), ha entregado materiales cerámicos anteriores al período medieval concretamente del bronce final y época ibérica si bien tenemos que aclarar que el contexto era confuso al haber sido localizados en el nivel de cimentación de la muralla, pero en cualquier caso denotan la existencia de actividad humana anterior al gran fenómeno militar y urbano acaecido en el promontorio.

La intervención en la alcazaba Este nos ha permitido reconstruir uno de los principales accesos al antiguo recinto de la ciudad. Su análisis no ha sido fácil debido al grave estado de conservación que presentaba, de manera que gran parte de ella se hallaba destruida y sus cimientos socavados, mientras que un potente relleno de fecha reciente la colmataba hasta la rasante actual.

Por lo que respecta a su cronología, como hemos indicado con anterioridad tenemos que decir que tanto la fábrica como su trazado nos conducen a pensar que se trata de una operación almohade, y que formaría parte de las potentes remodelaciones llevadas a cabo en esta etapa que supusieron el cerramiento completo de la ciudad del castillo.

De los datos obtenidos en la actuación arqueológica realizada en el alcázar se confirma una continua utilización de este espacio al menos desde época almohade, sin solución de continuidad, hasta fines de la edad media; no encontrándose por el contrario ningún dato que nos haga pensar en un asentamiento anterior al período musulmán.

Por último, concluiremos insistiendo una vez más, en la necesidad de contemplar esta intervención arqueológica, que ahora presentamos, como un primer acercamiento a la rica y dilatada historia de la antigua ciudad de Alcalá de Guadaíra, y portanto pensamos, que sería conveniente continuar las investigaciones arqueológicas, dentro de un más amplio programa donde la concurrencia de especialistas en otras materias puedan completar el análisis de un conjunto monumental sumamente complejo.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CALLE MÁRMOLAS Nº 9: LA PROBLEMÁTICA DEL SECTOR

JOSE ESCUDERO CUESTA
MANUEL VERA REINA

En las páginas que siguen vamos a introducirnos, a través del análisis de un sondeo estratigráfico realizado en la calle Mármol nº 9, en el debate que aún suscitan los fustes monolíticos de granito de la calle Mármol y que la tradición popular y científica atribuye a un templo dedicado a Hércules.

En los últimos años se han efectuado, desde distintos campos de investigación como la arquitectura, la arqueología, el urbanismo, etc, nuevos estudios sobre estos tres elementos que hoy se encuentran perdidos e ignorados en el centro de la ciudad. Estos, lejos de aportar algo de luz sobre el tema, han venido a complicar aún más la lectura histórica de los mismos ya que ninguno de ellos ha sido formulado en base a una nueva documentación, de modo que las hipótesis planteadas continúan siendo aprehendidas de la documentación tradicional y ésta como veremos más adelante es claramente insuficiente para establecer consideraciones más precisas.

En este sentido, nos parecía de interés como síntesis de los anteriores trabajos y punto de partida necesario para futuros estudios, enfocar el presente artículo como puesta al día del estado actual en el que se encuentran las investigaciones sobre este conjunto arquitectónico. De ahí, que el núcleo central del trabajo sea la descripción objetiva de todos los vestigios hoy conservados y que pueden dar alguna información al respecto, el examen crítico de las principales hipótesis sobre el tema y la presentación de las últimas actividades arqueológicas.

Por último, queremos advertir que a lo largo de la exposición se ofrecerán algunas propuestas metodológicas e hipótesis sobre determinadas cuestiones. Todo ello no debe entenderse en un sentido riguroso o academicista si no como un elemento que incluimos para favorecer la dinámica del debate que pretendemos establecer.

EL AREA

Los "Mármol de Sevilla"¹ se encuentran en el cuadrante sudo-oriental del casco histórico o antiguo². Desde un punto de vista morfológico esta aglomeración urbana queda definida por un caserío apretado, con una red viaria compactada e intrincada, de callejas quebradas y tortuosas con manzanas pequeñas, de figuras irregulares, con numerosos cambios de alineaciones, falta de paralelismo entre las aceras de la misma calle y profundos adarves. En líneas generales, sobre esta zona se ha desarrollado el perímetro de la ciudad antigua y su configuración general habla de una fuerte intervención en época árabe, aunque en un examen minucioso pueden aún observarse vestigios de la organización romana.

La disposición de las manzanas donde se hallan las columnas y el solar de la excavación no es homogénea y parece constituida de partes distintas agregadas con el tiempo. En esta variedad de caracteres de su trazado algunos autores ven las influencias de la configuración originaria de este espacio³.

La conformación topográfica ha permanecido relativamente estable en los últimos siglos. Efectivamente, desde la representación cartográfica de 1771, llevada a cabo por orden del Asistente Pablo de Olavides, observamos un orden substancialmente igual al actual.

Por otro lado, la ordenación de gran parte de las casas de la manzana es asignable a intervenciones de fines del siglo XIX o principios del XX y se adscribe a la influencia de la cultura romántica y, después, regionalista. La tipología prevalente es la de casa-patio en sus diversas versiones.

No contamos, aún, con elementos que nos permitan conocer la evolución histórica del tejido urbano hasta conformar los actuales lotes catastrales. En este sentido, tan sólo podemos referir tres acontecimientos recientes que, de manera decisiva, han contribuido a conformar la parcelación que hoy podemos ver.

El primero fue la demolición en 1986, por parte del Municipio, de la casa-patio que ocultaba las columnas. Su objetivo era liberarlas y ponerlas al descubierto. Es en este momento cuando se inicia su situación de precariedad convirtiéndose el lugar en un paraje marginal y abandonado.

El segundo acontecimiento es la reconstrucción de la casa adyacente a las columnas. Tras el derribo de la casa-patio perteneciente al Monasterio de las Jerónimas de Santa Paula. Se comenzó, a principio de los años sesenta, la construcción de una nueva vivienda, de tres plantas, mucho más alta que la precedente y que se aproximaba a las columnas 1,50 mts. Está revestida de ladrillos, es una arquitectura modesta en "estilo sevillano" con logias dotadas de columnitas. Esta "realidad opresiva" fue obra de Antonio Delgado Roig.

El último expediente tuvo lugar en 1971 cuando la "Comisión de Monumentos", expropió, con el fin de proseguir las investigaciones, la casa de la calle Abades nº 5 colindante al Este con el terreno de estos elementos monolíticos. El área quedó demolida y en estado de abandono, conformándose así la situación actual del solar en forma de "F".

Las tres columnas son visibles hoy en un solar estrecho, encerradas en las casas y sobreexcavado, de modo que sobresalen de la rasante de la calle cuatro metros y medio y quedan por debajo de la misma casi cinco y medio. Están dispuestas según un eje orientado casi al norte y con un intercolumnio mayor al Norte y menor al Sur.

LOS RESTOS ACTUALES

Los fustes son de granito y tienen carácter monolítico. No son especialmente estilizados y tienen éntasis poco acentuado. Sus dimensiones son de 9 mts. A lo largo de todo su desarrollo vertical se observan huecos y cavidades que se practicaron para poder apoyar los edificios que los han encerrado durante muchos siglos.

Las bases son de mármol blanco⁴. El tipo de la basa es jónico para las dos situadas al Norte de la calle Mármol y ático para la situada más al Sur, hacia la calle.

Los capiteles -sólo se conservan los de la Alameda- plantean serias dudas sobre si realmente pertenecían o no a estas columnas⁵.

Las tres columnas que hoy podemos apreciar como fragmentos perdidos y aislados en uno de los enclaves más altos de la ciudad⁶ formaban parte de un grupo de al menos seis. Una de ellas se partió durante su traslado a los Reales Alcázares, en tiempo de Pedro I de Castilla y permaneció visible en la calle Mateos Gago, cerca del palacio Arzobispal⁷. Otras fueron utilizadas en 1574 para adornar uno de los extremos del paseo de la Alameda de Hércules, una vez saneado el lugar.

LAS TEORIAS

La tradición popular ha identificado siempre estos vestigios pétreos con los restos de un grandioso templo al fundador de la ciudad: Hércules. Pero no olvidemos que esta figura está tomada del dios que personificó la gran obra colonizadora fenicia: Melkart; de

ahí que la leyenda y que muchos autores sitúen en este punto dominante, simbólico y central los restos de un espacio sacro que desde la protohistoria fue perpetuándose hasta alcanzar en el siglo II de nuestra Era una fisonomía grandiosa y particular de la que estos tres elementos nos hablan modestamente.

A. Blanco, en su libro sobre la Sevilla antigua dedicó unas bellísimas y sustanciales páginas al examen, que no estudio, de las columnas⁸.

El autor piensa que estos restos "... fueron el pórtico de un templo, probablemente próstilo, construido en el siglo II de la Era, y quizás concretamente en tiempos de Adriano o de su sucesor Antonino Pio⁹. Esta hipótesis se basa en el análisis comparativo arquitectónico. Efectivamente, las fuertes analogías estilísticas con las columnas del pórtico del Panteón, de la Basílica Ulpia y el templo de Antonino y Faustina así como la afición de Adriano a las fundaciones y restauraciones en memoria de los forjadores del Imperio y los tipos de capiteles que coronan las columnas de la Alameda le inclinan a proponer esta filiación cronológica.

En el estudio sobre la Sevilla romana y especialmente los foros J.M. Campos plantea nuevas hipótesis al respecto¹⁰. Admite la adscripción temporal que A. Blanco propone; pero basándose en el análisis del parcelario y la evolución del tejido urbano afirma que los vestigios que hoy podemos ver corresponden a la fachada, de modo que el templo se desarrollaba en dirección Este-Oeste, hacia la parroquia de S. Nicolás.

Para el autor el templo tendría carácter exástilo, correspondiéndoles las dimensiones de 20 x 40 mts., lo cual parece delatar el parcelario actual.

Su situación en el punto más elevado de la ciudad donde se ha descubierto el asentamiento prerromano les lleva a pensar que tal vez se construyó en el mismo lugar de un templo anterior. Ello enlaza con la tradición popular existente sobre este tema y que hemos enunciado al principio del apartado.

En cuanto a la evolución del edificio dice "... Cuando los romanos planifican la ciudad y trazan el nuevo foro, es lógico que sobre el lugar más prominente construyeran el templo. Una vez relegado el foro por la construcción de otro mayor en época imperial, el edificio debió caer en desuso hasta su construcción en época de Adriano o de su sucesor Antonino Pio, como demuestran los capiteles de la Alameda fechables en el siglo II d. C.¹¹".

Por último, la ubicación topográfica del templo coincidió en principio con la zona del foro republicano y su fachada estaba próxima al cruce de las dos vías principales romanas, el decumano y el cardo. En época imperial, concretamente a mediados del siglo II, la zona sufrió una profunda reforma y cerca de nuestro templo se ubicó otro dedicado a *Liber Pater*.

El último trabajo sobre el tema se debe a los arquitectos Fernando Villanueva y Daniele Vitale. Este, enfocado desde el punto de vista de la rehabilitación, no pretende ser un estudio exhaustivo sobre estos elementos. Su interés radica, principalmente, en la lectura que realiza de las columnas y el área que lo engloba. A lo largo de los dos artículos que dedican al respecto, sintetizan las opiniones anteriores y revisan algunas de las hipótesis de determinados elementos como por ejemplo los capiteles. El trabajo, en líneas generales, es de gran interés y ofrece una lectura distinta con apartados como las condiciones de las columnas, etc.

LAS EXCAVACIONES

Las excavaciones arqueológicas en la zona de los mármoles han sido muy escasas y sus resultados muy limitados como es normal en las actuaciones en casco urbano. Efectivamente, se trata por lo general de intervenciones de urgencia que tienen como finalidad el diagnosticar el substrato arqueológico para dictaminar las medidas de protección adecuadas. Ello obliga a emplear una metodología muy particular y a desarrollar un plan de trabajo que en la mayoría de los casos no es el que mejor se ajusta a la problemática del área o edificio en cuestión.

En la manzana que nos ocupa tenemos noticias de al menos dos sondeos¹². El primero se efectuó en la calle Abades nº 5. Con motivo

de la demolición de la parcela se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas con la idea de que el templo debía desarrollarse hacia el Oeste o Norte de las columnas, pero el hecho de que no se encontrara ningún resto significativo asociado con el posible templo convenció a los arqueólogos que el edificio debería estar hacia el lado opuesto: el Este.

La segunda excavación, que presentamos por primera vez en este artículo, será objeto de un análisis más pormenorizado¹³. Tuvo lugar en la calle Mármoles nº 9 entre los meses de agosto y septiembre de 1988. El sondeo estratigráfico que se planteó tenía unas dimensiones de 2 x 2 mts. y su punto 0 estaba a 0,70 mts. por debajo del nivel del acerado.

Se excavó en 20 niveles que correspondían a 9 estratos. La secuencia cultural recuperada es, en síntesis, la siguiente:

Estrato 1.- Se profundizó hasta los 0,45 mts. Se trata de un relleno de tierra suelta, en el que se localizó un muro y una solería de losetas rojas. El material arqueológico se hallaba muy revuelto.

Estrato 2.- Se alcanzaron los 3,70 mts. de profundidad. La tierra es de color pardo oscura, suelta y mezclada con ladrillos y cascotes. En cuanto a las estructuras murarias sólo se encontró un pequeño muro bastante desmochado. El registro arqueológico nos sitúa claramente en el mundo cultural islámico.

Estrato 3.- Tiene un espesor de 0,25 mts. El paquete deposicional varía ligeramente respecto al anterior. Lo más importante fue la aparición al final del estrato de dos grandes losas de piedras, de forma aproximadamente cuadrada (0,57 x 0,67 mts.) perpendiculares al perfil Este. Este solado, como veremos posteriormente, está por cota y materiales relacionado con las columnas.

Estrato 4.- Se trata realmente de la cama de la solería de las grandes losas que fue excavada con extrema minuciosidad para obtener nuevos datos cronológicos sobre este pavimento. Toda la cerámica recogida es común romana y junto a ella apareció una moneda.

Estrato 5.- Profundiza hasta los 4,43 mts. El relleno era una tierra oscura mezclada con restos de cal. El corte tuvo que ser reducido a la zona oeste. El material que aparece se adscribe a formas romanas e ibéricas.

Estrato 6.- Hasta los 4,54 mts. La tierra es completamente oscura. En el ángulo Noroeste se localizaron restos de fuego y algunas piedras alcoríferas que podían corresponder a una estructura muraria. La cerámica presenta formas exclusivamente ibéricas.

Estrato 7.- Se han alcanzado los 4,75 mts. La tierra se ha humedecido considerablemente. Las piedras alcoríferas del nivel anterior forman un muro que cruza la cuadrícula de Norte a Sur, aunque por falta de espacio no se pudo determinar su anchura. El registro cerámico continúa siendo ibérico.

Estrato 8.- Hasta los 4,93 mts. En esta estrato se ha descubierto una línea de incendio que se extiende por todo el corte. La cerámica es abundante y en su totalidad ibérica.

Estrato 9.- Se ha profundizado hasta los 5,04 mts. La secuencia arqueológica continuaba con características similares a las del estrato superior. No obstante, la aparición de las filtraciones de la capa freática obligaron a abandonar el sondeo.

Centrándonos exclusivamente en los restos del pavimento formado por las dos losas de piedras, podemos afirmar, entre otras cosas, que la cota a la que han aparecido se corresponde perfectamente con la de las columnas conservadas en la calle Mármoles, por lo que podemos inferir que se trata de una solería relacionada con dicho edificio, en cuyo interior, quizás nos encontraríamos, y que su orientación y desarrollo había sido correctamente apuntado por A. Blanco.

Las características de las losas, tanto el material como su tamaño, indican su pertenencia a una construcción de grandes dimensiones como la que representan los restos del columnario.

A partir del relleno depositado sobre el pavimento podemos deducir que el edificio no fue abandonado hasta época tardía y que su expolio no se produjo hasta la etapa árabe, como prueban los materiales hallados.

Sobre la cronología de la edificación sólo podemos apuntar, de manera provisional a falta de estudios más rigurosos, que los materiales cerámicos podrían estar en torno a fines del siglo I o inicios del II d. C. Para afirmar esta cronología será de gran



PLANO I. Muralla imperial romana, 1; Foro cívico imperial, 2; situación del solar, 3.

importancia la moneda encontrada en el interior de la cama del pavimento, la cual se halla en proceso de limpieza y restauración. Por último, el nivel romano republicano detectado ha sido de

escasa potencia y ha estado representado por escasos materiales, lo que pensamos es debido a la propia construcción del edificio que originaría la casi desaparición del mismo.

EL DEBATE

Ya advertimos al principio del artículo que éste pretendía ser una puesta al día de la problemática que aún suscita el área donde se encuentran las tres columnas. Es, por lo tanto, un trabajo abierto que no tiene como objeto ofrecer nuevas hipótesis, si no todo lo contrario, establecer el estado actual del discurso y las fuentes como punto de partida necesario para los futuros trabajos que se quieran emprender.

La reflexión se hará sobre cinco puntos concretos que consideramos básicos para la comprensión del monumento que debió alzarse en este área.

El primer problema que abordaremos es la funcionalidad de estos cinco volúmenes en el primitivo recinto, es decir, pertenecían a un templo o formaban parte de un pórtico. Ningún dato poseemos al respecto, de modo que las teorías que se inclinan de uno y otro lado se basan, como veremos seguidamente, en cuestiones puramente referenciales. En este sentido, también es conveniente apuntar que ningún dato aporta, dadas las dimensiones limitadas de la cuadrícula, el sondeo de la calle Mármoles, ya que las grandes losas bien pudieron pertenecer al espacio interior que cerraría el pórtico o al centro de la *cella* de dicho templo que, como en el caso del templo Marcelo de Córdoba, no tendría el conglomerado macizo del resto del *podium*.

A. Blanco, en base a un análisis estilístico-comparativo piensa que estos fustes sin acanaladura debieron pertenecer al pórtico de un templo probablemente próstilo. Para ello, establece una serie de analogías con edificaciones similares como el pórtico del Panteón de la Basílica Ulpia, etc.¹⁴

J.M. Campos, en cambio, mantiene la teoría de que estos elementos pertenecían a la fachada del templo. Este autor fundamenta su hipótesis, entre otras cosas, en el estudio del parcelario histórico donde actualmente puede verse una parcelación que revela la configuración de su posible templo.

Ambas teorías pensamos podrán verificarse cuando se pueda intervenir de manera sistemática y en extensión en el solar que se abre alrededor de las columnas.

La segunda se refiere a la orientación del edificio. Tradicionalmente, y en virtud de la red viaria principal romana propuesta por F. Collantes se ha establecido que las actuales columnas pertenecen a la fachada delantera del edificio. En este sentido, sólo queremos indicar la existencia de otro posible trazado que modifica ligera-

mente el anterior y que haría cruzar dichas vías a la altura de la Plaza de San Nicolás. Este hipotético trazado que con las consiguientes reservas proponemos, pensamos se ajusta mejor a un viario romano. Por otro lado, también son abundantes los restos arqueológicos descubiertos en torno a él. De admitirse esta teoría habría que cambiar la actual orientación, abriéndose la fachada delantera al Oeste.

Mayores reservas, en cambio, encontramos en admitir el carácter exástilo del templo. Esta teoría se sustenta en suponer que las tres columnas, extraídas en tiempos de Pedro I y en el siglo XVI como referíamos anteriormente, estaban alineadas con las actuales formando la fachada delantera. Esta hipótesis es muy difícil de entender ya que no comprendemos cómo fueron preferidas éstas que se hallaban en el interior de la manzana, con la gran dificultad que esto entrañaba máxime con los medios de aquella época, a las que actualmente permanecen en su lugar, es decir, más próximas a la calle¹⁵.

Extremando aún más este tipo de reflexión podíamos llegar a preguntarnos qué nos permite afirmar que este edificio estaría dedicado a Hércules. Si bien es verdad que la tradición no ofrece duda al respecto, tampoco es menos cierto que no existe ningún documento arqueológico que verifique tal extremo¹⁶. Es más, los únicos vestigios encontrados en el lugar son dos epígrafes dedicado a *Liber Patery* otro a Antonino Pio. Ello nos permite pensar que estas columnas podrían pertenecer a un templo dedicado a ese dios construido por el emperador Antonino a sabiendas de la devoción que éste le profesaba. Esta edificación, de amplias dimensiones, estaría relacionada con otros restos arqueológicos aparecidos en la zona y no necesariamente estos deberían ser parte de ellas¹⁷. La situación exacta donde se localizaron estos epígrafes apoyan incluso esta teoría de un templo con su pórtico dedicado a este dios.

Por último podríamos hablar del supuesto templo republicano o prerromano sobre el que teóricamente descansa el actual. Ningún dato arqueológico hemos encontrado al respecto, todo lo contrario, las dos excavaciones practicadas en el lugar, aunque de resultados muy limitados, ninguna información ofrecieron al respecto.

Podríamos continuar abordando más cuestiones sobre otros problemas más puntuales, pero lo que realmente nos interesa es el carácter de debate abierto y dinámico sobre toda esta interesante área que creemos queda suficientemente expresado a lo largo de todo el trabajo.

Notas

¹Los "Mármoles de Sevilla" es el nombre como tradicionalmente se conoce a las columnas.

²El casco histórico o antiguo incluye el núcleo urbano que perimetra la cerca almohade, más los arrabales de S. Bernardo y Triana.

³Lógicamente, los procesos de colmatación de un espacio público y abierto son radicalmente opuestos a los que pueden sufrir otros donde se encuentra un edificio monumental. No obstante, las ciudades evolucionan fundamentalmente por la adición de intervenciones pequeñas y singulares que en muchas ocasiones distorsionan en exceso las parcelas originales, de ahí, que el estudio del tejido urbano deba ser extremadamente cauto y sus conclusiones muy medidas.

⁴Esta bicromía de fuste y base es corriente en la arquitectura romana.

⁵F. Villanueva y D. Vitale piensan que no pertenecen a las columnas y una al menos provenía de la calle Abades.

F. Villanueva y D. Vitale: *Los Mármoles de Sevilla*. «Rev. de Aparejadores» nº 33 2º Trimestre. Sevilla, 1990.

⁶Concretamente en la cota 17.

⁷Esa calle era conocida con el nombre de Borceguinería.

⁸A. Blanco: *La ciudad Antigua (de la prehistoria a los visigodos)*. «Historia de Sevilla I (1)». Sevilla, 1984.

⁹A. Blanco, op. cit. p. 135.

¹⁰J. Campos y J. González: *Los foros de Hispalis colonia rómula*. Archivo Español de Arqueología, vol. 60 nº 155-156. Madrid, 1987.

¹¹J. Campos y J. González. op. cit. p. 129.

¹²Tenemos noticias de otras intervenciones en el solar de las columnas, aunque desgraciadamente no conocemos sus resultados.

¹³Fue dirigido por J. Escudero Cuestas.

¹⁴A. Blanco. op. cit. pp. 135-136.

¹⁵F. Villanueva y D. Vitale. op. cit. p. 26.

¹⁶Se afirma que por el lugar han aparecido numerosas estatuillas de Hércules, pero desde luego ninguna constatación arqueológica existe al respecto.

¹⁷Sobre este punto habría que puntualizar mucho, así por ejemplo los restos de la iglesia de S. Nicolás pueden tratarse de una obra de infraestructura, etc. Hemos de insistir que las noticias sobre la expansión de vestigios romanos en la zona necesitan de un estudio más pormenorizado.

ACTUACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTILLO DE MORÓN DE LA FRONTERA (SEVILLA). CAMPAÑA DE 1988. LAS TECNICAS CONSTRUCTIVAS

MANUEL VERA REINA
RAFAEL FERNANDEZ RUIZ

Situado sobre un modesto cerro, a caballo entre la extensa y fértil campiña y la entrecortada y vigorosa sierra, el castillo de Morón ha dominado durante siglos el paso entre ambas unidades geomorfológicas y económicas¹.

Esta favorable posición geográfica ha favorecido la creación de un núcleo urbano que desde el Bronce Final ha permanecido sin solución de continuidad hasta nuestros días. Desgraciadamente, sobre este asentamiento la única información es una extensa bibliografía local de muy desigual interés².

Entre los meses de septiembre y noviembre de 1988 tuvieron lugar las primeras excavaciones arqueológicas³. Los objetivos de éstas se vieron claramente condicionados por el carácter singular de la intervención; así, junto a la obtención de datos para la creación de un programa de actuación en el yacimiento, era actividad prioritaria un diagnóstico general de todo el recinto que sirviera de apoyo a los distintos proyectos de restauración de la fortaleza y su entorno.

En relación a todas las circunstancias antes referidas, la excavación fue orientada a las siguientes actividades:

-Obtención de una secuencia estratigráfica para conocer la cronología de la implantación humana en el lugar y las características de la misma. En este sentido, problemas técnicos derivados de la profundidad de los sondeos y la naturaleza del relleno aconsejaron su ejecución en posteriores campañas.

-Realización de cortes arqueológicos en la Torre del Homenaje como primera aproximación a su problemática. Este trabajo se centró exclusivamente en la localización de pavimentos y cotas de suelos, así como en el examen de los elementos emergentes.

-Análisis de las técnicas constructivas del perímetro murado.

-Limpieza de las estructuras murarias que se localizan en el interior del castillo.

En el presente artículo se abordará la lectura diacrónica de las técnicas edilicias que en la actualidad se conservan en el cinto murado, dejando para futuros trabajos el estudio de los otros apartados.

MARCO HISTORICO

En este apartado pretendemos sintetizar los datos históricos sobre la aglomeración urbana que fue el castillo de Morón. Se trata de un recorrido poco homogéneo y selectivo producto de la desigualdad informativa. Efectivamente, si en determinadas épocas la documentación es abundante en otras la carencia de datos es considerable y no exenta de cierta ambigüedad.

De los comienzos históricos del devenir de Morón sabemos, por las recientes actuaciones arqueológicas, que el núcleo se remonta al siglo VIII ó VII a. C. y que permaneció sin solución de continuidad hasta época romana, aunque desconocemos por el momento la cuantía y particularidad de dicho asentamiento.

Durante la dominación islámica son numerosas las crónicas y los textos geográficos que hacen alusión al territorio de Morón siendo, en cambio, pocas las que ofrecen indicaciones sobre el trazado de la ciudad o sus edificios.

La descripción más antigua es la de al-Rasis; sin embargo, la más completa se la debemos al geógrafo al-Himyari. Por este último, sabemos que la división administrativa (Kura) tenía el nombre de *Maurury* que la capital era una gran ciudad denominada *Kalb*. Allí residía el gobernador, había una mezquita mayor y un mercado frecuentado y bien abastecido⁴.

El resto de las crónicas apenas dan noticias sobre la trama urbana,

refiriendo únicamente la existencia de importantes castillos a lo largo de todo el territorio⁵.

Con la conquista cristiana las informaciones sobre la ciudad ganan en precisión⁶. La vida, como corresponde a una villa de frontera, es decir, inserta en una guerra constante y vergonzante⁷ se desarrollaba dentro del actual recinto murado. De él conocemos la existencia de al menos dos importantes iglesias, una torre del Homenaje, una cárcel, sita en la casa del alguacil, las casas de algunos "omes buenos", el nombre de uno de sus barrios e incluso algunas descripciones del castillo y sus más importantes elementos como las puertas, etc.

Con la caída de Antequera el protagonismo que como ciudad de frontera había adquirido decayó rápidamente. Ello permitió la extensión de la trama urbana fuera del recinto amurallado, concretamente en la ladera N.E. del cerro. La alcazaba del castillo quedó como residencia de la recién creada casa de Ureña-Osuna.

Los duques efectuaron una importante reforma que afectó profundamente a todo el conjunto y a cada uno de sus elementos. Se trataba, en definitiva, de adecuar la fortaleza a esquemas urbanos y artísticos más acordes con los nuevos tiempos. Así, por ejemplo, se construyó una nueva Torre del Homenaje, se replanteó el trazado de la muralla, se reformaron las calles, se levantaron nuevas iglesias, etc. Desgraciadamente, disensiones con el pueblo y el monarca paralizaron este ambicioso programa; de modo que, como la Torre del Homenaje, gran parte de las reformas quedaron inconclusas.

Tras el traslado de residencia de los duques a la ciudad de Osuna, la administración del castillo quedó encargada a un gobernador. Esto conllevó la decadencia definitiva del lugar.

La fortaleza cayó lentamente en el abandono. Sus casas comenzaron a despoblarse. Las obras en el perímetro murado se limitaron a reformas muy puntuales o derribo de elementos que amenazaban ruina. El pueblo, en cambio, se extendía sobre la campiña a través de la carretera de Sevilla.

El castillo fue repesado como fortaleza al asentarse en su suelo una guarnición del ejército francés durante la Guerra de la Independencia. Por los documentos conservados en el archivo del Ayuntamiento sabemos que la actividad constructiva fue febril. Se repararon gran parte de lienzos, se cerraron tramos que habían desaparecido, se hicieron trincheras, etc. En su interior las obras no fueron menores, se hicieron numerosas casas para vivienda de la tropa y se rehabilitaron los edificios más nobles para alojamiento de oficiales.

La retirada del ejército francés abre el último capítulo de ocupación del cerro caracterizado por el desmantelamiento y la expoliación sistemática. La fortaleza es utilizada como cantera de piedra para los edificios públicos y privados. El lugar convertido en páramo y a las espaldas del pueblo fue ocupado desde el siglo pasado hasta la actualidad por las clases menos pudientes. Estos nuevos moradores, conocidos como castilleros, reaprovecharon los pocos edificios o estructuras que aún se mantenían en pie, para levantar sus pequeños habitáculos de una o dos piezas que adecuaban como vivienda.

BREVE DESCRIPCION DEL LUGAR

La descripción que vamos a realizar atiende a criterios perceptivos y se efectúa desde un plano de análisis exclusivamente sincrónico, esto es, vamos a trabajar sobre la resultante final del complejo proceso de cambio que ha dado lugar a la fisonomía actual del castillo.

En la configuración de masas, espacio y topografías que, como todo asentamiento urbano es el castillo de Morón, pueden distinguirse una serie de unidades dotadas de características intrínsecas. En este caso, el recinto amurallado y el espacio interior forman esas unidades máximas sobre las que abordaremos la descripción de manera individualizada.

En la actualidad el perímetro murado se halla en un avanzado estado de destrucción. Describe una superficie ovalada de un longitud máxima en torno a los 200 mts. y una anchura que suponemos alrededor de los 100 mts. Se conserva fundamentalmente el alzado del frente Norte. El ala Sur ha desaparecido prácticamente y los únicos restos conservados se hallan a niveles de cimentación.

Como hemos indicado, atendiendo a criterios visuales podemos distinguir en el conjunto defensivo dos elementos principales: Las torres como volúmenes básicos y los lienzos como masas subsidiarias que unen y cierran las torres.

Las torres, desarticuladas unas de otras por la destrucción de los lienzos, se presentan como masas individualizadas, de fuerte concreción espacial, cuya separación y figura definen perfectamente la fortaleza.

Su silueta es fundamentalmente paralelepípeda de gran similitud formal, aunque ocasionalmente pueden verse algunas de configuración semicircular.

La apariencia exterior, bastante homogénea, muestra una epidermis esencialmente pétreo y sólo en lugares muy concretos se localiza el ladrillo o el tapiado, todo ello producto de refacciones posteriores.

El desarrollo de estas torres permite distinguir desde el punto de vista estructural tres componentes básicos: la parte inferior o basamento, es decir, una amplia plataforma que tiene como objeto repartir el peso del edificio en una superficie mayor. El cuerpo, bloque macizo de hormigón y el remate superior donde se encuentra la habitación de guardia y la terraza.

Los lienzos tienen, como consecuencia de su estado de conserva-

ción, mayor dificultad descriptiva que las torres. Los restos constructivos que han permanecido hasta nuestros días varían considerablemente según el sitio, de modo que si en determinadas zonas sólo observamos el derretido interior del cuerpo, en otras la lectura es harta complicada ante la promiscuidad de las obras que presentan.

Se trata, en definitiva, de extensas superficies verticales y discontinuas íntimamente unidas al relieve del suelo y al paisaje. Su paramento exterior, fundamentalmente de piedra, presenta numerosas variantes producto de las reparaciones que durante siglos se han llevado a cabo para preservar sus contenidos funcionales.

La parte inferior de estas masas han sufrido un continuo proceso de erosión que ha dado lugar a que la mayoría de los cimientos se encuentren descolgados de los actuales niveles de suelo. Su desarrollo vertical es macizo, es decir, no contiene ningún tipo de hueco como saetera, etc., y concluye de manera sinuosa y anárquica, de modo que apenas existen restos de los elementos superiores como el paseo de ronda, el parapeto y el almenado.

Por último, hemos de señalar que desde intramuros la muralla queda englobada y oculta por las cotas de suelo.

El interior del recinto en la actualidad es un páramo semidesértico abierto prácticamente por todos sus lados, lo que posibilita importantes conexiones visuales hacia perspectivas lejanas. Pueden distinguirse dos zonas topográficamente hablando. La primera constituye un plano casi horizontal producto de un largo proceso de actividad urbana. Su parte más elevada se encuentra en los alrededores de la torre del homenaje. La segunda conforma un plano volcado hacia el Este, siendo la parte más baja la situada entorno a la Puerta de Oriente. En esta zona no existe ningún tipo de construcción, hallándose el suelo cubierto por una vegetación de carácter silvestre.

La construcción principal es una torre algo achaparrada conocida con el nombre de torre del homenaje. Se trata de un rotundo volumen vertical, de fuerte concreción espacial dado su carácter exento que se levanta en el centro del castillo.

En el ángulo S.E. se encuentra un extenso depósito de agua cuya construcción ha destruido la mayor parte de la alcazaba. No cuenta con desarrollo vertical y sólo es perceptible desde la ladera Sur. A pesar de que ci-

imitan las obras abiertamente c

Los accesos a desde distintas una pronunciada acaba en los al

importante se sitúa, en cambio, en la ladera Sur, consiste en un firme de tierra apelmazada que permite la circulación mecánica. Esta calzada comienza en la escuela El Castillo y serpentea la ladera hasta finalizar en la entrada de la torre del homenaje. El último acceso, también peatonal, parte del barrio de Sta. María y llega hasta la torre del homenaje pasando por la Puerta de Oriente, es sin duda el menos transitado.

LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

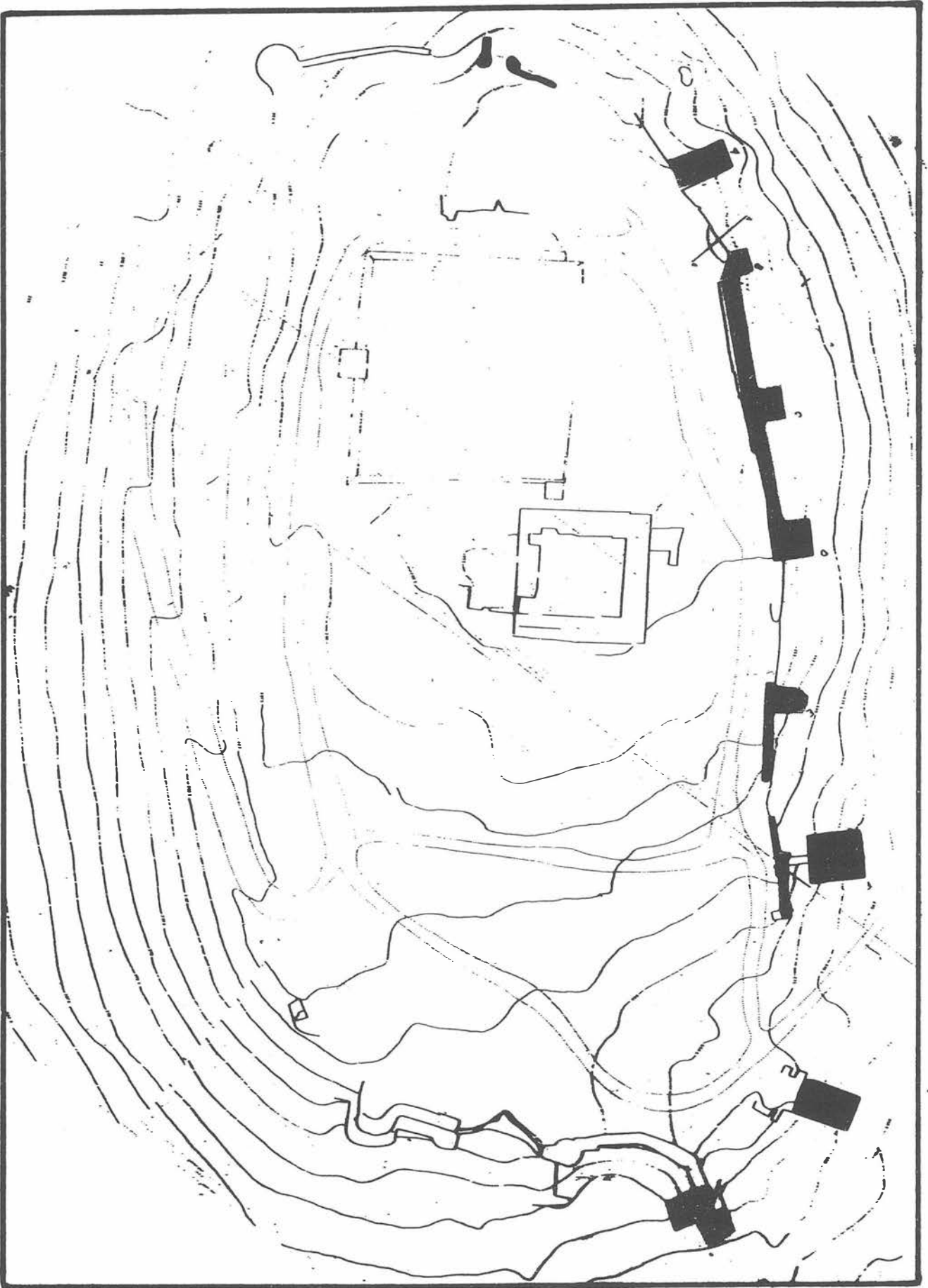
Procedemos ahora al estudio de las sucesivas etapas edilicias que han ido adicionándose al primitivo trazado de la muralla hasta componer la silueta actual de la fortaleza. En este apartado pretendemos usar precisamente una angulación que trate de describir el conjunto como una serie de elementos entre los que se establecen unas relaciones de coetaneidad o sucesión temporal. El plano de evaluación que vamos a emplear se basa en la discontinuidad perceptiva de las fábricas, es decir, partimos de considerar que distintos tipos de obras entre los que se establecen relaciones de yuxtaposición, superposición, etc. corresponden a períodos constructivos diferentes.

Son seis las técnicas individualizadas, aunque hemos de advertir que algunas de ellas permiten posibles subdivisiones que no dudamos corresponderían a dataciones cronológicas más específicas. No obstante, dado el estado de las investigaciones, no nos parece aconsejable por el momento proponer mayor definición.

FOTO 1.



FIG. 1. Plano del castillo con indicación de los lugares donde se encuentran las técnicas A, B y D.



Por último, la ordenación de las torres se ha efectuado en el siguiente orden: de izquierda a derecha siguiendo el sentido de las agujas del reloj y de abajo a arriba.

Seguidamente comenzaremos el análisis de cada técnica conforme al orden cronológico que hemos deducido.

A.- Es la más antigua de las obras perceptibles en el conjunto y la que más restos conservados presenta tanto en torres como en lienzos aunque en un estado muy desigual (Fig. 1).

El material empleado es principalmente el mampuesto calizo. También se documentan, en menor proporción, los sillares de arenisca y el ladrillo. Los sillares no tienen una base metrológica homogénea, se sitúan en las esquinas exteriores de las torres formando una cremallera que guía la disposición de los mampuestos. Estos se colocaban en los lienzos en líneas horizontales para lo cual se servían de un ripiado que a la vez que calzaba las piedras permitía construir ese plano recto.

Las formas de las piedras creaban amplias llagas entre sí que eran tapadas con un enlucido de cal que sólo en las torres y en la parte inferior de la muralla se aplicaba con clara intención decorativa al combinar motivos rectangulares y circulares.

Los mampuestos de las zonas interiores son de dimensiones considerablemente mayores que los del resto de la obra.

El ladrillo, fundamentalmente rojo y muy compacto, era utilizado solamente en las bóvedas interiores. Su módulo es bastante uniforme: 0,285 x 0,143 x 0,045 mts.

Como es normal en este tipo de construcción primero se levantan los paramentos interiores y exteriores de la estructura dejando el interior vacío hasta cierta altura. Entonces, se vertía el núcleo interior siendo convenientemente apisonado. Sobre este aspecto hemos de indicar que torres y lienzos presentan distintos derretidos interiores.

Las torres tienen planta rectangular, más larga que profunda y dimensiones muy variables. Se elevan siempre sobre potentes afloraciones de roca natural. En la parte inferior se dispone un basamento escalonado. Desde el podium hasta el paseo de ronda de los lienzos las torres presentan un cuerpo macizo.

A la altura del adarve se abre una pequeña estancia interior a la que se accede a través de un pasillo con bóveda de cañón. La planta de la habitación es casi cuadrada y está cerrada por una bóveda vaída. La ventana se abre siempre en el muro de poniente. La escalera que comunica esta habitación con la terraza se sitúa en el espesor de los muros y consta indistintamente de dos o tres tramos. Desconocemos cómo se resolvía el desembarco superior. De la terraza tan sólo sabemos que era de planta cuadrada y que estaba cerrada por un parapeto del que han quedado contados vestigios.

Los lienzos descansan directamente sobre la roca natural o sobre potentes cimentaciones en forma de "U". Seguidamente se levantó un poderoso basamento que recrecía del cuerpo de la muralla. Entre el podium y el paseo de ronda se eleva un volumen macizo cuya altura varía considerablemente según los tramos. Las paredes no son verticales sino que poseen una pequeña inclinación hacia dentro.

De la parte superior, es decir, del paseo de ronda, parapeto y almenado carecemos prácticamente de datos al hallarse bastante arrasada. Así, del adarve sabemos que era un plano ligeramente inclinado hacia el interior de la fortaleza, de 1,90 mts. de grosor, con un pavimento de pequeñas piedras. Del parapeto los únicos restos que se han conservado sólo nos permiten conocer su fábrica, y su espesor de 0,40 mts.

De este momento se han podido recuperar dos puertas, una en recodo y otra de entrada directa, en ambas los sillares adquieren un mayor protagonismo que en el resto del conjunto.

B.- Se trata de un programa de reformas que se emprendió a lo largo de todo el castillo para reforzar sus defensas. Consistió, fundamentalmente, en la construcción de una serie de torres que acortaron el largo flanqueo que existía entre los primitivos baluartes y el recrecimiento de algunos lienzos (Fig. 1). Son, por tanto, obras muy puntuales que han sufrido un proceso de destrucción a lo largo de los siglos; de ahí, que nuestra información sobre determinados elementos de esta etapa sea prácticamente nula.

El material básico fue la piedra caliza y los sillares de arenisca. En ello no se detecta una medida metrológica definida.

Su disposición en las torres rectangulares es semejante a la técnica A. Los mampuestos son más regulares, y carece en su disposición de esa intención de horizontalidad que, guiados por la cremallera, observábamos anteriormente. En cambio, los sillares sí conservan el sentido del arístón en las esquinas.

Entre mampuestos se abrían amplios espacios que eran calzados con pequeños ripios y cubiertos con un grueso y amarillento enlucido que en determinados lugares dibujaba motivos de estrella de ocho puntas.

El desarrollo vertical de estas torres también es similar a las otras, es decir, se levantan sobre afloraciones de roca natural, posee podium inferior, no escalonado, y cuerpo macizo. Desgraciadamente, como hemos referido anteriormente, no se ha conservado ningún dato sobre el remate superior aunque ciertos indicios nos hacen suponer que no existiría habitación de guardia.

En la torre semicircular el esquema constructivo varía sensiblemente. Descansa sobre piedra natural y mantiene el podium base de forma rectangular. El cuerpo es macizo y los mampuestos de su límite externo se colocan en rígidas hiladas horizontales para lo que se sirven de unas finas placas pétreas. No existía estancia de guardia, concluyendo en una plataforma a la que se accedía desde el paseo de ronda a través de un tramo de escalera de piedra.

Todas estas edificaciones poseen un apreciable desplome hacia el interior y su parte inferior se halla reforzada con piedras de mayor proporción a las del resto de la obra.

Por último, hemos de indicar que junto a estas construcciones se localizaron una serie de elementos que si bien pensamos que pertenecieron originariamente a ellas no los hemos incluido por no tener una certeza absoluta. No obstante, de confirmarse esta hipótesis poseeríamos unos importantes elementos de datación que incluso nos posibilitarían la diferenciación cronológica de ciertas edificaciones de esta fase.

C.- Se trata de una serie de refacciones que se realizaron en los tramos de muralla. Consistió, fundamentalmente, en elevar su alzado y ensanchar su espesor. Estas operaciones tuvieron una intensidad muy desigual según el lugar, así en algunos sitios los lienzos se recrecieron hasta 4 mts. y se ampliaron cerca de 3 mts., es decir, más que su primitivo grosor.

La fábrica se caracteriza por el empleo exclusivo del tapial. Este era de color blanquecino muy compacto, principalmente de cal con piedrecitas, fragmentos de ladrillo y cerámica. El remate exterior se hacía con una gruesa capa de enlucido de cal muy pura de varios centímetros de espesor que formaba un plano completamente liso que protegía a la mezcla de los ataques atmosféricos.

La argamasa se vertió en tongadas que varían de los 0,90 a 1 mts. de altura y tiene un grosor que oscila entre 0,60 y 1,50 mts.

Los vestigios conservados han perdido completamente el remate superior por lo que nos es imposible conocer cómo concluiría el paseo de ronda o cómo sería su parapeto y almenado.

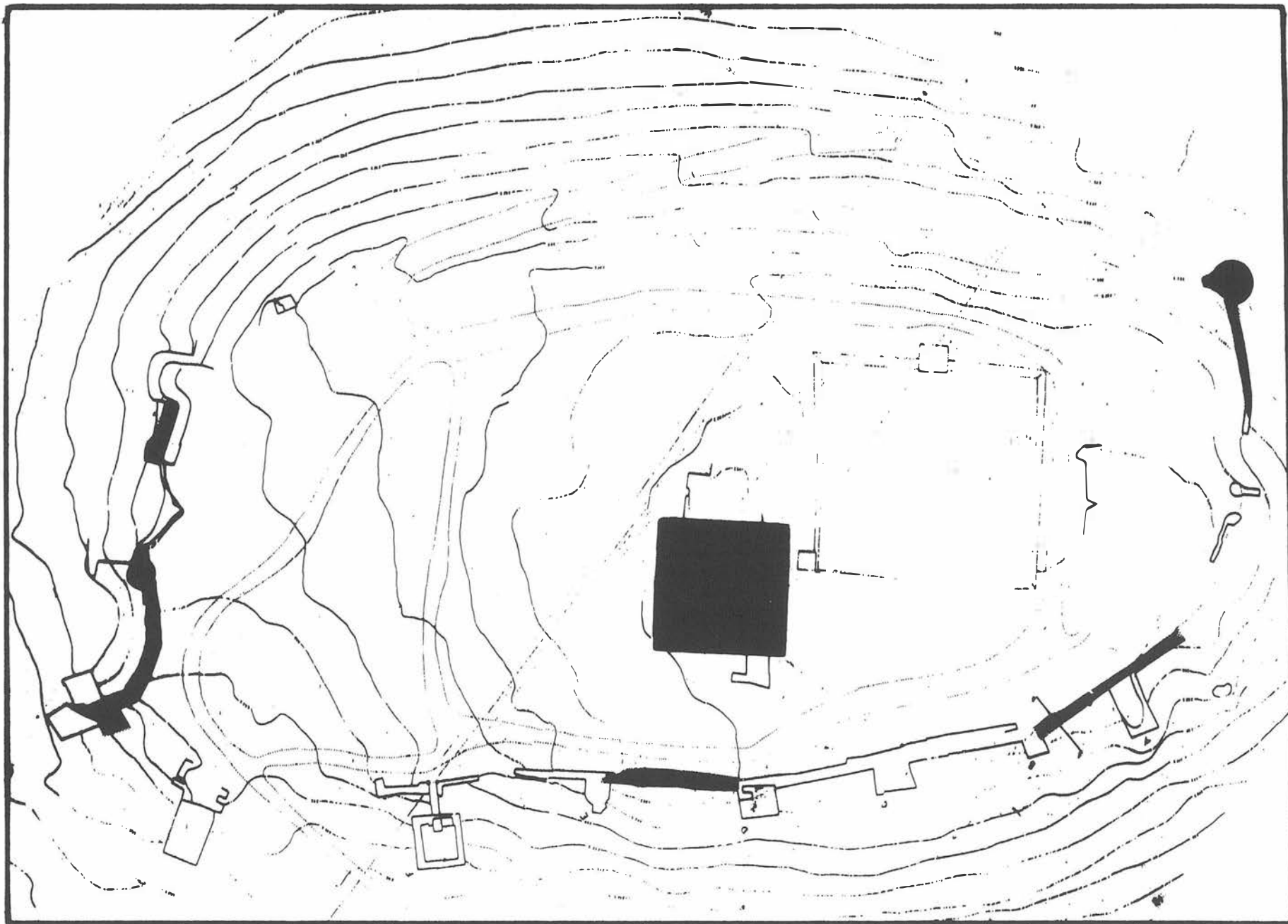
Este expediente constructivo que no es más que el intento de actualizar la defensa ante las nuevas armas de fuego cuyo empleo se iba generalizando en los ejércitos⁸, se documenta con frecuencia en los castillos medievales de Andalucía.

D.- Son muy abundantes los restos conservados tanto en el perímetro exterior como en el interior de la fortaleza; donde pueden verse en los muros y torres que cerraban el palacio nobiliario, del que la torre del homenaje formaba parte principal. Pertenecen al amplio programa de reformas que los duques de Osuna emprendieron en todo el conjunto. La documentación gráfica y escrita de este momento es muy frecuente, lo que nos permite interesantes precisiones a nivel cronológico (Fig. 2).

El material empleado fue, exclusivamente, la arenisca. Los paramentos exteriores estaban realizados con sillares de dimensiones variables, estos sillares no presentan una disposición clara aunque predominan los colocados a tizón. En todos ellos se localizan en la cara exterior signos de cantería entre los cuales hemos logrado individualizar 22 tipos diferentes, alguno de ellos de compleja ejecución.

El método utilizado para la construcción de las estructuras era igual al que veíamos en las anteriores técnicas, es decir, levantan los paramentos exteriores hasta cierta altura y rellenan el interior con

FIG. 2. Plano del castillo con indicación de los lugares donde se localizan las técnicas E y F.



un compacto conglomerado. En algunas ocasiones, cuando encontraban potentes afloraciones de roca natural las aprovechaban como lienzo para lo cual enrasaban su cara y la revestían de sillares.

El conglomerado interior es un potente garujo de cal y grandes bolos también de piedra caliza.

En la silueta exterior de la muralla podemos observar al menos dos partes bien diferenciadas: la zona inferior, es decir, un pronunciado talud de 2 mts. de altura y el cuerpo o bloque macizo que alcanza hasta 7 metros de alzado.

Desgraciadamente, no ha quedado ningún vestigio de la parte superior que nos permita deducir su desarrollo.

Las torres son de sección circular, excepto la del homenaje que es cuadrada. Su configuración es similar a los lienzos; base con un pronunciado talud y cuerpo macizo.

La homogeneidad del material empleado, y su particular disposición le confiere a las obras de esta etapa una aparición exterior claramente diferente del resto del conjunto.

E.- Esta técnica se documenta únicamente en una torre de planta rectangular situada al Noroeste de la fortaleza a la cota 285 mts. Conserva una altura de 10,82 mts. hasta la rasante actual del terreno (Fig. 1).

En esta torre se observan dos fábricas claramente diferenciadas: la primera se desarrolla en la parte inferior, concretamente desde la rasante del suelo hasta los 6,40 mts. El material empleado en el revestimiento exterior es el mampuesto calizo y el sillar de arnisca. Los sillares no tienen una proporción homogénea y se colocan en las esquinas formando una gruesa cremallera a base de combinar dos por hilada. Los sillarejos, de tamaño uniforme (3 ó 4 por metro) tienden a disponerse en líneas horizontales guiados por las cadenas esquinales, aunque esta horizontalidad se pierde muy a menudo. La construcción de esta parte de la torre es muy similar a las observadas en los anteriores apartados, esto es, se levanta el paramento exterior y cuando se consigue cierta altura se rellena el interior con un compacto derretido de cal y piedras. Por último, hemos de indicar que los espacios intermedios entre mampuestos también son cubiertos por un revoque de cal, aunque sin particular disposición.

La segunda fábrica se desarrolla desde los 6,40 hasta los 10,82 mts. Para su construcción se realizaron dos pilares casi cuadrados en las aristas exteriores de la torre. Estos pilares estaban rellenos en su interior con un conglomerado de cal y piedra igual al de la obra inferior. Las esquinas de estos dos pilares eran de sillares y la cara exterior reproducía una amplia cremallera de mampuestos. El resto de la torre se cubrió con un compacto y blanquecino tapial el cual se vertió en cinco tongadas de 0,94, 0,79, 0,84, 0,91 y 0,90 mts. respectivamente. Las agujas del tapial presentan una distribución muy regular. Aparecen siempre a escasos centímetros de la parte superior de la tongada y a una distancia de 0,63 ó 0,53 mts. entre sí.

Todo parece indicar que esta estructura no poseyó una cámara superior. Su acceso se realizaba a través de una escalera situada en el paseo de ronda. Esta escalera se realizó con un conglomerado similar al de la zona inferior y en el que pueden apreciarse aún las huellas de los tablones del encofrado (1,75 x 0,25 mts.). La escalera se halla muy destruida pero permite recuperar por el lado Este su trazado original que va disminuyendo su espacio de tránsito conforme se asciende.

La torre presenta en sus tres lados un pequeño ataluzamiento hacia dentro y se halla adosada a un lienzo de muralla de la fase A.

F.- En esta fase abordamos las reformas y reparaciones que se emprendieron a principios del siglo pasado cuando el castillo fue utilizado como alojamiento de una guarnición francesa.

Para restituir al edificio sus primitivos contenidos defensivos fue necesario emprender un volumen considerable de obras a lo largo de todo el cerro que afectó de manera muy desigual a los lienzos. Efectivamente, si en algunas zonas los trabajos se limitaron a restituir la cara exterior de las antiguas murallas, en otros sitios fue necesario levantar prácticamente desde cimiento toda la cortina murada (Fig. 2).

El derretido interior era principalmente una compacta argamasa de cal y piedras unidas por una tierra amarillenta. Encajada en este conglomerado se localiza en lugares muy concretos una obra

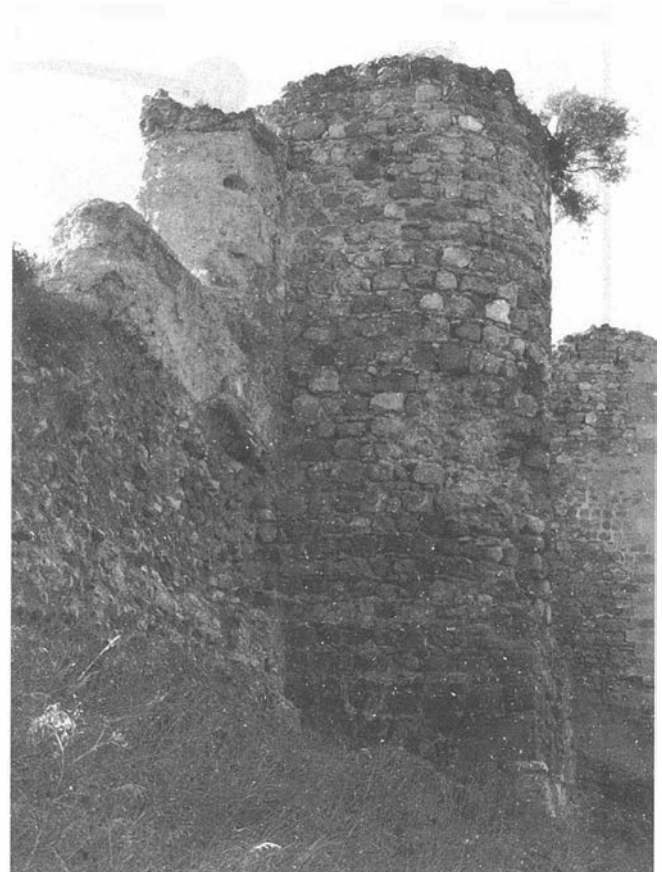


FOTO 2.

masiva de ladrillos cuyo módulo es de 0,29 x 0,14 x 0,04 mts.

La muralla descansa en la roca natural o en una amplia zanja en forma de "U" que rellenan con cal y piedras. Los paramentos exteriores estaban realizados con mampuestos de gran dispersión métrica y colocados sin ningún tipo de disposición concreta. Estas piedras en su mayoría eran aprovechadas de obras anteriores. Aproximadamente cada metro se colocaba una verdugada compuesta por hiladas de ladrillos. Estas tampoco presentan una ordenación concreta, aunque predominan los colocados a la soga. Su módulo es igual al descrito anteriormente.

Las paredes eran enlucidas con un enfoscado amarillento, muy duro y poco cuidado de medio centímetro de espesor que sólo dejaba a la vista las cuatro verdugadas de ladrillos. En algunos lugares, se observan los restos de una descuidada decoración plástica, que reproduce pequeños círculos de color negro.

En el desarrollo vertical del lienzo pueden verse unos pequeños cajones de ladrillos que corresponden a los mechinales de la ejecución de la obra. Originariamente estos huecos fueron taponados con piedras y ocultos por el enlucido.

Estas cortinas no presentan ataluzamiento a su interior, y especialmente interesante es el alzado que se aprecia en los tramos de la ladera Sur, el cual no es recto sino que está formado por una serie de planos inclinados superpuestos.

CONCLUSIONES

Para finalizar este artículo parece oportuno establecer algunas conclusiones que posibiliten una visión de síntesis de ciertos apartados.

El problema fundamental que encontraron a lo largo de los siglos para la edificación en el perímetro murado fue las pronunciadas pendientes del cerro que en algunos lugares alcanzan niveles superiores a los cuarenta y cinco grados. Ello obligó a todos los

constructores a practicar profundas cimentaciones cuando no encontraban la roca madre y a disponer en la parte inferior un amplio basamento para asegurar la estabilidad del edificio.

La constante erosión de las laderas producto fundamentalmente de la lluvia ha ido rebajando las cotas de suelo hasta dejar prácticamente descolgada la mayoría de las estructuras. Este proceso ha sido desde época muy antigua la causa de la ruina de la mayoría de las torres y lienzos, de ahí que las obras de reformas en este sentido se documenten prácticamente desde el siglo XVI y hayan continuado hasta la actualidad.

El material básico empleado a lo largo de toda la historia fue la piedra y especialmente el mampuesto calizo. Este era extraído a los pies del propio cerro. La arenisca se traía de lugares algo más alejados (las canteras más cercanas se hallan a 20 kms. de distancia) y, a excepción de las construcciones de época de los duques de Osuna donde constituyó el material exclusivo, siempre se utilizó de manera muy puntual y en forma de sillares. El ladrillo no tuvo en estas extensas obras gran protagonismo y su empleo siempre está asociado a lugares de interior o relacionados con cuestiones decorativas en el exterior.

Tan sólo en la última técnica, es decir en la F, hemos localizado

las huellas de los mechinales utilizados para el andamiaje. En el resto, a pesar de la atenta observación, no se ha localizado ninguno; lo cual nos hace suponer que la construcción de esas estructuras se hacía desde el interior aprovechando la favorable topografía del lugar.

En cuanto al derretido interior los bolos de piedras son de igual naturaleza que los empleados en el revestimiento exterior. No tienen unas dimensiones uniformes siendo la dispersión métrica bastante grande. Sus paredes presentan angulosas aristas, intencionadamente creadas, para que la argamasa agarre mejor. En su disposición en la obra, no es extraño observar en determinadas técnicas una cierta intención de horizontalidad quizás para evitar la formación de "juntas" que perjudicarían la estabilidad de la obra.

Por último, quisiera insistir en el carácter de presentación o aproximación y por tanto excesivamente sintético, que posee este trabajo sobre el conjunto de técnicas que a lo largo de los siglos, en un complejo proceso aditivo que no hemos intentado explicar, ha ido formando la silueta actual del castillo. No obstante, en próximos estudios se analizarán, de manera más exhaustiva, cada técnica individualmente y en relación con otras, así como los cuadros históricos en los que se hallan incluidas.

Notas

¹El castillo de Morón de la Frontera (I.P.C.E.: E, SE; 1,1; Ca. nº 60) se halla encuadrado en la hoja 1021 (14-42) *Morón de la Frontera*, 1982, del mapa topográfico del Servicio Geográfico del Ejército. Sus coordenadas geográficas son 37° 8' de latitud Norte y 5° 27' de latitud Oeste del meridiano de Greenwich. Su altitud máxima sobre el nivel del mar es de 295'10 mts. situada en los alrededores de la torre del homenaje. Esta situado al Sureste de la capital de la provincia y su distancia es de 63 kms.

Sobre esta cuestión existe una magnífica síntesis en el Informe DOOP., en el Excmo. Ayuntamiento. También se puede ver de interés *Sevilla y su provincia*. Ediciones Gever y la *Gran enciclopedia de Andalucía*. Sevilla, 1979 o bien R. Castellano *Apuntes geográficos de Morón*. Morón de la Frontera, 1987.

²La bibliografía más interesante que se puede consultar al respecto es la siguiente: Antonio Bohórquez Villalón: *Anales de Morón. Historia desde su fundación y armas de sus famosos moradores*. Sevilla 1634-1638. Publicado en la Revista de Morón desde 1914 a 1920. Es, sin duda, la obra más importante sobre la ciudad. Los datos sobre el castillo y el Término en general son de primordial importancia para cualquier estudio que se desee emprender sobre esta obra. Patricio Gutiérrez Bravo realizó en 1703 una copia que es la que ha llegado a nosotros. En ella hace unos interesantes comentarios.

Cristóbal de Balbuena Molina y Orellana: *Noticias de la antigüedad de Morón y algunas cosas notables que han ocurrido en esta villa*. Morón, 1690. Publicado en la Revista de Morón en 1921. Los datos históricos anteriores a su época los recoge de Bohórquez Villalón, en cambio, sobre su tiempo da una interesante relación de sucesos, así habla de las epidemias, el hambre, etc.

Juan José Janer y Diego de Zafra Ramos: *Historia de Morón de la Frontera (1853-1858)*. Se conserva una copia de 1889. Se publicó en parte en la Revista Española en 1924. La obra se divide en dos partes, de las cuales la segunda corresponde a la historia de Morón. En ella sigue siempre a Bohórquez Villalón. La primera está dedicada al estudio de la flora, la fauna, las calles, etc. y es en esta donde aporta la más interesante información sobre la ciudad y su Término.

Francisco Collantes de Terán y Caamaño: *Historia de Morón de la Frontera*. Morón de la Frontera, 1990. La información histórica como en las anteriores obras está extraída, fundamentalmente, de los Anales de Bohórquez. Su interés radica en la concepción del libro y los capítulos dedicados a época más reciente.

Ramón Auñón y Villalón: *Los Alkevires de Morón*. Sevilla, 1920. Pequeña obra que se ocupa exclusivamente de la dominación islámica del pueblo. Sus noticias tienen un carácter muy desigual.

Juan José García López: *Crónica para una historia de Morón de la Frontera*. Morón de la Frontera, 1982. Actualiza las informaciones históricas sobre Morón y su Término. Su obra estudia fundamentalmente el núcleo urbano y tienen un gran interés los capítulos sobre época reciente.

³Las excavaciones fueron dirigidas por Manuel Vera Reina y Juan Pérez Rangel, participando como colaboradores Ricardo Barroso, Lourdes Vázquez y Juan Manuel Guido.

⁴Al-Himyari: *Kitab Ar-Rawd al-Mi'ta*. Trad. M^a del Pilar Maestro González. Valencia, 1963.

⁵Sobre este aspecto puede verse Al-Idrisi, Muhammad: *Nuzbat al-mustaq*. Ed. y trad. R. Dozy y M. J. Goeje (Description de l'Afrique et de l'Espagne) Amsterdam, 1968 o bien *Una crónica anónima de Abd al-Rabman al-Nasir*. Ed. y Trad. E. Levi Provençal y E. García Gómez, C.S.I.C. Madrid-Granada, 1950.

⁶En estos momentos contamos con una importante documentación de primera mano entre la que destacan las Primeras Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1427); las primeras de Andalucía. En este sentido, contamos con los interesantes trabajos que realizan M. González y M. García del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla.

⁷De este modo definía J. de M. Carriazo la situación cotidiana de la frontera de los Reinos de Granada y Castilla.

Sobre este tema es de gran interés la obra de J. de M. Carriazo y Arroquia: *Lavida en la frontera de Granada*. Acta del IV Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval II. Córdoba, 1978 pp. 283-287.

⁸Con la aparición de las armas de fuego numerosas cercas como la Alcazaba de Málaga o el Castillo de Pinar reforzaron sus lienzos defensivos envolviendo sus muros y torres con otras obras. Sobre este aspecto puede verse L. Torres Balba: *Las ciudades hispanomusulmanas*. Madrid, 1985. p. 495.

EXCAVACION EN LA CALLE MIGUEL DE CERVANTES NUM. 3. ECIJA. (SEVILLA) 1988

IGNACIO RODRIGUEZ TEMIÑO

INTRODUCCION

El área objeto de la intervención, con una superficie aproximada de 1870 m², comprendía las fincas urbanas núm. 3 de la calle Miguel de Cervantes y núm. 25 de la calle Emilio Castelar. La primera de las cuales está ocupada por una casa de estilo ecléctico de fines del siglo pasado, y la otra por el Hospital de Niños Expósitos, cuya fundación data de 1606, según la documentación recogida en el Archivo Municipal de Ecija.

El motivo de la intervención fue la solicitud, por parte de una promotora inmobiliaria, de un nivel de actuación sobre dicho conjunto, a la Comisión Local de Defensa del Patrimonio.

Desde el primer momento, tanto la Comisión como nosotros defendimos que la única actuación posible sobre las edificaciones era la rehabilitación y nunca su derribo, por tanto nuestro proyecto se ciñó a establecer una secuencia estratigráfica desde la época romana -momento en el que se inició la ocupación de esa área de la ciudad- hasta la época actual. Asimismo, se enfocaron diversos trabajos hacia la documentación de estructuras emergentes del Hospital de Niños Expósitos para establecer la relación de sus elementos con la paredaña iglesia de Santa Bárbara, amén de obtener información sobre el conjunto que sirviese para la rehabilitación del mismo.

Se intervino en dos fases:

I Fase: realización de dos cortes estratigráficos en los patios del inmueble de la calle Miguel de Cervantes, 3. Se eligieron estos y no los de Emilio Castelar, debido a la menor solidez de las estructuras del Hospital, si bien en un futuro deben practicarse sondeos en su patio central.

II Fase: ejecución de seis sondeos pequeños con objeto de documentar, y en su caso fechar, las subestructuras del Hospital de Niños Expósitos. Se practicaron calicatas a pie de algunos elementos estructurales de acuerdo con la seriación que resulta de la interpretación de los restos visibles:

- Antigua puerta de la iglesia de Santa Bárbara.
- Lado Sur del patio principal para comprobar la estructura de la cimentación de la arquería exterior.

- Cuatro sondeos practicados en otros tantos pilares de la arquería Este del patio. Estos no fueron ordenados por nosotros, sino que ya estaban hechos cuando nos hicimos cargo de esta segunda etapa.

Como metodología de excavación se siguió la de aislar las unidades estratigráficas que se encontraron, asociándolas posteriormente en estructuras y conjuntos coherentes, a partir de los cuales se elaboró el diagrama estratigráfico del registro obtenido en la excavación.

LAM. I. Vista del nivel VII del corte A.



ESTRATIGRAFIA

Se presenta aquí un resumen de los conjuntos y estructuras aislados en la secuencia estratigráfica, divididos por períodos cronológicos.

Corte A

Las dimensiones del Corte A fueron de 8 x 4 mts., con eje mayor perpendicular a la calle Miguel de Cervantes.

Nivel I: (0,00/-0,30 mts). Corresponde al patio de la casa existente.

Nivel II: (-0,30/-1,35 mts. aproximadamente). Está formado por manchas de tierra de diversos colores y texturas con presencia abundante de cal. Pertenece a finales del siglo pasado, a partir de 1891, momento en el que se inicia la construcción de la calle Miguel de Cervantes.

La formación de este estrato se debe al derrumbe de las casas expropiadas para la construcción del nuevo viario, así como a la colmatación de escombros que tuvo lugar después para nivelar la rasante de la calle. La fecha final en la formación de este estrato ha de situarse hacia 1901, ya que en ese momento se inscribió la nueva parcela en el Registro de la Propiedad.

Nivel III: (-0,54/-2,50 mts). Sólo afecta parcialmente a la superficie excavada. Está compuesto por los restos de la casa existente con anterioridad a la construcción de la calle M. de Cervantes. En concreto, se han reconocido parte del cimio de un muro paralelo al perfil Oeste, compuesto de pequeñas piedras y algunos sillares de caliza, todo unido con un mortero de barro. Ha sido interesante constatar que esta cimentación mantiene la alineación de la última crujía de la casa actual, así como que mantiene del mismo modo la orientación de uno de los muros del foro al apoyarse parcialmente sobre el murete de una casa medieval que parasitaba el área forense.

También se ha excavado un pozo ciego perteneciente a esta estructura. Como fecha límite de esta casa, hay que poner 1891, momento en el que se inició la construcción de la calle M. de Cervantes.

Nivel IV: (-1,30/-2,20;-2,54 mts). Se aislaron diversas unidades correspondientes a capas de tierra sin estructura alguna asociada y con materiales pertenecientes a época moderna. Asimismo, se identificaron dos fosas rellenas de esqueletos infantiles, sin que pudiesen apreciarse disposición u orden alguno.

Nivel V: (-1,84;2,20/-2,80 mts.). Este paquete se compone por distintos depósitos y estructuras de época islámica (ss. IX-XI, según un análisis rápido de la cerámica recogida). La estructura principal

LAM. II. Fragmento arquitectónico en caliza. Corte A.



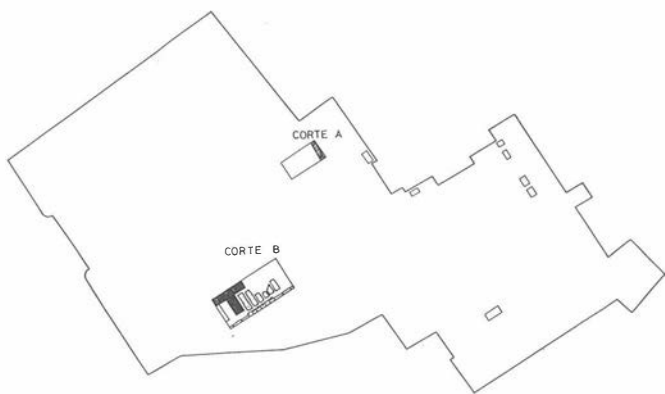


FIG. I. Situación de los sondeos.

la compone parte de una casa, cuyos muros reaprovechan materiales constructivos del foro, así como los muros que aún se mantenían en pie.

Nivel VI: (-2,80/-2,90 mts.). Está compuesto por una delgada capa de tierra grisácea, de aspecto gredoso que cubre el conjunto inferior. De igual forma, se encuentra rellenando las oquedades de la plataforma del foro.

Nivel VII: (-2,90/-3,50 mts.). Se trata de parte del conjunto forense de la colonia; en concreto, parte del ángulo NO. Lo aparecido puede articularse en tres estructuras ensambladas entre sí.

La primera está conformada por el área propiamente del foro, de la que apenas se ha encontrado la última línea de losas de piedra de Tarifa en el perfil Sur. Están aproximadamente seis centímetros más bajas que la siguiente estructura y presentan como cimentación una preparación del terreno con piedras y cal, de 30 cms. de espesor, donde encontramos una moneda de época de Augusto¹.

La segunda construcción es una obra de *opus caementicium* de más de 1,50 mts. de profundidad sobre la que se sitúan seis losas de piedra de Tarifa, similares a las anteriores, limitadas al Oeste por un pequeño muro saliente hasta el límite del *área*.

Sobre la superficie de losas de Tarifa se observan dos estajes en forma de acanaladuras de secciones rectangular y semicircular respectivamente. El primero de ellos dibuja un semicírculo, en cuyo diámetro se encuentra el muro de cerramiento del foro; el otro se trata de un canal de evacuación de aguas pluviales que cruza todo el espacio desembocando, posiblemente, en la cloaca de la calle que limitaba el conjunto forense por el lado Oeste. Igualmente, se observan las huellas dejadas por las cancelas que separaban este segundo ámbito del descrito primeramente.

La tercera estructura está compuesta por tres muros:

- Muro de cerramiento del conjunto por el Norte. Se compone de una hilera de sillares de caliza amarillenta apoyada sobre la misma cimentación de *opus incertum*. Este muro había sido prácticamente desmontado para reaprovechar los sillares.

- Otro, perpendicular al anterior, igualmente construido de sillares y cuya cimentación es la plataforma de *incertum* de la estructura anterior, sólo llega hasta el *área*. Presentaba un rebaje para el paso de la canalización de agua.

- El último era paralelo al anterior, pero con cimentación de sillares de caliza. Igualmente, este muro sólo llegaba hasta la estructura primera.

Los muros segundo y tercero conformaban un espacio de forma cuadrangular con lado abierto hacia el Sur y sin ningún tipo de solería, aunque este extremo es difícil de comprobar por cuanto que justamente aquí fue donde incidía el pozo ciego del nivel III.

Sobre el pavimento se recogieron cerámicas medievales, así como una metopa y un trozo de cornisa perteneciente al entablamiento de un edificio aledaño al foro. Ambos fragmentos de decoración arquitectónica estaban labrados sobre sillares de caliza, del mismo tipo de las empleadas en la construcción de los muros, y revestidos de estuco.

Por último, cabe decir que bajo estas estructuras existía una amplia cama -0,40 mts de espesor medio- hecha a base de arena, ladrillos y guijarros a modo de preparación del suelo.

Corte B

Se planteó en el patio trasero del inmueble sito en c/ Miguel de Cervantes, 3. Sus dimensiones fueron de 3 x 4 mts.

Nivel I (0/-0,60 mts.). Se engloban en él varios pavimentos y estratos de tierra de amortización de los mismos, todos de época contemporánea.

Nivel II (-0,60/-1,40 mts.). Son las estructuras y unidades pertenecientes a la época en que el lugar estaba englobado dentro del Hospital de Niños Expósitos. Estas se definen fundamentalmente por un suelo de guijarros y diversas capas de cal, así como fosas con huesos de niños pequeños.

Nivel III (-1,40/-1,80 mts.). Se trata del estrato de acumulación de vertidos y basura de época moderna.

Nivel IV (-1,80/-2,60 mts.). Es el paquete medieval. Aunque no se han individualizado estructuras completas dentro del espacio ocupado por el corte estratigráfico, las unidades registradas -especialmente pavimentos- se apoyan en el muro romano del nivel inferior, evidenciando un uso parásito de los restos del edificio.

Nivel V (-2,60/-2,90 mts.). Está compuesto por las estructuras de época romana.

En primer lugar, encontramos un muro, de 0,52 mts. de anchura, cuyas cotas (-1,64/-2,56 mts., con la cimentación llega a -4,10 mts.) demuestran que perduró durante prácticamente toda la Edad Media. Su fábrica se compone de un doble paramento de ladrillos, cortados de forma triangular con el vértice hacia dentro, con un relleno intermedio de mortero muy duro. La cimentación es una mezcla durísima de cal y arena, 0,30 mts. más ancha que el muro.

Asociado a él encontramos un pavimento de *opus sectile*, cuyas lastras estaban removidas, pero se mantenía en perfecto estado la cama del mismo. La profundidad a la que se encontró fue de 2,56 mts.

Bajo este pavimento, apareció un amplio estrato de tierra de color marrónáceo con abundantes cerámicas romanas fechables desde fines del s. I d.C. hasta la primera mitad del s. II.

Como ya hemos expresado en la Introducción, tras estos cortes se efectuaron una serie de sondeos con objeto de documentar distintas partes del Hospital de Niños Expósitos, siguiendo un estudio detallado de los elementos visibles.

A través de ellos, montamos una secuencia relativa de los tres elementos que constituyen los hitos cronológicos del edificio²:

- Puerta gótico-mudéjar de ladrillos que debió dar acceso, desde la iglesia de Santa Bárbara, a un huerto donde después se construyó el citado hospital. Posteriormente quedó tapiada.

- Arquería mudéjar con arcos de medio punto, alfiz y pilares octogonales, todo ello hecho de ladrillos. En su estado actual se mantiene ligeramente alterada: en su lado Este se ha peraltado el arco; en el Oeste se ha desmochado y englobado dentro de la primera crujía del edificio; en los lados Sur y Norte han desaparecido las arquerías.

- Galería de arcos de medio punto sobre columnas de mármol, con dos frentes, al Norte y Sur, de los que sólo queda el primero.

LAM. III. Vista de detalle de las losas del pavimento. Corte A.



Como resultado de los sondeos, obtuvimos la siguiente información:

La arquería mudéjar se mantiene sobre dados aislados de ladrillos de 30 cms. de profundidad, sobre un estrato de tierra muy suelta, no existe ningún elemento que arriestre las cimentaciones aisladas.

La puerta gótico-mudéjar se practicó sobre un muro existente de cerramiento de la iglesia.

La cimentación de la galería era una zanja corrida de 25 cms. de profundidad que se apoyaba sobre el mismo estrato de tierra suelta que la arquería.

Estos datos nos hacen comprender las informaciones aportadas

por diversos documentos en los que se habla de problemas de ruina en el edificio desde 1572, cuando era destinado a Hospital de la Caridad, problemas que continuaron cuando se realizaron en él obras de mejora en el s. XVIII, una vez realizada la fundación del Hospital de Niños Expósitos.

VALORACION

La época romana está representada por dos niveles VII del corte A y V del B. En ambos han aparecido estructuras pertenecientes o directamente relacionadas con el foro colonial.

FIG. II. Planta del Nivel VII del corte A.

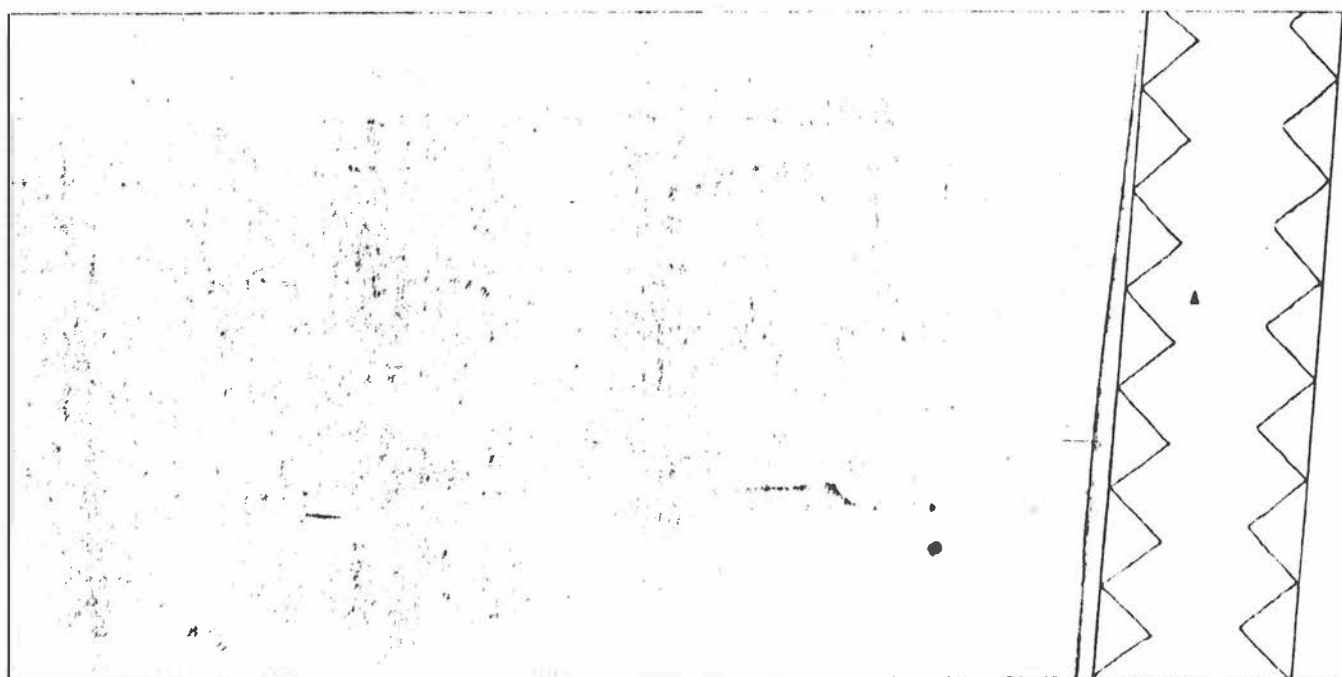
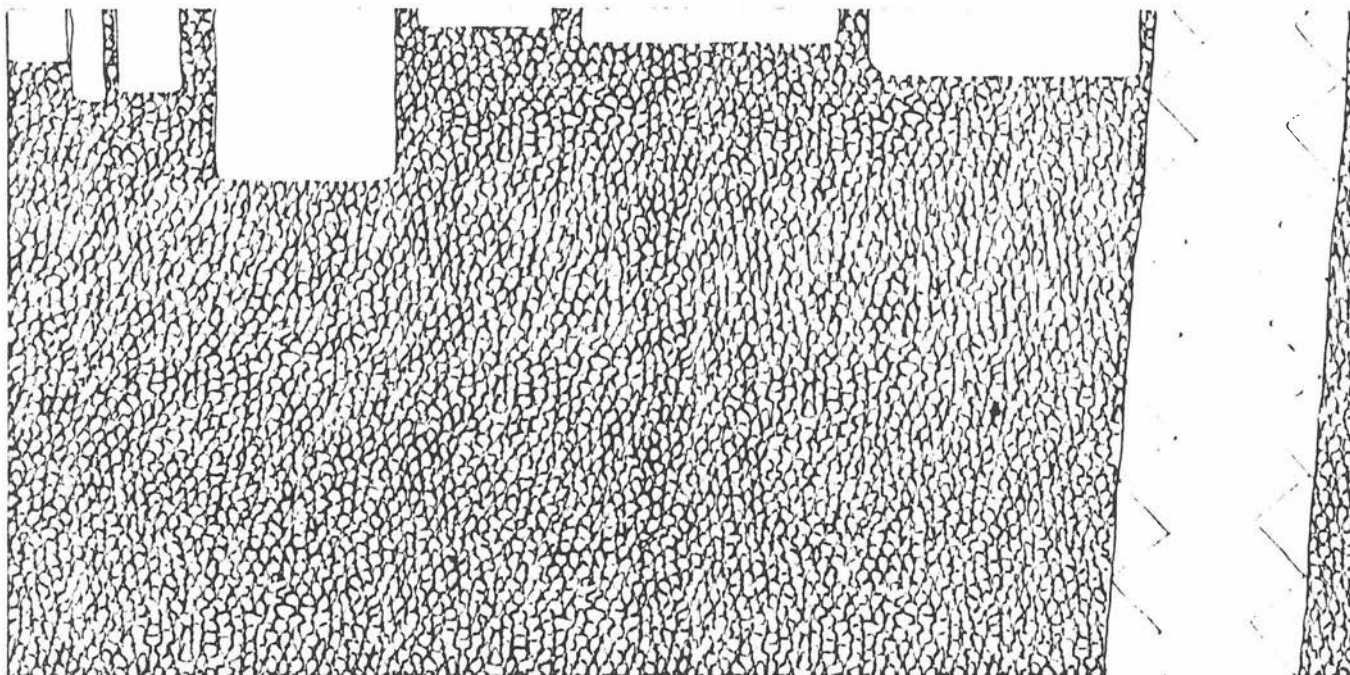
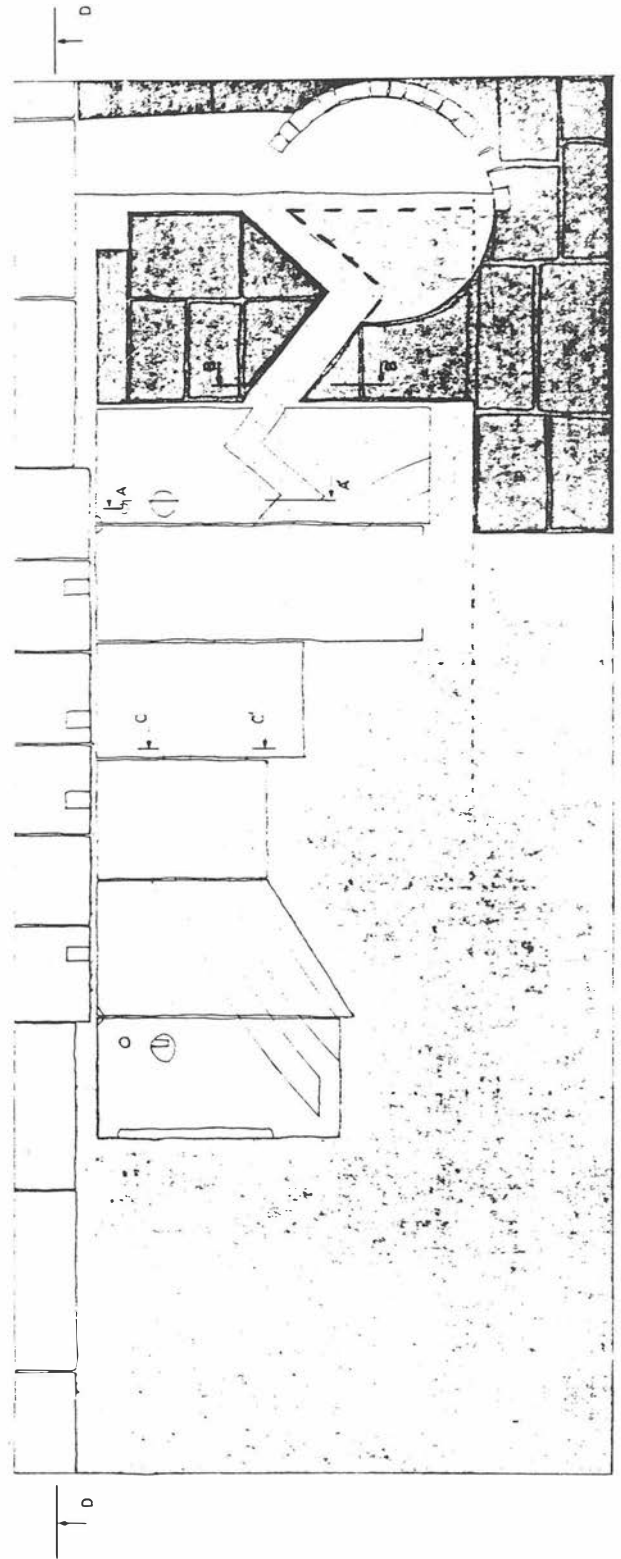
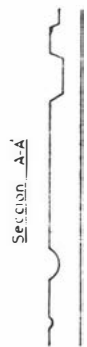
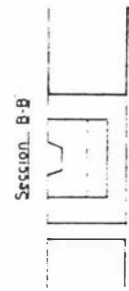
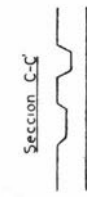


FIG. III. Planta corte B. Nivel V.



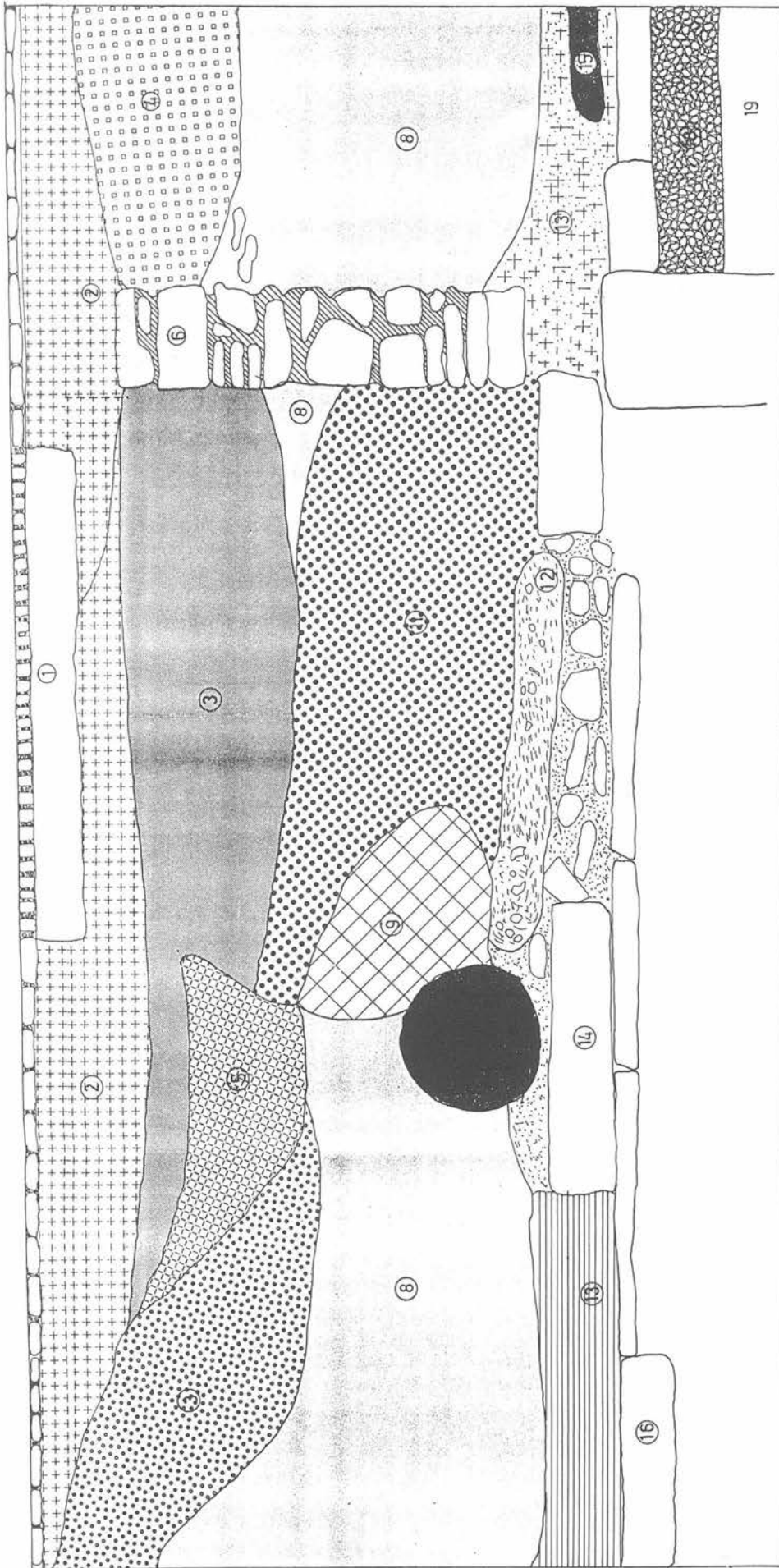


FIG. IV. Sección estratigráfica perfil Sur, corte A.

En el primero, se ha documentado en extremo NO del mismo. Suponemos que las distintas estructuras documentadas en la estratigrafía, corresponden respectivamente a los siguientes elementos:

El muro de cerramiento norte del conjunto.

Una franja del recinto intramuros destinada a albergar exedras y otros aditamentos de variada clase, para lo cual tendría esa cimentación tan potente. Así, el estaje de sección rectangular lo interpretamos como el enclaje de la primera hilada de sillares de un pequeño podio de forma semicircular adosado al muro de cerramiento. Prueba de ello, sería la inexistencia de losas en el interior del semicírculo. Por otra parte, este sistema de estajes está documentado en el *podium* del templo excavado en un solar cercano³. Sobre estos podios podrían colocarse las estatuas de las que han sido halladas varias inscripciones, aunque éstas son de época posterior⁴. Habida cuenta de su valor -muchas de ellas son de plata-, no es de extrañar el sistema con cierres de cancelas metálicas.

Este testero no parece haber tenido pórtico, si bien estos podios tuvieron una cubierta a una vertiente, de forma que el agua pluvial era canalizada hasta el exterior por el canalillo de sección semicircular.

Del espacio entre los dos muros perpendiculares al de cierre, así como de la función de los mismos, es poco o nada lo que sabemos.

La tercera estructura sería, como ya se ha indicado anteriormente, parte del *área* del foro. Sus características son similares al encontrado en la calle Emilio Castelar. La diferencia de altura entre ambas superficies y la existencia de cancelas marcarían la solución de continuidad entre ambos espacios.

La moneda encontrada bajo el pavimento marca la fecha *post quem* para la construcción del foro de la edad tardoaugusta o julio-claudia temprana; el estudio de los materiales arquitectónicos matizarán este marco cronológico.

Del muro y pavimento encontrado en el corte B, sólo se puede conjeturar su pertenencia a un edificio aledaño al foro, no sabemos si con acceso directo desde el mismo. Sí es interesante su fecha de construcción relativamente tardía con respecto al foro, al menos en medio siglo o más. También desconocemos la posible existencia de un edificio anterior.

Conforme se fue amortizando el espacio del foro, aparecen restos de un uso parasitario del mismo a base de pequeñas unidades de habitación que aprovechan los elementos constructivos sueltos que encuentran allí. Se transforma además el foro en una amplia cantera de materiales para la edificación tanto defensiva como privada atestiguadas en el nivel V del corte A y en el IV del B. La cerámica recogida fecha estos estratos en época musulmana. Esto supuso la pérdida de la unidad urbana del foro que a partir de entonces quedó

seccionado por la consolidación de un eje viario que unía las puertas de Osuna y del Puente (actual calle Emilio Castelar).

La formación de la actual manzana comprendida entre las calles Emilio Castelar, Miguel de Cervantes, Jesús sin Soga y la fachada Sur de la Plaza de España tiene como origen la creación, desconocemos si sobre una anterior mezquita, de la iglesia de Santa Bárbara en época tan temprana como es la del Repartimiento. Efectivamente, esta parroquia, sus huertos y otros espacios usados para cementerio, parecen haber sido el origen de todo el bloque Sur de la antigua plaza tardomedieval. Sin embargo, no pensamos que existan testimonios específicos de esta época en nuestras excavaciones, salvo la acumulación de los vertidos descritos más arriba. En una excavación efectuada en el sitio de la actual Caja Rural, junto a la iglesia de Santa Bárbara, sí aparecieron restos de inhumaciones encuadrables con esta etapa cronológica⁵.

A este primer templo mudéjarico pertenecía la puerta de arco apuntado donde se practicó un sondeo, según el cual sabemos que es posterior al muro de cerramiento Sur de la iglesia. Esta puerta debió dar acceso a un espacio libre, donde se realizarían enterramientos. La fábrica mudéjar de la iglesia ha sido fechada por los autores del *Catálogo*... en el s. XV⁶, siendo ésta una fecha *post quem* para la primera fábrica del Hospital de la Caridad.

Posteriormente a la puerta se construyó la primitiva obra del Hospital de la Caridad ubicado en el terreno al que se daba acceso desde la puerta. De este primitivo hospital tan sólo quedan las dos arquerías señaladas como estructuras de la segunda etapa. Quizás su mala cimentación -como se ha puesto de manifiesto en la excavación-, no ajenas a su carácter de fundación privada, fuese el motivo de que ya en 1572, presentasen un estado lamentable. Esta fecha además nos sirve como término *ante quem* para la de su construcción, en torno a los primeros decenios del s. XVI.

El análisis de la documentación ha reflejado que nunca se recuperó del todo la instalación, siendo hacia 1600 cuando se produjo el cambio de fundación pasando a ser Hospital de Niños Expósitos. La reforma que sufre ahora es más ornamental que otra cosa, a la que se deben las dos galerías de columnas con arcos de medio punto. La fábrica continuó teniendo problemas de estructura a lo largo de toda su existencia, como lo reflejan los distintos documentos del Archivo Municipal.

Cotejando el plano de planta de ese edificio levantado hacia 1917 con el estado actual del inmueble, se observa la reforma padecida en el patio central, donde se eliminó una galería, así como la absorción por parte de la casa del núm. 3 de la calle Miguel de Cervantes de dos salones situados al NO, donde se practicó el corte B, cuya estratigrafía da cumplida cuenta de este cambio de uso.

Notas

¹La pieza estaba en un estado bastante deteriorado, pero pudimos observar que en el anverso había una cabeza mirando a la derecha y en el reverso un racimo de uvas, bajo el cual se leía la leyenda TRAD. Por lo cual, pensamos que pudiera tratarse de un semis de la colonia Iulia Traducta.

²Paralelo a este examen arqueológico, se investigó en el Archivo Municipal de Ecija la documentación referente a este edificio.

³I. Rodríguez Temiño y E. Núñez Pariente de León: *Arqueología de urgencia en Ecija (Sevilla)*. «A.A.A.'85/III» pp. 319 ss.

⁴G. Chic García: *Datos para el estudio del culto imperial en la colonia Augusta Firma Astigi*. «Habis» 18-19 (1987-88), pp. 365 ss.

⁵Agradecemos la noticia a D. Fernando Fernández, Director del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, quien dirigió la intervención.

⁶J. Hernández Díaz; A. Sancho Corbacho y F. Collantes de Terán: *Catálogo arqueológico y artístico de Sevilla y su provincia*. t. III. Sevilla 1951, p. 149.

EXCAVACION EN LAS CALLES FRANCISCO NUM. 15 Y 17 Y MORTECINA NUM. 7 Y 9. ECIJA. SEVILLA

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON

ANTECEDENTES

La realización de esta intervención arqueológica, vino potenciada por el proyecto de edificación de nueva planta, que para el solar situado en c/ Mortecina, c. v. a c/ S. Francisco, se había realizado. Sin embargo, cuando empezamos a obtener resultados de los primeros sondeos y dándose la circunstancia de que el predio colindante era también solar, se subrogó el permiso de excavación de este último y se excavaron los dos conjuntamente. La primera de las fincas tiene un área de 240 mts². y la segunda unos 60 mts²., encontrándose situadas en la confluencia de las calles S. Francisco y Mortecina (Fig. 1A).

El equipo de excavación estuvo conformado por la firmante como directora, Antonio Jiménez como encargado y un número variable de obreros del P.E.R. (en torno a cuatro), rotativos cada 15 días¹.

El presupuesto económico ha corrido a cargo del Excmo., con excepción de los gastos dimanantes de la utilización de medios mecánicos que han sido sufragados por la propiedad.

La duración de la intervención ha sido del 9 de noviembre de 1987 al 17 de febrero de 1988, aunque los trabajos de fotografía y planimetría, se terminaron unos días más tarde; por otra parte, se sufrieron diferentes interrupciones por motivo de la pluviosidad propia de estas fechas.

METODOLOGIA

El sistema seguido ha sido el de cuadrículas estratigráficas, las primeras de las cuales se realizaron totalmente a mano; sin embargo, siendo nuestro objeto el de documentar y preservar en el aspecto arqueológico, entorpeciendo lo menos posible el desarrollo normal de la urbanística actual de la ciudad, el resto de los sondeos y las ampliaciones se hicieron con pala mecánica, hasta una cota de -1,50 mts. aprox., ya que conocíamos la potencia del nivel de relleno moderno y contemporáneo.

TRABAJOS REALIZADOS

Se han efectuado un total de cuatro sondeos, de los cuales los tres últimos se unieron al final de la excavación, formando una gran cuadrícula.

El primero, corte A (Fig. 1B), con unas dimensiones de 4 por 4 mts. se situó próximo a la calle Mortecina, encajado entre la casa vecina y un torreón de la edificación anterior que se conservó preceptivamente; el motivo de la elección de este lugar fue para no dejar espacios muertos entre los que sería más difícil trabajar una vez rebajados otros sectores del solar. A la profundidad de -1,50 mts.², fue necesario abandonar la mitad O del corte, debido a unas filtraciones de aguas residuales, que algo más profundo lo inundaron totalmente, amenazando con un posible deslizamiento de la cimentación del edificio más próximo, por lo que dejamos definitivamente esta cuadrícula, si bien, el último día se hizo un sondeo en la mitad E ya casi desecada, en el que únicamente pudimos constatar la no aparición de restos constructivos hasta una cota inferior a la romana.

Comenzamos con la segunda cuadrícula, la B, situada a tres mts. de la c/ S. Francisco y a 4,50 mts. del torreón, con unas dimensiones de 4 por 4 mts. que si nos entregó resultados positivos, de tal suerte que realizamos un tercer sondeo, el C, a 1,50 mts. al N del anterior y por último derrumbamos este testigo y ampliamos por el O los cortes B y C, quedando una superficie excavada de aprox. 53 mts² (Fig. 1B, lám. 2).

Lamentablemente, debido a las dimensiones de las fincas y sobre todo al mal estado, casi ruinoso, en que se encontraban los edificios colindantes, tuvimos que mantener un margen de respeto muy grande, lo que aconsejó no ampliar la superficie excavada.

ESTRATIGRAFIA

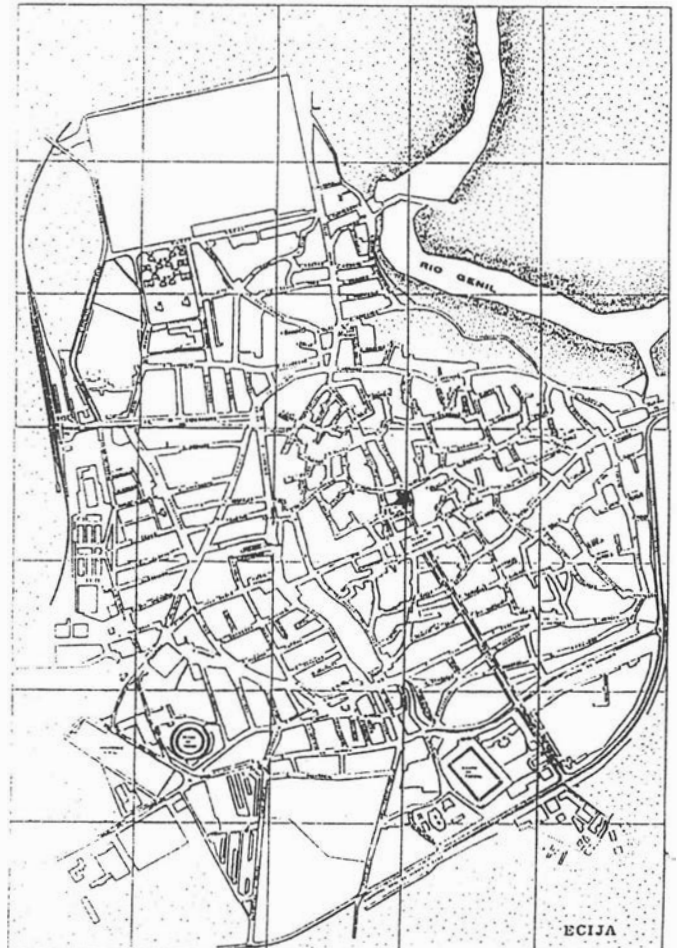
Este solar ha sido enormemente dificultoso a la hora de su lectura estratigráfica, debido a ser lugar de habitación casi ininterrumpida desde época romana hasta nuestros días, con gran densidad de aportes de tierra, remociones..., sobre todo en épocas moderna y contemporánea, como corresponde a su situación en el centro de la ciudad. Los elementos que más han perturbado la normal decapación estratigráfica, han sido las grandes tinajas aparecidas en los cortes A y B y los muy numerosos pozos ciegos, que amén de necesitar la excavación aislada del resto, han rehundido los perfiles debido a la poca compacidad de su relleno.

No obstante, se han podido individualizar varias capas que forman, grosso modo, cuatro estratos bien diferenciados (Fig. 2):

I.- Nivel de superficie, perteneciente a l edificio últimamente derribado, carente de materiales arqueológicos.

II.- Nivel de gran potencia, a 1,60 mts., formado por numerosas capas de tierras amarillentas y grisáceas, con restos de incendio y de descomposición de materia orgánica y gran cantidad de materia-

FIG. 1A. Plano general de Ecija, con la situación de la intervención.



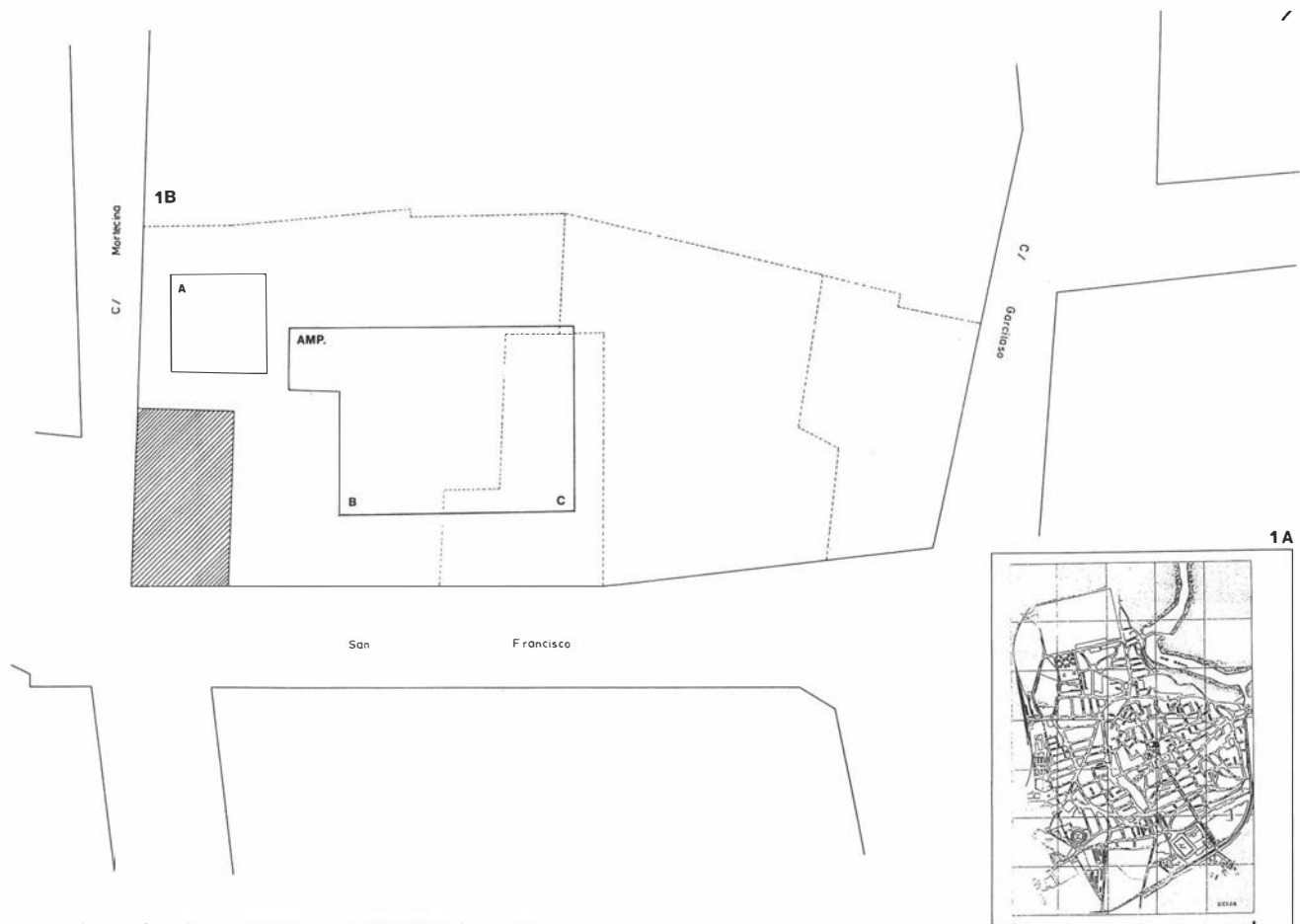


FIG. 1B. Planta de los solares excavados, con la situación de los sondeos.

les de construcción, cerámicos, piedras y guijarros. En general, escasa compacidad, al ser de rellenos que aterran el nivel romano infrayacente. A juzgar por los materiales extraídos de este nivel, se ha podido apreciar que corresponde a aportes modernos y contemporáneos indiferenciadamente.

III.- Nivel de habitación romano, con una potencia de 0,95 mts., si bien la cota más baja se corresponde con el final de una substrucción que está ya inserta en tierra virgen. En esta capa encontramos gran profusión de materiales constructivos, debido al propio derrumbe de la casa romana. La tierra es marrón-verdosa y suelta, aunque en las zonas más bajas se humedece.

IV.- Tierra virgen, que se encuentra a una cota de -2,55 mts. Se trata de limo oscuro, homogéneo y húmedo.

HALLAZGOS

Ha sido generosa esta excavación a la hora de entregarnos materiales. De estos hemos de hacer una diferenciación entre restos muebles e inmuebles.

Respecto a los primeros, tenemos que reconocer que merced a las tinajas y pozos ciegos, se ha recogido un elenco de materiales de toda clase, comprendidos entre los siglos XVI y XIX, entre los que habría que destacar los vidrios, que presentan una tipología muy variada, entre ellos un ungüentario completo, evidentemente descontextualizado, puesto que se encontró junto a elementos exclusivamente modernos; gran número de resellos, sobre todo de Carlos III y Felipe IV y una amplia gama de cerámicas, tanto comunes como vidriadas, muchas de ellas enteras, otras fragmentadas pero completas, mereciendo atención especial algunos jarros, escudillas y platos que presentaban pastas y decoraciones muy elaboradas (Lám. 1).

Solamente encontramos un candil, aparecido en el corte A y algunos fragmentos de jarras, como materiales claramente árabes.

Respecto a los romanos, no han sido demasiado abundantes, pero

sí significativos a la hora de fechar. Cabe destacar un tesoro de siete monedas, aparecido junto a una argolla de bronce, bajo la cama de un mosaico; el estado de conservación era pésimo, así que solo pudimos fechar un Constantino; del resto lo único apreciable es que se trataba de piezas bajoimperiales. Otra moneda fechable fue un Valentiniano que se encontró en el desagüe del impluvium.

Los vidrios están escasamente representados, pero la boca de un jarro tipo Issing 23, nos arroja la fecha de siglo I d.C.

Las cerámicas son casi exclusivamente bocas y galbos de ánforas y alguna sigillata amorfa, claras en su mayoría.

Sobre los materiales inmuebles, su descripción sigue la numeración aparecida en la Fig. 2:

1 y 2.- Pozos ciegos modernos y/o contemporáneos.

3.- Atanor moderno, hecho a base de ladrillos con bóveda de cañón peraltada, que se nos presenta rozada en el tercio N. Atraviesa el corte en toda su longitud, siguiendo dos direcciones: el tramo S, de 1,40 mts., que corre en sentido N-S y llega hasta un registro, donde se marca una inflexión para tomar la trayectoria NE-SO. Viene hacia el S. En el interior no se observa ningún tipo de revestimiento ni sedimentos, por lo que no pudimos saber si canalizaba aguas residuales o potables.

4.- Muro de sillares de arenisca, que se conserva en toda la longitud del corte, aunque en una sola fila de altura. Las dimensiones son similares en los seis sillares que configuran lo encontrado del muro: 1,40 por 0,50 por 0,35 mts. y las diferencias de encaje se subsanan introduciendo calzos de trozos de ladrillos, cantos rodados... recibidos en una argamasa pobre en cal y con pequeños fragmentos de cerámica. A 0,70 mts. del ángulo con el muro 8, hay un estage, posiblemente de una puerta de 2,30 mts. de anchura. La cimentación está hecha a base de piedra mediana y menuda en el sector N, mientras que hacia el S presenta una factura mucho mejor: piedras de tamaño medio y grande, dispuestas con las caras planas al exterior y en cuatro filas de altura, con un total medio de 1,85 mts. (Lám.3).

5.- Fragmento de mosaico, de aproximadamente 0,10 por 0,10 mts. formado por tesellas de piedra blanca, de 1 por 1 cm.

6.- Atarjea de desagüe del impluvium, hecha mediante ladrillos transversales planos en el fondo y en la cubierta y en vertical sobre los lados mayores, en los laterales. Se conserva en dos tramos: uno de ellos arranca del perfil N y llega a los 4,80 mts. de longitud; el segundo tiene 0,60 mts. y parte desde debajo del impluvium. El specus tiene de medida 17 por 12 cms. y los ladrillos, todos iguales, 29 por 15 por 5 cms. (Lám. 4).

7.- Muro de sillares, de dimensiones muy similares todos ellos -en torno a los 70 por 50 por 40 cms.- que se une al elemento 4 por el O y al 17 por el E. Mide 4,35 mts. de longitud y en 2,37 se conserva con dos filas de sillares, en el resto una y en su unión con el muro 4, encontramos una piedra granítica con un pequeño rebate que no parece esté in situ. Los sillares se traban mediante argamasa con trozos de ladrillo y la cimentación, nivelada en su parte superior mediante fragmentos de téglulas, etc. está construida a base de piedras, trozos de mármol reutilizado, guijarros y ladrillos formando un spicatum, en una altura de 50 cms. (Lám. 4).

8.- Manchón de signinum asentado sobre gran cantidad de restos de materiales constructivos. Por lo poroso de la superficie del signinum y la escasa proporción de cal, pensamos que se debe más a un elemento de la construcción que a obra hidráulica. Por el lado E, se superpone a un pilar formado por tres filas de ladrillos de 27 por 17 por 7,5 cms. que limita al O la salida de la atarjea del muro 7.

9.- Ladrillos sueltos que se asientan sobre parte de la cimentación del muro 10. Se continúan hacia el N en un sector en el que aparecen trozos de mármol, de ladrillos... todo ello recogido con argamasa, restos, posiblemente, de la cama del pavimento de la estancia.

10.- Muro conservado en toda su longitud, de 4,15 mts. pero casi exclusivamente en los cimientos, formado por piedra caliza de tamaños medio y grande, bien dispuestas. En el extremo O se

mantienen unos sillares de arenisca en dos filas de altura; en la parte más baja quedan huellas de un estage, posiblemente de un vano de acceso.

11.- Tres ladrillos que es todo lo encontrado en el sector O del pavimento 21.

12.- Gran cantidad de trozos de ladrillos, etc., colocados de forma arbitraria pero exprofeso, que debieron de conformar la parte inferior de la cama del impluvium; sobre ellos hay una línea blanquecina de unos 5-7 cms. de grosor, formada a base de pequeños fragmentos de cerámica, piedrecillas y cal que debió corresponder a una capa de nivelación para el asiento del impluvium.

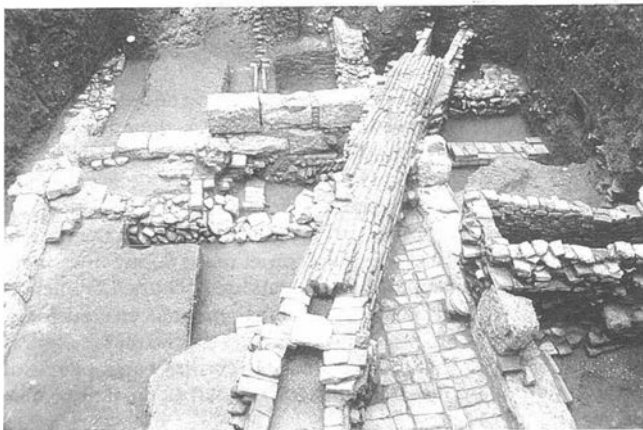
13.- El impluvium, del que quedan algo menos de 2 mts². Vierte hacia el centro de donde arranca la atarjea antes descrita. Su composición es a base de varias capas superpuestas: la superior es solamente una lechada de cal, de escaso grosor y consistencia pero que presenta una superficie perfectamente satinada; la segunda capa está formada por gran cantidad de trozos de materiales constructivos y guijarros, recibidos en argamasa de cal y arena, con una potencia de 12 a 14 cms. La capa inferior se compone por tongadas de ladrillos y fragmentos de téglulas, con un grosor máximo de 60 cms.

El límite S queda marcado por un sillar de arenisca de sección triangular de 87 por 47 cms. que se prolonga hacia el S en un murete de ladrillos.

14.- Restos de pavimento de ladrillos, unos de 31 por 34 por 4 cms., otros de 30 por 15 por 5 cms. que se uniría a los elementos 11 y 21, conformando así la solería del atrio.

15.- Murete de ladrillos encastrados en el limo, que determina el firme natural. Tanto por su técnica constructiva, distinta de la del resto de los elementos, como por no articularse con ningún otro de los muros, pensamos que se debe a restos de una edificación anterior que quedó obliterada por el pavimento 17, como corrobora

LAM. 1. Materiales fundamentalmente modernos, aparecidos en el pozo NO.
LAM. 2. Vista general de las estructuras aparecidas.



LAM. 3. Detalle del muro y cimentación.
LAM. 4. Detalle del muro 7 y de la atarjea.



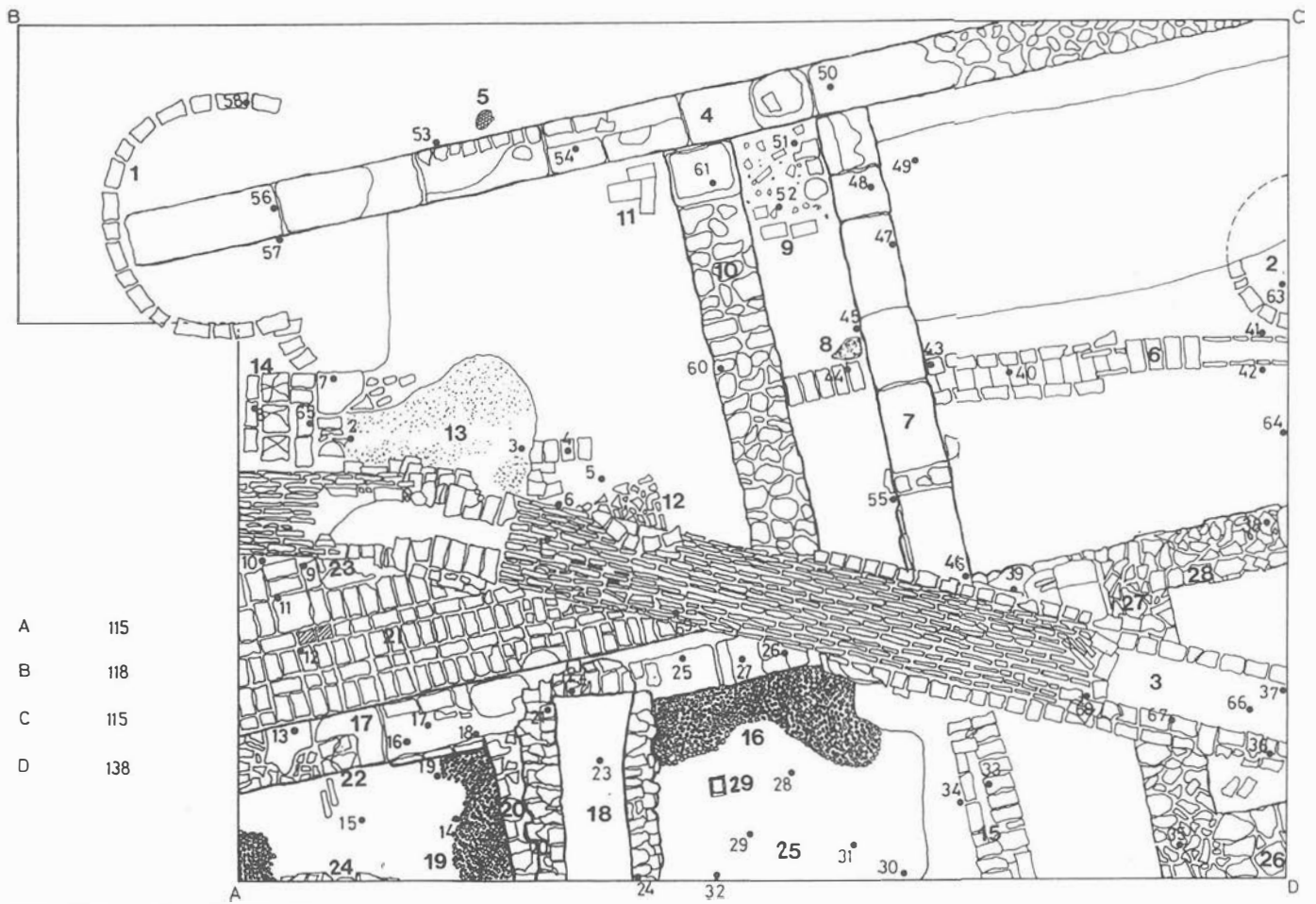


FIG. 2. Estratigrafía del perfil E de las catas B y C.

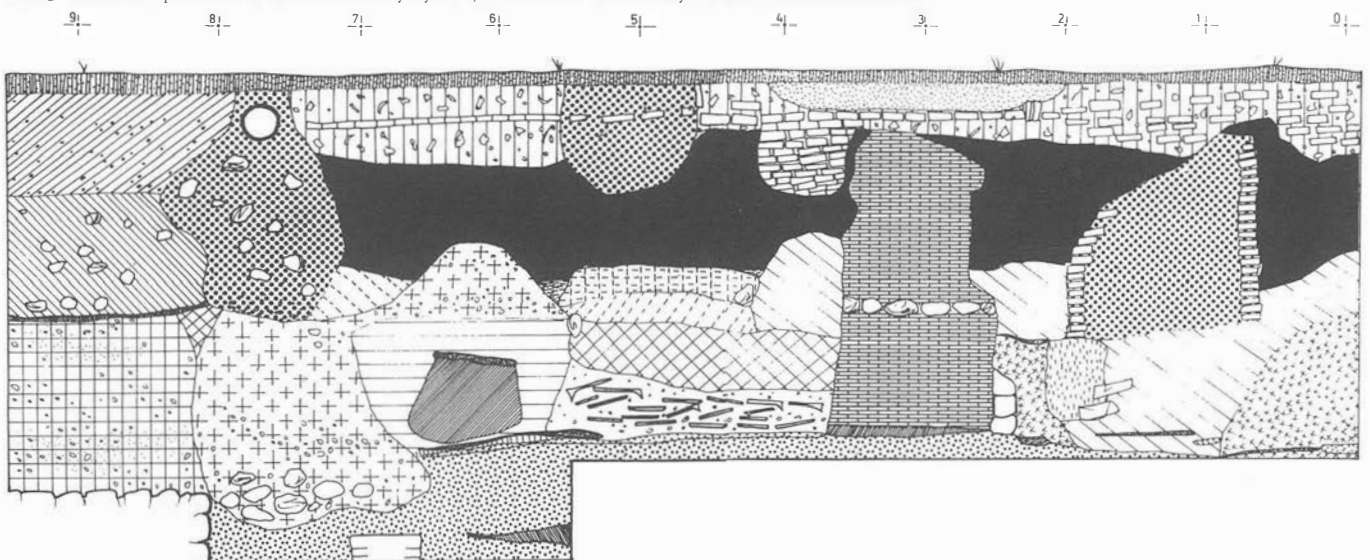
la diferencia de cota. Se pudo descubrir en 1,70 mts. de longitud, perdiéndose bajo el perfil E. Se conservaba en tres hiladas de ladrillos superpuestos de forma alternante para conseguir una mejor trabazón; las dimensiones medias de los ladrillos son de 29 por 16 por 6 cms. y las diferencias de tamaño se subsanan intercalando trozos de ladrillos de canto.

16.- Restos de un pavimento de opus figlinum, del que sólo se conserva un rodal y algunas tesellas sueltas, por lo que sería el sector S de la pieza. La cama es muy endeble, con poca cal y la capa inferior está formada a base de un "empedrado" con pequeñas lajas de

pizarra, piezas geométricas de mármoles de distintos tipos, posiblemente reutilizadas de sectile y restos cerámicos. El tamaño de las tesellas oscila entre 3 por 4 cms. y 1 por 3 cms.

17.- Muro de sillares de caliza que confluiría con el 10 y se uniría al 7 por el O, si bien, en este sector, falta por el atañor. El sistema constructivo es igual al del muro 4, aunque con cimientos de menor potencia. Es importante el hecho de que aparece perfectamente delimitado por la huella de los goznes y el rebate del escalón, una puerta, de doble batiente, según se aprecia por los roces producidos en el umbral, que abría hacia el interior; también se deduce, a juzgar

FIG. 3. Estructuras aparecidas en las cuadrículas B y C y AMP, con la referencia de cotas y numeración de los elementos.



por unos rebajes rectangulares en los sillares del muro que enmarcaban las jambas, que se podía cerrar mediante una tranca, desde el lado interno de la estancia. A 96 cms. del perfil S el muro desaparece, marcándose, posiblemente, otro vano de tránsito.

18.- Posible tumba, quizás de momentos tardorromano o visigodo, época en la que la domus ya había caído en desuso como tal. No apareció en su interior ningún resto esquelético, pero sí algún fragmento de sigillata clara, amorfa y un ungüentario completo, junto con gran cantidad de materiales, fundamentalmente cerámicos, modernos, lo que nos habla de su reutilización como vertedero. Está hecha a base de 14 filas de ladrillos, cuyo tamaño habitual es de 25 por 16 por 5 cms. orientada en sentido E-O, con el suelo de tierra alberiza compactada. Las dimensiones son: 1,73 mts. de largo por 0,70 (cabecera) y 0,57 (pies) mts. de ancho.

19.- Restos de un pavimento musivario de opus figlinum, cuya descripción es similar a la del elemento 16, si bien, en este caso conocemos los límites N y O, al estar enmarcado, mediante varias filas de tesellas bien alineadas, por los muros 17 y 20.

20.- Murete de ladrillos y piedras, reutilizado en parte por la tumba en el lateral S. Se encontró en una longitud de 1,29 mts. uniéndose al elemento 17 por el O y a lo que parece ser otro muro del mismo tipo de fábrica, por el E, que no se pudo documentar por encontrarse bajo el perfil.

21.- Pavimento, fundamentalmente de ladrillos, que debió unirse a los elementos 9 y 14, formando en su conjunto la solería del atrio. Se utilizan ladrillos de diferentes dimensiones, algunos de ellos con rosetas impresas, habituales en la comarca, así como alguna placa de mármol intercalada esporádicamente; todas estas anomalías debieron ser provocadas por arreglos en los últimos momentos de habitación de la casa.

22.- Pequeño sector de argamasa con restos cerámicos sobre el que se asentaría un pavimento y que se corresponde con un vano de tránsito.

23.- Sillar de arenisca partido por el atanor, que debía formar la esquina SE del impluvium.

24.- Restos mantenidos en los perfiles S y E del derrumbe de las propias estructuras de la casa romana. Este derrumbe tenía una potencia oscilante entre 40 y 60 cms. y lo formaban fundamentalmente tégulas y ladrillos que se extendían cubriendo la mayor parte del área de la cuadrícula B y parte de la C.

25.- Lugar donde apareció la inhumación y que fue levantada una vez se documentó suficientemente. El enterramiento correspondía, según análisis médico, a un varón anciano que padecía diferentes tipos de enfermedades óseas, entre ellas artrosis. Estaba depositado

en decúbito supino, en sentido E-O, la cabeza al S y las manos sobre la pelvis. No presentaba ningún tipo de ajuar, ni estructura la tumba, cubriéndose exclusivamente con tres tégulas.

26, 27 y 28.- Restos de los muros que limitaban por el S, E y O uno de los ámbitos de la casa. De ellos solo se han conservado algunos sillares de arenisca y los cimientos, cuya fábrica es de buena calidad, a base de piedras de tamaño medio y grande y guijarros; la anchura es de 70 cms. y la altura de 95 cms. En uno de los sillares que perduraron in situ, se aprecian restos de revestimiento parietal.

29.- Capitel corintizante en piedra caliza, de buena ejecución y factura. Las medidas son: 77 cms. de altura, 32 cms. diámetro superior y 23 cms. inferior.

VALORACION

Como hemos apuntado anteriormente, el solar ha servido de habitación durante un dilatado período de tiempo, por lo que no se puede dar una interpretación unitaria. Se ha tratado de rastrear su evolución, no sólo a través de la arqueología, sino también por documentos recogidos en los Archivos; sin embargo, no son abundantes las noticias escritas de este sector de la Ciudad. Sabemos que previo a la demolición del último edificio existió, ocupando la parte S de la finca, una bodega de la que aún quedan las grandes tinajas; anteriormente, fue Casa de Beneficiados de un hospital próximo, que se edificó, según parece, sobre parte de la huerta del cercano convento de S. Francisco, antes de S. Antonio. A estos momentos deben corresponder las bolsas con esqueletos completos de bóvidos y équidos que han aparecido.

Respecto a la etapa romana, fundamentalmente lo encontrado responde a los restos de una domus de las llamadas de atrio, alrededor del cual se vertebran una serie de estancias, excavadas en los lados E, O y N. La casa tuvo, al menos, una reestructuración posterior que marcó una nueva compartimentación del espacio, como puede apreciarse por la obliteración de alguna de las estructuras o su ruptura a posteriori para adecuarse a las nuevas necesidades.

No tenemos fechas claras del inicio y final de la casa y los únicos hitos cronológicos nos lo marcan el Valentiniano y el Constantino como término post quem para el abandono, si bien la domus sufrió un epusio que se puede constatar por las numerosas huellas de hogueras encontradas sobre los pavimentos musivarios, para caer, por fin, en la ruina total, momentos a los que se puede adscribir la tumba y el enterramiento.

Notas

¹ Agradecemos su colaboración a D. Ignacio Rodríguez Temiño.

² En un principio se tomó un punto 0 específico para cada sondeo, pero cuando terminó la intervención, se regularizaron todas las cotas, trasladándolas a un lugar fijo, que fue el imbornal situado en la confluencia de ambas calles.

EXCAVACION EN LA NECROPOLIS DEL CERRO DE LAS BALAS. ECIJA. SEVILLA

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON
JESUS MUÑOZ TINOCO

INTRODUCCION

Se trata de un enclave de enorme interés arqueológico e histórico, nombrado por la escasa bibliografía que trata de esta comarca¹ y también conocido en la zona a través de los numerosos hallazgos aparecidos por estas tierras y los continuos expolios que vienen agrediendo al yacimiento.

Estas expoliaciones masivas, se centran fundamentalmente en el lapsus de tiempo que va desde que se rotura el campo una vez recogida la cosecha, hasta que se comienza de nuevo con las labores agrícolas (agosto a noviembre, generalmente).

El día 17 de agosto del pasado 1988, fuimos avisados por ediles municipales del grave deterioro que se estaba causando al yacimiento por parte de un grupo considerable de furtivos; según explicó D. Vicente Durán, que fue quien primeramente denunció el hecho a este Excmo. Ayuntamiento y a la Delegación Provincial de Cultura, los expoliadores habían estado "trabajando" durante varios días ininterrumpidamente. Nos personamos en el lugar los firmantes y el entonces arqueólogo municipal, D. Ignacio Rodríguez, junto con varios miembros de la Policía Local y la Guardia Civil. En aquellos momentos, había 12 furtivos, a los que tras una situación hartamente problemática, les fueron requisados numerosos vasos cerámicos, así como otra serie de materiales.

Eramos perfectamente conscientes de que en una excavación de urgencia, solamente conseguiríamos una aproximación al yacimiento, ya que para batir una zona tan amplia como presumiblemente era esta, serían necesarias una serie de campañas sucesivas; sin embargo, creímos conveniente la intervención, encauzada a un triple objetivo:

- Evitar, o por lo menos ralentizar, la actuación de los furtivos hasta que recomenzaran los trabajos de campo, momento en el que la vigilancia de la propiedad se hace efectiva, con lo que se detienen los saqueos.

- Rescate de la mayor parte posible de restos, tanto de superficie, como encontrados en los sondeos.

- Delimitación y documentación, en general, del enclave, para en base a los datos obtenidos, tratar de arbitrar un sistema de protección adecuada, antes de que se degrade totalmente.

SITUACION

El yacimiento está ubicado en el Km. 9 de la carretera Ecija-La Lantejuela, en la demarcación de este último pueblo, pero en el

LAM. 1. Excavación en la necrópolis del Cerro de las Balas. Ecija. Urna cineraria y vasos rotivos aparecidos en uno de los sondeos.



término municipal del primero. Ocupa una pequeña loma, que por la irrelevancia de su cota no posee nombre específico, pero que pertenece al cortijo El Garabito, y se extiende en una superficie de aproximadamente un hectárea.

Enfrente, separados por la carretera, se sitúa el poblado, sobre un cerro cuya cota no alcanza los 300 mts. s. n. m. y que recibe numerosos nombres, en su mayoría topónimos evocadores: Cerro de las Balas, del Tesorillo, de la Atalaya, etc., perteneciente al cortijo del Nuño (fig. 1).

Geomorfológicamente, la composición del terreno es la de una capa de tierra vegetal, de potencia variable, pero generalmente escasa, superpuesta a arcillas calizas compactas y blanquecinas, en las que se intercalan los afloramientos de calizas nativas que forman el sustrato natural de la zona.

Históricamente, la atención que centra el lugar se debe, amén de los numerosos hallazgos, al hecho de que en una de las ubicaciones buscadas a la batalla de Munda, se sitúan en este y en el vecino cerro de las Camorras, las tropas de cesarianos y pompeyanos, tema que obviamos comentar, remitiéndonos a la bibliografía antes apuntada.

TRABAJOS REALIZADOS

Primeramente, se batió con prospecciones superficiales, no sólo la necrópolis, sino también la zona de poblado, que igualmente había sido objeto de expolio, aunque en menor grado, con el objeto de recoger materiales; en bastantes casos se encontraron urnas completas, aunque totalmente fragmentadas, estalladas por los furtivos al buscar en su interior objetos más productivos a la hora de la venta.

El paso siguiente fue el de trazar una serie de zanjas -sondeos, en un principio perimetrales a la colina, para tratar de delimitar el área de necrópolis, avanzando paulatinamente hacia el punto más alto (fig. 2).

Las dimensiones de las catas son las siguientes:

- Zanja 1: 15 por 1 mts.
- " 2: ídem.
- " 3: ídem.
- " 4: 15 por 1,5 mts.
- " 5: 15 por 1 "
- " 6: ídem.
- " 7: 10 por 1 mts.
- " 8: 15 por 1 "
- " 9: 10 por 1,5 "
- " 10: 10 por 2,5 "
- " 11: 10 por 1,5 "
- " 12: 15 por 1 "

Respecto a las profundidades, oscilan entre los 0,30 a 1,70 mts., que es la potencia de la capa de tierra orgánica, siendo lo más frecuente que los enterramientos quedaran entre los 50 y 80 cms. de profundidad respecto a la rasante del terreno.

Nos hubiera gustado poder precisar una estratigrafía que habría aportado datos sobre todo en el aspecto de la datación, pero ésta es inexistente, al ser la composición del terreno tan pobre. Sí hay que decir, que en las zonas más ricas en materiales, tales como las zanjas 10, 11... se aprecia una reutilización del espacio, al aparecer urnas superpuestas hasta en tres niveles.

HALLAZGOS

Habría que hablar primeramente de las tumbas, ya que al menos

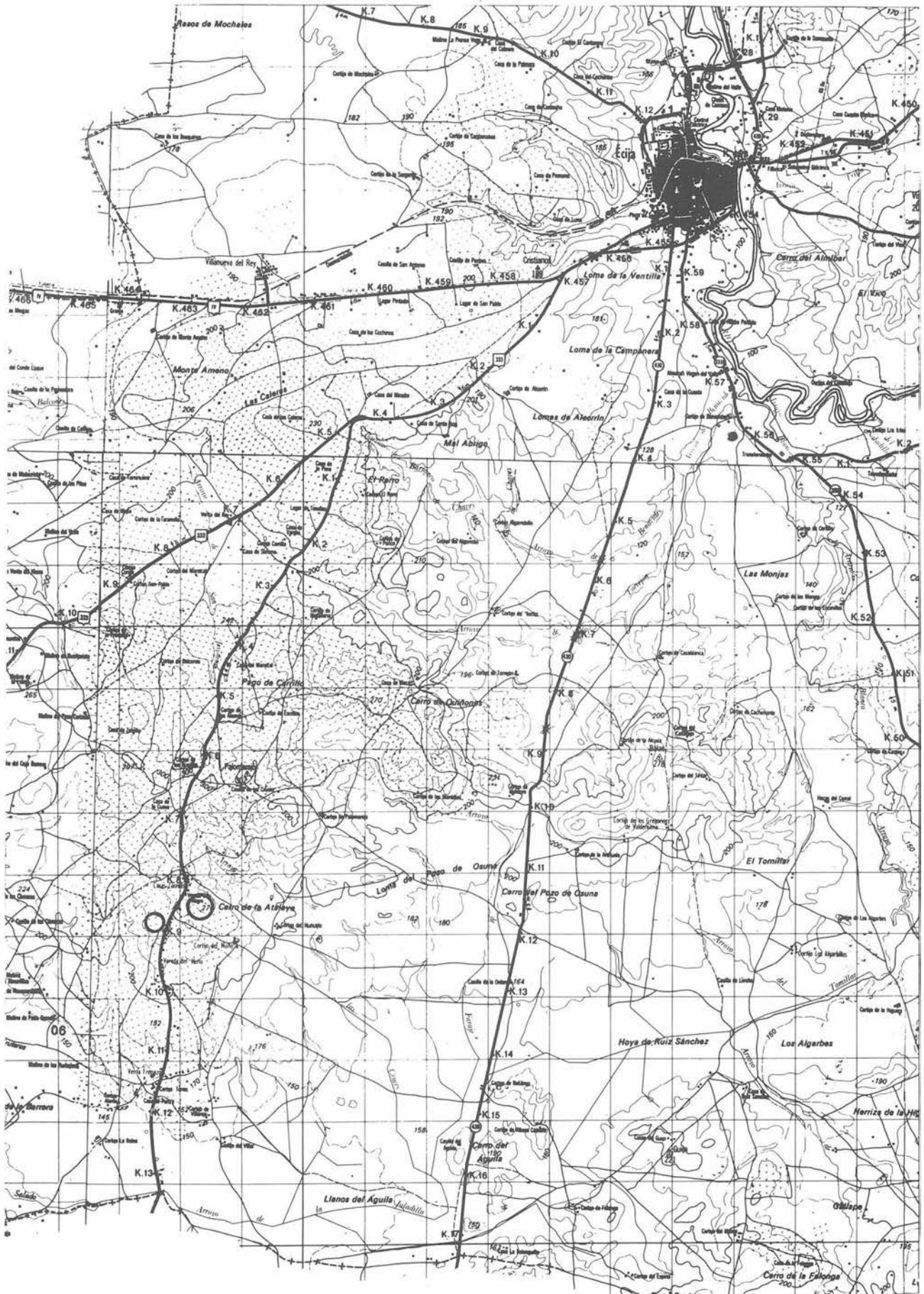


FIG. 1. Excavaciones en la necrópolis del Cerro de las Balas. Ecija. Plano parcial del T.M. de Ecija, con la situación de la Necrópolis (derecha) y del poblado (izquierda).

cuantitativamente, tienen un interés muy superior al de cualquier otro de los restos hallados. Estas son todas de incineración, y presentan un ritual muy similar: las cenizas del difunto se depositan en el interior de un vaso, siempre de tipo ibérico, aunque muy diferentes en cuanto a tamaño, formas y decoraciones, que se tapa con un plato y se entierran sin ningún tipo de elemento visible al exterior (al menos en la actualidad). Tampoco presentan estructuras elaboradas para albergar las urnas, pudiéndose hacer grosso modo, una clasificación con tres variantes:

- Las urnas se insertan en la propia piedra caliza, para lo cual se practica una oquedad con las medidas justas del vaso y se tapa con una laja de la misma piedra; en esos casos no van acompañados de ajuar.

- Las urnas descansan en la piedra caliza, efectuándosele a ésta un rebaje para que el vaso, en posición vertical, se apoye por el fondo y un lateral, sujetándose alrededor con piedras de diferentes tamaños, según los casos. Este tipo suele ir acompañado de ajuar que, o bien va dentro del propio vaso, o muy próximo a él (lám. 1).

- Las urnas aparecen en la tierra suelta, o descansando en la caliza, pero sin ningún tipo de preparación previa de ésta, rodeadas normalmente de piedras; el ajuar puede ir dentro del vaso, o próximo a él, pero sin estar acogido a la pequeña estructura.

Respecto a los ajuares encontrados en la mayor parte de los enterramientos, excepción hecha del armamento de guerrero, son siempre cerámicos, y estos consisten en uno o varios vasos, generalmente de pequeño tamaño, lo que acentúa su carácter ritual o votivo, bien de tradición ibérica, bien completamente romanos. También es muy frecuente encontrar fusayólas y pondus.

También han aparecido en el transcurso de la excavación algunas estructuras, la mayor parte de ellas, de escaso interés y con funcionalidad problemática. Quizás la única que merece mención es la de la zanja 4; con forma sensiblemente semicircular, utilizaba grandes piedras al E y mampostería al O, donde se encastraba en la caliza. La longitud era de 2,30 mts. y la anchura máxima de 0,70 mts. En el interior presentaba una oquedad de 60 por 35 cms. cuidadosamente trabajada en los laterales y el fondo, mediante el aplanamiento y alisamiento de las piedras que la conformaban.

Respecto a materiales muebles, el grupo más nutrido es el de las cerámicas. Será necesario separar las recogidas en superficie, que presentan una amplitud cronológica y geográfica mayor (orientalizante, gris de occidente, campaniense...) y las encontradas en la excavación, todas ellas ibero-romanas. De entre estas se han rescatado casi un centenar de vasos enteros o fragmentados, pero completos, con una gama tipológica y formal amplísima, que va desde las grandes urnas, hasta los pequeños vasos votivos, pasando por platos, escudillas, calazos, anforiscos, etc., etc.

Sobre las pastas y decoraciones, también la variedad es muy grande: desde barro con una decantación y cocción magníficas, hasta otros llenos de vacuolas y defectuosos de horno. Respecto a las decoraciones, es difícil hacer precisiones, puesto que al ser la tierra muy caliza, los vasos se encuentran totalmente concreciona-

LAM. 2. Excavación en la necrópolis del Cerro de las Balas. Ecija. Escultura de toro en piedra, descubierto en el transcurso de la intervención.



LAM. 3. Excavación en la necrópolis del Cerro de las Balas. Ecija. Incineración en urna, con ajuar guerrero.

LAM. 4. Excavación en la necrópolis del Cerro de las Balas. Ecija. Algunas de las urnas cerámicas una vez limpias.

dos, imposibilitando la visión de la decoración pintada. Los motivos pueden estar impresos, mediante una matriz regular que se repite rodeando el vaso por el cuello, hombros... y cuyo motivo suele ser flores punteadas, y pintado, que según parece a juzgar por los materiales que ya han sido sometidos a un proceso de limpieza y restauración, utilizan la típica bicromía roja y negra, alternando los motivos de bandas paralelas de diferentes anchuras, con los semicírculos concéntricos, líneas ondulantes...

Otro elemento de gran interés fue el descubrimiento de una escultura de piedra arenisca que representaba un toro. Se encontró en la ampliación de la zanja 5, volcada sobre el costado derecho a aproximadamente un mt. de profundidad. Se conserva en buen estado, aunque la cabeza presenta deterioros, sobre todo en el hocico. Está realizado con una cierta soltura y cuidado en cuanto a la simetría, pero poco elaborado y tosco en su concepción. La actitud es erguida en la cabeza y patas delanteras, mientras que los cuartos traseros quedan a un nivel más bajo, al estar una de las extremidades ligeramente flexionada; el rabo voltea por encima del anca izquierda y las arrugas de la piel se marcan con toscas incisiones. En conjunto se ve poco naturalista e hierático, esto último acentuado al estar muy presente el bloque de piedra en el que se talló, al no haber sido rebajado totalmente por debajo del animal y quedar las patas como un alto relieve. Descansa en una peana esculpida en el mismo bloque. Las dimensiones son 42 cms. de longitud; 38 cms. de altura máxima; 19 cms. de anchura (lám. 2).

También merece especial atención la panoplia, suponemos que de un guerrero, que se encontró junto a la urna 13 de la zanja 10. Este ajuar consistía en una serie de utensilios metálicos: un tahalí de bronce, en muy mal estado y con escasa decoración, la hoja de un

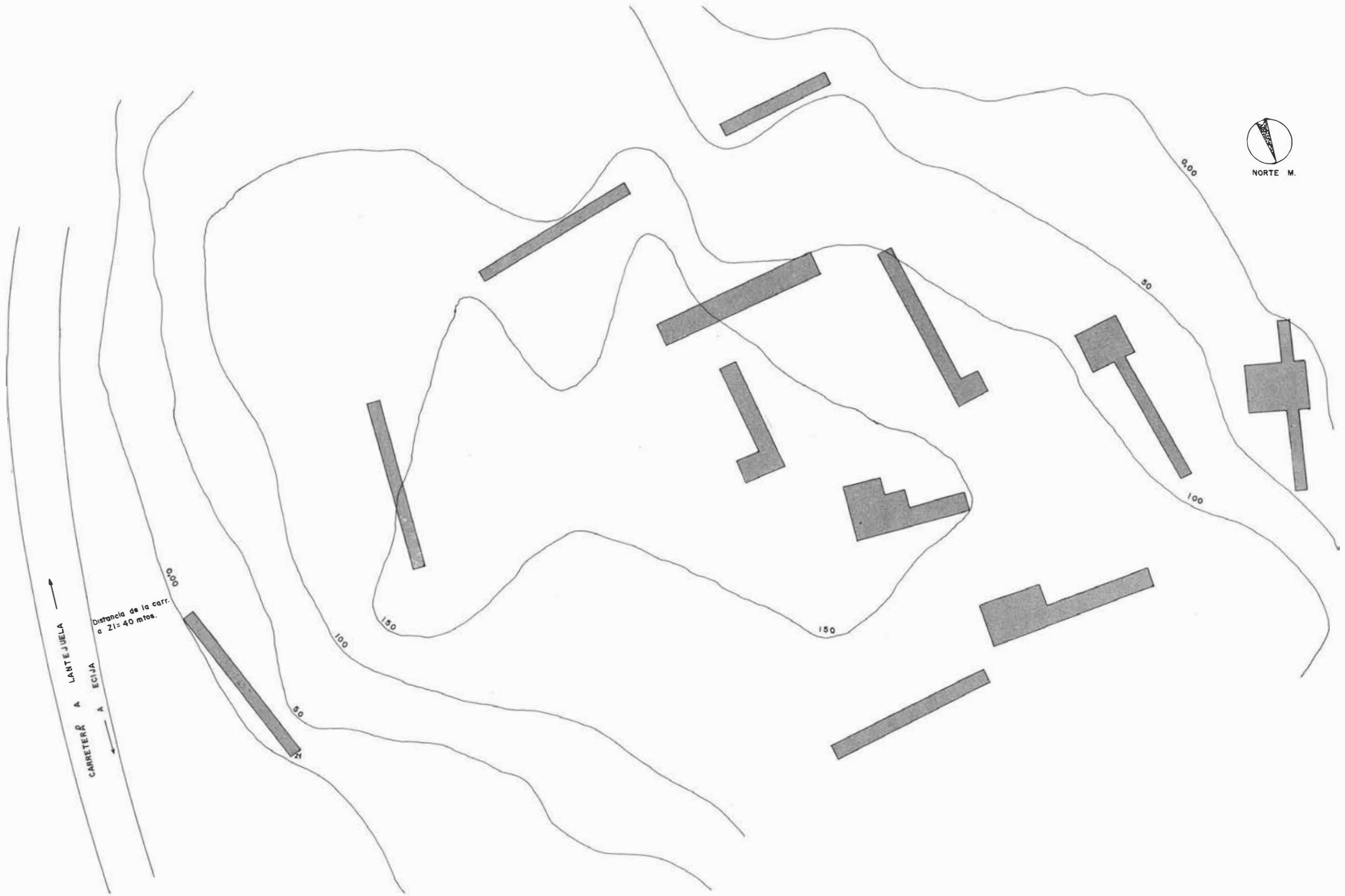


FIG. 2. Excavaciones en la necrópolis del Cerro de las Balas. Ecija. Situación de los sondeos efectuados.

puñal de hierro, que estaba doblado pero que conservaba al lado mismo del vástago dos elementos, y restos de otros, cuya misión era únicamente decorativa y que debieron de formar parte de la decoración de las cachas, que al ser de algún material más perecedero, habían desaparecido. También había una punta y contera de lanza y tres grandes hojas, posiblemente de espadas, todo de hierro (lám. 3).

CONCLUSIONES

Para aportar una auténtica valoración de la excavación, hubiera sido necesario un estudio exhaustivo de los hallazgos, lo que sin duda nos habría aportado claves sobre datación y evolución de la necrópolis y nos esclarecería temas étnico-culturales, tales como pervivencias e influencias en materiales y/o ritos.

Sin embargo, ahora mismo no podemos presentar estas conclusiones, porque, según expresábamos más arriba, los materiales están en proceso de limpieza y restauración y por consiguiente nuestro estudio es incompleto, amén de que un análisis riguroso excedería las normas de publicaciones de este tipo.

En consecuencia, sólo vamos a enumerar algunas puntualizaciones que ya se han ido desgranando en los párrafos anteriores.

- Todos los enterramientos encontrados en la excavación, o de los que se tienen noticias por expoliadores, hallazgos casuales, etc., son de incineración, presentando un ritual homogéneo; las cenizas del difunto están siempre contenidas en vasos ibéricos, pero muy fre-

cuentemente asociados a un ajuar típicamente romano. Esta convivencia en la dualidad de materiales se reparte indiscriminadamente por toda la necrópolis.

- Grosso modo, la distribución de las tumbas dentro del espacio funerario es el siguiente: el arco SO de la colina es el menos densamente utilizado, sobre todo en las cotas más bajas, mientras que el sector NE presenta el mayor porcentaje de restos, los que a su vez se reparten irregularmente, formando pequeños núcleos en los que se aglutinan las tumbas en el mismo espacio; sin embargo, pensamos que este repartimiento desigual no obedece tanto a diferencias cronológicas o culturales, puesto que ni en los materiales ni en el ritual se aprecian marcadas diferencias, sino que viene condicionado por la potencia de la tierra vegetal.

- Mientras que los materiales que aparecen asociados a la necrópolis suelen ser autóctonos y su fechación oscila entre los ss. III a I a.C., en el poblado, a juzgar por el muestreo superficial, sí se encuentran cerámicas con mayor amplitud cronológica y geográfica, tales como orientalizante, gris de occidente, etc., por lo que pensamos que, o bien durante el tiempo de vida del asentamiento existieron más de un lugar de enterramiento, o bien queda algún sector aún desconocido en la necrópolis excavada.

En definitiva, con esta breve pero sustanciosa intervención, se ha puesto de manifiesto que a pesar del estado tan degradado que presenta el yacimiento, que aún mantiene un potencial interés arqueológico, que creemos debe preservarse mediante el arbitrio de medidas adecuadas que palien, o al menos ralenticen, la destrucción masiva a que está sometido.

Notas

¹Existe poca bibliografía que trate específicamente esta zona, pero entre ella cabría mencionar:

J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho y F. Collantes de Terán: *Catálogo arqueológico y artístico de Sevilla y su provincia*. Sevilla, 1951.

R. Corzo Sánchez: *Munda y las vías de comunicación en El Bellum Hispaniense*. «HABIS 4». Sevilla, 1973.

V. Durán Recio y M. Ferreiro López: *Acerca del lugar donde se dio la batalla de Munda*. «HABIS 15». Sevilla, 1984. pp. 229 y ss.

V. Durán Recio: *La Batalla de Munda*. Córdoba, 1984.

De forma más genérica estudian la comarca los siguientes trabajos:

L.A. López Palomo: *La cultura ibérica del Valle Medio del Genil*. Córdoba, 1979.

Santaella: *Raíces históricas de la campiña de Córdoba*. Córdoba, 1978.

De la Edad del Bronce al mundo ibérico en la campiña del Genil. «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía». Volumen I. Córdoba, 1983.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN ECIIJA (SEVILLA). 1988

IGNACIO RODRIGUEZ TEMIÑO
ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON

INTRODUCCION

El equipo que trabajó en Ecija durante el año 1988, se articuló aprovechando tres medios: el P.E.R., que cubrió la mitad del año; un Centro Homologado de Arqueología durante los seis meses restantes, dentro de un programa de Formación Profesional Alternativa, sufragado con fondos comunitarios y municipales y, por último, la figura del Arqueólogo Municipal dentro del Área de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento, embrión de un futuro Servicio Municipal de Arqueología, actualmente (1990) asumido por el Módulo de Arqueología de la Escuela-Taller de Ecija.

Con ello, el equipo habitual (dos arqueólogos) de los años anteriores amplió su plantilla y, por tanto, la capacidad de diversificación en el trabajo.

Asimismo, siguiendo la línea marcada en años anteriores, se continuó recibiendo financiación privada, dirigida ésta al pago de mano de obra y de medios mecánicos.

INTERVENCIONES

c/ San Francisco, 15, 17 y c/ Mortecina 7 y 9 (fig. 1:1). Se realizó una excavación en ambos solares entre los días 9 de noviembre de 1987 a 17 de febrero de 1988. Como resultado, se obtuvo la planta

LAM. I. Excavación en la *c/ Fernández Pintado 6-8*. Planta de estructuras del corte D.
LAM. II. Ronda de S. Benito, fase II; vista lateral de la tumba.



parcial de una casa de atrio de época romana con reutilización posterior como área de enterramientos¹.

c/ Rinconada, 8 (fig. 1:2). El solar se encuentra situado al exterior de la Puerta de Osuna, en un sector afectado por el cauce del arroyo Matadero, con lo cual su colmatación ha sido reciente. La intervención se limitó a la supervisión de los pozos de cimentación, siendo el resultado negativo.

c/ Miguel de Cervantes, 3 (fig. 1:3). Se realizó una excavación de urgencia a petición de la Comisión Local de Defensa del Patrimonio, como resultado de la cual, apareció el extremo Norte de foro de la colonia. De igual modo, se documentaron arqueológicamente las estructuras emergentes del Hospital de Niños Expósitos².

c/ Santa Florentina, s/n (fig. 1:4). El solar se sitúa en el marco noroccidental de la ciudad, dentro del recinto intramuros, frente al convento de Santa Florentina. La intervención se limitó a un sondeo estratigráfico en el que se documentó una estructura de ladrillos perteneciente a una casa del s. XIX. Bajo este nivel, apareció el manto freático. Posteriormente, los propietarios decidieron sustituir la cimentación de pozos por otra de losa armada, con nula incidencia en los estratos subyacentes, con lo cual dio por concluida la intervención.

c/ Platerías, 6 (fig. 1:5). El solar objeto de la intervención se encuentra en los alrededores del área forense. La intervención se desarrolló fundamentalmente dentro del año 1989, por lo que dejaremos para el próximo Anuario su exposición detallada.

c/ Del Carmen, 29 (fig. 1:6). Situada extramuros de la ciudad, en un área de aparición dispersa de tumbas, nos limitamos a un control de los pozos de cimentación, sin resultados positivos.

c/ Torcal, 16 (fig. 1:7). El solar se encuentra situado en el cerro del Picadero, donde se halla el enclave prerromano de la ciudad. No obstante, la nula incidencia de la construcción allí proyectada sobre las capas subyacentes, impidió que pudiese efectuarse excavación alguna. La mayor parte del solar, aún libre, ha sido catalogada en el Plan Especial de Protección y Reforma y Catálogo de Ecija como de interés y protección preferente.

Casino Artesano (fig. 1:8). La intervención fue motivada por unas obras de acondicionamiento del edificio que alberga dicha asociación.

LAM. III. Ronda de S. Benito, fase II; vista parcial de la tumba, con el ajuar de su interior.



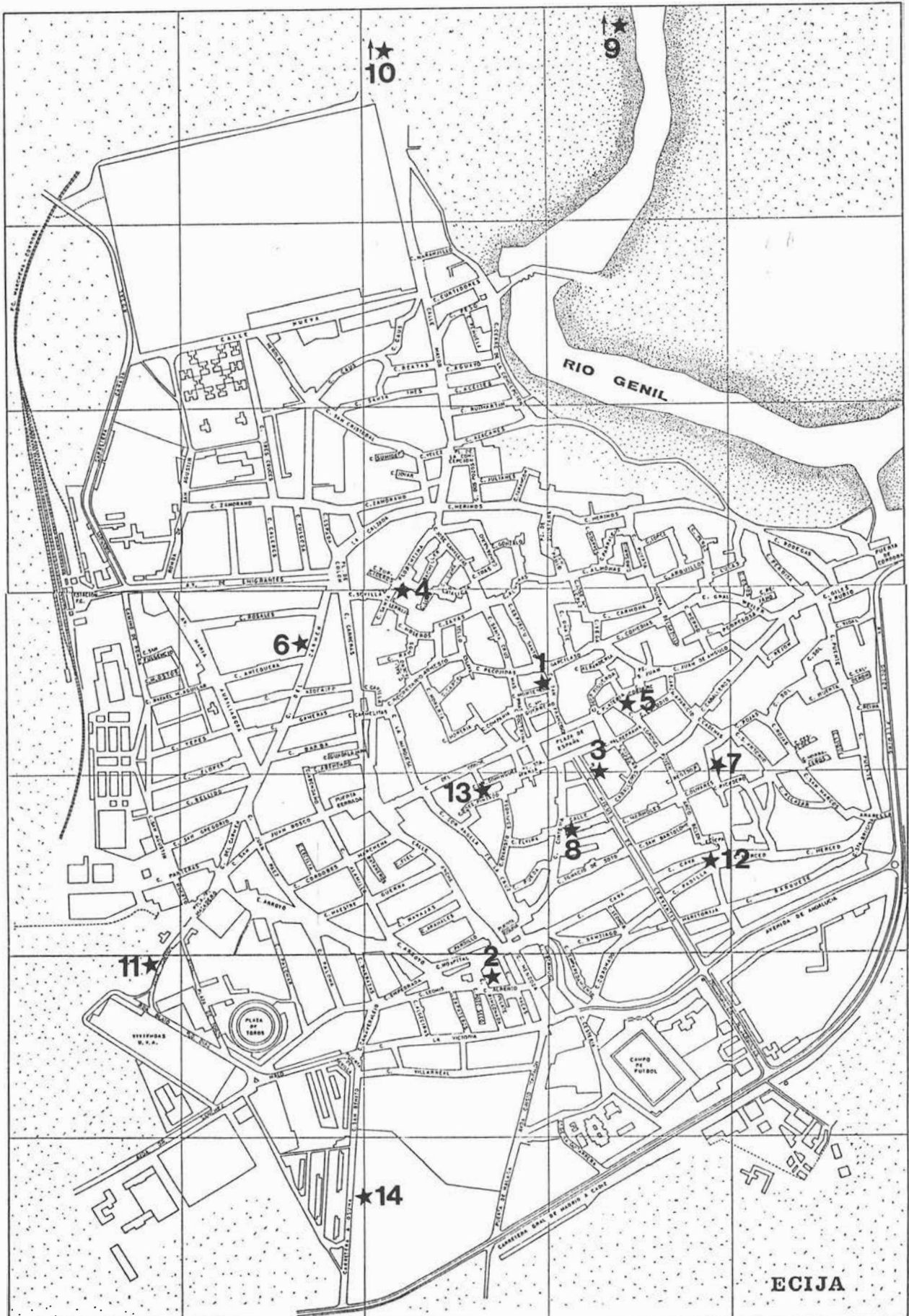
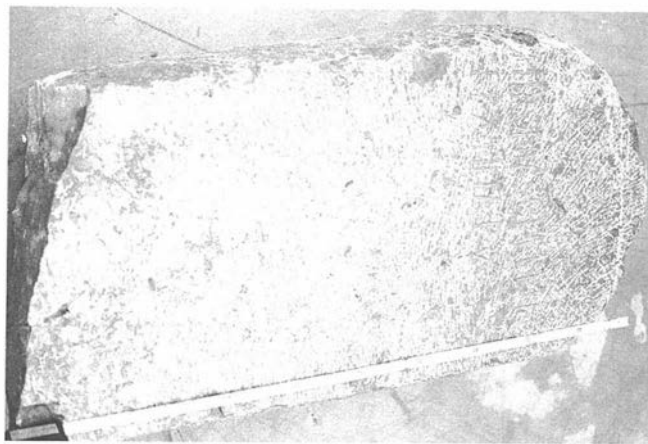
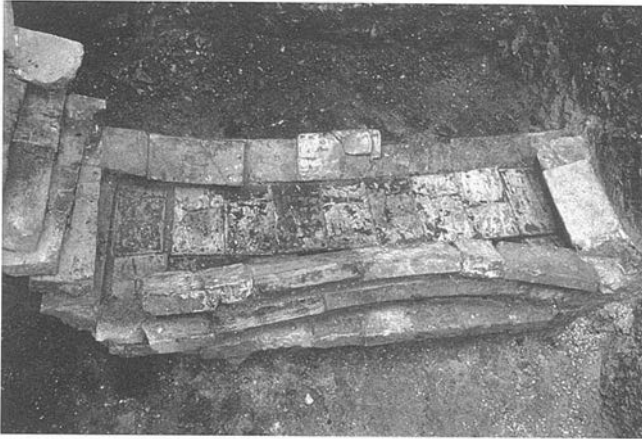


FIG. 1. Plano general de Ecija con la situación de las actuaciones.



LAM. IV. Ronda de S. Benito, fase II; estructura interior de la tumba.
LAM. V. Lápida romana.

ción. Se practicaron tres pozos de cimentación, adecuándose la actuación arqueológica al control de los mismos. Desgraciadamente, estos no llegaron a niveles de interés.

Puente de Hierro (fig. 1:9). Se controlaron remociones de tierra en los entornos de una *villa* de época imperial, sin resultados positivos.

Polígono El Limero (fig. 1:10). En este sector alejado de la ciudad, se desarrolló un polígono para naves industriales, y ante la posibilidad de que el cinturón de necrópolis lo afectase, se sometieron a inspección las remociones de tierra de las primeras construcciones. No obstante, en ningún caso los resultados fueron positivos, por lo que se decidió quitar la cautela arqueológica en esa zona.

Ronda de los Toreros, s/n (fig. 1:11). Situada en el entorno de la plaza de toros-donde se enclavó el anfiteatro-, todo este sector fue sometido a cautelas arqueológicas, pero los resultados fueron negativos.

c/Padilla a c/Cava (fig. 1:12). El solar objeto de la intervención se ubicaba en la franja donde estuvo la cava de la muralla medieval. La estratigrafía documentó la secuencia de colmatación de la misma a lo largo de los siglos XIV a XVII aproximadamente, no apareciendo estructura alguna.

c/Fernández Pintado, 6-8 (fig. 1:13) (figs 2, 3 y 4). El solar tiene 1300 m². y la actuación se llevó a cabo entre los días 13 de junio a 19 de julio. Se realizaron cuatro sondeos estratigráficos (fig. 2).

El primero de forma manual, y los restantes, con medios mecánicos hasta una cota oscilante entre los -2,00/-2,50 mts.

La secuencia estratigráfica no apareció dividida en estratos homogéneos, sino que a partir de -1,20/-1,50 mts., en los sitios sondeados,

aparecen bolsadas de tierra de tonos grisáceos, bastante amplias y sin distinciones internas. Esto es debido a la profunda labor de rebusca y destrucción llevada a cabo durante la Edad Media. De forma que no se aprecian los niveles habituales, con estructuras parasitarias, sobre las estructuras romanas.

La cuadrícula A midió 4 x 4,60 mts. La estructura más singular de las aparecidas fue un posible pavimento de época romana, en el nivel III (fig. 3), formado a base de ladrillos, sin disposición aparente, hincados en la tierra virgen e inclinados, presentando, por tanto, las aristas en la parte superior; no se vio ninguna delimitación muraria.

El corte B se efectuó de 4 x 4 mts. La secuencia estratigráfica presenta características similares a las anteriormente señaladas, hallándose la tierra virgen a los -3,90 mts. Sólo entregó de interés los restos de una cimentación, hecha a base de piedras de tipos y medidas diferentes, a la cota de -3,26 mts., limitando al norte con una capa de albero apisonado para regulación del terreno, a una cota de -3,33 mts.

Del corte C, de 4 x 4 mts., lo único a destacar es un pavimento de guijarros, con un acusado buzamiento hacia el Norte, continuado por una capa de albero cortada por una cimentación moderna.

FIG. 2. Excavación en la c/ Fernández Pintado 6-8. Plano del solar con la ubicación de los sondeos.

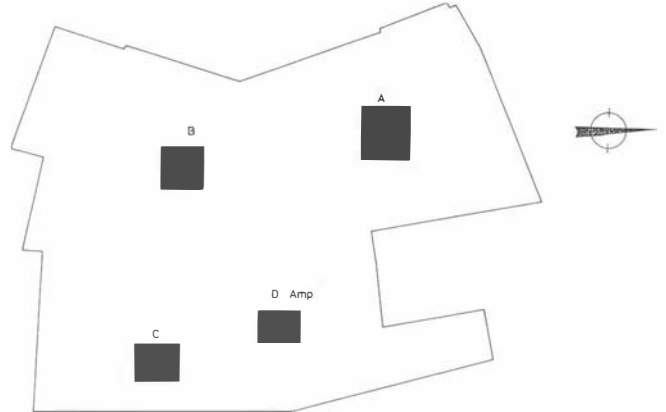
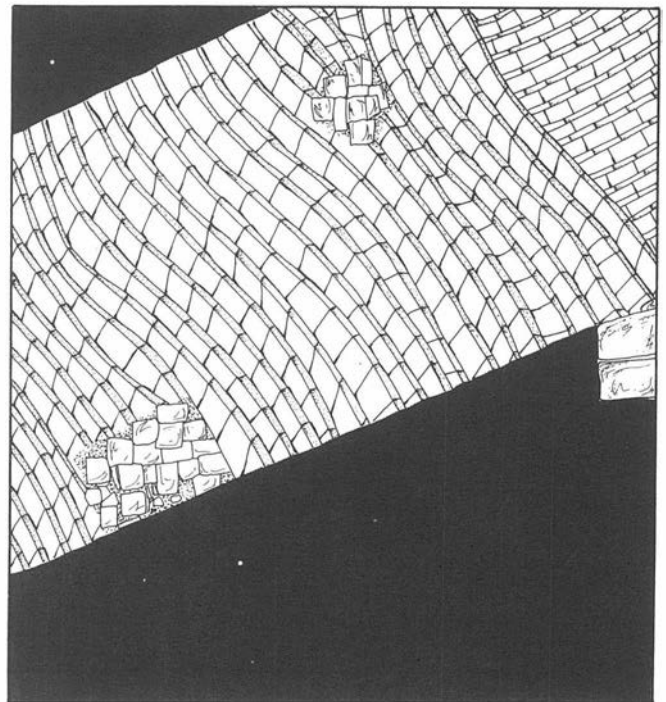


FIG. 3. Excavación en la c/ Fernández Pintado 6-8. Nivel 3.



ESTRUCTURA del CORTE "A"



En el corte D -3 x 4 mts.-, destacan dos muros de buena factura, con fábrica de sillares de arenisca, trabados con ladrillos recibidos con argamasa enmarcando un pavimento de ladrillos, cuyo límite NE no queda definido por ningún tipo de cerramiento. También aparecieron en este sondeo un trozo de columna y cornisa, ambos de mármol.

Ronda de S. Benito, fase 2 (fig. 1;14). El solar se ubica en la carretera de salida hacia Osuna. El origen de la intervención fue la denuncia, por parte del aparejador de la obra, D. Andrés García, de la aparición de uno de los pozos de cimentación de grandes fragmentos de plomo, pertenecientes a un sarcófago de época romana totalmente destruido. Se comenzó entonces la supervisión de las subestructuras en el solar, en el curso de la cual se excavó una tumba de ladrillos.

Esta se componía de una estructura rectangular de ladrillos en seis filas de altura, con cobertura de ladrillos y *tegulae* en la cabecera; a los pies de la estructura, hallamos una boca de ánfora, del tipo Beltrán IIB. Las dimensiones eran de 1,80 mts. de longitud y 0,70 mts. de anchura. Las medidas de los ladrillos son, por término medio, 28 x 16 x 5 cms. El rito fue la incineración practicada en el interior de la tumba, una vez depositado el ajuar.

Este consistía en dos vasos de t. sigillata hispánica del tipo Dr. 18; otro de similares características del tipo Dr. 27; un bol de imitación

de paredes finas con barbotina y tres ungüentarios de vidrio. Todo ello sugiere de momento una fecha aproximada del s. II d.C.

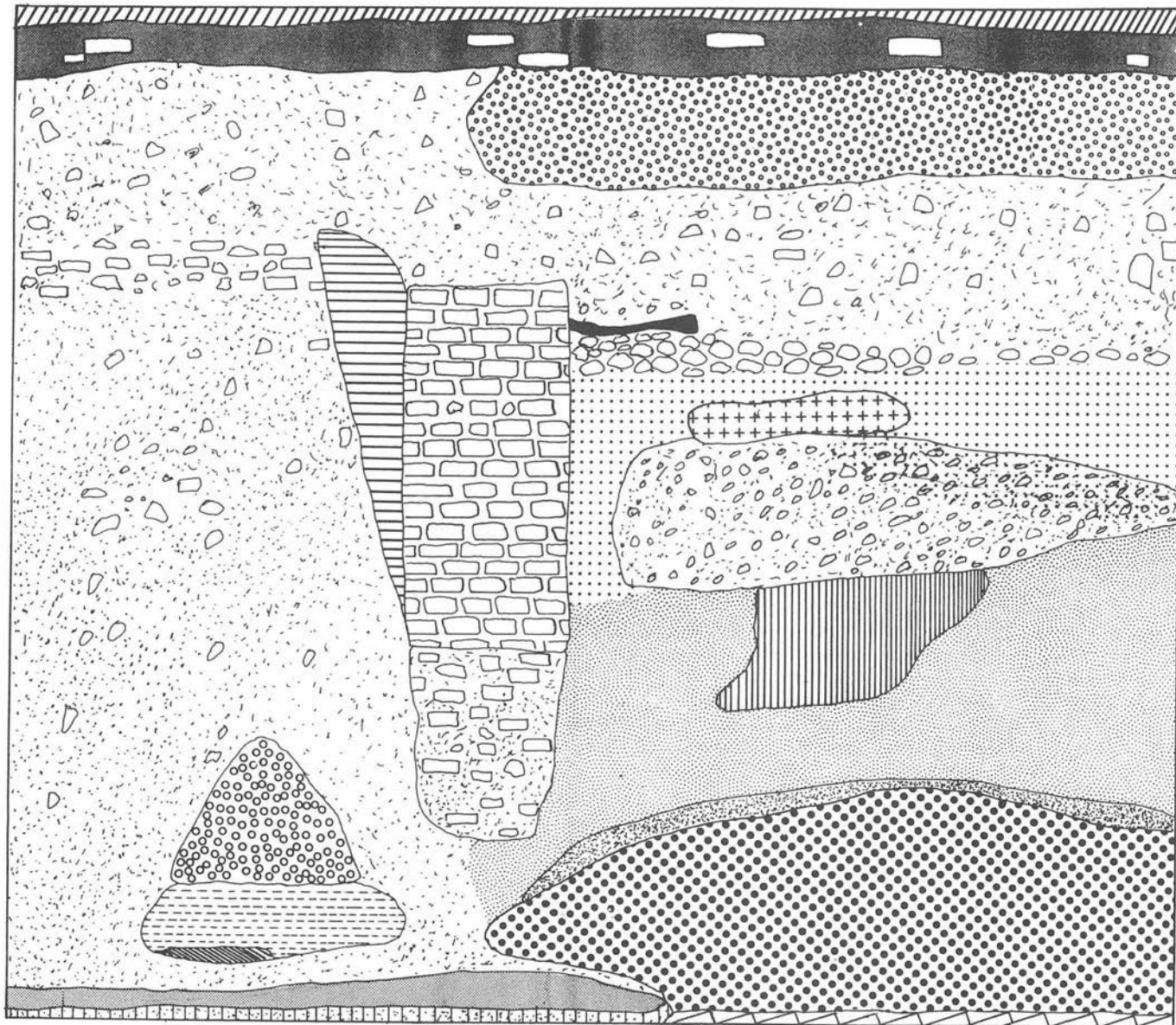
Independientemente de estas actuaciones dirigidas a controlar la actividad edilicia de la ciudad y, aprovechando la diversificación del equipo -que por vez primera contaba con un restaurador estable dentro del mismo-, se acometieron otras actuaciones en diversos campos con incidencia en el patrimonio arqueológico.

Así se elaboró un proyecto de restauración del arco mudéjar de la iglesia de Santa Cruz. Este proyecto contenía un estudio de la iglesia mudéjar, así como la restauración de las yeserías del arco. Desgraciadamente, la incompetencia de los ediles con responsabilidad sobre el asunto impidió que se llegase a ejecutar.

Mejor fortuna tuvieron los trabajos destinados a consolidar los pavimentos musivarios extraídos en anteriores excavaciones. Así se intervino en el mosaico representando El Rapto de Europa, excavado en 1985 en el solar de la calle S. Juan Bosco angular con Avendaño³, en el fragmento de otro rescatado en la intervención en 1987 de la calle Almenilla, ⁵y en el que actualmente se encuentra en la Sala Capitular del Excmo. Ayuntamiento, representando El Castigo de Dirce⁵.

A parte de ello, se intervino en el conjunto de piezas arqueológicas existentes en el atrio de la iglesia de Santa María. En primer lugar, se inventariaron y catalogaron, posteriormente se procedió a su limpieza. Por último, y ante la restauración del claustro, se elaboró

FIG. 4. Excavación en la c/ Fernández Pintado 6-8. Estratigrafía del perfil Este del corte A.



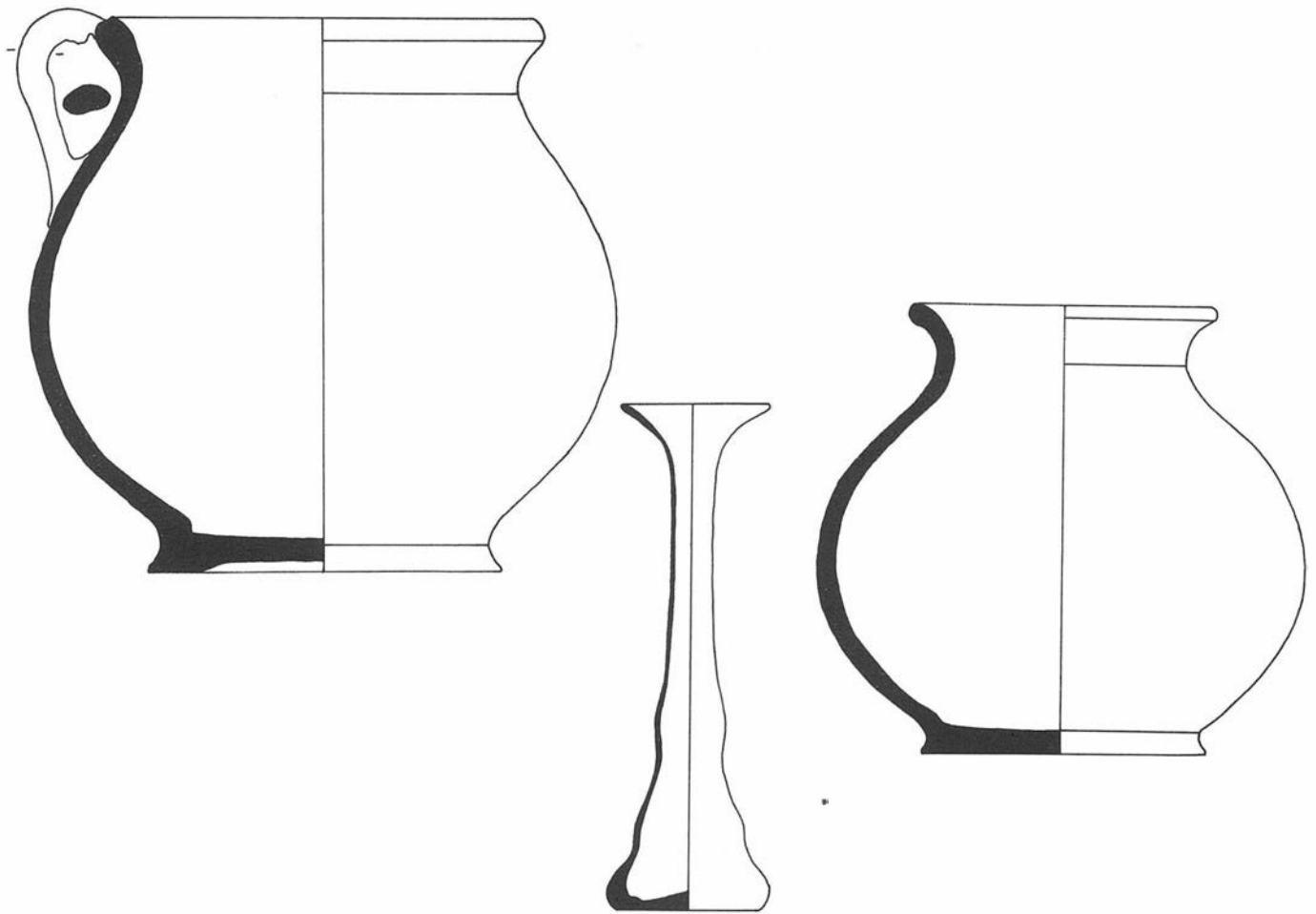


FIG. 5. Materiales completos de la tumba de la Ronda de S. Benito, fase II.

un pequeño proyecto para ordenar la reinstalación de las mismas con criterios pedagógicos. Pero de nuevo el desinterés por parte de los concejales del Ayuntamiento, dejó sin efecto el pliego de intenciones y propuestas contenidas en el proyecto.

También se procedió a prospectar el término municipal, con objeto de elaborar su carta arqueológica e incluirla en los espacios protegidos del Plan General de Ordenación Urbana de Ecija.

Cabe señalar, por último, el rescate de una lápida funeraria de época romana que se encontraba en las cercanías del río Genil, a unos kilómetros de Ecija, ante la denuncia efectuada por miembros de la policía local, con la siguiente inscripción: PETRONIA • C • I • IYDE • IN/F • P • XII • IN • A • P • X. Así como la compra y control de piezas arqueológicas de colecciones privadas.

Notas

¹Véase E. Núñez Pariente de León: *Excavación en c/ S. Francisco 15, 17 y c/ S. Francisco con vuelta a Mortecina. Ecija. Sevilla*, en este mismo volumen; I. Rodríguez Temiño. *La casa urbana hispanorromana en la colonia Augusta Firma Astigi*. «La casa urbana hispanorromana». Zaragoza, en prensa.

²Véase en este mismo volumen, I. Rodríguez Temiño: *Excavación en c/ Miguel de Cervantes, 3. Ecija (Sevilla)*. 1988.

³I. Rodríguez Temiño y E. Núñez Pariente de León: *Arqueología Urbana de Urgencia en Ecija (Sevilla)*, 1985. «A.A.A.'85/III», p. 322.

⁴I. Rodríguez Temiño: *Excavación en c/ Mas y Prat, 23 y Almenillas, 5. Ecija. Sevilla*. «A.A.A.'87/III», pp. 632 ss.

⁵J. Hernández, A. Sancho y F. Collantes de Terán: *Catálogo arqueológico y artístico de Sevilla y su provincia*. t. III. Sevilla, 1951, pp. 72 ss.

JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Cultura y Medio Ambiente